
Lipard, Sword
JIN SHISI CHAI
VOL.01

Tabla de contenido

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Labio y espada

Lip Gun Vol.01

JIN SHISI CHAI / Jin Shisi Chai

Copyright © 2022 por JIN SHISI CHAI

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro, en cualquier formato o medio electrónico o mecánico, incluidos los sistemas de almacenamiento y recuperación de información —salvo en el caso de citas breves incluidas en artículos críticos o reseñas— sin la autorización por escrito del autor.

Obra original china © 2022 por Jin Shisi Chai

Título del libro: Labio y espada (唇枪)

Autor: Jin Shisi Chai金十四钗

Traductora: Queenie; Erin

Corrección de pruebas: Mercury

Editora: Michaela M.

Este libro es una obra de ficción. Los personajes y los acontecimientos que se describen en él son ficticios o se utilizan con fines ficticios. Cualquier parecido con personas reales, vivas o fallecidas, es pura coincidencia y no intencionado por el autor.

El autor y la editorial le proporcionan este libro electrónico únicamente para su uso personal. Queda prohibida su difusión pública bajo cualquier circunstancia. La infracción de derechos de autor es ilegal. Si considera que la copia del libro electrónico que está leyendo infringe los derechos de autor, notifique a la editorial en: www.vialactea.ca

Si detecta algún error tipográfico, ortográfico, de ortografía o de nomenclatura inconsistente en este libro electrónico, envíe un correo electrónico con los errores encontrados a editor@vialactea.ca, incluyendo el capítulo correspondiente y capturas de pantalla del texto mencionado.

Correo electrónico: editor@vialactea.ca

Publicado por Via Lactea Ltd.

twitter.com/ViaLactea_press

SINOPSIS

Para descubrir la verdad sobre la muerte injusta de su padre en prisión, Xing Ming, recién graduado de la facultad de medicina, se adentró con determinación en el mundo de las noticias. Gracias a su dedicación y compromiso con el periodismo, se convirtió en un popular presentador, conocido a veces como el "Príncipe de Hielo". Para limpiar el nombre de su padre y obtener justicia en su caso, Xing Ming llegó incluso a sacrificarse, aferrándose a personas influyentes y poderosas.

Detesta el egoísmo y la indiferencia de Yu Zhongye, pero debe aceptar sus consejos y su ayuda una y otra vez. Con la guía de Yu Zhongye, Xing Ming se convierte en un periodista profesional, sin dejar de lado la integridad en su trabajo. A medida que avanza su programa, su vida se va desmoronando y la verdad sobre la condena injusta de su padre sale a la luz…

Pero cuando abrió esa última puerta , lo que le esperaba era…

Contenido

Capítulo 1: *Adiós, adiós*

Capítulo 2: *La voz del público*

Capítulo 3: *No hay mal que por bien no venga.*

Capítulo 4: *Eres el único*

Capítulo 5: *Ser yo mismo sin miedo*

Capítulo 6: *Diez mil caballos permanecen en silencio.*

Capítulo 7: *Nunca crecer*

Capítulo 8: *Encantado*

Capítulo 9: *Un viejo enemigo*

Capítulo 10: *Acompañar a un soberano es como acompañar a un tigre.*

Capítulo 11: *Soy Xing Ming*

Capítulo 12: *Descargo de responsabilidad sobre la vida y la muerte*

Capítulo 1

Adiós, adiós

incógnita Ming golpeó a Chen Linan durante el banquete de la conferencia de fin de año del Centro de Noticias de la Estación de Televisión Pearl.

El director de noticias de Pearl Station, más conocido como Ol' Chen, estaba a cargo de dos de los programas más destacados de la emisora. Era un hombre que siempre se entrometía en los asuntos ajenos, tanto en el trabajo como en la vida privada. Más aún, maestro de la adulación y el servilismo, Ol' Chen tenía la personalidad más vil, vengativa y rencorosa de toda la emisora.

Los relatos de su conflicto en la fiesta de fin de año se extendieron rápidamente como la pólvora por el Centro de Noticias. Los rumores se comentaron ampliamente y describían el incidente como la escena de un crimen sangriento. Casi todos parecían creer que Xing Ming estaba en serios problemas esta vez. Dada la autoridad del Viejo Chen, nadie, excepto el presidente, Yu Zhongye, se atrevería a ir en contra de su voluntad en la Estación. Claramente, esta vez, Xing Ming fue el instigador que dio el primer paso al estrellar una botella de vino en la cabeza del director.

Pero, para ser sinceros, el viejo Chen había sido el cazatalentos de Xing Ming. Al igual que Bole, el experto en caballos históricos, siempre había sabido identificar a los mejores purasangres, el viejo Chen había sido quien descubrió a Xing Ming. Sin él, este brillante joven no habría tenido la oportunidad de destacar entre los demás y alcanzar tanto éxito en Pearl Station.

Basándose en el principio fundamental de "Buscar la verdad", Pearl Station se esforzó por ofrecer a su audiencia programas y contenidos informativos distintivos, tal como lo había hecho desde su fundación. Tras años trabajando en el formato tradicional de televisión y radio, la emisora se enfrentaba ahora al reto que suponía la fricción entre los medios tradicionales y los digitales. En los últimos años, la pujante industria del entretenimiento en China había transformado radicalmente los medios televisivos con sus franquicias multiplataforma, que generaban diversos productos basados en la misma propiedad intelectual. Por ello, la principal prioridad de Pearl Station era adaptar su programación televisiva a los nuevos tiempos.

Cabe mencionar que dos de sus programas más populares se habían convertido en nombres conocidos en todos los hogares. Uno de ellos era *Línea Perla* , un programa de análisis de noticias. Tras su lanzamiento, se ganó una reputación positiva dentro de la industria, obteniendo numerosos premios de noticias televisivas tanto a nivel provincial como nacional. El otro programa, *«Destinado a estar contigo* » era un programa de citas. Su presentador invitado era elocuente y hábil narrador, y su presentadora, una mujer con múltiples talentos, era capaz de cantar y bailar. Además, gracias a su actuación exagerada y su sensacionalismo, el programa se viralizó rápidamente y ganó popularidad, superando a sus rivales tras su emisión.

Ambos programas de televisión fueron bastante notables en la industria de los medios: uno consolidó la reputación de la estación, mientras que el otro generó ganancias constantes. Por ello, Pearl Station se convirtió en el principal blanco de la mala voluntad, la animosidad y las quejas de muchas estaciones de televisión rivales envidiosas. ¿Por qué Pearl Station debería tener fama y fortuna a la vez?

Para encontrar huéspedes adecuados para El programa de citas *"Fated to be with You"* colaboraba con varias agencias de citas de renombre, donde trabajaban casamenteros y cazatalentos veteranos. Estos solían frecuentar lugares como boutiques de grandes almacenes y clubes exclusivos. Como halcones que acechan a sus presas, espiaban sigilosamente a sus objetivos con miradas astutas, buscando únicamente rostros bonitos sin importarles nada más.

La historia de la nueva carrera de Xing Ming comenzó el día en que un cazatalentos se fijó en él a primera vista en una calle bulliciosa.

Xing Ming era un hombre del sur de China de pura cepa, pero, curiosamente, tenía un rostro que parecía del norte. Su tez clara, labios finos, nariz respingona y estatura (más de seis pies) lo hacían destacar allá donde iba.

El cazatalentos se dirigió directamente a Xing Ming, ofreciéndole la oportunidad de unirse al programa inmediatamente después de obtener su información personal.

Casualmente, en ese momento, Xing Ming estaba de compras con su novia, quien era una fanática incondicional del programa de citas. *Destinado a estar contigo* . Incluso después de que su novia lo obligara a ver el programa varias veces, Xing Ming seguía considerándolo una actuación estúpida y ridícula.

En su opinión, el espectáculo se desarrolló de la siguiente manera:

Un grupo de modelos aficionados con dificultades económicas, deseosos de destacar en su lugar de trabajo y entrar en el mundo del espectáculo, se reunían en el escenario para representar sketches hilarantes basados en las desgracias de sus familiares y amigos. Luego intentaban ganarse la simpatía del público divagando sobre sus clichés amorosos y sus desgarradoras experiencias pasadas. Al final, caía el telón tras una actuación exagerada en la que los actores derramaban lágrimas de cocodrilo por su supuesta "profunda tristeza" y proferían promesas falsas.

¡Qué espectáculo tan perfectamente orquestado!

Los payasos en el escenario lloraban y sollozaban; el público fuera del escenario estallaba en carcajadas constantemente. Era como una parodia cómica melodramática.

Con un título en Medicina Clínica, Xing Ming no tenía ningún interés en actuar frente al público. En realidad, era más experto en tratar con muertos que con vivos. Pero su novia quería la oportunidad de aparecer en cámara, y el casamentero siempre se mantenía alerta. Supo aprovechar la oportunidad y actuó de inmediato, ofreciéndoles rápidamente una promoción de "dos por uno", permitiéndoles a ambos unirse al programa, siempre y cuando superaran la entrevista.

Tras una ronda de entrevistas, su novia fue rechazada por el exigente director en la ronda final. Mientras tanto, Xing Ming superó la prueba sin dificultad y llegó a la fase de grabación en directo.

Lamentablemente, la actuación de Xing Ming durante el ensayo no convenció al productor del programa. Su actitud denotaba una marcada indiferencia, pues permaneció impasible, sin expresión alguna, cuando se suponía que debía hablar y sonreír. Sin expresión alguna, se comportó como un robot, con movimientos claramente mecánicos. Varios modelos masculinos, incluyendo jóvenes chinos, extranjeros y de diferentes razas, estaban disponibles para sustituir a Xing Ming. Cada uno de ellos consideraba la oportunidad de participar en el programa como un paso crucial para sus futuras carreras, un punto de inflexión en sus vidas al que debían dedicar todos sus esfuerzos. Por lo tanto, no es de extrañar que muchos instaran al director del programa a encontrar un mejor reemplazo para Xing Ming.

Fue el viejo Chen, por aquel entonces productor ejecutivo del programa, quien lo ayudó. Tras echarle un vistazo a Xing Ming, el viejo Chen insistió en tenerlo en el escenario a pesar de la desaprobación y las quejas. Dijo que Xing Ming era un hombre guapo y encantador que captaría fácilmente la

atención del público y aumentaría la audiencia incluso con solo estar de pie en el escenario sin hacer nada: ¡el programa alcanzaría una gran popularidad con solo su presencia!

La actuación de Xing Ming dejó a todos boquiabiertos, incluido el viejo Chen. Con un profundo conocimiento del tema, Xing Ming sonrió amablemente y se expresó con ingenio, elocuencia y frases ingeniosas. Incluso el presentador profesional sorprendió al presentador. El programa recibió una ovación del público y, tras su emisión, obtuvo críticas extraordinariamente positivas.

Unos días después, el viejo Chen llamó por teléfono, explicando que el programa... *Destinados a estar contigo* Por esas fechas, había estado planeando encontrar un segundo presentador para las escenas grabadas en exteriores, y el revuelo que había causado Xing Ming como candidato entre los internautas había sido tan grande que decidió ofrecerle el trabajo.

Debido a *Destinado a estar contigo* , Xing Ming se había vuelto popular en poco tiempo. Como influencer online, no era engreído ni arrogante, y como novato en la industria, no buscaba ascender socialmente. Casi todos en Pearl Station lo apreciaban, considerándolo un joven modesto, honesto, decidido y cortés, talentoso pero sin aires de grandeza.

Pero, inesperadamente, en lugar de aprovechar esta oportunidad para conseguir un trabajo como anfitrión permanente, *Destinado a estar contigo* , Xing Ming tomó la iniciativa de solicitar un traslado del Centro de Entretenimiento al Centro de Noticias, convirtiéndose en un corresponsal normal del programa. *Línea Perla* .

A diferencia de quienes presentaban programas de citas de gran popularidad, los corresponsales de cámara de los programas de noticias televisados recibían un trato mucho peor, hasta el punto de no poder firmar un contrato con Pearl Station y, por lo tanto, no ser considerados empleados del sector público dentro de la institución.

De hecho, se creía comúnmente que, para un novato como Xing Ming, sin conocimientos profesionales ni habilidades para presentar entrevistas, el único método para alcanzar el éxito rápidamente consistía en fingir ser un idiota, actuar de forma ridícula y entretener en el escenario. Sin embargo, Xing Ming desconfiaba de ese tipo de ideas preconcebidas, así que decidió empezar de cero estudiando cursos básicos de periodismo, incluyendo entrevistas, grabación y reportajes. Tras solo un año de estudio, pasó de ser un corresponsal anónimo a un periodista profesional en Pearl Station.

Gracias a una recomendación del viejo Chen, finalmente le ofrecieron la oportunidad de sustituir a la presentadora. *Pearl Line* , que se estaba preparando para su baja por maternidad.

Al principio, el viejo Chen estaba muy satisfecho con el trabajo de Xing Ming y orgulloso de su ascenso. Después de todo, demostraba su capacidad como cazatalentos profesional, al haber elegido sabiamente al individuo más talentoso entre todos los tipos comunes. Pero, como resultó, esta elección también se convirtió en un problema.

El productor de *Línea Perla* Era Ol' Chen, y la presentadora original había sido Zhuang Lei, la popular y querida actriz principal de Pearl Station.

Zhuang Lei era una mujer excepcionalmente hermosa y elegante, que incluso había evitado el egocentrismo y la altivez típicos de la mayoría de las bellezas extremas. Se rumoreaba que, cuando Zhuang Lei se unió a la estación, había cautivado a muchos pretendientes en tan solo unos meses, todo gracias a su encantadora sonrisa y su personalidad amigable y extrovertida. Sin duda, merecía ser la mujer más popular de la estación.

Supuestamente, Zhuang Lei era la sobrina del viejo Chen, pero corría el rumor de que en realidad era su amante. Nadie se ponía de acuerdo sobre si el rumor era cierto o no. Por supuesto, jamás se lo contaron al director, prefiriendo difamar a Zhuang Lei en secreto.

Aunque no era tan cínico como esas personas, a Xing Ming no le habían sorprendido todos los sucesos; después de todo, el Centro de Entretenimiento de la Estación de Televisión Pearl era bastante similar a la mitad del círculo del entretenimiento. Todos los tratos sucios, los intercambios horribles y las complicadas redes sociales que se llevaban a cabo allí eran mucho más caóticos que el Centro de Noticias. Cuando había trabajado en *Destinado a estar contigo* , los patrocinadores y líderes con segundas intenciones a menudo le decían que "dejara de lado sus instintos" (es decir, que hiciera la vista gorda). Además, creía que cada persona tenía sus propios objetivos en la vida. El viejo Chen tenía más de cincuenta años, medía alrededor de un metro sesenta y cinco, tenía la cabeza parcialmente calva y desprendía un olor desagradable. No era difícil afirmar que, al "entregarse" a un hombre así, Zhuang Lei no solo había pagado por su éxito, sino que se lo había ganado.

Pero Xing Ming se había negado a participar en los típicos asuntos de la industria del entretenimiento. Es más, no solo no estaba dispuesto a hacerlo, sino que lo despreciaba. Aunque al principio fingió ser obediente y dócil al ingresar en Pearl Station, en realidad era un hombre intrínsecamente voluble y de mal genio, poco acostumbrado a la sumisión o a mostrar debilidad alguna. En la escuela, había sido el alumno más extrovertido y

seguro de sí mismo, siempre con las mejores calificaciones en todas las asignaturas. Mientras tanto, en el Centro de Noticias, lo llamaban en secreto el "Príncipe de Hielo".

Zhuang Lei finalmente se casó con un presentador de noticias de Pearl Station llamado Lin Siquan. Una era la encantadora belleza número uno, mientras que el otro era un elegante presentador principal. La pareja parecía hecha a medida. Desafortunadamente, aunque Zhuang Lei dejó el trabajo debido a su embarazo, el programa *Línea Perla* No podía posponerse. Tras considerar cuidadosamente a personas capaces pero poco ambiciosas para ocupar el puesto temporal, el viejo Chen finalmente tomó su decisión y eligió a Xing Ming, el joven al que ya había recomendado y ascendido.

Tras dar a luz y recuperar su forma habitual, Zhuang Lei regresó a la sala de retransmisión y se encontró incapaz de reconocer ningún rostro conocido. En ese momento, comprendió que, después de tan solo unos meses de baja, Xing Ming había sustituido a todos sus compañeros.

Para Zhuang Lei, parecía claramente que una criada quería usurpar el control y la posición de la dueña de la casa, así que envió una queja al Viejo Chen. Al principio, el Viejo Chen pensó que el problema se resolvería fácilmente con unas pocas palabras persuasivas. Para su sorpresa, Xing Ming se mostró extremadamente terca y persistente, alegando que *Línea Perla* Para entonces, ya se había sumado completamente a la causa de Xing, y él se negaba a cambiar de opinión sobre su reclamo.

Fue entonces cuando el viejo Chen comprendió repentinamente la situación, recordando que, cuando Xing Ming había propuesto transformar *Línea Perla* , él mismo había sido el primero en estar completamente de acuerdo. En aquel entonces, aún no se había dado cuenta de que Xing Ming ya había iniciado un plan de insurrección, uno que había crecido con su poder. ¡El modesto y humilde corderito del viejo Chen se había transformado subrepticiamente en un ambicioso lobo con piel de cordero!

En el banquete de fin de año de la conferencia del Centro de Noticias, el viejo Chen estaba tan exasperado y amargado que le temblaban las manos, haciendo temblar la copa de vino medio llena que sostenía. Luego, se acercó a la mesa donde estaba sentado Xing Ming y lo insultó duramente delante de todos, reprendiéndolo por ser un traidor, un renegado, un intrigante despreciable…

Mientras tanto, Xing Ming acababa de recibir, en nombre de la emisora, el premio a uno de los diez mejores centros de noticias del año durante la

conferencia anterior. Había sido su momento de mayor prestigio. A pesar de las miradas de desprecio de todos durante los comentarios mordaces del viejo Chen, mantuvo la sonrisa de principio a fin, soportando los insultos sin inmutarse.

Xing Ming sabía que, para el viejo Chen, sus mayores placeres eran el alcohol, el sexo, el dinero y la indulgencia, así que había traído una botella de Lafite de 1982 y había dejado otra en el asiento trasero de su BMW. Tenía pensado dárselas a Chen al terminar la conferencia. En aquel momento no pretendía irritarlo más, pues pensaba que, aunque el hombre era estrecho de miras y miope, le habría sido imposible llegar a su puesto de director solo con halagos. Debía haber otras razones para su éxito.

“ Ya me disculpé con Quan- *ge* Esta tarde. Es culpa mía por ser tan desconsiderada y no ponerme en el lugar de Lei- *jie* . zapatos. Por favor, no se lo tomen en serio y perdónennos a los jóvenes…

Xing Ming soltó una risita ingenua y, con gesto adulador, volvió a llenar el vaso vacío del viejo Chen. A estas alturas, el resentimiento del viejo Chen casi se había disipado con todos los insultos, pero aún estaba muy borracho y, por lo tanto, demasiado terco como para ignorarlo todo. Así pues, le señaló la nariz a Xing Ming con el dedo acusadoramente para reprenderlo y darle una lección.

“ Se supone que los jóvenes deben ser humildes”, había dicho. “No creas que puedes ocultar tu pequeño asunto familiar, especialmente tu padre, el violador…”

Recuerdos horribles y espantosos invadieron rápidamente la mente de Xing Ming. Sin esperar a que el viejo Chen terminara su discurso, Xing Ming le arrojó de inmediato la botella de Lafite de 50 mil yuanes directamente a la cabeza.

El viejo Chen cayó al suelo en ese mismo instante, sangrando profusamente hasta que llegaron los policías.

El personal del centro de noticias lo envió a la sala de emergencias del hospital. Su herida medía casi tres pulgadas de largo y le pusieron doce puntos.

Durante su estancia en el hospital, Ol' Chen se mostró bastante benevolente, diciéndole a la policía que todos eran personas amables sin ninguna disputa ni odio serios, que el alcohol era el culpable de haberles confundido y que todo podría resolverse fácilmente de forma extraoficial.

Al final, el incidente quedó sin resolver; ni siquiera se mencionó la indemnización civil. Todos se recuperaron y volvieron a disfrutar de las fiestas de Año Nuevo.

Xing Ming sabía, con total claridad, que cuanto más pacífica y tranquila parecía la situación, más peligrosa era en realidad. Al viejo Chen le encantaba jugar sucio. Y durante años, muchos hombres seguros de sí mismos e inquebrantables habían sido derrotados por él. Cada batalla había sido una lucha encarnizada, y en cada ocasión, las consecuencias habían sido tan fatales que arruinaban la reputación de alguien.

Siempre era fácil encontrar un palo para pegarle a un perro. Xing Ming conocía bien las habilidades y las conspiraciones del viejo Chen.

Tras las largas vacaciones del Año Nuevo Chino, Xing Ming regresó a las oficinas del Centro de Noticias de la Cadena de Televisión Pearl a las diez de la mañana y pronto se dio cuenta de que había algo extraño en el ambiente. Todos lo evitaban. En lugar de sonreírle al saludarlo, le daban la espalda y murmuraban entre dientes.

Xing Ming lo ignoró todo. Hacía mucho tiempo que se había acostumbrado a ese tipo de trato.

Por supuesto, percibía el juicio y la atención de los demás. Al igual que durante su época de estudiante, se había acostumbrado a que muchas chicas se fijaran en él, manteniéndose erguido con la mirada fija al frente, aceptando todas sus miradas de admiración y fantasías. Ahora, en esta situación, también se mantenía tranquilo y aceptaba todas las críticas.

Él ya lo sabía *Línea Perla* Tenía un problema, y también sabía que, en ese momento, el viejo Chen estaba en la oficina del director, tratando de pensar en maneras de lograr que lo expulsaran de Pearl Station.

Aunque tanto el director como el productor ejecutivo habían revisado y aprobado el programa, al final, él era el único responsable de cualquier error. Solo podía culparse a sí mismo por su exceso de confianza cuando, para conseguir un trabajo en el News Center, había renunciado a un contrato seguro a largo plazo en favor de un contrato temporal relativamente bien remunerado pero arriesgado.

No se sabía con certeza si el viejo Chen había estado detrás de todo esto desde el principio, pero sin duda no iba a dejar pasar la oportunidad de fastidiar a Xing Ming. Todos en el Centro de Noticias habían oído hablar de la situación, pero les sorprendía que el tolerante director del Centro de Noticias usara un martillo para romper una nuez, que esta vez el viejo Chen

hubiera informado de todo al presidente, solo para vengarse de una rencilla personal.

En un lugar como Pearl Station, la conciencia social siempre fue mucho más importante que la capacidad laboral. La gente intentaba salir del peligro de la disputa evitando a Xing Ming, pero subestimaron el coraje y la perspicacia de este hombre.

En este mundo, una mantis religiosa puede acechar a la cigarra, pero el gorrión, a su vez, acecha a la mantis. En la cadena alimenticia y en el ciclo de la vida, todo tiene su depredador. La sociedad humana era igual.

Aunque el viejo Chen afilaba sus cuchillos preparándose para la venganza, todavía había alguien por encima de él: ese hombre era el verdadero jefe de la Estación Perla, Yu Zhongye.

Xing Ming se consideraba bastante familiarizado con Yu Zhongye. Aunque el personal no oficial solía tener pocas oportunidades de interactuar con el presidente, Xing Ming había tenido tres conversaciones cara a cara con él desde que se unió a la estación hace más de un año, sin contar las veces que se cruzaban en el edificio de oficinas, cuando Xing Ming lo miraba de reojo y lo saludaba con un rápido " *laoshi"*.[ii] ."

La primera vez que hablaron fue después del espectáculo. *Destinados a estar contigo* Todo había terminado cuando Xing Ming apareció en la estación no por invitación del viejo Chen, sino para ir directamente al jefe del grupo de postproducción.

El episodio del programa que Xing Ming había grabado acababa de emitirse, recibiendo críticas muy positivas. Sin embargo, el equipo de posproducción había escrito mal su nombre en los créditos. Su apellido, "Xing", debía escribirse con el carácter que significa "castigo", pero en la televisión se mostró el carácter homófono de un apellido más común. Ambos caracteres se pronunciaban igual, e incluso la diferencia en la escritura era muy sutil.

Por ello, Xing Ming solicitó amablemente que se corrigiera el título en los créditos del siguiente episodio.

El líder del grupo, pensando que Xing Ming estaba exagerando, intentó restarle importancia a la petición con una sonrisa. Comentó que el "Xing" en el nombre de Xing Ming era bastante inusual y, por lo tanto, fácil de pronunciar mal. Incluso añadió que el significado del nombre le parecía

demasiado siniestro para mantenerlo en el programa, y que tal vez lo cambiaría por completo. Dicho esto, comenzó a retomar la edición del programa, pero el joven decidido que tenía delante lo detuvo inesperadamente.

“ Por favor, corrija el error y redacte una disculpa oficial”. Xing Ming habló de manera cortés con una leve sonrisa, pero sus ojos miraban fríamente a la otra persona, desprendiendo una enorme presión.

Poco a poco, más y más gente se congregó alrededor de la tensa escena. Todos eran empleados de la Estación Perla, pero todos miraban fijamente a Xing Ming. La Estación era un lugar extraño donde, en apariencia, la gente interactuaba pacíficamente y con alegría, pero todo tipo de intrigas y traiciones acechaban en las sombras. Con el tiempo, cada persona se convirtió en un superviviente dentro de este entorno altamente peligroso. Para ganarse la vida, aprendieron a ocultar sus talentos y a esperar el momento oportuno.

Pero este chico era una excepción.

El ambiente se tornó gélido mientras todos miraban fijamente a Xing Ming, anticipando un espectáculo.

Ambas partes mantuvieron el punto muerto, pero entonces una voz habló repentinamente desde detrás de ellos:

“ Me disculpo en nombre de Pearl Station. La declaración que solicitó se publicará antes de que comience el próximo episodio.”

Ni siquiera había visto al hombre, solo había oído su voz.

El corazón de Xing Ming latía con fuerza, casi saliéndosele del pecho. La voz sonaba magnífica, rica pero a la vez suave, carismática pero madura.

El jefe del grupo de postproducción dirigió su mirada hacia la voz, luego se enderezó de inmediato, riendo entre dientes, "Oye, Yu- shu"[iii]*.”*

El título “Yu- shu *” contenía tres décimas partes de respeto reverencial y siete décimas partes de adulación. Xing Ming intuyó que este “Yu-* shu *” seguramente gozaba de un estatus especial dentro de esta Estación.*

Siguió con la mirada el sonido de la voz; curiosamente, aunque había mucha gente alrededor, fue capaz de averiguar quién había hablado con solo una mirada.

Con las palmas ligeramente sudorosas, podía sentir que su corazón latía con fuerza por la emoción.

Xing Ming había conocido a mucha gente. Él mismo era guapo, así que desde pequeño había conocido a muchas personas hermosas de distintas edades. Cuando lo veían por primera vez, se quedaban paralizadas de asombro, lo miraban fijamente, fruncían los labios y se arreglaban el pelo. Tras haber visto a tanta gente atractiva, Xing Ming había desarrollado su propio criterio para definir a una "persona bella", y los encantadores vulgares y sin refinamiento no eran de su agrado.

Sin embargo, al hombre al que miraba nunca debieron haberlo llamado "Yu- shu *" (Tío Yu), ya que "Yu-* meiren *" (Hermoso Yu) definitivamente le quedaba mejor.*

Era incluso más alto que Xing Ming, y vestía un traje informal de negocios sin corbata ni ningún otro accesorio de lujo. Tan solo por la profunda impresión que transmitían sus penetrantes ojos, su voz grave y serena, y su actitud humilde pero tolerante, era evidente que este hombre era sofisticado y maduro. Era raro ver a un hombre de su edad tan bien arreglado. Su belleza rivalizaba con la de los dioses.

El hombre sonrió y se marchó, dejando a Xing Ming inmóvil, sin saber qué camino tomar.

Ese hombre me resultaba familiar.

Más tarde, supo que ese “Yu- *shu* ” no era otro que el presidente, Yu Zhongye.

Yu Zhongye tenía más de cuarenta años. Llevaba apenas tres años al frente de Pearl Station como presidente, pero, a pesar de sus logros y éxitos pasados, no temía afrontar los retos. Por un lado, había conquistado los índices de audiencia de Golden TV Show Time con numerosos programas de entretenimiento. Por otro lado, había roto esquemas y colaborado con la BBC y la CNBC para producir programas de Pearl Station que triunfaron en el mercado internacional.

Según los relatos que se contaban sobre él, Yu Zhongye era un erudito polifacético y místico. Se decía que se había graduado en una prestigiosa escuela de periodismo antes de dedicarse al servicio militar. También se decía que había escrito personalmente las letras y compuesto canciones para los programas de la emisora. Y cuando el Ministerio de Cultura y la

Asociación de Artistas inauguraron la «Exposición de Caligrafía del Centenario», su nombre figuraba junto al de legendarios maestros calígrafos como Chen Zhongzhi y Tian Liming.

A Xing Ming le interesaban poco las personas con talento para las artes como la caligrafía, la pintura con tinta o la música. La gente de la industria televisiva siempre alardeaba de ser "culta", y la mayoría destacaba en caligrafía y poesía; era algo común. Sin embargo, Xing Ming sentía curiosidad por Yu Zhongye: ¿podría una persona tan extraordinaria tener deseos y pasiones normales?

Yu Zhongye había nacido en una familia de clase media, pero su exesposa, Hong Ni, era hija del ex vicesecretario del Partido de la provincia, Hong Wanliang. La suerte en el trabajo le permitió a Hong Wanliang ascender con éxito al gobierno central, pero su hija tuvo una vida más dura. Falleció pocos años después de casarse, dejando un solo hijo, quien fue enviado al extranjero muy pronto.

En apariencia, el presidente Yu parecía profundamente apegado a su esposa. Había vivido solo durante diez años sin volver a casarse. El anillo de bodas seguía en su dedo anular, pero la mayoría de la gente en la estación sabía que los hombres excepcionalmente encantadores nunca se fijaban en una sola persona. Por lo tanto, corría un rumor en la estación: tras el fallecimiento de Hong Ni, Yu Zhongye había firmado un contrato secreto con Hong Wanliang, en el que se estipulaba que Yu Zhongye podía tener tantas mujeres como quisiera en secreto, y Hong Wanliang no diría ni una palabra al respecto, pero que jamás podría casarse con ninguna otra mujer.

Por supuesto, todo rumor tenía una versión alternativa, y en este caso el contra-rumor era que Yu Zhongye en realidad prefería a los hombres.

El segundo encuentro entre ambos tuvo lugar durante un curso de periodismo. Yu Zhongye fue el ponente de esa clase. Aunque el ocupado Presidente Yu solo impartió esa clase, fue por ello que Xing Ming tenía derecho a llamarlo « *laoshi* » en lugar de los títulos más comunes como «Presidente Yu» o «Yu- *shu* » que otros en la estación usaban para referirse a él.

Era hora de la discusión grupal, y dado que Xing Ming tenía cierta fama gracias al programa Destinado a estar contigo *, un compañero de clase le preguntó: ¿por qué un estudiante de medicina decidiría trabajar en televisión? ¿Y por qué empezó desde cero y se unió a los programas de noticias, en lugar de continuar con los programas de entretenimiento?*

En ese instante, Yu Zhongye se encontraba detrás del atril, mirando fijamente a los ojos de Xing Ming. Era una oportunidad única en la vida, así que Xing Ming organizó rápidamente sus ideas, convirtiendo sus escasos minutos de clase en un discurso improvisado. Con la dramatización y la presentación adecuadas, explicó por qué había abandonado la medicina para dedicarse a las artes. Entre el entretenimiento para las masas y la preocupación por la humanidad, afirmó, había elegido sin duda esta última.

Al principio, Xing Ming hablaba despacio, con emoción y fluidez, pero pronto su habla se volvió cada vez más rápida. Si bien las personas inteligentes y lógicas suelen hablar rápido, esta vez fue su pasión lo que lo impulsó.

Citó un poema de un renombrado autor franco-chino, diciendo que sabía que las noticias tradicionales habían ido disminuyendo en los últimos dos años y que los tiempos habían cambiado.

Añadió que también sabía que tenía la capacidad de defender a las minorías de la sociedad y alzar la voz en su nombre.

Al principio, todos consideraron aquel discurso una tontería, pero poco a poco esa sensación se desvaneció. La clase quedó sumida en el silencio mientras la mayoría de los alumnos se concentraban en escuchar. Solo una chica soltó una risita, susurrándole a su compañera de pupitre: "¿Quién se cree que es?".

Yu Zhongye también sonrió. Xing Ming, aunque no sabía si se trataba de una broma o un desdén, pensó que la expresión era cautivadora.

Para ser sinceros, la idea de "defender a las minorías en la sociedad y alzar la voz por ellas" no surgió originalmente de la boca de Xing Ming, sino de Xing Hong.

¿Y quién era Xing Hong?

Xing Hong era el padre de Xing Ming, un periodista que trabajaba en una agencia de noticias económicas. Era un hombre noble, honesto y justo. Incluso después de veinte años en el sector, nunca había aceptado sobornos. Sin embargo, a algunos les disgustaba su franqueza. Incluso Xing Ming sentía emociones encontradas hacia su padre: una mezcla de admiración y temor, amor y resentimiento. El punto de inflexión fatal llegó cuando cumplió catorce años, el año en que Xing Hong fue declarado culpable de soborno y violación y condenado a diez años de prisión. Tres años después de comenzar su condena en la prisión de Niu Ling, falleció.

Antes de morir, había sido un "periodista tenaz" con poca fama; solo después de su muerte alcanzó una enorme notoriedad.

Al terminar la clase, todos los estudiantes se abalanzaron sobre el presidente Yu para pedirle su firma. Todos querían un trabajo en la estación y, por lo tanto, cada uno de ellos deseaba al menos intentar entablar algún tipo de relación con él.

Con poco tiempo disponible, Yu Zhongye solo firmó los nombres de los dos primeros estudiantes antes de marcharse. Xing Ming perdió la oportunidad, ya que estaba muy atrás en la fila. Por supuesto, no le importó ser tan adulador y servil, pues creía que su discurso anterior ya había impresionado lo suficiente a Yu Zhongye. Como era de esperar, unos días después, el asistente de Yu Zhongye le envió un libro, la misma antología de poemas de la que había citado, del escritor francés. En la página del título, se había dejado una línea de caligrafía florida:

Valora tus talentos y conserva tu empatía.

La tercera vez que conversaron, Xing Ming se encontraba en una cama enorme en el dormitorio principal de la residencia de Yu Zhongye, donde habían pasado la noche juntos:

Xing Ming estaba completamente desnudo, con los muslos ligeramente separados. Yacía postrado en la cama king size, arrodillado como un sirviente sumiso. El frío aroma del perfume llegó rápidamente hasta él. Entonces, sintió los dedos juguetones del otro hombre sobre su piel.

“ Estaba borracho en el banquete. No debí haber golpeado al director Chen…” Ignorar la influencia de su supervisor inmediato para informar a una autoridad superior era el mayor tabú en el lugar de trabajo, sin embargo, el incidente en el que Xing Ming golpeó al viejo Chen en el banquete de la conferencia de fin de año ya había sido presenciado por todos.

Detrás de Xing Ming, Yu Zhongye soltó una risita y luego colocó un dedo sobre los labios de Xing Ming, diciendo: "Esta noche no se habla de negocios".

La voz del hombre, melódica como un órgano de tubos oculto en su interior, incluso su risa, era melodiosa. Xing Ming tuvo que admitir que los dedos de Yu Zhongye también eran inusuales. Eran delgados y fríos, de una suavidad

aterciopelada. Un ligero roce en la parte inferior de su cuerpo lo hacía temblar y estremecerse como si una leve corriente eléctrica lo recorriera.

Yu Zhongye pareció notar la incomodidad de Xing Ming, y sus dedos se deslizaron por la hendidura del trasero de Xing Ming, frotando sus testículos antes de penetrar en la entrada de Xing Ming.

Ese dedo acarició de inmediato ese punto sensible dentro de Xing Ming, quien sintió una sacudida irresistible y apretó involuntariamente sus nalgas. Mientras tanto, un líquido comenzó a acumularse en la punta de su pene.

En su ano, otro dedo se unió al primero. Los dedos de Yu Zhongye eran diestros, entrando y saliendo rápidamente, presionando repetidamente ese punto crucial. Xing Ming se mojó aún más. Ni siquiera cuando se masturbaba o recibía sexo oral de sus novias se había mojado tanto. El líquido goteaba constantemente de su miembro, brillante y ligeramente viscoso, como si no hubiera podido contenerlo.

“ ¿Lo quieres?” La voz de Yu Zhongye era profunda pero desapasionada, sin ningún entusiasmo particular.

“ Laoshi *”. Tras haber sido provocado hasta el colmo de la lujuria, Xing Ming gimió con voz ronca. Su entrada se contrajo indefensa ante los movimientos de Yu Zhongye, abriéndose y tragando, succionando con avidez esos dedos.*

Anticipando la reacción de Xing Ming, Yu Zhongye eligió el momento ideal para retirar sus dedos y, en su lugar, sacó su pene, introduciéndolo lentamente en la entrada ansiosa que parecía estar hambrienta sin nada que la llenara.

Me duele. Me duele muchísimo. *Xing Ming jadeó de dolor. Sentía como si algo afilado, algo que lo penetraba brutalmente, intentara partirlo en dos, invadiera su cuerpo. Estaba tan nervioso que sintió un calambre en todo el muslo. Todos sus músculos se contrajeron.*

“ Laoshi, yo… nunca lo he hecho con un hombre antes…”

Era cierto; Xing Ming no era virgen, pero nunca había estado con un hombre. Fingía suplicar clemencia con gemidos suaves y eróticos, pero no parecía funcionar. Como el "Príncipe de Hielo" de Pearl Station, Xing Ming nunca se doblegaba ante nadie, y fingir simplemente le resultaba incómodo.

“ Tómalo con calma.” El pene fue apretado con tanta fuerza que se sintió incómodo, Yu Zhongye dejó de moverse y luego dijo con una sonrisa burlona: “Muéstrame tu valor”.

Xing Ming respiró hondo e intentó relajarse. Pero, antes incluso de que terminara de exhalar, la dura longitud que ya estaba dentro de su cuerpo volvió a penetrar brutalmente.

Yu Zhongye comenzó a empujar, cada embestida hacia afuera retiraba su pene por completo antes de que la embestida hacia adentro penetrara ferozmente hasta la raíz, llegando profundamente en ese agujero caliente.

Era difícil decir si Xing Ming estaba sufriendo o en éxtasis. No solo tenía los músculos de la cintura entumecidos y las rótulas sensibles, sino que, con la mirada perdida, se dio cuenta de que las rodillas amenazaban con fallarle.

Al ver el cuerpo frente a él temblar y colapsar gradualmente sobre sí mismo, Yu Zhongye sacó su cinturón y, en tono juguetón, se lo ató alrededor del cuello a Xing Ming, sujetándolo como si fuera una mascota.

Apretó el cinturón alrededor del cuello de Xing Ming y le echó la cabeza hacia arriba y hacia atrás todo lo que pudo, para luego bajarla en busca de un beso.

Los ojos de Xing Ming estaban cerrados, luchando incluso al borde de la asfixia para resistir el beso de Yu Zhongye. La lengua de Yu Zhongye era tan suave y dominante, aportando un toque de dulzura con el sabor de su saliva.

Mientras Yu Zhongye besaba a Xing Ming, lo sujetó con fuerza por las nalgas y luego lo penetró con ferocidad. Esta embestida pareció atravesarle las entrañas y llegar hasta el fondo de su estómago. Sintiendo el calor insoportable de sus paredes internas y la sensación de agitación en su estómago, Xing Ming gritó involuntariamente y rodeó el cuello de Yu Zhongye con sus brazos, pegándose al ancho pecho del otro hombre.

Ya era de noche, y la pared de la ventana del dormitorio estaba iluminada, funcionando como un espejo improvisado. En ese espejo, Xing Ming vio a un hombre, completamente desnudo, dejando al descubierto su piel pálida. Se retorcía, se contoneaba, adoptaba posturas increíbles, mientras emitía gemidos lascivos. El otro hombre en el espejo parecía imperturbable en comparación, casi sin jadear ni perder la compostura. Ni siquiera se había quitado el traje.

Xing Ming cerró los ojos. Qué zorra, *Se acusó a sí mismo.*

En cuanto Xing Ming apareció en los cubículos de la oficina del Departamento de Crítica de Noticias, vio a la becaria Ruan Ning acercándose misteriosamente y diciendo: "Jefe, el director Chen está ahora mismo en el despacho del presidente y quiere que usted también esté allí".

Xing Ming confirmó haber recibido el mensaje, pero no tenía prisa por ir a la oficina. En lugar de eso, le pellizcó las mejillas a Ruan Ning y le preguntó cuánto peso había ganado durante las vacaciones de Año Nuevo, ya que tenía la cara casi redonda.

Xing Ming solo estaba bromeando. Ruan Ning era un graduado de la escuela de cine, medía un metro setenta y ocho, era guapo, de tez clara y rasgos delicados. En los últimos dos años, se había hecho popular actuando en dramas y películas de fantasía chinas. En teoría, un hombre tan capaz como Ruan Ning, con una trayectoria tan impresionante, debería haber triunfado solo con su atractivo físico y sus muchas otras habilidades. Sin embargo, lamentablemente, la competencia en la estación hizo que, incluso después de un año trabajando allí, siguiera siendo simplemente un asistente en prácticas.

Normalmente, Ruan Ning llamaba a Xing Ming "Jefe", y Xing Ming lo trataba bastante bien. En la industria televisiva, era difícil encontrar a un joven tan entusiasta y afable. El único problema era que, a veces, se apasionaba demasiado y se volvía pesado y prolijo.

“ Soy una persona que solo engorda en la cara. No como usted, jefe, que nació con un rostro atractivo que luce bien ante la cámara”. Aquello no era un halago, sino una auténtica admiración.

En ese preciso instante, Ruan Ning aparentemente recordó algo, echó un vistazo a la habitación y luego bajó la voz, diciendo: "Ese episodio de *El camino ordinario* Se reveló que el programa emitido durante las vacaciones de Año Nuevo era falso. Esos dos actores pagados participaban en un programa del Canal de Asia Oriental. Ahora mismo, el viejo Chen se está preparando para encontrar un chivo expiatorio…

Ruan Ning le recordaba que debía encontrar una explicación para el presidente Yu, que no dejara que otros contaran su historia por él.

Xing Ming murmuró otro asentimiento y se dispuso a salir por la puerta. Pero antes de cruzar el umbral, se giró y le pidió a Ruan Ning que averiguara cuándo estarían libres los demás miembros del grupo el fin de

semana. Había traído regalos del extranjero y quería invitarlos a todos a comer.

El problemático episodio surgió del programa. *The Ordinary Road* . El programa tenía un método de funcionamiento completamente diferente en comparación con el de los anteriores. *Línea Perla* programas que invitaban a expertos académicos y a la élite empresarial a participar en debates y a opinar sobre temas de actualidad. En cambio, este programa utilizó el formato de un documental y reveló la situación actual de algunos trabajadores con salarios medios que luchan por sobrevivir en las grandes ciudades.

Tras su emisión, el programa recibió una acogida extraordinariamente positiva. Con sus propios recursos, Xing Ming invitó a casi doscientos trabajadores migrantes que no habían podido regresar a casa a una cena de Nochevieja con motivo del Año Nuevo Lunar. Fue un evento magnífico, que recibió una cobertura entusiasta no solo de Pearl Station, sino también de todos los demás medios de comunicación importantes.

Al finalizar las festividades, no quedaba nada del bono de fin de año que Xing Ming había ganado recientemente. Celebró con cientos de trabajadores, sintiéndose como un hermano para ellos, y al llegar a casa vomitó dolorosamente todo lo que había comido. Algunos rumores en internet decían que lo había hecho para aumentar su fama. Si bien este motivo oculto representaba el 70% de su plan, sin duda no explicaba el 30% restante.

Tras el fallecimiento de su padre y el segundo matrimonio de su madre, Xing Ming se mudó de casa y, desde entonces, no volvió a participar en las cenas de reunión familiar. Celebrar el Año Nuevo con tanta gente reunida fue un agradable cambio de aires que le hizo sentir cómodo y a gusto.

Quien buscaba fama la conseguía, al igual que quien buscaba lucro. Además de los altos índices de audiencia, el programa también había puesto de manifiesto los numerosos obstáculos y dificultades que afrontaba la población migrante que vivía en la gran ciudad, visibilizándolos y generando debates al respecto. Se suponía que esto sería beneficioso para todos. Sin embargo, antes de que terminaran las festividades de Año Nuevo, ocurrió un incidente.

Alguien había revelado que los trabajadores que participaban en el programa *El camino ordinario* En realidad, eran actores pagados.

Inmediatamente, otra cadena provincial, East Asian Channel, tomó cartas en el asunto e invitó a esos dos actores a uno de sus programas.

La puerta de la oficina del presidente no se había cerrado, así que cuando Xing Ming se acercó, pudo oír el apasionado discurso que el viejo Chen estaba pronunciando. Dijo que las líneas directas de quejas estaban sobrecargadas porque mucha gente intentaba comunicarse con ellas. Incluso los líderes ejecutivos habían llamado para preguntar sobre la situación, reprendiéndolos y diciendo que esos dos episodios de *El camino ordinario* No solo había violado un principio fundamental de Pearl Station, sino que también había traspasado los límites de la moralidad de los periodistas…

Xing Ming, cansado de escuchar la charla del viejo Chen, abrió la puerta de par en par y, poniéndose de pie, gritó: " *Laoshi* ".

Yu Zhongye alzó la cabeza para mirar a Xing Ming y luego dijo con su habitual indiferencia: "Adelante".

El viejo Chen vio a Xing Ming y resopló con descortesía. Luego, su rostro traicionero se iluminó repentinamente: "Aquí viene el joven Xing". Sonrió, pero su voz contenía un matiz de burla: "Joven Xing, creo que..." *El camino ordinario* Es una idea genial. No tienes por qué reprimirte quedándote aquí en Pearl Station. Deberías hacer una película, ser guionista, director, productor e incluso actor. Zhang Yimou lo hizo y se hizo famoso; ¡creo que podrías competir con él!

—Sí , estoy aquí para hablar de eso. A Xing Ming le pareció que la intención de su oponente era culparlo directamente del engaño en el programa, así que asintió con calma, sonriendo. —Director, se le ve feliz hoy; algo bueno debe estar a punto de suceder.

« Ridículo». El viejo Chen no parecía querer entretener a alguien a quien seguramente consideraba un niño, pues abordó el incidente directamente. «Diría que se avecina una tormenta. Últimamente, la estación no ha estado tan tranquila como de costumbre».

“ Sí, yo también vi las noticias. Hay una crisis y tensión en Corea del Norte, y el destructor furtivo de la Armada estadounidense entró en el Mar de China Meridional. A la mayoría de los periodistas les gusta meterse en este tipo de cosas”. Al limitarse a hablar de las noticias recientes, Xing Ming logró evitar hábilmente la agresión y la hostilidad del viejo Chen. Ambos merecían premios por su excelente actuación.

Era la primera vez que Xing Ming visitaba el despacho del presidente, así que miró a su alrededor con curiosidad. La decoración interior mostraba sobriedad, con tonos metálicos de negro y gris y formas geométricas básicas, casi monótonas. Detrás del escritorio de mármol negro se alzaban dos enormes estanterías repletas de libros ordenados con esmero.

Yu Zhongye alzó la cabeza para mirar a los ojos de Xing Ming. Sus miradas se cruzaron en el aire entre ellos, pero no surgió ni una sola chispa.

Delante de los demás, sus roles eran los de un empleador normal y un empleado normal, un profesor respetuoso y un alumno respetuoso. A sus espaldas…

A sus espaldas, apenas eran humanos.

Incluso después de tres días, las marcas del cinturón en el cuello de Xing Ming aún eran visibles, y seguía cojeando.

Yu Zhongye no intentó fingir desconocimiento sobre Xing Ming, sino que le preguntó directamente: «Mañana es fin de semana. ¿Tienes algún plan para esta noche?».

—Voy a volver a casa a visitar a mi madre —respondió Xing Ming con sinceridad—. Se acerca el aniversario de la muerte de mi padre, así que tengo que estar con ella para visitar su tumba.

Había sido solo una pregunta al azar, y el presidente Yu no continuó la conversación. Tomó el control remoto para encender el televisor de pantalla plana de la oficina, que estaba mostrando un episodio de *Vida extraordinaria* en el Canal de Asia Oriental. En el programa, dos hombres de mediana edad que parecían haber experimentado muchas desviaciones en la vida confesaron que habían estado involucrados en el proceso de grabación en *Pearl Line* . Dijeron que todas las conmovedoras historias del programa habían sido meticulosamente diseñadas por alguien, un presentador masculino que era incluso más encantador que las estrellas de cine…

Estos dos invitados del programa habían grabado bastante en los estudios Hengdian World, así que ya habían conocido a muchas personas poderosas, influyentes e inteligentes del mundo del espectáculo. Por lo tanto, era comprensible que no recordaran el nombre de una reportera de televisión. Sin embargo, el presentador del Canal de Asia Oriental era más encantador que las estrellas de cine, así que rápidamente preguntó: "¿Se refieren a Xing Ming?".

Al oír eso, Yu Zhongye soltó una risita y luego giró la cabeza para mirar a Xing Ming. "¿Ya viste este episodio?"

Xing Ming asintió. "Sí."

El dedo de Yu Zhongye tocó suavemente la superficie del escritorio de mármol negro. "Explícate".

“ Hice pequeños cambios en el proceso de grabación *El camino ordinario.* Las personas eran reales y las historias también. Sin embargo, algunos trabajadores tenían demasiado miedo de aparecer en cámara, así que, para evitar retrasos o interrupciones en el rodaje, busqué actores. Yo mismo los entrevisté y seleccioné, así que la culpa no es ni del productor ni del director.

A pesar de lo incómodo de la situación, Xing Ming mantuvo su caballerosidad. Nunca tuvo la intención de exculparse del incidente. Al fin y al cabo, Yu Zhongye no era ajeno a la industria, así que comprendía perfectamente que, en aquella época, la mayoría de las cadenas recurrían a efectos exagerados en sus programas, contratando actores, invitados, dobles y público que aplaudía. Era algo habitual. Sin embargo, algunas cadenas de dudosa reputación incluso inventaban deliberadamente noticias sensacionalistas.

Todavía *Línea Perla* No era un reality show. Por consiguiente, para Pearl Station, que se había fundado sobre la base de las palabras "Buscando la verdad", esto fue un error fatal e imperdonable.

Xing Ming entendió este punto con mucha claridad; de lo contrario, no habría decidido meterse tan apresuradamente en la cama de Yu Zhongye.

« El canal de Asia Oriental fue demasiado irreflexivo. Antes de emitir un programa como este, al menos deberían habernos informado». El viejo Chen también estaba inquieto. Desde que la competencia entre canales de televisión se intensificó rápidamente en los últimos dos años, los rumores y las intrigas entre rivales eran habituales. Sin embargo, casi nunca nadie se atrevía a ser tan provocador.

Mientras tanto, a Yu Zhongye no pareció importarle en absoluto. Miró al presentador en la televisión y sonrió: «Luo You es todo un profesional en el escenario. Hablaré con él en algún momento y le preguntaré si estaría interesado en trabajar para Pearl Station».

“ No solo es un profesional en el escenario, sino que además tiene una presencia escénica excepcional. ¡Ni siquiera los actores más famosos podrían competir con él! Pero invitarlo podría ser un poco complicado, ya

que ha ascendido rápidamente en los últimos dos años y ahora podría considerarse el presentador estrella del Canal de Asia Oriental. ¿Cómo es posible que el canal lo deje ir tan fácilmente?", pensó el viejo Chen un rato, añadiendo con preocupación: "Además, deben tratarlo bien en el Canal de Asia Oriental. Supongo que no se planteará buscar otro contrato ni cambiarse de trabajo a otra cadena".

" La gente siempre busca puestos más altos y mejores oportunidades. A los profesionales de los medios, en particular, nunca les falta perspicacia ni ambición". Yu Zhongye, menos pesimista que Ol' Chen, asintió levemente y dijo: "Se unirá a nosotros".

Luego, continuaron hablando de noticias recientes, tendencias de entretenimiento y chismes, prácticamente ignorando la presencia de Xing Ming en la oficina. Xing Ming permaneció inmóvil, esperando pacientemente su momento. En ese instante, lo único que podía hacer era seguir las instrucciones. Ya se había avergonzado; no había vuelta atrás, así que simplemente lo sobrellevaría y haría lo mejor que pudiera.

Charlaron durante unos diez minutos antes de que Yu Zhongye cambiara de tema y le preguntara a Ol' Chen: "Respecto al problema del actor pagado en *Pearl Line* , ¿cuál es la solución del Centro de Noticias para esto?

Basándose en las intenciones personales del viejo Chen, definitivamente quería destruir la vida de Xing Ming y arruinar su futura carrera. Pero hasta el momento, el emperador no había emitido ningún decreto y, como eunuco, el viejo Chen no se atrevía a usurpar el poder del emperador. De hecho, como no podía estar seguro de lo que Yu Zhongye sentía respecto a este asunto, no podía presionar para una solución demasiado resuelta. Así que el viejo Chen solo hizo una mueca y dijo: "Ya que Yu- *shu* Como ya está al tanto de este asunto, sin duda seguiré tu ejemplo.

El viejo Chen no solo era un poco mayor que Yu Zhongye, sino que siempre seguía la corriente de la generación más joven de la estación al llamarlo "Yu-shu ″ , lo que demostraba su evidente talento para la adulación. Tras observar en silencio este intercambio de principio a fin, Xing Ming casi sintió ganas de reír, pues le recordaba mucho a los antiguos emperadores y a sus poderosos consejeros eunucos.

El duque de Qi de la dinastía Tang, Gao Lishi, era un eunuco que se abrió camino hacia el poder político mediante la adulación y el servilismo. El viejo Chen no era más que una versión moderna de él.

Yu Zhongye también se rió. "No voy a usurpar tu autoridad. La decisión es tuya".

“ Mi decisión…”, pensó con tacto el viejo Chen sobre sus palabras. “El asunto no es tan grave; los rumores en línea se disiparán con el tiempo. Sin embargo, tampoco es insignificante; la palabra ‘verdad’ es la doctrina del periodismo, y la base de Pearl Station es ‘Buscar la verdad’. Si lo dejamos pasar, nuestra reputación se verá perjudicada. Creo que deberíamos rescindir de inmediato el contrato laboral de la persona responsable y luego publicar una declaración oficial prometiendo que jamás toleraremos tales actos de engaño y que nunca más contrataremos a empleados con antecedentes de este tipo”.

El plan ingenioso del viejo Chen había sido bien meditado. La rescisión del contrato implicaba despedir a Xing Ming, y un papel con la cláusula de "no reclutar" prácticamente eliminaba cualquier posibilidad de que Xing Ming permaneciera en la industria de los medios de comunicación.

—Entonces , adelante, hazlo —dijo Yu Zhongye, asintiendo a Ol' Chen con la cabeza, en un gesto que parecía más bien una solemne concesión de amnistía. Entonces, pareció darse cuenta por fin de que había otro ser vivo en la habitación, y miró a Xing Ming con ojos fríos e insensibles que parecían desterrarlo del lugar.

Xing Ming estaba ligeramente aturdido. Tenía los ojos tan secos que le ardían, y la mente completamente en blanco. No sentía ni rabia ni tristeza, sino más bien diversión.

Todo le había salido mal. Se había prostituido para nada.

Qué ridículo.

—Gracias —dijo Xing Ming, esbozando una sonrisa forzada y expresando una gratitud inconsciente, para luego marcharse.

Sin embargo, antes de alejarse demasiado, regresó, abriendo de golpe la puerta del despacho del presidente, con la mirada fría e inexpresiva, con toda la apariencia de alguien que intenta forzar la abdicación de un emperador para usurpar el poder imperial.

Yu Zhongye permaneció inmóvil detrás de su escritorio, pero el viejo Chen gritó primero: "¿Qué estás haciendo? ¡Tienes que irte, ¿no lo oíste?"

Xing Ming sintió un repentino alivio.

Entonces comprendió que quienes despreciaban a Zhuang Lei lo hacían sin razón. Los antiguos taoístas tenían su "Método Xuan Su" y el "Camino Huang Chi" para guiar a los practicantes en las artes carnales, así que, técnicamente, este tipo de habilidades en la alcoba podían considerarse

técnicas. Sin embargo, a diferencia de Zhuang Lei, Xing Ming obviamente no era apto para este trabajo. Esa noche, se había esforzado al máximo por complacer a Yu Zhongye, contorsionando la cintura y moviendo las caderas de cien maneras diferentes, pero igualmente vergonzosas. Ahora, al recordar esa noche, recordaba la actitud ambigua de Yu Zhongye, cómo se había mantenido tranquilo y sereno, cómo no había hecho ninguna promesa. Incluso ahora, sería injusto decir que había roto su promesa.

La situación ya era lo peor que podía ser, así que, sin nada que perder, Xing Ming habló con sencillez y franqueza: «Tengo algo más que decir».

“ Su mensaje ya es muy claro”. Yu Zhongye no le dio oportunidad de dar más explicaciones. Sin siquiera mirar a Xing Ming, pulsó una tecla del teléfono fijo y le dijo a la secretaria: “Dejen entrar a los guardias de seguridad”.

Los guardias de seguridad llegaron rápidamente; eran grandes y altos, vestidos con trajes como los de los gánsteres en las películas. En cuanto entraron, empujaron a Xing Ming por la espalda. Sin importarles que su objetivo fuera un anfitrión relativamente conocido, intentaron expulsarlo de inmediato.

Una mano le agarró bruscamente el hombro, así que Xing Ming lo sacudió, pero no logró zafarse. De repente, sintió una oleada de ira que le subió al pecho. Se giró y le dio un puñetazo en la cara al guardia. El impacto resonó con fuerza. Incluso los demás guardias se sobresaltaron. Jamás habían visto a una persona tan maleducada y rebelde armando un escándalo delante del presidente. Tardaron dos minutos en reaccionar e intervenir para ayudar.

Xing Ming quedó atrapado en un asedio de siete u ocho guardias. Solo, tal vez hubiera sido lo suficientemente fuerte como para derribar a algunos, pero tras varios empujones y forcejeos, finalmente se vio superado en número y acorralado en el suelo.

Por desgracia, al caer al suelo, su barbilla golpeó la esquina de la mesa de té de cristal, abriéndole inmediatamente una herida que sangró profusamente.

Yu Zhongye observó a Xing Ming todo el tiempo. Lo vio fuera de control, causando problemas, descontrolándose y siendo derribado sangrando al suelo. En todo momento, no pronunció ni una sola palabra.

Con las manos de Xing Ming boca abajo en el suelo, dobladas a la espalda, los guardias parecían temerle a sus puños, así que le habían presionado la espalda con casi todo su peso. Xing Ming forcejeó para liberarse, pero entonces se dio cuenta de lo inquietantemente similar que era su situación a la historia del Rey Mono, que había causado tanto alboroto en los reinos

celestiales que Buda lo había atrapado bajo la Montaña de los Cinco Dedos, inmovilizándolo. Finalmente, Xing Ming recobró la cordura y decidió dejar de luchar, optando en cambio por negociar.

“ He trabajado como presentador de *Línea Perla* durante casi medio año. Dentro de este medio año, la calificación de la audiencia de *Línea Perla* Siempre mantuvo su posición de liderazgo, incluso frente a toda la competencia que se emitía simultáneamente en todo el país. El mes pasado, recibí un premio del Departamento de Publicidad del Comité Central de la CPC por un aumento del 300 % en los ingresos publicitarios.

El viejo Chen no esperaba que Xing Ming usara una carta como esta, pero Yu Zhongye parecía saberlo ya. Asintió y luego dijo lentamente: “Los ancianos plantaron árboles para que los jóvenes pudieran disfrutar de la frescura de la sombra. La acumulación de fama, poder e influencia generada por *Línea Perla* a lo largo de los años son los factores que determinaron su éxito en cuanto a calificaciones, inversión y patrocinio. Pero según las últimas cifras de calificaciones de CSM, *Línea Perla* ha experimentado un descenso del 37% en sus índices de audiencia en comparación con el mismo periodo del año anterior.”

No es que Xing Ming solo informara de las buenas noticias y restara importancia a las malas. *Línea Perla* Bajo el liderazgo de Zhuang Lei, el país había sido el mejor con sus muchos logros impresionantes, y la caída de los índices de audiencia era un hecho indiscutible. Él lo sabía claramente. Atacar una fortaleza era más fácil que mantener una ciudad conquistada, así como una puntuación máxima puntual era un logro más barato que un historial consistentemente excelente. Casi todos los medios de comunicación televisados eran vulnerables al impacto aplastante de los nuevos medios, Internet. Si bien muchos otros programas de noticias similares a *Línea Perla* Ya había sido derribado, la supervivencia de *Línea Perla* y mantener sus índices de audiencia no había sido fácil.

Xing Ming no creía que sus habilidades fueran inferiores a las de Zhuang Lei, pero tampoco tenía ganas de buscar excusas. Reflexionó un momento y luego dijo: «Hace ocho meses, sufrí un duro golpe tras verme involucrado en los ataques en Siria mientras cubría entrevistas. Por suerte, logré sobrevivir, perdiendo la compostura por el pánico y el miedo que sentí, en lugar de perder la vida… Hace dos meses, cuando estaba en Manila cubriendo la crisis de los rehenes en Hong Kong, un mafioso local me apuñaló en la cintura…»

“¿ Y…?” Yu Zhongye entrecerró ligeramente los ojos, y un leve rastro de impaciencia apareció en su atractivo rostro.

El viejo Chen comprendió el significado de las palabras de Xing Ming. Había sufrido una injusticia y tenía motivos para el resentimiento; aunque no hubiera alcanzado los logros necesarios, había hecho un esfuerzo encomiable. Era lógico que Pearl Station le diera otra oportunidad. Sin embargo, el viejo Chen no quería desaprovechar ninguna oportunidad para actuar en contra de Xing Ming, así que añadió deliberadamente: «Estar dispuesto a trabajar duro es bueno, pero si vas a trabajar duro, debes hacerlo de forma apropiada y comprender las expectativas y las limitaciones. ¡Te atreviste a falsificar noticias! ¿Qué no harías?».

Xing Ming empezó a sentir la desesperación en su máxima expresión. La desesperación extrema puede hacer que una persona pierda la capacidad de juzgar su propia situación y sus habilidades, por lo que Xing Ming comenzó a hablar con excesiva franqueza. «Denme un programa, y yo mismo formaré mi equipo y buscaré patrocinadores. Si la audiencia es baja, renunciaré por mi cuenta y no diré ni una palabra más en contra».

“ Por fin, algo un poco más interesante.” Yu Zhongye sonrió al fin y dirigió una mirada significativa a los guardias de seguridad. “Que se ponga de pie.”

Xing Ming se levantó del suelo y se arregló la camisa y la chaqueta arrugadas. Se irguió y dijo: «¡Dame un espectáculo!».

Yu Zhongye soltó una risita sin disimular la mirada burlona. "¿Por qué?"

“ Tengo la capacidad de hacer que este espectáculo sea tan bueno o incluso mejor que *Pearl Line* . Pero antes de que tenga éxito, no pediré más que el salario base.

El viejo Chen era de los que echaban sal en la herida, así que se burló con tono agrio: «Si eres tan capaz como dices, ¿por qué no renuncias incluso al sueldo básico? ¿No sería mejor?».

Siempre fue fácil decir grandes palabras, pero relativamente difícil llevarlas a la práctica. Ahora que todos sus impulsos se habían agotado, Xing Ming ignoró la provocación del viejo Chen. En cambio, miró fijamente a Yu Zhongye: "Necesito el dinero para los preparativos básicos como vestuario, comida, viajes y alojamiento. Para lograr una calidad y popularidad que rivalice con la de *Pearl Line* , necesito al menos un año...

" Medio año", interrumpió Yu Zhongye.

Xing Ming estaba atónito. Incluso para un hombre tan arrogante y seguro de sí mismo como él, esta petición era una carga.

“ No tienes que dar una respuesta todavía. De hecho, la emisora está planeando dos nuevos programas.” Yu Zhongye miró a Ol' Chen. “Explícalo tú.”

A regañadientes, el viejo Chen dijo: “El jefe Tan de Hua Can y el viejo Song de nuestro Centro de Entretenimiento tienen una muy buena relación. Tienen la intención de coproducir un programa contemporáneo llamado *Si la gente ama la belleza,* Un reality show sobre viajes y gastronomía, además de una emotiva serie de cortometrajes sobre famosos. La gente considera la comida esencial, y los famosos también son personas. Nadie puede resistirse a un programa de degustación de comida, así que al público le encantará.

Para el viejo Chen, esto parecía ser una recompensa disfrazada de castigo para Xing Ming. Hua Can Era la mayor compañía cinematográfica nacional y prácticamente había monopolizado a todas las estrellas de cine de primera línea de las principales regiones de China continental, Taiwán, Hong Kong y Macao. Todos los invitados al programa *Si la gente ama la belleza* Sin duda, serían los reyes y reinas más importantes de la industria del entretenimiento. El programa tenía una estructura sencilla y su publicidad y audiencia estaban garantizadas. Innumerables jóvenes presentadores ansiaban participar, ¿y Xing Ming sería el elegido para tener esa oportunidad?

“ Otro programa aún está en fase de producción. Es un programa de debate informativo”, continuó Yu Zhongye, retomando la idea de Ol' Chen. Luego, con calma, pronunció dos palabras: “Transmisión en vivo”.

Esas dos palabras resultaban terriblemente intimidantes para la mayoría de los principiantes. Era como pedirle a un cantante que solo podía interpretar canciones en estudios de grabación que cantara en directo sin hacer playback.

Xing Ming podía oír un palpitar proveniente de la sangre que le ardía en las venas. Los últimos diez minutos habían sido desastrosos, pero en ese momento toda su energía parecía haber regresado a su cuerpo.

La elección de Xing Ming era la esperada.

Yu Zhongye preguntó: "¿Estás seguro?"

—Sí —dijo Xing Ming, frunciendo ligeramente el ceño y añadiendo solemnemente—: Medio año. Por favor, denme solo medio año. Si después de seis meses la audiencia o las críticas del público fracasan, me retiraré. Pero durante este primer semestre, estaré a cargo del programa por completo.

—Si lo hubieras dicho antes, todo habría sido menos complicado —dijo Yu Zhongye con una sonrisa—. Así es precisamente como me demostrarás tu valía.

El viejo Chen no entendió el significado de "muéstrame tu valía", pero Xing Ming sí. Se sintió un poco desconcertado, pero su alivio eclipsó su disgusto; para Yu Zhongye, Xing Ming tenía valor más allá del dormitorio.

Xing Ming expresó una vez más su gratitud con sinceridad y devoción, y luego abandonó la oficina.

Se detuvo en el umbral de la puerta, cerrándola lentamente, lo que le permitió oír lo que decía el viejo Chen.

“ Ni siquiera estudió para esto, ¿y ahora se cree que puede producir un espectáculo en vivo? No sé si su audacia se debe a su ignorancia, o si realmente es así de inexperto e ingenuo, como un niño pequeño que aún no ha aprendido a caminar y quiere aprender a volar.”

Entonces Xing Ming volvió a escuchar la voz de Yu Zhongye. Su voz era tan grave y seductora como siempre, y parecía tener un toque de burla.

“ El niño tiene el instinto de ser provocador y agresivo. Quiero ver hasta dónde puede llegar.”

Xing Ming se marchó. Mientras tanto, los pasillos estaban repletos de empleados, quienes lo miraban con extrañeza.

Bajo sus miradas, Xing Ming rápidamente logró controlar sus emociones.

Su rostro estaba desfigurado y su camisa tenía manchas de sangre. Aunque Xing Ming se encontraba en una situación muy difícil, se comportó con dignidad, arreglándose el cuello de la camisa y los puños del traje con aparente indiferencia. Luego, se marchó como siempre: la mandíbula ligeramente encorvada, la espalda recta y la mirada fija en su destino, con una firmeza comparable a la de la porcelana, que a pesar de su delicadeza y valor, transmitía una fuerza singular. Ruan Ning siempre había admirado esa postura, e incluso había intentado imitarla en secreto varias veces, pero nunca logró captar su esencia. Sin embargo, para el viejo Chen, aquello no era más que vana ostentación.

Cada vez más gente se agolpaba en el pasillo, dirigiéndole miradas tanto amistosas como hostiles.

A Xing Ming no le importaba. Al fin y al cabo, no era la peor situación.

Le recordó aquel día de su examen parcial de noveno grado. Los muros del campus eran rojos, bordeados por dos hileras de árboles centenarios. El cielo era de un azul tan intenso.

Su última asignatura era matemáticas, y no habían transcurrido ni treinta minutos del examen cuando el decano de estudiantes, que rara vez se dejaba ver, apareció repentinamente a la salida del aula con dos policías. Llamaron al profesor supervisor, y cuatro de los adultos conversaron durante unos cuatro o cinco minutos. Aunque no hablaban en voz alta, todos los alumnos presentes intuían que algo importante estaba a punto de suceder.

Como la profesora supervisora era nueva y acababa de ser transferida de otra escuela, no conocía a los alumnos. Así que, al volver a entrar en la sala, gritó delante de todos: «¿Xing Ming? ¿Está Xing Ming aquí?».

Todos los estudiantes alzaron la cabeza, se giraron y miraron hacia la penúltima fila; Xing Ming había sido alto desde niño. La única persona que podía sentarse detrás de él era el estudiante becado de atletismo de su clase, un saltador de altura.

Sin embargo, Xing Ming pareció no oír nada y continuó trabajando en sus cálculos para el examen de matemáticas.

Sin obtener respuesta, el profesor supervisor volvió a gritar: "¿Está Xing Ming ausente? ¡Xing Ming, algo le pasó a tu papá!"

La inquietud se extendió entre los estudiantes y un silencio abrumador llenó la sala. Solo una persona seguía escribiendo; el roce de su lápiz contra el papel era audible ante la ausencia de cualquier otro sonido. Estaba concentrado, sus manos se movían rápidamente mientras anotaba las respuestas.

De repente, un estudiante se puso de pie y señaló hacia atrás: "¡Ahí se sienta Xing Ming!".

—Xing *Ming —repitió el profesor—, no tienes que terminar el examen. Hubo un incidente con tu padre.*

Tras pronunciar la última palabra, Xing Ming finalmente se puso de pie. Tomó su examen, se acercó al podio bajo la mirada de todos sus compañeros y se lo entregó a su profesor.

—Profesor *, he terminado —dijo con serenidad.*

Había obtenido un 96% y había mantenido su promedio como número uno de su curso.

¿Qué podría haber sido mejor que esto?

¿Qué podría haber sido peor que esto?

Capítulo 2

La voz del público

Sin embargo, así como la voz del público se expresa, el estado debe reflejarla.

Este lema fue un obsequio de un reconocido líder del sector, dirigido a todos los trabajadores de los medios de comunicación. Su mensaje era racional y conmovedor, pero, para Xing Ming, los trabajadores de los medios eran, en realidad, un grupo de personas muy arrogantes.

La visión de Xing Ming hacia las personas dentro de este círculo era bastante pesimista, pero tenía confianza en su equipo. Cuando planeó reemplazar al equipo de Zhuang Lei, había seleccionado cuidadosamente un equipo para sí mismo. Dentro del grupo, muchas personas eran personas que él mismo había encontrado y promovido. Su relación de equipo de seis meses no fue larga, pero la gente tendría que decir que, a pesar de su excesiva severidad, Xing Ming merecía ser considerado un buen líder la mayor parte del tiempo. No buscaba el éxito y el mérito con avidez y no era tacaño al dar bonificaciones a su equipo. En las ocasiones en que *Línea Perla* Tras haber recibido varios premios, el humilde anfitrión, Xing Ming, compartió su éxito con sus compañeros de trabajo.

Como resultado, todos los miembros del equipo obtuvieron una parte del pastel; fue mutuamente beneficioso. Uno de los momentos más virtuosos y heroicos de Xing Ming tuvo lugar durante una entrevista en Manila, cuando un mafioso lo atacó. Durante el ataque, un mafioso armado con un cuchillo decidió atacar al director del programa. Xing Ming notó que el director se había quedado paralizado en la emergencia y lo apartó, siendo apuñalado por el mafioso en el proceso.

Cuando fue apuñalado, Xing Ming se cubrió la herida, que sangraba profusamente, y se mostró muy tranquilo y sereno. El director del programa, en cambio, lloró desconsoladamente, como si quisiera sacrificar su propia vida para salvarlo.

Pasar la noche en vela juntos y arriesgar sus vidas juntos, como soldados que hubieran usado la misma letrina y se hubieran agazapado en la misma trinchera: la supuesta camaradería de la revolución no era ni más ni menos que eso.

Por eso se mostró tan seguro cuando le dijo a Yu Zhongye que podía encontrar a los miembros de su propio equipo y personal técnico para el programa.

Pero Xing Ming también tenía un defecto. Se involucraba demasiado en su trabajo, tan egocéntricamente absorto en él que a menudo tenía problemas para recordar los nombres de sus subordinados, dirigiéndose a ellos por su cargo. Al editor lo llamaba "Editor" y al director del programa, "Director del Programa". Él creía que esta era una forma muy eficiente de hacer las cosas, pero en realidad, solo era pereza.

Xing Ming le había ordenado a Ruan Ning con bastante antelación que organizara la cena del fin de semana con todo el equipo. Su plan era fortalecer sus lazos con el equipo y fomentar la cohesión, aprovechando la ocasión para mencionar la oportunidad del nuevo programa.

Ruan Ning preguntó a cada miembro del equipo, confirmando que todos estaban libres el sábado, y luego hizo una reserva en un restaurante del Guo Mao, uno de los rascacielos más altos de Asia. Eligió el restaurante giratorio ubicado en el piso ochenta y ocho. Su bufé de mariscos costaba unos cientos de yuanes por persona. Los camareros eran en su mayoría extranjeros, y la mayoría ni siquiera hablaba inglés.

La reserva era para las 11:30, pero Xing Ming llegó un poco antes. Se quedó solo junto a la ventana, observando el paisaje. Desde el edificio donde se alojaba, la ciudad parecía completamente diferente. Se había vuelto más estrecha y menos profunda, congestionada y pequeña. Los coches y los peatones eran como hormigas y amebas, y el río que la atravesaba parecía una cinta gris opaca.

Eran poco más de las 11 de la mañana cuando Ruan Ning, el primero en llegar, apareció. En la Estación Perla, ningún secreto podía ocultarse durante la noche. El incidente ocurrido en la oficina del presidente había sido escuchado y difundido por casi todos en la estación. Por lo tanto, Ruan Ning tenía cierto temor de encontrarse con Xing Ming, temiendo ser la próxima víctima o el saco de boxeo que soportaría la ira de su líder. Por suerte, aunque la herida en la barbilla de Xing Ming no había sanado del todo, no parecía estar de mal humor. Xing Ming le habló con naturalidad y una sonrisa en el rostro.

A las 11:30, un camarero sirvió zumo de mango y aperitivos de cortesía, preguntándole a Xing Ming cuándo llegarían todos los invitados. Tras

esperar media hora, Xing Ming, harto de la situación, le pidió a Ruan Ning que llamara a los demás.

Ruan Ning marcó un número obedientemente, pero colgó tras unas pocas frases. Volviendo la cabeza hacia Xing Ming, dijo: «La hija de Sun Wei tiene gastroenteritis aguda, así que no podrá venir».

Xing Ming frunció el ceño. "¿Sun Wei? ¿Quién es Sun Wei?"

Ruan Ning sabía que Xing Ming no recordaba los nombres, así que se esforzó por explicárselo: «Es el director del programa de nuestro equipo. El que está bastante musculoso, moreno y lleva gafas. La última vez, cuando fuiste a Manila a entrevistar gente, lo salvaste de ser apuñalado…»

“ Ah, ese mismo.” Una vez que se mencionó “director del programa”, Xing Ming finalmente recordó un rostro con detalles. Aun así, frunció el ceño y preguntó confundido: “¿Tiene una hija? ¿Cuándo se casó?”.

Ruan Ning se rascó la cabeza con una sonrisa. “Tuvo que casarse porque su nueva esposa quedó embarazada. Ni siquiera le has aprobado el permiso por matrimonio”.

Hacia el mediodía, el camarero volvió a preguntar, pero aún no había llegado nadie más del equipo.

Tras esperar un buen rato sin ver a nadie, Xing Ming le pidió a Ruan Ning que volviera a llamar. Esta vez, Ruan Ning se negó. Bajó la cabeza y dijo: «No hace falta esperar más, no creo que vengan. Si aún puedes cancelar la reserva, hazlo». Lo dijo de forma vaga y ambigua, sin aclarar nada.

Xing Ming negó con la cabeza y dijo: "Esperaré".

" Jefe, *de verdad* . No vendrán. Ni una sola persona.” Ruan Ning actuó como un estudiante que había cometido un error. Bajó la cabeza cada vez más y su voz se volvió cada vez más suave mientras decía: “El viejo Chen también planeó una cena hoy. Dijo que *Si la gente ama la belleza* está formando su propio equipo, y se necesitan urgentemente hombres capaces como Sun Wei para este tipo de nuevos programas...

Xing Ming frunció el ceño e interrumpió: "¿Dónde están?".

“ También… también aquí.” La voz de Ruan Ning casi se había apagado. “En el piso ochenta y seis, Yue Zhi Xuan…”

Xing Ming echó un vistazo a Ruan Ning, luego agarró su teléfono de repente y marcó un número.

“ Jefe…” Ruan Ning intentó hablar, pero se detuvo cuando vio que Xing Ming se daba la vuelta y le levantaba el dedo índice, advirtiéndole que se callara.

El teléfono sonó un par de veces, y finalmente Sun Wei contestó. Al darse cuenta de que era la voz de Xing Ming, se apresuró a explicar: «Jefe, mire, esto es realmente lamentable. Esta mañana mi hija empezó a vomitar leche y tuvo diarrea. Ahora mismo estoy con mi esposa en el hospital».

“¿ Sí? ¿Es en serio? ¿Necesitas una licencia?” Xing Ming no reveló sus intenciones mientras hablaba, pero ya había llegado al piso ochenta y seis. Con la mirada, le indicó a Ruan Ning que lo guiara a la habitación, la siguió y entró en Yue Zhi Xuan.

—Supongo que es solo gastroenteritis. La niña es muy pequeña y su madre no le prestó suficiente atención. Me quedaré aquí con ellos un rato más... — Entonces, la voz se interrumpió bruscamente cuando Sun Wei levantó la cabeza asustado y vio al hombre que estaba de pie junto a la puerta de la habitación reservada.

Sin expresión alguna, Xing Ming miró fijamente a Sun Wei y a todas las demás personas presentes en la habitación.

“ Ustedes…” Las siguientes palabras se le quedaron atascadas en la garganta durante casi un minuto. Xing Ming, humillado y consternado, luchó por pronunciarlas. Sin embargo, al final solo pudo decir una frase: “Todos ustedes son… muy buenos”.

Aunque el orador parecía estar bastante tranquilo, los oyentes se sentían incómodos y nerviosos. El grupo, que antes reinaba en armonía y con un ambiente festivo, se había sumido en un silencio sepulcral. Estas personas eran la élite del equipo. En palabras del propio Xing Ming, eran personas con las que compartía experiencias de vida o muerte.

“ Oh, ¿no es este el joven Xing?” Sentado en medio de todos, el viejo Chen no pareció sorprendido en absoluto mientras sonreía con suficiencia y saludaba a Xing Ming.

El director del programa, el camarógrafo, el editor musical e incluso el asistente interno más irrelevante del Departamento de Crítica de Noticias, Ruan Ning, todos estaban al tanto de la reunión. Solo una persona desconocía el tema. Los insultos del viejo Chen solían funcionar así. Había elegido deliberadamente el mismo lugar para la cena, pero se aseguró de que ninguno dijera nada.

Ruan Ning temía que Xing Ming pudiera causar grandes problemas al interferir en esta situación, así que rápidamente lo agarró y, nervioso, le dijo: "Jefe".

Xing Ming apartó bruscamente a Ruan Ning y se dirigió a la mesa redonda, tomando una copa de vino vacía. Luego, abrió una botella de licor Wuliangye y llenó la copa, sirviéndose cinco onzas.

“ El primero es un brindis en agradecimiento por mi educación”. Xing Ming miró a Sun Wei, que sostenía la copa en la mano. “Recuerdo hace un año y medio, cuando me acababan de incorporar a trabajar en Pearl Station. Era un recién llegado sin formación ni experiencia profesional. Todo esto ha sido gracias al apoyo y la dedicación de todos. Por ello, brindaré con ustedes bebiendo de esta copa. Sírvanse ustedes mismos”. Tras estas palabras, levantó la cabeza y se bebió todo el alcohol de la copa.

El rostro de Sun Wei se puso rojo. Sintió una necesidad imperiosa de decir algo, pero debido a la presencia del viejo Chen, no se atrevió a hablar.

Xing Ming se sirvió otra copa, la sostuvo en la mano y sonrió: «Este segundo brindis es una confesión. Soy una persona impaciente y malhumorada que suele provocar conflictos y peleas con ustedes por el programa. Pero les agradezco mucho su paciencia y generosidad, y que me hayan perdonado después de todo este tiempo. Me la terminaré, sírvanse». Luego, levantó la cabeza y se bebió el contenido de la copa, dándole la vuelta para mostrar que estaba vacía.

Todos lo miraron, horrorizados.

“ El tercer brindis es de despedida. La gente tiende a ascender. Buscar una mejor posición y mayor estatus es muy normal.” Después de llenar la copa por tercera vez, la botella de Wuliangye de 500 ml estaba casi vacía. Xing Ming levantó la vista y miró al grupo. “Brindemos por la despedida. Les deseo a todos un futuro brillante.”

El grupo, compuesto por más de una docena de personas, se miraba fijamente, debatiéndose entre aceptar o rechazar el brindis. Ninguna de las dos opciones era adecuada.

Al ver que todos se ponían rígidos, Xing Ming frunció el ceño. "Dije que brindáramos juntos".

Todos los invitados a la mesa se vieron obligados a beber, excepto el viejo Chen, que permaneció observando con una sonrisa.

Al terminar su tercera taza de Wuliangye, Xing Ming sonrió y recorrió al grupo con una mirada de docilidad y tranquilidad. La última mirada se prolongó extraordinariamente, tanto que Sun Wei se sonrojó de vergüenza y Ruan Ning sudó a mares. Solo el viejo Chen parecía ostentar la corona de la victoria, con una actitud distante y relajada.

Finalmente, Xing Ming se dio la vuelta y se marchó. Caminó a grandes zancadas sin mirar atrás. Al pasar junto a un jarrón de esmalte que estaba en el suelo, lo derribó de una patada.

El jarrón se rompió con un estruendo. Cuando el camarero lo oyó y se acercó, Xing Ming ni siquiera la miró, solo señaló con el pulgar la mesa donde estaba sentado el viejo Chen. «Póngalo en su cuenta».

Ruan Ning siguió a Xing Ming fuera de la habitación, persiguiéndolo con esfuerzo y gritando: "Jefe".

Xing Ming no miró hacia atrás y solo dijo una palabra: "Vete".

—Jefe —insistió Ruan Ning, intentando alcanzarlo a gritos—, por favor, no culpe a Sun Wei y a los demás. Fue culpa del viejo Chen. Ya sabe cómo es con su poder blando y sus amenazas veladas. ¡Nadie se atrevió a contradecirlo!

Xing Ming giró la cabeza, mirando fijamente a Ruan Ning con calma, y luego preguntó: "¿Por qué no fuiste?".

Ruan Ning rió entre dientes, luego, con una mezcla de halagos y coquetería, extendió la mano para sujetar el brazo de Xing Ming, diciendo: "Soy tu hombre mientras estoy vivo, y soy tu fantasma cuando estoy muerto..."

Xing Ming lo apartó bruscamente. "Quiero la verdad".

Ruan Ning se rascó la cabeza y miró fijamente a los ojos de Xing Ming. Tras un breve silencio, finalmente confesó: «Quería irme, pero ya no necesitaban más ayudantes».

—Bueno , así está mejor. En lugar de enfurecerse, Xing Ming asintió con bastante satisfacción y luego hizo un gesto a Ruan Ning. —Ven, vamos a tomar algo.

Xing Ming arrastró a Ruan Ning al bar de la planta baja del edificio Guo Mao, donde tomaron unas copas. Ruan Ning había planeado ver una película con su novia, pero incluso cuando se acercaba la hora de empezar,

seguía sin encontrar una excusa para escapar. Xing Ming era su superior directo; si su jefe quería beber, no se atrevía a arruinar la ocasión, aunque tampoco podía impedir que Xing Ming bebiera aunque quisiera. Así que dudó y dudó, y mientras tanto Xing Ming ya se había bebido una botella entera.

“ Jefe, no vale la pena enfadarse por esos bastardos. ¡Qué idiotas! ¡Son unos avariciosos y despiadados! ¡Dejándose engañar por el viejo Chen, ese patético diablo…!”

Xing Ming aún no había bebido lo suficiente cuando alguien se acercó a ellos dos y preguntó: "¿No eres tú, Xing Ming, de... ¿ *Línea Perla* ?

Xing Ming estaba sentado con la cabeza apoyada en la barra. Ocultó su rostro en el codo, fingiendo estar borracho. En realidad, podía aguantar un par de copas. Unas cuantas no lo vencían, pero tenía el estómago revuelto. Su dieta contribuía a este problema, ya que era de los que no comían, sobre todo cuando estaban concentrados en el trabajo. Casi siempre, solo comía una vez al día en lugar de las tres necesarias para alimentarse. En ese momento, el vino le revolvía el estómago, haciéndole sentir que todo el cuerpo ardía. Xing Ming mantuvo la cabeza baja, con su rostro relativamente famoso oculto en el codo. Sabía lo mal que se veía y no podía permitirse el lujo de quedar mal por esa situación.

El hombre lo acosó un rato. Sin obtener la respuesta que buscaba, murmuró algo y se marchó. Justo cuando Ruan Ning por fin suspiró aliviado, vio a alguien a lo lejos: Yu Zhongye también estaba en Guo Mao por casualidad en una reunión de negocios, y parecía haberlo visto.

“ ¡Yu- *shu* !” Al ver a Yu Zhongye acercándose, Ruan Ning se irguió con la debida compostura y respeto. Ruan Ning era dos años menor que Xing Ming. Aunque solía llamar a Yu Zhongye “Yu- *shu* ”, como todos los demás empleados jóvenes de la estación, rara vez tenía la oportunidad de hablar con él. Supuso que Yu Zhongye no sabía su nombre, así que se apresuró a presentarse. “Yu- *shu* , soy del Departamento de Crítica de Noticias…”

" Eres el asistente de Xing Ming, Ruan Ning". Yu Zhongye terminó, diciendo su nombre.

Que Yu Zhongye pronunciara su nombre le hizo sentir como si el emperador le hubiera concedido un favor. Ruan Ning estaba tan atónito por su buena fortuna que tartamudeó, señalando el cuerpo desplomado de Xing Ming. "Yu... Yu- *shu* ... mi jefe, bebió demasiado, no he podido despertarlo..."

Yu Zhongye lo interrumpió diciendo: "Aquí no tienes nada que hacer".

Aliviado, Ruan Ning se marchó, apresurándose a llamar a su novia antes incluso de salir del bar. Xing Ming, aún medio borracho y medio consciente, yacía en la barra con las manos sobre el estómago, acurrucado. De repente, percibió un aroma a colonia mezclado con olor a tabaco y sintió una palma presionando contra su cabeza.

La mano, que era extraordinariamente tierna y delicada, se detuvo un instante. Luego, unos dedos largos y delgados le acariciaron el cabello.

Xing Ming subió al Mercedes Benz negro de Yu Zhongye y se quedó atónito. Para un hombre con la posición y los antecedentes de Yu Zhongye, un Mercedes era demasiado modesto. Debería haber sido algo como ese llamativo Hongqi L5 que habían visto en la calle Chang'an circulando en sentido contrario, o al menos una versión alargada de un Rolls-Royce Phantom.

“¿ Adónde vas? Te llevo”, dijo Yu Zhongye.

—Laoshi , ¿ puedo ir a su casa? —Xing Ming nunca negó ser un oportunista. Oportunismo: si uno tiene la oportunidad de ser rey, jamás debe quedarse como campesino; hay que mirar hacia el futuro y afrontar las consecuencias cuando lleguen. Si existía una sola mínima posibilidad de vivir, Xing Ming la aprovecharía sin dudarlo.

El viejo Chen se había vuelto bastante agresivo, haciendo alarde de las diversas armas a su disposición. El presidente Yu era la única esperanza de Xing Ming.

Yu Zhongye soltó una risita y le dijo al conductor, Ol' Lin: "Conduce".

En cuanto el coche entró en la calle, Xing Ming golpeó la puerta del coche y le gritó a Ol' Lin: "¡Para!".

Yu Zhongye no emitió ningún sonido, así que Ol' Lin no se atrevió a detenerse, simplemente redujo la velocidad. Xing Ming terminó abriendo la puerta y saltando del auto. Tenía el estómago tan revuelto que quería vomitar, pero prefería arriesgarse a romperse la pierna al saltar que a vomitar en el auto de Yu Zhongye.

El líquido en su estómago subía y bajaba como olas. Cuando Xing Ming apoyó la cara en el jardín de la acera, sus piernas se debilitaron y cayeron de rodillas, vomitando. Vomitó tanto que su boca se llenó de la acidez y el amargor de sus propios jugos gástricos.

El teléfono que llevaba en el bolsillo sonó justo en el momento oportuno. Xing Ming lo sacó y comprobó el número que aparecía en la pantalla. Era

su padrastro, Xiang Yong.

Tras dudar durante poco más de diez segundos, respondió.

Xiang Yong preguntó: “Tu madre y yo esperamos frente al televisor el nuevo episodio de *Pearl Line* . ¿Por qué no hay función esta noche?

Xing Ming explicó: “Después de las fiestas de Año Nuevo, el programa necesitaba hacer algunos ajustes, por lo que se interrumpió temporalmente durante dos episodios”.

“ Tu mamá entró en línea para revisar tu sitio web oficial y muestra que el anfitrión original regresó, ¿verdad? Entonces, no serás el anfitrión para *Línea Perla* ¿ya no?'

“ He trabajado en *Línea Perla* Durante casi un año. Perdí el interés, así que la estación me dio un nuevo programa. Eso es lo que estoy haciendo”, continuó explicando Xing Ming en un tono relajado. Pearl Station ya había hecho un anuncio, en el que se indicaba que el presentador de *Línea Perla* Habían vuelto a poner a Zhuang Lei. Xing Ming supuso que era por la influencia de Yu Zhongye que la emisora no estaba siendo dura con él, ya que el locutor no mencionó nada sobre el incidente de los actores pagados, solo afirmó que el regreso de Zhuang Lei había sido planeado de antemano, mientras Xing Ming se preparaba para un nuevo programa.

“¿ Te bastaron las dos botellas de Lafite que tomaste la última vez? Si no, todavía me queda un poco.”

“ Una estaba rota, la otra sin abrir. La traeré de vuelta cuando tenga tiempo libre. Sería un desperdicio dejarla en casa.”

El próximo sábado es el aniversario de la muerte de tu padre. ¿Qué te parece si volvemos ese día? Xiang Yong era, sin duda, un padrastro considerado. Incluso después de tantos años, nunca había olvidado el aniversario de la muerte de Xing Hong, e incluso parecía importarle más que a Xing Ming, cuyo padre había sido Xing Hong.

“ Probablemente no lo logre. Últimamente no he tenido mucho tiempo para preparar mi espectáculo, así que estoy en una carrera contrarreloj.”

“ Tu madre está a mi lado ahora mismo; ¿no quieres hablar con ella un rato?”, preguntó Xiang Yong con ansiedad.

“ Xiang- *shu* ”, Xing Ming guardó silencio por un momento y luego continuó, “de acuerdo”.

Xiang Yong era el padrastro de Xing Ming, y no solo se había casado con una mujer que había sido esposa de otro hombre, sino que también había criado a su hijo como si fuera suyo. La forma más elegante de describir a este hombre sería llamándolo... *Jiepanxia* , un “héroe” que había tomado el relevo de un hombre anterior al cuidar de su esposa e hijo. La palabra encajaba especialmente bien con Xiang Hong, dado su carácter abnegado. Por lo tanto, Xing Ming siempre había apreciado a su padrastro y jamás había criticado su matrimonio, que era visto como “una flor con una mierda”, en el sentido de una mujer degradada por el hombre con el que estaba. A pesar del desdén de los demás, Xing Ming siempre llamaba sinceramente a Xiang Yong tío con el título de “Xiang- *shu* ”.

Xiang Yong y Tang Wan habían sido vecinos y compañeros de clase. Tras terminar la secundaria, se distanciaron gradualmente: uno no se graduó y la otra se convirtió en egresada de una prestigiosa universidad. Xiang Yong no era precisamente guapo; tenía la cara redonda, medía poco menos de 1,70 metros y su postura era ligeramente encorvada, pero siempre. Por otro lado, Tang Wan había nacido hermosa. Todos decían que la verdadera belleza venía del interior, de una serenidad y una confianza que eclipsaban la apariencia externa. Pero cuando Tang Wan era joven, era impecable por dentro y por fuera. Incluso en el mundo del espectáculo actual, pocos podían compararse con ella.

El amor siempre había sido algo sin sentido. Para Xiang Yong, Tang Wan era la "chica de su corazón" y su "querida y hermosa compañera de clase". Mientras tanto, para Tang Wan, Xiang Yong era solo una cara conocida. Sin embargo, la oportunidad siempre favorece a quienes tienen mentes preparadas. Xiang Yong no era bueno en los estudios, pero era inteligente y adaptable. Después de la secundaria, montó su propio negocio y, en un par de años, ganó suficiente dinero para comprar un BMW y reemplazar sus anteriores posesiones. Había estado entre el primer grupo de nuevos ricos tras la reforma económica china.

En aquel entonces, la noticia del caso de Xing Hong había conmocionado a la ciudad. La Fiscalía Municipal lo había acusado, periodista del Economic Daily, de soborno y violación. Tras ser procesado, el Tribunal Popular Intermedio lo condenó a diez años de prisión por ambos delitos. Mientras su esposo estaba encarcelado, Tang Wan imploraba constantemente ayuda a las autoridades superiores, pero sus súplicas no tuvieron éxito. Solo Xiang Yong les ofreció su apoyo en aquellos momentos difíciles. Contrató abogados, estableció contactos y costeó todo con su propio dinero.

Xiang Yong se casó joven. Su esposa, Li Xiuhua, era muy hermosa, y su hijo, Xiang Xiaobo, era dos años mayor que Xing Ming. Cuando apoyó a Tang Wan con tanto fervor, no tenía segundas intenciones ni esperaba recompensa alguna. Más tarde, su divorcio y posterior matrimonio fueron pura coincidencia.

Xiang Yong afirmó que su matrimonio con Li Xiuhua se había estancado mucho antes de la llegada de Tang Wan; sus peleas se habían vuelto tan acaloradas que la comisaría local había tenido que intervenir en varias ocasiones, algo que incluso los vecinos podían corroborar. Aun así, Xing Ming cargó con la reputación de ser "el hijo de la amante de alguien" durante los siguientes diez años.

Mientras Xing Hong seguía en prisión, Tang Wan ya le había propuesto el divorcio. Desde un punto de vista moral, Xiang Yong había sido el salvador de toda la familia de Xing Ming, pero, si bien no podía oponerse a la decisión de su madre de saldar la deuda consigo misma, tampoco podía perdonarla.

No más de dos meses después de que Tang Wan se volviera a casar, Xing Hong murió en prisión. Xing Ming, que estaba presentando un examen, acompañó a su madre a reclamar el cadáver de su padre. Presenció personalmente cómo el cuerpo desnudo de su otrora alto y apuesto padre yacía en la morgue, reducido a un ser delgado, débil y retorcido, acurrucado como un feto en el útero. Tenía el rostro hinchado, la boca y la nariz ensangrentadas, y numerosos moretones en el cuerpo.

El informe policial sobre la causa de la muerte indicaba que había fallecido a causa de un infarto repentino.

Tang Wan, recién casada, había decidido dejar atrás el pasado. Sin luchar ni protestar, había aceptado su nueva realidad.

Decir que Xing Ming no había perdonado era quedarse corto. De adolescente, Xing Ming creía firmemente que la odiaba, pero ese sentimiento, reprimido en lo más profundo de su corazón, era demasiado intenso, demasiado pesado. Le hacía sentir como si un latido constante resonara en lo más hondo de su ser, tan fuerte que lo asustaba.

Tang Wan le arrebató el teléfono a Xiang Yong y le preguntó a su hijo si todo le había ido bien. Su cariño y preocupación eran evidentes, pero Xing Ming respondió superficialmente: «Estoy bien, estoy bien. Todo está bien».

Los chismes en línea se propagan rápidamente. Después *El destino de* Xing Ming lo convirtió nuevamente en tema de conversación. No se había conectado a internet los dos días anteriores, no por miedo a la confrontación, sino porque, incluso sin ver los comentarios, comprendía que, por todos los elogios que había recibido en el pasado, ahora también recibiría muchas quejas e insultos.

Al leer esos comentarios, Tang Wan se quedó realmente sorprendida. Quería seguir haciéndole preguntas, pero conocía bien a su hijo y, tras algunas respuestas evasivas, comprendió que no lo conseguiría. En ese momento, Xing Ming parecía tan rebelde y obstinado que era fácil ver lo irascible que había sido en su adolescencia. Su rabia había quedado bien disimulada por una miríada de honores y premios, pero por la época del fallecimiento de Xing Hong, solía verse envuelto en peleas mortales, cargando perpetuamente con diversas heridas. Una vez, cuando dos chicos de instituto mencionaron a su padre, se peleó con ellos y recibió una herida de diez centímetros por el cristal que rompieron. Era junio, y Xing Ming nunca lo mencionó al llegar a casa; simplemente dejó que la herida se infectara. La infección casi le cuesta la vida.

Tang Wan se había acostumbrado a convivir con su hijo de una manera tibia, que no era ni familiar ni cercana. Sabía que probablemente era lo mejor que Xing Ming podía hacer.

Durante todos estos años, ese sonido palpitante y retumbante oprimió el corazón de su hijo, y Tang Wan también podía oírlo.

Al final, ella le dijo que si no se esforzaba con tanta determinación por alcanzar sus metas, no sería hijo de Xing Hong, pero que si sus esfuerzos eran demasiado grandes, siempre podría volver a casa.

Tras colgar la llamada de Tang Wan, Xing Ming se agarró el estómago y se quedó un rato en cuclillas, junto al montón de inmundicia que acababa de vomitar en el suelo. Sentía los ojos ardiendo y doloridos. Tenía que admitir que hacía mucho tiempo que no se emborrachaba tanto. Le dolía muchísimo el estómago.

Entonces levantó la cabeza y vio el Mercedes de Yu Zhongye estacionado al costado de la carretera. Aunque no pudo ver al hombre dentro de aquel coche negro, imaginó que Yu Zhongye lo estaba observando en ese preciso instante.

Xing Ming se puso de pie, se arregló el traje y se dirigió hacia el Mercedes negro.

—¿Estás bien? —preguntó Yu Zhongye.

“ Sí.” Xing Ming volvió a subirse al coche de Yu Zhongye, bajó la ventanilla y explicó: “Apestaba a alcohol. Necesitaba tomar aire fresco.”

Yu Zhongye levantó la cabeza y cerró los ojos. Xing Ming se sentó dócilmente a su lado y siguió mirando por la ventana.

Las luces de la ciudad resplandecían con intensidad, haciendo que el mundo girara a su alrededor. El resto del viaje transcurrió en silencio.

Tras varios giros y vueltas, el Mercedes negro finalmente logró entrar en una urbanización privada de villas de lujo. A Yu Zhongye no parecía gustarle las grandes ciudades ni las multitudes, y había instalado su casa a un par de distritos del centro. Desde la distancia, la zona lucía discretamente elegante, como una pieza de ámbar enterrada en un matorral de exuberante vegetación.

La última vez que Xing Ming había ido, se había perdido durante casi veinte minutos. Luego, tras todo el asunto con Yu Zhongye, había tenido dificultades con las piernas que se negaban a cerrarse después de la brutal follada, tropezando para encontrar el garaje subterráneo antes de poder conducir hasta su casa.

La última vez, Yu Zhongye no le había permitido quedarse a pasar la noche.

El coche se detuvo. Antes de que Yu Zhongye subiera las escaleras, le dijo a Ol' Lin: "Lava el coche".

¿Por qué demonios lavaría su coche tan tarde por la noche? Xing Ming se sorprendió, pero unos segundos después se dio cuenta de que Yu Zhongye probablemente era un maniático de la limpieza, que probablemente le disgustaba el olor a alcohol y vómito, y temía que mancharan su coche.

Sin mirar atrás, Yu Zhongye añadió: "Lávenlo también".

El viejo Lin abrió obedientemente la válvula de agua y apuntó la boquilla de la manguera del lavadero de coches hacia Xing Ming; este ni siquiera tuvo tiempo de reaccionar antes de que un chorro de agua helada le golpeara en la cara.

Sintió como si el chorro de agua fuera a dañarle las retinas, e instintivamente gritó, solo para ahogarse con otro chorro. Su mente se paralizó de nuevo, y luego cojeando se dirigió hacia un lado con la esperanza de esquivarlo, pero fue inútil, y no pudo evitar el ataque acuático del viejo Lin.

“¿ Están locos? ¿Han perdido la cabeza?” Xing Ming había llegado al límite de su paciencia y finalmente se había derrumbado.

La ira contenida de esa misma tarde se había transformado en furia descontrolada, y sus gritos se convirtieron en maldiciones. Sabía que en ese momento solo estaba allí el viejo Lin, lo que significaba que podía liberar toda la confusión, todo el disgusto y la humillación que había ocultado en su corazón.

No supo cuánto tiempo duró su maldición antes de que de repente oyera una voz que decía: "¿De qué estás maldiciendo?".

Xing Ming se preguntó si el agua a presión le había sacudido las retinas. Podía oír la voz, pero no veía a quien hablaba. Al intentar abrir los ojos, solo percibía una sombra blanca borrosa. Cuando perdió el control, acusó a Yu Zhongye de ser un viejo zorro astuto y sin escrúpulos, un viejo desvergonzado, pero, en cuanto oyó su voz, reaccionó.

Lo primero que salió de su boca fue simplemente: “ *Laoshi* ”.

“ Tienes demasiado temperamento”. Yu Zhongye soltó una risita. Se reía como un típico hombre del norte de China, con un tono alegre y refrescante que cautivaba a cualquiera que lo oyera.

Era principios de primavera y la diferencia de temperatura entre el día y la noche era considerable. Xing Ming sentía un frío que le calaba hasta los huesos, temblando y castañeteando los dientes. Entonces Yu Zhongye lo abrazó, y al instante se sintió aturdido, casi inconsciente. Xing Ming se aferró con fuerza, apoyando el rostro en el pecho de Yu Zhongye, buscando un poco de calor a través de la tela de su camisa.

Yu Zhongye cargó al empapado Xing Ming y entró por la puerta principal de su villa. Subió las escaleras y entró en el dormitorio principal, arrojándolo sobre la cama.

La ropa mojada se le pegaba incómodamente a la piel a Xing Ming, y se la quitó por su cuenta. Luego, se tumbó en la cama de Yu Zhongye completamente desnudo, con las rodillas ligeramente flexionadas y las piernas entreabiertas. Hacía poco que había vomitado todo el contenido de su estómago de forma tan violenta, y ahora no le quedaba nada, solo la profunda sensación de vacío y fatiga que persistía tras el efecto del alcohol.

Todavía le dolían mucho los ojos y apenas podía ver al hombre que tenía delante desabrochándose la camisa. Comparado con la última vez que se lo había follado sin siquiera desvestirse, al menos esta vez mostraba algo más de sinceridad.

El cuerpo desnudo del hombre estaba cerca, pero su silueta permanecía borrosa. Xing Ming apenas podía ver al hombre que estaba a punto de unirse a él, así que solo pudo extender la mano, intentando agarrarlo con manoseos torpes. Se sobresaltó entonces al descubrir que el cuerpo de Yu Zhongye era sorprendentemente firme, algo inusual para alguien de cuarenta años, e incluso superaba con creces al propio Xing Ming, un joven que se ejercitaba con regularidad.

Yu Zhongye agarró los tobillos de Xing Ming y le separó las piernas por completo, doblándolas de manera que sus rodillas quedaran casi a la altura de sus hombros.

Las marcas de estrangulamiento en su cuello aún eran claras y definidas. Xing Ming recordó la primera vez que estuvo en la cama de Yu Zhongye, la sensación de su cavidad abdominal casi a punto de estallar. Distraídamente, imploró: "Me dolió...".

—Hoy no dejaré que sufras. —Yu Zhongye tomó la barbilla de Xing Ming y bajó la cabeza para besarlo en los labios—. Esta vez, te consentiré.

Yu Zhongye lo besó con maestría, y sus dedos suaves y diestros exploraron profundamente el cuerpo de Xing Ming. Tras tiernos preliminares y preparativos, presionó la punta de su pene contra la entrada de Xing Ming, y luego penetró pacientemente.

Cuando el objeto se deslizó más allá de sus paredes internas y llegó al fondo, Xing Ming no pudo reprimir un leve gemido, sintiéndose inexplicablemente lleno y satisfecho. Aquella enorme y caliente cosa que le llenaba el ano había llenado extrañamente también el vacío en su estómago.

Yu Zhongye se inclinó para volver a besar los labios de Xing Ming, introduciendo su lengua en su boca mientras comenzaba a embestir, estimulando repetidamente la próstata.

Era un hombre con una técnica de besos sofisticada, y aún más hábil en el sexo; así, pronto, la conciencia de Xing Ming comenzó a desvanecerse y a nublarse, y los músculos de sus muslos comenzaron a temblar y contraerse mientras se escapaban de su control. Un momento ascendía, buscando el clímax, pero al siguiente se hundía profundamente bajo el agua. En este ciclo repetido de ascenso y descenso, acarició el firme pecho y la elegante espalda de Yu Zhongye… luego se deslizó hacia su firme glúteo, apretándolo con fuerza y forzando a Yu Zhongye a acercarse más a sí mismo, para mantener esa longitud de carne dentro de él, presionada contra las profundidades de su ser.

Yu Zhongye frunció el ceño, mirándolo fijamente, luego enderezó el torso y sacó lentamente su pene.

Mientras la longitud dentro de él se retiraba gradualmente de su cuerpo, esa fatal sensación de vacío lo inundó de repente, y Xing Ming apretó los muslos y retorció las piernas en un intento inútil de impedir que Yu Zhongye se marchara. Abrió los brazos por completo, buscando y suplicando un abrazo. «No te vayas…», gritó.

Entonces, las lágrimas comenzaron a rodar por mis mejillas.

Yu Zhongye apartó fríamente las manos de Xing Ming. Solo la punta de su pene permanecía dentro, a punto de separarse por completo del cuerpo que tenía delante. Pero entonces, tras una breve pausa para recuperarse, presionó su cuerpo contra el suelo y penetró con fuerza.

El empuje fue tan poderoso y la oleada tan intensa que casi parecía que Yu Zhongye también se había metido los testículos. Xing Ming gritó con fuerza en respuesta.

Entonces, sin previo aviso, Xing Ming se derramó, su semen cubriendo la parte inferior del abdomen de Yu Zhongye, hundiéndose y pegándose en la maraña de pelo oscuro que había allí.

Completamente satisfecho por su clímax, Xing Ming quedó aturdido, casi desmayado, pero aún se aferraba persistentemente a Yu Zhongye, como un hombre que se ahoga aferrándose a un trozo de madera a la deriva.

Yu Zhongye atrajo a Xing Ming hacia sí, lo apretó contra su cuerpo y continuó embistiéndolo. Esta vez fue aún más enérgico y considerado, y los ruidos pegajosos y obscenos que surgieron del punto de unión resultaron lascivamente humillantes.

Capítulo 3

No hay mal que por bien no venga.

Cuando Xing Ming despertó, ya era la 1 de la tarde. Normalmente, se levantaba a las 6 de la mañana sin importar lo que hubiera pasado la noche anterior, salía a correr y a ducharse, desayunaba y luego escuchaba las noticias de CNN… La alteración de su reloj biológico que resultó en tal retraso e impuntualidad se debía en parte a su excesiva borrachera de la noche anterior, y en parte a Yu Zhongye: Xing Ming era casi veinte años menor que Yu Zhongye, pero no había logrado ni una pizca de victoria en la batalla entre cuerpo y cuerpo. Con dolor en la cintura y en las piernas, Xing Ming permaneció en la cama un rato antes de despertarse por completo. Su visión aún estaba un poco borrosa, pero afortunadamente, no se había quedado ciego. Caminó desnudo hasta el baño y se enfrentó al espejo sobre el lavabo. Al principio, se quedó atónito, inmóvil durante unos segundos, sintiendo una fuerte aversión por el hombre reflejado en el espejo, desaliñado y sucio, sin ningún decoro.

Xing Ming encontró artículos de aseo nuevos y se duchó. Como ya le habían quitado la ropa, tuvo que ponerse una de las camisas de Yu Zhongye. Aunque le quedaba una talla grande, le quedaba bastante bien, dada su estatura de seis pies.

Tras superar sus emociones negativas y enterrarlas profundamente en su mente, se recompuso, salió del dormitorio y bajó las escaleras.

Yu Zhongye ya estaba allí y, al oír que alguien se acercaba, levantó la vista para mirar a Xing Ming. "Ven y siéntate".

Xing Ming se sentó obedientemente en el asiento junto a Yu Zhongye, frente a una mesa repleta de platos suaves y refrescantes. Bajó la cabeza y comenzó a devorar la comida. Aunque aún sentía malestar estomacal, estaba hambriento.

Yu Zhongye tenía la costumbre de comer solo hasta sentirse satisfecho al 70%, así que para entonces ya había dejado de comer. Observó a Xing Ming un rato. Luego, con un movimiento repentino, levantó la mano para pellizcarle la barbilla; sin embargo, Xing Ming, por reflejo, la bloqueó, y las dos muñecas chocaron con un fuerte golpe. A plena luz del día, Xing Ming sintió una profunda aversión a tener tanta intimidad con otras personas.

Al encontrarse con la mirada de un par de ojos profundos, Xing Ming finalmente comprendió quiénes habían sido esas "otras personas" e inmediatamente se arrepintió de sus acciones. Sinceramente, exclamó: " *Laoshi* ".

“ No te ves muy bien.” Yu Zhongye no parecía enojado. “Deberías tomarte un descanso.”

Proveniente del instigador de la situación, Era un concepto novedoso que, metafóricamente, rezumaba lágrimas de cocodrilo. Xing Ming se negó instintivamente: «Es lunes, tengo que estar en la estación…»

—No te dejaré descansar en vano —interrumpió Yu Zhongye, empujando hacia Xing Ming la pila de documentos que había sobre la mesa—. Échales un vistazo.

La pila era bastante gruesa. Xing Ming abrió la carpeta con recelo y vio en las dos primeras páginas las palabras impresas: *El buzón del presidente* . Xing Ming conocía esta tradición; existía en Pearl Station desde su fundación. Cualquiera podía denunciar o quejarse anónimamente de cualquier conflicto interno entre empleados ante el presidente. Sin embargo, en la mayoría de los casos, el presidente de Pearl Station siempre estaba muy ocupado. Dado que un presidente no podía responder a cada persona individualmente, la mayoría de la correspondencia se asignaba al personal de su oficina. Con el tiempo, esta práctica se fue olvidando.

Xing Ming quedó un poco atónito. Siempre había pensado que el buzón del presidente era solo una fachada, una imagen vacía que le permitía aparentar un proceso democrático mientras lo utilizaba para construir redes sociales personales. Jamás se le ocurrió que Yu Zhongye tuviera gente organizando e imprimiendo todos esos informes para que él los revisara en su tiempo libre.

Xing Ming hojeó los documentos superficialmente y descubrió que casi todos hablaban de él, sin una sola palabra de elogio o apoyo. Cada carta y cada informe contenían acusaciones y denuncias en su contra.

Dado que era práctica habitual en la industria que el productor definiera la visión general de un programa, casi todos los presentadores se habían acostumbrado a leer directamente el guion. Sin embargo, Xing Ming se mostraba claramente desdeñoso de ser un mero altavoz a través del cual hablaban los guionistas. Ya no era tan modesto y afable como cuando se unió a Pearl Station; no solo proponía temas activamente, sino que en varias ocasiones incluso provocó conflictos con productores y directores durante la grabación de los programas. Hubo más de una ocasión en la que avergonzó a varias personas.

Por ejemplo, durante la época políticamente volátil de las Dos Sesiones, cuando la Asamblea Popular Nacional y la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino celebraban sus reuniones anuales, Xing Ming ordenó a todos los miembros del equipo que llevaran sacos de dormir al Centro de Noticias, sin permitir ausencias ni siquiera para funerales o bodas. En otra ocasión, cuando el Centro de Noticias celebraba una importante conferencia y todos aplaudían cortésmente, él fue el único lo suficientemente osado como para levantarse y decir: «Tengo un borrador de noticias que preparar». Xing Ming no recordaba cuántas cosas molestas había hecho, ni nadie se lo había recordado. En aquel entonces, estaba en la cima de su carrera, lleno de energía y pasión, con unas habilidades de escritura excepcionales y una perspectiva única sobre las noticias. Tradicionalmente, no era raro tener programas del mismo género o temática. *Línea Perla* No era un programa cliché ni insípido; era lo suficientemente conmovedor cuando debía ser sentimental, pero también lo suficientemente estimulante cuando requería una crítica incisiva. Por lo tanto, en el Centro de Noticias, cada miembro del personal temía molestar a Xing Ming como si temiera despertar a un tigre dormido. Solo se atrevían a quejarse de él en privado o a través del buzón anónimo del presidente.

A través de las cartas y los documentos, Xing Ming aprendió a verse a sí mismo desde una nueva perspectiva. Se vio de una forma que nunca antes lo había hecho: como alguien duro, astuto e incluso cruel y despiadado.

Era muy meticuloso con los temas, con los guiones gráficos, con las cámaras, con todo. Era conflictivo con el director, con el equipo de postproducción, con el fotógrafo, con todos.

En realidad, no era que no quisiera perder contra los demás, sino que no quería perder contra sí mismo.

Yu Zhongye tomó un sorbo de té y luego preguntó: "¿Qué opinas?".

Xing Ming respondió con sinceridad: “Qué tipo tan desagradable. No parece muy popular”.

Yu Zhongye dejó la taza de té. «En cambio, veo a un joven profesional de los medios lleno de ideales. Solo que aún no ha aprendido a correr antes de pensar en volar. Es demasiado impaciente».

El viejo Chen había dicho lo mismo, pero en un contexto completamente diferente. Xing Ming procesó esta frase mentalmente a la mayor velocidad, regocijándose en secreto de que el significado latente de estas palabras fuera elogio en lugar de crítica.

“ Tener la habilidad de invitar a alguien y que acepte, de retener a alguien y que permanezca, eso forma parte del arte del liderazgo.” Yu Zhongye sonrió levemente, mirando fijamente a los ojos de Xing Ming. “En este aspecto, te quedas corto comparado con el viejo Chen.”

Xing Ming no se oponía a las críticas, ni tampoco le disgustaba perder contra el viejo Chen. Pero el rostro inexpresivo de Yu Zhongye transmitía una presión innegable. Xing Ming estaba tan nervioso que no se atrevía a respirar ni a hablar en voz alta, lo que lo incomodaba de pies a cabeza.

“ Estoy lleno”. Xing Ming deseaba urgentemente huir de esa presión y estrés, pero cuando se puso de pie, Yu Zhongye, que estaba sentado, lo agarró repentinamente y lo obligó a sentarse sobre sus piernas.

Una mujer que se afanaba alrededor de la mesa les dirigió una mirada. Tendría unos treinta años, era de baja estatura pero de movimientos ágiles y diestros. Xing Ming sabía que era Phoebe, una mujer del sudeste asiático, aunque no estaba seguro de qué país. Llevaba tiempo encargándose de las tareas domésticas diarias de Yu Zhongye.

Justo delante de Phoebe, Yu Zhongye metió la rodilla entre los muslos de Xing Ming y extendió la mano para desabrocharle el primer botón de la camisa.

Phoebe no había apartado la mirada de Xing Ming.

Xing Ming no pudo soportar esa mirada de un transeúnte, con ojos llenos de desprecio y compasión a la vez, más afilados que cuchillos. Todo su cuerpo se tensó y su columna se retorció de forma extraña, como un gato nervioso con el pelo erizado, en posición de lucha o huida.

Yu Zhongye desabrochó todos los botones de la camisa de Xing Ming, dejando al descubierto un cuerpo cubierto de marcas y chupetones. Sus dedos rozaron sus pezones con movimientos expertos, estimulándolos hasta que se endurecieron, y luego recorrió la curva de sus músculos pectorales, acariciándolo hasta llegar a la parte baja de su abdomen.

“ *Laoshi* … Aquí no…” Xing Ming sentía que ardía. Estaba sonrojado, jadeaba ligeramente y el sudor le perlaba la piel como si fuera aceite en aerosol.

—Tranquilo —dijo Yu Zhongye de repente—, tus botones estaban torcidos. Lo agarró por la cintura y le abrochó cada botón de nuevo.

Xing Ming no recordaba si realmente se había desabrochado los botones antes de salir del baño, pero después de unos segundos, de alguna manera

captó una mirada burlona en los ojos de Yu Zhongye.

Aquella mirada inesperada hizo que el corazón de Xing Ming latiera descontroladamente. El hombre que tenía delante poseía unas pestañas inusualmente largas y tupidas, combinadas con unos ojos profundos y naturalmente seductores, como un lago ondulante que reflejaba en sus olas el verde de las montañas.

Xing Ming contuvo la respiración, sintiendo el toque gélido de un dedo largo y delgado que le acariciaba lentamente desde la comisura de los labios hasta la barbilla… Entonces vio al presidente Yu sonreír antes de decir: «Descansa bien. Tienes un rostro tan hermoso; sería una lástima que lo desfiguraras».

En el rostro de Xing Ming aún permanecía una leve marca, recuerdo de cuando forcejeó con los guardaespaldas en la oficina del presidente y se lastimó frente a Yu Zhongye.

Después del almuerzo, el conductor, Ol' Lin, esperó en la puerta a Yu Zhongye, quien planeaba salir. Antes de irse, Yu Zhongye le asignó una tarea a Xing Ming: organizar y memorizar los archivos de todos los empleados subcontratados de Pearl Station.

El término oficial para estos subcontratistas, el *waixie* empleados, coincidió con el *waixie* del argot de internet, que hacía referencia a la Asociación de la Apariencia, un nombre irónico que se daba a quienes se obsesionaban con el aspecto físico en las citas y el romance. Por supuesto, estos subcontratistas no tenían nada que ver con eso. En realidad, eran personal enviado y trabajadores temporales a la Estación, la clase más baja en la jerarquía de la Estación, pero también el grupo de personas más trabajadoras. Sus salarios dependían en gran medida del rendimiento, lo que significaba que su entusiasmo era desbordante.

Xing Ming sí había oído que el sistema de recursos humanos de la estación se había actualizado recientemente, pero no lograba comprender las intenciones detrás de las palabras de Yu Zhongye. No solo no entendía el significado, sino que tampoco estaba dispuesto a cooperar. En el trabajo, había otro grupo de personas a las que llamaban "reyes de las fotocopias" y "reinas de las fotocopias". En resumen, eran novatos recién contratados que se dedicaban a organizar y fotocopiar diversos documentos, tareas aburridas y triviales. Obviamente, Xing Ming no era un novato, pero en ese momento necesitaba urgentemente tiempo para formar un nuevo equipo.

La primera reacción de Xing Ming fue: esto sonaba a un castigo planeado deliberadamente.

Yu Zhongye se marchó sin decirle a Xing Ming si se quedaría o se iría. Xing Ming se inclinaba por la primera opción, pues tenía otros planes.

Sin decirle nada a Phoebe, se coló en el estudio, que le causó una muy buena primera impresión. La decoración era sencilla, con tonos fríos, perfectamente acorde con los gustos habituales de Yu Zhongye. Al adentrarse más, Xing Ming quedó cautivado por la colección de libros. La abundancia de libros lo sorprendió gratamente. Incluía libros de toda Afro-Eurasia y de los cinco mil años de historia de la humanidad. Parecía menos un estudio y más una biblioteca. Aún más adentro, vio el biombo entre las estanterías y el despacho de Yu Zhongye. Sobre la mesa estaban dispuestos los cuatro elementos de la caligrafía tradicional: pinceles, barras de tinta, papel Xuan y una plancha de tinta.

Xing Ming recordó que Yu Zhongye dominaba tanto la caligrafía como la pintura china. Su estilo era potente, estimulante y vívido.

De hecho, la caligrafía y las pinturas de este hombre eran como un reflejo de sí mismo.

Xing Ming recordó de nuevo los poemas firmados por Yu Zhongye. La belleza de sus versos a menudo le daba la falsa impresión de conocer a aquel hombre desde hacía mucho tiempo.

Se detuvo en el escritorio de Yu Zhongye, reflexionando sobre el origen de su sensación de déjà vu.

Solo después de diez minutos Xing Ming se dio cuenta: la caligrafía de Yu Zhongye era bastante similar a la de su padre, Xing Hong.

Probablemente era un problema común para este tipo de artistas. Cuando Xing Hong aún vivía, le apasionaba la caligrafía. No solo practicaba constantemente, sino que a menudo obligaba a Xing Ming a practicar. Xing Hong solía encender un cigarrillo y sonreír mientras observaba a su hijo de pie sobre el pequeño taburete practicando caligrafía, sin importarle en absoluto si el escritorio era demasiado alto para que su hijo lo alcanzara.

A veces, Tang Wan entraba muy preocupado, gritando: “Si quieres fumar, fuma afuera. ¡El niño tiene pulmones jóvenes, no lo ahogues!”.

Las palabras que Xing Hong elegía para su hijo siempre eran cortas. La mayoría eran expresiones idiomáticas de cuatro caracteres que promovían la bondad y la virtud.

Xing Ming no era una persona particularmente paciente, pero cuando se concentraba de verdad, podía hacerlo hasta el punto de que nada lo interrumpía.

Por aquel entonces solo tenía seis años, y pensaba que el mundo era como la tinta negra sobre el papel blanco bajo su pincel, que la gente buena vivía mucho tiempo y bien, y que la gente mala sería eternamente vilipendiada en la memoria de la historia.

Xing Ming estuvo un rato dando vueltas por el estudio de Yu Zhongye, pero no encontró lo que buscaba, así que regresó al dormitorio.

Phoebe estaba limpiando. Ya había recogido con esmero la ropa de Xing Ming y, justo en ese momento, estaba cambiando las sábanas. Después de que dos hombres desenfrenados hubieran pasado toda la noche juntos, las sábanas de terciopelo negro tenían tantas manchas obscenas que había que cambiarlas.

La cama de Yu Zhongye era lujosa, cómoda y enorme, pero a Xing Ming no le gustaba el ventanal que daba a la cama, de planta abierta, perfectamente cuadrado y muy luminoso. De día, se veía bien, con vistas a un pabellón junto al agua y a un largo y sinuoso paseo, pero de noche, era un espejo que solo reflejaba imágenes lascivas y lujuriosas que jamás podrían revelarse.

Por ejemplo, anoche, este espejo reflejó a dos hombres como dos piezas de un rompecabezas, entrelazadas durante toda la noche. Al igual que la primera vez, Xing Ming sintió simultáneamente alegría y vergüenza. Además, cuanto más intenso era el placer que lo embargaba, más evidente se hacía la humillación. Con Yu Zhongye, a veces perdía la lucidez y otras veces la perspicacia, a la deriva como un plancton solitario en el vasto océano, constantemente consciente de su propia insignificancia.

Phoebe se movía alegremente y Xing Ming conversaba con ella en inglés. Luego, por un impulso repentino, preguntó: "¿Yu- *laoshi? "*. ¿Siempre traes a casa gente como yo?

Entonces se sobresaltó ante su propia pregunta: ¿qué eran las "personas como yo"? ¿Qué personas eran como él? ¿Cómo era él, Xing Ming?

Entonces, para su propia decepción, se dio cuenta de que ni siquiera podía considerarse parte de ese grupo teórico de personas que Yu Zhongye llevaría a casa. Sus acciones de la noche anterior, su desempeño en la cama, habían sido horribles: ni sexys ni inocentes, ni seductores ni sumisos. Sus exigencias deliberadas habían sido antinaturales e incómodas, pero una vez que se detuvo, se volvió demasiado implacable y sombrío. Era completamente inadecuado y completamente desconsiderado.

Pero la respuesta de Phoebe fue completamente sorprendente. Dijo que había trabajado allí durante más de cinco años y que él había sido el único al que le había permitido quedarse a pasar la noche.

Tras reflexionar una y otra vez, sabía que, tanto dentro como fuera de la Estación, un gran número de jóvenes anhelaban el favor de su majestad, el Presidente Yu, pero jamás había oído hablar de nadie que hubiera logrado colarse en su cama imperial. La opresión que sentía en el pecho se disipó misteriosamente, y Xing Ming se tranquilizó: solo era dormir, dormir con una mujer y dormir con un hombre. Sin mencionar que este hombre era alguien cuyas palabras tenían gran autoridad, alguien con poder absoluto sobre la Estación.

Phoebe trabajó un rato más, luego se marchó, y Xing Ming distinguió la silueta de un hombre conocido a través de aquella horrible ventana de cristal.

Aunque Xing Ming protegía a sus subordinados de las puñaladas con su propio cuerpo, normalmente no recordaba sus nombres. Lo extraño, sin embargo, era que Xing Ming reconoció a este hombre con solo una mirada: Tao Hongbin.

Quienes conocían a Tao Hongbin sabían lo difícil que había sido su vida. Como excavador en el Departamento de Saneamiento de la ciudad, fue atropellado por un coche mientras rescataba a una persona. Esta huyó sin decir palabra, pero Tao Hongbin estuvo a punto de morir, perdiendo una pierna en el proceso. Su familia de cinco miembros nunca había vivido con demasiada comodidad, y después de que el principal sostén del hogar perdiera la capacidad de trabajar, tras incurrir en costosos gastos médicos, la familia atravesó momentos aún más difíciles y acumuló deudas aún mayores. Para evitar que sus tres hijos abandonaran la escuela, Tao Hongbin acudió a numerosas instituciones gubernamentales para solicitar un certificado de Buen Samaritano en reconocimiento a su acto heroico y abnegado. Al final, no solo sufrió el desprecio y la indiferencia de funcionarios gubernamentales, sino que la revelación de que tenía tres hijos le acarreó fuertes multas por violar la política del hijo único. Sin recibir ayuda de ningún tipo, sumido en la desesperación, Tao Hongbin contempló la posibilidad de acabar con todo: un sencillo asesinato-suicidio por envenenamiento con monóxido de carbono. Solo tenían que dejar el gas encendido.

Pero al final no lo hizo, porque fue invitado a *Línea Perla* .

Xing Ming no fue el primer presentador en invitar a Tao Hongbin a su programa, ya que él ya había considerado la posibilidad de recurrir a los medios. En una ocasión, una presentadora le tomó la mano con fuerza en el escenario, llorando desconsoladamente frente a las cámaras, para luego, tras bambalinas, desinfectarse las manos repetidamente.

En comparación con *Línea Perla* Durante la época de Zhuang Lei, que a menudo utilizaba las lágrimas y los abrazos como una forma de aliviar el dolor y la tristeza de los invitados, Xing Ming tenía una actitud mucho más fría y distante, un defecto derivado de su apariencia inhumanamente atractiva. Su lenguaje tampoco era particularmente afable, lo que hacía que pareciera completamente ajeno al concepto de empatía. Sin embargo, después de grabar el programa, utilizó la plataforma pública de *Línea Perla* Buscó testigos del accidente automovilístico y envió repetidamente a periodistas para recabar pruebas e información. Incluso llevó al equipo legal del programa a visitar a funcionarios gubernamentales de los departamentos pertinentes, intentando negociar con base en la legislación nacional y las regulaciones locales. Finalmente, logró que se le otorgara a Tao Hongbin un certificado de Buen Samaritano.

Con tan solo esa delgada hoja de papel, Tao Hongbin no solo había obtenido una compensación económica, sino que también había conseguido una oferta de trabajo como jardinero en esta lujosa urbanización de villas, con un salario muy decente.

Cuando Tao Hongbin recibió los 300.000 yenes[iv] Tras recibir una compensación del gobierno, su esposa y sus tres hijos se arrodillaron en señal de gratitud hacia Xing Ming.

Más tarde, cuando Xing Ming usó su propio dinero para invitar a los trabajadores migrantes, que no podían regresar a sus pueblos de origen durante las fiestas, a un banquete colectivo de Nochevieja, Tao Hongbin estuvo entre los asistentes. En la mesa, el hijo de ocho años de Tao Hongbin leyó en voz alta el ensayo que había escrito para su examen final, en el que había obtenido la máxima calificación, ante cientos de trabajadores migrantes y multitud de cámaras de vídeo. La primera frase de aquel ensayo era: «Mi sueño para cuando sea mayor es ser anfitrión, igual que el tío Xing Ming…».

Xing Ming sonrió; un chico tan bueno, tan puro e ingenuo que no podía distinguir entre ilusión, sueños y realidad, como las sutiles diferencias entre alma, carne y cuerpo. Pero el chico siguió hablando. Después de beber un rato, mientras los ojos de Xing Ming se volvían cada vez más calientes y empañados, y su rostro resplandecía —siempre se ponía así cuando estaba ebrio—, el banquete de Nochevieja se prolongó hasta bien entrada la noche,

con el murmullo de la gente aumentando y disminuyendo, mientras las estrellas emergían en lo alto del cielo nocturno, centelleando, para luego desvanecerse en el olvido.

Tao Hongbin asomó la cabeza entre las ramas del árbol y reconoció a Xing Ming con solo una mirada. Sin esperar a que se le acercara, dejó a un lado sus tijeras de podar. Secándose las manos en los pantalones, se acercó a Xing Ming y lo saludó. Habían pasado varios días desde la última vez que se vieron. Aunque se habían encontrado en varias ocasiones, aún estaba tan emocionado que le temblaban las manos y las piernas, y tartamudeó al empezar: «Tú… ¿te acuerdas de mí? Hemos tomado unas copas juntos antes, y una vez salvaste la vida de mi familia».

—Te recuerdo —dijo Xing Ming, mirando su rostro moreno, donde esbozó una sonrisa que había estado ausente por un tiempo—. Te ves muy bien. ¿Cómo está tu familia?

—Todos estamos bien —se apresuró a responder Tao Hongbin, asintiendo con la cabeza todo el tiempo.

Xing Ming y Tao Hongbin estaban sentados juntos frente al sendero enrejado. Con una brizna de hierba en la boca, Xing Ming respondía a todas las preguntas de Tao Hongbin.

“¿ Por qué lo hice?” *Línea Perla* ¿Cambiar de anfitrión?

“ Siguiendo las órdenes del jefe. Así conseguiré un mejor espectáculo.”

“¿ Podría haber algo mejor que...?” *¿Línea Perla* ? *Línea Perla* “Es el mejor espectáculo de China”. Tao Hongbin no tenía mucha educación ni leía suficientes libros, por lo tanto, las únicas palabras que se le ocurrieron para elogiarlo fueron “el mejor”.

Xing Ming giró la cara y miró a Tao Hongbin. Luego, tras unos instantes, fingió asentir en señal de promesa: "Definitivamente será mejor que..." *Línea Perla* .”

Tras conversar con Tao Hongbin, Xing Ming olvidó la tarea que Yu Zhongye le había encomendado. Para ser sincero, consideraba a todos en Pearl Station iguales; desde los líderes hasta los empleados temporales, no le importaba ninguno. Ahora que había recuperado su ambición, se dedicó a su trabajo, pasando tres días ideando propuestas para el nuevo programa y revisándolas una y otra vez.

Yu Zhongye regresó a casa la tercera noche. En cuanto entró, Xing Ming, que ya lo esperaba en la sala, se levantó para darle la bienvenida. Había decidido dedicarse por completo a este papel; al menos antes de que el nuevo programa estuviera totalmente consolidado, tenía que interpretar bien el papel de la amante secreta del presidente Yu.

Los dos se sintieron atraídos naturalmente el uno por el otro para besarse con ternura, y el beso continuó y se prolongó hasta hacerse cada vez más profundo e intenso.

Xing Ming cerró los ojos y, con un leve suspiro, se dejó llevar por el beso. Durante el día, en esa gran casa llena de eco, había reflexionado sobre sus pecados, pero aquel hombre besaba demasiado bien, tan bien que lo confundía, impidiéndole distinguir la verdadera pasión de las falsas emociones que se entrelazaban entre sus lenguas y dientes. Con los labios aparentemente unidos, pero no del todo, Yu Zhongye preguntó por los expedientes de aquellos empleados temporales.

“ Creo que esa tarea… fue bastante aburrida”. El beso le dio a Xing Ming el valor para negociar. Con los ojos empañados y bien abiertos, miró fijamente a Yu Zhongye, y luego levantó los labios para iniciar otro beso.

Yu Zhongye dejó de hablar, empujó a Xing Ming sobre el sofá y volvió a introducir su lengua en su boca, rozándola suavemente contra su paladar con delicadeza pero con firmeza. Una mano le acariciaba la cintura, mientras que la otra comenzaba a rasgarle la camisa.

Phoebe, que estaba preparando la cena, echó un vistazo a los dos hombres que se abrazaban y se apareaban, y uno de ellos fue lo suficientemente perspicaz como para darse cuenta de que se había dado cuenta de su mirada.

“ *Laoshi* … Primero cenemos…” Xing Ming actuó como un niño mimado, coqueto y suplicante, tratando de detener esto; no le gustaba realizar tales actos íntimos frente a extraños, pero Yu Zhongye respondió sin rodeos:

“ Primero te voy a comer a ti.”

Xing Ming fue desnudado por completo, pero entonces sonó el timbre de la puerta.

“ Ve y abre la puerta.”

Xing Ming se agachó para recoger su ropa del suelo, pero Yu Zhongye la pisó y dijo: "Adelante, así sin más".

Miró por la ventana e identificó vagamente que el visitante era Tao Hongbin, que venía acompañado de dos niñas y un niño: sus tres hijos.

Xing Ming se quedó paralizado al instante. La sangre que ardía de pasión tras sus actos anteriores se enfrió repentinamente, sin dejar rastro de calor.

Afuera, Tao Hongbin volvió a tocar el timbre.

Completamente desnudo, Xing Ming no se movió. No podía creer que Yu Zhongye lo dijera en serio.

“ Abre la puerta.”

El sonido del timbre le instó a responder, pero Xing Ming estaba demasiado paralizado para moverse; sus ojos, congelados como tinta coagulada, seguían temblando sin cesar.

El beso anterior había sido tan perfecto que se le había puesto dura, con el tallo del mismo color que su piel, un blanco pálido que evocaba frigidez, pero cuyas venas seguían siendo de un azul violeta intenso y cuya punta permanecía húmeda y sonrojada de un rojo oscuro.

Yu Zhongye estaba sentado en el sofá, observando a Xing Ming con diversión. *Qué reacción tan interesante.*

“¿ Hay alguien ahí?”

Fuera de la puerta, Tao Hongbin golpeó la puerta con fuerza y ruido. Quizás pensó que el timbre estaba roto.

Phoebe oyó el ruido y fue a abrir la puerta. Justo antes de que Tao Hongbin y tres de sus hijos entraran, Xing Ming pareció despertarse de repente y huyó presa del pánico. En cuanto se escondió en el baño, Tao Hongbin y sus hijos entraron en la casa. Xing Ming oyó a Tao Hongbin decirle a Yu Zhongye que la cosecha de naranjas de su pueblo había sido sorprendentemente buena y que había traído algunas para regalárselas.

Tao Hongbin siempre fue una persona agradecida que intentaba devolver la amabilidad a los demás. Les pidió a sus hijas y a su hijo que hicieran una reverencia a Yu Zhongye, diciendo que sin su recomendación no habría podido conseguir un trabajo tan importante.

—No es para tanto —dijo Yu Zhongye con una leve sonrisa—. El héroe es Xing Ming, no yo.

Fuera de turno, Tao Yang, el niño de ocho años, dijo abruptamente: “El tío Xing Ming es un verdadero héroe. Escribí un ensayo sobre su historia y

gané el primer premio de mi curso. ¡Todos en mi clase lo adoran!”.

Las dos hijas de Tao Hongbin también se sumaron a los elogios. Era evidente que toda la familia consideraba a Xing Ming su ídolo, su modelo a seguir, su héroe… todos los títulos que se les otorgan a las personas de mirada brillante y acciones directas.

A través del espejo del baño, Xing Ming vio su propio aspecto desaliñado. Desconcertado de repente, se preguntó: *¿Quién es ese tipo que describen?*

Tras dejar dos cestas de naranjas dulces, Tao Hongbin se sentó y conversó un rato. Su carácter era reservado y taciturno, por lo que la mayor parte del tiempo eran sus tres hijos quienes hablaban sin parar. Durante la conversación, Tao Yang intentó ir al baño. Al intentar, sin éxito, abrir la puerta, oyó el sonido del agua corriendo dentro y Phoebe le indicó que usara otro baño.

Yu Zhongye no hablaba mucho, pero a veces estallaba en carcajadas espontáneas.

Aunque había visto a Xing Ming durante el día, Tao Hongbin seguía preocupado por él. Sin querer perder esta gran oportunidad, le preguntó a Yu Zhongye: "Jefe Yu, ¿por qué... *Línea Perla* ¿Cambió de anfitrión?

Tao Hongbin era un tipo de buen corazón, pero no era muy bueno para articular sus palabras. Cuando hablaba de problemas o asuntos serios, solía tartamudear. Fue su hija mayor, una estudiante de secundaria, quien lo ayudó a completar la frase: “La semana pasada no vimos el programa del tío Xing Ming, así que al día siguiente mi papá se comunicó con algunos colegas que se suponía que iban a estar en el programa. Todos ellos pueden probar que, aunque *El camino ordinario* Habían utilizado actores pagados, los informes habían ocurrido realmente...

Esta chica de quince años era bastante apasionada, argumentando con firmeza y sensatez. Enfatizó repetidamente que el supuesto "incidente del actor pagado" se basaba en la verdad, que solo había ocurrido debido a circunstancias atenuantes. Definitivamente no deberían permitir que las turbas cibernéticas convirtieran esto en una situación donde "el dinero malo expulsa al bueno" y castigaran a una presentadora talentosa y excelente.

“ Los rumores en línea no fueron la razón *Línea Perla* Cambió de presentador. Xing Ming tiene su propio programa nuevo. Yu Zhongye no se molestó, sino que pareció respetar y comprender a esta valiente chica. Incluso habló con ella sobre la homogeneización, el sensacionalismo y el marketing de los medios de comunicación, así como sobre su continua supervivencia. Dijo: «Toda la industria de los medios de comunicación está

esperando a que algún tonto imprudente e ingenuo lo cambie todo por la fuerza».

La familia de Tao Hongbin se marchó, pero Xing Ming se quedó en el baño para esconderse.

Yu Zhongye se levantó del sofá y se dirigió al baño. Vio la alcachofa de la ducha encendida y a Xing Ming, envuelta en una toalla blanca, sentada bajo el chorro de agua.

Comprobó la temperatura del agua, que estaba casi hirviendo.

Sin embargo, sentado debajo, Xing Ming temblaba como un ladrón que apenas había logrado esquivar a la policía.

Yu Zhongye se quitó el abrigo y se lo puso a Xing Ming sobre el hombro, abrazándolo con fuerza y estrechándolo entre sus brazos. Con la palma de la mano le acarició suavemente la nuca mientras le decía con dulzura: «Todo está bien; todo está bien».

Xing Ming levantó la cabeza de entre sus brazos y vio a Yu Zhongye, también expuesto al agua de la ducha. El agua resbalaba sobre el contorno de su atractivo rostro, cayendo en cascada. Su camisa se ceñía a su piel, marcando la forma de sus fuertes y perfectos músculos pectorales.

El vapor efervescente que llenaba el baño avivó el deseo de Xing Ming. Sentía como si la conmoción anterior le hubiera arrebatado algo, y el vacío que quedaba ansiaba ser invadido y llenado por el hombre que tenía delante.

Xing Ming tomó la iniciativa y lo rogó, arrancándole los botones de la camisa a Yu Zhongye, besándole los labios, tocándole el pecho y jugando con sus pezones... Sus dedos recorrieron el cuerpo de Yu Zhongye, manoseándolo salvajemente antes de finalmente agarrar esa pesada longitud, frotándola contra su abdomen.

Yu Zhongye no tenía prisa por penetrar, sino que agarró el pene de Xing Ming con la mano y lo acarició a un ritmo que no era ni rápido ni lento.

La suave y cansada longitud se despertó en las manos de Yu Zhongye, y Xing Ming finalmente despertó. Inclinó la cabeza hacia arriba para mirar a Yu Zhongye y preguntó: "¿Cómo conociste a Tao Hongbin?".

“ No me he perdido ni un solo episodio de *«Línea Perla* ». Con una leve sonrisa en el rostro, los dedos de Yu Zhongye se aceleraron y apretó el

puño. «Soy tu admirador».

Sin previo aviso, Xing Ming gruñó y eyaculó en la palma de una mano callosa, satisfecho. Como si acabara de sobrevivir a un desastre terrible, se desplomó en los brazos de Yu Zhongye. Con los ojos cerrados, dijo: «Los expedientes de esos temporales no son gran cosa. Me los aprenderé de memoria para mañana por la mañana».

Cuando el viejo Chen llamó por teléfono, Xing Ming estaba arrodillado ante Yu Zhongye, " *ayudándolo* ".

El pene de Yu Zhongye tenía un color parecido al de un ladrillo, reflejo de sus numerosas experiencias en el campo de batalla. Se erguía con elegancia e incluso desprendía un aroma atractivo. Pero su tamaño era tan impresionante que incluso la prominente uretra en la hendidura parecía feroz. Xing Ming inhaló profundamente, agarró el pene de Yu Zhongye por la base y luego rozó con la punta de la lengua la parte inferior del glande, lamiéndolo con delicadeza.

Comparado con las reacciones de Xing Ming en la cama, su lengua, mucho más flexible y diestra, obviamente sabía lo que hacía. Yu Zhongye se separó de la boca de Xing Ming y bajó la cabeza para mirarlo a los ojos: "¿No es la primera vez?".

Sabiendo que era imposible mentir, Xing Ming asintió: "Como estudiante ingenuo, a menudo me portaba mal".

Yu Zhongye no respondió, sino que cerró los ojos y, con la mano en la nuca de Xing Ming, lo empujó más cerca, indicándole que abriera la boca y continuara con su trabajo.

Como una serpiente hambrienta que devora a su presa de un solo mordisco, Xing Ming intentó desesperadamente engullir el pene entero hasta el fondo de su garganta. Pero cuando apenas había llegado a la mitad, sintió la gigantesca longitud en su boca presionando contra el fondo, penetrando ya hasta lo más profundo. La felación profunda era incómoda, y sintió que su tráquea se bloqueaba, pudiendo solo exhalar lentamente, pero sin poder inhalar en absoluto.

Quería morder, atragantarse, gemir.

Pero no podía, ni se atrevía. Solo podía seguir chupando, aguantando, complaciendo.

Yu Zhongye puso el teléfono en altavoz, y Ol' Chen, al otro lado de la línea, intentó de nuevo patear a un hombre caído: «Creo que Xing Ming ya no quiere este trabajo. Simplemente habló solo y dejó de venir a la comisaría, sin siquiera pedir permiso».

De repente, Xing Ming gruñó.

Quería que el viejo Chen supiera que estaba allí, pero no quería que Yu Zhongye se percatara de su plan. Hacerlo sería simplemente alardear de algo insignificante (ya que su posición como amante de Yu Zhongye evidentemente tenía poco poder real), pero si nadie lo sabía, si alguien lo respetaba, entonces su pago de abrir las piernas no significaría nada.

El viejo Chen se dio cuenta de inmediato y soltó una risita. "Ah, Yu- *shu* , ¿estás... recibiendo ' *ayuda* '?"

Xing Ming no estaba acostumbrado a oír tales cosas, así que levantó el cuello y gruñó de nuevo, pero para su sorpresa, esta vez Yu Zhongye no le permitió emitir más sonidos. Sus manos presionaron con fuerza su cabeza hacia adentro y sus caderas se impulsaron al instante, introduciéndose hasta la raíz...

Aquel enorme objeto desgarró las delicadas membranas del interior de la boca, y Yu Zhongye bajó los párpados, observando cómo la saliva teñida de sangre goteaba de la comisura de los labios de Xing Ming. Luego habló por teléfono con el viejo Chen: «Sigue así».

“ El viejo Sun del canal de Asia Oriental no parece querer dejar ir a su personal, así que parece que tendremos que buscar otra forma de ficharlo…”

El viejo Chen parecía extraordinariamente locuaz y hablador hoy, parloteando sin parar. La expresión de Yu Zhongye permaneció inmutable y su respiración se mantuvo constante. Mientras tanto, incluso mientras penetraba con fuerza la boca de Xing Ming, explorando brutalmente su interior, seguía respondiendo con calma al viejo Chen.

Continuó así hasta que Yu Zhongye finalmente se satisfizo y eyaculó. Xing Ming tragó el semen y luego se tumbó boca arriba en la cama, completamente exhausto.

“ Xiao Xing estuvo aquí.” Yu Zhongye pareció satisfecho con el servicio y, en el último momento, dijo con voz severa: “Usted es su superior, así que no sea tan duro con él.”

Tras apenas una hora de sueño después de su desenfrenada juerga, Xing Ming se despertó sobresaltado por un chaparrón. Al abrir los ojos, aún podía ver aquel espejo.

Xing Ming recordó que durmió con el pene de Yu Zhongye dentro, llenándole completamente el ano. Pero ahora, Yu Zhongye ya se había ido, y la gran cama vacía lo tenía solo.

La lluvia había limpiado y lavado el cristal de la ventana frente al balcón del dormitorio hasta que brilló y relució, mostrando claramente en el espejo la piel pálida de un cuerpo desnudo. Era un hombre que había sido follado hasta el agotamiento y la fatiga.

Xing Ming se quedó mirando el espejo durante un buen rato, pensando en lo bueno que sería romperlo algún día.

Últimamente no había dormido bien, tal vez porque a veces la mala suerte era tan grande que afectaba a todos los aspectos de la vida. Había algo en lo más profundo de su corazón que le resultaba demasiado punzante para consolarlo. Era como el estrés de estudiar justo antes de los exámenes, esa renuencia a hacer algo pero la incapacidad de no hacerlo. Esos archivos de trabajadores temporales eran información trivial, ¿cómo podían merecer la atención de un presidente? Pero no se atrevía a desobedecer cuando acababa de meterse en la cama imperial de dicho presidente. ¿Acaso no lo habían obligado a estar desnudo delante de otras personas hacía un rato? Eran las 2:30 de la madrugada, pero, pensando que aún tenía que revisar todos esos archivos de los temporales, se esforzó y se levantó de la cama, eligiendo al azar una bata para ponerse.

Antes de entrar en el estudio, vio un rayo de luz cálida que se filtraba; había alguien allí.

Xing Ming empujó la puerta del estudio para abrirla y vio a Yu Zhongye practicando caligrafía.

Se sorprendió un poco, y la escena era realmente asombrosa: la caligrafía de Yu Zhongye era increíblemente bella. La tinta, vertida sobre el papel blanco con técnicas refinadas, parecía corrientes ondulantes que expresaban plenamente emoción y pasión.

Xing Ming no había pensado en Xing Hong durante algunos años. Pero justo entonces, sin motivo aparente, recordó la escena de cuando aún estaba en la escuela primaria, obligado por su padre a practicar caligrafía. La

caligrafía de Xing Hong también era hermosa. Es más, su padre deseaba que su hijo superara su carácter caprichoso y desarrollara una gran caligrafía. Sin embargo, Xing Ming era demasiado reacio a heredar el talento de su padre. No era porque no supiera escribir bien, sino porque carecía de pasión y tolerancia hacia la caligrafía. Prefería la escritura cursiva libre a los estilos menos toscos de la caligrafía tradicional china, como la escritura de sello, la escritura clerical, la escritura regular o incluso la semicursiva.

Mientras Xing Ming observaba distraídamente el rostro de Yu Zhongye bajo la tenue luz de la lámpara, Yu Zhongye no le respondió con la mirada, limitándose a decir en voz baja: "Solo te quedan dos horas para que salga el sol".

Los archivos sobre el escritorio estaban apilados hasta el techo. En ellos se encontraban los perfiles de los trabajadores temporales, ya que algunos acababan de ingresar en la Estación, mientras que otros llevaban allí más de una docena de años sin que les ofrecieran un puesto fijo. Xing Ming lo sabía bien. La gente competía entre sí no solo por sus antecedentes familiares, sino también por su experiencia laboral, títulos académicos y contactos sociales… La Estación era un lugar donde cada rincón albergaba su propia lucha y competencia. Al igual que las consortes y concubinas de la antigüedad podían esperar muchos años infructuosos para ser admitidas oficialmente en la casa como esposas, cualquier error podía resultar en la ruina total de su precaria posición inicial.

Lo cual seguía siendo mejor que la situación actual de Xing Ming.

Sentado frente a la mesa, Xing Ming estaba decidido a leer los archivos desde el principio. Pronto descubrió que no era tan aburrido como imaginaba, sino bastante interesante.

Por ejemplo, esta fue la primera vez que supo que Ruan Ning, quien parecía no servir para nada excepto para hacer ruido, en realidad había sido un estudiante de honor en la escuela secundaria y, gracias a sus excelentes calificaciones en los cursos de Locución de Radio y Actuación, había sido admitido en la Academia de Teatro de Shanghái, una de las mejores escuelas de artes escénicas de China. Se enteró de que su proyecto de graduación había sido un espectáculo titulado *El caso de la nueva belleza* , una obra que Ruan Ning dirigió y protagonizó él mismo, cosechó un gran éxito tanto dentro como fuera de la Academia de Teatro de Shanghái, atrayendo mucha atención y elogios. Luego leyó que la afición de Ruan Ning era el tenis y que una vez había sido seleccionado para el equipo profesional de la ciudad. Su ídolo era Roger Federer, el tenista suizo.

Fue una coincidencia afortunada; cuando era estudiante, Xing Ming había participado en una competición en Austria representando a su escuela, aunque no era de tenis, sino de modelado matemático. Casualmente conoció a Federer, quien acababa de ganar un premio en Austria. La leyenda del tenis era tan elegante, guapo y amable como decían los rumores en internet. Incluso le regaló a Xing Ming una pelota de tenis firmada. Pero a Xing Ming no le interesaban ni las celebridades ni el tenis, así que al volver a casa, la dejó a un lado y nunca más la buscó.

Xing Ming sabía que siempre había tenido ese problema. Para decirlo con delicadeza, no era precisamente un hombre sencillo, pero para decirlo sin rodeos, era tan arrogante que instintivamente menospreciaba a todos, especialmente a esos artistas que a menudo fingían locura e idiotez en sus programas, como si existiera una jerarquía innata entre los periodistas y los del mundo del espectáculo. Todos los demás se revuelcaban en el fango, y solo Xing Ming permanecía por encima de todo, puro como un copo de nieve de las cumbres más altas. Incluso había olvidado que él mismo había trabajado temporalmente en un programa de entretenimiento, y que los temporales solían ser mucho más diligentes que cualquiera de esos astutos veteranos de la emisora.

De repente, se dio cuenta de algo; siempre había pensado que el viejo Chen le había jugado malas pasadas a sus espaldas, pero hoy, por fin comprendió que su incapacidad para conseguir que alguien de su equipo se quedara con él había sido culpa suya, no de nadie más.

Xing Ming, concentrado frente a la pantalla del ordenador, oía cómo la lluvia aumentaba gradualmente, crepitando. Hacía que la noche fuera más ruidosa y estimulante incluso que el día.

Se asomó disimuladamente por detrás del biombo chino, estiró la cabeza y se aseguró de que Yu Zhongye seguía practicando caligrafía al otro lado del estudio.

Al ver que Yu Zhongye seguía allí, Xing Ming sintió una gran tranquilidad y alivio, disipando por completo su somnolencia. Ni siquiera al amanecer había pegado ojo. Solo una pantalla los separaba, y habían pasado toda la noche sin hablar.

Fuera de la ventana, la noche seguía oscura, y dentro la luz de la lámpara era tenue. Comparado con ser follado repetidamente hasta el clímax por este hombre, disfrutaba más de este tipo de noches.

Tras ordenar los últimos archivos, Xing Ming se dio una ducha fría y desayunó en la planta baja.

En la mesa, fingía humildad y buscaba consejo, hablando espontáneamente sobre la propuesta para el nuevo programa. La mayor parte del tiempo, Yu Zhongye era solo su oyente, pero a veces el hombre ofrecía consejos esclarecedores y efectivos.

“ Más adelante cambiaré mi forma de usar las redes sociales, pero ahora mismo, es mejor que primero forme el equipo y seleccione a mi gente”. Xing Ming nunca había sido una persona indecisa. Ahora que se había dado cuenta de sus errores, volvería a empezar. Especificó que, entre los archivos que había estado revisando y organizando toda la noche, había encontrado a varias personas capaces y con conocimientos. Algunas de ellas habían participado en proyectos importantes.

Yu Zhongye lo miró fijamente y dijo: "Nómbralos".

Xing Ming obedeció, enumerando a las personas según sus cargos. Yu Zhongye hizo pocos comentarios. Una vez que incluso los puestos más triviales estuvieron cubiertos, preguntó: "¿A quién piensas pedirle que sea tu productor?".

—Decidí hacerlo yo mismo. De hecho, Xing Ming tenía un nombre en mente, pero al mirar a los ojos de Yu Zhongye, lo reprimió. Fingiendo tranquilidad, se encogió de hombros y dijo: —Pienso tener cuidado al cruzar el río, tanteando las piedras bajo mis pies. Déjame intentarlo.

“ Estás siendo imprudente.” Yu Zhongye sonrió y luego levantó la mano para tocarle la nariz a Xing Ming.

Phoebe dirigió una mirada extraña a aquellos dos hombres. Xing Ming permaneció inmóvil, ya acostumbrado a esas miradas y capaz de actuar con normalidad. Mientras sonreía a Yu Zhongye, mostrando sus ocho dientes perfectamente alineados, se felicitó mentalmente por su capacidad de someterse y mantenerse firme a la vez, de ser a la vez astuto y directo. Su adaptabilidad era prometedora.

Después del desayuno, Xing Ming se sentó en el Mercedes de Yu Zhongye, camino a la Estación Perla. La ventanilla estaba bajada, el cielo era de un azul perfecto y las flores a lo largo del camino desprendían una fragancia suave mientras la brisa las acariciaba. Al principio, Xing Ming estaba de buen humor, pero cuanto más se acercaban a la Estación Perla, más inquieto se sentía. Intimidar al viejo Chen era sin duda parte de su plan, pero tenía sus pros y sus contras. El propio Xing Ming se había convertido en el tipo

de persona más despreciada y vulnerable en la industria de los medios… o, para decirlo sin rodeos, en ese tipo de vendido.

Tal vez Yu Zhongye notó su inquietud, o tal vez no quería que su romance ilícito saliera a la luz, pero independientemente del motivo, Yu Zhongye habló abruptamente justo antes de llegar al Jardín de la Estación Perla: «Deténgase en esta intersección y deje que el joven Xing baje del coche».

Xing Ming suspiró aliviado en secreto y salió rápidamente del coche. Reflexionó sobre todo y añadió: «Se acerca el aniversario de la muerte de mi padre. Tengo que volver con mi madre».

Aunque había sido la única persona a la que se le permitía pasar la noche en esa villa, Xing Ming no era tan ingenuo como para creer que Yu Zhongye lo trataría de manera diferente. El hecho de que no lo hubieran expulsado de la casa hasta el momento probablemente se debía solo a la bondad y empatía pasajeras del presidente Yu. Pero la gente siempre tiene cierto grado de autocrítica. Sin mencionar que cualquiera que haya sido engañado tantas veces se volvería más cauteloso. Yu Zhongye tenía la experiencia y la astucia de sus años, y tratar con un hombre así no sería tan sencillo. Xing Ming debía aprender cuándo detenerse y cuándo retirarse.

Yu Zhongye dijo: "De acuerdo".

Entonces el coche se marchó.

Aliviado, Xing Ming metió ambas manos en los bolsillos. No fue hasta que el Mercedes negro desapareció por completo de su vista que comenzó a seguirlo.

Capítulo 4

Eres el único

incógnita Ming le había mentido a Yu Zhongye. No fue a casa a acompañar a su madre. En cambio, regresó a su apartamento alquilado.

Desde entonces, transcurrió una semana normal. Se levantó a las seis, salió a correr, se duchó, desayunó y escuchó las noticias de CNN… Luego fue a Pearl Station. La única excepción a la rutina era que su equipo había entrado oficialmente en la fase de separación. El director técnico, el operador de cámara y el equipo de posproducción casi todos habían aceptado ofertas de traslado y se preparaban para mudarse a sus nuevos lugares de trabajo. Xing Ming estaba sentado en su oficina, observándolos a través de las puertas de cristal transparente mientras uno se marchaba, luego otro…

Solo Ruan Ning permaneció en la zona de trabajo, que antes estaba abarrotada. Quien no quería quedarse tuvo que quedarse, mientras que quienes querían irse se marcharon.

El último fue Sun Wei. Entró en la oficina de Xing Ming y preguntó: "¿Necesitas que me quede un mes más antes de transferirme y entregar el trabajo?".

—No hace falta. —La mirada de Xing Ming atravesó la puerta de cristal, pasando por delante de Sun Wei, y vio al viejo Chen acercándose. Sonrió como si nada hubiera pasado y le dijo a Sun Wei: —Esfuérzate en tu trabajo y cuida bien de tu familia.

El viejo Chen llegó más tarde de lo que Xing Ming esperaba. Fingió haber esperado su llegada durante mucho tiempo. En cuanto llegó el viejo Chen, se puso de pie para darle la bienvenida.

“¡ Oye, joven Xing!” El viejo Chen entró con el rostro iluminado por una sonrisa. Parecía estar iniciando una conversación de paz. “He oído de Yu-*shu* Si estabas enfermo, ¿por qué no te tomaste unos días más para descansar?

“ Gracias a la sincera atención del director Chen, sigo vivo”. Con la misma sonrisa, Xing Ming miró fijamente al viejo Chen. No parecía inmutarse ante

los halagos ni sentirse insultado, afrontando con valentía y serenidad todas las dificultades y contratiempos, con la mirada puesta en un futuro más brillante.

Fuera de las puertas de cristal transparente de la oficina, se había congregado una multitud. Aunque fingían trabajar o conversar, en realidad solo les atraía el posible chisme, deseosos de ver si estallaría otra gran pelea entre los dos que estaban dentro.

“ ¿No es tu cumpleaños pronto? ¿Por qué no ha Yu- *shu?* ¿Dijiste algo sobre celebrarlo? En apariencia, el viejo Chen parecía amable, pero en realidad, odiaba tanto a Xing Ming que casi rechinaba los dientes. Lo había planeado todo minuciosamente, y aun así había cometido este descuido. Jamás habría imaginado que un príncipe de hielo tan arrogante se acostaría tan descaradamente con el presidente Yu.

“ Todavía falta un mes para entonces. Yu- *laoshi* «Sabe lo que hace, así que no me preocupa». Xing Ming sabía que era imposible que Yu Zhongye recordara su cumpleaños, pero aun así quería mantener viva su ilusión. Incluso con amenazas vacías, al menos podría asustar un poco al viejo Chen.

“ Será mejor que aproveches esta oportunidad y averigües qué es lo que realmente quieres. Nuestro presidente ama a sus trabajadores y los trata como si fueran su familia. Es sumamente generoso. Anteriormente, para el cumpleaños de Zhuang Lei, Yu- *shu* Se la dio directamente *Pearl Line* , convirtiéndola en nuestra dama número uno.”

Xing Ming miró el rostro del viejo Chen con condescendencia, sin decir un solo comentario.

“ Ya sabía de los rumores y tonterías que se estaban difundiendo por la Estación. Si quieren hablar mal de los demás, que lo hagan. No me interesa jugar jueguitos con ustedes, jovencitos. Sin embargo, joven Xing, tienes que entender que yo, el Viejo Chen, no tengo ese tipo de poder ni reputación. La posición actual de Zhuang Lei es tan segura y sólida por razones que van más allá de depender de mí.” Frente a Xing Ming, el Viejo Chen ya no era el Director del Centro de Noticias que tan a menudo iniciaba conflictos. Parecía afable y cálido, sonriendo con el rostro lleno de arrugas de la risa. “Una cosa más. Pronto te enterarás de esto por otro lado también. No hay manera de que Yu *Shu* No conseguirá lo que quiere. Luo You, del Canal de Asia Oriental, ya ha confirmado que vendrá a nuestra emisora. Esta vez viene a presentar el programa. *Si la gente ama la belleza*, junto con otro niño popular. Este es el nuevo programa que le costó a la emisora tanto tiempo y esfuerzo.

El viejo Chen habló de dos cosas aparentemente inconexas, pero dejó muy claro su punto. Xing Ming comprendió casi de inmediato a qué se refería: el presidente Yu tenía varios favoritos, y Xing Ming no era el único que le caía bien.

Al menos, cuando el viejo Chen llamó por teléfono, ya había obtenido esa confirmación.

Yu Zhongye no tenía intención de acostarse con él sin recibir nada a cambio. Ese día, la frase crucial que le dirigió a Ol' Chen demostró, al menos, que le importaba la relación de dormir en la misma cama. Por fin había satisfecho los sentimientos y las exigencias del adulterio.

El viejo Chen pensó que finalmente había logrado vencer a Xing Ming, así que se marchó satisfecho. Antes de irse, incluso tuvo la amabilidad de decir que el nuevo programa debía tomarse en serio y que si Xing Ming necesitaba algo de él, como director del centro de noticias haría todo lo posible por ayudar y cooperar.

Xing Ming tampoco mostró tacañería ni prejuicios, charlando alegremente y con ingenio con el viejo Chen de camino al ascensor. La multitud reunida no presenció la pelea que esperaban, así que se dispersaron, resentidos y decepcionados. Solo Ruan Ning notó el gesto de enfado en el rostro de Xing Ming. Tras despedir al viejo Chen, se quedó inmóvil junto a la puerta del ascensor, como absorto en sus pensamientos.

“ Jefe…” Ruan Ning pensó que el viejo Chen estaba jugando otra broma con Xing Ming, así que se acercó para consolarlo. “Es imposible saber qué cazador matará al ciervo; el ganador aún es incierto. Trabajaremos duro en el nuevo programa y le ganaremos…”

Como si hubiera despertado de su ensoñación, Xing Ming se dio la vuelta para regresar a la oficina. «Hay algunos empleados temporales muy capaces en nuestra cadena de televisión. He revisado sus currículums y sus portafolios. Aunque necesitan más experiencia, todos son creativos. Saca tu libreta y anota esto: quiero tomar algo con ellos…»

Para cuando Ruan Ning tomó su pluma, Xing Ming ya había dicho mucho de golpe. El nombre del programa, los tipos de puestos, nombre, género, hora y lugar… Xing Ming hablaba más rápido que los demás. Excepto cuando presentaba un programa, momento en el que deliberadamente hablaba más despacio, en las conversaciones cotidianas, su discurso, sobre todo cuando trabajaba, era extremadamente conciso o muy rápido.

Ruan Ning sacó papel y pluma, siguiendo temblorosamente a Xing Ming. Escribió con gran esfuerzo durante todo el trayecto, pero le fue imposible

anotarlo todo.

“ Jefe, espere…”

Xing Ming se detuvo, giró la cara y miró a Ruan Ning.

“ Jefe, ¿podría repetirlo otra vez?... No pude grabarlo todo…”

“¿ Es esto muy difícil?” Xing Ming cambió su expresión, mirando fríamente a los ojos de Ruan Ning mientras el ambiente en el área de trabajo se volvía hostil. A Xing Ming no le gustaban las personas que no se comprometían plenamente con su trabajo; por lo tanto, su equipo siempre tenía el menor número de miembros en el Centro de Noticias, a pesar de tener la mayor eficiencia. Él mismo era capaz de leer a una velocidad increíble y recordar cada palabra que escuchaba, y mantenía el mismo estándar para su equipo de empleados. Sin embargo, en opinión de la mayoría, era tan quisquilloso y exigente que establecía estos requisitos a propósito para causarles problemas. Una vez, discutió con un reportero experimentado sobre la forma en que este registraba sus horas extras. Xing Ming aprovechó la oportunidad para dedicar veinte minutos a terminar una tarea para la que la otra persona había estimado una semana entera de trabajo, y luego, señalándolo con el dedo, le ordenó que renunciara y se fuera.

—Jefe , ¿podría repetirlo? —Ruan Ning recordaba perfectamente aquel incidente, por lo que se vio atrapado entre la vergüenza y el pánico—. Esta vez, le prometo que lo recordaré todo y lo anotaré…

Xing Ming observó a Ruan Ning durante unos instantes, luego, con una expresión facial más relajada, regresó a su oficina y le dijo a Ruan Ning: "Sígueme".

Esta situación asustó mucho a Ruan Ning. Siguiendo a Xing Ming con el corazón latiéndole con fuerza y el cuerpo temblando, vio que este sacaba algo del cajón de su escritorio. Con disimulo, levantó la mano y se lo arrojó a Ruan Ning.

La reacción de Ruan Ning fue tan rápida que la atrapó con las manos. Miró hacia abajo y descubrió que era una pelota de tenis con la firma de Roger Federer.

Xing Ming se esforzó por esbozar una sonrisa sincera y dijo: "Sé que es tu ídolo, aunque siempre se me olvida decírtelo".

“¡ Jefe! ¡Te quiero tanto que podría morir!” El miedo de Ruan Ning se transformó en alegría, y casi rompió a llorar. Parecía a punto de arrojarse a

los brazos de Xing Ming.

“ Déjame en paz, soy heterosexual.” Xing Ming levantó las manos para impedir que Ruan Ning se acercara demasiado, pero la sonrisa en su rostro se volvió más natural. “Ha pasado mucho tiempo desde que te uniste a la estación, así que este nuevo programa también es una gran oportunidad para ti. Aún no te han ofrecido la licencia de periodista, pero yo te la tramitaré. Estarás a cargo de las entrevistas en exteriores en este nuevo programa. Participa más, aprende más y lee más de ejemplos reales; ese es tu camino al éxito. Debes considerar seriamente tu futuro profesional, y sin duda te apoyaré en todo lo que pueda. Estoy seguro de que no quieres ser asistente toda tu vida.”

Sus palabras sonaban reconfortantes y agradables, pero en realidad, las había dicho porque, ante su realidad actual, en ese preciso momento no había manera de encontrar un patrocinador, por lo que el presupuesto para el programa era limitado, lo que significaba que no tenían suficiente dinero para contratar a otros miembros del equipo.

Ruan Ning no sabía nada al respecto. La alegría en su rostro humedecía las comisuras de sus ojos y las puntas de sus cejas. Asentía con la cabeza constantemente, como si estuviera machacando pasta de ajo con la barbilla. Xing Ming curvó un dedo en un gesto para que Ruan Ning se acercara. Luego le dio un golpecito en la frente y le dijo: «Ahora, anota lo que te digo. Presta más atención. Si aún así no lo recuerdas, tendré que ser estricto contigo».

Ruan Ning anotaba todo el contenido del trabajo. Incluso antes de salir de la oficina, solía voltear la cabeza y dirigir miradas de agradecimiento a Xing Ming mientras se alejaba.

Xing Ming le hizo un gesto con las manos sonriendo, luego se levantó y cerró la puerta de la oficina con llave desde adentro.

Hasta el momento, su plan era formar un nuevo equipo. Tras la experiencia de haber sido atacado en un momento difícil y de que le robaran a sus empleados, no podía soportar volver a sufrir algo así. Xing Ming se recordó a sí mismo que debía controlar su temperamento, convertirse en un líder considerado y justo, compasivo y comprensivo. Como mínimo, debía recordar los nombres y los intereses de los miembros del equipo.

Descubrió que el llamado arte del liderazgo no era, de hecho, tan difícil como pensaba en un principio.

Por supuesto, ser un buen líder no solo dependía de tener buen carácter, sino también de una mente visionaria. Alguien que no frenara el talento de

nadie, sino que descubriera aptitudes inexploradas.

Para algunos, la mera invitación de Ruan Ning era suficiente, pero para otros, era mejor aprender del emperador Han Liu Bei, imitar sus acciones cuando buscó el talento del estratega Zhuge Liang y realizar personalmente esas tres humildes visitas de solicitud.

El hecho es que, antes de Zhuang Lei, *Línea Perla* había tenido otro anfitrión, Su Qinghua, quien por sí solo había establecido *Línea Perla* y sentaron las bases de la destacada posición que actualmente ocupa Pearl Station.

A diferencia del estilo narrativo de Zhuang Lei, Su Qinghua tenía una perspectiva crítica de los problemas y una gran habilidad con las palabras. Su estilo como presentador era ingenioso: a veces radical y maniático, otras veces romántico y poético.

“ Tiene que haber alguien que defienda a las minorías de la sociedad y alce la voz por ellas.”

Su Qinghua dijo exactamente las mismas palabras en una ocasión.

En ese momento, Su Qinghua estaba a cargo de *Línea Perla* , y tenía un espíritu que parecía dispuesto a sacrificar su vida por el Emperador Amarillo en un acto de puro patriotismo. Condenaba duramente a los líderes que toleraban la inacción y criticaba a la sociedad por su obsesión. Cuando presentaba el programa, nunca coordinaba sus notas con la Agencia de Noticias Xin Hua e incluso publicitaba abiertamente algunos puntos que violaban el orden público y la ética. Sus colegas de la televisión suspiraban, pues nunca habían visto a un profesional de los medios tan audaz. Sin embargo, los comentarios del viejo Chen sobre este programa fueron: «Siempre ha actuado en contra de sus deberes, causando caos en la sociedad y poniendo en peligro al Partido Comunista».

Las consecuencias de atreverse a hablar fueron terribles. Durante una entrevista, Su Qinghua sufrió una agresión repentina. Un grupo de pandilleros armados con barras de acero apareció de la nada, lo persiguió y lo golpeó hasta dejarlo inconsciente. Hasta el momento, los responsables no han sido arrestados ni llevados ante la justicia; la policía afirmó que se trató de un simple robo. Sin embargo, en Pearl Station, corría el rumor de que Su Qinghua había cosechado las consecuencias de sus controvertidas opiniones. Había molestado a alguien a quien no debía molestar, y por eso se encontraba en tan mal estado.

Las cosas tomaron un rumbo terrible. Una lesión medular dejó a Su Qinghua parapléjico e incapaz de caminar, lo que le impidió continuar con su exitosa carrera como anfitrión. Sobrevivió a duras penas, dependiendo de la indemnización por accidente laboral y viviendo en un apartamento destartalado de apenas unos cientos de metros cuadrados. De las decenas de estudiantes pobres a los que había ayudado, solo uno o dos volvían de vez en cuando a visitarlo. Mientras tanto, todos los demás habían desaparecido sin dejar rastro.

Aunque Su Qinghua estaba paralizado, su corazón nunca se alejó del mundo de las noticias y los medios de comunicación. Se mostraba escéptico ante los cambios que había experimentado Pearl Station en los últimos años, por lo que llegó a escribir extensos artículos en su cuenta de Weibo, denunciando la transformación radical de la cadena. Atribuía todo esto al nuevo presidente, Yu Zhongye.

En pocas palabras, sus artículos eran buenos. Cada palabra y cada frase reflejaban sofisticación, vigor y fuerza, sueños y moralidad. Sin embargo, para la mayoría, esta afirmación parecía contener no solo resentimiento, sino también quejas mezquinas, propias de un perdedor. Por lo tanto, nada cambió. Solo un pequeño medio de comunicación, ahora cerrado, envió a un periodista a entrevistarlo, preguntándole: «Tiene usted muchos asuntos pendientes. ¿Se debe a desacuerdos con el nuevo presidente?».

Su Qinghua negó con la cabeza y dijo: “Este mundo ha cambiado. Tú y yo ya no encajamos en este mundo, porque nos aferramos demasiado al pasado”.

Esta fue una cita, pronunciada originalmente por el actor Donald Chow Yun-fat, de la película hongkonesa de 1989 llamada *El asesino* .

Xing Ming conocía a Su Qinghua mucho antes de que se dedicara a los medios de comunicación. Hace mucho tiempo, Su Qinghua había trabajado junto con Xing Hong en el *Noticias diarias de economía* organización. Había sido joven, guapo, vigoroso y lleno de energía, completamente diferente de quien era ahora, marchito y flaco. Como tenía algo de sangre rusa —quizás un octavo o incluso menos— su apariencia era un poco exótica, con un tinte naturalmente amarillento en su cabello hasta los hombros, cejas arqueadas y ojos hundidos que eran un poco más cenicientos que marrones. Era unos años menor que Xing Hong, y ambos habían sido jóvenes idealistas, del tipo que soñaba como si fueran a vivir para siempre. Escribían poemas y tocaban música juntos, publicaban artículos y escribían ensayos juntos. Una vez, cuando Xing Ming tenía siete

u ocho años, vio a Xing Hong cantar y a Su Qinghua tocar la guitarra, vio a Xing Hong beber una cerveza negra alemana agria y a Su Qinghua sosteniendo una colilla y soplando nubes de humo. Ambos habían sido Vestían viejos suéteres grises y sus rostros sonreían radiantes como flores.

Era una canción folclórica tradicional italiana. Xing Ming siempre la recordaba.

“ *Antes de que caiga la noche, por favor, ven a mi pequeño barco, Santa Lucía, Santa Lucía…*

Antes de que amanezca, abandonemos estas costas, Santa Lucía, Santa Lucía… ”[v]

Conforme la juventud se desvanecía, la carne perecía y los sueños se extinguían. Este hombre era como la colilla de un cigarrillo, que ardía con una última chispa magnífica y espléndida, para luego ser extinguida sin piedad por la poderosa corriente de los tiempos.

Xing Ming llamó a Su Qinghua " *shifu* ".[vi] ”, y, desde un punto de vista profesional, tenía plena confianza en las habilidades de Su Qinghua como productor del nuevo programa. Cuando Xing Ming comenzó a trabajar en la estación, siempre que se encontraba con algún problema difícil, consultaba inmediatamente con Su Qinghua. Pero, siendo una persona tan desobediente y arisca, sin duda no causaría una buena impresión en Yu Zhongye.

En la oficina, Xing Ming llamó a Su Qinghua. Le preguntó respetuosamente si tenía alguna idea para el nuevo programa, pero la respuesta de Su Qinghua fue tajante. Respecto a este innovador programa en vivo sobre debates de actualidad, no albergaba ni expectativas positivas ni ideas que lo apoyaran. Expresó abiertamente su pesimismo sobre el futuro de la industria periodística. Antes de colgar, dijo que todos los ideales habían muerto.

A pesar de que Su Qinghua había desincentivado su entusiasmo, la formación del nuevo equipo era prioritaria y seguía en marcha. Todo marchaba bien hasta el momento, con la incorporación de los dos primeros miembros: Wang Chong, responsable de la preproducción, y Fang Ying, de la posproducción. Ambos eran empleados temporales de la estación, recién graduados pero expertos en sus respectivos campos.

El equipo continuó desarrollándose de esa manera. El nuevo programa se llamó *Oriental TV Line* . Xing Ming reunió a todos para una reunión donde,

con buen humor, llamó a cada miembro por su nombre. No impuso exigencias y primero escuchó sus peticiones.

Los miembros del equipo charlaban mucho. Algunos decían que se estaban preparando para comprar una casa para casarse, pero que su registro de residencia aún no estaba establecido, lo que les generaba inestabilidad en su situación migratoria. Otros comentaban que, a pesar de llevar siete años trabajando allí, no habían podido usar uniforme ni contratar ningún seguro. Xing Ming escuchaba con paciencia sus peticiones y recordaba cada palabra. Con promesas y palabras tranquilizadoras en el momento justo, lograba consolarlos con falsas esperanzas. Pero, en realidad, no podía prometerles mucho, ya que ni siquiera él mismo tenía un puesto fijo en la empresa.

Últimamente, Yu Zhongye no había tenido ningún contacto con él. Cuando se encontraban ocasionalmente en la Estación Perla, solo mostraba la cortesía de un jefe que saluda a sus empleados, preguntándoles únicamente sobre el progreso del nuevo espectáculo. Al recordar las palabras evasivas del viejo Chen, Xing Ming sintió una inmensa nostalgia por Yu Zhongye.

Desde el punto de vista de la naturaleza humana, detestaba tener relaciones sexuales con otros hombres, pero no odiaba tenerlas con Yu Zhongye. Había estado ansioso antes de que sucediera y arrepentido después, pero disfrutó plenamente del proceso. Al fin y al cabo, los hombres son animales movidos por sus instintos más bajos: amor, responsabilidad, promesas y sueños… todo se puede fingir, excepto los orgasmos.

Tras regresar a casa, Xing Ming se duchó y se cepilló los dientes. Se tumbó en la cama y le envió mensajes a Yu Zhongye con la esperanza de tener otra oportunidad de presentarse ante él como un regalo, preguntándole: « *Laoshi* , ¿necesita que vaya a su casa esta noche?».

También le envió un mensaje a Su Qinghua, invitándolo a ser el productor de *Oriental TV Line* , sus palabras fueron elegidas para ser a la vez conmovedoras y razonables.

Yu Zhongye no respondió; Su Qinghua tampoco.

Hay que ponerle el cebo al pez. Por un lado, se centraba en la idea; por otro, se dejaba llevar por sus deseos. Así, transcurrió una semana entera en la que Xing Ming enviaba dos mensajes cada noche: uno con la misma pregunta, y el otro explorando y debatiendo con cautela sobre los sueños y la verdad.

Se repitió hasta la séptima noche, cuando de repente se sintió un poco harto. Probablemente Yu Zhongye no lo había probado bien antes de cansarse de él. En ese momento, la bella Zhuang Lei o el apuesto Luo You

probablemente ya estaban acostados en esa gran cama cubierta de terciopelo negro.

Xing Ming también estaba cansado de ser cauteloso y discreto. Escribió un largo párrafo en su teléfono, con un volumen alto, afirmando que realmente apreciaba y respetaba a Su Qinghua, aunque no compartía su pesimismo ni sus recelos.

Los tiempos habían cambiado, pero no todos los ideales habían muerto.

Xing Ming envió un extenso mensaje lleno de entusiasmo, pero después de cinco minutos se dio cuenta de que se lo había enviado a la persona equivocada: en lugar de eso, le envió el mensaje a Yu Zhongye.

Pasaron unos minutos; Yu Zhongye envió una respuesta.

Cuatro palabras: Espérame afuera.

Xing Ming siguió las instrucciones y esperó afuera. Después de más de una hora, el Mercedes negro llegó tarde.

El viento soplaba con fuerza por la noche, como cuchillas, afeitándole la cara rápidamente. Xing Ming llevaba tanto tiempo allí parado que se sentía congelado. El Mercedes permaneció frente a él durante más de cinco minutos antes de que se diera cuenta de que tenía que subir al coche.

Yu Zhongye no dijo ni una palabra. Fue Ol' Lin quien inició una conversación con Xing Ming: "Anfitrión Xing, ¿has esperado mucho tiempo?".

—Está bien —respondió Xing Ming, sin mostrar ninguna emoción. No era porque quisiera molestar a la gente, sino porque su rostro estaba completamente inexpresivo.

El viejo Lin giró el volante y explicó: "Hubo algunos problemas en la carretera".

Xing Ming pensó que Yu Zhongye lo había recogido para llevarlo de vuelta a casa, pero pronto descubrió que el coche iba en dirección contraria, así que preguntó: "¿Adónde vamos?".

Yu Zhongye respondió: "Para encontrarme con un viejo amigo".

El Mercedes giró bruscamente y pasó dos semáforos. Xing Ming reconoció esa ruta; él también solía circular por ella, pues era el único camino que llevaba a la casa de Su Qinghua.

“¿ Ustedes dos se conocen?” Yu Zhongye no era el presidente de Pearl Station cuando Su Qinghua resultó herido. Quizás era cierto que se conocían, pero Su Qinghua había manifestado su desdén hacia Yu Zhongye en más de una ocasión. En su opinión, lo que había hecho este presidente de Pearl Station violaba la ideología que Pearl Station había mantenido desde su fundación. Sus actos despiadados y oportunistas eran impropias de un profesional de los medios, y mucho menos de un artista.

“ Más que eso.” Yu Zhongye cerró los ojos para descansar.

“¿ Quieres que deje de ser un ermitaño?” Para una persona tan prominente, como los ejemplos del pasado en el mundo de los medios televisivos, incluso en semejante aprieto, no se sometería tan fácilmente a exigencias solo para ganarse la vida. Xing Ming conocía la personalidad de Su Qinghua, así que estaba bastante seguro de ello. Por eso afirmó: “No aceptará volver a la Estación Perla. Es imposible”.

Yu Zhongye se volvió para mirar a Xing Ming.

Xing Ming arqueó una ceja. "¿Quieres apostar?"

Yu Zhongye se rió a carcajadas e incluso Ol' Lin sonrió.

Xing Ming sabía de qué se reían. Se reían de su ignorancia. En ese momento, salvo por su apariencia y físico, no tenía ninguna ventaja. Pero si ganaba, podría pedir algo. De lo contrario, si perdía, sin duda no se sentiría bien, pero al menos tendría un productor para su nuevo programa. En conclusión, Xing Ming pensó que le beneficiaría de cualquier manera.

Yu Zhongye parecía estar de buen humor hoy, sorprendentemente receptivo a las traviesas insistencias de Xing Ming, preguntándole: "¿Cómo es eso?".

“ Ya casi he formado el equipo. La mayoría son subcontratistas. Algunos de los más aduladores me hicieron ciertas peticiones. No se atreverían a pensar en convertirse en personal fijo y ser incluidos en el sistema de registro de empleados. Sin embargo, sí se lo preguntan. Si logran grandes éxitos, ¿podrían al menos tener la oportunidad de ser contratados por la emisora y, posiblemente, ser incluidos en su plantilla?”

“ Estás exigiendo cosas antes de darme resultados.” La leve sonrisa en el rostro de Yu Zhongye denotaba un toque de burla. “No tengo paciencia.”

“ Cada caso es diferente. Tienen salarios iniciales bajos, sin bonificaciones, y sus ingresos dependen exclusivamente de su desempeño laboral, que solo se puede verificar consultando sus declaraciones de impuestos. La mayoría proviene de otras regiones. Sin un registro de residencia (Hukou) establecido, no cuentan con ningún tipo de seguro social. Aún tienen que mantener a sus familias, así que al menos debemos planificar con anticipación y asegurar sus ingresos para que estén dispuestos a comprometerse con sus sueños”. La negociación requería especial prudencia. Xing Ming sabía que no siempre debía pedir favores, así que añadió: “Por supuesto, debemos analizar los índices de audiencia del nuevo programa para evaluarlo. Sin buenos índices, mis negociaciones serían simplemente un robo”.

“ No luches por ti mismo, sino por los demás”. Yu Zhongye cerró los ojos, como si no aceptara ni rechazara la apuesta.

El Mercedes entró en el estrecho callejón llamado Jin Xiu Lane. Yu Zhongye salió del coche por su cuenta y le dijo a Xing Ming, que tenía intención de seguirlo: «Espere en el coche».

Xing Ming ansiaba pelear, pero se rindió. Se quedó en el coche, solo y taciturno. Fue el viejo Lin, siempre atento, quien intentó consolarlo en tono de broma: «No te preocupes. De verdad se conocen bien; no se pelearán fácilmente».

El coche no encontraba aparcamiento, así que Ol' Lin lo llevó a dar una vuelta por la manzana. El camino estaba en mal estado, lleno de charcos y baches. A lo largo de la calle había peluquerías de aspecto dudoso con tenues luces rosas que sugerían más "servicios" de los que anunciaban los letreros. El Mercedes negro avanzó con un viaje accidentado y, entre tantos colores llamativos, Xing Ming se esforzó por identificar el paisaje circundante.

Dicho lugar albergaba a una variopinta clientela, y se rumoreaba que allí se escondían tanto traficantes de drogas como prostitutas. Días antes, la policía del Departamento de Investigación Criminal había descubierto y desmantelado un burdel. Las prostitutas, con poca ropa, estaban en cuclillas en el suelo con las manos en la cabeza. Vestían ropas llamativas y tenían todo tipo de cuerpos, con una apariencia que recordaba a una mezcla de pavos reales y faisanes dorados.

La gente normal no se plantearía establecerse aquí de forma permanente. Esto dio lugar al único beneficio que tenía la zona: sus alquileres baratos.

Xing Ming siempre había considerado la posibilidad de que Su Qinghua se mudara del callejón Jin Xiu. Era una lástima que, siendo una persona tan

sabia, viviera en un lugar así. Era como jade blanco puro manchado de lodo. Sin embargo, aunque Su Qinghua ya no podía mudarse fácilmente, su carácter seguía siendo tan terco como siempre. Había rechazado la ayuda de Xing Ming varias veces y, a veces, cuando se enfadaba especialmente, lo echaba directamente de la casa.

El viejo Lin era, sin duda, un conductor experimentado para Yu Zhongye. Tras conducir en círculo durante cuarenta minutos, casualmente aparcó en la entrada del callejón Jin Xiu justo cuando Yu Zhongye salía del mismo callejón.

Ol' Lin saltó del coche para abrirle la puerta a Yu Zhongye. Tan pronto como Yu Zhongye se sentó en el coche, Xing Ming preguntó con urgencia: "¿Aceptó?".

“ No.” Yu Zhongye negó con la cabeza, pero a la vez le preguntó: “Si fueras tú, ¿qué harías?”

Como era de esperar, sabía que Su Qinghua no se dignaría fácilmente a bajar la cabeza y aceptar. Injustamente, Xing Ming se sintió disgustado, y la pequeña parte de oscuridad que había estado enterrada e hibernando en su mente despertó: "Ha rechazado mi brindis".[vii] ; puesto que no acepta, entonces podría encontrar la manera de suspender su indemnización por accidente laboral.”

Yu Zhongye asintió: "Yo también estoy pensando lo mismo".

—¿Qué ?! —exclamó Xing Ming, tomándose en serio su comentario. Nervioso, se levantó de un salto del asiento trasero del coche, perdiendo por completo la compostura que solía mostrar como el Príncipe de Hielo.

“ Estaba mintiendo, tonto.” Yu Zhongye rió entre dientes, tomando a Xing Ming en sus brazos y acariciando su cuerpo como si estuviera jugando con un gato. “Tu *shifu* Estuvo de acuerdo.

Xing Ming se sorprendió aún más. La curiosidad lo invadió. Tras reflexionar, dijo: «Seguro que te insultó un montón».

“ ¿Lo viste?” La expresión de Yu Zhongye era trivial, y su tono firme, sin mostrar señales de ocultar ningún rencor.

Aunque sin duda había perdido la apuesta, Xing Ming seguía insistiendo y preguntó: "¿Entonces... el empleo oficial en la estación?".

“ Si les das un dedo, te tomarán la mano entera.” Yu Zhongye bajó la mirada para observarlo, con una expresión de creciente diversión en sus

ojos.

“¿ Por qué no?” Xing Ming levantó la vista para mirar fijamente a los ojos de Yu Zhongye. Sin duda, quería sacar el máximo provecho de esta situación.

“ Depende de tu desempeño.”

Aunque Yu Zhongye siempre había tenido ojos hundidos, su expresión actual era algo atípica. Era la primera vez que Xing Ming podía leer la llama de la lujuria en esos ojos, tan incandescentes que le provocaban ansiedad. Preguntó: "¿Aquí?".

Yu Zhongye tanteó la cintura de Xing Ming, su agarre era brusco pero también tranquilo, simplemente impaciente.

“ Aquí mismo.”

Xing Ming sabía que Ol' Lin probablemente ya estaba acostumbrado, que no se inmutaría ni diría nada. Pero él mismo se sentía avergonzado y reacio a tener relaciones sexuales de una manera tan exhibicionista.

Xing Ming no se movió ni habló, ni se negó ni mostró entusiasmo por aceptar. Con un leve ceño fruncido, apretó los labios y miró fijamente a los ojos de Yu Zhongye. Las emociones de ambos hombres se estancaron momentáneamente. Entonces, Yu Zhongye le dijo al viejo Lin: «Ve a fumar un cigarrillo».

El viejo Lin comprendió el mensaje implícito, así que aparcó su coche a un lado de la carretera y, sacando un paquete de cigarrillos del bolsillo, salió del vehículo.

Después de que Ol' Lin saliera del coche, Xing Ming se desabrochó la camisa y se bajó los pantalones, dejando al descubierto un pecho musculoso y tenso y un pene ligeramente húmedo. Luego se sentó suavemente sobre Yu Zhongye. Sin embargo, era demasiado alto para sentarse erguido dentro del Mercedes, así que tuvo que encorvarse un poco.

No había lubricante en el coche, así que Xing Ming usó saliva para lubricar, pero estaba tan seca que ni siquiera pudo introducir un dedo. Sin ver otra solución, empezó a masturbarse. Durante todo ese tiempo, Yu Zhongye lo observaba. Bajo su mirada tibia, Xing Ming sintió una creciente angustia y pánico, jadeando al respirar aire frío. Su pene expuesto permaneció a medio erección.

A decir verdad, Xing Ming no solía tener fantasías sexuales y rara vez se masturbaba. Cuando estudiaba Medicina Clínica, un compañero de cuarto, un chico con mucho acné, se escondía en el baño todas las noches para ver porno y masturbarse, dejando el baño apestando no solo a orina, sino también a un olor extraño y sospechosamente carnal. A Xing Ming le molestaba el desorden de su compañero de cuarto, por lo que le resultaba un engorro llevar mujeres a casa. Incluso cuando la chica más popular de la escuela inició una relación con él, nunca sintió mucha lujuria por las mujeres.

“ *Laoshi* , ayúdame…” Cuanto más angustiado se ponía, más difícil le resultaba encontrar alivio. Xing Ming solo pudo pedir ayuda a Yu Zhongye, agarrándole la mano con decisión y llevándola hacia su pene.

Como si estuviera ofreciendo una muestra de gracia, Yu Zhongye no retiró la mano, sino que entrelazó sus dedos sobre aquel pene tembloroso y lo sujetó con fuerza entre sus palmas.

A pesar de que sus rostros estaban casi pegados, mejilla con mejilla, y de que sentían la respiración del otro, no se besaron.

Las puntas de los dedos de Yu Zhongye estaban frías, pero su palma estaba caliente. Cuando su uña rozó las venas abultadas del pene, Xing Ming se estremeció involuntariamente. Renunció a toda autonomía, entregándosela a Yu Zhongye y dejando que le sujetara la mano, guiándola para que frotara hábilmente el tronco y masajeara el glande.

Pronto surgió el deseo de eyacular. El pene de Xing Ming se contrajo intensamente, e incluso sus testículos se estremecieron. Pero entonces, antes de que pudiera correrse, Yu Zhongye notó sus reacciones y, con la punta de su dedo meñique, cubrió firmemente el orificio húmedo de su pene.

“ *Laoshi* , déjame…”

Esta vez, deseando realmente llegar al clímax pero sin poder hacerlo, Xing Ming forcejeó. Junto a su oído, Yu Zhongye le dijo con su voz grave: «No te muevas».

Yu Zhongye le ordenó que no se moviera, así que él ya no se atrevió a hacerlo, solo jadeaba profundamente, respirando con dificultad una tras otra. Yu Zhongye continuó con el ritmo anterior, estimulando su miembro. Aunque el fuego que ardía en sus ojos no se había apagado, había una extraña quietud en su mirada, lo que hacía que aquel hermoso rostro pareciera peligroso y aterrador.

Sentía como si estuviera conteniendo la orina, y era a la vez vergonzoso y tortuoso, pero también le producía una extraña sensación placentera. Su pene, atrapado entre esos diez dedos, experimentó otro intento de clímax palpitante. Resignado, Xing Ming cerró los ojos. Casi simultáneamente, el beso de Yu Zhongye cayó sobre él.

La lengua de Yu Zhongye penetró suavemente sus labios entreabiertos. Un ruido extremadamente bajo irrumpió de repente en el oído de Xing Ming, como el sonido de una mecha que se funde: Yu Zhongye había aflojado un dedo y Xing Ming finalmente había eyaculado.

Usando el semen como lubricante, Xing Ming preparó su ano, pero en el momento en que el miembro de Yu Zhongye penetró en su cuerpo, sintió tanto dolor que tembló, echando inconscientemente la cabeza hacia atrás.

Con un fuerte golpe, la parte posterior de su cabeza impactó contra el techo del auto. Incluso tratándose de un Mercedes, el espacio dentro del auto seguía siendo demasiado pequeño para dos hombres de más de un metro ochenta de estatura.

“ Acércate.” Yu Zhongye cubrió la nuca de Xing Ming con sus propias palmas para evitar que volviera a golpearse contra el techo del coche.

La única opción de Xing Ming fue sentarse completamente sobre Yu Zhongye, enterrando su rostro en su cuello y acomodándose por completo en su regazo. En un espacio tan reducido, apenas tenía margen para moverse. Apretando con fuerza el pene de Yu Zhongye, se movió con cuidado de arriba abajo.

“ Esfuérzate más.”

Yu Zhongye le dijo que se esforzara más, así que Xing Ming se esforzó más en moverse, rozando accidentalmente sus pezones repetidamente contra los botones del traje de Yu Zhongye. Pero la longitud dentro de su ano seguía penetrando más de lo que se retiraba, hasta que llegó a ese punto ardiente en lo profundo. Se volvió tan difícil que anuló cualquier placer, dejando solo incomodidad. Pensando que este tipo de embestida no podía satisfacer a Yu Zhongye, en cierto momento, Xing Ming dijo repentinamente: "Cambia".

El pene dentro de su ano se retiró momentáneamente de su cuerpo, y Xing Ming se apoyó en el asiento del coche, separando las piernas de manera que sus pies no tocaran el suelo. Yu Zhongye le sujetó los tobillos y le levantó las nalgas del asiento, dejando su cuerpo casi completamente suspendido. Sintió como si lo partieran por la mitad a la altura de la cintura.

La reentrada se desarrolló mucho mejor que la salida inicial, y, aunque el dolor persistió, el cambio de posición produjo placer.

A pesar de las limitaciones de espacio, Yu Zhongye se movía con ferocidad. Su cintura era fuerte y musculosa, sin relleno superfluo, y cada embestida que emanaba de ella tenía una fuerza tremenda. Si el Mercedes no hubiera tenido una estructura tan robusta, Xing Ming podría haber temido que el propio coche comenzara a moverse para compensar los movimientos de Yu Zhongye.

Xing Ming recibió con agrado las embestidas de Yu Zhongye, cuyos gemidos se volvieron cada vez más fuertes y agudos. Cuando Yu Zhongye se inclinó para besarlo, Xing Ming se mordió los labios y dijo: «Gracias».

Ni siquiera Xing Ming sabía por qué estaba agradecido. Podría estar relacionado con Su Qinghua, o quizás no.

Las ventanillas del coche estaban selladas y el interior se llenó lentamente de un olor que parecía ser una mezcla fermentada de sudor y semen, aunque en realidad no era un mal olor. Xing Ming ya se sentía aturdido y, en ese estado de confusión, bajó la ventanilla y, desde el aire sofocante del interior, extendió una mano para escapar.

El viejo Lin se quedó mirando la mano que se asomaba por la ventanilla del coche. La vio endurecerse incluso mientras se estiraba con tanta fuerza, con las venas azules de su dorso abultadas. Luego la vio aferrarse con fuerza a la parte superior del marco de la ventana, con los nudillos claramente visibles. Parecía alternar entre estos dos estados, a veces estirada con fuerza, a veces apretada… Al final, la mano se relajó y se ablandó como si le hubieran arrancado los tendones y los huesos y, sin nervios, no pudiera hacer más que caer hacia abajo.

Ol' Lin bajó la cabeza para revisar su cajetilla de cigarrillos y se dio cuenta de que, sin darse cuenta, se había fumado casi la mitad. Volvió a mirar su mano, confirmó que los dos hombres dentro del coche habían terminado lo suyo y regresó al vehículo.

Tras haber fumado demasiado, el viejo Lin tosió. Luego, encendió el motor del Mercedes, pasó lentamente junto a los baches y, pisando el acelerador, aceleró rápidamente en los tramos llanos.

Xing Ming se sentía exhausto, sobre todo al darse cuenta de que sus gemidos y cortejos obscenos anteriores podrían haber sido escuchados por

Ol' Lin. Humillado, se acurrucó, recostándose en los brazos de Yu Zhongye, fingiendo echarse una siesta.

Una de las manos de Yu Zhongye descansaba en la nuca de Xing Ming, a veces acariciándole el pelo y masajeándole la nuca como si estuviera acurrucando a una mascota.

—Yu - *shu* , ¿no debería cambiar de coche? —El viejo Lin, siempre tan considerado, intervino espontáneamente—: El anfitrión Xing nació con un cuerpo y una estatura de modelo. El techo de este vehículo no es lo suficientemente alto para que se siente cómodamente.

—Solo se golpeó la cabeza. —El dedo de Yu Zhongye se detuvo un momento y se deslizó hacia la nuca de Xing Ming. Al sentir el pequeño chichón, lo acarició con la palma. —Es hora de cambiar de vehículo.

Tras un par de intercambios, sonó el teléfono de Ol' Lin. Ol' Lin echó un vistazo a la pantalla, pero no contestó.

El teléfono siguió sonando durante un rato y, tras una pausa de tan solo cinco minutos, volvió a sonar.

El viejo Lin seguía ignorándolo. Yu Zhongye le preguntó: "¿Por qué no contestas el teléfono?".

—Es el anfitrión Lin —dijo el viejo Lin—. Justo ahora, mientras fumaba, sonó el teléfono un par de veces. Me preguntaba si podías ir a su casa o si debía venir él. No quería molestarte, así que vino a la mía.

Xing Ming estaba medio despierto y medio dormido, pero en cuanto oyó esto, se puso alerta y escuchó con atención. Según las palabras del viejo Lin, Yu Zhongye tenía otros planes para esa noche, pero los había frustrado. Repasando rápidamente sus recuerdos, descubrió que no había muchos presentadores en el Centro de Noticias con el apellido Lin.

Yu Zhongye dijo: "Ustedes dos se llevan bastante bien".

“ Eso es porque hace quinientos años éramos la misma familia”. Después de rechazar la llamada, empezaron a llegar más y más. La música folclórica llenaba y flotaba dentro del coche, desbordándose. El viejo Lin sonrió, “Supongo que es porque *Noticias de China* va a cambiar de anfitrión. La voz del anfitrión Lin suena como si no estuviera del todo estable emocionalmente…

—Déjalo así. Lo he malcriado demasiado a lo largo de los años —dijo Yu Zhongye, interrumpiendo a Ol' Lin con una expresión de evidente

cansancio. —Noticias *de China* Necesita caras nuevas; es lo que quiere el público.

Es cierto que ya no es joven. Cuando empezó a seguirte, tenía la misma edad que el anfitrión Xing. El viejo Lin había servido en el ejército con Yu Zhongye y, tras su baja, había sido su chófer personal, lo que le otorgaba un estatus especial en la estación. Normalmente, incluso el viejo Chen lo trataba con cautela, pues era el único que se atrevía a hablarle así a Yu Zhongye.

Xing Ming despertó completamente del placer persistente de su orgasmo. *Noticias de China,* Aunque el programa seguía un sistema de presentadores rotativos, el más joven, popular y atractivo de todos era Lin Siquan, el esposo de Zhuang Lei. Muchos medios de comunicación y telespectadores lo apodaban a menudo "la voz de la nación". *Noticias de China* y *Línea Perla* Juntos crearon la fama de Pearl Station. Y ahora, Zhuang Lei seguía trabajando horas extras y con exceso de trabajo en el estudio de radiodifusión para grabar el programa que le habían arrebatado a Xing Ming.

Xing Ming conocía a Zhuang Lei, así que, naturalmente, conocía a su marido. Nunca faltaban hombres guapos en el Centro de Noticias, pero un hombre gentil y elegante como Lin Siquan era una rareza. Aunque era el presentador principal de Pearl Station, Lin Siquan siempre había sido el tipo de persona que Xing Ming despreciaba. Le disgustaba su ostentosa intimidad, su amabilidad y su actitud humilde. Le aburrían. No socializaban mucho, así que normalmente, cuando se encontraban en el Centro de Noticias, simplemente asentían con la cabeza, sonreían y seguían caminando.

Sin duda, Lin no estaba bromeando. Lin Siquan, que este año tenía casi treinta y cinco años, llevaba casi diez años siguiendo a Yu Zhongye. Era lógico que Lin estuviera dispuesto a hablar en su nombre. En aquel entonces, la "Dama Número Uno de Pearl Station" ni siquiera había salido del campus de su instituto, repleto de chicas con coleta y falda blanca.

—Viejo Lin, has hablado demasiado hoy —dijo Yu Zhongye—. Pásame el teléfono.

Una vez que el coche llegó al paso elevado, Ol' Lin se giró y le entregó su teléfono. Yu Zhongye lo cogió, pero pareció darse cuenta de que aún tenía a un hombre en brazos. Bajó la mirada, observando a Xing Ming mientras jugaba con sus orejas.

Las orejas eran los puntos más sensibles de Xing Ming durante el sexo. Sus lóbulos, frotados por Yu Zhongye, ardían, como si una pequeña llama se

extendiera por todo su cuello.

La voz de Lin Siquan se hizo claramente visible. Aunque ambos presentadores hablaban mandarín con gran fluidez, sus voces presentaban diferencias. Xing Ming no tenía experiencia profesional y su voz natural era relativamente más aguda, por lo que rara vez utilizaba un acento locutor en sus conversaciones cotidianas. En cambio, Lin Siquan tenía un acento locutor muy convencional y pronunciaba cada palabra con un mandarín estándar impecable, lo que sorprendió a Xing Ming y lo hizo sentir inferior en comparación.

« Ya padre, pero aún tan infantil». La voz de Yu Zhongye sonaba cansada, pero de alguna manera más suave y tierna de lo habitual, como si un sorbo de excelente vino le hubiera revuelto la garganta. Mientras tranquilizaba a Lin Siquan, deslizó la mano por el cuello de la camisa de Xing Ming, arrancó el botón desde dentro y acarició su robusto pecho.

El tacto de Yu Zhongye era tan hábil que los pezones de Xing Ming se endurecieron bajo sus dedos como pequeños rubíes, y cuanto más lo tocaba Yu Zhongye, menos ganas tenía de parar.

Al otro lado de la llamada, Lin Siquan volvió a invitar a Yu Zhongye, preguntándole si podía visitarlo esa noche. Xing Ming se divirtió, no porque se burlara de Lin Siquan, sino porque se reía de sí mismo. Resultó que todas las prostitutas eran iguales, todas deseosas de ofrecerse en el sofá de los castings.

—¿Jefe Yu? —preguntó Lin Siquan con ansiedad, sin haber obtenido aún el permiso imperial.

Yu Zhongye bajó la cabeza y Xing Ming alzó la vista; sus miradas se cruzaron brevemente. Tras unos segundos, Yu Zhongye le dijo a Lin Siquan, que estaba al otro lado: «De acuerdo, ven aquí».

Xing Ming se sintió repentinamente decepcionado y bajó la cabeza. Estaba un poco molesto, pero no demasiado, como si una pequeña espina le hubiera atravesado el corazón. Esto no tenía nada que ver con el amor, sino con su autoestima. Su anterior "gracias" le pareció de repente terriblemente estúpido. En ese momento de clímax, incluso había pensado erróneamente que existiría algún tipo de acuerdo tácito, vago, que iría más allá de los lazos físicos entre él y ese hombre. Sin embargo, la verdad era que Yu Zhongye no tenía ninguna intención de ocultar que tenía otros amantes. Con un simple gesto, podía invitarlo a acercarse, mientras que con un movimiento de la mano, podía indicarle que se marchara, como si llamara a una prostituta.

“¿ Qué?” Yu Zhongye pellizcó la barbilla de Xing Ming con el pulgar y el índice para levantarla con fuerza.

“ Quiero salir del coche”. Xing Ming no pudo resistir la fuerza de los dedos de Yu Zhongye, así que levantó la cabeza e intentó con todas sus fuerzas esbozar una sonrisa radiante y hermosa.

“ Acabo de recordar eso *Línea de televisión oriental* “Ha reunido a todo un equipo, así que tengo que empezar a buscar inversores de inmediato. Mañana tengo una cita con un posible patrocinador, así que tengo que trabajar esta noche para elaborar un plan de campaña de inversión”. Era cierto que tenía que trabajar para encontrar inversores, pero aun así, era principalmente porque no lograba convencerse a sí mismo. Si ni siquiera había hablado mucho con Lin Siquan las pocas veces que se vieron, ¿cómo iban a, como las esposas chinas de antaño, verse desnudos y servir al mismo hombre?

“ No está permitido”. Hace un momento, Yu Zhongye todavía tenía ganas de consolar a Lin Siquan, pero ahora ignoró directamente la decepción de Xing Ming.

—Entonces tendré que saltar del coche —dijo Xing Ming, sin pensarlo dos veces, y se puso de pie, dispuesto a abrir la puerta—. Si me caigo y muero, será culpa mía. No es asunto del presidente Yu.

Ol' Lin intentó mediar, diciendo: “Es demasiado tarde y está lloviendo. Permanecer en el paso elevado es demasiado peligroso. Aunque el trabajo sea urgente, tienen que esperar a que bajemos del paso elevado”.

“ ¡Qué mal genio!” En lugar de enfadarse, Yu Zhongye se rió y le dijo al viejo Lin: “El trabajo es más importante. Déjalo ir”.

Ol' Lin aparcó el coche cerca de la rampa del paso elevado. Xing Ming abrió la puerta y salió del vehículo. El Mercedes no se demoró y desapareció rápidamente en la inmensidad de la oscuridad.

Era tarde por la noche. Por suerte, no llovía mucho, solo una ligera llovizna de gotitas que le hacían cosquillas en la cara. Xing Ming metió las manos en los bolsillos y caminó tranquilamente por la franja verde. Varios coches pasaron a gran velocidad y a menos de medio metro de él, como si estuvieran actuando en esa película de 1994 llamada *Velocidad* .

No había caminado mucho cuando de repente sintió un chorro de líquido caliente que le goteaba entre las nalgas, pegajoso y húmedo, lo que le dificultaba mucho caminar.

Joder, viejo lascivo, viejo zorro astuto, viejo cabrón… Xing Ming se maldijo a sí mismo.

No había condón en el coche, así que ese viejo zorro astuto se corrió dentro de él. Era la primera vez.

Capítulo 5

Ser yo mismo sin miedo

Para Xing Ming, elaborar un plan estratégico para atraer inversiones parecía pan comido. Siempre era fácil hablar en teoría, pero mucho más difícil poner en práctica esas estrategias. Desde el principio, le había prometido a Yu Zhongye asumir la responsabilidad total del plan. Las tareas que originalmente correspondían al Departamento de Publicidad ahora las había asumido personalmente él, el anfitrión.

Atraer inversiones mediante publicidad siempre había sido una tarea ardua. Además, no encajaba con la actitud autoritaria de Xing Ming. Dado que sus contactos pronto se agotarían, incluso si la estrategia para atraer inversiones fuera impecable y aunque se mostrara lo más sumiso y modesto posible, no funcionaría. Las respuestas habían sido corteses, aunque el mensaje implícito era claro: ¿quién ve las noticias hoy en día?

La captación de inversores estaba estrechamente ligada al presupuesto de producción del programa y al futuro del equipo. Por ello, Xing Ming no se atrevía a descuidarlo, ni a desanimarse hasta el punto de rendirse. Durante varios días seguidos, al llegar a casa, buscaba minuciosamente tarjetas de visita en todos sus baúles y cajas. Tras una búsqueda exhaustiva, descubrió que conocía a gente de todos los ámbitos, pero a nadie con la suficiente influencia como para tomar la decisión final. Solo podía culparse a sí mismo por su falta de contactos en su vida diaria, y ahora, cuando más los necesitaba, era demasiado tarde para encontrar a alguien. Solo se acordó de cavar un pozo cuando empezó a sentir la necesidad imperiosa.

Solo una tarjeta de presentación parecía encajar. Xing Ming se quedó mirando el nombre extraño en la tarjeta y, tras quedarse en blanco, le dio la vuelta. Al ver el nombre de la empresa del proyecto principal, finalmente recordó quién era esa persona.

Era un playboy adinerado cuya familia tenía un negocio de pañales para adultos. Aunque sonaba vulgar, el negocio había tenido un gran éxito. De vez en cuando, los programas de televisión se llenaban de anuncios de su empresa. Eran tan populares que su reconocimiento de marca rivalizaba incluso con el de algunas famosas marcas de cosméticos francesas. Cada vez que la gente oía el eslogan «Te lo mereces», automáticamente añadía: «Sin preocupaciones y cómodo. Que la humedad no te moleste».

Xing Ming lo conocía de cuando habían participado en un episodio de *Destinados a estar contigo* juntos. El hombre había sido un actor pagado invitado a *Destinados a estar contigo* En el guion, le habían asignado el papel de rival de Xing Ming. Durante la serie, ambos hombres perseguían con locura a una encantadora azafata, pero en realidad, el rival de Xing Ming era gay.

Irónicamente, en el programa la azafata renunció al dinero por amor y eligió a Xing Ming; pero fuera del programa, se esforzó muchísimo por conquistar al hombre rico, llorando y suplicando una cita. La azafata también tenía el número de Xing Ming, pero nunca lo llamó. Quizás era porque era más sofisticada, acostumbrada a las muchas dificultades de la vida social, y por lo tanto sabía que un hombre con solo una cara bonita no valía para nada. Su atractivo no valía ni un centavo.

Sin embargo, para sorpresa de todos, el hombre rico ni siquiera le dirigió una sola palabra a la azafata y, en cambio, invitó repetidamente a Xing Ming a tomar algo y a ver un partido de fútbol.

Aunque el tipo rico no era muy guapo, había nacido alto y tenía rasgos amables y simpáticos que daban la impresión de que era un adolescente talentoso y atractivo. Por eso, y porque Xing Ming ya tenía intención de trabajar en Pearl Station, pensó que hacerse amigo de un tipo tan rico no le haría daño. No fue hasta después de ir a ese club que se dio cuenta de que algo andaba mal.

Bajo las luces y al aire libre, los hombres se besaban apasionadamente, creando sonidos viscosos y húmedos. Al entrar, todas las personas que se le acercaban eran del mismo sexo; altos y bajos, gordos y delgados, variaban y diferían en innumerables ocasiones. El rico playboy se deshizo de las moscas que revoloteaban alrededor de Xing Ming. Mientras hablaba con él, el hombre gradualmente puso sus manos sobre los muslos de Xing Ming, con la intención de deslizarlas directamente hacia su entrepierna. Xing Ming vio el par de ojos triangulares brillando bajo el foco y olió un hedor fétido, una mezcla de pescado, almizcle y orina; como el olor de un perro macho lujurioso persiguiendo a una perra en celo.

Las emociones del rico dandi eran tan intensas y su deseo tan urgente que solo un idiota no se daría cuenta de sus segundas intenciones.

A mitad del camino, Xing Ming encontró una excusa para ir al baño y se escabulló por la puerta trasera sin regresar.

Luego llamó a su novia, con quien había estado discutiendo, para terminar la relación y resolvió la discusión teniendo sexo de despedida en un hotel

cerca del bar. Tras el acto, su novia se sintió satisfecha y Xing Ming se sintió aliviado: «Bien, no se ha vuelto loco».

Dos meses atrás, Xing Ming se había topado de nuevo con aquel rico playboy en la calle. Por la forma en que sus ojos triangulares se aferraban a Xing Ming, como un perro callejero persiguiendo una presa, olfateando su cuerpo, era evidente que aún sentía interés por él. Sinceramente, Xing Ming sabía que si lograba ser humilde y manejar la situación con halagos de la manera adecuada, tal vez tendría la suerte de no necesitar acostarse con el playboy para lograr su objetivo. Pero, en primer lugar, la idea le repugnaba y, en segundo lugar, no estaba dispuesto a que su nuevo programa, creado por él mismo, se asociara con el nombre de pañales para adultos a través de patrocinios.

Xing Ming miró la tarjeta de presentación con vacilación. Siguió dudando hasta que entró en la oficina de Pearl Station, donde finalmente se decidió y tiró la tarjeta a la basura. En lugar de eso, llamó a su familia. Xiang Yong, quien había abierto su restaurante hacía muchos años, tenía ciertas habilidades y contactos. Xing Ming esperaba poder contar con él para contactar a algunas de sus personas conocidas, pero inesperadamente Xiang Yong había tenido problemas recientemente. Su hijo biológico, Xiang Xiaobo, había sido encarcelado de nuevo por provocar disturbios en un lugar público concurrido.

Xing Ming no quería complicarle más las cosas a su padrastro, así que, tras prometerle que asistiría a una cena de reencuentro familiar en cuanto saliera del trabajo —una cena que había pospuesto durante tanto tiempo—, colgó el teléfono.

Fuera de la zona de trabajo, se oyeron fuertes golpes durante toda la mañana.

Xing Ming llamó a Ruan Ning a su oficina y le preguntó: "¿Qué está pasando?".

“ Están cambiando la caja de luz publicitaria”, continuó Ruan Ning. “Ahora mismo, todos los carteles, paneles publicitarios y cajas de luz publicitarias de Pearl Station se están cambiando por anuncios comerciales de Luo You y su programa”. *Si la gente ama la belleza.* El viejo Chen parece estar muy orgulloso y satisfecho. El viejo Sun del Canal de Asia Oriental está como loco. La cadena de televisión de Asia Oriental pasó cinco años buscando al presentador perfecto, guapo y talentoso, pero luego nuestra cadena lo robó. Oí que todo fue por culpa del viejo Chen…

El nombre "Luo You" le resultaba tan estridente a Xing Ming en ese momento que simplemente no quería oírlo. No tenía nada que ver con la ostentosa participación de ese hombre en Pearl Station, con su comportamiento extravagante y llamativo. El problema radicaba en que, si Luo You no hubiera invitado a esos dos actores a sueldo a su programa y no hubiera exagerado la historia, el incidente con ellos sin duda no habría terminado como terminó.

Xing Ming frunció ligeramente el ceño. Reflexionó un momento y luego se levantó para decir: "Vamos a echar un vistazo".

Justo enfrente del área de trabajo, un cartel de Luo You había reemplazado al cartel original de Xing Ming y *Pearl Line* . Un grupo de empleadas se reunió alrededor de la caja de luz publicitaria, chismorreando: "¡Qué guapo! ¡Luo You es realmente guapo!".

Para ser sincera, el hombre era realmente guapo, de tez clara, encantador y con la dosis justa de jovialidad. Era completamente distinto a la presencia distante de Xing Ming. Este se quedó mirando la caja de luz publicitaria que estaba justo a la altura de sus ojos. Frunció el ceño sin decir palabra.

Ruan Ning, tan hablador como siempre, dijo: "Todos comentan que el chico más guapo de Pearl Station ha cambiado".

Xing Ming estaba preocupado. "¿Quién se supone que es el original?"

—Por supuesto que eras tú, jefe. Temiendo que Xing Ming se enfadara, Ruan Ning añadió de inmediato: —Están demasiado emocionados con la novedad. Jefe, es evidente que usted es más guapo.

Los elogios fueron bastante agradables, pero a Xing Ming no le gustaron nada. Todavía preguntó con una expresión ligeramente de descontento: "Ahora que Luo You es el anfitrión de *Si la gente adora la belleza* , entonces debería estar en el Centro de Entretenimiento. ¿Por qué incluso en el Centro de Noticias todos los anuncios son para él?

“¿ No lo sabe, jefe? Este tipo, Luo You, es realmente muy raro. La primera condición que propuso para unirse a nuestra estación de televisión fue que tenía que aparecer en *Noticias de China* Durante la Hora Dorada, el horario de máxima audiencia de la televisión china de 7 a 10 de la noche. Los otros dos presentadores del programa son lo suficientemente famosos como para ser los representantes de la cadena. Son mayores, experimentados e incluso alguna vez fueron elogiados por el gobierno central. La única persona que puede ser reemplazada es el presentador Lin”, dijo Ruan Ning con nerviosismo. Después de un rato, suspiró: “¡Pobre presentador Lin!

Supongo que probablemente lo relegarán al horario de las once". El segmento de las 11 de la noche solía ser uno de los menos vistos.

Hablando del rey de Roma, ahí viene. Lin Siquan se acercó y saludó a Xing Ming desde lejos. Al acercarse, le dijo a Xing Ming que el asunto ya estaba resuelto.

En ese instante, Xing Ming recordó. Anteriormente, le había pedido ayuda a Lin Siquan para conseguir a un director de programa que conocía para que impartiera clases a los recién llegados. Pero después de su petición, Xing Ming se ocupó y se olvidó del asunto. Sin embargo, Lin Siquan se tomó la petición en serio y la tuvo presente.

Apenas se conocían de pasada. Xing Ming pensó que si se pusiera en el lugar del otro, no necesariamente habría sido tan generoso. Expresó su gratitud al instante y se disculpó después de dar las gracias: " *Línea Perla "*. ha sido devuelto a su legítimo dueño. Tengo mis propios defectos. Por favor, permítame Quan- *ge* y Lei- *jie* para que me perdonen mis errores."

" Mi Lei ya se olvidó de eso. No tienes que preocuparte tanto. De hecho, no importa quién sea el anfitrión *Pearl Line* , todo seguirá igual. Todos estamos aquí por el bien del espectáculo. Lin Siquan negó con la cabeza. La honestidad y la sinceridad en sus ojos no eran fingidas.

Lin Siquan probablemente no era el presentador más guapo de Pearl Station, pero sí el que tenía la voz más cautivadora. Xing Ming recordó la llamada de aquella noche, y entonces, de forma espontánea, miró a la persona que tenía delante y la analizó con más detenimiento.

Lin Siquan tenía una apariencia gentil y elegante, especialmente sus rasgos, profundos y emotivos. Se parecía bastante a Yu Zhongye. Pero tal vez debido a que no había tenido éxito últimamente, tenía ojeras azuladas que le daban un aspecto apagado y demacrado.

Ruan Ning ya se había marchado discretamente en el momento oportuno, y el personal femenino que lo adoraba y que se había reunido alrededor de los carteles de Luo You se había dispersado. No quedaba nadie más. Xing Ming preguntó: "Quan- *ge* , perdóname y discúlpame por preguntar demasiado, pero es *Noticias de China* ¿Va a reemplazar a su anfitrión?

—¿Tú también has oído eso? —suspiró Lin Siquan. La tristeza en su rostro se acentuó—. Todavía no lo sé. La vida y la muerte están en manos del destino.

Parecía que su ofrecimiento a Yu Zhongye aquella noche no había bastado para cambiar el rumbo de los acontecimientos. Xing Ming pensó en cómo

Lin Siquan, quien había servido fielmente a Yu Zhongye durante más de una década, había obtenido tal resultado. Él y Lin Siquan eran rivales, pero compartían una especie de afinidad, y Xing Ming se sintió de repente como un zorro que llora la muerte de una liebre, preocupado por la posible caída de un enemigo con ideas afines. Tras unas palabras de consuelo, Xing Ming se marchó.

Decidió no pedirle más caridad a Yu Zhongye.

Para vivir como ser humano, uno todavía necesitaba depender únicamente de sí mismo.

Xing Ming había prometido ir a comer a casa de Xiang Yong después del trabajo. Antes de salir de la oficina, sacó una caja del cajón y se puso el reloj que contenía. Era un reloj Longines antiguo, que costaba aproximadamente ocho mil yuanes: no era un artículo de lujo exclusivo. Xing Hong no le había dejado mucho a su hijo. Tang Wan había perdido otros objetos durante la mudanza, y este reloj era lo único que quedaba.

Quizás por sentirse culpable, Tang Wan esperaba que Xing Ming aprendiera de su padre a través del reloj. Por eso, en cuanto llegó a casa, Xing Ming se vio obligado a llevarlo puesto, aunque consideraba que esa forma de transmitir conocimientos era absurda.

Su padre había muerto en la prisión de Niu Ling, aplastado contra una bacinilla de esmalte y acurrucado en posición fetal.

La oscuridad se extendió por el cielo, seguida de un fuerte trueno. Desde que llegó la primavera, el tiempo había sido impredecible: a veces caluroso, a veces frío, a veces soleado, a veces lluvioso. Xing Ming condujo por la carretera y aparcó el coche a varios cientos de metros de la casa de su padrastro. Todavía le costaba recordar el camino, pues ni siquiera recordaba la última vez que había venido.

Xiang Yong se había mudado dos veces con Xing Ming y su madre, pero las buenas noticias viajaban despacio, mientras que las malas corrían como la pólvora. El incidente con Xing Hong era la comidilla del pueblo; prácticamente todo el mundo lo sabía y casi nadie se atrevía a fingir ser sordo o mudo. Por eso, Xing Ming era bastante conocido en la zona. Todos sabían que era hijo de un violador. En la comunidad, algunos maleantes le gritaban con malicia cada vez que lo veían: «¡Tu madre fue violada!».

Xing Ming seguía soportando los insultos. Había aguantado tanto que los rugidos resonaban en sus tímpanos. Resonaban tanto que le dolía todo el cuerpo: el corazón, el hígado, los pulmones y los riñones. Un día, de repente, no pudo soportarlo más y golpeó a uno de los matones. Subiéndose encima de él, Xing Ming se quitó un zapato y le golpeó con furia la boca a aquel rufián.

Xiang Xiaobo aún no había salido de la comisaría, así que la familia de tres se reunió para comer juntos. Tang Wan guardó silencio sin preguntarle a su hijo sobre sus últimos días, ya que estaba ocupada yendo de la cocina al comedor, sirviendo platos con entusiasmo. Desde que se casó con Xiang Yong, nunca había cocinado, pues ya no sentía la necesidad de hacerlo personalmente. Sin embargo, al saber que su hijo regresaría a casa, se levantó temprano para comprar víveres y lavar el arroz. Costillas agridulces, berenjenas frías, albóndigas de pasta de cangrejo… Tang Wan recordaba cada plato que le encantaba a su hijo y, al final, el último plato que puso en la mesa fueron almejas picantes, jugosas y carnosas, con ricos colores y texturas.

—Vamos , comamos mientras todo está caliente —dijo Tang Wan sonriendo y mirando a su hijo con expectación—. Siempre te han encantado las almejas. Cuando tenías diez años, aquel año en que toda la familia viajó al golfo de Jiao Zhou, tú y tu padre comieron siete u ocho catties…

Xing Ming no movió los palillos y corrigió solemnemente a su madre: "No son almejas, son navajas".

La escena de hacía diez años volvió a aparecer ante sus ojos. Xing Ming había comido mucha navaja, una criatura alargada con concha parecida a una almeja común, y de repente le había entrado un antojo de vino de arroz chino. Tang Wan no se lo había permitido, pero padre e hijo estaban de acuerdo. Xing Hong se había reído, diciendo que uno tenía que beber para ser un hombre. Xing Ming recordó que no había sido un buen bebedor; solo había bebido la mitad de aquella copita antes de no poder soportarlo más. Al final, Xing Hong lo cargó a cuestas y caminaron de vuelta por la playa, con la brisa marina salobre acariciándoles la cara.

“ Las almejas y las navajas son lo mismo. Ambas son deliciosas”. Xiang Yong intentó mediar de inmediato, cogiendo los palillos y entregándoselos a Xing Ming, que seguía sin moverse.

—Si no te gustan, no las comeremos. La próxima vez que vuelvas a casa, seguro que lo recordaré bien. Tang Wan le arrebató los palillos a su marido, se levantó y regresó a la cocina con el plato de almejas. El vapor que emanaba de las almejas calientes casi ocultaba su rostro, que reflejaba una

hermosa melancolía. Caminaba muy despacio, como si esperara que su hijo la llamara.

Xing Ming, de corazón de piedra y sangre fría, bajó la cabeza para comer. No dijo nada.

Fue una comida que la gente comió con desánimo sin saborear la comida. Sin embargo, no fue una pérdida de tiempo total. Resultó que Xiang Yong tenía un amigo en el sector financiero que siempre había querido insertar anuncios en *Línea Perla* . El hombre hizo que Xiang Yong le preguntara al respecto varias veces, pero Xing Ming siempre se negó a continuar con la respuesta: "Siga el proceso".

Cuando retomaron el tema, la relación entre oferta y demanda había cambiado. Xing Ming llamó a su amigo un par de veces, y sus palabras fueron concisas y completas, lo que demostró que estaba bastante familiarizado con la estrategia psicológica y las tácticas de comunicación con los clientes objetivo. Sin embargo, la otra parte seguía dudando, alegando que tal perla y jade como *Línea Perla* llegó primero, pero si el *Línea de televisión oriental* Su éxito dependía aún del esmero que Pearl Station le dedicara.

Aprovechar el poder de un oponente no era, de hecho, una tarea difícil. Xing Ming pasó toda la noche preparando una segunda estrategia publicitaria. No se la presentó al posible patrocinador, sino que le envió un correo electrónico en secreto al decano del Departamento de Publicidad de Pearl Station, proponiendo una colaboración con los programas del Centro de Entretenimiento. El Departamento de Publicidad había estado preparando un gran proyecto recientemente. No se trataba solo de la ceremonia de firma del contrato para que Luo You se uniera a Pearl Station, sino también de una reunión de negocios de inversión con el Centro de Entretenimiento de Pearl TV Station. Varias celebridades de primer nivel y estrellas populares recientes ya habían confirmado que aceptarían la invitación. Como todas las estrellas que rodean la luna, era evidente que toda Pearl Station había prestado una enorme atención a este nuevo presentador.

El decano del departamento de publicidad aprobó la propuesta sin dudarlo. Más espectáculos significaban más dinero en juego. Ya había hecho una apuesta en la que prometía que este año los ingresos publicitarios anuales totales del Entertainment Center alcanzarían los diez mil millones de yuanes.

Desde que Yu Zhongye asumió la presidencia de Pearl Station, los datos de inversión de la compañía habían batido récords repetidamente, hasta el punto de que alcanzar los diez mil millones en indicadores no sería una

quimera. Sin embargo, Xing Ming no era codicioso; pensaba que, mientras el viejo Chen no se atreviera a intervenir, solo necesitaba la firma de Yu Zhongye para asegurarse una parte del pastel y lograr su objetivo sin esfuerzo.

Al día siguiente, el decano del centro de noticias, Ol' Chen, convocó a una reunión con los productores de todos los programas. Dado que Su Qinghua no estaba disponible debido a sus lesiones y tenía que trabajar desde casa la mayor parte del tiempo, Xing Ming lo representó en la reunión.

Cada vez que la Estación emprendía alguna acción importante, Ol' Chen tenía que ser uno de los participantes, siempre temiendo no poder alcanzar a los demás. Esta vez no fue una excepción. Le dijo a Xing Ming que la colaboración entre el Centro de Noticias y *Línea de televisión oriental* La reunión de negocios de inversión estaba en peligro. No era porque los demás no estuvieran de acuerdo, sino porque el presidente no había dado su aprobación. En caso de que Xing Ming no le creyera, hizo que sacaran y presentaran el formulario de solicitud con la firma de Yu Zhongye. De hecho, *Línea de televisión oriental* En el formulario figuraba claramente, pero estaba marcado con una fina línea diagonal hecha con pluma estilográfica, y debajo figuraban los tres caracteres de "Yu Zhongye".

La elegancia no se correspondía con la previsibilidad. Sonaba razonable, pero Xing Ming estaba seguro de que era otra artimaña del astuto viejo zorro para obligarlo a someterse. El esfuerzo que había realizado durante varias noches sin dormir había sido en vano. Xing Ming miró fríamente al viejo Chen y luego se burló. Sin esperar a que el viejo Chen dijera nada, se levantó rápidamente y se dirigió a la oficina del presidente.

Al viejo Chen no le importaba lo complicadas que se pusieran las cosas, así que llamó inmediatamente a los guardias de seguridad. Aquellos tipos altos, vestidos de negro, salieron y siguieron a Xing Ming a casi dos metros de distancia, temiendo que volviera a causar problemas.

Pronto se congregó una multitud. Xing Ming no era tan tonto como para iniciar una pelea con los guardias de seguridad a la vista de todos. Se detuvo en la puerta del despacho del presidente y, tras unos minutos, inesperadamente, se giró y sonrió. Se apoyó en el marco de la puerta y sonrió como una prostituta que intenta atraer clientes. La sonrisa provocó escalofríos en los hombres altos. Repugnados, se marcharon por donde habían venido.

Xing Ming regresó a su oficina. Cinco minutos después, salió corriendo de repente, dando un portazo, y les preguntó a gritos a los empleados que estaban en la oficina: "¿Dónde está la tarjeta de presentación que estaba en la papelera?".

“ La señora de la limpieza se lo llevó ayer…” Ruan Ning estaba demasiado asustado para decirlo con fluidez. A decir verdad, el temperamento de Xing Ming había estado bastante controlado estos últimos días, pero hoy, sorprendentemente, había vuelto a enfurecerse sin motivo aparente.

“¡ Vayan a buscarlo!” Xing Ming, al borde de perder los estribos, lanzó palabras hirientes a todos con gran tensión: “¡Ahora! ¡Salgan a buscarlo! ¡Vayan al contenedor de basura de afuera, al camión de basura cercano y a la estación de transferencia!”

Utilizaría la seducción para lograr sus fines, pero no tenía por qué usarla con Yu Zhongye.

Ruan Ning dirigió al equipo de talentos recién contratados por Xing Ming en la búsqueda de la diminuta tarjeta de presentación de papel, recorriendo varios rincones, como si intentaran encontrar una aguja en un pajar. Los demás equipos estaban desconcertados, pero solo veían a un grupo de personas entrando y saliendo del edificio, estirando el cuello para mirar dentro de los botes de basura. Por eso, preguntaron con recelo: "¿Qué están haciendo?".

Obtuvieron la misma respuesta: "Estamos buscando la tarjeta de presentación de un patrocinador para nuestro jefe".

Por desgracia, ya no se podía encontrar.

Dos horas después de la hora habitual de salida, Ruan Ning llamó a la puerta del despacho de Xing Ming. Para no echar más leña al fuego y enfurecerlo aún más, pensó cuidadosamente sus palabras y frases para exponer las dificultades que habían atravesado. Al final… la tarjeta no había aparecido.

Si de verdad quería contactar con alguien, no necesitaba necesariamente una tarjeta de visita. Momentos antes, Xing Ming había estado furioso, pero ahora había recuperado la cordura. Al recordar aquel par de ojos triangulares, húmedos y penetrantes, aquella mano que jugueteaba con su entrepierna, sintió náuseas.

Un grupo de empleados seguía esperando afuera con nerviosismo. Xing Ming echó un vistazo a través de la puerta de cristal y, con cansancio, hizo un gesto con la mano hacia Ruan Ning: «Pueden irse a casa». Sin esperar a que Ruan Ning saliera, Xing Ming lo alcanzó de nuevo y le pidió que recordara al grupo que se prepararan para los temas del primer episodio del programa y que esperaran a la reunión de mañana.

Después de dejar que todos los trabajadores se fueran a casa, se levantó y se encerró en la oficina. Llamó al amigo de su padrastro que trabajaba en el sector financiero, pero, como era de esperar, solo recibió una negativa.

A altas horas de la noche, Xing Ming estaba demasiado cansado para irse a casa, así que pidió a los últimos empleados que se marcharon que le dejaran una luz encendida. A la tenue luz, contempló el paisaje urbano, observando las casas y las farolas que se veían por la ventana. Xing Ming había nacido con miedo a mostrar cualquier emoción evidente, por lo que rara vez sonreía y rara vez lloraba, pero lo más extraño era que, últimamente, sentía un cosquilleo en la garganta que le daban ganas de reír, de reírse de su impotencia y de sobreestimar sus capacidades. No dejaba de pensar en volar antes de haber aprendido a correr.

Alrededor de las diez, Fang Ying, una de las personas del equipo de posproducción, lo llamó. Si bien le agradeció a Xing Ming su ofrecimiento, el hombre había decidido regresar a su equipo de producción original.

Alrededor de las once, lo llamaron desde abajo por teléfono desde Ol' Lin, quien dijo que Yu- *shu* Quería verlo.

No sabía si quería quedar o follar.

Siguió a Ol' Lin de vuelta a la villa y, tras un breve intercambio de palabras, terminó acostándose con Yu Zhongye. Xing Ming se comportó de forma sumamente sumisa, aunque con una actitud muy desinhibida. Tomó la iniciativa de desnudarse a sí mismo y a Yu Zhongye, pero al tumbarse en la cama con el cuerpo desnudo y las piernas separadas, su mente comenzó a divagar.

La pared que daba a la cama seguía pareciendo un espejo. Xing Ming no podía dejar de mirarla. Se preguntaba si Lin Siquan, cuando se había acostado en esa cama, habría tenido una mejor actuación.

Fue otro pensamiento nauseabundo.

Yu Zhongye aún no había entrado, su pene erecto se apoyaba entre las nalgas de Xing Ming. Lo miró desde arriba.

“ ¿Qué estuvo buscando tu equipo toda la tarde?” Parecía que en el Centro de Noticias abundaban los chismosos; nada escapaba a la mirada de Yu Zhongye.

“ Nada. La información de contacto de un amigo.”

“ El viejo Chen dijo que querías verme.”

" Sí."

“ ¿Algún problema?”

" No."

Tras estas breves palabras, Yu Zhongye penetró. La incomodidad de que su ano se estirara por semejante grosor hizo que Xing Ming frunciera el ceño, pero no emitió ningún sonido. Al principio, los dos hombres estaban cara a cara, pero probablemente debido a la distracción de uno de ellos, que arruinó el momento, tras apenas unos minutos de contacto físico con Xing Ming, Yu Zhongye se retiró por completo. Lo giró como si volteara un pez en la tabla de cortar y, separándole las nalgas, penetró por detrás.

Xing Ming giró la cara hacia un lado, apoyándose con ambas manos a los lados, y luego levantó las piernas, descansando su peso sobre las rodillas, boca abajo a cuatro patas.

El pene volvió a tocar fondo en su agujero, empujando con fuerza en oleadas de invasividad. Xing Ming apretó los dientes, agarrando la almohada con tanta fuerza que las venas azules del dorso de sus manos se hincharon y la poca uña que tenía casi se rompió. Había decidido no dejar escapar ni un solo sonido, sin importar cómo el pene entrara y saliera de su entrada, sin importar cómo su longitud rozara sus paredes internas o cómo los testículos golpearan su trasero, sin importar qué sonidos obscenos y húmedos llenaran la habitación.

Con la cintura y las nalgas elevadas por Yu Zhongye y la mitad de la cara hundida en la almohada, Xing Ming solo podía ver con un ojo.

Ese único ojo se posó en el reflejo que se proyectaba en la pared de la ventana, y luego se giró para mirar el reloj de su muñeca; se le había olvidado quitárselo antes de tener relaciones sexuales.

Cuando Xing Hong aún vivía, solía decir que había que hacer el bien, ser buena persona, cuidar el orgullo y comportarse con justicia.

Como cualquier hijo de una familia común, Xing Ming había admirado a Xing Hong cuando era joven. Pensaba que su padre era un hombre valiente

por hablar en nombre del pueblo con tan solo una pluma en la mano. ¡Qué extraordinario! Pero al crecer, empezó a burlarse de ese idealismo y a despreciar la inflexibilidad de su padre.

El placer de ser follado había alcanzado su punto álgido en algún momento de su recuerdo, y Xing Ming no pudo reprimir la reacción más básica de su cuerpo. No pudo contenerla.

La orina tibia le corría por la parte interior de los muslos, y Xing Ming miró al hombre desfigurado que se reflejaba en la pared de la ventana, luego volvió a mirar el reloj en su muñeca. Se le llenaron los ojos de lágrimas.

El grueso objeto que estiraba su ano había detenido inesperadamente su feroz exploración, hundiéndose silenciosamente en su interior. Entonces, una palma cayó y le cubrió los ojos.

Entonces lloró. Lloró tanto que empapó la palma de la mano de Yu Zhongye.

Al terminar, Yu Zhongye volvió a girar a Xing Ming y le acarició el rostro con la mano. Un momento después, le pasó suavemente el pulgar por el rabillo del ojo, como si le secara las lágrimas.

—Tienes permiso para hablar. —La mirada de Yu Zhongye era peculiar. No solo profunda, sino también trascendental. Era difícil discernir si se trataba de desprecio o compasión.

¿Hablar? ¿Qué podía decir? ¿Quería que le suplicaran?

Xing Ming decidió complacer a este hombre.

—Laoshi , se lo ruego. —Las lágrimas aún no se habían secado y sus ojos seguían hinchados y rojos. Xing Ming levantó la parte superior *de* su cuerpo y frotó sus mejillas con delicadeza contra el dorso de la mano de Yu Zhongye. Luego, con total seriedad, le pidió: —Por favor, déjeme romper esta ventana.

Tras pronunciar esas palabras, flotaba en el ambiente una sensación de fatalidad, como la lucha entre un pez y una red; o el pez moriría o la red se rompería. Xing Ming dejó escapar un leve suspiro. Ya no importaba si le permitían romper la ventana; se había relajado.

Yu Zhongye frunció ligeramente el ceño, como si no hubiera imaginado que Xing Ming le haría tal petición. Se miraron en silencio un rato, y luego Yu Zhongye sonrió levemente. Soltó a Xing Ming y se dirigió al baño para ducharse.

Luego dijo: “Fuera”.

Xing Ming salió corriendo y bajó las escaleras a toda prisa mientras se vestía. Casi se tropieza con sus pantalones.

Tras ser expulsado a medianoche, con el viento helado azotándole la cara con la lluvia, recobró la sobriedad y empezó a arrepentirse.

Lamentó no haber soportado más.

Aunque hubiera tenido que soportarlo hasta quedar ensangrentado y llorando, no debería haber dejado escapar una oportunidad tan grande.

“ Hospedero Xing, ya es muy tarde. ¿Vas a volver a casa?”

Siguiendo la voz, Xing Ming levantó la cabeza. Jamás habría imaginado que la persona que salía del garaje sería el viejo Lin, así que preguntó: «Lin- *shu* , ¿por qué sigues aquí?».

El viejo Lin era un hombre considerado incluso sin órdenes estrictas. Con solo que Yu Zhongye mencionara el cambio de coche, obedeció al instante. Mirando a Xing Ming, dijo: «Ya que es conveniente, y puesto que te he traído, déjame llevarte a casa también».

Aún sentía la zona entre los muslos pegajosa y húmeda, pero Xing Ming siguió el código de vestimenta habitual de un presentador de radio y televisión. Tras abrocharse meticulosamente el último botón de la camisa y asegurarse de estar presentable y pulcro, asintió con la cabeza hacia Ol' Lin.

De regreso, charlaron un rato sin rumbo fijo. El viejo Lin le contó a Xing Ming sobre aquellos días en que él y Yu Zhongye servían en el ejército, donde escalaban acantilados escarpados, cruzaban ríos a nado, realizaban misiones de reconocimiento y practicaban tácticas de guerra… Se sentían capaces de ir al cielo o al infierno, como si fueran omnipotentes. Cuando Xing Ming le pedía detalles, el viejo Lin respondía vagamente; cuando Xing Ming no preguntaba, hablaba sin parar.

“ Los campamentos militares durarán para siempre, pero los soldados siempre están cambiando. Durante mucho tiempo después de jubilarme, no pude encontrar dónde vivir. Pensando que no era buena idea andar sin trabajo, conocí a Yu- *shu* . Como teníamos la misma edad, pudimos conversar…”

“ ¿Tenéis la misma edad?” Xing Ming, desde luego, no lo creía.

“¿ Qué? ¿No lo parece?”

Xing Ming respondió con sinceridad: "No".

El viejo Lin se rió: "El jefe Yu es un dios; no envejecerá".

Xing Ming no habló.

“ Aunque no sea un dios, es casi como uno. Mientras que las otras estaciones de televisión por satélite siguen la tendencia de los programas de citas, Yu- *shu* ya ha pateado *Destinados a estar contigo* fuera de la Época Dorada.” El viejo Lin se burló. “Qué atrevido es. Incluso ahora, *Destinados a estar contigo* ¡Sigue teniendo las mejores calificaciones!

“ Lo sé. He revisado el cronograma de la reunión para atraer inversiones.” Al mencionar la reunión para atraer inversiones, la voz de Xing Ming tembló, aún con cierto resentimiento.

“ Ustedes, chicos, son demasiado impacientes.” El viejo Lin suspiró de repente.

“¿ Cómo es eso?”, preguntó Xing Ming algo confundido.

“ Yu- *shu* “Ya lo tiene todo planeado para ti”. El viejo Lin seguía mirando el reloj en la muñeca de Xing Ming. “Conoces el Grupo Corporativo Sheng-Yu, ¿verdad?”.

Por supuesto, Xing Ming lo sabía. De toda la población china, desde ancianos hasta niños pequeños, pocos desconocían a Sheng-Yu. Era uno de los principales grupos empresariales del país, con filiales en los sectores inmobiliario, financiero, médico y muchos otros. Su presidente pertenecía a la familia Liao, pero se rumoreaba que era un dandi ignorante e incompetente, un auténtico sinvergüenza. La familia Liao tenía cierta influencia política, pero solo a nivel de funcionario de menor rango, ni siquiera lo suficientemente cualificado como para trabajar en el complejo de Zhongnanhai, donde se reunía el Consejo de Estado, ni lo suficientemente importante como para visitar la Casa de Huéspedes Estatal Diaoyutai, donde se alojaban importantes dignatarios políticos y concejales durante sus visitas a Pekín. Sin embargo, el hombre era tan astuto que su hermana mayor, según su nombre, resultó ser hija del entonces vicesecretario provincial del Partido y ahora miembro suplente del Politburó del PCCh, Hong Wanliang. De esta forma, logró introducir a su hermana mayor biológica en este círculo social extraordinariamente exclusivo. Su hermana era aún más astuta y, tras una hábil gestión de contactos, acabó casándose con el sobrino de Hong Wanliang.

Se decía que Hong Wanliang era un funcionario incorruptible y afable, de tratos honestos. Qué lástima que su única hija hubiera fallecido tan joven, que no tuviera hijos varones. Salvo algunos sobrinos y sobrinas incapaces, solo le quedaba un exyerno, Yu Zhongye.

A pesar de las complejas relaciones familiares, todos eran familia.

“ He oído hablar de ellos.” Xing Ming lo pensó un momento y dijo: “He oído rumores de que los verdaderos jefes de la familia Sheng-Yu eran en realidad el sobrino del secretario Hong y su esposa.”

Dentro de la intrincada red de relaciones, cada rama de la familia tenía un poder distinto y una constante interacción entre sí. Los ajenos solo podían sacar conclusiones basadas en suposiciones falsas, pero quienes estaban realmente involucrados en esas relaciones jamás se atrevían a hablar del tema. El viejo Lin era muy precavido, así que solo hablaba de lo que sabía: «¿Has oído que cada año Sheng-Yu organiza un evento de campaña llamado "Noches de Sheng-Yu"?».

Xing Ming asintió con la cabeza. Por supuesto que había oído hablar de ello. «Noches de Sheng-Yu» se presentaba como una muestra de intercambio intercultural, atrayendo a líderes políticos y magnates financieros, figuras culturales y celebridades del entretenimiento de todo el mundo. Normalmente, Xing Ming solo podía ver a esas personas en los noticieros de televisión. No eran simples hombres ricos que ganaban más de mil millones al año vendiendo pañales, ni gerentes de banco con salarios anuales superiores al millón. Su mera existencia era prueba de que algunas personas nacen diferentes, de que la nobleza y la insignificancia son algo que se determina por derecho de nacimiento.

Ol' Lin continuó: “Los últimos dos años, el jefe Liao había invitado a Yu-*shu* allí, pero Yu *Shu* No había aceptado, pero este año sí lo hizo, por primera vez también. Escuché a Yu- *shu* Hablando y creo que quiere llevarte con él… ¿Qué sentido tenía que anduvieras por ahí suplicándole a todo el mundo cuando esta era la verdadera oportunidad única en la vida? Es que… —El viejo Lin hizo una pausa de repente, suspirando solemnemente—. Qué lástima que ustedes, chicos, sean tan impacientes.

Xing Ming quedó atónito. Jamás imaginó que Yu Zhongye tuviera un plan así. Sin embargo, con el suspiro del viejo Lin, los matices en su tono y las insinuaciones veladas, Xing Ming comprendió rápidamente el mensaje oculto. Parecía que aún tenía una oportunidad.

" Lin -*shu* ".

“ Oh, no, no me llames *Eso* . El presidente de Pearl Station ya había adoptado el respetuoso sufijo "-shu ″ y, como simple chófer del hombre, no se atrevió a usar el mismo. "Olvidé mencionarlo cuando me llamaste así antes, pero llámame simplemente Ol' Lin".

“ Viejo Lin”, dijo Xing Ming, sin andarse con rodeos y cambiando inmediatamente el término de tratamiento. “Tienes una relación muy cercana con Yu- *laoshi*. De ahora en adelante, necesitaré más consejos tuyos; tu preocupación sería muy apreciada. El viejo Lin parecía honesto y considerado, pero en realidad era bastante astuto. La experiencia social ya había desgastado por completo los modales y el espíritu de un militar. Aquel día en el coche, cuando recibió ese sutil recordatorio, Xing Ming lo comprendió de repente. Al igual que el emperador Xuanzong de la dinastía Tang confiaba en Gao Lishi, y al igual que el emperador Qianlong confiaba en Heshen, siempre habría un consejero de confianza para un soberano. Como en la historia, como en la actualidad.

“ El anfitrión Lin también me decía esto…” El viejo Lin echó un vistazo al reloj en la muñeca de Xing Ming.

“ Esto no es nada raro, es demasiado viejo. Si te gusta, algún día te daré uno mejor.” El dedo de Xing Ming se tensó ligeramente mientras acariciaba inconscientemente la correa del reloj. Este reloj de ocho mil yuanes no era un artículo de lujo, pero odiaba perderlo.

—Solo soy una persona enamorada del pasado. —Los ojos de Ol' Lin seguían fijos en su muñeca. Por sus palabras, parecía que realmente la deseaba.

El rostro de Xing Ming palideció. Luego, tras cinco minutos de deliberación, tomó lo único que Xing Hong había dejado atrás y se lo entregó.

El viejo Lin tomó el reloj sin ninguna cortesía adicional y le dijo a Xing Ming: "Si tengo la oportunidad, hablaré con Yu- *shu* . No te preocupes".

Capítulo 6

Diez mil caballos permanecen en silencio.

Durante varios días, cada vez que Xing Ming se encontraba con Ol' Lin, se quedaba mirando su muñeca inconscientemente. Ol' Lin no llevaba puesto el reloj Longines de su padre, pero no podía controlarse. Su mirada era como cuchillas y a menudo le lanzaba miradas fulminantes. Además, esas miradas eran inconfundibles. Ruan Ning incluso se acercó corriendo para preguntarle: «Jefe, ¿Ol' Lin le pidió dinero prestado y no se lo devolvió?».

El encuentro matutino no fue suficiente. Incluso por la noche, Xing Ming soñaba con él, como si estuviera embrujado por pesadillas. En su sueño, sacaba un cuchillo afilado y apuñalaba a Ol' Lin hasta dejarlo lleno de agujeros. La sangre goteaba y se escurría, evaporándose de sus dedos en nubes.

Xing Ming odiaba profundamente al viejo Lin, pero se odiaba aún más a sí mismo. Lo bueno fue que, al final, el viejo Lin cumplió su promesa. Un día, el asistente de Yu Zhongye le informó repentinamente que debía regresar, empacar sus maletas y prepararse para un viaje de negocios con el presidente.

Xiang Yong sabía que Xing Ming asistiría a un evento de muy alto nivel, así que inmediatamente le envió por correo un regalo especial de lujo: un cinturón Hermès.

En los últimos años, el sector de la restauración no había estado pasando por su mejor momento, y el restaurante de Xiang Yong atravesaba algunas dificultades. Si hubiera sido antes, podría haberle enviado un juego completo de productos Hermès.

Xing Ming recordaba ciertos momentos de cuando estaba en la escuela secundaria. Xiang Yong solía darle palmaditas en los hombros y presumir con orgullo ante todos: "Este es mi hijo". Más tarde, a medida que Xing Ming crecía y Xiang Yong se hacía cada vez más pequeño, tenía que estirar tanto los brazos que apenas podía tocarle los hombros. Pero sus palabras nunca habían cambiado.

“ Este es mi hijo.”

El marcado contraste entre la pequeña figura de piel oscura de Xiang Yong y la apariencia alta, guapa y de piel clara de Xing Ming siempre provocaba risitas y carcajadas en los demás.

Fue por su culpa, por ser solo su hijastro, que el hijo biológico de Xiang Yong, Xiang Xiaobo, siempre tuvo problemas para llevarse bien con su padre. Xing Ming se sintió culpable por esto durante años.

La gente de Sheng-Yu había enviado un avión privado para recogerlos y, de camino a la villa, el viejo Lin también recogió a Xing Ming.

Yu Zhongye examinó a Xing Ming de arriba abajo y extendió las manos para agarrarlo por la cintura, acercándolo a él. Desabrochó la hebilla del cinturón de Xing Ming y se quitó el cinturón Hermès.

Xing Ming se sobresaltó. Lo bueno fue que Yu Zhongye no estaba intentando hacer cosas pervertidas a plena luz del día, sino que ordenó: "Viejo Lin, dale tu cinturón al joven Xing".

La marca del cinturón era desconocida, pero tenía buena textura y un buen estilo. Oyó al viejo Lin decir que había sido un regalo que Yu Zhongye le había traído del extranjero.

Xing Ming se abrochó obedientemente el cinturón del viejo Lin y subió al coche. Luego, apretujado junto a la ventanilla, miró hacia afuera, hacia la hierba y las flores bajo la llovizna.

Tao Hongbin había cuidado con esmero el jardín de la villa; lucía hermoso y exuberante. Pero se acercaban las lluvias de ciruela, la estación lluviosa de finales de primavera en Asia Oriental, y Xing Ming se sentía cansado y apático, como si reflejara el clima, volviéndose húmedo y mohoso, blando y podrido.

Las " Noches de Sheng-Yu" no fueron tan extravagantes y ostentosas como sugerían los rumores. Entre el lujo, la ostentación y la extravagancia, se vislumbraban ciertos rasgos mundanos. Los asistentes tampoco eran todos como las distantes y distantes deidades celestiales. La mayoría de las mujeres lucían vestidos delicados y un maquillaje exquisito, como si compitieran entre sí por la belleza y el carisma, mientras que los hombres eran sencillos y cordiales, como la gente común. De principio a fin, Xing Ming solo vio a dos hombres luciendo con orgullo artículos de lujo, ambos resplandecientes y brillantes como pavos reales desplegando sus plumas para cortejar, causando una excelente primera impresión a los espectadores. Sin embargo, Yu Zhongye le reveló a Xing Ming que, si bien estos dos eran conocidos nominalmente como entrenador de golf y domador de caballos,

en realidad, uno era el amante de una anciana rica y el otro, el juguete abandonado de un empresario adinerado.

Sin embargo, tras unas copas, la gente se descontroló por completo, bailando en un alboroto desenfrenado y mostrando su verdadera naturaleza. En la mesa, el secretario del Comité del Partido de alguna universidad estrechó la mano de una bella dama de honor y le dijo: «Eres tan profunda que mi látigo podría ser demasiado corto para alcanzarte». Luego soltó una carcajada, y la multitud que lo rodeaba lo imitó, riendo al unísono. La dama de honor se sonrojó. Según los cálculos de Xing Ming, este señor secretario había usado esta broma tan vulgar y un tanto incómoda un total de seis veces esa noche.

La primera noche, el anfitrión lo envió de regreso al hotel con el presidente Yu. Xing Ming incluso tenía su propia habitación con una pequeña piscina y una lujosa vista al mar.

Más tarde esa noche, la recepcionista lo llamó y lo envió a la habitación del presidente Yu.

La última vez había metido la pata hasta el fondo con el presidente Yu, y luego estaba el asunto del reloj, así que Xing Ming había pasado los últimos días de mal humor. No podía fingir una obediencia plácida, así que en vez de eso, procrastinó duchándose en su habitación antes de ir a llamar a la puerta de Yu Zhongye a altas horas de la noche.

Jamás esperó que quien le abriera la puerta fuera otra persona.

Los estereotipos de la "belleza natural de clase media tranquila" y la "chica de al lado" también existían en los hombres. Frente a él, el chico, Xiao Yuan, era uno de ellos, expresando esos estereotipos con una androginia vívida y completa. Xing Ming había visto una vez fotos de este chico vestido de mujer, y las imágenes resaltaban los rasgos de su delicado rostro de una manera que los hacía parecer incluso más encantadores y adorables que los de la mayoría de las mujeres. Recientemente, había actuado en una franquicia relativamente famosa, interpretando a un personaje secundario con pocas escenas y poca relevancia en la trama, pero que resultaba atractivo para el público. Se decía que había sido apadrinado por Sheng-Yu, por lo que terminó ganándose un grupo de fans enloquecidas que lo acosaban constantemente y lo llamaban "mi esposo".

Esta pequeña celebridad llamada Xiao Yuan miró a Xing Ming de arriba abajo y luego dijo con un poco de orgullo y altivez en su rostro: "Fue el jefe Liao quien me envió aquí para servir a Yu- *shu* ".

Aún desconcertado, Xing Ming respondió: "¿Quién es el jefe Liao?"

Yu Zhongye no parecía tener intención de explicarle nada, sino que le dio una palmadita en el hombro a Xiao Yuan y le dijo con una sonrisa: "Primero servirás al anfitrión Xing".

Xing Ming miró a Xiao Yuan con cierta vergüenza. No le interesaban mucho las mujeres, y mucho menos los hombres. Si bien Xiao Yuan había nacido guapo, usaba demasiado maquillaje. Xing Ming observó su aspecto afeminado y sintió un rechazo instintivo. Ya había dicho que rechazaría un trío, pero claramente Yu Zhongye lo había olvidado. O tal vez lo estaba obligando a hacer cosas repugnantes para doblegar su terquedad.

“ Jefe Yu, eres tan cruel…” Xiao Yuan era un hombre experimentado. Cuando coqueteaba con Yu Zhongye, sus ojos eran melancólicos, su voz suave y su apariencia encantadora.

Justo delante de Xing Ming, Yu Zhongye le pellizcó la barbilla a Xiao Yuan con una sonrisa, respondiendo a su coquetería. Luego se sentó en la cama, con una sonrisa aún más profunda, y con la mirada les indicó que empezaran.

Xiao Yuan se subió a la cama, arrodillándose con una postura que denotaba desesperación y ansia, e inició una conversación con Xing Ming, presentándose primero a sí mismo y luego a toda su familia. No se mostró nada tímido; evidentemente, era un veterano en esto.

Xing Ming no se había sentido satisfecho últimamente, así que ya había planeado, metafóricamente hablando, romper la vasija ligeramente agrietada, renunciar por completo a esta causa que no estaba para nada perdida. Miró a Yu Zhongye y, al ver que no había mostrado ninguna reacción, Xing Ming cerró los ojos y tomó una decisión definitiva. ¿Acaso no era solo un movimiento de pistón? Con las mujeres era follar; con Yu Zhongye también era follar; y más aún cuando se trataba de este juguete sexual.

Xing Ming también se subió a la cama y se acercó torpemente a Xiao Yuan. Antes de que pudiera tocarlo, una mano que salió de detrás de su espalda se extendió y le torció el cuello con fuerza.

“ Ya basta. ¿Me estás tomando en serio?”

Yu Zhongye se acercó a Xing Ming con una sonrisa, cubriendo sus labios con los suyos. Luego, introdujo su lengua en la boca de Xing Ming y le hizo un gesto con la mano a Xiao Yuan, indicándole que ya no era necesario intervenir.

Incapaz de terminar su tarea, Xiao Yuan probablemente se sentía culpable con su organización patrocinadora, así que, descaradamente, se quedó en la habitación. Cuando Yu Zhongye besó a Xing Ming, se entregó por completo. Mientras se besaban, el hombre mayor lo abrazó y lo acarició con fuerza. Su bata casi se deslizó, dejando al descubierto una espalda y muslos musculosos, cuyas líneas firmes y definidas brillaban con sudor. La vista era sumamente sensual. Xiao Yuan, pensando que el presidente Yu quería un trío, sonrió y se acercó, buscando un beso.

No esperaba que Yu Zhongye, intolerante a las interrupciones, lo empujara fuera de la cama.

Xiao Yuan no pareció comprender las acciones de Yu Zhongye, así que se levantó e intentó volver a subirse a la cama. Sin mirarlo, Yu Zhongye lo empujó con fuerza una vez más.

Xing Ming y Yu Zhongye estaban sentados frente a frente, besándose con los ojos bien abiertos. Él se aferró al hombro de Yu Zhongye, sobre el cual podía ver claramente el rostro abatido de Xiao Yuan, que reflejaba una multitud de emociones complejas: resentimiento y confusión, tal vez incluso envidia y empatía. Probablemente había pensado que sería el centro de atención esa noche, seguramente nunca esperó que la realidad fuera todo lo contrario a su predicción, que quedaría completamente relegado a un simple espectador.

Xing Ming sintió lástima por Xiao Yuan, pero luego pensó: al menos esta persona tenía un objetivo definido, al menos no temía a las pérdidas y tenía esperanzas en las ganancias.

Xing Ming era incluso más patético que Xiao Yuan.

Yu Zhongye notó que la persona en sus brazos no estaba concentrada, así que le pellizcó la barbilla a Xing Ming y le giró la cara hacia adelante, "¿Dónde estás mirando?".

Xing Ming tuvo que dejar de mirar a Xiao Yuan y, en cambio, se giró para mirar a los ojos de Yu Zhongye. Yu Zhongye había ignorado por completo la presencia de Xiao Yuan. Separó las piernas de Xing Ming, tomó un poco de lubricante y exploró las profundidades de su ano rojo oscuro, para luego penetrarla con fuerza.

Xing Ming ya había recibido tantos besos que todo su cuerpo se había relajado, e incluso la invasión de un objeto tan grande fue aceptada fácilmente con nada más que un suave gemido.

Quizás porque no estaba convencido de que su puesto pudiera ser reemplazado por alguien tan inferior a él, Xiao Yuan gritó con tristeza: «¡Jefe Yu, soy mejor que él!». Luego, una vez más, se subió a la amplia cama del hotel. Esta vez, Yu Zhongye no lo empujó, sino que se estiró para agarrar la lámpara de vitrales que estaba en la cabecera de la cama, la desenchufó con un fuerte tirón y la arrojó brutalmente hacia el rostro de Xiao Yuan. Este no pudo esquivarla y su bonito rostro impactó directamente contra la lámpara. Tropezó y cayó. Entonces, con la mitad del rostro magullado, finalmente huyó llorando durante todo el camino.

Yu Zhongye rodeó el cuello de Xing Ming con una mano y su tobillo con la otra, bombeándolo con ferocidad hacia arriba y hacia abajo. Los labios de Xing Ming se entreabrieron y la punta de su lengua asomó ligeramente por la comisura de su boca. Sintió que se desmayaría por la falta de aire, pero en el último momento, Yu Zhongye lo atrajo de nuevo a sus brazos y lo penetró con crueldad mientras lo abrazaba. La mirada de Yu Zhongye era extremadamente insensible al posarse sobre él, pero el pene que entraba y salía de su ano estaba anormalmente caliente. Tal vez era porque Xing Ming no había tenido mucha acción últimamente y su cuerpo había sentido la falta, o tal vez era porque esta vez Yu Zhongye se había superado a sí mismo en darle placer, pero Xing Ming de repente alcanzó el clímax. Cuanto más ferozmente embestía Yu Zhongye, más se apretaba Xing Ming. Era tan gratificante que todo el cuerpo de Xing Ming comenzó a temblar y a tener espasmos.

Xing Ming se sentía bien, al igual que Yu Zhongye, quien le agarró el trasero, lo empujó con fuerza y jadeó.

Xing Ming fue follada por Yu Zhongye durante casi toda la noche.

Cuando volvió a despertar, Xiao Yuan ya se había ido, pero Yu Zhongye seguía en la habitación, sentado en el sofá frente a la cama y hablando por teléfono con alguien.

Xing Ming no se atrevía a abrir los ojos por miedo a encontrarse con la mirada de Yu Zhongye. Avergonzado por el desenfreno de la noche anterior, hundió el rostro en las sábanas y fingió dormir.

—Deja de fingir que estás dormido —dijo Yu Zhongye, terminando la llamada—. Te voy a llevar a algún sitio.

A excepción de las reuniones sociales y las fiestas, las demás actividades en las "Noches de Sheng-Yu" consistían en diversas cumbres y exposiciones.

Xing Ming mostraba poco interés por eventos como ferias náuticas, exposiciones de joyería y relojería. Solo cuando Yu Zhongye lo llevó a la exposición de arte al aire libre, su interés se despertó notablemente.

La exposición era muy elegante, sin focos decorativos ni adornos interiores. La sencillez y la sobriedad resaltaban la verdadera esencia del arte.

Liao Hui fue el tercer hombre allí presente en lucir marcas de lujo y accesorios llamativos. Aparentaba unos treinta y siete o treinta y ocho años, no era alto, pero sí corpulento. Si bien era naturalmente apuesto, su presencia resultaba algo discordante. En medio de una discreta exposición de arte al aire libre, el presidente del Grupo Corporativo Sheng-Yu desfiló junto al presidente de Pearl Station con su numeroso séquito, creando un espectáculo. Sin embargo, Yu Zhongye se mantuvo sereno y controlado, con una actitud segura que le permitía tener la situación bajo control.

Aunque era la primera vez que Xing Ming conocía a Liao Hui, no sentía nada especialmente positivo por él. Se rumoreaba que este tipo no hacía mucho más que coquetear con chicas. A veces, si le apetecía, también coqueteaba con chicos.

Este debe ser el “Jefe Liao” que Xiao Yuan mencionó anoche.

Tras una breve charla, Xing Ming se marchó, excusándose con el deseo de admirar la obra de arte. Yu Zhongye y Liao Hui estaban sentados detrás de él, no muy lejos. Aunque no tenía intención de escuchar a escondidas, la conversación entre ambos llegó perfectamente a sus oídos.

“¿ Cuántas veces he invitado a mi cuñado? Esta es la primera vez que aceptas mi invitación, ¿y se supone que debo estar distraída?”

“ Este es un lugar para jóvenes. Yo, como hombre mayor, no tengo por qué participar.”

“ Entonces, ¿por qué has accedido a honrarme a mí, tu hermano menor, esta vez?”

“ Hay un chico de la cadena de televisión al que quería traer para que conociera a algunas personas.”

“ Cuando supe que habías traído un niño contigo, pensé que sería Shao'ai. Quería decirte que, como su tío, lo he echado mucho de menos. Después de todos estos años, ¿se ha vuelto más guapo?”

Liao Hui era el tipo de persona que pensaba, “¿ *En los últimos años, quién sigue viendo las noticias?* ” Él no las veía. *Pearl Line* , así que ciertamente no conocía al otrora popular Host Xing. El no tan popular Xing Ming

acababa de terminar de apreciar las pinturas chinas llamadas *Peonías doradas y tirias en flor* y *Doncella de la corte de la dinastía Tang* . Justo cuando estaba entrando en un estado de aburrimiento, de repente se sintió atraído por una pintura llamada *Diez mil caballos permanecen en silencio.*[viii]
.

Músculos fuertes y una estructura ósea robusta, vibrantes de vigor, transmitían una sensación impresionante. Xing Ming contempló el cuadro, sintiendo cómo su corazón latía con fuerza, como un trueno. La intensidad y la fuerza parecían emanar del fino papel, como si se abalanzaran sobre su rostro.

Diez mil caballos en silencio , o, en chino, *Wan Ma Qi Yin* .

Yin y Ming; silenciosos y cantores[ix] .

Xing Hong siempre había dicho que este modismo era una metáfora para los profesionales de los medios de comunicación.

Según Tang Wan, sufrió mucho al dar a luz a Xing Ming. Permaneció en la sala de partos durante tres días y tres noches. Siempre comparaba la terrible experiencia con la de la mítica esposa de Li Jing, de quien se decía que tardó una década en dar a luz a Nezha, un niño que más tarde se convertiría en el Tercer Príncipe del Loto. Pero cuando nació Xing Ming, no lloró hasta que su abuela le dio una nalgada con un manojo de tallos de ajo. Entonces lloró a gritos, como en el dicho de *Yi Ming Jing Ren* , que hacía referencia al mito de un pájaro que, tras permanecer en silencio, asombró al mundo con un único y brillante canto. Supuestamente, por eso se llamaba Xing Ming.

Pero Xing Ming especuló personalmente sobre las intenciones originales de su padre; entre los silenciosos seguidores del público, siempre habría alguien que eligiera un camino diferente, que fuera contra la corriente, gritando desde la ignorancia, desde la agonía, lo suficientemente fuerte como para vencer la sordera.

Era tan diferente del de Yu Shao'ai. “Shao'ai” de *Qing Chun Shao Ai* ; juvenil y despreocupada. ¡Qué nombre tan bendito!

“ Cuñado, debo decirte que eres un padre cruel. Echaste a Shao'ai al extranjero cuando era tan pequeño. No solo nunca te preocupaste por él, sino que tampoco le diste nunca dinero.”

“ Tiene becas y puede aceptar un trabajo de medio tiempo”. Yu Zhongye hizo una pausa, con el rostro sereno y tranquilo. “No pasará hambre”.

“ Supongo que no se pueden abandonar esos ideales militares. Cuando usabas castigos corporales con Shao'ai, sentía mucha pena por él, incluso siendo un extraño.”

“ Quien no castiga a su hijo, lo malcría. Hay mucha verdad en ese viejo dicho.”

Pronto llegará el momento de que Shao'ai se gradúe, ¿verdad? He echado mucho de menos a mi ahijado…

Durante la conversación, Liao Hui no dejaba de mirar a Xing Ming, que estaba cerca. Al principio, lo hacía disimuladamente, como un voyeur, pero al ver que a Yu Zhongye no parecía importarle, Liao Hui lo examinó descaradamente. Lo hacía como si estuviera midiendo un objeto. Cuanto más lo miraba, más satisfacción sentía y más se dejaba llevar. Xing Ming tenía piernas largas y una cintura esbelta. Liao Hui pensó que sería muy agradable tener esas piernas sobre sus hombros, que esa cintura se sentiría muy flexible si la abrazara. Hacía tiempo que no se sentía tan excitado. La última vez que solo podía pensar con la cabeza en las nubes fue con una estudiante de comunicación, una chica elegante pero distante. En resumen, comparado con las bellezas demasiado atractivas, Liao Hui prefería a las mujeres reservadas.

Liao Hui, mirando fijamente la silueta de Xing Ming, chasqueó la lengua y exclamó: "Cuñado, tus gustos se han vuelto cada vez más exigentes".

Yu Zhongye también siguió su mirada. Sonriendo, dijo: "¿De verdad?".

—Ya me enteré de lo que pasó anoche por Xiao Yuan —dijo Liao Hui con brusquedad y sin rodeos—. Solías elogiar a Xiao Yuan por ser único. ¿Qué? ¿Solo dos meses y ahora ni siquiera lo dejas entrar en tu cama?

La mirada de Yu Zhongye seguía fija en la espalda recta y erguida de Xing Ming, pero la sonrisa en su rostro se había desvanecido. Solo lo miraba.

Liao Hui no entendía por qué Yu Zhongye había echado a Xiao Yuan de la habitación. Se preguntaba qué tenía de malo esa pareja perfecta y preguntó con incredulidad: «Cuñado, ¿me atrevo a decirlo? ¿Piensas ser monógamo con este chico?».

Yu Zhongye se echó a reír a carcajadas, sin decir nada.

Xing Ming estaba de espaldas a los dos hombres que hablaban, pero podía sentir sus miradas a sus espaldas. Sus miradas lo quemaban tanto que sentía un calor intenso. Las venas de su sien palpitaban repetidamente.

Tras exhalar suavemente, se frotó las sienes y bajó la mirada, deseando ver quién era el artista de aquel cuadro.

“ He visto a muchos anfitriones. Pero, para ser honesto, todos eran demasiado vulgares. Solo los que salen de nuestra Estación Perla son elegantes y encantadores.” La lujuria de Liao Hui se despertó y su corazón lascivo se conmovió, por lo que sus palabras se volvieron desenfrenadas e imprudentes. “Cuñado, si de verdad te gusta, como tu hermano menor, definitivamente no lo tocaré. Pero si solo estás jugando con él, si es solo una aventura pasajera, ¿qué tal si me lo prestas? ¿Lo harías?”

Los ojos de Xing Ming se dirigieron a la biografía del artista. *Diez mil caballos en silencio* , pero de repente se sintió débil. Las pocas líneas claras de los caracteres se volvieron extrañamente borrosas.

¿Quién creó esta obra de arte? ¿Cómo responderá Yu Zhongye? Su corazón latía con fuerza y su mente daba vueltas.

Yu Zhongye no dijo nada, así que Liao Hui no paró de preguntar: "¿ No puedes prescindir de él? ".

“ Eso no es cierto.” Yu Zhongye sonrió y alzó la voz: “Ven aquí, joven Xing.”

Liao Hui recibió a Xing Ming acercándole una silla y poniéndole la mano en el hombro para que se sentara a su lado. Su sonrisa era radiante y vigorosa, con una atención halagadora; solo un perro macho en celo, al encontrarse con una perra en celo, mostraría semejante comportamiento adulador.

Liao Hui les informó que una empresa farmacéutica, filial de Sheng-Yu, estaba promocionando nuevos productos y preparándose para lanzar un medicamento para el hígado. Tenía la intención de patrocinar el programa de Pearl Station, pero le daba pereza asistir a la reunión para captar inversores, así que solicitó directamente una colaboración allí.

“ Ven a mi casa esta noche. Tenemos que hablar largo y tendido sobre el patrocinio.” Primero ofreció beneficios, luego pidió el pago. Cuando el jefe Liao de Sheng-Yu encontraba una presa que le interesaba, siempre era generoso. Además, este truco siempre funcionaba con las víctimas a las que apuntaba. Mediante intercambios, le pagaban con sus cuerpos.

Liao Hui puso su mano sobre los muslos de Xing Ming, manoseándolos y acariciándolos durante un rato. Incluso en público, Xing Ming notó la inquietud de esa mano, que ansiaba recorrer su cuerpo. Le recordó a ese par de ojos triangulares, húmedos y pegajosos del bar gay. Resultó que todos los hombres en celo se veían así.

Yu Zhongye le preguntó a Xing Ming si estaba dispuesto.

Xing Ming no dijo nada, solo levantó ligeramente la barbilla y miró fijamente a Yu Zhongye.

Este lugar tenía un lado frente al océano y los otros tres contra las montañas. Tan pronto como llegaron aquí, la sombra y la oscuridad de las lluvias ciruela que se acercaban El sol brillaba con intensidad, resplandeciendo y cayendo suavemente sobre la piel. Parecía penetrar la textura de la piel, iluminando a la persona desde dentro. Xing Ming se dio cuenta de que le resultaba difícil disimular y mirar a los ojos de aquel hombre bajo un sol tan cautivador.

Esto fue gracias a Liao Hui. En ese momento, se había mantenido humilde, bajando obedientemente las cejas y la mirada en presencia de Yu Zhongye, ocultando su temperamento, especialmente el que se manifestaba en la intimidad. Simplemente, Liao Hui le había brindado a Xing Ming la oportunidad de estar en igualdad de condiciones con Yu Zhongye. Si un hombre sabía que aún tenía una salida, no saldría tan mal parado.

La primera vez que Xing Ming conoció a Yu Zhongye, sintió que le resultaba familiar. Esta sensación de déjà vu se suele describir en la literatura como «amor a primera vista». Comienza con la pasión de un romance incipiente y culmina con la fuerza de un amor duradero. Pero Xing Ming no era así. En aquel estudio, con la lluvia cayendo fuera de la ventana, había visto el espíritu de Xing Hong en el cuerpo de Yu Zhongye, aunque fueran completamente diferentes. La esencia de Xing Hong era mucho más honesta, sencilla y afable, lo que la mayoría de la gente llamaría ser realista. En contraste, Yu Zhongye parecía haber nacido en un plano superior de existencia, siempre con una gran capacidad para comprender las situaciones incluso en silencio. El contorno de sus ojos era elegante, y la curva de su boca rebosaba ternura y afecto. Solo una leve arruga cerca del rabillo del ojo era señal de experiencia y madurez, lo que añadía aún más encanto a su semblante, sin rastro de las vicisitudes de la vida.

Xing Ming miró fijamente a los ojos de Yu Zhongye, buscando ansiosamente una respuesta. No importaba si era una expresión de disgusto o de burla. En resumen, solo necesitaba algo que le hiciera sentir que no era un simple objeto o una mascota que podía desecharse sin más.

Anoche, la intimidad y el afecto entre ellos eran tan evidentes e intensos que ningún extraño podría haberlos comprendido, pero justo en ese momento, los ojos de Yu Zhongye eran profundos, gélidos, implacables y tranquilos como la superficie del agua sin ninguna ondulación.

Sus miradas se cruzaron por un instante, pero de repente Xing Ming se sintió abatido. El rencor y el resentimiento de aquella vez que se había rendido ante aquel hombre resurgieron con fuerza, transformándose rápidamente en un deseo de venganza.

Me preguntaste si estaba dispuesto. Comparar al presidente de Pearl Station con el presidente del grupo empresarial Sheng-Yu es como descubrir que, más allá de las montañas, existen montañas aún más altas. ¿Por qué no debería estar dispuesto?

Xing Ming apartó la mirada que había dirigido a Yu Zhongye, giró el rostro y le sonrió a Liao Hui. La sonrisa parecía descarada y sumamente sexy. «Suena genial, yo también quería aprender más del jefe Liao».

Liao Hui soltó una carcajada, parpadeando hacia Yu Zhongye, "¡Gracias, cuñado!"

Yu Zhongye también sonrió. Luego, los dos hombres siguieron charlando sobre temas de finanzas y política, pero Xing Ming no los oyó con claridad. En ese momento, sus tímpanos solo oían un fuerte rugido. Un instante después, llegó un hombre. Tenía la cabeza puntiaguda y medio calva, pero una espesa barba canosa, como un rábano invertido. Por lo que decía, parecía trabajar para la Asociación de Artistas Chinos y quería invitar a Yu Zhongye a dar una muestra de caligrafía en su exposición de pintura. El señor de la cabeza puntiaguda se esforzó al máximo por halagarlo, elogiando a su llegada que la caligrafía y las pinturas de Yu Zhongye eran obras maestras divinas. Su barba canosa ondeaba y se agitaba con la brisa mientras su saliva salpicaba por todas partes.

Yu Zhongye, con una sonrisa particularmente ligera y relajada, restó importancia a los halagos mientras entablaban conversación. El tema de la charla era a ratos elegante, a ratos vulgar. Hablaron de ideas impresionistas sobre paisajes naturalistas, del magnetismo de la pintura con tinta y de un pintor de mala fama que había sido expulsado recientemente de la Asociación de Artistas Chinos por el delito de «reunir a una multitud para la promiscuidad grupal».

Liao Hui no entendía la conversación, ni le interesaba, así que se levantó y le dijo a Yu Zhongye: "Cuñado, me voy con el joven Xing". Tras decir esto, arrastró a Xing Ming de la silla.

Xing Ming siguió obedientemente a Liao Hui. Tras caminar unos pasos, inconscientemente se giró para mirar a Yu Zhongye, pero este conversaba animadamente con aquel pintor de la Asociación de Artistas Chinos y parecía no darse cuenta de que ya se había marchado.

Fue a buscar lana y regresó esquilado; intentó aprovecharse de la situación, pero se aprovecharon de él. El placer de la venganza se desvaneció de inmediato: a este hombre no parecía importarle en absoluto.

Bueno, no es que fueran amantes adorados, que ambos contribuyeran a una relación importante. Era simplemente un intercambio de favores, un simple trato carnal.

El coche del jefe Liao era igual que él: extravagante y grandioso, con colores llamativos como una víbora venenosa. Se decía que era un prototipo que acababa de ser aprobado para su producción. Aún no se había comercializado. En unos meses, se presentaría oficialmente en un salón del automóvil en una de las ciudades más grandes. Mientras ambos estaban sentados en el coche, Liao Hui le preguntó a Xing Ming: "¿Adónde vamos?".

—En cualquier parte. Xing Ming giró la cabeza hacia un lado. Qué alegremente había reído hacía un momento; qué apático se sentía ahora. En cualquier caso, con tal de mantenerse alejado de ese viejo zorro astuto…

Durante el trayecto, Liao Hui parloteó sin parar. Xing Ming solo pronunció una o dos frases por cortesía. Por lo demás, permaneció en silencio. Al final, Liao Hui se aburrió y dijo: «Pensaba que los presentadores como ustedes tenían mucha labia. Ingeniosos y elocuentes».

“ Hay gente muy inteligente y elocuente en la estación.”

“ Pero tu presidente solo te presta especial atención a ti.” Al ver que Xing Ming no había vuelto a hablar, Liao Hui continuó por su cuenta: “Diría que Yu Zhongye te trata bastante bien.”

Xing Ming dejó de mirar por la ventana el ominoso océano azul y, en cambio, giró la cabeza para observar a Liao Hui.

“¿ Qué? Estás tan desanimado. ¿No me crees?” Liao Hui también giró la cabeza para mirar a Xing Ming con una sonrisa extrañamente compleja en el rostro. “Lo conozco desde hace más tiempo que tú, y sin embargo, nunca ha presentado a su pareja a nadie”.

Liao Hui tenía otro motivo oculto para darle un trato especial a Xing Ming. Disfrutar de lo que los demás habían dejado atrás le resultaba repugnante, pero acostarse con la persona que se había acostado con Yu Zhongye le producía una particular sensación de orgullo y honor.

Xing Ming bajó la mirada y vio un cinturón de Hermès atado a la cintura de Liao Hui, con letras brillantes en el centro. Excepto por el color, era idéntico al que Yu Zhongye le había quitado.

Liao Hui soltó una mano del volante, acarició el rostro de Xing Ming y lo besó, dando la impresión de una riqueza desmesurada. "Cariño, si te gusta, puedo darte un juego completo de estos".

Sintiendo la brisa marina, contemplando el paisaje, saboreando mariscos, Liao Hui sintió extrañamente el deseo de hacerlo lentamente, de conquistar a Xing Ming poco a poco, de seducirlo gradualmente. Pero Xing Ming estaba harto de ese tipo de juegos previos románticos. Eran adultos, así que debían quitarse los pantalones y terminar con todo en cuanto estuvieran de acuerdo. ¿Para qué perder el tiempo?

Por lo tanto, tomó la iniciativa de decir que sería mejor regresar al hotel.

Liao Hui tenía la misma intención de ir despacio que un alcohólico al "catar" un vino, así que se alegró de la disposición de Xing Ming para ir directo al grano. Rápidamente, puso en marcha el motor de 16 cilindros del coche y los llevó de vuelta al hotel.

Eran casi las diez de la noche cuando Yu Zhongye, que estaba practicando caligrafía en el estudio, oyó una serie de golpes en la puerta.

Tras abrir la puerta, un hombre cayó directamente en sus brazos. Era Xing Ming. Parecía haber llegado corriendo, jadeando y con la boca abierta, cubierto de manchas de sangre por toda la cara y el cuerpo.

“ Yo… no puedo hacerlo.” Xing Ming hundió la cabeza en el pecho de Yu Zhongye, con la voz temblorosa.

Yu Zhongye frunció ligeramente el ceño y pellizcó la barbilla de Xing Ming, levantándola hacia su rostro. Con el pulgar, acarició las cejas y los ojos del joven y luego limpió la sangre de su cara. Xing Ming no estaba gravemente herido; solo tenía las mejillas un poco hinchadas y la frente ligeramente raspada. Era sangre ajena la que tenía en la cara.

“ No puedo hacerlo… No puedo hacerlo…” Xing Ming se arrodilló a medias en el suelo, agarrando con fuerza los brazos de Yu Zhongye, repitiendo: “No puedo hacerlo”.

En dos minutos, Liao Hui había hecho entrar a sus hombres en la habitación. Tenía una herida sangrante en la cabeza, abierta como una boca carmesí. Parecía aterradora, pero tras una rápida evaluación, la herida no era demasiado grave. Liao Hui se mantenía enérgico, con la mirada fija, sin palidez ni debilidad.

“ ¡Te voy a matar!” Mientras una de las manos de Liao Hui cubría su herida, la otra mano apuntaba a la nariz de Xing Ming, maldiciendo: “¡Puta desagradecida!”

Xing Ming estaba en los brazos de Yu Zhongye, lo que significaba que Liao Hui no podía actuar de inmediato, así que se apartó el flequillo para mostrar su frente ensangrentada y dijo: "Cuñado, ¿qué debo hacer?".

La frente cubierta de sangre y vísceras parecía aterradora, pero en realidad la herida era de apenas dos centímetros y medio, infligida por un objeto punzante. Comparado con cuando Xing Ming hirió a Ol' Chen, quien se desplomó y perdió el conocimiento en el acto, Liao Hui ya había tenido suerte.

“ Pensé que había ocurrido algo grave”. Liao Hui siempre había tenido un grupo de colegas turbios, como los perros más feroces y los lobos más malvados. En ese momento, entre las personas presentes en la habitación, algunas incluso portaban barras de hierro. La situación parecía bastante aterradora, pero Yu Zhongye solo sonrió levemente, le dio una palmadita en el hombro a Xing Ming y dijo con ligereza: “Ve y discúlpate con el jefe Liao”.

Si Yu Zhongye no hubiera tenido intención de salvarlo, a juzgar por el temperamento del jefe Liao, Xing Ming podría haber muerto en el acto. Xing Ming alzó la vista para mirar a Yu Zhongye como si implorara ayuda, pero era difícil discernir, por la expresión de Yu Zhongye, si el hombre ocultaba alguna intención de ayudar, ya que sus ojos seguían tranquilos y profundos, insensibles pero ambiguos. Xing Ming dudó un instante, pero finalmente, obedeció y se dirigió hacia Liao Hui.

Antes de abrir la boca, oyó al hombre que estaba detrás de él decir: "Arrodíllate".

La voz de Yu Zhongye era lenta y pesada, con un innegable aire opresivo.

Se dice que un hombre debe tener dignidad y no humillarse ni doblegarse. Sin embargo, en ese momento, tuvo que hacerlo para salvar su vida. Xing Ming aún dudaba, vacilando. Finalmente, se arrodilló lentamente en el suelo, postrándose ante Liao Hui.

“ Jefe Liao—”

El pato asado no solo había salido volando, sino que también le había picoteado la mano. Liao Hui, a quien ya le costaba contener la ira, ni siquiera esperó a que Xing Ming se arrodillara correctamente antes de abofetearlo.

La bofetada fue tan fuerte que un sonido ensordecedor resonó en la cabeza de Xing Ming. Fue como un trueno ensordecedor en un día soleado, que estalló justo al lado de sus tímpanos. Tenía los ojos muy abiertos y un sabor a sangre le llenó la boca debido al daño en sus delicadas membranas internas. La conmoción fue incluso mayor que la ira. Antes, por las calificaciones de los exámenes, las competiciones o ciertas travesuras, Xing Hong lo azotaba con un cinturón. Entonces Xing Ming escapaba, se escondía o discutía, intentando defenderse con todas sus fuerzas, sin importar si tenía razón o no… En resumen, después de más de veinte años de vida, nunca había recibido una paliza de nadie por obediencia.

Xing Ming tragó saliva y sangre, levantó la cara y miró fríamente a Liao Hui, rechinando los dientes con un crujido.

Esos ojos eran tan penetrantes y afilados que el atacante casi sintió que estaba siendo agredido. Pensando que una bofetada no era suficiente, Liao Hui levantó la mano para darle otra a Xing Ming.

La voz de Yu Zhongye llegó justo en el momento oportuno. "Ya basta".

La mano de Liao Hui se detuvo en el aire, pues ni siquiera él se atrevió a continuar con la bofetada. En cambio, alzó ambas manos por encima de la cabeza en señal de rendición y retrocedió lentamente dos pasos.

“ Dado que mi cuñado ha hablado, por supuesto que debo mostrarle respeto. Sin embargo”, tras una pausa, Liao Hui esbozó una sonrisa feroz y mordaz, “no me dejaré golpear impunemente”.

“ Quieren ser el patrocinador principal del programa de Pearl Station”, Yu Zhongye sonrió levemente, haciendo una concesión, “De acuerdo”.

“ Solo quiero lo mejor”. Como habían ido directamente al grano, Liao Hui se sintió un poco satisfecho. La reunión de licitación publicitaria de Pearl Station aún no se había celebrado, pero *Si la gente ama la belleza* Contaba

con un capital enorme, un experimentado equipo de producción senior y una amplia gama de abundantes recursos de plataforma. En internet, se decía que una empresa de bienes de consumo de alta rotación tenía la intención de presentar una oferta de hasta 1.200 millones de yuanes. Aunque no estaba claro si era cierto o un rumor, demostraba claramente el gran interés que despertaba. Para Sheng-Yu, 1.200 millones de yuanes eran una cantidad insignificante, pero Liao Hui era demasiado perezoso para competir con los nuevos ricos de las industrias láctea y vinícola. Ya le había propuesto la colaboración a Yu Zhongye en dos ocasiones, pero no había recibido respuesta. Esta vez, sin embargo, Yu Zhongye había hecho la promesa personalmente, y ni siquiera parecía preocuparse demasiado por la posibilidad de dañar su imagen personal.

Yu Zhongye dijo: "Por supuesto que será lo mejor".

Liao Hui controló ligeramente la ferocidad en sus ojos: "¿Quieres que pague 1.200 millones?"

Yu Zhongye respondió: "Cincuenta millones".

“¿ Cincuenta millones?” Liao Hui se mostró escéptica, “ *Si la gente ama la belleza* ¿Solo vale cincuenta millones?

“ No dije ‘ *Si la gente ama la belleza ’*; solo dije ‘lo mejor’. Si un programa de variedades tiene una excelente audiencia, es normal que las ganancias del canal y la publicidad comiencen en miles de millones. Pero en términos de popularidad, reputación y penetración de audiencia gracias a su imagen de marca, son mucho menos útiles que los programas de noticias. Ahora mismo, el programa en cuestión solo cuesta cincuenta millones, pero tiene un potencial de dos mil millones”. Yu Zhongye bajó ligeramente la mirada, observando a Xing Ming, “ *Línea de Televisión Oriental ”*. será el mejor espectáculo de Pearl Station.”

Estas palabras eran como una llama que le quemaba el corazón, y a Xing Ming le era imposible ignorarlas. Alzó la mirada, dirigiendo hacia Yu Zhongye una expresión apasionada pero a la vez vacilante. Pero la mirada de Yu Zhongye ya se había apartado de él. Aún mostraba ese lado frío y atractivo de su rostro. Bajo las luces del hotel, parecía a veces distante y a veces cercano, como un espejismo en el océano. Era insondable, provocando que la gente quisiera acercarse pero a la vez no se atreviera a moverse.

“ Puedo pagar esta mísera suma sin importar los ingresos que genere. Es como tirar el dinero al agua. Pero tengo que disciplinar a este chico hoy, no por mí, sino por ti, cuñado.” Habiendo alcanzado su puesto actual, el jefe Liao no era tonto. Entendía lo que Yu Zhongye quería decir, pero aún no

podía perdonar el asunto. “Los profesionales de los medios consideran que la lengua suelta es un tabú por los problemas que puede causar. Has estado en este círculo durante muchos años, has visto a los vivos, a los muertos y a los que luchan entre la vida y la muerte, y entiendes las lecciones que se aprenden de ellos. Un temperamento tan salvaje e indisciplinado no es bueno ni para este chico ni para tu Pearl Station.”

Yu Zhongye rió, y la atmósfera de amarga e intensa hostilidad que hacía apenas unos instantes se sentía como espadas desenvainadas y arcos tensos, pareció disiparse con su risa. Luego, dijo: «Es mi hombre, así que es mío para disciplinarlo».

« Ya que mi cuñado lo ha dicho, ¿cómo podría yo contradecirlo? Eso es todo, pues; asunto zanjado». Liao Hui sonrió, mostrando sus dientes blancos y encogiéndose de hombros con aparente tranquilidad. Luego se giró como para marcharse, pero antes de dar más de dos pasos, se volvió de repente y, arrebatándole rápidamente una barra de hierro a su subordinado, alzó las manos para estampársela en la cabeza a Xing Ming.

Nadie pudo reaccionar a tiempo, ni siquiera el propio Xing Ming. El golpe de Liao Hui había sido con toda su fuerza, con la intención de matarlo.

El viento retumbó junto a sus oídos y Xing Ming palideció, con los ojos muy abiertos por el pánico. Vio la espesa sombra negra que se precipitaba hacia su rostro, sin esperar que se detuviera repentinamente justo encima de su cabeza.

Yu Zhongye levantó el brazo justo a tiempo, protegiendo la cabeza de Xing Ming del golpe.

El impacto entre el hierro y la carne produjo un crujido espantoso, como el de un hueso del antebrazo al fracturarse. Aun así, Yu Zhongye había bloqueado a Liao Hui sin ceder ni un ápice. Frunció ligeramente el ceño, con la mirada serena fija en Liao Hui, y luego dijo, palabra por palabra: «Dije que lo castigaré».

Liao Hui se marchó furioso y con resentimiento. Tan pronto como este grupo de pandilleros salió de la habitación del hotel, Yu Zhongye empujó a Xing Ming sobre la cama.

La fuerza de las manos de Yu Zhongye era tan abrumadora que Xing Ming casi no pudo resistir. El instinto lo impulsó a forcejear un poco, pero luego

perdió fuerzas y, obedientemente, permitió que Yu Zhongye le rasgara la camisa y los pantalones y se los quitara.

Estaba completamente desnudo, como la pulpa de una fruta despojada de su cáscara, expuesta sin reservas. Xing Ming yacía con ambas manos sobre la cama y las rodillas flexionadas, de espaldas a Yu Zhongye. La tenue luz del hotel se reflejaba en su piel, haciéndola parecer aún más pálida. Era tan blanca que parecía inmaculada, inmaculada y casi transparente.

De repente, un cinturón golpeó con fuerza la espalda de Xing Ming, y en su piel pálida como la ceniza apareció de inmediato una roncha sangrienta.

La "disciplina" que Yu Zhongye había mencionado no era un eufemismo ambiguo. El cinturón que sostenía en la mano se balanceaba de arriba abajo, y cada golpe impactaba con fuerza en la espalda de Xing Ming. Pero este sintió de repente alivio, como si el ligero pánico, la renuencia y la rabia que sentía en su interior hubieran encontrado una salida. Muchos decían que su falta de obediencia se debía, en esencia, a que había crecido sin un padre que lo disciplinara.

Pronto su espalda se cubrió de moretones y manchas de sangre, pero Xing Ming solo apretó los dientes, sin emitir sonido alguno. Mantuvo el cuerpo firme, sin balancearse ni temblar, con su pene enrojecido y goteante colgando de su entrepierna, meciéndose al ritmo de los golpes del cinturón.

Tras unas dos docenas de latigazos, igual que la primera vez que estuvieron juntos, aquel hombre le ató el cinturón con fuerza alrededor del cuello a Xing Ming y la penetró por detrás.

Sin lubricación, el agujero seco se rompió, y Xing Ming forcejeó involuntariamente, balanceando su brazo para agarrar el brazo derecho herido de Yu Zhongye.

" *Laoshi* , tu brazo…" El pene de Yu Zhongye solo había entrado hasta la mitad. Xing Ming aún conservaba un poco de consciencia y temía enfurecer a su compañero de cama.

—No importa. —Yu Zhongye levantó a Xing Ming casi por completo con una sola mano, atrapándolo totalmente en su abrazo. Empujó con fuerza, llegando al fondo de un solo golpe.

Xing Ming estaba sentado en el regazo de Yu Zhongye, su espalda herida rozando contra el pecho de este. Agonía y placer se entrelazaban con intensidad. Participaba torpemente, separando sus muslos con gran esfuerzo y moviendo su cuerpo arriba y abajo, intentando que la longitud dentro de él penetrara más profundamente, a pesar de que ya había sido explorada con

tanta profundidad y opresión que sentía que iba a estallar en cualquier momento.

El pene duro en la cavidad blanda se movía de un lado a otro y se frotaba en círculos. Entonces, Yu Zhongye levantó repentinamente la mano para presionar la nuca de Xing Ming, obligándolo a bajar la cabeza y mirar aquello.

Xing Ming se vio obligado a bajar la mirada. Lo que había en la entrepierna de Yu Zhongye era bastante aterrador. El miembro, casi morado y lleno de venas, se movía rápidamente entre sus muslos, cambiando de ángulo ocasionalmente, rozando la suave carne del borde y haciéndola brillar seductoramente mientras se atiborraba laboriosamente del grosor de aquel pene.

Su propio pene también llevaba tiempo erecto, la hendidura no solo húmeda sino brillante, goteando constantemente con fluidos resbaladizos.

Aquella escena era vergonzosa pero a la vez excitante. Xing Ming estaba extasiado, gimiendo sin cesar.

Esta vez su encuentro terminó más rápido de lo habitual. Poco después de que Xing Ming llegara, Yu Zhongye también eyaculó dentro de Xing Ming.

Xing Ming se levantó y se vistió. Tras arreglarse rápidamente, llamó al hotel para que enviaran a alguien con un botiquín. Examinó con detenimiento el brazo derecho herido de Yu Zhongye, cortó la gasa en tiras largas y la vendó con destreza para detener la hemorragia.

Si aún te preocupa, puedes ir al hospital y hacerte una radiografía, pero estoy seguro de que solo se trata de una leve fractura de muñeca. Tienes suerte de tener la musculatura del antebrazo de un soldado. En una persona normal, ese impacto sin duda habría provocado una fractura ósea completa, y la reparación y recuperación no habrían sido tan sencillas como en tu caso.

“ Olvidé que eras estudiante de medicina.” Yu Zhongye bajó la cabeza, mirando a los ojos de Xing Ming. La ardiente lujuria y el deseo ya se habían disipado, el fluido corporal pegajoso ya se había limpiado. Parecían simplemente el jefe y el subordinado más comunes, el maestro y el alumno. De pies a cabeza, su relación era distante y ordenada, mostrando una completa corrección y cortesía tanto por dentro como por fuera. “¿Por qué quisiste unirte a la industria periodística?”

“ Recuerdo que respondí esa pregunta en tu clase”, dijo Xing Ming, concentrado en hacer la férula para la muñeca, con la intención de

estabilizar la herida en el antebrazo de Yu Zhongye. “En los últimos años, siempre hay grupos de personas que sueñan con el periodismo. ¿Acaso no hay mucha gente que renunciaría a la medicina por las humanidades?”.

Yu Zhongye no parecía creer del todo sus palabras: "Ya que soñabas con ser periodista, ¿por qué no elegiste directamente una carrera relacionada con el periodismo?".

Xing Ming interrumpió el trabajo que estaba haciendo para reflexionar, y luego dijo: "A mi madre no le gustó".

" ¿ Por qué?"

y luego la envolvió alrededor del brazo herido, dando vueltas y vueltas. No hay una razón en particular. Mi madre cree que ser periodista es una profesión de alto riesgo. Cree que mi personalidad me mataría.

Eso era totalmente cierto. Yu Zhongye se rió, "¿Y tu padre?"

La mano de Xing Ming temblaba notablemente.

Entonces Yu Zhongye preguntó: "¿No quieres hablar de eso?"

“ En realidad no. Falleció hace muchos años. No hay nada que decir.” Xing Ming sabía que no podía esconderse de la mirada de Yu Zhongye, así que, en lugar de eso, levantó la vista y lo miró fijamente: “No quiero el patrocinio de Sheng-Yu.”

El brazo ya estaba bien vendado, y Yu Zhongye parecía algo cansado. Cerró los ojos suavemente. "¿Por qué vuelves a causar problemas?"

“ No intento causar problemas…” Demasiados incidentes habían ocurrido esa noche. A pesar de haber invertido tanto tiempo y energía, el sol aún no había salido. Xing Ming temía que Yu Zhongye dijera que no sabía cuándo arriesgarse, así que rápidamente añadió: “En realidad, estoy intentando conseguir otra cosa”.

“¿ Ah, sí?” Yu Zhongye abrió los ojos con curiosidad. “Es raro que tomes la iniciativa y pidas algo como esto. ¿Qué quieres?”

Xing Ming originalmente quería recuperar el reloj Longines que le había regalado a Ol' Lin, pero realmente no podía interpretar el estado de ánimo del Presidente Yu; no sabía si estaba contento o molesto, ni podía adivinar con precisión sus gustos o disgustos. Por lo tanto, decidió arriesgarse, planificando cuidadosamente y calculando los posibles costos de ese momento frente a los posibles beneficios del futuro. En lugar de temer ofender a Ol' Lin, le aterraba volver a ese estado de vacío donde tenía que

aceptar todas las situaciones con resignación, ya que no tenía a nadie ni a nada en quien confiar.

Había una frase muy conocida en las letras de las canciones que era particularmente cierta: "Quienes son favorecidos no tienen nada que temer".

—Quiero un cuadro —Xing Ming hizo una pausa por un segundo—, *Diez mil caballos en silencio* . Lo vi en la exposición de arte al aire libre.

Yu Zhongye le preguntó: "¿Te gustó?"

—Sí —dijo Xing Ming con sinceridad, haciendo uso de todos los conocimientos sobre pintura y caligrafía que había aprendido de su padre—. Hacía tiempo que no veía una pintura tan audaz y desinhibida. Debería considerarse uno de los ejemplos más destacados de la pintura china contemporánea.

“¿ Podrías entenderlo?”

“ No diría que lo entiendo del todo, pero creo que el artista de este cuadro es alguien idealista, pero también muy insatisfecho y cínico. Y probablemente sea bastante joven, con pasiones y ambiciones profundamente reprimidas.” Xing Ming hizo una pausa. “Igual que yo.”

“ ¿Sabes quién es el ilustrador de este cuadro?”

—No lo sé —dijo Xing Ming, sacudiendo la cabeza. En el momento de la observación, su mente divagaba, lo que significaba que realmente no sabía quién era.

Pero notó que la mirada de Yu Zhongye se había vuelto un tanto extraña, como si estuviera crítico, atónito o sospechando. En cualquier caso, había dejado entrever un leve atisbo de emoción, y, aunque era sutil y casi imperceptible, realmente existía.

Xing Ming lo miró fijamente hasta que la mirada de Yu Zhongye se desvió gradualmente, volviendo a una quietud impasible.

Tras terminar de vendar la herida, Xing Ming se levantó para despedirse y se dispuso a regresar a su habitación. Inesperadamente, oyó a Yu Zhongye decir: «Quédate aquí esta noche».

Suspiró aliviado en secreto; en ese momento no se atrevía a dejar a Yu Zhongye. El jefe Liao de Sheng-Yu tenía un historial terrible de malas

acciones. En cuanto Xing Ming saliera de la habitación, probablemente lo harían pedazos y lo arrojarían al mar para alimentar a los peces.

—Pero yo… no puedo acostarme —dijo Xing Ming, dándose la vuelta. Las heridas en su espalda le dolían aún más ahora.

" Ven aquí."

Xing Ming subió obedientemente a la cama y, evitando el brazo derecho herido de Yu Zhongye, se arrojó a sus brazos. Con las nalgas hacia el techo, se tumbó sin pudor sobre él. Casualmente, se encontró con la mirada baja de Yu Zhongye, por lo que se besaron instintivamente. Sus labios estaban fríos, pero sus lenguas cálidas. Se turnaron para dar y recibir, haciendo que el beso fuera excepcionalmente tierno.

Tras el beso, Yu Zhongye usó su mano derecha herida para acariciar suavemente la espalda de Xing Ming, que presentaba numerosas heridas. Con la otra mano, sujetándole la barbilla, dijo: «En el futuro, te lo prohíbo».

¿ *Prohibirlo? ¿Prohibir qué?* ¿Prohibirle que cause problemas, prohibirle que golpee a la gente? ¿O prohibirle que se meta en las camas de otras personas a sus espaldas?

Xing Ming no pudo interpretar a cuál de los muchos significados latentes se refería el mencionado "prohibir", así que simplemente asintió con la cabeza y dijo: "De acuerdo".

Capítulo 7

Nunca crecer

Era casi mediodía del día siguiente cuando Xing Ming abrió los ojos al sol brillante y reluciente. Entonces vio que *Diez mil caballos permanecen en silencio.* cuadro.

Ese cuadro estaba frente a la cama del hotel, donde Yu Zhongye ya no se encontraba. Xing Ming, molesto por haber vuelto a perder el sueño, se levantó y fue al baño a tomar una ducha fría. Tenía que admitir que había dormido de maravilla la noche anterior. Sentado en los brazos de Yu Zhongye, temblando, había sentido como si, cada vez que estaba a punto de alcanzar el orgasmo, fuera lanzado repetidamente a cimas de placer aún mayores.

Mientras el gel de ducha con aroma a menta se frotaba en su espalda, un dolor ardiente estalló. Xing Ming tomó otro espejo para mirarse la espalda y luego maldijo: *Mierda* .

Aquel viejo zorro astuto había sido tan salvaje. La espalda de Xing Ming estaba cubierta de heridas de diversas formas y diseños. La piel pálida contrastaba con las marcas carmesí de los latigazos, creando una imagen espantosa y lamentable.

Después de ducharse, Xing Ming se envolvió en una toalla y salió del baño. Volvió al frente de aquel cuadro. *Diez mil caballos en silencio* .

No había firma en el cuadro, pero conservaba un verso del poema «Diez mil caballos en silencio», de la dinastía Qing. Los caracteres estaban escritos con maestría. Mostraban un poder dominante con sus contornos y curvas bien definidos. Xing Ming no era miope, pero no pudo resistir la tentación de acercarse para observarlo bien, con el rostro muy cerca, entrecerrando ligeramente los ojos para escudriñar aquellos versos… Cuanto más lo miraba, más extraña era la sensación que le producía; cuanto más lo examinaba, más familiar le resultaba. Entonces, de repente, volvió la vista hacia el escritorio: la caligrafía que Yu Zhongye había estado practicando la noche anterior seguía allí.

Conservaba la misma fuerza y la misma precisión, la misma estructura y delicadeza. Solo que ahora, la forma en que el presidente Yu sostenía el pincel para escribir era más hábil y controlada. Era un equilibrio entre la

ferocidad y la elegancia, entre la libertad de expresar vigor y, al mismo tiempo, contenerlo.

Xing Ming observó discretamente la caligrafía que Yu Zhongye había practicado la noche anterior. Al principio, era pulcra y ordenada; pero cuanto más avanzaba, más gruesos se volvían los trazos. Llegó un punto en que los caracteres eran casi irreconocibles. Para cuando llegó al último trazo, los caracteres estaban tan toscamente escritos que el pincel había traspasado el papel Xuan.

Sin embargo, sin duda, esa pintura *Diez mil caballos permanecen en silencio.* Debería ser una de las primeras obras de Yu Zhongye.

Xing Ming quedó atónito mientras intentaba comprender la situación. Sentía que sus manos y pies se congelaban, y solo tras un largo instante de quietud pudo respirar de nuevo, jadeando levemente. Recordando la noche anterior, recordó la mirada que Yu Zhongye le había dirigido y, de repente, sintió remordimiento. Xing Ming realmente no sabía quién era el artista de ese cuadro, de lo contrario jamás lo habría pedido. Hacerlo podría haberlo hecho parecer muy pretencioso y engañoso, demasiado ansioso y adulador.

Tras un almuerzo apresurado, gente de Sheng-Yu lo llamó para informarle que el jefe Yu había sufrido una leve lesión. Por ello, Yu Zhongye había tomado un avión privado y se había marchado con antelación, aunque solicitó que Xing Ming fuera su representante personal durante el resto de «Las noches de Sheng-Yu».

Xing Ming asintió con la cabeza en señal de aceptación, reflexionó un momento y formuló varias preguntas relacionadas con la pintura. *Diez mil caballos en silencio* .

Aquel hombre respondió que alguien ya había comprado el cuadro en aquella exposición de pintura al aire libre. Pero, por alguna razón, el jefe Yu había gastado el doble en una recompra.

Tras colgar el teléfono, Xing Ming cedió a su curiosidad y buscó en internet el rango de precios general de la caligrafía y las pinturas del Presidente, y se llevó una gran sorpresa al descubrirlo.

Siempre había sabido que las pinturas y la caligrafía de Yu Zhongye eran valiosas, pero jamás imaginó que pudieran costar tanto. No es de extrañar que el hombre de la Asociación de Artistas Chinos le hubiera pedido a Yu Zhongye, con tanta sinceridad y cortesía, que hiciera una muestra de caligrafía, hasta el punto de que parecía haber olvidado su propia identidad como pintor, comportándose como un nieto de Yu Zhongye por el profundo respeto que le demostraba.

Aunque Yu Zhongye había enviado a alguien a dejarle un mensaje a Xing Ming, lo hizo sin revelarle que iba a dar un discurso esa misma tarde en la cumbre de profesionales de los medios de comunicación ante un público numeroso. El orador invitado originalmente era el propio Yu Zhongye, pero en su ausencia, como representante de Pearl Station, Xing Ming fue invitado por el anfitrión a hablar en el escenario.

No fue hasta que el presentador leyó su nombre y las miradas del público y los focos ya estaban puestos en él que Xing Ming se dio cuenta de que había venido a la reunión con una tarea adicional. Pensando que tal situación inesperada encajaba perfectamente con el estilo del presidente Yu, Xing Ming supo que lo había hecho a propósito.

El público estaba compuesto por los principales medios de comunicación y los líderes más destacados de la industria. Xing Ming sabía que no estaba del todo capacitado para asistir a un evento así, por lo que, tras fingir cortésmente ofrecer el puesto a los demás, subió al escenario con confianza. Desde niño, siempre había tenido la gran habilidad de no temer hablar en público. Cuanta más presión ejercía la audiencia, mejor se desenvolvía. Antes, Xing Ming podía parecer distraído ante el público por un instante, y al siguiente ya hablaba con soltura en el escenario frente a todos los profesores y alumnos de la escuela. Era el tipo de hombre hecho para ser el centro de atención.

El discurso improvisado de Xing Ming abarcó historia antigua y moderna, así como conocimientos nacionales e internacionales, sin olvidar su conexión con la realidad. Fue un discurso conmovedor que, sin embargo, mantuvo el enfoque tradicional de los líderes en el mundo de los medios de comunicación.

En medio de los aplausos, declaró: "Valoren sus dones y conserven su empatía".

Tras el sorprendente éxito de la cumbre de profesionales de los medios, Xing Ming manejó con facilidad las actividades restantes de los días siguientes, sintiéndose como pez en el agua. Liao Hui no se presentó, por lo que no hubo complicaciones. No solo consiguió un patrocinio, sino que también conversó con varias figuras influyentes que prometieron participar en su programa.

Todos los asistentes a la cumbre eran profesionales de los medios de comunicación, por lo que un evento tan sensacional y famoso en el mundo de los medios no podía faltar en las noticias. Esa noche, Xing Ming llamó a

Ruan Ning por teléfono, dándole instrucciones a distancia para el trabajo en grupo. Luego, se recostó en la cama del hotel mientras revisaba las noticias. Al repasar los acontecimientos del día, pensó de repente que Yu Zhongye también podría haber estado prestando atención a su discurso en la cumbre, y Xing Ming sintió una repentina inquietud. No le gustaba ninguna de las fotos suyas que se habían publicado; en una, sus labios se veían demasiado finos y duros, y en otra, su piel tan pálida que parecía cenicienta. Afortunadamente, la mayoría de la gente era olvidadiza, amable y ajena a las tendencias, o simplemente perezosa en sus pensamientos cotidianos. Les resultaba difícil no ensañarse con quienes ya estaban en una mala racha, pero también eran expertos en añadirle más leña al fuego. Olvidaron el revuelo que había causado el incidente del actor pagado a Xing Ming y, en cambio, lo elogiaron como un nuevo ícono de los medios, un modelo a seguir para todos los jóvenes profesionales del sector.

Xing Ming consiguió que un conocido le ayudara a enviar *Diez mil caballos permanecen en silencio.* a su casa. Pensando que no habría nadie para recibir el paquete, escribió directamente la dirección de Xiang Yong, ya que él mismo había sido invitado por una figura importante del sector financiero local a quedarse dos días más antes de regresar en avión. Tras bajar del avión, fue inmediatamente a casa de su padrastro para recuperar su cuadro.

Daba pasos de dos en dos, rápidos mientras seguía pensando en el cuadro. Sin embargo, antes de entrar, oyó fuertes golpes que provenían de la casa.

“¿ Vendiste la casa para ayudar a patrocinarlo? ¡¿Estás completamente loco?! ¡¿Quién diablos es tu verdadero hijo?!”

Con rugidos ensordecedores como truenos, quien hablaba era Xiang Xiaobo, el hijo biológico de Xiang Yong. Acababa de salir de prisión, pero aún no había aprendido a ser tranquilo y reservado. Alzando unos ojos llameantes, vio a Xing Ming entrar desde afuera. Un bufido desdeñoso escapó de su nariz: "¡Eh, papá! Ahí viene tu hijo falso"..[x] !”

Xiang Xiaobo se parecía a su madre tanto en apariencia como en estatura. Con más de 1,80 m de altura, tenía un aspecto decente pero mal gusto. Solía vestir como un don nadie, aunque siempre se había creído guapo. Además, tenía una nariz prominente y una ligera ceja unida, lo que le daba un aspecto intrínsecamente malvado, especialmente con una cicatriz visible sobre su ojo izquierdo. De unos siete u ocho centímetros de largo, se la había hecho durante su penúltimo año de instituto, después de que Xiang Yong le pegara con un zapato con pinchos. Mientras tanto, Xiang Yong consideraba a Xing Ming como a su propio hijo, como si fuera un objeto

precioso que se podía dejar caer si se sostenía en las manos y derretir si se metía en la boca.

Tras su penúltimo año de instituto, Xiang Xiaobo fue enviado a un internado por Xiang Yong. Como no tenía posibilidades de entrar en una buena universidad, se integró directamente en la alta sociedad, llevando una vida de excesos: comer, beber, apostar y prostituirse. Aunque parecía haber hecho amigos durante su viaje, en realidad solo había intimidado a los débiles para que obedecieran y halagado a los fuertes para que lo aceptaran. Era un cobarde patético de pies a cabeza. Xing Ming detestaba profundamente a su hermanastro mayor, ignorante e incompetente. Obviamente, Xiang Xiaobo también lo detestaba profundamente, pues culpaba de todas sus desgracias y defectos tanto a su malvada madrastra como al niño que había traído consigo; los odiaba, los odiaba tanto que cada día rechinaba los dientes como si estuviera afilando un cuchillo ruidosamente.

La casa era un desastre, con todas las sillas, mesas y armarios fuera de lugar. Claramente había quedado hecha un lío después de una rabieta monumental. Xiang Yong vio entrar a Xing Ming y disimuló su vergüenza con una sonrisa sincera. Le explicó que en los últimos dos años el negocio del restaurante se había vuelto cada vez más difícil, así que simplemente lo había vendido y usado ese dinero para patrocinar su programa. Sin esperar respuesta, Xiang Xiaobo se enfureció. «¡Mi madre solo quería usar doscientos mil para abrir una sala de ajedrez y cartas, y tú no lo aprobaste, pero para patrocinar su programa de pacotilla, vendiste tu restaurante!».

Las palabras habían salido de su boca, pero un suspiro no bastó para calmar su ira. Xiang Xiaobo no sintió que su furia disminuyera, así que levantó la mano para golpear a su padre. Este retrocedió tambaleándose inmediatamente tras el golpe.

Xiang Yong probablemente nunca esperó que su hijo realmente luchara contra él. Cuando cayó al suelo, ya le sangraba la nariz.

Que un hijo golpeara a su padre, un acto que iba tan en contra del orden natural de las cosas, sería castigado por los cielos con un rayo. Afuera, el tiempo cambió bruscamente, como si fuera a estallar una tormenta eléctrica. Xing Ming ayudó a Xiang Yong a levantarse del suelo y luego le dio una palmada en el hombro a Xiang Xiaobo. «Ven conmigo».

“¿ Por qué debería ir contigo?” Xiang Xiaobo miró fijamente a Xing Ming, tratando de liberar sus hombros, “¿Qué? ¿Me darás doscientos mil?”

—Te daré el dinero. Sin mirar a Xiang Xiaobo, Xing Ming solo usó una leve y amable mirada para apaciguar a su padrastro. Luego, se dio la vuelta

para salir. —¡Vamos!

La desobediencia adolescente de Xiang Xiaobo duró mucho tiempo, y solía ignorar las órdenes de los demás, pero creyó en las palabras de Xing Ming y, atraído por el engañoso aroma del dinero, lo siguió obedientemente. Caminó por el estrecho pasillo y dobló la esquina del húmedo callejón entre los edificios. Justo cuando abrió la boca para decir "¡Oye!", Xing Ming, que acababa de darse la vuelta, le dio un puñetazo en la cara.

Aunque ambos tenían estaturas similares, Xiang Xiaobo no pudo resistir un ataque tan repentino. Antes de que pudiera forcejear con Xing Ming, Xiang Xiaobo ya había perdido el equilibrio. Su cuello estaba inmovilizado por el codo de Xing Ming, quien lo presionaba salvajemente contra la pared. La expresión de Xing Ming cambió, y sus delicados rasgos faciales se tensaron, reflejando su crueldad y tensión. Xing Ming le dio un consejo frío: «¡Respeta más a tu padre!».

Como la tráquea de Xiang Xiaobo se estaba obstruyendo, su rostro pronto se puso rojo como el hígado. Jadeaba pesadamente como una vaca que acaba de arar un campo, hablando entrecortadamente: "Ahora tú... ¿sabes ser severo? En el penúltimo año... durante el penúltimo año de la preparatoria... Tú, maldito... solías hacerme felaciones..."

Xing Ming soltó sus manos y liberó a Xiang Xiaobo. Con una sonrisa irónica, dijo: «No lo he olvidado. Tu padre te golpeó hasta casi romperte la pierna. ¿Cómo podría olvidarlo?».

Xing Ming le dijo a Yu Zhongye que era una persona sencilla y honesta, pero en realidad, distaba mucho de serlo. Era astuto y distante. La evidente imagen de un "príncipe de hielo" se reflejaba en su ceño fruncido. La única vez que se comportó de forma diferente fue cuando llegó por primera vez a la casa de los Xiang. Al vivir bajo el techo de otra persona, bajó ligeramente la cabeza.

Xiang Xiaobo parecía tener una visión desdeñosa de Xing Ming desde la primera vez que lo vio. En las series de televisión, siempre mostraban al hijo de un matrimonio anterior aferrado a la esquina de la ropa de la seductora hechicera, la tercera en discordia; dócil y sumiso. Cada movimiento parecía provenir de un sirviente de menor rango, merecedor de ser despreciado. Sin embargo, Xing Ming definitivamente no era así. Permaneció allí, con su mirada fría y su ceño fruncido, sin mostrar nerviosismo ni pereza. El muchacho actuaba como un fénix que resurge entre faisanes.

Xiang Xiaobo solía avergonzar a su joven hermanastro abusando de su posición de hermano mayor. Un día, por un capricho, le ordenó a Xing Ming que le practicara sexo oral. Sintiéndose intimidado por la autoridad de un hermano mayor, Xing Ming no se negó y atendió a Xiang Xiaobo con gran entusiasmo. Al principio, lo hacían en secreto, intentando ocultarlo de todos con la mayor discreción posible, pero después se volvieron imprudentes y desinhibidos. Un día, Xiang Yong regresó repentinamente a casa durante su turno de trabajo y se encontró con la escena.

Como padrastro, Xiang Yong no tenía la libertad de disciplinar a Xing Ming como es debido, así que castigó a su propio hijo. Tomó algo que tenía cerca para propinarle la paliza. Así, el ojo izquierdo de Xiang Xiaobo quedó raspado por su propio zapato con pinchos, sangrando profusamente. No solo estuvo a punto de perder la vista de un ojo, sino que casi lo matan a golpes.

Para evitar que esos dos hermanastros cayeran por error en el mal camino, Xiang Yong decidió expulsar a su propio hijo, que cursaba el penúltimo año de la escuela secundaria, y enviarlo a un internado.

“ Yo sabía que Xiang- *shu* Volvería a casa ese día. En el callejón con poca luz, Xing Ming pronunció las palabras que no había podido decir aquel día, el año en que Xiang Xiaobo se fue de casa. Su sonrisa era escalofriante; fría y cruel. «Hacerle unas cuantas mamadas a un imbécil no fue nada para mí. Lo más asqueroso fue vivir bajo el mismo techo que ese imbécil y estar pegados desde el amanecer hasta el anochecer».

Xiang Xiaobo, completamente enfurecido, decidió inmediatamente contraatacar utilizando sus palabras más vulgares y contundentes.

“¿ Sabes por qué mi padre me pegaba a mí pero no a ti? Porque no eres su hijo biológico. ¡Eres solo un extraño, de principio a fin! Te trató bien porque le faltaba confianza. Se sentía culpable. ¡Había conseguido a la chica de su vida! ¡Como un sapo que logró atrapar un cisne! ¿Creías que ese período en el que andaban corriendo por todas partes era solo para encontrar un abogado que revirtiera el veredicto contra tu padre? ¡Ni hablar! Cuando tu padre todavía estaba en la cárcel, ¡mi padre ya se había acostado con tu madre, que es como una diosa! Ah, sí, ¿has oído a tu madre gritar durante el sexo? No solo lo he oído, sino que también lo he visto con mis propios ojos. ¿Tu madre no tiene una marca de nacimiento en la pierna? Todo el cuerpo de tu madre es blanco, claro y brillante, excepto por esa marca de nacimiento y el vello negro entre sus piernas. Su cintura es tan flexible como la de una serpiente, y sus gemidos son tan lascivos como los

de una prostituta. Sin mencionar a mi padre, ni siquiera yo lo soporto… ¿Qué? Qué lástima que tu pobre padre muriera tan joven y no pudiera disfrutar más de la vida. No entiendo por qué no se acostó con su sexy esposa en casa y en cambio salió a acostarse con otras mujeres…

Cada palabra que pronunciaba Xiang Xiaobo era una puñalada más en el corazón de Xing Ming. Este permanecía paralizado, sin pestañear, como si estuviera cubierto de heridas sangrantes, insensible al dolor. De repente, reaccionó y se giró, abalanzándose sobre Xiang Xiaobo. Usó toda la fuerza de su cuerpo para someterlo, tomando la delantera, y luego, con el antebrazo, le sujetó firmemente el cuello.

Las cuencas de sus ojos estaban enrojecidas y con un aspecto espantoso. Incluso sus ojos parecían gotear sangre.

Eran unos ojos cuyo dueño realmente tenía la intención de matar a alguien.

Debido a la presión que ejercía sobre su garganta, Xiang Xiaobo no podía hablar. Con los ojos en blanco y la lengua colgando, parecía estar al borde de la muerte.

Impulsado por el deseo irrefrenable de silenciar a Xiang Xiaobo, Xing Ming era incapaz de oír ni ver nada, y casi había perdido el contacto con sus sentidos. De repente, sintió un pinchazo en la nuca, como si algo lo hubiera golpeado.

Soltó las manos, se dio la vuelta y vio a Xiang Yong de pie detrás de él, estupefacto y con una escoba de plástico en la mano.

En cuanto vio que Xing Ming giraba la cabeza hacia él, Xiang Yong le dio una explicación. Había intentado apartarlo a la fuerza y le gritó que se detuviera, pero Xing Ming no respondió. Como no le quedaba otra opción, lo golpeó con la escoba.

Había sido un golpe muy leve, nada comparable al castigo que le había infligido a Xiang Xiaobo, pero Xiang Yong seguía mostrándose extrañamente ansioso. No parecía un padre educando a su hijo.

Xing Ming miró fijamente a aquel hombre moreno, ligeramente encorvado. Al cabo de un rato, apartó la mirada y la dirigió hacia la mujer rubia y hermosa que se acercaba por detrás.

Entonces volvió a oír aquel fuerte golpeteo en el pecho. Fue realmente aterrador.

Cuando Tang Wan era joven, se dedicaba al entrenamiento físico. Ahora, hacía trabajo voluntario en la calle, enseñando a bailar a mujeres de mediana edad y mayores. Estaba con dos mujeres de su edad, charlando alegremente, pero, a su lado, parecía mucho más joven. Sus mejillas eran tersas y su postura ágil, como si fuera un ser divino que ni comía ni envejecía.

Sin embargo, en cuanto sus ojos se posaron en el rostro de su propio hijo, su alegría se desvaneció al instante. El dulce y encantador rostro se tensó, y la carnosa boca se descompuso en las comisuras. Ya no era la diosa ágil como un pájaro, sino que se había transformado en una madre resentida.

Xing Ming siempre había sido consciente de que era la persona más extraña e inquietante de la familia. Cada vez que volvía a casa, todos lo trataban como si fuera un enemigo inminente o una nube oscura que empañaba un cielo despejado.

Todos querían una vida feliz, pero él no la tenía, así que para compensarlo, les quitaba la felicidad a los demás.

En cuanto vio a Tang Wan, Xiang Xiaobo gritó: «Mamá». Su voz sonaba lastimera, como si fuera un hijo que le confesaba cosas tristes a su madre. «¡Xing Ming está completamente loco!».

—¡No digas tonterías! —reprendió Xiang Yong, y luego se dirigió a Xing Ming—. No te preocupes por el patrocinio. Si el dinero del restaurante no es suficiente, todavía tengo otras opciones…

“ Xiang- *shu* .” Xing Ming negó con la cabeza y contuvo sus emociones para sonar cortés, “Ya he resuelto lo del dinero. Solo tienes que cuidar bien de mi madre y de ti mismo.”

Regresando a su habitación para obtener su *Diez mil caballos en silencio* , Xing Ming se despidió de Xiang Yong y Tang Wan. Luego sintió un impulso repentino de ir al mercado de mariscos. Hacía apenas unos instantes, un fuerte trueno había retumbado en el cielo. Desde entonces, había comenzado a lloviznar. Ya casi era la hora de cenar. Sentía un deseo irrefrenable de comer navajas, cada una jugosa y carnosa. No le importaba si estaban al vapor, guisadas en vino o asadas a la sal. De cualquier manera, las comería con vino de arroz y tendría una comida digna de los dioses.

Con prisa y sin mucho cambio en el bolsillo, Xing Ming se agachó frente a un puesto de comida que vendía navajas. Sujetaba con fuerza el valioso cuadro, pero insistía en negociar con el vendedor, aunque el trato solo le reportara unos pocos dólares.

Finalmente, aquel vendedor ambulante no pareció encontrar un punto medio en la negociación y suspiró: "¿Son todos los empleados de Pearl Station tan tacaños y mezquinos como usted?".

Xing Ming sonrió, y sus cautivadores ojos parecieron curvarse. Dijo: «Ya que me conoces, ¿por qué no me escoges los más sustanciosos?».

Tras comprar el marisco y el vino de arroz, la lluvia se intensificó repentinamente. Para entonces, las gotas caían sin cesar, a cántaros. Xing Ming no se escondió, sino que se quedó en la calle, mirando a su alrededor con confusión. No tenía ni idea de por qué había ido hasta allí ni adónde debía dirigirse.

Al principio, quería llamar a Su Qinghua, pero tras mirar involuntariamente el cuadro que tenía en la mano, marcó inconscientemente el número de teléfono de Yu Zhongye.

—Laoshi , ¿puedo ir a su casa esta noche? —preguntó Xing Ming .

Yu Zhongye, al oír a través del teléfono los sonidos caóticos de la lluvia y los coches, le preguntó: "¿Dónde estás?".

Xing Ming levantó la cabeza para mirar a su alrededor de nuevo, esforzándose por reconocer las señales de tráfico bajo la intensa lluvia. Luego pronunció los nombres de los cruces de caminos.

Yu Zhongye dijo: "Espérame".

Las bolsas de plástico contenían dos botellas de 237 ml de Luzhou Chenqu. Era un vino de arroz chino barato, apenas unas decenas de yuanes la botella. Por no mencionar que no tenía un sabor particularmente suave ni intenso. Sin embargo, era la única marca que Xing Hong solía beber antes de su muerte. Xing Ming no sabía mucho de cata de vinos, ni siquiera podía diferenciar entre Wuliangye y Erguotou en cuanto a cuál era más caro o barato, o cuál era mejor o peor. Sentía que todos los vinos de arroz tenían más o menos el mismo sabor, picante y estimulante. Tras dar un sorbo, sentía como si estuviera tragando un cuchillo afilado o una llama, deleitándose con ello para cortarse las entrañas y rebanarse el vientre, ardiendo y estallando abiertamente.

En ese preciso instante, Xing Ming sentía una opresión en el pecho. Por ello, sentía la necesidad urgente de algún tipo de estímulo.

Se sentó junto a la calle a esperar el coche de Yu Zhongye. Tras una larga espera y sin ver su coche, Xing Ming simplemente abrió una botella con los dientes y se la bebió de un trago como si fuera agua fría.

Justo cuando la botella de licor Chenqu estaba casi vacía, llegó un Mercedes negro, abriéndose paso entre la lluvia y la niebla; seguía siendo el mismo coche. Quizás el presidente Yu quería pasar desapercibido, por eso no le había permitido al viejo Lin cambiar de coche.

Bajo la lluvia torrencial, Xing Ming estaba completamente empapado. Tambaleándose mientras se mantenía en pie, pensó que solo Ol' Lin estaba en el coche, pero, para su sorpresa, Yu Zhongye también estaba sentado en el asiento trasero.

Xing Ming abrió la puerta trasera del coche y se sentó. Yu Zhongye lo miró y preguntó: "¿Así que has vuelto a atropellar a alguien?".

Xing Ming se quedó momentáneamente sin palabras, pero Yu Zhongye ya había extendido la mano para pellizcarle la mejilla húmeda. "Se te nota en la cara".

La mirada del astuto viejo zorro era tan penetrante que Xing Ming no pudo negarlo disimuladamente, así que simplemente admitió con honestidad: "Él me provocó".

Yu Zhongye se rió, "¿Ganaste?"

Xing Ming asintió: "Sí".

“ Entonces, con eso basta. ¿Por qué estás tan desanimado?”

“ Quiero tomar una copa contigo, *Laoshi* —Xing Ming, que no quería hablar de asuntos familiares, agitó las bolsas de plástico en su mano—. Pero solo beberás Lafite, así que no hay manera de hacerlo. A estas alturas, ya estaba borracho. Si hubiera estado despierto y sobrio, jamás se habría atrevido a hablarle así a Yu Zhongye. Xing Ming le tenía un miedo extraño a este hombre, y no solo porque fuera el presidente de la estación.

Sorprendentemente, Yu Zhongye aceptó. Alzando la voz, le ordenó al viejo Lin: "Busca un lugar".

El lugar donde bebieron lo había elegido Yu Zhongye, pero de alguna manera parecía muy diferente a sus preferencias habituales. Era un enorme puesto de comida en el mercado nocturno, discretamente escondido en un callejón estrecho y poco profundo. Estaba grasiento, desordenado y parcialmente al aire libre. Incluso con la fuerte lluvia, el negocio seguía tan concurrido que casi el 70% de las mesas estaban ocupadas. También había

mesas afuera, pero las sillas y mesas de plástico estaban deslucidas, y solo había un toldo rojo que protegía del agua de la lluvia, colocado para los clientes.

Aunque su rostro estaba marcado por las cicatrices de la viruela, el dueño del restaurante parecía bastante amable. Al ver a Yu Zhongye salir del Mercedes, se acercó de inmediato, saludándolo cordialmente con un "Yu-*shu* " y dándole un golpe juguetón en el hombro al viejo Lin. Parecía que los conocía desde hacía tiempo.

El dueño del restaurante, con la cara marcada por la viruela, tomó la bolsa de plástico con navajas de la mano de Xing Ming y le preguntó si le parecían bien las hierbas habituales como cebolleta, jengibre y ajo. Luego dijo que añadiría algunos buenos acompañamientos. Xing Ming miró atónito la espalda del atareado dueño del restaurante, y luego le dijo a Yu Zhongye: «Así que resulta que hasta tú querrías venir a un sitio así».

“ A veces.” Yu Zhongye eligió un asiento bajo el gran toldo rojo y se sentó.

El dueño del restaurante, con el rostro marcado por la viruela, había sido originalmente un especialista culinario en el ejército. Tras su jubilación, regentó este puesto de comida, lo que podría considerarse una continuación de su antigua profesión. Mientras charlaba sobre viejos tiempos con el viejo Lin, solo dos personas permanecían sentadas bajo el toldo rojo, prácticamente vacío: Yu Zhongye y Xing Ming.

Cuando la camarera trajo los platos, Xing Ming quiso probar un poco de licor. Desenroscó la botella y vertió la mitad en el vaso de Yu Zhongye; entonces, de repente, se percató de que la mano de Yu Zhongye estaba vendada y recordó que el hombre tenía el brazo derecho herido. Aunque solo se trataba de una pequeña fractura que no requería yeso, no debía beber alcohol fuerte.

Al ver que Yu Zhongye tenía la intención de levantar la copa para beber, Xing Ming se apresuró a detenerlo, diciendo: " *Laoshi* , olvidé que está herido. No debí haberle pedido que saliera a beber".

Yu Zhongye terminó su bebida y dejó el vaso, sonriendo como si no le molestara en absoluto: "Estoy renunciando a mi vida para acompañarte".

Sonaba demasiado solemne, pero Xing Ming se conmovió. Sonrió ampliamente, mostrando dos hileras de dientes blancos y relucientes, tan feliz como un niño.

En ese instante, apareció una camarera con la comida. Un guiso de navajas en vino de arroz, servido en una gran fuente, desprendía aromas tentadores

y vapor caliente. Xing Ming miró a la camarera. En ese momento, sintió un alivio repentino, olvidando por completo la indignación que sentía por su madre, cuyo matrimonio era infeliz. Ver una montaña como una montaña y una belleza como una belleza; el ideal zen de pureza rechazaba las asociaciones impuras, y, al evaluar objetivamente la belleza de la joven, lo había logrado.

Las gotas de lluvia, del tamaño de una soja, repiqueteaban sobre el dosel rojo. Después de que Xing Ming bebiera varias tazas más de Chenqu, sus ojos se nublaron y su rostro adquirió un tono rosado pálido, como el de las flores de durazno. Incluso su lengua, normalmente ágil, se volvió lenta. Sin el espíritu rápido y enérgico de siempre, empezó a hablar mucho más.

La mayor parte del tiempo era Xing Ming quien hablaba, mientras que Yu Zhongye hacía de oyente. Cuando Xing Ming era estudiante, era un bicho raro que apenas hablaba con sus compañeros. A pesar de ello, era capaz de conversar con fluidez con profesores o jefes de departamento. En un momento denunciaba con vehemencia y pasión la corrupción del sistema de la estación, pero en otros expresaba opiniones contrarias, despreciando su propio idealismo. Xing Ming hablaba sin tapujos de sus logros pasados, al tiempo que mencionaba sus experiencias más vergonzosas en la industria.

No habló del tema de los actores pagados que casi le costó el trabajo, sino de una ocasión en la que fue a entrevistar a un maestro de pueblo tartamudo que había sido el único educador en su remota zona rural. El hombre era pobre pero de moral intachable, pues había dedicado la mitad de su vida a los niños del pueblo que habían quedado atrás tras la partida de los trabajadores migrantes a la ciudad en busca de empleo.

En la sala de grabación se encontraban sentados varios de sus alumnos, y era la primera vez que aquel viejo profesor se enfrentaba a una cámara. Cada pregunta parecía haber sido respondida con palabras cuidadosas, pero en realidad, solo intentaba usar su pronunciación inmadura para hacer todo lo posible por ocultar su tartamudeo. Xing Ming recordaba principalmente aquella vez que le hizo a aquel profesor una pregunta incisiva: «Usted no tiene las cualificaciones para ser profesor, ni está de acuerdo con las disposiciones de la Ley Federal de Profesores» . Si eres tú quien debe enseñar y educar a la gente, ¿no estás haciendo precisamente lo contrario? ¿Engañando a tus alumnos y arruinando sus vidas?

Ante una pregunta tan implacable y severa, propia de un interrogatorio, todos sus esfuerzos por disimular su tartamudez fueron en vano. El viejo profesor ya no podía articular frases completas. Perdió la compostura por el miedo y siguió tartamudeando. Al final, solo pudo mirar con desesperación a sus alumnos confundidos, mientras las lágrimas corrían por su rostro.

Xing Ming le dijo a Yu Zhongye que siempre recordaría esos ojos con lágrimas turbias que le caían por las mejillas. Nunca sintió alivio de ellas, ni siquiera hasta el día de hoy.

Dentro del dosel rojo, varias luces habían sido retiradas porque no había suficiente iluminación. Esos haces de luz amarillos, grasientos y sucios, contrastaban con los contornos del rostro de Yu Zhongye, dándole una apariencia excepcionalmente profunda y elegante.

Su corazón latió con fuerza durante un rato, luego Xing Ming de repente guardó silencio y frunció el ceño, apretando los labios con fuerza. Nunca antes había pronunciado esas palabras ante nadie, ni siquiera ante su figura paterna. *Shifu* , Su Qinghua. Sin embargo, a quien se lo había mencionado era a Yu Zhongye, un hombre con quien solo tenía una relación física. Se había ahogado en sentimientos, pero entonces despertó. Xing Ming sintió que debía alegrarse de que aún lo atormentara el miedo. Una sustancia como el vino era demasiado peligrosa.

Tras consumir suficiente vino blanco y comida, y despedirse del dueño del restaurante, que tenía el rostro marcado por la viruela, Xing Ming siguió a Yu Zhongye de vuelta al coche.

El espacio en el coche era estrecho y angosto. Su ropa, empapada por la lluvia hacía rato, aún no estaba completamente seca y desprendía un ligero olor a humedad y pescado, típico de esta época de lluvias. La sensación de estar medio seco y medio mojado le resultaba incómoda. Xing Ming seguía algo ebrio, así que se quitó la ropa de arriba por su cuenta y no esperó a que Ol' Lin arrancara el motor. Incluso se subió voluntariamente al cuerpo de Yu Zhongye.

Xing Ming separó las piernas y bajó la cabeza, mirando fijamente al hombre que tenía delante. Luego le dijo a Ol' Lin, que estaba sentado en el asiento del conductor detrás de él: «Ol' Lin, deberías ir a fumar un cigarrillo».

Pero el presidente Yu no parecía estar de humor hoy, y dijo con un tono tibio: "Viejo Lin, conduce".

Xing Ming estaba atónito. Antes, cuando no quería hacerlo, este viejo zorro astuto insistía, pero ahora, cuando él lo deseaba, este viejo zorro astuto se negaba rotundamente. Xing Ming no se dejó impresionar, así que intentó ser terco, tomando la iniciativa de bajarle los pantalones a Yu Zhongye y manosearle la entrepierna en busca de esa gran y ardiente pieza de lujuria.

El movimiento fue demasiado brusco; estiró el cuello sin cuidado y su cabeza golpeó con fuerza contra el techo del coche.

Xing Ming, ya en estado de embriaguez, perdió por completo la llama de la pasión. Aulló, dijo "¡Ay!", y luego se dejó caer débilmente en los brazos de Yu Zhongye.

Yu Zhongye soltó una carcajada y extendió la mano para tocar suavemente la nuca de Xing Ming. Le dijo al viejo Lin que cambiara el coche mañana.

Capítulo 8

Encantado

incógnita Ming abrió los ojos al oír el sonido de la lluvia y su primera reacción fue de alivio al no sentir náuseas, ya que no había bebido alcohol mezclado. Recordó la última vez que lo abordaron en el coche y lo rociaron con la "pistola de agua" que usó Ol' Lin. Era un recuerdo insoportable.

La resaca era inevitable. Xing Ming sumergió la cara en un recipiente lleno de agua fría y contuvo la respiración con determinación. Se lavó un poco la cara y miró alrededor de la habitación donde había dormido la noche anterior, fijándose en la decoración, que era extrañamente juvenil y vibrante. No era la habitación de Yu Zhongye.

El dueño de esta habitación parecía ser un coleccionista de zapatos. Una habitación enorme con estantes para zapatos gigantescos. Había ediciones limitadas de zapatillas Adidas y Nike, coleccionadas y colocadas junto a diversos premios y trofeos. Las zapatillas estaban casi nuevas y los premios eran variados. Xing Ming supuso que debía ser la habitación del hijo de Yu Zhongye, Yu Shao'ai.

Cada rincón de la habitación evidenciaba lo poco que su joven ocupante conocía el sufrimiento o la tristeza.

Yu Shao'ai solo volvía a casa ocasionalmente para quedarse poco tiempo. El joven, criado en Estados Unidos, cuidaba mucho su privacidad, así que Phoebe solo hacía una limpieza superficial, sin ordenar ni organizar nada, y colocaba todos los objetos limpios en su sitio original. Xing Ming hojeaba las páginas de un álbum de fotos que había sobre la mesa, con material bastante antiguo. El contenido consistía principalmente en fotos familiares de una mujer hermosa con un niño pequeño o fotos del niño solo. Cada foto de grupo estaba marcada con palabras escritas con una caligrafía cursiva, con frases como «Quiero a mamá». La mujer hermosa era la madre, Hong Ni, y el niño pequeño era el hijo, Yu Shao'ai. Sin embargo, de principio a fin, la figura de Yu Zhongye, el padre, no aparecía ni una sola vez, ni se le mencionaba. Xing Ming intuía que este padre e hijo no tenían una relación cercana.

La última foto se había tomado en la ceremonia de graduación de un instituto, donde aquel niño ya había alcanzado casi la estatura de un adulto.

Aparecía en la imagen junto a un grupo de chicos blancos. De pie, erguido, era alto y guapo, tan seguro de sí mismo como sus compañeros. A simple vista, era evidente que había nacido en cuna de oro. Con nariz de puente recto y rostro pequeño con flequillo, parecía indomable y rebelde, pero solo con mirarlo a los ojos, era claro que era alguien que rara vez provocaba la ira de los demás.

Los rasgos faciales de Yu Shao'ai se parecían más a los de su madre, pero esos ojos eran prácticamente idénticos a los de Yu Zhongye: encantadores, profundos y penetrantes. Xing Ming no pudo evitar elogiar en secreto esos ojos. Aunque aquel viejo zorro astuto tenía una moral dudosa y sacrificaba su talento por favores sexuales, sus genes seguían siendo impecables.

De repente, al oír un estruendo proveniente del exterior, Xing Ming dejó el álbum de fotos y salió.

Estos días la lluvia fue tan intensa que el viejo árbol de la pagoda frente a la villa se partió y cayó, bloqueando, casualmente, el camino a la puerta principal. Phoebe había salido a comprar víveres y llamó para decir que estaba atrapada por el agua acumulada y que no podría regresar por un tiempo. Por lo tanto, Yu Zhongye le dio el resto del día libre.

Las cancelaciones no se limitaron a una sola. Originalmente, el presidente Yu había planeado ir a escalar una montaña con el alcalde Wang, pero el viaje tuvo que cancelarse debido a la tormenta, por lo que ordenó a su secretaria que lo reprogramara para otra fecha.

Cuando Xing Ming se enteró, se olvidó por completo de las complicadas contiendas, maniobras, conspiraciones y corrupción que existían entre esos funcionarios y dignatarios. Pensó que simplemente iban a escalar montañas. Por eso, murmuró: «Solo a los viejos les gustan los deportes como el montañismo».

—Tienes razón —asintió Yu Zhongye solemnemente, luego giró la cabeza para mirar a Xing Ming—. Entonces te haré algunas "actividades".

Afuera, estaba oscuro; los relámpagos iluminaban el cielo y los truenos retumbaban, el horrible clima atrapaba a dos hombres desnudos en el dormitorio, atrapados en la cama.

Un pene duro presionaba contra el borde de la entrada ligeramente palpitante, pero no parecía tener prisa por penetrar. Yu Zhongye inclinó su cuerpo hacia Xing Ming, pellizcándole las mejillas para levantarle el rostro

a la fuerza. Pero no besó los labios de Xing Ming, sino que se inclinó hacia su cuello, lamiendo la nuez de Adán que se movía cuando Xing Ming tragó saliva secamente.

El actual Yu Zhongye parecía, sin duda, un león macho en plena caza, uno que no atacaba con facilidad pero que, al abalanzarse finalmente sobre su presa, la dejaba completamente a merced de sus caprichos. Yu Zhongye sujetaba el cuello de Xing Ming con la boca, rozando ligeramente su garganta con los dientes mientras se acariciaba el pene.

Con su garganta vulnerable atrapada, Xing Ming cedió toda resistencia, inmóvil como una presa moribunda, con todos sus músculos completamente tensos. Una de sus manos sujetaba la sábana con fuerza mortal, y la otra se aferraba al hombro de Yu Zhongye, con las uñas profundamente clavadas en sus músculos. Cuanto más ansioso se ponía, más claramente sentía el leve temblor de los dientes de Yu Zhongye. La fuerza de la mordida en su garganta aumentaba progresivamente.

El cuello de Xing Ming ya sangraba y sentía que su garganta podía desgarrarse en cualquier momento. Era un momento extremadamente peligroso.

No fue hasta que Xing Ming se relajó por completo tras el clímax que Yu Zhongye finalmente penetró. Con solo un par de embestidas, Xing Ming volvió a excitarse y a sentirse nervioso. Apretó los músculos de las piernas, tensándolos y aferrándose a la cintura de Yu Zhongye como si se resistiera.

“ *Laoshi* … es demasiado grande…”

Yu Zhongye tapó los labios de Xing Ming con un beso húmedo y pegajoso, haciéndolo callar antes de persuadirlo suavemente: "Cariño, relájate".

Cuando todo terminó, Xing Ming yacía débilmente en los brazos de Yu Zhongye, con la cabeza gacha, jadeando con dificultad, completamente debilitado. Yu Zhongye rodeó a Xing Ming con su brazo herido, mientras que con el dedo índice de la otra mano introdujo su dedo en su boca, recorriendo cuidadosamente sus dientes y jugueteando repetidamente con la base de su lengua. La saliva que se acumulaba en la boca de Xing Ming no podía ser tragada, así que goteaba desde la comisura de sus labios a lo largo del delgado dedo de Yu Zhongye. Su babeo avergonzó a Xing Ming, así que apartó la cara y lamió la saliva restante del dedo de Yu Zhongye.

Se oyó un trueno repentino y Xing Ming recordó *Diez mil caballos permanecen en silencio.* y entró en pánico. “¡Mi cuadro!”

Xing Ming se zafó del abrazo de Yu Zhongye y saltó de la cama. Phoebe no estaba allí, así que, sin necesidad de cubrirse de vergüenza, corrió sin miedo completamente desnudo.

Xing Ming había cambiado específicamente el embalaje por una caja de brocado personalizada para su colección de pinturas, pero, contrariamente a lo que esperaba, la caja no era hermética. A través de una grieta en un lateral, la mayor parte de la delicada pintura se había empapado. Xing Ming quedó desolado.

Yu Zhongye también se levantó y salió del dormitorio. Aparentemente incapaz de comprender la desesperación de Xing Ming, le acarició el cabello, luego el rostro, y dijo: «Déjalo ir. Es solo un cuadro».

Xing Ming ni siquiera consideró el valor del cuadro. Lo que lo afligió fue la emoción intensa e indescriptible del "amor a primera vista". "Pero no puedes regalarme otro cuadro".

Yu Zhongye extendió la mano para levantar la barbilla de Xing Ming y dijo con calma: "¿Por qué no?".

En el estudio, Xing Ming yacía boca abajo sobre la mesa.

Sus piernas eran delgadas y largas, y su trasero redondo, por lo que esa postura encorvada hacía que su cintura y abdomen se hundieran mientras sus nalgas se elevaban tanto que todo entre sus piernas se podía ver claramente de un vistazo. El borde del agujero aún estaba sonrojado y resbaladizo, lo que era una vista deliciosa para Yu Zhongye, pero muy incómoda para el propio Xing Ming. Las cicatrices de los azotes aún no se habían desvanecido, y su espalda estaba manchada con colores sangrientos, todo rojo y blanco y amoratado como una puesta de sol. Algunas de las heridas incluso habían llegado hasta la unión entre su trasero y sus muslos. Yu Zhongye usó su palma para acariciar la piel blanca teñida de rojo del trasero de Xing Ming. Frotó, manoseó y tiró de las nalgas de un lado a otro, apretándolas y luego separándolas. Su voz denotaba un profundo arrepentimiento: "Me pasé de la raya".

El rostro de Xing Ming se puso rojo, incapaz de mantener la compostura y aceptar que aquel hombre lo estuviera mirando de esa manera. Luchó por levantarse.

Con su brazo derecho herido presionando la cabeza de Xing Ming, Yu Zhongye usó su mano izquierda, que no solía usar, para sujetar el pincel y

mojarlo en la tinta, diciendo: "No te muevas".

La punta del pincel se posó suavemente sobre la espalda de Xing Ming, provocándole un cosquilleo similar a una descarga eléctrica. Se le erizó la piel y, sin darse cuenta, contuvo la respiración, arqueando la espalda. El pincel de Yu Zhongye se movió con agilidad, y los músculos de Xing Ming se tensaron gradualmente, como una cuerda tensa, dejando al descubierto cada nudo de su columna vertebral.

Ya fuera mojando el pincel de caligrafía en la tinta, escribiendo con él o realizando un trazo final, Yu Zhongye siempre demostró gran destreza en sus movimientos. Tras aplicar una generosa mancha de tinta negra, trazó un contorno con varios trazos arbitrarios de color cinabrio. Un vigoroso caballo al galope apareció sobre el lomo de Xing Ming.

Lo primero que pensó Xing Ming no fue en el espejo del baño, sino en la ventana del dormitorio. Quería usar esa ventana para ver el cuadro que tenía en la espalda.

La lluvia seguía arreciando y el cielo permanecía gris y sombrío, dificultando distinguir si era de día o de noche. Xing Ming había intuido que el dibujo de aquel astuto viejo zorro representaba un caballo. Se giró para comprobarlo y, como esperaba, pudo ver los robustos cascos y la prominente cola del animal. Entre las líneas y trazos de tinta, las marcas del látigo en sus nalgas y cintura se habían integrado a la perfección en la pintura. Además, con apenas unas pinceladas, las costras se habían convertido en flores caídas, escarlatas y deslumbrantes.

Un simple vistazo bastó para definir la obra completa; como el leopardo, que se identifica por una sola mancha distintiva. La maestría artística fue espléndida.

Probablemente Yu Zhongye había usado algún tipo de pigmentos especiales, ya que la pintura en la espalda de Xing Ming se había secado muy rápido. Al darse cuenta de esto, Xing Ming quiso vestirse.

Yu Zhongye dijo: "No lo hagas".

Como el presidente Yu no le permitía vestirse, no le quedó más remedio que obedecer, paseándose con el trasero al aire y el pene expuesto. Xing Ming se sentía francamente incómodo, así que, exageradamente, se dio la vuelta y se puso a jugar con los artículos de papelería sobre la mesa. Preguntó: «¿Solo dibujos, nada de palabras?».

“ ¿Qué palabras?”

“ Últimamente he tenido muy mala suerte. ¿Qué tal algo de buen augurio?”

Xing Ming lo pensó y escribió algo, dejando una línea en el papel Xuan: "Galopeando con orgullo a través de la suave brisa de la primavera".

Era el primer verso de "Tras aprobar los exámenes imperiales", un poema alegre escrito por un poeta de la dinastía Tang llamado Meng Jiao.

En un estilo de caligrafía que mantenía el pincel pegado al papel, toda la frase se completaba prácticamente de un solo trazo. A simple vista, la escritura era impecable. Era recta y pulcra, fluida y ornamentada, llena de matices y vigor. Sin embargo, al comparar la caligrafía de Xing Ming con la invaluable caligrafía de Yu Zhongye, que se había colocado aparte sobre la mesa, ya no parecía recta y pulcra, ni fluida, ni ornamentada. En cambio, se había vuelto instantáneamente insípida.

Yu Zhongye, al observar la caligrafía de Xing Ming, sonrió y dijo: "Tienes algunos conocimientos básicos".

“ Cuando era niño, mi padre me obligaba a practicar caligrafía”. Xing Ming bajó la cabeza y su flequillo le cubrió los ojos. Cuando el pincel tocó el papel de arroz, escribió con ahínco trazo tras trazo. “Pero en aquel entonces, era demasiado impaciente para practicar bien”.

“ No importa.” Yu Zhongye se inclinó hacia Xing Ming y extendió su mano para tomar la mano con la que Xing Ming escribía, y luego dijo: “Yo te enseñaré.”

El brazo de Xing Ming ya no requería fuerza y permitió que Yu Zhongye lo guiara para escribir. Como era de esperar, incluso con un brazo lesionado, el presidente Yu aún podía transformar una obra de arte común en una legendaria. La escritura en el papel Xuan se estiró al instante y se volvió exuberante, vivaz e incluso más encantadora.

Emocionado, Xing Ming se giró para mirar a Yu Zhongye. Sin embargo, como estaban tan cerca, al voltear su rostro, sus labios chocaron inesperadamente.

Ninguno de los dos cerró los ojos, y se dejaron llevar por el placer de permitir que sus labios se rozaran suavemente. Sus respiraciones se entrelazaron.

El ambiente era delicado y romántico. Cuando finalmente se encendieron la pasión y el deseo, fue como apretar el gatillo de una pistola. La tensión

estaba a punto de estallar. Sin darse cuenta, Xing Ming sacó la punta de la lengua y lamió los labios de Yu Zhongye.

El primer lametón fue un contacto suave, como el de una libélula rozando el agua, pero Yu Zhongye apenas respondió, pues su mirada seguía siendo insondable e implacable. Entonces Xing Ming tuvo que lamerlo de nuevo, pero esta vez, delineó cuidadosamente el contorno de sus labios con la punta de la lengua. Sus labios tenían una forma muy bonita.

El astuto viejo zorro permaneció impasible, así que, sintiéndose menospreciado, Xing Ming retiró la lengua. Pero la mirada de Yu Zhongye se tornó fiera de repente, y tomó la iniciativa, introduciendo su lengua en la boca de Xing Ming.

Los dos se besaron con más y más intensidad. Sus labios y lenguas se entrelazaron, y sus cuerpos se rozaron, generando calor por la fricción. Yu Zhongye le abrió la túnica negra a Xing Ming y volvió a introducir su pene erecto en su ano.

Era difícil imaginar que un hombre tan gentil y educado como el Presidente de Pearl Station pudiera ser tan insensato e imprudente como para que en la mesa del comedor, en el pasillo, en el suelo o en el sofá... Dondequiera que fueran, obligara a Xing Ming a adoptar diversas posiciones inimaginables para tener relaciones sexuales.

Un relámpago cruzó el cielo. El pene de Yu Zhongye penetró en las ardientes profundidades de Xing Ming, y las uñas de Xing Ming se clavaron en los firmes músculos del hombro de Yu Zhongye…

El estruendoso trueno que siguió ahogó el aullido de otro orgasmo. Xing Ming estaba tan excitado que todo su cuerpo convulsionó.

Xing Ming no supo cuánto tiempo pasó hasta que Yu Zhongye finalmente cesó sus embestidas repetitivas y salvajes. Aparentemente satisfecho, el hombre se recostó en el sofá. Sus músculos parecían mármol color leche bajo la túnica negra. Con los ojos cerrados, el rostro de Yu Zhongye reflejaba calma, pero cansancio.

Una vez que el pene salió de su ano, Xing Ming se levantó con esfuerzo y miró las vergonzosas manchas en sus piernas. Pensó en subir a limpiarse y luego vestirse.

Pero justo cuando estaba a punto de subir las escaleras, una mano caliente le agarró el tobillo de repente.

Cuando se giró, se encontró mirando fijamente a un par de ojos en particular.

Eran los ojos de una bestia carnívora o de un psicópata. Eran salvajes, sangrientos y ominosos, como si en su interior solo hubiera lujuria descarada. Ser observado por esos ojos escalofriantes y espantosos provocó en Xing Ming una repentina sensación de pavor.

Xing Ming subió las escaleras con dificultad. Pensó que si no lograba escapar, tarde o temprano ese viejo zorro demente lo violaría hasta la muerte. Sin embargo, incluso con toda su fuerza, no pudo liberar su tobillo del agarre de Yu Zhongye. Así que levantó la otra pierna y le dio una patada en el pecho; la planta de su pie impactó contra el pecho con un ruido ensordecedor. Sobresaltado, Xing Ming temió haber pateado demasiado fuerte, pero, sorprendentemente, Yu Zhongye no retrocedió ni un paso. En cambio, agarró la pantorrilla de Xing Ming y la arrastró brutalmente hacia abajo.

Tras ser arrastrado escaleras abajo, la cabeza de Xing Ming golpeó los escalones. Débil y mareado, con la vista borrosa, Xing Ming sintió un dolor insoportable en todos los huesos, como si se los hubieran arrancado. Perdió las fuerzas para levantarse.

Yu Zhongye apoyó todo su peso sobre el cuerpo de Xing Ming. Sujetándole el cuello con el codo, volvió a embestirlo por detrás. Un fuerte trueno retumbó en el horizonte. Había llovido todo el día y la ciudad estaba casi inundada.

El pene entraba y salía bruscamente del orificio resbaladizo. Yu Zhongye no dijo nada, pero Xing Ming gemía tanto que estaba perdiendo la voz.

Todo el asunto comenzó y terminó sin comunicación alguna; se apareaban como animales en celo, de forma primitiva e indulgente.

Habían perdido todo orden y razón, como almas perdidas. Era como si estuvieran embrujados.

De repente, el grito de una mujer resonó por toda la casa.

El árbol que se había caído sobre la puerta principal seguía en pie. Phoebe había regresado a casa bajo la lluvia y había entrado por la puerta trasera, pero jamás imaginó que presenciaría a dos hombres copulando frenéticamente en la escalera. Se quedó estupefacta.

Yu Zhongye aún llevaba puesta su túnica, pero Xing Ming estaba completamente desnudo. Su pene seguía profundamente incrustado en el cuerpo de Xing Ming. Yu Zhongye sujetó los brazos de Xing Ming, impidiéndole forcejear, moverse, esconderse o escapar. Simplemente miró fijamente a su sirviente con frialdad y le dijo: «Sal de aquí».

Sin embargo, Phoebe seguía mirándolos fijamente, inmóvil.

Entonces, Yu Zhongye repitió la orden en inglés, diciéndole que saliera de la casa.

Quizás la interrupción externa arruinó el ambiente, pero, antes de que Phoebe siquiera saliera del edificio, el presidente Yu dejó marchar a Xing Ming. Luego, tras ajustarse la túnica negra, subió las escaleras. Probablemente se dirigía al estudio para practicar caligrafía o a su habitación para descansar.

“ No lo sabía… Algunos habían venido antes… Pero nunca había visto…”

La tartamuda criada extranjera soltó ese hecho. En los tres años que llevaba trabajando allí, mucha gente había entrado y salido de la casa, pero el presidente Yu siempre había sido solemne, elegante y reservado. Nunca lo había visto enfurecido ni había presenciado una escena tan erótica y a la vez tan obscena. Xing Ming se quedó en trance, de espaldas a Phoebe. Cuando su mente despertó lentamente y la vergüenza creció gradualmente, comenzó a filtrar las escenas en su memoria. Recordó las veces en que empezó a resignarse a las dificultades y a aceptar las cosas como venían. Luego intentó precisar cuándo se había vuelto tan desvergonzado. Pero las escenas estaban borrosas y su memoria estaba en blanco. Después de un largo rato intentando recordar, seguía sin encontrar ninguna pista. Lo único que pudo hacer fue preguntarle a Phoebe, que estaba detrás de él: "¿Podrías traerme ropa, por favor?".

Cuando Yu Zhongye bajó de nuevo, Xing Ming ya estaba impecablemente vestido, sentado en el sofá comiendo fideos. Phoebe los había preparado. Según el pedido, no llevaban carne, pescado ni especias fuertes, solo un tazón lleno de sopa ligera y fideos simples con unas pocas hojas de verduras flotando, pero Xing Ming aun así los devoró. Después de haber sido follado repetidamente durante todo el día por Yu Zhongye, todavía no había comido nada.

Xing Ming miraba su teléfono de vez en cuando, y otras veces se concentraba en la pantalla del televisor. Nunca se percató de que Yu

Zhongye se acercaba. No fue hasta que una mano le tocó la frente que reaccionó y tembló como un conejo asustado.

Yu Zhongye bajó la mirada y apartó el flequillo de Xing Ming. Tenía un moretón en la frente, pero por suerte su rostro no estaba dañado. Yu Zhongye le pidió a Phoebe que trajera una bolsa de hielo.

Yu Zhongye se lo puso en la frente a Xing Ming y le dijo: "Presiona tú mismo".

Xing Ming dejó el tazón y los palillos, sostuvo la bolsa de hielo y dijo: “Gracias, *Laoshi* ”. Parecían haber salido del infierno, pero al menos habían recuperado la conciencia.

—¿Qué estás mirando? —le preguntó Yu Zhongye.

El programa que se emitía en la televisión era el último episodio de *Línea Perla* . Este fue el primer episodio de *Línea Perla* Tras haber sido suspendido y modificado, Xing Ming renunció a su cargo mientras que Zhuang Lei regresó, lo cual fue un acontecimiento grave, tanto dentro como fuera de la estación.

Zhuang Lei, que había regresado tras su baja por maternidad, seguía utilizando su peculiar estilo, tan sensacional como conmovedor, y su personalidad seguía siendo inconfundible. Su lenguaje era suave, tierno y delicado. Cuando se emocionaba o se alteraba, temblaba ligeramente y sollozaba en los momentos oportunos; pero, en opinión de Xing Ming, una voz tan suave y meliflua era más apropiada para gemidos sensuales que para ser anfitriona.

El equipo chino de investigación científica antártica había completado otra misión de investigación y regresó tras obtener dos importantes descubrimientos científicos. Hace dos días, habían aceptado la recepción y la ceremonia de entrega de premios del presidente del país. Esta había sido la noticia más solemne y positiva de los últimos tiempos. Los medios informaron ampliamente sobre esos "dioses masculinos del Polo Sur", y el público se sintió particularmente emocionado al respecto. Entre los medios de comunicación de múltiples bases, solo *Línea Perla* Zhuang Lei tomó la iniciativa e invitó a los miembros del equipo de investigación científica al estudio de transmisión. Zhuang Lei estaba relativamente bien preparado y formuló preguntas básicas sobre la expedición del equipo a la Antártida, incluyendo anécdotas e historias de la Estación Zhongshan, así como las dificultades antes y después de la expedición al interior de la Antártida.

Le preguntó al jefe del equipo cómo había pasado de ser un alborotador a un líder nacional en investigación científica. También le preguntó a otro

miembro importante del equipo si sabía que su padre había estado gravemente enfermo antes de partir y si sabía que había fallecido tres meses después de iniciada la misión.

Si bien una historia fue inspiradora, la otra fue sensacionalista. Ambas preguntas se plantearon con un propósito, pero también generaban sospechas de ser propaganda.

Este episodio buscaba promover el patriotismo, el nacionalismo y el espíritu trabajador de la Antártida. En el momento culminante, Zhuang Lei habló con un tono lastimero, como si estuviera a punto de llorar. Su discurso fue grandioso y conmovedor, con una música de fondo melancólica que podría competir incluso con las bandas sonoras de películas de Hollywood… Los que estaban al tanto conocían el funcionamiento interno, mientras que los ajenos simplemente se dejaron llevar. Xing Ming reconoció a regañadientes que lo había hecho bien.

Pero no tenía ni idea de por qué la gente lloraría por eso.

El público parecía favorecer mucho este tipo de rutina. Había una aplicación especial, dedicada a las estadísticas de ratings en tiempo real, llamada "Feral Ratings" por los expertos. A veces, cuando la gente no podía esperar a los datos publicados por CSM Media Research de China Network Television, la usaban directamente para las estadísticas. Xing Ming estaba un poco concentrado en un solo objetivo. Mientras el programa aún estaba en curso, revisó las visualizaciones de rating de este episodio de *Pearl Line* , pero los resultados lo hicieron fruncir el ceño. Poco convencido, buscó en internet para ver la opinión del público sobre este episodio.

Un artículo de un comentarista apareció de la nada. Esta persona ya había escrito críticas sobre el estilo de Xing Ming como presentador, diciendo que era frío, mezquino y arrogante, sin piedad ni compasión. Incluso dio en el clavo al señalar que este tipo de estilo podría atribuirse a la falta de una infancia feliz. Esta vez, elogió sin dudarlo a Zhuang Lei por su esfuerzo para conseguir... *Línea Perla* Retomando el buen camino, recalcó una vez más que la ternura y la profundidad no eran contradictorias. El público necesitaba sentimientos genuinos y la sociedad, atención humanista. Ser demasiado mordaz denotaba falta de educación. Un presentador profesional no debería enzarzarse en discusiones tan agresivas con sus invitados.

En este punto, aunque los críticos no mencionaron explícitamente al anfitrión, el ataque obviamente iba dirigido a Xing Ming.

Un vistazo rápido a los comentarios debajo del artículo mostró que todos se hacían eco de las críticas.

Antes de que Xing Ming pudiera terminar de leer el artículo sin saltarse ninguna palabra, apareció Yu Zhongye. A medida que la audiencia aumentaba en lugar de disminuir, Xing Ming sintió una punzada de inquietud que lo incomodaba profundamente. No pudo evitar preguntar: « *Laoshi* , ¿qué opina del estilo de Zhuang Lei?».

Línea Perla En ese momento, el programa estaba a punto de terminar. Yu Zhongye miró la pantalla del televisor y elogió a Zhuang Lei: "Es como una aguja en un pajar. Una anfitriona muy competente en la estación". Al ver que Xing Ming no respondía, preguntó: "¿Cuál es tu opinión?".

Su delicadeza, semejante a la del algodón, era cierta, pero no podía percibir su agudeza punzante. Además, en un lugar como Pearl Station, donde el estanque metafórico albergaba solo a los peces más grandes, ocultando enormes talentos en sus turbias aguas, ser "competente" no era precisamente un gran elogio. Xing Ming de repente detestó la bolsa de hielo. Estaba tan fría que tuvo que bajar las manos. Tras un momento de silencio, dijo: "Lloró demasiado".

Yu Zhongye soltó una risita y preguntó: "¿Si hubieras presentado este episodio, qué habrías preguntado?".

“ Habría preguntado si las fotografías que tomaron los medios extranjeros, de nuestro equipo científico maltratando y matando focas, eran ciertas. Habría preguntado si el ambiente extremadamente cerrado, frío y desolador pudo haber desencadenado el 'Efecto Lucifer', que podría haber resultado en las lesiones de los dos miembros más jóvenes del equipo”. La respuesta contenía cierto resentimiento. Ya había comenzado a preparar los temas para el equipo de investigación científica antártica dos meses antes, cuando regresaron. El factor más importante para las noticias era la inmediatez. Se había dado cuenta de que esta vez la investigación científica antártica había logrado mucho, lo suficiente como para ser noticia de primera plana. Luego, al revisar los archivos de varios miembros del equipo de investigación científica, descubrió que había un chico realmente apuesto en el equipo, lo que representaba una oportunidad aún más inusual para captar la atención de las noticias de última hora en esta era de mercantilización de la belleza. Para no quedarse atrás, había recopilado ampliamente los recursos y archivos de los medios extranjeros y había realizado una serie de investigaciones exhaustivas. Sin embargo, el "incidente del actor pagado" había estallado repentinamente, lo que había llevado a que Zhuang Lei consiguiera este trabajo tan ventajoso.

“ Dos miembros resultaron heridos debido a una falla en el helicóptero. El equipo de investigación científica ha desmentido los rumores. Su información es más rápida que la de la Agencia de Noticias Xinhua”. Yu

Zhongye sonrió de nuevo y tomó la mano de Xing Ming, quien sostenía el control remoto, y presionó su dedo para cambiar de canal.

La pantalla del televisor cambió de *Línea Perla* a *Una vida extraordinaria.*

El programa había sido grabado con antelación; Luo You ya no trabajaba en la emisora de Asia Oriental.

Para hacer famoso a Luo You, Ol' Sun de East Asian Station se había esforzado al máximo para crear una élite. Xing Ming recordaba las grandes fiestas nocturnas de East Asian Station de los últimos dos años, donde Luo You era quien asumía las funciones principales de los presentadores masculinos, con varias presentadoras dispuestas a su alrededor. Una escena así en las cadenas de televisión por satélite era casi inédita. Afortunadamente, Luo You sí tenía talento. Su carisma y modales superaban con creces a esas bellas presentadoras que solo tenían grandes pechos y nada de cerebro. Mediante una publicidad sutil por parte de East Asian Station y una inversión considerable, la cadena dedicó cinco años a consolidar al talentoso presentador, Luo You, que destacaba tanto por su apariencia como por sus modales en el escenario. Por lo tanto, se atrevieron a ajustar el horario del programa. *Vida extraordinaria* para competir con *Pearl Station* . No hace mucho, East Asian Station exageró el "incidente del actor pagado" y aprovechó la oportunidad de suprimir a Xing Ming para suprimir a Pearl Station.

Por desgracia, East Asian Station no era tan rica como Pearl Station, y Ol' Sun tampoco era tan astuto como el viejo zorro. Fueron a por lana y volvieron esquilados. No solo no lograron suprimir a su competidor, sino que, además, les robaron a su talentoso presentador.

Xing Ming entendió que, si Luo You no hubiera abandonado la Estación de Asia Oriental, y si él mismo no hubiera abandonado *En Pearl Line* , habrían tenido que enfrentarse como en esas viejas películas de wuxia, uno con el cuchillo más rápido y el otro con la espada más afilada, condenados a tener ese duelo final.

Pensó un rato y luego le preguntó a Yu Zhongye: "¿Qué hay de Luo You?".

Yu Zhongye bajó la cabeza para mirar fijamente a Xing Ming: "No eres tan bueno como él".

Si lo hubiera dicho otra persona, se lo habría tomado a broma, pero, por desgracia, quien lo dijo fue ese viejo zorro. Fue incluso más hiriente que el comentario anterior sobre su supuesta "competencia". Xing Ming apretó el puño, con las uñas clavadas en la palma de la mano. Podía oír el crujido de todos sus huesos. Justo antes de que pudiera replicar, sonó el timbre.

A pesar de la hora tardía, llegó un visitante. Sin embargo, Yu Zhongye parecía saberlo de antemano. Le dijo a Xing Ming sin contemplaciones: «Déjanos en paz».

El invitado no deseado resultó ser Lin Siquan.

Cuando Lin Siquan entró, al principio solo habló de negocios, como el premio Micrófono de Oro que había ganado el año pasado y *Noticias de China* , que podría ser adquirida por Luo You. Más tarde, el tema cambió y comenzó a llorar.

En cierto momento, Xing Ming envidió a Lin Siquan. Todos los presentadores de programas de televisión lo envidiaron alguna vez, pero la envidia era inútil. Era una persona con un talento innato. Su voz era excepcional: profunda y potente, inconfundible y con un aire profesional. Según los rumores, Lin Siquan cuidaba mucho su voz a diario. Evitaba la comida picante, el tabaco y el alcohol. Todas las noches, antes de acostarse, chupaba rodajas de pera y, a diario, tomaba hierbas medicinales chinas para proteger su garganta.

En la mente del público, esa era la única "voz nacional". Sin embargo, Xing Ming descubrió que cuando la "voz nacional" lloraba, no sonaba nada agradable.

Lin Siquan enfatizó, entre lágrimas: "Te he seguido durante diez años...".

La voz de Yu Zhongye sonaba suave pero impaciente. En lugar de retomar la conversación que Lin Siquan había iniciado, se limitó a consolarlo superficialmente: "Está bien, está bien".

Al principio, Xing Ming se escondió en el segundo piso, pero, tras oír los lamentos de Lin Siquan, no pudo resistir la tentación de asomar la cabeza hacia las escaleras. Con solo una mirada, quedó aterrorizado: apenas reconoció a ese anfitrión, Lin.

Con el rostro demacrado, Lin Siquan se arrodilló a medias. Era evidente que le había crecido algo de barba incipiente. La cortesía, la rectitud, el encanto de aquellas veces que había sonreído con dulzura, todo parecía haberse desvanecido. Seguía llorando, pero no era un llanto tímido o compasivo que pudiera despertar compasión. Era, en cambio, un aullido ronco, como el de una concubina abandonada en un palacio por el emperador, sin rastro alguno de ella.

¿Cómo puede un hombre llorar y sollozar así? Xing Ming desdeñaba cada vez más a Lin Siquan.

Además, cada vez se despreciaba más a sí mismo.

El significado implícito de Yu Zhongye era claro. Un hombre, como esposo y padre, debe asumir la responsabilidad de la familia, mientras que todo lo demás debe posponerse.

“ Jefe Yu… No soy una persona con mucha ambición profesional. No importa si soy el presentador para *Noticias de China* o para el programa de las once; no hay diferencia. He estado a tu disposición durante diez años…” Este hombre lloraba con lágrimas brillantes y su voz era nasal. “Solo quiero saber… ¿ya tienes a alguien más?”

Xing Ming vio a Yu Zhongye pellizcarle la barbilla a Lin Siquan y levantarle la cara. Era igual que cuando Yu Zhongye se lo hacía a él. Sin responder a la pregunta de Lin Siquan, solo dijo: «Está bien. Si sigues llorando, se te quebrará la voz».

Yu Zhongye se inclinó hacia Lin Siquan y parecía que iba a besarlo en los labios. Sin embargo, cuando la distancia entre sus labios era de apenas unos milímetros, Yu Zhongye se detuvo de repente y miró hacia la escalera donde se encontraba Xing Ming.

Al ver esa expresión, Xing Ming se sintió tan culpable que retrocedió apresuradamente. Probablemente tropezó con algo, pues de repente se oyó un ruido.

—Sal si no quieres esconderte. Baja. —Yu Zhongye se enderezó y alzó la voz. Su expresión era insensible y distante, como una piedra sin emoción alguna.

Xing Ming sabía que esas palabras se las había dicho el presidente Yu, pero no tenía ni idea de por qué tenía que reunirse con Lin Siquan justo en ese momento. ¿Para una reunión entre dos pretendientes rivales, una que solo podía resolverse con sangre? Solo que ni siquiera podían considerarse rivales, simples fulanas que no sabían controlarse. Ninguno era superior al otro.

Xing Ming bajó en el ascensor y salió por la puerta trasera.

Azotado por el viento frío durante todo el camino a casa, lo primero que hizo al llegar fue correr al baño.

Tomando otro espejo, finalmente pudo observar bien el cuadro que Yu Zhongye le había dejado en la espalda. Era un caballo, dibujado no solo con

las líneas audaces y fluidas de la pintura tradicional china con tinta, sino también con las líneas más cuidadosas del dibujo occidental. Esto hacía que el caballo pareciera a la vez animado y estático, majestuoso y encantador.

Cuando el primer coche vuelca, el siguiente debe ir con más cuidado. Tenía que aprender de los errores de su predecesor. Lin Siquan, el primer coche, había sido obediente, pero acabó llorando, miserable, vulnerable y enfermo. De hecho, eso alarmó a Xing Ming. Se miró fijamente en el espejo durante un buen rato. Con heridas en el cuello y un cuadro en la espalda, tenía que curarse las heridas y lavarse el cuadro. Debía borrar todas las marcas que Yu Zhongye le había dejado en el cuerpo.

Xing Ming abrió el grifo al máximo y, cuando el agua helada le cayó sobre la cabeza, se frotó el cuerpo con jabón y toalla con todas sus fuerzas. Pero, aunque sentía la piel casi desgarrada, la pintura aún no se había borrado del todo. Quizás aquel astuto viejo zorro había elegido pigmentos especiales a propósito.

Tras forcejear durante una hora, salió del baño. Su vista se nubló y apenas podía caminar. Xing Ming sacó un termómetro, lo limpió con una toallita con alcohol y se lo puso debajo de la lengua. Cinco minutos después, al ver que el termómetro marcaba casi 105 °F, sintió un extraño alivio.

No perdió el orden ni la razón, no perdió el alma y no fue embrujado. Simplemente se empapó bajo la lluvia, tuvo sexo y luego enfermó. Era normal enfermarse.

No había medicina occidental preparada en casa, así que, sin ninguna solución, solo bebió agua y se fue a la cama, intentando superar la enfermedad por las malas.

Tras sacar la bolsa de hielo del refrigerador, Xing Ming tropezó y cayó de bruces sobre la cama. Se giró y se la puso en la frente. Recordó las palabras de Yu Zhongye: «No eres tan bueno como él», y poco a poco se quedó dormido.

Capítulo 9

Un viejo enemigo

Era una semana completamente nueva cuando Xing Ming se levantó temprano, se vistió apropiadamente con un traje de negocios y luego, radiante y pulcro, condujo su automóvil hasta la estación Pearl.

Aunque Pearl Station Garden era grande, sus plazas de aparcamiento eran escasas. Mientras que los empleados con menos experiencia tenían que aparcar sus propios coches fuera del recinto, presentadores como Xing Ming, de canales y programas conocidos, contaban con plazas de aparcamiento exclusivas. A pesar de que unos días antes casi lo habían echado de la emisora, aún le reservaban una plaza.

Tras saludar al guardia de seguridad en el estacionamiento, Xing Ming redujo la velocidad y condujo despacio y con cuidado, preparándose para aparcar. Entonces, inesperadamente, un Ferrari rojo ocupó el lugar que originalmente le pertenecía.

El Ferrari era un coche extremadamente llamativo. Desde que Xing Ming empezó a trabajar allí, rara vez había visto ese tipo de vehículos de lujo en la estación. En Pearl Station había mucha gente adinerada, especialmente los anfitriones del Centro de Entretenimiento, que tenían ingresos constantes gracias a trabajos ocasionales. Así que no era que los empleados no pudieran permitirse coches de lujo, sino que iba en contra de las normas del lugar de trabajo conducir esos coches por el Jardín de Pearl Station.

Algunas cosas eran simplemente demasiado ostentosas, y la extravagancia implícita solía ser objeto de críticas. Todos en la estación sabían que no debían cometer semejante error.

Xing Ming conducía un BMW 320 blanco que había pagado a plazos. Sin ningún motivo en particular, simplemente le gustaban los coches alemanes y tenía una reputación que mantener.

Como su sitio habitual estaba ocupado, Xing Ming salió marcha atrás del aparcamiento para estacionar fuera del Jardín.

Estuvo un tiempo lidiando con esto, así que cuando llegó a la oficina, llegó más tarde de lo habitual. Al llegar, encontró a los miembros de su equipo

recogiendo sus cosas. Xing Ming frunció el ceño y les preguntó qué había pasado.

Ruan Ning corrió hacia él y le dijo que temprano en la mañana el Centro de Noticias les había notificado que tenían que mudarse, ya que toda esa planta ahora pertenecía al nuevo anfitrión.

“¿ El nuevo presentador? ¿Quién?” Xing Ming ya tenía un nombre en mente.

“ Luo You. Está ahora mismo en el despacho del presidente. El viejo Chen dijo que te enviara también cuando llegaras.”

De pie frente a la puerta del despacho del presidente, no entró. La puerta estaba entreabierta, por lo que podía oír la conversación en la habitación. Primero se oyó la voz del viejo Chen: «Yu- *shu* , acabo de ver al viejo Lin yendo a recoger el coche, pero no lo reconocí. ¿Has cambiado de coche?».

Yu Zhongye tarareó evasivamente. Luego, sin responder ni continuar la conversación con el viejo Chen, se volvió hacia la otra persona. "¿Cómo ha estado el anciano últimamente?"

« El abuelo está sano y siempre habla de ti. Dice que, entre todos los rivales que han jugado al Weiqi con él durante todos estos años, eres el único que se atreve a vencerlo». Era la voz de un joven, con un acento mandarín muy estándar. Su tono y cadencia no eran ni fuertes ni suaves, sino muy agradables al oído.

La risa de Yu Zhongye era radiante y sincera. «Pronto invitaré a ese viejo a jugar. Jugaremos con las mismas reglas de siempre: él tendrá dos movimientos de ventaja, sin trampas».

—Me parece bien —dijo el joven riendo también—. Se lo diré a mi abuelo más tarde y luego iré a hacerte compañía. Después de jubilarse, se ha dedicado a practicar caligrafía y a escribir libros todo el día. Tiene demasiado tiempo libre.

El viejo Chen no había podido unirse a la conversación, así que, en la oficina, solo quedaban esos dos hombres hablando de su vida cotidiana y de sus familias. Xing Ming se quedó en la puerta, sin entrar a pesar de su aburrimiento.

Eso fue solo hasta que la voz de Yu Zhongye se alzó: “Ya has esperado suficiente afuera. Entra”.

Xing Ming empujó la puerta y miró más allá de los dos hombres que ya conocía, posando la mirada en el rostro nuevo.

Sus ojos se iluminaron de repente. La oficina del presidente de Pearl Station no era precisamente un lugar cutre; sin embargo, este hombre con el nuevo rostro era realmente glamuroso, casi resplandeciente.

Luo You, al ver entrar a Xing Ming, se levantó rápidamente y lo saludó con una broma: "¿No es este Xing Ming, que es incluso más encantador que las estrellas de cine? Es un honor conocerte".

El hombre era bastante alto; antes, solo con verlo en cámara, había sido difícil darse cuenta de su estatura. Xing Ming pensó que, con un rostro tan encantador y delicado, el otro hombre no debería haber abusado de su altura. Miró a Luo You, casi a su altura, sin expresión ni cortesía. "¿Ese Ferrari en el estacionamiento es tuyo?"

Luo You, con un aire de generosidad, extendió la mano hacia Xing Ming. «Antes trabajábamos para nuestras propias empresas, pero de ahora en adelante tendremos que trabajar juntos. ¿Qué te parece si dejamos atrás todos nuestros rencores del pasado?».

En un gesto de cordialidad, Luo You, con cierta paciencia, mantuvo la mano extendida con una sonrisa. Sin embargo, Xing Ming lo miró fijamente con ojos gélidos, inmóvil. Tardó aproximadamente un minuto en reaccionar. Delante del presidente Yu y el director Chen, en lugar de estrecharle la mano, simplemente le dio una palmada a Luo You y dijo: «Encantado de conocerte».

Sin esperar a que Xing Ming se sentara, Ol' Chen le informó brevemente sobre el asunto de la reubicación de la oficina y luego comenzó a elogiar y felicitar a Luo You, prácticamente desbordándose de halagos hacia él. Dijo que, originalmente, le preocupaba si Luo You necesitaría tiempo para adaptarse, ya que era un recién llegado a la estación. Sin embargo, inesperadamente, cuando hicieron la transmisión de prueba del primer episodio de *En News China* , demostró tener una gran capacidad de memorización, flexibilidad y adaptabilidad. Aunque las breves noticias estaban llenas de jerga difícil de pronunciar, Luo You podía leerlas sin cometer errores. Además, se coordinaba bien con los directores, incluso con aquellos con los que nunca había trabajado, y, de principio a fin, no necesitó mirar el teleprompter…

“ Esas son solo habilidades básicas. Cualquiera que haya estudiado esta carrera debería poder hacerlo. No soy el único”, dijo Luo You con modestia, y luego continuó: “Como estudiante, había soñado con Pearl Station. *Noticias de China* obtuvo las calificaciones más altas y *Línea Perla* Tuvieron la mayor influencia. Son los mejores programas de China.

El viejo Chen interrumpió: "¿No es hora de anunciar que...?" El joven Luo está a cargo de *Noticias de China* ?

Xing Ming, inconscientemente, esbozó una mueca de desdén. El viejo Chen estaba armando tanto alboroto por una tontería. Ser presentador de noticias era el trabajo más aburrido de toda la Estación Perla. Era un trabajo de leer palabra por palabra. ¿Quién no podía hacerlo?

Yu Zhongye pareció notar la reacción de Xing Ming, así que en lugar de responderle a Ol' Chen, se giró para decirle: "He visto el clip de muestra de *Línea de televisión oriental* .

Desde que el presidente Yu expresó opiniones favorables sobre Xing Ming, el viejo Chen no había intentado avergonzarlo intencionadamente de nuevo. Incluso la redacción principal trabajaba con la misma eficiencia de siempre y solo tardó medio día en aprobar el tema elegido, a pesar de que Xing Ming se había quedado para las "Noches de Sheng-Yu" y solo había estado dando instrucciones a su equipo a distancia. Además de la supervisión de Su Qinghua, los miembros del equipo finalmente lograron terminar un fragmento de muestra para el programa sobre el tema del SIDA con tiempo y esfuerzo extra. No era exagerado decir que los efectos especiales, los subtítulos y la música de fondo eran casi perfectos, más que suficientes para considerarlos la versión final.

Los expertos de la sala de revisión consideraron que era aceptable tras analizarlo y se lo entregaron al viejo Chen. Este, que no se atrevía a provocar más descontento, se lo envió directamente a Yu Zhongye.

Como tenía una cita con el alcalde Wang más tarde, Yu Zhongye dejó que Ol' Chen y Luo You se fueran primero, dejando solo a Xing Ming. Entonces Yu Zhongye le preguntó: "¿Cuál es tu opinión sobre los candidatos a anfitrión para *Noticias de China* ?

Xing Ming respondió: «Recomendaría una competencia justa. Por ejemplo, con un plazo de un mes, dos candidatos podrían turnarse como presentadores y luego dejar que el público vote por su favorito. La competencia entre dos presentadores destacados no sería necesariamente perjudicial, ya que contarían con el apoyo del público y podrían motivarse mutuamente para alcanzar el éxito. El estancamiento no sería beneficioso».

Xing Ming pudo haber dicho palabras bonitas, pero en realidad, tenía sus propios motivos ocultos. Luo You parecía bastante peligroso, y posiblemente tenía intenciones malvadas. Quería que Luo You y Lin Siquan compitieran entre sí y no influyeran en su... *Línea de televisión oriental* .

—Entonces haremos lo que dices —dijo Yu Zhongye, levantándose de su escritorio y acercándose a Xing Ming—. En general, el fragmento de muestra estuvo genial, aunque la introducción y el final aún necesitan algunos ajustes. Pero acabas de regresar, ¿cómo hiciste tanto?

“ La gente no puede ser perezosa. Además, no soy tan bueno como los demás. Hay que empezar pronto.” Xing Ming no tenía intención de quejarse, pero, contra todo pronóstico, se le escaparon algunas palabras de reproche. Sin embargo, reflexionó sobre lo que había dicho y se dio cuenta de que sonaba menos resentido y más a una queja juguetona.

—Pareces enfadado —dijo Yu Zhongye, acariciando con ternura el rostro de Xing Ming. Al notar la temperatura de su frente, levantó la barbilla—. ¿Te sientes agraviado?

Xing Ming miró a los ojos de Yu Zhongye, pero su mirada lo inquietó. El rostro lloroso de Lin Siquan no se le quitaba de la cabeza. Se suponía que el trato debía ser mutuamente beneficioso. *Cuando te concedí placer, no debiste haber buscado nada que no te correspondiera, ni haber pensado nada que estuviera prohibido. Por ejemplo: el amor.*

Qué triste. Qué patético.

Mientras Xing Ming seguía distraído, Yu Zhongye ya se había desabrochado la camisa, dejando al descubierto la herida que antes había ocultado. La cubrió con sus labios, succionando suavemente aquella marca de deseo. Luego, le sujetó la nuca mientras sus labios recorrían con ternura y cuidado sus orejas, mejillas, el puente de la nariz y la barbilla. Sin dejar ningún rincón sin tocar, sus labios finalmente se posaron sobre los de Xing Ming.

La lengua de Yu Zhongye separó las dos hileras de dientes de Xing Ming y se deslizó en las cálidas y húmedas profundidades de su boca, lamiendo y acariciando sus dientes y paladar. Al principio, Xing Ming mantuvo los ojos bien abiertos, intentando apartarlo con una lengua poco cooperativa. Sin embargo, su resistencia duró menos de cinco segundos antes de que cerrara los ojos, completamente sometido.

Su resistencia había sido instintiva, pero su obediencia era sincera; realmente le había gustado ese beso.

—Cuídate . Cuando te sientas mejor, aún te esperan muchos trabajos que requieren tu dedicación. Yu Zhongye sonrió y limpió con el pulgar la saliva que aún quedaba en los labios de Xing Ming. Luego, tras mordisquearle los labios con picardía, se dio la vuelta y se marchó.

El presidente Yu fue a reunirse con el alcalde Wang, dejando a Xing Ming solo en su oficina, reviviendo aquel beso con placer y, al mismo tiempo, sintiéndose molesto.

Tal como se esperaba, tan pronto como Xing Ming regresó a la oficina, un miembro del personal de la redacción principal lo llamó, diciéndole que sus superiores tenían grandes expectativas para su programa. Tenían la intención de concederle *Línea de televisión oriental* una serie de tres episodios con la historia destacada durante Golden Time durante el 1 de mayo · Día festivo del Trabajo. Por un lado, sirvió como calentamiento; por otro, tenía como objetivo evaluar la retroalimentación de la audiencia, su influencia y el impacto general en los índices de audiencia del programa.

Xing Ming miró el calendario. Esto significaba que tenía que darse prisa para preparar al menos tres episodios en dos semanas.

Un programa de noticias tan ambicioso y exhaustivo requería al menos entre veinte y treinta personas para la redacción y la dirección, además de cinco o seis equipos de posproducción. Sin embargo, contaba con muy pocos miembros en su equipo y dependía de un patrocinio que acababa de conseguir, todo ello durante las difíciles etapas iniciales del programa. Aún carecían de la atención de la alta dirección, por lo que cada miembro del equipo tuvo que trabajar más duro, y Xing Ming tuvo que aprovechar al máximo su influencia.

Aun así, a Xing Ming no le preocupaba demasiado. Podía reeditar y completar el fragmento de muestra existente para convertirlo en un episodio. Pero solo serviría como subtema; todavía tenía que pensar en la continuación y en cómo conectar todos los elementos.

Ruan Ning, que estaba clasificando los archivos restantes, fue llamado por Xing Ming. Le pidió que organizara un grupo de investigación con fotos y textos. Ruan Ning lideraría un equipo que incluiría a dos recién graduados, y juntos buscarían en internet temas recientes de interés.

En comparación con *Línea Perla* , *Línea de televisión oriental* Fue muy diferente. La diferencia más evidente fue que un programa era en directo, mientras que el otro estaba pregrabado. La transmisión en directo tenía sus

inconvenientes, sin duda, pero también sus ventajas. Por ejemplo, permitía una estrecha conexión con los nuevos medios más populares del momento, interactuando de forma sincrónica con la audiencia a través de las plataformas Weibo y WeChat.

Ruan Ning aceptó encantado la tarea y enseguida compartió el chisme que acababa de oír: «El presidente Yu ha cambiado de coche. El Mercedes Benz 600 original ha sido sustituido por un Bentley Mulsanne alargado. ¡Las dimensiones de ese coche... guau!».

“ Además, jefe, ¿sabe quién es el abuelo de este tipo?” Ruan Ning dirigió su mirada al póster en la pared. Xing Ming supuso que este “tipo” debía ser Luo You. La habilidad de Ruan Ning para chismorrear estaba en pleno apogeo mientras bajaba el volumen. Cuando se acercó a Xing Ming, mencionó un nombre que había escuchado casi a diario en *Noticias de China* En el pasado, decía: "Sin mencionar al presidente Yu, incluso el suegro del presidente desconfiaría de este hombre".

Recientemente, Xing Ming quiso dedicar un episodio del programa a las personas homosexuales. De hecho, ya había tenido esta idea y la había enviado a la redacción principal, pero el veterano y experimentado editor jefe, que usaba gafas con lentes más gruesas que el fondo de una botella de vino, la rechazó. Dejó un comentario de cinco palabras: «Ten mucho cuidado».

Después de eso, nunca volvió a presentar la idea.

Su primer beso, a los quince años, fue cuando una chica desconocida le dio una botella de agua mineral después de jugar al baloncesto; fue un beso repentino y ligero en los labios. Más tarde, perdió la virginidad a los diecinueve años cuando su novia, más experimentada que él y la chica más popular del instituto, lo guió apasionadamente durante todo el proceso. Aunque no le entusiasmaba el sexo, Xing Ming era capaz de tener una erección, tenía mucha resistencia y podía excitarse y sentir placer sexual. Durante todos esos años, Xing Ming nunca dudó de su heterosexualidad. Además, siempre creyó ser del tipo de heterosexual inquebrantable, del tipo que jamás se volvería gay.

Al pertenecer a la mayor organización de entretenimiento mediático de China, con responsabilidades nacionales y sensibilidades humanas, no podía permitirse el lujo de desafiar los principios de los medios tradicionales. Sin mencionar que la redacción principal ya le había enviado varias notificaciones y advertencias, todas indicando que el nuevo programa

debía ajustarse a las normas sociales básicas; definitivamente no podía ser demasiado incisivo ni poco convencional.

Sin embargo, últimamente esa idea se había vuelto mucho más vehemente, como un brote de bambú que crece rápidamente después de la lluvia.

Por un lado, *Pearl Line* , como una perla recién formada, era un programa de televisión destacado que solo dependía de ser ingenioso y poco convencional para alcanzar el éxito. Por otro lado, Xing Ming sentía curiosidad: si un hombre podía alcanzar el orgasmo a través del ano, ¿sería posible que se enamorara de otro hombre?

Por suerte, el equipo de fotografía y edición, liderado por Ruan Ning, había avanzado bastante. En los últimos dos días, circularon por internet noticias polémicas que causaron gran revuelo. Un estudiante universitario llamado Cui Haofei amenazó a su profesor con un cuchillo y, al ver que la situación se descontrolaba, se arrojó desde un edificio alto. Afortunadamente, al golpearse la cabeza contra un parterre embarrado, no sufrió ninguna lesión grave.

Según fuentes familiarizadas con la situación, este estudiante universitario había sido víctima de acoso y discriminación por haber sido etiquetado como "homosexual". Desde entonces, sin ninguna razón específica, se le había negado su plaza para estudiar en el extranjero como estudiante de intercambio. Como resultado, desarrolló un fuerte resentimiento contra su profesor. El aleteo de una mariposa provocó un huracán. Un gran grupo de personas en Internet inició un debate muy crítico y polémico. Casualmente, Cui Haofei se había cruzado una vez con Pearl Station. Tres años antes, cuando acababa de cumplir catorce años, como el mejor puntuador en los exámenes de ingreso a la universidad, había recibido la oferta de admisión. Como resultado, fue invitado a estar en *Línea Perla* grabar un episodio en el que entrevistaran a “jóvenes genios adolescentes con mucho talento”.

El profesor iba a demandar al alumno, y el alumno iba a demandar a la escuela. Por un lado, era una de las principales instituciones de educación superior del país, y por otro lado, era un genio que había sido admitido en esa universidad a los catorce años. El efecto combinado había hecho que esta noticia fuera explosivamente atractiva. Xing Ming pensó que, con el impulso adecuado, podrían avivar el fuego, y entonces tal vez lograrían obtener buen contenido para el especial de tres episodios del 1 de mayo · Día festivo del trabajo.

Si bien la universidad no respondió, el joven que acababa de salir de observación crítica también guardó silencio. Cui Haofei había sido trasladado al Hospital Pu Ren tras su lesión, pero para proteger su privacidad, el hospital había enviado un grupo de guardias de seguridad

para impedir el paso a los periodistas que pudieran causar problemas. Se decía que habían expulsado a muchos. Incluso los periodistas más influyentes, esos reyes sin corona de la influencia social, no tenían la suficiente influencia real como para localizar esa sala específica del hospital en un edificio tan imponente. En cuanto empezaran a tantear el lugar o dudaran, se delatarían.

Pero Xing Ming no era como ellos. Conocía muy bien el Hospital Pu Ren, el mejor y más grande hospital general del país, ya que había realizado allí sus prácticas como estudiante de medicina.

Xing Ming llamó a Li Mengyuan, una doctora del Hospital Pu Ren y compañera de universidad. Durante su época en la facultad de medicina, ella lo había cortejado con la firme intención de no casarse con nadie más que con él, sin la timidez y reserva típicas de las chicas de buena familia. Li Mengyuan era bastante guapa, sin defectos evidentes en sus rasgos. Pero a Xing Ming no le gustaba y siempre la trataba con frialdad. La razón era sencilla: a un hombre heterosexual le gustaba la belleza, pero Li Mengyuan no era la más guapa.

Tras sonsacarle a Li Mingyuan el número de la unidad de cuidados de Cui Haofei, Xing Ming aparcó su BMW en el aparcamiento subterráneo del hospital. Luego se puso la bata blanca de sus prácticas, abrió la puerta del coche y se marchó.

Entró con paso firme en el vestíbulo de atención ambulatoria, con la intención de tomar el ascensor, ruta que ya conocía. De repente, un guardia de seguridad se le acercó con expresión sospechosa.

Pero entonces, se oyó un fuerte estruendo.

En el vestíbulo del servicio de consultas externas, un hombre se desplomó de repente, golpeándose con toda la fuerza del cuerpo contra el suelo. Sus acompañantes, dos jóvenes de aspecto obrero, comentaron que el hombre había sufrido un accidente de coche al mediodía. Un rato antes parecía gozar de buena salud, con solo algunos moretones en la cabeza, e incluso se jactaba de haber negociado con el conductor que le había causado el problema. De repente, palideció, le fallaron las rodillas y se desplomó.

Pero entonces el hombre que se había desplomado recuperó la energía. Probablemente temía caer en la miseria, así que insistió obstinadamente en que estaba bien. Al intentar levantarse del suelo, tosió dos bocanadas de sangre y siguió negándose a ver a un médico.

Al ver al hombre con la cabeza vendada, la enfermera que lo atendió arrancó una tarjeta numerada para la fila. Se la entregó y le indicó que se

registrara en la recepción para una tomografía computarizada cerebral. Xing Ming se adelantó rápidamente y dijo: «Es demasiado tarde. Necesita cirugía urgente, una toracotomía para los pulmones».

Sus palabras eran ciertas. En cuanto terminó de hablar, el hombre volvió a caer al suelo. Esta vez, su rostro adquirió un tono grisáceo, con un aspecto cadavérico. Le brotaba un sudor frío de la frente sin cesar, e incluso llegó a vomitar sangre.

Xing Ming mantuvo una calma absoluta en esa situación. Inmediatamente respiró hondo, se arrodilló y le practicó reanimación cardiopulmonar al hombre hasta que llegó el equipo de emergencias del hospital con una camilla.

“ El paciente presenta costillas hundidas, hemoptisis y shock. Las lesiones en el pecho, causadas por el accidente automovilístico, se produjeron hace aproximadamente dos horas. La hemorragia interna en el pecho podría ser mortal”. Xing Ming, con calma, se limpió un rastro de sangre de la comisura de la boca e informó a los médicos de urgencias que acababan de llegar.

Cuando se dio la vuelta de nuevo, el guardia de seguridad había abandonado por completo su semblante hostil y desconfiado. Le sonrió con sinceridad y honestidad.

Xing Ming también esbozó una leve sonrisa antes de dirigirse al ascensor con la espalda recta. Subió directamente hasta la unidad de cuidados intensivos.

Xing Ming conoció a Cui Haofei en la UCI. Con un rostro alargado y delgado y cejas pobladas, Cui Haofei era delicado y guapo. Aunque su cuerpo parecía frágil, con sus ojos extremadamente brillantes, era igual que el genio adolescente lleno de vitalidad del video, tal como Xing Ming lo había imaginado.

Parecía que no había resultado gravemente herido, pues estaba leyendo un libro. Al ver que Xing Ming entraba, cerró el libro, lo dejó en la mesita de noche y levantó ligeramente la barbilla. Luego, preguntó con picardía: «Oye, guapo, ¿de qué unidad eres? ¿Cómo es que nunca te había visto?».

Xing Ming fue directo al grano y se presentó. Sin embargo, en cuanto anunció que venía de Pearl Station, Cui Haofei soltó una risa amarga. Se

sacó la aguja del brazo y le mostró a Xing Ming la punta, cubierta de sangre: «Lárgate. Tengo sida».

Xing Ming ya había visto pacientes con SIDA antes. Una vez, *Línea Perla* Había invitado a un drogadicto en fase terminal de sida. Tenía poco más de treinta años, pero parecía viejo y vulnerable. Sus extremidades estaban infectadas, desprendiendo un olor fétido que provocaba náuseas. Sabía que estaba cerca de la muerte y se mantenía muy tranquilo. Había dicho: «Durante todos estos años, he soportado diferentes tipos de desdén, burla y odio. Ahora mismo, solo espero que alguien todavía esté dispuesto a abrazarme».

Xing Ming dio un paso al frente y, ante las exclamaciones y gritos de sorpresa del público en el estudio de transmisión, lo abrazó.

Xing Ming ya había hablado con la Dra. Li, la que estaba enamorada de él en la escuela, sobre la condición de Cui Haofei. Por lo tanto, sabía que tenía hepatitis B, no VIH. Además, se dio cuenta de que Cui Haofei había estado mintiendo para asustarlo, como un niño que intenta ahuyentar a la gente con un tigre de papel.

«¡ Qué casualidad! Yo también estoy enfermo; tengo úlceras estomacales, una ligera hipermetropía y episodios maníacos intermitentes». Xing Ming arrastró una silla de plástico y se sentó frente a la cama del hospital. Tomó una manzana sin pelar de la mesilla, la frotó contra su bata blanca y le dio un mordisco.

Cui Haofei soltó una risita burlona. Dejó la aguja de goteo, pero no pronunció palabra.

Sin importar lo que Xing Ming le preguntara, él simplemente mantuvo su rostro ceñudo y una actitud inamovible. La conversación no avanzó en absoluto, así que Xing Ming intentó encontrar otro punto de inflexión. Después de echar un vistazo al libro en la mesilla de noche —*Resúmenes de ejercicios de modelado matemático y resolución de problemas*, Sonrió levemente y dijo: "Si quieres participar en el Concurso Nacional de Modelado Matemático para Estudiantes Universitarios de este año, entonces quizás podamos hablar de eso".

Cui Haofei lo miró con los ojos entrecerrados y finalmente dijo: "¿De verdad un periodista puede entender esto?".

Xing Ming respondió: "Solo un poco".

“ Solo un poco” no significaba necesariamente que estuviera siendo modesto. En la universidad, Xing Ming había sido la figura clave del

equipo de modelado matemático e incluso había ganado un premio en el extranjero. Pero debido a la teoría del “uso y desuso”, después de dos años sin practicar, le resultaba difícil retomar la práctica de inmediato.

Xing Ming habló a grandes rasgos sobre los casos específicos de modelado en términos económicos y militares. Mientras Cui Haofei escuchaba atentamente, sus pobladas cejas se suavizaron gradualmente y su rostro finalmente se veía mejor. "Parece que no eres tan tonto".

Xing Ming casi se echó a reír. Ese sentimiento de "Los demás son idiotas y yo soy el único inteligente" le resultaba demasiado familiar. Dicho esto, pensó que aquel chico era realmente interesante.

Sin embargo, después de todo, resolver el problema por medios indirectos era el verdadero objetivo. Si seguía hablando de esto, probablemente revelaría su ansiedad y miedo, así que puso fin a la discusión y, encontrando el momento adecuado, fue directo al grano. No solo le pidió a Cui Haofei que aceptara una entrevista, sino que Xing Ming también lo invitó a estar en *Línea de televisión oriental* .

Era difícil saber si se debía a sus naturalezas similares, pero la actitud de Cui Haofei pareció volverse mucho más tierna. Aunque seguía sin estar de acuerdo, ya no era tan arrogante como un erizo, hablando con tanta frivolidad. Admitió que haberse contagiado de hepatitis B no tenía nada que ver con las relaciones homosexuales. Se infectó porque un día, al pasar por delante de una pequeña tienda, sintió un impulso repentino de hacerse un piercing en la oreja.

Pero nadie le creyó.

El rumor no se detuvo ahí. Cambió "Hepatitis B" por "VIH" y el método de infección pasó de "perforación de orejas" a "promiscuidad homosexual". El chisme era realmente aterrador. Resultó que incluso una prestigiosa universidad nacional se dejaba llevar por la misma vulgaridad.

Los jóvenes tenían sus propios objetivos. Después de que Cui Haofei hablara de sí mismo, preguntó directamente: «Si participo en su programa, ¿podría eliminarse este tipo de prejuicios y discriminación? ¿Cambiará la situación actual de las comunidades LGBTQ de nuestro país?».

Xing Ming lo pensó detenidamente y luego respondió: «No». Su estilo era frío como siempre. La mejor manera de describirlo era «práctico y realista». Cuando era interno en el hospital, nunca aprendió a usar mentiras piadosas para consolar a los pacientes moribundos. Incluso después de renunciar a ser médico y convertirse en periodista, nunca les hizo promesas vacías a sus entrevistados.

“ Entonces, ¿por qué seguimos necesitándolos, profesionales de los medios? ¿Acaso están malgastando recursos nacionales? ¿Recurriendo a mentiras sensacionalistas para llamar la atención de la gente?” Cui Haofei puso los ojos en blanco, blandió su libro de modelado matemático y lo echó sin contemplaciones.

Xing Ming no tenía intención de molestarlo más, así que agarró aquel grueso cuaderno de ejercicios, parecido a un ladrillo, y lo arrojó de nuevo sobre la mesilla de noche. Se puso de pie y dijo: "Tú *voluntad* Estaré en mi programa. Volveré mañana.

Xing Ming salió a grandes zancadas del vestíbulo del servicio de consultas externas y se dirigía al aparcamiento subterráneo cuando un grito a sus espaldas lo detuvo.

Al darse la vuelta, vio cómo un Bentley se alejaba lentamente y se dio cuenta de que quien lo llamaba era el viejo Lin. El coche se detuvo frente a él, y el viejo Lin asomó la cabeza y le dijo que subiera.

Xing Ming se inclinó ligeramente y acercó su rostro a la ventana. Luego, le dijo a Yu Zhongye, que estaba en el asiento trasero: "Vine en coche. Está aparcado en el hospital".

Yu Zhongye no dijo nada, así que Ol' Lin, que estaba sentado al volante, tan considerado como siempre, dijo: "Dame la llave del coche. Te la devolveré más tarde".

Ante la promesa del viejo Lin, Xing Ming dejó de resistirse y subió al coche sumisamente. Hacía tiempo que no veía a Yu Zhongye, pero era plenamente consciente de la situación en la que se encontraba. Como amante secreto del presidente, y sumado al hecho de que no era "el elegido" sino "uno de", debía trabajar con destreza en la estación, salir de ella con destreza y, además, acudir cuando se le llamara e irse cuando se le despidiera.

En el coche, Ol' Lin elogió a Xing Ming: “¡Yu- *shu* , el anfitrión Xing es realmente guapo! Todo lo que se pone le sienta de maravilla, lo hace parecer tan alto y encantador. Incluso cuando solo se veía su espalda, supe que esa silueta tan excepcional tenía que ser la suya sin duda”.

Cuando Ol' Lin mencionó esto, Yu Zhongye se giró para mirar a Xing Ming, que aún llevaba una bata blanca. Lo observó fijamente durante unos instantes como si estuviera midiendo un objeto y luego extendió la mano para sujetarle la mandíbula inferior, acercando su rostro al suyo.

Xing Ming no se atrevió a moverse, alzando ligeramente la cabeza para devolverle la mirada a Yu Zhongye. Sus ojos eran diferentes a los de siempre, aunque era difícil discernir la diferencia exacta. Eran como estrellas dispersas y centelleantes en la noche más oscura y tenebrosa. Tras una larga mirada, Xing Ming comprendió que tales ojos bien podrían describirse como "impresionantes".

Tras unos instantes, Yu Zhongye asintió levemente: "En efecto, tiene buen aspecto".

Xing Ming ya había recibido elogios de los demás, pero cuando Yu Zhongye lo elogió, incluso él se sintió un poco avergonzado. Sin pensarlo dos veces, preguntó con osadía: "¿Te refieres a que me veo bien? ¿O es la ropa la que me favorece?".

Yu Zhongye sonrió. Su palma se deslizó hacia la nuca de Xing Ming, acariciándole la espalda.

“ Siéntate aquí.”

Xing Ming se sentó sumisamente en el regazo de Yu Zhongye; el espacio interior del Bentley Mulsanne era realmente extraordinario; era mucho más cómodo que el Mercedes.

Yu Zhongye desabrochó la camisa de Xing Ming, quitándole tanto el abrigo blanco como la camisa, dejando al descubierto sus hombros y sus musculosos pectorales. Como la ropa no se había arrancado del todo, las mangas del abrigo blanco sirvieron de cuerda, y Yu Zhongye ató las manos de Xing Ming a su espalda.

En ese momento, Ol' Lin dijo: “El secretario Hong probablemente extraña a su nieto. Sería mejor que Shao'ai regresara. Seguramente no podrá quedarse en Estados Unidos ni siquiera después de graduarse”.

Mientras Yu Zhongye jugaba con los pezones de Xing Ming, acariciándolos con las yemas de los dedos y frotándolos con las yemas, dijo: «El ambiente en casa no es muy bueno. Además, el mocoso es demasiado salvaje. Sin duda causaría problemas si volviera».

Los pezones que habían sido acariciados se habían endurecido, como cuentas de coral, rojas y delicadas. Xing Ming tarareó con satisfacción, pero su mente estaba preocupada, pensando que el viejo zorro probablemente había venido a visitar a su suegro. Cuando Xing Ming aún era interno, Hong Wanliang a veces recibía tratamiento médico en el Hospital Pu Ren, pero siempre iba a esa sala especial del hospital reservada para funcionarios del gobierno y visitantes extranjeros. Entró al hospital de una manera tan

discreta que, aunque algunas personas filtraron la información, otros en el hospital solo conocían los rumores y no pudieron localizar a la persona en cuestión.

Sin embargo, casualmente, Xing Ming había visto una vez a Hong Wanliang, a quien percibió como un anciano de la familia, humilde y bondadoso, como una suave brisa primaveral en un día soleado.

A pesar de soportar el peso de un hombre sobre su cuerpo, Yu Zhongye levantó fácilmente una pierna y metió la rodilla entre los muslos de Xing Ming, frotando repetidamente su pene. Xing Ming pronto tuvo una erección, y la parte delantera de sus pantalones se ajustó como si estuviera sosteniendo una tienda de campaña.

La respiración agitada se fue volviendo cada vez más pesada. Yu Zhongye lo agarró de repente y lo atrajo hacia sí, luego bajó la cabeza para mordisquearle los pezones, y Xing Ming gimió levemente. El viejo Lin, fingiendo no oír ni ver nada, continuó diciendo: «¿Pero cómo voy a explicárselo al secretario Hong? Si sigues sin permitir que Shao'ai regrese a China, probablemente te pondrá las cosas difíciles».

“ Primero veremos si ese anciano llega a vivir hasta ese día”. El dedo de Yu Zhongye se deslizó por el costado de la cintura de Xing Ming, luego bajó hasta su entrepierna abultada y le bajó la cremallera del pantalón.

Sin embargo, la mente de Xing Ming seguía divagando. *La relación entre el suegro y el yerno es tal como dicen los rumores: mala.*

Tal vez sabiendo lo que Xing Ming estaba pensando, Yu Zhongye agarró la mandíbula inferior de Xing Ming, su mirada de advertencia: *No pienses en cosas en las que no deberías pensar* .

Xing Ming, que ya no se atrevía a pensar en ello, permitió con indulgencia que Yu Zhongye le mordiera y succionara los pezones, le acariciara los músculos, le provocara el pene y le manoseara las nalgas, a veces con delicadeza y otras con salvajismo. De placer, Xing Ming jadeaba, y de dolor, gemía. Con diversas expresiones coquetas y seductoras, ignoró por completo la existencia del viejo Lin; de hecho, lo hizo casi todo a propósito. *Una vez me avergonzaste, así que ahora haré todo lo posible por darte asco.*

Sin embargo, en el camino, pasaron por una librería enorme. Xing Ming, despertando de repente, le pidió al viejo Lin que aparcara el coche a un lado de la carretera. Se esforzó por quitarse las mangas largas que le ataban las manos. Rápidamente se vistió, entró corriendo en la librería y compró tres libros de texto sobre modelado matemático. Al volver al coche, negoció

cuidadosamente con el hombre que lo acompañaba: « *Laoshi* , tengo que leer todos estos libros esta noche».

Su mensaje implícito era que no quería irse a casa con el presidente Yu, pero Yu Zhongye respondió implacablemente: "Léelos en mi casa".

Incluso sin penetración, Yu Zhongye lo puso tan duro que casi se muere. En el coche, Yu Zhongye siguió jugando con Xing Ming. Solo usó las manos, pero aun así lo provocó hasta que sus pantalones quedaron empapados, le dolían las caderas y le temblaban las piernas. Lo exprimió hasta la última gota de semen, dejando solo un líquido transparente parecido a la orina.

El Bentley regresó a la villa. Xing Ming se apoyó sujetándose la cintura y, aunque tenía una sonrisa en el rostro, se sentía muy ofendido. Si aquel viejo zorro no hubiera sido tan apuesto, tal comportamiento sin duda habría sido considerado pervertido.

Al pensar en ser arrojado a los lobos, sabía que esta noche no sería fácil para él. Xing Ming se duchó y se cambió de ropa. Mientras estudiaba el libro sobre ejemplos de modelos matemáticos científicos en el escritorio de Yu Shao'ai, también esperaba que el presidente Yu desatara de nuevo su lujuria bestial.

Cada vez que recordaba aquel día lluvioso de desenfreno desenfrenado, sentía que había escapado de una gran calamidad, aunque conservaba persistentes ansiedades propias del trauma.

Era medianoche cuando el reloj dio las doce, Yu Zhongye entró en la habitación de su hijo desde el estudio después de practicar caligrafía.

Al ver que Xing Ming seguía escribiendo y estudiando con ahínco bajo la lámpara, le preguntó: "¿Quieres entrevistar a ese estudiante Cui?".

Los ojos del presidente Yu eran tan penetrantes y brillantes que Xing Ming tuvo que admitir que ese estudiante aún no había aceptado la entrevista, por lo que tenía que intentar diferentes maneras de resolverlo .

En los ojos de Yu Zhongye no se percibía ninguna emoción: "Solo estás perdiendo el tiempo. La sala de revisión no lo permitirá".

“ Ha habido programas correlacionados en la estación. Mi *shifu* Ya se hizo antes. Ahora mismo, la sociedad está en desarrollo y avanzando. ¿Por qué no se iba a permitir?

“ Como programa nuevo, los primeros episodios son cruciales, sin mencionar que tu estilo de presentación no es el adecuado”. Yu Zhongye hizo una pausa, con una expresión de niño complaciente. “No puede haber un George Donaldson en China. Todavía eres demasiado inexperto”.

George Donaldson, el presentador del programa de entrevistas de noticias más popular de Estados Unidos, era duro e incisivo, criticando a los políticos y revelando problemas y asuntos actuales. Cada vez, tocaba los puntos de presión más vitales del tema: el proverbial vientre de la serpiente y el proverbial rostro del hombre. Con solo unas pocas frases, podía promover legislación. Zhuang Lei usaba un estilo de presentación emotivo y empático; Su Qinghua era flexible, a veces duro y a veces tierno, un tipo genuinamente razonable y de mente abierta. Pero cuando Xing Ming asumió la responsabilidad de *En Pearl Line* , imitaba el estilo de Donaldson. Sin embargo, como no se atrevía a imitarlo públicamente, solo podía hacerlo con cierta cautela. Nadie se había dado cuenta, ni siquiera Su Qinghua, salvo, sorprendentemente, Yu Zhongye, quien lo delató con una frase dicha al azar.

Xing Ming, sin estar convencido, quiso replicar. Al preguntar, mencionó que las nuevas regulaciones sobre la "Vacunación contra la Hepatitis B para Adultos con Alto Riesgo de Contraer Hepatitis B" habían concluido que los hombres homosexuales y los consumidores de drogas eran grupos de alto riesgo. ¿Acaso eso no podía considerarse una forma de discriminación? Además, si el país ya había decidido diez años atrás dejar de considerar la homosexualidad como una enfermedad mental, ¿por qué seguía clasificándose como "curable y tratable", una especie de "egodisforia"? ¿No era esto contradictorio? ¿No era esta una ideología anticuada?

“ Te has preparado mucho.” Xing Ming, quien se consideraba demasiado agresivo en sus argumentos, se sorprendió de que Yu Zhongye los desestimara. “El deber de los periodistas es informar objetivamente sobre los hechos, no comportarse como héroes de la moral y la justicia.”

" I *soy* “Informar con objetividad”, argumentó Xing Ming. Luego, cambiando de tema, hizo un comentario aparentemente frívolo: “ *Laoshi* , durante esa primera clase, esa persona me preguntó por qué dejé la medicina por las humanidades y elegí una carrera en periodismo. No dije la verdad entonces. ¿Sabe usted por qué?”.

Yu Zhongye preguntó: "¿Por qué?"

Xing Ming no respondió a su propia pregunta, solo frunció el ceño y apretó los labios, mirando fijamente en silencio.

Yu Zhongye lo miró. Tras un rato, suspiró suavemente: «Puedes ser un héroe, pero no tienes por qué ser un mártir». Acarició el cabello de Xing Ming y le pellizcó la barbilla, dándole un beso en la frente. «Buenas noches».

Esa noche, el presidente Yu no lo sometió, ni lo desnudó, ni le separó las piernas, ni lo penetró profundamente. Xing Ming se sorprendió por tal consideración. En cambio, se mantuvo despierto toda la noche, intentando estudiar para el curso de modelado matemático, mientras repasaba periódicamente las palabras de Yu Zhongye, temiendo haber pasado por alto algún significado oculto.

A altas horas de la noche, mientras toda la ciudad se sumía en el sueño, solo su corazón se negaba a encontrar la calma.

Capítulo 10

Acompañar a un soberano es como acompañar a un tigre.

Tras pasar toda la noche estudiando ejercicios para el concurso de modelado matemático, cuando vio a Cui Haofei por segunda vez, Xing Ming parecía mucho más seguro de sí mismo. Con el joven, discutió seriamente el tema de la "mejora y revolución del seguro de jubilación para funcionarios públicos". Xing Ming no mencionó nada sobre invitarlo al programa, ni Cui Haofei tomó la iniciativa de aceptar la invitación abiertamente. Sin embargo, ambos compartían cierta afinidad; las personas con intereses similares se juntan, y la mayoría de las personas inteligentes suelen preferir conversar con otras personas inteligentes.

Justo antes de que Xing Ming se marchara, Cui Haofei dijo de repente: "Tú también eres gay, ¿verdad?".

Sin pensarlo dos veces, la negación de Xing Ming fue inmediata: "No, no lo soy".

“¿ No lo eres? ¿Hablas en serio?” Cui Haofei lo miró con escepticismo reflejado en su rostro. “Mira tus piernas. Son muy bonitas, pero no se cierran bien. Y tu trasero también, no parece el de un hombre heterosexual.”

Xing Ming bajó la cabeza con timidez para comprobarlo.

“ Es broma.” Cui Haofei, en la cama del hospital, se rió a carcajadas, agitando la mano mientras decía: “Nos vemos mañana”.

Sin embargo, cuando Xing Ming llamó a la puerta de la habitación de Cui Haofei por tercera vez, la actitud del niño cambió por completo, de forma inesperada. Pulsó el timbre de llamada que había junto a su cama y le gritó a Xing Ming que saliera.

Tras salir del hospital, Xing Ming no estaba de buen humor. Al regresar a la oficina y escuchar el informe de Ruan Ning, supo que el tema que había propuesto no había sido aprobado. La redacción seguía insistiendo en que el nuevo programa debía cumplir dos requisitos fundamentales: ser "seguro" y "apropiado".

Xing Ming se dio la vuelta rápidamente para marcharse; evidentemente tenía que debatir esto con los editores jefes.

El redactor jefe de la redacción principal se llamaba Wang Bozhou. Solían llamarlo "Wang el Loco", pero más tarde se le conocía más como Editor Wang. El Editor Wang se había graduado en Filosofía por la Universidad de Pekín y parecía tener algunos de los modales de aquellos intelectuales de la vieja escuela. Usaba gafas como la base de una botella de cerveza y era calvo. No hablaba ni sonreía mucho, y era escrupulosamente meticuloso, pero se rumoreaba que había sido extraordinariamente capaz en su juventud. En la década de 1980, llevó una cámara consigo al frente, adentrándose solo en el interior de Afganistán. Se decía que luchó junto a las fuerzas antisoviéticas locales contra los tanques soviéticos, usando esos fusiles Lee-Enfield que los lugareños preferían. Las fotos que trajo de vuelta a casa eran incluso más valiosas que las tomadas por Associated Press.

Que un joven fuera tan agresivo, sin duda enfureció al editor Wang. "¿Con quién hiciste tu aprendizaje para atreverte a hablar con tanta insolencia? ¿Con Su Qinghua? ¡No me extraña! ¿Qué más tiene Su Qinghua aparte de una arrogancia frívola? ¡Solo sabe engañar a los estudiantes!"

Xing Ming llevaba dos noches enteras sin dormir; literalmente, no había pegado ojo. Y entonces, ese chico Cui lo había engañado. Ya al límite de su paciencia, explotó al oír esas palabras. Lo soltó todo, incluso cosas que no debería haber dicho. Al final, el editor Wang se puso tan nervioso que casi le da un infarto, y con manos temblorosas se tragaba pastillas de Baoxin para intentar aliviar la opresión en el pecho.

Al darse cuenta de que, si seguía discutiendo, la vida de esa persona podría correr peligro, Xing Ming se calló. Se retiró de la redacción principal y dio un portazo al salir.

Cuando el viejo Chen vio a Xing Ming salir de la redacción con una mueca de desánimo, le dio una palmadita en el hombro. Con una sonrisa fingida, le dijo: «No es nada. Tranquilo, tranquilo. ¿Qué tal si dejas salir a tu equipo media hora antes esta noche? Han trabajado mucho, quedándose en la oficina todos los días como si fuera su segundo hogar. No debería ser así».

—¿Por qué? —Xing Ming, receloso, no comprendía las palabras del viejo Chen y se negaba a mostrarse amable. Para cuando salió de la oficina, ya se había calmado. Wang Bozhou menospreciaba a Su Qinghua, pero, en esencia, había una delgada línea entre la genialidad y la locura. En medio de la demencia y la manía, todos actuaban igual: tenían ideales impropios de su época y sus cuerpos se deterioraban demasiado rápido como para alcanzar sus sueños.

Xing Ming solo podía sentir admiración y compasión por este tipo de personas. Estos… mártires.

“¿ Por qué? ¡Es la fiesta de cumpleaños! Ya le pregunté a Yu- *shu* . Yu- *shu* Dijo que todos han trabajado duro preparándose para el nuevo programa durante este último tiempo, así que es una buena oportunidad para divertirse y relajarse.

Recordaba que el viejo Chen lo había mencionado antes, pero había olvidado por completo que mañana sería su cumpleaños. Cuando estaba ocupado trabajando, no pensaba en nada más, así que ¿cómo iba a recordar esas cosas tan triviales?

“¡ Tómate un descanso! Siempre frunces tanto el ceño, ¡como si de verdad creyeras que estás hecho de hielo!” El viejo Chen le dio una palmada en el hombro a Xing Ming, diciendo: “Yu- *shu* dijo que también estaría allí después del trabajo”, antes de marcharse.

Xing Ming regresó a su oficina, pero antes de que cruzara la puerta de cristal, Ruan Ning corrió a preguntarle: «Jefe, la fiesta de cumpleaños de esta noche va a durar hasta la madrugada. ¿Qué regalos debería preparar nuestro equipo?».

Xing Ming se giró y vio a un grupo de aproximadamente veinte personas que lo observaban con creciente expectación. Algunos se habían oscurecido; otros, adelgazado. Últimamente habían trabajado muchísimo, llegando temprano y regresando tarde, pasando todo el tiempo en la oficina.

Sintió un ligero alivio y su rostro, antes serio, se relajó. «No hace falta gastar demasiado dinero ni tiempo en la preparación. No te esfuerces demasiado. Solo déjame irme un poco antes a casa para descansar bien esta noche».

“ Pero… Jefe…” preguntó Ruan Ning atónito, “¿No es mañana el cumpleaños de Luo You…?”

Xing Ming lo comprendió enseguida: los acontecimientos del pasado habían dado lugar a la situación actual. Un tipo como el viejo Chen no perdonaría rencores tan fácilmente con solo unas copas. Aprovecharía cualquier oportunidad para provocarte repulsión, para hacerte morir de asco.

Xing Ming no se sobresaltó y siguió la conversación con Ruan Ning, explicándole las ventajas de regalar relojes o corbatas. Antes de terminar, levantó la vista y vio que alguien se acercaba.

Era raro que Xing Ming quedara deslumbrado por el encanto de un hombre, y por supuesto, aún más difícil para una mujer. Desde su nacimiento hasta ahora, solo había habido tres ocasiones en las que Xing Ming se había quedado boquiabierto. La primera vez fue cuando era muy pequeño, probablemente al comienzo de la escuela primaria; en la televisión, vio a Michael Jordan haciendo un mate desde la línea de tiros libres, caminando en el aire como si estuviera en tierra firme. Quedó atónito, jadeando de admiración. La segunda vez fue cuando llegó a Pearl Station para intentar discutir con el jefe de posproducción, cuando vio a Yu Zhongye entre la multitud. La tercera vez era ahora.

Luo You caminó hacia él.

Llevaba un traje blanco. El blanco era un color seguro para los hombres, pero también muy particular, sobre todo cuando el atuendo era completamente blanco. Si la persona no tenía la apariencia adecuada, lo que quedaba era una imagen de vulgaridad y mediocridad, como la de un asistente a una boda.

Pero Luo You no era así. Era como si un foco lo iluminara y lo siguiera, y el marcado contraste lo convertía en una estrella brillante y resplandeciente.

“¿ Vendrás esta noche?” Luo You se dirigió directamente a Xing Ming y le dijo cortésmente: “Sea como sea, te debo una disculpa. Brindaré tres copas de vino por ti esta noche como expiación, ¡y luego podremos beber hasta emborracharnos!”

—Me temo que no podré asistir —respondió Xing Ming, también con cortesía—. Tengo mucho trabajo que hacer. Tengo que terminar tres episodios del programa antes del Día del Trabajo. Quedan pocos días.

“ Pero escuché del viejo Chen, ¿no coinciden nuestros cumpleaños?” Luo You levantó una ceja con una sonrisa y luego alzó un poco la voz. “¿Por qué no celebrarlo juntos? Yu- *laoshi* Estaré allí.

Probablemente todos los que estaban en la zona de trabajo lo oyeron. Ruan Ning dejó escapar un suave "Ah", lo que pareció incitar a todos los demás a empezar a charlar.

El perfume de Luo You era tan fuerte que, junto con la exclamación de " *laoshi* ", parecía perforar los pulmones de Xing Ming. Este frunció el ceño ligeramente e ignoró las conversaciones a su alrededor, limitándose a decir: "No me gustan los ruidos ni el bullicio. Además, todavía tengo mucho trabajo por delante".

Sin insistir más en el tema, Luo You dirigió su mirada a Ruan Ning y le preguntó con una sonrisa: "Oye, chico guapo, ¿sabes conducir?".

—Sí , pero solo tengo el permiso de conducir, no mucha experiencia práctica —dijo Ruan Ning con una sonrisa—. Hace mucho que no conduzco.

“ Está bien, siempre y cuando sepas cómo. No puedo salir de la reunión por un rato y mi asistente aún no ha llegado”. Luo You sacó las llaves del auto de su bolsillo y se las arrojó a Ruan Ning. “Tengo algo que darle a Yu-*laoshi”*. ¿Me ayudas a ir a buscarlo?

Al observar detenidamente el emblema del caballo rampante en las llaves del coche, Ruan Ning estaba tan emocionado que casi parecía aturdido, gritando: "¡Es un Ferrari! ¿No te preocupa que lo raye?".

“ Si te lo rascas, ¡seguiré siendo mi responsabilidad!” Luo You rió con generosidad y levantó la mano para darle una palmada en la espalda a Ruan Ning. “Te enviaré la dirección más tarde. Ve rápido.”

Sin intención de seguir hablando con Luo You con cortesía, Xing Ming se dio la vuelta y se dirigió a su oficina. Mantenía la barbilla ligeramente en alto y la espalda recta, con una apariencia tan delicada como la porcelana más fina.

En el Centro de Noticias trabajaban más de cien personas. Aunque no todos pudieron asistir a la fiesta de cumpleaños del presentador Luo, quienes no pudieron ir al menos pudieron aprovechar la ocasión, ya que salieron temprano del trabajo. Pronto, las oficinas principales quedaron vacías.

Alrededor de las seis de la tarde, capas de nubes de colores salpicaban el cielo fuera de la ventana. Pronto anochecería, pero mientras tanto los pájaros seguían cantando y los perros ladrando. Xing Ming permanecía solo en su oficina, trabajando horas extras. Revisaba el material de video que se había grabado dos días antes para el reportaje sobre el SIDA.

A las diez y media, el cielo se había oscurecido por completo. Los pájaros habían regresado a sus nidos y el perro había vuelto a casa. Xing Ming acababa de terminar los subtítulos del principio y del final, y decidió no quedarse despierto hasta tarde esa noche, optando en cambio por ir a divertirse.

Como tenía el teléfono en silencio durante el trabajo, tenía varias llamadas perdidas, todas de su padrastro. Xing Ming se quedó mirando la pantalla durante un buen rato y luego borró el historial de llamadas. Originalmente, tenía pensado visitar a Su Qinghua, pero este padecía una enfermedad crónica y normalmente ya estaría durmiendo. Sin ningún sitio adonde ir, Xing Ming simplemente condujo sin rumbo fijo.

De alguna manera, inesperadamente, condujo hasta un lugar cercano al puesto de comida del mercado nocturno. La familiar marquesina roja de plástico llamó su atención.

El dueño del restaurante, con el rostro marcado por la viruela, aún recordaba a Xing Ming y le ofreció un asiento vacío de inmediato. Para celebrar su cumpleaños, Xing Ming pidió un plato de fideos con carne de cerdo picada, solicitando menos cebolleta y fideos más consistentes.

Curiosamente, aunque no había bebido alcohol, se sentía ligeramente ebrio y tan cansado que no podía mantener los ojos abiertos. Antes de que sirvieran los fideos, se inclinó hacia adelante, apoyó el torso en la mesa y cerró los ojos para echarse una pequeña siesta.

El dueño del restaurante, con la cara marcada por la viruela, le sirvió personalmente los fideos, así que cuando encontró a Xing Ming dormido, intentó despertarlo con bastante fuerza, pero Xing Ming no se movió.

Nada parecía despertarlo. Incluso después de que los fideos humeantes se ablandaran por haber absorbido demasiado caldo, Xing Ming seguía sin despertar. El dueño del restaurante, con la cara marcada por la viruela, estaba algo preocupado, pero no quería ofender a Xing Ming usando demasiada fuerza, así que llamó a Ol' Lin y, bromeando, le preguntó: "¿Le echo agua o vienes a buscarlo?".

Cuando recibió esa llamada, Ol' Lin sostenía el volante con ambas manos, conduciendo el Bentley fuera de la autopista camino a la fiesta de cumpleaños de Luo You.

Tras colgar el teléfono, Ol' Lin le informó a Yu Zhongye que Xing Ming estaba en casa del señor Pockmark. Al parecer, había bebido demasiado como para despertarlo.

Yu Zhongye le preguntó a Ol' Lin con un tono muy suave: "¿He oído que hoy se ha metido en otra discusión?".

El viejo Lin sabía a quién se refería Yu Zhongye y sonrió. «Yo también me enteré. El presentador Xing discutió con el editor Wang en la redacción.

Todos vieron lo insolente y grosero que fue. Sin duda, eso no le conviene para nada».

Yu Zhongye cerró los ojos e inclinó la cabeza hacia arriba. Tras un momento de reflexión, dijo: «Ve a echar un vistazo».

“ Ya casi llegamos. El anfitrión Luo te invitó con tanta sinceridad. ¿No sería una lástima que no fueras?” El viejo Lin no había desperdiciado sus muchos años con el presidente Yu; comprendía la importancia que cada persona le otorgaba a los demás. Propuso: “Yu- *shu* , ¿qué te parece si te llevo primero a la fiesta de cumpleaños y luego voy a buscar al anfitrión Xing…?”

Yu Zhongye interrumpió a Ol' Lin: "Ve y recoge primero al joven Xing".

Después de que le sirvieran los fideos, mientras Xing Ming se desplomaba sobre la mesa de plástico, el aroma picante y agrio de la carne y el caldo le llegaba a la nariz sin cesar. En realidad no se había quedado dormido. Alguien lo había estado empujando y llamándolo por su nombre; podía oírlo y sentirlo todo.

No era capaz de conciliar el sueño, pero tampoco quería despertarse.

Desde una juventud frívola, había luchado durante todo este tiempo, experimentando altibajos que iban desde una gran reputación hasta una destrucción devastadora. Si seguía comportándose como si "todos estuvieran borrachos y yo fuera el único sobrio", entonces era demasiado estúpido, demasiado ingenuo y demasiado inconsciente de su propia falta de responsabilidad.

Sin quejas, autocompasión ni egocentrismo, Xing Ming finalmente había logrado calmarse. Solo quería descansar. Tenía los ojos cerrados y la mente en blanco. De repente, sintió que alguien lo alzaba en un cálido y romántico abrazo, como si lo trataran como a un niño o una niña. Xing Ming medía más de un metro ochenta y era corpulento, con un pecho y abdominales firmes. Quien pudiera cargarlo y sostenerlo en brazos con tanta facilidad debía tener brazos fuertes, una gran estatura y hombros firmes.

Xing Ming sintió una paz y relajación sin precedentes. Cuanto más tiempo permanecía en ese abrazo, menos ganas tenía de abrir los ojos. Se acurrucó un poco, buscando una posición más cómoda, y finalmente se quedó dormido.

Lo más extraño era que, incluso cuando su cansancio había llegado al límite, en cuanto apoyaba la nuca en la almohada, se despertaba. Xing Ming abrió los ojos y vio a Yu Zhongye levantándose de la cama, preparándose para marcharse.

Inconscientemente, extendió la mano para retenerlo, agarró la manga de Yu Zhongye y lo miró fijamente sin decir una palabra.

Otros solían considerar a Xing Ming frío, implacable y distante, pero además de su frialdad, poseía una fuerza y madurez que superaban su edad. Sin embargo, jamás sabrían que, a veces, esa madurez era una farsa y su naturaleza valiente, una fachada deliberada. Por ejemplo, su motivación en ese momento era particularmente infantil: no quería darles a Ol' Chen y Luo You ninguna ventaja ni satisfacción.

Ol' Lin seguía esperando afuera, y Yu Zhongye no tenía intención de quedarse. Con el ceño fruncido y una leve expresión de fastidio, levantó la mano para apartar a Xing Ming. Pero Xing Ming persistió, aferrándose a él, y luego, agarrándole la palma de la mano, le chupó el dedo índice. Parecía lamerlo y chuparlo con avidez y placer durante un rato, y luego, con la lengua, recorrió el dedo desde la punta hasta la base. Xing Ming lamió cada uno de los dedos de Yu Zhongye centímetro a centímetro, sin dejar de lado ni siquiera los callos de su palma.

Los nudillos de Yu Zhongye eran largos y delgados. Si bien la palma y las yemas de los dedos estaban cubiertas por una fina capa de callosidades ligeramente rígidas, la piel del dorso de su mano era tan delicada y suave como el terciopelo rojo. A Xing Ming casi le fascinaban esas manos. Al igual que el propio Yu Zhongye, una sensación de belleza y madurez parecía haberse grabado en ellas tras años de uso.

Yu Zhongye, aún visiblemente molesto y disgustado, apartó a Xing Ming de nuevo. En represalia, Xing Ming abrió la boca y lo mordió con ferocidad, sujetando con los dientes el dedo índice y el dedo medio de Yu Zhongye. Luego, abrió aún más la mandíbula para engullirlos ambos en la cálida y húmeda cavidad de su boca.

Los dedos de Yu Zhongye presionaban la lengua de Xing Ming, llegando hasta lo más profundo de su garganta. Tal vez porque le resultaba divertido, movía los dedos dentro y fuera de la boca de Xing Ming, con un ritmo deliberadamente sexual, presionando repetidamente contra su paladar, meneando y provocando su lengua.

Con la mano completamente empapada de saliva, el presidente Yu finalmente se excitó.

“ *Laoshi* ”, a Xing Ming le habían dado un poco de margen, pero quería mucho más, “déjame montarte”.

En silencio, Yu Zhongye pareció dar su consentimiento tácito, pero cuando Xing Ming comenzó a sentarse a horcajadas sobre él, Yu Zhongye dijo: "Date la vuelta".

Contento de no tener que enfrentarse a este astuto viejo zorro, Xing Ming se dio la vuelta obedientemente y se sentó a horcajadas sobre su regazo.

La pintura en su lomo aún no se había desvanecido. El vigoroso caballo mantenía la cabeza alta y las patas firmes.

Xing Ming se preparó con lubricante. Al introducir sus dedos bruscamente, había tanto lubricante que el líquido se deslizó por la hendidura entre sus nalgas, dejando un rastro húmedo de grasa, una línea brillante en la parte interna de su muslo. Tras la preparación desordenada, Xing Ming sostuvo el pene de Yu Zhongye, colocando su glande hinchado contra el borde palpitante de su ano. Respirando hondo, se sentó lenta y cuidadosamente...

Cuando la primera mitad penetró, los músculos de la espalda de Xing Ming se contrajeron repentinamente de dolor. Ese vívido caballo en su espalda pareció moverse un poco, como si fuera a saltar de su piel. Al sufrir la intrusión de esa dura longitud, su trasero se contrajo involuntariamente. Xing Ming despertó repentinamente del dolor y su reacción instintiva fue escapar. Pero no pudo escapar, pues las manos de Yu Zhongye lo sujetaron firmemente por la cintura, presionándolo hacia abajo hasta que la longitud completa fue engullida.

“ Me duele muchísimo…” gritó Xing Ming, aún con la intención de forcejear, pero Yu Zhongye ya se había incorporado, agarrándole el trasero con una fuerza asombrosa y levantándolo y bajándolo en su regazo.

Yu Zhongye apretó su pecho caliente contra la fría espalda de Xing Ming, y luego le susurró con dulzura: "Pórtate bien. Enseguida te sentirás mejor".

Con las nalgas de Xing Ming en la mano, Yu Zhongye lo levantaba repetidamente y luego lo dejaba caer. Solo se retiraba hasta la mitad antes de volver a penetrarlo. El cuerpo, antes rígido, de Xing Ming se relajó tras unas pocas embestidas. Finalmente, el calor húmedo del orificio hizo que cada embestida fuera muy suave. Entonces, Yu Zhongye dejó que Xing Ming se dejara llevar.

Xing Ming se incorporó y luego volvió a sentarse. Se masturbó mientras se esforzaba por cabalgar bien. Al acercarse al clímax, no pudo evitar gemir

suavemente mientras sus omóplatos se encorvaban y sus músculos de la espalda se tensaban. Finalmente, se estiró con gracia en el punto álgido.

El caballo que llevaba a cuestas pareció cobrar vida. Yu Zhongye siguió mirándolo fijamente.

Ninguno de los dos habló; simplemente follaron. Durante su encuentro silencioso, el teléfono de Yu Zhongye sonó repetidamente, una y otra vez, hasta que la persona que llamaba pareció concluir que nadie contestaría y colgó.

Para cuando el pene dentro de él finalmente eyaculó por completo, Xing Ming ya estaba agotado. Pensando que la fiesta de cumpleaños de Luo You ya debería haber terminado, Xing Ming finalmente se dejó caer. Yu Zhongye lo jaló hacia adentro, sudando, para que descansara sobre su pecho. Xing Ming se apoyó en Yu Zhongye, con un lado de su rostro contra su pecho, mientras usaba su dedo, aún cubierto de su propio semen, para trazar el contorno de los músculos pectorales de Yu Zhongye.

Un olor a mezcla de semen y sudor impregnaba el aire. Los dos hombres se miraban fijamente con ojos profundos y ardientes antes de besarse con un beso húmedo y pegajoso. Seguían sin pronunciar palabra.

Tras abrazarse en silencio durante un largo rato, Yu Zhongye fue el primero en hablar: "¿Has causado algún revuelo hoy en la redacción?".

—Sí —asintió Xing Ming. Dado que su ingenuo plan había tenido éxito y sabiendo que este incidente no podía ocultarse a los ojos del viejo zorro, bien podría afrontar la situación y contarlo todo.

“¿ Por qué eres tan conflictivo?” Yu Zhongye rió, pero no había rastro de reproche en sus palabras. “¿Estás de mal humor?”

—No —dijo Xing Ming, enderezando el torso y sacudiendo la cabeza con decisión. Luego miró a Yu Zhongye a los ojos y cambió su respuesta—: Quizás un poco.

Quizás porque había hecho un buen trabajo, la mirada de Yu Zhongye era tolerante y lánguida, y parecía claramente satisfecho. De alguna manera, esa mirada animó a Xing Ming, por lo que decidió ser valiente y decirle con sinceridad: «Mucho».

—¿Qué quieres? —Yu Zhongye le secó el sudor de la frente a Xing Ming y le pellizcó la barbilla. Parecía que quería darle un regalo, o tal vez una

pequeña compensación.

Xing Ming había estado esperando esta frase toda la noche.

“ El viejo Lin… tiene un reloj.” Estaba tan desesperado por recuperar su herencia que lo dijo sin importarle ofender al confidente del presidente. “Es de mi padre… de mi padre…”

Sus palabras se interrumpieron bruscamente cuando Xing Ming rompió a llorar desconsoladamente. ¿Dónde estaba? ¿Qué aspecto tenía? Hacía solo unos instantes que un hombre lo había penetrado con fuerza, moviéndose de arriba abajo. ¿Cómo pudo haber mencionado a Xing Hong justo ahora?

“ No importa.” Con la mirada perdida y sin brillo, Xing Ming bajó la cabeza, desanimado.

Estaba abatido hasta que Yu Zhongye pareció asentir en señal de promesa, diciendo: "Está bien, lo entiendo".

Al principio, Xing Ming se sorprendió, luego se sintió profundamente agradecido, casi rompiendo a llorar. “ *Laoshi* …”

Yu Zhongye no respondió, simplemente levantó una de las piernas de Xing Ming y la colocó sobre su hombro. Se tumbaron de lado, uno frente al otro. Era una posición extremadamente incómoda para Xing Ming, pero fácil para que Yu Zhongye la penetrara.

El pene volvió a su cálida y húmeda vaina, siendo inmediatamente succionado con fuerza. Yu Zhongye no hizo más movimientos de empuje, sino que atrajo a Xing Ming hacia sus brazos y bajó la cabeza para besarle la frente, el puente de la nariz, los labios… Estos besos fueron suaves y delicados al principio, pero cuando llegó a los labios, los succionó con ferocidad, casi mordiéndolos y desgarrándolos.

Tras besarse apasionadamente, Yu Zhongye acarició los labios lastimados de Xing Ming. "Debes controlar más tu temperamento en el futuro".

Xing Ming tarareó en respuesta. La dicha persistente del post-orgasmo aún estaba presente. Mientras Yu Zhongye hablaba, la longitud dentro del ano de Xing Ming palpitaba, expandiéndose contra sus paredes internas. Con el cosquilleo extrañamente maravilloso de ese movimiento y la satisfacción de sentirse lleno y completo, la cabeza de Xing Ming daba vueltas. Estaba tan cansado que casi había cerrado los ojos, así que solo asintió con la cabeza. De repente, luchó por abrir sus cansados ojos, consultando preocupado con Yu Zhongye: "Pero parece que no puedo controlarlo... ¿y si no puedo?".

Yu Zhongye frunció ligeramente el ceño y pareció reflexionar seriamente. «Si no puedes controlarlo, déjalo estar». Sonrió levemente y atrajo con fuerza la cintura de Xing Ming hacia sus brazos, enredando su vello púbico y acercando íntimamente la unión de sus cuerpos. Le dijo a Xing Ming: «Duerme con mi pene dentro».

Esa rara sensación de estabilidad y relajación que había sentido antes regresó. Xing Ming volvió a dormirse.

Xing Ming se despertó tarde al día siguiente, pero Yu Zhongye ya se había ido. Lo habían dejado en aquella cama tamaño king cubierta de terciopelo negro.

Xing Ming yacía inmóvil en la cama. Le dolían la espalda y las caderas, y también el cuello. Mirando hacia el techo alto, recordó el encuentro sexual de la noche anterior.

El simple recuerdo de los labios, las manos y el pene de Yu Zhongye provocó que Xing Ming sintiera un fuerte mareo. Su miembro se había humedecido; era evidente que estaba excitado. Ese viejo zorro le había dejado demasiadas marcas: el caballo en su lomo, las marcas de besos y mordiscos en su cuello, y el semen seco entre sus piernas. Se sentían como los tatuajes de la antigüedad, cuando los pecados de los criminales quedaban grabados en su piel, marcándolos para que todos lo supieran.

Tras dormir, recuperó la cordura. Xing Ming sintió de repente lo ingenuo e infantil que había sido con aquella rabieta sin sentido de la noche anterior. Suspiró y fue al baño. Al caer el chorro de agua helada, separó las nalgas y se limpió cuidadosamente sus partes íntimas. Quizás por la fricción, tenía el ano hinchado y dolorido al tacto.

Tras ducharse y vestirse adecuadamente, bajó las escaleras y se encontró con Phoebe. Al ver que estaba a punto de irse, Phoebe lo detuvo y le dijo que el jefe Yu quería que se quedara a recuperarse antes de marcharse.

Xing Ming se tocó la frente. Parecía tener un poco de fiebre, pero rechazó la invitación y se escabulló cuando Phoebe estaba distraída. La redacción no había autorizado el tema que había elegido, y su entrevistado había sido tan impredecible que se había echado atrás. Xing Ming se habría sentido desanimado si se hubiera quedado en esa mansión fría y lujosa, así que necesitaba salir a tomar aire fresco.

Al abrir la puerta y salir de la casa, el fresco aroma de las flores y la hierba le reanimó. Xing Ming también descubrió que el jardinero que tanto ajetreaba no era Tao Hongbin, sino un rostro nuevo.

Cuando era reportero en el lugar de los hechos, tenía la costumbre de llevar consigo una cajetilla de cigarrillos. No fumaba solo, pero cuando veía a un hombre al que entrevistaba, le ofrecía un cigarrillo primero. Xing Ming llamó a aquel recién llegado con un "Señor" y, con respeto, le ofreció un cigarrillo, preguntando: "¿Dónde está el viejo Tao? Solía trabajar aquí".

El nuevo rostro respondió diciendo que Tao Hongbin había regresado a su pueblo natal para cuidar a los hijos de alguien de allí, y que él solo se haría cargo temporalmente.

Xing Ming continuó preguntando: "¿No dijo cuándo volverá?"

“ Es difícil decirlo. Depende de cuánto tarde en regresar su vecino.” Hizo una pausa y reflexionó un momento, añadiendo: “Su amigo se llama Cui. Su hijo fue el que salió en las noticias, quien atacó al profesor con un cuchillo y luego se suicidó saltando de un edificio. Oye, siendo un chico tan listo, ¿por qué no puede causarle menos problemas a su padre?”

Según esta persona, cuando el vecino de Ol' Tao se enteró de que su hijo iba a salir en el programa de televisión, sintió tanta vergüenza que empezó a gritar y chillar allí mismo, en el hospital. Mientras tanto, el hijo no se quedó callado y saltó de la cama, agitando el puño para pelear con su padre. Las enfermeras, tratando de detener la pelea, se quedaron muy sorprendidas. Dijeron que era raro encontrar un padre tan indiferente y un hijo tan desobediente, ambos blancos perfectos para un castigo divino.

Uno siempre encuentra la respuesta donde menos se la espera. Xing Ming no pudo evitar sonreír. Tras agradecer sinceramente al nuevo jardinero, se dio la vuelta y se marchó.

No caminó mucho antes de llamar a Tao Hongbin para preguntarle sobre la situación familiar de Cui Haofei. Tao Hongbin, que casualmente se encontraba en el hospital, buscó un lugar tranquilo para hablar con Xing Ming.

Le dijo a Xing Ming que el padre de Cui Haofei se llamaba Cui Wenjun. Normalmente se decía que los hombres buenos no podían conseguir mujeres buenas, que los hombres perezosos se quedaban con todas las mujeres hermosas. Cui Wenjun encarnaba la mitad de ambos dichos. Su esposa era hermosa, pero no virtuosa. Se había fugado con otro hombre cuando su hijo era muy pequeño. Padre e hijo se habían apoyado mutuamente desde entonces, intentando desesperadamente salir de la

pobreza. Cui Wenjun había soportado todo tipo de dificultades para criar a su hijo, mientras que Cui Haofei siempre había sido muy filial.

Xing Ming recordó un episodio de el *Línea Perla* Hace tres años, en un programa entrevistaron a Cui Haofei. El joven genio de 14 años miró a la cámara, esbozó una media sonrisa y se encogió de hombros, restándole importancia a su logro y a las dificultades del pasado: "¿Me preguntas si me arrepiento de no haber tenido infancia? ¡Para nada! Dos años menos de escuela significan dos años menos de matrícula. ¡Es un buen negocio!".

Xing Ming despertó del recuerdo y escuchó mientras Tao Hongbin continuaba hablando. Hacía unos meses, Cui Haofei se había llevado a un chico a casa en secreto, pero, al final, su padre los pilló en el acto. Cui Wenjun había sido siempre honesto pero tradicional, así que no entendía cómo podían surgir relaciones cuando ambos tenían pene. Enfurecido momentáneamente, casi mata a golpes a su hijo. Estaba decidido a considerar ese tipo de amor como una enfermedad patológica. Tras mucha investigación, decidió someter a Cui Haofei a terapia de conversión. Cui Haofei había sido originalmente un niño bastante brillante y alegre, pero desde que se sometió a los procedimientos, había cambiado, volviéndose poco comunicativo y a veces agresivo. Sus acciones al sacar un cuchillo contra un profesor probablemente también estuvieron influenciadas por la terapia de electroshock.

De repente, los ojos de Xing Ming se iluminaron y le pidió a Tao Hongbin que le pasara el teléfono a Cui Haofei.

Desde el otro lado del teléfono se oía vagamente la conversación de los dos hombres. No entendía mucho, pero alcanzó a oír una frase: «Ah, así que ese presentador del que siempre hablas es él».

Cuando volvió a contestar el teléfono, la actitud de Cui Haofei finalmente se había suavizado y vuelto más amable. Se desahogó y lo contó todo. Dijo que odiaba a su madre, a quien consideraba una arpía. Su padre había tenido que rogarle a su madre que le prestara el dinero para la matrícula y así evitar que Cui Haofei abandonara los estudios. Pero lo único que su padre había conseguido era humillación, pues la nueva pareja de su madre le había dejado en la estacada. Cui Haofei afirmó que nunca había guardado rencor a su padre, pero temía que lo viera como un monstruo, que perdiera a su única familia.

El joven de diecisiete años habló con una voz triste que no correspondía a su edad: "No lo entenderían. Ninguno de ustedes lo entenderá".

Recordar esa escena era insoportable. Xing Ming guardó silencio un instante y luego prometió solemnemente, con cada palabra cargada de

sinceridad: «Dame una oportunidad. Demostraré que somos iguales».

Xing Ming tenía una misión. Debía regresar al pueblo natal de Cui Haofei para encontrar a Cui Wenjun. Si el padre comprendía sinceramente a su hijo, este aceptaría participar en el programa. Esta misión incluso le sirvió de inspiración. Mientras viajaba en autobús de regreso a casa, Xing Ming no podía esperar para modificar el tema y comenzó a ajustar el esquema de preguntas de la entrevista en su teléfono.

Para Xing Ming, lo mejor y más gratificante de su trabajo era la mentalidad de su entorno laboral. En esta época donde lo bueno y lo malo se entrelazaban, desempeñó un papel singular: observar a todo tipo de personas y escuchar todo tipo de historias. Yu Zhongye había dicho que los periodistas debían ser objetivos, así que él se esforzó por serlo al máximo. La terapia de conversión era un tema interesante. Podía abordarlo desde una perspectiva económica o jurídica, ser específico o general, más progresista o menos. Comparado con contar la triste historia de un hombre homosexual, este tema le permitía mantener una mentalidad más objetiva.

Tras realizar todos esos ajustes, miró por la ventana y vio que se había pasado de su parada.

El tiempo era agradable y soplaba una brisa. Las hojas al borde del camino giraban con el calor de finales de primavera, un verde exuberante que contrastaba con el azul del cielo.

Xing Ming bajó del autobús de buen humor y siguió caminando alegremente. Confiaba en que un guion así superaría la revisión, siempre y cuando el editor Wang diera su aprobación.

Wang Bozhou también era un hombre testarudo. Con tan solo treinta años, se había atrevido a ir al frente solo, portando un viejo fusil para luchar contra los soviéticos. ¿Cómo no iba a ser testarudo? Aunque el editor Wang había gritado e insultado a Xing Ming y Su Qinghua en la sala de edición, Xing Ming aún guardaba un buen recuerdo de él y lamentaba su falta de respeto pasada.

Xing Ming llamó al personal de Pearl Station y pidió la dirección del editor Wang, con la intención de visitarlo y disculparse humildemente. En lugar de preparar vinos de lujo, cigarrillos o regalos monetarios, simplemente le compró frutas de temporada y productos para la salud: un gesto de cortesía, no un soborno.

Xing Ming tocó el timbre y la esposa del editor Wang le abrió la puerta. Era una mujer de rostro amable, vestida con un vestido de batista de estilo antiguo y un moño sencillo y elegante.

Xing Ming se presentó, otorgándole cortés y respetuosamente el título de esposa de un maestro, y luego preguntó: "¿Es Wang- *laoshi? "*. ¿aquí?"

La señora Wang le dio la bienvenida sonriendo. "¿Qué ocurre hoy? Han venido muchos invitados de visita".

Xing Ming dejó sus regalos y le preguntó: "¿Quién más ha venido?".

“ Su presidente, Yu. Es la primera vez que viene desde que asumió el cargo. Realmente conmovió a ese pobre anciano; no está acostumbrado a que lo traten tan bien”. La señora Wang hizo *Qingbi* Xing Ming le sirvió té sonriendo y bromeando sobre su esposo. Sin embargo, era evidente que también estaba muy contenta de que el presidente Yu los hubiera honrado con su visita. «El presidente Yu es tan joven y apuesto. ¡No me imaginaba que fuera el presidente de una cadena de televisión! Acaba de irse, y el viejo Wang fue a despedirlo. Quizás charlen un rato por el camino. Si no tienen prisa, pueden quedarse aquí a esperarlo».

Xing Ming lo pensó un momento, pero encontró una excusa: tenía otras cosas que hacer. Se levantó y se despidió de la señora Wang.

Al salir de la residencia Wang, Xing Ming envió un correo electrónico a Ruan Ning desde su teléfono móvil y luego lo llamó para incluir en copia el nuevo tema y el esquema a todos los equipos, indicando que la redacción principal había dado su aprobación, por lo que todos debían comenzar a prepararse. Seleccionaría a algunas personas para que lo acompañaran en un viaje de negocios el lunes por la tarde.

Debido a la fiesta de cumpleaños, la gente pasó toda la noche de juerga. En ese momento, Ruan Ning, aún aturdido, preguntó: "¿Con semejante temperamento, el editor Wang dio permiso? Espera, ¿no es hoy día festivo? ¿Lo has visto?".

Xing Ming respondió con sinceridad: "No, no lo he hecho".

A Ruan Ning le parecía cada vez más increíble. "Jefe, ¿cómo lo hizo?"

Xing Ming soltó una carcajada repentina. Era raro verlo tan despreocupado. Reía a carcajadas en medio del bullicio de la calle, atrayendo la atención de todos los transeúntes.

—No hice nada —dijo Xing Ming, riendo con sus ojos brillantes y sus dientes blancos, como un niño consentido—. Supongo que simplemente tengo buena afinidad con los demás.

Para cuando todos los trabajos estuvieron debidamente organizados, Xing Ming había vuelto a su tono frío e implacable habitual, preguntándole a Ruan Ning: "¿Fue interesante la fiesta de cumpleaños?".

“ Sí, fue interesante. Extremadamente interesante”. Ruan Ning mencionó varios nombres seguidos, todos ellos conocidos por haber aparecido con frecuencia en diversos programas de talentos populares de la emisora East Asian Station en los últimos años, ya fuera como mentores o participantes. Incluso había un antiguo vocalista de una boy band que había sido popular en Inglaterra, alguien que en su momento gozó de gran popularidad pero que no había sido visto en China continental desde que se separó del grupo para emprender una carrera en solitario.

Varias estrellas y celebridades famosas estuvieron presentes. Esta pequeña fiesta de cumpleaños casi podría compararse con la Gala del Festival de Primavera de CCTV.

Xing Ming no pudo evitar pensar que esas estrellas del rock y cantantes de folk no parecían provenir de East Asian Station, sino de las propias conexiones de Luo You. Antes de conocer sus antecedentes familiares, Xing Ming había creído que era Luo You quien se había aprovechado de East Asian Station. Ahora, sin embargo, era difícil saber si había sido East Asian Station quien había contribuido a la fama de Luo You, o viceversa.

Mientras Xing Ming divagaba, Ruan Ning continuó: “Todas estas personas son amigas de Luo You. Parece que querían aprovechar esta oportunidad para negociar colaboraciones con Pearl Station. Sin embargo, el jefe Yu nunca apareció”.

Una gran oportunidad de negocio, arruinada por su rabieta. Xing Ming se sonrojó repentinamente de vergüenza por su propia inmadurez. Tosiendo con cierta incomodidad, cambió de tema: "Te hizo enviar a Yu- *laoshi"*. algo. ¿Qué era?

—Un reloj A. Lange & Söhne —suspiró Ruan Ning—. ¡Costaba más de doscientos mil yuanes!

Xing Ming guardó un breve silencio. Sin ningún interés en relojes ni coches de lujo, simplemente no podía entender por qué Luo You le había regalado algo a Yu Zhongye en su cumpleaños.

—Jefe —Ruan Ning no escuchó más palabras de Xing Ming, así que continuó—: Me di cuenta de que Luo You no es tan amigable y accesible como parece. Más bien, da la impresión de que esconde astucia tras sus sonrisas. El jefe Yu no apareció anoche, y él no dejaba de sonreír a todos, pero en cuanto le daban la espalda, se ponía muy serio. También lo vi siendo muy duro con el viejo Chen, ¡y el viejo Chen lo aguantó! Era como si su abuelo lo estuviera regañando.

Tras colgar la llamada de Ruan Ning, Xing Ming se olvidó por completo de Luo You y, en su lugar, llamó a Su Qinghua para informarle de su nuevo plan. Tenía previsto llevar a un grupo de personas de viaje de negocios el lunes por la tarde, mientras que el resto del equipo se quedaría en la estación para terminar la producción del programa. Antes del 1 de mayo, debían tener listos tres episodios. El tiempo no perdonaba a nadie, así que solo podría estar tranquilo si Su Qinghua ayudaba al grupo.

El lunes por la mañana, Xing Ming recogió a Su Qinghua y lo llevó en coche al Jardín de la Estación de la Perla.

En cuanto Xing Ming entró en la amplia zona de trabajo, Ruan Ning le dijo que fuera a la redacción principal, sonriendo alegremente mientras miraba de reojo y luego desviaba la mirada repetidamente. Le dijo a Xing Ming que el editor Wang quería verlo.

Xing Ming llevó consigo su nuevo tema y esquema, los revisó y los entregó respetuosamente. Luego se puso erguido y esperó en silencio la retroalimentación.

“¿ Por qué no se quedaron más tiempo cuando vinieron el sábado?”

“ La señora Wang me comentó que usted estaba ocupada y no quería hacerle perder el tiempo.”

El editor Wang se ajustó las gafas y revisó con atención el esquema que Xing Ming había traído. Luego preguntó: «Este esquema está bien revisado. ¿Lo hiciste tú solo?».

“ En realidad no. Fue gracias a tus enseñanzas que pude mejorarlo poco a poco.”

En cuanto pronunció esas palabras, se dio cuenta de que realmente había cambiado. Se había vuelto más elocuente, pero también más práctico. Antes, despreciaba inclinarse ante los demás, e incluso cuando lo hacía, lo hacía con cálculo y ambición: inclinarse significaba ceder, y ceder significaba debilidad. Prefería morir antes que ser débil.

Pero ahora estaba dispuesto a hacerlo. Aún podía permanecer erguido y esperar en silencio, con sinceridad y humildad, a que le hablaran.

Sin embargo, al cabo de un rato, el editor Wang negó con la cabeza. Suspiró y dijo: «El tema sigue siendo extremadamente peligroso, pero al fin y al cabo, el mundo es tuyo. Eres joven, intrépido, invencible y no le temes a la muerte ni al fracaso. Quizás de verdad puedas salir con vida».

Entonces asintió, agitó las manos y dijo: “Muy bien. Puedes continuar con este tema y esquema. Te deseo *Línea de televisión oriental* ¡exitazo!"

Xing Ming salió de la oficina principal de redacción, pero no pudo calmarse. Aún en la puerta, apretó el puño con fuerza, emocionado. Antes de alejarse mucho, escuchó al editor Wang alardear ante sus colegas con un tono de satisfacción exultante: "Este cigarrillo me lo trajo Yu- *shu"*. Desde Inglaterra, anteayer mismo, incluso me encendió uno personalmente...

Xing Ming no pudo evitar sonreír, pensando que el temperamento de esa persona también era interesante. Era como esos ancianos infantiles a los que solo se podía convencer con halagos, pero no contradecir.

De vuelta en la oficina, terminó de asignar las tareas. Luego, comenzó a empujar la silla de ruedas de Su Qinghua y lo llevó al Jardín de la Estación Perla para que lo visitara.

Su Qinghua llevaba años sin visitar el Jardín de la Estación Perla, así que fruncía el ceño y entrecerraba los ojos, como si no reconociera nada. El Jardín de la Estación Perla era como la ciudad: la mitad conservaba la elegancia primitiva de su fundación, mientras que la otra mitad se había modernizado y transformado en acero y hierro, completamente diferente a como era antes. Xing Ming guió a Su Qinghua en un paseo sin rumbo fijo, mostrándole las flores y los árboles, los edificios antiguos y los nuevos rascacielos.

Durante el paseo, Xing Ming notó que Su Qinghua tenía los cordones desatados, así que se arrodilló frente a él e hizo una reverencia para atárselos.

Tras atarse los cordones, Xing Ming levantó la cabeza y miró a Su Qinghua de arriba abajo. A veces no se atrevía a mirarlo. Su Qinghua era un hombre de grandes emociones. Era propenso a la tristeza y a la alegría, pero sus ojos gris humo eran naturalmente melancólicos y, tras la herida, a menudo

tenía una mirada trágica y desolada que resultaba insoportable para los demás.

Quizás porque hoy hacía sol y varios rayos de luz se habían filtrado entre las ramas del árbol, iluminando las canas de sus sienes y las pequeñas arrugas en las comisuras de sus ojos, este rostro, que reflejaba las vicisitudes de la vida, parecía excepcionalmente tranquilo y sereno. Xing Ming miró en silencio a Su Qinghua, y sus pensamientos vagaron inconscientemente hacia atrás, más de diez años atrás, a cuando su padre y este hombre sostenían guitarras, tocando y cantando: « *Antes de que caiga la noche, por favor, sube a mi pequeño bote* …»

Su Qinghua también inclinó ligeramente la cabeza para mirar a Xing Ming, y luego giró bruscamente la cabeza para mirar al frente. Su expresión serena adquirió un matiz peculiar. Xing Ming se puso de pie y giró la cabeza, dándose cuenta de que Yu Zhongye se acercaba.

Aunque Yu Zhongye y Su Qinghua se conocían desde hacía mucho tiempo, rara vez se veían, así que Yu Zhongye los invitó a cenar a ambos.

Solo pensar en ellos tres sentados a la misma mesa avergonzaba a Xing Ming. A Yu Zhongye tal vez no le importaba que lo señalaran repetidamente para insultarlo y reprenderlo, pero a Su Qinghua no le resultaba tan cómodo.

Además, estaba el asunto de Xing Ming. El fuego no se podía envolver ni ocultar con papel. La verdad acabaría saliendo a la luz; cada vez que Yu Zhongye lo miraba, sentía como si fuera a arder en llamas en cualquier momento.

Xing Ming no quería ir, así que usó su viaje de negocios como excusa. Aunque en realidad sí tenía planeado un viaje de negocios, la actitud del presidente Yu no permitía discusiones.

En lugar de ir al restaurante con su toldo rojo y su fachada marcada por la viruela, esta vez fueron a un izakaya de estilo japonés.

Al cruzar la puerta, se vio envuelto en una cálida luz naranja. A primera vista, pensó que el restaurante no era muy grande, pero al adentrarse, descubrió que el lugar era realmente enorme. La cocina era abierta y visible para los clientes, mientras que las demás áreas presentaban un estilo típicamente japonés, sencillo y elegante. Literalmente, tenía un estilo que recordaba a un haiku. Con solo una mirada, se podía percibir que no se trataba de un local barato.

No había muchos clientes. Algunos de los que estaban sentados en la zona pública hablaban japonés.

El dueño era japonés, pero hablaba chino con más fluidez que la mayoría de los nativos. Parecía conocer al presidente de Pearl Station. Los invitó cordialmente a los tres a pasar a la sala privada y le preguntó a Yu Zhongye: "¿Te gustaría sacar el vino que tienes escondido aquí?".

Cuando Yu Zhongye le preguntó a Su Qinghua si quería un poco, Su Qinghua simplemente dijo: "El presidente Yu es demasiado noble, y su vino es demasiado bueno y caro, así que probablemente no pueda acostumbrarse al tipo de vino que bebe la gente común como nosotros".

“¿ Por qué tienes que decir palabras tan resentidas delante de tu aprendiz?” Yu Zhongye fue bastante indulgente, sonriendo levemente mientras decía: “Simplemente haré lo que quieras”.

El restaurante no tenía el tipo de vino blanco que Su Qinghua solía beber, así que el dueño fue específicamente a una tienda de conveniencia cercana a comprarlo. Cuando Su Qinghua era joven, parecía mitad chino y mitad occidental, pero con la edad, debido a heridas y enfermedades, se había vuelto extremadamente delgado; normalmente, sus genes rusos no se notaban, pero se hacían evidentes cuando bebía, pues era bastante bueno en ello.

Un vodka de 180 grados era pan comido para él, así que un vino de arroz Laobaigan de 140 grados tampoco le supuso ningún problema. Sin charlar mucho mientras servían la comida, ambos brindaron con varias copas y se bebieron media botella de licor.

La presión del aire era bastante pesada y densa, y la atmósfera era muy extraña. Los dos parecían incapaces de hablar entre sí. Xing Ming sentía que tenía la boca y los labios secos, y los huesos de su cuerpo no podían estar cómodos. Una ciudad en llamas trae desastre a los peces en el foso; Xing Min sufría por sus conflictos. Si esos dos ancianos no se llevaban bien, ¿por qué molestarse en incomodarlo? Tragó saliva para humedecerse la garganta y luego se levantó para servirse una copa de vino blanco.

—No te lo permiten —lo detuvo Yu Zhongye. Luego, inclinándose hacia adelante, levantó la mano para comprobar la temperatura de Xing Ming en la frente—. Todavía tienes un poco de fiebre.

El contacto fue maravilloso, incluso ligeramente erótico. Sus dedos se deslizaron desde su frente hasta su sien, y luego recorrieron el contorno de sus mejillas hasta su barbilla. El calor de sus dedos le provocó una leve

corriente eléctrica que recorrió su cuerpo. Xing Ming se estremeció incontrolablemente y se apartó.

La mirada de Su Qinghua era penetrante, y Xing Ming no se atrevió a mirarlo fijamente. Se sentía como un estudiante que había ocultado un examen reprobado y al que obligaron a confesar en la reunión de padres y profesores. Preso del pánico, Xing Ming cambió de tema. " *Maestro* , usted también debería beber menos".

" Su *shifu* “Debemos beber más”, afirmó Yu Zhongye. “Deberíamos elogiarlo por haber formado a un aprendiz tan bueno”.

“ Ming-Ming es realmente bueno. Es inteligente y trabajador”, continuó Su Qinghua, elogiando sin cesar a su alumno. “No se especializó en periodismo, pero podría superar a la mayoría de los que sí lo hicieron. Nació para ser un profesional de los medios”.

Yu Zhongye asintió con la cabeza y miró a Xing Ming con una sonrisa. "Aunque empezó a estudiar tarde, todavía tiene mucho potencial", dijo asintiendo.

La conversación había derivado hacia Xing Ming, así que fue una suerte que el camarero llegara justo en ese momento con la comida. Los platos eran exquisitos y el maravilloso aroma de la comida inundó gradualmente la sala. Xing Ming suspiró aliviado en secreto, pensando para sí mismo: tres hombres con tres bocas; si todas estuvieran llenas de comida, probablemente hablarían menos.

Cuando Xing Hong fue encarcelado, Su Qinghua corrió de un lado a otro buscando maneras de salvarlo y parecía incluso más preocupado y ansioso que Tang Wan. Desafortunadamente, debido a que era solo un joven reportero de tabloides, aunque constantemente intentó revertir el veredicto, fracasó repetidamente. En ese momento, aún no se había unido a Pearl Station, por lo que no poseía el poder de influencia que tendría más tarde después del establecimiento de *Línea Perla* . Xing Ming estaba agradecido a su *shifu* , pero eso siempre venía acompañado de una sensación compleja y contradictoria. ¿Era lo mismo para todos los idealistas ignorantes e inflexibles? ¿Acaso todos brillarían con intensidad y luego morirían? ¿Solos hasta el final?

Tras la parálisis sufrida en la columna vertebral, Su Qinghua sufría temblores y entumecimiento en los dedos. En varias ocasiones, ni siquiera podía sujetar los palillos. Xing Ming siempre había sido considerado, sobre todo cuando comían juntos. Al ver que Su Qinghua dejaba caer un camarón dulce al suelo, inmediatamente recogió la comida, la puso en su plato, le

quitó las espinas al pescado y le limpió la concha, para luego colocarla cerca de Su Qinghua.

Sentado junto a Su Qinghua y frente a Yu Zhongye, Xing Ming percibió la mirada penetrante e intensa de Yu Zhongye. Luego, Su Qinghua volvió a clavarle la mirada, esta vez con mayor dureza, mezclada con sospecha e incomprensión. Xing Ming fingió mostrarse despreocupado, pero en realidad su corazón latía con fuerza, como un tambor, con un retumbo que parecía hacer vibrar todo su pecho. Tras preparar la comida de Su Qinghua, se levantó. Quería huir antes de que su relación con Yu Zhongye quedara al descubierto.

“ Jefe Yu, todavía tengo que irme de viaje de negocios esta noche”. Un maestro por un día es un padre para toda la vida; “ *shifu* ” significaba maestro y profesor por igual, así que, en presencia de Su Qinghua, dejó de referirse a Yu Zhongye como “ *laoshi* ” para mostrar más respeto a su maestro de tantos años.

Yu Zhongye bebió media taza solo, sin mirar a Xing Ming ni responderle. Xing Ming se sentía incómodo al no quedarse ni irse, así que se puso de pie de nuevo frente a Yu Zhongye y añadió: «La gente de mi equipo ya se ha ido. Soy el líder, así que tengo que irme».

Tras unos minutos, Yu Zhongye finalmente alzó la vista para mirar a Xing Ming con una sonrisa. «Mañana por la mañana, que el viejo Lin te lleve al aeropuerto; ahora, siéntate».

Tras beber, la conversación retomó su curso. Los dos hombres mayores no movieron los palillos, pero poco a poco hablaron con más entusiasmo, charlando sobre noticias antiguas y la actualidad del país y del mundo. No había tema que no trataran. Cuando discrepaban, discutían. El rostro de Su Qinghua se enrojeció, mientras que Yu Zhongye permaneció impasible. Ambos se olvidaron por completo del joven sentado junto a ellos en una cama de clavos.

Al escuchar la discusión entre esos dos hombres, que de vez en cuando estallaba en risas, Xing Ming se puso tenso, con el rostro sombrío, y comió en silencio. Aunque todo parecía normal, sentía que algo no andaba bien.

Para cuando terminó la comida, Su Qinghua estaba tan borracho que su rostro se había puesto rojo como el hígado de un cerdo. Hablaba sin sentido, sin siquiera reconocer a Xing Ming. El viejo Lin, muy considerado, llamó a otro joven conductor de la estación para que llevara a Su Qinghua de regreso a casa. También le pidió al joven conductor que cuidara bien de Su Qinghua y lo llevara sano y salvo.

Tras despedir a Su Qinghua, Xing Ming finalmente se sintió relajado después de una noche llena de preocupaciones y ansiedad. Siguió a Yu Zhongye y se sentó en el Bentley.

Su Qinghua era muy aficionado a beber alcohol cuando era joven, por lo que le pusieron el apodo de "Su Medio Galón", en referencia a su capacidad para beber más de medio galón de vino de arroz blanco sin caerse. Pensando que solo existía un hombre capaz de competir con "Su Medio Galón" sin perder, Xing Ming no pudo evitar voltearse y mirar a Yu Zhongye, quien estaba recostado en el asiento trasero con los ojos cerrados, echando una siesta. La luz de la luna brillaba en la ventanilla del coche, penetrándola e iluminando su rostro, haciéndolo parecer extrañamente menos frío y menos majestuoso. Comparado con la luz del día, incluso los contornos de su rostro parecían mucho más suaves y emotivos.

Xing Ming se quedó atónito, luego giró rápidamente la cara hacia el otro lado, intentando decir algo halagador con disimulo: " *Laoshi* , usted tiene una tolerancia al alcohol realmente buena".

“ No es fácil que se me ruborice la cara”. Aunque Yu Zhongye parecía impasible, en realidad estaba tan borracho como Su Qinghua. Extendió el brazo y rodeó con él la parte superior del cuerpo de Xing Ming, pellizcándolo y acariciándolo suavemente de vez en cuando.

Sin Su Qinghua cerca, Xing Ming estaba dispuesto a comportarse como una mascota. Como un gato saciado y especialmente manso, sin forcejear ni moverse, se recostó tranquilamente en el regazo de su dueño. La escena en la que Yu Zhongye y Su Qinghua bebían en la misma mesa había despertado mucha curiosidad en él. Aunque el astuto viejo zorro y su maestro no parecían tener una relación armoniosa, su amistad no parecía superficial. ¿Sería posible que, por casualidad, conociera a su padre, Xing Hong? Algunas preguntas brotaron en su mente, creciendo rápida y frenéticamente, pero no se atrevió a formularlas.

Esta noche había cometido muchos errores, así que tenía que ser más discreto a la hora de enmendarlos y compensarlos cuidadosamente sin volver a causar problemas en el futuro.

“ Yu *Shu* , tu estómago ya está así. No debes beber así en el futuro. Mientras conducía, Ol' Lin regañó a su jefe. Habían sido compañeros de armas, así que, aunque su relación pareciera la de un jefe y su subordinado, en realidad eran muy amigos. Él era el único que se atrevía a decirle tales cosas a Yu Zhongye.

Un poco fuera de lugar, Xing Ming preguntó: "¿Qué ocurre?".

El viejo Lin respondió: “Le practicaron una gastrectomía; le extirparon una gran parte del estómago. Fue hace más de una década, pero es fundamental que no fume ni beba”.

Xing Ming también tenía problemas estomacales; cada vez que le daban ataques, sufría. Entonces se dio cuenta de que aquel día, bajo el dosel rojo del restaurante con el techo marcado por la viruela, las palabras de Yu Zhongye —«Dejo mi vida para acompañarte»— no habían sido una exageración.

Yu Zhongye mantuvo los ojos cerrados, con el rostro sereno. "Es raro beber con viejos amigos. Estoy feliz".

Ol' Lin cambió de tema y suspiró levemente: "Su- *laoshi* Ha cambiado tanto que casi no lo reconocí.

Yu Zhongye no respondió. Parecía estar dormido.

La noche era densa y Bentley se adentró en la autopista, avanzando sin cesar. El viejo Lin seguía suspirando, casi sin pausa, hablando de cómo Su-*laoshi* Había estado una vez tan lleno de vigor y vitalidad, cómo solo habían pasado unos pocos años pero ahora parecía tan viejo y huesudo, qué lástima que un hombre bueno y talentoso fuera destruido por su propia...

El coche que iba delante frenó bruscamente. Ol' Lin reaccionó con rapidez, frenando ligeramente y girando el volante para esquivarlo. Yu Zhongye, que había permanecido en silencio todo este tiempo, dijo de repente: «Deja de hablar de eso».

Ol' Lin se calló obedientemente, y Xing Ming también dejó de lado sus pensamientos inquietos y se acurrucó en silencio en los brazos de Yu Zhongye. En el cuerpo de Yu Zhongye había una mezcla de colonia y olor a alcohol. Si bien el olor a licor era fuerte e intenso, el aroma de la colonia era frío, y resultaba inexplicablemente agradable.

Para cuando el Bentley regresó a la villa, Yu Zhongye seguía con los ojos cerrados y respiraba con dificultad, como si estuviera realmente borracho. Xing Ming lo observó un instante, pero no se atrevió a despertarlo, así que simplemente lo ayudó a salir del coche y dejó que Ol' Lin regresara primero.

La gran cantidad de alcohol se acabó bastante tarde. Probablemente Phoebe ya estaba dormida en la cama. Para no molestar a nadie, Xing Ming condujo

con cuidado a Yu Zhongye de vuelta al dormitorio.

No había luz en el dormitorio, solo un poco de luz de luna que se filtraba por las cortinas. Estaba extremadamente oscuro dentro de la habitación. Tan pronto como la mano de Xing Ming se posó sobre el interruptor de la luz, se dio cuenta de que el hombre que estaba detrás de él se había despertado.

Una mano presionó la mano con la que accionaba el interruptor. Quizás aquel hombre no quería dejarlo encender la luz, pues esa mano apartó sus dedos del interruptor uno por uno hasta sujetarlos firmemente en la palma de la mano.

Quizás debido a la embriaguez, la palma del hombre estaba tan abrasadora que Xing Ming sintió como si le quemaran el dorso de la mano. Esta señal de peligro le hizo querer escapar instintivamente.

Pero ya era demasiado tarde. Otra mano le acarició la nuca y pareció apretarle la garganta. Mientras Xing Ming permanecía firmemente sujeto y aprisionado por esas manos, una voz ronca y áspera le susurró al oído: «No te muevas».

Yu Zhongye no hablaría así normalmente. En parte se debía al alcohol, y en parte a la lujuria.

“ *Laoshi* , mi vuelo es mañana por la mañana…”

Yu Zhongye lo sujetó con ambas manos y lo inmovilizó con el pecho, rozando suavemente la piel detrás de sus orejas con la nariz, mientras le inhalaba aliento caliente en el cuello. En la oscuridad, la temperatura de sus palmas seguía aumentando y su pecho se agitaba al acelerarse su respiración…

Xing Ming sintió un nudo en la garganta. El corazón le latía con fuerza y el cuerpo le temblaba. Aunque no podía ver nada, era tan sensible como una gacela bajo las fauces de un león. Podía sentir el peligro inminente en cada centímetro de su piel y en cada poro de su cuerpo.

Debería haberme ido esta noche y ya es demasiado tarde.

De repente, Yu Zhongye lo agarró de la muñeca y lo lanzó lejos. Era tan fuerte que Xing Ming casi salió volando por los aires antes de golpearse la nuca contra el suelo con fuerza. El impacto lo dejó aturdido por un instante, con los ojos muy abiertos e inmóviles. Una sombra ya se había cernido sobre él y comenzó a arrancarle la ropa.

Unos cuantos desgarros y su camisa quedó destrozada. Xing Ming intentó resistirse en vano, pero finalmente se rindió. Yu Zhongye le arrancó la

camisa y luego los pantalones. Una de sus piernas se introdujo a la fuerza entre las de Xing Ming, apretándole el pene, y luego frotó el suyo contra el de él.

La lujuria era cosa de pasión y fuego. Xing Ming sintió claramente que este hombre estaba listo para la conquista con la firme y ardiente longitud que presionaba contra su bajo vientre.

Pero Yu Zhongye resistió la penetración.

Los dos se miraron fijamente en la oscuridad mientras sus piernas se entrelazaban desnudas.

Quizás fue una casa vecina la que encendió la luz de repente, pero un haz de luz blanca, a lo lejos, se filtró rápidamente en la habitación a través de la ventana. Xing Ming miró a los ojos de Yu Zhongye y recordó de repente el día en que la tormenta había sido completamente incontrolable. El recuerdo de aquel día era tan terrible que su respiración se descontroló y sus ojos temblaron de ansiedad.

Sin embargo, su oponente se limitó a mirarlo fijamente sin siquiera pestañear, tan inmóvil y silencioso como el abismo.

Xing Ming se resignó a su destino. Se tumbó desnudo en el suelo, levantó las piernas, las separó y ajustó su posición para conseguir un ángulo más propicio para la penetración. Originalmente había pensado que esa noche no podría escapar de este desastre, pasara lo que pasara, pero inesperadamente el viejo zorro pareció retroceder, liberándolo de la lucha.

Yu Zhongye tomó la mano de Xing Ming y lo guió para que tocara su propio cuerpo poco a poco, acariciando su fuerte cuello, su sólido pecho y su abdomen firme. Finalmente, presionó la mano de Xing Ming contra su propia entrepierna y envolvió sus dedos uno por uno alrededor de su pene.

El pene duro se endureció aún más en la mano de Xing Ming, como una serpiente. La mano de Xing Ming tembló un poco y sus dedos se pusieron rígidos. Yu Zhongye frunció el ceño: "¿Qué esperas?"

Xing Ming comprendió que todo hombre adulto había practicado la masturbación. Así, comenzó a masturbarse bajo la guía de Yu Zhongye. Apretaba y frotaba el firme y grueso miembro de su pene, acariciando cada vena abultada, incluso introduciendo la uña en la sensible hendidura.

Con la otra mano separó las piernas de Xing Ming y colocó una de ellas sobre su hombro. Siguió el ritmo de los movimientos de Xing Ming,

frotándose durante un rato antes de eyacular semen caliente sobre sus manos.

Tras su torpe liberación, Yu Zhongye levantó la nuca de Xing Ming. Probablemente se dio cuenta de que Xing Ming se había golpeado la cabeza con fuerza, así que le acarició el cabello con los dedos. Luego se inclinó para besarle la frente. Al levantarse y encender la luz, Yu Zhongye se puso una túnica negra. Su lado feroz y cruel había quedado completamente oculto, dejando al descubierto solo su actitud insensible. Al darse la vuelta para entrar al estudio a practicar caligrafía, le lanzó una mirada a Xing Ming y le escribió una frase:

“ Esta noche dormirás en la habitación de Shao'ai.”

Esa noche, Xing Ming durmió intranquilo, dando vueltas en la habitación de Yu Shao'ai. La puerta no estaba completamente cerrada, así que escuchó atentamente lo que ocurría afuera. Pero el presidente Yu parecía haber decidido practicar caligrafía en el estudio durante toda la noche. No regresó a la habitación.

A la mañana siguiente, el viejo Lin estaba en la puerta bien temprano. Para entonces, Yu Zhongye probablemente ya se había dormido. Con la camiseta de Yu Shao'ai, Xing Ming desayunó solo antes de subirse al coche, indicándole al viejo Lin que volviera primero a casa a recoger su equipaje antes de ir al aeropuerto.

Antes de marcharse, Xing Ming alzó la cabeza para echar un vistazo a la enorme pared acristalada del dormitorio de Yu Zhongye, contento por la buena suerte de su viaje de negocios. Acompañar a un soberano era como acompañar a un tigre por lo impredecibles que podían ser sus estados de ánimo; con ese viejo zorro tan susceptible en ese momento, lo mejor era esconderse un rato.

Capítulo 11

Soy Xing Ming

En cuanto Xing Ming bajó del avión, tomó un taxi. Tras dos horas de un viaje accidentado, se dirigió rápidamente a la empresa de mudanzas Hongxing, que ofrece servicios de carga y descarga, para encontrarse con Cui Wenjun mientras trabajaba. Sin embargo, uno de sus compañeros le informó a Xing Ming que había llegado demasiado tarde; el viejo Cui ya se había marchado de viaje de trabajo y no regresaría hasta una semana después.

Línea de televisión oriental Desde el principio habían programado una transmisión en vivo, pero el breve videoclip durante el programa era crucial. Definitivamente no se podía grabar en vivo en el estudio. Tras calcular el tiempo, Xing Ming se dio cuenta de que era demasiado tarde para esperar a que Cui Wenjun regresara, así que decidió buscar un estudio local de posproducción para escribir el guion, grabar y producir el video allí mismo. Él se encargaría de los últimos retoques y el montaje final al regresar a Pearl Station.

Antes de marcharse de la empresa de mudanzas Hong Xing, el compañero que había conocido antes se acercó discretamente a Xing Ming y le comentó que él también era un hombre con muchas historias que contar. Xing Ming sonrió, le ofreció un cigarrillo con generosidad y le dio su información de contacto.

Confundido, Ruan Ning preguntó: “Jefe, ¿cómo puede ser tan informal? ¡Usted es alguien importante!”.

Xing Ming llevaba un tiempo sintiéndose mal. Estaba demasiado ocupado preparándose para el programa de televisión como para preocuparse por otras cosas. Ignorando la charla de Ruan Ning, sacó unas pastillas para la fiebre del bolsillo. Luego, sacó dos pastillas, las metió en la boca, las masticó directamente y se las tragó secas. Al presenciar esto, Ruan Ning quedó atónito. Como dice el refrán, no se puede juzgar un libro por su portada. El "Príncipe de Hielo" parecía implacable y arrogante, pero en realidad era despreocupado y despreocupado por naturaleza. Le importaba más su trabajo que él mismo.

Xing Ming le pidió a Ruan Ning que alquilara una furgoneta de pasajeros para que, durante el día, pudieran seguir a la gente del lugar y filmar y

grabar entrevistas en secreto en clínicas de salud mental clandestinas. Por la noche, sin embargo, se alojaban en un motel barato en la esquina, que, por no hablar de la falta de estrellas, no se comparaba ni con un hotel de lujo. Los honorarios por la producción del programa eran difíciles de conseguir, así que, para aprovechar al máximo el potencial de su proyecto, debían administrar su dinero con prudencia.

Grabar las entrevistas sin autorización les llevó varios días. En la habitación del hotel, Xing Ming organizó y revisó todo el material grabado. Aunque habían filmado mucho, poco les resultó útil, lo que significaba que habían sacado poco provecho de las entrevistas.

Alrededor de las siete de la noche, llegó a tiempo para ver *Noticias de China* . Esta noche, el presentador de turno fue Luo You, quien interactuó con el reportero presente en el lugar durante el programa.

Sin duda, Luo You era el único presentador de Pearl Station con una notoriedad similar a la de un ídolo. Si hubiera trabajado en el mundo del espectáculo, sin duda habría tenido un gran éxito. Normalmente, una persona con una apariencia tan extravagante y encantadora no sería la más adecuada para un programa de noticias tan moralizante y positivo. Pero Luo You no solo era capaz de actuar con altivez, sino que también demostraba serenidad y humildad. Xing Ming analizó la actuación de Luo You con ojo crítico, pero descubrió que era una persona intrínsecamente meticulosa, con una imagen impecable, una voz grave y agradable, y una profesionalidad serena.

Xing Ming y Ruan Ning compartían una habitación de hotel, así que él le preguntó a Ruan Ning: "¿Qué se ha estado diciendo en internet?".

Navegando por internet en su teléfono móvil, Ruan Ning respondió: “La votación del público comenzó ayer y hasta ahora, los votos van del 20% al 80%. Los comentarios también son similares a los números. Aunque algunos sienten lástima por el presentador Lin, la mayoría sigue apoyando la idea de que *Noticias de China* Debería cambiar al presentador con una nueva cara.

“¿ No se trata de una votación que dura un mes? Todavía es imposible saber qué cazador abatirá al ciervo”. Aunque dijo eso, Xing Ming estaba secretamente preocupado por Lin Siquan, cuyo futuro profesional no parecía prometedor.

“ Oye, jefe, ¿sabías?” Ruan Ning dejó su teléfono y giró la cabeza hacia Xing Ming, “Hace tres años, Luo You quería unirse a Pearl Station. Incluso afirmó arrogantemente que quería ser el presentador de *Línea Perla* . Pero resultó que, aunque el *Centro de noticias* Yu- *shu* lo aprobó No le dio

permiso. Le dijo que se quedara en la Estación de Asia Oriental y siguiera practicando.

En pantalla, Luo You se mostraba tranquilo, informado y seguro de sí mismo. Sus habilidades como presentador parecían estar ya perfeccionadas.

—¿De dónde sacaste ese chisme? —Xing Ming levantó la vista hacia la pantalla del televisor y pensó que todo tenía sentido. La razón por la que ese joven intentaba molestarlo constantemente era porque le guardaba rencor. Xing Ming había ocupado el lugar que Luo You deseaba, y sentía que era como el pájaro cuco que lo había expulsado del nido.

Pero Xing Ming seguía sin entender por qué este joven no había tomado el control de Zhuang Lei. *Línea Perla* pero en cambio comenzó con Lin Siquan *Noticias de China* . Entonces recordó los ojos de Luo You cuando miraba fijamente a Yu Zhongye. Xing Ming encontró de repente la respuesta en su mente.

Era la primera vez que Ruan Ning viajaba por negocios. Por eso, estaba tan emocionado que no durmió hasta las dos o las tres de la mañana, charlando todo el tiempo. Xing Ming, sin embargo, estaba aún más emocionado. Aunque compartieron habitación casi todo el tiempo, Ruan Ning no vio a Xing Ming, ya que siempre parecía encerrarse en el baño para llamar a Su Qinghua. Quizás no quería molestarlo.

Durante la llamada, Su Qinghua le recordó a Xing Ming que no debía perder el tiempo. Si *Línea de televisión oriental* Si posponía aunque fuera un solo episodio, ya no tendría cabida en el mundo de las noticias.

En su mente, Xing Ming no tenía una estrategia completa para completar su misión, pero aun así hizo una promesa solemne con confianza y sinceridad. Le dijo a Su Qinghua que sabía cómo cumplir con su cometido y que podía controlar cada aspecto del trabajo. Sin duda entrevistarían a Cui Wenjun, e incluso si no lo hacían, Xing Ming le había prometido a Cui Haofei que traería de vuelta a su padre.

—Su presidente parece tenerle en alta estima —dijo Su Qinghua de repente. Su tono resonó con ligereza en esa última palabra. No quedó claro si estaba haciendo una pregunta o una afirmación.

“ Tal vez un poco. La dirección le da mucha importancia a los nuevos programas de televisión, así que suele darnos sugerencias a los jóvenes”, murmuró Xing Ming, sin atreverse a responder directamente.

Su Qinghua no preguntó nada más, así que el tema cambió de repente y empezó a elogiar a Li Mengyuan. Incluso durante sus años de estudiantes, Li Mengyuan siempre había sido una chica bondadosa, audaz y descarada. Al principio, espiaba las visitas de Xing Ming a Su Qinghua, e incluso empezó a visitarla sin su presencia. No solo ayudaba con los masajes, sino que también ayudaba a hervir ese tipo de hierbas medicinales chinas extremadamente amargas. Más tarde, cuando Xing Ming se enteró, le advirtió repetidamente que no volviera, pero ella solo se reía y decía: «Estoy dispuesta a sacrificar mi juventud por ti. No necesito nada a cambio».

Su Qinghua comentó que justo ayer Li Mengyuan había vuelto a visitarlo. ¡Qué chica tan encantadora! Durante la universidad, todavía tenía una carita regordeta y adorable, pero ahora sus rasgos habían madurado y se había vuelto realmente hermosa y atractiva.

Xing Ming comprendió perfectamente el mensaje implícito, pero no tenía intención de seguir el consejo. ¿Cómo podía estar a salvo una familia si los hunos enemigos no habían sido eliminados? Antes de formar una familia, debía ocuparse de su propio trabajo. Sería mejor que se centrara primero en él.

Tras colgar el móvil, Xing Ming salió del baño y volvió a su portátil. El rostro juvenil y de una feminidad radiante de Li Mengyuan apareció en su mente. Aunque sus ojos y cejas eran delicados, era difícil decir si era guapa, y eso sin mencionar si le gustaba o no.

Entonces, inevitablemente, pensó en Yu Zhongye. Sus cejas y ojos, su nariz y labios, su voz profunda y suave, y sus peculiaridades... Todos sus rasgos estaban vívidamente presentes en su mente.

Sintiendo una inquietud inexplicable, Xing Ming entró al azar en tests psicológicos en línea que evaluaban la orientación sexual y la homosexualidad. Aunque la mayoría parecían absurdos, había uno bien diseñado que parecía muy profesional. Xing Ming eligió una versión más larga y formal con varias docenas de preguntas. Tras completarla y comprobar las respuestas, descubrió que su autopercepción había sido correcta durante todos esos años. Resultó que, como era de esperar, era heterosexual.

En el pasado, Xing Ming había sido corresponsal en exteriores. Cargando diversas cámaras al hombro y todo tipo de equipo, corría de un lado a otro. Hasta hoy, había creído firmemente que el trabajo de corresponsal era mejor

que el de presentador, pero este último era más llamativo y conocido. Un estatus superior implicaba tener el poder de la voz. A Xing Ming no le importaba tener que usar traje y corbata impecables para estar frente a la cámara todos los días, pero necesitaba hablar con claridad y hacer que su voz resonara con fuerza y contundencia.

Gracias a su buena relación con Tao Hongbin, cuando Cui Wenjun regresó del trabajo, Xing Ming pudo contactarlo rápidamente y concertar una reunión con éxito.

Al principio, Xing Ming llevó consigo a tres o cuatro miembros de su equipo, incluido el camarógrafo, pero en cuanto vio a Cui Wenjun, cambió de opinión. Desde lejos, vio a un hombre de mediana edad, honesto y genuino, que parecía incluso mayor y menos elocuente que Tao Hongbin. Era como esos campesinos que habían trabajado la tierra desde el amanecer hasta el anochecer toda su vida. Le tenían un miedo innato a las cámaras. Cuando se encontraban en una situación seria, con una cámara y un público numeroso, apretaban los dedos y se dejaban dominar por sus miedos y preocupaciones.

Quizás se debía a su aguda percepción natural o a su larga experiencia laboral, pero Xing Ming se dio cuenta de que, aunque querían entrevistar a alguien como Cui Wenjun, una vez que dejara de confiar en ellos, no habría ninguna posibilidad de que volviera a hablarles.

Hizo que los miembros del equipo volvieran al motel y se remangó mientras se acercaba a Cui Wenjun. Tras saludar al encargado, ayudó a Cui Wenjun a descargar la mercancía del camión. Un saco de fertilizante pesaba ochenta libras, mientras que el camión tenía un límite de peso de veinte toneladas. Con una simple mirada, supo que el camión estaría sobrecargado al menos al doble de su capacidad.

Había dos trabajadores que seguían descargando la mercancía junto con Cui Wenjun. Cuando vieron acercarse a Xing Ming, ambos detuvieron su trabajo y se quedaron mirándolo fijamente; era tan brillante y deslumbrante que parecía una celebridad.

Solo Cui Wenjun no levantó la vista. No reaccionó hasta que un hombre más se paró frente a la carretilla elevadora y le pasó mercancía adicional para apilar. Levantando la cabeza para mirar a Xing Ming, dijo: «Tu ropa se ve demasiado lujosa».

Xing Ming se quitó la camisa Armani, la tiró a un lado y trabajó bajo el sol solo con una camiseta de tirantes.

Los dos cooperaron bien con un entendimiento tácito e incluso pudieron charlar despreocupadamente mientras cargaban y descargaban. Un ayudante más significaba un par de manos extra. Este equipo de carga pudo terminar su trabajo antes de lo habitual. Incluso después de descargar el último saco de fertilizante, Xing Ming no mencionó ni una palabra sobre invitar a Cui Haofei al programa de televisión. Invitó a todos los trabajadores de carga y descarga a tomar algo y bebieron una caja helada de cerveza de la cervecería Beck. Después de regresar al motel, sin siquiera quitarse los zapatos, se durmió inmediatamente. Cuando Ruan Ning hizo demasiado ruido, se enfadó y empezó a destrozar todo lo que tenía a su alcance.

Parecía que se acercaba la fecha límite antes del Día del Trabajo, pero al programa de televisión aún le faltaba un episodio. Ni siquiera lo habían revisado ni grabado. Las llamadas de la emisora llegaban una tras otra para preguntar por el progreso del programa. El equipo en el viaje de negocios se estaba poniendo nervioso, e incluso Ruan Ning, que llamaba a su novia por teléfono y hablaba con ella durante horas todas las noches, se había inquietado. Sin embargo, Xing Ming seguía tranquilo y continuó ayudando a Cui Wenjun a cargar y descargar mercancías durante tres días.

El primer día que estuvo allí, quiso saber sobre sus experiencias, así que le preguntó a Cui Wenjun sobre sus técnicas de apilamiento al cargar y descargar por las puertas. Al día siguiente, conversaron sobre la vida cotidiana de la familia de Cui Wenjun; le preguntó cuántos miembros tenía y cuánto ganaba. El tercer día, al final del turno, Cui Wenjun acababa de empezar una conversación cuando vio a Xing Ming tomar una pastilla como si fuera un caramelo. Sin beber agua, simplemente la masticó y se la tragó. Cui Wenjun no pudo evitar preguntar: "¿Así que te tomas la medicina de esa manera?".

Su fiebre ya había bajado, pero le dolía tanto el cuerpo que no podía seguir sin tomar pastillas que aliviaran el dolor y bajaran la fiebre. Aunque, para ser sincero, solo lo hacía porque le resultaba demasiado engorroso buscar agua para beber, Xing Ming le dio una explicación seria. Le dijo que tragar las pastillas directamente sin beber agua podía dañar el esófago, y que masticarlas facilitaba su absorción, lo que también reducía el malestar estomacal.

Cui Wenjun volvió a preguntar: "¿No tienen sabor amargo?"

Xing Ming asintió. —Sí, lo hacen. Luego hizo una pausa, tratando aún de encontrar una excusa para su pereza: —La gente debería aprender a sobrellevar las dificultades de la vida. Una vida demasiado cómoda no es interesante.

“ Entonces, en lugar de ser anfitrión, ¿viniste aquí para convertirte en trabajador?”

Xing Ming sonrió y, justo delante de Cui Wenjun, sacó todo lo que llevaba en los bolsillos: un teléfono, una cartera de cuero, unas pastillas y un bolígrafo. Luego dijo: «No hay bolígrafos que graben voz ni cámaras estenopeicas. Solo estoy aquí para hablar contigo».

Dada la amistad que había forjado con Xing Ming durante esos tres días de arduo trabajo, Cui Wenjun ya no sentía hostilidad alguna hacia el reportero. Le contó a Xing Ming que solía trabajar cargando y descargando, aunque a veces también conducía el camión. Ganaba poco más de cien yuanes al día, pero un tratamiento de terapia de conversión costaba más de cincuenta mil yuanes.

Xing Ming frunció ligeramente el ceño: "Un año y medio de ingresos desperdiciados, y eso sin contar la comida y la bebida".

¿Acaso este padre no veía lo excepcional que era su hijo? Cui Haofei era inteligente y bondadoso, paciente, trabajador y poseía un corazón lleno de piedad filial. En resumen, había recibido todas las virtudes y honores. Una vez que Cui Wenjun empezó a hablar de su hijo, no pudo parar. Xing Ming, con paciencia, escuchó atentamente todo el tiempo. A veces incluso lo seguía en los elogios a Cui Haofei. Los dos hombres conversaban con júbilo, y el ambiente era magnífico. Cada arruga de Cui Wenjun parecía suavizarse con su sonrisa, y cada hebra de su cabello blanco brillaba, pero seguía creyendo obstinadamente que amar a personas del mismo sexo era una enfermedad e insistía en que un asunto familiar tan vergonzoso no debía hacerse público.

Para algunas personas en este mundo, la orientación sexual era una cuestión de vida o muerte. No había comprensión ni concesión, era como un abismo infranqueable que nadie debía intentar cruzar. Xing Ming se vio incapaz de persuadir a Cui Wenjun, así que decidió cambiar el rumbo de la conversación.

“¿ Sabes cuántos años de prisión puede recibir una persona por apuñalar a alguien?”, preguntó Xing Ming, intentando asustarlo.

El rostro de Cui Wenjun se congeló de repente. Luego rompió a llorar.

Xing Ming se conmovió. Eran las lágrimas de un padre. Sabía que podía aprovechar la oportunidad para continuar con su estrategia. Podía persuadirlo, engañarlo y jactarse de cómo había salvado a la familia de Tao Hongbin. Incluso podía usar esa historia para exagerar sus afirmaciones,

diciendo que los medios de comunicación podrían ayudar a incitar al público a intervenir en el sistema judicial para que su hijo evitara la cárcel.

Pero no podía soportar ser tan cruel. Respetaba a un padre así.

Xing Ming decidió no aprovecharse de la debilidad de Cui Wenjun y simplemente le dejó su información de contacto y la de Ruan Ning. Le dijo que si cambiaba de opinión, podía llamar a cualquiera de los dos en cualquier momento. Si uno no contestaba, podía intentar comunicarse con el otro.

Xing Ming regresó al motel con una sensación de frustración, y Ruan Ning le dijo que la Estación había vuelto a llamar. Esta vez, sin embargo, era el viejo Chen quien había llamado, y le pidió que volviera a llamar lo antes posible, pasara lo que pasara. Dijo que si no regresaban, el primer episodio de *Línea de televisión oriental* Habría que omitirlo.

—Mmm —respondió Xing Ming, pero en lugar de contactar con el viejo Chen, llamó a Yu Zhongye. De hecho, aún tenía un plan B para el programa, pero el calendario se había retrasado tanto que tenía que informar a su líder de todos modos.

“ *Laoshi* , tal vez haya que cambiar de tema…”

Xing Ming, sintiéndose ansioso y culpable, meditaba con inquietud sobre sus palabras. Sin embargo, la actitud del presidente Yu seguía siendo cruel e inflexible, como siempre, sin rastro de calidez ni consideración.

“ Si no puedes hacerlo, te reemplazaré con otra persona.” Le preguntó: “¿No puedes hacerlo?”

Xing Ming se puso rígido, sin saber cómo responder.

En ese momento, Ruan Ning entró corriendo desde afuera, llamándolo apresuradamente: "¡Jefe!".

Xing Ming casi quiso golpear a Ruan Ning en la cara con el teléfono, pero las siguientes palabras de Ruan Ning lo llenaron de euforia.

“ Jefe… ¡Cui Wenjun! Tu teléfono estaba ocupado, así que me llamó. Parece que… parece que cambió de opinión.”

“ *Laoshi* …” Fue como ver la luz al final de un túnel oscuro. Xing Ming estaba tan emocionado que su voz temblaba de alegría desbordante.

“ Si no puedes hacerlo, no vuelvas.” Yu Zhongye se rió entre dientes por teléfono. “Adelante.”

Cui Wenjun aún dudaba en permitir que su hijo participara en el programa, pero les había dado el nombre del hospital donde Cui Haofei había recibido tratamiento para la aversión a las descargas eléctricas. Últimamente, los miembros del equipo habían fotografiado principalmente pequeñas clínicas privadas escondidas entre edificios residenciales; sin embargo, este hospital privado no solo era comparable en tamaño y escala a los tres principales hospitales públicos de la ciudad, sino que también contaba con un certificado de franquicia autorizado por hospitales públicos reconocidos, y su sitio web oficial tenía fotos de expertos de renombre en el sector. Después de todo este tiempo, Xing Ming finalmente pudo percibir el aroma de la noticia. Como un lobo que huele carne y sangre, su primera reacción fue de entusiasmo.

Ruan Ning fingió hablar con voz nasal para hacerse pasar por un hombre gay afeminado y acudió al hospital con una cámara estenopeica para una entrevista secreta. Sin embargo, para su sorpresa, la actuación de Ruan Ning fue tan exagerada que tuvo que llamar a Xing Ming para pedir ayuda antes de que pasaran cuarenta minutos en el hospital. Ruan Ning le contó a Xing Ming que, aunque desconocía qué frase había revelado su secreto, el hospital sospechaba que no era homosexual y que acudía a ver a un médico, por lo que lo mantenían detenido.

Ser expulsado, golpeado y detenido eran experiencias comunes entre los periodistas, pero Ruan Ning actuaba como una niña mimada sin experiencia en lidiar con eso. Cubrir a un subordinado era deber del jefe, así que Xing Ming se aseguró de que Ruan Ning no dijera ni una palabra más y le aseguró que iría de inmediato.

Xing Ming pidió dinero prestado a sus colegas, pensando que podría usarlo para resolver el problema y así evitar que Ruan Ning saliera perjudicado. Entró en el hospital y se dirigió directamente al departamento de psicología. Sin embargo, antes de poder presentarse, se dio cuenta de que ninguno de los médicos lo reconocía.

Incluso siendo presentador de noticias en una famosa cadena de televisión y con medio año de experiencia frente a las cámaras, no podía competir con esos actores y cantantes que siempre se exhibían en público. De repente, a Xing Ming se le ocurrió una idea. Estallando en cólera contra una psiquiatra con bata blanca, tiró al suelo todos los objetos de su escritorio. Gritó y rugió con un tono que imitaba el dialecto local: "¿Qué has hecho? ¿Qué le estás haciendo?".

Xing Ming estaba completamente entregado a la situación. A pesar de los intentos de disuasión de quienes lo rodeaban, parecía estar furioso. Golpeó la mesa con fuerza y les dijo que el detenido era su amigo íntimo de la infancia. Ruan Ning estaba allí, ante todo, para obtener información para su amigo, y por supuesto, la orientación sexual de este era normal. El anormal era el propio Xing Ming.

Sin embargo, incluso después de tales dificultades, el hospital no podía estar seguro de que esto fuera cierto. La psiquiatra miró a Xing Ming y le preguntó: "¿Qué tipo de problema tiene? Dígame".

Xing Ming, manteniendo su semblante implacable y cruel, simplemente arqueó una ceja y dijo: «Todavía no he decidido si consultaré a un médico aquí. ¿Qué cualificaciones tiene? Dígame».

Mientras la psiquiatra obtenía un certificado nacional de psiquiatra de primera clase, su actitud se suavizó, diciendo que solo habían invitado a su amigo a sentarse. En aquellos días, el hospital se había vuelto muy cauteloso, básicamente por temor a los alborotadores.

Al ver a Ruan Ning salir de la pequeña sala de consulta, la actitud de Xing Ming también se suavizó. Sabía perfectamente que en aquel entonces no existía en China un certificado nacional para psiquiatras de primera categoría. Sin embargo, la elogió deliberadamente como una doctora competente, capaz de distinguir a simple vista entre un hombre heterosexual y uno homosexual, y destacó su gran habilidad profesional, que le inspiró confianza. Tras terminar de hablar, incluso le dedicó una sonrisa amable y encantadora.

El sesgo de la belleza: la gente tiende naturalmente a ser más amable con las personas guapas. La psiquiatra sonrió aún más radiante y luego, cortésmente, conversó con Xing Ming, permitiéndole hablar sobre su propia experiencia con las relaciones interpersonales entre personas del mismo sexo.

Como fue una idea del momento la que llevó a esta decisión, Xing Ming no esperaba que ella hiciera una pregunta como esa. Por lo tanto, tuvo que improvisar en el acto. Para evitar cometer un error, organizó rápidamente sus palabras, diciendo inconscientemente: "Me gusta un hombre y no sé si... *como* Me guste o no. Es mi jefe en el trabajo, tiene cuarenta y tantos años, es guapo y reservado, tiene esposa e hijo. A veces me trata bien, otras veces con dureza, cariñoso en un momento y frío al siguiente. Siento irritación y alivio a la vez cuando se muestra frío e inflexible, pero cuando me besa apasionadamente, no puedo evitar sentirme excitada…

Sus palabras fueron conmovedoras y sinceras. Cada suspiro y cada pausa fueron oportunos. Fue tan emotivo que hasta el propio Xing Ming casi creyó en sus propias palabras. Le dijo que estaba desesperado por escapar de ese tormento y que aceptaría la terapia de conversión.

La psiquiatra empleó términos como neurotransmisores, estímulos focales, asesoramiento psicológico y terapia electroconvulsiva, y en general habló como si fuera una verdadera profesional, pero todo se reducía a una última palabra: dinero.

Ruan Ning intuyó las intenciones de Xing Ming, así que intentó detenerlo de inmediato. Xing Ming lo fulminó con la mirada para que se callara y le indicó que esperara en la sala de consultas externas. Fingió negociar con la psiquiatra y finalmente llegó a un acuerdo con ella. Pagó en efectivo para evitar facturas y gastó mil quinientos yuanes en una sesión especial de terapia de aversión por electroshock, diseñada específicamente para corregir la homosexualidad. Decidiría si continuar con el tratamiento de seguimiento según los resultados.

Ruan Ning llevaba casi dos horas esperando en la sala de consultas externas antes de que Xing Ming finalmente volviera a aparecer.

El rostro de Xing Ming estaba desfigurado, pálido como un fantasma. Sin mirar a Ruan Ning, salió apresuradamente de la consulta externa, pero se desplomó justo al salir del edificio. Ruan Ning lo siguió y lo vio arrodillado con las manos apoyadas en el suelo. Tenía venas marcadas a ambos lados de la frente y las venas azules de los brazos sobresalían. Emitió varios sonidos de arcadas terribles, como si fuera a vomitar hasta las entrañas.

Una madre pasó junto a Xing Ming con un niño. Le preguntaba a un transeúnte cómo llegar al departamento de psicología. El niño parecía incluso más joven que Cui Haofei, de apenas 14 o 15 años. Por mucho que su madre se mostrara entusiasmada, él la soportaba con una expresión de indiferencia y hastío. Bajó la cabeza para mirar a Xing Ming, con los ojos sombríos y un semblante hostil. Xing Ming también levantó la cabeza y lo miró por encima del hombro.

Su madre no dejaba de decirle: “Cuando te cures, estarás bien, estarás bien…”.

Xing Ming apartó la mano que Ruan Ning le tendía y se puso de pie con dificultad por sí solo.

Las comisuras de sus labios se curvaron ligeramente, y una sonrisa triunfal apareció en su rostro pálido y sudoroso. Xing Ming levantó la mano para ajustarse el cuello de la camisa y sacó un pequeño objeto negro. Su sonrisa se acentuó al decirle a Ruan Ning: «Lo tengo todo».

Xing Ming hizo que su equipo volviera para retocar el metraje que había grabado y los fragmentos de muestra del otro estudio, pero él mismo no regresó a Pearl Station. Aún tenía una promesa que hacerle a Cui Haofei: pasara lo que pasara, tenía que convencer a su padre.

La promoción de *Línea de televisión oriental* ya se había emitido. Durante toda una semana, el programa se publicitó consecutivamente en todas las plataformas principales en una intensa campaña promocional. Incluso hubo un avance adicional del programa. *Línea de televisión oriental* que se había lanzado después del diario *Noticias de China* programa. Las promociones fueron grandiosas y para nada descuidadas, con una tasa de cobertura de más del 90% y un índice de audiencia que obtuvo más de un tercio de las cuotas de pantalla. Sin embargo, el primer episodio de *Línea de televisión oriental* que se transmitiría en vivo a las 7:40 pm del 30 de abril · La solicitud fue revisada y aprobada recién el día 29. Esto no tenía precedentes en Pearl Station. Por no mencionar que el anfitrión aún no había regresado.

El Centro de Noticias no se había puesto en contacto con Xing Ming y había comenzado a buscar alternativas. El viejo Chen mantuvo el asunto deliberadamente en secreto, diciendo solo: "Yu- *shu* “Lo sabe. Está bien”. Incluso hasta la tarde del 30, Xing Ming seguía sin tener noticias suyas. Ante tal desesperación, el Centro de Noticias se preocupó tanto que llevó el asunto con urgencia a la oficina del Presidente.

Luo You se ofreció voluntario para sustituir al presentador ausente y salvar el programa. Le comentó a Yu Zhongye que había visto el video por casualidad durante la revisión y que, por lo tanto, tenía una idea general de la secuencia del programa. Además, como profesional de los medios de comunicación, siempre había estado al tanto de eventos importantes como el de Cui Haofei, que causó gran revuelo a nivel nacional.

El viejo Chen aprovechó la oportunidad para avivar la polémica, diciendo que en los programas grabados, el presentador solía llegar al plató apenas a tiempo. Incluso llegar una o dos horas tarde era común, después de todo, algunas personas eran mimadas y arrogantes y se jactaban de ser celebridades famosas. Sin embargo, esto era una transmisión en vivo. Por muy famosa que fuera una celebridad, el primer episodio de este nuevo programa no debía posponerse.

En comparación con las palabras maliciosas del viejo Chen, Luo You fue mucho más educado. Sus palabras fueron razonables y consideradas, elogiando el gran trabajo que habían hecho en el video. En particular, mencionó a Su- *laoshi*. Xing Ming había contribuido mucho a esto, diciendo también que tenía experiencia en transmisiones en vivo por su paso por East Asian Station. Con un tema tan interesante y un programa tan bueno, no podía imaginar cuántas personas lo verían, tanto dentro como fuera de la estación. No debía posponerse solo por la falta de un presentador.

Tras escuchar con paciencia, Yu Zhongye asintió y permitió que Luo You se preparara.

Apenas diez minutos antes del inicio del programa, Xing Ming apareció en el estudio con Cui Wenjun. Un hombre con muy mala suerte podía quedarse con agua entre los dientes; era un viejo dicho que describía a las personas con muy mala suerte. Pero, afortunadamente, por terrible que fuera la situación, con todos los problemas y el caos que se interpusieron en el camino, finalmente llegaron.

Con la frente cubierta de sudor, Xing Ming acababa de ponerse el traje al entrar por la puerta. Ahora su corbata colgaba desaliñada y el cuello de su camisa estaba levantado, lo que le daba un aspecto desaliñado. Tras abrocharse la corbata, se apresuró hacia el estudio, solo para ver a lo lejos que el presentador encargado de salvar el programa ya había llegado. De pie en la entrada del estudio, con un rostro delicado y hermoso, Luo You ya llevaba maquillaje.

Luo You se mostraba tranquilo y relajado. Incluso se podría decir que parecía un modelo de revista. Estaba junto a Yu Zhongye y, de vez en cuando, asentía con la cabeza, como si estuviera de acuerdo con él y asimilando sus enseñanzas. Varios jefes de departamento del Centro de Noticias también estaban presentes.

Tener buena memoria era una de sus fortalezas. El anfitrión Luo llevaba mucho tiempo preparado.

Tras leer el guion, realizó una lectura dramatizada con varios invitados, siendo Cui Haofei la excepción. Al no ver a su padre, Cui Haofei se había vuelto poco cooperativo —insistió en terminar el programa de televisión detrás de una mampara—, mientras que con los demás fue fácil trabajar.

Se oyeron varios pasos a lo lejos que se acercaban. Luo You alzó la vista, siguiendo la dirección del sonido, y al instante se quedó ligeramente atónito, visiblemente sorprendido al ver a Xing Ming.

Xing Ming miró fijamente a los ojos de Luo You. Incluso con esa sola mirada, se percibía una intensa tensión mientras se miraban con furia. Mientras uno consideraba al otro un intruso, el otro guardaba resentimiento por un mal primer encuentro. Ambos miraron a Yu Zhongye al mismo tiempo y dijeron simultáneamente: "¡ *Laoshi* !".

Yu Zhongye guardó silencio y miró fijamente a los dos jóvenes que tenía delante. Finalmente, dirigió su mirada hacia Xing Ming y preguntó: "¿Está todo bien?".

Sin duda, se trataba de una aprobación tácita. Xing Ming esbozó una sonrisa, tarareó en señal de aprobación y enseguida corrió al estudio.

La maquilladora le gritó: "¿Qué tal si primero nos ponemos un poco de base?"

Xing Ming se giró, miró a Luo You y le dijo a la maquilladora: "No lo necesito".

Se dio la vuelta y se marchó. Antes de que pudiera entrar al estudio, Yu Zhongye lo agarró de la muñeca. Tirando de Xing Ming hacia él, Yu Zhongye se desató la corbata y le volvió a atar el nudo torcido. Al ver a Xing Ming algo aturdido, frunció levemente el ceño y dijo: «Date prisa».

El director de escena ya había ensayado repetidamente con el público, recordándoles pacientemente cuándo aplaudir, cuándo guardar silencio y dónde se ubicaban las cámaras. Todas las cámaras estaban listas y tanto los invitados como el público presente se habían preparado a conciencia, incluyendo a Cui Haofei, quien al principio se había negado a mostrar su rostro. Xing Ming no pretendía que su programa tomara un rumbo sensacionalista buscando conmover al público. Sin embargo, durante el programa se produjo el reencuentro y la reconciliación de un padre y un hijo que antes guardaban rencor. Era una experiencia que el público esperaba con gran expectación.

Antes de subir al escenario, Xing Ming echó un vistazo disimuladamente al estudio. El equipo de dirección era conocido; todos eran personas con experiencia en la emisora. Incluso el equipo de grabación para la transmisión en directo parecía ser de última generación, recién importado de Alemania por avión. La emisora Pearl tenía los recursos suficientes para financiar un programa de noticias en directo de esa envergadura, por lo que siempre podía permitirse el lujo de buscar la máxima calidad cinematográfica.

Todo fue perfecto, desde la tripulación hasta el equipo. El presidente Yu le había prometido una vez que *Línea de televisión oriental* sería el mejor programa de televisión de Pearl Station. Xing Ming de repente se sintió muy afortunado. Comparado con las dificultades que soportó durante el establecimiento inicial de este programa, la estación realmente parecía haberle dado gran importancia a *Línea de televisión oriental* hasta ahora.

Tras los créditos iniciales, la transmisión pasó a ser en directo. El director en el plató le hizo una señal a Xing Ming. Este entrecerró ligeramente los ojos y, mientras contaba en silencio, rememoró el pasado.

La cuenta regresiva fue breve, pero sus recuerdos se sentían extrañamente largos. Después de cada programa, algunos lo elogiaban, mientras que otros lo criticaban duramente. Quienes lo elogiaban lo ensalzaban hasta el cielo, mientras que quienes lo criticaban parecían desear aplastarlo y pisotearlo. Era duro, vanidoso y siempre parecía causar muchos problemas. Xing Ming nunca se atrevió a presumir de ser un buen profesional de los medios, ni siquiera se consideraba una buena persona; pero al menos no era como la gente común en el mundo de los medios o en Pearl Station, que intentaba aparentar amabilidad y rectitud, pero solo era hipocresía.

Su carne y su sangre provenían de su padre. También su personalidad.

Pensar en Xing Hong le aceleraba el corazón y le hacía palpitar los vasos sanguíneos de las sienes.

De repente, todos los focos del estudio se apagaron y luego se volvieron a encender.

Era la escena esperada para una transmisión en vivo, el lugar estaba lleno y las luces brillaban.

Xing Ming miró fijamente al frente, sonriendo con calma. “Esto es *Línea de televisión oriental* , soy Xing Ming.

Capítulo 12

Descargo de responsabilidad sobre la vida y la muerte

Yu Zhongye no terminó de ver la transmisión en vivo completa del primer episodio de *Oriental TV Line* . Después de que el programa llevara diez minutos al aire, para cuando apareció en la pantalla LED la escena de la investigación secreta, él ya se había marchado del estudio.

La parte que podía reproducirse en público había sido, por supuesto, editada y revisada repetidamente durante el proceso de postproducción. En la versión final del vídeo, las escenas que debían ocultarse fueron enmascaradas y las partes que debían cortarse fueron borradas. Sin embargo, a pesar de esto, las personas que conocían bien a Xing Ming podían darse cuenta inmediatamente de que este periodista particularmente audaz y atrevido era el presentador de *Oriental TV Line* . Cuando se revisó por primera vez la grabación de vídeo, Yu Zhongye hizo que su secretaria tomara las imágenes originales de la investigación secreta del Departamento de Revisión de Noticias y las vio.

El cielo parecía inclinado, liso y de un brillo intenso como la seda. A lo largo de la calle, las tiendas se iluminaban con luces que se filtraban como chispas entre las hojas de los árboles, como espléndidas y deslumbrantes flores plateadas. En el incesante flujo de coches, el Bentley negro a veces avanzaba y otras se detenía. El viejo Lin sostenía el volante y miraba fijamente hacia adelante.

Yu Zhongye estaba sentado en el asiento trasero y había cerrado los ojos para echarse una pequeña siesta. Parecía algo cansado, ya que acababa de bajar del avión esa misma mañana tras pasar tres días en Los Ángeles, donde había estado hablando de negocios con las figuras más importantes de la industria de la animación y también había visitado a su hijo. La negociación se había estancado temporalmente y el canal infantil de Pearl Station aún necesitaba mejoras.

“ Para mí, como tengo una buena red social en Pearl Station, hay mucha gente dispuesta a contarme muchas cosas”. El viejo Lin tenía su propio salón en Pearl Station, así que cuando no estaba en asuntos del presidente, paseaba por la estación. La gente de la estación también quería charlar con él e intentaba congraciarse con él mediante halagos. “Para el de hoy en día *Oriental TV Line* , ¿acaso el joven Luo no tenía la intención original de salvar el programa?

“ Luo You es un joven talentoso. Además de su profesionalismo, es considerado, cuidadoso y atento a la situación general. No ha perdido el tiempo practicando en East Asian Station y definitivamente ha mejorado y madurado”. Ganarse la aprobación y los elogios del Presidente Yu no fue fácil. Los dos programas de televisión tenían dos estilos distintos y distintivos, sin embargo, Luo You pudo manejarlos ambos con habilidad y facilidad. *Noticias Chin* a, era solemne y elegante con una amplia sociabilidad, mientras que en *Si bien en el programa de televisión People Love the Beauty* no acaparó toda la atención, seguía siendo atractivo e incluso a veces improvisaba el guion. Su capacidad para adaptarse con flexibilidad y crear diálogos cómicos en ocasiones especiales era sin duda una de las mejores de la industria.

¿ Qué tal si dejamos que el joven Luo ayude a contactar a esa compañía de animación en Estados Unidos? El joven Luo tiene antecedentes familiares con conexiones en todas esas industrias. La última vez, gracias a ese tipo tan popular… ¿acaso ese cantante británico no transmitió el primer concierto en vivo de su nuevo disco en China continental en nuestra emisora?

“ No tenemos prisa.” Acababa de llegar el feriado del Día del Trabajo, y todas las tiendas y empresas habían encontrado nuevas maneras de atraer clientes. Mientras la música en vivo resonaba en las calles, Yu Zhongye permanecía inmóvil, con los ojos cerrados y expresión serena. No parecía preocupado en absoluto. “El aumento de las acciones fue temporal y no es la primera vez que se difunde el rumor sobre la compra de acciones, pero nunca ha habido una confirmación real. Una productora de contenido cinematográfico por sí sola no es capaz de evaluar completamente el valor agregado de productos relacionados como juguetes y juegos, por lo que no pagarán precios tan altos por esos productos. El mercado chino está en auge y prosperando, así que aún habrá tiempo antes de que tengan que ceder.”

“ Pero Luo You *es* Fue un gesto muy considerado. Ayer visitó al secretario Hong en el hospital Pu Ren y, según se dice, mantuvieron una conversación muy agradable. La astucia del joven Luo y su muestra de respeto parecieron casi curar la enfermedad hepática de aquel anciano.

Yu Zhongye abrió los ojos y preguntó: "¿Qué soborno recibiste de él?".

—Nada del otro mundo —dijo Lin, sin disimular su afición por el oro—. Cuando el joven Luo te regaló un reloj de esa marca, a mí también me regaló uno. Un modelo normal. Pero lo guardé. No me atrevo a usarlo.

Yu Zhongye llevaba puesto en la muñeca ese lujoso y caro reloj A. Lange & Söhne, y sabía perfectamente que Ol' Lin tenía ese vicio, pero no tenía intención de inmiscuirse. «Sé más discreto», le advirtió simplemente.

« El presentador Xing arriesgó su vida intentando producir este programa. Oí que cuando recibió las descargas eléctricas, no paraba de vomitar y casi entró en shock». Aliviado, el viejo Lin volvió a hablar de Xing Ming. En efecto, había oído hablar de ello por otros, pero nunca sabía si los rumores eran solo eso, rumores. Como la gente solía añadir detalles al contar sus historias, era muy común oír exageraciones absurdas.

Yu Zhongye frunció ligeramente el ceño. "Siempre está causando tantos problemas".

“ Si uno quiere criar a un niño conforme con su suerte en la vida, no debe alimentarlo demasiado bien ni darle demasiadas cosas. Solo cuando se haya esforzado por sí mismo, crecerá más rápido.” El viejo Lin sonrió. “Después del espectáculo, iré a buscar al presentador Xing.”

Yu Zhongye tarareó en señal de asentimiento.

—¿Entonces debería esperar afuera y mandarlo a casa más tarde? —El viejo Lin había seguido a Yu Zhongye durante años y sin duda conocía sus gustos y disgustos. Xing Ming era solo un objeto para satisfacer el deseo sexual de Yu Zhongye, y el presidente Yu nunca había tenido la costumbre de dejar que nadie se quedara a dormir, al menos no en el pasado.

Yu Zhongye permaneció en silencio.

“ Antes tenía que devolverlos a todos. Me refiero a gente como el anfitrión Lin”. Tras una breve pausa, el viejo Lin añadió: “El secretario Hong todavía anda por aquí”.

Tras un largo periodo de silencio, Yu Zhongye dijo de repente: "Recógelo primero".

Una vez que el primer episodio de *Línea de televisión oriental* La transmisión en vivo había terminado, Xing Ming bajó del escenario y le preguntó a Ruan Ning si ya había revisado los índices de audiencia en tiempo real. Ruan Ning dijo que la audiencia se había disparado y que incluso podía competir con el episodio más reciente de *Línea Perla,* Sobre todo en lo que respecta a la repercusión en línea. Tras la emisión del vídeo de la investigación secreta sobre la terapia de conversión y el "tratamiento" de electroshock, el episodio se viralizó y generó un intenso debate. Tanto la promoción en línea como fuera de línea tuvieron un éxito rotundo, la participación de los usuarios en internet fue alta y su reputación pública se mantuvo positiva.

Xing Ming tomó el celular de Ruan Ning y revisó los comentarios, que en su mayoría eran positivos, aunque también había algunos mordaces, especialmente de ese espectador hostil que siempre se había opuesto a él. Apenas diez minutos después de que terminara la transmisión en vivo, ya había escrito una larga crítica, atacando a Xing Ming, diciendo que era incapaz de controlar la situación, que había hablado demasiado rápido, que la investigación secreta era sensacionalista e incluso que Xing Ming tenía un aspecto extraño, que era demasiado guapo para ser accesible al público en general. No era ni sencillo ni amigable, lo que significaba que no podría despertar la simpatía de la audiencia.

En la industria de los medios de comunicación circulaba una frase de moda: "Ser incomprendido es el destino del que habla".

Cuando Ruan Ning vio que el rostro alegre de Xing Ming se ensombrecía, temió que Xing Ming arrojara inmediatamente su teléfono al suelo, así que intentó usar ese dicho para consolarlo.

Mierda. Xing Ming pensó para sí mismo y le devolvió el teléfono a Ruan Ning.

La ardua tarea de producir tres episodios de cincuenta y cinco minutos en tan solo dos semanas era casi inimaginable. Si se juzgara el resultado sin ser demasiado crítico, el primer episodio debería considerarse un triunfo. Para celebrar el gran éxito, Xing Ming invitó a todos a una cena nocturna. Sin embargo, a mitad de la cena, el presentador, el héroe que tanto se había esforzado, desapareció.

Su teléfono móvil había sonado y la persona que llamaba era Ol' Lin.

Sentado en el Bentley con el corazón latiendo con fuerza y ansioso, Xing Ming intentó recordar su intervención durante la transmisión en directo. Luego, frustrado y molesto, comenzó a reflexionar. Había hablado demasiado rápido y había dicho dos frases demasiado pronto. Había sido demasiado impaciente al interactuar con el invitado y el comentarista, lo que sin duda le había hecho parecer que les había robado protagonismo al acaparar demasiada atención.

En cuanto a este primer episodio de la transmisión en vivo, Xing Ming se consideró a sí mismo "ni bueno ni malo, pero tampoco cumplió con las expectativas".

Tras llegar a su destino sano y salvo, Xing Ming abrió la puerta del coche y salió. No había oído con claridad todas las palabras parlanchinas del viejo Lin durante el trayecto, con la excepción de una frase en particular:

“ Si necesitas que te lleve esta noche, llámame.”

Al entrar en la villa, Xing Ming se dirigió directamente al dormitorio del presidente Yu, pero estaba vacío. Probablemente había estado practicando caligrafía en el estudio o ocupándose de sus negocios. Xing Ming no se atrevió a interrumpir al presidente Yu mientras trabajaba, así que decidió ducharse primero. Tras lavarse de pies a cabeza, hasta que cada pliegue y rincón de su cuerpo quedó impecablemente limpio, se envolvió la parte inferior del cuerpo con una toalla y salió del baño.

Para cuando Yu Zhongye entró, Xing Ming ya estaba listo, sentado ordenadamente junto a la cama, con la espalda recta y obediente. Yu Zhongye lo miró de arriba abajo y le preguntó: "¿Te sientes mejor?".

Como no se habían visto en unos diez días, Xing Ming levantó la cabeza para observar cómo Yu Zhongye se acercaba y asintió cortésmente, como si se tratara de un encuentro entre dos viejos conocidos: "La fiebre no fue nada grave. Me sentí mejor hace mucho tiempo".

Yu Zhongye preguntó: "Le estoy preguntando sobre la terapia de conversión".

Xing Ming se sorprendió un poco. “ *Laoshi* , ¿usted también lo sabía?”

¿ Has olvidado la doctrina interna del Centro de Noticias? No fomentamos las investigaciones secretas, especialmente cuando nuestros periodistas tienen que arriesgar sus vidas al hacerlo. Yu Zhongye, con expresión seria e intensa, le dio una palmadita en la nuca a Xing Ming. Aún eres joven. No intentes usar métodos tan deshonestos.

Usted, Presidente Yu, ha engañado y acosado tanto a hombres como a mujeres. ¿Acaso no es usted un maestro en el uso de métodos deshonestos? Xing Ming estaba tan furioso con la lógica de ese imbécil que sentía una intensa presión en el pecho. De repente, replicó sin pensarlo: «Es solo porque me has obligado, viejo zorro astuto».

—¿Qué dijiste? —Yu Zhongye se inclinó hacia Xing Ming y le agarró la barbilla. Entrecerrando ligeramente los ojos, lo miró fijamente, con expresión de disgusto.

Esta noche, el primer episodio de *Línea de televisión oriental* Se había estrenado y había sido un éxito instantáneo. Xing Ming, todavía un poco

demasiado orgulloso y encantado para controlar sus emociones, no le temía a la muerte y escupió la frase sin miedo: «Viejo zorro astuto...»

Yu Zhongye bajó la cabeza y interrumpió sus palabras besándolo en los labios.

Xing Ming fue tomado por sorpresa.

Cuando aquel hombre lo besó, Xing Ming intentó resistirse al principio, pues estaba completamente alerta, con todo el cuerpo, desde el cuello hasta los pies, tenso y frío, endurecido como un bloque de hielo. La lengua de Yu Zhongye se deslizó con ternura dentro y fuera de la boca de Xing Ming, lamiendo y succionando. Xing Ming no pudo resistir un beso tan profundo y su cuerpo se fue suavizando y derritiendo poco a poco.

Después del beso, Yu Zhongye, que seguía pellizcando la barbilla de Xing Ming y mirándolo fijamente, frunció ligeramente el ceño y dijo: "Insúltame de nuevo".

“ Viejo bastardo—mmmph…”

Xing Ming no pudo pronunciar palabra, pues Yu Zhongye lo estaba besando de nuevo.

Un instante de presunción, y Yu Zhongye le mordió la lengua, para luego molerla y restregarla con fuerza entre los dientes.

La membrana interna de su boca estaba succionada hasta causarle dolor, e incluso su lengua había sido mordida hasta sangrar. No fue hasta el último momento, al borde de la asfixia, que lo liberaron. Su boca tenía un dulce sabor a sangre.

“¿ No más insultos?”, preguntó Yu Zhongye de nuevo.

Aunque tenía la lengua hinchada, Xing Ming aún quería insultarlo, gritando con voz ahogada: "Viejo pervertido", pero luego se dio cuenta de que su voz no sonaba bien y finalmente se calló.

El presidente Yu, que hasta ese momento se había mostrado bastante serio por el incidente de la descarga eléctrica, finalmente sonrió. Abrazó a Xing Ming, besándole las mejillas y los lóbulos de las orejas, y luego le preguntó: "¿Te dolió cuando te dieron la descarga?".

—No —dijo Xing Ming con terquedad, dejándose llevar por los brazos de Yu Zhongye—, solo fue como la picadura de un insecto.

Yu Zhongye preguntó: "¿En aquel momento, qué te pidió el médico que pensaras?"

Xing Ming no tenía intención de confesar directamente, así que respondió con silencio.

Justo cuando ambos se besaban apasionadamente, el cinturón de Yu Zhongye se aflojó. Debajo de la túnica negra se veía un cuerpo masculino cálido y firme, sin ninguna prenda adicional. Tomó la mano de Xing Ming y la condujo hacia la abertura de su túnica.

Los dedos de Xing Ming se deslizaron entre el abundante vello púbico de Yu Zhongye. Aquel miembro robusto palpitó repentinamente en su palma y, casi al instante, la cabeza del pene se hinchó y el tronco se endureció. Aunque no había entrado en estado de shock como decían los rumores, los efectos postraumáticos de la terapia de electroshock aún afectaban a Xing Ming. Sus manos, sudorosas y temblorosas instintivamente, se retiraban inconscientemente.

Usando otro brazo para impedir que Xing Ming retrocediera, Yu Zhongye lo amenazó con esa misma mirada penetrante. "¿Pensaste en mí?"

Xing Ming supuso que aquel astuto viejo zorro probablemente ya sabía de la conversación durante aquella investigación secreta. En aquel momento, no le pareció nada malo, pero después, cuanto más lo pensaba, más extraño le resultaba. En el instante en que la electricidad lo electrocutó, sin duda pensó en él y en aquel día de la tormenta caótica en la que la locura los había invadido a ambos y se habían entregado a la pasión como bestias salvajes.

Yu Zhongye continuó su interrogatorio: "¿No pensaste en mí?"

Xing Ming lo negó de inmediato: "No, en absoluto".

La sonrisa en el rostro de Yu Zhongye se acentuó y agarró con fuerza los dedos de Xing Ming, guiándolos para acariciar su pene. Su respiración se volvió cada vez más pesada y parecía estar bastante satisfecho. "Entonces estabas pensando en *él* ."

Xing Ming se quitó la toalla de baño y se tumbó boca arriba en la cama, abriendo las piernas automáticamente. Al ver a un hombre musculoso y desnudo que se acercaba, Xing Ming sintió una sensación de

entumecimiento, como si miles de hormigas le recorrieran el cuero cabelludo.

Fue extremadamente incómodo.

Retrocedió cada vez más hasta que la parte posterior de su cabeza se golpeó violentamente contra el cabecero de la cama. Ya no había espacio para que se retirara.

Yu Zhongye extendió las manos para agarrar el tobillo de Xing Ming, elevando sus largas piernas y separándolas aún más. Con una mano recogió lubricante y, con el dedo medio, tanteó la entrada de Xing Ming, frotando con delicadeza, como si estuviera moliendo tinta.

Aunque no era la primera vez que tenía relaciones sexuales con ese hombre, la extraña sensación hizo que los músculos de las piernas de Xing Ming se contrajeran repentinamente y se le erizara la piel por todo el cuerpo.

—No tengas miedo —dijo Yu Zhongye, al notar que las reacciones de Xing Ming eran diferentes a las habituales. Mientras le sostenía las nalgas, introdujo su dedo medio en su ano y luego lo movió pacientemente en círculos—. Te sentirás bien.

Xing Ming tembló mientras su cuerpo se expandía. Finalmente, Yu Zhongye, sujetando el tronco de su pene, guió su enorme glande para explorar, para avanzar lentamente dentro del ano de Xing Ming. Un poco más allá de la mitad, lo retiró un poco y luego volvió a introducirlo, poco a poco.

El orificio se resistía a la penetración con intensas contracciones. Xing Ming sudaba profusamente y sus piernas casi se contraían. Aunque se había usado suficiente lubricante durante la preparación, aún sentía sequedad en el interior. Las reacciones provocadas por la terapia de conversión habían hecho que su cuerpo sintiera un rechazo instintivo a la sensación de ser penetrado por un pene.

Con paciencia, Yu Zhongye se retiró y esperó a que Xing Ming se relajara antes de continuar con sus embestidas, avanzando gradualmente.

Sin embargo, tal irregularidad incomodaba a Xing Ming. Se sentía avergonzado y sorprendido. A pesar de que este astuto viejo zorro parecía profundo, autoritario, gentil y educado en público, nunca antes había sido tan considerado en la cama. En el pasado, cada vez que habían tenido relaciones sexuales, Xing Ming había quedado profundamente herido y maltratado. Si un gato de nueve vidas hubiera sufrido lo mismo, pocas vidas le habrían quedado después de tales encuentros.

—¿Te duele? —Yu Zhongye frunció ligeramente el ceño. Su expresión era seria, pero contenía una ternura que rara vez se había visto antes en su rostro. Eso lo hacía parecer inesperadamente desconocido.

La mirada fija de esos ojos hizo que las mejillas de Xing Ming casi ardieran, y le hizo olvidar momentáneamente que su ano ardía y dolía. Apartando la mirada, hizo todo lo posible por evitar que sus ojos se encontraran con los de Yu Zhongye.

Pero Yu Zhongye giró la cabeza de Xing Ming, que se resistía a cooperar, para obligarlo a mirarlo a los ojos.

Sosteniendo su rostro, lo besó desde la frente hasta el centro de las cejas, luego los ojos, la nariz y los labios. «Mírame. Mírame», murmuró Yu Zhongye.

Xing Ming sintió cómo se relajaba gradualmente con esos besos delicados y suaves. Una vez que su cuerpo dejó de resistir, la longitud dentro de su ano finalmente pudo avanzar más de la mitad. Yu Zhongye penetró un par de veces, luego se detuvo y preguntó: "¿Te gusta?".

Aquel punto sensible que antes lo había llevado al éxtasis y al placer había desaparecido misteriosamente, dejando solo una sensación de dolor y sequedad. Incapaz de pronunciar palabra, Xing Ming simplemente negó con la cabeza.

Yu Zhongye se retiró un poco, luego inclinó ligeramente su cintura para usar la punta de su pene para frotar repetidamente una parte poco profunda de las paredes internas de Xing Ming, preguntando: "¿Te gusta esto?"

Ambos preguntaron y respondieron con la misma franqueza. Aunque debería haber sido el placer íntimo y secreto del sexo entre dos hombres en la cama, se convirtió más bien en una reunión política para redactar una constitución o un seminario académico. A pesar de la incomodidad, Xing Ming casi lo encontró ridículo. Miró fijamente a Yu Zhongye sin pestañear y, de repente, soltó una risita.

Yu Zhongye detuvo sus embestidas y acarició el rostro de Xing Ming mientras se inclinaba sobre su cuerpo. Luego preguntó: "¿De qué te ríes?".

Xing Ming, esforzándose por contener la risa, simplemente negó con la cabeza. "Nada".

Los labios de Yu Zhongye también se curvaron en una sonrisa: "Parece que te sientes mucho mejor".

Tras levantar a Xing Ming de la cama, lo sentó sobre sus piernas y lo abrazó. Entonces Yu Zhongye dejó de empujar con suavidad y comenzó a embestir con frenesí.

El cuerpo de Xing Ming finalmente aceptó de nuevo a este hombre. Su pasaje ya no se sentía tan seco, y los sonidos húmedos de su unión eran fuertes e incesantes. Ambos se besaron tierna y apasionadamente durante todo el tiempo. Ese placer familiar había regresado. Después de que el pene dentro de él lo hubiera penetrado y entrado y salido un número incontable de veces, Xing Ming usó sus piernas para aferrarse con fuerza a la cintura de Yu Zhongye y usó sus brazos para abrazar el cuello de Yu Zhongye, tratando de unirse a su cuerpo. Sus testículos se contrajeron, su pene se contrajo y goteó como si estuviera a punto de eyacular.

De repente, Yu Zhongye pellizcó la punta del pene de Xing Ming y usó la yema de su dedo para cubrir la hendidura brillante. Incapaz de contener su lujuria, Xing Ming hizo una mueca de dolor y gimió entre lágrimas.

“ Ming-Ming”, los labios de Yu Zhongye estaban cerca del oído de Xing Ming, llamándolo por su apodo y animándolo con voz tierna, “vamos a correrno juntos, ¿de acuerdo?”.

Justo después de esas palabras, llegó otra oleada de embestidas. Yu Zhongye frotó su pene dentro del canal de Xing Ming suavemente, pero entró y salió salvajemente. Tras innumerables embestidas, finalmente soltó el dedo que controlaba la eyaculación de Xing Ming. En el momento en que su ano quedó libre, Xing Ming sintió de inmediato como si un torrente abrumador lo lanzara al cielo. Podía sentir claramente el pene dentro de su propio ano palpitando ardientemente, junto con la voz clara de un hombre que decía: "Me corro".

Xing Ming eyaculó sobre el abdomen de Yu Zhongye, y Yu Zhongye eyaculó dentro del ano de Xing Ming. El placer de liberar la lujuria acumulada durante días fue inmenso. Ambos cayeron al suelo, desplomados con los miembros entrelazados.

Normalmente, Xing Ming eyaculaba antes, así que nunca había experimentado un orgasmo simultáneo con este hombre. Tenía que admitir que tal placer era nuevo e intenso, mezclado con una indescriptible sensación de intimidad. El pene dentro de él se ablandó, pero la sensación del orgasmo persistió. Completamente agotado, Xing Ming yacía sobre el cuerpo de Yu Zhongye. Sus cuerpos desnudos estaban estrechamente unidos, y un gran volumen de líquido blanco fluía desde la hendidura de su trasero, escurriéndose por la parte interior de sus muslos. Todo su cuerpo temblaba de placer. Los escalofríos de placer duraron más de diez minutos.

Yu Zhongye acarició la espalda sudorosa de Xing Ming con una mano, mientras que con la otra le limpiaba la saliva de los labios. Bajó la cabeza para besarle el cabello húmedo y le preguntó con una sonrisa: "¿Te gustó?".

Sonrió profunda y felizmente, evidentemente satisfecho.

Sin fuerzas ni para hablar, Xing Ming solo tarareó en respuesta.

Yu Zhongye se puso de pie, sacó un reloj de la mesilla de noche y se lo entregó a Xing Ming.

Era un reloj Longines antiguo, de oro de 10 quilates, con cristal. La correa y la esfera presentaban algunos arañazos debido al paso del tiempo, como una esfera antigua.

Con el torso incorporado, Xing Ming miraba fijamente el reloj sobre la cama, con la mirada perdida. Cada arañazo en el reloj guardaba su propia historia; cada uno había quedado grabado en lo más profundo de su memoria. Era el reloj de su padre.

Xing Ming tomó el reloj de la mano de Yu Zhongye, y su vista se nubló repentinamente. Cuando levantó la cabeza para mirar a Yu Zhongye, este parecía estar envuelto en niebla.

Yu Zhongye levantó la mano para darle una palmadita en la espalda a Xing Ming y lo abrazó por la parte superior del cuerpo, consolándolo: "Tonto, ¿por qué lloras?".

Con el reloj de su padre firmemente sujeto contra él, Xing Ming lloró en silencio hasta que sus lágrimas se secaron, y luego se acurrucó junto a Yu Zhongye un rato. Una vez que se calmó, miró a su alrededor y vio otro reloj en la mesita de noche.

Era un modelo destacado en el mundo de la relojería alemana; con una apariencia elegante y discreta, también poseía una presencia imponente que deslumbraba a los demás. Comparado con el sencillo y elegante reloj Longines, este era sin duda más apropiado para este hombre.

Yu Zhongye declaró que había sido Luo You quien había dispuesto que el director grabara previamente el plan de emergencia para el primer episodio de *Oriental TV Line* . A diferencia de las transmisiones en vivo habituales, donde el público estaría presente con los preparativos tras bambalinas, él había liderado un equipo para realizar entrevistas en las calles y había

recopilado algunas respuestas críticas relacionadas con el tema del programa, que fueron a la vez innovadoras y significativas.

“ Él tiene mucha más experiencia y es mucho más comedido que tú.”

Xing Ming sabía que ese "él" en la frase de Yu Zhongye se refería a Luo You.

“ Pero hoy quien recibió la mayoría de los elogios fui yo”. Su éxito en la transmisión en vivo de su primer programa de noticias importante casi había sido eclipsado por otros. Por ello, Xing Ming no podía soportar tanta hipocresía y, sobre todo, las críticas. *¿Por qué soy inferior a Luo You?*

La palma de Yu Zhongye recorrió la suave espalda de Xing Ming y se detuvo en sus nalgas. Acariciando esa pequeña parte del coxis de Xing Ming, Yu Zhongye le preguntó riendo: "¿Estás muy orgulloso? Si fueras un gato, tu cola estaría apuntando hacia arriba".

Murmurando para sí mismo e ignorando que su precio superaba los cien mil yuanes, Xing Ming dejó caer el reloj de Luo You al suelo. Luego, colocó el antiguo reloj Longines que su padre le había dejado en la muñeca a Yu Zhongye. Ya lo había usado antes, pero debido a que su piel era algo pálida y su muñeca un poco delgada, había perdido parte del carisma, el poder y la belleza que le confería.

Xing Ming contempló la muñeca de Yu Zhongye durante un buen rato y luego inclinó la cabeza hacia ella, frotando su rostro con ternura contra el dorso de la mano. Parecía sumamente satisfecho. Esos huesos y músculos eran cautivadores, y solo aquellos con tales atributos físicos eran dignos de la atención de su padre.

Desde el momento en que Xing Ming le puso el reloj, Yu Zhongye lo observó. Su mirada se volvió más profunda y oscura, insondable como el océano.

Sin percatarse de su mirada, Xing Ming apretó con fuerza la mano que sostenía el reloj, deseoso de permanecer cerca de él. El aroma del cuerpo de Yu Zhongye lo dejó aturdido por un momento. Contenía la fragancia base de una lujosa colonia masculina, así como el olor a amoníaco, casi a pescado, de los fluidos corporales de la intensa y carnal ronda de relaciones sexuales de hacía apenas unos instantes. Quizás también incluía el aroma único de este hombre, como el de un vino tinto añejo, con el aroma suave y denso de un licor que permitía percibir un sutil matiz de dulzura en la punta de la lengua.

Xing Ming era como una abeja que había caído de cabeza en una trampa de miel con una mezcla de olores. Con la cabeza dándole vueltas, se sentía mareado, confundido y aturdido.

Tras frotar su rostro contra la mano de Yu Zhongye durante un buen rato, Xing Ming fue empujado de nuevo sobre la cama. Yu Zhongye separó las piernas de Xing Ming y lo penetró. Volvieron a tener relaciones sexuales. El viejo zorro siempre había tenido una imaginación desbordante en la cama, torturando a Xing Ming con todo tipo de técnicas. Se movían de un lado a otro durante un buen rato.

Durante una ronda, cambiaron de posición tres veces sin besarse ni una sola vez.

Mientras su cuerpo sufría el brutal ataque, su ansia por un dulce beso se intensificaba aún más. Xing Ming extrañaba la cálida y húmeda boca de Yu Zhongye y anhelaba con intensidad un beso profundo. Pero cada vez que alzaba la cabeza para recibirlo, Yu Zhongye se la presionaba hacia abajo como si apagara una colilla. Así, su deseo se veía frustrado una y otra vez.

El presidente Yu, que había vuelto a la cama, había perdido su humanidad y regresado a su naturaleza bestial. Mientras agredía la parte inferior del cuerpo de Xing Ming, le presionaba con fuerza la cara contra la almohada, casi asfixiándolo.

Al borde de la asfixia, Xing Ming no podía moverse ni gritar. Las lágrimas y la saliva se habían esparcido por todas partes, y la almohada estaba casi empapada.

Tras eyacular de nuevo, Yu Zhongye se levantó de la cama, se puso la bata y se abrochó el cinturón. Luego miró a Xing Ming con condescendencia.

Xing Ming jadeaba y yacía en la cama como si estuviera a punto de morir. Aún no podía cerrar las piernas y su entrada parecía una pequeña boca que se abría y cerraba ligeramente, dejando escapar un líquido blanco y pegajoso como si un bebé vomitara leche.

Sobre el lomo blanco y terso de Xing Ming, el caballo ya había desaparecido casi por completo. Ahora presentaba manchas que no eran hermosas, sino espantosas.

—Vístete —dijo Yu Zhongye, tomando una camisa y arrojándosela a Xing Ming. Parecía la misma que Xing Ming había dejado la última vez que se quedó en su casa—. Todavía tienes fiebre, así que regresa y descansa bien.

Xing Ming se incorporó. Tras un breve momento de confusión, comprendió las palabras de Yu Zhongye. Su expresión era clara y concisa, directa al grano. Su relación era sencilla y directa, y no debía añadirle ningún otro tipo de emoción, como el amor. Yu Zhongye simplemente quería echarlo.

El anfitrión Xing nunca había sido de los que se aferran a los demás, y mucho menos tenía la necesidad o la intención de armar un escándalo rogándole a Yu Zhongye que lo dejara quedarse a dormir. Se levantó rápidamente de la cama y se vistió dándole la espalda a Yu Zhongye. Después de sonreírle y darle las buenas noches, salió de la habitación con naturalidad y seguridad.

Eran alrededor de las tres de la mañana y el cielo aún estaba oscuro. Aquellas lujosas villas, erguidas una tras otra a cierta distancia unas de otras, eran tranquilas como fortalezas. Al salir de aquella zona llena de gente adinerada, se encontró en un área donde todos los árboles a lo largo del camino estaban en plena floración. Una brisa fresca mecía las flores, y algunas cayeron y parecieron acariciar el rostro de Xing Ming. Después de apartar las flores con la mano, también se tocó la frente. Parecía que, en efecto, todavía tenía un poco de fiebre.

Xing Ming llamó a Ol' Lin, quien apareció inesperadamente casi de inmediato. Parecía que ya se imaginaba que la noche terminaría así.

Sentado en el coche, Xing Ming, con semblante sombrío, permaneció en silencio durante todo el trayecto. No habló con Ol' Lin. A Ol' Lin no le importó estar despierto en plena noche, y mientras conducía, tarareaba tranquilamente una melodía de ópera de Shanghái. La ópera contenía versos como «Lamentamos haber coronado al ladrón Yuan como líder» y «Qué pena que todos nuestros esfuerzos y corazones se hayan desperdiciado en la persona equivocada».

El nombre de la ópera era *Donde el sonido de la cítara china perseguía el agua* . La ópera narraba el incidente histórico en el que Cai E traicionó a Yuan Shikai, el emperador efímero que no logró restablecer la monarquía a principios del siglo XX. Cuanto más la escuchaba Xing Ming, peor se ponía, aunque era difícil discernir qué era exactamente lo que le molestaba. Parecía haber cometido un grave error, pero a la vez parecía que no había hecho nada malo. Quizás, después de todo, no había sido prudente volcar tanta emoción y sentimiento en esta obra. Tras reflexionar sobre ello durante un buen rato, finalmente se quedó profundamente dormido en el asiento trasero justo cuando se acercaban a su casa.

El programa especial del Día del Trabajo, programado para tres días consecutivos, obtuvo gran audiencia y elogios, lo que debería haber sido un excelente comienzo. Sin embargo, el primer día de la transmisión en vivo, Xing Ming llegó justo a tiempo, lo cual era impensable en la emisora. Su Qinghua lo reprendió severamente durante la reunión de revisión del programa. Xing Ming también sintió temor, así que, tan pronto como terminó la reunión, dividió a su equipo en tres grupos y grabó más episodios alternativos para prevenir cualquier percance durante la transmisión en vivo.

Durante todo este tiempo, el presidente Yu no se había puesto en contacto con él. Quizás estaba demasiado ocupado, pero Xing Ming tampoco había ido a buscarlo por iniciativa propia. Después de que Yu Zhonghe lo expulsara en plena noche la última vez, no durmió durante varias noches. El dolor de cabeza lo aquejó durante dos días y solo después se sintió mucho mejor.

Una grave epidemia infecciosa azotó las ciudades del sur de China, conmocionando a todo el Centro de Noticias. Sin embargo, Xing Ming estaba tan entusiasmado que logró aliviar su dolor de cabeza sin necesidad de medicamentos; se había propuesto, como una promesa de vida o muerte, que su programa de televisión sería un éxito en seis meses. Por lo tanto, no tenía tiempo para preocuparse por nada relacionado con el sexo o el amor.

El primer caso de un paciente infectado por el virus MAV se confirmó en Shantou, Guangdong. Los síntomas clínicos eran similares a los de un caso típico de miocarditis grave (inflamación del corazón), pero esta enfermedad era más agresiva. Mientras que la miocarditis común no era contagiosa, el virus MAV podía transmitirse por el aire a corta distancia. Una vez infectada, la tasa de mortalidad era extremadamente alta. La provincia de Guangdong fue la más afectada por la epidemia de MAV, y la mayoría de las ciudades del sur de China también se vieron afectadas.

Xing Ming se enteró de este acontecimiento de tal magnitud por medio de Li Mengyuan varios días después del brote. Como hospital general líder en China, el Hospital Pu Ren necesitaba contratar personal médico para ayudar en la zona afectada por la epidemia. Por ello, Li Mengyuan le preguntó a Xing Ming si quería inscribirse.

Ya circulaban rumores en internet. Algunos decían que era una enfermedad incurable y que, una vez infectados, los infectados morían al instante. Otros rumores afirmaban que era como una gripe común, inofensiva. Incluso se llegó a decir que se trataba de una operación militar bioquímica enviada al país por los estadounidenses… La información se extendió rápidamente, pero los principales medios de comunicación guardaron silencio.

Xing Ming pensó que era una gran oportunidad; quería ser, metafóricamente, el primer hombre en atreverse a comer cangrejo y adelantarse a los demás periodistas al hablar de este tema.

Presentó un informe sobre el tema a Ol' Chen, pero fue rechazado de inmediato. Ol' Chen dijo que el Ministerio de Salud ya había dado instrucciones de que, con respecto al brote en las ciudades del sur, los medios estatales no debían difundir rumores, no debían creerlos y, en cambio, debían tranquilizar a la población y minimizar la situación. Entonces Ol' Chen le preguntó: "¿El presidente Yu está al tanto de esto?".

Xing Ming ansiaba triunfar y pretendía actuar primero e informar después. Por ello, mintió afirmando que el presidente Yu ya lo sabía.

Suponiendo que el presidente Yu no sabía nada del asunto, el viejo Chen fingió creer en las palabras de Xing Ming y dijo con una sonrisa: "Ten cuidado".

Xing Ming tenía formación académica en ciencias médicas, así que comprendió la situación a la perfección. Seleccionó a algunos miembros de la tripulación muy valientes y les ordenó que lo siguieran. Estaba dispuesto a correr el riesgo a pesar de conocer los peligros que implicaba.

Inesperadamente, lograron entrar, pero no pudieron salir. Tras completar todas las entrevistas con máscaras antigás, todo el equipo fue detenido por el hospital e incluso les confiscaron los teléfonos móviles.

El hospital afirmó no haber recibido ninguna notificación de las autoridades superiores, pero dado que cualquier informe relacionado con la epidemia estaba prohibido, exigieron que el equipo entregara todas las grabaciones y aceptara un registro corporal.

Xing Ming no lo aceptaría. Sin embargo, si no accedía al registro, no podrían marcharse. Solo entonces se dio cuenta de que el viejo Chen no había avisado al hospital con antelación sobre el tiroteo. ¡Qué canalla tan siniestro, que seguía usando el viejo truco de matar con una espada prestada, de aprovechar situaciones inconexas para resolver sus propios rencores! El viejo Chen deseaba desesperadamente que Xing Ming contrajera la miocarditis y muriera dentro de la zona afectada.

Mientras el grupo de personas permanecía encerrado en una estrecha sala de la clínica de medicina interna, en el pasillo exterior se habían colocado varias camillas para transfusiones temporales. Había demasiados pacientes

recientemente infectados por el virus MAV y no había suficientes camas de hospital para atenderlos.

Toda la sala de la clínica olía a desinfectante persistente. Las paredes resonaban con los fuertes sonidos de la tos de los pacientes. El sonido pulsátil hacía vibrar los tímpanos de Xing Ming. Un reportero que lo seguía se llevó la mano al pecho de repente, diciendo que no podía respirar.

Aunque Xing Ming parecía sereno y seguro de sí mismo, en realidad también estaba muy ansioso. Temía contagiarse del virus MAV junto con sus compañeros. Tras analizar cuidadosamente la situación, se dio cuenta de que cuanto más tiempo permanecieran detenidos, mayor sería el riesgo de infección. De repente, Xing Ming se levantó en la pequeña habitación oscura y solicitó negociar. El hospital intentaba cumplir con su deber siguiendo las directrices de sus superiores, por lo que no se atrevían a liberar al equipo sin autorización. Finalmente, Xing Ming negoció con el representante del hospital y llegaron a un acuerdo: todas las grabaciones permanecerían en el hospital, pero este debía liberar a todos los demás, con la excepción de Xing Ming.

Como líder, tras ver a todos los miembros de su equipo liberados sanos y salvos, Xing Ming sintió un ligero alivio. Les dijo en voz baja que, al salir, intentaran contactar con la cadena de televisión en lugar de llamar a la policía. Detener a periodistas para impedir cualquier reportaje era, obviamente, una orden de las máximas autoridades. En la sociedad china, el poder del hombre era más importante que el poder de la ley. Si llamaban a la policía en ese momento, podrían caer en una trampa. Cuando llamaran a la cadena, en lugar de contactar con el viejo Chen, debían buscar a Su Qinghua.

No fue hasta que se quedó solo en aquella pequeña habitación oscura que Xing Ming encontró una excusa para ir al baño. Allí, le metió discretamente quinientos yuanes en el bolsillo al guardia de seguridad que lo había seguido hasta allí, y luego lo engañó: «Mi novia me está esperando para devolverle la llamada. ¿Me prestas tu celular?».

El guardia de seguridad temía meterse en problemas, así que incluso después de recibir el soborno, reiteró que Xing Ming solo podía llamar a su novia; nadie más tenía permiso. Tan pronto como Xing Ming salió de la habitación de la clínica, escuchó un aullido proveniente de un lugar no muy lejano: «¡El paciente que fue enviado aquí el día 2 no pudo sobrevivir!».

El pasillo del hospital se convirtió de repente en un ataúd, tan vacío y desolado. Todos parecían solemnes, e incluso aquel guardia de seguridad se cubrió la nariz y la boca con la mano, como si un gesto tan simple y ridículo pudiera evitar contagiarse. En lugar de reír, Xing Ming sintió un viento

helado indescriptible que le recorría la espalda y, de repente, empezó a sudar de la inquietud.

Ante la muerte, todos éramos iguales. Naturalmente, él le tenía miedo.

Tras recibir el teléfono móvil del guardia de seguridad, Xing Ming pensó en a quién debía llamar aprovechando esta valiosa oportunidad. Los números que recordaba eran escasos, entre ellos los de Xiang Yong y Su Qinghua. Pero en el mundo de los medios, pedir ayuda a Xiang Yong era inútil. Además, recordó que Su Qinghua era solo una presentadora venida a menos, sin poder convencer al hospital para que lo liberara, y mucho menos para obtener todo el valioso material exclusivo que habían grabado con tanto esfuerzo. Tras una profunda reflexión, solo le quedaba un número en mente: el de Yu Zhongye.

Tras marcar el número, se dirigió a Yu Zhongye como "Hermosa Yu". Xing Ming dijo: "Mientras estaba fuera, finalmente me di cuenta de que realmente te amo y te extraño muchísimo. Cuando regrese, te compraré un gran anillo de diamantes. Casémonos".

Al otro lado de la línea, el presidente Yu ya podía intuir que algo andaba mal con la situación de Xing Ming por el trasfondo de la conversación. Una voz suave y tierna, capaz de tranquilizar a cualquiera, surgió del teléfono: "¿Dónde estás?".

El guardia de seguridad siempre estaba atento, así que Xing Ming no se atrevió a decir la verdad y solo pudo hablar de forma indirecta: "Bueno, no estoy en el sur. El sur es tan peligroso ahora mismo que si fuera allí, no podría volver a casa".

Aunque Xing Ming pronunció un montón de palabras inútiles y ridículas, no olvidó transmitir mensajes importantes mediante una cuidadosa selección de palabras. Yu Zhongye casi comprendió lo sucedido y su voz se volvió fría: «Llamaré al hospital más tarde, deja los materiales. Es más importante que regreses».

“ Entonces no volveré. ¿No sería una lástima regresar con las manos vacías?” Xing Ming quería seguir discutiendo con su jefe, pero el guardia de seguridad se había impacientado y comenzó a instarlo a colgar el teléfono.

Xing Ming terminó la llamada con resentimiento y fue enviado de vuelta a aquella pequeña y oscura habitación en la zona de la clínica bajo escolta. De camino, el guardia de seguridad se interesó repentinamente por su llamada y le preguntó: "¿Es guapa tu novia?".

Sin pensarlo, Xing Ming respondió: "Encantadoramente hermosa".

—Oye —preguntó el guardia de seguridad—, ¿qué tal su personalidad? ¿Es buena persona?

Xing Ming lo pensó un momento y dijo: "Cuando estamos juntos, no me preocupo por nada".

Silbó tranquilamente y luego se sentó en la sala de la clínica, esperando en paz.

No fue hasta el mediodía del día siguiente que alguien del hospital se acercó y le dijo: "Ya puede irse".

Xing Ming jamás esperó que Yu Zhongye lo recogiera en persona.

El vehículo que había enviado el Comando de la Guarnición local era un Jeep de uso militar. Era un vehículo poco común, casi nunca visto. De no ser por el Presidente Yu, que había llegado personalmente, no habrían enviado un coche así. Por lo tanto, bajo presión, el hospital se vio obligado a liberar a Xing Ming. Desde el principio, Xing Ming pretendía dar por sentado este beneficio inmerecido. Al principio se comportó bien, pero, en algún momento, adoptó una mentalidad que le impedía marcharse a menos que pudiera entregar las grabaciones.

En el SUV, Yu Zhongye ni siquiera le dirigió una mirada, limitándose a decir con un tono frío, profundo e implacable: "Tus cosas están aquí. Sube".

De regreso, Yu Zhongye le pidió que le explicara por qué había ideado ese plan sin permiso y había puesto a los periodistas en una situación arriesgada y peligrosa.

Xing Ming afirmó sin pudor que todos los del Ministerio de Salud eran unos idiotas. En los últimos años, los medios de comunicación habían crecido tanto que se habían vuelto muy poderosos. Con tantas personas infectadas y muertas por el virus, era difícil ocultarlo. Cuanto más intentaban esconderlo, más evidente se volvía y más pánico causaba en la población. En realidad, sería mejor que los programas de televisión aclararan que el MAV era realmente virulento y estaba muy extendido. En la historia de la humanidad, hubo muchas pandemias infecciosas: la viruela, la peste, la fiebre amarilla… y, al final, la gente logró encontrar maneras de contener la situación.

Yu Zhongye continuó intercambiando opiniones sobre el brote del virus MAV con Xing Ming, manteniendo la mirada fija al frente con un tono y una actitud completamente profesionales. Finalmente, accedió a que se emitiera este episodio del programa.

Sin embargo, una vez que ese asunto se hubo resuelto, Xing Ming pareció un poco preocupado: "¿Qué pasa con el Ministerio de Salud... qué deberíamos hacer con ellos?".

“ Yo me encargaré de la presión. No tienes que preocuparte.” Tras esas últimas palabras, Yu Zhongye finalmente se giró para mirar a Xing Ming.

—¿« Hermoso Yu»? —Yu Zhongye levantó la mano para darle un golpecito en la nuca a Xing Ming. Aunque era difícil saber si le parecía gracioso ese apodo o no, aquel rostro, siempre tranquilo e impasible, mostraba un leve cambio. Una leve sonrisa asomó en sus labios y en las comisuras de sus ojos. *¡Qué look tan hermoso y letal!*

Xing Ming quedó deslumbrado por la sonrisa casi imperceptible de Yu Zhongye, pero le dio vergüenza seguir mirándolo. Volvió la mirada hacia la ventanilla del coche, observando el exterior.

La mano de Yu Zhongye descansaba en la nuca de Xing Ming, y le preguntó: "¿Cuando estabas atrapado dentro, tenías miedo?".

“ Al principio sí, pero después ya no tuve miedo”. Xing Ming seguía concentrado en contemplar el paisaje por la ventana. El Jeep se dirigía a un aeropuerto en las afueras. Como no había atasco, avanzaba bastante rápido.

“ Sabías que vendría.” Se suponía que era una pregunta, pero no sonó como tal.

“ Sin haberte visto, no me atrevía a creer que lo harías.” Xing Ming se giró, sonrió a Yu Zhongye y luego volvió a mirar por la ventana. “Pero cuando te vi, no me sorprendió.”

El coche se detuvo ante un semáforo en rojo, pero una brisa de mediodía entró por la ventanilla, revolviendo el cabello de la frente de Xing Ming. Con la mano aún en la nuca de Xing Ming, Yu Zhongye ejerció una ligera presión. Esta presión tranquilizó a Xing Ming tanto como la fresca brisa lo refrescó.

Quan -ge y Lei-jie se refieren a Lin Siquan y Zhuang Lei respectivamente. Significan "hermano mayor" y "hermana mayor", pero se usan con familiaridad entre amigos y conocidos, independientemente del parentesco.

ii Esto significa “maestro/ a” , que es una forma respetuosa pero familiar de dirigirse a alguien independientemente *de su edad o género* . En contexto, esto inicialmente parece algo inapropiado , pero la historia detrás de esto se explica más adelante en el relato.

iii El sufijo “-shu” denota “tío”, pero se usa de manera familiar para referirse a hombres mayores independientemente de las relaciones familiares.

iv Trescientos mil (300 000) yuanes chinos son aproximadamente cuarenta y siete mil (47 000) dólares estadounidenses.

Esto cita los últimos estribillos de la canción folclórica italiana “Santa Lucía”. La letra está traducida del chino de la novela original y no es la misma que la original en italiano ni ninguna de las traducciones al inglés.

vi Este término de tratamiento significa “maestro” en el sentido de maestro y aprendiz.

vii El dicho completo es, aproximadamente, «rechazó un brindis con vino y tuvo que beberlo como castigo». El significado es que si alguien no accede a una petición, podría verse obligado a realizarla de todos modos.

viii El nombre chino original, *Wan Ma Qi Yin* , significa “10 000 caballos mudos/silenciados simultáneamente”. Históricamente, ha simbolizado a un público que no se atreve a hablar. Hoy en día, también describe situaciones políticas opresivas.

ix El nombre de pila de Xing Ming, “Ming”, es el verbo que se usa para el canto de los pájaros. Su significado es opuesto, pero su forma es paralela a “Yin”, el carácter que da título al cuadro y que significa “mudo” o “silencioso”.

El término real utilizado fue "hijo barato", que es una forma de referirse a alguien que actúa como un hijo pero no es pariente de sangre, a menudo usado para hijastros o hijos adoptivos de manera despectiva.


Lip and Sword
JIN SHISI CHAI
VOL .02
Yia Ladea

Tabla de contenido

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Capítulo 16

Capítulo 17

Capítulo 18

Capítulo 19

Capítulo 20

Capítulo 21

Capítulo 22

Labio y espada

Lip Gun Vol.02

JIN SHISI CHAI / Jin Shisi Chai

Copyright © 2022 por JIN SHISI CHAI

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro, en cualquier formato o medio electrónico o mecánico, incluidos los sistemas de almacenamiento y recuperación de información —salvo en el caso de citas breves incluidas en artículos críticos o reseñas— sin la autorización por escrito del autor.

Obra original china © 2022 por Jin Shisi Chai

Título del libro: Labio y espada (唇枪)

Autor: Jin Shisi Chai金十四钗

Traductora: Queenie; Erin

Corrección de pruebas: Mercury

Editora: Michaela M.

Este libro es una obra de ficción. Los personajes y los acontecimientos que se describen en él son ficticios o se utilizan con fines ficticios. Cualquier parecido con personas reales, vivas o fallecidas, es pura coincidencia y no intencionado por el autor.

El autor y la editorial le proporcionan este libro electrónico únicamente para su uso personal. Queda prohibida su difusión pública bajo cualquier circunstancia. La infracción de derechos de autor es ilegal. Si considera que la copia del libro electrónico que está leyendo infringe los derechos de autor, notifique a la editorial en: www.vialactea.ca

Si detecta algún error tipográfico, ortográfico, de ortografía o de nomenclatura inconsistente en este libro electrónico, envíe un correo electrónico con los errores encontrados a editor@vialactea.ca, incluyendo el capítulo correspondiente y capturas de pantalla del texto mencionado.

Correo electrónico: editor@vialactea.ca

Publicado por Via Lactea Ltd.

twitter.com/ViaLactea_press

SINOPSIS

Para descubrir la verdad sobre la muerte injusta de su padre en prisión, Xing Ming, recién graduado de la facultad de medicina, se adentró con determinación en el mundo de las noticias. Gracias a su dedicación y compromiso con el periodismo, se convirtió en un popular presentador, conocido a veces como el "Príncipe de Hielo". Para limpiar el nombre de su padre y obtener justicia en su caso, Xing Ming llegó incluso a sacrificarse, aferrándose a personas influyentes y poderosas.

Detesta el egoísmo y la indiferencia de Yu Zhongye, pero debe aceptar sus consejos y su ayuda una y otra vez. Con la guía de Yu Zhongye, Xing Ming se convierte en un periodista profesional, sin dejar de lado la integridad en su labor informativa. A medida que avanza su programa, su vida se va desmoronando y la verdad sobre la condena injusta de su padre sale a la luz…

Pero cuando abrió esa última puerta, lo que le esperaba era…

Contenido

Capítulo 13: *El odio hacia el pájaro cuco*

Capítulo 14: *La silueta de una nube sobre un lago*

Capítulo 15: *Hogar*

Capítulo 16: *Disolver*

Capítulo 17: *Una bendición disfrazada*

Capítulo 18: *Que se joda la Administración de Medicamentos*

Capítulo 19: *Aumento de las disputas*

Capítulo 20: *Me gustas*

Capítulo 21: *Palabras escarlata*

Capítulo 22: *El Reino y la Belleza*

Capítulo 13

El odio hacia el pájaro cuco

Y Zhongye no pareció culpar a Xing Ming por actuar antes de informarle. Al contrario, lo apoyó en la producción del episodio, y Xing Ming se lo agradeció enormemente. Sin embargo, más tarde, el viejo Chen le filtró inadvertidamente una noticia que arruinó por completo su pequeña farsa imaginaria.

Resulta que, antes de que Xing Ming partiera hacia la zona infectada para realizar el reportaje, el presidente Yu ya había organizado una conferencia para discutir el tema de informar sobre el brote del virus MAV. No poca oposición y descontento surgieron dentro de la estación, e incluso algunos funcionarios del Ministerio de Salud acudieron a la negociación. En ese momento, el presidente Yu proclamó personalmente que los profesionales de los medios eran responsables de representar los intereses y preocupaciones del público, por lo que, si bien la Estación Perla no avivaría el pánico en la población, tampoco ocultarían deliberadamente ninguna información. Incluso si *Línea de televisión oriental* No habíamos planeado un episodio sobre el virus MAV, *Línea Perla* lo habría hecho.

Tras llevar las valiosas grabaciones de vuelta a Pearl Station Garden, Xing Ming no se atrevió a quedarse dormido y programó una reunión con su director a primera hora de la mañana, con la intención de producir, en el último momento, un episodio sobre el virus MAV.

Con poco tiempo, se quedó a pasar la noche en la estación durante unos días. Una mañana, después de sus abluciones matutinas en el baño de la estación, se encontró con Lin Siquan, que también se había levantado temprano. Sin embargo, fue inesperado, ya que el presentador de turno para el programa de hoy... *Noticias de China* No era él, sino Luo You.

Lin Siquan era una persona diligente y seria, hasta el punto de caer en la inflexibilidad.

Se decía que era muy estricto con calentar la voz temprano por la mañana, un hábito que había mantenido durante más de diez años. Antes de cada emisión, revisaba personalmente cada fragmento del guion y lo practicaba

repetidamente con una cadencia palabra por palabra, como un estudiante universitario de radiodifusión que practica la pronunciación del mandarín cada mañana. En el sector, a la mala pronunciación de palabras por parte de un presentador se le llamaba "tragar tornillos". Casi todos los presentadores veteranos de noticias habían cometido errores de pronunciación alguna vez. Excepto Lin Siquan, que tenía un historial impecable. Su estilo imperturbable y su impresionante reputación se debían en parte a que, en más de diez años de experiencia laboral, nunca había cometido un solo error.

Xing Ming se avergonzaba de admitir que no era tan diligente como Lin Siquan. Xing Ming era aventurero; le faltaba paciencia para realizar una tarea tan repetitiva día tras día.

Era día festivo, así que no había tantos empleados como de costumbre. Después de que los dos hombres se saludaran, Xing Ming se tomó un momento para agradecer a Lin Siquan la ayuda que le había brindado al asignarle un director, quien había dado una excelente guía a todos los recién llegados al equipo de Xing Ming. Luego preguntó: "¿Está Yu- *laoshi? "*. ¿Vienes hoy?

“ Me enteré por Ol' Lin que ya salió con Luo You esta mañana temprano. El jefe Yu planea crear una nueva empresa de tecnología de medios para televisión. Un método de transmisión digitalizado tan novedoso como este realmente pondría en entredicho los intereses y la autoridad de otras estaciones locales de radio y televisión. Tiene que tomar la iniciativa y prepararse para arreglar todo con la alta gerencia y los funcionarios antes de que las estaciones locales intenten presionar a la Administración Nacional. Lin Siquan hizo una pausa por un momento, reconsiderando, y luego dijo: "Ahora que lo pienso, el jefe Yu podría haber estado dirigiéndose hacia aquí cuando reclutó a Luo You de la Estación de Asia Oriental" .

Algo que Lin Siquan comprendió con tanta facilidad, Xing Ming también lo entendió de forma natural.

Era más difícil mantener un negocio en marcha que empezar uno nuevo; tras la llegada del presidente Yu al poder, se habían producido frecuentes cambios en Pearl Station, rompiendo convenciones y tradiciones y generando enormes beneficios. Sin embargo, no era fácil allanar el camino a los demás de esa manera. Siempre se sentía como estar en el centro de una tormenta, asediado por la turbulencia y una presión abrumadora desde todos los frentes.

Lo bueno era que siempre existía la forma tradicional china de resolver todo mediante conexiones en complejas redes sociales. Y las reglas ancestrales de dichas conexiones: la gloria de uno es gloria de todos, y proteger a un compañero es protegerse a uno mismo.

Xing Ming debía admirar a Yu Zhongye por esto. Luo You era valioso no solo por su habilidad profesional. De hecho, permitir que la Estación de Asia Oriental lo entrenara, dejando que otros gastaran todos los recursos y el dinero necesarios para cultivar a un anfitrión tan perfecto, había sido un plan orquestado por el astuto Yu. Luego, no solo usó a un rival para afilar su propio cuchillo, sino que también se apropió de Luo You para usarlo en otros proyectos.

—Para ser sincera, te envidio bastante —continuó Lin Siquan, al ver que Xing Ming no hablaba—. Llevo más de diez años trabajando en la radiodifusión en Pearl Station. Al evitar las dificultades de ir contracorriente, no he aprendido nada. Ojalá hubiera sido como tú, guionista y directora a la vez, considerando cada episodio como una lección práctica y transformándome constantemente.

—No digas eso. Con la poca empatía innata que poseía, Xing Ming no era bueno consolando a los demás. Sus ojos vagaban a su alrededor y su actitud era mecánica cuando dijo: —Solo con tu voz, Quan- *ge* , casi no hay nadie en toda China capaz de competir contigo como anfitrión.

“ Si no puedo quedarme con *Noticias de China* , podría dejar Pearl Station y solicitar ingreso a la escuela de posgrado. Sin darse cuenta de que Xing Ming quería salir de esa incómoda conversación, Lin Siquan negó con la cabeza, sonriendo amargamente. "No soy una persona con talento natural como tú o Luo You. Entré a Pearl Station tan pronto como me gradué, pasé dos años haciendo trabajos ocasionales, sirviendo de vez en cuando como director para la parte de calentamiento del público en los programas de entretenimiento. Solo que, por mi personalidad, ni siquiera era lo suficientemente bueno para eso. Cada vez que tenía dificultades en el escenario, siempre sentía ganas de vomitar. Entonces, un día, mientras estaba afuera practicando mis habilidades básicas de locución después de terminar mi rutina de canto y baile para calentar al público, me encontré inesperadamente con el Jefe Yu, que pasaba por allí. En ese momento, era solo un compañero de universidad del Jefe Lei, el antiguo presidente de la estación. Después, habló con el Jefe Lei y le dijo: 'Ese chico no encaja en

los programas de entretenimiento, pero tiene algunas buenas habilidades básicas. Tal vez podrías darle una oportunidad en la locución de noticias'".

En la enciclopedia en línea Baidu Baike se encontraba información detallada sobre el presidente de Pearl Station, explicando que había comenzado como funcionario público, luego se dedicó a las humanidades antes de entrar en el mundo de los negocios. Pero con esta revelación, Xing Ming se dio cuenta de que aún no sabía nada sobre Yu Zhongye.

Se quedó mirando a Lin Siquan, y su expresión finalmente se transformó en una de interés.

Una sola frase influyó en la mitad de mi vida; lo mires por donde lo mires, el jefe Yu es mi salvador. Lin Siquan se sumió en la melancolía, con los ojos llenos de lágrimas. Luego suspiró profundamente. «La sonrisa del nuevo amor oculta las lágrimas del ex; esto también se aplica al trabajo. ¿Qué sentido tiene hablar de todo esto ahora?».

Si otras personas hubieran escuchado esas palabras, probablemente las habrían interpretado como una forma de expresar su gratitud por la ayuda y el aliento recibidos de Yu Zhongye, pero Xing Ming lo entendió perfectamente. Como su nuevo amante, sintió de repente cierta empatía hacia Lin Siquan, su ex, porque Lin Siquan no era como él; aunque ambos habían estado en la misma cama y habían tenido relaciones sexuales con la misma persona, Xing Ming tenía sus propios motivos ocultos, mientras que Lin Siquan solo tenía sus sentimientos sinceros y el deseo de devolver el favor.

Tras reflexionar, Xing Ming dijo: “Por el momento, la votación del público aún no ha terminado. Puede que no seas tú quien salga victorioso”. *Noticias de China* .

Lin Siquan simplemente negó con la cabeza y dijo: "Durante más de medio mes, mi aprobación en línea se ha mantenido en un 20-30% en comparación con la competencia. ¿Podría yo siquiera... *hacer* ¿Un regreso?

Xing Ming asintió con la cabeza en señal de afirmación y declaró con seguridad: "Podrías".

Con tan poca esperanza, la voz de Lin Siquan sonaba débil y cansada. Con incredulidad, preguntó: "¿Si estuvieras en mi lugar, qué harías?".

Tras una breve pausa para pensar, Xing Ming respondió: "Solo necesitaría cinco segundos".

Xing Ming le dijo a Lin Siquan que si el director de programa de turno estaba dispuesto a colaborar con él, podrían simular un error y permitir comentarios. El sonido directo y la escena se desconectarían, creando una distorsión temporal y una escena en blanco. Solo se necesitarían cinco segundos.

Solo se necesitaban cinco segundos, pero no podían ser más de cinco. Si la interrupción era demasiado larga, fácilmente provocaría un accidente en directo, y nadie se atrevería a ser el chivo expiatorio. Sin embargo, si era demasiado corta, el público no se daría cuenta del error.

Tras cinco segundos, podría salvar el programa improvisando brevemente. Luego, podrían contratar a dos personas para gestionar las redes sociales, echando leña al fuego al difundir el rumor. Si bien la popularidad del público no era muy buena, al menos no todo estaba perdido; después de todo, Lin Siquan era la voz de la nación. Con diez años de experiencia en la radiodifusión y una voz y un rostro tan agradables, el público ya estaba acostumbrado a él. Aprovechando este incidente para conmover al público, probablemente podría darle la vuelta a la situación.

¿Qué eran los sentimientos? Eran la aguja de zurcir en manos de una madre amorosa, el anhelo del corazón por la aprobación de la historia y el reencuentro entre dos viejos conocidos en la época de las flores marchitas. La cuestión era que, para el público, este tipo de sentimiento poético y vagamente melancólico resultaba el más atractivo.

Lin Siquan sintió como si acabara de respirar el frío del invierno. Miró fijamente a Xing Ming, atónito ante la desfachatez de aquel chico. ¿Acaso no temía perder el control de la situación al hacer semejante truco bajo la atenta mirada de cientos de millones de personas?

Cuando Luo You se unió a la Estación con una reputación tan intimidante, si Lin Siquan se hubiera rendido, habría sido ejecutado de inmediato. Sin embargo, gracias a la votación del público en línea, su sentencia de muerte solo se pospuso. Mientras el cronómetro avanzaba lentamente hacia su inevitable muerte, ¿no sería mejor luchar contra ella, resistirse?

Al menos ese era el razonamiento de Xing Ming.

“ Es solo una idea. Un riesgo así, ante la mirada de cientos de millones de personas, requeriría además la cooperación del director del programa.”

Aunque Xing Ming restó importancia a la sugerencia, en realidad no le preocupaba el director del programa. Al fin y al cabo, la gente era humana; cometían errores, y las normas en la emisora no eran tan estrictas. Las consecuencias de semejante metedura de pata se habrían limitado a una multa o a escribir una autoevaluación. Ser un héroe ya sería recompensa suficiente; el presentador Lin era muy bueno haciendo amigos después de tantos años en la emisora, y tendría muchos compañeros dispuestos a hacer ese sacrificio por él. No era asunto de Xing Ming.

Con la excusa de que estaba preparando su espectáculo, Xing Ming se despidió de Lin Siquan.

Noticias de China se emitía a las 7:00 p. m. los jueves, seguido del pronóstico del tiempo, y *Oriental TV Lin* e comenzó su transmisión en vivo a las 7:40 p. m. Por lo tanto, Xing Ming estaba demasiado ocupado preparándose para su propio programa como para prestar atención a lo que hacía Lin Siquan.

No fue hasta que terminó su transmisión en vivo y después de acompañar a Su Qinghua de regreso a su propia oficina que Xing Ming escuchó de sus colegas: hoy *El programa News Chin* a sufrió un raro percance durante una transmisión en vivo, pero el presentador de turno mantuvo la calma en medio del caos y salvó el programa gracias a su agudeza mental e ingenio. Los elogios se extendieron por internet, e incluso la cuenta oficial de Pearl Station en Weibo alabó a Lin Siquan por su serenidad y capacidad de adaptación.

Xing Ming usó su teléfono para revisar los comentarios en línea. Una leve sonrisa se dibujó en sus labios; todo iba bastante bien, como era de esperar.

Después de que Luo You ocupara su oficina original, todo el equipo de Xing Ming se mudó a otro piso. Si bien la iluminación ya no era tan perfecta como antes, el cambio les trajo una ventaja: al mirar por la ventana, podían ver un estanque artificial en el Jardín de la Estación Perla llamado "Lago Chang Xin", junto al edificio de la emisora que albergaba varios estudios y una base para la producción de transmisiones digitales. Fiel al enorme patrocinio gubernamental, el Jardín de la Estación Perla era un

hermoso paisaje con fuentes y rocallas, la envidia de otras cadenas de televisión.

En la oficina, Su Qinghua reprodujo el primer episodio de *Línea de televisión oriental* Se sentó frente a su computadora para repasar algunos detalles con su aprendiz. Comentó que Xing Ming parecía tener cierta sensibilidad hacia las noticias, ya que inicialmente había elegido el tema de moda de la discriminación universitaria contra los estudiantes homosexuales para los tres primeros episodios del programa. Logró guiar a la audiencia a medida que se adentraban gradualmente en la historia. Sin embargo, Xing Ming seguía siendo demasiado impetuoso para controlar adecuadamente el ritmo del programa, y sus preguntas también eran un tanto duras.

Su Qinghua puso como ejemplo el primer episodio del programa en directo, en una escena donde Cui Haofei y Cui Wenjun lloraban abrazados. Sin embargo, tras una instrucción de Xing Ming, el director del programa cambió la cámara, alejándola del padre y el hijo que lloraban, y dirigiéndola hacia el público. Parecía excesivamente tranquilo e incluso algo impaciente. Desde la perspectiva del espectador, parecía frío e insensible.

—No estoy impaciente —protestó Xing Ming. Este programa de entrevistas no tenía como objetivo provocar emociones en la audiencia, así que no había necesidad de que se mostrara tan blando y tierno. El propósito del programa era generar dudas, suscitar preguntas y analizar las normas sociales, por lo que su reacción había sido razonable.

Evidentemente un guerrero de furia fría y cínica, pero también poseedor del corazón compasivo de un poeta, Su Qinghua comentó: «Nunca adoptes una fachada de superioridad moral ante tu público, independientemente de tu estilo. Todo presentador debe saber aprovechar la situación y adaptarse a las necesidades emocionales de su audiencia».

Yu Zhongye le había pedido que se contuviera, y Su Qinghua ahora le pedía que fuera tolerante. Xing Ming dejó que las palabras entraran por un oído y salieran por el otro. Aunque su estilo de anfitrión no coincidía con el de su *Shifu* disfrutaba escuchando sus críticas. Con una dulce sonrisa, dijo: «Está bien, de acuerdo. Puedes seguir enseñándome y lo aceptaré humildemente, pero no cambiaré. Soy bastante terco».

Su Qinghua suspiró levemente y levantó la mano para acariciar la frente de Xing Ming, diciendo: "No te ves muy bien. ¿Estás enfermo?".

« La gente solo se enferma cuando no está lo suficientemente ocupada». Aunque dijo eso, Xing Ming se dio la vuelta y se comió dos pastillas como si fueran caramelos. Desde que había regresado de la zona infectada, Xing Ming había presentido que algo andaba mal. Sin embargo, era de esas personas que no se toman nada en serio a menos que estén gravemente enfermas, pues estaba totalmente concentrado en terminar este arco argumental de su serie.

Mientras hablaban, el teléfono de Xing Ming sonó de repente.

El tono de llamada continuó sonando, luego se detuvo un momento y después volvió a empezar. Sin contestar el teléfono, Xing Ming miraba la pantalla de vez en cuando.

Seguía siendo el viejo Lin.

Su Qinghua le preguntó a Xing Ming: "¿Por qué no contestas el teléfono?"

Xing Ming no solo temía las críticas del presidente Yu, sino que también temía que se descubriera su propia tapadera frente a su *shifu* , así que apagó rápidamente su teléfono. Negando con la cabeza, dijo: "Es un número equivocado".

Permanecieron en la oficina hasta el amanecer, momento en que Xing Ming llevó a Su Qinghua de regreso a casa. Luego, él se fue a casa a ducharse y descansó la vista durante tres cuartos de hora en el sofá. Una vez recuperadas las energías, se levantó.

El invitado de hoy era un epidemiólogo que había recibido subsidios especiales del Consejo de Estado. El equipo del programa ya le había enviado un taxi, pero Xing Ming decidió ir a buscarlo personalmente y acompañarlo por el jardín, intentando ganarse su confianza y propiciar una conversación más amena.

El anciano caballero gozaba de buena salud, caminaba ágil y hablaba con intensidad. Elogió efusivamente Pearl Station Garden y mencionó haber visto... *Línea Perla* En aquella época, cuando Xing Ming era el presentador, dijo que nunca esperó que Xing Ming fuera tan inteligente a una edad tan temprana.

Xing Ming lució una sonrisa permanente durante todo el paseo, diciendo que no se atrevía a ser demasiado mordaz en los primeros episodios de un nuevo programa por temor a ahuyentar a todos los posibles invitados futuros.

Se acercaba la hora de la transmisión en directo y, tras un recordatorio de Ruan Ning, Xing Ming se dirigió al ascensor con la intención de bajar una docena de pisos hasta el estudio, situado en la planta baja.

Cuando se abrió la puerta del ascensor, se encontró cara a cara con Luo You. Xing Ming frunció ligeramente el ceño. Era día festivo y no había otros espectáculos programados, así que no tenía ni idea de por qué Luo You aparecería justo en ese momento.

Luo You alzó la mano para darle una palmadita en el hombro a Xing Ming y le sonrió mostrando una boca llena de dientes blancos, como en una muestra de genuina amabilidad y buena voluntad.

Xing Ming vio de un vistazo el reloj en la muñeca de Luo You. Todo su cuerpo tembló y sintió frío de pies a cabeza.

Era un Longines clásico, chapado en oro y sin adornos, el reloj de su padre, el reloj de Xing Hong.

Una discusión entre los dos hombres más guapos de Pearl Station era justo lo que el público quería ver. Como la pelea era bastante ruidosa, todos los compañeros que estaban haciendo horas extras se abalanzaron sobre ella para presenciarla como si fuera el recreo escolar.

Fue una lástima que no llegaran en el momento justo y, por lo tanto, no pudieran escuchar el motivo de la discusión, pero todos presenciaron cómo Xing Ming golpeaba a Luo You.

Luo You había nacido en cuna de oro. En la escuela, sus profesores lo elogiaban, y en el trabajo, sus superiores lo mimaban. Probablemente nunca esperó recibir un puñetazo en la cara, así que dudó en lugar de esquivarlo, y el golpe le dio de lleno. Xing Ming era un poco más alto que Luo You, y había puesto toda su fuerza en el puñetazo. Luo You retrocedió tambaleándose y cayó en el ascensor.

Xing Ming no tenía intención de seguir luchando, así que se dio la vuelta y se marchó. No sentía repulsión por Luo You ni por Yu Zhongye. Lo que le repugnaba era sí mismo.

Lo había hecho todo mal. Le había entregado su afecto a la persona equivocada. Se suponía que solo sería un intercambio de favores; se merecía este resultado.

“ Oye, Xing Ming.”

Apenas habíamos dado dos pasos, gritó Luo You desde atrás, y Xing Ming se dio la vuelta.

Luo You salió del ascensor y se quitó el reloj de la muñeca. Le sonrió dulcemente a Xing Ming. Tenía las comisuras de los labios agrietadas y las mejillas hinchadas por los moretones, pero su sonrisa seguía siendo cautivadora. Justo delante de Xing Ming, movió el brazo y el reloj Longines se le escapó de la mano, saliendo disparado por la ventana en un brillante arco dorado.

Estaban en el vigésimo piso. Debajo estaba ese abrevadero artificial.

Xing Ming se atragantó de repente, y su sorpresa fue tan evidente que incluso la multitud pudo percibirla. No solo lo vieron, sino que casi lo oyeron. Era como si todos los huesos de su cuerpo se hubieran congelado instantáneamente, y con un solo toque se harían añicos, desintegrándose en ruinas.

—Jefe , la transmisión en vivo está a punto de comenzar —dijo Ruan Ning con voz temblorosa, sin atreverse a tocarlo. Temía que Xing Ming lo dejara todo y luchara a muerte contra Luo You. También temía que se arrojara desde la ventana del vigésimo piso; parecía que realmente tenía esa intención.

Casi todos los que esperaban estaban de humor para un buen espectáculo. Era muy raro presenciar una pelea tan emocionante entre dos personas tan importantes.

Pero Xing Ming no estuvo a la altura de sus deseos. Simplemente se quedó atónito, sin oponer resistencia.

Hasta que Luo You se dio la vuelta y se marchó, Xing Ming permaneció inmóvil, aturdido, como si su alma lo hubiera abandonado. Treinta

segundos después, pareció despertar, sonriendo levemente a aquel anciano epidemiólogo visiblemente aterrorizado, y acompañándolo a otro ascensor que bajaba al salón de los estudios.

La mayor preocupación seguía siendo el programa de televisión. Excepto que el episodio de hoy de *Línea de televisión oriental* Fue sorprendentemente agradable. Xing Ming bajó el ritmo al hablar y suavizó su actitud, mostrando la inusual disposición de un oyente atento durante el programa. Los invitados se sintieron aliviados de sus preocupaciones y, tras bajar la guardia ante Xing Ming, más relajados, hablaron con mayor fluidez y profundizaron en los temas de conversación. Todo el equipo presente coincidió en que este había sido el episodio más relajado y equilibrado que el programa había emitido hasta la fecha.

Sentado entre el público, Su Qinghua sintió alivio al ver que su aprendiz finalmente había madurado y ya no era aquel joven valiente pero demasiado severo. Xing Ming también sintió que había tenido una buena actuación ese día, olvidándose por completo de Yu Zhongye y Xing Hong. Dejando atrás todos los asuntos de amor y odio, de lo correcto y lo incorrecto, parecía brillar.

Sin embargo, apenas unos minutos antes de que terminara el programa, el rostro de Xing Ming palideció repentinamente. Hizo un gesto al director del programa, indicándole que cambiara rápidamente a un anuncio publicitario.

En el momento en que hizo ese gesto, la sala del estudio pareció oscurecerse de forma inquietante y quedar en un silencio extraño.

No podía ver ni oír nada.

Le dolía el corazón. Sentía como si tuviera fragmentos de vidrio roto clavados en él. Volaban a su alrededor y parecían desgarrarle todo el pecho.

Con una mano apretada contra el pecho, Xing Ming apoyó la otra en el escritorio del presentador, intentando mantenerse erguido y no flaquear. Pero, a pesar de sí mismo, poco a poco se arrodilló.

El caos se apoderó del público, pero afortunadamente el director del programa cambió la cámara justo a tiempo. Tras los anuncios, los telespectadores solo vieron los créditos finales. Mientras tanto, varios miembros del equipo subieron corriendo al escenario para ayudar a Xing Ming, quien los apartó bruscamente intentando alcanzar las pastillas que

guardaba en el bolsillo. Sin embargo, antes de poder hacerlo, perdió el conocimiento por completo.

En un lugar como Pearl Station, los rumores siempre estaban presentes. Bastaban cinco minutos de chismes de una persona y, solo por el boca a boca, todos los secretos se convertían rápidamente en chistes muy conocidos.

En cuanto Yu Zhongye se enteró, las bromas se esfumaron y solo quedaron las partes más sensacionales.

Por un lado, hablaron de cómo Xing Ming había iniciado una feroz pelea con Luo You por un viejo reloj. Hablaron de cómo, al finalizar la transmisión en vivo, se desplomó al suelo, perdiendo el conocimiento, y de cómo, para cuando lo subieron a la ambulancia, su corazón ya se había detenido.

Por otro lado, se hablaba de cómo Lin Siquan había provocado un accidente y orquestado el rescate del programa. Los rumores se extendieron solo de forma discreta en la estación, y por suerte nadie se había atrevido a difundirlos fuera todavía.

El tranquilo y astuto anfitrión Lin probablemente podría ocultarlo a todos los demás, pero no a Luo You. Se decía que, cuando dos ejércitos se enfrentaban, luchaban con estrategias, y cuando un bando ganaba poder repentinamente, el otro, temiendo que no hubiera término medio entre la victoria y la muerte, siempre buscaba la más mínima debilidad en el nuevo plan. Además, Lin Siquan no podía engañar a Yu Zhongye. Diez años de intimidad los habían vuelto demasiado cercanos y familiarizados el uno con el otro. Cada acción, cada palabra y cada pequeña idea de Lin Siquan no serían más que una demostración de sus habilidades de natación ante un pez.

Yu Zhongye sabía quién había empezado los rumores, y quizás el viejo Chen también lo sabía, pero compartían un entendimiento tácito, y ninguno de los dos dijo la verdad en voz alta.

Luo You vino inmediatamente a disculparse por el reloj Longines, pero por nada más. Dijo que había asumido que era el reloj del presidente Yu, que sus pensamientos habían sido honestos y puros, pero también directos: el

presidente Yu era su respetado *Shifu* , su admirado maestro, y, como cualquier otro joven enamorado, había pensado que, al regalarle a Yu Zhongye un reloj A. Lange & Söhne, podría recibir algo a cambio, tal vez otro reloj. No fue hasta que recibió un puñetazo en los ascensores sin motivo aparente que se dio cuenta de que el reloj podría ser de Xing Ming.

Luo You no mencionó nada sobre el drástico cambio en su índice de aprobación en línea. Con el rostro lleno de emoción y pasión, parecía no temer en absoluto que sus palabras pudieran contradecir su imagen pública.

Era tan sincero, tan puro, tan franco, que por supuesto Yu Zhongye no podía culparlo.

Yu Zhongye le dio una palmadita suave en el hombro a Luo You, prometiendo que Pearl Station investigaría el asunto y averiguaría si el rescate en esa exhibición de *Noticias de China* era real.

Casi simultáneamente, tras dos días en la UCI, Xing Ming finalmente salió de la zona de peligro y fue trasladado a la sala de cuidados especiales para funcionarios gubernamentales del Hospital Pu Ren.

Eran alrededor de las nueve de la noche. Soplaba el viento, pero ninguna nube empañaba el cielo oscuro, que parecía una densa plancha de plomo. Un Bentley negro se dirigía a toda velocidad hacia el Hospital Pu Ren.

“ Todo es culpa mía por mi bocaza. Yo provoqué este problema.” Mientras tanto, el viejo Lin seguía culpándose a sí mismo, explicando: “Esa noche que bebiste con esos políticos, pensé que el anfitrión Xing vendría a cuidarte, pero no contestó el teléfono, así que fue el joven Luo quien te recogió y te llevó a casa. Antes, cuando acepté su reloj para ti, probablemente mencioné algo al respecto, pero nunca pensé que se atrevería a quitarte un reloj de la muñeca para siempre.”

“ Olvídalo.” La expresión de Yu Zhongye parecía indiferente, como si realmente no le importara, y dijo: “Son todos niños. Es inevitable que se vuelvan competitivos.”

“ Esa noche me asusté mucho. Pensé que tus problemas estomacales habían vuelto a aparecer.”

“ Es solo porque me estoy haciendo viejo”. Yu Zhongye negó con la cabeza y añadió: “Curiosamente, beber con gente que me agrada nunca me emborracha, pero beber con gente que me desagrada me deja completamente borracho”.

Un famoso poema de la dinastía Tang decía una vez sobre la amistad: " *para animarte a tomar otra copa* ". Así, un pilar de la cultura china del alcohol era brindar con los amigos: una copa con un acompañante en la cena indicaba una relación superficial; dos copas, una amistad superficial; solo cuando todos se emborrachaban hasta perder el conocimiento significaba una amistad verdaderamente íntima, que eran confidentes y compañeros inseparables. Yu Zhongye había ofendido a la emisora local de radio y televisión por sus reformas en la Estación Perla, y había concebido la cena como una disculpa, así que, para no arriesgarse a ser acusado de hipocresía, casi se emborrachó hasta morir esa noche.

“ Hace tiempo que no bebes. La última vez fue cuando estabas con el anfitrión Xing y el maestro Su , y la vez anterior fue…” El viejo Lin hizo una pausa, recordó y luego continuó: “Hace varios años”.

“ A los intelectuales les encanta beber. Todo irá bien cuando las cosas se calmen.”

“ Los asuntos externos son fáciles de resolver. Pero dentro de la comisaría… ¿qué han estado haciendo?”

« Que lo resuelva el viejo Chen. Se le da muy bien lidiar con este tipo de cosas». Era la época de la vegetación, y los árboles y arbustos florecían con exuberancia. El Bentley atravesó hileras de árboles de sombra, y las farolas se entrecruzaban con las ramas, haciendo que el rostro de Yu Zhongye parpadeara con líneas y sombras difusas, a veces brillantes, a veces oscuras. «No importa quién sea. Un error ocasional se puede perdonar, pero un accidente provocado por el hombre no se puede permitir».

“ Pero el anfitrión Lin sin duda vendrá a suplicarme. Yu- *shu* , ¿qué debo hacer entonces?”

“ Dile que renuncie. Yo seguiré cuidando de Zhuang Lei. Mientras ella quiera, siempre tendrá un lugar en Pearl Station. Sin embargo, si él continúa con este desastre, ninguno de los dos podrá quedarse.”

Por suerte, la broma que montó ante tanta gente no provocó problemas catastróficos. Al percibir la genuina irritación en las palabras del presidente Yu, el viejo Lin no se atrevió a decir nada más en defensa de Lin Siquan y solo suspiró. «El anfitrión Lin suele ser bastante pacífico; no es muy conflictivo. Es difícil imaginar que se arriesgara tanto con todo esto».

“ El joven Lin no tiene agallas; la idea no fue suya.” Cerrando los ojos, Yu Zhongye parecía reacio a continuar la conversación. Solo se oyó un suave susurro: “Pequeño bastardo.”

El viejo Lin no sabía a quién estaba maldiciendo.

El Bentley se estacionó en el aparcamiento subterráneo y subieron en ascensor directamente a la planta superior, donde se encontraba la unidad de cuidados especiales.

En cuanto a servicio y equipamiento médico, la unidad de cuidados especiales contaba con lo mejor; incluso podía competir con un hotel de alta categoría. Si no hubiera sido por petición del presidente de Pearl Station, una persona común como Xing Ming no habría tenido ninguna posibilidad de alojarse en un lugar así.

Yu Zhongye abrió la puerta y vio a Xing Ming acostado en la cama. Le habían quitado el respirador hacía apenas unos instantes y dormía plácidamente, con el rostro tranquilo y pálido.

Al acercarse a Xing Ming, Yu Zhongye se sentó junto a su cama y lo observó con la mirada baja. Por alguna razón, Xing Ming parecía estar extremadamente agotado antes de que finalmente apoyara la cabeza en la almohada. Despertarlo sería insoportable.

Pequeño bastardo.

Yu Zhongye extendió la mano para acariciar el cabello de Xing Ming. Sin embargo, inesperadamente, el paciente postrado en cama tenía un sueño ligero y, a pesar de la suavidad del contacto, se despertó de inmediato.

Xing Ming despertó.

De hecho, ya se había despertado una vez durante el día. Dedicó unas pocas frases a rechazar a la angustiada Xiang Yong y a la llorosa Tang Wan, para luego volver a caer en un sueño profundo. Estaba cansado. Demasiado cansado. El médico le había dicho que era un síntoma del síncope cardíaco provocado por el virus MAV, que una disminución repentina del flujo sanguíneo al cerebro le había causado el desmayo. Había estado a punto de morir; casi se convierte en tragedia para su familia y en una comedia para sus enemigos.

Al borde de la muerte, Xing Ming rememoró sus recuerdos uno por uno. Lamentablemente, descubrió que solo le quedaban unos pocos familiares y un sinfín de enemigos. Así que decidió: viviría; viviría bien, solo para fastidiar a esos enemigos.

Cuando despertó de ese estado de oscuridad, lo primero que vio fue la luz, y lo segundo, a Yu Zhongye.

Xing Ming miró fijamente a Yu Zhongye, sin pestañear, como si no lo reconociera. Los ojos de Yu Zhongye eran tiernos y su tacto se prolongaba, pero Xing Ming parecía confundido y vacilante, distante pero tímido. No era miedo ni resentimiento, pero era difícil discernir con exactitud lo que sentía.

En este mundo, siempre ha habido necios que hablaban de lealtad a las prostitutas, de rectitud a los criminales, de honestidad a los funcionarios corruptos, e incluso intentaban ganarse la influencia o el reconocimiento de estas personas. Xing Ming era uno de esos necios; se había atrevido a soñar con declararle su amor al presidente Yu.

Al cabo de un rato, Xing Ming lo reconoció: "Jefe Yu".

Con una leve sonrisa, Yu Zhongye acarició la mano de Xing Ming, que colgaba. "¿Qué pasó? ¿Por qué te muestras tan distante conmigo?"

Tras pensarlo bien, Xing Ming cambió su forma de dirigirse a él: “ *Laoshi* ”.

Aunque el título había vuelto, la distancia seguía ahí. Yu Zhongye le dijo a Xing Ming que el incidente de rescate en *Noticias de China* Fue un accidente provocado por el hombre. El director del programa que estaba de turno fue despedido de inmediato y se le pidió al presentador Lin que renunciara.

Xing Ming se incorporó rápidamente de la cama y dijo: "No fue idea de Lin Siquan, fue..."

—Cállate —interrumpió Yu Zhongye bruscamente, y luego continuó—: No olvides el dolor cuando la herida empiece a cicatrizar. Todavía recuerdo lo que pasó la última vez con el incidente de los actores pagados. Si vuelves a causar problemas, tendrás el mismo destino que Lin Siquan.

¿Igual, en qué sentido? ¿Perder la juventud y el amor verdadero para luego ser echado de casa sin ayuda ni apoyo? Aunque estaba enfermo, no era tonto en absoluto. Xing Ming cerró la boca con firmeza.

Al ver que el chico dejaba de hablar a pesar de su aparente incredulidad, Yu Zhongye sonrió y le acarició el rostro, diciendo: «Has adelgazado». La piel bajo su palma era fría y suave como terciopelo delicado. El dedo de Yu Zhongye se deslizó bajo el cuello de Xing Ming y pellizcó suavemente la piel flexible de la nuca. Su aliento era cálido y su mirada ambigua. «¿Te sientes agraviado?»

Para ser honesto, este viejo zorro era bastante bueno coqueteando, pero Xing Ming se retrajo, sin mostrar señales de cooperación. Entonces, de repente, extendió la mano y tocó el timbre que estaba junto a la cama.

Pronto llegaría alguien, así que el presidente Yu tuvo que ajustar su postura para mantener la dignidad que le imponía como presidente de una cadena de televisión. Entró una joven, pero no era la enfermera de turno, sino que vestía la bata blanca de un médico.

Con su rostro redondo y ojos grandes, parecía muy joven. Al ver a la gente, sonreía con mejillas como dos manzanas dulces, irradiando una desbordante sensación de juventud y vitalidad.

“ Este es mi compañero de universidad, Li Mengyuan”, presentó Xing Ming, y luego se dirigió a Yu Zhongye diciendo: “Este es mi… mi jefe…”. Era raro que un anfitrión elocuente tartamudeara de esa manera, así que su jefe intervino para hacer la presentación él mismo.

“ Soy Yu Zhongye.” Yu Zhongye miró a la joven con una sonrisa amable.

Devolviéndole la sonrisa, los brillantes ojos de Lin Mengyuan se curvaron formando medias lunas. Respondió dulcemente: "Jefe Yu".

La intención original de Xing Ming era que Li Mengyuan expulsara a Yu Zhongye de la habitación, pero para su sorpresa, ambos se enfrascaron en una conversación amena. La actitud de Yu Zhongye era tierna y amable, preguntándole a Li Mengyuan si tenía mucho trabajo, en qué departamento estaba asignada y quién había sido su mentor…

Li Mengyuan respondió a las preguntas y ambos conversaron animadamente.

“ Conozco bien al presidente de su hospital y al jefe de su departamento. No es fácil para los médicos internos como usted recibir una oferta de trabajo de un hospital después de finalizar su contrato. Usted es amigo del joven Xing, así que no dude en decírmelo si necesita ayuda”, dijo Yu Zhongye, y luego se marchó.

Xing Ming permaneció en el hospital durante casi un mes. Después *Línea de televisión oriental* Tras romper el silencio, otros medios de comunicación convencionales dejaron de guardar silencio. Mientras la sociedad luchaba por superar el brote, gracias a la colaboración ciudadana a nivel nacional, la tasa de infección del virus MAV se desplomó, mostrando una clara tendencia a la baja.

Ya casi se habían agotado todos los episodios pregrabados. Aunque Xing Ming podía jugar con su teléfono cuando quisiera, quería volver al estudio cuanto antes.

El crítico que siempre parecía disfrutar criticándolo finalmente lo había elogiado, pero en realidad, era un cumplido con doble sentido. Simplemente dijo que *Línea de televisión oriental* Finalmente, la situación era lo suficientemente buena como para ser vista, ya que el presentador finalmente se estaba calmando y actuando con humildad, pues noticias de última hora como la del virus MAV podrían haberse convertido fácilmente en sensacionalismo informativo con una cobertura y reportajes dramáticos, ciegamente optimistas o excesivamente sentimentales, pero Xing Ming había manejado el asunto de manera apropiada.

El artículo terminaba con una frase que podría considerarse esperanzadora, dando a entender algo así como: "queda mucho camino por recorrer, y un joven como Xing Ming tendrá la oportunidad de practicar".

Xing Ming estaba harto de las tonterías de esa persona, así que, sin pensarlo mucho, se puso a navegar por una página web de vídeos. Durante el día, había oído a las enfermeras de turno hablar de una serie de moda y su fascinante reparto. El protagonista masculino se parecía mucho a Luo You, pero la historia era un cliché y un melodrama. Trataba de una chica pobre y desafortunada que se enamoraba de un hombre guapo y rico. Recorrían el tedioso camino del amor a primera vista, una despedida llena de lágrimas y, finalmente, un giro inesperado que los llevaba a un final feliz.

Las mujeres se dejaban llevar con demasiada facilidad por ese tipo de amor superficial e irresponsable. Lo consideraban un bonito ideal. En cambio, Xing Ming lo llamaba fantasía. Siempre hay personas con las que uno nunca debería relacionarse y sentimientos que uno nunca debería anhelar.

Sintió un leve dolor en el corazón de nuevo.

Li Mengyuan venía a cuidarlo casi todos los días. A veces charlaba con él y otras veces simplemente se sentaba a su lado en silencio, apoyando la barbilla en la mano mientras lo miraba con ojos serenos, completamente callada.

Después de aquella primera vez, Yu Zhongye no volvió a visitarlo. La actitud de Xing Ming hacia Li Mengyuan también se había enfriado desde entonces, y la miraba con indiferencia, preguntándole: "¿Por qué no te has ido todavía?". Su pequeño problema psicológico, que se había desarrollado durante su época de estudiante, persistía hasta el día de hoy. Podría llamarse narcisismo. Siempre sentía que todas las chicas que lo miraban tenían alguna intención oculta de romance o lujuria.

Con una leve sonrisa, Li Mengyuan dijo: “Antes de que pudiera pedirte nada, te adelantaste y casi mueres. ¿Qué se siente al escapar por poco de la muerte?”.

Tras dejar el teléfono, Xing Ming cerró los ojos con una expresión de desconcierto, como diciendo: "Por favor, vete".

Li Mengyuan seguía insistiendo, afirmando que ya sabía por qué Xing Ming la había contactado: era por el número de la unidad de Cui Haofei. Xing Ming era realmente guapo y cautivador, pero ella no era tan ingenua como para dejarse engañar.

Xing Ming abrió los ojos y la miró fijamente.

Lin Mengyuan continuó: "¿Recuerda al profesor Xia? ¿Xia Zhiyuan? Él una vez nos enseñó".

“ ¿Te refieres al profesor Xia, aquel cuya esposa padecía cáncer de hígado?” Xing Ming asintió y dijo: “Lo recuerdo. ¿Qué hay de él?”

“ Tengo un favor que pedirte a ti y a tu programa de televisión que tiene que ver con él. Pero será arriesgado y podría ofender a alguien fácilmente”. Li Mengyuan hizo una pausa por un momento y añadió con cuidado: “Podría ofender al patrocinador de tu programa”.

Fue así:

Xia Zhiyuan había sido contratado por una compañía farmacéutica para liderar el desarrollo del nuevo fármaco, Alanina Seronina. Se trataba de un medicamento genérico de reciente invención, resultado de un proyecto de investigación suspendido de una compañía farmacéutica estadounidense. Su uso principal era el tratamiento del cáncer de hígado. Sin embargo, el director de esta compañía farmacéutica tenía diferencias con Liao Hui y, para colmo, la compañía Sheng-Yu también tenía un importante proyecto relacionado con enfermedades hepáticas y cáncer. La colaboración se había establecido con los hospitales oncológicos más prestigiosos de Estados Unidos, y sus ensayos clínicos habían alcanzado recientemente la tercera fase. De no haber ocurrido ningún contratiempo, habrían obtenido la aprobación para comercializar el producto.

Sheng-Yu, deseosa de vengarse de agravios anteriores, impuso deliberadamente un precio extremadamente alto para monopolizar el mercado, intentando así frenar la competencia de otras empresas y obligando a una empresa conjunta a retirar sus inversiones. En consecuencia, las fábricas farmacéuticas se vieron forzadas a aceptar una reestructuración en la segunda fase de los ensayos y ahora se enfrentaban a la quiebra.

“ De hecho, este fármaco ya se encuentra en la tercera fase de ensayos clínicos en Estados Unidos. Su eficacia y seguridad son similares a las del fármaco existente, Sorafenib, que actúa contra el cáncer de hígado. Pero una vez que llegue al mercado, su precio será solo una décima parte. El profesor Xia sabía que no podría conseguir los cientos de millones de yuanes necesarios para continuar el ensayo clínico, y también era consciente de que no obtendría la aprobación oficial para su comercialización, pero no estaba dispuesto a abandonar un proyecto tan prometedor, así que colaboró con

varios compañeros para producir el fármaco en el laboratorio y venderlo a pacientes diagnosticados con cáncer de hígado avanzado a un precio muy bajo, casi equivalente al coste de producción". Li Mengyuan continuó, sacando una caja de cartón blanca con comprimidos y entregándosela a Xing Ming.

Xing Ming lo tomó y lo examinó. Era indudablemente un medicamento de fabricación casera, pero, a pesar de que la caja y el empaque eran sencillos, la eficacia del medicamento, los métodos de uso y las precauciones estaban claramente indicados.

Li Mengyuan continuó hablando: "El profesor Xia creó un foro en línea y un grupo de chat en QQ. Además de sus propios pacientes, estos grupos también incluían a pacientes con cáncer de hígado más avanzado que habían oído hablar de él y llegaron a admirar la reputación del profesor Xia. Compraban los medicamentos que producía a bajo precio y la mayoría reportó sentirse mucho mejor después de tomarlos y tener menos efectos secundarios. Pero no se puede ocultar la verdad, y salió a la luz. Hace dos meses, algunas personas denunciaron el foro en línea y el profesor Xia fue arrestado por el delito de producción ilegal de medicamentos".

Como estudiante de medicina, Xing Ming sabía perfectamente que la tasa de cáncer de hígado en China era la más alta del mundo. En la actualidad, los tratamientos disponibles para el cáncer de hígado eran muy limitados, sobre todo para los pacientes con enfermedad avanzada. Su esperanza de vida era de tan solo tres a siete meses. La esperanza de vida de un paciente era un indicador estándar; bastaba con que un fármaco les permitiera prolongar su vida unos meses para demostrar su eficacia. Si el fármaco del profesor Xia se pudiera producir y comercializar, sin duda representaría un hito pionero en el tratamiento molecularmente dirigido del cáncer de hígado, beneficiando a decenas de millones de pacientes.

La labor de un médico. La vida de toda una población.

Xing Ming recordaba vagamente que el viejo profesor no solo había dado clases, sino que también había investigado. Tenía un aspecto delgado y amable, con arrugas en la piel y una cabellera blanca, y las manos sin callos. En su primera clase, pronunció una frase particularmente graciosa, de apenas ocho caracteres.

Sus alumnos se habían divertido mucho, bromeando con él sin mala intención. Xing Ming también sonrió, uniéndose a los demás. Aunque el

viejo doctor era bondadoso, su entusiasmo era excesivo e infantil.

“ Si tiene problemas, comuníquese con el gobierno. Si se siente agraviado, vaya a buscar a la policía”. La apariencia de Xing Ming era distante y severa, y sus palabras, frías como la sangre: “La responsabilidad de un periodista es informar la verdad, no reparar una injusticia ante el público ni interferir en asuntos judiciales. Si cree que esto podría ser un asunto de interés para los medios, puede enviarlo para su publicación en línea a través de *Línea de televisión oriental* .

No quería causar más problemas en ese momento. Si apareciera un artículo de ese tipo en *En Oriental TV Line ,* Liao Hui lo mataría incluso si evitara la parte delicada relacionada con el grupo Sheng-Yu.

Sin mencionar que también estaba Yu Zhongye. Si Xing Ming no podía permitirse ofenderlo, al menos podía esconderse de él.

El amor y los sueños eran meras ilusiones. Las películas románticas siempre engañaban a las mujeres, y las de acción, a los hombres. Mientras tanto, nadie parecía comprender que los espadachines heroicos morían jóvenes, mientras que los cobardes seguían viviendo. Había tomado una decisión. Quien quisiera abordar el tema podía hacerlo, pero él se mantendría al margen y olvidaría todas esas ilusiones y sueños.

Li Mengyuan suplicó: "Pero el profesor Xia ahora se enfrenta a diez años de prisión..."

Xing Ming interrumpió fríamente: "Entonces, busque un abogado".

Con una expresión de disgusto y decepción, Li Mengyuan parecía querer discutir más, pero Xing Ming ya se había recostado en la cama. Le dio la espalda y se cubrió la cabeza con las sábanas.

Capítulo 14

La silueta de una nube sobre un lago

Aunque Xing Ming dijo que no le importaba, terminó dando vueltas en la cama toda la noche.

Había varios enfoques que se podían tomar al abordar el tema. Por ejemplo: a la gente le resultaba difícil solicitar el reembolso incluso con su seguro médico; el país no brindaba suficiente apoyo a las pequeñas y medianas empresas que desarrollaban nuevos medicamentos; el proceso de aprobación de medicamentos era demasiado largo e ineficiente; los altos costos de producción provocaban precios de medicamentos constantemente elevados… Cualquier enfoque podía ser noticia. Xing Ming mantuvo los ojos bien abiertos en la profunda oscuridad de la sala y miró fijamente un techo que no podía ver con claridad. Sentía como si innumerables bichos pequeños se arrastraran dentro de sus vasos sanguíneos, molestos y con picazón.

Como no podía dormir, se levantó temprano justo cuando el cielo empezaba a clarear. Tras salir de la cama y esconderse de las enfermeras, huyó sigilosamente a la biblioteca de la unidad de cuidados especiales para investigar un poco.

La biblioteca estaba elegantemente decorada, con varias acuarelas chinas y caligrafías de artistas famosos colgadas en las paredes. Incluso la superficie de las mesas y el suelo estaban impecables. Había poca gente dentro, solo un anciano leyendo un libro a la luz de la mañana, acompañado por dos jóvenes enfermeras.

Este hombre mayor era delgado y no muy alto. Aunque vestía una bata de hospital holgada con rayas azul celeste, aún parecía sano y fuerte, con una apariencia amable y tierna.

Ya se habían conocido antes, así que Xing Ming lo reconoció de inmediato.

Era el suegro de Yu Zhongye, Hong Wanliang.

Después de leer el libro que tenía en las manos durante un rato, Hong Wanliang le pidió a la enfermera que estaba a su lado que se lo trajera. *La reforma sanitaria en China* , una nueva adquisición en la biblioteca.

La enfermera no pudo encontrar el libro, pero Xing Ming lo localizó con destreza entre las estanterías y lo sacó. Se acercó a Hong Wanliang y se lo entregó.

Hong Wanliang estaba tan concentrado en su libro que ni siquiera levantó la cabeza al tomarlo de manos de Xing Ming. En vez de eso, solo le dio las gracias cortésmente. No fue hasta que la enfermera que había ido a buscar el libro regresó que se dio cuenta de que había otra persona cerca.

Xing Ming tomó la iniciativa de presentarse, diciendo su nombre y que era presentador de un programa de noticias en Pearl Station.

Xing Ming no esperaba que Hong Wanliang y su yerno hablaran de forma similar, hasta que Hong Wanliang, con una sonrisa afable, comentó que había visto la serie "Pearl Line" de Xing Ming. Lo elogió por ser un joven creativo e incluso mencionó que él mismo se contaba entre sus admiradores.

El autor de *Reforma sanitaria en China* También era un periodista mordaz, y su lenguaje era bastante incisivo y crítico, como si cada palabra que pronunciaba formara parte de un interrogatorio. En este libro, enfatizó: «Da igual que el Ministerio de Finanzas pague la factura o que el seguro médico garantice un apoyo económico mínimo; la población pobre de China debería tener acceso gratuito a medicamentos». Xing Ming y Hong Wanliang mantuvieron una discusión exhaustiva y profunda sobre este tema. Al final, ambos coincidieron prácticamente en la mayoría de los puntos principales, aunque debatieron sobre algunos detalles.

Un presentador se gana la vida con su elocuencia, mientras que un funcionario público lo hace con su astucia. Incapaz de hablar tan bien como el presentador, Hong Wanliang no podía competir con Xing Ming, quien se valía de su fluidez y expresaba sus ideas con total libertad. Sin embargo, al final, Xing Ming hizo concesiones para mostrar respeto a Hong Wanliang, disculpándose: «Disculpe, secretario Hong. Soy muy joven e inexperto. Mis ideas fueron demasiado extremas».

Sin embargo, Hong Wanliang no se ofendió por las opiniones contrarias de Xing Ming. En cambio, le preguntó sonriendo si sabía jugar al Weiqi. Xing

Ming admitió que, aunque sabía jugar un poco, era malo. Cuando era niño, su padre lo había obligado a aprender a jugar al Weiqi con el pretexto de entrenar su inteligencia. Una vez entrenado, pronto alcanzó el tercer o cuarto puesto. *dan* Tenía un buen nivel, aunque no era profesional, pero no le importaba y quería aprender otros juegos de ajedrez. Su padre, Xing Hong, siempre lo criticaba por ser un aprendiz de todo pero sin dominar nada, pero él creía que su habilidad para jugar Weiqi era suficiente para su padre.

En cuanto pensó en Xing Hong, empezó a pensar en aquel reloj Longines, y luego en Yu Zhongye. Sintió como si le clavaran un cuchillo en el corazón.

Hong Wanliang no se percató de que la expresión del joven que tenía delante había cambiado repentinamente. Estaba ansioso por jugar al Weiqi, así que le pidió a la enfermera que le trajera un juego e incluso llevó al iniciado a hablar con Xing Ming sobre Yu Zhongye. Dijo: «Hace veinte años, su presidente siempre jugaba al Weiqi conmigo. Pero ahora, ya soy mayor y estoy a punto de jubilarme, así que su presidente me ha abandonado».

Mientras jugaban, se volvieron aún más habladores. La mayoría de las veces, era Hong Wanliang quien le hacía preguntas a Xing Ming y él quien respondía. Las preguntas abarcaban desde su trabajo hasta su vida personal, incluyendo todo tipo de detalles. A veces, incluso el tema derivaba hacia Yu Zhongye. Sin embargo, aunque Xing Ming tenía muchas preguntas, no se atrevía a hacer ninguna.

En cuanto al juego, ambos terminaron en empate. Su entusiasmo perduró, así que Hong Wanliang propuso organizar otra competición con Xing Ming al día siguiente.

Xing Ming despidió a Hong Wanliang diciendo: “Cuídate, Secretario Hong”. Tenía algunos remordimientos profundos en su mente. Dice ese viejo refrán: todos los seres humanos luchan por nada más allá de la simple capacidad de respirar, para poder absorber el aire. *qi*[ii] que necesitaban seguir viviendo. Solo que el concepto de *qi* Era onírico y fantástico, ilusorio. Sin embargo, si un hombre podía vivir como Hong Wanliang, entonces su vida debía valer la pena por sus esfuerzos y buena fortuna. Sin familia ni antecedentes influyentes, había ascendido de obrero en una empresa estatal a presidente de un sindicato, y luego a secretario de una rama del Partido. De ahí, se convirtió en alcalde de una ciudad, luego en

secretario del comité provincial del Partido Comunista Chino, y finalmente en miembro suplente del Politburó federal del PCCh. Un año después, podría retirarse con éxito y fama. Independientemente de si este anciano era realmente tan afable y accesible como parecía, al menos la primera impresión que Xing Ming tuvo de él no fue mala.

Xing Ming jugó al Weiqi con Hong Wanliang durante tres días seguidos. El universo dentro del tablero de juego requería una planificación elegante. Xing Ming tuvo que diseñarlo cuidadosamente para poder perder la mitad de las veces y ganar la otra mitad. Más importante aún, tenía que asegurarse de que Hong Wanliang no notara que lo hacía deliberadamente. Cada vez que regresaba a su habitación, estaba exhausto. Ahora, sin embargo, tenía que lidiar con Xiang Xiaobo, que había aparecido de la nada y no sabía cuándo empezar una pelea.

Xiang Xiaobo había venido de visita. Aunque Xing Ming había logrado ahuyentar a su padrastro y a su madre, no conseguía deshacerse de su hermanastro descarado e incivilizado, que siempre andaba merodeando. Xiang Xiaobo había traído frutas y flores, pero las frutas no parecían frescas y las flores parecían recogidas al azar al borde del camino.

Durante los primeros días, Xiang Xiaobo se comportó bastante bien. Logró que las enfermeras se marcharan tras avergonzar a Xing Ming fingiendo preocupación y molestándolo constantemente. Su actuación no duró ni tres días antes de que se descubrieran sus verdaderas intenciones. Resultó que su objetivo era pedir dinero prestado.

La llamada telefónica se conectó y, al otro lado, Xiang Yong balbuceó algo con palabras vacilantes y ambiguas, y Tang Wan también dudó. Junto a Xing Ming, Xiang Xiaobo gritó con urgencia: “¡Date prisa! ¡Díselo!”.

Xiang Yong finalmente empezó a hablar y dijo: «Tu hermano quiere abrir un bar. Ya contactó con una empresa de certificación profesional, así que su licencia comercial llegará pronto. Ahora mismo, solo necesita algo de dinero para la decoración... Le di todo el dinero de la venta de mi restaurante. Es raro que tu hermano se decida a hacer algo de verdad. ¿Podrías hacerme un favor y ayudarle?».

—Xiang - *shu* —dijo Xing Ming, escuchando pacientemente con rostro inexpresivo. Uno siempre trata mejor a su propio hijo que al de otro.

Recordó la última vez que Xiang Yong lo visitó y dudó en hablar. Xing Ming casi se echó a reír.

Xiang Xiaobo pensó que Xing Ming sería obediente y le daría su dinero si Xiang Yong y Tang Wan se lo suplicaban, pero sus artimañas fueron inútiles. Durante la llamada, Xing Ming se mostró educado y amable, pero tras colgar, insistió en que no tenía dinero.

Xiang Xiaobo comenzó a gritar quejas: “Vives en una zona rica y conduces un coche de lujo. ¿Y ahora me dices que no tienes dinero? ¡¿Me estás tomando el pelo?!”

Encogiéndose de hombros, Xing Ming respondió: «La casa es alquilada y aún no he terminado de pagar el préstamo del coche. Tengo unos cientos de dólares en el bolsillo. Si necesitas el dinero, tómalo».

Xiang Xiaobo estalló repentinamente con una rabia casi simiesca, saltando arriba y abajo. Luego vinieron sus palabras groseras y agresivas: "¿Acaso las estaciones de televisión no hacen investigaciones de antecedentes en estos días para la política? ¿En caso de castigos colectivos? ¿Cómo puedes ser presentador basándote en *su* ¿Orígenes familiares pobres? Si no me das el dinero hoy, ¡expondré el escándalo de tu padre y el maldito romance entre tú y yo a tus cadenas de televisión rivales!

Todas las enfermeras entraron corriendo, y los auxiliares de enfermería se escondieron afuera y se agolparon alrededor de la puerta para escuchar a escondidas. Un loco como Xiang Xiaobo solo ansiaba dinero y no tenía reparos en ser descarado. Mientras Xiang Xiaobo seguía gritando, Xing Ming permaneció impasible, con los ojos llenos de desprecio. No estaba dispuesto a dar ni un centavo.

—¿No te puedes callar? —gritó Xing Ming. El médico le había advertido repetidamente que un paciente con miocarditis aguda como él debía evitar cualquier fluctuación emocional intensa. Xing Ming lo sabía. En el momento en que gritó, sintió una opresión en el pecho que le dejó sin aliento y le dolió como si le hubieran dado un fuerte puñetazo.

De repente, Xiang Xiaobo se calló.

No sabía en qué momento había aparecido otro hombre en la habitación. Xing Ming tampoco.

El hombre parecía emanar una presión tan intensa y abrumadora que Xiang Xiaobo se sintió cegado por luces cegadoras que irradiaban de él. Xiang Xiaobo carecía de inteligencia intelectual y emocional, pero poseía una habilidad única: podía discernir con precisión, con solo una sensación o impresión, si alguien tenía una identidad inusual, y con una simple mirada, confirmó que aquel hombre era especial.

Xiang Xiaobo le preguntó: "¿Tú... tú pareces una especie de líder?"

Yu Zhongye asintió levemente: "Soy el presidente de Pearl Station".

Tras considerar cuidadosamente la identidad política de este hombre como el responsable, Xiang Xiaobo comenzó de inmediato sus cálculos egoístas. Continuó: «Mi hermano pequeño se enfermó mientras trabajaba durante un día festivo. ¿No podría considerarse una lesión laboral?».

Con una sonrisa, Yu Zhongye respondió: "Sí".

Xiang Xiaobo, aprovechando la oportunidad para pedir más, ya no ocultó su codicia: "Entonces, como su familia, ¿no deberíamos recibir alguna compensación?".

“ La Oficina de Trabajo tiene normas para la indemnización por accidentes laborales, así que en nuestra estación contamos con medidas de compensación correspondientes”. Yu Zhongye no miró a Xiang Xiaobo, sino que se centró en Xing Ming. Continuó: “Pero como disculpa personal, puedo ofrecerle una compensación”.

Yu Zhongye le pidió a Xiang Xiaobo que contactara a su chófer personal, Ol' Lin. Como Xiang Xiaobo se había marchado contento, no volvió para causar problemas. Al no presenciar más incidentes, la multitud se dispersó hasta que solo quedaron los dos últimos en la sala de cuidados.

Yu Zhongye le preguntó a Xing Ming: "¿Ese era el hijo de tu padrastro?"

Xing Ming asintió: "Un canalla".

Yu Zhongye continuó: “Dijiste que te portabas mal cuando eras joven… ¿fue con él?”

En ese caso, Xing Ming sabía que era inútil negarlo, ya que Yu Zhongye seguramente había escuchado toda la conversación entre él y Xiang Xiaobo. Asintió una vez más: «Sí».

Yu Zhongye entrecerró los ojos. Aunque no pronunció palabra, sus pupilas parecían emanar frío como las de un feroz depredador.

“ La situación de mi familia era un poco complicada… Bueno, mejor olvidémoslo.” Xing Ming no estaba dispuesto a recibir ninguna muestra de afecto de Yu Zhongye. Pero la opresión en su pecho aún lo hacía sentir asfixiado y no tenía fuerzas para explicar su insoportable pasado, así que solo dijo: “Te compensaré por el dinero”.

Yu Zhongye miró a Xing Ming. Pero, inesperadamente, esta vez cedió ante su terquedad y le halagó la autoestima. Con tono conciliador, Yu Zhongye dijo: «Si puedes devolverlo, adelante. De lo contrario, no te preocupes».

Xing Ming lo pensó detenidamente. Era cierto que le costaría devolver el dinero. La vanidad era un gusano parásito que lo carcomía desde hacía más de doce años. Había alquilado un apartamento en el centro con dos habitaciones y un comedor, conducía un coche de lujo y vestía ropa de marca. En su armario se acumulaban varios trajes de alta calidad, fabricados en Italia e Inglaterra: de lana, de seda y mezclas de ambos. Parecía un pavo real, con sus llamativas plumas brillando cada vez que aparecía ante las cámaras.

Bajando la cabeza, Xing Ming se quedó un rato cabizbajo. Tras esforzarse por calmarse, se incorporó con dificultad apoyándose en los soportes del borde de la cama. Justo ahora, frustrado por todo el alboroto que armaba Xiang Xiaobo, casi no podía respirar. Un sonido extraño resonó en su pecho, como el eco que queda tras el golpe de un tambor.

Yu Zhongye le preguntó: "¿Adónde vas?"

Xing Ming respondió: «El baño». Se quitó el goteo y, tras respirar hondo, se dirigió lentamente al baño. Durante todo el trayecto, hizo todo lo posible por evitar el contacto visual con Yu Zhongye. Xing Ming odiaba su aspecto ante los ojos del otro hombre. Se sentía deprimido y fracasado, débil e incompetente. Había perdido toda su fuerza y energía… ¿Cómo podía seguir siendo un pavo real? ¡Claramente, parecía más bien un perro mojado y patético!

El baño de la sala de hospitalización para funcionarios era más limpio y luminoso que el resto del hospital. Un jarrón con flores adornaba el lavabo,

e incluso el inodoro desprendía un aroma a bergamota. Xing Ming se dirigió con pasos vacilantes hacia el inodoro y casi se desplomó antes de sacar su pene. Un escalofrío le atenazaba el corazón y le causaba dolor. Bajando la cabeza, sintió una fina capa de sudor frío y pegajoso en la frente. De repente, una mano le agarró la cintura, y un pecho ancho, seguro y confiable se convirtió en su apoyo.

La otra mano de Yu Zhongye se deslizó dentro de los pantalones de Xing Ming y le ayudó a sacar su pene y a sostenerlo para él.

Cuando la cálida palma callosa frotó su glande húmedo y resbaladizo, Xing Ming se estremeció como si una descarga eléctrica recorriera su cuerpo. Sintió un ligero ardor en la abertura uretral, pero el susto provocado por la repentina acción fue tal que casi se le quitaron las ganas de orinar.

Tenía el rostro ardiendo y sonrojado, y el corazón le latía con fuerza. La vergüenza le provocaba incomodidad y malestar.

La barbilla de Yu Zhongye descansaba sobre el cuello de Xing Ming, mientras sus labios se presionaban contra la oreja caliente de este. Sonriendo, bromeó: "¿Qué? ¿Ni siquiera puedes hacer esto?".

Su voz era tan agradable de escuchar. Era profunda, suave y meliflua, con un toque de fuerza y la densidad de una voz ahumada. Bueno, ya le había causado muchos problemas a este hombre antes. Avergonzarse no era lo peor que había hecho, así que no tenía sentido intentar proteger su frágil autoestima. Era bien sabido que «salvar las apariencias» para mantener la autoestima no servía para nada más que para caer en una trampa que uno mismo había tendido. Xing Ming bajó la guardia y se acurrucó completamente en el abrazo de Yu Zhongye. Por fin sintió consuelo y alivio.

Después de que Xing Ming terminara de orinar, Yu Zhongye se lavó las manos, lo alzó en brazos y lo volvió a acostar en la cama.

La nuca de Xing Ming cayó sobre la almohada. Miró fijamente a Yu Zhongye sin pestañear, observándolo mientras lo cubría con la sábana y volvía a colocar el gotero en su sitio.

Las enfermeras no se atrevían a quedarse cerca de la sala de hospitalización de los funcionarios, y más allá del décimo piso, no se oía ni el canto de los pájaros ni el viento fuera de la ventana. Reinaba un silencio absoluto tanto

dentro como fuera de la habitación. La mano de Yu Zhongye descansaba sobre la cabeza de Xing Ming, acariciando su frente ligeramente ardiente y su rostro. Mantenía su porte autoritario, pero sus ojos parecían diferentes. Ya no eran serenos e impasibles, sino que reflejaban la intensidad de un océano embravecido con magníficas olas. Xing Ming estaba completamente desconcertado, incapaz de discernir si las emociones en esos ojos expresaban alegría o ira.

Los dos se miraron en silencio.

Tras un rato, Yu Zhongye suspiró casi imperceptiblemente y mencionó varios nombres: académicos contemporáneos, expertos en literatura y arte, o herederos de familias nobles con gran renombre y logros destacados. Eran personas que normalmente no aceptaban entrevistas exclusivas.

No tiene sentido agotarse. Deberías descansar y recuperarte. En los próximos episodios, puedes hacer presentaciones de historia oral o entrevistas exclusivas. Tu maestro también estuvo de acuerdo con la idea.

El objetivo original de *Línea de televisión oriental* Consistía en seleccionar un tema de un evento o asunto especulativo y controvertido, y luego combinar las noticias de actualidad con figuras famosas y personalidades interesantes, para finalmente ofrecer un informe y comentario en profundidad. Sin embargo, el significado de las palabras de Yu Zhongye era simple y claro: este seguía siendo el programa de televisión de Xing Ming, sin importar nada. Si quería tomarse un descanso, podía hacerlo. Pero si no quería, aún podía producir varios episodios con entrevistas de baja calidad. Sin embargo, el contenido del programa y el guion tendrían que ser elaborados por otros, mientras que Xing Ming solo podía hacer lo que el productor le decía como "presentador", como una muñeca obediente que leía palabra por palabra.

Xing Ming comprendió perfectamente el significado. El networking era sinónimo de productividad. Se suponía que era una prueba de «amistad» entre miembros de la clase alta, pero justo ahora Yu Zhongye le había entregado generosamente todos sus recursos de networking a él, un joven sin nombre. ¡Qué considerado! ¡Qué atento! ¡Quizás Xing Ming debería aceptarlo todo con lágrimas en los ojos y luego inclinarse en señal de gratitud hacia este generoso y desinteresado gran maestro!

A pesar de haber dejado de lado los problemas con la cadena de televisión, Xing Ming no estaba satisfecho con este arreglo. Ayer llamó a Ruan Ning y

les pidió a los miembros del equipo que continuaran con la reunión para seleccionar el tema. Después de que Su Qinghua lo revisara y diera su aprobación, lo enviarían rápidamente a la oficina para su aprobación.

El caso de Xia Zhiyuan también se incluyó en el informe de selección de temas.

“ Si cambiara el programa de esa manera, entonces el objetivo original del programa habría cambiado. No sería diferente de otros programas con entrevistas exclusivas”. Fingiendo no entender lo que Yu Zhongye quería decir, Xing Ming negó con la cabeza y dijo: “Llegamos al acuerdo de que tendré medio año antes de la fecha límite. Estaré completamente a cargo de *Oriental TV Line* y sus índices de audiencia también son mi responsabilidad. Incluso he hecho una promesa.

Yu Zhongye dijo: "Eso no cuenta ahora mismo".

Xing Ming arqueó una ceja y preguntó: "¿Por qué no? Como presidente de la cadena de televisión, ¿puedes hacer una excepción?".

Sin pretender tomarlo en serio, Yu Zhongye le habló a Xing Ming con el mismo tono y sonrisa que usaría con un niño: "En cuanto a tu estado de salud, ¿podrías soportarlo?".

Xing Ming decidió no cooperar y respondió: "¿Por qué no podría soportarlo? Todos los días juego al Weiqi con el secretario Hong, usando todo mi ingenio y valentía en el tablero. Aun así, no me han derrotado".

Yu Zhongye frunció el ceño de repente y le preguntó: "¿Te encontraste con ese anciano?". Sin esperar la respuesta de Xing Ming, continuó preguntando: "¿De qué hablaron?".

“ Nada, solo charlamos. El secretario Hong fue muy amable y me invitó a jugar otra partida mañana. Creo que se llevó una buena impresión de mí”. Xing Ming notó la incomodidad de Yu Zhongye, pero decidió ignorarla y continuó: “Una cosa más, asistiré a la cena benéfica organizada por Sheng-Yu”.

Los tres primeros episodios de muestra de *Línea de televisión oriental* El proyecto obtuvo buena reputación y excelentes calificaciones en línea. Liao Hui estaba satisfecho de que la inversión de cincuenta millones hubiera valido la pena, así que decidió organizar una fiesta benéfica. De esta manera, podría invitar a algunas estrellas famosas a divertirse y, al mismo

tiempo, premiar al equipo del programa de televisión. La gente de Sheng-Yu envió directamente una invitación a la Estación Perla. Ruan Ning ya se lo había comunicado a Xing Ming por teléfono.

Yu Zhongye sabía de la cena benéfica desde el principio. Miró a Xing Ming con frialdad y le dijo: "No puedes ir".

Xing Ming resistió lógicamente: "Hice una gran contribución al éxito de *Línea de televisión oriental* . Debería y debo ir.

—No te metas con ese viejo y no provoques a Liao Hui —dijo Yu Zhongye, presionando a Xing Ming con la parte superior de su cuerpo. Su ceño se frunció aún más, adquiriendo una expresión severa. Continuó—: No vives en su mundo, así que no te metas con ellos. No te lo puedes permitir.

Xing Ming seguía sin querer quedarse a solas con Yu Zhongye ni estar tan cerca de él, así que planeó llamar a alguien como Li Mengyuan, que lo ayudaría a echarlo como la última vez. Pero antes de que pudiera pulsar el botón de llamada, Yu Zhongye lo agarró.

Podía sentir la fuerza vigorosa que emanaba de los dedos de Yu Zhongye. Eran sólidos y duros como barras de acero, insertándose entre sus dedos y sujetando su mano con firmeza. Se veían obligados a formar dedos entrelazados.

Esta vez no pudo llamar a una enfermera, pero la reacción de Xing Ming fue lo suficientemente rápida como para empezar a bajarle la cremallera del pantalón a Yu Zhongye. Inesperadamente, Yu Zhongye lo sorprendió de nuevo con la mano presionada bajo su ingle. Frunciendo el ceño, Yu Zhongye lo miró fríamente y le preguntó: "¿Qué estás haciendo?".

" Justo *hacer* «Yo», respondió Xing Ming con una mirada desafiante, sin mostrar sumisión ni agresividad. Como no podía zafarse de la mano de Yu Zhongye, Xing Ming extendió la suya hacia la entrepierna de Yu Zhongye y la apretó con fuerza. Abriendo las piernas, estiró ligeramente una de ellas y la balanceó en el aire para rodear la cintura de Yu Zhongye.

Xing Ming sonrió dulcemente. Su sonrisa era tan seductora y cautivadora que parecía un juguete sexual.

“ Yu- *shu* , ¿cómo puedes soportarlo? Creo que tienes una erección.”

Xing Ming había exagerado la situación y su actuación le había provocado escalofríos y náuseas. Sin embargo, Yu Zhongye se sintió completamente excitado y sus ojos volvieron a brillar con lujuria, como los de un depredador.

Este cuerpo joven y encantador lo esperaba dentro de la ropa holgada de paciente. Cualquier atisbo de decoro o moralidad era ahora como una atadura inútil. Yu Zhongye alzó la mano para arrancar el suero de Xing Ming. La punta de la aguja cortó la piel blanca y salpicó un chorro de sangre.

Bajó la cabeza y mordió los labios de Xing Ming; no fue un beso, sino un verdadero choque entre los dientes superiores e inferiores. Incluyó apretar, frotar, tirar, empujar y morder con ferocidad. Los labios de Xing Ming se abrieron, sangrando profusamente. Entonces Yu Zhongye cambió de posición. Tras morder la barbilla de Xing Ming, atacó su garganta.

La invasión, sin duda, causó dolor. Cuando Xing Ming tragó saliva, Yu Zhongye sintió un ligero movimiento en la garganta. La sentía mucho más seca y con más sed que antes. Su temperatura corporal aumentó repentinamente, su corazón latía con fuerza y casi se le detuvo la respiración. Había desobedecido y ofendido a ese "emperador" muchas veces ese día, así que estaba realmente nervioso.

La mayoría de la gente murió en silencio.

Él era uno de la minoría.

Yu Zhongye finalmente detuvo la violencia. Apoyando el brazo para inclinarse sobre Xing Ming, Yu Zhongye no pronunció palabra. Solo usó la mirada para amenazarlo y someterlo. Ambos quedaron atrapados en una situación de emociones complejas, mirándose fijamente. Durante el forcejeo, el rostro de Xing Ming palideció y un sudor frío le recorrió la frente, pero aun así estiró el cuello y levantó la cabeza. Una sonrisa excesivamente tranquila permaneció en su rostro; no forcejeó, se resistió ni suplicó. Era como un mártir que no temía a la muerte.

Finalmente, Yu Zhongye se levantó, dio un portazo y se marchó.

El emperador estaba furioso.

El viejo Lin llevaba un rato esperando en el Bentley. Cuando vio aparecer a Yu Zhongye, salió rápidamente del vehículo y le abrió la puerta.

“ Ya le di el dinero y lo eduqué durante un tiempo. Estoy seguro de que no volverá a ser tan arrogante”. Tras muchos años de amistad con Yu Zhongye, Ol' Lin tenía una mirada perspicaz. Sabía que el presidente Yu no parecía estar bien ese día. En su rostro se reflejaban claramente todo tipo de emociones: alegría, ira y dolor.

Normalmente, las personas en su posición eran expertas en el manejo de las emociones. Sin demostraciones intensas de alegría o tristeza, eran personas sofisticadas que no mostraban ninguna emoción, pues conocían bien el mundo. El viejo Lin pensó que la razón más probable por la que el presidente Yu había cometido semejante error era por culpa de ese mocoso.

El viejo Lin encendió el motor y continuó: «Buscar el reloj durante el día no funcionará, ya que hay demasiada gente en la estación de televisión. Si lo ven, el asunto del reloj se extenderá rápidamente entre los rumores. Así que he enviado gente a buscarlo en secreto por la noche. Sin embargo, la vista no es buena de noche, así que será difícil encontrarlo...»

Yu Zhongye interrumpió repentinamente a Ol' Lin y dijo: "Deja de buscarlo".

Xing Ming no pudo soportar más tiempo en el hospital, así que llamó a todos los miembros del equipo. Les pidió disculpas formalmente y lamentó haberlos defraudado en ese momento tan crucial.

Poco después de sus cordiales saludos, comenzó a conversar con los miembros de su equipo, comentando que quería producir un episodio sobre reformas e innovaciones médicas antes de que MAV perdiera popularidad. Había encontrado un excelente punto de partida para abordar el tema.

En el último día de Xing Ming en el hospital, Luo You apareció en la sala de cuidados para altos funcionarios del Hospital Pu Ren. No fue a visitar a Hong Wanliang, quien ya había salido del hospital, sino a ver a Xing Ming. Bajo el brillante sol del mediodía, entró sin nada en las manos. Nada más entrar, dijo con una sonrisa: «No te he traído nada. Supongo que ya te has cansado de todos los productos de higiene, flores y frutas». Como era mediodía, las cortinas estaban entreabiertas, y la habitación pareció

iluminarse de repente. Las enfermeras de fuera susurraban: «¡Qué guapo es!». Aunque la habitación no era modesta, su presencia parecía iluminarla por completo.

La mayoría creía que, comparado con la facilidad para llorar y reír, la contención era, en realidad, una reacción emocional de mayor nivel. Xing Ming se levantó de la cama y miró fijamente el rostro de Luo You.

Ambos hicieron todo lo posible por contener sus impulsos de golpearse con los puños.

Sus esfuerzos fueron bastante efectivos. Hablaban y reían con naturalidad, como si fueran amigos.

Tras conversar un rato, Luo You confesó que él había sido quien se había llevado el reloj.

“ En realidad, en cuanto a nuestra forma de hacer las cosas, somos bastante parecidos.” Sí, había tomado el reloj y lo había tirado donde no se pudiera encontrar. Pero todo eso no valía la pena mencionárselo al joven maestro Luo. Con una leve sonrisa, incluso dijo con calidez: “Los Aries son impulsivos y agresivos. Ojo por ojo, diente por diente. Por el momento, estamos en empate. ¡Pero pobre Lin Siquan! En este momento podría haber estado perdiendo el tiempo en el noticiero nocturno de las once, pero ahora tiene que renunciar e irse.”

“ Tenía la intención de cursar estudios de posgrado”. Aunque Xing Ming sentía lástima por el anfitrión Lin, que era diligente y aplicado, no se enfadó ni mostró un semblante sombrío. Continuó: “Cada uno tiene su propia voluntad. No todos son como nosotros, que solo luchamos por la fama y la riqueza, recurriendo a todo tipo de artimañas siniestras y despiadadas”.

Luo You se rió a carcajadas y se levantó mientras se preparaba para irse, diciendo: "Estoy bastante ocupado hoy, así que solo vine a verte y me voy. Esta noche a las ocho habrá una transmisión en vivo de *Noticias de China* y tengo que llegar al aeropuerto para embarcar a las diez y media. Justo después de salir del aeropuerto, me uniré al equipo para una sesión de fotos. *Si la gente ama la belleza*, La edición especial de Los Ángeles. El rodaje durará tres días y probablemente se extenderá hasta la medianoche.

—¿Así que trabajarás decenas de horas sin dormir ni descansar? —preguntó Xing Ming.

Luo You respondió: "¿Si estuvieras en mi lugar, lo harías?"

Xing Ming lo pensó un momento y negó con la cabeza, diciendo: "Yo no lo haría".

Para luchar y ser incluido en la programación de programas de televisión de verano, *Si la gente ama la belleza* Ahora estaba todo preparado para el rodaje. Con más de trescientos a quinientos miembros en el equipo de producción, este era realmente un gran proyecto. Para evitar retrasos, Luo You voló rápidamente a los Estados Unidos después de dos días de ser anfitrión. *Noticias de China* sin tomar un descanso. Xing Ming quedó bastante impresionado por Luo You. Independientemente de su personalidad, Luo You no era el tipo de presentador de televisión que tenía que depender de otros y ser alimentado por la gente. Durante la filmación de *Si bien People Love Beauty* no se limitaba a ser un mero adorno frente al escenario, tenía plena autoridad para tomar decisiones, desde elegir a los oradores invitados hasta diseñar los juegos, y siempre daba en el clavo. Era realmente admirable.

Antes de irse, Luo You se detuvo y se dio la vuelta, diciendo: "Cuando llegue a Los Ángeles, le diré a Yu- *laoshi".* que usted salió del hospital."

Xing Ming recordó de repente que Yu Zhongye también estaba en Los Ángeles. Probablemente había ido allí para visitar a su hijo o para hablar de negocios.

La última vez había hecho enfadar a Yu Zhongye. Desde entonces, no había vuelto a aparecer por la sala del hospital. Xing Ming se enteró de la agenda del presidente cuando sus compañeros fueron a visitarlo y la mencionó de pasada.

Después de que Luo You se marchara, Xing Ming se cubrió la cabeza con la sábana y se quedó dormido, abrumado repentinamente por un fuerte cansancio.

Quienes iban y venían no le afectaban. Eran como las sombras de las nubes sobre un lago, insignificantes y sin valor.

Se lo repetía una y otra vez. Se decía a sí mismo que no debía importarle.

Pocos días después de salir del hospital, Xing Ming acudió con entusiasmo a la fiesta organizada por Liao Hui. La fiesta permitía que los asistentes fueran acompañados, así que la mayoría de los miembros del equipo, incluido Ruan Ning, llegaron en pareja. Eran periodistas vestidos con elegantes trajes, zapatos de cuero y perfumes. Era raro verlos tan increíblemente profesionales. Xing Ming tampoco había llegado solo. Justo antes de que empezara la fiesta, había llamado a Li Mengyuan.

Los dos habían llegado juntos con el objetivo de obtener ideas para el nuevo episodio del programa de televisión.

El jefe Liao de Sheng-Yu era un hombre verdaderamente adinerado. Había reservado un hotel de cinco estrellas entero cerca del río. Varios huéspedes se congregaron a su alrededor e incluso había un grupo de personas encargadas de lanzar fuegos artificiales en un césped abierto. El humo y las bengalas llenaron el cielo, iluminando todo el río, que entonces parecía brillar.

Había estrellas y celebridades por todas partes. No fue hasta que entró al lugar donde se celebraba la cena que Xing Ming descubrió que un viejo conocido también estaba allí: Wei Ming, quien pronto sería ascendido a Director General de la Oficina de Seguridad Pública de la ciudad.

Durante estos últimos doce años, ascendió desde sargento adjunto de la División de Policía Criminal hasta director general del departamento. Su ascenso fue bastante rápido.

Hace aproximadamente un año, Xing Ming entrevistó a Wei Ming. La entrevista fue muy breve, casi inútil. Pero Xing Ming la había arruinado y, al regresar, Su Qinghua, que descansaba en su silla de ruedas, lo reprendió severamente.

Acababa de anunciarse una grave injusticia. El presunto asesino, un hombre de apellido Qiao, había sido condenado a cadena perpetua tras confesar falsamente los cargos después de haber sido sometido a torturas y violencia. Tras diez años de prisión, finalmente fue puesto en libertad. Esto causó gran revuelo en la sociedad, ya que ocurría durante la Asamblea Popular Nacional. Wei Ming era diputado de la Asamblea Popular Nacional y jefe de la Policía Popular Nacional de Excelencia. Un grupo de periodistas rodeó a este corpulento y fornido diputado en el lugar donde se encontraba su delegación.

Wei Ming pronunció un apasionado discurso, afirmando que el proyecto de ley que proponía en esta ocasión buscaba limitar la injerencia de la administración política en el sistema judicial. Declaró estar comprometido con la corrección de las filosofías inmorales de la investigación criminal, que sostenían que «si una persona es sospechosa, debe haber cometido un delito» y que «un caso de homicidio debe resolverse por cualquier medio». Asimismo, afirmó que no permitiría que la «localización» ni la «opinión pública» afectaran la justicia de un juicio. Tras una larga serie de declaraciones, concluyó con orgullo que, en su dilatada trayectoria profesional, jamás había cometido una injusticia ni había capturado a una persona íntegra.

Los periodistas presentes en el lugar estallaron en aplausos.

En medio de todos los reporteros que luchaban por sostener sus micrófonos, esperando para hacer preguntas, solo Xing Ming tuvo la oportunidad. Fue únicamente porque Wei Ming sintió que aquel joven le resultaba familiar.

Mientras se arreglaba la ropa en ese momento tan inoportuno, Xing Ming olvidó por completo las preguntas de la entrevista que había preparado de antemano. Solo le hizo una pregunta a Wei Ming: "¿Es cierto que nunca has conquistado a un buen hombre?".

Wei Ming se encogió de hombros y se frotó la nariz, respondiendo: "¿Me preguntaste si alguna vez he encontrado a un buen hombre? La respuesta, por supuesto, es no".

El movimiento de un hombro y el frotamiento de la nariz son señales de un mentiroso, asumiendo que fue el destino y que todo era correcto. Xing Ming miró inexpresivamente al sargento adjunto y continuó con calma: "¿Así que realmente nunca has atrapado a un buen hombre?".

Esta vez Wei Ming no respondió. Poco después, otro hombre le arrebató el micrófono a Xing Ming.

Aunque el antiguo caso tenía ya una década, Xing Ming aún lo recordaba bien. No era de mente abierta; le resultaba más fácil guardar rencor.

Recordaba a la víctima del caso de violación. Se llamaba Yin Xiaojie. En un momento dado, había sido becaria en el Economic Daily News y había ido

a su casa varias veces para intentar conseguir un puesto fijo. Cada vez que venía, traía bolsas y paquetes con regalos, esforzándose por ser excepcionalmente educada. Xing Ming la había conocido dos veces. Era una chica activa, despreocupada y medianamente guapa, con grandes ojos brillantes y una boca generosa. Llamaba a Xing Hong " *shifu* " y honraba a Tang Wan con el título de esposa de un maestro. A pesar de su dulce forma de hablar, Xing Hong criticaba objetivamente su falta de profesionalidad y comentaba que no era apta para ser periodista.

Después de que Xing Hong muriera repentinamente de un ataque al corazón en la prisión de Niu Ling, los medios volvieron a exponer este caso de violación que había ocurrido dos años atrás. Cuando Yin Xiaojie fue entrevistada, suspiró con tristeza. "Quiero ser inocente, pero nunca lo he sido. No culpo a mi *shifu* . Solo espero que esté bien en el otro mundo y que sea un buen hombre en su próxima vida.

El discurso fue tan piadoso que parecía que se hubiera convertido en una especie de Buda súper generosa y misericordiosa o en una bodhisattva femenina.

Para entonces, Yin Xiaojie, que ya trabajaba en Pearl Station, había pasado de ser víctima de violación a presentadora de noticias en un canal en lengua extranjera. Unos años más tarde, conoció a su marido en el trabajo y se casó en Estados Unidos. Se decía que su marido era un rico comerciante chino-estadounidense. Se enamoró perdidamente de esta presentadora que transmitía con su dulce voz. La vida de Yin Xiaojie después del matrimonio podía considerarse feliz. Tenía un buen marido y había criado bien a sus hijos. Vivía en una gran casa y conducía un coche de lujo. Incluso cuando iba de compras, un grupo de sirvientes filipinos la acompañaba y atendía. Poco a poco, desapareció de la vida pública.

En el caso de Xing Hong, tras la orden de arresto emitida por la fiscalía, la policía comenzó a preparar la acusación, a la espera de la segunda ronda de recolección de pruebas. En realidad, no fue necesario presentar nuevas pruebas complementarias, ya que Wei Ming ya había reunido todas las pruebas documentales y físicas. Yin Xiaojie luchó y se resistió con todas sus fuerzas durante la agresión sexual. Sufrió el violento ataque de Xing Hong y presentó heridas leves, que ya habían sido registradas por la policía. Se detectó ADN de Xing Hong debajo de sus uñas, que coincidía con las marcas de arañazos en su rostro y manos. Incluso se encontró semen de Xing Hong cerca de su vagina…

Durante los dos meses de preparación del juicio, Tang Wan esperó cada día frente a la casa de Wei Ming junto con Xing Ming. Creía firmemente en la inocencia de su marido. En cuanto Wei Ming apareció, lo agarró del brazo y le suplicó: «¿Podrías revisar detenidamente el caso de violación? ¡Quizás solo tuvo algunos conflictos con esa mujer y ella lo incriminó! O tal vez simplemente cometieron adulterio».

Tang Wan no se atrevió a alzar la voz. Su voz era tan baja que Wei Ming no pudo oírla con claridad y tuvo que pedirle que repitiera lo que había dicho más alto.

Tang Wan era una mujer de una belleza deslumbrante. Aunque Wei Ming estaba cansado de que todos lo interrogaran, nunca decía nada hiriente. Esta vez, le tomó el hombro con fuerza y le dio una palmadita en la mano, diciéndole: «No malgastes tu dinero buscando un abogado. Busca a alguien mejor. Este caso está cerrado y no se puede reabrir».

Xing Ming observaba desde un lado. La mirada que Wei Ming le dirigía a Tang Wan era como la de un lobo hambriento que observa a un cordero gordo y jugoso.

A veces, la gente pasaba por el pasillo frente a la casa de Wei Ming. Habían oído a dos personas hablando y habían dejado de mostrar simpatía por Tang Wan. Entonces, comenzaron a hablar a sus espaldas.

Tang Wan extendió la mano hacia la espalda de su hijo y agarró con fuerza su ropa, arrastrándolo de tal manera que Xing Ming no pudo levantar la cabeza y parecía una tortuga escondiendo la cabeza en su caparazón. Tang Wan tenía miedo de encontrarse con sus conocidos. La vida de su esposo había terminado, así que solo le quedaba su hijo. Sentía que estaría bien si ella *Se sentía avergonzada y humillada, pero el futuro de su hijo no debería verse destruido.*

El tiempo transcurría a un ritmo lento y pausado. Xing Ming iba a clase durante el día y visitaba a Wei Ming con Tang Wan por la noche. Más tarde, Tang Wan encontró a Xiang Yong y dejó de luchar por la justicia para su marido. Sin embargo, Xing Ming solía visitarlo con frecuencia, pero después de algunas visitas, Wei Ming desapareció: él y toda su familia se habían mudado.

Oyó que Wei Ming había sido trasladado a otra ciudad y que había conseguido un trabajo en el departamento de policía ferroviaria como jefe

de departamento y secretario de la República Popular China.

Wei Ming se marchó sin decir palabra y no fue trasladado de vuelta a esta ciudad hasta hace pocos años.

Wei Ming había ascendido rápidamente, mientras que Yin Xiaojie se había casado con un miembro de una familia adinerada. Todos los implicados en este caso llevaban una vida exitosa. La única excepción era aquella periodista implacable y sin pelos en la lengua, que se había hecho famosa de la noche a la mañana.

Las penas por delitos sexuales solían ser bastante leves, pero aun así era el método más eficaz para arruinar la reputación de alguien. En aquella época, la gente era honesta y amable, aunque también algo superficial e ingenua. El atractivo de la entrepierna femenina no era solo como una inundación que arrasaba con la razón, sino también como una bestia feroz que despertaba la lujuria. Para ellos, Xing Hong, un hombre que parecía tener una ética intachable y un sentido de la justicia, que había agredido sexualmente a una mujer, merecía con razón ser condenado a muerte.

El caso de violación tenía referencias a otros casos. Mientras surgían nuevos testigos uno por uno, cada vez salían más y más pruebas nuevas a la superficie. Por lo tanto, todos los artículos que una vez publicó el periodista Sr. Xing en *Noticias económicas diarias* Consideraban todo una farsa. Las instituciones y corporaciones corruptas que Xing Hong había expuesto, obligándolas a revelar sus malas acciones, ahora tenían la oportunidad de vengarse. Lo acusaban de haber escrito los informes intencionadamente, pues originalmente planeaba difamarlos y chantajearlos, pero fracasó.

La absoluta confianza que Xing Ming había depositado en su padre se transformó gradualmente en duda. Tras la muerte de Xing Hong, Xing Ming se dejó llevar por el rencor y el odio. Vivía nervioso y evasivo, y se avergonzaba al oír el nombre de Xing Hong. Además, se volvió agresivo, siempre peleando con los demás por pequeños conflictos. Incluso el día en que Xing Hong murió repentinamente en prisión, seguía en la sala de exámenes, concentrado en escribir. En realidad, simplemente no quería ver a su padre, aunque esa hubiera sido su última oportunidad de encontrarse. Las calumnias y mentiras repetidas siempre terminaban siendo, irónicamente, la "verdad" que el público creía. Aquel hombre alto, apuesto, honesto y sincero, con un fuerte sentido de la justicia, había sido

crucificado por rumores y escándalos difamatorios. Él fue la principal razón por la que Xing Ming fue despreciado por los demás durante su adolescencia; un tumor maligno arraigado en su corazón, una maldición en su sangre. Xing Ming no pudo librarse de él y el dolor que de él surgió jamás cesó.

No fue hasta el segundo año de la carrera de medicina de Xing Ming que Su Qinghua le mostró una carta póstuma de Xing Hong. La había guardado durante un tiempo, pero no encontraba el momento adecuado para leerla. Tang Wan le había dicho que debían quemar todas las pertenencias de Xing Hong, si era posible, y tirar lo que no se pudiera quemar. Los muertos eran los más tranquilos, ya que, al cerrar los ojos, ya no tendrían que preocuparse por nada. Sin embargo, la vida de los vivos continuaba. Presentar los exámenes de ingreso a la universidad, conseguir trabajo, casarse y tener hijos eran aspectos de la vida. Guardando rencor y resentimiento, Tang Wan culpaba a su difunto exmarido de rondar como un fantasma y contribuir al malentendido entre ella y su hijo, que persistía hasta el día de hoy.

Xing Hong solía escribir los guiones de las noticias a mano, por lo que Xing Ming estaba familiarizado con el estilo de escritura de su padre.

La carta póstuma fue escrita dos meses antes del caso de violación. Xing Ming recordó de repente que, por esas mismas fechas, su padre le había propuesto el divorcio a su madre. Las palabras que pronunció entonces eran casi idénticas a las de la carta póstuma. Esta vez había ofendido a una figura realmente dura y autoritaria, y no quería que su esposa e hijo sufrieran las consecuencias de la venganza.

Nieblas y nubes insondables habían envuelto el pasado durante muchos años. Cuando apareció una brecha, los recuerdos del pasado se volvieron gradualmente obvios y claros. Después de leer la carta póstuma de su padre, Xing Ming, que aún era estudiante de medicina, miró a Su Qinghua con calma y serenidad. Al cabo de un rato, estalló en carcajadas y, casi al mismo tiempo, rompió a llorar. Parecía ridículo. La risa era un alivio a todo el odio y las quejas hacia su padre, pero sus lágrimas eran su arrepentimiento. Dijo: « *Maestro* , he sido un idiota durante tantos años».

La fiesta fue organizada y patrocinada por Sheng-Yu, así que Liao Hui se sentó en la mesa principal. Dos hombres se sentaron a su lado. El de la

izquierda era Wei Ming, quien solía tener tratos con la familia de Liao, mientras que, extrañamente, el de la derecha era un hombre de rostro delgado y cabello plateado. Se comportaba con gran elegancia, pero una cicatriz carmesí extremadamente fina descansaba entre sus cejas, como si fuera "Lord Guan" de *El Romance de los Tres Reinos* . Desde lejos, era difícil distinguir si se trataba de una cicatriz o de un ceño fruncido. Con una mirada agresiva y amenazante, era bastante aterrador e infundía terror. Su nombre era Hu Shiyin, un hombre de identidad compleja. Formalmente, había organizado un grupo en una «fuerza colectiva» llamada el «Nuevo Ejército Xiang». En resumen, si hubiera nacido antes, tendría una reputación similar a la de Huang Jinrong o Du Yuesheng, infames forajidos de Shanghái a principios del siglo XX.

De joven, empezó desde cero, usando un cuchillo de cocina como arma, y vivió altibajos. Fue entonces cuando se ganó el apodo de "Hu Si Ye", que significa el Cuarto Maestro de la familia Hu. El "Nuevo Ejército Xiang" estaba compuesto principalmente por reformadores y educadores laborales a quienes Hu Shiyin lideró para perpetrar abusos tiránicos en la región central del río Yangtsé. Se decía que incluso habían asesinado a varios hombres allí. Sin embargo, esa reputación se desvaneció años después de que se involucraran en la industria del cine y el entretenimiento, y comenzaran a invertir en bienes raíces. Ganaron grandes sumas de dinero con facilidad.

El líder de la banda y el jefe de policía estaban sentados juntos sin ninguna disputa ni enemistad; simplemente bebían y charlaban animadamente. Esta era la habilidad de Liao Hui para usar su posición en ambos bandos, blancos y negros, para ayudar a crear una tregua entre ellos y, además, lograr que ambas partes la aceptaran.

Xing Ming estaba sentado en la mesa de su equipo, mientras que Li Mengyuan, bien vestido pero sin recibir nunca un cumplido de Xing Ming, se sentaba a su lado. Con la mirada fija en la mesa donde estaba sentado Wei Ming, pensó que había oído que Sheng-Yu tenía buena relación tanto con la mafia local como con la policía. A juzgar por la situación actual, no era mentira.

—Jefe , nuestro presidente ha cerrado un acuerdo comercial con esa importante empresa de animación. ¡El contrato probablemente se firmará en uno o dos días! —gritó de repente Ruan Ning, que había estado un rato con la cabeza gacha jugando con su móvil.

Xing Ming miró a Ruan Ning, quien había olvidado por completo a su novia y estaba absorto en sus Momentos de WeChat. Luo You no era su amigo, así que Xing Ming no se había molestado en agregarlo. En cambio, Ruan Ning sí lo agregó. Al ver que Luo You había publicado fotos en sus Momentos de WeChat, las guardó y las compartió en el chat grupal. Comentó con entusiasmo que se avecinaban eventos importantes en la estación de televisión. Según las fotos, Luo You había contribuido mucho durante el viaje de negocios que realizó con los demás.

Xing Ming decidió revisar su teléfono también. Al abrir el chat grupal de su equipo, vio las fotos que Ruan Ning había compartido. Dado que el destino de este viaje de negocios era la sede central de la compañía de animación en California, las fotos parecían bastante oníricas, dulces e infantiles. Incluían un oso negro gigante con un tarro de miel, una hermosa princesa que se cuidaba con su largo vestido y un guerrero mecánico transformado que protegía a los ciudadanos. Xing Ming no envidiaba ese tipo de cosas infantiles. Siempre había sido un hombre duro, reacio a comprender los intereses ajenos o cualquier tipo de visión romántica de la vida.

Aunque claramente había otros extranjeros con narices afiladas y ojos hundidos que les hacían compañía, este lugar de ensueño parecía demasiado estrecho y abarrotado para albergar a más personas que no fueran estos dos hombres. Cuando Luo You levantó ligeramente la cabeza, Yu Zhongye bajó la mirada con suavidad. Uno era hermoso y enérgico, mientras que el otro era maduro y apuesto. Frente a la casa de ladrillos de juguete multicolores, cuando se miraron y sonrieron, parecían padre e hijo, o incluso amantes.

Xing Ming apagó su teléfono inmediatamente.

Levantando la cara, se bebió un trago de licor. El licor le bajó por la garganta y casi le quemó los órganos internos. Era demasiado ácido y picante.

Durante la cena, Liao Hui se acercó personalmente a su mesa para brindar. Murmurando para sí mismo, tomó una silla de otra mesa y se sentó justo entre Xing Ming y Li Mengyuan.

“ ¿Qué tal si hacemos un episodio de *Línea de televisión oriental* ¿Sobre enfermedades hepáticas y cáncer de hígado? Liao Hui le dijo a Xing Ming: «Es asunto tuyo elegir el tema adecuado y decidir cómo desarrollar la

historia. Lo único que me importa son mis cincuenta millones de yuanes. No se pueden desperdiciar. Sheng-Yu tendrá varios proyectos importantes el próximo año, incluyendo uno relacionado con la industria farmacéutica».

Sin duda, esta vez valió la pena el esfuerzo. Dado que Liao Hui tomó la iniciativa de mencionarlo, Xing Ming asintió y aprovechó la situación, continuando la conversación en la misma línea: Liao Hui, "Jefe Liao, ¿podría ayudarme y darme más información?".

Liao Hui quedó satisfecho y bebió media copa de licor. Al girar la cabeza, sus ojos se encontraron con los de Li Mengyuan. Preguntó: "¿Tu novia?".

Xing Ming no quería asentir, pero también le daba pereza explicar, así que solo respondió: "Un amigo mío".

Tras observar a Li Mengyuan de arriba abajo, Liao Hui preguntó con una sonrisa peculiar: "¿Lo sabe mi cuñado?".

Antes de responder, Xing Ming tembló extrañamente.

Debajo de la mesa, la mano de Liao Hui se deslizó repentinamente hacia la entrepierna de Xing Ming. Su mano era extremadamente lasciva, y se esforzó por excitar a Xing Ming acariciándolo y pellizcándolo disimuladamente.

Xing Ming se obligó a reprimir las ganas de vomitar y se mantuvo tranquilo y en silencio. Esa noche estaba allí para obtener información, no para causar problemas. Se decía que siempre había una solución para cualquier problema, y, en ese momento, no responder era la mejor opción. Interpretando esto como el interés de Liao Hui en masturbarse para él, Xing Ming decidió simplemente aceptarlo. ¿Qué podía tener en contra de ese placer?

Pero la reacción de Xing Ming aburrió a Liao Hui. Desde que Xing Ming entró en la habitación, había estado esperando una oportunidad. Ya había enviado a uno de los hombres de Hu Shiyin a seguir a Xing Ming para que, si este se atrevía a provocar una pelea, lo dejara lisiado en el acto. Ese hombre provenía de una aldea en la montaña. Si recibía suficiente dinero, no le importaría pasar unos años más en prisión.

Cuanto más hacía, más se aburría. Tras soltar a Xing Ming, Liao Hui se volvió hacia Li Mengyuan y le dijo: "¿Bailas conmigo? Yo te guío".

Li Mengyuan agitó la mano con una sonrisa encantadora y respondió: "No sé cómo".

—Señorita , nadie sabe bailar bien. Solo estamos bromeando —dijo Liao Hui mientras saludaba con entusiasmo, y luego llamó a Ruan Ning y a los demás que estaban en esa mesa—: Vengan ustedes también. ¡Vamos a divertirnos juntos!

La mitad de los comensales se pusieron a bailar y, en medio del césped, un grupo de músicos africanos extranjeros tocaba. Todos bailaban y cantaban, tomándose de las manos. En medio del alboroto y el caos, Liao Hui, sin llamar la atención de nadie, acercó su cabeza a la de Xing Ming. Se acercó a su oído, exhalando un suspiro cargado de seducción y ambigüedad.

—¿De verdad te conformas con ese viejo? Deberías saber quién sí puede satisfacerte —dijo con voz ronca y áspera. Luego sacó la lengua y lamió la oreja y la mejilla de Xing Ming. Desprendía un hedor insoportable, como el de un animal en celo.

Aunque lo llamaban "baile", en realidad era más bien un grupo de demonios y fantasmas corriendo en un alboroto desenfrenado. Tras el estruendoso final de la música, personas como Ruan Ning volvieron a sus asientos. Sin embargo, Li Mengyuan fue arrastrada por Liao Hui. No parecía que la hubieran obligado, sino que, de alguna manera, la empujaron voluntariamente a sentarse en la mesa principal.

Liao Hui era un hombre con algunos malos hábitos, pero también un maestro del coqueteo. Antes de que Liao Hui dijera más de unas pocas palabras, Li Mengyuan soltó una risita divertida, tan encantadora como un brote fresco en primavera.

En ese momento, Xing Ming se dio cuenta de su error. Si hubiera ido solo a la cena, habría tenido opciones. Podía irse o quedarse, hablar con ellos con cortesía pero con hipocresía, o enfrentarse directamente, arriesgando su vida. Mientras fuese hombre, lo habría manejado con facilidad, pero ahora no sería posible: había llegado con Li Mengyuan. Xing Ming aún recordaba la declaración de amor de Li Mengyuan en la escuela. En sus propias palabras, lo vio y se enamoró a primera vista, como un rayo en un silencio sepulcral; pensó que valía la pena dedicarle toda una vida.

Aunque Xing Ming no tenía la intención de que Li Mengyuan se enamorara perdidamente de él, no quería que esta encantadora e ingenua joven cayera

en la trampa de un hombre tan terrible.

Así pues, cogiendo la copa, brindó por Liao Hui en respuesta y se sentó a la mesa, siguiendo los deseos de los demás.

Con una sonrisa, Xing Ming se presentó cortésmente a Wei Ming.

—Te conozco —dijo Wei Ming también con una sonrisa. Irónicamente, incluso siendo subdirector general, Wei Ming recordaba a un periodista tan anónimo.

El plato principal era un bistec. La camarera trajo el cuchillo, que parecía bastante afilado y brillaba bajo las luces.

En la mesa del comedor, Liao Hui le preguntó a Wei Ming: "¿He oído que acabas de resolver un caso importante?".

« El Ministerio de Seguridad Pública ha emitido una orden de arresto de nivel A. Durante tres años, este hombre buscado ha estado en varias provincias y ha cometido treinta y dos casos de violación y asesinato. Ninguna de las víctimas sobrevivió. Todas eran jóvenes hermosas como ustedes, señoritas», dijo Wei Ming, con una mirada repentinamente feroz y violenta. Asustó a varias mujeres que estaban en la misma mesa, quienes soltaron pequeños gritos.

Wei Ming dijo con orgullo: «No temas. Ya está arrestado». El Ministerio de Seguridad Pública lo había catalogado como un caso de asesinato de alto riesgo y estaba bajo vigilancia de altos funcionarios. Además, el culpable había sido capturado en territorio bajo su control, así que Wei Ming estaba sumamente orgulloso. «Los violadores son los criminales más despreciables, inmundos y desvergonzados. No deberían ser llamados seres humanos, simples bestias».

« Si fueran hombres de verdad, usarían un cuchillo para matar a un hombre, no contra una mujer. ¡Qué cobardes!», dijo Hu Shiyin asintiendo. Amar a las «flores» era apreciarlas. El amor no se trataba solo de dar y recibir. Se decía que este jefe de banda tenía numerosas amantes, a quienes trataba bastante bien. No las juzgaba por su apariencia. Incluso si una anciana vendedora de verduras se desplomaba en la calle justo delante de él, la habría ayudado con gusto.

La mente de Xing Ming divagaba cuando sus ojos se posaron en una belleza sentada frente a él. Se había hecho famosa rápidamente por su participación

en una popular serie dramática de fantasía sobre el cultivo del conocimiento. En esa serie, lucía encantadora con un traje antiguo, pero ahora, con ropa moderna, parecía bastante común, muy delgada y con la piel ligeramente amarillenta.

Los tabloides del espectáculo estaban obsesionados con los rumores y chismorreaban todo el día. Durante un tiempo dijeron que ella era la verdadera novia de Liao Hui, y luego afirmaron que era la amante de otro miembro de la familia Sheng-Yu.

La bella dama notó la mirada de Xing Ming e inmediatamente le devolvió la sonrisa con dulzura, mostrando sus perfectos dientes frontales y un canino ligeramente prominente en la comisura de la boca: un diente de tigre. Por naturaleza, las personas atractivas se sentían atraídas entre sí.

Aunque el intercambio de miradas coquetas fue fugaz, Liao Hui lo notó. Golpeó el borde de la copa con el dedo y, con una sonrisa torcida, le dijo a la bella dama: «Sácate ese diente de tigre. Te ves ridículo».

La bella dama dejó de mirar y sonreír a Xing Ming. Simplemente cerró la boca y bajó la cabeza.

“ Una vez resolví un caso de violación que me impactó mucho. El prisionero tenía el apellido 'Xing', no el apellido común, sino el que significa 'castigo'”. Cuando Wei Ming mencionó el apellido, hizo una pausa deliberada y se volvió para mirar a Xing Ming, preguntándole: “Anfitrión Xing, ¿parece que usted tiene el mismo apellido que ese prisionero?”.

Al oír eso, Xing Ming esbozó una leve sonrisa sin responder. Sabiendo que ya no podía seguir mirando a su alrededor, bajó la cabeza para jugar con el cuchillo de mesa.

Xing Ming pensó en aquel viejo dicho, *Aunque lo odiaba, no quería matarlo, pero por mi odio, murió* . Como decía el refrán, esta joven también sería castigada por sus miradas, y Xing Ming se sentía culpable. Su diente de tigre era bonito; sería una lástima que se lo arrancaran. Mientras limpiaba lentamente la hoja con una servilleta, Xing Ming oyó a Wei Ming seguir hablando.

« En apariencia, parecía un periodista que buscaba justicia para el pueblo, pero en realidad era un canalla que se dedicaba a hacer pequeñas artimañas y cometía cualquier pecado que se le antojara». Wei Ming soltó una

carcajada y añadió: «Después sufrió un infarto y murió repentinamente en prisión. Pero su esposa estaba demasiado ocupada seduciendo a otros hombres en aquel entonces como para molestarse en hacerle una autopsia».

Sus dedos se soltaron ligeramente, la servilleta se deslizó entre ellos y cayó al suelo. Xing Ming no se dio cuenta y siguió limpiando la hoja repetidamente con la palma y los dedos como si fuera un germófobo.

“ Mis amigos que trabajan en esa prisión me contaron que cuando ese criminal se cayó, se desplomó sobre el orinal que acababa de usar. ¿Cómo decirlo? Cuando pienso en esas víctimas inocentes, siento que deberían matar a gente así. No siento ninguna empatía por ellos”, dijo Wei Ming con un leve suspiro. Sus palabras sonaban razonables.

“¡ La sentencia fue demasiado leve! ¡No deberían haberle mostrado ninguna clemencia!”

“¡ Tienes razón! ¡Se merecía morir!”

…

Las mujeres sentadas en la misma mesa gritaban a viva voz como codornices. Estaban furiosas con ese tipo de agresores sexuales. Sus ojos reflejaban desprecio, llenos de indignación justificada, y sus voces rebosaban desdén.

Cuando Wei Ming sacó a relucir el pasado, era evidente que tenía una segunda intención. Liao Hui seguía esperando su oportunidad. Pero Xing Ming, quien había golpeado a un hombre en la cabeza por una simple palabra, se mostró extrañamente tranquilo de principio a fin. Había aceptado las miradas desdeñosas y los insultos reprochadores, e incluso lucía una sonrisa peculiar pero encantadora.

El cuchillo alemán para carne tenía un filo muy dentado, con ranuras profundas y puntas afiladas. Ocultos bajo la mesa, los dedos y la mano de Xing Ming recorrían la hoja una y otra vez.

Aunque tenía la mano llena de sangre y cortes, no era consciente de ello en absoluto.

A mitad de la cena, se suponía que habría algunos espectáculos adicionales especialmente preparados, por lo que no terminaría hasta las tres o cuatro de la mañana. Sin embargo, como Xing Ming estaba agotado incluso temprano por la mañana, durante la fiesta no tuvo energía para continuar. Se puso de pie y les dijo a Liao Hui y a todos los presentes que tenía que irse. Se inclinó ligeramente hacia adelante y su sonrisa fue humilde y cortés, mostrando respeto. Parecía educado y culto.

Después de esperar toda la noche sin ver que sucediera nada interesante, Liao Hui también estaba cansado. Le dijo a Xing Ming que contactara a su secretaria para que le trajera algunos archivos y documentos relacionados con la medicina de Sheng-Yu para la enfermedad hepática y el cáncer de hígado para que pudiera hacer todo lo posible por hacer un episodio de *Línea de televisión oriental* Eso fue suficiente como anuncio.

Aunque Xing Ming le había prometido algo a Liao Hui de palabra, nunca tuvo la intención real de cumplir su promesa. Enderezándose, dijo: «Gracias, jefe Liao. Haré todo lo posible».

Durante estas festividades públicas, los invitados disfrutaron de la experiencia, mientras que los anfitriones se mostraron entusiastas y acogedores. El ambiente era a la vez alegre y ruidoso. Dado que Xing Ming era educado, Liao Hui no pudo culparlo, así que asintió con un gruñido y, haciendo un gesto con la mano, dijo: «Adelante».

Tomando la mano de Li Mengyuan, Xing Ming salió del hotel con paso firme. La noche había valido la pena. Se había enfrentado a sus enemigos, pero también había conseguido los documentos que necesitaba. Y lo más importante, había salido con una chica encantadora y la llevaría de vuelta sin problemas. Xing Ming se sentía orgulloso de su comportamiento, aunque nunca se había sentido tan agotado. Una fiesta era como una película comercial: tras experimentar todos los trucos, intrigas, conflictos dramáticos, contratiempos, peligros y giros inesperados, solo le faltaba el final feliz, romántico y cálido.

Mientras tanto, Li Mengyuan, una dama encantadora, estaba de pie a su lado, mirándolo con unos ojos ansiosos y apasionados.

Ya era una chica guapa, y se había vuelto aún más atractiva después de un maquillaje delicado y un vestido elegante.

Xing Ming notó el mensaje oculto en los ojos de Li Mengyuan, pero evitó cuidadosamente mencionar su deseo. "¿Estás libre algún día de esta semana? Vayamos a visitar a la esposa de nuestro amo juntas."

Li Mengyuan asintió, pero no apartó la mirada. Sus ojos seguían fijos al frente, con pasión y llena de sincera expectación.

Una luna creciente colgaba en el cielo y varias estrellas dispersas la rodeaban. La calle era muy ancha y solo dos o tres personas caminaban por ella. La vista del centro era bastante elegante. Como había una embajada a unos pocos metros, toda la vegetación y algunos edificios tenían un estilo europeo. Todo el ambiente romántico y acogedor estaba presente. Xing Ming bajó la mirada para observar a Li Mengyuan. Sus ojos no eran tan indiferentes y rígidos como de costumbre, pero no había ni una sola sonrisa en su rostro. Había estado sonriendo toda la noche, y por eso su rostro ya se había endurecido.

Como hombre heterosexual que llevaba más de un año soltero, Xing Ming dudaba si debía continuar con esa "historia de amor romántica" y darle un final feliz. Sin embargo, justo en ese momento, un Bentley negro apareció de repente ante sus ojos. Xing Ming no era miope, pero como la noche era tan oscura y las farolas estaban muy tenues, no pudo ver la matrícula con claridad.

Lo primero que pensó fue que ese era el coche de Yu Zhongye. Luego, su segunda reacción fue de autonegación. *No, no podía ser.* Se suponía que el presidente Yu estaría ahora mismo en Los Ángeles, junto con la capaz y encantadora presentadora Luo, preparándose para firmar el contrato con esa famosa compañía de animación.

Li Mengyuan había esperado un beso toda la noche, pero su sueño nunca se hizo realidad. El coche que se acercaba desde lejos se aproximaba y Xing Ming sintió que su corazón latía cada vez con más fuerza. Se apresuró a parar un taxi y empujó rápidamente a Li Mengyuan dentro del coche.

A altas horas de la noche, el sonido de los neumáticos rechinando contra el asfalto era particularmente estridente. El Bentley negro se detuvo frente a él.

Tras bajar la ventanilla del coche, apareció el rostro, sumamente apuesto y familiar, de un hombre. Con actitud autoritaria, dio una orden: «Sube al coche».

El corazón que latía con fuerza hacía un momento se detuvo de repente. Xing Ming quedó atónito e inmóvil. Su mente se quedó en blanco y se quedó mirando fijamente a Yu Zhongye.

Yu Zhongye preguntó con impaciencia: "¿A qué esperas?"

Tras otro periodo de rigidez, Xing Ming finalmente despertó. Abrió la puerta del coche y se sentó obedientemente. Aunque había intentado resistirse, de repente se rindió. Había estado fingiendo ser sumiso y tolerante toda la noche, así que no le importó mantener la farsa un poco más.

El presidente Yu había llegado justo a tiempo para pillarlo haciendo "esas cosas". Xing Ming pensó que la razón más probable por la que aquel astuto viejo zorro había aparecido en ese momento era porque temía que Xing Ming le causara muchos problemas. O tal vez pensaba que Pearl Station quedaría en ridículo ante toda aquella gente famosa y rica por algo que él hubiera hecho o dicho. Encogiéndose de hombros, Xing Ming dijo con naturalidad: " *Laoshi* , no he causado ningún problema".

Sin pronunciar palabra, Yu Zhongye simplemente agarró la muñeca de Xing Ming y levantó su mano frente a sus ojos.

Las heridas, que nadie había visto ni atendido, aún parecían recientes. La palma de su mano estaba completamente cortada y la sangre brotaba sin cesar. El puño de la camisa estaba empapado de un rojo carmesí. Yu Zhongye entrecerró los ojos, observó las heridas en la mano de Xing Ming y luego volvió a mirarlo. Parecía furioso.

Xing Ming también se sobresaltó. Tras un largo momento de confusión, finalmente comprendió que tenía la mano cortada y herida. Luego llegó el dolor. Nunca antes había sido propenso a autolesionarse, así que no se dio cuenta de lo que ocurría debajo de la mesa del comedor.

Yu Zhongye soltó la muñeca de Xing Ming y dijo en voz alta: "Viejo Lin, llévalo al hospital".

Al recordar el rostro y las palabras de Wei Ming, el corazón de Xing Ming volvió a doler como si le estuvieran desgarrando el pecho a golpes. Con expresión de consternación, agitó la mano con desgana y dijo: «Ahora mismo solo quedan internos en el hospital, y ni siquiera son tan profesionales como yo».

Aunque sus palabras pudieran no ser ciertas, su personalidad audaz y arrogante permanecía intacta. Yu Zhongye dijo con una tierna sonrisa: «Entonces, vámonos a casa».

Capítulo 15

Hogar

Con el paso de los años, el concepto de "hogar" se había vuelto algo desconocido para Xing Ming.

La vida de una persona podría durar treinta mil días y consistir básicamente en vivir con lo básico: ropa, comida, vivienda y transporte. Xing Ming llevaba una vida en la que conducía un BMW, vestía ropa de marcas de lujo y vivía en el centro de la ciudad, donde la mayoría de los negocios se concentraban cerca, pero no tenía un gusto particular por la comida. Casi nunca cocinaba en el apartamento que alquilaba. Una razón era que quería ahorrarse el trabajo debido a su pereza. La otra era que sería un desperdicio preparar varios platos solo para él. La vida de otras personas incluía sus sabores favoritos de diversas cocinas locales de diferentes regiones de China: dulces, agrios, amargos, picantes o incluso especiados. Xing Ming, sin embargo, estaba acostumbrado a comer en un pequeño restaurante o en una tienda de conveniencia. Su cocina en casa permanecía olvidada todo el año.

Un lugar donde no huele a comida que se está cocinando no debería llamarse hogar.

Cuando pensaba en el pasado, sus recuerdos de "hogar" se limitaban a la casa de los Xiang, donde había vivido después de que su madre se volviera a casar.

En aquel entonces, Xing Ming acababa de entrar al instituto, mientras que Xiang Xiaobo ya había sido expulsado de la ciudad. Un día, después de que el profesor terminara la clase media hora antes, Xing Ming se apresuró a volver a casa. Pero en cuanto entró, oyó un ruido extraño en la cocina. Siguiendo el sonido, vio las nalgas oscuras de Xiang Yong y los muslos blancos como la nieve de Tang Wan. Xiang Yong respiraba con dificultad, mientras Tang Wan gemía con ternura. La mesa del comedor temblaba sin cesar bajo sus cuerpos como si estuviera sufriendo un terremoto. Tras unos segundos de silencio atónito, salió corriendo sin decir palabra. Sin embargo, la pareja lo descubrió incluso en medio de su intenso acto sexual.

Los deseos mundanos, las siete emociones y los seis placeres sensoriales, eran necesidades comunes de la gente, pero Xiang Yong se sentía extremadamente avergonzado por ello, al igual que Tang Wan. Considerándose un hijo razonable, uno que no debía interferir en la vida sexual de sus padres, en dos días, Xing Ming le propuso a su padrastro la idea de vivir en el campus.

Como el trayecto en bicicleta desde casa hasta la escuela solo duraba diez minutos, Xiang Yong aceptó la propuesta sin decir una palabra más.

En cuanto llegaron las vacaciones de invierno, Xing Ming solicitó alojamiento para el invierno y el verano en la escuela junto con los estudiantes que venían de otras ciudades pero no podían regresar a casa por diversos motivos. Entonces, Xing Ming le explicó a Xiang Yong que no podía volver a casa por su propia tranquilidad, ya que tenía que prepararse a fondo para una competición. Aunque la razón parecía bastante exagerada, fue lo suficientemente convincente como para que Xiang Yong no intentara intervenir. A pesar de vivir solo todo el año, Xing Ming siempre tenía suficiente dinero. Xiang Yong solía visitarlo. Al principio, le compraba algunas cosas de primera necesidad, pero más tarde, cuando no estaba seguro de las preferencias de Xing Ming, simplemente le daba dinero.

Nunca le preguntaron por qué tenía tantas competiciones en marcha. Tampoco le preguntaron si quería volver a casa.

Si era un lugar donde a nadie le importaba lo suficiente como para pensar en él, probablemente no debería llamarse hogar.

Tras un largo rato de entregarse a fantasías, sintió que ya habían llegado a su destino. Frente al viejo Lin, Yu Zhongye lo sostenía en brazos. Xing Ming no se resistió ni sintió vergüenza. Ya se había acostado con ese hombre tantas veces que, a esas alturas, su rostro era lo suficientemente impasible como para no sentir pudor. Recostado en el abrazo de Yu Zhongye, fue llevado a la villa y luego al baño.

Antes de desvestirse, Yu Zhongye empujó a Xing Ming contra la puerta de cristal de la ducha. Lo sujetó con fuerza por la muñeca, lo inmovilizó con todo su cuerpo y luego lo besó.

El beso de Yu Zhongye cambió. Comenzó siendo superficial y tierno, para luego intensificarse con entusiasmo. Cuando succionó y lamió suavemente la punta de la lengua de Xing Ming, su tacto le produjo una sensación de cosquilleo en todo el cuerpo. Pronto, sin embargo, exploró con agresividad las partes más profundas de la boca de Xing Ming, presionando y frotando con ferocidad contra su paladar superior como una bestia.

Xing Ming cerró los ojos y disfrutó de esos labios que había echado de menos durante mucho tiempo, respondiendo al beso de Yu Zhongye de forma pasiva.

Mientras el agua caliente le recorría el cuerpo de la cabeza a los pies, la sangre que manchaba su palma herida desapareció. Durante el largo beso, Yu Zhongye sostuvo suavemente su mano herida entre las suyas, y sus dedos se entrelazaron. Extrañamente, no le dolió en absoluto.

En un ambiente estrecho, caluroso y húmedo, el baño era obviamente un lugar mejor que el dormitorio para crear sensaciones seductoras que estimularan las emociones. Xing Ming no pudo resistirse a semejante provocación erótica, así que, tras quitarse la ropa empapada que se le pegaba al cuerpo, intentó deliberadamente quitarle también la de Yu Zhongye. Al desabrocharse los botones, el dedo de Xing Ming rozó los pequeños pezones del pecho de Yu Zhongye. La respiración de Yu Zhongye se aceleró de repente. De pronto, Xing Ming se sintió orgulloso, pues este astuto viejo zorro probablemente estaba excitado.

Entonces Yu Zhongye agarró y pellizcó las nalgas de Xing Ming y levantó una de sus piernas para que su cuerpo quedara pegado al de él. Mientras le besaba con delicadeza el cuello, las mejillas y la oreja, lo llamó suavemente "Ming-Ming" o "cariño" con una voz ambigua pero tierna.

Completamente distinta de la solemne e imponente "Voz Nacional" de Lin Siquan, la voz de Yu Zhongye era baja, firme y profunda, con un aura de irresistible seducción. Atrapó a Xing Ming como una telaraña bien tejida. Al final, bajó la guardia y cayó en la trampa, completamente dispuesto y confiado.

Los dos hombres desnudos se acariciaron, se abrazaron y se besaron, y el cristal de la cabina se empañó.

Después de la ducha, se pusieron las batas y regresaron al dormitorio. Yu Zhongye le pidió a Phoebe que le trajera el botiquín de primeros auxilios.

En lugar de mirarlos fijamente y arruinarles la diversión, Phoebe simplemente continuó haciendo su trabajo correctamente. Poco después de entregar el botiquín, preguntó: "¿Quieren que le vende la herida?".

Yu Zhongye negó con la cabeza y dijo: "Lo haré".

Tomando el peróxido de hidrógeno y el desinfectante yodóforo para desinfectar delicadamente las heridas, luego usó la gasa para vendar suavemente la palma y los dedos dañados. El presidente Yu permaneció impasible durante todo el proceso. Sin decir una palabra, mantuvo la mirada baja, ocultando sus ojos entre las sombras de sus largas pestañas. Parecía que aún podía estar enojado, pero de alguna manera, eso tampoco parecía del todo correcto. Xing Ming no lograba descifrar sus verdaderas emociones.

Una vez que el caos del baño se disipó en su mayor parte, Xing Ming se sintió repentinamente inquieto. Al observar detenidamente su mano izquierda, fuertemente vendada, descubrió que el astuto viejo zorro había hecho un trabajo realmente meticuloso. El vendaje estaba colocado con una perfección impecable.

Solo después de que le curaron las heridas, Yu Zhongye preguntó: "¿Cómo te lastimaste?".

Xing Ming respondió de inmediato: "El cuchillo de la cena se me cayó al suelo y, al recogerlo, me corté sin querer".

Sonaba como una mentira descarada que ni un fantasma creería. Yu Zhongye frunció ligeramente el ceño y preguntó: "¿Fue por Liao Hui?".

—No , no fue así —afirmó Xing Ming, sacudiendo la cabeza. Daba igual si Yu Zhongye le creía o no; insistía en que había sido culpa suya que lo hubieran cortado.

¿Qué más podía decir? La herida en su mano no era gran cosa. Podía tolerarla y *tenía que* ¿Debía soportarlo? ¿Debía esperar que el presidente Yu lo ayudara de verdad, incluso a costa de enfrentarse a su cuñado? ¿O debía suponer que un extraño podría comprender su dolor?

Después de un rato, Yu Zhongye acarició la mejilla de Xing Ming con el dedo y le pellizcó la barbilla para acercarla a él. Se miraron a los ojos como si estuvieran estudiando a sus enemigos. Entonces, Yu Zhongye pareció tener algo más en la mirada que nada tenía que ver con el sexo, pues besó a

Xing Ming en los párpados y dijo: «Querido Ming-Ming, por fin has madurado».

« Madurar». Esas dos palabras, para él, eran como todas sus experiencias pasadas. Cuando se confiaba demasiado, sufría duros golpes y humillaciones. La única manera de seguir adelante era madurar. Mientras ese sabor amargo le cosquilleaba la garganta a Xing Ming, la sonrisa en su rostro se ensanchaba y se hacía más evidente. Contrastaba con su rostro pálido y enfermizo, haciéndolo lucir más radiante y atractivo. Frotó su rostro contra el pecho de Yu Zhongye, esforzándose por parecer dócil y manso. «Como nadie me quiere "de verdad"», afirmó, «no sabría qué hacer si no hubiera "madurado"».

—Entonces dime, ¿cómo puedo amarte con ternura? —preguntó Yu Zhongye. Las palabras de Xing Ming claramente contenían quejas, pero Yu Zhongye solo rió con indulgencia. Extendió la mano para tomar con delicadeza la mano herida de Xing Ming, luego la llevó a sus labios y chupó las puntas de sus dedos, besándolos uno por uno.

La sensación de hormigueo, como si una débil corriente eléctrica lo hubiera sacudido, comenzó en las puntas de sus dedos y pronto se extendió por todo su cuerpo. Mientras Xing Ming sentía su corazón latir con fuerza, impulsado por la pasión y el deseo, su cuerpo se ponía cada vez más rígido, en estado de alerta. La actitud de aquel astuto viejo zorro parecía mucho más dominante en ese momento y mucho más peligrosa para Xing Ming. Había un dicho: «Caer en un pozo te hará ganar sabiduría». Significaba que la gente debería aprender de su pasado y obtener valiosas lecciones de los reveses y fracasos. Era como una rana en una olla de agua hirviendo lentamente. Si sobrevivía, sería porque la introspección sensible le había permitido ver los peligros que enfrentaba; si moría, sería porque no pudo desprenderse del sentimentalismo, porque entregó su afecto a un hombre indiferente.

“ En estos días, gracias al esfuerzo de equipo de todos, *Línea de televisión oriental* Hemos tenido un comienzo realmente bueno. No deberíamos echar a perder todo nuestro esfuerzo anterior por mis problemas personales, así que quiero volver al estudio de transmisión en vivo lo antes posible. Para los primeros episodios, haremos la transición a dos entrevistas especiales como mencionó mi maestro”, dijo Xing Ming, alzando la vista para mirar a Yu Zhongye. Continuó diciéndole que aceptaría este acuerdo y produciría el programa, cuidando también de su salud.

Sin embargo, Yu Zhongye encontró su decisión sorprendente y levantó la barbilla de Xing Ming, preguntándole con tono de incredulidad: "¿Por qué te has vuelto tan obediente de repente, aceptando mis consejos con tanta facilidad?".

“ Sobre eso”, continuó Xing Ming, “durante la cena, el jefe Liao me hizo una sugerencia. Para el próximo episodio de *Oriental TV Line* quería que hiciera una promoción de un nuevo tipo de medicamento para el hígado que Sheng-Yu ha creado y que pronto saldrá al mercado. Tras una pausa un tanto incómoda, añadió: «Y casualmente escuché un caso interesante recientemente, que también estaba relacionado con la medicina para el hígado».

Xing Ming entendió claramente que sin el permiso de Yu Zhongye, el caso de Xia Zhiyuan nunca tendría la oportunidad de ser resuelto. *Oriental TV Line* . Sin la protección de Yu Zhongye, no se atrevería a provocar a Liao Hui en público.

Tras relatar el caso de Xia Zhiyuan, mencionó brevemente la disputa entre el viejo profesor y Sheng-Yu. Al llegar a acuerdos para obtener ventajas, mostró su gratitud hacia Sheng-Yu, el patrocinador, y su voluntad de alcanzar el objetivo propuesto, al tiempo que enfatizaba que este caso debía ser un excelente punto de partida para la difusión de noticias. El conflicto entre la emoción y la ley podía fácilmente provocar debate y reflexión en el público. En los últimos años, las reformas médicas y los conflictos entre médicos y pacientes se habían convertido en temas ampliamente debatidos en la sociedad. La gente solía apasionarse por cualquier asunto relacionado con la medicina. Así como los médicos se enfrentaban a dificultades, los pacientes también tenían sus quejas. En general, esto afectaba profundamente el bienestar de la población y, más importante aún, estaba estrechamente relacionado con la estabilidad nacional.

Al final, intentó conmover al espectador, mencionando que Xia Zhiyuan había sido su profesor durante sus estudios de pregrado. Sin embargo, inmediatamente cambió de opinión y de actitud, demostrando que también podía ponerse en el lugar de la cadena de televisión. Si el presidente Yu consideraba inapropiado, sin duda dejaría de lado esta supuesta relación cercana entre profesor y alumno y abandonaría el tema.

Las palabras de Xing Ming fueron excepcionalmente discretas y consideradas, dando una impresión de sensibilidad y madurez.

Tras terminar su discurso, Xing Ming esperó con inquietud la respuesta de Yu Zhongye. Sin atreverse a mirarlo directamente a los ojos, Xing Ming solo pudo lanzarle miradas furtivas. Los ojos de aquel astuto viejo zorro eran tan perspicaces que las artimañas de Xing Ming no tenían dónde esconderse.

Al igual que en la antigüedad, si el emperador no emitía un edicto imperial, los subordinados no tenían derecho a implementar ninguna política, por lo que sería inútil que continuara hablando del tema con el presidente Yu. Sin embargo, Yu Zhongye era tan temperamental e impredecible como el emperador. Frunció ligeramente el ceño y permaneció en silencio durante un largo rato.

Después de un buen rato, dijo: «No tienes que preocuparte por Liao Hui. Solo asegúrate de producir el programa de forma adecuada y discreta. Además», el presidente Yu le dio una palmadita cariñosa en la nuca a Xing Ming y continuó tras una pausa, «asegúrate de cuidarte».

¿Esto significa que… tengo permiso?

Xing Ming dejó escapar un suspiro de alivio. Tras superar el problema con Liao Hui, se sintió repentinamente complacido y renovado, como si se hubiera librado de todas las enfermedades y desgracias. La sonrisa en su rostro era apenas disimulada, pero se esforzó por controlarse y siguió fingiendo sumisión, diciendo: «Pero es demasiado pronto para hablar de todo esto ahora. Tendré que prepararme para después del episodio con la entrevista especial».

Yu Zhongye arqueó una ceja y preguntó con incredulidad: "¿Solo un episodio?"

“¿ O qué tal… dos episodios?”, dijo Xing Ming, levantando la barbilla mientras decidía negociar. “La miocarditis no es tan grave. No necesito descansar tanto tiempo”.

Los labios de Yu Zhongye se curvaron al dar una orden indiscutible: "Un mes".

Un paso adelante, dos atrás. Xing Ming había conseguido un descanso mucho más prolongado sin motivo aparente, así que ya no se atrevía a contradecir a su líder. Se acurrucó ligeramente con los ojos cerrados y hundió su cabello mojado en los brazos de Yu Zhongye, permitiéndole que

le acariciara la espalda y el cuello. Ese contacto era como cepillar a una mascota. Si bien le resultaba reconfortante, aún le costaba disfrutarlo.

“ Entonces, nuestro *malentendido* ¿Se acabó, verdad? Este mocoso no le había hablado durante días por culpa de este "problema", pero finalmente su actitud parecía haber cambiado para su satisfacción. Yu Zhongye volvió a levantar la barbilla de Xing Ming y le preguntó en tono de voz buscando confirmación: "¿Ya no estás enfadado conmigo?".

Xing Ming sabía cuál era su "malentendido".

Curiosamente, desde el momento en que el reloj Longines fue arrojado por la ventana, sintió un alivio inexplicable. Dado que el "problemático" ya había confesado abiertamente su "crimen", sería demasiado estrecho de miras seguir discutiendo sobre este "asunto". Además, ¿quién era él para cuestionar si Luo You era o no un trepa que se había colado en la cama de Yu Zhongye?

Por eso, dejó de pensar en ello. Tenía otro pensamiento profundamente arraigado en su mente. Aunque había resurgido al conocer a Wei Ming, ese pensamiento llevaba más de diez años enraizado en su cuerpo y grabado en sus huesos.

Sería grosero e irrazonable que él recibiera protección sin dar nada a cambio. Xing Ming asintió rápidamente, pero luego negó con la cabeza, temiendo que Yu Zhongye malinterpretara sus palabras o gestos. Para expresar mejor su actitud, se acercó a Yu Zhongye y tomó la iniciativa de besarlo en los labios.

Sus labios se rozaron con ternura. Mientras Xing Ming recorría el contorno de los labios de Yu Zhongye con la punta de la lengua, intentó precipitadamente introducirla en su boca.

Con sus labios gráciles apretados, Yu Zhongye se mostraba bastante distante e indiferente. Dada la evidente falta de romanticismo, ni siquiera se molestó en mirarlo.

Xing Ming se retiró con amargura. Tras pensarlo un instante, decidió que no estaba dispuesto a aceptar la indiferencia. Acercó su rostro al de Yu Zhongye y lo besó en los labios con desenfado, como un picotazo de pájaro.

Pero el deseo y la lujuria del presidente Yu iban y venían rápidamente, como olas en la superficie del agua. En ese momento, su indiferencia y

actitud lo convertían en un hombre totalmente distinto del hombre cálido, tierno y apasionado que se encontraba en el baño hacía unos instantes.

Xing Ming no se desanimó. Mientras persistía en su intento de seducir a Yu Zhongye intensificando el beso, se desató la bata de baño que solo cubría su cuerpo desnudo: un pecho musculoso y bien proporcionado, y piernas largas y delgadas. Aún conservaba algo de calor y su miembro semierecto colgaba entre sus piernas.

No habían llegado hasta el final. De vuelta en el baño, cuando este astuto viejo zorro estaba claramente excitado, agarró el trasero de Xing Ming mientras lo besaba y le metió el dedo cubierto de loción de ducha en el ano. Pero se retiró después de solo un par de veces. A pesar del vapor que llenaba el baño, el cuerpo de Yu Zhongye estaba mucho más caliente. Su pene era grueso, caliente y palpitante, y sus testículos estaban increíblemente duros; sin embargo, hasta el final, solo frotó las nalgas de Xing Ming sin penetrar más.

Normalmente, a Xing Ming no le entusiasmaba el sexo. Apenas tenía sueños húmedos ni erecciones matutinas. Era el "Príncipe de Hielo" que, fiel a su apodo, era distante y frígido, absteniéndose del sexo. En su opinión, las relaciones sexuales eran solo un intercambio de fluidos corporales y no tenían otro propósito que la reproducción y el placer. Sin embargo, en ese momento, solo sentía un profundo temor en su corazón, un temor que tal vez iba dirigido a Liao Hui, o tal vez a Wei Ming, o incluso a Yu Zhongye.

En este mundo, las relaciones entre las personas generalmente requerían pruebas. El cordón umbilical permitía a la madre alimentar a su bebé; un recibo de préstamo contribuía a la disputa entre el deudor y el acreedor en los tribunales; un hilo rojo del destino debía existir para unir a una pareja de amantes; cuando dos amigos que provenían de la misma ciudad natal se encontraban, se conmovían hasta las lágrimas y lloraban debido a su estrecha "relación geográfica".

Pero prácticamente no existía ninguna prueba de la relación entre ellos.

Solo había *sexo.* Eran simplemente "amigos con derecho a roce".

—Laoshi , ¿ me echaste de menos? Sí, ¿verdad? —Sin motivo aparente, Xing Ming le preguntó repetidamente a Yu Zhongye mientras su mano se deslizaba para tocarle la entrepierna. Cuando el miedo creaba una brecha,

esa brecha debía llenarse. Esa noche, estaba particularmente ansioso por tener sexo con Yu Zhongye, pues se sentía como un frágil vaso lleno de grietas. Si las grietas no se llenaban, se rompería fácilmente. No tenía tiempo para preocuparse por nada más que ese deseo.

Yu Zhongye apretó la mano de Xing Ming y le advirtió en voz baja: "No te muevas".

Xing Ming se quedó rígido, mirando fijamente a Yu Zhongye, sin atreverse a moverse más. Sus labios se curvaron en un leve puchero, revelando una expresión de resentimiento, incomodidad e insatisfacción. Tras casi un mes de abstinencia, las caricias íntimas de Yu Zhongye ya lo habían excitado.

Yu Zhongye miró a Xing Ming con indiferencia. Luego, tras unos minutos, lo besó a la fuerza mientras le sujetaba la nuca. Ese tipo de beso solía tener un significado oculto. Al igual que una escaramuza puede avivar una feroz batalla, el beso reavivó la pasión, el amor y el deseo. Pronto siguió un vigoroso encuentro sexual.

Finalmente, Xing Ming quedó tan satisfecho que cerró los ojos extasiado, solo para sentir la lengua de Yu Zhongye, aún más suave y delicada de lo habitual. Tras recorrer suavemente el interior de su boca, bajó por su barbilla, su cuello y su clavícula. Besó, succionó con intensidad y lamió su cuerpo a lo largo de todo el trayecto.

Yu Zhongye mordisqueó el pezón de Xing Ming de forma provocativa mientras lo ayudaba a masturbarse. Pronto, sus pezones se endurecieron y su pene se puso más duro.

Cuando la lengua volvió a deslizarse por su cuerpo, después de permanecer un rato cerca de su pequeño ombligo, se introdujo sigilosamente en el oscuro vello púbico.

Yu Zhongye le estaba haciendo una felación. Xing Ming levantó la barbilla y gimió.

En realidad, no le gustaba que le hicieran sexo oral. Su exnovia, queriendo complacerlo, se lo ofreció una vez, pero él lo rechazó rotundamente. En lo que respecta al sexo, siempre le había faltado imaginación. No estaba dispuesto a adularlo ni necesitaba que nadie lo complaciera.

Pero no cabía duda de que la boca de Yu Zhongye era bastante placentera.

Usó su boca para engullir con fuerza la cabeza del pene de Xing Ming, rozó la hendidura con la punta de la lengua e incluso lamió con ternura detrás de sus testículos, haciendo que la piel oculta y delicada de su perineo se sonrojara y se volviera seductora.

El roce era tan reconfortante que Xing Ming casi rompió a llorar, y todo su dolor y sufrimiento parecieron desvanecerse de repente. No pudo evitar mover las caderas, siguiendo el ritmo de Yu Zhongye mientras este succionaba y se deslizaba arriba y abajo por su pene.

Efectivamente, sigo siendo heterosexual , pensó para sí mismo. No se conformaba con un orgasmo anal, pero tampoco podía resistir el placer de la masturbación.

Cuando llegó repentinamente el punto culminante del orgasmo, Xing Ming, sintiendo temblores y una sensación de ardor en la parte baja del abdomen, eyaculó.

La fantástica sensación lo transportó a un mundo de éxtasis, relajación y placer, pero al mismo tiempo, estaba increíblemente asustado. Aunque no tenía experiencia previa, la intuición y el sentido común le decían a Xing Ming que no había ninguna posibilidad de que ese "gran señor" sirviera a otros, y mucho menos que permitiera que otro hombre eyaculara en su boca.

Sin embargo, dado que lo "imposible" se había vuelto "posible", tal vez el "gran señor" estaba furioso. Sin expresión alguna en su rostro, Yu Zhongye le pellizcó la barbilla a Xing Ming con tanta fuerza que su cara casi se hundió y sus labios se separaron a la fuerza. Bajó la cabeza y cubrió los labios de Xing Ming, dándole a beber todo el semen que no había tragado.

Xing Ming pronto sintió que se ahogaba y no podía respirar, así que instintivamente levantó la lengua en señal de rebeldía contra la diablura y usó su mano para intentar apartarlo. Yu Zhongye le agarró la mano herida y lo besó con más fuerza. Era como una bestia, mordiendo y devorando a Xing Ming. No se detuvo hasta llenarle la boca con todo el semen.

Mezclado con sangre y saliva, la mitad del semen permaneció en la boca de Xing Ming, mientras que la otra mitad se filtró entre sus labios entrelazados y goteó por sus barbillas.

Como todos sus dedos estaban fuertemente entrelazados, la herida en la mano de Xing Ming se había vuelto a abrir y la sangre había empapado la gasa.

A Xing Ming le llevaría más tiempo recuperarse de esta miocarditis grave. Incluso sintió dolor en el pecho y dificultad para respirar al salir del hospital. En ese momento, desde luego no podía soportar un beso tan apasionado. Cuando terminó, casi se derritió; con el rostro enrojecido, se recostó débilmente en la cama. El sabor extrañamente dulce, pero a la vez a pescado, le llenó la boca.

Los ojos de Yu Zhongye se posaron en Xing Ming y dijo: "Trágatelo".

La garganta de Xing Ming se movió y tragó todo lo que tenía en la boca, siguiendo la orden de Yu Zhongye, pero casi no podía respirar. Le daba vueltas la cabeza y se sentía débil. Tras un breve descanso, de repente exclamó con reproche: «Viejo zorro…»

Sorprendentemente, Yu Zhongye sonrió con satisfacción. Para evitar que Xing Ming siguiera maldiciendo, le presionó el pecho, le pellizcó la barbilla y lo besó de nuevo.

—Hoy te dejo libre —dijo Yu Zhongye mientras le daba a Xing Ming un beso excepcionalmente tierno. Limpió el semen restante de los labios de Xing Ming y lo abrazó, añadiendo: —Te extrañé. Ahora vete a dormir.

Xing Ming le dio la espalda a Yu Zhongye, recostado de lado en la cama tamaño king. La familiar ventana que iba del suelo al techo permanecía como un espejo brillante que contrastaba fuertemente con la densa oscuridad del exterior.

Xing Ming se acurrucó y se metió completamente en los brazos de Yu Zhongye como un pequeño camarón. Desnudo, con solo las sábanas cubriendo la parte inferior de su cuerpo, quedó bien sujeto por los fuertes brazos de Yu Zhongye, apoyado contra su cálido y firme pecho y con las nalgas sobre sus muslos.

El pene de Yu Zhongye estaba enterrado en la hendidura de Xing Ming, medio flácido y medio erecto. Era bastante pesado y su tamaño era impresionante.

Era la primera vez que aquello permanecía tan silencioso. Normalmente, se desataba dentro del cuerpo de Xing Ming como un guerrero de una saga, ardiente y audaz. Cada vez que lo conquistaba, Xing Ming se sentía casi extasiado, entregado a picos de placer, y aun así, no estaba seguro de que fuera suficiente.

Xing Ming contempló a los dos hombres desnudos reflejados en la ventana y comenzó a recordar la primera vez que se había acostado en esa cama hacía varios meses. En cuanto lo recordó, sintió que le ardían las orejas. *¡Qué vergüenza!*

En aquel entonces, trató al presidente Yu con admiración y respeto, pidiéndole únicamente un trabajo seguro y estable para poder continuar el legado de su padre. No tenía otros pensamientos aparte de ese.

Fuera de la ventana, el cielo nocturno estaba sumido en la oscuridad. La lujosa urbanización estaba salpicada de villas dispersas. Sin otros edificios que obstruyeran la vista, se podía contemplar el cielo a lo lejos, donde flotaban tenues nubes de color gris oscuro.

Soplaba el viento, las nubes se cernían sobre el cielo y su corazón latía con fuerza.

Xing Ming se sentía intranquilo, y la ansiedad no tardó en aumentar.

Estaba demasiado tenso para conciliar el sueño. Xing Ming se quedó mirando fijamente la ventana toda la noche, con la mente divagando, pensando en Luo You, Lin Siquan y, a veces, en Xiang Yong, de piel morena, y en Tang Wan, de rostro claro. Era raro que aquel viejo zorro astuto le diera un respiro, cuando él mismo estaba absorto en pensamientos lascivos de lujuria y sexo. Pasó un buen rato antes de que Xing Ming se diera cuenta de repente de que el hombre que estaba detrás de él también se había despertado.

La oscuridad exterior indicaba que eran aproximadamente las tres o las cuatro de la mañana.

Tras incorporarse, Yu Zhongye encendió la luz en lugar de levantarse inmediatamente de la cama. Se inclinó y miró al hombre que estaba a su lado. Xing Ming notó que la mirada de Yu Zhongye se posaba en su rostro, pero aun así mantuvo los ojos fuertemente cerrados, fingiendo estar dormido.

Al ver a Xing Ming envuelto en la manta, durmiendo tan profundamente y con tanta ternura, Yu Zhongye le acarició el cabello y fue al baño. No regresó a la cama después de salir del baño.

Xing Ming, al oír el sonido, supuso que Yu Zhongye había ido a practicar caligrafía.

Se suponía que se sentiría más cómodo sin Yu Zhongye, pero mientras Xing Ming yacía en la cama dando vueltas, no podía librarse de sus pensamientos. Tras cuarenta minutos de conflicto interno, Xing Ming finalmente decidió tomar un baño. No había sentido sueño en toda la noche, y le resultó aún más difícil conciliar el sueño después de lavarse la cara y cepillarse los dientes. Al salir del dormitorio y dirigirse al estudio, encontró a Yu Zhongye frente al escritorio, tal como esperaba. Sin embargo, no estaba practicando caligrafía, sino pintando.

Mientras Xing Ming aún vestía ropa de dormir holgada, el presidente Yu ya se había puesto un traje y corbata y parecía estar bien preparado para el nuevo día. Yu Zhongye vio entrar a Xing Ming, pero permaneció en silencio. Xing Ming tomó una silla y se sentó cerca de él, apoyándose en el respaldo y observándolo en silencio.

El cuadro en el que trabajaba representaba a un inmortal taoísta y un buey. Xing Ming, por la composición, dedujo que probablemente se trataba de un regalo de cumpleaños. Aunque su tamaño era de apenas 1,5 pies cuadrados, las pinceladas eran enérgicas e impecables. Sin duda, no había sido creado por capricho.

Tras observarlo durante un rato, Xing Ming no pudo evitar preguntar: "¿Practicas todos los días?".

—Practico siempre que tengo tiempo libre —respondió Yu Zhongye sin levantar la cabeza, mientras seguía moviendo el pincel—. Luego añadió: —Deberías practicar caligrafía también, así al menos podrás calmar tu temperamento.

Tras reflexionar un rato, Xing Ming dijo: “Mi temperamento ha mejorado mucho. Todos los miembros de mi equipo pueden confirmarlo”.

Entonces decidió halagar a Yu Zhongye con su "sincero agradecimiento", diciendo en voz alta: "Todo es gracias a Yu- *laoshi"*. ¡Gracias por

educarme!

—Desahogaste tu ira cortándote los dedos —dijo Yu Zhongye, alzando la vista por fin. Echó un vistazo a la mano herida de Xing Ming. Con una leve risa, continuó: —Al parecer, no te enseñé lo suficientemente bien.

Xing Ming se dejó caer sin fuerzas, como una flor marchita, y no pronunció palabra. No quería recordar las palabras venenosas y crueles que aquellos habían proferido en la mesa, así que dejó de buscar excusas. Esforzándose por calmarse, Xing Ming volvió a mirar el cuadro, preguntándose por qué nunca se había dado cuenta de que la sensación de déjà vu había desaparecido misteriosamente en torno a Yu Zhongye. Desde el primer momento, había notado que aquel hombre era extrañamente parecido a su padre, Xing Hong. Ambos eran altos y apuestos, profesionales de los medios de comunicación y buenos pintores.

Este descubrimiento le pareció novedoso, pero le siguió un sentimiento de pavor.

Yu Zhongye prácticamente ignoró a Xing Ming, concentrándose en trabajar con el pincel y la tinta. En silencio, la punta del pincel rozó el papel, deslizándose para crear una larga estela de tinta, como una serpiente de agua que cruza un río.

Tras observar durante un rato, Xing Ming se aburrió, salió sigilosamente del estudio y bajó las escaleras.

Xing Ming vio inmediatamente a Ol' Lin, que estaba sentada en la sala de estar bebiendo una taza de café recién hecho que Phoebe había molido.

El presidente Yu nació con un rostro apuesto y elegante; sin embargo, conservaba la costumbre china tradicional de preferir el té al café. Evidentemente, Phoebe le había preparado a Xing Ming esta "medicina negra" de sabor intenso.

Cuando el viejo Lin vio venir a Xing Ming, lo saludó con un "Buenos días". Era realmente temprano, ya que el amanecer apenas comenzaba a asomar y la luna aún no se había ocultado, permaneciendo oculta sobre las copas de los árboles.

—Hospedero Xing, hoy te ves muy bien —le dijo el viejo Lin mientras sus ojos vagaban del rostro de Xing Ming a su pecho—. Llevas la túnica abierta —añadió, riendo entre dientes.

Siguiendo la mirada de Ol' Lin, Xing Ming notó que las correas del cinturón de su túnica se habían aflojado, dejando la parte delantera casi completamente abierta, lo que exponía su cuello, pecho y músculos abdominales. Desde el ángulo de Ol' Lin, probablemente incluso podía ver el vello púbico y el pene de Xing Ming.

Xing Ming no llevaba nada debajo de la bata. Le resultaba agradable sentir el suave terciopelo rozando su piel desnuda. Debido a la falta de sueño de la noche anterior, Xing Ming estaba demasiado aturdido como para sentir vergüenza o enfado. En cambio, se examinó el cuerpo con detenimiento, donde varias marcas de besos se extendían por su pecho. Estas marcas eran muy visibles, sobre todo en contraste con su piel clara, con la que siempre había estado insatisfecho. Pensaba que su piel blanca era tan delicada que le hacía parecer una chica frágil y frágil, especialmente desde que había adelgazado últimamente.

Al ver que Xing Ming no reaccionaba a la información sobre su túnica abierta, Ol' Lin lo observó varias veces más. Estaba bastante desconcertado. Recordaba que Yu Zhongye parecía un hombre heterosexual normal cuando ambos servían en el ejército y no había mostrado ningún interés particular en chicos guapos. Además, durante años había presenciado a demasiados hombres oportunistas que se acostaban con Yu Zhongye para obtener dinero y poder. En cuanto al anfitrión Xing, Ol' Lin podía decir honestamente que no era diferente de esos tipos.

Pero tuvo que admitir que Xing Ming tenía la piel más clara, un rostro más bonito, una cintura más delgada y probablemente un trasero más sexy…

Mientras Xing Ming se miraba a sí mismo, Ol' Lin también lo miraba. Cuando Yu Zhongye bajó de arriba, presenció la escena.

Yu Zhongye miró a Ol' Lin y dijo: "Date la vuelta".

Tras colocar el pergamino pintado en la barandilla de la escalera, Yu Zhongye agarró a Xing Ming y lo atrajo hacia sí. Observó el cuerpo semidesnudo de Xing Ming durante un buen rato y luego le ató el cinturón, diciéndole: «Cámbiate de ropa. Anímate».

Xing Ming subió obedientemente las escaleras y fue a la habitación de Yu Shao'ai. Phoebe había ordenado todas las camisas y pantalones de traje que había dejado olvidados y los había guardado en el armario de Yu Shao'ai. Había dormido en la cama de Yu Shao'ai un par de veces y también había

tomado prestada su ropa. No le molestaba mucho, ya que los chicos siempre usaban camisetas holgadas parecidas y tenían tallas similares.

Encontró su ropa y se la puso. Tras examinar los trofeos, las zapatillas y las fotos de la habitación, Xing Ming sintió cierta culpa hacia aquel joven amo, cuyo nombre era tan bonito. Era un chico tan extrovertido y alegre, pero su encantadora habitación se había convertido en un burdel clandestino a manos de su padre.

De vuelta en la mesa, Xing Ming y Yu Zhongye estaban sentados frente a frente. El viejo Lin no se unió a la comida. Tras saludar a Xing Ming, decidió esperar en el Bentley. Por lo que parecía, el proyecto de colaboración entre el presidente Yu y la corporación en Estados Unidos aún estaba en proceso de negociación. El viejo Lin estaba allí para recoger a Yu Zhongye y llevarlo al aeropuerto para que pudiera llegar a Los Ángeles cuanto antes y cerrar los términos.

Antes de que Ol' Lin se marchara, Yu Zhongye le entregó el cuadro que acababa de terminar esa mañana y le ordenó: «Más tarde, entrega este cuadro a Si Ye y llévate al joven Xing contigo. Dile que iré personalmente a visitarlo cuando regrese». Se giró para mirar a Xing Ming y añadió, como si aún estuviera preocupado: «Dile también que es un chico de mi estación y que, por favor, lo cuide bien».

Ol' Lin se marchó mientras Xing Ming aún tenía la cabeza gacha, pensando en ese "Si Ye" del que había hablado Yu Zhongye. No podía ser el emperador Yongzheng de la dinastía Qing, así que tenía que ser Hu Shiyin, el tipo que había conocido la noche anterior.

Phoebe era una cocinera experta, capaz de preparar tanto platos chinos como occidentales. Sin embargo, como Xing Ming acababa de salir del hospital, solo comieron algo ligero y saludable. Yu Zhongye, que no tenía mucho apetito, ya había terminado de comer y dejó los palillos. Le dijo a Xing Ming: «Ven a verlo por la noche. Ahora mismo probablemente acaba de despertarse, y suele tener entrenamiento de vela por la tarde».

Sus palabras indicaban que ambos se conocían. Xing Ming respetaba profundamente la habilidad del presidente de Pearl Station para establecer contactos. Con la mirada baja, siguió removiendo el café con la cuchara mientras Xing Ming respondía: «Oh». Tras el altercado del día anterior, reflexionó un momento y luego, con cierta reticencia, dijo: «Tengo compromisos para esta noche».

Yu Zhongye bebió su té sin levantar la vista y dijo: "Aplazarlo".

—Pero había quedado con mi compañero de clase para visitar a la esposa de mi profesor —protestó Xing Ming.

Por suerte, pudo usar a Li Mengyuan como excusa. Rechazó amablemente y dijo: "También tiene que ver con mi tema de reforma sanitaria".

—¿Compañera de clase? —preguntó Yu Zhongye mirando a los ojos de Xing Ming. Levantó ligeramente una ceja y continuó con una expresión que mostraba un poco de interés—: ¿Esa niña cuyo apellido es Li?

“ Mmhmm.” Xing Ming asintió sin dar más explicaciones. Entendía que no era necesario, ya que hasta el momento solo tenían una relación de compañeros de clase. Pero dado que Su Qinghua lo había mencionado, construir algo romántico con ella era una idea que valía la pena considerar, y, como estudiante, sin duda respetaría su decisión. Fue sugerencia de *Shifu* . La chica siempre había estado enamorada de él sin ser correspondida. Además, a Su Qinghua le gustaba, así que no había razón para ser tan cruel.

Xing Ming admitió tener una mente abierta y no tener complejo de virginidad. No le importaba si su futura esposa había estado con otros hombres antes que él. De igual manera, tal vez habría una mujer a la que no le importaría su período vergonzoso con un hombre. Desde el principio, nunca había renunciado a la idea de que volvería al buen camino cuando la verdad saliera a la luz, cuando se resolvieran los misterios. Su vida se estabilizaría; se casaría, tendría hijos y nietos. Tendría una familia feliz y viviría el resto de su vida feliz y en paz, habiendo cumplido el deseo de su difunto padre y el suyo propio. Los deseos de *Shifu* .

¿Pero cuándo llegaría ese día? Quizás algún día en el futuro.

“ Ya que insistes en producir *Línea de televisión oriental* La semana que viene, lo mejor sería invitar a Hu Shiyin para la primera entrevista. Pero también dependerá de tu capacidad para invitarlo con éxito al programa. No es el mismo tipo de persona que Liao Hui. Sería mejor que hablaras más con él. Te familiarizarás más con algunos de los modales de la alta sociedad y te desharás de la personalidad amarga y ácida que tienes. *shifu* transmitido a ti.”

Parecía que todos los rumores sobre el asesinato de decenas de personas y el blanqueo de más de 800 mil millones de yuanes eran puras tonterías que se volvían más ridículas y extravagantes a medida que se extendían. Pero, evidentemente, el público siempre había sentido curiosidad por este tipo de figuras. Sin duda, sería una gran oportunidad para él conocer y hablar con el hombre al que incluso Yu Zhongye llamaba cariñosamente "Si Ye".

Haz más amigos y menos enemigos .

Xing Ming comprendió lo que Yu Zhongye quería decir. Bastaría con beber una copa de vino, ofrecerle un cigarrillo y luego dirigirse cortésmente al hombre como "Si Ye". Dado que ya había ofendido al jefe Liao de Sheng-Yu, no tenía sentido que volviera a ofender tontamente a otro hombre.

Xing Ming permaneció en silencio, sentado allí, con un gesto de enfado. No le gustaba cómo los demás hablaban de su maestro, e incluso se remangó y olfateó con recelo.

¿Agrio? ¿Ácido? ¿Cómo?

Yu Zhongye dijo: «Nueve de cada diez intelectuales son mordaces. El más mordaz de todos es tu maestro». Levantó las comisuras de sus labios y acarició suavemente la mano herida de Xing Ming, continuando: «El viejo Su es un hombre capaz, pero no sabe cómo utilizar sus habilidades correctamente, y mucho menos cómo usarlas para enseñar a su aprendiz».

Aunque Hu Shiyin rondaba los sesenta años, al igual que Yu Zhongye, tenía una apariencia que hacía imposible adivinar su edad. No sería extraño que alguien dijera que tenía más de cuarenta o incluso poco más de treinta. ¡Qué diferentes eran de Su Qinghua! Tenía canas a ambos lados de las sienes y las huellas de las penurias de la vida en las manos y el rostro; él era la personificación del sufrimiento de quienes viven en los estratos más bajos de la sociedad.

La historia siempre la escribieron los vencedores, mientras que las reglas las dictaron los poderosos. Incluso en épocas de igualdad, el tiempo parecía favorecer únicamente a los poderosos.

Con el corazón apesadumbrado, Xing Ming finalmente guardó silencio. Aunque quería replicar, el miedo aún lo atormentaba al recordar aquella noche en que el presidente Yu se marchó furioso. Ahora, Yu Zhongye ya le había dado una salida, así que debía aprender a valorar tal perdón.

Yu Zhongye pareció percibir su mal humor y preguntó: "¿Qué ocurre? ¿No te parecen interesantes las entrevistas?".

Xing Ming no había hecho ninguna entrevista antes. Tuvo la suerte de que, después de solo medio año como reportero en el lugar, asumió el trabajo de Zhuang Lei y trabajó directamente en *Línea Perla* . *Línea Perla* Era un programa de televisión que requería un análisis profundo y amplio de las noticias de última hora, y su contenido superaba con creces el de otros programas comunes, sin mencionar su estilo multidimensional y panorámico. Siempre había tenido prejuicios contra los programas de entrevistas, que solo necesitaban la astuta elocuencia del presentador y el invitado para centrar el tema exclusivamente en esa persona. Sin contenido atractivo, dependían principalmente del proceso de posproducción. Ese tipo de actuación anticuada jamás podría considerarse un buen programa de entrevistas.

“ Un presentador sin experiencia ni habilidad solo se convertirá en un ‘micrófono’ para el director. Si el presentador no sabe si el tema de conversación es apropiado, ni siquiera la edición de postproducción más competente del programa podrá ayudar. Los programas de entrevistas ponen a prueba la capacidad del presentador para determinar si conoce a su público objetivo, si puede marcar un ritmo adecuado, captar la atención de la audiencia y crear una atmósfera emotiva. Al mismo tiempo, esto mejoraría tus habilidades como presentador”, dijo Yu Zhongye mirando a Xing Ming. “Podrías aprender del joven Luo. Él no podía competir contigo hace tres años”.

No era la primera vez que Xing Ming oía hablar de las virtudes de Luo You. La vez anterior, había oído a un director elogiarlo, diciendo que, tras tres años de formación en la Estación de Asia Oriental, Luo You había asimilado y asimilado conocimientos adquiridos a través de numerosas lecturas y entrevistas de primera línea, siendo capaz de formular cualquier pregunta, hablar de cualquier tema y mantener cualquier conversación. A su edad, poseía un talento excepcional y unas habilidades extraordinarias.

Naturalmente, Luo You era muy bueno en los programas de entrevistas, ya que, en East Asia Station, su programa... *Vida extraordinaria* había sido uno de los mejores programas de ese tipo. Su efecto de marca alguna vez pudo compararse con *Pearl Line's* . Pero poco después de que se fue, la anfitriona que lo reemplazó claramente no era adecuada para el programa. La calidad de *Vida extraordinaria* Se desplomó y nunca se recuperó.

“ Cuando fui a Estados Unidos, el joven Luo me impresionó muchísimo. Es muy trabajador y tiene una inteligencia increíble. Esto no tiene nada que ver con su origen. Pero incluso dejando eso de lado, nadie podría competir con él”, afirmó Yu Zhongye.

Esta vez, cuando Yu Zhongye elogió a Luo You, Xing Ming sintió paz. Se puso a reflexionar. Dos hombres solteros habían viajado a un país extranjero y compartido habitación. El amor expresivo de Luo You, en particular, no parecía ser una simple actuación. Antes, le preocupaba mucho si habían tenido relaciones sexuales, pero ahora, de repente, se sentía inmaduro.

Si continuaba entregándose a romances triviales y obsesionándose con el amor, ya no debería ser considerado hijo de Xing Hong.

Aunque Xing Ming sabía que el astuto viejo zorro lo estaba incitando a la acción usando deliberadamente palabras tan hirientes, su pequeño truco estaba funcionando. Sonrió abiertamente. ¿No era solo...? *Si ye* ? Cuando Xing Ming regresó a *Oriental TV Line* , ¡ese hombre sería el invitado en el primer episodio!

Para demostrar que habían hecho las paces y que él había dejado atrás todos sus rencores y su ira, Xing Ming terminó rápidamente la comida, agradeció a Phoebe por el desayuno y se ofreció a llevar a Yu Zhongye al aeropuerto.

Poco después de subir al coche, sonó el teléfono de Xing Ming.

Lo sacó y echó un vistazo a la pantalla: el número indicaba que era Li Mengyuan. Con Yu Zhongye presente, Xing Ming no se atrevió a contestar. Solo le envió un mensaje por WeChat diciéndole que no estaba disponible en ese momento y pidiéndole que esperara hasta que él pudiera contactarla.

Sentado cerca de Yu Zhongye, instintivamente se giró mientras enviaba el mensaje de WeChat, actuando como un ladrón sigiloso que intentaba disimular su delito. Cuando Xing Ming guardó el teléfono en el bolsillo y giró la cabeza, sus ojos se encontraron con la profunda mirada pensativa de Yu Zhongye. Sintiendo remordimiento de repente, Xing Ming intentó desviar su atención: « *Laoshi* , ¿no se siente cansado después de tantos viajes de ida y vuelta entre Estados Unidos y China? No durmió bien y todavía tiene un poco de jet lag, ¿verdad?».

Con los ojos cerrados, Yu Zhongye se recostó, murmurando: "Mmm, estoy cansado".

Estaba tan agotado que parecía que se quedaría dormido en cuanto apoyara la cabeza en el reposacabezas. Xing Ming ladeó la cabeza y observó detenidamente el rostro de Yu Zhongye.

Era un día de junio, alrededor de las siete u ocho de la mañana. A medida que la luz del sol penetraba por la ventanilla del coche, pequeñas partículas de polvo parecían flotar y brillar, iluminando el interior y creando un ambiente acogedor. Normalmente, la gente prefería no mirar fijamente a un hombre mayor de cuarenta años bajo el sol, ya que las marcas de la edad, como el pelo y las arrugas, no tendrían dónde esconderse. La mayoría de las veces, a la gente no le gustaban esos detalles. Sin embargo, la historia era completamente diferente para Yu Zhongye, cuya silueta era tan encantadora y cuya piel tan tersa y delicada parecía terciopelo impecable. El tiempo no parecía haber dejado huella alguna en su rostro y su juventud permanecía intacta.

Yu Zhongye cerró los ojos y frunció ligeramente el ceño. Parecía realmente cansado, pero, al mismo tiempo, mostraba una inusual dulzura.

Xing Ming se sorprendió al descubrir que su marcada preferencia por la belleza se había vuelto cada vez más exigente. Criticaba a quienes tenían rasgos delicados por ser demasiado simples y a quienes usaban mucho maquillaje por ser demasiado extraños y coquetos. Su gusto se había vuelto quisquilloso. Una vez que se había complacido con un banquete suntuoso, una dieta sencilla hacía que todo le pareciera insípido en comparación.

Xing Ming sabía perfectamente que debía agradecer al presidente Yu, quien había dejado de lado el importante proyecto y se había apresurado a regresar a casa, ya fuera para evitar una situación embarazosa para Pearl Station o por el bien de Xing Ming. Su corazón, antes lleno de rabia, ahora se había calmado y estaba envuelto en una suave y tierna emoción. Se enderezó y se inclinó hacia Yu Zhongye. Con un brazo alrededor de la nuca de Yu Zhongye, colocó el dedo índice en su frente y los pulgares a ambos lados de sus sienes. Con una suave presión de sus dedos, Xing Ming masajeó repetidamente las cejas y las sienes de Yu Zhongye.

Era muy bueno manteniendo el ritmo adecuado y aplicando la fuerza justa. Mientras Xing Ming le daba el masaje, Yu Zhongye relajó gradualmente las

cejas y levantó ligeramente las comisuras de los labios, comentando: «Eres muy hábil».

“ Por supuesto. A menudo doy *shifu* Masajes. Como lo he hecho tantas veces, me acostumbré.

A continuación, los dedos de Xing Ming se deslizaron hacia abajo y recorrieron diferentes puntos de presión. Comenzó desde Kan Gong, el punto medio entre sus cejas, hasta Gao Gu, el punto detrás de sus orejas. Movió la muñeca y movió los dedos para frotar, presionar y amasar los puntos correctos. " *Laoshi* Siempre has estado ocupada y trabajando duro, pero también deberías cuidarte —aconsejó—. Parecía una simple cortesía; sin embargo, lo decía en serio.

Yu Zhongye cerró los ojos y disfrutó del masaje de Xing Ming antes de preguntar: "¿Qué más haces por ti?" ¿ *Shifu* ?

Xing Ming respondió: “Hago masajes de hombros, manos y piernas. Especialmente de piernas. *Shifu* Lleva años paralizado. Los masajes frecuentes evitarán que sus músculos se deterioren. Además, también tienen algunos efectos positivos para ayudar a tratar la artritis en personas mayores.

“ Mañana haré que el viejo Lin encuentre una enfermera. No tienes permitido volver a hacerlo por él”, dijo Yu Zhongye.

“ De acuerdo.” Aunque Xing Ming lo prometió, no estaba convencido, pues pensaba que aquel viejo zorro astuto estaba siendo demasiado autoritario.

Tras darse la vuelta y colocarse a horcajadas sobre el cuerpo de Yu Zhongye, Xing Ming cambió su técnica de masaje. Su palma recorrió con ternura las mejillas de Yu Zhongye, mientras sus dedos presionaban Feng Chi, el punto situado en la parte exterior del cuello de Yu Zhongye, y lo frotaban con más fuerza.

La postura de Xing Ming hizo que el masaje fuera excepcionalmente cálido e íntimo, como si dos amantes se estuvieran abrazando con ternura.

Xing Ming se había bañado por la mañana y, como no había sudado mucho, el aroma de su gel de ducha permanecía en su muñeca. Era una fragancia que combinaba sándalo y té oolong de alta montaña. El sutil aroma a madera y té se fundía con el de su cuerpo, creando armoniosamente un

aroma completamente nuevo. A medida que la luz del sol se intensificaba, el dulce aroma de Xing Ming se evaporaba en el aire caliente, perdurando y disolviéndose como una fina voluta de humo o una caricia sedosa. El intenso aroma seguía cosquilleando la nariz de Yu Zhongye, como si sacudiera su alma y tocara una fibra invisible de su corazón.

De repente, la cuerda se rompió.

El hombre que tenía los ojos cerrados, los abrió de repente y extendió la mano para agarrar a Xing Ming por la muñeca.

Xing Ming se sobresaltó por el movimiento repentino. La mirada en los ojos de Yu Zhongye en ese momento le resultaba más que familiar. Eran feroces y sedientos de sangre, con una lujuria insaciable por la carne humana, como si fuera a devorarlo vivo, masticando hasta la piel y los huesos.

Aunque Xing Ming era alto, comparado con Yu Zhongye seguía siendo mucho más delgado. Cuando Yu Zhongye levantó los muslos de Xing Ming y lo obligó a separarlos, casi lo elevó por los aires.

Los dedos se deslizaron entre las nalgas de Xing Ming mientras aún llevaba los pantalones puestos, frotando y apretando, como si no pudieran esperar para penetrar en ese agujero cálido y estrecho sin importar la ropa. Yu Zhongye miró a Xing Ming sin pestañear mientras intentaba negociar con él de manera autoritaria, diciendo: "Lindo, quítate los pantalones, ¿de acuerdo?".

Como dice el dicho, a la tercera va la vencida. El astuto viejo zorro solo había frotado el trasero de Xing Ming con su miembro dos veces la noche anterior, pero no lo había penetrado. Era raro que Yu Zhongye fuera tan paciente, pero Xing Ming tenía la intención de decepcionarlo deliberadamente. Contrariamente a las expectativas del presidente Yu, puso cara de enfado y dijo: «Me prometiste que me dejarías ir».

—Eso fue ayer… —respondió Yu Zhongye con tono sereno. Como Xing Ming no cedió, decidió bajarle la cremallera del pantalón a la fuerza y añadió: —…pero hoy no.

—Pero sigo siendo paciente —dijo Xing Ming, esforzándose por contenerse—. El médico me recomendó que, durante mi recuperación, debo

pasar medio día descansando en la cama durante al menos tres meses. Además, debo abstenerme de tener relaciones sexuales.

Yu Zhongye se quedó paralizado a mitad de camino y le preguntó con el ceño fruncido: "¿Acaso morirías de repente?".

Xing Ming respondió: "Probablemente no". No se atrevió a exagerar la situación. Temía que si este astuto viejo zorro se irritaba, su preciado espectáculo, *Oriental TV Line* sería retirada del aire incluso después de que él le hubiera dedicado muchísimo esfuerzo. Con humildad y algo de dignidad, continuó cuidadosamente: "Pero sufriré opresión en el pecho, palpitaciones o incluso podría desmayarme".

—No habrá problema si no te mueres. Si tienes palpitaciones, toma la medicina. Si te sientes débil, haré que Ol' Lin te lleve al hospital — respondió el presidente Yu. Pareció quedar satisfecho con la respuesta de Xing Ming y actuó con aún más audacia e imprudencia. Su respiración se aceleró y se volvió más corta, mientras sus ojos reflejaban intensidad e intimidación. Yu Zhongye mordió suavemente la nariz y la barbilla de Xing Ming, y con una mano le levantó las nalgas, mientras que con la otra le bajó los pantalones hasta quitárselos por completo.

Para cuando Xing Ming se dio cuenta de que no podía impedir que Yu Zhongye le quitara los pantalones, la mitad de su trasero blanco ya estaba al descubierto. Una sensación de frío lo invadió rápidamente. Yu Zhongye disminuyó la velocidad de su embestida, agarró el trasero de Xing Ming y lo acomodó en sus brazos. Con una mano continuó manoseando su trasero, mientras que con la otra acariciaba la nuca de Xing Ming. Al unirse sus labios con pasión y lujuria, incluso sus dientes chocaron. Sin dudarlo más, Yu Zhongye dominó a Xing Ming con un beso húmedo. Tras un primer contacto con la boca de Xing Ming, su lengua envolvió la de él, retorciéndose y seduciéndolo repetidamente.

Xing Ming supo, por aquel beso brusco e impaciente, que no podría escapar de la conquista de Yu Zhongye. Aunque casi sin aliento, mientras el beso se intensificaba, se burló para sus adentros. Anoche, cuando Xing Ming se había sentido claramente atraído, aquel viejo zorro astuto había fingido rechazarlo. Pero ahora, a punto de marcharse, se había impacientado enormemente. Inmerso en una creciente sensación de victoria y excitación, Xing Ming sujetó con fuerza el cuello de Yu Zhongye y respondió al beso con avidez, mientras su lengua se desataba en la boca de Yu Zhongye.

El persistente sonido húmedo y pegajoso de besos profundos resonó en el coche mientras Xing Ming mordía su lengua durante su encuentro. Con el sabor a sangre en la boca, Yu Zhongye mordió la lengua de Xing Ming con más ferocidad al excitarse. Con la otra mano, se bajó los pantalones y su miembro, palpitante y erecto, salió disparado, rozando el muslo de Xing Ming.

La mente de Xing Ming se despertó de inmediato cuando el miembro ardiente y excitado de Yu Zhongye lo tocó. Sintió como si su muslo fuera repentinamente quemado por ese deseo.

El viejo Lin seguía en el coche.

¿Qué clase de hombre desvergonzado se atrevería a tener sexo en público?

El sexo demostró ser algo perjudicial que podía inflamar los deseos de las personas, confundir sus pensamientos, permitirles abandonar su dignidad y sumirlas en un lodazal de lujuria.

Para evitar que otra persona presenciara la escena, Xing Ming comenzó a resistirse. Debido a su estatura y fuerza, Yu Zhongye ya no pudo controlarlo mientras se debatía. Soltando a Xing Ming, le preguntó al viejo Lin: "¿A qué hora sale el vuelo?".

En cuanto Yu Zhongye aflojó los brazos con los que sujetaba a Xing Ming, el hombre que tenía entre sus brazos se desplomó débilmente sobre sus rodillas.

El viejo Lin, que siempre había sido astuto y considerado, dijo: «Salimos bastante temprano hoy. Bajaré a fumar un cigarrillo. Aunque nos retrasemos media hora, deberíamos llegar a tiempo».

Yu Zhongye bajó la mirada y observó a Xing Ming. El joven tenía la boca abierta y respiraba con dificultad y agitación. Su rostro estaba pálido debido a la desnutrición, y el sudor le corría por la frente.

Realmente lo deseaba. Quería poseerlo con sus ojos, labios, manos y su miembro. No iba a engullir esa fruta jugosa tan rápido y con tanta indiferencia. En cambio, quería introducir su miembro en ese cuerpo apretado y caliente, embistiéndolo repetidamente, saboreándolo con delicadeza, hasta que finalmente lograra desgarrar su piel y sus huesos y poseerlo por completo, en cuerpo, mente y alma.

Yu Zhongye quería que Xing Ming estuviera bajo su completa y absoluta posesión.

“ Media hora…” repitió Yu Zhongye, “…no es suficiente.”

Solo habían pasado unos meses desde que Xing Ming contrajo la enfermedad, pero aún faltaba mucho para que se recuperara por completo de su miocarditis aguda. Al notar la rapidez de sus latidos, Xing Ming se dio cuenta de que si seguía teniendo relaciones sexuales con Yu Zhongye, sin duda se desmayaría. No quería que el conductor lo viera, pero tampoco quería apagar el entusiasmo del presidente Yu. Tras un tiempo de reflexión, Xing Ming se decidió y empezó a negociar: «No necesito un mes entero de descanso si puedo hacerlo ahora mismo. ¿Qué tal si retomo la transmisión en vivo?». *Línea de televisión oriental* ¿la próxima semana?"

Yu Zhongye miró fijamente a Xing Ming durante un buen rato sin expresión alguna. De repente, relajó las cejas y sonrió, diciendo: «Viejo Lin, el joven Xing cada vez regatea mejor».

—Todo se debe a que el anfitrión Xing es muy atractivo —respondió Ol' Lin con una sonrisa. Evitó usar palabras como mimado, altivo, orgulloso o arrogante.

—¿Atractivo ? —preguntó Yu Zhongye, girando la cabeza para mirar a Xing Ming. Le pellizcó la barbilla y lo acercó a él. Tras observarlo un rato, Yu Zhongye asintió levemente—. Sin duda.

Sin embargo, la sonrisa en su rostro ahora se sentía contenida, reprimida por un sentimiento de dignidad.

—Laoshi —*lo* llamó Xing Ming. Sabía que había sido cruel con Yu Zhongye por haberle impedido eyacular, sin mencionar los dos intentos fallidos anteriores. Para que tanto Yu Zhongye como él pudieran desahogarse y tener una salida, Xing Ming dijo: —¿Qué tal si... te hago... una paja?

Yu Zhongye se recostó y cerró los ojos con cansancio, diciendo: "Usa la boca".

Dado que estaban en la calle con la intención de apresurarse para tomar un vuelo, parecía inapropiado pensar en dónde o cuándo debían detenerse. Yu Zhongye no pronunció palabra mientras Ol' Lin conducía el Bentley hacia

el paso elevado en dirección al aeropuerto. Para cuando se levantó la mampara que separaba los asientos delanteros de los traseros, Xing Ming ya estaba agachado y arrodillado entre las piernas de Yu Zhongye, donde apareció ante él un robusto y grueso eje. Xing Ming lo sostuvo en su mano y casi podía sentir el calor que emanaba de él.

Tras frotar el pene y deslizar sus manos hacia arriba y hacia abajo, Xing Ming se tragó la cabeza hinchada del miembro de Yu Zhongye, la envolvió y la succionó atentamente durante unos instantes. Luego, con delicadeza pero con picardía, mordió la punta con los dientes.

Con el ceño fruncido, Yu Zhongye no pudo evitar levantar el brazo y agarrar la cabeza de Xing Ming, introduciendo sus delgados dedos en su cabello.

A veces, Xing Ming lamía en círculos la parte blanda de la hendidura, mientras que otras veces mordía tiernamente el tronco. Con el rostro sonrojado, Xing Ming contuvo la respiración y se esforzó tanto que le dolían los músculos de las mejillas. Sin embargo, el pene en su mano se mantuvo duro y vigoroso, sin dar señales de eyacular. Cuando penetró de nuevo hasta lo más profundo de su garganta, una oleada de náuseas invadió la cabeza de Xing Ming, haciéndolo gemir y sollozar incontrolablemente. Entonces, de repente, Yu Zhongye sacó su pene y dijo suavemente: «Date la vuelta y siéntate sobre mí».

En cuanto Xing Ming le dio la espalda, un par de brazos fuertes lo alzaron y lo abrazaron. Su espalda se apoyó contra un pecho firme, e incluso pudo sentir el ritmo del pulso de Yu Zhongye a través de la delgada camisa.

Tras darle una palmada en las nalgas a Xing Ming, Yu Zhongye le dijo: "Mantén las piernas juntas y apriétalas bien".

Xing Ming ya se había bajado los pantalones por debajo de las rodillas, de modo que podía mantener las piernas bien juntas y agarrar el pene de Yu Zhongye.

Cuando el pene duro como una roca de Yu Zhongye se introdujo discretamente entre sus muslos, Xing Ming bajó ligeramente la cabeza. Sus dedos se entrelazaron mientras acariciaban con cuidado la punta de sus respectivos penes.

Un placer secreto surgió de la excitante experiencia en los muslos. Aunque no se besaron, pasaron el tiempo hablando.

Yu Zhongye comenzó diciendo: “El desmayo que sufriste en el escenario del estudio de noticias se consideró una lesión laboral. Deberías quedarte en casa y volver al trabajo cuando te hayas recuperado por completo”.

“ Mmm.”

“ No conduzcas tú mismo cuando estés enfermo. Avísale a Ol' Lin si quieres ir a algún sitio.”

" Bueno."

“ El proyecto en Los Ángeles está casi terminado. Volveré en una semana.”

“ Mmm.”

“ Contrólate. Espérame en casa.”

“ Claro.” Xing Ming apenas pudo responderle a Yu Zhongye con asentimientos durante su intenso acto sexual intercrural. Al final, jadeando, le preguntó: “Contrólame… espera, ¿qué?”

—Contrólate . Controla tu pene —dijo Yu Zhongye mientras su respiración se mantenía estable. Acariciando el pene semierecto de Xing Ming, separó sus nalgas y frotó la entrada con la punta de su pene, provocativamente.

Yu Zhongye añadió: "Controla también tu trasero".

Al acercarse al aeropuerto, Yu Zhongye levantó las nalgas de Xing Ming y aceleró el ritmo de sus embestidas entre sus muslos. Xing Ming se inclinó sumisamente sobre la parte superior de su cuerpo y se apoyó en el separador del asiento para que su orificio rosado quedara completamente expuesto, y el hombre de atrás pudiera disfrutar del clímax y penetrarlo con mayor facilidad para eyacular.

Quizás ese trasero rosado, letalmente atractivo, hizo que Yu Zhongye perdiera el control. Se apoyó contra la espalda de Xing Ming y apuntó su miembro ardiente a la entrada palpitante. Luego, con fiereza, penetró.

“ ¡Ay!” gritó Xing Ming mientras maldecía en su mente: *¡Que se joda esa promesa vacía que hizo ese viejo zorro astuto! ¡Dijo que no lo pondría!*

Tras varios intentos, Yu Zhongye tuvo que desistir, ya que el orificio seguía estrecho por falta de lubricación. En su lugar, apretó las nalgas de Xing Ming, haciendo que sus redondas mejillas se apretaran alrededor de su pene. Tras embestir y frotarse decenas de veces entre sus firmes nalgas, obligó a Xing Ming a girar el cuello de tal manera que casi le arranca la cabeza. Luego, le tapó los labios como si estuviera desahogando toda su frustración.

El pene de Yu Zhongye se volvió más caliente y húmedo. Mientras se frotaba y empujaba con fiereza entre los muslos y la entrada de Xing Ming, el cuerpo de esta no pudo resistir el entusiasmo y fue empujado repetidamente contra la mampara del asiento.

Nadie sabía si el viejo Lin, sentado al volante, podía oír o sentir algo.

Aunque la sensación pegajosa entre sus muslos no era muy agradable, un extraño placer y un deseo de penetración surgieron en Xing Ming mientras su ano era violado por el pene. Excepto las dos primeras veces que habían tenido sexo, la mayoría de las veces, a Yu Zhongye le encantaba eyacular dentro. Xing Ming también disfrutaba ese momento previo al clímax, cuando podía sentir el rítmico latido del pene duro. Era exactamente como este momento.

Mientras estaba inmerso en besos e intercambio de saliva con este hombre, también recibió una gran cantidad de semen.

Antes de salir del coche, Yu Zhongye se limpió los restos de semen del cuerpo y frotó un poco sobre el vello púbico de Xing Ming. El resto lo untó en los labios de Xing Ming y entre sus dientes.

Entonces, Yu Zhongye se mordió el labio. Eso hizo que pareciera que se había aplicado un lápiz labial pálido.

Yu Zhongye se marchó satisfecho. Ol' Lin bajó la mampara. Aunque el Bentley había logrado una excelente reducción de ruido, Ol' Lin condujo en silencio y con calma durante todo el trayecto. Al mirar al joven, que tenía el rostro sonrojado y sudoroso, le ofreció un pañuelo con amabilidad. Xing Ming lo tomó con cortesía y se secó el sudor de la cara. Pronto recuperó su

habitual expresión impasible, actuando con indiferencia y distanciamiento como si nada hubiera pasado.

El viejo Lin le preguntó: "¿Adónde quieres ir?"

Él respondió: "A casa".

“ Pero…” Ol' Lin parecía a punto de decir algo, pero antes de que pudiera pronunciar palabra, Xing Ming, que no estaba prestando atención, ya había empezado a llamar a los miembros de su equipo. La primera persona a la que contactó fue Ruan Ning. Le dijo que informara al equipo que *Línea de televisión oriental* Volverían a aparecer en pantalla en forma de entrevistas pregrabadas, y sería un fin de semana de trabajo muy ajetreado para ellos. Entonces se puso en contacto con los dos jóvenes productores ejecutivos del equipo, quienes estaban entusiasmados con esta oportunidad, ya que no habían participado en ningún programa de entrevistas anteriormente.

Por último, llamó a Su Qinghua. Con respeto, le preguntó si tenía algún consejo para producir un programa de entrevistas de alta calidad.

Tras un momento de silencio, Su Qinghua suspiró: "No serías capaz de hacerlo".

Xing Ming era muy consciente de sí mismo. Sabía que no se le daba bien hablar con los demás e incluso era excepcionalmente tacaño al escribir sus ensayos en la escuela. Claramente, era todo un experto en el arte de la comunicación concisa, ya que eliminaba todas las frases rebuscadas en sus escritos y conversaciones.

En el mundo del periodismo existía un viejo dicho: "Los periodistas deben presenciar, registrar y escribir objetivamente sobre los acontecimientos del mundo, incluyendo cuestiones de riqueza y orgullo, corrupción y lealtad, lo correcto y lo incorrecto, la verdad y el engaño, y la vida y la muerte".

Se suponía que un periodista podía expresar muchísimas cosas por escrito, pero Xing Ming solía terminar con apenas unas pocas líneas. Su concisión era implacable. A veces, al escribir un guion de noticias, ideaba la estructura y los puntos clave, y luego se los daba a las chicas de su equipo para que lo perfeccionaran. Las que estudiaban periodismo se encargaban de la narración, mientras que las que estudiaban literatura china se ocupaban de embellecerla. Una vez que terminaban, volvía a empezar.

Estaría bien escribir noticias de forma objetiva e incluso indiferente, pero a la hora de hablar con los demás, ser tan directo sería inapropiado.

Su Qinghua continuó: “El presidente Yu sugirió que hicieras dos episodios del programa de entrevistas mientras te recuperas. En realidad no puedo estar de acuerdo con eso. Primero, ese no es el propósito original de *Oriental TV Line* , y segundo, no serías capaz de hacerlo. Sería mejor que te tomaras un descanso en lugar de jugar con la audiencia sin pensar. Pero tu jefe quiere que tomes la decisión por tu cuenta. Quería que te preguntara si prefieres la especialización o la generalización. La primera te convertirá en un empleado mejor cualificado, mientras que la segunda te ayudará a superarte.

Xing Ming titubeó ante esa pregunta y no pudo dar una respuesta clara. Temía revelar su ambición.

Su Qinghua añadió: «Vi a Liang Yan en las noticias hace dos días. Los medios impresos tradicionales están pasando apuros, mientras que las redes sociales parecen imparables. Aunque Pearl Station ya no es lo que era, puede que sea el último refugio y campo de batalla para los periodistas. Intenté convencerlo antes de que se fuera, pero lamentablemente no me hizo caso».

Xing Ming se sumió en el silencio. Solo el sonido de los suspiros de Su Qinghua resonaba en la habitación.

Estrictamente hablando, Pearl Station no tenía ningún programa de entrevistas en ese momento, pero sí tuvo uno llamado *Hablemos* . Aunque no pudo ser coronado como un programa de primera categoría como *Pearl Line* , era muy conocido desde hacía mucho tiempo. El anfitrión de *Hablemos* era Liang Yan. Aunque no tenía un rostro atractivo, poseía un espíritu bastante fuerte. Con un doctorado en ciencias e ingeniería, era culto y estaba bien informado como un verdadero erudito. Sin embargo, tal como había dicho Yu Zhongye, al igual que otros intelectuales, Xing Ming podía percibir la acidez de Liang Yan a través de sus conversaciones y comportamiento. Liang Yan era el tipo de presentador de televisión poco común que expresaba sus pensamientos. Pero, desafortunadamente, en ese momento Xing Ming todavía era corresponsal de cámara en exteriores, siempre ocupado viajando por el mundo para reportajes, por lo que había perdido la oportunidad de conocerlo. Para cuando Xing Ming asumió el cargo... *Línea Perla , Hablemos* Ya lo habían sacado del aire.

Para Xing Ming, la impresión más directa de aquel programa fue que se distinguía de otros de su género. Tanto el presentador como el orador invitado abordaban temas profundos, y sus temas eran tan abstractos y oscuros que parecían más bien humo insondable que se elevaba hacia el cielo. La gravedad del tema y la profundidad de la información dejaban al público asombrado, pero también profundamente preocupado.

En una ocasión, escuchó a un director de la cadena de televisión decir que el episodio que más fascinaba a la gente se titulaba "La confusión de Don Quijote". En aquel entonces, el entrevistado era un director de cine literario de apellido Zhou.

Se decía que el director Zhou tenía una costumbre especial: cada mañana, al despertar, se sentaba con las piernas cruzadas para meditar y miraba al cielo, observando el movimiento de las nubes. A veces, solo lo hacía por la mañana; otras veces, se pasaba el día entero observando.

Tras escuchar aquello, Liang Yan sacó la cámara al exterior y se sentó junto al director Zhou bajo el cielo azul y las nubes blancas, conversando con él sobre todo tipo de ideologías filosóficas oscuras que nueve de cada diez personas no podrían comprender. En otros momentos, simplemente miraban al cielo juntos en silencio. Después de varias rondas de conversaciones abstractas en las que incluso los miembros del equipo estaban demasiado somnolientos para mantenerse despiertos, ambos dijeron haber encontrado un amigo para toda la vida y se abrazaron con lágrimas en los ojos.

Más tarde, el director Zhou, que había mantenido su talento oculto durante diez años, decidió realizar una obra transformadora que rápidamente batió récords de taquilla a nivel mundial y ganó un premio Óscar a la Mejor Película Internacional. Sin embargo, Liang Yan había tenido un conflicto con el viejo Chen y se había negado indignado a ceder ante él. Finalmente, abandonó la emisora furioso y consiguió un trabajo en una página web de vídeos. Pero tras producir solo unos pocos programas nuevos, fue despedido por el bajo índice de visitas.

Hace dos días, las redes sociales revelaron que se sospechaba que tenía problemas mentales, ya que lo habían encontrado caminando desnudo por la calle, con el pelo revuelto y la cara sucia. El titular de la noticia era sensacionalista, pero a la gente no le importó.

Mientras tanto, la noticia del matrimonio precipitado del director Zhou pronto se convirtió en tema de conversación en diversas redes sociales. Se

había casado con una actriz casi treinta años menor que él. Tras alcanzar el éxito y la fama, también formó una familia feliz con una hermosa esposa y un hijo.

Frente a las cámaras, los micrófonos y las preguntas incisivas de los medios, el director Zhou dijo con una sonrisa que había cuidado de su esposa durante las primeras etapas de su embarazo, ya que ella se despertaba muchas veces por la noche. Pero desde entonces, había tenido que dormir mucho durante el día porque su reloj biológico se había desajustado. Al ver la felicidad despreocupada en el rostro de este hombre, Xing Ming pensó: seguramente ya no tiene tiempo para contemplar las nubes en el cielo.

Al apartar la vista del molino de viento frente al que tenía delante, la confusión de Don Quijote se disipó.

Al colgar la llamada de Su Qinghua, Xing Ming se sintió un poco perplejo. Recordó una época pasada en la que había sido una persona arisca, un rufián que no tenía en cuenta los sentimientos de los demás y lastimaba a cualquiera que se cruzara en su camino. Resultó que solo había sido un novato ingenuo en la industria, como un ternero recién nacido que no le temía a los tigres. Pero ahora, después de su experiencia *En Oriental TV Line* , había soportado dificultades y contratiempos, y había experimentado la amargura dramática de cada detalle del proceso de producción. Ahora, comprendía profundamente sus propias deficiencias. Pero estos pensamientos lo sumieron en una mayor confusión.

Solo una cosa estaba clara: Xing Ming no era el tipo de intelectual amargado que describía Yu Zhongye. Tenía ambiciones y deseos. Si bien las ambiciones aportaban madurez, los deseos impulsaban la motivación. Ambas eran buenas.

Sin decir una palabra más, Ol' Lin arrancó el motor y salió del aeropuerto. En lugar de llevar a Xing Ming de vuelta a la villa del presidente Yu, salió por el paso elevado del aeropuerto, condujo por el distrito financiero central, redujo la velocidad y aparcó el coche en el garaje subterráneo de un centro comercial del Centro Financiero Internacional.

Xing Ming tuvo una impresión duradera de este centro comercial. Fue el lugar donde fue reclutado por primera vez por la casamentera que colaboraba con Pearl Station y donde alcanzó el éxito de la noche a la

mañana después de participar en las grabaciones de *Destinado a estar contigo* .

El arte de concertar matrimonios no se limitaba a la elocuencia. Los casamenteros más astutos y perspicaces sabían que los compradores de ese nivel en la zona se podían clasificar en dos tipos: hombres de mediana edad con barriga cervecera y mujeres jóvenes y bellas que los acompañaban. Si las mujeres iban de compras por su cuenta en su tiempo libre, se convertían en el objetivo principal.

La exnovia de Xing Ming era una joven encantadora a la que también le gustaba mirar escaparates en el IFC. Antes de salir, dedicaba dos horas a arreglarse con un maquillaje impecable. Mirar escaparates era su pasatiempo favorito. Lo disfrutaba porque, durante todo el día, tenía la rara oportunidad de probarse productos sin pagar. Sin embargo, los vendedores, con su mirada extraordinariamente perspicaz, podían distinguir inmediatamente a las personas de clase alta y baja con solo una mirada. Aunque no la echaban de inmediato, la indiferencia y la frialdad que mostraban en sus sonrisas la hacían sentir inferior.

«¡ Esos imbéciles arrogantes me desprecian!», había maldecido su exnovia furiosamente mientras golpeaba el suelo con sus tacones altos Valentino falsificados con hebilla de pedrería. De hecho, por su belleza y su cuerpo joven, era muy atractiva siempre y cuando se esforzara por lucirse. Aunque había tenido muchos admiradores adinerados fuera de la escuela, tras dudar y reflexionar mucho, finalmente decidió anteponer el amor a todo lo demás y serle fiel a su pobre novio.

Aunque Xing Ming se sintió profundamente conmovido, no dudó ni un instante cuando terminaron su relación. Era una persona fría por naturaleza y jamás se dejaría llevar por el sentimentalismo en una relación amorosa.

Cuando Ol' Lin lo llevó a una lujosa relojería con aire acondicionado, Xing Ming comprendió el verdadero propósito del hombre. Un vendedor impecablemente arreglado estaba allí, observándolo fijamente con una sonrisa astuta y ambigua. Era difícil saber si reconoció que Xing Ming era un presentador de Pearl Station.

Xing Ming sintió un déjà vu al percibir el desdén en su sonrisa. De repente, se dio cuenta de que aquel hombre lo consideraba igual que aquellas bellas

damas que iban del brazo de los hombres ricos.

Xing Ming se giró para mirar a Ol' Lin y comprendió perfectamente por qué. No podía culpar al vendedor por confundirlo. El hombre iba muy bien vestido y tenía modales impecables. Un conductor normal se habría asustado y temblado al sostener un reloj que costaba cientos, si no miles, de yuanes. Pero Ol' Lin lo hizo con calma. Como asistente personal de confianza del presidente Yu, había sido influenciado por lo que había visto y oído en diferentes situaciones. Había aprendido etiqueta del presidente Yu, lo cual le bastaba para hacerse pasar por un miembro de la élite.

Al mirar los lujosos relojes en la vitrina, que eran mucho más caros que ese reloj Longines, Xing Ming le preguntó a Ol' Lin: "¿Yu- *laoshi...? "* ¿Te pido que hagas esto?

El viejo Lin asintió y dijo: “Puedes elegir el que quieras. Realmente no pudimos encontrar el que se cayó al agua”.

El dinero no era lo que importaba. Cuando se metió por primera vez en la cama de Yu Zhongye y durmió con él, además de la ambición y el deseo enterrados en un rincón oscuro de su corazón, su sangre exigía un idealismo noble y una justicia largamente esperada. Xing Ming nunca tuvo la intención de pedirle nada a Yu Zhongye, ni tampoco esperó que intentara hacerle un regalo usando a Ol' Lin. Tras recordar el comportamiento del presidente Yu en la cama y en el coche durante los dos últimos días, a Xing Ming le resultó bastante decepcionante que, aunque Yu Zhongye parecía estar enamorado de él, en realidad solo tenía ganas de tener sexo.

Pero tuvo que admitir que al menos contar con el favor del Presidente Yu era una bendición excepcional. Al igual que en la antigüedad los emperadores mimaban a sus concubinas, Yu Zhongye sentía predilección por el atractivo rostro de Xing Ming, su cuerpo sexy y su firme trasero rosado. Xing Ming no podía rechazar directamente esta amabilidad, pues lo decepcionaría, así que fingió encontrar una excusa: "No me gusta ninguna de ellas". *Laoshi* Si regresa, le preguntaré personalmente. *a él* “Por lo que yo quiero”, afirmó Xing Ming, usando esa razón para marcharse.

El viejo Lin era un hombre adaptable y sensato. Al oír las palabras que Xing Ming recalcó y percibir su evidente enfado e impaciencia, dejó de presionarlo y salió de la tienda, siguiéndolo.

De vuelta en el Bentley, Xing Ming se tranquilizó y pensó en la mirada de aquel vendedor. Parecían llenos de reticencia y desdén. Para ser sincera, con ese rostro atractivo, cuerpo esbelto y glúteos firmes, se parecía bastante a un presentador de noticias, sobre todo porque llevaba traje y corbata. Además, tenía una voz grave y profunda que resultaba muy magnética.

En base a eso, si no hubiera sido por el favor del presidente Yu, Xing Ming podría haber sido quien estuviera detrás del mostrador de caja en lugar de en la sala de transmisión en vivo.

A Xing Ming le empezó a sudar frío la espalda y, luchando por calmarse, preguntó: "¿Qué ha estado pasando últimamente en la cadena de televisión?".

El viejo Lin sonrió y giró el volante, diciendo: “Nada importante. Está por todo internet”.

Xing Ming consultó las noticias en línea con su teléfono. En cuanto escribió "Pearl Station" en el buscador, apareció un artículo titulado: "La verdad detrás de la 'ola de rotación de personal' en Pearl Station".

Antes de dejar el cargo, Lin Siquan publicó el artículo a modo de mensaje de despedida en su cuenta de Weibo. El texto era sencillo, pero los sentimientos expresados eran genuinos. A pesar de su resentimiento, que no ocultaba, no había descortesía alguna. Con pasión y sinceridad desbordantes, relató con cariño y nostalgia sus diez años de carrera en la radiodifusión. Incluso Xing Ming se conmovió, sintiéndose como un zorro que llora la muerte de una liebre, desolado por la caída de un rival afín. El artículo sonaba casi a lamento, aunque Xing Ming se preguntaba si Lin Siquan estaba realmente triste por perder el trabajo que había tenido durante diez años, o si simplemente echaba de menos al hombre que tanto apreciaba.

Inesperadamente, tras la publicación del artículo, se convirtió en un tema polémico en internet. Aunque el presentador de «La Voz Nacional» siempre había sido discreto en el trabajo, había olvidado por completo que acababa de salvar el programa ante cientos de millones de espectadores. Fue precisamente en ese momento, cuando su popularidad alcanzó niveles altísimos, que la mayoría de los espectadores decidieron defenderlo. Su objetivo era el Centro de Noticias, dirigido por Ol' Chen, y comenzaron a criticarlo con duras críticas como «Pearl Station abandonó a Lin Siquan tras

alcanzar su objetivo» o «En Pearl Station era muy común dejar de lado a presentadores experimentados».

Sin embargo, a Ol' Chen no parecía importarle en absoluto. El Centro de Noticias no hizo ninguna declaración pública para revelar la verdad: que Lin Siquan había dejado el cargo debido a su deshonestidad y fraude, ni tampoco buscaron en privado una gestión de crisis de relaciones públicas para cambiar la opinión pública.

Ol' Lin dijo que si la gente en internet quería seguir defendiendo a Lin Siquan, la emisora les permitiría hacerlo por un tiempo. Dado que Zhuang Lei aún trabajaba en la emisora, el presidente Yu no quería que la situación se volviera incómoda para ninguna de las partes. Al hacerlo, demostraba respeto hacia la mujer más popular y hermosa de la emisora, pero también compasión hacia la presentadora Lin, por la década de afecto mutuo que habían compartido.

Añadió: “Después de que el presentador Lin deje su trabajo, será difícil para su esposa mantener su carrera. Además de ellos, un director de documentales también renunció, y él fue quien filmó *Esto también ocurre en China* .

El expresidente había terminado una temporada de esta serie documental, lanzada por Pearl Station. Si bien la idea general y las connotaciones artísticas no eran malas, solo obtuvo un éxito moderado. Pero eso era bastante común, ya que los documentales no eran muy populares y el tema era demasiado amplio y vago para ser aceptado por el público general.

Pero una vez que Yu Zhongye tomó las riendas, hizo que su equipo reorganizara el programa y comenzara a grabar una segunda temporada. Desde pequeños detalles como añadir información contextual y música hasta los procesos cruciales de rodaje y publicidad, invirtió grandes sumas de dinero en el proyecto y buscó la perfección.

Resultó que la segunda temporada fue un gran éxito y Yu Zhongye no solo alcanzó la fama, sino que también obtuvo grandes ganancias. Pero nadie esperaba que este incidente ocurriera justo cuando la tercera temporada se preparaba para su promoción.

Hubo muchas críticas en línea que decían que Pearl Station no podía detener la rotación de empleados ya que un famoso presentador y director habían renunciado. Enfrentando este caos, Xing Ming se sentía cada vez

más inquieto y le preguntó a Ol' Lin: "¿Por qué el director de *Esto también es China*, ¿dejar?"

—Probablemente por un desacuerdo con el director Chen —respondió Ol' Lin secamente.

Así que otro buen hombre cayó bajo el cuchillo del viejo Chen. Al recordar su propia experiencia con el viejo Chen, Xing Ming se sintió bastante molesto. "¿Yu- *laoshi* ... él no sabe nada de esto?"

“ Él lo sabe. La oferta estimada para *Esto es China también* Eran 80 millones de yuanes, pero desde que el director Chen lo promocionó, han recibido doscientos millones de yuanes adicionales”. Después de una pausa, Ol' Lin enfatizó: “Yu- *shu* Quedó muy satisfecho con el resultado. Fue él quien firmó personalmente la carta de renuncia de ese director.

Era una frase sencilla, pero hizo que el corazón de Xing Ming se hundiera. Por muy hábil que fuera en la caligrafía y la pintura, Yu Zhongye era, en esencia, un hombre de negocios que valoraba las ganancias por encima del afecto y no sentía compasión por los objetos que habían perdido su valor.

Tras pensarlo un rato, Xing Ming cambió de opinión y le dijo al viejo Lin: "No vuelvas a casa del *profesor Yu* . Vamos a la estación de televisión".

El viejo Lin preguntó: "¿Volver el fin de semana?"

“ Muchos de mis compañeros han estado haciendo horas extras, así que prácticamente consideran el Centro de Noticias como su segundo hogar. Incluso ahora, tiene que haber alguien en la estación”, dijo Xing Ming, reclinándose en el asiento trasero y cerrando los ojos, igual que Yu Zhongye. “Luego, puedes venir a buscarme y llevarme a casa de Hu Si Ye”.

Xing Ming salió del coche y subió las escaleras. Antes de entrar en su oficina, vio a un grupo de personas reunidas alrededor de la sala de edición principal. Al echar un vistazo a la multitud de rostros nuevos, se dio cuenta de que todos eran adolescentes guapos y atractivos, que aún conservaban la energía juvenil, la ingenuidad y la inexperiencia. Xing Ming supuso que, dado que Pearl Station había firmado contratos con varias universidades nacionales de renombre en el marco del programa de apoyo a jóvenes periodistas, se trataba de becarios recién graduados.

Los veteranos de la industria televisiva eran unos tipos astutos que exigían a sus empleados no solo trabajar duro en los programas, sino también generar grandes beneficios, como si fueran ganado que come hierba para producir leche. Cada vez que un nuevo empleado se incorporaba, esos tipos astutos pronunciaban un discurso sobre el idealismo. Y, en la mayoría de los casos, resultaba sorprendentemente efectivo.

En ese momento, Ol' Chen estaba de pie en el centro de la multitud, hablando con gran exageración: “Las tendencias cambian constantemente. Antes solo teníamos concursos de talentos, mientras que en los últimos años todos vemos programas de famosos. Fíjense, en esos programas de famosos tenemos la vitalidad de los programas coreanos y la intensidad de los estadounidenses. Nueve de cada diez programas son productos de baja calidad que solo siguen fórmulas. Nosotros, en Pearl Station, no vamos a seguir una tendencia a ciegas, porque Pearl Station marca las tendencias. Nuestra misión es producir productos de calidad porque la calidad también genera ganancias”.

Mientras Ol' Chen hablaba, su rostro se iluminó de emoción y se reflejó una expresión de triunfo. A pesar de su enemistad, Xing Ming conocía a Ol' Chen desde hacía mucho tiempo y tuvo que admitir que, si bien el hombre era como un cáncer para el Centro de Noticias, era innegablemente capaz de generar ganancias.

Debido a los recientes rumores sobre la imparable ola de rotación de personal en Pearl Station, Chen Linan, director del Centro de Noticias, se había convertido en el centro de la polémica y en el blanco de la opinión pública. Pero a Chen no le preocupaba en absoluto.

Realmente no tenía nada de qué preocuparse.

Aunque los empleados se marcharan, la cadena de televisión siempre estaría ahí. Cuando llegaba la temporada anual de graduaciones, el departamento de Recursos Humanos de Pearl Station recibía una gran cantidad de currículums. La mayoría de los solicitantes entraban por la puerta trasera. Mientras que algunos intentaban encontrar a alguien dentro de la organización que les presentara al puesto, otros luchaban por evitar el reclutamiento ilegal. Muchos jóvenes, con sus ideales y sueños, se imaginaban dedicando con entusiasmo sus vidas a esta industria sin quejas ni remordimientos.

De vuelta en la oficina, Xing Ming encendió su computadora, revisó sus archivos y leyó algunos de los borradores de las entrevistas que los editores habían recopilado. Estos eran los preparativos para su reunión con Hu Shiyin esa noche.

Ruan Ning también llegó. Antes, solo estaba presente cuando Xing Ming lo necesitaba, pero ahora podía estar allí incluso sin que Xing Ming lo pidiera. Llamando a Xing Ming "Jefe", Ruan Ning siempre estaría a su disposición.

Xing Ming no pudo verificar si dos de las historias más intrigantes sobre Hu Shiyin eran ciertas.

Según cuenta una anécdota, un día, mientras el primer ministro realizaba una inspección rutinaria en una zona local, varios coches de policía formaron un bloqueo para despejar el camino a su vehículo. Mientras toda la calle quedaba sumida en el silencio, solo Si Ye se atrevió a conducir un Jeep destartalado y adelantar al Hongqi, el coche oficial del primer ministro.

La otra versión decía que, si bien el hombre era un canalla, trataba muy bien a las mujeres y no basaba su interés superficialmente en si una mujer tenía un rostro atractivo. Xing Ming también había oído que Hu Shiyin castigó personalmente a un grupo de bandas que traficaban con mujeres a través de la frontera. Tras la Reforma Económica y la reapertura de China, el gobierno se centró especialmente en reprimir a las bandas criminales. Originalmente, Hu Shiyin iba a ser ejecutado por un pelotón de fusilamiento, pero fue reclutado y concedido un indulto por sus méritos.

Eran historias antiguas que la gente habría escuchado con avidez décadas atrás, pero no podían emitirse por televisión porque rozaban los límites legales. A Xing Ming incluso le pareció extremadamente problemático antes de comenzar oficialmente el proyecto. Se sintió confundido al enfrentarse a la gran cantidad de historias antiguas sobre Hu Shiyin, todas ellas imposibles de verificar. Entonces se dio cuenta de que no tenía ni idea de qué podrían hablar él y aquel hombre.

Debido a la falta de sueño de la noche anterior, a Xing Ming le dolía la cabeza y sentía que le daba vueltas, así que le pidió a Ruan Ning que le comprara una taza de café.

Aunque Ruan Ning no pudo regresar a tiempo, otro hombre entró silenciosamente en su oficina con una taza de café en la mano.

Xing Ming levantó la cabeza y se sobresaltó al reconocer al hombre que acababa de entrar. Aunque la renuncia forzada de Lin Siquan no tenía nada que ver con Xing Ming, aún se sentía parcialmente responsable. La sensación de tener una deuda con alguien lo incomodaba profundamente.

Lin Siquan probablemente se recomponía bastante bien. Aunque no lucía tan impecable como de costumbre, parecía estar bastante bien, sin mostrar ningún rastro de la desesperación de hacía un rato. Dejando la taza de café frente a Xing Ming, preguntó con una sonrisa: "¿Ocupado?".

“ El programa de televisión regresa la semana que viene”. Xing Ming tomó el café y asintió, diciendo: “Estoy trabajando duro en ello”.

Lin Siquan lo miró sorprendida y dijo: “La miocarditis aguda es una enfermedad grave. ¿Cómo puedes seguir transmitiendo en vivo si todavía estás enfermo?”.

Xing Ming negó con la cabeza. “No es una transmisión en vivo ni un reportaje en profundidad. Solo estoy grabando dos episodios de entrevistas. Estoy haciendo la transición para poder ser productivo, aunque todavía me estoy recuperando”.

Tras mirar fijamente a Xing Ming durante un rato, Lin Siquan asintió de repente y dijo con una sonrisa: "El jefe Yu realmente te deja probar cualquier tipo de programa de televisión".

Los ojos de Lin Siquan parecían extremadamente extraños y desconocidos. Eran unos ojos que miraban fijamente a Xing Ming con amargura y tristeza, como rayos de luz que intentaban clavarse en sus huesos. De repente, se relajaron y se volvieron indiferentes. Xing Ming quedó tan aturdido por la mirada de Lin Siquan que casi se le cae la taza de café.

En ese momento, se miraban fijamente, evaluándose mutuamente por su apariencia. Eran como niños que se comparaban entre sí porque ninguno quería perder.

Normalmente, como la "Voz Nacional", Lin Siquan se comportaba correctamente y su apariencia parecía digna, aunque a veces, cuando se excedía, se veía tan apagado que casi parecía un trozo de madera muerta. Pero hoy Lin Siquan se veía diferente. Aunque tenía los mismos ojos y la

misma figura, de alguna manera parecía más inteligente y atractivo, como si la primavera hubiera llegado para revivir la madera muerta y estuviera comenzando a brotar. Si Xing Ming tuviera que describirlo, sería como el último resplandor de un sol poniente, un instante de lucidez antes de la muerte final. Se quedó mirando a Lin Siquan un rato, luego, aburrido, apartó la mirada y preguntó con culpabilidad: "¿Qué haces aquí?".

Lin Siquan dijo: “Hay menos gente aquí durante el fin de semana, así que estoy aquí para empacar mis cosas. Temía que me costara aún más irme si venía más gente”.

“ Así que ya te has decidido. ¿Pero qué hay de Lei- *jie* ?”, preguntó Xing Ming.

Si bien la despedida de Lin Siquan no causó gran revuelo en Pearl Station, la noticia de la alta rotación de personal generó mucha expectación en internet. El Centro de Noticias era un lugar donde la competencia era abierta y secreta, y las consecuencias solían ser fatales para el empleo. Bajo esa aparente calma, todos estaban muy atentos a cualquier señal de problemas. El incidente con Lin Siquan hizo que Zhuang Lei se sintiera bastante incómodo en Pearl Station.

—Claro que quiere seguir trabajando en la estación. —Cada vez que hablaba, Lin Siquan soltaba una risita, aunque Xing Ming no tenía ni idea de por qué se reía—. También quiere usar sus contactos para ayudarme a quedarme.

—Si te resistes tanto a irte, ¿por qué no intentas quedarte? —preguntó Xing Ming. En realidad, no entendía por qué Lin Siquan se resignaba a guardar silencio. En aquella famosa carta de despedida se reflejaban el cariño y el amor, y podía percibir que aquel hombre tenía la intención de dedicar su vida a esta industria. Entre líneas se esbozaban sus verdaderos sentimientos. Xing Ming continuó: —Aunque no puedas quedarte aquí, ¿no podrías ir a otra estación, como Asia Oriental o Shangshi?

Lin Siquan negó con la cabeza y dijo: «Echaré de menos este trabajo, pero no escribí esa carta solo para quejarme o expresar mi descontento. Lo hice porque tenía que disculparme con las personas que me han apoyado durante tantos años. También tenía que disculparme conmigo mismo».

Xing Ming permaneció en silencio por un momento. Se sentía demasiado incómodo para decir palabras de consuelo, así que solo dijo: "Mientras estés

seguro".

Pero antes de que Xing Ming pudiera seguir explicando, Lin Siquan dijo con ligereza: “No somos muy cercanos. Me menosprecias y lo sé”. Se encogió de hombros y continuó: “He visto el primer episodio de *Oriental TV Line* , y finalmente entenderé por qué el jefe Yu te trata de manera diferente… Estoy muy por detrás de ti… demasiado lejos…”

Le contó a Xing Ming que había plantado dos árboles de malva en el patio trasero de Yu Zhongye. Los cuidaba cada vez que lo visitaba. Su periodo de crecimiento era de aproximadamente quince años. Había estado esperando a que maduraran, florecieran y dieran fruto, pero, aunque faltaban solo unos años, parecía que no tendría la oportunidad de ver los resultados.

También le contó a Xing Ming que a veces Yu Zhongye estaba demasiado ocupado como para acordarse de comer o descansar. A veces se agotaba tanto que sufría dolores de cabeza y de estómago. Cuando a Yu Zhongye le dolía la cabeza, le daba un suave masaje. Cuando le dolía el estómago, le pedía a Phoebe que le preparara algo ligero y le recordaba que tomara su medicina…

Le reveló a Xing Ming que el gel de ducha perfumado, con fragancias únicas, ligeras y puras, era un regalo que le había traído a Yu Zhongye después de irse al extranjero. Yu Zhongye no había cambiado de marca en varios años…

Mencionó que el ventanal que iba del suelo al techo en la habitación de Yu Zhongye era tan mágico que, al caer la noche, podía verse reflejado en él con claridad desde ciertos ángulos. Deseo, enamoramiento, desánimo y renuencia se reflejaban en su rostro…

Xing Ming no podía entender por qué Lin Siquan estaba confesando tanto sobre sí mismo, como si fueran sus últimas palabras.

Pero también lo entendió.

Al final, Lin Siquan estuvo a punto de perder la compostura. Casi sollozó mientras preguntaba: «Solo respóndeme. Eras tú quien se escondía en el segundo piso de la casa del jefe Yu ese día, ¿verdad?».

El café se había enfriado. El café negro, sin azúcar ni leche, sabía especialmente amargo cuando se enfriaba. Bajando la cabeza, Xing Ming tomó un sorbo lentamente y lo retuvo en su garganta. No lo tragó hasta que

el amargor le inundó la boca. Luego alzó la vista para mirar fijamente los ojos llorosos de Lin Siquan y, tras una larga pausa, respondió: «Sí».

En ese momento, Ruan Ning compró café y llamó a la puerta de la oficina.

Tras secarse las lágrimas, Lin Siquan sonrió a Xing Ming, se dio la vuelta y se marchó.

Ruan Ning entró con dos tazas de café y vio a Lin Siquan salir de la habitación. Con cara de sorpresa, preguntó: "¿El anfitrión Lin todavía está aquí a estas horas? ¿Te dijo algo, jefe?".

—¿Qué podía decir? —respondió Xing Ming. La confusión en su corazón y en su mente lo tenía alterado y agitado, así que dijo con tono gélido: —Solo vino a despedirse de un colega tras una ruptura amistosa con la cadena de televisión.

Ruan Ning se sorprendió aún más. Dijo: «Jefe, mientras usted estaba en el hospital, nos sorprendió un rumor enorme. Al parecer, el presentador Lin no renunció porque estuviera buscando otro trabajo o porque no soportaba el acoso de Luo You. En cambio, fue por un accidente provocado durante la transmisión en vivo. El Centro de Noticias decidió que no toleraría ese tipo de engaño, así que el presentador Lin tuvo que dejar la oficina. Pero luego me enteré de que el accidente de la transmisión en vivo fue idea de otra persona. Provocar un accidente también debería considerarse un delito. Quizás el presentador Lin pretendía arriesgar su vida denunciando al instigador, para que ambos fueran acusados del delito y él no perdiera su trabajo».

Pero no funcionó.

En cuanto Lin Siquan le contó toda la historia a Zhuang Lei, este fue inmediatamente a informar a Ol' Chen, quien había aprovechado la oportunidad para contárselo al personal del estudio ese día. Pronto la historia se extendió de boca en boca. El presentador Lin siempre había sido una persona amable y ajena a los asuntos mundanos, ganándose la simpatía de la mayoría de la gente en la cadena de televisión. Sus amigos insistían en que Lin Siquan era inocente, que el instigador era quien merecía el castigo. Una vez formadas, las opiniones en la cadena fueron difíciles de contener. La mayoría pidió el perdón para Lin Siquan. Más tarde, el presidente Yu lo llamó personalmente a su oficina, y su conversación se prolongó durante toda la tarde. Nadie supo cómo terminó, pero vieron que el presentador Lin

rompió a llorar al salir de la oficina del presidente. Lloró tan fuerte y desesperadamente que se oyó en toda la oficina.

Ruan Ning suspiró y le dijo a Xing Ming que era algo insólito de presenciar, porque nadie podría haber imaginado que el anfitrión Lin, que siempre había sido amable y elegante, pudiera sollozar tan desesperadamente que casi se le salieran los ojos de las lágrimas.

Xing Ming estuvo a punto de ser despedido debido a las malas consecuencias del incidente con el actor pagado la última vez. Solo gracias a mucha lucha, esfuerzo y suerte logró salir adelante y finalmente recuperar su carrera como presentador. Pero incluso ahora, todavía tenía que preocuparse por su trabajo. *Para Oriental TV Line* , un canal de noticias de profundidad centrado en la búsqueda del conocimiento y la comprensión de la vida de las personas, la credibilidad mediática era crucial. En gran medida, la integridad personal del presentador determinaba si el programa de noticias podía ser confiable para el público. Además, dentro de Pearl Station, todos tenían sus propias opiniones sobre él y Lin Siquan. Si bien Lin Siquan era a quien apreciaban, también era a quien detestaban. Durante este incidente, si la gente hubiera descubierto que él había sido el instigador, incluso si el Presidente Yu hubiera querido mantenerlo, se habría sentido demasiado avergonzado para quedarse.

Lin Siquan podría haberlo convertido en una lucha a vida o muerte. Poniéndose en el lugar de Lin Siquan, Xing Ming sabía que si algún bastardo tenía sexo con *su* mujer o tomó *su* En ese trabajo, no habría dejado que ese desgraciado se saliera con la suya sin recibir un castigo severo. Se podría decir que era "ojo por ojo".

Mientras sentía que el corazón se le encogía, Xing Ming preguntó con voz temblorosa: "¿Saben todos en la estación quién tuvo la idea?".

“ No. Quizás solo un pequeño grupo de personas lo sabe. El viejo Chen parecía querer provocar problemas en secreto, pero el presidente Yu dio una orden estricta para que todos guardaran silencio. Todos los que están al tanto tienen prohibido filtrar información al respecto”, declaró Ruan Ning mientras abría su taza de café. Después de tomar el café con leche y azúcar, continuó chismorreando: “La noche que el presentador Lin dejó la oficina del presidente, anunció inmediatamente su renuncia en su cuenta de Weibo, diciendo que iba a continuar sus estudios y luego convertirse en profesor. Luego, cuando fue al Centro de Noticias al día siguiente, Zhuang Lei lo abofeteó delante de decenas de personas. ¡Oye, jefe, dígame! Si Zhuang Lei

no parece estar realmente enamorada del presentador Lin, ¿acaso tiene una aventura con el viejo Chen?”.

Xing Ming reprendió fríamente a Ruan Ning: «No hables de cosas que no has visto con tus propios ojos».

Ruan Ning se detuvo rápidamente, miró a Xing Ming con recelo y luego salió de la oficina en silencio.

Las historias que Lin Siquan mencionó probablemente solo eran la punta del iceberg en lo que respecta a sus experiencias con Yu Zhongye. Nadie sabía cuánto amor, pasión y afecto le había dedicado a ese hombre durante esos diez años. *¡Ese viejo zorro era realmente despiadado! ¿Cómo podía permanecer impasible ante una amante tan devota?*

Xing Ming sintió empatía por Lin Siquan. Aunque no tenía intención de involucrarse en este asunto, ya se había convertido en un torbellino tempestuoso que lo abrumaba.

El café se había enfriado aún más y sabía peor que tragar licor fuerte.

Capítulo 16

Disolver

O Lin llamó a Xing Ming puntualmente a las cuatro de la tarde, diciéndole que ya se había puesto en contacto con Hu Si Ye y que iba de camino a recogerlo. A decir verdad, Xing Ming había estado distraído toda la tarde y no había trabajado en nada. Tras dejar a un lado el guion de la entrevista, Xing Ming le pidió a Lin que aparcara el coche a dos calles del Jardín de la Estación Perla. Entonces, como un ladrón, salió sigilosamente de la Estación Perla y se subió al Bentley.

Dado que se encontraba en una situación sospechosa, Xing Ming no se atrevió a mostrar descaradamente que era el nuevo amante del presidente Yu. Nunca lo había considerado un honor.

El lugar cercano al club náutico que Hu Shiyin frecuentaba era un complejo turístico llamado "Lovely Waterside Pavilions". Aunque el nombre era un poco cursi, los servicios del complejo estaban a su disposición. Dicho de forma más elegante, el complejo era bastante lujoso. Xing Ming se encontró con Hu Shiyin en el mirador con vistas al océano.

Como si acabara de salir del agua, lucía completamente diferente a como se veía en la fiesta benéfica de aquel día. Su cabello plateado, teñido de rojo por la puesta de sol, se le pegaba a la cara, empapado. El ajustado bañador resaltaba aún más su edad, dejando ver algo de flacidez muscular y una ligera barriga cervecera. Xing Ming notó que Hu Shiyin sostenía a dos jóvenes a cada lado. Una de ellas era algo rellenita, mientras que la otra era delgada. La más rellenita tenía rasgos más bellos, mientras que la más delgada tenía mejor temperamento, pero ambas lucían sonrisas excesivamente dulces. Durante el día, navegaba; por la noche, se entregaba al placer con estas bellezas.

Xing Ming le entregó a Hu Shiyin el cuadro de Yu Zhongye y habló cortésmente con él. Hu Shiyin aceptó el rollo pintado, lo desdobló y luego lo enrolló.

“ Gracias Yu- *shu.* Para mí. Realmente no debería haberse molestado”. Luego soltó una carcajada y dijo: “¡Su presidente es un hombre muy

ocupado ahora! Casi nunca tiene tiempo para practicar la pintura o la caligrafía. ¡Este cuadro es prácticamente invaluable!”.

A Xing Ming le pareció bastante interesante que, mientras Yu Zhongye llamaba a Hu Shiyin "Si Ye", Hu Shiyin lo llamaba "Yu- *shu* ". Claramente, entre "cuarto maestro" y "tío", habían alterado la jerarquía generacional al dirigirse el uno al otro de esa manera.

Desde la partida de Lin Siquan, la mente de Xing Ming estaba hecha un lío. Aunque el entrevistado era afable y muy accesible, la conversación se estancaba con frecuencia, probablemente debido al mal humor de Xing Ming. Cuando Hu Shiyin hablaba de su pasión por la navegación o el golf, Xing Ming se quedaba sin palabras; cuando mencionaba las decisiones firmes y decisivas que tomaba en los negocios, sus comentarios parecían inmaduros. Se sentía como un payaso haciendo el ridículo frente a un experto y había olvidado por completo el guion de la entrevista, así que, tras un buen rato, no tenía nada que decir. Con la cara y las orejas enrojecidas, Xing Ming se reprochaba mentalmente su estupidez. Si Luo You hubiera estado allí, habría podido manejar la situación sin importar lo difícil que fuera. Sin duda, no habría sido tan vergonzoso.

En realidad, mantener aquella conversación le había agotado por completo y sentía como si le estuvieran dando una paliza mental. Tras más de cuarenta minutos hablando, Xing Ming estaba exhausto. Al ver a aquellas dos encantadoras chicas junto a Hu Shiyin, pensó que sería mejor hablar de romance con aquel hombre mayor pero enérgico.

Como era de esperar, una vez que empezaron a hablar de sexo, Hu Si Ye se interesó mucho.

Habló con Xing Ming sobre las mujeres y le preguntó: "¿Cómo es posible que a un hombre no le gusten las mujeres? Son tan amables y hermosas, con piel clara y cuerpos suaves". Y añadió: "Su presidente es el tipo de hombre que simplemente no puedo comprender".

Entonces Hu Shiyin le habló a Xing Ming sobre el amor, diciéndole: «Los jóvenes tienden a ilusionarse demasiado. Cuando llegues a mi edad y posición, comprenderás que en el mundo no existe el amor verdadero, solo lo nuevo que reemplaza a lo viejo. Conocer a alguien por primera vez es como abrir una botella de vino nueva. Pero después de verse varias veces, la persona se vuelve insípida, como una taza de té que se ha infusionado muchas veces».

Sus palabras helaron la sangre de Xing Ming.

Antes de irse, Xing Ming invitó a Hu Si Ye a la estación de televisión el lunes para completar la grabación del episodio. No había mucho tiempo para él antes del regreso de *Oriental TV Line* , así que tuvo que prepararse para darse prisa y lidiar con la complicada situación.

Xing Ming no esperaba que aquel hombre insondable asintiera y aceptara su invitación. Parecía que tenía una impresión bastante buena de él. Después de mirar a Xing Ming, dijo algo que lo desanimó aún más: "Yu- *shu* Tiene buen ojo. Eres realmente muy hermosa.

Fuera de la casa donde Hu Shiyin había escapado, el viejo Lin le preguntó a Xing Ming: "¿A qué casa deberíamos volver?".

Xing Ming reflexionó detenidamente sobre la cuestión y entonces se dio cuenta de que había cometido un error imperdonable: había tratado aquel lugar frío, lujoso y sin vida como si fuera su hogar.

Al ver que Xing Ming no respondía, Ol' Lin le dijo que Yu- *shu* Había contratado a una nutricionista para que se encargara de su dieta y su vida diaria, con el fin de ayudarle a recuperarse más fácilmente de la miocarditis aguda.

¿Cuál es la definición de hogar? No se trataba solo de una gran mansión de cientos de metros cuadrados, ni de un burdel secreto donde un hombre indulgente tenía varios encuentros amorosos con sus jóvenes amantes.

Pero quería revisar esos dos árboles de malva que tenía en el patio trasero.

Xing Ming le dio su respuesta a Ol' Lin: "Volveremos a casa de Yu- *laoshi* ".

Al regresar a casa de Yu Zhongye, tras despedirse de Ol' Lin, en lugar de entrar en la villa, Xing Ming se dirigió al patio trasero. El sendero serpenteante conducía a un lugar tranquilo donde matas de rosas trepaban por las paredes con racimos de flores frescas y elegantes. Parecía que Tao Hongbin había dedicado mucho tiempo al cuidado de este jardín, pues se

asemejaba a un país de las maravillas, completamente envuelto en la niebla nocturna.

Tao Hongbin acababa de terminar su jornada laboral y se disponía a volver a casa. Al ver a Xing Ming, le gritó: «El jefe Yu acaba de irse a Estados Unidos, así que no volverá a casa hasta dentro de al menos dos días».

Suponiendo que Tao Hongbin debía haber asumido que Xing Ming había venido a hablar con el presidente sobre negocios, Xing Ming no dijo mucho y simplemente asintió, diciendo: "Lo sé".

Le preguntó a Tao Hongbin: "¿Cómo está la relación entre Cui Wenjun y su padre ahora?". Xing Ming se había desmayado en el estudio de transmisión en vivo tan pronto como terminó el nuevo episodio del programa de televisión. Hasta ese momento no había tenido tiempo de averiguar la situación actual entre Cui Wenjun y su padre.

“ Bastante bien. Aunque a Ol' Cui le ha costado dejarlo todo atrás, dijo que estaba intentando comprenderlo”, respondió Tao Hongbin. Después del primer episodio de *Línea de televisión oriental* Tras su emisión, el programa tuvo tanto éxito que una farmacéutica contactó con Ol' Cui y le ofreció a su hijo tratamiento médico gratuito para la hepatitis viral. Gracias a esta oferta, su familia se ahorraría cientos de miles de yuanes en gastos médicos.

En el pasado, Xing Ming había sido el salvador de la familia de Tao Hongbin. El recuerdo de cuando el hombre y sus familiares se arrodillaron ante él aún permanecía vívido en la mente de Xing Ming. Hablando con desbordante entusiasmo, Tao Hongbin estaba tan emocionado que casi tartamudeó, con los ojos llenos de lágrimas.

Xing Ming sintió alivio y sonrió levemente. Aunque había estado enfermo últimamente, escuchar palabras como esas le sentó incluso mejor que curarse de su persistente enfermedad.

Durante la producción de *Pearl Line* , como periodista profesional, valoraba la objetividad y la imparcialidad, considerando cuidadosamente cada palabra y frase que diría durante el programa. No podía haber señales de provocación, sensacionalismo o sesgos subjetivos, incluso cuando sentía fuertes emociones. Sin embargo, Xing Ming era más optimista que Su Qinghua y estaba dispuesto a creer que un programa de verdadera calidad podría desarrollarse adecuadamente si se cultivaba con el tiempo. Una vez

había personalizado un tema para *Línea Perla* El programa se llamaba "El Campeón de las Olimpiadas Especiales" y los invitados habían sido atletas talentosos con síndrome de Down. Un día, mientras Xing Ming paseaba por la calle medio año después de la primera emisión del programa, una niña con síndrome de Down apareció de repente y lo abrazó fuertemente por la cintura. Xing Ming quedó atónito, y la madre de la niña se apresuró a explicarle que su hija mayor había sido aceptada en un hospital de rehabilitación infantil que también les había ofrecido tratamientos gratuitos gracias a ese episodio del programa. Ahora, su hija estaba recibiendo rehabilitación y había hecho amistad con un grupo de personas con afecciones similares. Incluso había un futuro prometedor para las personas con síndrome de Down, ya que ahora existían tratamientos para la cardiopatía comúnmente asociada.

“ Eres un buen hombre”, le había dicho la chica repetidamente a Xing Ming.

Mientras su madre la arrastraba, ella no se rindió y siguió volviéndose para mirar a Xing Ming. Él se había quedado allí, y sus ojos los habían seguido mientras se marchaban.

Pero claro, una vez que Xing Ming produjo un programa de televisión como este, de alguna manera implicaba "Soy el único sobrio aquí". No necesariamente resonaría con la audiencia incluso si fuera profundo, pero definitivamente induciría discusiones por ser agudo, perspicaz y controvertido. Ruan Ning le dijo una vez a Xing Ming que después del primer episodio de Muchos padres reprochaban a la cadena de televisión *"Línea de Televisión Oriental"* . La reprendían por no inculcar a su audiencia valores morales ni nobles cualidades. Se preguntaban cómo una organización nacional de noticias y opinión pública como Pearl Station podía ofrecerles un programa tan retorcido y repugnante. Todos parecían agitados por un profundo dolor y odio. Sus palabras eran severas. Entre ellos se encontraba un profesor jubilado que incluso escribió varias cartas extensas al director, afirmando que la homosexualidad era incompatible con la moral tradicional china. Dichas cartas eran prolijas, de más de diez mil palabras, y estaban escritas con una hermosa caligrafía minúscula.

En aquel entonces, Xing Ming aún se encontraba en el hospital. Tras leer las extensas cartas, respondió personalmente utilizando el mismo estilo caligráfico con pincel y tinta chinos para expresar su sinceridad.

Siempre se decía que la gente debía buscar puntos en común dejando de lado sus diferencias. Si bien Xing Ming confiaba en su contenido y elocuencia, no estaba satisfecho con su propia letra.

De repente, recordó cuando Yu Zhongye le guiaba la mano para que aprendiera a escribir, y sintió de pronto una opresión y un dolor intenso en el corazón.

Tras la partida de Tao Hongbin, Xing Ming se adentró en el jardín y, en la oscuridad de la noche, intentó localizar los dos árboles de malva. Recordaba que los árboles de malva medían más de diez metros de altura, pero los que vio entonces estaban raquíticos y endebles. Ni siquiera habían alcanzado su forma adulta, parecida a la de un paraguas.

Xing Ming suspiró profundamente. Sintió lástima por Lin Siquan, que era tan necio y estúpido. Los árboles de malva prefieren lugares soleados y protegidos, pero Lin Siquan los había plantado en un sitio donde harían calor y humedad en verano y frío y lluvioso en invierno. Jamás podrían florecer ni dar fruto.

Se quedó mirando fijamente los dos árboles insignificantes durante un buen rato, mientras su mente se preguntaba si Yu Zhongye también había acariciado suavemente a Lin Siquan antes de follarlo con fiereza. *¿Se enfureció Yu Zhongye cuando Lin Siquan cometió un grave error? ¿Se compadeció de él cuando Lin Siquan resultó herido?*

La respuesta parecía inequívoca. Sin embargo, incluso en sus momentos más íntimos con Yu Zhongye, Lin Siquan solo se había atrevido a llamarlo "Jefe Yu", y no había sido lo suficientemente audaz como para sobrepasar los límites del otro hombre.

Xing Ming se sintió indignado por Lin Siquan. Era un hombre: tenía familia, una nación y ambiciones. O al menos se suponía que las tenía. ¿Por qué había sido tan cobarde?

Pero cuando pensó en su propia situación, su comentario sobre Lin Siquan fue como si el que esté libre de pecado que tire la primera piedra.

Tras entrar en casa de Yu Zhongye, en lugar de volver al dormitorio, Xing Ming encendió el televisor del salón y sintonizó el programa de entrevistas de Luo You. *Vida extraordinaria* en el canal de Asia Oriental. Después de verlo un rato desde el sofá, notó que Phoebe no estaba sirviendo el té con la

cortesía habitual, sino que se había escondido en un rincón de la sala, llorando en silencio.

La llamó y le preguntó qué le pasaba.

Phoebe contó que se había reunido con una nutricionista por la tarde. Originaria del sur de China, era una mujer alta y hermosa, de porte elegante y con un acento intencionadamente infantil, propio de Hong Kong o Taiwán. Como al presidente Yu no le gustaba tener mucha gente en casa, Phoebe, sintiéndose inferior a la recién llegada, empezó a preocuparse por perder su trabajo.

Xing Ming soltó una carcajada. Resultó que todos temían que lo nuevo reemplazara a lo viejo, ya fuera por amor o por lucro. Aunque él también se sentía abrumado por esa sensación sombría, Xing Ming decidió consolar a Phoebe con unas palabras. En tono de broma, le propuso: «Puedes preguntarle si está de acuerdo con la política de Una Sola China. Si no lo está, puedes decírselo inmediatamente a Yu- *laoshi*». Delante de ella. Recuérdele que, como presidente de Pearl Station, no debe cometer ningún error político.

Phoebe no entendió las palabras de Xing Ming, pero con lágrimas en los ojos, fijó la mirada en la televisión, donde aparecía el rostro de Luo You. Xing Ming se dio cuenta de que Luo You la hacía babear, así que señaló la pantalla y le preguntó: "¿Es guapo?".

Phoebe asintió de inmediato, demostrando lo obvia que era la respuesta, y declaró: "Sí, es increíblemente guapo".

Xing Ming le preguntó de nuevo: "¿A este hombre, lo has visto alguna vez en persona?".

Phoebe siempre había sido una mujer honesta y asintió sin dudarlo.

Aunque Xing Ming tenía más preguntas, todas las palabras se le atascaban en la garganta, así que las reprimió y guardó silencio. Luego, una mueca de ironía apareció en sus labios.

Phoebe era la criada de Yu Zhongye. El único lugar donde pudo haber visto a Luo You tenía que ser en esta casa. ¿Dónde más podría haberlo visto?

Durante toda la noche, Xing Ming no volvió a la habitación de Yu Zhongye ni a la de Yu Shao'ai, ni durmió en la habitación de invitados. Para no mostrar debilidad, tenía que estar bien preparado para el programa de entrevistas en el que no era bueno. Terminó pasando la noche sentado erguido en el sofá de la sala de estar, viendo atentamente el programa de Luo You. *Una vida extraordinaria* . Xing Ming prestó mucha atención a la forma en que Luo You formulaba las preguntas, a su manera de expresarse, a su habilidad para controlar las situaciones e incluso a su sonrisa y a las pausas que hacía antes de hablar. Aprendió de él con esmero y lo imitó.

Cuando ya casi amanecía, puso la alarma y decidió echarse una siesta de cuarenta minutos. Pero antes de que sonara, abrió los ojos porque ya no podía dormir.

Mientras se lavaba la cara y se cepillaba los dientes frente al espejo del baño, Xing Ming se percató de su propio rostro al alzar la vista. Tenía los ojos inyectados en sangre y hundidos, lo que contrastaba con su rostro, pálido y delgado. Con una expresión sombría y apática, se veía realmente melancólico y sin energía.

Tras secarse las manos, Xing Ming sacó su móvil y llamó a Li Mengyuan. Le dijo que, como tenía que dedicar toda la semana a preparar el nuevo programa, no tendría tiempo de visitar a la esposa del profesor Xia. Pero si Li Mengyuan estaba libre al mediodía, tal vez podrían ir a almorzar juntos al Jardín de la Estación Perla.

Li Mengyuan aceptó rápidamente. Dado que Pearl Station Garden estaba cerca del Hospital Pu Ren, sin duda podría ir el lunes al mediodía.

Xing Ming colgó el teléfono con brusquedad, como si estuviera desahogando su enfado. Luego bajó la cabeza y se enjuagó la cara con agua fría. Al mirarse de nuevo en el espejo, le pareció muy extraño que, en tan solo un instante, ya luciera renovado, con los ojos brillantes y relucientes. Abrió la puerta de la casa de Yu Zhongye y salió a recibir el sol naciente, alzando ligeramente la barbilla y silbando suavemente con satisfacción.

Al fin y al cabo, él y Lin Siquan eran personas diferentes.

Sin embargo, antes de que Xing Ming pudiera tomar un taxi a la estación Pearl, Ruan Ning lo llamó para decirle que Lin Siquan había tenido un accidente automovilístico la noche anterior.

El Audi de Lin Siquan y un camión cisterna de combustible colisionaron, y él salió despedido del vehículo. Aunque fue trasladado inmediatamente al hospital en ambulancia para recibir primeros auxilios, permaneció inconsciente. Los investigadores sospecharon que, más que un simple accidente de tráfico, el presentador de noticias había intentado suicidarse estrellándose contra el camión. Había dos razones: primero, era de dominio público que Lin había sufrido reveses en su carrera y que su vida familiar no era armoniosa. Tras varios golpes consecutivos, le habría resultado fácil intentar suicidarse. La otra razón fue que descubrieron que Lin Siquan no llevaba puesto el cinturón de seguridad al chocar y que, en el momento de la colisión, en lugar de frenar, aceleró. Era ilógico que un hombre con casi diez años de experiencia al volante cometiera un error tan simple.

Cuando Xing Ming contestó la llamada, se disponía a tomar un taxi hacia la estación Pearl. Mientras escuchaba la charla de Ruan Ning, ni siquiera se percató de que había entrado en medio de la calle.

De repente, un Mazda que se aproximaba a gran velocidad se vio obligado a detenerse bruscamente cuando el conductor pisó el freno a fondo. Xing Ming se quedó paralizado frente al coche.

Un sonido agudo resonó debido a la fricción entre los neumáticos del coche y el suelo. Junto con las maldiciones del conductor, Ruan Ning pudo oír claramente todo el ruido que provenía del lado de Xing Ming. Exclamó: «Jefe, ¿está bien?».

Aunque Xing Ming casi provocó un grave accidente de coche, permaneció en silencio. Con una mirada gélida, colgó el teléfono.

Momentos antes, el sol había sido cálido y reconfortante, pero ahora estaba cubierto de nubes y le impedía ver. Eso le hacía sentir frío. Xing Ming subió a un taxi, se sentó en el asiento delantero y le dio la dirección al conductor. Después de escuchar que el destino era En la estación Pearl, el conductor se interesó y comenzó a hacerle preguntas a Xing Ming con una sonrisa. Parecía reconocer que Xing Ming era un presentador de noticias bastante famoso allí. Sin embargo, de principio a fin, Xing Ming permaneció impasible y no dijo nada. Después de contemplar durante un largo rato la herida en su palma, que ya casi había cicatrizado, comenzó a recordar a Lin Siquan el último día que se vieron. Los repetidos recuerdos de su sonrisa y sus lágrimas le dieron a Xing Ming la impresión de una despedida definitiva, aunque en ese momento Lin Siquan todavía estaba sano y salvo.

Aunque ese no debería haber sido el último día de su vida, el sabor de esa despedida fue realmente triste y trágico.

Incluso ahora, a Xing Ming seguía sin gustarle Lin Siquan. Lin Siquan era un hombre sentimental, de una dulzura afeminada. En este mundo, no existían obstáculos insuperables. *¿Para qué enredarse tanto en un conflicto interno que la única solución sea el suicidio?*

Sin embargo, en lo más profundo de su corazón, Xing Ming seguía profundamente frustrado. Si le hubiera mentido a Lin Siquan o le hubiera ocultado esas palabras sinceras, tal vez Lin Siquan habría terminado en una situación diferente. Después de todo, una mentira piadosa también podría haber sido una bendición para él. Pero al final, Xing Ming no lo hizo.

Se preguntó: ¿Por qué había pronunciado esas palabras hostiles? ¿Por qué había sido tan cruel como para usar sus palabras como cuchillos afilados y mortales para apuñalar el corazón de Lin Siquan? Casi le cuesta la vida.

En cuanto llegó a la estación de noticias, Xing Ming se dio cuenta de que el ambiente era totalmente diferente al habitual. Era como estar en el ojo del huracán, donde podía ser aplastado por las voces y opiniones que lo rodeaban en cualquier momento. ¿No era irónico que un presentador que informaba al público se hubiera convertido finalmente en el tema de las noticias difundidas por otros? *¡Qué broma!*

Hasta el momento, la emisora había mantenido en secreto la información sobre el accidente automovilístico de Lin Siquan. Esperaban la decisión final del presidente a su regreso sobre si divulgar o no la información. Sin embargo, se decía que, así como un papel no puede ocultar un incendio, un secreto no puede guardarse para siempre. No tardaría en que esta terrible noticia llegara a oídos de todos en la emisora y también de personas ajenas a ella. En esta coyuntura crítica, el intento de suicidio de la "Voz Nacional" podría causar problemas a la emisora Pearl. No obstante, no necesariamente sería un detonante crítico. En el Centro de Noticias se habló del tema durante un tiempo, pero tras muchas discusiones y conjeturas, el asunto se dejó de lado. Se dedicaron a sus trabajos, escribieron guiones o grabaron programas. A nadie le importaba realmente la vida de Lin Siquan y, al mismo tiempo, Zhuang Lei se convirtió en el blanco de sus críticas.

Surgieron innumerables rumores, todos ellos crueles y maliciosos, que la torturaban como una sanguijuela que la muerde y le chupa la sangre. Algunos decían que era una mujer dominante y abierta en cuanto al sexo, pero, incluso después de casarse con el hombre más honesto y maduro posible, seguía siendo una mujer inmoral. A ojos de otros, lo que en un principio parecía una pareja perfecta y un matrimonio ideal, se había convertido en un matrimonio sin amor, a un paso del divorcio.

Antes de grabar los videos de la tarde, Xing Ming tenía planeado almorzar con Li Mengyuan. Mientras la llevaba a dar un paseo por el Jardín de la Estación Perla, él iba delante, dejando que la chica lo siguiera. Mantuvieron una distancia constante de más de un metro, lo que no los hacía parecer una pareja, sino más bien dos desconocidos que se mantenían alejados deliberadamente.

Durante todo el trayecto, Xing Ming mantuvo un semblante impasible y se contuvo de hablar, mientras que Li Mengyuan siempre rompía el hielo con risas contagiosas y charlas animadas. Ella aceptó la indiferencia de Xing Ming e incluso le contó con alegría que recientemente había recibido una oferta de trabajo del hospital donde realizaba sus prácticas. Li Mengyuan se había destacado entre todos los demás internos y pronto sería contratada oficialmente mediante un contrato legal.

En Pearl Station Garden, había numerosos estudios de televisión dispersos. De uno de ellos salía música a todo volumen. Parecía provenir de un canal agrícola poco popular que había solicitado insistentemente una reforma y que en ese momento estaba grabando un concurso de talentos con trabajadores rurales migrantes.

Al parecer, como un náufrago aferrándose a un clavo ardiendo, el canal no había dado con la manera correcta de diseñar el programa, por lo que se había vuelto incongruente y absurdo. En ese momento, un hombre con voz ronca cantaba una canción anticuada:

“ *Por mí, cariño, por favor, reconsidera esto,*

He decidido amarte durante diez mil años .[iii]

Al pasar junto al único lago del Jardín de la Estación Perla, se detuvieron un rato. El clima en junio era impredecible. Un momento brillaba el sol y al siguiente se nublaba. En ese instante, sin embargo, el sol se abrió paso entre las nubes con rayos de luz. A lo largo del lago Chang Xin, soplaba una

suave brisa y, entre la exuberancia de las flores, se podía percibir un dulce aroma que flotaba en el aire y invitaba a la ensoñación. Olía a amor. Tras contemplar durante un largo rato las aguas cristalinas del lago con la mente en blanco, Xing Ming se giró de repente, tomó a Li Mengyuan y la acercó a él. Bajó la mirada y la observó con intensidad.

Li Mengyuan se sintió animada por su mirada y, de repente, lo besó mientras se ponía de puntillas.

Xing Ming se quedó atónito al principio, pero luego tomó la iniciativa y le devolvió el beso. El beso se intensificó con sus movimientos de lengua demasiado agresivos. El exceso de lengua lo hacía parecer un adolescente nervioso, un besador inexperto. Probablemente se debía principalmente a que hacía tiempo que no tomaba la iniciativa, así que ya no estaba acostumbrado.

Tras el beso, Li Mengyuan parecía aturdida, como si le estallaran fuegos artificiales en la cabeza. Mantuvo la boca abierta, mostrando sus delicados dientes, mientras reía nerviosamente.

Mientras tanto, Xing Ming parecía desconcertado. Frunció los labios y se llevó la mano al pecho.

Li Mengyuan era una chica muy guapa, con cejas delicadas y ojos atractivos. Incluso sus labios eran suaves, con una ligera fragancia y un sabor dulce. Pero él no sintió nada al besarla. No experimentó falta de aire ni palpitaciones. No había ninguna señal de que se estuviera enamorando.

A pesar del beso, el rostro de Xing Ming permaneció frío como siempre y, tras explicar que tenía que regresar inmediatamente a grabar el programa, despidió a Li Mengyuan sin dudarlo.

El programa de entrevistas se trasladó a un estudio de televisión más pequeño, pero los equipos de grabación y producción estaban bien equipados y el público presente seguía entusiasmado. Sin embargo, tras un breve periodo imitando el programa de Luo You, Xing Ming perdió el ritmo y entró en pánico. Ni siquiera había hablado mucho con Hu Shiyin. Al final, toda la preparación de la noche había sido en vano. Se dio cuenta de que, en el pasado, la competencia entre él y Luo You había sido un empate, pero ahora era el perdedor absoluto debido a la grabación de hoy. Era evidente

que no podía competir con Luo You ni siquiera con Zhuang Lei. Zhuang Lei había presentado programas de entrevistas en el pasado, donde aprovechaba al máximo su estilo de formular preguntas perspicaces y críticas de una manera amable y delicada. Sabía cómo encontrar los puntos más sensibles y vulnerables en el corazón de los invitados y elegía palabras que podían conmoverlos fácilmente. Todos los entrevistados llegaban al programa con una sonrisa y se marchaban con lágrimas. Su fiel audiencia parecía ser particularmente sensible a las lágrimas de los invitados. En consecuencia, siempre había obtenido una audiencia bastante alta.

Todo el proceso duró más de cuatro horas. Normalmente, los presentadores se muestran más maduros y seguros al hablar, a medida que plantean más preguntas durante la grabación. Sin embargo, Xing Ming se sentía cada vez más incómodo. Había perdido su agudeza y tacto, olvidando toda su elocuencia y sofisticación. El programa de entrevistas se había vuelto aburrido y sin vida. Incluso antes de que terminara, Xing Ming anunció su renuncia. Se puso de pie y les dijo a todos los miembros de su equipo y a la audiencia: "Voy a salir un rato para tranquilizarme".

Para cuando Xing Ming regresó al estudio de televisión, Hu Shiyin y su grupo ya se habían marchado visiblemente molestos. Como hombre que se suponía que debía despotricar sobre temas importantes, Hu Shiyin ya había tenido la paciencia suficiente para participar en la larga entrevista de Xing Ming. Hubiera sido ilógico esperar que tolerara más tiempo perdido.

Para asegurar el éxito del programa de entrevistas, Su Qinghua había invitado a un hombre competente que trabajaba en la cadena de televisión como productor de numerosos programas populares y asesor de imagen de presentadores. Por lo general, con solo una mirada, podía comprender rápidamente el problema y ofrecer soluciones con pocas palabras. Mirando a Xing Ming y negando con la cabeza, le dio una palmada en el hombro y, con buen humor, le aconsejó: «Chico, incluso cuando estás enamorado, debes prestar atención a tu trabajo».

El cielo se oscureció repentinamente con nubes espesas, como tinta recién derramada, que absorbían la luz solar indirecta que aún se filtraba en el horizonte. Tras pasar casi todo el día en el estudio de televisión, Xing Ming estaba tan agotado que apenas podía mantener los ojos abiertos. Antes de irse, Su Qinghua lo sorprendió en el estudio y tuvo que escuchar sus instrucciones. Le dijo a Xing Ming que no era por falta de capacidad, sino que su evidente distracción había violado el tabú de este trabajo: los presentadores nunca deben faltar al respeto a su audiencia.

Delante de todo el personal, el reproche de Su Qinghua fue bastante duro y cruel, y no respetó la dignidad de Xing Ming. Este sabía que su desempeño había sido pésimo y, al ver el rostro enfadado de su maestro, no tuvo intención de discutir ni replicar. Simplemente aceptó la crítica con humildad.

Tras ser reprendido y salir del estudio de televisión, eran casi las once de la noche. El viejo Lin fue a buscar a Xing Ming para llevarlo de vuelta a la villa de Yu Zhongye. Al subir al coche, el viejo Lin le preguntó a Xing Ming si quería visitar al presentador Lin en el hospital.

Al llegar al hospital, incluso Ol' Lin se sorprendió. Dos hombres ya se encontraban en la unidad de cuidados intensivos. Uno era Luo You y el otro, Yu Zhongye. Curiosamente, Zhuang Lei no había aparecido, a pesar de ser la esposa del paciente. Probablemente, Yu Zhongye había venido apresuradamente desde Estados Unidos en cuanto recibió la noticia. Con el ceño fruncido y los labios apretados, parecía tranquilo y cansado. Sin embargo, en su mirada se vislumbraba cierta ternura. Luo You lo acompañaba en silencio.

Xing Ming no sabía por qué, pero sentía como si se reencontrara con un viejo amigo después de mucho tiempo, aunque solo habían pasado dos días desde la última vez que lo vio. Ignorando por completo a Luo You, sus ojos estaban fijos únicamente en Yu Zhongye. Le sudaban ligeramente las manos, su respiración era pesada y entrecortada, y su corazón latía con fuerza, palpitando en su pecho.

Yu Zhongye miró a Xing Ming y le dijo al viejo Lin, que estaba detrás de él: "Lleva al joven Xing a casa".

“ Yo… yo solo estoy aquí para verlo…” Xing Ming logró explicar mientras bajaba la cabeza y entraba en la unidad de cuidados. En realidad, sí quería ver a Lin Siquan. Durante todo el día, su mente había estado confusa y no encontraba una forma de justificarse, sobre todo sabiendo que Lin Siquan podría haber muerto. Dos días atrás, era un hombre fresco, lleno de vida y energía, ¿pero ahora podría morir?

Antes de que Xing Ming pudiera entrar completamente en la habitación, se abalanzó sobre Yu Zhongye. Levantando la mirada con una expresión confusa y perdida, lo observó.

Escuchó a Yu Zhongye decir con rostro indiferente: "Fuera".

Xing Ming tenía la intención de regresar a su apartamento alquilado, pero Ol' Lin lo persuadió de que Yu- *shu* Lo querían de vuelta en la villa. Tras pensarlo un momento, Xing Ming aceptó y giró la cara hacia la ventanilla del coche.

El viejo Lin estaba escuchando la radio FM, que también transmitía canales afiliados a Pearl Station. Un año antes, en la celebración anual de Pearl Station, Xing Ming había visto a algunos presentadores de televisión. Si bien algunos eran de aspecto sencillo pero con voces agradables, otros simplemente no tuvieron la suerte de aparecer en pantalla. Al tomarse fotos grupales, los presentadores de televisión se colocaron en la última fila, por lo que los más bajos tuvieron que ponerse de puntillas para evitar ser tapados por la gente de delante. Entre el grupo, la estrella más brillante, Zhuang Lei, estaba en el centro del escenario con su recién casado esposo de pie detrás de ella. Eran una pareja felizmente casada que despertaba la envidia de todos.

La gente reía. Algunos rebosaban de alegría, con la risa reflejada en sus rostros, mientras que otros solo fingían sonrisas para congraciarse con sus líderes o aprovechar la oportunidad de ganarse el favor de miles de millones de espectadores deslumbrándolos con un atisbo de su belleza.

Xing Ming no era uno de ellos.

En aquel entonces, como corresponsal que había rechazado una oferta de trabajo en la sección de Espectáculos, solo le permitían sentarse bajo el escenario. A medida que una creciente resistencia a someterse se apoderaba de él, se prometió en secreto que al año siguiente sería la estrella brillante y el centro de atención. Pero al mismo tiempo, también se recordó que si se aburría, solo tenía que aplaudir.

Sentado al volante, Ol' Lin comentó: «Siempre se dice que el talento siempre triunfa, y que una buena persona no pasa desapercibida por mucho tiempo. Pero eso es una tontería. Para la gente de tu profesión, no basta con tener una voz bonita y una cara atractiva. Hay que ser como Bo Le, un buen juez de talento, con ojos perspicaces y gran sabiduría. Por eso, tú y el presentador Lin tienen mucha más suerte que la mayoría».

—Mmm —murmuró Xing Ming, aunque en el fondo seguía sin estar convencido. Continuó mirando por la ventana. La vista exterior mostraba

que aquella era la zona donde deambulaban chicas jóvenes y vagabundos. Nunca había entendido a estos últimos. Dara igual que fueran vagabundos de Pekín o de Hengdian, dada la escasez de oportunidades laborales, solo uno de cada cien tendría la suerte de encontrar trabajo. La mayoría seguía vagando, olvidaba sus intenciones originales y, finalmente, perdía el rumbo y la motivación.

Las zonas de la ciudad que permanecían iluminadas durante toda la noche eran un buen refugio para jóvenes con ideales y sueños. Venían allí para emborracharse por completo y armar líos. A altas horas de la noche, las luces de neón que aún brillaban en la calle eran como las tenues y engañosas sombras de racimos de flores.

¿Sueños? ¡Qué gracioso! ¡Eran solo ilusiones vanas!

En el dormitorio, Xing Ming permanecía de pie frente a la ventana que reflejaba su rostro joven, excepcionalmente cansado y agotado. Era un «espejo», un espectador, que presenciaba fríamente todas las experiencias escandalosas y humillantes que ocurrían en esa habitación. No había pasado un solo día sin que Xing Ming la despreciara.

¿Lin Siquan pensaba lo mismo?

Mientras aún estaba absorto en sus pensamientos, alguien empujó la puerta y entró.

—En cuanto te fuiste, la prensa se abalanzó sobre ti —declaró Yu Zhongye. Su voz era agradable, pero fría y despiadada, como su personalidad—. Lo que le pasó al joven Lin no fue culpa tuya. No te involucres en esto.

Xing Ming se dio la vuelta y miró al hombre en silencio.

Mientras Yu Zhongye se acercaba a Xing Ming, su mirada se tornó tierna y su rostro se relajó ligeramente. Desabrochándose la camisa, esbozó una sonrisa ambigua y dijo: «De acuerdo. Ven aquí, cariño».

Pero tras mirarse fijamente un instante más, Xing Ming, aún de pie, le dedicó una leve sonrisa a Yu Zhongye. «He traído a una chica a la cadena de televisión», dijo, «quiero volver a una vida normal».

—Puedes intentarlo si quieres —respondió Yu Zhongye, impasible. El cansancio en su rostro era evidente y su desdén se reflejaba en sus labios fruncidos. Como si estuviera intentando convencer a un niño, dijo secamente: —¿No es esa la doctora Li? Ya deberían haberle ofrecido un trabajo en el hospital.

Xing Ming se dio cuenta de repente; igual que en la historia *Viaje al Oeste* , donde el Rey Mono, Sun Wukong, jamás pudo escapar de la Montaña de las Cinco Fases del Buda Tathagata a pesar de su habilidad sobrenatural para saltar mil millas en una sola voltereta; frente a Yu Zhongye, no tenía dónde esconderse. Al igual que Zhuang Lei, quien había sido la presentadora principal de Pearl Station durante años, Li Mengyuan también había tenido la oportunidad de trabajar oficialmente en el hospital. Las razones detrás de esto se podían comprender fácilmente.

Después de todo, desde el punto de vista de Yu Zhongye, Xing Ming no era diferente de Lin Siquan. Ambos eran considerados seres despreciables y bajos. Eran personas que "vendían sus bellos cuerpos" por fama y poder, "juguetes sexuales" fáciles de engañar y manipular. Solo cuando su amo estuviera satisfecho, ellos, así como sus allegados, disfrutarían de los beneficios que les otorgaba.

La gente siempre se aburre de lo viejo y se enamora de lo nuevo. Era simplemente la naturaleza humana, y por eso se había ganado el favor de Yu Zhongye.

A Xing Ming le pareció bastante irónico y repugnante.

“ No solo lo estoy intentando… estoy *finalizado* Con esto.” Tan pronto como pronunció esas palabras, Xing Ming sintió que se le quitaba un gran peso de encima. Tras desahogarse y expresar sus resentimientos, se sintió sumamente relajado y satisfecho. Resultó que la lucha final no había sido tan difícil como se la había imaginado. Xing Ming miró fijamente a los ojos de Yu Zhongye y, sin mostrar ninguna emoción, repitió con una leve sonrisa: “Sí, renuncio”.

Aunque entrecerró un poco los ojos, en general, Yu Zhongye parecía impasible.

Xing Ming continuó diciendo: “Cuando era niño, solo me gustaban las mujeres. Solo me acosté contigo porque quería quedarme en Pearl Station.

Si no fuera por mi padre y mi *Shifu* , ¿por qué yo, siendo un hombre heterosexual, me habría acostado contigo?

Xing Ming se encogió de hombros y arrugó ligeramente la nariz con una mueca adorable. Luego, sonriendo, dijo: "No puedo soportar más esta relación asquerosa, ni un día más...".

De repente, Yu Zhongye extendió la mano y apretó con fuerza la garganta de Xing Ming. Mientras presionaba la arteria carótida de Xing Ming, lo amenazó con una mirada gélida, exigiéndole: «Retira eso».

Parecía que el presidente Yu estaba realmente furioso. Xing Ming se estaba asfixiando. Su garganta crujió y sus tímpanos zumbaron y vibraron. Xing Ming sentía que su garganta sería aplastada en cualquier momento.

El instinto de supervivencia hizo que Xing Ming contraatacara con valentía. Mientras forcejeaba, logró agarrar un objeto duro, un jarrón, y sin dudarlo intentó golpear la cabeza de Yu Zhongye con él. Yu Zhongye soltó su mano a tiempo. y logró esquivar el ataque. Con un golpe de revés, Xing Ming estrelló el jarrón contra la ventana que iba del suelo al techo .

El jarrón se rompió con un estruendo. Sin embargo, el ventanal, que iba del suelo al techo, era resistente y permanecía intacto. Tomando una silla, Xing Ming volvió a destrozar el cristal brillante con varios golpes. Gritando histéricamente, actuaba como un loco, con el corazón lleno de asco, odio, resentimiento e ira, descargando todas sus emociones sin importarle las consecuencias.

Durante mucho tiempo, había reprimido sus sentimientos, ahogando el dolor, soportándolo todo hasta que una opresión y una agonía le invadieron el pecho. Intentó con todas sus fuerzas aguantarlo, pero fracasó, pues un dolor punzante parecía cubrirle cada centímetro de piel. Sentía la piel quemada y supurante, igual que la palma de la mano, donde varias heridas estaban manchadas de sangre. Sentía una necesidad imperiosa de encontrar la manera de disipar esas emociones negativas, o sería fácilmente vencido por ellas como una presa destruida por torrentes de agua durante una crecida.

Junto con el fuerte estruendo de la silla al estrellarse contra la ventana, le pareció oír las voces alucinatorias de sus recuerdos del pasado, profundamente arraigados en su mente. Eran de su adolescencia, donde diversas voces resonaban en cada momento y lugar de su pasado. Algunas

le susurraban a sus espaldas, otras lo señalaban directamente a la nariz y lo maldecían por ser hijo de un violador. Cada vez que veía a su madre, los inquietantes ecos resonaban en su mente. Su madre también se lamentaba a menudo de ello…

En ese instante, todas esas voces espantosas resonaron simultáneamente.

Phoebe jamás había oído ruidos tan aterradores en aquella casa grandiosa, pero a la vez monótona y sin vida. Al llegar corriendo desde los aposentos del servicio, quedó estupefacta ante lo que vio. Tras apenas unos segundos, gritó y le preguntó a Yu Zhongye si debía llamar a la policía.

Mientras observaba a Xing Ming, que seguía actuando de forma descontrolada, Yu Zhongye hizo que su criada se marchara, diciendo con tono insensible: "Esto no es asunto tuyo".

En el instante en que Phoebe salió de la habitación, un fuerte estruendo resonó en el aire. Fragmentos de vidrio salieron volando por todas partes. La ventana que iba del suelo al techo finalmente se hizo añicos. Xing Ming apartó la silla que tenía en las manos y miró con dificultad el desastre en el suelo.

—Está bien —dijo Yu Zhongye mientras se acercaba a él. Le acarició el cabello a Xing Ming y lo consoló con voz suave, diciéndole: —Ming-Ming, no te preocupes.

Al ver a Xing Ming paralizado por la sorpresa, Yu Zhongye intentó abrazarlo. Pero, para su asombro, Xing Ming se resistió repentinamente lanzando fuertes puñetazos y feroces golpes.

Para no quedarse atrás, Yu Zhongye apretó todo su cuerpo contra Xing Ming, cuyos puños cerrados seguían golpeándolo. Parecían dos bestias combativas que se enzarzaban en una lucha, chocando y revolcándose sobre los fragmentos de cristal. Mordiéndose, desgarrándose y arañándose con ferocidad, ambos parecían ansiosos por una lucha decisiva por el dominio.

Tras unos pocos intentos, Xing Ming pronto cayó derrotado y fue completamente sometido por Yu Zhongye. Este lo agarró del cuello y le presionó la cabeza contra el suelo, donde se acumulaban fragmentos de vidrio roto. Sus camisas estaban casi desgarradas y sus cuerpos semidesnudos estaban cubiertos de sangre. Incluso tenían fragmentos de

vidrio incrustados en la carne, aunque estos no habían penetrado más allá de la piel.

Los fragmentos no eran muy afilados, así que las heridas no tardarían en cicatrizar tras ser extraídos. Por suerte, las heridas no eran lo suficientemente graves como para dejarles cicatrices en la cara.

Cuando este hombre quería ser un caballero, era excesivamente tierno. La ternura de Yu Zhongye era como una trampa de cazador o la promesa matrimonial de un hombre. Atraía a presas como Xing Ming para que se enamoraran de él inconscientemente. Sin embargo, cuando quería ser despiadado, su brutalidad lo convertía en otra persona. Xing Ming definitivamente había aprendido la lección. Aunque había gastado todas sus fuerzas luchando por escapar, aún no había encontrado la manera de moverse. Yu Zhongye era mucho más poderoso que él.

Yu Zhongye seguía estrangulando con fuerza el cuello de Xing Ming, y su respiración agitada se hacía cada vez más evidente. Pero su silencio era aún más aterrador. Como una llama que quemaba la piel del cuello de Xing Ming, el aliento de Yu Zhongye era abrasador. Al mismo tiempo, Xing Ming pudo ver en sus ojos una inquietante serenidad. Inyectados en sangre, los ojos de Yu Zhongye parecían susurrarle a Xing Ming: la pelea de hoy era un duelo en el que uno de ellos debía morir.

Xing Ming estaba realmente asustado.

Al borde de la asfixia, Xing Ming forcejeó para agarrar un trozo de vidrio roto y, sin pensarlo, apuñaló a Yu Zhongye. Nunca tuvo la intención de lastimarlo; solo quería asustarlo para tener una oportunidad de escapar. No soportaba la mirada fija de esos ojos, que lo hacían sentir como un cordero indefenso en las fauces de un tigre.

Sin embargo, Yu Zhongye nunca tuvo la intención de apartarse, por lo que el fragmento de vidrio puntiagudo le atravesó la palma de la mano y luego fue retirado.

Tras extraer los trozos de cristal roto, Yu Zhongye los arrojó a un lado. La sangre le corría por sus delgados dedos blancos, y algunas gotas cayeron sobre el rostro de Xing Ming.

Yu Zhongye seguía mirándolo con condescendencia sin decir una palabra.

Tras desahogar su ira a puñetazos y luchar desesperadamente por resistirse a Yu Zhongye, Xing Ming frunció el ceño, completamente exhausto. Parecía un héroe débil de una novela de artes marciales que, tras enfrentarse a un villano formidable, había perdido toda su energía vital.

¡O el pez muere o la red se rompe! Ese era el único pensamiento de Xing Ming cuando destrozó la ventana que iba del suelo al techo. Pero ahora que la situación era aún peor, una avalancha de pensamientos perturbadores invadió su mente.

¿Debería presentar mi dimisión ahora que circulan rumores sobre esta "ola de rotación de personal"? ¿Me ofrecerán un trabajo en East Asia Station? ¿O en Shang Shi?

O tal vez tuvo que idear un plan B. Dado el temor que inspiraba el estatus social del presidente de Pearl Station, otras cadenas de televisión probablemente no se atreverían a contratarlo. La era de la prensa escrita estaba a punto de terminar, mientras que nuevos medios comenzaban a surgir. La autopromoción podría ser una solución. Pero no tenía ningún interés en el marketing online ni en la autopromoción. Además, sin una cuenta oficial de WeChat, tampoco tenía una cuenta VIP de Weibo y apenas había publicado nada durante todo un año. Al final, resultó que el número total de seguidores de Xing Ming en Weibo ni siquiera podía competir con el de Ruan Ning. Al menos Ruan Ning publicaba algunas fotos y editaba vídeos cortos.

Xing Ming cerró los ojos y luego los volvió a abrir. Al recordar a Xing Hong, que había muerto junto a una inmunda bacinilla en la prisión, sus ojos se llenaron repentinamente de lágrimas.

A veces, la gente se veía obligada a elegir un camino sin retorno; una vez elegido, no había vuelta atrás. Era como si él mismo se hubiera visto atrapado en ese juego de poder vil y corrupto desde el principio. La única forma de salir del dilema era jugárselo todo a una sola carta, apostando por la gracia y la misericordia del Presidente Yu, quien tal vez le ofreciera a Xing Ming una salida por los viejos tiempos.

Sus ideales periodísticos aún no se habían extinguido y seguía queriendo continuar con su trabajo.

Tras darse cuenta de lo que realmente quería, Xing Ming comenzó a suplicar clemencia, llorando: "Yu- *laoshi* , te admiro y te respeto... Por

favor, perdóname".

Aunque sus palabras parecían razonables y conmovedoras, en realidad no eran más que un sinsentido incoherente. Xing Ming intentó convencerlo de que, entre los cientos y miles de chicos encantadores del mundo, los más guapos estaban en Pearl Station. Pronto llegarían en gran número los becarios de la promoción de ese año, y algunos de ellos albergaban la vana esperanza de conseguir mejores oportunidades laborales a cambio de favores sexuales.

—Shhh —murmuró Yu Zhongye suavemente mientras colocaba su dedo ensangrentado sobre los labios de Xing Ming. Un largo rastro de sangre se deslizó por la boca de Xing Ming, entre sus labios, y se extendió hasta la punta de su lengua. Tenía un sabor metálico, agridulce.

La mano ensangrentada acarició el rostro de Xing Ming. La punta del dedo se deslizaba suavemente, subiendo y bajando. Comenzando entre las cejas, recorrió el puente de la nariz hasta los labios, luego se deslizó por su garganta y clavícula antes de finalmente llegar a su pecho y abdomen inferior.

Yu Zhongye lo estaba pintando. Estaba pintando un caballo. La última vez usó pincel y tinta, pero esta vez los reemplazó con su mano y su sangre.

Tras apenas unas caricias, Xing Ming se sintió mareado y su corazón empezó a latir con fuerza. No podía soportarlo. Yu Zhongye solo lo había tocado con los dedos sin intención de estimularlo, pero todo su cuerpo se sentía arrollado por esas caricias. No podía librarse de la sensación de calor y picazón, ni de la lujuria insoportable que lo consumía.

Su mente aún luchaba por resistir, pero su cuerpo no veía la hora de rendirse.

Xing Ming se sintió sumamente consternado al descubrir que su cuerpo ansiaba acercarse a ese hombre incluso más de lo que había imaginado.

Yu Zhongye se arrodilló a medias y levantó a Xing Ming. Con una mano sosteniendo su nuca, lo abrazó. Sin encontrar dónde poner las manos, Xing Ming se sentó a horcajadas sobre la pierna levantada de Yu Zhongye. Sus testículos y su entrada rozaban los músculos firmes y sólidos de Yu Zhongye, separados solo por una fina tela. Sabía que Yu Zhongye aún

quería acostarse con él, pero no tenía ni idea de si debía someterse o resistirse.

Estos dos hombres heridos se abrazaron en silencio durante un rato, como en una ceremonia secreta. Finalmente, Yu Zhongye rompió el silencio.

Con los labios pegados a la oreja de Xing Ming, pronunció una sola palabra: "Vete".

Con un leve suspiro, Xing Ming se puso la camisa rota y los pantalones arrugados y salió tambaleándose.

Capítulo 17

Una bendición disfrazada

norte Como era de esperar, Lin Siquan pronto apareció en los titulares, pero el accidente no fue tan grave como decían los rumores. Aunque Li Siquan salió despedido del coche durante el choque, por suerte un árbol enorme que había junto a la carretera le sirvió de amortiguador y le salvó la vida. Sobrevivió con heridas leves.

Mientras que algunos decían que conducía bajo los efectos del alcohol, otros afirmaban que intentaba suicidarse. Los rumores se propagaron rápidamente como la pólvora. Primero se habló del romance entre Zhuang Lei y Ol' Chen. Luego, se desenterraron las antiguas relaciones amorosas de Lin Siquan con su exnovio durante la universidad y se especuló sobre si era gay y le era infiel a Zhuang Lei. Finalmente, los rumores sacaron a la luz el escándalo de Lei Zhiqun, predecesor del presidente de Pearl Station y exalumno de Yu Zhongye, quien habría sido destituido de su cargo por un soborno denunciado por su propio chófer.

El impresionante Jardín de la Estación Perla, donde el tranquilo Lago Chang Xin resplandecía gloriosamente bajo el sol y donde se ubicaban los elegantes edificios de la emisora, podría describirse maliciosamente como un lugar lleno de lujuria, vanidad y maldad. Nadie en la Estación Perla era inocente. Todos y cada uno de ellos estaban marcados por el pecado de la corrupción.

Después de que Xing Ming recobrara la cordura, el pánico se apoderó de él al recordar su anterior mala conducta en casa del presidente Yu. En el trabajo, todo parecía tranquilo como siempre, pero llevaba varios días sin poder dormir bien por miedo a la represalia del presidente Yu. No podía evitar pensar que lo acosaría sin cesar hasta su derrota total, como una tormenta que lo condenaba a la muerte. Tras reflexionar un buen rato, Xing Ming le envió un mensaje de WeChat a Yu Zhongye, largo, sincero y decidido. Aunque no mencionó nada sobre su romance del pasado, prometió cumplir su misión de producir programas de televisión de alta calidad que no defraudaran a Yu Zhongye. Sin embargo, incluso después de haber escrito su carta de renuncia, dudaba si entregarla. Atrapado en una

incertidumbre que se mezclaba con ansiedad y con ilusiones, Xing Ming se sentía como un vecino que vive en un piso bajo esperando a que se avecine el desastre. Ni el miedo ni la aprensión pudieron impedir que lo esperara, como un moribundo que aguarda el chasquido de la afilada hoja que le cortará el cuello por la mitad.

Sorprendentemente, durante los tres días siguientes no se produjo ningún acontecimiento importante, y Xing Ming no supo nada del presidente Yu ni tuvo la oportunidad de reunirse con él. La cadena de televisión parecía estar en un estado de relativa calma.

Cuando llegó el viernes, Xing Ming finalmente decidió relajarse, pero entonces recibió una llamada inesperada del viejo Chen.

El viejo Chen lo llamó a su oficina. Hacía tiempo que Xing Ming no le daba un golpe en la cabeza al viejo Chen, y esta era la primera vez que podían hablar tranquilamente.

Saltándose los saludos convencionales, el viejo Chen comenzó a hablar con un tono intrigante. Tenía dos propuestas para Xing Ming que podrían ayudarlo. Una era un poco más difícil, mientras que la otra era más sencilla. Le preguntó a Xing Ming cuál prefería escuchar primero.

—Empecemos por el más difícil —respondió Xing Ming asintiendo con una sonrisa dócil. Comprendía las reglas tácitas que dictaban que algunos conflictos irresolubles estaban condenados a perdurar toda la vida, y que una vez que ciertas personas se convertían en enemigos, lo mejor era cortar toda relación con ellas.

Con un suspiro, el viejo Chen le dijo que no había manera de que Zhuang Lei pudiera permanecer en la estación ya que la situación empeoraba. Sin embargo, *Línea Perla* Siempre había sido el programa de televisión más popular de Pearl Station, y sería irresponsable elegir a un sustituto al azar para que lo presentara. Solo quedaban dos opciones relativamente buenas. Una, que Xing Ming regresara como presentador y tomara las riendas, o dos, que Luo You se ofreciera como voluntario en ausencia del presentador.

“ Lei *-jie* ¿También se irá? —preguntó Xing Ming con asombro. No lograba discernir si la idea había sido de Yu Zhongye o una decisión precipitada del viejo Chen, en medio de los rumores y los intensos conflictos. Sin saber qué tramaba, Xing Ming guardó silencio.

“ *Línea de perlas”* es importante, pero Luo You's *Si la gente ama la belleza* es otro de los programas de televisión más destacados de este año. Además, también tiene el programa. *Noticias de China* . Me temo que es incapaz de aceptar otro trabajo. Por lo tanto, Pearl Station quiere que regreses”, declaró el viejo Chen.

En ese momento, Xing Ming finalmente captó el mensaje subyacente. Tres años atrás, Luo You iba a ser el presentador de *Línea Perla* . Debería haber sido pan comido para él. Había llegado a la Estación Perla con el objetivo de conseguir un trabajo en un programa de noticias de verdad, o no habría corrido el riesgo de renunciar al brillante y bien pagado trabajo en los programas de entretenimiento. Justo después de cambiarse de trabajo a la Estación Perla, lo primero que hizo Luo You fue proponerse a cargo de *Noticias de China* . En el pasado, como presentador de programas de entretenimiento en la cadena de televisión de Asia Oriental, estuvo a cargo de diferentes tipos de programas de variedades y entretenimiento. Como el "hombre gracioso" en un sketch, su trabajo principal era hacer chistes mientras se movía alegremente, divirtiendo a su audiencia. Aunque *Vida extraordinaria* Aunque era el único programa respetable que presentaba, seguía sin ser de alta calidad, a pesar de la arrogancia del presidente de la cadena East Asia TV. Durante los últimos dos años, Luo You había interpretado el papel de un dragón dormido en la cuneta.

En los últimos años, entre muchos presentadores de noticias que buscaban un cambio de carrera, algunos optaron por la actuación en películas, mientras que otros fueron invitados a participar en programas de variedades. Tras dejar sus trabajos como presentadores, a pesar de algunas decepciones, la mayoría alcanzó un estatus social mucho más elevado. Los exitosos se burlaban de quienes se jactaban de ser incorruptibles pero se encontraban en la indigencia, mientras que los conservadores desdeñaban a aquellos que, habiendo ganado dinero y fama con el cambio de trabajo, eran en realidad hipócritas. Es difícil decir si fue la decisión correcta, pero cada quien con lo suyo. Al fin y al cabo, periodistas y artistas eran como nobles elegantes y campesinos ignorantes: no eran del agrado del otro.

“ Director Chen, entiendo lo que quiere decir”, respondió Xing Ming antes de preguntar repentinamente: “Pero ¿qué quiere decir Yu- *laoshi? ”*. ¿Qué opinas al respecto?

Sin duda, esta era una buena noticia para él, y Xing Ming estaba muy interesado. Sintiendo un cosquilleo en las sienes, Xing Ming no dejaba de

preguntarse si la idea había sido de Yu Zhongye cuando el viejo Chen mencionó que "Pearl Station" lo quería de vuelta. No podía creer que el presidente de la cadena de televisión no se hubiera dado cuenta de la importancia de esta decisión, pero al recordar la discusión que tuvieron esa noche, el pánico lo invadió.

El viejo Chen pareció leerle la mente fácilmente y dijo con una sonrisa extremadamente ambigua: "El mensaje que acabo de entregar fue lo que Yu- *shu* deseado, por supuesto.

Tras el gran éxito de los primeros episodios de *En Oriental TV Line* , Xing Ming se vio atrapado en una situación difícil para el nuevo episodio. Como Hu Si Ye no estaba dispuesto a dedicar más tiempo a rehacer la grabación, el equipo de posproducción solo había logrado editar un episodio a pesar de todos sus esfuerzos. Xing Ming era muy consciente de que hacer ladrillos sin paja siempre había sido una tarea ardua. Su Qinghua finalmente lo obligó a ver el fragmento a pesar de su reticencia. Luego, Su Qinghua lo "interroga" con voz penetrante: "¿No te da vergüenza?".

Xing Ming recordó ese momento durante la etapa inicial de *Línea de televisión oriental* establecimiento, cuando reclutó temporalmente a un grupo de miembros del personal de diferentes equipos de programas de televisión persuadiéndolos con simpatía y la promesa de beneficios futuros. Después de alardear de sus grandes planes y propuestas, finalmente pudo reclutar a varios talentos para su propio equipo. Sin embargo, la mayoría de ellos eran recién llegados que ciertamente no podían competir con aquellos que habían trabajado con Xing Ming durante años en *Línea Perla* .

No era el tipo de hombre que se rendiría a mitad de camino o que no cumpliría sus promesas, pero sería una tontería de su parte renunciar a la oportunidad sin ninguna consideración. Además, *Pearl Lin* e era como un viejo sueño, un vestigio del pasado de Su Qinghua, impregnado de toda la pasión y la juventud de los diez años de su carrera.

Por un lado, El viejo Chen sin duda tenía segundas intenciones; por otro lado, Xing Ming no podía tomar una decisión definitiva por sí solo. Con dificultades para responder, Xing Ming optó por seguir la antigua regla de "San Ci", una tradición confuciana de cortesía: aunque quería aceptar, debía rechazar. Sin asentir ni negar con la cabeza, cambió de tema diciendo: "Es difícil decidir ahora mismo. Me has hablado de la propuesta difícil, ¿cuál es la más fácil?".

“ Los pasantes estarán de servicio el próximo lunes y su tarea será trabajar y estudiar cosas nuevas en diferentes escenarios. Los que no estén calificados tendrán que irse, pero los mejores podrán quedarse. Xing Ming, ¿qué te parece ser mentor?” El viejo Chen de repente alzó la voz y gritó hacia la puerta de la oficina: “¡Joven Nan! ¡Pasa!”

En respuesta, un niño que parecía haber estado esperando justo afuera de la puerta entró.

A primera vista, no llamaba mucho la atención. Con casi 1,75 metros de altura y un cuerpo delgado, parecía un hombre común y corriente, pero cuando Xing Ming lo observó con más detenimiento, notó que había algo inusual en aquel joven. No era de extrañar que, como un jardín lleno de flores en primavera, Pearl Station siempre tuviera algunos jóvenes recién llegados con aspecto de flor. De hecho, se parecía un poco a Luo You, solo que con una barbilla más fina y un rostro delicado que lo haría perfecto para la cámara. Este chico guapo primero llamó al viejo Chen "director" y luego a Xing Ming " *maestro* " en tono sumiso al verlo.

Xing Ming nunca había pensado en tomar un aprendiz, así que fingió sentirse halagado frente al viejo Chen, incluso mientras protestaba ante este chico diciéndole que su título había sido demasiado. Enseñar era una tarea mucho más difícil que simplemente volver al trabajo. *Línea Perla* . No era incapaz de convertirse en mentor, simplemente sería una carga molesta.

—Este es Nan Ling, uno de nuestros becarios más talentosos de este semestre —presentó Ol' Chen con una sonrisa—. Este chico fue elegido como el más guapo y popular del país. Domina varios idiomas y además es uno de los diez mejores cantantes del campus.

Nan Ling se comportó modestamente cuando escuchó esto y le dijo a Xing Ming que era su fan y que había visto casi todos los episodios de *Línea Perla* y *Oriental TV Line* . Era, sin duda, una persona de gran inteligencia emocional e intelectual.

«Chica lista» , pensó Xing Ming. A diferencia de Ruan Ning, que era una joven impulsiva y temperamental, Nan Ling se había ganado el favor de Xing Ming. Sin oponerse más, Xing Ming aceptó: «Si eres trabajadora y te comprometes con tu trabajo, ven y sígueme».

Tras salir del despacho del director Chen, Xing Ming, con la intención de llevar al joven de vuelta a su área de trabajo, se dirigió hacia el ascensor. Entonces vio a un hombre a una distancia considerable.

Atónito, se detuvo bruscamente, congelado como una estatua. Su corazón latía con fuerza, presa de la ansiedad, el pánico y el miedo. El presidente Yu era una figura casi divina: apuesto, de porte majestuoso y sumamente llamativo allá donde iba. Se suponía que su relación había vuelto a la normalidad, ya que Yu Zhongye era el jefe y él un simple empleado. Pero dado el entorno laboral de Pearl Station, donde incluso los becarios tenían la oportunidad de encontrarse con el presidente, a Xing Ming le resultaba difícil evitarlo.

Casualmente, eso fue exactamente lo que sucedió.

Junto a Yu Zhongye se encontraba un hombre de rostro arrugado y malhumorado, que parecía ser el responsable del canal de agricultura. Pearl Station había intentado reformarse en los últimos tres años. Sin embargo, no todas las reformas dieron buenos resultados. Por ejemplo, el programa, que originalmente se centraba en investigar tres problemas rurales, se transformó en un concurso de talentos para trabajadores migrantes rurales debido a la presión de la tendencia generalizada del entretenimiento generalista y a la disminución de la audiencia. Ni el público habitual ni los nuevos espectadores quedaron satisfechos con el programa reformateado, y los índices de audiencia cayeron aún más. Yu Zhongye regañaba al hombre por este fracaso mientras ambos se dirigían al ascensor.

A medida que se acercaban, Xing Ming se puso tan nervioso que sintió que se enfrentaba a un gran enemigo y no tenía ni idea de si debía huir o seguir caminando.

Mientras tanto, Ol' Chen salió de la oficina y siguió rápidamente al presidente Yu en cuanto lo vio. Dijo que tenía algo que informar.

El viejo Chen preguntó: “Vi al viejo Lin esta mañana. ¿Volviste a cambiar tu Bentley por un Mercedes-Benz Clase S, Yu- *shu* ?”

" Hice." "Sí", respondió Yu Zhongye.

El viejo Chen sabía que el presidente Yu prefería mantener un perfil bajo, pero aun así lamentó mucho lo sucedido y dijo con pesar: "El Bentley te quedaba muy bien, ¿por qué lo cambiaste?".

Llegó el ascensor.

Xing Ming tenía miedo de entrar. El espacio reducido del ascensor creaba una incomodidad indescriptible, y los roces casuales a veces hacían que la gente se distrajera. Se comportó con mucha cortesía e inclinó ligeramente la parte superior de su cuerpo para indicar a sus superiores que pasaran primero.

Al ver que Xing Ming seguía de pie frente al ascensor, el viejo Chen le gritó: "Pasa".

Xing Ming no se atrevió a mirar a Yu Zhongye a los ojos. "Esperaré al siguiente", dijo respetuosamente sin moverse.

—Señor , todavía hay espacio ahí dentro… —dijo Nan Ling.

Nan Ling no parecía querer perder esta rara oportunidad de establecer contactos con el presidente, pero las insistentes palabras de Xing Ming interrumpieron su plan: "Dije, el siguiente".

De hecho, Xing Ming pudo ver claramente que Nan Ling era igual que él mismo de joven, años atrás. Era orgulloso y arrogante debido a su bonito rostro y a sus talentos y habilidades. El becario estaba ansioso por destacar y lucirse, como el bambú que crece con furia tras la lluvia o un pajarito recién nacido impaciente por empezar a volar.

Ambos eran chicos jóvenes, inquietos e inmaduros. Pero, en realidad, la inquietud no era algo bueno.

Yu Zhongye solo le dirigió una mirada a Xing Ming, quien apenas se vislumbraba entre sus ojos. Sin embargo, en cuanto sus ojos se posaron en Nan Ling, a quien Xing Ming acababa de reprender, se iluminaron de repente. Yu Zhongye le preguntó al viejo Chen: «Es una cara nueva. ¿Es un becario?».

Mientras mantenía presionado el botón del ascensor para evitar que se cerrara, el viejo Chen asintió y dijo: «Un estudiante sobresaliente de la Universidad de Comunicación de China y el becario más talentoso de este año. Tiene una trayectoria excepcional y un sólido conocimiento de su especialidad. Además, es una celebridad en línea. Hace un tiempo hubo una votación popular en línea para elegir al "Chico más guapo de la escuela" del país, y él quedó en primer lugar».

“' El chico más guapo de la escuela en todo el país'”, Yu Zhongye volvió a mirar a Nan Ling y continuó con una leve sonrisa, “Qué título tan grandioso. ¿Cómo te llamas?”.

“ Yu- *shu* , mi nombre es Nan Ling. Lo saqué del poema 'El camino de Nan Ling' de Zhu Qingyu. El título de chico más guapo de la escuela era solo una broma de mis amigos”. Cuando Nan Ling le respondió, sus humildes palabras demostraron un gran respeto e incluso intentó entablar una relación diciendo: “Yu- *shu* , de pequeño tenía un sueño: entrar en Pearl Station. ¿Puedo llamarte 'Laoshi'?”.

“ Tu pronunciación del mandarín no es la estándar. Aunque tienes un nombre bonito.” Sin responderle, Yu Zhongye continuó: “¿Eres de Sichuan?”

—Sí . Zigong, Sichuan —asintió Nan Ling. Su pronunciación tenía un ligero acento, pero era tan sutil que Xing Ming ni siquiera lo notó.

Dicen que la gente de Sichuan y Chongqing nace con buena apariencia. Parece ser cierto. El presidente Yu parecía estar de buen humor. Su sonrisa se había acentuado y sus ojos profundos expresaban su admiración por el joven pasante. Le dijo: «Esfuérzate al máximo con tu mentor».

No volvió a mirar a Xing Ming.

La puerta del ascensor se cerró cuando el viejo Chen soltó el botón. El presidente se marchó.

La "otra señal" que Xing Ming tanto había esperado finalmente llegó cuando escuchó a Yu Zhongye decir "trabaja duro".

Primero llamó a Li Mengyuan para confirmar que tenía el fin de semana libre y que podía ir a visitar a la esposa del profesor Xia con él.

Entonces Xing Ming llamó a Ruan Ning y le pidió que organizara una visita guiada para que el pasante conociera el área de trabajo y se familiarizara con el entorno laboral. También le pidió que averiguara cuándo estaban todos libres para invitarlos a cenar y darle la bienvenida al recién llegado.

Tras colgar el teléfono, Xing Ming sintió un gran alivio, como si la lluvia hubiera cesado y la esperanza hubiera aparecido entre las nubes. Los incidentes anteriores habían quedado por fin en el pasado.

Xing Ming ya había pospuesto su participación en el nuevo episodio debido a una miocarditis aguda. Necesitaba ponerse al día y decidió invitar a Li Mengyuan para que visitaran juntos a la esposa del profesor Xia. El equipo de cámara y producción estaba listo. Antes de partir, Xing Ming llamó a Nan Ling y se llevó consigo a esta nueva becaria.

Sin saber el propósito de la visita, Li Mengyuan confundió este asunto oficial con una cita con Xing Ming. Se había levantado temprano y se había arreglado con esmero. Era un día de pleno verano. El cielo estaba azul, las nubes blancas como la nieve, y ella era una belleza atractiva y vestida con naturalidad, como una flor recién abierta. Pero cuando se apresuró a llegar al lugar acordado y vio que también había un grupo de desconocidos, su rostro, antes bello y elegante, se ensombreció al instante. No estaba contenta.

Li Mengyuan, con un tono algo quejumbroso, comentó que desde que asistió a la fiesta benéfica de Sheng-Yu con Xing Ming la última vez, Liao Hui la había invitado a salir varias veces. Le dijo a Xing Ming que no sabía si aceptar o no su invitación.

—No te vayas —ordenó Xing Ming con rostro frío. De alguna manera, Liao Hui y Li Mengyuan habían intercambiado información de contacto. Siendo un hombre cruel y excéntrico por naturaleza, Liao Hui era un maestro en engañar a mujeres jóvenes. Curiosamente, muchas chicas ingenuas no temían jugar a sus juegos amorosos con él. Xing Ming no podía imaginar cuántos pensamientos indecentes albergaba Liao Hui en secreto sobre esa jovencita.

Li Mengyuan estaba encantada. Había interpretado la orden de Xing Ming como un gesto de celos de un amante y lo miraba con expectación. Pero la respuesta de Xing Ming fue tan insensible que todos pudieron percibir su indiferencia hacia las grandes expectativas y el amor apasionado de la joven. Dándose la vuelta y acercándose al camarógrafo, pasándole un brazo por los hombros, Xing Ming le explicó durante un rato en qué consistía la filmación.

Desde aquel beso insípido con ella, Xing Ming se dio cuenta de que algo andaba mal con él. Se suponía que era heterosexual. Tenía toda la intención de volver a su vida normal como hombre heterosexual, pero jamás esperó no sentir absolutamente nada por esa chica tan guapa. Li Mengyuan no era

la más hermosa, según sus gustos anteriores, pero ahora, con tristeza, descubría que, mientras su pareja fuera mujer, se volvía más exigente y sus estándares aumentaban. Sentía que uno de sus principios más estrictos había sido violado. Incluso se sentía incómodo cuando ocasionalmente hacía contacto visual con sus empleadas o cuando, sin querer, tenía contacto físico con ellas. La depresión, la vergüenza y la rabia invadieron a Xing Ming, y comenzó a maldecir a Yu Zhongye mil veces en su interior.

¡Todo esto es culpa de ese viejo zorro astuto! ¡Ese cabrón me folló el culo y arruinó mi vida de heterosexual!

Cuando el equipo llamó a la puerta del profesor Xia, una anciana abrió. Era Ji Hui, la esposa de Xia Zhiyuan.

Eran una pareja encantadora, y Ji Hui había sido profesora en la universidad donde se graduó Xing Ming. Diez años menor que la profesora Xia, Ji Hui cuidaba mucho su salud y siempre vestía con elegancia. Al lado de la profesora Xia, parecía una mujer muy joven. La pareja no tenía hijos, pero habían apadrinado a varios huérfanos que habían abandonado los estudios por la pobreza. Durante su época universitaria, Xing Ming se había encontrado con Ji Hui varias veces y le había causado una muy buena impresión esta amable y hermosa profesora. Sin embargo, poco después a Ji Hui le diagnosticaron cáncer de hígado y dejó la universidad.

El cáncer de hígado era una enfermedad extraña, y sus primeros síntomas no eran evidentes. Por lo general, cuando se descubría, los pacientes ya se encontraban en una etapa avanzada y, por lo general, solo vivían tres meses más.

Ji Hui tuvo mucha más suerte que la mayoría con el cáncer de hígado, y para entonces ya había vivido seis años más. No cabía duda de que fue un auténtico milagro.

Tras una larga lucha contra la enfermedad, Ji Hui lucía muy diferente a como era antes. Había adelgazado y parecía mucho mayor. Pero estaba de buen humor, sonriendo con dulzura y amabilidad. Ji Hui invitó amablemente a Xing Ming a sentarse y le dijo: «No esperaba que vinieras tan temprano. Lamento que nuestra casa esté tan desordenada».

Sentado en el sofá de madera tallado con motivos chinos, Xing Ming observó atentamente a su antigua maestra. El rostro y los ojos de Ji Hui presentaban un extraño color amarillo, y una de sus manos estaba muy hinchada. A diferencia de su cuerpo delgado, su abdomen inferior se elevaba y también parecía abultado. De repente, Xing Ming sintió una gran preocupación y su corazón latió con fuerza. Sabía que la hinchazón abdominal y la ictericia eran síntomas de cáncer de hígado avanzado. Probablemente, el cáncer se había extendido a los conductos biliares comunes del hígado, interrumpiendo así la excreción normal de bilis y provocando ictericia en la piel y los ojos, además de la hinchazón abdominal.

Estos síntomas son señales muy peligrosas que anuncian que los pacientes se acercan al final de sus vidas.

—Sí , el cáncer se ha extendido. He vivido seis años más y con eso me basta —dijo Ji Hui, como si le leyera la mente a Xing Ming, y asintió con una sonrisa. Luego invitó a todo el equipo de filmación a pasar. La casa no era grande, pero estaba limpia y el aire olía a medicina. Era un olor amargo con una ligera fragancia.

En la sala de estar había una mesa de té tallada. Tenía el diseño clásico chino de una grulla robando melocotones de la inmortalidad, que simbolizaba el deseo de longevidad y felicidad.

Otro invitado presente en la casa del profesor Xia fue Liu Zhongyang, el jefe de Kangren Biotechnology Co. Ltd. Era un hombre pequeño, de mediana edad y rostro común, pero se podía percibir la amargura en su rostro. Probablemente se debía a los recientes reveses que estaba sufriendo. Cuando Xing Ming lo llamó "Jefe Liu", él agitó las manos y dijo que prefería que lo llamaran Dr. Liu en lugar de "jefe". El Dr. Liu estaba al borde de la bancarrota y ahora preveía que tendría que vender este proyecto a mitad de camino para financiar el tratamiento contra el cáncer de hígado del profesor Xia. Declaró: "Por supuesto que hay una consideración económica en esto, pero más allá de eso, quiero vengarme. Si Sheng-Yu quiere monopolizar el mercado, no detendré mi plan de salir a bolsa y vender este producto".

Al parecer, Liu Zhongyang era un viejo amigo de la familia Xia. Ayudó a Ji Hui a recibir a los invitados y sirvió té caliente a todos los presentes. En lugar de tomar té, Ji Hui tomó su medicina tradicional china y le dijo a Xing Ming: «El viejo Xia siempre hablaba de ti. Decía que habías abandonado

tus estudios de medicina para dedicarte a la literatura, pero que tenías mucho futuro».

Al oír esto, Xing Ming sintió remordimiento. Les dijo sin rodeos que estaba allí por su programa de noticias, pero que su propósito no era reparar la injusticia que rodeaba el caso del profesor Xia.

“ Sin duda cometió un error, y no vamos a discutir el veredicto final”, dijo Ji Hui. Con un tono comprensivo, comentó que veía los noticieros de Xing Ming y que cada vez que los veía, se ponía ansiosa y asustada. Esto se debía principalmente a que, cuando Xing Ming entrevistaba a los invitados, a menudo los hacía llorar y gritar antes de pedirle a su equipo que dejara de grabar.

Esa situación se había repetido varias veces, aunque no siempre. La mayoría de las veces, Xing Ming pretendía que sus palabras mordaces y cáusticas provocaran discusiones. Xing Ming negó con la cabeza y dijo con una sonrisa: «Antes era muy impulsivo. Quería destacar entre los demás. Creía que provocar a la gente era una muestra de valentía y que la ironía dramática era una forma de ser profundo. Pero ahora entiendo que exagerar no siempre es bueno. No volveré a hacerlo».

Dado que se encontraba en una fase avanzada de cáncer, era evidente que Ji Hui no podría mantener la compostura si hablaban durante cuarenta o cincuenta minutos. Preocupado por la salud de Ji Hui, Xing Ming propuso que uno de sus alumnos la sustituyera en el programa de noticias, pero la propuesta fue rechazada de inmediato, ya que Ji Hui insistió en ir personalmente.

Todo el equipo buscaba el éxito en este episodio sobre la reforma sanitaria. Su entrevista con Hu Si Ye no había tenido buena acogida y solo había obtenido una audiencia mediocre. Además, el contrato de seis meses de Xing Ming con Yu Zhongye estaba a punto de expirar, por lo que debía recuperar la práctica necesaria cuanto antes.

Xing Ming decidió dejar todo claro diciendo: “Cuando estamos en el programa, no soy ni su alumno ni el del profesor Xia. Soy un presentador que no debería mostrar preferencia por ninguno de los dos bandos. Hasta ahora, el equipo ha confirmado que han invitado a un famoso profesor de derecho y a líderes de la Administración Estatal de Alimentos y Medicamentos. Vender medicamentos de fabricación casera es problemático. Desde su punto de vista, les será imposible estar de acuerdo

con el comportamiento del profesor Xia. El equipo del programa de noticias también organizará una capacitación sobre la conciencia situacional y, llegado el momento, tendremos que prepararnos para un largo período de discusiones y debates acalorados. Me temo que probablemente no podrán manejarlo".

" Quiero hacer esto por mí misma. La razón por la que el viejo Xia creó la medicina fue por mí, así que no puedo quedarme de brazos cruzados antes de morir. No puedo evitar pensar que debo hacer algo por él", declaró Ji Hui. A pesar de la ictericia en su rostro, su sonrisa seguía siendo tierna y encantadora. Luego continuó: "Después, me di cuenta de que el objetivo común del viejo Xia y el viejo Liu era que esta medicina llegara al mercado con éxito. Mientras pueda respirar, soy la mejor publicidad para este producto".

Sin embargo, Xing Ming también se mostró reacio a permitir que el Dr. Liu apareciera en el programa, a pesar de que el director de la farmacéutica era el entrevistado más idóneo. El Dr. Liu y Ji Hui se sentaron uno al lado del otro, y el rostro cetrino de Ji Hui contrastaba con el rostro azul grisáceo del Dr. Liu, de tez pálida como el asfalto. Era la rabia lo que le daba ese aspecto. En cuanto se puso frente a la cámara, empezó a gritar: «¡Todas esas supuestas "leyes antimonopolio" y sus supuestos agentes, pura farsa!».

El Dr. Liu reveló que, incluyendo su propio producto médico cuya producción se detuvo a la mitad, Sheng-Yu había intentado monopolizar el mercado entre bastidores mediante años de procedimientos operativos y redes sociales. Eran empresarios despiadados que buscaban el éxito por cualquier medio. Eran como los chacales y los lobos que acaparaban todo el alimento que conseguían y solo dejaban las sobras a los demás. Reveló que había muchos acuerdos turbios a puerta cerrada. Mencionó a un amigo suyo que una vez escuchó una historia sangrienta. Decía que el fármaco C debía usarse junto con el fármaco A, así que cuando Sheng-Yu monopolizó el fármaco A, prácticamente también logró monopolizar el mercado del fármaco C. Finalmente, esto condujo al suicidio del director de la compañía farmacéutica del fármaco C, quien había sido el creador original del mismo.

Las palabras del Dr. Liu fueron tan radicales que resultaba difícil discernir si lo que decía era sensacionalismo o verdad. Pero, en realidad, los productores del programa estaban encantados de tener un invitado tan locuaz. No les preocupaba tener un orador que se quejara, sino más bien uno que no dijera nada en el tiempo asignado. No hacía falta ningún tipo de

entrenamiento en habilidades de comunicación ni actores pagados, sobre todo para alguien como el Dr. Liu, que se expresaba con elocuencia, lógica y razonamiento sólidos.

Sin embargo, *Línea de televisión oriental* Se trataba de una transmisión en vivo. Si bien el Dr. Liu enfatizó que Ji Hui sería el responsable de conectar con la audiencia en este programa de noticias, afirmó que él se encargaría de convencer a la gente con argumentos razonables. Incluso prometió controlar por completo sus emociones negativas durante el programa. Pero si fracasaba, además de la posibilidad de que profiriera insultos, sería el peor escenario posible si acusaba a Liao Hui y difamaba a Sheng-Yu. Esto podría provocar una catástrofe grave e irreversible.

Xing Ming estaba agitado y se sentía atrapado en una situación complicada. Ciertamente no podía ignorar la importancia de Pearl Station como plataforma mediática nacional, pero tampoco podía dejar de lado a Sheng-Yu, su principal patrocinador. Como se suele decir: "Aun sabiendo que hay tigres en la montaña, la gente insiste en ir de excursión". Pero en esta situación, aun sabiendo que el "tigre gigante" (Sheng-Yu) estaba en las montañas, si Xing Ming se rendía a mitad de camino, sería considerado un cobarde. Pero si insistía en "ir de excursión", sería un necio. Ser cobarde o ser estúpido, esa era la elección. Sin importar qué camino tomara, nunca se sentiría satisfecho.

Tras finalizar el rodaje, Xing Ming se levantó del sofá y decidió despedirse de Ji Hui. Aunque no tenían una relación muy cercana como profesora y alumno, Ji Hui parecía reacia a dejarlo ir. No dejaba de desearle lo mejor a Xing Ming; cuando la gente se enfrenta a la muerte, suele depositar sus esperanzas y mejores deseos en la generación más joven.

“ He plantado melones en el jardín y las enredaderas ya están verdes. Por favor, acuérdate de recogerlos en otoño. Son melones de muy buena calidad y no deberían desperdiciarse.”

Lo que quería decir era que no podría sobrevivir al otoño.

Mientras Ji Hui le decía sus últimas palabras, sonrió sin quejas ni remordimientos. Xing Ming escuchó atentamente en silencio, mientras Li Mengyuan lloraba en voz baja a sus espaldas.

Tras guardar las cámaras y los micrófonos en la furgoneta, se dirigieron directamente al restaurante. Xing Ming le pidió a Ruan Ning que encargara un bufé de lujo e invitó a todos los miembros del equipo al mismo lugar donde los había invitado la última vez.

Los rumores se propagaron mucho más rápido en la estación de televisión que en cualquier otro lugar. Incluso antes de que Xing Ming anunciara su decisión a Ol' Chen, la noticia de que *Línea Perla* El hecho de que fuera a reemplazar a su anfitrión una vez más ya se había convertido en un tema candente. Todos en el equipo estaban en pánico y consideraban esa cena como una despedida definitiva.

Cuando salieron del coche, Nan Ling tomó la iniciativa de acercarse a Xing Ming y le susurró: "Deberíamos cambiar a los invitados para el nuevo episodio".

Xing Ming se dio cuenta de que aquel joven se esforzaba por llamar la atención. Poco a poco, sintió que aquello le resultaba familiar y preguntó: "¿Esa es tu idea?".

« Si la gente quiere escuchar la verdad de una persona involucrada, les mostraremos a alguien. Pero esa persona no tiene por qué ser la que realmente está implicada». La sonrisa de Nan Ling era atractiva y segura. El mensaje implícito era muy obvio: sugería una suplantación de identidad.

Xing Ming observó con calma a Nan Ling. Este joven había nacido con un rostro de una belleza deslumbrante; sus ojos, nariz y labios eran increíblemente delicados, y su autoconciencia era evidente. Todos sus pensamientos se reflejaban claramente en sus expresiones.

“ Podemos encontrar un actor contratado para reemplazar al Dr. Liu, conozco a alguien muy confiable…”

“ ¿Has visto el episodio de *Línea Perla* ¿Sobre el tema de los trabajadores migrantes?”, preguntó Xing Ming, interrumpiéndolo.

“ Sí, lo vi… pero no lo terminé…” El apuesto muchacho bajó la cabeza y pareció avergonzado al no poder responder a la pregunta de su líder.

Aunque Xing Ming había asumido que Nan Ling solo estaba siendo cortés al decir que había visto todos los episodios de su programa de noticias, ahora parecía que no sabía nada sobre el incidente del actor pagado, que en

su momento había sido un tema bastante polémico en la emisora. Después de todo, Nan Ling era solo un competidor de alto nivel en esa torre de marfil. Era normal que desconociera cosas fuera de su zona de confort.

“ No busques actores pagados. Debe haber otros líderes en la farmacéutica. O, si todo lo demás falla, todavía tenemos al Dr. Liu y su familia”. Sin inmutarse, Xing Ming le dio una palmadita en el hombro a Nan Ling, le dedicó una leve sonrisa y dijo: “Te lo dejo a ti. Ve a buscarlos”.

Llegaron a un lugar donde el anfitrión Xing solía invitar a comer. Le gustaban los sitios caros, y este era el lugar perfecto. La mayoría de los platos se preparaban con mariscos como langosta, erizo de mar y cangrejo real. Aunque no todos comían ese tipo de comida, su sinceridad se hacía evidente cuando pagaba la cuenta con su tarjeta de crédito.

El cielo estaba cubierto de nubes y soplaba un fuerte viento, pues se avecinaba lluvia. Desde el piso ochenta del rascacielos, Xing Ming contemplaba la calle comercial que se extendía a sus pies, donde la multitud se agolpaba de tal manera que apenas se distinguían las cabezas. Meses atrás, había invitado a los miembros de su grupo a cenar allí. El clima había cambiado drásticamente, pasando de principios de primavera a finales de verano. No solo las vistas de la calle eran diferentes, sino que su estado de ánimo también.

Antes de llegar a esta comida, Xing Ming le había preguntado a Su Qinghua qué pasaría con los miembros de su equipo en *Línea de televisión oriental* si regresó a *Línea Perla* .

Su Qinghua respondió muy directamente: “Cada persona tiene su propia tarea, y no hay nadie que pueda prescindir de ella. *Línea Perla* El equipo está completo y no hay lugar para tu personal. Estas personas son las que reclutaste de otros programas de televisión. Ahora bien, si quieres enviarlas de vuelta y los responsables de esos programas son lo suficientemente tolerantes como para aceptarlas de nuevo, al menos conservarán sus puestos de trabajo en Pearl Station. De lo contrario, tendrán que marcharse.

No solo Su Qinghua comprendía perfectamente este concepto, sino que otros en la cadena de televisión también lo entendían. Los trabajadores temporales no tenían garantizado un empleo y ningún líder sería tan amable como para tolerar a un "traidor".

La lluvia se intensificó repentinamente y la multitud comenzó a dispersarse en todas direcciones. Solo los árboles a lo largo del río estaban empapados por la niebla y la lluvia. Cuando Xing Ming miró por la ventana, no pudo librarse de la sensación de depresión y melancolía. En la mesa, nadie parecía tener ganas de comer, y el silencio antes de la despedida intensificó aún más su dolor. Fue la chica más joven quien tomó la iniciativa, superando su miedo, y se puso de pie para brindar con Xing Ming. Dijo que ya había pensado en un plan B. Después de salir de Pearl Station, regresaría a casa y comenzaría con WeChat Business, vendiendo champú sin aceite en exclusiva.

Xing Ming recordó que aquella niña, cuyo nombre era bastante masculino, provenía del canal agrícola. La había seleccionado mientras revisaba la gran cantidad de información sobre trabajadores temporales, y ella había aceptado unirse al equipo sin dudarlo. Su motivo para irse era que no soportaba que su jefe hubiera transformado el programa original de "investigación agrícola" en un concurso de talentos para trabajadores migrantes.

Después de intercambiar miradas, un grupo de jóvenes, hombres y mujeres, finalmente se pusieron de pie uno por uno, brindando por Xing Ming y también entre ellos. Decían cosas como "No olvides a tus amigos cuando te hagas rico", "Te deseo lo mejor, jefe" y "Espero *Línea Perla* recibirá altas calificaciones…”

Parecían atrevidos y traviesos, riendo y bromeando, pero en realidad, todos estaban ansiosos. Les había costado mucho esfuerzo ingresar en Pearl Station y pronto serían expulsados.

Toda su gente esperaba que bebiera el vino que tenía en la mano, pero tras observar sus rostros, Xing Ming dejó la copa. Dejarlos ir o retenerlos eran decisiones difíciles. Si se marchaba, no estaría actuando correctamente, pero si los retenía, no sería una decisión acertada. Le dolían las sienes mientras contemplaba sus rostros. La mayoría tenía su misma edad y eran personas apasionadas, honestas e impulsivas. También se parecían a él en su aversión a la tradición y su valentía ante las reformas. En otras palabras, desde el principio habían sido un grupo de personas con gran coraje, de lo contrario no habrían aceptado unirse al equipo para este nuevo e impredecible programa. Para su propia sorpresa, Xing Ming descubrió que recordaba los nombres de todos y las voces que habían alzado para luchar por su sueño colectivo sobre el futuro que todos anhelaban.

Después de un largo rato, Xing Ming dijo: "Si esto es un brindis de despedida, no puedo brindar por ello". Después de una pausa, habló con una sonrisa en los labios: "¿Cuándo dije que iba a volver a...?" *¿Línea Perla* ?

“ Aquellos que desean un aumento de sueldo, un trabajo fijo o una solución al problema del hukou para poder casarse y tener un apartamento, los recuerdo a todos. Mientras sigamos haciendo el mejor programa de televisión, se cumplirán todas las condiciones que les prometí.”

“¡ Jefe! ¿Por qué no lo dijo antes? ¡Nos asustó de muerte!”

El grupo de jóvenes vitoreó y disfrutó mucho de la cena. Todos se apresuraron a brindar por Xing Ming e intentaron que bebiera más, argumentando que debían emborracharse para celebrar antes de regresar a casa. Xing Ming aceptó la broma y bebió en abundancia. Antes de terminar la cena, estaba completamente borracho. En cuanto salió del restaurante, llamó a Su Qinghua.

Aunque Su Qinghua quería convencer a Xing Ming de que volviera a *Pearl Line* nunca intentó interferir demasiado en su decisión final. Dejó que Xing Ming se ocupara de los asuntos menores por su cuenta y solo intervino para ayudar cuando surgieron problemas graves.

“¿ Ya te decidiste? El plazo de seis meses está a la vuelta de la esquina.” Su Qinghua pareció preguntar con naturalidad, pero en realidad estaba bastante nervioso.

“ Sí, ya lo he decidido. He decidido quedarme con *Línea de televisión oriental* . —respondió Xing Ming. Estaba realmente borracho después de haber cenado con esos mocosos y sentía que la sangre le subía a la cabeza. Su Qinghua le aconsejó que no actuara impulsivamente.

“ No estoy actuando impulsivamente, lo juro.” Después de abrir la ventana, Xing Ming miró el lago mientras la niebla y la lluvia fría rozaban su rostro. Reafirmó su respuesta cuando la sangre en su cuerpo se enfrió gradualmente. “El gran éxito de *Línea Perla* Siempre perteneció a alguien más. Ya sea a ti, a Zhuang Lei, o incluso al comité de planificación o al equipo de producción. Quiero alcanzar ese nivel por mí mismo.

Xing Ming invitó a los miembros de su equipo a una cena de celebración el sábado, y el domingo los animó a trabajar horas extras. Dado que aún tenía poco personal, no tuvo más remedio que intentar que todos trabajaran más. Apasionados y enérgicos, todos los miembros del equipo estaban muy motivados para cumplir con sus responsabilidades, incluso los que trabajaban en el campo y los que editaban los vídeos. No hubo ni una sola queja después de doce horas de trabajo.

Esta mentalidad de trabajo duro se mantuvo hasta el miércoles, cuando, por la tarde, llegaron personas de Sheng-Yu. Eran cuatro o cinco en total, encabezadas por una mujer de treinta años. Afirmaba ser la directora de marketing de Sheng-Yu. Se llamaba Candy, un nombre inglés.

Aunque su nombre era dulce, no era bonita. Tenía un cuerpo gordo e hinchado, como masa fermentada en exceso, pero tenía una cabeza diminuta con ojos pequeños y entrecerrados, una barbilla delgada y una nariz romana larga que la hacía parecerse a Zuo Shandiao, ese tipo con aspecto de buitre de *Huellas en el bosque nevado* . Candy, considerándose la líder de su grupo, detestaba la oficina oscura y lúgubre de Xing Ming. En lugar de quedarse allí, deambulaba por el área de trabajo haciendo comentarios quisquillosos.

La gente de Sheng-Yu se pavoneaba y se comportaba de forma autoritaria. Insistieron con arrogancia en que el nuevo episodio debía incluir un primer plano del logotipo de Sheng-Yu, que el presentador debía leer el eslogan de la marca y que el programa debía insertar un anuncio de Sheng-Yu. Además, exigieron que se organizara una entrevista con el director de investigación y desarrollo de Sheng-Yu y que este apareciera en cámara.

Hasta ahora, Liao Hui no sabía nada sobre el hecho de que Xia Zhiyuan sería el “protagonista” de este episodio, pero tarde o temprano el programa se emitiría y se vería. El resultado sería revelar el secreto; cuando el mapa se desplegó, la daga quedó al descubierto. La única manera para que Xing Ming procediera era ir paso a paso y concentrarse en deshacerse de este difícil problema. La recibió con una sonrisa al principio y envió a Ruan Ning para que la acompañara y tomara notas en una pequeña libreta. Pero luego Candy hizo exigencias más excesivas. Primero, pidió ver un avance del breve clip de *Línea de televisión oriental* El vídeo estaba a punto de emitirse. Sin recibir una respuesta definitiva a su petición, Candy llamó directamente a miembros del departamento de marketing de Sheng-Yu para

que lo editaran. El ambiente entre ambas partes era hostil y tenso, pero nadie se atrevía a decir nada, pues no querían ofender a la inversora.

Al final, ella había cruzado la línea roja de Xing Ming. Él golpeó la mesa y desafió a Candy, gritando: "¡Esto es un programa de noticias en la cadena de televisión más grande de China, no una venta agresiva para tu corporación Sheng-Yu!".

Candy, que no paraba de hablar, finalmente se calló. Tras cinco minutos de silencio, miró a Xing Ming con desprecio y le dijo con veneno: «No es buena idea darle la espalda a la organización que te da dinero. Estoy segura de que el presentador Xing conoce bien el carácter del jefe Liao, y espero que el montaje final nos satisfaga. Es por tu propio bien».

Tras lanzar esta descarada amenaza, Candy, con una expresión condescendiente en el rostro, se marchó con los demás miembros de Sheng-Yu.

Después de que Candy se fue, Xing Ming permaneció inmóvil durante un buen rato sin regresar a su oficina. Era natural buscar ventajas mientras se intenta evitar el peligro. De repente, le dolieron ambos lados de la frente con fuerza. Se sintió como si una bestia feroz lo hubiera escudriñado y, por instinto, sintió miedo y ansiedad. Era una reacción normal en una persona bajo un estrés intenso.

Mucho tiempo después, Xing Ming se frotó las sienes hinchadas y luego llamó al equipo de posproducción. Les dijo que, aunque ya había pasado la revisión final, tenían que volver a editar el vídeo.

Xing Ming seguía sintiendo rabia y desánimo tras asignar todo el trabajo extra, así que regresó a su oficina arrastrando los pies. De repente, sonó su teléfono. Era el viejo Lin. Xing Ming miró fijamente su celular, se mordió el labio con vacilación y luego, con cierta timidez, contestó.

El viejo Lin le preguntó si tenía tiempo libre para reunirse esa noche. También mencionó que el reloj Longines, que se había caído al lago, finalmente había sido encontrado.

Eran las diez de la noche cuando el Mercedes negro salió del Hospital Pu Ren. Hacía apenas unos instantes, Yu Zhongye había visitado a Lin Siquan y, al ver al presidente, los periodistas de redes sociales le rogaron

inmediatamente que les dejara fotografiarse con él. El viejo Chen también estaba en la sala. Aceptó posar para las fotos en lugar del presidente Yu, ya que a este último no le gustaba que lo fotografiaran. Con una sonrisa, el viejo Chen les comentó que últimamente había habido muchas noticias relacionadas con Pearl Station y que esperaba que estos periodistas no fueran demasiado duros al escribir artículos al respecto.

Era necesario actualizar esos informes con antelación, ya que el viejo Chen, como hombre que trabajaba en los medios de comunicación, entendía que todos compartían un rasgo común: podían ser amables y simpáticos al hablar con los demás cara a cara, pero una vez que escribían informes y guiones, les encantaba citar fuera de contexto y añadir sensacionalismo.

Recostado en la cama, Lin Siquan sonrió a la cámara y se veía bastante bien. Parecía que se había calmado y finalmente había dejado atrás su pesado pasado.

El camino que salía del Hospital Pu Ren era particularmente accidentado y lleno de baches. Incluso las farolas no funcionaban bien. El viejo Lin aceleró y el Mercedes casi se perdió entre las sombras de la noche, como una bestia que se escabullía en la oscuridad.

Ol' Lin dijo: “Yu- *shu* , Zhao Lifeng de la Oficina Nacional de Auditoría me ha encargado que me diga que Nan Ling, el joven que acaba de entrar en la cadena de televisión, es pariente suyo. Por eso quiere que lo cuides bien”.

“¿ Nan Ling?” Yu Zhongye no recordaba el nombre. Tras pensarlo un rato, dijo: “Lo recuerdo… era ese becario con una cara bonita que se parecía un poco a Luo You”.

—No me extraña que me resultara familiar. Yo también lo creo. Pero aún hay diferencias; el joven Luo es mucho más enérgico —respondió Ol' Lin. Con una sonrisa, preguntó: —¿Qué opinas de este nuevo becario?

« Es un mocoso miope que solo busca beneficios inmediatos», afirmó Yu Zhongye. Pearl Station era la principal cadena de televisión del sector y nunca faltaban talentos que luchaban por encontrar trabajo allí. A lo largo del año, varios líderes gubernamentales le pidieron al presidente de Pearl Station que «cuidara» de sus familiares. Yu Zhongye parecía cansado. Sin abrir los ojos, preguntó: «¿Ese becario y Zhao Lifeng son parientes de verdad?».

—No , probablemente no. Pero tiene una hermana mayor, la amante del señor Zhao, quien la mantiene en secreto. —El viejo Lin sonrió de repente y dijo—: Sí que conocí a la hermana de Nan Ling una vez. Pero la noticia es algo que oí del chófer del señor Zhao, el joven Duan. A los chóferes les encantaba chismorrear. El viejo Lin era especialmente bueno para llevarse bien con ellos y le confiaban todos sus secretos.

“ ¿Eh?” La voz de Yu Zhongye se elevó como si estuviera interesado, y preguntó: “¿La has conocido?”

El viejo Lin respondió con sinceridad: “Los dos hermanos parecen sacados del mismo molde. Los dos son muy guapos”.

“ El señor Zhao tiene esos intereses incluso cuando está a punto de jubilarse. Definitivamente goza de buena salud”. Yu Zhongye se rió entre dientes y dijo: “Si Nan Ling realmente quiere tener éxito, que empiece con un trabajo como reportero en el lugar de los hechos para *Línea Perla* o *Línea de televisión oriental* .

“ Pero por las palabras de Duan, parece que Nan Ling no quiere salir al terreno para hacer reportajes. Piensa que el trabajo es demasiado duro, demasiado agotador y demasiado aburrido. Quería preguntar si todavía había una posibilidad de que él estuviera en *Si a la gente le encanta la belleza* , o si eso no funciona, al menos que se encargue de leer los anuncios.

Yu Zhongye frunció el ceño antes de preguntar: "¿Un hombre con una doble titulación tras años de estudio solo quiere leer anuncios?".

“ Lo único que puedo decir es que la gente tiene sus propias aspiraciones. No todos son como Xing…” Ol' Lin se calló inmediatamente en el momento justo. Temía que el presidente Yu todavía no quisiera oír el nombre de Xing Ming, así que cambió cuidadosamente de tema diciendo: “En realidad, el joven Luo es muy trabajador. Tan pronto como terminó de transmitir…” *Según News China* , inmediatamente voló al extranjero para grabar el video. Fue su juventud lo que le permitió terminar todos los trabajos que se le habían encomendado.

“ La vida no es fácil. Una vez me preocupó que no pudiera adaptarse al nuevo trabajo ya que hacía más programas de entretenimiento y variedades en la estación de Asia Oriental. Pero ahora parece que no había nada de qué preocuparse. Debería dejar de darle tantas vueltas. Reemplazaremos al

presentador de *Si la gente ama la belleza* Después de dos episodios más. Elija a alguien del centro de entretenimiento que pueda cantar y bailar. Luo You estará a cargo de *Línea Perla* .”

“ Los sentimientos del joven Luo parecen ser tan intensos como los del anfitrión Lin…” murmuró el viejo Lin con un suspiro, pero no se atrevió a hablar más alto. Como chófer de Yu Zhongye, podía percibir fácilmente el amor no correspondido de Luo You hacia el presidente. Recordaba la última vez que el presidente Yu bebió tanto durante la cena con la gente de la Administración Nacional de Radio y Televisión que sufrió una recaída gastropática cuando se comprometió a “confesar” sus proyectos de reforma digital. En ese momento, Yu Zhongye se sintió confundido y perdió el conocimiento, mientras que Luo You, el talento privilegiado y muy favorecido que había nacido en cuna de oro, simplemente lo vigilaba en silencio. No podía disimular la admiración y el amor que reflejaba su rostro. Incluso siendo un completo extraño, el viejo Chen se compadeció de él.

Yu Zhongye sabía perfectamente cómo se sentía Luo You, pero prefirió ignorarlo, diciendo: «Es normal. Un niño inevitablemente tiene ese tipo de ideas; además, no sabría cómo explicárselo a su abuelo». Durante un tiempo, solía visitar al abuelo de Luo You, jugando al Weiqi y charlando con él antes de que el anciano se jubilara. En aquel entonces, Luo You era todavía un niño pequeño, con unos ojos brillantes y hermosos y un rostro bonito. Siempre andaba cerca de Yu Zhongye, llamándolo « *shu* -shu ». De repente, un día, se negó a seguir llamándolo tío.

La juventud era preciosa. La juventud podía impulsar a las personas a luchar por sus ideales y perseguir sus sueños, mientras sus almas vibraban de pasión y alegría. La juventud podía hacer que las personas se entregaran por completo al amor, mientras sus mentes y cuerpos se estremecían de emoción. Las personas de la edad y el estatus social de Yu Zhongye solo eran capaces de apreciar y recordar a unas pocas personas y cosas.

“¿ No es Nan Ling una celebridad de internet y uno de los diez mejores cantantes?”, preguntó Yu Zhongye. “Entonces hagamos un concurso de presentadores. Si gana, lo enviaremos a *Si la gente ama la belleza* para leer los anuncios correctamente. Al mismo tiempo, lo tomaremos como una estrategia de marketing para el noticiero. Con todos estos problemas agobiándolo, el presidente Yu no tenía tiempo para pensar en el cariño de los demás.

La ciudad entera se vio inmersa en un ajetreo frenético mientras se demolían edificios antiguos y se construían otros nuevos. Este proceso se repetía una y otra vez, y con la construcción de numerosos rascacielos, los proyectos de renovación urbana se volvieron más laboriosos y costosos. Sobre estas alturas, las autopistas elevadas se entrelazaban, formando una gigantesca, densa e intrincada red que envolvía la ciudad. Multitudes de gente común quedaron atrapadas y se entregaron a esta red de lujuria, risas y avaricia.

Cuando las carreteras que se veían por la ventana se ampliaron, Yu Zhongye notó que el coche iba por una ruta diferente mientras miraba a través de la bruma nocturna. Preguntó: "¿Adónde vamos?".

“ Hace tiempo que no bebo con Yu- *shu* Como cuando estábamos con nuestros viejos amigos. Pero entonces recordé: ¿cómo puedo beber alcohol siendo conductor? Así que inmediatamente busqué a alguien que me sustituyera —respondió Ol' Lin. Tras una pausa, esbozó una sonrisa forzada y dijo—: El anfitrión Xing todavía está trabajando horas extras en Pearl Station Garden. Pensé que si lo invitaba, al menos podría comer algo antes de volver y seguir trabajando toda la noche.

—Viejo Lin, te estás volviendo más atrevido —dijo Yu Zhongye en voz baja, sin dejar entrever sus emociones.

“ En realidad, ya hice que sacaran el reloj del anfitrión Xing del lago hace unos días, pero estaba completamente roto. Me temo que se pondrá triste cuando lo vea, así que no estoy seguro de si debería decírselo o no…”

El viejo Lin llevaba años trabajando para Yu Zhongye, pero esta era la primera vez que se extralimitaba y se entrometía en los negocios. Al verlo tartamudear, Yu Zhongye comprendió que tenía segundas intenciones y, con los ojos ligeramente cerrados, le preguntó: "¿Qué ocurre?".

“ En realidad no es para tanto…”, respondió el viejo Lin con vacilación.

A Yu Zhongye le disgustó que estuviera evadiendo la pregunta e intentando cambiar de tema, así que preguntó directamente: "¿Cuál es el problema?".

“ Es mi culpa como padre por no haber educado bien a mi hijo. Mi hijo desobediente no logró entrar a la universidad y no aceptó servir en el ejército. Si se comportara tan bien como tu hijo Shao'ai, no estaría tan preocupado. Ahora ves, el problema es que, cuando fue a una fiesta en un

club nocturno con su grupo de amigos, lastimó a una mujer. Solo me preguntaba si Yu- *shu* podría ayudar a asesorar al Director de la Oficina de Seguridad Pública, el Sr. Li, ya que no sería bueno que un hombre tan joven tuviera antecedentes penales...

—Mmm —murmuró Yu Zhongye con impaciencia, pero su mirada ya se había fijado en alguien que estaba en cuclillas en la calle.

Era Xing Ming.

Xing Ming había llegado temprano. Cuando se cansó de esperar, empezó a discutir con un anciano que estaba sentado frente a una partida de ajedrez chino.

Gracias a los estrictos estándares educativos de Xing Hong, Xing Ming había aprendido los diferentes tipos de juegos de mesa de estrategia antiguos; además del Weiqi, podía jugar ajedrez chino, ajedrez internacional e incluso bridge. Un grupo de hombres se reunió alrededor de este anciano que jugaba ajedrez chino sin oponente, algunos de ellos indecisos mientras que otros parecían ansiosos por intentarlo. Xing Ming lo consideró inmediatamente una trampa en el ajedrez. De hecho, las trampas en el ajedrez fueron en su momento parte de un posible tema de conversación. *Pearl Line* . Habría revelado los engaños que se producían en la calle, pero la emisora no lo aprobó. Entonces se convirtió en un tema alternativo durante mucho tiempo, pues, por un lado, el ajedrez chino no era lo suficientemente popular, por lo que habría sido difícil captar la atención del público, y, por otro lado, un programa de derecho de la emisora ya lo había tratado una vez y no había oportunidad de profundizar en el tema.

Pero al observar con más detenimiento, Xing Ming se dio cuenta de que aquel anciano no era un charlatán cualquiera, de esos que aceptan cien o mil yuanes como apuesta en el juego final. En lugar de ser malvado y hacer trampas, marcaba claramente el precio de cada apuesta en diez yuanes. La razón principal por la que había montado aquel juego en una calle tan concurrida era simplemente para matar el tiempo y divertirse jugando.

Xing Ming lo observó jugar al ajedrez por un momento, ya que prácticamente había descartado la posibilidad de que se tratara de un engaño. Dejando de lado sus prejuicios profesionales, su interés por esta partida de ajedrez chino creció de inmediato.

Durante la secundaria, leyó un manual sobre finales de ajedrez chino e investigó los tipos más comunes. Xing Ming estaba ansioso por empezar con las piezas rojas, pero al final de las dos rondas fue completamente derrotado. Xing Ming parecía frío y arrogante, pero en realidad se sentía incómodo si no lograba superar un problema serio. No se dejó vencer por los fracasos, sino que se volvió aún más ambicioso y competitivo. Dedicó todos sus esfuerzos al juego. Justo cuando las piezas rojas tomaron la delantera y derrotaron a las negras con tan solo unos movimientos, Xing Ming no se percató de que un hombre estaba detrás de él.

Este hombre se agachó, le tomó la mano y lo guió para que soltara el objeto.

Cuando la palma de la mano de Xing Ming rozó el dorso de su mano, una familiar sensación eléctrica de picazón se extendió instantáneamente por todo su cuerpo. Xing Ming se estremeció y sintió que su oreja también se calentaba ligeramente.

La estrategia de “mover el cañón de la tercera columna cuatro pasos hacia adelante” era prácticamente un suicidio. Casi de inmediato, las ventajas del bando rojo disminuyeron. El anciano dijo: “Jaque mate”.

Xing Ming se dio la vuelta y alzó la cabeza, mirando a Yu Zhongye con disgusto.

Tras los desafíos de Xing Ming, el anciano estaba tan cansado que le dolía la cintura y le daba vueltas la cabeza. Se quejó: «Las farolas están rotas, ya no veo bien el tablero». Así que, tras recoger sus sillas, se dispuso a marcharse. Xing Ming, con gran generosidad, le dio doscientos yuanes y, tras un cálculo aproximado (había perdido más de diez rondas), le dijo que se quedara con el cambio.

Para él, cada derrota se debía simplemente a su descuido. Después de que el anciano hubiera avanzado bastante, seguía interesado en el ajedrez. Xing Ming siguió a Yu Zhongye y regresó a sentarse bajo el dosel rojo mientras murmuraba: "Yu- *laoshi"*. Llegó justo en el momento oportuno. Casi gano.

Cuando los dos se sentaron frente a frente, Yu Zhongye lo miró con una sonrisa vaga y preguntó: "¿Cómo habrías ganado?".

—Ya me había quitado el sombrero —dijo Xing Ming. «Quitarse el sombrero» era una expresión propia de los finales de ajedrez. La mayoría de la gente no la conocía. Continuó: —Mi bando era claramente superior. El

comandante se mueve una casilla de la cuarta columna y luego la pieza del caballo se mueve cinco casillas de la séptima. Daba igual si aquel señor mayor abandonaba la pieza del caballo o la del carro; era una derrota.

La derrota del equipo rojo era segura. No tenía sentido seguir luchando. Para evitar que la discusión infantil continuara, Yu Zhongye le entregó una caja de regalo con el reloj Longines y le dijo: «Échale un vistazo».

—Todo está bien con que haya vuelto. No necesito verlo —dijo Xing Ming. En realidad, en el momento en que Luo You arrojó el reloj por la ventana, sintió alivio de una pesada sensación de culpa. Xing Ming frotó repetidamente la caja del reloj, pero con la mente fija en la partida de ajedrez. Aún sin estar del todo convencido, dijo: —No soy bueno en ajedrez chino, pero se me da bien el Weiqi.

Yu Zhongye asintió: "He oído algo del anciano".

Hong Wanliang elogió en una ocasión la habilidad de Xing Ming y afirmó que era mejor que Yu Zhongye. Pero lo cierto era que, con la edad, la destreza del anciano para jugar al Weiqi había disminuido. Sin embargo, a Xing Ming no le importó y desafió audazmente a Yu Zhongye: «Quiero jugar al Weiqi contigo. Incluso te daré tres movimientos de ventaja».

En cuanto dijo eso, Yu Zhongye soltó una carcajada y dijo: "¡Qué mocoso tan arrogante!".

Como el dueño del restaurante, con su rostro marcado por la viruela, había estado en el ejército con el presidente Yu, conocía bien sus gustos. Incluso antes de que pidieran nada, ya les había servido una mesa con varios platos. Si bien la mayoría eran comidas ligeras y suaves, como fideos, también tuvo la consideración de servirle al joven algunos platos clásicos de los puestos de comida nocturnos, como ostras al ajillo y vieiras fritas con especias. El restaurante era tan popular que entre el 70 y el 80% de las mesas bajo el toldo rojo estaban ocupadas. El aire olía excepcionalmente bien a la comida grasienta y al humo.

—Yu - *laoshi* , ¿empezaste a aprender las artes tradicionales a los seis o siete años? Las dominas todas —preguntó Xing Ming mientras tomaba una ostra y se frotaba los dedos pegajosos. Le resultaba curioso que estuvieran en un lugar donde la mesa estaba cubierta de grasa y suciedad, y el suelo lleno de agua sucia. ¿Cómo iban a hablar de artes elegantes en un sitio así?

—No , no lo hice —respondió Yu Zhongye.

Tras reflexionar un rato, Xing Ming preguntó: «Ya que al secretario Hong le gusta jugar al Weiqi, ¿lo aprendiste para poder complacer su afición?».

En cuanto terminó de hablar, Xing Ming se percató de su descortesía, pero, para su sorpresa, Yu Zhongye asintió con sinceridad, confirmando: «Sí». Tras una pausa, sonrió levemente: «Es más fácil aprender muchas cosas que estudiar una sola a fondo. Mis habilidades apenas me alcanzan para jugar partidas sencillas contra ese anciano».

Estaban bajo el toldo rojo, sentados alrededor de una mesa larga. Yu Zhongye no hablaba mucho, pues prefería comunicarse mediante el lenguaje corporal a la charla trivial. Tampoco comía mucho, pero le pidió al chef que le trajera una botella de cien gramos de Gujiao Longquan. No era un vino de arroz chino de alta gama, y solo daba sorbos de vez en cuando, en lugar de bebérselo de un trago.

El presidente Yu siempre sufría de dolores de estómago, y una vez dijo que solo bebería con alguien que le cayera bien. Sin embargo, seguía allí con Xing Ming incluso arriesgando su vida.

Xing Ming preguntó por el estado actual de Lin Siquan y, tras enterarse de que se recuperaría pronto, finalmente se sintió aliviado; a la mayoría de la gente de la cadena de televisión le encantaba indagar en este tipo de historias, hacer comentarios y discutirlas con deleite. Durante el tiempo en que no pudo decir nada, Xing Ming simplemente comió en silencio. Después de un largo y ajetreado día trabajando en el nuevo episodio de *Línea de televisión oriental* Sin haber comido nada, tenía muchísima hambre.

Era raro que los dos se sentaran frente a frente con calma. A pesar del silencio mutuo, Xing Ming lo disfrutaba de alguna manera. Antes, Yu Zhongye lo empujaba contra la cama y lo follaba violentamente sin decir mucho. Luego, invadía su boca con la lengua y penetraba el cuerpo de Xing Ming con su enorme pene. Yu Zhongye era un conquistador brutal y lascivo. Sin embargo, lo extraño era que Xing Ming se sentía fatal cuando ambos estaban desnudos y durmiendo juntos en la misma cama, pero ahora, en un lugar tan ruidoso, aunque estaban a un metro de distancia, sentía que Yu Zhongye era más bien como una pareja íntima.

De repente, al recordar algo, Xing Ming dejó los palillos y levantó la mano para llamar al chef, preguntándole: "¿Hacen entregas de comida a domicilio?".

El dueño del restaurante, con el rostro marcado por la viruela, asintió. Para los clientes de Pearl Station, les harían el reparto a domicilio sin importar la distancia.

Xing Ming usó un bolígrafo para marcar las casillas del menú mientras pedía cangrejos picantes y algunos platos a la parrilla con carne y verduras. Finalmente, le pidió al chef que se los llevara a Pearl Station Garden. Aunque en Pearl Station Garden había una cafetería abierta las 24 horas con una fachada fascinante y una decoración interior elegante, siempre les transmitía una sensación de indiferencia que les impedía entrar. A la mayoría de los directivos de la estación les encantaba el lugar, pero la mayoría de los trabajadores temporales opinaban lo contrario.

El dueño del restaurante, con el rostro marcado por la viruela, tomó la hoja de pedidos y le preguntó a Xing Ming: "El solomillo es muy popular. ¿Quiere un poco?".

—No , tenemos dos musulmanes Hui en el grupo. Tras pensarlo un momento, Xing Ming tomó el menú y anotó el número de teléfono de Ruan Ning, diciéndole: —Pearl Station Garden no acepta entregas a domicilio. Cuando llegues, llama a este número y este hombre saldrá a buscarlo.

Mientras el dueño del restaurante, con el rostro marcado por la viruela, llamaba al camarero para que preparara la comida, Xing Ming miró a Yu Zhongye y dijo: "Mi grupo sigue trabajando horas extras. Todavía no han cenado".

Yu Zhongye pareció aprobarlo con una sonrisa torcida. "Por fin pareces un líder".

“ Gracias, pero no es suficiente.” Xing Ming negó con la cabeza y abrió una botella de cerveza para sí mismo, añadiendo: “Casi me escapo y rompo mi promesa.”

Yu Zhongye sabía a qué se refería y preguntó: "¿Por qué no regresaste a...?" ¿ *Línea Perla* ?

“ ¿No dijiste que el *Línea de televisión oriental* ¿Cuál sería el mejor programa de noticias de Pearl TV? —preguntó Xing Ming con las cejas arqueadas—. Si eligiera un programa inferior, ¿no sería una tontería? —añadió medio en broma.

Yu Zhongye rió para sus adentros, pensando que era raro que ese mocoso no aprovechara otra oportunidad para alardear de sus habilidades. Sin embargo, su rostro permaneció impasible mientras preguntaba: «Este episodio trata sobre la reforma médica. ¿Ha habido algún problema con Sheng-Yu?».

Los adultos deben aprender a asumir las consecuencias de sus decisiones, sin importar las repercusiones. Aunque el anfitrión Xing siempre había confiado demasiado en sus propias capacidades, una vez que decidió dejar clara su relación con el presidente Yu, sintió que ya no tenía derecho a pedirle nada. Ni refugio, ni protección, ni ningún otro tipo de ayuda. Si no pagaba lo que pedía, sería considerado un mendigo. Quizás el presidente Yu simplemente estaba haciendo una pregunta al azar. Compartir sus dificultades lo aburriría. Por lo tanto, levantó su copa para brindar con Yu Zhongye y luego se bebió el licor de un trago, junto con toda su ansiedad y resentimiento hacia Liao Hui. Dijo con una sonrisa: «Un hombre maduro aprende a ceder. Ahora que lo entiendo, todo está bien».

Tras el tentempié nocturno, Xing Ming decidió regresar a la estación de televisión para ponerse al día con el programa. Pero justo cuando se disponía a marcharse, el tiempo cambió bruscamente y empezó a llover. Al principio, era solo una llovizna y, de vez en cuando, caían unas pocas gotas grandes que golpeaban contra el dosel rojo, como si fueran frijoles rebotando con un suave golpeteo. Sin embargo, al cabo de un minuto o dos, miles de gotas cayeron mientras la lluvia caía a cántaros con estruendo.

Sin paraguas, Xing Ming miró fijamente la lluvia y suspiró. —Te llevo —dijo Yu Zhongye.

En comparación con el Bentley, el Mercedes era más estrecho y angosto. En ese espacio, Yu Zhongye acarició repentinamente el rostro de Xing Ming.

Aunque Xing Ming quería evitarlo, los dedos de Yu Zhongye ya le habían sujetado firmemente la barbilla.

No tenía escapatoria.

El gesto le cortó la respiración de inmediato y una vaga sensación de amor se instaló en su interior.

Ol' Lin frenó y aparcó lentamente el Mercedes a un lado de la carretera. Podía leer el ambiente y sabía que no era el mejor momento para su presencia, ya que el vehículo no tenía mampara divisoria. Antes de que Yu Zhongye pudiera decir nada, tomó la iniciativa y dijo: "Voy a salir del coche a fumar un cigarrillo...".

Obviamente, al jefe no le gustó la amabilidad y dijo con indiferencia: "No. Quédese en el coche".

A Xing Ming le quedaban varios moretones en la cara, pero aunque ahora parecían aterradores, ya no le dolían. Les había explicado a sus compañeros de trabajo que se los había hecho al caerse y golpearse la cara, y nadie lo cuestionó. ¿Por qué iban a dudarlo? Era simplemente que los jóvenes impulsivos que se peleaban con otros terminaban con heridas. Se había acostumbrado a eso desde que era estudiante.

Con rostro sombrío, Yu Zhongye frotó con los dedos los moretones en el rostro de Xing Ming y luego le sujetó la cara con la palma de la mano.

El hombre olía a licor y humo. Los olores eran tan embriagadores y tentadores que Xing Ming se sentía mareado y aturdido. La herida causada por el cristal que le atravesaba la palma de la mano se había endurecido, dejando cicatrices aún más marcadas en sus manos, ya de por sí llenas de callos. No había ningún intento de coqueteo. Yu Zhongye solo usó sus dedos para examinar las heridas de Xing Ming, pero debido a su elevada temperatura corporal, cada punto que tocaba su dedo se encendía como una llama ardiente que recorría todo su cuerpo.

El viento desbocado soplaba mientras la lluvia torrencial golpeaba el techo del coche con estruendos ensordecedores. Mirando por la ventanilla, podía ver el mundo entero girando. Todo era azotado por el viento y la lluvia, sumiéndose en el caos.

Las mejillas de Xing Ming se enrojecieron. No pudo evitar tragar saliva cuando algunos recuerdos eróticos aparecieron y se quedaron en su mente.

El sonido de la tormenta le recordó aquel día lluvioso en el que todo estaba fuera de control.

Las farolas parpadeaban y su brillo se reflejaba en las ventanillas del coche. Al mezclarse la luz con los rastros de la lluvia, la iluminación y las sombras se entrelazaban de forma inquietante dentro del vehículo. Una leve sombra caía sobre Yu Zhongye, como un cuchillo afilado que le partía el rostro, haciendo que sus ojos parecieran aún más extraños. Quizás él también recordaba aquel día.

El sudor espeso se adhería a la espalda de Xing Ming, pero era inútil que se resistiera. Solo sus ojos miraban a su alrededor.

Inesperadamente, Yu Zhongye dijo de repente: "Estamos cerca del Jardín de la Estación Perla. Deja que el joven Xing se baje en esta intersección".

Antes de que Ol' Lin tuviera tiempo de detener el coche por completo, Xing Ming abrió la puerta de un empujón y salió disparado como un rayo. Se lanzó de cabeza bajo la intensa lluvia.

El viejo Lin estaba algo desconcertado. La razón por la que se había convertido en uno de los hombres de mayor confianza del presidente Yu a lo largo de los años era su sensatez y su conocimiento de lo que se debía hacer y de lo que se debía hablar en cada situación. Si solo se hubiera apoyado en su antigua amistad con Yu Zhongye, cuando servían juntos en el ejército, habría sido insuficiente para garantizar su éxito. Pero esta vez, el viejo Lin no lograba comprender el ambiente. Todo parecía ir bien, pero de repente todo se torció. No estaba seguro de si sus esfuerzos habían sido en vano.

Yu Zhongye cerró los ojos y su rostro seguía luciendo inexpresivo a pesar del cansancio.

Pero antes de llegar a casa, dijo: “Solo era un juego de niños. No tienes que preocuparte por tu hijo, Lin Mao”.

Xing Ming corrió bajo la lluvia de regreso a su oficina en Pearl Station. Cuando llegó, estaba completamente empapado y vio que todos sus compañeros estaban trabajando horas extras. El dulce aroma del arroz impregnaba el aire.

Se encerró en la oficina, se quitó el abrigo y usó un pañuelo para secarse la lluvia que le quedaba en la cara y el cuello. Nan Ling entró sin ser invitada

y preguntó: «Jefe, ¿puedo volver a casa ya? Mi familia me espera con algo importante».

Sus palabras eran una completa mentira. Ya eran pasadas las doce de la noche. ¿Qué otra cosa podía ser "algo importante" sino negocios turbios a través de la prostitución y tratos sucios mediante el robo?

Xing Ming echó un vistazo a Nan Ling. Había leído el currículum y los antecedentes de este mocoso y sabía que, aunque había nacido con una apariencia cautivadora y elegante, su nombre anterior era en realidad bastante vulgar: Tang Xinlong. Proveniente de una familia humilde, venía de una aldea en una zona pobre, donde las casas solo estaban hechas de ladrillos y tejas destrozadas y paredes rotas. Xing Ming se puso en el lugar de Nan Ling y se dio cuenta de que, de alguna manera, se había convertido en una expectativa social que las personas de clase baja ansiaran destacar y luchar por la vida con gran valentía y espíritu aventurero.

Sin embargo, en ese momento, Nan Ling parecía una flor marchita recién arrancada de su tallo, sin vida y miserable. Pero a pesar de su palidez, sus ojos brillantes y hermosos, junto con su bello rostro, aún inspiraban compasión.

Suponiendo que la nueva becaria no soportaría quedarse despierta hasta tan tarde por trabajo, Xing Ming le dijo a Nan Ling con cierta compasión: "Está lloviendo demasiado fuerte. Toma un taxi para volver a casa".

Nan Ling sonrió y le dijo que alguien vendría a recogerlo pronto.

Antes de que Nan Ling abandonara la oficina, Xing Ming le recordó que debía darse prisa y encontrar un reemplazo para el Dr. Liu en el programa de televisión, ya que *Oriental TV Line* reanudará su transmisión en directo mañana.

El aguacero era torrencial. Era como una cortina de agua que unía el cielo con la tierra, cayendo desde lo alto y extendiéndose a lo largo de miles de kilómetros. El tentempié de medianoche no alivió el pánico ni el estrés de Xing Ming. Se quedó de pie frente a la ventana, mirando hacia abajo, enfrentándose al viento frío y la lluvia helada. Entonces vio un Mercedes negro que se acercaba a una distancia considerable, salpicado por el agua. Se detuvo abajo.

Un Mercedes no era un coche raro en Pearl Station Garden, pero Xing Ming sin duda conocía este coche porque acababa de bajarse de él hacía diez minutos. Parecía que el presidente Yu había vuelto por aquí en lugar de irse a casa después de comer.

A esas horas, ya no quedaba mucha gente trabajando horas extras en Pearl Station Garden. Al parecer, al presidente Yu no le importaban los chismes, pues había elegido ese momento para recoger al hombre al que esperaba delante de los demás.

Entonces Xing Ming vio a Nan Ling salir con paso firme y pararse frente a la ventanilla trasera del coche, inclinando su cuerpo respetuosamente y charlando con el hombre que estaba dentro.

Era difícil ver el rostro de aquel chico bajo la lluvia torrencial, pero Xing Ming supuso que estaba sonriendo y que debía de ser una sonrisa realmente encantadora.

Xing Ming fijó la mirada en aquel Mercedes negro y vio cómo Ol' Lin salía del coche bajo la lluvia, abría la puerta trasera para Nan Ling y le hacía un gesto invitándolo a subir. Cuando Nan Ling entró, se sentó justo al lado del presidente Yu.

De repente, a Xing Ming le picaba la garganta. Pero tras tomar un sorbo del café que Ruan Ning le había preparado, se atragantó y casi vomitó.

Era terriblemente amargo, como una bilis amarga. Pero la bilis se le atascaba en la garganta y le arrebataba el corazón. No había forma de resistirse ni de escapar; solo persistía la intensa amargura, llenándole la boca.

—¿No hay azúcar? —preguntó Xing Ming mientras se giraba y miraba a su asistente. El leve ceño fruncido revelaba claramente su disgusto.

—Jefe —empezó Ruan Ning, sintiéndose agraviado—. ¿Acaso no le gusta siempre el café solo?

—Eh —murmuró Xing Ming y volvió a mirar por la ventana.

El Mercedes ya había salido de Pearl Station Garden y había desaparecido entre la lluvia.

Tras tomar otro sorbo de café del vaso de papel, Xing Ming saboreó con atención el amargor antes de tragar. Al final, luchó por tragar aquel líquido amargo y penetrante, incluso cuando ya no podía soportar el dolor.

—No más café solo a partir de ahora —dijo Xing Ming, haciendo una mueca—. Es demasiado amargo.

Capítulo 18

Que se joda la Administración de Medicamentos

El jueves por la mañana, Xing Ming le envió a Candy la nueva versión del video que habían revisado. Habían eliminado y modificado las partes que ella solicitaba. Dado que habían grabado suficiente material y que el tema era de gran interés periodístico, la nueva versión del video logró con éxito su objetivo de brindar la información necesaria. Parecía que habían conseguido lo que querían por partida doble: por un lado, el video satisfacía las exigencias de su patrocinador y, por otro, habían respetado los estándares y la ética periodística.

Sin embargo, Xing Ming seguía insatisfecho. Sentía resentimiento hacia la actitud prepotente de Sheng-Yu y, lo que es más importante, se culpaba a sí mismo por no haber sido lo suficientemente firme en sus propios principios.

Sin embargo, dos horas antes de la transmisión en vivo, Sheng-Yu causó más problemas. Candy dijo que el jefe Liao estaba preocupado de que la presencia del Dr. Liu y la Sra. Ji pudiera arruinar su reputación, ya que esos dos locos dirían tonterías frente a miles de millones de espectadores. No quería que estuvieran en el programa.

Xing Ming se sintió aún más molesto. Tenía la suficiente confianza en sí mismo como para creer que podría manejar la situación y mantenerla bajo control. Incluso en el peor de los casos, podría indicarle al director del programa que cambiaran a un anuncio, sobre todo porque Ji Hui no era el Dr. Liu.

Por la mañana, llegó incluso antes que el resto del equipo y empezó a ensayar el guion con Xing Ming. Era raro que se maquillara, y aunque el maquillaje no lograba disimular su tez pálida, su aspecto mejoraba notablemente. Cuando Ji Hui hablaba, sus palabras eran elocuentes, ingeniosas y sinceras, lo que daba la falsa impresión de que no padecía una enfermedad grave. Al mismo tiempo, su optimismo y su fortaleza conmovían fácilmente a los demás.

Pero Candy insistía en cambiar a la gente. Sus palabras eran duras como el acero y no dejaba lugar a la negociación.

Xing Ming no discutió con Candy, sino que inició un conflicto interno consigo mismo. Todo tipo de pensamientos cruzaron por su mente, como una batalla a muerte. En un instante, también pensó en Yu Zhongye…

Era cierto que las cosas se podían hacer fácilmente con el apoyo y los recursos suficientes, al igual que los grandes árboles proporcionan buena sombra.

¿Se arrepintió? Era difícil saberlo.

Xing Ming era tan terco que casi siempre se negaba a ceder. Sin embargo, esta vez no tuvo más remedio que acceder a la petición de Liao Hui y reemplazar a los entrevistados. Tras ser informada, Ji Hui sonrió con comprensión. Sabía que, de todos modos, su enfermedad le impediría permanecer mucho tiempo en el programa.

Antes había otros líderes en la compañía farmacéutica, pero tras la quiebra, varios de los altos directivos emigraron o perdieron el contacto. Algunos se desanimaron tanto que se negaron a reunirse. El único "guerrero" en primera línea era el Dr. Liu, un hombre increíblemente apasionado.

Nan Ling era un joven astuto. Tras consultar con varias fuentes sobre los familiares del Dr. Liu, finalmente logró traer a alguien antes del inicio de la transmisión en vivo. Esta persona afirmaba ser el sobrino del Dr. Liu y ocupar un puesto de alto nivel en la empresa farmacéutica.

El hombre se llamaba Liu Zhao. Tras mostrar su tarjeta de presentación y su documento de identidad, dijo ser sobrino del Dr. Liu. Con cejas oscuras y rostro regordete, se parecía bastante al Dr. Liu. El cargo del Dr. Liu era gerente general, y la tarjeta de presentación del Sr. Liu indicaba que era "supervisor médico". Por su trayectoria, debería ser capaz de responder sin problemas a las preguntas de los expertos evaluadores de la SFDA.[iv] y usuarios de Internet.

Los demás reporteros encargados de las tareas de divulgación en el grupo habían fracasado, mientras que Nan Ling sonreía con regocijo, ya que sabía que era el único que había tenido éxito. Dirigiéndose a Xing Ming, dijo: "Ayer, Yu- *shu* Quería que me preparara para participar en un concurso de presentadores que se celebraría en Pearl Station, así que te pediré que me escribas una carta de recomendación. Pero no hay prisa. Hablaremos de ello con más detalle cuando termine el programa.

Xing Ming tomó la tarjeta de presentación de Liu Zhao y le devolvió su documento de identidad. Sin siquiera responder a sus palabras, se limitó a mirar fijamente a Nan Ling.

Se desplegó una mezcla de emociones, entre ellas duda, juicio y descortesía… La mirada de Xing Ming era tan fría e insensible que Nan Ling se asustó. A medida que su dulce sonrisa se desvanecía, incluso su bonito rostro ya no parecía radiante ni encantador.

Solo quedaban veinte minutos para que comenzara la transmisión en vivo. El director instó a Xing Ming a que dejara que el nuevo orador invitado leyera y practicara el guion lo antes posible.

Xing Ming inicialmente estuvo de acuerdo, pero después de hacerle dos preguntas a Liu Zhao, descubrió que sus respuestas eran ambiguas. Si bien no eran incorrectas, eran demasiado generales y vagas como para haber sido consideradas cuidadosamente. Liu Zhao le explicó que, dado que existía una clara división del trabajo dentro de la empresa y él no había participado plenamente en las pruebas durante la investigación y el desarrollo del fármaco Alanina Seronina para el cáncer de hígado.

El director no lo consideró un gran problema. Aunque el tema estaba estrechamente relacionado con la vida de las personas, la mayoría del público estaba compuesto por ciudadanos comunes. Lo que querían ver era un conflicto intenso y el debate entre la lógica y la emoción. Deseaban ver cómo se podían garantizar sus derechos a la vida y la salud cuando existía un conflicto de intereses entre la ley y la ética, en lugar de un discurso médico largo y tedioso.

Al principio, su razonamiento parecía plausible, pero no les quedaba mucho tiempo.

Tras dudar un momento, Xing Ming se giró para pedirle consejo a Ji Hui.

Ji Hui no se veía bien, parecía una persona vulnerable al borde de la muerte. Estaba tan débil que daba la impresión de que había luchado por vivir solo para participar en este espectáculo. Una sonrisa se dibujó lentamente en su rostro hinchado y pálido. Xing Ming no pudo soportar ver semejante espectáculo, así que apartó la mirada. Ji Hui le dijo que el Dr. Liu sí tenía un sobrino llamado Liu Zhao, pero que no sabía si trabajaba en la empresa ni tenía contacto directo con él.

Cinco minutos antes del inicio de la transmisión en directo, Liu Zhao acompañó al director en un repaso de las escenas y se familiarizó con el desarrollo del programa.

Justo cuando estaba a punto de subir al escenario, Xing Ming lo detuvo repentinamente y le dijo: "Ya no te necesitamos".

El director cuestionó inmediatamente su decisión. "¿Por qué? El Dr. Liu no puede venir al estudio, mientras que la Sra. Ji no puede aparecer por culpa de nuestro patrocinador. Si solo estamos aquí el equipo de noticias, ¿cómo vamos a terminar el programa? No solo estarían presentes profesores de derecho de universidades prestigiosas y expertos en evaluación de la SFDA, sino también muchos telespectadores ansiosos por verlo. Se supone que es un 'feroz debate' con discusiones y argumentos de ambas partes. Si nadie se defiende, ¿no se convertirá en una 'masacre' unilateral?". Estaba tan ansioso que casi no pudo contenerse y acusó a Xing Ming de inmaduro e infantil. "Incluso los presos condenados a muerte tienen un abogado defensor. Pase lo que pase, los asientos de los entrevistados no pueden estar vacíos. ¡Me da igual si es un hombre o un perro, alguien tiene que sentarse ahí!".

—Es cierto, no podemos dejar estos asientos vacíos. Pero, director, el señor Liu no está bien preparado, así que no es el candidato idóneo para este tema —dijo Xing Ming, mirando a Ji Hui. Curiosamente, sin necesidad de más palabras, habían llegado a un entendimiento tácito entre profesor y alumna. Al ver un brillo repentino en sus ojos, Xing Ming comprendió que le había dado permiso. Sonriendo levemente, Xing Ming dijo: —Iré.

Poco después de los créditos iniciales, presentaron el cortometraje que a todo el equipo le había llevado una noche entera editar. Si bien no intentaban promocionar Sheng-Yu, aún así podría considerarse una estrategia de venta agresiva.

La película terminó con un enorme logotipo en el centro de la pantalla. Aunque era el presentador, antes de que Xing Ming pudiera entablar conversación con los oradores invitados, fue interrumpido por el director médico de Sheng-Yu. Sentado junto a los demás oradores, este médico comenzó a prometer que garantizarían que los ciudadanos comunes pudieran acceder a cualquiera de los medicamentos de alto precio y que asegurarían los derechos de los pacientes para que pudieran controlar y

supervisar su propia salud. Tras recibir un estruendoso aplauso, quedó claro que se había ganado el favor del público.

Sheng-Yu era una empresa propiedad de un hombre adinerado que contaba con los recursos financieros suficientes para que la compañía tuviera la confianza necesaria para cumplir sus promesas. Por las grandilocuentes declaraciones del director médico, parecía que habían tomado este evento como una reunión promocional, como si la aprobación de su medicamento ya estuviera totalmente concedida, aunque no mencionó que el nuevo fármaco aún se encontraba en fase de ensayos clínicos.

Xing Ming dirigió una mirada a Candy, que estaba sentada en una butaca de la primera fila, fuera del escenario, y vio claramente que su rostro feo mostraba una sonrisa triunfal pero vil.

Tres de los asientos para los oradores invitados del programa principal de noticias permanecieron vacíos.

Xing Ming le devolvió la sonrisa a Candy. Una vez que se aseguró de que la cámara lo enfocaba, se quitó el traje y la corbata.

Durante varios días, se sintió frustrado por esta situación, en la que parecía no haber forma de avanzar ni de retroceder. Xing Ming siempre estaba en la línea de fuego, sin poder expresar sus emociones, atrapado en una situación de alto riesgo. Ahora, por fin, había llegado su oportunidad.

Se movía muy rápido, pero el director empezó a hacerle señas para que se detuviera, recordándole que aquello era inapropiado.

Xing Ming dio unos pasos hacia adelante después de desabrocharse la camisa, que se suponía que debía estar meticulosamente abrochada hasta el cuello. De pie frente a todo el público presente y la cámara que transmitiría el programa de televisión a miles de millones de espectadores en todo el país, gritó fuerte y claro: "¡Al diablo con la Administración de Medicamentos!".

Tras esa frase, los rostros de los invitados se ensombrecieron, el público quedó conmocionado y el director enloqueció. Incluso Su Qinghua estaba tan ansioso que se aferró con fuerza a las asas de su silla de ruedas mientras maldecía en silencio a su alumno por ser valiente, impulsivo e insensato. De repente, todo el estudio quedó sumido en un silencio sepulcral, como una

olla a presión con la válvula bloqueada. En cuanto alguien se moviera, todo se convertiría en un caos total.

Para dar tiempo a todos a recuperarse del susto, Xing Ming contó los segundos. Justo antes de que el director cambiara la pantalla a un anuncio o a otra película, repitió en inglés lo que había dicho momentos antes.

“ Al diablo con la FDA”, declaró. Esta vez su tono era tranquilo y sereno, y su rostro parecía compuesto. Luego esbozó una sonrisa genuina como la de un presentador de televisión profesional, diciendo: “Esta es una frase de un actor de una película estadounidense llamada *Club de Compradores de Dallas* .

Al repetir esa frase con un tono diferente y añadirle otra, Xing Ming cambió drásticamente las implicaciones de su declaración y evitó el desastre. A pesar de algunos problemas menores, esto no provocaría el peor escenario posible y, de hecho, podría considerarse un accidente durante la transmisión en vivo. Como mucho, el viejo Chen lo reprendería por su "discurso inapropiado". En definitiva, fue una excelente manera de captar la atención de todos.

“ La película narra la historia de un paciente moribundo con una enfermedad terminal que, tras experimentar dolor y desesperación, intenta ayudar a otros de una manera extremadamente radical para poder sobrevivir…”

Xing Ming describió la trama de la manera más neutral posible. Incluso el viejo Chen, que estaba viendo la transmisión en vivo, sabía que este chico era muy inteligente. Ahora actuaba como un presentador de noticias profesional, filtrando palabras como "valiente" o "lucha", que se usaban comúnmente en los comentarios de quienes escribían críticas de cine. Al enfatizar que las palabras "rabia" y "radical" se usaban con frecuencia en los comentarios, explicó y se distanció de las palabras malsonantes que había usado un rato antes.

Resultó que no solo tenía valentía, sino también una sabiduría excepcional cuando lanzó la "bomba" a su audiencia con un discurso impactante. Parecía que estaba leyendo líneas de una película, cuando en realidad solo estaba desahogando su ira.

“ En China, el Sr. Lu, el hombre que solía ser conocido como 'la primera persona en comprar medicamentos contra el cáncer', fue arrestado por el

delito de venta de medicamentos falsificados. Luego, en enero de 2015, la fiscalía se retiró del proceso y nolle prosequió todos los cargos y multas. Nolle prosequi significa 'ya no se procesará' en latín, por lo que todos los cargos y multas fueron esencialmente desestimados. Después de captar la atención de la sociedad, esta noticia pasó a ser titulada por los medios como la 'versión china de la *Dallas Buyers Club.* «Sin embargo, ahora, un año y medio después, la misma historia se repite entre nosotros».

Xing Ming se remangó la camisa con naturalidad y continuó.

“ Cuando llevo traje y corbata, soy el anfitrión de *Oriental TV Line* . Como presentador, debo ser objetivo e imparcial, sin prejuicios ni discriminación. La racionalidad y el respeto a la humanidad son los principios que me guían. *Línea de televisión oriental* sigue. Nosotros somos *no* No vamos a defender a nadie en esta noticia, ni vamos a emitir un veredicto sobre el asunto para el poder judicial ni para el público. Simplemente haremos todo lo posible por desenterrar la verdad de la historia, más allá de la superficie. Sin embargo, el enigma del caso del profesor Xia sigue sin resolverse hasta el momento, pero debido a diversas circunstancias, nuestros invitados no pudieron estar presentes hoy. Así que ahora, para todos los presentes y para quienes nos ven por televisión, les pido que olviden por un momento mi papel de presentador y me permitan hablar en defensa del profesor Xia.

Tras hacer una pausa en el momento justo, Xing Ming hizo una leve reverencia al público, mostrando humildad, seriedad y sinceridad.

Continuó: “Si no les importa, por favor denme un poco de ánimo”.

El público estalló en aplausos. Había cosechado tantos aplausos como los que recibió el jefe médico de Sheng-Yu por su mentira exagerada.

De hecho, el director ya estaba desconcertado por la desviación del guion que se había producido con la improvisación de Xing Ming. Sin embargo, Su Qinghua, que observaba entre bastidores, se alegró de que su alumno finalmente hubiera progresado y aprendido a conectar mejor con el público.

El carcinoma hepatocelular, un cáncer primario de hígado, también conocido como CHC, es uno de los cinco tipos de cáncer más comunes en el mundo. Es la tercera causa principal de muerte por cáncer a nivel mundial, después del cáncer de pulmón y de estómago. En comparación con los países occidentales, el cáncer de hígado es más frecuente en Asia. Cada año, China concentra más del cincuenta por ciento de todos los nuevos

casos diagnosticados y muertes por cáncer de hígado en la población mundial, y, a nivel mundial, es el país con las tasas más altas de incidencia y mortalidad por cáncer de hígado. Debido a que los síntomas iniciales del cáncer de hígado no son muy evidentes, solo entre el cinco y el quince por ciento de los pacientes reciben resección quirúrgica o tratamiento de ablación a tiempo. Además, existe una tasa de recurrencia superior al setenta por ciento después del tratamiento. Para los pacientes con cáncer de hígado que no desean someterse a una resección quirúrgica, los enfoques no quirúrgicos, como la quimioterapia, se convierten en su última opción. Sin embargo, según numerosos estudios clínicos, la quimioterapia sistémica no tiene un efecto significativo en la mejora de la tasa de supervivencia a largo plazo para los pacientes con CHC. Aun así, la mediana de supervivencia para el CHC avanzado es de tan solo tres a siete meses.

“ Sorafenib es el fármaco de primera línea para el cáncer de hígado que se comercializa actualmente. Como inhibidor de múltiples quinasas y fármaco oncológico de acción múltiple, puede prolongar eficazmente la supervivencia general de los pacientes con carcinoma hepatocelular avanzado”, dijo Xing Ming mientras sacaba un paquete de pastillas del bolsillo de su camisa y pedía a la cámara que hiciera un primer plano.

“ Amigos, creo que algunos de ustedes ya conocen este concepto. Este tipo de pastilla redonda y roja se vende por unos 25.000 yuanes el paquete en China continental. Y los pacientes con carcinoma hepatocelular (CHC) tienen que tomar dos paquetes al mes sin interrupción en la dosis.”

“ Hagamos un cálculo aproximado. Supongamos que un gramo de medicamento equivale a diez gramos de oro. ¿Alguien aquí puede levantar la mano si tiene un ingreso familiar superior a 50.000 yuanes al mes?”

Pocos levantaron la mano, mientras que quienes no lo hicieron se miraron confundidos. Probablemente les asustaba el alto precio del medicamento. La enfermedad terminal estaba estrechamente ligada a la muerte. Solo cuando el presentador les preguntó de repente se dieron cuenta de lo terrible que era esa realidad.

Cuatro personas estaban sentadas correctamente en los asientos reservados para los oradores invitados: un profesor de derecho de una prestigiosa universidad, el director de la Administración Estatal de Alimentos y Medicamentos, el director médico de la mayor farmacéutica del país y un reconocido oncólogo. Todos parecían de mediana edad o mayores, con una sólida trayectoria, pero sus rostros reflejaban semblante sombrío.

El director médico de Sheng-Yu, el Sr. Guo, miraba a Candy con asombro. Xing Ming captó el intercambio de miradas y se adelantó a los ataques del director médico, diciendo: «Ante este hecho, el Sr. Guo de Sheng-Yu parece tener algo que decir».

El Sr. Guo declaró: «Hasta donde sé, el nuevo fármaco Alanina Seronina del Profesor Xia es un proyecto de investigación que ha sido pospuesto por una compañía farmacéutica en Estados Unidos. Crearon formas farmacéuticas innovadoras basadas en este proyecto, pero hasta ahora, han anunciado su quiebra incluso antes de completar la fase II de los ensayos clínicos en China. Introducir un fármaco extranjero cuya investigación y desarrollo ya se han interrumpido, sin un efecto curativo definitivo, sin seguridad y con un alto riesgo, es oportunista y extremadamente peligroso. Mi compañía jamás estaría de acuerdo con esta propuesta e incluso se opondría a semejante comportamiento irresponsable hacia los pacientes».

Además de ensañarse con la gente cuando ya estaban en el suelo, este director médico ni siquiera se había olvidado de anunciar Sheng-Yu.

Con una sonrisa, Xing Ming sacó otro paquete de pastillas y dijo: «Esta es alanina seronina, producida por el profesor Xia. Es una tableta oral biconvexa, amarilla, oblonga y recubierta con película, cuyo precio ronda los cien o incluso solo una docena de yuanes por paquete. El costo total del tratamiento médico para un paciente es inferior a 1000 yuanes al mes».

Antes de que Xing Ming pudiera terminar de hablar, el Sr. Guo volvió a intervenir, subrayando deliberadamente el problema de la "cesación de la investigación y el desarrollo".

“ La investigación y el desarrollo de este medicamento fracasaron en Estados Unidos. ¿Acaso vamos a permitir que nuestros pacientes se conviertan en víctimas de medicamentos de baja calidad provenientes de Europa y Estados Unidos? Aunque el precio sea bajo, mientras su eficacia no esté clara, podría tener consecuencias nefastas e impensables, e incluso empeorar la condición del paciente.”

El público comenzó a murmurar al oír frases que parecían un farol, como "un proyecto aplazado en el extranjero" y "no completar la fase II del ensayo clínico".

Parecía que el instinto y la habilidad de los chinos radicaban en generar conflictos internos sin colaboración. Xing Ming decidió no responder al

agresivo director médico de Sheng-Yu y solo dijo: «En cuanto a la cuestión de si el medicamento producido y vendido por el profesor Xia es un medicamento occidental de calidad inferior, creo que alguien fuera de escena tiene algo que decir al respecto. Como paciente de carcinoma hepatocelular, también es uno de los compradores frecuentes del profesor Xia. Escuchemos al Sr. Li».

Tras las palabras del presentador, un hombre de mediana edad salió del backstage, se acercó al frente y ocupó el asiento del entrevistado. Después de que Xing Ming le preguntara su nombre, edad, ocupación e ingresos familiares, se le dio la oportunidad de presentarse.

Al presentar su caso ante la cámara, el Sr. Li dijo: “Me diagnosticaron cáncer de hígado avanzado hace un año. Era demasiado tarde para una resección quirúrgica. En ese momento, el médico del hospital me recomendó Sorafenib, pero no lo tomé”.

Xing Ming se acercó al señor Li y le preguntó: "¿Por qué no?".

“ Es demasiado caro. Solo soy un empleado de una empresa estatal con un ingreso mensual de unos 5.000 yuanes. Tengo que mantener a mis padres y a mi hijo, que tiene que ir a la escuela. Realmente no puedo permitírmelo”, explicó.

“ ¿Existe alguna alternativa a Sorafenib que pueda permitirse?”

“ No. El médico dijo que el sorafenib es el único fármaco en el mercado que puede prolongar eficazmente la supervivencia general de los pacientes con carcinoma hepatocelular avanzado. Dijo que no había otros tratamientos alternativos y que, si no lo usaba, simplemente estaría esperando a morir.”

“ Pero usted acaba de decir que le diagnosticaron cáncer de hígado avanzado hace un año. Sin usar sorafenib, su tasa de supervivencia general ha superado con creces la de los pacientes con CHC avanzado común. ¿Ha tomado alguna medida para intentar mejorar su situación?”

—Sin duda —respondió el Sr. Li asintiendo—. Creo que es instinto humano intentar sobrevivir. Cuando vi mi diagnóstico de cáncer, lo único que pensé fue en seguir con vida. En nuestro grupo de chat hay varios pacientes con carcinoma hepatocelular que no podían costearse el sorafenib. Antes de conocer al profesor Xia, muchos ya lo habíamos perdido todo,

incluso a nuestras familias, pero aún queríamos vivir. Intentamos buscar otras maneras de prolongar nuestra vida, como comprar copias de sorafenib de la India o incluso producir nuestros propios principios activos farmacéuticos (API).

“¿ Principios activos caseros?”, preguntó Xing Ming frunciendo ligeramente el ceño. “Además de pesar y dosificar, también habría que añadir almidón para uso médico y otros excipientes antes de la encapsulación. Si surge algún problema durante el proceso, sería muy peligroso”.

“ Sí, es peligroso, pero no hay forma de evitarlo. Solo quería sobrevivir”, dijo el Sr. Li con un suspiro. “En realidad, los medicamentos genéricos de la India siguen siendo de calidad bastante deficiente y es fácil comprar medicamentos falsificados por error al comprar en línea. Después, un amigo me habló del profesor Xia y me uní al grupo de chat de sus pacientes. Le compré medicamentos proporcionándole una copia de mi diagnóstico. Juro por mi vida que los medicamentos del profesor Xia no son para nada inferiores. Todos los pacientes de nuestro grupo de chat han sobrevivido y han vivido más tiempo del esperado. Me diagnosticaron cáncer de hígado avanzado cuando mi hija estaba en segundo año de bachillerato. En aquel entonces, el médico dijo que solo me quedaban tres meses de vida, pero ahora solo queda un mes antes de que mi hija entre a la universidad. No solo he tenido la oportunidad de estar con ella durante los difíciles días de sus exámenes de ingreso a la universidad, sino que también podré verla llegar al campus en persona…”.

Fue un momento verdaderamente valioso para este hombre poder vivir más tiempo gracias a este medicamento. Los ojos del Sr. Li se llenaron de lágrimas al revelarse sus verdaderos sentimientos. Sacó un sobre doblado de su bolsillo, se lo entregó a Xing Ming y dijo: «Esta es una petición conjunta de nuestro grupo y de algunos pacientes con carcinoma hepatocelular que conocían al profesor Xia, pero no tuvieron la oportunidad de comprar su medicamento. Todos esperamos el mejor resultado posible en su caso y deseamos que el tribunal considere nuestra súplica de clemencia».

Xing Ming tomó la petición y la examinó. Tenía más de 1000 firmas. Luego, mirando de nuevo a la cámara, mostró a su público la petición que sostenía y dijo:

la fecha, se han llevado a cabo tres proyectos en ensayos clínicos de fase III a nivel mundial que comparan la alanina seronina con el sorafenib en el

tratamiento del cáncer de hígado. Se ha demostrado que la síntesis y la actividad antitumoral de la alanina seronina son superiores a las del sorafenib, pero la tolerancia al fármaco es menor. Según la normativa de la FDA estadounidense, para obtener la aprobación, los fármacos de reciente desarrollo deben ser notablemente mejores que los fármacos existentes para tratar la misma enfermedad. Por este motivo, las compañías farmacéuticas estadounidenses decidieron finalmente abandonar el proyecto. Sin embargo, diversos estudios clínicos han demostrado que existen amplias diferencias regionales en la patogénesis del carcinoma hepatocelular (CHC); por ejemplo, la tolerancia al fármaco tiende a ser generalmente mejor en poblaciones asiáticas que en poblaciones caucásicas.

Hizo una pausa y formuló una pregunta: "¿Debería definirse como un fármaco fallido o inferior un medicamento que tiene perspectivas de tratamiento prometedoras y que es más adecuado para la población asiática, simplemente porque no es significativamente mejor que lo que ya está disponible en Estados Unidos?".

Antes de que el público pudiera reaccionar, el profesor de derecho que ocupaba el asiento de orador invitado no pudo contener más su ira y destrozó su mesa con un estruendo ensordecedor.

Dijo: “Para ser honesto, me enojé bastante cuando vi que el caso del profesor Xia se debatía frecuentemente en línea. La primera persona en comprar medicamentos genéricos de la India está siendo aclamada como “Yao Xia” (el héroe de la medicina) por los internautas, y el Sr. Li, quien firmó la petición junto con otros pacientes de cáncer de hígado, son solo turbas en línea sin lógica ni sentido común en materia de derecho. ¡Más importante aún, ustedes, personalidades de los medios, pretendían incitarlos a esto! ¿Acaso conocen alguna ley? Según el artículo 23 de la Enmienda VIII al Código Penal de la República Popular China, 'Quien produzca o venda medicamentos falsificados será condenado a prisión de no más de 3 años o detención penal y multa; si se causa algún daño grave a la salud de las personas o existe otra circunstancia grave, el individuo será condenado a prisión de no menos de 3 años ni más de 10 años y multa; o si se causa alguna muerte humana o existe cualquier otra circunstancia excepcionalmente grave, el individuo será condenado a prisión' «Una pena no inferior a 10 años y una multa o confiscación de bienes, cadena perpetua o la pena de muerte». Aunque el fármaco del profesor Xia es bueno, es imposible aplicarlo a todos los pacientes con cáncer de hígado, sin mencionar que se trata de un fármaco nuevo que ni siquiera ha finalizado la

fase II de los ensayos clínicos. No se puede afirmar su eficacia basándose únicamente en los casos del Sr. Li o sus amigos con cáncer de hígado. Además, si adquieren medicamentos basándose solo en sus casos, ¿qué sucederá si el paciente presenta alguna reacción adversa?

El anciano profesor hizo una pausa, observó detenidamente al Sr. Li y le preguntó al oncólogo sentado a su lado: «Disculpe, profesor Wang, ¿es posible que el consumo del medicamento del profesor Xia haya provocado la grave infección en las manos del Sr. Li?». Tras terminar de hablar, el director del programa en el lugar inmediatamente hizo un primer plano de las manos del Sr. Li, lo que provocó gritos de alarma entre el público.

En efecto, el señor Li tenía varias úlceras en las manos. Miró a Xing Ming con expresión de disculpa antes de esconder las manos a la espalda.

Pero ya era demasiado tarde para ocultarlo, pues el profesor Wang ya lo había visto. Con un gesto de cabeza, confirmó: «Efectivamente, se producirán reacciones adversas al tomar alanina seronina. Por lo que he observado, el Sr. Li presenta una reacción cutánea mano-pie, con síntomas básicos como descamación de la piel, úlceras y ampollas. En casos graves, el paciente experimentará una fuerte sensación de hormigueo o ardor en la piel y podría sufrir deterioro o pérdida total de sus funciones motoras».

El viejo profesor golpeó la mesa de nuevo con un estruendo ensordecedor. Incluso un bolígrafo cayó al suelo. Dijo: «El comportamiento del profesor Xia no solo ha violado las normas del sistema nacional de control de medicamentos, sino que también ha vulnerado el derecho a la salud de la mayoría de la población. Se trata de un delito premeditado y una falta de respeto a la vida ajena. ¡Debemos investigar urgentemente su responsabilidad penal y no mostrarle ninguna indulgencia!».

“ Todos los medicamentos tienen efectos secundarios, no puedes decir esas cosas…” El Sr. Li intentó razonar, pero su pánico y miedo no pudieron ocultarse de la cámara. Su rostro se enrojeció y parecía casi frenético, como si lo hubieran abofeteado en público. No le quedó más remedio que esconder las manos a la espalda. No quería ser la pesadilla del profesor Xia, permitiendo que otros lo acusaran de “faltar al respeto a la vida de los demás”. Había venido por la petición, no para hacer más daño que bien.

Xing Ming asintió y lo tranquilizó con una mirada como diciendo: déjamelo a mí.

“ Los síntomas del síndrome mano-pie se caracterizan principalmente por disestesia en la palma de la mano y la planta del pie, o acroeritema asimétrico, que también se presenta con frecuencia en pacientes con tumores cuando reciben quimioterapia o terapia molecular dirigida”, explicó Xing Ming.

En este punto, un presentador típico habría cambiado de tema para resolver la incomodidad, pero afortunadamente, Xing Ming lo manejó con facilidad gracias a su formación en ciencias médicas y a la información que había preparado. “La tasa de supervivencia general es una estadística difícil de cuantificar en la investigación de fármacos contra el cáncer de hígado. Los resultados obtenidos mediante la observación clínica muestran que, mientras los pacientes con CHC avanzado sigan vivos, tienen la capacidad de tolerar algunas reacciones adversas relativamente graves. Según los Criterios de Toxicidad Comunes del Instituto Nacional del Cáncer, que resumen los resultados de todas las investigaciones sobre eventos adversos relacionados con la alanina seronina, los eventos adversos más frecuentes, de cualquier grado, son fatiga, malestar gastrointestinal como diarrea, anorexia y síndrome mano-pie; el número de estos eventos adversos de grado 3 o 4 en todos los estudios representa menos del cuatro por ciento, lo que es aproximadamente similar al de los eventos adversos relacionados con el sorafenib…”.

El debate en curso incluyó discursos radicales entre ambas partes, como si usaran ataques verbales como armas, lanzas y espadas. El viejo profesor interrumpió descortésmente a Xing Ming, exultante de victoria, diciendo: «¡Esto es un disparate! El derecho penal estipula que producir y vender medicamentos falsificados es un delito abstracto de peligro, no un delito concreto de peligro. La presunción fundamental de un delito abstracto de peligro es que "el acto en sí mismo crea el peligro requerido y, por lo tanto, independientemente de si el peligro se crea o no, es punible". En este caso, significa que, sin importar cuál fuera la motivación personal del profesor Xia ni si el medicamento es realmente efectivo o no, debe ser castigado sin posibilidad de llegar a un acuerdo».

El viejo profesor no era un experto en medicina, sino en derecho. Alzó la voz y habló con firmeza y convicción: «Pearl Station es un símbolo de la opinión pública. Como presentador de Pearl Station, ¡ahora intenta minimizar el crimen de este hombre! ¡Lo que está haciendo es desafiar el estado de derecho!».

Fue una clara contraofensiva de este viejo profesor, quien malinterpretó la explicación de un hecho noticioso como una exoneración del profesor Xia. La situación se descontroló por completo y se salió del guion. El director estaba ansioso por el presentador, que no dejaba de causar problemas, y Su Qinghua también estaba muy preocupado por su audaz e imprudente estudiante.

Ante los argumentos "afilados como espadas" y las preguntas incisivas, Xing Ming ya no pudo mantener la apariencia de un compositor espontáneo, así que adoptó un semblante serio.

En ese momento de la transmisión en vivo, sabía que lo único en lo que el viejo profesor había acertado era en que Pearl Station representaba a la nación. Frente a cientos de espectadores en directo y miles de millones de telespectadores sentados frente a sus televisores, Xing Ming se dio cuenta de que si no lograba adaptarse y lidiar con los conflictos, el astuto viejo zorro no toleraría sus errores y, por lo tanto, su carrera como presentador de televisión llegaría a su fin.

Dejó de hablar, frunció el ceño y apretó los labios. El silencio fue tan prolongado que duró casi un minuto. Luego, sonrió y miró a la cámara, diciendo: «Sí, el "estado de derecho" es nuestro principio fundamental y la "justicia para el pueblo" es nuestro precepto. Sin embargo, la parte complicada del caso del profesor Xia no radica en si sus acciones, basadas en la buena voluntad, violaron la ley, sino en cómo revelan una paradoja oculta en el sistema de salud pública. El problema es que "cuando una persona enferma, toda la familia vuelve a sufrir la pobreza". Por un lado, debemos confiar en la imparcialidad y la justicia de las fuerzas del orden y la administración de justicia; por otro lado, sin embargo, debemos afrontar los dilemas éticos que involucran a pacientes en situación de pobreza cuyos derechos a la salud y a la vida no pueden garantizarse».

Se dice que las personas deben esforzarse al máximo y ser responsables en su trabajo. Por lo tanto, es lógico que, como profesor de derecho, al expresar sus opiniones públicas ante miles de millones de espectadores, intentara defender la justicia judicial y la autoridad legal.

Xing Ming asintió con calma y serenidad, demostrando comprensión y respeto. Luego, expresó su reconocimiento: «Sé que usted es un experto en derecho y estoy seguro de que conoce el artículo 45 de la Constitución, que estipula claramente el derecho de los ciudadanos a la vida y la salud. En él se afirma: “Los ciudadanos de la República Popular China tendrán derecho

a recibir asistencia material del Estado y la sociedad cuando sean ancianos, estén enfermos o hayan perdido la capacidad de trabajar. El Estado deberá desarrollar el seguro social, la asistencia social y los servicios médicos y sanitarios necesarios para que los ciudadanos disfruten de este derecho”».

Esforzándose por recordar que no era el abogado defensor de Xia Zhiyuan, Xing Ming supo que había llegado el momento de retomar el verdadero propósito del programa. Tras presentar el tema a través del caso del profesor Xia y debatir con los invitados, haciendo uso de sus conocimientos de medicina y derecho, iba a realizar un reportaje exhaustivo.

Antes de que el viejo profesor replicara con argumentos legales, Xing Ming miró fijamente a la cámara y dijo: «Imaginen a un hombre sepultado bajo los escombros de un terremoto. Su única esperanza es su instinto de supervivencia. En ese momento, no le importa el sabor de la comida; solo anhela un vaso de agua o una migaja. Ante esta perspectiva, solemos decir: "Es mejor vivir que morir". Quienes no viven una vida así probablemente nunca lo entiendan, pero cada día hay personas en esta sociedad atrapadas en este dilema entre la muerte y la supervivencia».

En este vasto mundo, todos sufren dificultades, y no están solos.

Cuando Xing Ming le pidió al director de la emisora que reprodujera el breve video que habían preparado, apareció en pantalla una niña de unos siete u ocho años. Vestida con un vestido largo estampado de estrellas, suplicaba y lloraba mientras tiraba de los pantalones de un agente de policía. Los agentes llevaban una vieja máquina de hemodiálisis, mientras que la madre de la niña permanecía cautelosamente a su lado. Se la veía indefensa y profundamente afligida.

Esta triste historia ocurrió en la ciudad de Taicang, provincia de Jiangsu, en 2009, cuando Xing-Xing, una niña de tan solo ocho años, fue diagnosticada con uremia, una afección en la que la urea no se filtra adecuadamente del torrente sanguíneo. Dado que no podían costear el elevado precio de los tratamientos de diálisis, su madre soltera compró el equipo y los materiales necesarios por su cuenta y abrió una clínica de diálisis de autoservicio. Este servicio no solo ayudó a Xing-Xing, sino que también proporcionó diálisis a bajo costo a otros trabajadores que también padecían uremia. Al principio, la madre de Xing-Xing quería aumentar la influencia de la clínica de diálisis de autoservicio atrayendo la atención de los medios. Sin embargo, tras la rápida difusión de la noticia por parte de los medios, el gobierno se hizo cargo legalmente de la clínica.

El público pudo ver en la película que la niña no se rindió en su persecución de los agentes de la ley y suplicó entre lágrimas: "Por favor, no se lleven esta máquina, todos vamos a morir sin ella...".

La película terminó con una imagen congelada del rostro de esta niña, con lágrimas rodando por sus mejillas.

Algunos reporteros tomaron fotos mientras que otros grabaron videos. Este incidente causó un gran impacto y conmovió a la mayor parte de la audiencia. *Línea de televisión oriental* estudio . La gente sentía compasión por la desgracia de Xing-Xing, pero al mismo tiempo, se sentían impotentes ante la situación.

Cuando se colocaban la ley y la vida humana en cada extremo de la escala, ¿cuál era más importante?

Algunos de ustedes probablemente recuerden esta foto. Muestra a una niña de ocho años que padecía uremia. En internet, la gente le puso un apodo cariñoso: "pequeña Xing-Xing", que significa "estrellita". Esto se debía a la valentía y el optimismo que demostró al luchar contra esta terrible enfermedad. En septiembre de 2009, la clínica de diálisis de autoservicio en Taicang, Jiangsu, fue clausurada por ley, y la madre de "pequeña Xing-Xing" fue arrestada por el delito de "práctica médica ilegal". El Sr. Lu, conocido en internet como el "Héroe de la Medicina", "Yao Xia", fue la primera persona en adquirir medicamentos extranjeros contra el cáncer por medios alternativos. En julio de 2014, fue procesado por la Fiscalía Popular de Yuan Jiang por el delito de "obstaculización de la administración de tarjetas de crédito" y "venta de medicamentos falsificados". Aunque aparentemente no existe conexión entre ambos casos, ya que ocurrieron en años distintos, en realidad representan luchas a vida o muerte entre el derecho a la vida y la salud de los ciudadanos y el proceso judicial. En ambos casos, finalmente obtuvieron la exención legal de enjuiciamiento. Sin embargo, según la definición de los derechos a la vida y la salud en la Constitución, se establece que «todo ciudadano gozará del derecho a la vida y del derecho a la salud de su cuerpo…». Por ello, pacientes que viven en la pobreza, como el pequeño Xing Xing, deberían tener motivos suficientes para plantear la siguiente pregunta: «Si no se puede cuestionar a las autoridades de derechos públicos, ¿quién defenderá su derecho a la vida?».

Xing Ming fue disminuyendo gradualmente el ritmo de su discurso y miró al público para que cada palabra resonara con claridad y contundencia. El director de la Administración Estatal de Alimentos y Medicamentos

intervino justo a tiempo: «De hecho, es muy lamentable que sucedan cosas así. Nuestro país siempre se esfuerza por mejorar el proceso de aprobación de medicamentos y promover la reforma del sistema médico…».

El líder de la SFDA comenzó su tedioso discurso. A pesar de sus palabras prometedoras y diplomáticas, su principal objetivo no era más que desahogarse, quejarse de las dificultades de la reforma médica y afirmar que el gobierno había hecho todo lo posible.

Xing Ming no llegó al extremo de desafiar la autoridad del sector gubernamental. Comenzó a plantear preguntas sobre los puntos de cada persona, una por una, tras escuchar pacientemente hasta que cada individuo terminara de hablar. Algunas de sus preguntas incisivas dieron en el clavo. Si bien no tenía intención de ofender al representante de la Administración Estatal de Alimentos y Medicamentos, ya no pudo ocultar sus opiniones francas y radicales.

Hablaron sobre las discrepancias entre la Administración de Alimentos y Medicamentos (FDA) de EE. UU. y China, tanto en lo que respecta al tiempo de respuesta de las compañías farmacéuticas para la presentación de solicitudes de ensayos clínicos como al número de empleados de la SFDA y su formación académica. Además, profundizaron en el tema de la inflación de los precios de los medicamentos. Por ejemplo, cada vez que tenían que recurrir a más de un distribuidor, las compañías farmacéuticas debían aplicar un sobreprecio mayor, ya que las agencias de relaciones públicas y los descuentos consumían una gran parte de su presupuesto.

El anfitrión se mostró tranquilo y los datos que proporcionó fueron detallados y sólidos. Su conversación fue a la vez un debate y una discusión, una batalla de palabras intensa y encarnizada.

Al final del programa, Xing Ming invitó inesperadamente a Xing-Xing y a su madre. La niña que una vez lloró desconsoladamente frente a la cámara, conmoviendo a todo el público, era ahora una jovencita con una apariencia encantadora. Solo sus ojos y cejas conservaban un rastro de inocencia infantil.

El diseño de la historia fue bastante ingenioso debido a la táctica de la zanahoria y el palo. Por un lado, el público esperaba un final feliz, ya que "una buena acción merece otra". Por otro lado, si bien la cadena de

televisión nacional tenía su propio estilo, también tenía sus limitaciones. Las habilidades del presentador en programas como Pearl Station se asemejaban a las de escribir un ensayo de ocho párrafos, lo cual requería amplios conocimientos y recursos, pero no permitía opiniones personales. Debían saber qué palabras usar y cuáles no. Entre los temas prohibidos, algunos podían mencionarse indirectamente, mientras que otros eran tabú.

Xing Ming acusó inicialmente a la Administración Nacional de Productos Médicos, pero luego, con astucia, logró suavizar la situación. Sin embargo, no tenía permitido seguir cuestionando las leyes y el sistema vigentes del país en un programa de televisión.

Eso estaba definitivamente prohibido.

Xing Ming le preguntó a la madre de Xing-Xing: "¿Cómo está Xing-Xing ahora?"

Ella respondió: “Ahora que el tratamiento de diálisis es reembolsable, el costo es incluso menor que el de las clínicas de diálisis de autoservicio del pasado. Además, muchos voluntarios del servicio público y organizaciones sin fines de lucro se han preocupado por la condición de Xing-Xing y se han ofrecido a ayudar. Probablemente podrá recibir un trasplante de riñón el próximo año”.

“ En 2012, seis ministerios y comisiones del estado emitieron conjuntamente el *Guía para la implementación del seguro de enfermedades graves para residentes urbanos y rurales* . Fue la primera vez que se hizo pública una política de compensación para el seguro de enfermedades graves. En 2014, se lanzó oficialmente el programa piloto de seguro de enfermedades graves para residentes urbanos y rurales, con un cambio de enfoque del seguro para residentes rurales al seguro de enfermedades graves. Los centros locales de seguros médicos anunciaron la medida, elevaron el estándar de diálisis de rutina y aumentaron la tasa de reembolso para pacientes hospitalizados hasta el noventa y cinco por ciento.

noviembre de 2014, dado el impacto secundario de difusión piramidal del caso de contrabando ilegal de medicamentos contra el cáncer (el caso de Lu Yong) en la sociedad, el Tribunal Popular Supremo y la Fiscalía Popular Suprema emitieron conjuntamente un nuevo edicto judicial. En cuanto a la producción o venta de pequeñas cantidades de medicina popular sin autorización o la venta de medicamentos importados del extranjero sin aprobación en circunstancias leves que no impliquen causar lesiones reales

a terceros ni retrasar ningún diagnóstico; si el acto es claramente indulgente, no causa daños graves y, por lo tanto, no se considera que constituya ningún delito. Esto no solo ayuda a brindar una oportunidad para una versión amplia de indulgencia para personas como el Sr. Lu o el Profesor Xia, quienes fueron declarados culpables debido a sus actos de bondad, sino que también proporciona una evitación de riesgos legitimada para el grupo marginado de pacientes que viven en la pobreza.

“ En marzo de 2015, la Comisión Nacional de Salud y Planificación Familiar redactó el *Guía del Plan Piloto para el Establecimiento de un Mecanismo de Negociación sobre el Precio de los Medicamentos* , solicitando opiniones y consejos. Con el objetivo de implementar una negociación nacional sobre el precio de los medicamentos en relación con tipos como los fármacos oncológicos y los medicamentos pediátricos con precios elevados, efectos curativos definidos, patentes específicas y producción monopolizada, etc. Entró en vigor en octubre. En noviembre del mismo año, en relación con cuestiones como el precio inflado de los medicamentos y el proceso de aprobación de medicamentos excesivamente largo, la Administración Estatal de Alimentos y Medicamentos publicó la *Anuncio sobre diversas políticas relativas a la revisión y aprobación del registro de medicamentos* , cuyo objetivo era acelerar el procedimiento de aprobación de medicamentos de emergencia clínica y establecer un sistema de cola independiente para medicamentos de emergencia para el SIDA, tumores malignos y otras enfermedades raras.

Tras terminar de hablar, Xing Ming señaló la imagen congelada de la niña llorando en la pantalla LED y le preguntó a Xing-Xing con una sonrisa: "¿Volverías a llorar así?".

Tal vez porque la chica de la foto lloraba demasiado, Xing-Xing pareció bastante tímido y luego se rió, diciendo: "Ya no".

Los derechos públicos y los derechos humanos no son incompatibles. Dado que el sistema de bienestar social de nuestra sociedad aún se encuentra en su fase inicial de desarrollo, con una cobertura limitada pero generalizada, sigue siendo prioritario para los departamentos pertinentes reflexionar sobre cómo profundizar la reforma del sistema de salud pública, cómo mejorar el acceso a los medicamentos, cómo fortalecer el sistema jurídico y la gobernanza, y cómo garantizar de manera efectiva los derechos civiles básicos de la ciudadanía. De esta forma, ya no tendremos que considerarlo una amenaza ni evitarlo como un riesgo grave. Todo ello se debe a que está

estrechamente relacionado con nuestras vidas y porque nos brinda esperanza.

El programa de televisión terminó con la sonrisa de la niña, que también conmovió a la audiencia. Xing Ming fijó la mirada en la cámara y concluyó con una última frase.

" Esto es *Línea de televisión oriental,* Y yo soy Xing Ming.

Para cuando Xing Ming bajó del escenario, las numerosas llamadas de la línea directa y los comentarios en Weibo y WeChat casi los habían abrumado. Por supuesto, a nadie le importaba la agresiva estrategia de venta de Sheng-Yu, pero innumerables pacientes con cáncer de hígado y sus familiares llamaban o dejaban mensajes, solicitando comprar el medicamento para el tratamiento del cáncer desarrollado por el propio profesor Xia.

Xing Ming se sintió divertido y a la vez satisfecho. Si otras compañías farmacéuticas prestaban atención a este episodio del programa de televisión, el medicamento del profesor Xia podría seguir investigando y desarrollándose, y algún día se aprobaría su comercialización, independientemente del desenlace de este caso.

Por otro lado, Candy estaba enfadada con él por su fallida estrategia de venta. Sin embargo, Xing Ming la enfrentó con la espalda recta y una expresión serena. Con tono seco, dijo: «Puse los anuncios que me pediste y no invité al escenario a los artistas que no te gustaban. De ahora en adelante, si necesitas algo más, por favor, avísame con antelación». Xing Ming miró a Candy con condescendencia, ya que era mucho más baja que él. Finalmente, se sintió satisfecho, pues había consumado su «venganza».

Solo después de terminar de hablar se dio cuenta de que tenía la espalda empapada en sudor frío.

No podía permitirse el lujo de ofender a Sheng-Yu ni a los cuatro ponentes expertos que había invitado. Momentos antes, estaba tan nervioso en el escenario que hizo varias pausas inoportunas durante el espectáculo, e incluso ahora su corazón seguía latiendo con fuerza, entre la emoción y la inquietud.

Al final, el espectáculo se completó sin ningún contratiempo.

“¡ Jefe, usted es genial! ¡Verlo refutar repetidamente a esos oradores invitados fue como ver a un orador profesional! ¡Fue como el debate de Kongming con el grupo de eruditos confucianos, o el tamborileo y la reprimenda de Mi Heng a Cao!” Ruan Ning era bastante talentoso para la adulación. De hecho, ni siquiera había leído *El romance de los Tres Reinos* pero aprendió las historias cuando estaba obsesionado con jugar un juego de cartas llamado *Leyendas de los Tres Reinos* .

Sin responder a Ruan Ning, Xing Ming se dirigió directamente al frente del Ji Hui e hizo una reverencia, diciendo: "Profesor, hice todo lo posible".

Ji Hui asintió, ya que estaba demasiado agotada para hablar después de haber participado en todo el espectáculo en su estado físico actual.

Pero ella persistió en mirarlo con una sonrisa.

Ruan Ning no se rindió y siguió presionando a Xing Ming, sugiriéndole que organizara una cena con todo el equipo. Le dijo a Xing Ming que la audiencia en tiempo real se había disparado después de sus réplicas, y al final del programa superó a la media. *Línea Perla* episodio calificaciones.

—Debe ser porque Zhuang Lei está a punto de irse y esto la distrajo. Estoy cansado hoy y todos ustedes hicieron un buen trabajo. Los invitaré a cenar pronto —dijo Xing Ming. En ese momento, no le importaba mucho celebrar, ya que no quería presumir y no sabía si había causado muchos problemas ese día. Solo quería irse a dormir.

“ Uno grande, por supuesto”, Ruan Ning sonrió y dijo, “¡Jefe, estuvo increíble hoy! Incluso Yu- *shu* ¡No podía apartar la vista de ti!

Xing Ming de repente recuperó su vitalidad y preguntó con un par de ojos brillantes: "¿Yu- *laoshi...? "* ¿venir?"

“ Estuvo aquí hace un momento, pero ya debe haberse ido”, respondió Ruan Ning mientras miraba a su alrededor sin rumbo fijo. Al no ver al presidente, le dijo a Xing Ming: “Jefe, el director en realidad inició el plan de respaldo dos veces. La primera vez fue cuando usted usó esa cita impactante, y la otra fue cuando hubo un largo período de silencio durante el programa de televisión. Pero fue Yu- *shu* quien impidió que el director lo hiciera. Dijo: "Que continúe".

—Oh —dijo Xing Ming. Su corazón, que había estado lleno de ansiedad y pánico, finalmente se calmó.

Aunque terminaron el programa con éxito, Xing Ming seguía insatisfecho. No había escrito la carta de recomendación para Nan Ling. Su razón era que Nan Ling había hecho trampa en la tarea. Xing Ming le había encargado encontrar a un familiar del Dr. Liu, y en su lugar, Nan Ling había traído a un impostor.

El verdadero sobrino del Dr. Liu también había llegado para abogar por otro ensayo clínico del nuevo fármaco Alanina Seronina. Sin duda, el verdadero sobrino no era el que Nan Ling había traído para la transmisión en vivo. Al pensar en esto, Xing Ming sintió pánico al terminar el programa. Este simple paso en falso podría haberlo llevado a cometer el mismo error que en el pasado.

Sin embargo, sabía que él también había tenido el mismo problema que Nan Ling. Los pequeños éxitos generaban una complacencia excesiva. La arrogancia se manifestaba fácilmente tras pequeños elogios.

Recientemente, Nan Ling era siempre el primero en irse del trabajo y el último en llegar a la oficina. En varias ocasiones, se le vio salir del Mercedes Benz del presidente Yu, aunque este ni siquiera estaba en el coche. Se rumoreaba que Pearl Station planeaba dedicar todos sus recursos a la creación de su propia plataforma de transmisión de programas de televisión. Sin embargo, la Administración Nacional de Radio y Televisión de la República Popular China consideraba que, como portavoz nacional de China, desempeñaba un papel fundamental en la información tradicional y que Pearl Station no debía abandonar su función para competir con los nuevos medios. Debido a esta conducta inapropiada, se les ordenó que desistieran de su propuesta. Ante la insistencia de ambas partes en sus respectivas posturas, Luo You, hijo de un funcionario del gobierno, tuvo que acompañar al presidente para mediar y negociar.

Nan Ling dejó de mostrar la cortesía y humildad de sus inicios al darse cuenta de que contaba con un patrocinador. Incluso cuando creía haber cometido un error, no lo consideraba imperdonable. Nan Ling comentó que era común que un equipo buscara actores profesionales como suplentes cuando hizo prácticas en una cadena de televisión local durante su tercer año de universidad. Además, no tenía más remedio que hacerlo. En una

situación de emergencia como esa, si hubieran sido otros miembros del grupo, ni siquiera habrían podido encontrar a un actor profesional. Al fin y al cabo, todo el equipo no iba a faltar al programa de televisión.

En sus propias palabras, parecía que, en lugar de reconocer su error, Nan Ling sentía que se había ganado el mérito.

“ La verdad es el principio fundamental del periodismo ético que debemos seguir los periodistas. Tienes suerte de que no te despidan. En cuanto a esta carta de recomendación, no la escribiré yo por ti”, dijo Xing Ming mientras miraba a Nan Ling. “Presta atención a cómo te sientas cuando hables con tu superior”.

Nan Ling dejó de estar sentado con las piernas cruzadas de inmediato y se enderezó.

Al principio, confiaba en encontrar una excusa, pero tras ver la actitud desafiante de Xing Ming, cedió de nuevo. A pesar de su disculpa superficial, sus ojos brillantes llenos de lágrimas y su peculiar acento parecían implorar compasión.

Sus pequeños trucos probablemente funcionaron con el viejo Chen, pero no con Xing Ming. Sin continuar la conversación, echó a Nan Ling de la oficina; ojos que no ven, corazón que no siente.

Inesperadamente, el viejo Chen decidió involucrarse personalmente. Llamó a Xing Ming a su oficina y le explicó con seriedad: «La cadena de televisión es muy optimista sobre el futuro de Nan Ling. Tiene un gran potencial. Como influencer popular en redes sociales, se parece a ti y a Luo You, además de ser más joven que ambos. El verdadero propósito de organizar el concurso de presentadores es promocionar a este recién llegado. Varios becarios de este concurso fueron recomendados por sus mentores. La victoria de Nan Ling ya está asegurada, así que que le escribas una carta de recomendación es solo un trámite».

“ Ya expliqué por qué no lo escribí. Los periodistas no deberían crear noticias falsas, pero aun así, él trajo a un actor pagado a la transmisión en vivo, lo que podría haber causado un gran problema”. Tras terminar su declaración, Xing Ming guardó silencio. Tenía que admitir que estaba siendo estrecho de miras, pero realmente sentía la injusticia hacia Lin Siquan y hacia sí mismo. Últimamente, había leído varios libros de criminología y había aprendido, según su propia perspectiva, que crear

noticias falsas equivalía a cometer un delito en abstracto. Desde ese punto de vista, los tres deberían haber sido declarados culpables, así que ¿por qué Lin Siquan tuvo que dejar su cargo mientras que Nan Ling fue ascendida?

“ Si Yu- *shu* Si alguien quiere ascender a alguien, ¿quién podría oponerse? No le estás haciendo un favor personal a Nan Ling; le estás haciendo un favor a Yu- *shu* —dijo el viejo Chen antes de esbozar una sonrisa tan empalagosa como el acento de Nan Ling—. Continuó: «Ahora que la encantadora jovencita del presidente Yu es la joven Nan, como hombre mayor, no deberías ser tan egoísta. Sé generoso».

Xing Ming no pudo soportar oír esas palabras y, por lo tanto, se mostró aún menos dispuesto a escribir esa carta de recomendación.

Al levantarse para marcharse, dijo una última cosa: “Es cierto que nadie puede oponerse a la decisión del presidente Yu. Dado que el resultado ya está decidido, ¿por qué tendría que allanarle el camino?”.

Se sintió culpable al pensar en Lin Siquan. La gente en internet era impredecible. Siempre parecían entusiasmarse con las cosas nuevas e interesantes, y sus opiniones cambiaban tan rápido como las páginas de un libro. Como no había habido noticias recientes en línea sobre el presentador Lin, Xing Ming pensó que no causaría muchos problemas visitarlo ahora, así que pidió dos horas de permiso y partió inmediatamente para verlo.

Lin Siquan acababa de recibir el alta del hospital tras recuperarse. Cuando Xing Ming llegó, se encontró con los padres de Lin Siquan, que habían viajado apresuradamente desde su ciudad natal para cuidar de su hijo. Parecía que lo habían tenido ya mayores. Ahora, incluso mientras esta pareja de ancianos permanecía allí, encorvados, con el pelo canoso y las arrugas que el paso del tiempo les marcaban el rostro, Xing Ming pudo percibir que eran personas sencillas y honestas. Después de que sus padres abandonaran la sala, Lin Siquan, con buen aspecto, le dijo a Xing Ming: «En realidad, tengo que darle las gracias».

¿Darme las gracias? ¿Por qué?

Xing Ming estaba confundido. La situación entre ellos había llegado tan lejos que era un milagro que no lo odiara.

Lin Siquan le contó que Zhuang Lei había conseguido un trabajo en la cadena de televisión de Asia Oriental, donde ganaría casi el doble de su

salario anterior. Tras la marcha de Luo You, la cadena de televisión de Asia Oriental se esforzó mucho por fichar a la presentadora estrella de Pearl Station. Decidieron divorciarse una vez que los rumores se calmaron. Lin Siquan se quedaría sin nada, cediendo todos los bienes en común y la custodia de sus hijos a Zhuang Lei.

Lin Siquan recordó aquella época en la escuela secundaria cuando se dio cuenta de que no tenía ningún interés en las mujeres. Una vez intentó revelar su orientación sexual a su familia con palabras inocentes, pero fracasó. Su madre incluso intentó suicidarse ahorcándose, cortándose las venas e incluso ingiriendo queroseno en un intento por hacerle cambiar de opinión. Toda la terrible experiencia fue tal como se describe en el primer episodio de *Oriental TV Line* . A lo largo de los años, aunque Yu Zhongye tuvo otras amantes, no se atrevió a pensar ni a discutir sobre ello. Lo prolongó hasta que cumplió treinta años y entonces, con miedo y culpa, accedió a casarse para complacer a sus padres.

“ Durante ese tiempo, sentí que estaba viviendo los últimos minutos de mi vida. Estaba atrapado por la desesperación y solo quería morir. Pero de repente me di cuenta de que no debía rendirme, para que pudieras aprovecharte de mi ausencia. Decidí seguir con vida y ver qué pasaba”, dijo Lin Siquan con una sonrisa amarga. Tras un largo suspiro, añadió: “Finalmente he aprendido a dejarlo ir. El presidente Yu te aprecia mucho”.

Se decía que, al enfrentarse a la muerte, las personas alcanzaban la iluminación. Ahora, basándose en sus palabras, Xing Ming comprendió que Lin Siquan finalmente había logrado liberarse de esa relación caótica.

Al salir de la habitación de Lin Siquan, Xing Ming se sintió bastante cansado y pensó que sus celos habían sido demasiado evidentes ese día. ¿Por qué se había molestado en competir con un hombre más joven? Habría sido pan comido escribir una carta de recomendación para Nan Ling. Si le hubiera hecho un favor a ese chico, también le habría beneficiado a él, así que ¿por qué no lo había hecho?

Un lugar de alegría y lujuria se asemejaba a un campo de batalla, donde siempre llegaban nuevos para reemplazar a los antiguos. Xing Ming lo entendía perfectamente, por no mencionar que él mismo había sido prácticamente el primer desertor y había abandonado toda su armadura y valentía.

Por lo tanto, no estaba en posición de enojarse ni de sentir amargura o tristeza. No tenía razón para sufrir un dolor punzante en el corazón.

En el pasillo del hospital, se encontró por casualidad con Xiang Yong y Xiang Xiaobo, este último sentado en silla de ruedas con las piernas enyesadas. Parecía que había tenido algún problema afuera, pero la herida no parecía grave. Ambos pasaron junto a Xing Ming sin percatarse de su presencia. Entonces, cuando Xing Ming decidió marcharse sin saludarlos, vio a Tang Wan. Tang Wan, que acababa de recibir medicamentos de la farmacia, se sorprendió enormemente al ver a su hijo.

Xing Ming era un chico afortunado, pues no solo había heredado el físico de su padre, sino que también tenía un rostro casi idéntico al de su madre. Sin embargo, cada vez que veía a Tang Wan, tenía que admitir que aquella mujer era realmente deslumbrante.

Tang Wan llevaba un vestido largo de color lila claro con mangas largas, como el traje de una bailarina clásica. Debía de haber regresado recientemente de su escuela de danza, pues aún conservaba el maquillaje. Tang Wan parecía una inmortal, como las que aparecen en esos bellos poemas descritos con palabras tan hermosas como «su cuerpo se eleva con ligereza, como un cisne asustado, con gracia, como un dragón en vuelo». *La Diosa de los Luo* , o “una mujer encantadora de piel clara como una flor de pera blanca pura, es tan delgada y ágil como una tira de sauce con una cintura pequeña” de *Romance de la Cámara Occidental* . Todos en el departamento de pacientes ambulatorios la miraban fijamente. Entre ellos, una niña de unos siete u ocho años levantó la vista y la elogió efusivamente, diciendo: "Tía, estás muy guapa".

¿Tía?

Xing Ming se burló. Si se hubiera casado antes, Tang Wan ya sería abuela.

Xiang Xiaobo, que estaba sentado en la silla de ruedas, lloró un rato y luego les gritó a Xiang Yong y Tang Wan, llamándolos papá y mamá.

Parecían una familia feliz y armoniosa.

Xing Ming pasó tranquilamente junto a esta familia de tres sin siquiera mirarlos, manteniendo una expresión impasible.

Entonces, de repente, volvió a cambiar de opinión.

Por la tarde, cuando regresó a la estación Pearl, Nan Ling fue a disculparse de nuevo, pero esta vez se presentó con mucha más sinceridad y con algunos regalos.

Llevaba una lujosa cartera Louis Vuitton de piel de avestruz gris, cuyo precio en la página web oficial era de 12.000 yuanes. Sin duda, debió de gastar mucho dinero en ella.

De hecho, se trataba de un soborno que alguien le había dado al director general, Zhao Lifeng. Sin embargo, el señor Zhao no sabía mucho de moda ni de tendencias, y ni siquiera pudo distinguir si era una cartera de hombre o de mujer. Como no creía que valiera ni siquiera lo mismo que una botella de Moutai baijiu (vino blanco), se la dio sin dudarlo a su amante.

Desde allí, su amante se lo dio a su hermano pequeño, y entonces este, Nan Ling, se lo entregó como disculpa a su líder, a quien de alguna manera había ofendido.

Xing Ming lo entendió. Tras desenvolver la exquisita caja de regalo, bajó la cabeza, echó un vistazo a los objetos que contenía y luego alzó la vista para mirar a Nan Ling sin decir una sola palabra.

Nan Ling sintió un fuerte temor bajo la mirada de Xing Ming y decidió contarle sobre el hombre que lo respaldaba, y dijo: "Esto también es lo que Yu- *laoshi* quiere…"

Cuando Xing Ming oyó a Nan Ling decir: «Yu- *laoshi* », casi estalló de rabia. Era el momento perfecto para desahogar todo el resentimiento acumulado por la presencia de esa familia de tres. Xing Ming interrumpió directamente a Nan Ling diciendo: «¿Quieres decir que fue idea de Yu- *laoshi* ofrecer un soborno y hacer trampa?».

Para sorpresa de Nan Ling, Xing Ming evidentemente no tenía intención de aceptar la disculpa del presidente Yu. Su sonrisa se desvaneció por completo, dejando solo un rostro pálido.

—Te enviaré mi dirección más tarde —dijo Xing Ming cuando su actitud pareció suavizarse un poco—. Ven a mi casa después de las diez de la noche.

“¿ Qué… qué quieres decir?”, balbuceó Nan Ling con incertidumbre.

La casa del líder. Tarde en la noche, pasadas las diez. Era un mensaje especial.

Todas las historias de amoríos furtivos en Pearl Station incluso se difundieron en el Club Tianya. Era un lugar donde, una vez que la gente entraba, ser íntegro en esa comunidad corrupta era imposible. La inocencia era rara. La primera vez que Nan Ling vio a Xing Ming, su instinto le dijo que Xing Ming era "ese tipo de hombre". Aunque había muchos hombres heterosexuales trabajando en la industria de los medios, no eran tan serenos y elegantes como él, ni tan descarados y sexys. Por lo tanto, Nan Ling comprendió claramente que no debía hacer lo mismo que su hermana mayor, quien había sido seducida por ese viejo tacaño cuando fue a su casa.

—Relájate —dijo Xing Ming, apartando la caja de regalo de Louis Vuitton. Sus ojos reflejaban cierta ambigüedad, pero pronto la indiferencia se apoderó de él. Luego, con una sonrisa burlona, añadió: —Demuéstrame el valor de tu dinero.

Fueron interrumpidos por Ruan Ning, que llamó a la puerta, así que Xing Ming acompañó a Nan Ling hasta la salida. En cuanto Nan Ling salió de la oficina con una expresión de miedo y tristeza, Xing Ming volvió a guardar la cartera Louis Vuitton en la caja de regalo y se la dio a Ruan Ning, diciéndole: «Un regalo para ti».

Ruan Ning quedó casi abrumado por el gesto. Le tomó cinco minutos recordar que estaba allí por asuntos importantes. Le dijo a Xing Ming: «Uno de los temas que presentamos recientemente para su revisión no ha sido aprobado».

" ¿Cuál?"

“ Se trata del caso de violaciones y asesinatos en serie de Cangnan.”

De hecho, *Línea de televisión oriental* Xing Ming contaba con varios proyectos de respaldo y mucho material grabado. Entre ellos, algunos temas merecían ser discutidos, incluso para él. Sin embargo, alguien de su equipo había oído de un amigo suyo, policía, que la policía revelaría los detalles del caso de violación y asesinato en serie en Cangnan en dos días. Eso sin duda captaría la atención pública. Se enteró del caso durante la última cena benéfica de Liao Hui y, desde entonces, le prestó mucha atención. La relevancia de una noticia depende en gran medida de su actualidad, así que

decidió adelantarse a otros medios de comunicación y producir un reportaje especial sobre el tema.

Ruan Ning dijo: “El editor Wang comentó que el tema es bastante bueno. Aprobarían a cualquiera menos a ti”.

“¿ Por qué yo?”, preguntó Xing Ming con rostro sombrío.

Ruan Ning murmuró: “El editor Wang dijo que ya sabes el motivo. Además, el maestro Su también te aconsejó que no lo hicieras”.

Por supuesto , Xing Ming conocía el motivo.

Agresión sexual y asesinato… *un violador* .

Durante diez años sufrió acusaciones hostiles, rencor y críticas a causa de esa palabra. Cada palabra difamatoria era como el veneno de una serpiente o como los cuchillos de un asesino cruel que lo apuñalaban por la espalda.

El viejo Chen reveló en secreto el caso de Xing Hong en Pearl Station, y ahora todos sabían que Xing Ming tenía un padre violador. Por eso, el editor Wang suspiró con lástima y Su Qinghua dudó. Ambos sentían que no había necesidad de que este pobre chico protagonizara este episodio, que lo humillaría y lo entristecería.

Una vez, Xing Ming le preguntó directamente a Su Qinghua sobre el caso de Xing Hong, pero como era ajeno al asunto, Su Qinghua sabía poco al respecto. Su Qinghua le pidió que le preguntara a su madre, así que Xing Ming le preguntó tácitamente a Tang Wan cuando estaba a punto de ir a bailar. Ella se recogió el cabello con cuidado y meticulosidad y luego dijo: «Tu padre es un buen hombre. Aparte de eso… no recuerdo absolutamente nada».

Xing Ming era un hombre testarudo que nunca escuchaba sugerencias, por lo que envió de inmediato a una periodista a entrevistar al sospechoso en el centro de detención. Sin embargo, ella regresó llorando desconsoladamente, diciendo que nunca había visto a un hombre tan aterrador y terrible. Dado que los periodistas de otros grupos aún estaban trabajando, Xing Ming tuvo que ir solo.

El principal sospechoso del caso de violaciones y asesinatos en serie en Cangnan se llamaba Ding Yang. Probablemente sabía que solo le esperaba la pena de muerte tras arrebatar decenas de vidas humanas, por lo que se

negó a arrepentirse. Trataba a cada persona con la que se encontraba con una hostilidad extrema, que parecía impregnar su mirada y la esencia misma de su ser.

Xing Ming miró fijamente a Ding Yang, quien le devolvió la mirada. Los ojos de Ding Yang eran tan negros y vacíos como los de un depredador que acecha a su presa. La escena resultaba inquietante y espeluznante.

La comunicación normal no les funcionó del todo bien.

Ding Yang acercó su rostro inerte al de Xing Ming con una actitud poco convencida. Luego, tras parpadear brevemente varias veces, comenzó a hablarle, describiendo cómo había violado y asesinado a sus víctimas: «Mientras le bajaba los pantalones, gritaba desesperadamente e intentaba cubrirse los genitales con las manos. No me gustó, así que le corté la arteria carótida con mi cuchillo. Como te puedes imaginar, la sangre brotó a borbotones y me empapó la cara… Era solo una estudiante de secundaria. Aun así, me sentí genial incluso después de haberla violado tras su muerte…»

Tras una pausa, Ding Yang se lamió los labios y continuó: «Estás bastante asustado, ¿verdad? ¿Pero de qué tienes miedo? Leí algunos artículos en internet. ¿Acaso tu padre no violó a una chica? Entonces somos iguales…»

Xing Ming perdió por completo el control de sus impulsos. Si los guardias no lo hubieran detenido, podría haber matado a Ding Ying en el acto.

Su Qinghua tenía razón, y Yu Zhongye también. Jamás debió haber venido a este lugar, donde todo su oscuro pasado quedaría al descubierto, como si se reabriera una vieja herida, desgarrando las costuras y echando sal en ella.

La entrevista fue un fracaso. En lugar de regresar a la estación de televisión, Xing Ming condujo sin rumbo fijo por las calles durante toda la tarde, con la mente divagando. Al final, se fue directamente a casa.

A las 10 de la noche, estaba sentado en casa escribiendo un artículo periodístico. Decidió usar este caso de asesinatos y violaciones en serie como punto de partida para crear una serie de reportajes sobre agresión sexual y la seguridad de las mujeres. La persona entrevistada era una reclusa de la prisión de Niu Ling. Se obligó a concentrarse en lo que escribía, pero se distraía constantemente.

El timbre sonó de repente, y Xing Ming sintió un repentino remordimiento.

Hacía mucho tiempo que nadie visitaba este lugar. Incluso los artículos que compraba en Taobao los recogía Ruan Ning para que los repartidores no tuvieran que venir. Recordaba que la última vez que alguien lo visitó fue cuando la comunidad iba a celebrar elecciones para representantes del partido. Unas cuantas tías entusiastas se pasaron por allí, ya que habían estado hablando con los vecinos puerta a puerta y animándolos a votar. Justo en ese momento, su vecino tuvo gemelos recién nacidos y se preparaba para enviarle huevos rojos de regalo. Gente de los partidos políticos empezó a tocarle el timbre, una tras otra.

En ese momento, Xing Ming permaneció sentado en silencio en su habitación, fingiendo no estar en casa. Después de que varias personas merodearan cerca de la puerta durante un rato, finalmente los oyó detenerse y marcharse.

Habían pasado… casi seis meses desde entonces.

Xing Ming no contaba los días exactos. No tenía por qué llevarse bien con la gente y era demasiado perezoso para socializar con sus vecinos. Aquel lugar con unas pocas ventanas y una cama solo le servía de refugio; no era un hogar.

Le costaba saber si realmente le gustaba estar solo y vivir solo, pero se había convertido en una costumbre. Al igual que en aquellas ocasiones durante el Festival de Primavera, mientras otros disfrutaban de la Nochevieja con sus familias, él se quedaba en la escuela haciendo los deberes, porque Xiang Xiaobo volvería a casa para Año Nuevo.

Estos fragmentos de recuerdos se acumularon y finalmente se convirtieron en imperfecciones y defectos.

Al abrir la puerta, Xing Ming descubrió que quien entraba no era Nan Ling, sino Yu Zhongye. El viejo Lin había tocado el timbre, pero no entró. Tras saludar a Xing Ming con una sonrisa desde detrás del presidente Yu, el viejo Lin se marchó sin dudarlo.

Xing Ming tardó en reaccionar y hacer pasar a Yu Zhongye a la casa. Estaba completamente desconcertado y tan tímido y avergonzado que al principio no sabía qué hacer. Por un lado, quería limpiar la habitación, pero por otro, estaba ansioso por servirle té y fruta a su líder. En realidad, no era necesario

que ordenara la habitación, ya que, comparada con las de otros solteros, la suya parecía estar en perfectas condiciones. Aunque una habitación con pocas cosas no necesariamente demostraba su diligencia o prudencia en las tareas del hogar.

Esa era la razón principal por la que no consideraba ese lugar como un "hogar". ¿Cómo podía llamarse "hogar" a un lugar donde nadie cocinaba?

Yu Zhongye entró y le preguntó a Xing Ming: "¿Sabes por qué estoy aquí?".

Aún perplejo por la visita del presidente, Xing Ming permaneció allí, asintiendo con la cabeza con cautela antes de negarla.

Reflexionó sobre las palabras de Yu Zhongye y entonces se dio cuenta de que debía ser Nan Ling, esa mocosa, quien lo había acusado. Parecía que realmente era el protegido del presidente Yu y que lo protegería de cualquier daño que pudiera hacerle sufrir lo más mínimo. Y ahora, su protector había venido a reprender a Xing Ming. A pesar del ardor en su garganta, Xing Ming comenzó su explicación con seguridad e incluso lo provocó con insinuaciones: "¿Acaso 'ser sincero' no es la norma en Pearl Station? ¿Vas a romper la regla por un recién llegado?".

—No me refiero a él, sino a ti —respondió Yu Zhongye. Como las palabras de Xing Ming le parecieron impertinentes y sin sentido, Yu Zhongye continuó riendo: —¿Fuiste hoy a la prisión de Niu Ling y causaste problemas allí?

Xing Ming recordó rápidamente que la gente de la prisión debía haber llamado para contarle a Yu Zhongye cómo había hecho el ridículo ese día en la prisión de Niu Ling, ya que había perdido completamente el control y casi había sido derribado por los guardias cuando intentaron detenerlo.

—Te felicité por haber madurado, y ahora has mostrado tu verdadera cara —dijo Yu Zhongye con semblante sombrío, antes de hacerle una seña a Xing Ming para que se acercara—. Pequeño bribón, siempre aprendiendo cosas malas. Ahora incluso sabes cuáles son las "reglas no escritas".

« Ya sabes, si las vigas de cimentación inferiores de un edificio están dobladas, toda la estructura se torcerá. Solo estoy haciendo lo que me enseñó mi líder», dijo Xing Ming mientras se acercaba a Yu Zhongye. Luego se detuvo frente a él, permaneciendo erguido sin sentarse. Parecía

que al presidente Yu no le importaba mucho la prisión de Niu Ling y que el principal motivo de esta visita era la situación de Nan Ling.

El ceño fruncido de Xing Ming sugería que no estaba convencido. *¿Acaso no estás participando en las "reglas no escritas" de la industria de los medios de comunicación?*

“ La situación con el joven Nan no es como crees”. Yu Zhongye levantó el brazo para rodear la cintura de Xing Ming y lo abrazó. Le acarició la nariz y luego le levantó la barbilla, diciendo con una leve sonrisa: “No te portes mal otra vez”.

Con ligeros trinos en su respiración, la voz de Yu Zhongye era excepcionalmente agradable, como un vino suave y dulce que se saborea en los días de invierno. Cuando llegó a los oídos de Xing Ming, se asemejó a un fuego que lo consumió por completo.

El rostro de Xing Ming se sonrojó repentinamente, como si hubiera quedado cautivado por la encantadora voz, y se sintió algo mareado. Se dejó caer dócilmente en los brazos de Yu Zhongye, pero no pudo evitar quejarse mientras murmuraba: «Así que un hombre puede robar un caballo mientras que otro no mira más allá del seto, ¿verdad? No tiene sentido».

El presidente Yu lo miró con los ojos ligeramente entrecerrados. La tierna sonrisa burlona que antes mostraban sus labios había desaparecido. Quizás realmente estaba enojado.

Xing Ming no se atrevió a replicar y solo volvió a mirar a Yu Zhongye. Cuando su frío y solitario lugar de repente tuvo compañía, todos los pequeños pensamientos y sentimientos de cariño hacia ese hombre, la tristeza y el dolor, e incluso la angustia, surgieron de los rincones de su mente y finalmente se reflejaron en sus ojos.

Ambos se quedaron mirándose fijamente hasta que, después de un largo rato, Yu Zhongye finalmente le preguntó: "¿Qué habrías hecho si Nan Ling hubiera venido aquí?".

Xing Ming quedó atónito ante la pregunta. Si Nan Ling hubiera llegado esa noche… jamás se había planteado si educaría rigurosamente al joven sobre la importancia de preservar su integridad moral o si, por el contrario, se acostaría directamente con él.

Al ver que Xing Ming seguía confundido, Yu Zhongye se rió y dijo: "Déjame enseñarte".

El beso de Yu Zhongye capturó la boca de Xing Ming antes de que pudiera reaccionar.

Mientras los labios del otro hombre succionaban suavemente los suyos, tras unos cuantos toques provocativos, la lengua de Yu Zhongye invadió rápidamente su boca. Con la cabeza sujeta con fuerza por la mano de aquel hombre, Xing Ming cerró los ojos tras un leve gemido. No se resistió.

Se abrazaron y se tumbaron juntos, besándose con ternura. Una llama pareció surgir de la punta de sus lenguas y extenderse desde sus cabezas hasta los pies.

No fue hasta que sintió un objeto duro y caliente presionando contra su cuerpo que Xing Ming reaccionó de repente, como si despertara de un sueño. Renunciando a la obediencia, comenzó a resistirse, primero retrayendo la lengua y quejándose: «¡Dijiste que me dejarías ir!».

Yu Zhongye se detuvo y frunció el ceño. Miró fijamente a los ojos de Xing Ming sin pestañear y pareció reflexionar sobre algo durante un largo rato.

Entonces dijo seriamente: "Lo lamento".

Xing Ming quedó atónito. Jamás imaginó que aquel hombre expresaría su arrepentimiento de una manera tan concisa pero a la vez tan contundente. Aquellas tres simples palabras eran tan breves que casi parecían una subestimación, pero, al mismo tiempo, eran tan abrumadoras que parecían una verdad absoluta e indiscutible.

Tras pensarlo un rato, Xing Ming lo entendió. Podría ser una señal de que el jefe estaba mostrando su lado más sensible, o tal vez solo se trataba de una mentira sexual contada por ese hombre en la cama.

Xing Ming no pudo descifrar el mensaje oculto tras ese “arrepentimiento”, así que, aún reprimiendo su ira y resentimiento, decidió seguir resistiéndose. Anteriormente, le había costado mucho cultivar esa obediencia, pero ahora que había terminado con esa “relación jefe-subordinado” con Yu Zhongye, como hombre heterosexual, ya no tenía motivos para acostarse con él.

Yu Zhongye agarró bruscamente la mandíbula de Xing Ming e intentó obligarlo a besarlo. Cuando las mejillas de Xing Ming le dolieron tanto que apenas pudo cerrar la boca, no tuvo más remedio que dejarse llevar por el beso y soportar la intrusión de su lengua.

Fingiendo rendirse, Xing Ming mordió con cuidado la punta de la lengua de Yu Zhongye y luego profundizó el beso mientras sus lenguas se entrelazaban íntimamente. Se lamieron y succionaron los labios con cariño. Una vez que el beso casi les había quitado el aire de los pulmones, Yu Zhongye pareció bajar la guardia, y Xing Ming no dudó en darle un mordisco.

Ambos se agitaron y cayeron al suelo frente al sofá. A Xing Ming le daba vueltas la cabeza por el golpe contra la esquina de la mesa de té. Finalmente, se rindió ante Yu Zhongye. Por fin, había experimentado personalmente el vigor y el poder de Yu Zhongye, quien era lo suficientemente fuerte como para demostrar cómo "un solo hombre podía vencer a un ejército de falange". Resultó que Xing Ming tuvo suerte de no ser torturado hasta la muerte tras ser grosero con Yu Zhongye en su casa. Fue como si la inmensa misericordia de Yu Zhongye, el jefe casi divino, le hubiera salvado la vida a Xing Ming.

Las manos de Xing Ming estaban atadas a su espalda con un cinturón, mientras que sus pantalones estaban casi bajados. Con las nalgas al descubierto, se apoyó sobre sus talones y se vio obligado a arrodillarse frente a Yu Zhongye.

Cuando Yu Zhongye se quitó los pantalones, su pene duro y palpitante salió disparado y golpeó a Xing Ming de lleno en la cara con un chasquido, como si estuviera a punto de liberar su tensión sexual.

Mientras la firme y ardiente verga le aplastaba la cara bajo los ojos, Xing Ming sintió la humedad en la hendidura de su glande hinchado. Desde el momento en que lo inmovilizaron, Xing Ming supo que no tenía escapatoria. Dejando de resistirse, se arrodilló con el cuerpo recto, mirando a Yu Zhongye.

Xing Ming jadeaba con dificultad, con sus ojos negros llenos de furia. Parecían arder de resentimiento, reticencia y frustración.

Yu Zhongye no soportaba la mirada fulminante de Xing Ming. Levantó la mano y la deslizó sobre su ceja, con la esperanza de que Xing Ming cerrara

los párpados. Pero, inesperadamente, en cuanto la soltó, Xing Ming abrió los ojos de inmediato y lo miró con la misma expresión de furia.

Después de que Xing Ming abriera y cerrara los ojos varias veces, Yu Zhongye ya no pudo contener la risa y dijo: "Eres tan terco como una mula, ¿dónde aprendiste eso?".

Sin masturbarse delante de Xing Ming ni obligarlo a practicarle una felación, Yu Zhongye presionó el cuello de Xing Ming y lo acercó a su abdomen. Empujó la cara de Xing Ming contra su miembro erecto bajo su vello púbico y luego lo frotó suavemente.

Fue una sensación indescriptiblemente placentera cuando la piel sedosa y ligeramente fría de Xing Ming rozó su pene caliente. Satisfecho con tal contacto, Yu Zhongye cerró los ojos y su respiración se aceleró.

Cuando Yu Zhongye se excitaba, su deseo sexual hacía que su pene se endureciera cada vez más. La punta de su miembro se hinchaba, y la abertura rezumaba un líquido que goteaba sobre los ojos y las mejillas de Xing Ming, como lágrimas que corrían por su rostro.

Yu Zhongye miró a Xing Ming con condescendencia. Aunque sabía que Xing Ming no estaba llorando, no pudo evitar sentir un vuelco en el corazón.

Sin darse cuenta, Yu Zhongye acarició el rostro de Xing Ming con las yemas de los dedos cubiertas de un líquido acuoso. Trató el rostro de Xing Ming con suma delicadeza y suavidad, como si fuera una obra de arte que no pudiera soportar rasguños ni toques bruscos.

Xing Ming había sido aquel chico lleno de entusiasmo que, en su clase, hablaba con franqueza y seguridad, con la ambición propia de un idealista. Era aquel que parecía un guerrero, listo para tocar un cuerno para dar la señal de batalla de una manera exagerada, enérgica, pero ingenua. Su ambición era tan evidente que todos la percibían, pero él parecía completamente ajeno a ella. En aquel entonces, Yu Zhongye lo encontró bastante interesante.

Además, había nacido con un rostro bonito pero frío y unos ojos cautivadoramente brillantes y hermosos.

Yu Zhongye tuvo que admitir que le gustaba la gente guapa, por lo que lo primero que pensó fue que sería una lástima que un chico tan inteligente y

encantador se negara a obedecerle.

Pero, aún más extraño, habría sido una lástima que este chico hubiera obedecido.

Después de trazar el contorno de los delgados labios de Xing Ming con su líquido preseminal, Yu Zhongye usó sus dedos para aflojar los dientes apretados de Xing Ming y le dio un golpecito con la lengua, preguntándole: "¿Sabe salado y amargo?".

Xing Ming quedó casi hechizado por la voz deliberadamente baja de Yu Zhongye y se sintió embriagado por sus palabras, como si acabara de beber un licor sabroso y suave. Xing Ming apenas pudo asentir con dificultad cuando Yu Zhongye le tomó el rostro con la mano. Respondió: «Un poco».

De hecho, Xing Ming descubrió con pesar que, en lugar de sentir aversión, extrañamente le encantaba el fuerte sabor de los fluidos de Yu Zhongye, a medida que los altos niveles de testosterona se extendían rápidamente por su lengua.

Yu Zhongye volvió a meter los dedos en la boca de Xing Ming y usó las yemas para jugar con su lengua. Mientras Xing Ming luchaba por resistir el reflejo nauseoso, babeaba y lloraba sin control.

Estaba tumbado en el suelo junto a Yu Zhongye en una postura incómoda, con las manos atadas bajo la cintura.

Le habían quitado los pantalones por completo. Yu Zhongye inclinó la cabeza entre los muslos de Xing Ming y la bajó para morderle el pezón, frotándolo y acariciándolo con los dientes. Para cuando finalmente logró que el pezón se hinchara y enrojeciera, Xing Ming ya tenía una erección, tanto por su pezón como por su pene. Su pene erecto, apoyado contra el cuerpo de Yu Zhongye, ya estaba húmedo y palpitaba visiblemente. Ahora parecía un hombre completamente lujurioso y en celo.

Yu Zhongye acarició ese pequeño y bonito miembro y luego movió sus dedos hacia las nalgas de Xing Ming y comenzó a preparar su agujero con su saliva.

Tras practicar un par de veces, decidió insertar la pieza real.

“ Ming-Ming, lo estoy metiendo.”

Xing Ming gimió de dolor. Su entrada, que no había sido penetrada durante mucho tiempo, acababa de ser abierta por la cabeza del enorme pene de Yu Zhongye justo después de que terminara de hablar.

" Esto es *«Violación* », declaró Xing Ming, girando deliberadamente el rostro hacia un lado. La ira en su corazón no se había calmado. *Está claro que solo los canallas harían esto, ¿por qué fingió pedir permiso educadamente?*

Yu Zhongye apoyó la cabeza en la nuca de Xing Ming y le besó con delicadeza los lóbulos de las orejas, el cuello y los hombros. Al principio, sus movimientos fueron suaves, pero tras unas pocas embestidas, aceleró repentinamente, inclinando la pelvis hacia adelante y penetrando por completo en lo más profundo de Xing Ming.

Xing Ming sintió un dolor punzante cuando el miembro rígido y completo de Yu Zhongye penetró su vientre. Comenzó a gemir y aullar como si estuviera sollozando. Luchando instintivamente, ni él mismo esperaba escapar tan fácilmente de las ataduras del cinturón.

Tras liberarse las manos, Xing Ming se quedó mirando sus palmas aturdido. Mucho tiempo después, finalmente comprendió que el supuesto grillete era solo un adorno, lo suficientemente suelto como para zafarse fácilmente. Aquel astuto zorro no lo había atado en absoluto.

No fue violación. Fueron preliminares; ni siquiera estaba atado. En realidad, nunca había querido dejar a ese hombre, no desde el principio. Si bien en un principio luchó por resistirse, ese impulso finalmente se desvaneció, y se entregó voluntariamente a ese juego amoroso, deleitándose por fin en el placer.

Yu Zhongye detuvo sus embestidas. Apoyó la parte superior de su cuerpo mientras mantenía su miembro dentro del cuerpo de Xing Ming. Dejándole a Xing Ming suficiente espacio para escapar, bajó la mirada para observarlo.

Después de mirarse fijamente durante un buen rato, Yu Zhongye finalmente preguntó: "¿Disgustado?".

Sí, esto es realmente repugnante . Xing Ming pensó un momento y luego se acercó para besar a Yu Zhongye en los labios. Lo abrazó con fuerza por los

hombros y le rodeó la cintura con las piernas. Sus cuerpos parecían estar unidos. Respondió: «Sí, pero da igual».

Durante el acto sexual, habían utilizado diversas posiciones. Xing Ming fue volteado y zarandeado con tanta fuerza que estuvo a punto de perder el conocimiento varias veces. Sin embargo, cada vez que lograba despertar y abrir los ojos, se encontraba impotente, pues su jefe aún lo mantenía presionado, con el pene profundamente dentro de su cuerpo.

Xing Ming abrió los ojos, se miraron fijamente, luego él cerró los ojos y se besaron.

Los muslos de Xing Ming estaban pegados a su pecho y sus piernas levantadas con los talones en el aire. Cuando el beso de Yu Zhongye cayó sobre su rostro, los labios de Xing Ming se encontraron con los suyos con alegría. Su lengua se movió juguetonamente y exploró su boca, mientras su gran y caliente pene seguía entrando y saliendo de su ano.

La fricción de la carne y los genitales duró toda la noche mientras los sonidos viscosos y pegajosos del coito llenaban la habitación. Yu Zhongye entraba y salía con fuerza y rapidez, y, al cabo de un rato, un fluido espeso y blanco brotaba del punto de unión, empapando el vello púbico.

En un punto crítico, Yu Zhongye cambió el ritmo de sus embestidas y sus gemidos rítmicos se hicieron más fuertes. Xing Ming aumentó sus gemidos y sintió que el pene dentro de su ano palpitaba repentinamente. No pudo resistir la tentación de gritar y apretar sus piernas alrededor de la cintura de Yu Zhongye. Un chorro de líquido tibio salió de ese pene y se derramó por todo su ano. Era todo el semen de Yu Zhongye.

Xing Ming estaba envuelto en una sábana en los brazos de Yu Zhongye, quien lo abrazaba con su cuerpo desnudo. Cruzó sus muslos húmedos y pegajosos con fuerza y no tenía fuerzas para moverse.

Tras cerrar los ojos, Yu Zhongye pareció finalmente cansado. Respiró hondo y dijo: «Mañana no irás al Jardín de la Estación Perla».

“ El viejo Chen me culpará por esto. Es el peor imbécil de Pearl Station Garden”, dijo Xing Ming.

Yu Zhongye asintió y dijo: "Entonces lo despediré".

“ Y Luo You. Él te llamaba su ' *Laoshi* '”, añadió Xing Ming.

Mirando a Xing Ming, Yu Zhongye esbozó una sonrisa con los labios cerrados y dijo: "De ahora en adelante, no le permitiré que me llame así".

“ Además, Phoebe…” Xing Ming no podía dejar de quejarse. Se decía que los héroes no derramaban lágrimas, por lo que rara vez compartía su dolor y sus historias tristes con los demás. A la gente le encantaba mostrar sus vidas brillantes y felices para demostrar su dignidad y gracia, pero solo ellos sabían que tenían que soportar toda la amargura y las lágrimas en soledad. Xing Ming sintió que tenía un poder perverso al decir esas palabras, así que, tras reflexionar un rato, hundió el rostro en el abrazo de Yu Zhongye y dijo: “Olvídalo. Ella puede quedarse”.

—No te preocupes —dijo Yu Zhongye, levantando la barbilla de Xing Ming y mirándolo fijamente a los ojos—. Puedes contarme lo que sea.

Afortunadamente, el presidente Yu se mostró dispuesto a demostrar su respeto a Xing Ming ofreciéndole promesas con calma. Xing Ming comprendió que, como presidente de la cadena de televisión, Yu Zhongye no cumpliría con todas sus exigencias, pero se sintió cómodo escuchando sus "promesas".

A pesar de su estatura y delgadez, parecía pequeño, como un niño adorable y dócil en los brazos del presidente Yu. Aquel lugar frío y solitario se había convertido por fin en un hogar gracias a la presencia de un cuerpo cálido. Xing Ming cerró los ojos de nuevo y se durmió profundamente.

Capítulo 19

Aumento de las disputas

El peluquero Yu ya no podía esperar más para dar rienda suelta a los impulsos y deseos que había estado reprimiendo. Después de esperar tanto tiempo, el acto sexual era aún más placentero que nunca. Como no tenía que ir a trabajar a la Estación Perla, el anfitrión Xing no había regresado en tres días y, como no había forma de escapar de Yu Zhongye, naturalmente solo podía pasar los días en la cama. Además, su pequeño espacio de 70 metros cuadrados, que abarcaba desde la sala de estar hasta el dormitorio, no se comparaba ni siquiera con la mitad del tamaño de la sala de estar de la villa de Yu Zhongye. Por lo tanto, tenía una excusa justificada para quedarse en la cama.

De alguna manera, Xing Ming se sentía más a gusto, y no sabía si era porque estaban en su propia casa. Durante los últimos días, se había entregado tanto al placer como al ocio, y le había pedido a Ruan Ning que le enviara por correo electrónico el resumen diario del trabajo del equipo, ya que tenía que trabajar desde casa debido a una recaída de miocarditis.

Durante días, Xing Ming gimió y gritó hasta quedarse afónico durante el éxtasis nocturno, lo que le impidió enviar más que mensajes escritos a Ruan Ning.

Disfrutaron de la intimidad hasta las tres o cuatro de la mañana y se despertaron de nuevo alrededor de las ocho o las nueve. Mientras Yu Zhongye aún se duchaba, Xing Ming se apresuró a escapar del baño. Sabía que cuando este astuto viejo zorro estaba en celo, se volvía loco de deseo sexual. Hacía apenas unos instantes, casi había penetrado a Xing Ming cuando este se encontraba frente a la puerta de cristal de la ducha.

El estudio y el dormitorio solo estaban separados por una puerta corrediza. Para evitar continuar con el frenético encuentro con el astuto viejo zorro, Xing Ming no se atrevió a volver a su cama. En cambio, se dirigió al estudio y comenzó a ordenar los pinceles, la tinta, el papel Xuan y la piedra de tinta sobre su mesa desordenada. Hacía un tiempo, Xing Ming había escuchado la sugerencia del presidente y tenía la intención de practicar

caligrafía china para calmarse, pero había estado demasiado ocupado con su trabajo y, además, le faltaba paciencia para comprometerse. Al principio, después de que Ruan Ning le encargara un juego completo de materiales de caligrafía en Taobao, imitó el estilo elegante y desenfadado del presidente Yu, pero su obra terminada resultó ser una pálida burla del trabajo de Yu Zhongye. Con un interés menguante, Xing Ming decidió olvidarse de practicar con una excusa cualquiera.

Sobre la mesa, una fotografía recortada de un periódico y cubierta por un montón de objetos diversos quedó al descubierto después de que Xing Ming apartara los pinceles y el papel. La tomó y la contempló absorto.

Era una vieja foto de Tang Wan, tomada cuando un grupo de periodistas vino a fotografiar al equipo de baile ganador de la comunidad, compuesto por personas de mediana edad y mayores. Los reporteros quedaron maravillados con la belleza de Tang Wan y centraron sus cámaras solo en ella. Tang Wan, que no tenía reparos en posar ante las cámaras, sonrió con dulzura y gracia. Curiosamente, Xing Ming había recortado esta foto y la había guardado en su colección durante todos estos años, sin siquiera mirarla ni tirarla.

“ Tu madre es una mujer hermosa”. Al salir del baño, Yu Zhongye vio a la mujer de la foto y dijo con admiración: “Te pareces mucho a ella”.

—Me parezco más a mi padre —dijo Xing Ming mientras guardaba la foto debajo de los libros sobre la mesa. Se giró y miró a Yu Zhongye, que se había acercado con una bata holgada. Sus músculos bien definidos estaban al descubierto y no tenía ni rastro de grasa abdominal.

Yu Zhongye tenía un físico atractivo que fácilmente podría competir con el de un joven de veintitantos años. Su delicada piel, a diferencia de la piel clara y luminosa de Xing Ming, era pálida pero con un ligero tono bronceado. Sin embargo, su miembro viril era de un color rojo púrpura oscuro y de forma prominente, lo que revelaba su evidente lujuria.

Xing Ming mantuvo la mirada fija en él hasta que Yu Zhongye se acercó. Entonces, presa del pánico, le dio la espalda.

Cuando Yu Zhongye desplegó una obra de arte sobre la mesa, que era una pintura suya, *Diez mil caballos en silencio* . Tras observarlo, dijo: «Esto se arruinó con el agua. Tíralo a la basura».

—Devuélvemelo —exigió Xing Ming mientras arrebataba el cuadro y lo escondía entre sus brazos—. Ya es mío.

Con una sonrisa amable, Yu Zhongye tomó el papel Xuan y lo extendió, diciendo: "Te enseñaré a dibujar un caballo".

El presidente Yu sin duda tenía un motivo oculto. Tan pronto como Xing Ming agarró el cepillo, sintió un objeto caliente y duro contra sus nalgas. Se dio cuenta de que Yu Zhongye estaba completamente excitado, ya que su erección furiosa ansiaba explorar las profundidades del ano de Xing Ming.

Por suerte, bloqueado por la ropa interior de Xing Ming, fracasó.

Yu Zhongye lo presionó con su robusto pecho, conteniendo los movimientos de Xing Ming mientras lo obligaba a levantar las nalgas y bajar el torso. Con los brazos alrededor de su estrecha cintura, las manos de Yu Zhongye se deslizaron hacia el abdomen de Xing Ming.

Yu Zhongye frotó la punta de su pene a través de la ropa interior hasta que se le puso erecto. Luego lo frotó contra su propio abdomen, masajeando los testículos de Xing Ming. Pronto, Xing Ming sintió que la sangre caliente se extendía a su pene y se mojó tanto que un líquido viscoso goteó por la abertura de su uretra, casi empapando su ropa interior.

Después de bajarle la ropa interior a Xing Ming, Yu Zhongye abrió la cortina. Un brillante rayo de sol matutino entró al descorrerla, y él disfrutó de la tentadora vista del trasero de Xing Ming.

Xing Ming levantó la mano para protegerse los ojos del deslumbrante rayo de sol. Al mismo tiempo, se sintió bastante avergonzado de sí mismo por hacerse el difícil.

Los dedos fueron los primeros en explorar su cuerpo. Uno de los dedos de Yu Zhongye se deslizó dentro de la entrada de Xing Ming, sintiendo las paredes internas, que estaban casi ardientes, suaves y húmedas. Luego, siguió la penetración cuando la cabeza del pene de Yu Zhongye presionó hacia adentro. Durante su entrada en el pasaje, fue rápidamente absorbido por el calor palpitante del trasero de Xing Ming y la presión contra su miembro excitó aún más a Yu Zhongye. Sin embargo, pronto descubrió, al entrar en el cuerpo de Xing Ming, que era tan estrecho que sintió cierta incomodidad, ya que su miembro no podía moverse más adentro ni salir.

Pero el presidente Yu no tenía intención de detenerse ahí, sino que comenzó a introducir un dedo más en la entrada de Xing Ming, donde su pene ya había penetrado. Intentó explorar más a fondo el conducto junto con el tronco.

“¡ Eso duele!”, gritó Xing Ming al sentir el dolor de la penetración adicional. Incluso sentir las embestidas de ese gran pene duro le causaba sufrimiento.

La abertura estaba casi al límite, con los vasos sanguíneos visibles, como si su trasero estuviera a punto de sangrar por un ligero desgarro. Satisfecho con esto, Yu Zhongye sacó los dedos y le dio una fuerte palmada en el trasero a Xing Ming en tono burlón. Luego, con una sonrisa coqueta, dijo: «Ming-Ming, estás tan apretado y cálido. Qué buen chico».

Curiosamente, seguían concentrados en la pintura. Yu Zhongye le enseñaba a Xing Ming colocando sus manos íntimamente sobre las suyas y guiándolo para que escribiera con el pincel de bambú. El pene del presidente Yu se movía dentro de él cada vez que deslizaban el pincel sobre el papel Xuan. Comparado con una penetración intensa, este tipo de movimiento suave y palpitante excitaba a Xing Ming durante el sexo.

Su propio pene ya estaba completamente erecto. Siguiendo los movimientos de Yu Zhongye, su pobre miembro goteaba lubricante al frotarse contra el papel fino, como si sufriera incontinencia orgásmica. El papel Xuan pronto se humedeció con su líquido preseminal.

Justo cuando la cabeza de un caballo de tinta, vivaz y elegante, estaba a punto de terminarse, el pincel de bambú se secó ligeramente debido a la disminución de la tinta. Tocando la punta del pene de Xing Ming con el pincel, Yu Zhongye jugaba con él. Sintiendo como si el áspero pincel de bambú lo lamiera, Xing Ming pudo percibir que el fluido que brotaba de su pene casi había empapado el pincel.

Una mancha de tinta permanecía en la punta roja y húmeda de su pene, con un aspecto sexy y elegante a la vez. Sin embargo, Xing Ming sentía demasiada vergüenza como para mirarla a solas.

Se retorció cuando el suave cepillo de pelo de cabra le hizo cosquillas en la punta del pene. La sensación de hormigueo y picazón le hizo sentir que estaba al borde del orgasmo, y anhelaba más. Incapaz de soportarlo más,

intentó darse la vuelta para mirar a Yu Zhongye, suplicando: « *Laoshi* , volvamos a la cama, ¿de acuerdo?».

Xing Ming se sintió aún más distraído por los pensamientos que le rondaban por la cabeza después de meterse en la cama.

Anular una condena penal no era tarea fácil, y él se había esmerado en ocultar su secreto antes de acostarse con el presidente Yu. No tenía forma de discutir con él al respecto. Como decía el viejo refrán: «Los plebeyos no pueden luchar contra los funcionarios». Sería demasiado ingenuo de su parte provocar deliberadamente a un líder poderoso de la burocracia. Hacerlo era como tirar paja al viento, y podía perder su trabajo o incluso la vida.

Pero ahora, extrañamente, se sentía lo suficientemente valiente como para "arriesgarse" siempre y cuando alguien estuviera dispuesto a respaldarlo. Encontraría el coraje necesario si alguien le dijera: "Puedes contarme lo que sea".

Lo que movía a la gente era ganar o perder, y este viejo dicho siempre había resultado intrigante. Describía una especie de paradoja: la gente solo sentía temor a perder cuando poseía algo.

El presidente Yu actuaba con ternura, como un amante que complace a su pareja y le permite disfrutar con pasión y alegría. En ese momento, por muy travieso y alocado que fuera Xing Ming, el presidente Yu interpretaría sus acciones como un simple coqueteo. Pero ¿qué pasaría si su pasión se desvaneciera y su amor se esfumara? ¿Cómo trataría entonces a un alborotador tan travieso y molesto?

Tras varias penetraciones más, Yu Zhongye notó que Xing Ming estaba absorto en sus pensamientos. Se puso encima y le preguntó: "¿Qué te pasa, cariño?".

“ Quiero crear una historia sobre abuso sexual para el nuevo episodio de la serie de televisión, utilizando el caso de violación y asesinato de Cangnan”. Tras respirar hondo, Xing Ming dijo nerviosamente: “Quiero ir a la prisión de Niu Ling para realizar algunas entrevistas e iniciar una investigación”.

Mirando fijamente a Xing Ming, Yu Zhongye le agarró las nalgas con fuerza y lo penetró con fiereza con unas cuantas embestidas. Luego, sin

decir nada, se marchó.

Cuando el objeto duro y caliente abandonó su cuerpo, Xing Ming sintió de repente un vacío tanto en su cuerpo como en su corazón. Vio a Yu Zhongye levantarse, ponerse la bata de noche y atarse el cinturón. Su erección ni siquiera estaba completamente oculta por la bata suelta. Claramente, aún estaba excitado.

Una atmósfera tensa los envolvía. Xing Ming se dio cuenta de repente de que había decepcionado al presidente Yu.

En realidad, no quería decepcionarlo. Disfrutaba del sexo con el presidente Yu, cuyo pene era duro y vigoroso. El coito prolongado también le producía placer, especialmente cuando se aferraba a los fuertes hombros de Yu Zhongye, gimiendo y gritando de alegría. El único problema era que los pensamientos que habían estado enterrados en su mente durante más de una década habían resurgido y no podía librarse de las náuseas al pensar en ello. Las mariposas en el estómago y el impulso de hablar lo hacían sufrir.

Todos conocían su pasado, incluido el viejo Chen y el presidente de la cadena de televisión.

Prisión de Niu Ling. Abuso sexual.

Sería aún mejor si se añadiera a la historia un personaje llamado Xing Hong, para que fuera exactamente igual que la historia de su padre.

Pero es cierto que este no es el momento adecuado para sacar el tema. Quizás por eso se enfadó tanto.

Xing Ming lamentó un poco haber sido demasiado impaciente.

Justo cuando Xing Ming también se disponía a levantarse, Yu Zhongye se giró hacia él y le dijo: "Está bien, vete a dormir".

Este hombre entró por la puerta del estudio, con el rostro inexpresivo y la voz desprovista de emoción.

Yu Zhongye volvió a tomar el pincel de pintura china y se concentró, como si fuera a terminar el cuadro del caballo. En ese momento, ya no era ni político ni empresario. Bajo el cálido sol, Xing Ming se quedó embelesado contemplando su atractivo rostro. Cuando las comisuras de los labios de Yu Zhongye se curvaron involuntariamente, no pudo evitar pensar que no era

de extrañar que lo llamaran el "encantador presidente de la cadena de televisión". Sin duda, merecía ese calificativo.

Después de envolverse en la colcha en un intento de echarse una siesta, finalmente se levantó porque estaba demasiado ansioso para conciliar el sueño.

Al oír un ruido en la entrada, Xing Ming corrió a abrir la puerta y descubrió que era Ol' Lin.

El viejo Lin se quedó atónito en el momento en que vio a Xing Ming, ya que tenía la intención de usar la llave de la casa para abrir la puerta él mismo.

Esta no era la última vez que Ol' Lin se había encontrado con él. Tres días antes, cuando había ido de visita, el anfitrión Xing y el presidente Yu estaban ocupados teniendo relaciones sexuales en el dormitorio y a ninguno de los dos les importó lo suficiente como para abrirle la puerta al pobre Ol' Lin, que había esperado afuera durante más de una hora.

En ese momento, después de una hora, finalmente vio aparecer detrás de la puerta un rostro enrojecido por la vergüenza. Xing Ming le había quitado la bolsa de vino de rosas chino y pollo escalfado en salsa de soja, y le había entregado al otro hombre un juego de llaves de la casa.

“ Yu- *laoshi* … está practicando caligrafía en el estudio…” Con respiración agitada, el anfitrión Xing intentó explicarse con una excusa un tanto torpe: “Probablemente le llevará unos días…”

Una vez que una persona se malcría, también se volverá quisquillosa con la comida.

Como el anfitrión Xing pedía diferentes tipos de comida todos los días, el viejo Lin tenía que dedicar tiempo a buscar lugares donde comprárselas.

Hoy le entregaron una paella de marisco española preparada en un hotel de lujo. El viejo Lin había llegado pensando que sería un gran honor para un hombre que alguien condujera un Bentley para entregarle comida.

Tras tocar el timbre varias veces sin obtener respuesta, estaba a punto de buscar la llave para abrir la puerta. Entonces, la puerta se abrió de nuevo.

Esta vez fue diferente. El anfitrión Xing estaba allí de pie con una expresión tranquila en su rostro. "Yu- *laoshi* “Estaba practicando caligrafía en el estudio”, le oyó decir.

¿La misma vieja excusa?

El viejo Lin miró a Xing Ming disimuladamente, como si estuviera evaluando a una zorra capaz de arruinarle la vida a un hombre.

Xing Ming estaba cansado de dar explicaciones.

Está bien, es todo culpa mía. Yo fui quien embrujó a este hombre.

Cuando Ol' Lin finalmente vio al presidente Yu, no esperaba encontrarlo en el despacho. Además de entregarle la comida, le recordó a su jefe que le había traído un traje, ya que tenía una cena de negocios esa noche con el director de la Administración Nacional de Radio y Televisión.

“ Aplazarlo”, dijo el presidente Yu, completamente impasible.

“ Y para mañana… tienes una invitación del director Zhao…”

“ Aplaza también esa.”

" Pero…"

Todas estas personas eran altos funcionarios y dignatarios, pero el gran jefe no parecía tener ninguna intención de marcharse.

El viejo Lin no pudo evitar mirar de nuevo a Xing Ming. "Pero el joven amo ha vuelto", advirtió en tono medio bromista.

Xing Ming se sintió repentinamente avergonzado. Él mismo era solo un "joven amo falso". Ahora que el verdadero joven amo había regresado, no tenía ninguna justificación para acaparar todo el tiempo del amo de la casa. Además, el propio amo, Yu Zhongye, tal vez no quisiera quedarse ahora.

Como era de esperar, Yu Zhongye terminó el cuadro y salió del estudio.

Antes de salir de la casa, dijo: “No voy a dejarte a Nan Ling a ti. No serías la persona adecuada para ser su mentor. Luo You asumirá ese papel”.

“ No es que no pueda ser su mentor…” Al principio, Xing Ming intentó argumentar, pero luego se dio cuenta de que era inútil. Tras reflexionar,

decidió superar su miedo y preguntó: “¿Puedo hacer un episodio de la serie sobre la prisión de Niu Ling?”.

Yu Zhongye miró fijamente a los ojos de Xing Ming.

Sin rastro de miedo ni deshonestidad en sus ojos, Xing Ming simplemente le devolvió la mirada fijamente.

Tras un largo momento de silencio, Yu Zhongye finalmente asintió con la cabeza.

“ Sí, puedes”, dijo.

Xing Ming dejó escapar un suspiro de alivio.

El cuadro del caballo sobre el escritorio aún no estaba terminado, y las marcas de tinta fresca todavía no se habían secado, pero Yu Zhongye ya se había marchado.

El cielo era de un azul puro, e incluso las flores de cerezo de plástico a la entrada de las casas parecían reales. Era una estrategia común que usaban los agentes inmobiliarios para atraer clientes durante todo el año.

De pie junto a la ventana, mirando hacia abajo, Xing Ming observó el Bentley pasar junto a los cerezos. Parecía que había sido idea del viejo Lin cambiar el Mercedes por él.

Creía que ya se había reconciliado con Yu Zhongye. Parecían amantes de nuevo, y, durante estos últimos días, cada vez que tenía sed, Yu Zhongye incluso le daba agua con besos. El tiempo que pasaban juntos era tan placentero que se sentía como un niño mimado y no podía dormirse sin recibir caricias y besos.

Xing Ming recordó haber estado sentada en los brazos de Yu Zhongye anoche mientras observaban. *Noticias de China* Juntos, hablaban de las noticias de todo el mundo y expresaban diferentes puntos de vista sobre algunos temas políticos actuales. Él siempre era el que discutía sin fundamento, mientras que Yu Zhongye simplemente le daba un golpecito en la nariz y decía con una sonrisa: «Eres un niño muy infantil».

Sus cuerpos olían a sudor después del sexo, pero a ninguno de los dos les importó. Se acariciaron con cariño y se besaron mientras se masturbaban.

Lo extraño era que, aunque todo había empezado apenas ayer, en retrospectiva parecía que había ocurrido hacía mucho tiempo. Era como un sueño lejano que se desvanecería al despertar.

Tenía el pelo revuelto y cojeaba al caminar. La entrada de Xing Ming estaba hinchada, por lo que sentía dolor incluso al ponerse de pie.

Xing Ming corrió las cortinas para protegerse del sol brillante y volvió a la gran cama vacía para dormir.

Era mediodía de un día laborable cuando el Bentley pasó a toda velocidad por el paso elevado sin encontrar ningún atasco. Con el cansancio reflejado en su rostro, Yu Zhongye cerró los ojos para descansar y le preguntó al viejo Lin: "¿Qué fecha es hoy?".

El viejo Lin le dijo la fecha.

“¿ Cuándo llegué aquí?”

Se mencionó otra fecha.

Finalmente, Yu Zhongye abrió los ojos y le preguntó sorprendido: "¿Ya ha pasado tanto tiempo?".

En verdad, estas "vacaciones" habían sido tan largas que incluso el viejo Lin se quedó atónito. Era la primera vez que el presidente Yu pasaba tanto tiempo con su amante. Es más, antes, el presidente Yu siempre recogía a sus amantes, las llevaba a su casa y luego las echaba tras pasar un buen rato. Pero ahora parecía haber cambiado. ¿Era el mismo hombre que había pasado varios días en casa de su amante?

A pesar de sus críticas tácitas, Ol' Lin no se atrevió a hacer ningún comentario, mientras que Yu Zhongye se divertía mucho consigo mismo, diciendo: "El joven Xing es un chico que realmente..."

¿En serio qué?

Para el presidente de Pearl Station, hablar siempre era fácil; era lo suficientemente experimentado y maduro como para no decir fácilmente

"Me gustas". Yu Zhongye nunca había pensado en asociar esas tres palabras con alguien especial. Tras años en un puesto de alto rango, se había acostumbrado a que un sinfín de jóvenes atractivos lo halagaran y se desvivieran por él con excesivo deseo. Aunque, de vez en cuando, algunos de los más astutos intentaban llamar su atención actuando de forma diferente, la mayoría eran simples tontos que se creían listos haciéndose los difíciles.

Con el paso del tiempo, se había cansado y perdido la paciencia para tratar con ellos. Por lo tanto, no había ninguna posibilidad de que se interesara por ese grupo de jóvenes.

La primera impresión que Yu Zhongye tuvo de Xing Ming no fue mala. Lo consideró un chico encantador que podía brindarle nuevas experiencias, así que lo mimó para distraerse del aburrimiento.

Sin embargo, para su sorpresa, en algún momento comenzó a prestarle más atención a su adorable amante.

« El jefe Liao ha organizado una cena para darle la bienvenida a Shao'ai», dijo Ol' Lin. «La mayoría de la gente que rodea al jefe Liao no es buena gente. Me temo que... el presentador Xing probablemente lo ofendió de nuevo por culpa de aquel episodio del programa de televisión».

“ No se atrevería a ponerle las manos encima”, dijo Yu Zhongye.

“ Así es, el jefe Liao siempre te ha mostrado respeto.” Tras un breve momento de vacilación, el viejo Lin continuó diciendo: “Yu- *shu* , no me culpes por decir esto, pero debo recordarte que al anciano tampoco le hizo gracia.”

—¿Ya lo sabe? —preguntó Yu Zhongye, abriendo los ojos con el rostro pálido. La sorpresa no se reflejó en su rostro, pues no había secretos que pudieran guardarse para siempre—. Ya lo sé. Gracias por recordármelo.

El supuesto acuerdo entre el suegro y el yerno parecía ser cierto. Un viejo dicho afirma que toda familia guarda un secreto inconfesable. El viejo Lin conocía bien a la familia del presidente Yu. Desde la muerte de la hija del secretario Hong, esposa de Yu Zhongye, hacía muchos años, su aversión hacia su yerno era evidente. Si Yu Shao'ai no hubiera sido el último nexo de unión entre ambos, el secretario Hong podría haberle hecho sufrir mucho a Yu Zhongye.

“¿ Por qué no lo haría? El secretario Zhang me lo dijo personalmente. Aunque ese anciano parece demasiado viejo para estar al frente de la familia, lo sabe todo…”

“ Puedes parar ahí. Lo tengo todo bajo control.”

Al terminar la conversación, Yu Zhongye volvió a cerrar los ojos. Cuando Ol' Lin lo miró por el espejo retrovisor, el rostro del presidente Yu parecía excepcionalmente frío e insensible, sobre todo porque no sonreía, a pesar de su encanto y elegancia.

Había llegado el verano, y con su sol abrasador también llegó una atmósfera sofocante.

Como las efímeras en verano y los tiernos brotes en primavera, la gente llegaba a Pearl Station en gran número, pero no duraba mucho. Había de todo, pero los más abundantes eran los nuevos becarios. Cuando llegó el momento de que los becarios anteriores se marcharan, los recién llegados ya estaban empezando a trabajar. El nuevo becario se llamaba Alex Hong y había sido asignado por alguien de alto rango. Los rumores sobre él se extendieron rápidamente incluso antes de que apareciera en Pearl Station. Se decía que era un joven y apuesto músico con buena posición social, que había regresado del extranjero.

Otro fastidio. Como Xing Ming estaba harto de gente así, en lugar de echar un vistazo al currículum del nuevo becario, que le habían enviado por correo electrónico, lo mandó a revisar los consumibles diarios de los equipos de los programas de televisión en el almacén.

Luo You se convirtió en el mentor de Nan Ling después de que el presidente Yu le encomendara la tarea. Sin duda, era un buen mentor, ya que Nan Ling comenzó a elogiarlo en las redes sociales al día siguiente. Además, cuando este influencer empezó a insinuar que su antiguo mentor era irresponsable, sus seguidoras salieron en su defensa y criticaron a Xing Ming con furia y resentimiento.

Xing Ming no usaba Weibo muy a menudo y no sintió nada al ver los comentarios de los fans de Nan Ling en el teléfono de Ruan Ning. No existía una relación de mentor-aprendiz entre él y Nan Ling, y comprendía

que no había motivo para que se enfureciera con las críticas, ya que, en efecto, no lo había tratado bien cuando trabajaban juntos.

Se acercaba el caluroso verano, con un sol demasiado intenso y un aire demasiado bochornoso.

Luo You tampoco usaba Weibo, pero, a diferencia de Xing Ming, un hombre arrogante e inmaduro que siempre se preocupaba por su orgullo, Luo You nunca se había visto a sí mismo como parte de la industria de los medios. No sentía la necesidad de adular a nadie ni de compartir o alardear de su vida y sus capacidades.

Había nacido en el seno de una familia adinerada y con un prestigio que superaba con creces esos triviales círculos industriales.

El primer día que Xing Ming regresó a Pearl Station, se encontró casualmente con el presidente Yu en la sala de transmisión. Justo cuando Yu Zhongye se dirigía al ascensor, Xing Ming aceleró el paso, con la intención de seguirlo.

Un productor veterano que también esperaba el ascensor agarró rápidamente a Xing Ming y lo detuvo. Tras hacer una leve reverencia a Yu Zhongye con un gesto de humildad, diciendo: «Yu- *shu* , usted primero, por favor», miró fijamente a Xing Ming como si cuestionara si había aprendido las normas de etiqueta.

Solo a unos pocos miembros de la élite, como el viejo Chen, se les permitía estar con el presidente Yu en el ascensor. Era una regla tácita de Pearl Station que, sin importar la edad ni el puesto que se ocupara, se debía respetar a los líderes.

Xing Ming sí conocía la regla, pero, durante sus tres días de intimidad, la había olvidado.

Aunque había seis o siete personas esperando fuera del ascensor, solo Luo You siguió al presidente Yu y entró.

Nadie lo detuvo.

La identidad de Luo You no era un secreto en Pearl Station, donde todos apreciaban a este joven "accesible" de una familia influyente. Aunque les cayera mal, no se atrevían a manifestar su descontento.

Luo You llamó a Yu Zhongye "Yu- *laoshi* " y le susurró al oído durante un rato. Ambos rieron. Sus sonrisas eran radiantes.

Sin embargo, esas sonrisas eran como espinas clavadas en los ojos de Xing Ming, casi cegándolo.

Yu Zhongye no pareció percatarse de su presencia.

Y el ascensor se cerró lentamente.

Aunque Luo You subió al ascensor tras seguir al presidente, pronto se dirigió a la oficina de Xing Ming.

A la llegada de Xing Ming, Luo You señaló dos libros sobre la mesa y le informó de que eran un regalo del *maestro Yu* , que podrían mejorar sus habilidades para realizar entrevistas periodísticas.

—Gracias —dijo Xing Ming, asintiendo tras echar un vistazo a los títulos de los libros.

“ Mírate, un hombre ocupado metiéndose en cualquier lío.” Luo You expresó su sincera preocupación y preguntó: “¿Pero por qué estuviste ausente de la estación de televisión durante tres días? ¿Estabas enfermo?”

Xing Ming asintió de nuevo. Luego, para dar una breve explicación, dijo: "Miocarditis".

Con una sonrisa, Luo You inició la conversación diciendo que, después de ver el último episodio de la *Oriental TV Line* , él honestamente pensó que el programa era genial. La transmisión en vivo y el panel de discusión de noticias no eran trucos con el mero propósito de llamar la atención. La idea de combinar estos dos dentro de un programa de noticias lo inspiró a traer cambios correspondientes a *Línea Perla* .

Al oír esto, Xing Ming frunció el ceño y miró fijamente a Luo You sin decir una palabra.

“ *Línea de perlas* “Los índices de audiencia se desplomaron tras el regreso de Zhuang Lei, por lo que necesita urgentemente una reforma”, afirmó Luo You.

En su breve explicación de los cambios que se avecinan *Pearl Line* , parecía que sería básicamente una copia de un producto ya existente. *Línea de televisión oriental* formato, solo que con ajustes perfectivos adicionales más allá de la base.

Finalmente, cuando Luo You terminó de hablar, Xing Ming se esforzó por contener su ira y desaprobó severamente con una expresión hosca en su rostro. "No hay absolutamente ninguna necesidad de cambiar..." *Pearl Line* . Los dos programas de televisión tienen propósitos diferentes, estilos diferentes". Explicó: "La misión de *Línea Perla* es presentar las noticias desde una perspectiva más internacional. Mientras tanto *Línea de televisión oriental* Se trata más bien de asuntos cotidianos, temas domésticos. *Línea de televisión Pearl* habla en nombre de la nación como programa de televisión de los medios estatales y debería ser más preciso y sólido, mientras que *Línea de televisión oriental* Hace hincapié en las opiniones y las historias del público, lo que resulta atractivo para el público como un programa de noticias más independiente y abierto...

" Lo entiendo. Pero desde que tomaste el control *Pearl Line* , el 'tono' del programa de televisión ha cambiado. Ahora está atrapado en una situación incómoda, sin ser ni una cosa ni la otra. Es hora de un cambio entonces. Luo You le dio una palmada en el hombro a Xing Ming, sonriendo. "No te corresponde a ti decidir si vamos a hacer un cambio o cómo lo vamos a cambiar. Yu- *laoshi* ya ha entregado *Línea Perla* Ahora me toca a mí. *Soy* el jefe."

" Estás abarcando más de lo que puedes manejar", reprendió Xing Ming. "No podrás hacer ese tipo de programa de televisión y Yu- *laoshi* Desde luego, no te lo permitirá.

¡Qué hombre tan codicioso! En un corto período de tiempo, no solo se había hecho cargo *Noticias de China* pero también *Pearl Line* . Sin embargo, irónicamente, su excesiva ambición crecía tan rápido que dos programas de televisión de alta calidad simplemente no eran suficientes para él. Incluso podría ser concebible que Luo You imaginara que todos los buenos programas de televisión eran adecuados para él.

" Conozco tu pequeña relación secreta con Yu- *laoshi* . Pero recuerda, yo me encargo de mediar entre la cadena de televisión y los líderes de niveles superiores a los oficiales, además de negociar proyectos que valen decenas de miles de millones. Soy yo quien trabaja con Yu- *laoshi."* y lo ayudó a

alcanzar el éxito”. De repente, Luo You se acercó al oído de Xing Ming. Con una media sonrisa, le susurró: “En lo que respecta a las relaciones, no se toma en serio a los amigos con derecho a roce. Solo está jugando. Te daré un consejo: no te lo tomes demasiado en serio”.

Xing Ming se divirtió. Parecía que eran dos almas gemelas que habían pasado años viviendo y trabajando juntas, no por amor ni sexo, sino para crear un modelo de éxito. Pero tras reflexionar un rato, se dio cuenta con tristeza de que realmente no podía hacer lo mismo que Luo You. Ni siquiera pudo con la entrevista de Hu Shiyin, y mucho menos con esos líderes de alto nivel con proyectos multimillonarios. A pesar de su gran frustración y desánimo, la tenacidad que le impulsaba jamás le permitiría rendirse tan fácilmente.

Con una sonrisa tranquila, Xing Ming replicó: "¿En serio? ¿Pero qué se supone que debo hacer al respecto? Alguien realmente envidia mi 'humildad' como amante".

“ Hagamos una apuesta.” Levantando ligeramente las cejas, Luo You dijo con una sonrisa sumamente amable: “¿Cuántos episodios más tendrá tu *Línea de televisión oriental* ¿sobrevivir?"

Finalmente, fueron interrumpidos cuando Ruan Ning entró en la oficina. Luo You se marchó dando un portazo mientras reía a carcajadas. Una furia palpable se reflejó en el rostro de Xing Ming. Luego, se sentó lentamente, con la mirada perdida, y sus ojos parecieron vagar sin rumbo por la habitación vacía.

Sin poder leer entre líneas y habiéndose perdido el intercambio de palabras vital entre los dos, Ruan Ning visiblemente confundido, preguntó: "Jefe, no deberíamos preocuparnos incluso si va a hacer cambios en *Pearl Line* . Es como la letra de esa canción de Bob Dylan, "tú sigue tu camino y yo el mío". Seguiremos estando bien. Una vez *Destinados a estar contigo* Se hizo popular, y muchos otros canales de televisión como East Asia Channel y Shangshi siguieron la tendencia de hacer programas de citas, pero nadie pudo obtener índices de audiencia más altos que Pearl Station.

Sin darse cuenta de que alguien le hablaba, el rígido Xing Ming pareció volver a la vida después de un rato. Como un cadáver congelado que revive por arte de magia, sus ojos se movieron lentamente al principio, sus dedos temblaron y luego su boca se abrió gradualmente.

“ No, esta es una situación diferente. Cuando Pearl Station y East Asian Channel producen dos programas de televisión, es una competencia y un desafío que motiva a ambas partes. Pero si sucede dentro de una misma cadena de televisión…” Hizo una larga pausa. Tras respirar hondo, sintió que el pánico se apoderaba de él. ¿Qué pasaría entonces? Las consecuencias podrían ser desastrosas.

“¿ Por qué la cadena se esforzaría en producir dos programas de televisión casi idénticos?”

No le importaba si Luo You le quitaba su oficina, su plaza de aparcamiento o cualquier otra cosa insignificante, pero lo que realmente le importaba era su programa. No toleraría nada. *alguna vez* se le dio cuando llegó su programa.

A diferencia de Lin Siquan, Xing Ming no acudiría suplicando ayuda al presidente Yu, ni se rendiría ante el "gran enemigo". El afán de victoria, como una bestia atroz y codiciosa que habitaba en su mente y en su sangre, iba en aumento.

El primer episodio sobre el caso Cangnan fue todo un éxito. Fue considerado un episodio de análisis de noticias de alta calidad que incluía una historia significativa y debates que invitaban a la reflexión, y también recibió críticas muy positivas. Unos días después, Xing Ming programó una reunión con los miembros de su equipo. Después de ver cuidadosamente el montaje preliminar del nuevo episodio que acababa de ser editado, revisaron una vez más todo el material grabado por los reporteros. El director ejecutivo sugirió que el tema para el nuevo episodio de *Línea de televisión oriental* Debe abordarse el acoso sexual en el lugar de trabajo y ofrecer orientación sobre las medidas que las mujeres pueden tomar para protegerse.

Disconforme con el tema, Xing Ming habló sin rodeos.

El nuevo episodio propuesto no sería una buena continuación si girara en torno a un tema polémico como el acoso sexual, del que la mayoría de la gente no se siente cómoda hablando. Sería incapaz de enganchar al público desde el episodio anterior hasta el siguiente. Un análisis de noticias rebuscado era demasiado superficial para ser relevante para el tema principal del caso Cangnan.

Tras finalizar la charla, Xing Ming tuvo que marcharse a una reunión al mediodía. Antes de irse, les dijo a todos que salieran a buscar noticias y les advirtió que si no encontraban nada de interés periodístico, serían despedidos inmediatamente.

La persona con la que Xing Ming iba a reunirse era Zhang Hongfei, un antiguo guardia de la prisión de Niu Ling, que estaba a punto de jubilarse.

Tras años creando redes sociales y buscando información sobre guardias de prisión que alguna vez tuvieron relación con Xing Hong, Xing Ming finalmente se dio cuenta de que la mayoría se habían mudado a otra ciudad o provincia. Zhang Hongfei era el único que quedaba, ya que el año pasado, debido a su avanzada edad, lo habían trasladado de vuelta a su lugar de trabajo original.

En una ocasión, mantuvieron algunas conversaciones en prisión con el propósito de grabar el noticiero. Como presentador popular del noticiero de mayor audiencia, y gracias al respaldo del presidente Yu, Xing Ming se ganaba fácilmente el favor de la gente allá donde iba. Con la intención oculta de congraciarse con el funcionario de prisiones, le ofrecía un cigarrillo a Zhang Hongfei cada vez que se encontraban. Aun sin tener el hábito de fumar, Xing Ming siempre encendía un cigarrillo. Tras inhalar y exhalar lentamente, una fina columna de humo azul los envolvía, junto con una sensación de armonía y camaradería.

Esta vez, Zhang Hongfei había sido invitado a salir solo. El objetivo era elaborar un plan a largo plazo para obtener más información de este viejo guardia de prisión. En lugar de revelar directamente su identidad como periodista, Xing Ming entabló una conversación informal para no asustarlo. Al fin y al cabo, se había esforzado mucho por encontrar a este hombre y lo consideraba su última esperanza de que alguien supiera algo sobre su padre. Mientras charlaban, le contó a Zhang Hongfei sus inquietudes sobre el nuevo episodio.

Inesperadamente, Zhang Hongfei se puso a hablar sin parar, diciendo que últimamente algo le preocupaba. Según él, la pequeña Ci, su sobrina nieta que cursaba primer grado de primaria, se encontraba en una situación delicada. Había sido un gran esfuerzo para que pudiera ir a la escuela, dada la pobreza de su familia. Sus padres eran trabajadores rurales que acababan de mudarse de su pueblo natal y llevaban una vida difícil con trabajos pesados pero mal pagados. Pero lo extraño era que un día, cuando la pequeña Ci llegó a casa después de clase, la encontraron con manchas de

sangre en sus partes íntimas. Sus padres le preguntaron al respecto, y la niña les contó que se las había hecho cuando la maestra la golpeó por portarse mal en clase.

La entrepierna de una niña es una parte muy sensible del cuerpo, por lo que sus padres estaban comprensiblemente preocupados. Tras algunas preguntas más, la niña finalmente se corrigió, murmurando que habían ocurrido cuando su profesor la había tocado.

Sus palabras habían sido un shock tremendo para toda la familia. Se tensaron y sintieron un hormigueo y un mareo abrumadores. Sus padres casi se humedecieron por el sudor frío. Corrieron a la escuela de inmediato.

Cuando la escuela se enteró de esto, lo negaron de inmediato. Les mostraron a los padres de la pequeña Ci una pared llena de fotos y certificados. Resultó que la maestra de la pequeña Ci, una Liu- *laoshi* , no solo tenía el título de "Educadora Destacada", sino también el de "Trabajadora Modelo".[vi] .” Liu- *laoshi* Había llevado una vida humilde pero autodisciplinada y no había buscado el éxito, la fama ni la riqueza durante décadas. Se le podían atribuir innumerables actos de bondad y buenas acciones. Incluso esta escuela para migrantes, algo habitual para los hijos de los trabajadores migrantes, había sido fundada por Liu- *laoshi.* Cuando recaudó dinero vendiendo su casa después de jubilarse. Viviendo en un pequeño apartamento alquilado de menos de 160 pies cuadrados, solo comía dos bollos al vapor y algunas verduras al día. En su tiempo libre, incluso era recolector de basura. Sus dos hijas lo habían excluido por completo de sus vidas, ya que todos sus ingresos se utilizaban para financiar la escuela. Dados sus actos filantrópicos, Liu- *laoshi* incluso había aparecido una vez en el *Tocando China*[vii] el programa, y había concedido varias entrevistas a los medios de comunicación al respecto.

Una niña de ocho años no podía mentir, pero los valores morales de un trabajador modelo experimentado debían ser incuestionables. Cuando los dos se vieron envueltos en una historia, basándose en su experiencia previa, Xing Ming pudo determinar la relevancia periodística de la misma. Como un cazador que huele a su presa y con los ojos brillantes de excitación, sintió que la sangre le ardía en las venas como hormigas que le recorrían la piel. Pronto, Luo You, Yu Zhongye e incluso el propósito original de invitar a Zhang Hongfei a comer quedaron en el olvido.

Dada la naturaleza del periodismo, la mayoría de los medios y periodistas no lograban deshacerse de ciertos malos hábitos. Escribían titulares llamativos e historias exageradas que se rumoreaban como "graves catástrofes". Incitar al pánico y al miedo les ayudaba a aumentar la audiencia y a captar la atención de más lectores. Algunos de los reportajes más sensacionalistas exageraban enormemente las historias, prediciendo que hambrunas masivas, inundaciones, sequías y conflictos regionales se repetirían como desastres que devastarían todo el territorio nacional.

Sin contar su etapa como presentador de un programa de citas, Xing Ming debería ser considerado un periodista profesional.

Un solo individuo es una existencia insignificante comparada con la inmensidad del universo. Sin embargo, observar y escribir historias del mundo era una tarea significativa para los medios. Nada podía ser más importante que la pasión de Xing Ming por investigar una primicia como periodista, ni siquiera sus propios conflictos y rencores personales.

Xing Ming estableció de inmediato un horario de trabajo. La escuela primaria Dongli era una escuela para hijos de trabajadores migrantes, y tenía la intención de visitarla públicamente para entrevistar a este “ingeniero del alma humana”. [viii] quienes tanto habían hecho por propagar los valores confucianos tradicionales.

La puntualidad era un elemento vital para una noticia de interés, y aún no era el momento adecuado para que Xing Ming actuara. Tras despedirse de Zhang Hongfei, terminó rápidamente su almuerzo y regresó a la estación Pearl. Los viajes de negocios que había organizado para los reporteros de su equipo incluían vuelos de ida y vuelta. Dado que los gastos estándar de la cadena de televisión solo alcanzaban para pagar el billete del tren de alta velocidad, Xing Ming tuvo que usar su propio dinero antes de que le reembolsaran el viaje. Pero una llamada de la secretaria del presidente lo interrumpió en plena tarea.

Fue convocado al despacho del presidente, donde también se encontraban presentes Luo You y Ol' Chen.

Además del presidente Yu, también estaban presentes el director y el subdirector del departamento de noticias. El ambiente era bastante tenso, como si alguien estuviera siendo juzgado en una sala de audiencias formal. Xing Ming entró mientras Luo You presentaba sus razones, una por una, para la reforma. *Línea Perla* . Lo escuchó dar un breve resumen de la

política de reforma: reducir las noticias de última hora y, en cambio, centrarse en reportajes de fondo.

“ A medida que los nuevos tipos de medios superan a los tradicionales, resulta aún más difícil para los programas de televisión de alta calidad superar el problema de los índices de audiencia. *Línea Perla* Es un esfuerzo conjunto realizado por una generación anterior de periodistas y profesionales de los medios. Si no se produce ninguna reforma…”, Luo You hizo una pausa, preparándose para marcar la agenda mediática, “será demasiado tarde para reconsiderar el asunto cuando la reputación de los programas caiga y el programa pierda audiencia”.

“ *Línea de perlas* La sección de noticias rápidas es relativamente innecesaria. Por lo general, las noticias de última hora en *Noticias de China* se repetirá en *Pearl Line* . Transmitir contenido repetido no mantendrá a nuestros televidentes con nosotros y también es una pérdida de tiempo para el noticiero”. Continuó: “Ambos programas de televisión valoran su tiempo de emisión y existe la posibilidad de que los dos puedan trabajar juntos a la perfección en una colaboración fluida. Si bien *Noticias de China* será responsable de la presentación de informes en tiempo real, *Línea Perla* Podría encargarse de un análisis de noticias resumido. Este tipo de combinación eficaz respetará y seguirá estrictamente el valor fundamental de las noticias en cuanto al uso eficiente del tiempo en la mayor medida posible.

Añadió: «Sugiero excluir a los corresponsales tradicionales que aparecen "en directo" mediante videollamadas. En su lugar, deberíamos invitar a tres ponentes expertos en el tema de debate de cada episodio. Es evidente que la audiencia no quiere oír tópicos ni mentiras de supuestos especialistas. Lo que quieren son debates apasionados y vehementes entre expertos de diversos campos…»

Línea de televisión oriental se desarrolló a través de la estrategia de Xing Ming de “cruzar el río tanteando las piedras bajo los pies”, teniendo esencialmente un propósito y una dirección específicos, a la vez que se adaptaba a los cambios potenciales. En contraste, *Línea Perla* La reforma propuesta resultó más clara gracias al análisis multifacético de Luo You.

Luo You, un joven ambicioso y enérgico, con muchos talentos y metas, hablaba con seguridad, mientras que Xing Ming permanecía impasible.

Sabía que sería inútil que dijera algo, pues no tenía la capacidad de competir con Luo You.

Sin expresar ninguna opinión explícita sobre los cambios propuestos, Yu Zhongye le dio la oportunidad a Ol' Chen de expresar su punto de vista. Dudando sobre la decisión del presidente Yu, Ol' Chen finalmente ofreció una sugerencia tras dilaciones sobre el tema, diciendo que todo dependería de los índices de audiencia.

“ ¿Qué opinas?”, le preguntó Yu Zhongye a Xing Ming.

Un experimentado profesional de los medios, con profundo resentimiento, pronunció una frase muy citada: «Los índices de audiencia son la raíz de todos los males». Pero, en realidad, esto solo es parcialmente cierto. Los índices de audiencia no eran el meollo del problema para los programas de televisión. Los problemas surgían cuando los trabajadores y profesionales de los medios se volvían irresponsables en su afán por conseguir altos índices de audiencia en lugar de centrarse en la calidad del programa en sí.

Pero Xing Ming se había resignado a esa situación tras años de aguantar las adversidades. Inevitablemente, se había convertido en el mismo tipo de hombre que ansiaba índices de audiencia y espectadores.

“ De acuerdo, es un trato bastante justo”, admitió asintiendo.

La disputa finalmente se resolvió cuando estos dos jóvenes decidieron competir entre sí con todas sus fuerzas. Después de que Ol' Chen, el director y el subdirector abandonaran la oficina del presidente para continuar con su propio trabajo, Yu Zhongye habló con Xing Ming y le dijo: "Joven Xing, quédate aquí".

Luo You se detuvo primero y se giró para mirar a Xing Ming. La emoción que se reflejaba en sus ojos era probablemente una mezcla de odio y envidia.

Xing Ming, que no estaba convencido de la solución final, no estaba dispuesto a prestar atención a la hostilidad de Luo You. Una decisión tomada por el presidente de la cadena de televisión no debía cuestionarse, así que lo único que podía hacer era seguir las reglas.

Después de que Luo You y Ol' Chen abandonaran la oficina, el presidente Yu, aún ocupado con el trabajo pendiente, le preguntó a Xing Ming sin levantar la cabeza: "¿Qué tal el nuevo pasante?".

—Lo mandé al almacén —respondió Xing Ming, bajando la voz deliberadamente. Sin embargo, se aseguró de que el presidente Yu lo oyera y murmuró—: Me molesta mucho que gente tan sin escrúpulos tenga tantos contactos.

Sus palabras finalmente hicieron que Yu Zhongye levantara la cabeza. Con los ojos entrecerrados, que transmitían un significado más profundo, miró fijamente a Xing Ming y sonrió. «Parece que estás enfadado. ¿Lo estás?», preguntó, bajando la guardia. Su actitud condescendiente pareció atenuarse ligeramente.

“ No, no lo soy”, respondió Xing Ming mientras negaba con la cabeza. “Ya veremos cómo van los índices de audiencia”.

" ¿ Sin comentarios?"

—No —afirmó Xing Ming, negando con la cabeza de nuevo. Luego extendió la mano hacia Yu Zhongye y dijo: —Devuélveme mis llaves.

“ El actual director de la Administración Nacional de Radio y Televisión fue ascendido por el abuelo de Luo You, y la cadena de televisión todavía necesita al joven Luo. Es un presentador de televisión cualificado”, explicó Yu Zhongye, inmóvil. Sin siquiera responder a la petición de devolver las llaves, esbozó una leve sonrisa, como si no se tomara en serio su infantil discusión con Xing Ming. “¿Qué más quieres?”, preguntó.

Si bien Yu Zhongye ni siquiera se atrevía a mencionar el nombre del secretario Hong, Luo You tuvo la suerte de poder llamar cariñosamente a este anciano "abuelo" desde que era pequeño.

Primero, el gran fastidio, el viejo Chen, seguía trabajando en el Centro de Noticias y no lo habían despedido. Segundo, su fuerte y poderoso "competidor", Luo You, seguía llamando al presidente Yu "Yu- *laoshi* ". Los celos eran desagradables. Estos hechos irritantes le dejaban un sabor amargo a Xing Ming y eran tan fuertes que casi le daban náuseas. Resultó que, por muy guapo, rico o influyente que fuera un hombre, podía decir cualquier mentira o hacer cualquier promesa vacía en la cama cuando sentía deseo. Todos los deseos se esfumaban a la mañana siguiente, al despertar.

Tras pensarlo un rato, Xing Ming decidió hacer una petición importante.

A Ji Hui le quedaba poco tiempo, pues estaba al borde de la muerte. Su último deseo era que la Alanina Seronina obtuviera la aprobación de la SFDA y se comercializara. Si bien muchas compañías farmacéuticas mostraron gran interés en el nuevo fármaco tras la emisión del programa de televisión, la mayoría no estaba del todo segura de si debían invertir en el proyecto o investigarlo en el futuro, ya que el autoritario Sheng-Yu podría amenazar con desplazar a la competencia. Mientras tanto, la mayoría de las compañías farmacéuticas no tenían la solidez suficiente para respaldar la inversión a largo plazo, a pesar de los posibles beneficios económicos.

Como dice el viejo refrán: "hay que aprovechar la oportunidad". Era un buen momento para aprovechar la ocasión y esforzarse en publicitar el nuevo medicamento, especialmente cuando ocurrió ese episodio de *Línea de televisión oriental* Aun así, tuvo repercusión. Sin embargo, en lugar de intentar vender el proyecto cuanto antes, el Dr. Liu persistió en apelar a una autoridad superior. Si bien acusó a la SFDA de inacción, protestó enérgicamente contra la competencia desleal que se produjo cuando Sheng-Yu expulsó a sus competidores del mercado.

El presidente Yu solía despreciar a personas como el doctor Liu, la mayoría de las cuales eran eruditos anticuados, obstinados y de pensamiento pedante. De igual modo, Xing Ming tenía sentimientos encontrados hacia este tipo de personas: respeto y temor, amor y odio.

Le transmitió el deseo de Ji Hui a Yu Zhongye, informándole que también era su propio deseo.

—De acuerdo —dijo Yu Zhongye, asintiendo amablemente en señal de conformidad.

—De acuerdo —dijo Yu Zhongye. Luego añadió—: Puedes irte.

Y con una sola mirada, lo habían echado con éxito.

Xing Ming se marchó obedientemente. Sabía cuál era su situación y que lo único que podía hacer era avanzar un paso tras otro. Su relación parecía inalterada. Seguía siendo como la mascota de Yu Zhongye, alguien que debía estar disponible a cualquier hora.

Aunque parecían amantes, en realidad mantenían una relación íntima pero indefinida, propia de un amante. No es de extrañar que Luo You se negara a ceder. Incluso el propio Xing Ming se sentía abatido.

Cuando finalmente recordó al recién llegado del que el presidente Yu le había pedido que cuidara, Xing Ming decidió dirigirse al almacén de equipos para ver cómo estaba.

En su camino, Xing Ming se encontró casualmente con Ruan Ning y le preguntó: "¿El nuevo becario se ha estado quedando en el almacén?".

“ Sí. No sé por qué, pero no encendió el aire acondicionado. ¡Es casi como una sauna ahí dentro!”

—¿Alguna queja? —preguntó Xing Ming. En ese momento, ansiaba desahogar su ira. Si el nuevo becario se había estado quejando, Xing Ming planeaba asignarle tareas más difíciles y triviales. Tenía motivos de sobra para hacerlo, pues, como dice el refrán, «una gema sin tallar no brilla».

—No —respondió Ruan Ning inesperadamente—. En realidad, lo estaba disfrutando mucho.

La conversación terminó. Antes de que se acercaran a la habitación, oyeron el sonido de una batería proveniente del almacén. Xing Ming recordó que había habido una batería antigua abandonada en el almacén, sin usar durante años.

En el estribillo, los ritmos de batería se volvieron más contundentes y abiertos. Parecía que el baterista quería lucirse. Un estruendoso aplauso resonó en el almacén cuando el chico empezó a cantar una canción en inglés, que había sido modificada considerablemente. Aunque Xing Ming no era un experto en música, se dio cuenta de que el ritmo era más rápido y con golpes más fuertes, y que la canción recompuesta podía considerarse una gran obra de arte.

Con auténtica emoción, este chico ofreció una actuación que conectó profundamente con su público. Con una voz extraordinariamente bella, cantó a la perfección la canción de Ariana Grande:

“ *Y si realmente me necesitas*

Tienes que, tienes que, tienes que, tienes que

Tienes que amarme más

Ámame, cariño, ámame

Ámame más fuerte

De repente, Yu Zhongye pasó a ocupar el primer plano de la mente de Xing Ming.

Curiosamente, Yu Zhongye y este chico no tenían voces parecidas. Yu Zhongye tenía una voz grave y profunda, mientras que este chico poseía una voz brillante y cálida. Sin embargo, por alguna razón, Xing Ming inexplicablemente los relacionó.

Estaba de pie en la entrada del almacén, escuchando la canción del nuevo becario, mientras imaginaba cómo Yu Zhongye podría cantar con suavidad y delicadeza.

Al ver al famoso "Príncipe de Hielo" sonreír repentinamente sin motivo aparente, Ruan Ning quedó atónito y preguntó: "Jefe, ¿por qué sonríe?". Se sorprendió aún más al ver que la sonrisa de Xing Ming era tan cálida y amable. Era como si acabara de presenciar cómo un zombi se convertía de repente en vegetariano o cómo un Buda abstemio se enamoraba milagrosamente de alguien.

Xing Ming se había sumido en un ligero aturdimiento. Tras recomponerse y disimular la sonrisa inconsciente que se dibujaba en su rostro, retomó su habitual actitud distante y reservada y se marchó.

Sabía que ya había dejado de molestar al nuevo becario, pensando que era inútil competir con el joven. El amor era solo un añadido. En ese momento, con su entusiasmo desbordante, no tenía tiempo para preocuparse por su vida amorosa. Incluso en lo que respecta a sus sentimientos hacia el presidente Yu, temía estar demasiado ocupado como para prestarle atención.

Los reporteros que habían salido a trabajar regresaron con algunos temas de noticias de reserva bien preparados. Por lo tanto, Xing Ming les permitió salir del trabajo a su hora. De regreso a casa, visitó a Ji Hui. Le juró que el medicamento del profesor Xia definitivamente saldría al mercado.

Li Mengyuan lo miró fijamente y preguntó: "¿Cómo puedes estar tan seguro?".

Durante días no había contestado las llamadas de Li Mengyuan, por lo que fue pura casualidad que se encontrara con ella en casa del profesor Ji.

Aquel beso con ella había sido un completo error. Se dio cuenta de que ya no podía soportar la ferviente anticipación y el fuerte afecto en los ojos de Li Mengyuan cuando ella lo miraba. Así que optó por ignorar fingidamente todas sus llamadas.

¿Cómo podía estar tan seguro? Porque no había nada que dudar cuando tenía el solemne acuerdo de Yu Zhongye.

Después de cenar con Ji Hui, Xing Ming se ofreció amablemente a llevar a Li Mengyuan a su casa.

Xing Ming, sentado en el asiento del conductor, se giró y miró fijamente a Li Mengyuan una vez que ambos estuvieron en su BMW blanco.

Li Mengyuan se sonrojó repentinamente cuando los encantadores ojos de Xing Ming se posaron en ella. Lo miró con gran expectación, como si él tuviera las "ventanas al alma" más atractivas del mundo.

—Abróchate el cinturón de seguridad —le recordó Xing Ming tras apartar la mirada con indiferencia.

Ambos permanecieron en un incómodo silencio durante unos minutos. Li Mengyuan habló con vacilación: "Recientemente, su hermano fue ingresado en nuestro hospital".

“¿ Mi hermano?” Xing Ming estaba confundido.

“ No es tu hermano biológico. Este se apellida Xiang.” Li Mengyuan continuó: “Le dieron una paliza.”

—¿Quién ? ¿Un alborotador del hospital? —preguntó Xing Ming, pero tras reflexionar, se dio cuenta de que era imposible que el Hospital Pu Ren, el mejor hospital público del país, permitiera que unos matones hicieran daño a transeúntes inocentes. Normalmente, los médicos eran quienes sufrían las consecuencias de ese tipo de disturbios. Así que respondió a su propia pregunta: —Probablemente Xiang Xiaobo volvió a causar problemas.

“ Tu hermano mayor se fracturó un hueso, probablemente por su culpa. Incluso se quitaron los guantes para perseguirlo hasta el hospital. Oí que tu hermano mayor tiene deudas con usureros y que probablemente debe cientos de miles…”

Con una expresión impasible, Xing Ming miraba fijamente al frente, con el rostro inexpresivo concentrado únicamente en conducir. No le sorprendía en absoluto. Xiang Xiaobo había montado un cibercafé, regentado una sauna e incluso prestado algo de dinero. Sin embargo, a pesar de haber realizado cientos de trabajos diferentes, ninguno había tenido éxito. Indignado, parecía decidido a malgastar todo el dinero que su padre había ganado y ahorrado con tanto esfuerzo.

“ Y tu madre también resultó herida”, dijo Li Mengyuan. “Esa gente dijo que si tu hermano mayor no pagaba la deuda, quemarían tu casa… No hablé de esto antes porque sentí que no debía mencionarlo delante de la señora Ji…”

Sin embargo, en cuanto vio aparecer la calle que le resultaba familiar, Li Mengyuan se dio cuenta de que el BMW había dado la vuelta bruscamente. Gritó en voz baja: «Vamos en sentido contrario. No deberíamos tomar esta carretera».

“ Estamos tomando un desvío. Hay un atasco en la autopista elevada en este momento.”

Tras decir esto, sin importar lo que dijera Li Mengyuan, Xing Ming permaneció en silencio.

Aunque dijo que solo estaba haciendo un desvío, el coche se dirigió a un lugar bastante lejano. Xing Ming aparcó en la entrada de una urbanización y apagó el motor. Sin dar más explicaciones, ni decir una palabra, ni hacer ningún movimiento, se quedó sentado, como si esperara a que apareciera alguien.

Aunque algunas personas que pasaban le lanzaban miradas extrañas, Xing Ming las ignoró y se quedó en el coche. Hacía tiempo que no venía, y seguía siendo un lugar con varios edificios destartalados dispersos por los alrededores. La ciudad se encontraba en un estado constante de renovación y reconstrucción.

La pequeña tienda de conveniencia que Xing Ming recordaba con más cariño seguía allí. Era tal como la recordaba. El techo estaba cubierto de paja y solo conservaba unos pocos ladrillos negros desde su construcción. Unas cuantas mujeres de mediana edad y hombres ociosos estaban sentados frente a ella, disfrutando de la brisa fresca. A pesar del polvo y las cenizas que flotaban en el aire, las mujeres se entretenían charlando, mientras que los vagabundos cotilleaban todo el día. Eran gente común y corriente de esta sociedad, gente trabajadora pero corriente que, tras pasar media vida luchando, se había vuelto perezosa, sin hacer nada más que esperar las ayudas del programa de asistencia social del Partido Comunista.

Hablaron de la historia de un anciano solitario que había sido hallado muerto en su casa. Su cadáver ya estaba en descomposición, hundido en sangre carmesí que desprendía un olor penetrante que parecía extenderse a kilómetros a la redonda. La casa era propiedad del gobierno y debía ser devuelta tras la muerte de este anciano, que no tenía herederos legales. Mientras tanto, los parientes lejanos se apresuraron a sobornar a la policía para poder mudarse a la casa.

Hablaron de las ochocientas mil familias de bajos ingresos que habían sido engañadas por entidades financieras y habían perdido una gran cantidad de dinero de la noche a la mañana. Dijeron que estas personas ahora estaban muriendo porque no podían vivir sin comer ni beber. Parecía que su situación era incluso mucho más desesperada que la de quienes habían perdido a sus familias…

Todos estos podrían ser temas de interés periodístico. Xing Ming pensó en bajarse del coche para charlar un rato con esas mujeres chismosas, pero de repente se quedó paralizado.

Tang Wan apareció con una bolsa de basura llena en las manos. Parecía que venía a tirar la basura.

Tras recoger la basura, Tang Wan seguía caminando con paso firme y el pecho erguido. Levantaba ligeramente la barbilla, como un cisne grácil que estira su largo y elegante cuello, y se movía con la elegancia de una joven. Cuando la llamaban Tang- *laoshi* , asentía con una sonrisa. Xing Ming parecía haber heredado de su madre su actitud altiva. Era difícil describir ese comportamiento. En resumen, trataban a los demás y sus problemas con desdén, como si estuvieran por debajo de ellos.

A pesar de la distancia de cinco a seis metros que los separaba, Xing Ming reconoció de inmediato las heridas en el rostro de Tang Wan. Aunque ya tenía más de cincuenta años, su piel era tan delicada que los moretones eran claramente visibles. Estas horribles heridas envejecían su rostro y, de hecho, desfiguraban su apariencia. Xing Ming jamás imaginó que su madre se vería así. Según su recuerdo, nunca había conservado la juventud.

De niña, sus padres la habían mimado mucho, y, al crecer, fue muy querida por los hombres. Su vida había sido tranquila y feliz, sin dificultades ni sufrimientos.

Aunque su BMW blanco debería haber llamado la atención por la noche, Tang Wan no vio a Xing Ming, o tal vez sí. Tang Wan echó un vistazo a su hijo desde la distancia, antes de darse la vuelta y marcharse.

Xing Ming se recostó, ocultando su rostro en la oscuridad. Sus ojos, llenos de lágrimas, quedaban ocultos por las sombras del viejo y destartalado edificio.

Sería estupendo que la gente nunca se viera.

Observó cómo su madre se alejaba de su vista.

Hombres adinerados como Xiang Yong eran escasos en esta región. Las mujeres que descansaban a la sombra sentían una envidia particular por Tang Wan, quien vivía en un apartamento de dos plantas y conducía un coche de lujo. Por ello, disfrutaban enormemente de su nueva desgracia. Momentos antes la alababan como a una diosa que había descendido a la Tierra, y ahora, a sus espaldas, la describían como una Helena de Troya que, con su belleza, había traído la desgracia.

Alguien comentó: “Escuché que iban a vender su casa. Aunque la casa vale mucho, vender un dúplex tan grande no será fácil. Nadie sabe si esos usureros volverán a su casa para intentar cobrarles. ¡La última vez que vino la turba a armar un escándalo, casi me da un susto de muerte!”.

“ Durante los primeros años en que regentaba el restaurante, el señor Xiang era un hombre rico. Pero, lamentablemente, su hijo es un bueno para nada. Ha malgastado todo el dinero de su padre en alcohol, apuestas y mujeres…”

“ Soy amigo del señor Xiang desde hace años y lo conocí cuando estaba con su exesposa. Xiaobo era un buen chico en aquel entonces. Todo fue culpa de esa zorra que Xiaobo se convirtiera en lo que es ahora…”

“¿ No tenían otro hijo? Dicen que trabaja como presentador en Pearl Station. Un joven apuesto con un futuro prometedor…”

“ Él no es hijo del señor Xiang, sino una ‘carga’ que trajo ese vagabundo… Antes de la muerte del marido de esa mujer, ella ya había tenido una aventura con el señor Xiang. Así que, en cierto modo, tiene una mala relación con su hijo. Solo se ven unas pocas veces al año…”

Esta vez, Tang Wan no le había contado nada a Xing Ming sobre su difícil situación. Si no hubiera sido por Li Mengyuan, que se lo mencionó, jamás se habría enterado.

Sin decir palabra, Xing Ming llevó a Li Mengyuan a casa. Algo profundamente arraigado en su mente comenzó a crecer. No sabía si era dolor, lástima o compasión, pero parecía sumergirlo en una densa presión, junto con un odio inconsciente que había estado germinando en secreto en su corazón desde la infancia.

Tras regresar a casa, Xing Ming se tumbó en la cama y revisó su correo del trabajo. Antes, no le gustaba esa cama porque era demasiado pequeña, pero desde que Yu Zhongye se había marchado, la sentía mucho más vacía, como si fuera más ancha y larga. Ahora, mientras dormía en ella, sentía frío y tristeza.

Los dos reporteros le enviaron actualizaciones sobre su trabajo, revelándole el nombre completo de ese Trabajador Modelo y Educador Destacado: Liu Chongqi, un nombre casi idéntico al del expresidente de la República Popular China (Liu Shaoqi). Su esposa había fallecido años atrás y solo le quedaban dos hijas. La menor casi nunca volvía a casa, ya que no trabajaba en la zona, así que tuvieron que contactar a la mayor. Sin embargo, la hija mayor se negó a recibirlos en cuanto supo que eran de la cadena de televisión. Una frase curiosa que pronunció por teléfono fue: «¡Ese viejo bastardo es un mentiroso empedernido y un pervertido psicópata!».

Además de intrigante, su elección de palabras podría ser crucial para su investigación.

Xing Ming les asignó otras dos tareas de investigación, tanto encubiertas como a la vista del público, y les recordó a los dos que debían llevarlas a cabo fingiendo ser detectives.

Poco después, Ji Hui lo llamó y le comentó que una reconocida farmacéutica de Hong Kong tenía la intención de continuar la investigación del proyecto. Consideraba que, dada su sólida posición financiera, sería un buen destino para la alanina seronina. Además, mencionó su preocupación por la indiscreción del Dr. Liu y su plan de encomendarle a Xing Ming la tarea de negociar con la compañía.

Xing Ming no esperaba que el presidente Yu fuera tan eficiente como para que todo el plan empezara a tomar forma apenas un día después de su autorización. Para él, negociar y argumentar sería pan comido, ya que conocía la droga del profesor Xia antes del programa de televisión. Xing Ming accedió de inmediato a la petición de Ji Hui.

Tras colgar el teléfono, Xing Ming se quedó mirando la pantalla del ordenador con la mente en blanco durante un rato y luego accedió a su banca online para consultar el saldo de su cuenta.

Aunque como presentador de noticias estaba bastante bien pagado, tenía un acuerdo con Yu Zhongye de que solo recibiría el salario base mínimo desde el momento *Línea de televisión oriental* Comenzó. Era un hombre muy exigente con su estilo de vida y no tenía muchos ahorros. Tras ver el saldo de su cuenta bancaria, Xing Ming cerró su portátil y se tumbó en la cama, mirando al techo sumido en sus pensamientos.

Su mente divagaba mientras transcurría un largo periodo de tiempo.

La gente siempre es caprichosa.

Debería dejarlo pasar. Si bien ella es la mujer que me dio a luz y me crió, ¿estoy obligado a devolverle el dinero?

Tras reflexionar y finalmente tomar una decisión, en lugar de sentir alivio, se le encogió el corazón. Xing Ming se levantó y llamó a Yu Zhongye, preguntándole si lo necesitaba esa noche.

Por un lado, quería agradecerle que hubiera abordado tan rápidamente el tema del proyecto del fármaco contra el cáncer. Por otro, aunque pedir dinero prestado le resultaba incómodo, sentía que sería mejor y más sincero hablar con él cara a cara.

Sin embargo, cuando escuchó unos ruidos extraños provenientes del otro lado de la llamada, Xing Ming supo que alguien estaba en la habitación de Yu Zhongye. No era Phoebe.

La voz de Yu Zhongye sonaba indiferente y cansada, y dijo: "Hablaremos mañana".

Se preveía una larga noche de insomnio. Xing Ming se sentó frente a su computadora y comenzó a buscar entrevistas, reportajes y programas de televisión anteriores en los que aparecía Liu Chongqi. Los revisó cuidadosamente uno por uno y no paró hasta el amanecer del día siguiente, cuando se acurrucó en el sofá para tomar una breve siesta de cuarenta minutos.

Al llegar puntual a Pearl Station Garden, vio el Bentley de Yu Zhongye aparcado justo delante del edificio de la emisora.

Luo You, con el rostro radiante, salió del coche. Su tristeza y decepción del día anterior parecían haberse desvanecido.

Debido principalmente a la intensa luz del sol de las diez de la mañana, Xing Ming levantó la mano para cubrirse los ojos.

¿Qué clase de hombre es Luo You?

Fiel a su reputación de hombre capaz y atractivo que sabía jugar bien sus cartas, Luo You era bueno en todo. Nan Ling, un chico con un rostro extraordinariamente bello, capaz de atraer millones de fans con solo publicar selfies en internet, no podía competir con Luo You en absoluto. Cuando estaban juntos, era como si un imitador se encontrara con el original. Era evidente que el imitador distaba mucho del auténtico.

El viejo y sabio refrán de que "el alma habla por los ojos" se demostró cierto. Tras resolver el problema que lo atormentaba, Luo You lucía aún más radiante, como una rosa fresca y deslumbrante o un fénix de belleza impresionante. Ignoró por completo a Xing Ming, incluso cuando este lo miraba fijamente. Después de sonreír y hablar con Yu Zhongye, se marcharon juntos.

A Xing Ming no le sorprendió en absoluto.

Debido al calor sofocante, las ráfagas de viento y las olas de calor azotaban las hojas de los árboles, mientras que el lago Chang Xin permanecía tranquilo. Todo el Jardín de la Estación Perla parecía haberse marchitado a causa del intenso calor del verano.

Por la noche, Xing Ming fue al estudio de transmisión en vivo para grabar. *Oriental TV Line* . En cuanto al tema de este nuevo episodio, decidió seguir el guion y hablar sobre el acoso sexual en el lugar de trabajo y las medidas que las mujeres deben tomar para protegerse. Pan comido.

Aunque este tema no era el favorito de Xing Ming, el público se emocionaba ocasionalmente cuando el apuesto entrenador, invitado a impartir técnicas de defensa personal para mujeres, interactuaba con el presentador, aún más encantador. Como era de esperar, sus interacciones íntimas captaron aún más la atención. Cuando el entrenador físico interpretó al sospechoso de agresión sexual, intentó mantenerse en el personaje e invitó a Xing Ming a actuar como la víctima. Lo abrazó por la cintura mientras le tocaba el trasero. Casi le da un beso. Este hombre era astuto, inteligente y fuerte. A pesar de su aversión hacia las acciones y la actuación de este hombre, Xing Ming sabía lo que intentaba hacer. El entrenador fingía ser gay para complacer al público. Al final, Xing Ming decidió controlar su temperamento.

Los acalorados debates en línea giraban en torno a los intercambios didácticos entre el apuesto entrenador y Xing Ming. Mientras tanto, la audiencia no experimentó cambios significativos. Incluso los críticos más severos guardaron silencio, sin ánimo de entrar en detalles.

Cuando terminó la transmisión en vivo, Xing Ming revisó los comentarios en línea. Al no encontrar ninguna crítica ni reproche, se sintió insatisfecho, pero también divertido. Se rió de sí mismo por ser un cretino que prefería las críticas mordaces a los elogios.

Por otro lado, el apuesto entrenador físico consiguió instantáneamente más de cien mil seguidores en línea tras crearse una cuenta en Weibo.

Xing Ming recibió un mensaje de Ol' Lin antes de salir de la estación Pearl. Le dijo que esperara en la intersección, donde Yu- *shu* iba a recogerlo.

Pasadas las diez de la noche, seguía siendo una noche húmeda. Sin tiempo para cambiarse de su traje rígido y planchado, la camisa de Xing Ming estaba empapada de sudor y pegada a su cuerpo. En ese momento, se sentía tan desanimado que no quería ir a ninguna parte.

Tras aceptar a regañadientes, buscó unas monedas con la intención de dárselas a una anciana mendiga. Al no encontrar ninguna, impulsivamente le dejó un billete de mayor denominación.

Llegó el Bentley. El viejo Lin le dijo a Yu Zhongye con una sonrisa: "El anfitrión Xing es realmente amable y compasivo".

Al subir al coche, Xing Ming preguntó: "¿Adónde vamos?".

En lugar de responder, Yu Zhongye lo tomó en brazos y comenzó a quitarle el traje. Le acarició las cejas y los ojos a Xing Ming con el pulgar y luego le frotó las mejillas con ternura.

—¿No dormiste bien anoche? —preguntó Yu Zhongye.

—Mmm —asintió Xing Ming.

Pensando que iban a tener relaciones sexuales en el coche otra vez, Ol' Lin decidió subir la mampara divisoria. Pero inesperadamente, Yu Zhongye dijo: "No hace falta".

Bajó la mirada hacia Xing Ming y le habló con ternura: "Puedes dormir un rato. Te despertaré cuando lleguemos a casa".

El viejo Lin sugirió: “Yu- *shu* , tú también deberías descansar. Hubo mucha gente en la cena que ofreciste anoche para Shao'ai, incluido el secretario Hong. No puedes haber tenido la oportunidad de descansar todavía”.

“¿ Dónde trabaja ese entrenador personal?”, preguntó Yu Zhongye en lugar de aceptar la sugerencia del viejo Lin…

“ Tal vez en uno de los dos gimnasios famosos”, dijo Ol' Lin, “será fácil averiguar dónde”.

“ Búscalo”, dijo Yu Zhongye en voz baja, “Llama al jefe y dile que despida a ese hombre”.

Al oír eso, Xing Ming miró a Yu Zhongye e intentó persuadirlo para que no lo hiciera.

Yu Zhongye alzó las manos para cubrir los ojos de Xing Ming y tranquilizarlo. Al parecer, le estaba indicando a Xing Ming que se relajara, se callara y descansara.

Tras una noche en vela, Xing Ming estaba agotado. Se durmió rápidamente con el agradable aroma del tabaco, apoyando la cabeza en el regazo de Yu Zhongye.

Capítulo 20

Me gustas

Cuando Xing Ming despertó, ya era temprano en la mañana siguiente. Tras una ducha rápida, abrió la ventana y vio un lago tranquilo y verdoso, sintiendo una brisa acariciarle el rostro. Se encontraba en un lugar extraño y desconocido.

Resulta que Ol' Lin lo había recogido anoche y lo había sacado de la ciudad. Yu Zhongye tenía una mansión ubicada en un lugar rodeado por un lago por tres lados. Dado su amplio espacio y su ubicación, podría ser una excelente casa de vacaciones de verano.

Xing Ming bajó las escaleras en bata. Inesperadamente, Yu Zhongye se encontraba en una sala común y también había otra persona presente.

No parecía ni muy joven ni muy mayor, y llevaba pintalabios rojo en su rostro pálido con un maquillaje recargado. Además, iba elegantemente vestida, casi adornada con colores llamativos. Sin embargo, su refinamiento la distinguía de las personas vulgares y de mal gusto, elevándola a la categoría de mujer atractiva y hermosa, capaz de lucir cualquier maquillaje excesivamente glamuroso o incluso estridente. Parecía casi una esposa trofeo.

Tras presentarse, le dijo a Xing Ming que era una antigua compañera de clase del presidente Yu.

Ambas tenían aproximadamente la misma edad. Aunque esta mujer ya superaba los cuarenta años, aún lucía encantadora como una mujer de treinta y tantos. Con una piel clara y suave como la seda, era como una delicada y perfecta porcelana.

El nombre de esta mujer era Kang Lele. Xing Ming lo sabía no porque la conociera personalmente, sino porque había oído hablar de su marido multimillonario, un famoso líder farmacéutico con sede en Hong Kong, cuya fortuna superaba los diez mil millones de yuanes.

El nombre y la historia de ese multimillonario farmacéutico habían aparecido repetidamente en las noticias, y esa era la razón principal por la que Xing Ming lo conocía tan bien. A pesar de las noticias sobre el profundo amor que este hombre rico profesaba a su esposa en público, era un mujeriego empedernido que disfrutaba de la compañía de todo tipo de mujeres, incluyendo estrellas, celebridades y supuestas modelos. A veces, este mujeriego derrochaba una fortuna solo para entretener a alguna de sus amantes.

Xing Ming había oído hablar de ese rumor, al igual que Kang Lele.

No era una mujer ingenua y estúpida que creyera en el amor verdadero entre ella y ese miembro de la alta sociedad. Sobre todo teniendo en cuenta su riqueza y su elevado estatus social.

—¿Eres ... Shao'ai? —preguntó Kang Lele tras mirar a Xing Ming, intuyendo que podría ser el hijo de Yu Zhongye. La última vez que lo había visto fue cuando Yu Shao'ai tenía solo seis o siete años. No veía las noticias nacionales con frecuencia y no reconoció a Xing Ming.

“ No esperaba que te vieras tan mayor”, dijo ella.

Sin negarlo, Yu Zhongye agarró a Xing Ming y lo hizo sentarse a su lado.

—¿Nos parecemos? —preguntó con una sonrisa.

Kang Lele observó a Xing Ming con atención y le hizo cumplidos, diciendo: “Es tan guapo. Pero se parece más a ti que a su madre. ¡Es más guapo que sus padres!”.

Siguiendo la mirada de Kang Lele, Yu Zhongye dirigió una mirada a Xing Ming. La sonrisa en su rostro se acentuó mientras las comisuras de sus labios se curvaban, y pareció estar de acuerdo con sus elogios.

“¿ Cuál es el plan de Shao'ai después de regresar?”, preguntó Kang Lele.

“ Ya es mayor de edad. No voy a tomar decisiones por él. Dijo que iba a hacer prácticas en Pearl Station”, respondió Yu Zhongye antes de preguntar: “¿Cómo está su hijo?”.

“ El año que viene irá a primero de primaria”. Se rió como una niña pequeña e intentó seducir a Yu Zhongye, diciendo: “Todo es culpa tuya. Pensé que tendría una oportunidad después de que la madre de Shao'ai

falleciera. Esperé años a que te casaras conmigo, pero mi matrimonio actual es un desastre".

Al ver a esos dos, Xing Ming permaneció en silencio. Parecía que no solo eran viejos conocidos, sino también antiguos amores.

—¿Por qué no esperaste un poco más? —preguntó Yu Zhongye con una sonrisa cortés—. Shao'ai siempre ha necesitado una madre que lo cuide.

"¿ Quién se atrevería a hacer eso? La secretaria de tu suegro me dio una advertencia personal una vez…", dijo mientras se apartaba el cabello con las manos. Al echarse el cabello hacia atrás, quedaron al descubierto las calvas en su cuero cabelludo. "Estas cicatrices han permanecido en mi cabeza desde entonces y estas zonas siguen sin pelo. Todavía recuerdo que, cuando caminaba por la calle, me golpeó de repente una barra de hierro. Después de recibir más de veinte puntos de sutura en la cabeza, huí a Hong Kong. Solo ahora me doy cuenta de que algunas personas viven en mundos diferentes. La riqueza, la fama y el poder pueden brindarles a los ricos una vida segura y próspera, mientras que las leyes solo existen para los pobres. La vida de quienes viven en la pobreza es tan insignificante como una mota de polvo, y todos ellos se verán abrumados por la anomia de la desigualdad económica."

" Oh, ¿de qué estoy hablando delante de un niño…?" Kang Lele continuó, dejando escapar un largo y profundo suspiro, antes de mirar de repente a Xing Ming con una dulce sonrisa. "Aunque tu abuelo es extremadamente hábil y poderoso, solo ama a su nieto, ¿verdad?"

Xing Ming se quedó atónito y no escuchó nada más de lo que ella dijo. Sintió como si su corazón se hubiera encogido repentinamente y hubiera dejado de latir.

En sus recuerdos de su estancia en el Hospital Pu Ren, había conocido al Secretario Hong, quien parecía una persona elegante, amable y bondadosa. Xing Ming jamás imaginó que, a pesar de la buena impresión que le había causado el hombre mayor, este era completamente diferente a los demás.

Pero ahora no era el momento adecuado para que pensara demasiado en el secretario Hong. Bajo el nombre de Yu Shao'ai, Xing Ming comenzó su presentación sobre la alanina seronina y compartió información sobre cómo este fármaco podría considerarse un tratamiento eficaz. Pronto lograron cumplir el deseo de Ji Hui y consiguieron el patrocinio.

Kang Lele había confundido a Xing Ming con Yu Shao'ai, y Yu Zhongye no corrigió su suposición. Si no se daba cuenta de las pistas sobre su verdadera relación, entonces no tenía sentido explicar nada.

Después de que Xing Ming aceptara confusamente la identidad que le habían asignado, y dado que no era el momento adecuado para revelar su relación como pareja sexual, no tuvo más remedio que seguirle la corriente.

Una mujer de cuarenta y tantos años, con una libido aumentada, no pudo resistir la tentación de coquetear con un antiguo amor mientras su marido estaba ausente. Tentando al presidente Yu con bromas y seducciones, tanto verbales como no verbales, intentaba captar su atención, pero siempre se detenía a mitad de camino por la presencia de su "hijo". Sus artimañas se volvieron cada vez más una farsa, a pesar de ser la esposa de un multimillonario.

Como hombre gay, Yu Zhongye se mostró totalmente indiferente a sus insinuaciones, incluso cuando había tenido contacto cercano con ella. Quizás se le había hecho costumbre coquetear y tratar con ella con calma.

Sin embargo, Xing Ming era el único que no estaba de humor para reír.

Era la primera vez que, a pesar de haber pasado el fin de semana juntos, estar con Yu Zhongye durante tanto tiempo le resultaba imposible. No podía participar en la conversación porque le daba demasiada vergüenza decir "papá" en voz alta.

En lo que respecta a la falsa relación de “padre-hijo”, el respeto a la piedad filial era algo que debían seguir estrictamente. Cualquier contacto visual entre él y Yu Zhongye debía considerarse apropiado, ya que cada uno desempeñaba el papel de “padre” e “hijo”. Su principal objetivo era estar atento a los movimientos y acciones del otro.

Como Kang Lele había decidido quedarse en casa de Yu Zhongye como invitada durante una semana, invitó a dos amigas que acababan de regresar del extranjero a una reunión el domingo. Sin nada importante que hacer, Xing Ming fue solo a nadar un rato a la piscina para matar el tiempo. Luego, se puso la bata, se encerró en una habitación y se dedicó a buscar información en vídeos de entrevistas anteriores de Liu Chongqi. Prestó

mucha atención a cada fotograma del vídeo, con un esfuerzo considerable que demostraba su excesiva meticulosidad.

De repente, lo invadió una fuerte sensación de pavor, como si fuera un antílope que hubiera percibido el olor de un león feroz. Xing Ming reprodujo la grabación al revés y pulsó la barra espaciadora para pausarla.

Se trataba de un vídeo grabado por un reportero que estaba filmando en la escuela para migrantes justo cuando los alumnos iban a empezar su clase. Un grupo de estudiantes entró corriendo al colegio, mientras que Liu Chongqi, que no debía ser el protagonista, solo apareció su rostro durante un segundo en la esquina inferior de la pantalla.

Xing Ming sintió un sudor frío en la espalda después de haber visto el vídeo repetidamente varias veces.

La experiencia de que un hombre le manoseara el trasero en el estudio de televisión con el fin de llamar la atención del público le había repugnado, por no hablar de ver a un hombre adulto abrazando y besando en los labios a una niña, concretamente a una niña que no estaba emparentada biológicamente con él.

Xing Ming llamó inmediatamente al reportero y confirmó el informe médico que la familia de la niña había obtenido. El himen de Lil' Ci estaba lleno de sangre y su perineo presentaba un pequeño desgarro o abrasión. Estos eran claros indicios de una agresión sexual.

Cuando sus padres la presionaron para que respondiera, la asustada niña gritó: "¡La maestra lo hizo!".

Ahora Xing Ming estaba bastante seguro de sus propias especulaciones. Basándose en pruebas irrefutables: las imágenes de vídeo, el informe del examen médico y el testimonio de su hija biológica de que era anormal, Liu Chongqi era culpable de un pecado terrible. Poco después, instruyó a un reportero para que animara a la familia de la niña a denunciarlo a la policía, que inició una investigación, y los medios de comunicación se involucraron. El tema del próximo episodio de *Línea de televisión oriental* Se resolvió el asunto. Era un reportaje sobre el tema de la agresión sexual a los numerosos niños que fueron abandonados por trabajadores migrantes que viajaban a la ciudad en busca de trabajo.

El episodio anterior, que tuvo poca influencia debido a su pobre desempeño, le molestó. Cuando la bandada de *fujoshi* Al enviarlo con ese entrenador físico, no tenía dónde desahogar sus quejas. Por un lado, tomando su programa bien preparado *Línea Perla* Con la mano en la mano, Luo You dirigió su mirada envidiosa hacia Xing Ming y no podía esperar para competir por la atención de Yu Zhongye. Por otro lado, el presidente Yu era un hombre impredecible. No necesariamente se podía contar con él para garantizarle a Xing Ming clemencia u ofrecerle ayuda. Un dicho común decía: "Si puedes solucionar un problema con dinero, entonces realmente no es un problema". Pero si alguien pudiera solucionar un problema teniendo sexo, ¿cómo se llamaría esta "táctica"? Xing Ming estaba bastante seguro de que, si tener sexo con el presidente era la única manera de suplicar por *Línea de televisión oriental* En el futuro, sentiría lástima por sí mismo y por todos sus esfuerzos en los episodios pasados. Todo su arduo trabajo habría sido en vano.

Ante todo, esto le estaba haciendo un gran favor a Zhang Hongfei.

La familia de Lil' Ci aceptó participar en el programa sin reparos y no dudó en generar revuelo. Repitieron en varias ocasiones a los periodistas que no tolerarían esta injusticia ni estarían dispuestos a ceder. Exigieron un castigo severo para Liu Chongqi, el supuesto trabajador ejemplar, y también solicitaron una suma exorbitante como compensación por su salud mental.

Tras comunicarle las novedades a Zhang Hongfei por teléfono y recibir su agradecimiento, Xing Ming sintió por fin satisfacción como profesional de los medios con aires de héroe. Entonces, de repente, sintió un impulso irresistible de hablar con Yu Zhongye.

Tras apresurarse al estudio, no vio a Yu Zhongye, pero sí a un invitado. Este antiguo compañero había traído una obra del artista Wang Shen, de la dinastía Song, y preguntaba si el presidente Yu podría ayudar a tasarla para determinar si era una falsificación. Tras saludar brevemente al hombre, Xing Ming decidió marcharse, pero, por desgracia, se vio obligado a quedarse y fue invitado a evaluar la pintura. Como dice el refrán, «de tal palo, tal astilla», y como «hijo» de Yu Zhongye, Xing Ming no tenía excusa para no demostrar su talento innato para las artes.

Yu Zhongye regresó después de nadar, vestido con una bata larga hasta las rodillas. Al ver que Xing Ming, un hombre apuesto de piernas largas y trasero atractivo, estaba de pie frente al escritorio de madera, se acercó y preguntó: "¿Qué miras?".

“ Una obra de arte de Wang Shen. Pero no la entiendo del todo.” Xing Ming se giró para mirarlo. Se acercaron cada vez más mientras el pergamino se extendía hacia Yu Zhongye.

—Yo te enseñaré —dijo mientras rodeaba con su brazo la cintura de Xing Ming.

Su palma se deslizó por la tonificada y sensual espalda de Xing Ming y rozó la punta de su coxis. Luego, los dedos de Yu Zhongye se introdujeron en su firme trasero mientras lo acariciaba con ternura. Pero tras explorar más a fondo esa zona sensible, Yu Zhongye se sorprendió al darse cuenta de que Xing Ming no llevaba ropa interior debajo de su bata. Su pene colgaba y sus testículos descansaban en la palma de Yu Zhongye a través de la bata de seda color morera, pesados y ligeramente tibios.

—Me costó casi un millón, tienes que ayudarme —dijo el invitado, sentado detrás de ellos, sin percatarse del coqueteo clandestino, ya que solo Yu Zhongye estaba a la vista. Xing Ming se vio obligado a girar la cabeza y miró fijamente a los ojos de Yu Zhongye con una expresión de tranquilidad. Su mirada irradiaba indiferencia y asexualidad, y su rostro y su corazón permanecían impasibles, como siempre.

“ Qué mocoso tan pequeño”, susurró Yu Zhongye con una risita.

Tras mover un poco más su cuerpo, bloqueó por completo la vista del invitado y comenzó a desenredar la bata de baño de Xing Ming.

Mientras seguía hablando con el invitado sobre su análisis de la pintura de Wang Shen, su dedo se deslizó dentro del cuerpo de Xing Ming desde el dobladillo inferior de la túnica y frotó suavemente detrás de los testículos.

Un zumbido ensordecedor resonó de repente en los oídos de Xing Ming, tan fuerte como un trueno. Fue tan emocionante que casi tropezó.

Yu Zhongye siempre conoció sus zonas erógenas.

La bata estaba completamente subida. Yu Zhongye podía ver con claridad el trasero de Xing Ming, quien bajaba la cintura mientras levantaba la pelvis en posición de perrito.

La conversación con el invitado continuó a un ritmo constante. Bajando la mirada, Yu Zhongye admiró la parte trasera de Xing Ming y mostró gran interés.

Por motivos de seguridad, Yu Zhongye rara vez había eyaculado dentro del cuerpo de alguien. Prácticamente trataba a todas sus parejas sexuales por igual, incluso a Lin Siquan, quien había sido su fiel amante durante una década. Pero el suave y delicioso trasero de Xing Ming era su lugar favorito para correrse.

Las caricias y el roce del ano hicieron temblar a Xing Ming. El dedo frotó y apretó la abertura de su orificio y luego se insertó en una parte más profunda de su conducto. No pudo evitar excitarse con tal estimulación. Una intensa contracción hizo que su trasero se apretara aún más, como la boca de un hombre glotón succionando el dedo de Yu Zhongye.

La sensación de presión y plenitud en la parte inferior de su cuerpo se intensificó, volviéndose extraña. Con las suaves caricias y las provocaciones de Yu Zhongye, Xing Ming se vio abrumado tanto por el placer como por el dolor, y poco a poco perdió el equilibrio. Un fuerte golpe resonó cuando se apoyó con ambas manos en el escritorio de palisandro para evitar caerse.

" ¿ Qué pasó?"

El invitado se puso de pie y dio un paso al frente tras oír el ruido.

Yu Zhongye rápidamente le devolvió a Xing Ming su aspecto original y le tocó la frente con el dorso de la mano, diciendo: "Está enfermo".

Con su permiso, Xing Ming se recostó en la cama de su habitación y tomó la medicina que le trajo la criada. Más tarde, cuando algunos invitados fueron a visitar al enfermo «joven amo», los saludó con amables sonrisas. Su excusa fue que necesitaba tiempo para acostumbrarse al ambiente recién llegado a casa.

Poco después de que los invitados se marcharan, la lluvia torrencial azotó la mansión de Yu Zhongye, salpicando el agua. Las gotas caían sobre el tejado de la casa y también al lago.

Quizás la medicina que trajo la criada extranjera también funcionó como un sedante eficaz para inducir somnolencia. Tras despertar de su trance, Xing Ming encendió la luz con la cabeza aturdida y miró la hora. Ya era medianoche.

Qué sueño tan largo. Acababa de soñar con Yu Zhongye.

La lluvia caía sin cesar. Mientras escuchaba los ruidos del exterior, Xing Ming jadeaba con voz ronca. Un sudor frío le perlaba la frente y sus muslos estaban húmedos con un líquido blanquecino y pegajoso. Parecía estar teniendo un sueño húmedo.

Los sueños reflejaban los pensamientos, las lujurias y los deseos que no se podían ocultar. Siendo un hombre joven y enérgico, Xing Ming nunca se había avergonzado de su libido. Sin embargo, cuando su fuerte impulso sexual tomó el control desenfrenado de su cuerpo, se dio cuenta de que ser un pervertido tan insaciable no era ninguna sorpresa después de veinticinco años. Era inútil negar su ansia de tener sexo con Yu Zhongye este fin de semana, pero era aún más difícil diferenciar ese impulso instintivo del hábito de disfrutar del sexo sin ataduras a cambio de beneficios. Su relación era una "sociedad" con el acuerdo común de que Xing Ming planeaba usar el sexo para impulsar su carrera. Como pareja honesta y confiable, seguía estrictamente las reglas de un amigo con derecho a roce. Era un negocio justo, ya que ambas partes habían consentido voluntariamente.

Pero el problema era que, a pesar de la reticencia inicial de Xing Ming a aceptar ese tipo de relación, ahora exigía algo más que simples encuentros de una sola noche.

Tal vez se debió a que dormía demasiado durante el día o al fuerte repiqueteo que lo mantenía despierto, pero Xing Ming pasó mucho tiempo dando vueltas en la cama. Finalmente, se incorporó y comenzó a prepararse para el siguiente episodio de *Línea de televisión oriental* Enviaba y recibía mensajes y correos electrónicos de trabajo con su teléfono. Pero la molestia persistía. Como un animal en celo, agitado por un fuerte deseo sexual, sufría de inquietud y agitación. De repente, Xing Ming recibió un mensaje de Yu Zhongye, quien también estaba pasando por una noche de insomnio.

Solo se pronunció una palabra: Ven.

Eran las tres de la mañana, pero Kang Lele aún estaba en el salón, así que Xing Ming se escabulló por el pasillo y se dirigió sigilosamente al dormitorio de Yu Zhongye.

Las ventanas y las cortinas estaban completamente cerradas, y no había luces encendidas en el dormitorio. Sin embargo, Yu Zhongye se movió con destreza y sus brazos sujetaron firmemente a Xing Ming como si fuera un

animal nocturno que pudiera capturar a su presa con precisión incluso en la oscuridad. Después de presionarlo contra la pared, Yu Zhongye deslizó una mano hacia la entrepierna de Xing Ming a través del dobladillo inferior de su bata. Después de ser acariciado, el pene flácido y húmedo eyaculó un poco y Yu Zhongye finalmente quedó satisfecho, pensando: *Ming-Ming debió haberme echado de menos.*

Se besaron en silencio cuando Yu Zhongye bajó la cabeza y Xing Ming alzó la vista. Sus lenguas acariciaron suavemente los labios y los dientes del otro, se introdujeron en la boca del otro y se entrelazaron mientras ambos hombres se excitaban intensamente.

Yu Zhongye levantó una de las piernas de Xing Ming y frotó su pene contra la otra. La lujuria se desbordó incontrolablemente y se extendió como la pólvora. Ambos fueron finalmente víctimas de impulsos sexuales contagiosamente tentadores; Yu Zhongye ansiaba penetrar, y Xing Ming no podía esperar a aceptar la intrusión. Mientras estos dos hombres se retorcían íntimamente, algunas latas y botellas cayeron de la mesa en la oscuridad. Xing Ming se golpeó la cabeza al ser arrojado sobre la cama, y no estaba seguro de si era saliva o lubricante lo que acompañaba al dedo que penetraba su entrada. Yu Zhongye estiró el orificio superficialmente, pues estaba excitado y ansioso por entrar, como un viajero que regresa a su ciudad natal.

Un dolor intenso recorrió a Xing Ming cuando la punta del pene se deslizó dentro. Antes de que pudiera gritar de dolor, Yu Zhongye lo detuvo de inmediato.

—Shhh … —murmuró Yu Zhongye en voz baja. Dado que había invitados en la casa, probablemente debían guardar silencio. Le tapó la boca y la nariz a Xing Ming con la palma de la mano y luego le rodeó el cuello con los dedos de la otra. Presionado por un hombre tan corpulento, Xing Ming no pudo pronunciar ni una sola palabra.

A Yu Zhongye le gustaba mucho el sexo perverso. Disfrutaba enormemente tomando el control y tenía mucha práctica en la asfixia erótica, mordiscos, nalgadas y atar a su pareja. Sin embargo, la mayoría de las veces era bastante brusco.

Yu Zhongye tenía el control absoluto sobre la vulnerable garganta de Xing Ming. Este tuvo que esforzarse por resistir cuando sintió que le faltaba el aire. Desde la cama hasta el suelo, lucharon entre sí antes de caer y

arrastrarse hasta la ventana. El sudor goteaba en el suelo mientras rodaban, y el calor permanecía en la superficie como aceite hirviendo. Durante la lucha, cuando Yu Zhongye arrancó la cortina, la barra metálica golpeó su hombro.

Un tenue resplandor lejano se coló por la ventana en ese instante, iluminando un poco la habitación. Pero los dos hombres estaban ocultos a la luz por la cortina. No había necesidad de luz cuando dos bestias estaban "revolcándose en el heno". Lo único que debían hacer era seguir sus instintos animales.

De buen humor, Yu Zhongye lo agarró de nuevo por el cuello, inclinó ligeramente la parte superior de su cuerpo y penetró la próstata de Xing Ming varias veces.

" Ming-Ming, te gusto, ¿verdad?" Preguntó Yu Zhongye con ternura.

Una oleada de placer lo invadió como el estruendo de las olas contra la orilla, borrando gradualmente cualquier otro pensamiento de la mente de Xing Ming. Aturdido, solo sentía cómo Yu Zhongye le lamía la oreja y la sostenía en su cálida boca. Como una chispa que le quemaba el oído, un susurro lo arrebató.

“ Te gusto, ¿verdad?” Yu Zhongye sacó lentamente su pene y luego lo introdujo en la parte más profunda del cuerpo de Xing Ming mientras hablaba.

Tal placer intenso hizo que Xing Ming se retorciera y temblara. Pero mientras luchaba por responder, el hombre que estaba sobre él lo agarró brutalmente del cuello.

“ ¿Te gusto?” Yu Zhongye continuó su penetración profunda frenéticamente mientras sus testículos golpeaban contra el trasero de Xing Ming. Dentro de la lúgubre habitación, el sonido de sus actividades flotaba en el aire y se mezclaba con el ruido de la tormenta afuera. Continuó preguntando “¿Te gusto?”

Yu Zhongye era un tirano. Lanzó la pregunta, pero no parecía necesitar respuesta, ya que no le dio a Xing Ming la oportunidad de hablar.

“ S… Sí…” Al borde de la asfixia, Xing Ming finalmente logró liberarse del control de Yu Zhongye. Gruñó con rabia, resistencia y dolor: “¡Me

gustas! ¡Te amo! ¿De acuerdo?!”

Cuando volvió a despertar, la lluvia había cesado. El aire fresco llenaba por completo el espacio exterior. Contemplar desde el balcón una panorámica de las vastas, tranquilas y serenas montañas, después de que la lluvia hubiera cesado, fue excepcionalmente placentero.

Ese viejo zorro astuto sin duda tiene buen ojo, pensó Xing Ming. Rodeada de impresionantes montañas, colinas y un lago, la mansión de Yu Zhongye se ubicaba en un lugar tranquilo a las afueras de la ciudad.

Dado el fuerte ruido de anoche, Xing Ming supuso que Kang Lele ya había descubierto el secreto de la orientación sexual del presidente Yu y que, tan conmocionada, se había marchado de la casa. Pero a Yu Zhongye no pareció importarle.

El secreto había salido a la luz, pero parecía que no había nada de qué preocuparse. Como líder poderoso, el presidente Yu tenía pocos escrúpulos en ese momento y era prácticamente intocable.

Cada encuentro sexual era como una feroz batalla entre dos fuerzas armadas, cuyo objetivo era vencer y lograr la rendición del otro. Cuando se declaraba una tregua, tenía que haber un ganador y un perdedor. Xing Ming descansaba en el baño, aseándose y revisando las heridas y los moretones en su cuello y cuerpo. Por suerte, eran fáciles de ocultar y solo superficiales.

Pero las heridas de Yu Zhongye eran peores. Tenía profundas y sangrientas mordeduras que Xing Ming casi le había roído hasta el hueso durante su desesperada lucha. Además, tenía un gran hematoma en el hombro, resultado del golpe con la barra metálica de la cortina. Tomando el botiquín de la criada extranjera, Xing Ming se arrodilló frente a Yu Zhongye y lo usó para curarle las heridas de la mano.

—¡Deberías haberme soltado! ¡Casi me estrangulas! —se quejó Xing Ming, con la cabeza gacha, limpiando y vendando cuidadosamente la herida de Yu Zhongye. De repente, levantó la vista, miró a Yu Zhongye sin pestañear y preguntó: —¿Te duele?

Esos ojos brillaban tanto que Yu Zhongye sintió como si algo le atravesara el corazón. Con su mano herida, acarició el rostro de Xing Ming y dijo:

«No».

En presencia de la criada extranjera que acababa de entrar, Xing Ming se acercó al rostro de Yu Zhongye y le ofreció cariñosamente un beso en los labios.

Las lenguas se deslizaban sobre los dientes, mientras sus labios se rozaban. Una embriagadora sensación de pasión y euforia los invadió como si estuvieran en un sueño encantado.

A diferencia de Phoebe, que se enfadaba fácilmente por cualquier cosa, la criada extranjera simplemente se marchó tras coger el botiquín en silencio. Pero era una pena que sus dotes culinarias no se compararan con las de Phoebe. Xing Ming echaba mucho de menos a Phoebe, la menuda mujer del sudeste asiático, aunque ella nunca había aprendido a hacer la vista gorda.

Durante la cena, Yu Zhongye le preguntó a Xing Ming sobre el progreso del último episodio del programa de televisión.

Aunque Xing Ming rara vez usaba plataformas de redes sociales como Weibo o WeChat, sin duda sabía cómo aprovechar los nuevos medios para promocionar sus programas de televisión. Su instinto periodístico lo impulsaba a tener una insaciable sed de noticias.

Métodos para la implementación de la divulgación pública de información sobre delincuentes condenados por abuso sexual de menores , que se asemejaba a la Ley Megan estadounidense, causó recientemente un alboroto entre el poder judicial después de su publicación en Cixi, Zhejiang. Mientras una parte aplaudió su éxito, la otra lo desaprobó y dijo que esto no era diferente de invadir la privacidad de los criminales. Las disputas irresolubles entre las dos partes opuestas continuaban. Además, el aviso de que el anterior ganador del premio "Touching China" podría ser un pedófilo y delincuente sexual causó una tormenta de controversia de la noche a la mañana. Xing Ming estaba bastante seguro de que este episodio de *Línea de televisión oriental* Captaría la atención del público y suscitaría numerosos debates.

Una vez que le informó a Yu Zhongye, Xing Ming no pudo contener su entusiasmo por el nuevo episodio de su programa de televisión. Inesperadamente, esta vez Yu Zhongye se mostró bastante pesimista al respecto y le dijo: "Será mejor que lo pienses dos veces".

Los delitos sexuales contra menores se consideran delitos graves. Una vez que una persona es condenada por pedofilia y por cometer un delito sexual, su vida puede quedar completamente destruida. Incluso en Estados Unidos, donde los derechos humanos y la libertad son prioridades absolutas, las leyes federales relativas al abuso sexual infantil se aplican rigurosamente, y los delincuentes sexuales, especialmente los abusadores de menores, son procesados conforme a estas leyes. El abuso sexual infantil es ilegal en todos los estados, y cada estado cuenta con su propio registro de delincuentes sexuales. Por ejemplo, el estado de Oregón tiene una disposición sobre la publicación de un aviso por escrito de un "depredador", un "delincuente habitual sujeto a notificación" o un "delincuente sexual de nivel 3 con notificación" en áreas geográficas específicas. En Florida, la ley de registro eliminó la posibilidad de que un depredador sexual solicitara al tribunal la eliminación de dicha designación.

Xing Ming continuó argumentando: “Tengo suficiente evidencia empírica y datos recopilados que demuestran que hay un gran número de niños ‘abandonados’, quienes con frecuencia son víctimas de abuso sexual. Sin embargo, en China, donde existe un estigma sexual, la mayoría de las familias de las víctimas prefieren guardar silencio antes que alzar la voz…”.

Las personas inteligentes suelen tener buena memoria. Mientras Xing Ming seguía hablando, recuerdos escalofriantes le venían a la mente. En el primer episodio de este documental sobre delincuentes sexuales, ya había establecido sus límites y tomado una postura clara: los odiaba. Su aversión probablemente provenía de sus antecedentes familiares "deshonrosos". Sentía un odio profundo hacia esa escoria de la sociedad que no podía controlar su bestialidad ni sus deseos sexuales ilícitos. Su odio era incluso mayor que la hostilidad del público en general hacia los delincuentes sexuales y sus familias. Tras décadas luchando por una vida de gloria, estatus y fama, Xing Ming se esforzaba por ser un modelo a seguir para los jóvenes y un hombre de justicia que no toleraría ni conspiraría con ninguno de esos canallas.

—No te pases de la raya —dijo Yu Zhongye con cariño, mientras acariciaba la cabeza de Xing Ming—. Te pones demasiado emotivo en el trabajo.

De repente, Xing Ming apartó torpemente la mano de Yu Zhongye.

¿Demasiado emotivo? Esa no era una descripción agradable. No le gustaba que lo calificaran de "poco profesional" al comienzo de un trabajo.

“ Sigo creyendo que es necesario aplicar regulaciones más estrictas a los delincuentes sexuales, sobre todo en lo que respecta a las restricciones laborales. Si un pedófilo, reconocido como Trabajador Ejemplar, funda una escuela y no se expone públicamente, las consecuencias serían inimaginables”, explicó Xing Ming. “Como periodista profesional, mi trabajo es revelar la verdad, no juzgar. Solo leyes más estrictas y castigos más severos pueden disuadir los delitos y el comportamiento antisocial. Este tipo de criminales merecen la humillación pública y la vergüenza de por vida”.

Xing Ming seguía visiblemente molesto por la ambigüedad de Yu Zhongye, ya que este no solo le había dado permiso a Luo You para competir con él en el programa de televisión, sino que tampoco había respondido a su declaración de amor.

Aún recordaba perfectamente lo que había dicho el día anterior, pero Xing Ming no estaba seguro de si Yu Zhongye respondería.

" *Me gustas."* Aunque siempre resultaba tenso e incómodo expresar afecto con ese tipo de declaraciones, una vez que pronunció esas tres palabras, Xing Ming finalmente sintió alivio. La honestidad y el valor no habían sido los factores que lo impulsaron a confesar. La depresión y el dolor causados por reprimir y ocultar su amor por ese hombre casi lo asfixiaban. Fueron precisamente esos sentimientos los que lo llevaron a confesar lo que realmente sentía.

La decepción de Xing Ming lo paralizó y lo frustró. Se suponía que el amor era cosa de dos, no de uno solo. Sin embargo, esta era la primera vez que se enamoraba de alguien unilateralmente, sobre todo en una relación sexual sin compromiso. ¡Qué patético!

Peor aún, a pesar de que este astuto viejo zorro le había leído la mente, aun así le guiñó un ojo a los verdaderos sentimientos expresados por Xing Ming.

—¿Qué querías de mí la otra noche? —preguntó simplemente.

—Necesito dinero —respondió Xing Ming. Casi se había olvidado de lo importante después de trabajar en su programa de televisión y pasar unos días con Yu Zhongye.

" ¿ Cuánto cuesta?"

“ Alrededor de trescientos cincuenta mil”. Tras reflexionar un rato, añadió: “Con la promesa de devolverle la misma cantidad o incluso más”.

Sin preguntar para qué era, o tal vez simplemente sin importarle, Yu Zhongye asintió y dijo: "El viejo Lin te ayudará".

Tras terminar de almorzar, Yu Zhongye practicaba caligrafía en el estudio mientras Xing Ming hablaba por teléfono con Zhang Hongfei en el pasillo.

Como guardia de prisión, Zhang Hongfei estaba bastante familiarizado con el proceso legal. Después de que la pequeña Ci hiciera una declaración con su tutor, la policía inició una investigación. Una vez registrado el caso, se presentó una orden de arresto para su aprobación y fue ratificada por la fiscalía. Inmediatamente después, el asunto se difundió rápidamente en los medios de comunicación. Cuando el equipo del programa de televisión contactó con algunas cuentas de redes sociales, estas republicaron la información y, como era de esperar, la noticia de que una "Educadora Destacada" había sido arrestada provocó un gran revuelo público.

El padre de la niña aceptó la invitación para participar en el último episodio de *Oriental TV Line* . El equipo del programa de televisión pagó su transporte y le proporcionó alojamiento y comida según las normas. Sin embargo, Zhang Hongfei le contó a Xing Ming que, mientras se ultimaban los preparativos, el padre del pequeño Ci de repente empezó a comportarse de forma arrogante y exigió que toda su familia lo acompañara. Además, quería billetes de primera clase para el vuelo y un hotel de cuatro estrellas para su alojamiento.

—No hay problema —dijo Xing Ming—. La familia rara vez tiene la oportunidad de salir de su ciudad natal. Lo consideraremos un viaje de vacaciones para ellos.

“¿ No iría esto en contra de las normas de la cadena de televisión?”, preguntó Zhang Hongfei con preocupación.

—Tienes razón —admitió Xing Ming con sinceridad—, pero no habrá problema si yo personalmente financio el viaje.

Como hombre sereno, responsable y maduro, Zhang Hongfei expresó su gratitud y se disculpó con Xing Ming, ya que se sentía mal por haberle

causado molestias.

Xing Ming lo comprendió. Llevar a cabo un plan a largo plazo era como pescar un pez grande con una caña. El equipo indispensable incluía cebo, una caña larga y paciencia para alcanzar su objetivo final. Tras meses de interactuar con Zhang Hongfei, tanto en conversaciones reales como simuladas, supo que era hora de ponerse manos a la obra. Una vez tomada la decisión, se programó una reunión rápidamente para el mediodía del día siguiente.

Un instante después de colgar el teléfono, Xing Ming fue al estudio para despedirse de Yu Zhongye. La mayoría de los presentadores disfrutaban de la flexibilidad horaria en la cadena de televisión y rara vez seguían el horario laboral estándar de nueve a cinco. Sin embargo, tomarse medio día libre sin justificación era poco profesional y no encajaba con el estilo de trabajo habitual de Xing Ming.

Parecía que Yu Zhongye, que seguía ilustrando peonías con una técnica mixta de pinceladas meticulosas y a mano alzada, había escuchado su conversación telefónica con Zhang Hongfei. Sin levantar la cabeza, lanzó una pregunta: "¿Sigues en contacto con alguien de la prisión de Niu Ling?".

Una conciencia culpable no necesita acusador . Xing Ming se sintió avergonzado, pero como ya se había acercado a Yu Zhongye, dudó sin admitir ni negar nada.

Tras dejar el pincel de caligrafía, Yu Zhongye tocó la frente de Xing Ming y le dijo: "Todavía la sientes caliente, ve a descansar".

Incluso después de tocarse la cabeza, Xing Ming no pudo determinar si realmente se había resfriado, ya que no sentía ninguna molestia. Negó con la cabeza y dijo: «Pero hoy es lunes, tengo que volver a la estación de televisión para trabajar esta tarde».

“ Quédese unos días más. Podrá volver al trabajo cuando se le pase la fiebre.”

La expresión solemne en el rostro del presidente Yu parecía tan seria e innegable que Xing Ming no pudo evitar volver a comprobar la temperatura de su frente.

¿Estoy enfermo? ¿En serio?

Xing Ming lo dudaba.

No les quedaba más remedio que descansar. Impaciente, Yu Zhongye rodeó el escritorio y se acercó a Xing Ming. Tras tomarlo en brazos, se dirigieron al dormitorio.

Cuando la nuca de Xing Ming tocó la almohada, sus brazos seguían alrededor del cuello de Yu Zhongye. Lo miró fijamente a los ojos.

De repente, sonó el teléfono. Quizás era otra llamada de Zhang Hongfei.

Antes de que Xing Ming pudiera cogerlo, Yu Zhongye le arrebató el teléfono y lo tiró al suelo sin siquiera mirarlo.

Al final, Xing Ming se vio obligado a guardar cama. La criada extranjera le entregó un medicamento para el resfriado que podía aliviar la fiebre y la congestión. Como debía tomar las pastillas sin agua, se las metió en la boca y las tragó después de masticarlas varias veces.

—¿Siempre tomas las pastillas de esta manera? —preguntó Yu Zhongye mirándolo.

“ Sin agua, tragar las pastillas directamente no solo dañará tu esófago, sino que también tardarán más en hacer efecto. Es mejor masticarlas y triturarlas antes de tragarlas con la saliva.”

Tras asentir con la cabeza, Xing Ming comenzó a toser repentinamente al atragantarse con las pastillas que estaba triturando hasta convertirlas en polvo.

Dándole unas palmaditas suaves en la espalda, Yu Zhongye preguntó con voz suave: "¿Está amargo?".

—Sí —respondió Xing Ming, asintiendo con la cabeza. Tras pensarlo un momento, añadió—: ¿Pero quién no ha probado la amargura de la vida?

Xing Ming pensó que su último comentario lo hacía sonar aburrido y abatido, casi arruinando la diversión. Sonaba como la queja melancólica de un adolescente que, ingenuamente, hablaba de la vida frente al presidente Yu y, tontamente, derrochaba sentimentalismo.

Enfermarse parecía ser algo bueno, pues una persona terca podía volverse obediente, mientras que un hombre insensible podía volverse tierno. Así,

quien quería irse se veía obligado a quedarse, y quien deseaba que el otro se quedara ahora tenía una excusa válida.

Mantener a una concubina en una mansión dorada. Esto no es diferente a ser un "mantenido".

La medicina afectó su capacidad cognitiva. Levantó la vista hacia Yu Zhongye. Ambos guardaron un silencio momentáneo. Tras unos minutos de miradas fijas, Yu Zhongye cubrió los ojos de Xing Ming con las palmas de las manos y lo besó.

Empezaron a besarse.

Los ojos de Xing Ming, tan brillantes como la nieve, tan penetrantes como espadas, eran tan expresivos que Yu Zhongye ya no pudo resistirse.

Los hombres siempre pensaron con sus penes. Cuando se acurrucaban, se revolcaban en la cama y se besaban, ambos se excitaban al rozarse sus penes erectos.

El presidente Yu no pudo contener su lujuria. Su pene ansiaba penetrar el ano de Xing Ming después de que sus nalgas fueran separadas. Pero la ropa interior de Xing Ming impidió su entrada. Esta delgada capa de tela sirvió de barrera, separando la cabeza de su ano.

Yu Zhongye le quitó la ropa interior a Xing Ming y le dijo sin compasión: "De ahora en adelante, no tienes permitido usar esto en casa".

Xing Ming había sido torturado hasta el agotamiento por la intimidad la noche anterior. Debido a su ano hinchado, temía que Yu Zhongye volviera a penetrarlo bruscamente. Tomando el lubricante de la mesita de noche, suplicó: "¿Puedo hacerlo yo solo, por favor?".

Después de que el presidente Yu diera su consentimiento, Xing Ming se acostó en la cama dándole la espalda. Apartó la bata, se bajó la ropa interior y levantó las nalgas. Introdujo un dedo en su propio ano y comenzó a estirarse.

Para evitar el dolor, cubrió por completo la punta de su dedo con el lubricante resbaladizo y acuoso. Este goteó por su delgado dedo y se deslizó desde su hendidura de glúteos hasta sus muslos y entrepierna. Yu Zhongye abrazó a Xing Ming en posición de media cuchara y le mordió el cuello con

ternura. Luego deslizó su mano bajo el cuello de la bata y le pellizcó suavemente los pezones.

El presidente parecía estar de muy buen humor hoy. Con su pene aún dentro del cuerpo de Xing Ming, tomó al otro hombre en brazos y caminó por el amplio espacio hasta el balcón abierto.

Xing Ming rodeó a Yu Zhongye con sus brazos, alzándose con los muslos apretados contra su torso. Siendo un joven de extremidades largas, no se sentía muy cómodo siendo abrazado de esa manera, pero el presidente Yu parecía cargarlo con facilidad. Xing Ming se recostó completamente sobre Yu Zhongye y tuvieron relaciones sexuales mientras caminaban hacia el balcón. La penetración continuó mientras el pene del presidente Yu se movía con un ligero temblor.

Una repentina brisa húmeda acarició los párpados de Xing Ming, como un beso de buenas noches de un ser querido. El sol, tras la lluvia, parecía brillante y resplandeciente.

Ubicada en una conocida zona paisajística nacional, la mansión de Yu Zhongye estaba rodeada por un lago por donde a veces pasaban barcos. A lo lejos, un puente de piedra arqueado cruzaba el lago. Era antiguo y majestuoso, un puente de arco segmentado con tímpanos abiertos. Un poco más lejos se encontraba la antigua casa de una persona famosa de la época de la República de China. Quizás era un día de puertas abiertas para los turistas, ya que algunos profesores de secundaria habían llevado a un grupo de estudiantes.

Yu Zhongye colocó a Xing Ming sobre la barandilla del balcón y le agarró las espinillas antes de realizar unas cuantas embestidas rápidas y profundas.

Frente a las escarpadas montañas y de espaldas al lago, Xing Ming se sentía abrumado por una mezcla de vergüenza y placer debido al miedo a ser visto. Aunque el sexo fue bastante placentero, le costaba concentrarse.

Fue extraño que a Xing Ming no se le permitiera hablar anoche, pero ahora ambos estaban desnudos y con la cara lavada, teniendo relaciones sexuales a plena luz del día.

Sin duda, su relación con Yu Zhongye debía ser secreta e inmoral, pero se estaba exponiendo al público de una manera tan descarada.

Aunque permanecía impasible, Yu Zhongye no dejó de penetrar el cuerpo de Xing Ming.

—¿Tienes miedo? —preguntó de repente.

—Sí —admitió Xing Ming. Había muchas cosas que temía perder: su familia, su carrera, su odio y sed de venganza no resueltos, y sus responsabilidades pendientes. Además, se sentía abrumado por la presión que le generaba su determinación de quemar todos los puentes y su amante caprichosa. Era como si tuviera montones de piedras apiladas en la cabeza.

Cuanto más alto se apilaban, más se tambaleaban.

“ Si tienes miedo, entonces deja que tu voz fluya.” Yu Zhongye ordenó: “¡Grita!”

El débil murmullo de gente a lo lejos llegó a los oídos de Xing Ming y aumentó su temor a ser descubierto. No tuvo más remedio que gemir y quejarse suavemente, fingiendo que lo disfrutaba de verdad.

Inclinando la parte superior de su cuerpo, Yu Zhongye usó otra posición para follar a Xing Ming y dio otra orden. "¡Más fuerte!"

A pesar de sus gemidos fingidos iniciales, Xing Ming no pudo contenerse y empezó a gritar cada vez más fuerte. Al final, sus gritos se convirtieron en alaridos histéricos para desahogar sus emociones como un actor en una obra de teatro, utilizando sus encantos, maquillaje dramático y movimientos sensuales de cadera y cintura para captar la atención de todo el público.

Aunque parecía estar loco y ser demasiado dramático, su corazón rebosaba de alegría.

Sorprendentemente, Yu Zhongye sintió lo mismo.

“ Tranquilo, tranquilo…” Su suave susurro resonó en el oído de Xing Ming, y dijo: “Estoy aquí y no hay nada que temer”.

Mientras susurraba en voz baja, Yu Zhongye masajeaba las nalgas de Xing Ming, y sus embestidas se volvieron aún más intensas. A medida que la luz del sol iluminaba el lugar, Xing Ming sintió que el sol casi le quemaba los ojos y hundió el rostro en el hombro de Yu Zhongye. En esa posición, sus "garras" se clavaron en la firme espalda del otro hombre y sus uñas

arañaron su piel. No le quedó más remedio que abrazar a Yu Zhongye con fuerza.

Durante el frenético y agotador acto sexual, mientras los orgasmos llegaban como mareas vivas rompiendo en la orilla, Xing Ming temblaba al sentir que todos los músculos de su cuerpo se contraían. Finalmente, sintiéndose como si se hubiera bajado de una montaña rusa, casi se desmayó al entumecerse sus brazos y piernas.

Aún mareado, Xing Ming le preguntó reflexivamente a Yu Zhongye: "Yulaoshi ... ¿Te gusto también?"

Yu Zhongye se detuvo con semblante serio, fijó su mirada en Xing Ming y entrecerró ligeramente los ojos, como si estuviera reflexionando sobre un problema sumamente complicado.

De repente, Xing Ming encontró el valor necesario y decidió dejar de ignorar la realidad. Haciendo caso omiso de la irritación en los ojos de Yu Zhongye, perseveró y continuó preguntando: "¿Te gusto...? ¿Te gusto...?"

No muy lejos, el profesor de la escuela secundaria pidió a los alumnos que se reunieran. Niños y niñas llegaron como una pequeña banda de bandidos, parloteando alegremente.

Las nubes flotaban en lo alto del cielo. El lugar aún estaba envuelto en niebla, pero algunos rayos de sol rasgaban ocasionalmente la capa de vapor e iluminaban el cielo, y la tenue luz del sol se fundía con el éter brumoso.

Era la primera vez que Yu Zhongye se veía obligado a responder una pregunta así por parte de una pareja sexual. Ni siquiera Lin Siquan, quien lo había acompañado durante más de diez años, se había atrevido a preguntar. A lo largo de los años, muchas personas jóvenes y encantadoras habían interpretado el papel de su amante. Buscaban fama o éxito, tal vez incluso amor. Las había visto ir y venir, pero hacía tiempo que había perdido el interés en discernir sus motivos.

¡Cómo se atreve un mocoso intrigante con segundas intenciones a obligarlo a hablar de amor! ¡Qué tontería!

—Yu - *laoshi* … ¿Te gusto? —preguntó Xing Ming, insistiendo con firme determinación, pues moría por saber la respuesta. Apoyándose en los codos e inclinándose hacia adelante, no pudo resistir la tentación de pedir un beso, pero Yu Zhongye lo rechazó con frialdad. Xing Ming intentó acercarse de

nuevo, pero esta vez fue rechazado con mucha más fuerza. Cuando el presidente Yu lo apartó bruscamente, cayó repentinamente al lago desde el balcón.

A veces, unos segundos parecían durar una eternidad. La caída fue instantánea, pero la imagen de aquel hombre parecía repetirse ante los ojos de Xing Ming a cámara lenta. La mirada de Yu Zhongye era apática, y su hermoso rostro impasible se volvía cada vez más distante mientras caía.

Aún de pie en el balcón, dos metros más alto que el lago, Yu Zhongye observaba fríamente a Xing Ming forcejear mientras flotaba en el agua. En el instante en que lo empujó, su intención era matarlo. Para un hombre que sentía la necesidad de controlarlo todo, perder el control era como estar al borde de un grave peligro.

Tras forcejear desesperadamente y agotar sus energías, el cuerpo de Xing Ming se relajó y comenzó a hundirse gradualmente en las profundidades. Voces estridentes clamaban por ayuda desde la distancia.

“¡ Alguien se está ahogando!”, gritaron esas personas.

Finalmente, Yu Zhongye actuó y saltó al lago. Tras nadar hasta Xing Ming, lo llevó de vuelta a la orilla y lo abrazó con fuerza.

La asfixia por ahogamiento resultó ser inesperadamente placentera, del mismo modo orgásmico que la asfixia erótica. La visión de Xing Ming era borrosa y su cuerpo se sentía débil. Se sentía como un pez fuera del agua mientras jadeaba, intentando respirar con dificultad, sin poder dejar de jadear y toser sin parar. Sin embargo, su tenacidad lo impulsó a seguir buscando una respuesta.

“ Yu- *laoshi* … ¿Te gusto?”, preguntó, terco como una mula.

Estos dos hombres desnudos se abrazaron en público, con la cabeza apoyada en los anchos hombros del otro. Sus cuerpos estaban acurrucados, sus extremidades entrelazadas y sus penes rozándose.

“ Sí”, dijo finalmente Yu Zhongye tras una larga pausa.

Después de que Xing Ming casi se ahogara, empezó a mostrar síntomas de fiebre.

Aunque pasó dos días más en la mansión de Yu Zhongye, Xing Ming rara vez tuvo la oportunidad de verlo. Por lo general, el presidente Yu solo aparecía junto a la cama antes de que se durmiera, le daba un beso en la cabeza y le decía: «Buenas noches».

Xing Ming se enteró de que recientemente se habían incluido varios proyectos importantes en la agenda de Pearl Station. Se trataba de una colaboración entre una filial de Pearl Station y un gigante inmobiliario. El objetivo del proyecto era desarrollar el Distrito Central de Negocios (CBD) con la sede de Pearl Station como eje central. Sorprendentemente, esta vez no habían elegido a Sheng-Yu como socio. Cada proyecto del presidente Yu implicaba altos costos, pero también altos beneficios. Desde su llegada al poder, había atraído mucha atención pública. Si bien esta era su estrategia habitual tras un análisis de costo-beneficio, cada acción conllevaba cierto grado de dificultad y riesgo.

Tenía que lidiar con burócratas al mismo tiempo que se enfrentaba a intermediarios capitalistas.

Se decía que un emperador se deleitaba con la gloria de su identidad real, pero, aun así, nadie conocía las dificultades y los peligros de su posición. Como decía el refrán, la soledad reinaba en la cima.

El presidente Yu regresó a las once de la noche y Xing Ming ya estaba acostado en la cama del dormitorio. Sin planes de dormir, estaba usando su computadora portátil para trabajar en las ediciones finales del breve clip para el próximo episodio de la serie. *Línea de televisión oriental* .

Xing Ming conocía los pasos de Yu Zhongye y, por lo tanto, podía intuir que alguien más lo acompañaba.

La voz clara y profunda de un joven resonó en el aire. "Supe que estabas aquí después de preguntarle a la vieja Lin, papá".

Xing Ming escuchó claramente que esa persona se refería a Yu Zhongye como su padre.

Ese joven era Yu Shao'ai.

Tras levantarse rápidamente de la cama, Xing Ming se vistió con rapidez y cuidado, antes de escuchar a escondidas por la rendija de la puerta. Mientras Yu Shao'ai seguía hablando, Xing Ming se dio cuenta de que la

voz de aquel chico no le resultaba desconocida, a pesar de no haberlo conocido nunca. Probablemente lo había oído en algún otro sitio.

—El abuelo quiere verte, pero nunca apareces —dijo Yu Shao'ai. Luego, bromeando con su padre, le preguntó: —¿Acaso escondiste a mi hermosa madrastra aquí dentro?

En cuanto oyó esas palabras, Xing Ming sintió que alguien giraba el pomo de la puerta del dormitorio. Retrocedió, ya que Yu Shao'ai podía entrar en cualquier momento.

“ Sí, lo hice”, dijo Yu Zhongye, sin intención de impedir que su hijo abriera la puerta. “Compruébalo tú mismo”.

Quizás su "confesión" sonó demasiado sincera y directa para ser cierta, ya que Yu Shao'ai realmente dejó de girar el pomo de la puerta.

“ ¿Qué tal tus prácticas? ¿Las disfrutaste?”, preguntó Yu Zhongye.

“ Está bien. Pero aún no he visto a mi profesor, quien Lin- *shu* se jactaba de…

Parecía improbable que Yu Shao'ai se marchara pronto. Si padre e hijo disfrutaban de su tiempo juntos, no habría lugar para un extraño como él.

Tras sopesarlo detenidamente, Xing Ming salió rápidamente de la habitación por el alféizar de la ventana del tercer piso. Desafortunadamente, al aterrizar, resbaló y se torció el tobillo.

Sin tiempo para tratar el esguince de pie, Xing Ming huyó al amparo de la oscuridad.

Capítulo 21

Palabras escarlata

Para cuando Xing Ming regresó a la Estación Perla, Zhang Ci (la pequeña Ci) y su familia ya habían llegado. Ruan Ning se encargaba de atender a esta familia, proporcionándoles lo básico: comida, ropa y alojamiento. Aunque el presidente Yu aún no había llegado, el viejo Lin ya estaba hablando con Xing Ming sobre los gastos.

Frente al viejo Lin, Xing Ming abrió el sobre que el otro hombre le había traído y se sorprendió ligeramente al ver la cantidad de dinero escrita en el cheque. Gracias a la gran generosidad del presidente Yu, el dinero que recibía era diez veces mayor de lo esperado.

Alzó la vista hacia el viejo Lin, esforzándose por ocultar su asombro.

“ Esto es demasiado”, dijo.

“ Es el amor de Yu- *shu* . Si quieres, puedes tomar más”, dijo el viejo Lin con una sonrisa despreocupada, como si le estuviera dando dinero a un pequeño amante en nombre de su superior.

Como institución pública líder en el sector, Pearl Station poseía varias filiales por acciones, controladas a través de la participación accionaria de Pearl Station. No cabía duda de que la cadena de televisión conocía a la perfección las reglas del juego: «matar o morir».

Respecto al seguimiento principal de Pearl Station, Xing Ming nunca tuvo noticias de Yu Zhongye, ni siquiera durante el tiempo que estuvieron juntos, pero encontró rumores en internet. Se rumoreaba que Pearl Station planeaba mudarse al recién construido distrito financiero central, principalmente porque el centro de la ciudad era un pilar fundamental para el desarrollo. Para establecer una alianza ventajosa con una empresa inmobiliaria local, Pearl Station obligó a demoler viviendas y reubicarlas en la zona donde se ubicaba una influyente productora cinematográfica estatal. Esta medida coercitiva provocó controversias en la productora y se volvió cada vez más polémica, desencadenando conflictos aún mayores.

En los últimos años, dado que numerosas empresas cinematográficas no gubernamentales surgían y crecían rápidamente, las antiguas empresas estatales se vieron atrapadas por el cuello de botella del desarrollo debido a las restricciones del sector público, las técnicas de filmación obsoletas, la mentalidad estrecha, la financiación insuficiente y la falta de marketing en las redes sociales.

Sin embargo, lo extraño era que el cariño y la nostalgia del público hacia estas antiguas productoras cinematográficas no se habían desvanecido por completo. Últimamente, ninguna de sus películas había sido un fracaso rotundo. Como una anciana enferma postrada en cama durante mucho tiempo, eran detestadas y abandonadas en vida, pero se las echaba de menos tras su muerte. El "amor y el sentimentalismo" tenían un gran poder. Lin Siquan casi había logrado vencer a su rival, Luo You, gracias al apoyo de su antiguo público, apelando al "amor y el sentimentalismo". Ahora, una antigua productora en particular utilizaba la misma estrategia para poner a la opinión pública en contra de Yu Zhongye. Si bien sugerían que el poder corrompe y destruye ideales y sueños, también se valían de los medios de comunicación para difundir la idea de que el dinero acaba con los sentimientos y el amor.

Ante las continuas disputas entre las dos empresas, Xing Ming comprendió profundamente que, con sus propias capacidades, no podía hacer nada para ayudar a Yu Zhongye.

Xing Ming empezó a creer las palabras de Luo You: salvo por el encuentro sexual con el presidente Yu, no era más que un amante insignificante. Su valía se medía únicamente por el acto sexual, pues había nacido en una época equivocada, donde todos sus ideales, sueños y ambiciones se habían desvanecido, volviéndose incongruentes, ingenuos e inútiles.

Al contemplar la enorme cantidad de dinero que había recibido en el cheque, Xing Ming se sintió seguro de sí mismo. Si algún día el Presidente se cansaba de fingir ser un amante, al menos aún podría obtener la generosa recompensa de un fondo para que se fuera al diablo.

“ El amor es más una elección que un sentimiento”, pues este último se desvanece fácilmente. El tiempo vuela y es difícil volver al pasado. Sin embargo, si hubiera que elegir entre dinero y amor, solo el dinero duraría para siempre.

Bueno, bueno.

Dado que su período de prueba de seis meses no había concluido, *Línea de televisión oriental* Contaba con mucha menos financiación que Pearl Line. Para lograr el mejor resultado posible, Xing Ming solía apoyar económicamente al equipo para compensar la diferencia. Tras recibir una suma considerable del presidente Yu, se volvió más generoso y trató bien a la pequeña Ci y a su familia. Todos estaban satisfechos, excepto él, a quien le preocupaba un asunto: de repente había perdido el contacto con Zhang Hongfei.

Tras preguntar a varias personas, se enteró por otros de que Zhang Hongfei había sido trasladado de la prisión de Niu Ling a un centro de rehabilitación de drogas en otra provincia durante los días que Xing Ming había pasado con Yu Zhongye en la mansión cerca del lago.

El traslado laboral se produjo de repente y fue realmente extraño.

Xing Ming apenas había comenzado a indagar en el caso después de que Su Qinghua le contara las últimas palabras de su padre. La era de la información aún no había llegado durante los años en que Xing Hong anotaba todos sus pensamientos y motivaciones y hacía un llamado a la acción con entusiasmo y pasión. En el momento de la investigación de Xing Ming, tras la quiebra de Los informes publicados por Xing Hong en *el Economic Daily News* habían sido difíciles de encontrar. Con la ayuda de Su Qinghua, dedicó muchísimo tiempo y esfuerzo a recopilar información y pistas, y finalmente logró reunir casi todos los reportajes. Su éxito se debió principalmente a su trabajo como profesional de los medios, quien estableció una amplia red de contactos y dominó diversos canales para alcanzar su objetivo.

En aquel entonces, siendo estudiante de medicina, Xing Ming estudiaba anatomía y se encontraba en las primeras etapas de la disección de un cadáver. Frente al tanque donde se almacenaban los cuerpos embalsamados, tratados con formalina y de color rojo violáceo, mantenía una compostura absoluta: jamás temblaba, a pesar de los latidos acelerados de su corazón, ni mostraba emoción o miedo alguno. Xing Ming permanecía impasible cada vez que se quedaba quieto en la mesa de disección.

Sin embargo, no había logrado mantener la compostura habitual mientras leía los informes de su padre. Los escritos le provocaban emociones intensas con facilidad. Mientras leía, Xing Ming sentía con frecuencia un

sudor frío en la espalda, y a veces sus manos se ponían frías y húmedas, y las lágrimas no dejaban de brotar de sus ojos. Se sentía aterrado y orgulloso a la vez.

Se enumeraron varios artículos de prensa: el aprovechamiento indebido de recursos públicos por parte de una oficina de la Fiscalía Popular de la Ciudad provocó un caso injusto; un director de Vivienda y Desarrollo Urbano-Rural encubrió proyectos de construcción no aprobados para su amante; el asesinato por encargo del denunciante por parte del presidente de una empresa estatal minera de carbón; cada evento fue tan sensacional que su padre tuvo que armarse de valor para decir la verdad a un alto precio.

Entre los muchos pesos pesados mencionados en los informes de noticias, mientras que algunos ya habían experimentado caídas, otros estaban recientemente en el proceso de *Shuanggui*[ix] . Si bien la mayoría de ellos abandonaron la política, una pequeña minoría disfrutó de un gran éxito con una próspera carrera política.

Hong Wanliang fue uno de los pocos afortunados, además de ser el más influyente y poderoso entre todos esos peces gordos.

Xing Ming tenía la intención de gastar parte del dinero que recibió de Yu Zhongye en sobornar a Zhang Hongfei. La riqueza lo dictaba todo, y tener poco dinero era una gran maldición; mientras que el poder obligaba a la gente a rendirse y hacía que alcanzaran sus objetivos fácilmente. Antes, Xing Ming era solo un pez pequeño en un estanque grande, sin poder ni recursos, pero ahora al menos tenía dinero.

Tras la desaparición de Zhang Hongfei, se le ocurrió una idea, aunque en cierto modo bastante perversa. Podía ir a casa a visitar a su madre. Era el momento perfecto, ya que Tang Wan necesitaba dinero con urgencia. Al fin y al cabo, el dinero manda, y podría obligar a su silenciosa madre a revelarle a su hijo la verdad sobre el encarcelamiento injusto de su exmarido.

Xing Ming arrojó un fajo de billetes delante de Tang Wan, de forma descortés, como si se los estuviera tirando a una prostituta. Le preguntó directamente por su padre, pero, inesperadamente, no obtuvo respuesta. En lugar de mirar el dinero o dirigir la mirada a su hijo, a quien no había visto en mucho tiempo, Tang Wan se dedicó a jugar con su cabello y luego, con

disimulo, acomodó un jarrón lleno de lirios Casa Blanca. La luz del sol caía sobre su cabeza, iluminando la mitad de su rostro y dejando la otra mitad en la penumbra.

Enseguida se dio cuenta de que Tang Wan se había cortado el flequillo y se había teñido el pelo de castaño. De repente, parecía mucho más joven; no parecía su madre, sino más bien una hermana.

Tang Wan le dijo que había renunciado a lidiar con los problemas de la familia Xiang y que había solicitado el divorcio. Un empresario que había conocido mientras impartía clases de baile se había enamorado de ella. A pesar de su preocupación por que fuera un hombre hablador y con un entusiasmo desmedido, un matrimonio de conveniencia no les haría daño ni a ella ni a Xing Ming. Dado que este empresario también era miembro del Congreso Nacional del Pueblo, tal vez algún día su influencia política y social podría ayudar a impulsar la carrera de su hijo en la industria de los medios de comunicación.

Aunque Xing Ming planeaba engañar y "chantajear" a su madre, nunca esperó que sus tácticas fueran tan fácilmente superadas, ya que ella se anduvo con rodeos y evitó el tema.

—Sé que siempre has detestado al viejo Xiang —dijo Tang Wan cuando finalmente lo miró. Sus ojos reflejaban expectación y ternura, revelando un gran deseo de reconciliarse con su «querido hijo».

“ Xiang- *shu* “Él está bien”, afirmó Xing Ming.

De hecho, le daba igual si le caía bien o no. En definitiva, no era culpa de Xiang Yong el mimar tanto a su único hijo biológico.

—A mí tampoco me cae muy bien —dijo Tang Wan con un suspiro—. De ahora en adelante, seremos tú y yo.

“ Tú, tú eres tan… eres tan… No tienes remedio”, tartamudeó Xing Ming.

No pudo evitarlo, a pesar de ser un presentador popular y elocuente.

El matrimonio, la familia, las responsabilidades y las promesas no valían nada. A esta mujer cruel no le importaba en absoluto.

Xing Ming se marchó furioso tras dar un portazo.

Encontró un momento para visitar a Xiang Yong antes de la grabación en directo del último episodio del programa.

Tras la muerte de Xing Hong, los buenos recuerdos familiares de Xing Ming se desvanecieron por completo. Se sentía abrumado por la soledad y había perdido su sentido de pertenencia. El hogar de los Xiang, que le brindó refugio, fue uno de los pocos destellos de luz que iluminaban aquella oscuridad.

Ahora Xiang Yong estaba reabriendo su negocio de restaurante, pero ya no era el adinerado dueño de antes. Al mediodía, vendía platos de arroz, y por la noche, atendía un puesto de comida al aire libre. Cocinaba muy bien; Tang Wan nunca cocinaba en casa.

Xing Ming presenció un ataque cuando llegaron unos hombres contratados por el usurero. Patearon el puesto de comida de Xiang Yong, y las albóndigas aplastadas cayeron y rodaron por el suelo.

En la actualidad, en la «Era de la Apatía», la sociedad ya no busca la justicia ni las virtudes de un héroe, pues la indiferencia, la pasividad y la depresión han vuelto a la gente incapaz de afrontar los problemas cotidianos. Nadie se molestó en ayudar, ni siquiera Xing Ming, que se limitó a observar. Antes, Xiang Yong era el jefe, pero ahora estaba arruinado. Era solo un simple vendedor ambulante. Por suerte, los usureros no tenían intención de matarlo y solo le exigieron que pagara la deuda. Se marcharon justo después de dejarle algunas amenazas más.

Xing Ming finalmente comprendió toda la historia. De hecho, ya se había recaudado una gran cantidad de dinero para pagar la deuda de Xiang Xiaobo, ya que Xiang Yong había pedido prestado a muchos de sus antiguos socios comerciales gracias a sus contactos. Sin embargo, Xiang Xiaobo se había llevado los cientos de miles de yuanes que su padre había reunido a un casino, pues seguía obsesionado con el juego. Para alimentar su adicción fanática, volvió a apostar y se gastó toda la fortuna de la noche a la mañana. A medida que los intereses subían, la deuda aumentaba. En ese momento, según un cálculo aproximado, la deuda era incluso mayor que el valor de la casa de Xiang Yong.

Dando un paso al frente, Xing Ming ayudó a enderezar el puesto para Xiang Yong.

Xiang Yong lo miró, dudando, "Ming-Ming, ¿p-podrías...?" Pero luego se mordió el labio y de repente se arrodilló ante Xing Ming.

Arrodillado en el suelo resbaladizo, Xiang Yong parecía empeñado en hacer una reverencia, intentando dar mayor fuerza a sus súplicas. Xing Ming extendió la mano para detenerlo antes de que pudiera completar la reverencia. Después de todo, este hombre lo había criado durante años como una figura paterna; le debía demasiada piedad filial como para aceptar algo así…

—Todo depende de mí —exclamó Xiang Yong casi gritando—. Te lo pagaré después de vender la casa.

Xing Ming bajó la mirada para observar a Xiang Yong.

“ Si le pagas la deuda hoy, mañana volverá a apostar. No hay fin para esto”, dijo Xing Ming con calma.

“ No dejaré de salvarlo aunque muera”, afirmó Xiang Yong.

Sacudió la cabeza y suspiró: «Sé que la adicción al juego es casi incurable. Pagarle lo que perdió es, en el mejor de los casos, una solución temporal. Pero no tengo otra opción. Es mi hijo y yo soy su padre».

A pesar de su tez morena, el rostro de Xiang Yong siempre irradiaba buen humor, pero ahora su elegancia y su aura de riqueza se habían desvanecido con su caída. Las arrugas habían aparecido gradualmente en lugar de sus mejillas antes regordetas. Parecía mucho mayor.

En el recuerdo de Xing Ming, la imagen de su padre siempre había estado profundamente grabada en su mente. Diez años atrás, Xiang Yong distaba mucho de la imagen de Xing Hong; tras sufrir numerosas desgracias y aflicciones, era incluso mucho menos digno de admiración. Pero, curiosamente, Xing Ming se asombró al descubrir que podía ver a Xing Hong en Xiang Yong. Ambos eran parecidos como padres amorosos.

En realidad, Xiang Yong lo había tratado bien durante todos esos años. Sin embargo, a diferencia de Xiang Xiaobo, el verdadero hijo de Xiang Yong, Xing Ming había estado a un paso de tener una familia feliz y un padre responsable y afable. La envidia y el odio habían crecido en secreto.

Xiang Yong miró a Xing Ming, mientras las lágrimas caían sin cesar.

“ Ganaré más dinero y las cosas mejorarán si Xiaobo deja de apostar”, suspiró.

—De acuerdo, ya lo resolveré —dijo Xing Ming mientras decidía marcharse. Sin embargo, tras dar unos pasos, miró a su padrastro. Al ver que Xiang Yong seguía arrodillado, continuó con el ceño fruncido: —Levántate, hace frío en el suelo.

Tras llevarse decenas de platos de arroz que había comprado a Xiang Yong, Xing Ming condujo su BMW hasta la estación Pearl. Llamó a Ruan Ning e hizo que todos los miembros de su equipo fueran a recoger un plato de arroz para almorzar.

Cuarenta minutos antes de la transmisión en vivo, Xing Ming estaba sentado en el camerino, maquillándose y preparándose el cabello para la grabación del programa. Últimamente, su cabello estaba más largo que antes. Si bien su peinado aún cumplía con el código de vestimenta para un presentador de entretenimiento, parecía demasiado poco profesional para la imagen impecable de un presentador de noticias. Mientras usaba laca para el cabello durante el peinado, la maquilladora le recordó amablemente a Xing Ming que debería cortarse el cabello.

Fuera de la sala, algunos miembros del personal comenzaron a cotillear mientras almorzaban.

La orientación sexual del presidente Yu había sido durante mucho tiempo un tema tabú en Pearl Station. Los rumores surgieron de la nada mientras el Concurso de Anfitriones de Pearl Station se ponía en marcha. Se decía que el concurso estaba amañado y que Nan Ling ya era la ganadora predeterminada.

Nan Ling, un galán con millones de fans en línea, ni siquiera hablaba chino mandarín con fluidez. Un video de él recitando versos de forma exagerada durante un baile de graduación se publicó en internet. «El amor de una madre es devoto, protector y tolerante, tan refrescante como el verdor del verano, tan cálido como el brillo del sol en medio de un invierno gélido». Mientras recitaba el poema torpemente y de forma poco natural, el público estalló en carcajadas.

Sin duda, sería extraño elegir a esta persona como el “ganador”.

Los rumores se propagaron más rápido que el fuego y parecían tan tóxicos y contagiosos como las enfermedades virales. Pronto, toda la cadena de televisión se enteró. Al principio, la gente suponía que Nan Ling debía de estar teniendo una relación con el presidente Yu para ascender. Pero poco después, consideraron que su inteligencia promedio, sus calificaciones mediocres y su falta de valentía y perspicacia lo harían pasar desapercibido para el presidente. Sin embargo, en los últimos días, cuando Yu Zhongye salía por negocios, solía ir acompañado de Luo You, y esto fue lo que finalmente apaciguó la propagación de los chismes.

Nadie puso pegas al hecho de que fueran dos hombres que mantenían una relación íntima con algo en el aire. *Una combinación perfecta* , como la mayoría de la gente daba por sentado.

Enviar a Luo You al canal de televisión de Asia Oriental tenía como objetivo capacitarlo y convertirlo en un mejor presentador. Si no hubiera sido el amante de Yu Zhongye, no habría tenido esa oportunidad.

Según las especulaciones de la gente, el "amor" lo explicaba todo. Todos podían ver el cariño y el afecto que el presidente Yu sentía por Luo You, y cada uno de sus actos revelaba el misticismo del amor verdadero.

……

La imagen de aquel hombre pronunciando la palabra "como" pasó fugazmente por la mente de Xing Ming. Captando cada detalle y descripción de aquel hombre, recuperó ese recuerdo y poco a poco rememoró todo lo sucedido aquel día.

Xing Ming recordó que aquel día lo habían pasado juntos, rodeados de un paisaje excepcionalmente magnífico, en un lugar donde los delicados colores del lago y el cielo se fundían. Yu Zhongye quedó sumamente complacido por tan maravilloso escenario y, tal vez, también por su compañera sexual, que casualmente se encontraba allí con él.

Aunque Yu Zhongye había pronunciado la palabra "te quiero" en voz alta, su relación parecía estar plagada de más concesiones y malentendidos que antes.

La agresión, la violencia y el dominio siempre habían sido las técnicas preferidas del presidente Yu durante el sexo, pero durante esos días se intensificaron aún más. Usó una fuerza descomunal al estrangularlo y

empujarlo. En el momento en que Xing Ming cayó del balcón, sintió que Yu Zhongye realmente quería matarlo.

Xing Ming abrió una lata de mandarinas con la navaja suiza que colgaba de su llavero. Le había cogido el gusto a los dulces después de verse obligado a tomar una medicina amarga durante los días que pasó en la mansión de Yu Zhongye. Sin embargo, mientras la conversación continuaba afuera, sin darse cuenta se cortó el dedo con la afilada hoja y se hizo una larga herida.

La maquilladora comenzó a aplicar corrector y bronceador en el cuello de Xing Ming después de haberle peinado cuidadosamente el cabello. Desafortunadamente, quedaron leves marcas rojas, como una erupción, en su cuello incluso después de aplicar varias capas de corrector. La maquilladora le lanzó una mirada significativa a Xing Ming, quien hizo caso omiso y simplemente le pidió al director ejecutivo que evitara los primeros planos de él en este episodio.

Cuando comenzó el programa, los padres de la pequeña Ci subieron al escenario, enmascarados, y tartamudearon con nerviosismo. Ninguno de los dos hablaba mandarín con fluidez y seguridad ante miles de millones de espectadores, ni tampoco podían recitar bien los guiones debido a su escasa educación secundaria. Xing Ming no tuvo más remedio que enseñarles a memorizar algunas frases, como los lemas de la Guardia Roja, y a afrontar las duras preguntas y reproches de los expertos y académicos.

“ Si no pueden responder, griten fuerte y déjenmelo todo a mí”, les dijo Xing Ming.

Desde el episodio sobre el profesor Xia y su medicamento Alanina Seronina, parecía haber habido mala sangre entre el profesor de derecho, orador invitado y erudito en ese momento, y el presentador Xing. Tan pronto como comenzó el programa de televisión, el profesor comenzó a hacer preguntas y a lanzar un ataque verbal, declarando que se oponía a la *Métodos para la implementación de la divulgación pública de información sobre delincuentes condenados por abuso sexual de menores* propuesto por la ciudad de Cixi. Fue principalmente porque era inconsistente con el *La Ley Penitenciaria* , que establece claramente: «Toda persona puesta en libertad tras cumplir su condena gozará de los mismos derechos que los demás ciudadanos, de conformidad con la ley», garantiza a todo ciudadano los derechos civiles básicos, incluido el derecho a la privacidad.

Pero ningún criminal merecía clemencia, y mucho menos los agresores sexuales. Para ser sinceros, Xing Ming era partidario de la teoría de la disuasión, pues creía que incluso los delitos menores debían castigarse severamente como medida disuasoria para futuros delincuentes, ya que era estricto consigo mismo y con los demás.

Al presentar la pila de informes, Xing Ming dijo: “Aquí tenemos dos informes, publicados en el primer semestre de este año. Uno es un informe de una encuesta realizada por un psicólogo criminal, que demuestra que las tasas de reincidencia observadas en casos de abuso sexual infantil se encuentran entre las más comunes. El otro es un informe estadístico publicado por la Fundación para el Desarrollo de la Mujer de China, que muestra una tendencia creciente en los casos de agresión sexual infantil a lo largo de los años: más de la mitad de los casos involucraron a un solo hombre que agredió sexualmente a varios niños”.

“ Aún no se ha llegado a una conclusión sobre si una ‘solución’ propuesta por una autoridad local podría tener el mismo efecto disuasorio y reducir la probabilidad o el nivel de delincuencia. Y, en realidad, a pesar de que países como Estados Unidos y Corea del Sur implementaron la Ley Megan, no existen pruebas empíricas ni estadísticas que demuestren que los delitos sexuales contra menores se hayan reducido efectivamente…”, dijo el viejo profesor entrecerrando los ojos y mirando fijamente a los padres de la pequeña Ci, como un halcón feroz que acecha a su presa. “Además, me temo que no estamos de acuerdo en este punto, ya que usted contactó a los medios incluso antes de que se emitiera el veredicto. ¿Qué es lo que realmente intenta hacer?”

“ Solo queremos justicia para nuestra hija. Aunque es muy pequeña, aún podría…” La madre de Lil' Ci empezó a gritar, con un tono cada vez más agudo. No había manera de que pudiera defenderse de las incisivas preguntas del profesor.

“ El propósito de la Ley Megan es promover y fortalecer el sistema legal, las regulaciones y las normas pertinentes en cuanto a su organización, y brindar un medio para proteger al público, especialmente a las personas que sufren injusticias. Independientemente de la efectividad de la solución propuesta por la ciudad de Cixi, tal acto es significativo y vital”, respondió Xing Ming, haciendo un gesto a la madre de la pequeña Ci para que se calmara.

Sabemos que, ante esta difícil situación, la familia de la pequeña Ci decidió alzar la voz en lugar de guardar silencio. Esto es muy significativo, ya que querían recordar y proteger a cualquier posible víctima en situaciones similares contando la historia de su hija. Con una sonrisa, Xing Ming se dirigió al público presente: «Demos un fuerte aplauso a esta valiente familia».

El viejo profesor ignoró los aplausos y continuó acusando a Xing Ming: "¿No conoces la regla de 'no dos veces en el mismo lugar'?" ¿ *Qué* hay de la doctrina de la doble incriminación? Revelar información sobre un delincuente sexual equivale a castigarlo dos veces mediante el poder de los medios de comunicación y la opinión pública. Esto es incompatible con la tendencia global percibida hacia la indulgencia en las sentencias y los castigos por parte del sistema de justicia penal en todo el mundo.

“¿ Qué tal si entonces discutimos la posibilidad de promover una versión china de la Ley Megan paso a paso?”, replicó Xing Ming con calma. “Por ejemplo, podríamos crear un Sistema Abierto de Archivo de Información que ponga la información de los delincuentes a disposición únicamente de organizaciones designadas en lugares donde el contacto con menores es mucho más fácil, como escuelas, hospitales y parques de atracciones. O ¿qué tal si establecemos una norma legal que permita que, si el delincuente sexual deja de cometer delitos dentro de un período determinado, se revoque el registro y la información divulgada? Esto funciona como una táctica de zanahoria y palo. Por un lado, previene comportamientos indeseados y, por otro, aplica el principio de non bis in idem (doble enjuiciamiento) e impide que el acusado sea juzgado varias veces por el mismo delito. ¿Acaso esto no refleja el activismo judicial en el contexto del idioma chino?”

Aunque las palabras del viejo profesor le dolieron, Xing Ming controló la situación con serenidad.

Dado que la transmisión en vivo incluía interacciones en línea, Xing Ming prestó atención a la pantalla gigante LED que mostraba comentarios en tiempo real de los espectadores. Al ver cómo aumentaba rápidamente el número de usuarios conectados, supo que este episodio ya había alcanzado una alta audiencia.

La estrategia de marketing funcionó de maravilla en sus inicios. Los internautas se enfurecieron y las repercusiones de las noticias de última hora continuaron. La gente siempre estaba ansiosa por exponer los

escándalos de los hipócritas, desenmascararlos, destrozarlos y hacerlos pedazos. Disfrutaban secretamente de ello, incluso de forma patológica.

Una sonrisa apareció en el rostro de Xing Ming, pero de repente la tensión aumentó al tensarse y endurecerse los músculos faciales. Acababa de percatarse de que un comentarista anónimo estaba llenando la pantalla de mensajes con:

“¿ Por qué damos por sentado que los niños no mienten?”

“ ¿Por qué los medios estatales conspiran con mentirosos para crear injusticias?”

……

Las palabras sangrientas y de color rojo escarlata de los comentarios resaltaban en la pantalla sobre el fondo.

Justo después de percatarse de las llamativas palabras rojas, el director cortó la cámara de inmediato. A partir de ese momento, salvo el público presente, los telespectadores ya no pudieron verlo. Mediante la dirección, la edición y los retrasos, cualquier problema, por difícil que fuera, podía solucionarse en Pearl Station. Cortar la parte equivocada o lanzar un plan B figuraban entre las soluciones. Pero la razón por la que el clip de Xing Ming insultando a la SFDA no fue cortado se debió en gran parte a la firme decisión del presidente Yu. Obviamente, el presidente lo había tratado con demasiada indulgencia en aquel momento.

El programa seguía grabando mientras los oradores invitados se mantenían firmes, defendiendo sus argumentos con vehemencia. Xing Ming dedicó un tiempo a repasar lo que había dicho durante la transmisión en directo. No había exageración, invención ni engaño. Los hechos eran claros y sencillos: el Sr. Liu, el Trabajador Modelo, había sido arrestado, y el director de la escuela primaria había sido destituido de su cargo. La naturaleza del caso y la sanción correspondiente serían determinadas legalmente por las tres autoridades judiciales: el Ministerio de Seguridad Pública, la Fiscalía Popular y el Tribunal Popular. Él era simplemente un reportero responsable que se apegaba a su trabajo y cumplía con sus deberes.

Su trabajo consistía en traer la iluminación desde la ignorancia y el salvajismo, en hacer oír la verdadera voz del pueblo desde la multitud muda.

Él no hizo nada malo.

Xing Ming pensó que este comentario anónimo era una muestra de sentimentalismo exagerado.

La grabación en directo terminó y *Línea de televisión oriental* El programa estaba a rebosar de altos índices de audiencia. El director, el productor y el director del programa de televisión celebraban el gran éxito, mientras que Xing Ming permanecía en silencio, con la mirada fija en el padre del pequeño Ci, Zhang Yan.

Con una apariencia robusta, Zhang Yan parecía una persona común y corriente, al menos a primera vista. Siendo un hombre de mediana edad, era delgado, bronceado y siempre sonreía mostrando sus dientes blancos. Sus arrugas no se disimulaban al sonreír, lo que demostraba cómo había sobrevivido a las vicisitudes de la vida y contrastaba claramente con su edad. Sin duda, Zhang Yan era el típico representante del grupo de campesinos según las expectativas sociales. Se esforzaban por alcanzar una vida normal pero estable, humilde pero sencilla, mediante trabajos precarios y labores agrícolas.

Por el contrario, Zhang Yan ahora lucía un anillo de oro con una gema aún más grande que la uña de su pulgar, que brillaba con destellos ligeramente rojizos y amarillos metálicos. Había sido adquirido con parte del presupuesto del equipo del programa de televisión.

La pequeña Ci vino con sus padres. Tenía el pelo largo con flequillo y unos ojos brillantes. Como Ci era menor de edad, el equipo de producción del programa de televisión decidió no permitirle aparecer en el escenario. Saltaba y piaba como una alondra entre bastidores hasta que terminó el programa.

Xing Ming se acercó a ella, se arrodilló y la miró fijamente a los ojos.

“¡ Estás preciosa!” La niña dejó de moverse y miró fijamente a Xing Ming sin pestañear.

—Buena chica —dijo Xing Ming mientras le acariciaba el pelo.

“ ¿Podría decirme si Liu- *laoshi…? ”* ¿De verdad te hace algo?”, preguntó.

“ Le robé el dinero del almuerzo a mi compañero de clase y la maestra me dio un manotazo.”

La niña le enseñó sus manitas y respondió con quejas.

“¿ Y aparte de tu mano?”

Antes de que la pequeña Ci pudiera responder, Zhang Yan escuchó la conversación entre Xing Ming y su hija y se acercó.

Tras agradecer cortésmente a Xing Ming su hospitalidad, Zhang Yan le dijo que no tenía ni idea de por qué Zhang Hongfei había sido trasladado repentinamente por trabajo y se había marchado. Hacía tiempo que no hablaba con él. Zhang Yan siempre había tratado a Zhang Hongfei, un pariente que vivía en la ciudad, con admiración y reverencia. Tras una larga explicación, mencionó que, aunque eran parientes lejanos, Zhang Hongfei siempre había sentido un gran cariño por el pequeño Ci, ya que aún no tenía nieto.

Finalmente, dijo que harían una excursión a la Gran Muralla en un par de días y se marchó con su hija.

La niña miraba constantemente a Xing Ming con cara de enfado mientras se alejaba.

Una pesadilla lo atormentó durante toda la noche.

En los sueños que persistían, un minuto antes Xing Ming era objeto de burla pública por ser hijo de un violador, pero al minuto siguiente Yu Zhongye lo empujaba al lago.

El agua helada lo asfixió. Al borde de la muerte, luchó en vano.

Xing Ming se ahogaba en el mismo tipo de terror que sentía cuando era pequeño.

A partir de ahora, las cosas cambiarían, y una vida sería redimida y renacería del dolor.

“ Todo santo tiene un pasado, y todo pecador tiene un futuro”, tal como afirmaba.

Como de costumbre, al día siguiente se programó una reunión de supervisión para analizar el desempeño laboral y verificar si se habían alcanzado los objetivos. Los miembros del equipo estaban sentados en círculo. Mientras que los empleados con funciones importantes se sentaban en las primeras filas, aquellos con funciones menos importantes permanecían en la parte de atrás.

Xing Ming tomó algunos clips del último episodio emitido de *Línea de televisión oriental* para revisar junto con el equipo. Parte de los clips editados del programa fueron tomados de *Silenced* , una película coreana que retrata la agresión sexual contra menores de trece años, también incluía cartas conjuntas dirigidas al rector de la Universidad de Xiamen, firmadas por una joven y un grupo de estudiantes organizadas que exigían la lucha contra el acoso y la mala conducta sexual en el ámbito académico. Las acciones de este grupo de activistas sentaron las bases para el surgimiento del movimiento #MeToo en China y la protección sistemática de las mujeres contra las agresiones sexuales en el marco de la normativa escolar. A pesar de que la historia combinaba elementos reales con algunas exageraciones, logró conmover profundamente al público.

En cuanto a las entrevistas, no tuvieron el mismo impacto que el breve vídeo de la película y el reportaje. Casi todos los lugareños entrevistados no creyeron las palabras del reportero. Su razonamiento era sencillo: Liu Chongqi era una persona pobre y austera, que había usado ropa vieja y remendada durante años, pero también era un hombre bondadoso y trabajador que se esforzaba al máximo por ayudar a los niños pobres a ir a la escuela. Era el modelo a seguir inspirador que recibió el premio "Touching China".

Las entrevistas se habían emitido durante el programa, pero ahora, cuando Xing Ming las volvió a reproducir, algunos suspiraron, mientras que otros se rieron entre dientes.

Xing Ming les preguntó por qué suspiraban o reían.

Todos habían suspirado y reído por una razón. A pesar de seguir la regla de que "solo creo en lo que veo y oigo con mis propios ojos y oídos", el público seguía siendo engañado y cegado por la punta del iceberg.

—¿Por qué crees que eres más inteligente que los demás? —preguntó entonces Xing Ming.

Salvo algunas excepciones, la mayoría coincidió en que el programa fue todo un éxito. Entre las críticas constructivas, la más incisiva se refería al desempeño de Xing Ming como presentador. El ritmo del programa era algo acelerado, lo que limitaba la libertad de los invitados para expresar sus opiniones.

Tras otro largo silencio, Xing Ming preguntó: "¿Hay alguna otra pregunta o comentario?".

El grupo se sumió en un incómodo silencio. Señalar el problema de Xing Ming ya era buscarle tres pies al gato, por no hablar de cualquier otra crítica. En la industria de los medios, la regla común del juego de suma cero con otros rivales implicaba que había ganadores y perdedores, y que el ganador se lo llevaba todo. Los altos índices de audiencia de un programa de televisión eran prueba suficiente de su éxito y borraban cualquier imperfección.

De repente, un joven que se encontraba en un rincón de la última fila rompió el silencio para hacer una pregunta.

“ ¿Nadie va a hablar del spam? ¿De las palabras en rojo en la pantalla de viñetas?”

Su voz era rica, plateada y agradable al oído. Todos fijaron sus ojos en él.

Era un hombre de veintitantos años, vestido con ropa informal, de rostro encantador y ojos preciosos. Era evidente que acababa de regresar a China procedente de Estados Unidos.

Xing Ming recorrió rápidamente la multitud y encontró al orador. Al mirarlo a los ojos, se dio cuenta de que eran similares a los de Yu Zhongye.

“¿ Tu apellido es Hong?”

—Llámame Alex —respondió el chico alto con una brillante sonrisa blanca—, joven Xing- *laoshi* . Una expresión ligeramente coqueta apareció en su rostro.

Como el chico decidió hacerse el tonto, Xing Ming no tenía intención de revelar su verdadera identidad. De hecho, poco después de escabullirse de

la mansión junto al lago, se dio cuenta de que el becario al que había enviado al almacén de equipos era el querido hijo de Yu Zhongye. Xing Ming no comprendía las intenciones de Yu Zhongye. Aunque el hombre parecía querer y cuidar a su hijo, persistía una sensación de distancia.

Xing Ming le preguntó a Yu Shao'ai: "¿Qué opinas de esas palabras en rojo?"

“¿ Has visto una película danesa llamada *El* ¿ *Caza* ? —preguntó Yu Shao'ai.

« Sí, ¿y qué?», dijo Xing Ming. «He consultado con muchos investigadores criminales veteranos que han manejado montones de casos similares durante años. Tenemos el testimonio de la chica como prueba directa, la evaluación médica de las laceraciones en la parte superior de su vagina y la acusación de la hija del acusado se consideran pruebas circunstanciales. Todas las pruebas disponibles apuntan a la condena de Liu Chongqi, sin dejar ninguna posibilidad de exoneración».

“ Yo también estuve ayer en el estudio de transmisión en vivo, y la geolocalización compartida por las direcciones IP mostró que todos estos comentaristas provienen del área donde Liu- *laoshi* “Está claro que no todas las pruebas conducen a la verdad, y no todos los niños son ángeles”, dijo Yu Shao'ai.

“ No hice nada malo.” Xing Ming recalcó su punto con frialdad y enfurruñamiento.

—Eres igual que mi padre —dijo Yu Shao'ai encogiéndose de hombros y sonriendo—. Lo que tú digas.

La reunión de supervisión terminó mal. Xing Ming regresó a su oficina con semblante sombrío, pero cinco minutos después salió y se dirigió al escritorio del nuevo pasante.

Alzando la cabeza y mirando a Xing Ming, Yu Shao'ai esbozó una sonrisa. Comparado con Xing Ming, su padre, Yu Zhongye, era un hombre mucho más indiferente y caprichoso, por lo que no había nada que temer.

—Nos vamos de viaje de negocios este fin de semana —le dijo Xing Ming.

Xing Ming visitó el Hospital Pu Ren durante la hora del almuerzo con la intención de hacer un trato con Xiang Xiaobo. Días atrás, cuando Li Mengyuan le comentó que cuidaba especialmente de Xiang Xiaobo, a quien consideraba como su hermano mayor. Desafortunadamente, Xiang Xiaobo malinterpretó su atención y la tomó como un coqueteo. A partir de ese momento, no dejó de insistir, ya que Xiang Xiaobo lo seguía de cerca.

" ¿ Qué estás haciendo aquí?"

Al ver a Xing Ming, Xiang Xiaobo adelantó su silla de ruedas mientras se disponía a marcharse. Con semblante adusto, preguntó: "¿Mi padre quiere que me disciplines?".

Xing Ming pateó la silla de ruedas mientras decía: "¿Así es como tratas al hombre que vino a salvarte la vida?".

Xiang Xiaobo, mirando boquiabierto a Xing Ming, preguntó asombrado: "¿Vas a prestarme dinero?".

“ No es una cantidad pequeña de dinero, y no te la voy a dar gratis. A cambio, tienes que hacerme un favor.”

A pesar de una leve mueca de desdén que cruzaba su rostro, los ojos de Xing Ming estaban llenos de una frialdad tan gélida como el hielo.

Era este rasgo detestable lo que Xiang Xiaobo no podía soportar. Desde pequeño, la apatía, el desdén y la antipatía de Xing Ming siempre le habían impedido tener amigos o entablar amistad con alguien. Era un niño insensible, como una serpiente salvaje y despiadada, carente de gratitud y respeto.

Xiang Xiaobo preguntó con recelo: "¿No será fácil, verdad?"

—Ni que decir tiene —asintió Xing Ming con sinceridad—, antes de explicar: «Planeo hacer un episodio sobre casinos clandestinos. Pero como sabes, hay mucho en juego. Si mis hombres se infiltraran, serían todos novatos. Los forasteros no podrían entrar y no estarían a salvo ni siquiera si lo consiguieran».

" Su *reporteros* no sería seguro, pero lo sería *I* ¿Estaría a salvo si introdujera una cámara estenopeica oculta y realizara una investigación secreta? —preguntó Xiang Xiaobo retóricamente. Parecía haber presentido el peligro. Tal riesgo era tan omnipresente e irritante como un tóxico, pero

tan traicionero como un león depredador que acecha a su presa en una emboscada, acercándose a la manada de antílopes a sotavento. Aunque Xiang Xiaobo no era muy listo, su «sensor de amenaza» se había activado.

“ Eres un visitante frecuente.” Sin intención de negociar con su hermano mayor, Xing Ming preguntó sin rodeos: “¿Estás dentro o fuera?”

“¿ No me puedes prestar el dinero…? Mi padre te lo devolverá después de vender la casa.” Xiang Xiaobo era un cobarde, y su intento de lucha estaba motivado por el miedo a la muerte.

“ No te preocupes, este episodio será una colaboración entre la policía y los medios. La policía desmantelará el casino ilegal antes de que se emita el programa. Hay mucho en juego, por supuesto, pero ¿no será más peligroso si no pagas tus deudas a tiempo…?” Tras una pausa, Xing Ming le dio una palmada en la pierna herida a Xiang Xiaobo con fuerza. Después de que Xiang Xiaobo mostrara los dientes de dolor, se marchó sin dudarlo, diciendo: “Piénsalo”.

Cuando Xing Ming regresó a la estación de televisión, se encontró casualmente con Yu Zhongye. Junto con algunos colegas, se apartó respetuosamente para dejar pasar al presidente Yu y a su secretaria.

No sabía nada sobre la agenda del presidente y, como de costumbre delante de los demás, el presidente Yu ni siquiera se molestó en mirarlo.

Sin embargo, justo después de entrar en la oficina, la secretaria lo llamó para que fuera a ver a Yu Zhongye.

La noche que Xing Ming escapó de la mansión de Yu Zhongye, se lastimó el tobillo, y aún cojeaba. Luchando por soportar el dolor del esguince, perseveró y se aseguró de no mostrar ninguna señal de debilidad ni vulnerabilidad. Como anfitrión conocido por el público, Xing Ming siempre fue un hombre arrogante y malhumorado, con una expresión impasible, la barbilla en alto y la espalda recta.

Nadie se enteró de su lesión, ni siquiera su maestro Su Qinghua ni Ruan Ning, quien lo seguía a todas partes. Pero tan pronto como llegó Xing Ming, Yu Zhongye preguntó: "¿Qué le pasó a tu pierna?".

—Nada —respondió Xing Ming, sacudiendo la cabeza—. Me torcí el tobillo la noche que volví a casa.

" Déjeme ver."

Sin ocultar más la herida, Xing Ming se acercó con cuidado y finalmente se sentó en el sofá de cuero del huésped junto a Yu Zhongye. Yu Zhongye levantó una de las piernas de Xing Ming, la apoyó sobre sus muslos y le quitó el zapato.

Pero en el momento en que se vio su pie, Xing Ming se dejó llevar por el miedo y se apresuró a esquivarlo.

Para impedir que escapara, Yu Zhongye le sujetó la pierna con fuerza, lo arrastró hacia sí y lo encadenó a su costado.

Tras quitarle los calcetines, quedó al descubierto un tobillo magullado e hinchado. Evidentemente, no se le había prestado mucha atención a su cuidado.

“¿ Por qué eres tan descuidado?”

Con la mirada baja, Yu Zhongye comenzó a darle un masaje a Xing Ming. Sus delgados dedos acariciaban el tobillo hinchado con suavidad y la delicadeza justa.

Estaban en el despacho del presidente. Recibir tratamiento en un lugar así era como recibir un masaje en el Salón de la Suprema Armonía del majestuoso palacio de Su Majestad el Emperador. Allí se concentraba el poder de Yu Zhongye, lo que hizo que Xing Ming se sintiera verdaderamente halagado. Se sentía mimado por el presidente y estaba tan asombrado que, inconscientemente, lo bloqueó al intentar recuperar su pierna herida. A diferencia de una persona común, el presidente Yu se mantenía distante, supremo, y parecía vivir en un plano superior de existencia, pero esta vez, las cosas eran diferentes. Se había vuelto tan gentil y tierno que Xing Ming se sintió incómodo.

" No se mueva."

Su orden era autoritaria. Sin moverse, Xing Ming se limitó a mirarlo fijamente.

Yu Zhongye bajó la mirada. Sus párpados profundamente plegados parecían grabados bajo las cejas, mientras que sus largas pestañas oscuras realzaban sus ojos, haciéndolos aún más cautivadores. A decir verdad, era casi inconcebible que un hombre de negocios tan codicioso y un político tan despiadado hubiera nacido con semejantes "ventanas al alma".

Al sentir la mirada de Xing Ming posarse en su rostro, Yu Zhongye preguntó sin levantar la cabeza: "¿Qué estás mirando?".

—Nada —negó Xing Ming, apartando la mirada al instante, como un ladrón atrapado en la calle. De repente, con una leve mueca en los labios, dijo con enfado—: Viejo zorro astuto.

“ Claro, soy un viejo zorro astuto. ¿Y tú qué eres?” Finalmente, Yu Zhongye lo miró con una sutil burla en sus ojos serenos. Parecía disfrutar de la broma mientras le preguntaba: “¿Un pequeño zorro taimado?”.

Divertida por ese apodo, Xing Ming no pudo parar de reír: "Ese debería ser tu hijo".

“¿ Lo has visto?”

“ Mmhmm”, murmuró Xing Ming mientras se inclinaba hacia adelante y apoyaba cariñosamente su rostro en el hombro de Yu Zhongye.

Prefería la tierna intimidad del aquí y ahora al sexo desenfrenado. Envuelto por el agradable aroma de la colonia de Yu Zhongye, Xing Ming reunió valor y rápidamente inventó una mentira perfecta, aunque poco convincente.

Xing Ming dijo que algunas de las preguntas quedaron sin respuesta del episodio anterior. *Oriental TV Line* , pero Zhang Hongfei, su contacto inicial, había cortado la comunicación sin motivo aparente. Necesitaba volver a contactarlo para averiguar qué estaba pasando.

Dadas las conexiones del presidente Yu, encontrar un guardia de prisión debería ser pan comido.

“ No más investigaciones”, declaró Yu Zhongye.

Yu Zhongye le dijo que no investigara este caso ni ningún otro asunto relacionado.

Xing Ming estaba confundido. Normalmente, el presidente Yu no tomaba decisiones por él. No intentaba influir en sus pensamientos ni interferir en sus decisiones.

Pero hoy fue diferente.

Con la misión de supervisar, guiar e influir en la opinión pública, *Línea Perla* principalmente servía para brindar al público informes y análisis de noticias en profundidad. Como el canal de televisión más famoso de Pearl Station, buscaba la innovación y el cambio al traer nuevas perspectivas, narración y juzgar historias desde varios ángulos diferentes a los de *Oriental TV Line* . No debería ser algo malo y ni siquiera causó ningún daño. En cuanto a *Oriental TV Line* , como programa de televisión nuevo, tuvo un éxito indiscutible. Por lo tanto, seis meses después de su estreno, cuando su período de prueba estaba a punto de expirar, se decidió permitir que el programa continuara emitiéndose incluso después de sus episodios piloto.

El presidente había anunciado su veredicto.

De este modo, *Línea Perla* podría justificar la reforma y la innovación, mientras que *Línea de televisión oriental* No sufrirían ninguna pérdida. Ya no eran rivales, sino dos programas de televisión completamente diferentes y sobresalientes en sus respectivos campos.

Sin embargo, Xing Ming no se entusiasmó con la buena noticia. Tras reflexionar sobre ello, se dio cuenta de que solo había sido un acuerdo negociable entre él y Yu Zhongye. El trato ofrecía la oportunidad de... *Línea de televisión oriental* Con esa condición, Xing Ming tuvo que abandonar la investigación del caso del trabajador modelo Liu Chongqi. En otras palabras, no podía sacar a la luz un pasado que debía permanecer muerto y enterrado.

En su pesadilla, sentía como si le hubieran arrebatado el aire de los pulmones y tuviera un nudo en la garganta. Pero la sensación de asfixia no terminó al despertar.

Era una sensación familiar. Recordó aquel día del examen escolar, cuando lo llevaron a la cárcel para ver el cadáver de su padre, cubierto de golpes y

moretones. Recordó la palidez de su piel, las manchas rojo-violáceas y el contorno de los vasos sanguíneos visibles.

Con los ojos cerrados, su padre parecía estar en paz.

Pero el guardia de la prisión que estaba dentro hizo comentarios crueles, diciéndole: "Este hombre murió cerca de una bacinilla, y el resentimiento en sus ojos nunca se calmó".

La mirada de Xing Ming se clavó en Yu Zhongye, quien no respondió. De repente, un golpe en la puerta rompió el silencio. Era Luo You.

Yu Zhongye, naturalmente, soltó el tobillo y la pantorrilla hinchados de Xing Ming y llamó a Luo You.

En el momento en que Xing Ming se puso los zapatos, apareció Luo You y lo miró con recelo y un desprecio claramente marcado.

Pero entonces sus ojos recorrieron a Xing Ming y finalmente se posaron en Yu Zhongye, volviéndose tiernos y llenos de afecto. Dijo que quería la presencia del *maestro Yu* esta noche para ganar valor y confianza, ya que sería Primera transmisión en vivo de *Pearl Line* .

Xing Ming se burló. Esa excusa era ridículamente pretenciosa. No había necesidad de que Luo You, un presentador veterano acostumbrado a manejar transmisiones en vivo en el Canal de Televisión de Asia Oriental, fingiera ser un novato tímido.

Sin embargo, Yu Zhongye hizo la vista gorda ante sus segundas intenciones, sonrió y dijo: "Está bien".

Dado que el presidente había llamado a Luo You a su oficina, el viejo Chen no tardó en llegar también.

Al entrar, el viejo Chen les informó: “Están hoy aquí en la oficina del presidente Yu porque Jiang, del Centro de Entretenimiento, quiere que le hagamos un favor para la cena de celebración del aniversario de Pearl Station. Necesita dos anfitriones del Centro de Noticias”.

La ceremonia anual de aniversario se celebraba cada año, excepto el anterior. Ese año, debido a las inundaciones en la provincia de Hubei, el banquete se transformó en un evento benéfico para ayudar en las labores de socorro. Sin embargo, la cena de este año fue diferente, ya que se trataba de

la ceremonia del 50.º aniversario de Pearl Station, a la que asistirían todos, desde los altos dirigentes del gobierno central hasta los miles de millones de ciudadanos.

El Centro de Entretenimiento había comenzado a prepararse hacía tres meses para el gran evento que atrajo la atención de la nación. Pero en el Centro de Noticias todo seguía igual. Al parecer, para apaciguar la disputa causada por el traslado forzoso de la antigua productora de cine, la cadena de televisión había revelado con antelación los detalles de los preparativos y la lista de estrellas del pop invitadas.

La mayoría del público era ajeno a todo; siempre se mostraban indiferentes y olvidadizos ante lo que no les incumbía. Sin embargo, ahora surgían febrilmente en internet un sinfín de discusiones, peleas y acusaciones, mientras los fans de las estrellas debatían acaloradamente sobre quién sería invitado a la cena de Pearl Station.

“ Entre los presentadores del Centro de Entretenimiento, los más experimentados no son atractivos y los guapos carecen de talento. Los demás son demasiado aburridos e inflexibles, y solo unos pocos son idóneos para el puesto, pero, ante un evento tan importante, me temo que no estarían a la altura.”

Al viejo Chen le encantaba alardear de sí mismo con exageraciones mientras hacía comentarios despectivos sobre los demás. Pero esta vez, sus palabras obviamente contaban con el respaldo del presidente.

Con una sonrisa en el rostro, miró a los dos jóvenes que tenía delante y dijo: «Ustedes dos son candidatos dignos y pueden servir como los prometedores Géminis de Pearl Station. Ambos poseen un talento y un encanto comparables».

Tuvieron tiempo suficiente para prepararse. Como novato sin experiencia en la presentación de un evento tan grande transmitido en vivo, Xing Ming debería estar agradecido por haber obtenido ese rol. Si bien había muchas otras personas más adecuadas para presentar la fiesta que él, aun así recibió el honor. Fue como un regalo caído del cielo.

Tras elogiarse a sí mismo y al Centro de Noticias bajo su dirección, el viejo Chen le dedicó una sonrisa burlona a Luo You, diciendo: «Todavía recuerdo la noche anterior a la ceremonia de aniversario, hace dos años, cuando los líderes del gobierno central visitaron la estación de televisión para

inspeccionarla. Antes de irse, en el estudio, tu abuelo firmó con letra especial que decía: “La opinión pública influye y limita la toma de decisiones del gobierno como un espejo; la ferviente devoción y el sentido de la justicia ayudan a castigar las malas acciones y a ensalzar las buenas costumbres como armas de poder”».

Un hombre como el abuelo de Luo You, alguien del núcleo del gobierno central, alguien que ostentaba un gran poder político, merecía todo el respeto y la admiración. El viejo Chen había memorizado sus palabras y las recitó sin cometer ni un solo error.

“ Así que, por favor, asegúrense de invitar a sus abuelos a la ceremonia de este año”, dijo respetuosamente.

“ Definitivamente”, asintió Luo You con una sonrisa antes de mirar a Yu Zhongye y decir: “También invitó al profesor Yu ”. "Paso a jugar Weiqi."

“ Pueden hablar de ello este fin de semana”, respondió Yu Zhongye.

—De acuerdo —dijo Luo You. Sin embargo, Xing Ming permaneció en silencio.

Esta mañana, ya había programado un viaje de negocios con Yu Shao'ai para el fin de semana con el objetivo de esclarecer algunas incógnitas en el caso de Liu Chongqi mediante investigaciones adicionales.

Sin expresión alguna, Yu Zhongye le pidió confirmación: "¿Me oíste?".

Al enfrentarse a la mirada amenazante del presidente Yu, Xing Ming se vio obligado a obedecer y respondió a regañadientes con un incómodo "Mmm".

Yu Shao'ai estaba dispuesto a investigar las pistas relacionadas con el caso de Liu, pero su padre se lo impidió. Curiosamente, Xing Ming era subordinado de Yu Zhongye, pero también su jefe. Aunque no había forma de oponerse a la voluntad de su padre, no fue difícil convencerlo. Tan pronto como Xing Ming regresó de la oficina, le comunicó a Yu Shao'ai que el viaje de negocios quedaba cancelado.

El anfitrión Xing era una persona fácil de descifrar, pues sus emociones se reflejaban en su rostro. Su orgullo y autoestima se habían cultivado desde la infancia gracias a sus dones y potencial, pero su mal genio había sido

consentido. Cuando se enfadaba y la ira se manifestaba en su rostro, cualquiera que lo comprendiera no se atrevería a provocarlo. Sin embargo, como era nuevo en el trabajo, Yu Shao'ai no lo conocía bien. Tras varios intentos de discutir, Xing Ming simplemente se dio la vuelta y se marchó.

Xing Ming declaró que el video de Liu besando a la chica en la boca era prueba irrefutable de que ya no era necesario investigar. Le dijo a Yu Shao'ai que podía ir a ayudar a los otros equipos si se aburría demasiado.

Delante de sus compañeros, Yu Shao'ai no pudo soportar más la vergüenza y la humillación. Rápidamente se acercó a Xing Ming, lo agarró y lo atrajo hacia sí, cara a cara, labio con labio.

“ ¡Guau!”, exclamó Ruan Ning, mientras otros también gritaban asombrados a sus espaldas. Todos en el área de trabajo los miraban con los ojos muy abiertos.

Parecía que se habían besado, pero en realidad no había pasado nada.

Tras soltar a su jefe, Yu Shao'ai se puso serio y explicó: «¿Lo ves? Incluso los espectadores a tan corta distancia podrían confundir esto con un beso real, por no hablar de ese vídeo con tan solo unos segundos de esa escena. Tus pruebas no sirven para nada».

El contacto casi íntimo enfureció por completo a Xing Ming. Según el currículum de Yu Shao'ai, había hecho prácticas en el Centro de Noticias solo por diversión. El Centro de Entretenimiento era más apropiado para él, ya que le interesaba la música.

—¿Por qué insistes en investigar? —preguntó Xing Ming con recelo.

Entrecerrando los ojos, Yu Shao'ai sonrió dulcemente. "Intuición de reportero".

Después de mirarse el uno al otro por un rato, Xing Ming volvió a darles la espalda y se marchó, diciendo: "Ayuden al grupo de servicios públicos en el *Noticias de la tarde* . Váyanse ya.

De vuelta en su oficina, Xing Ming llamó a Su Qinghua y le explicó la situación, su confusión y sus preguntas. Sorprendentemente, las sugerencias de su jefe coincidían con las suyas. La verdad del caso debía ser competencia del Ministerio de Seguridad Pública, la Fiscalía Popular y el Tribunal Popular. El público tenía derecho a saber y estar informado,

mientras que los medios de comunicación tenían el deber de supervisar. Xing Ming ya había cumplido con su papel al defender a la víctima como profesional de los medios.

Pero … ¿Y si realmente estoy equivocado?

Tras colgar el teléfono, lo invadieron la inquietud y la ansiedad. La sospecha, profundamente arraigada en su mente, crecía rápidamente.

El viernes por la noche, el primer episodio de la nueva versión de *Línea Perla* comenzó como de costumbre después *Noticias de China* y pronto captó la atención del público. Contrario a las expectativas de Xing Ming, Luo You también informó sobre el caso de Liu Chongqi durante su transmisión en vivo.

Si bien ambos canales brindaron una cobertura exhaustiva de la misma noticia, sus enfoques fueron diferentes. A diferencia de *Oriental TV Line* , que suscitó debates sobre si la divulgación de información de un delincuente sexual era legítima y legal, *Línea Perla* Su objetivo era captar la atención del público centrándose exclusivamente en Liu Chongqi.

Si bien Xing Ming era un presentador mordaz, Luo You era aún más crítico, implacable con sus incisivas críticas. Xing Ming planteaba preguntas incisivas, pero las de Luo You eran mucho más profundas y astutas. Incluso realizó un reportaje en directo para una conocida cadena de televisión local, señalando sus sospechas sobre la influencia negativa de los medios locales. Estos buscaban captar la atención del público magnificando ciegamente la bondad y la buena voluntad humanas y convirtiendo a Liu en un héroe. Sin embargo, también incumplieron su obligación de verificar la historia y avivaron el debate sobre el abuso infantil cometido por un trabajador ejemplar a nivel nacional. Poco se sabía de la verdad sobre el héroe.

Por ejemplo, los principales medios de comunicación pulieron, sensacionalizaron e incluso reestructuraron la historia de Liu el año en que Liu Chongqi fue premiado por el programa "Touching China". La simpatía y la compasión de personas de todos los ámbitos de la vida contribuyeron a recaudar una donación de más de tres millones para la escuela primaria para hijos de trabajadores migrantes.

Según la investigación periodística, tras recibir patrocinio público, Liu Chongqi entregó una cantidad acumulada de fondos que ascendía a casi un millón como depósito para una casa para su hija mayor.

Sin embargo, la mitad de las sillas y pupitres de la escuela primaria seguían rotos. Incluso las paredes del edificio estaban deterioradas, salpicadas de manchas de pintura desconchada.

Toda esta información fue obtenida con mucho esfuerzo. Xing Ming no tenía ni idea de cuándo Luo You pudo haber ido a investigar. Tal vez había estado trabajando en la historia incluso cuando Xing Ming decidió el tema.

A medida que el caso de Liu seguía siendo noticia de última hora, la atención pública continuaba aumentando. Desde *Línea Perla* emitido un día después *Oriental TV Line* , el “seguimiento” de la noticia fácilmente obtuvo una gran cantidad de espectadores y logró obtener los índices de audiencia en tiempo real más altos. Aunque su éxito se atribuyó en gran medida al episodio anterior de *En Oriental TV Line* , la actuación de Luo You como presentador en el estudio fue impresionante. Parecía impecable, como una flor de seda brillante y delicada.

El productor más experimentado se maravilló de las habilidades y la capacidad de Luo You, y comentó que era sorprendente que East Asian Channel hubiera formado a una persona tan bien. Incluso Yu Zhongye, que observaba el programa desde bambalinas, quedó impresionado.

“ El joven Luo tiene mucho talento”, dijo.

Antes de que terminara la transmisión en vivo desde Pearl Station, el presidente Yu se marchó. Muy pocos presentadores jóvenes de la cadena se atreverían a pedirle al presidente que se quedara a ver el programa, ni tampoco tenían la capacidad para hacerlo.

Ol' Lin llevó a Yu Zhongye a casa. El coche aceleró por la carretera en la oscuridad de la noche y giró en las esquinas tranquilas. De repente, intentó romper el silencio preguntando: " *Línea de televisión oriental "*. y *Línea Perla* Ambos informaron sobre la misma noticia. Yu- *shu* , ¿cuál te gustó más?

Yu Zhongye respondió preguntando: "¿Y tú?"

¿Qué pienso? ¿Qué DEBERÍA pensar? Ol' Lin pensó. Era obvio que el anfitrión Luo ya no podía ocultar su amor por el presidente Yu, pero este permanecía impasible como una roca. Cuanto más expresaba el joven inquieto sus deseos, con mayor indiferencia lo trataba Yu Zhongye.

Hace dos días, según recordó el viejo Lin, conducía para llevar a casa a dos hombres después de una cena de negocios. Al pasar por un cruce con farolas tenues, frenó suavemente, pues le pareció que alguien se había cruzado de repente delante del coche. Uno de sus pasajeros se desplomó en los brazos del otro tras una sacudida repentina que hizo vibrar ligeramente el vehículo.

Fue el Maestro Luo quien cayó, y su embriaguez sin duda tenía segundas intenciones. En realidad, había bebido mucho durante la cena, ya que había representado al Presidente Yu en el juego de beber profesional y había tenido que responder a muchos brindis, y todo había sido para compensar la abstinencia de alcohol impuesta por motivos médicos al Presidente Yu.

El viejo Lin fingió no ver nada, al igual que el presidente Yu. Ignorando la mirada llena de ilusión y amor, apartó los labios de Luo You y evitó el beso no deseado. «Tu abuelo aún vive», dijo con voz inexpresiva.

Ol' Lin había trabajado para el presidente Yu como su chófer durante años. No era un novato en el mundo de los medios de comunicación, después de haber escuchado y aprendido muchas cosas durante su servicio al presidente.

Cuando el presidente Yu le preguntó su opinión sobre los dos programas de televisión, respondió con naturalidad.

“ Preferí *Oriental TV Line* . Hay algo… algo que creo que falta en la nueva *Pearl Line* . O tal vez sea porque, a diferencia de la presentadora Luo, que es demasiado perfecta, el presentador Xing es un hombre con virtudes y defectos. Sin embargo, su pasión y audacia son poco comunes entre los demás presentadores de la industria. Es bastante intrigante y atractivo.

“ Tienes razón, son diferentes”, dijo Yu Zhongye asintiendo.

“ ¿Cuál prefieres?”

El viejo Lin preguntaba por los programas de televisión, no por la gente, pero solo después de haber formulado la pregunta se dio cuenta de que era

un doble sentido.

De hecho, era una pregunta fuera de lugar. No se atrevía a indagar en la vida personal del presidente Yu, y no había nada que indagar. A lo largo de los años, mientras numerosas amantes, concubinas y parejas sexuales iban y venían, el presidente Yu las trataba con indiferencia, como si plantara flores en su jardín. No mostraba ninguna emoción hacia ellas.

—El joven Luo es un muchacho muy talentoso —sonrió Yu Zhongye—. Nadie a su edad podría ser más equilibrado, experimentado y sensato que él. Todo se debe a su experiencia tratando con numerosos empresarios y políticos en los círculos sociales. Nadie puede competir con él en cuanto a habilidades para establecer contactos.

Sin embargo, no mencionó nada sobre Xing Ming.

Capítulo 22

El Reino y la Belleza

incógnita Ming observó *Línea Perla* Estaba en casa y encontré la reflexión de Luo You sobre el problema causado por el abuso de poder de los medios de comunicación y el fracaso de las organizaciones benéficas públicas y las fundaciones privadas bastante esclarecedora y amena.

Luo You presentó el tema y estimuló los debates con serenidad, confianza y admirable profesionalismo. Manejó bien sus emociones como presentador e incluso controló a la perfección su tono y expresiones faciales al formular preguntas incisivas. Un periodista siempre debe evitar los comentarios personales, ya que de lo contrario sería difícil mantener la objetividad. Se prefirieron en su mayoría figuras tan imparciales y serenas como el Presidente Yu o tan amables y afables como el Presentador Luo.

Pero Xing Ming sabía muy bien que él no era ese tipo de hombre.

Su acritud se reflejaba en parte en su rostro, con su tez pálida y su evidente hostilidad. Lo criticaban por hablar demasiado rápido y ser demasiado agresivo, incluso cuando sutilmente cambiaba su expresión facial. Un crítico solía burlarse de él por ser un «hombre arrogante pero mediocre», escribiendo críticas sarcásticas que sugerían que debería dedicarse a la actuación.

Xing Ming tuvo que admitir que las capacidades del presentador Luo en el estudio eran intachables. Pero a pesar de estar de acuerdo con los puntos de vista críticos y creativos de Luo You, su actitud no se ganó la aprobación de Xing Ming. De principio a fin, *Línea Perla* Ignoraron deliberadamente la versión de Liu Chongqi. Si bien era razonable y justificable considerar a Liu sospechoso, tal imparcialidad parecía descaradamente cruel.

Aunque Liu Chongqi había sido arrestado, aún no había sido condenado legalmente ante un tribunal. *Línea de televisión oriental* Planeaban invitar a miembros de la familia Liu al programa para que pudieran debatir con el padre de la pequeña Ci. Sin embargo, la hija mayor, Liu Yamei, se negó a asistir y la hija menor, Liu Yanan, permaneció ilocalizable.

Se hicieron varios intentos para contactar a Liu Yamei, pero todos fracasaron. Incluso cuando Xing Ming la llamó durante el programa, la llamada fue rechazada casi inmediatamente después de conectarse.

Desde el comienzo de las acusaciones de los padres de la pequeña Ci, el Model Worker había negado continuamente haber agredido sexualmente a la niña. Hace unos días, cuando los reporteros de *Línea de televisión oriental* Fue a su pueblo para realizar entrevistas, la mayoría de la gente no dudaba del crimen de Liu. Sin embargo, irónicamente, la situación cambió abruptamente cuando los aldeanos provocaron fuertes reproches en un rápido crecimiento durante Transmisión en vivo de *Pearl Line* .

Tras el caso de la pequeña Ci, otras dos familias denunciaron a Liu Chongqi por agresión sexual contra sus hijas. Liu Chongqi se mantuvo firme en su negativa, pero nadie le creyó. Una vez que los medios avivaron la indignación pública, el escándalo fue descomunal.

Una turba destruyó la humilde choza de Liu Chongqi, que solo contenía algunos libros antiguos.

Como no encontraron nada de valor, para desahogar su ira, rompieron los libros en pedazos. Las imágenes mostraron el arresto de Liu Chongqi. Se veía viejo, delgado y encorvado como un tronco seco al final del invierno.

Liu Yanan, la hija menor de Liu Chongqi, apareció con el rostro limpio y el cabello hasta los hombros. Parecía joven y ágil. Pero casi tan pronto como apareció, un aldeano enfurecido se abalanzó sobre ella y le arrancó un mechón de cabello.

La situación estaba completamente fuera de control y la gente se había dejado llevar. Cambiando rápidamente de enfoque, la cámara se dirigió a un vasto y desolado páramo sin vegetación ni cultivos. Sopló una brisa y las malas hierbas susurraron como si el verano ya hubiera llegado.

Xing Ming prestó especial atención al caso Liu y buscó noticias relacionadas en línea después *Línea Perla* Concluido. Como plataforma nacional, Pearl Station debía establecer un alto estándar para sus reporteros. Debían ser cuidadosos con el uso de las palabras, escépticos sin sacar conclusiones precipitadas ni emitir juicios apresurados, y regirse por un código de ética; más concretamente, debían seguir el principio de la "presunción de inocencia".

Sin embargo, con todo tipo de fuentes de información no verificadas, la mayoría de las fuentes de noticias en varias plataformas en línea solo se preocupaban por la tasa de clics e ignoraban la veracidad, la precisión y la fiabilidad de las noticias. Xing Ming encontró un artículo de noticias al azar titulado *«El galardonado con el premio Touching China resultó ser un pedófilo pervertido* ». Solo lo hojeó durante un minuto antes de cerrar la página web. Tras revisar algunos resultados de búsqueda más en Baidu, se dio cuenta de que se habían escrito numerosos artículos sensacionalistas sobre el tema y que, al parecer, ya habían declarado culpable a Liu Chongqi.

Los espectadores se divirtieron cotilleando sobre la "heroica" trabajadora modelo, y los medios de comunicación consiguieron lo que querían en cuanto a atención y debate.

Al día siguiente era sábado y Xing Ming se presentó en la estación de televisión para una reunión con Luo You. Tenían previsto hablar sobre la ceremonia de aniversario.

Luo You llegó temprano y otros miembros clave del personal, incluyendo al director y al organizador del evento, ya estaban presentes. Estas personas eran sus superiores que rara vez se reunían para trabajar juntos y conocer a otros empleados de la estación de televisión. Sin saludar a Xing Ming ni exponer los planes, comenzaron a elogiar a Luo You y a hablar sobre su excelente desempeño en la transmisión en vivo de *Línea Perla* Ayer le dijeron que su éxito podría garantizar que se atrajera una cantidad récord de inversión una vez más.

Xing Ming no estaba de humor para escuchar halagos. Su incomodidad inicial se convirtió en celos, amargura y resentimiento. Todos sus incansables esfuerzos por hacer... *Línea Perla* El éxito se había desperdiciado, ya que se había convertido en la "propiedad" y el "éxito" de otra persona.

La sensación de picazón y ardor lo obligó a decir algo. Por eso, comentó agresivamente: "Vi *Línea Perla* ayer."

“¿ Qué te parece? ¿Algún comentario o sugerencia?”, preguntó Luo You con una sonrisa amable.

“¿ Sugerencias? Me halagas.”

Con su habitual expresión impasible, Xing Ming fue directo al grano, sin andarse con rodeos, y dijo: «El principio jurídico de la presunción de inocencia es la piedra angular del derecho penal. Sin embargo, al formular preguntas capciosas y tendenciosas durante el programa de televisión, en realidad actuaron bajo el principio de la presunción de culpabilidad».

“ Lo que hice fue asumir la responsabilidad de mi trabajo como periodista, informando a los medios de comunicación de forma objetiva. Los medios solo tienen la función de informar sobre los hechos, mientras que el público debe tener la libertad de formarse su propio juicio.”

“ Eso es una tontería.”

A quienes trabajaban en la industria de los medios les encantaba eludir su responsabilidad con el pretexto de su supuesto papel de "vigilantes". Eran tan arrogantes y narcisistas que creían firmemente que la ambigüedad y la vaguedad constituían justificaciones válidas y, por lo tanto, la sofistería los eximiría de culpa. Sin embargo, todas las excusas eran ciertas, pero carecían de sentido, como un pronóstico del tiempo que anuncia lluvias, pero que tal vez no.

Xing Ming cuestionaba el meollo del asunto, mientras que Luo You desestimaba su desafío. Luo You afirmó haber seguido la precisión y los estándares para la información veraz en *Línea Perla* programa donde las noticias eran verídicas y estaban verificadas con pruebas explícitas. No creía haber infringido los principios periodísticos.

“ Simplemente planteé preguntas basándome en las pruebas que encontré y no hice ninguna interpretación errónea de principio a fin”, dijo Luo You.

Tras una breve pausa, se encogió de hombros y miró a Xing Ming con gesto provocador. "Hice lo mismo que tú".

“ No, te equivocas. Cualquier noticia tiene el potencial de provocar indignación o compasión pública, por lo que encontrar el equilibrio entre la información emocional y la objetiva es crucial. También es fundamental encontrar un punto de partida adecuado y con el que el público pueda identificarse. Si una persona tiene una perspectiva ligeramente diferente, el impacto final de la noticia será distinto”, explicó Xing Ming.

De hecho, estaba un poco nervioso. *Línea de televisión oriental* El episodio sobre el pequeño Ci no estuvo exento de culpa debido a sus motivos

ocultos. Lo que hizo no fue más que una sobrecompensación en nombre de Zhang Hongfei, los índices de audiencia y su conciencia culpable. Cuando una asfixiante sensación de pavor lo invadió de nuevo, Xing Ming no pudo evitar aflojarse el cuello de la camisa.

“ Estoy de acuerdo, pero manejé bien el equilibrio y mi punto de partida fue impecable. Que el público se devane los sesos buscando una historia real o que mi programa tenga el impacto suficiente como para incriminar indirectamente a Liu no es asunto mío. No es mi circo, no es mi mono. Además, me da igual”, declaró Luo You.

“¿ No te importa? ¿Y si hay algo oculto en el caso de Liu Chongqi y hay más de lo que parece a simple vista? ¿Sigues sin importarte nada?”

“ Para nada. Recuerda, fuiste tú quien incitó a la familia del pequeño Ci y los hizo llamar la atención sobre el caso apareciendo en la televisión. Ahora quieren hacer un gran escándalo”. Luo You dijo: “Tal vez Liu- *laoshi* fue agraviado, o tal vez no lo fue. Ese es un problema para las autoridades judiciales. Independientemente del resultado, las calificaciones de *Línea Perla* no sufrirá ninguna repercusión.”

Con un rostro impecablemente hermoso, Luo You sonrió radiantemente y dijo: "De todos modos, gano yo".

Parecía envalentonado y despreocupado.

¡Menudo hipocresía! Si Liu Chongqi fue realmente perjudicado, Xing Ming sería considerado el "culpable", mientras que él, como mucho, sería solo un "cómplice".

Xing Ming no supo qué responder ni dijo nada para defenderse. Luchaba por mantenerse a flote y sentía que se ahogaba en aguas profundas mientras el aire se le escapaba de los pulmones. La sensación de asfixia era casi abrumadora incluso después de haberse desabrochado otro botón del cuello de la camisa.

Eran el mismo tipo de personas que se devanaban los sesos buscando maneras de vencerse entre sí aumentando la audiencia de sus programas. Recurrían con ahínco a trucos y artimañas para lograr su objetivo. Sin embargo, en esta competencia, nadie era más noble ni mejor que el otro.

—¿Deberíamos empezar ya la reunión? —preguntó Luo You, sentándose derecho, alzando la cabeza y observando a Xing Ming detenidamente.

Normalmente, la gente no miraría a alguien hacia arriba, especialmente durante una confrontación hostil, ya que no querrían ser derrotados mostrando debilidad. Sin embargo, Luo You era una excepción.

“ Princesa de hielo”. Le dijo a Xing Ming con amabilidad y tranquilidad.

El Príncipe de Hielo se había convertido en una Princesa de Hielo; la gente que los rodeaba estalló en carcajadas.

Cuando a Xing Ming la llamaron "Princesa de Hielo", sintió ganas de marcharse. Desde niño, siempre había creído que "el respeto se gana, no se regala". De lo contrario, habría seguido la doctrina del "ojo por ojo" en cuanto a cómo tratar a los demás: uno da lo que recibe. Como heredero de una influyente familia política, Luo You lo presionaba constantemente para que cediera y se rindiera. Ese tipo de agresión no era diferente del acoso.

Sin embargo, Xing Ming tuvo que admitir que Luo You no había sido la causa principal que lo hizo renunciar a la oportunidad de unirse a la ceremonia de la estación de televisión. La causa fue un sentimiento de culpa que lo afectó y su persistente necesidad de lidiar con él. Esta noticia fue revelada y transmitida al público por primera vez por Pearl Station, o, para decirlo claramente, fue exagerada y difundida por *Oriental TV Line* . Miles de millones de espectadores lo veían, y no era ninguna broma. Como presentador de televisión, debería haber buscado un lugar donde esconderse, detrás de un reportero, un editor o incluso un productor. Sin aparecer con frecuencia y en persona, las personas con malas intenciones no habrían podido desenmascararlo fácilmente.

De hecho, entre todos los trabajos en un programa de televisión, los presentadores podrían considerarse los más engreídos en busca de fama. Si un programa estaba bien diseñado y recibía críticas positivas, se paraban en el escenario, frente a la audiencia que les brindaba innumerables elogios y aplausos mientras sus nombres se extendían por todo el país. Sin embargo, incluso si su programa fracasaba, se mantenían al margen de las críticas y los bajos índices de audiencia. Nada les preocupaba realmente después. Como decía el poema, simplemente "se sacudían suavemente las mangas, sin quitarse ni una pizca de nube".

Pero Xing Ming era diferente. No podía permitirse el lujo de abordar el caso de Liu Chongqi con indiscreción, pues lo torturaba poco a poco como un cuchillo sin filo que le cortaba la piel. Sentía el impulso de descubrir la verdad y tenía que arriesgarlo todo.

En cuanto Xing Ming salió del Jardín de la Estación Perla, la inquietante sensación de asfixia se desvaneció en el aire. Tras desabrocharse dos botones más del cuello de la camisa, se sintió mucho mejor y llamó a Yu Shao'ai para que se dirigiera inmediatamente a la estación de tren para su viaje de negocios.

Yu Shao'ai se rió y dijo: “¡No digas más! ¡Estoy listo y sabía que vendrías!”

El tren de alta velocidad chino tardó tres horas en llevarlos a su destino, pero tuvieron que tomar un taxi sin licencia hasta la remota aldea, donde los caminos eran difíciles de transitar. Una vez que negociaron el precio y subieron al coche, Xing Ming se mantuvo ocupado con su trabajo y no habló con Yu Shao'ai.

Xiang Xiaobo había ido al casino clandestino para probar suerte jugando con el dinero que había pedido prestado. Tomó 200.000 en efectivo junto con un kit de herramientas de investigación que incluía una cámara estenopeica. Xing Ming seguía preocupado por él, aunque los reporteros de *Línea de televisión oriental* Le habían enseñado a usar la cámara para reportajes encubiertos. Un hombre tan tonto como Xiang Xiaobo era un inútil cuyo único propósito en la vida era comer, beber o dormir. Se decidió dirigir la investigación secreta por teléfono. Xing Ming le dijo que no había tiempo para ayudarlo personalmente en el casino debido al viaje de negocios de ese fin de semana, pero que no se preocupara demasiado. Lo que debía hacer era darse un capricho y disfrutar del juego como siempre.

“ ¡Bah!”, escupió Xiang Xiaobo rechinando los dientes con frustración, “¡Eso es fácil de decir para ti! ¡Soy yo quien arriesga mi vida en un lugar tan peligroso, no tú!”

“ Ojalá pudiera estar allí. 200.000 bien valen la pena correr algunos riesgos”, dijo Xing Ming con indiferencia. “Nada es gratis en esta vida. El resto del dinero será tuyo una vez que terminemos de grabar para el programa de televisión”.

“ Eso es solo una parte del dinero que te pedí prestado. Mi padre dijo que tendremos que devolvértelo después de que se venda la casa…”, murmuró

Xiang Xiaobo. “Tengo una petición más. Me interesa la doctora Li, ¿podrías presentármela?”.

“ Pase lo que pase, todo depende de los resultados”, dijo Xing Ming.

El dinero no era un problema. “Sus solicitudes se pueden considerar si todo sale bien, pero si fracasan, quedarán descartadas”.

Alrededor de las seis o siete de la noche, tras recorrer un camino lleno de baches en taxi, finalmente llegaron al pequeño pueblo. Era demasiado tarde para subir a la montaña. Se encontraban en una aldea desolada, enclavada en un paisaje árido, y, aunque era una zona extensa, tenía pocos habitantes. El cielo estaba cubierto de nubes grises y sombríos, y el polvo se arremolinaba en el aire con el viento. Una neblina de humo cubría el lugar y la gente sentía cómo las partículas, omnipresentes, se colaban por sus cuerpos a través de la ropa y los cuellos, provocándoles escozor en la piel.

Xing Ming decidió primero inspeccionar la residencia del funcionario del pueblo y preguntar al guardia de turno sobre Liu Chongqi antes de que cayera la noche. Sin embargo, no había nadie, salvo un anciano. Al ver a Xing Ming y Yu Shao'ai, los saludó con la mano y dijo: «No más entrevistas, por favor. Como ven, incluso el umbral se ha roto. El alcalde y el secretario del pueblo ya han huido al condado tras la oleada de indignación pública».

Tendrían que regresar al día siguiente, ya que no había nadie. Antes de abandonar el complejo residencial, Xing Ming volvió a mirar hacia atrás. En la entrada había dos pancartas, ambas blancas con palabras rojas. Una decía: «Si quieres enriquecerte, construye primero una carretera». La otra, en cambio, era un eslogan a favor de la política del hijo único: «Diez tumbas más son mejor que un bebé más».

Les costó encontrar un hotel de cadena, y el que creían haber encontrado resultó ser un motel tras registrarse. No llevaron equipo fotográfico, ya que la investigación era encubierta. La limpiadora levantó la vista disimuladamente, echando un vistazo a Xing Ming y Yu Shao'ai mientras ordenaba.

“ Ustedes también son periodistas, ¿verdad?”, afirmó.

Era un caluroso verano de julio, pero todos los medios de comunicación del país parecían obsesionados con la búsqueda de chismes y titulares sensacionalistas. Incluso este lugar pobre y desolado había sido blanco de la atención, mientras una multitud de periodistas lo acosaba, ansiosos por conseguir una primicia en nombre de la justicia.

Como maniático del orden, Xing Ming estaba bastante molesto por las malas condiciones sanitarias del motel y frunció ligeramente el ceño, pero Yu Shao'ai estaba considerando la investigación secreta como “viaje por carretera” para disfrutar de los magníficos paisajes del país . Cuando Yu Shao'ai y sus amigos obtuvieron sus licencias de conducir, inmediatamente se fueron de viaje, así que él también estaba disfrutando de este viaje. Al observar a este joven pasear tranquilamente, inspeccionando la habitación, Xing Ming quedó impresionado por su serenidad y compostura. Era un joven culto, hijo de una familia poderosa y adinerada, pero conservaba la humildad. Por ello, merecía respeto.

Compartían una habitación estándar y, una vez dentro, Xing Ming fue el primero en correr al baño para ducharse.

Solo una puerta de vidrio esmerilado con dibujos sencillos y toscos separaba el baño de una de las camas individuales del dormitorio. Xing Ming se quitó la ropa, pero antes de abrir el grifo de la ducha, notó que Yu Shao'ai estaba sentado en la cama mirándolo fijamente.

Esa mirada era tan directa que parecía que lo estaba evaluando como si Yu Shao'ai estuviera calculando el precio de una mercancía.

Xing Ming bajó la mirada inconscientemente para comprobar si le pasaba algo.

Aparentemente, todo estaba bien. Sus anchos hombros, cintura estrecha y piernas largas lo hacían atractivo. Tenía un físico delgado pero musculoso. Incluso su pene flácido era de un tamaño superior al promedio, y su vello púbico no era ni demasiado escaso ni demasiado abundante.

Tras abrir el grifo del agua caliente, llamó a la puerta de cristal, indicándole a Yu Shao'ai que se diera la vuelta.

“ Qué tacaño.” Yu Shao'ai dirigió una mirada significativa a Xing Ming antes de apartar la vista.

Cuando Xing Ming terminó de ducharse, se secó el pelo con la toalla y salió del baño, Yu Shao'ai dejó de mirarlo. En cambio, estaba enviando mensajes de voz a alguien por teléfono.

Escuchó a Xing Ming salir del baño, pero sin levantar la cabeza, solo dijo: "Tu teléfono ha estado vibrando".

Xing Ming cogió su móvil y miró. Las cuatro llamadas perdidas eran de Lin. A pesar de que el teléfono estaba en la mesita de noche entre las dos camas, se sentía culpable, aunque el número de Lin no estaba guardado y era imposible que Yu Shao'ai lo espiara. Tras echarle un vistazo disimuladamente, Xing Ming se tranquilizó un poco al ver que no había rastro de sospecha. Yu Shao'ai seguía con la cabeza gacha, concentrado en su teléfono.

En cuanto a las llamadas perdidas, sabía que se trataba de una clara advertencia de Yu Zhongye, una orden tan imperativa como las doce órdenes en forma de doce placas de oro del emperador Gaozong que obligaban al general Yue Fei a regresar.

En la historia, Yue Fei se vio obligado a retirarse a la capital con su ejército, mientras que Xing Ming optó por apagar su teléfono. Consideraba que debía haber cierta flexibilidad en determinadas circunstancias y, por lo tanto, encontró una excusa justificable para su desobediencia.

Esta era la segunda vez que desobedecía las órdenes de Yu Zhongye.

Yu Shao'ai hablaba mandarín con bastante fluidez y corrección. Aunque intercalaba algunas palabras en inglés, no parecía un hombre que llevara más de diez años viviendo en Estados Unidos. Por su tono, lo más probable es que estuviera hablando con su novia.

“ No quería volver a casa, pero mi familia quería que lo hiciera. Lo siento, pero esto no va a funcionar. No soy la persona adecuada para ti, así que terminemos.”

Tras una larga y tensa conversación, Yu Shao'ai colgó el teléfono y se dirigió a Xing Ming para explicarle la situación. Su familia esperaba que iniciara una carrera política en China, pero él creía que la música valía la pena y quería quedarse en Estados Unidos para dedicarse a ella profesionalmente. Al final, tuvo que renunciar a sus sueños y regresar

presionado por su familia. Lamentablemente, su novia era una estadounidense de origen chino, que no estaba dispuesta ni a terminar su relación sentimental con él ni a renunciar a su ciudadanía estadounidense. Los conflictos entre ambos permanecieron sin resolver durante meses, pero finalmente Yu Shao'ai decidió ponerles fin y cortar lazos con ella. Como dice el dicho, no se puede tener todo.

—No pregunté —afirmó Xing Ming, sentado en su cama, trabajando en su portátil y reexaminando la información en busca de pistas sobre el caso de Liu Chongqi. Sin pestañear ni levantar la cabeza, había hecho caso omiso a la charla de Yu Shao'ai. Las conversaciones con gente de su edad nunca le habían resultado agradables, pues eran demasiado aburridas y ruidosas como el graznido de un cuervo. Y así se había demostrado una y otra vez.

—¿Tienes novia? —Yu Shao'ai se bajó de su cama y se subió a la de Xing Ming, sonriendo a su lado—. Cuéntame sobre ella —dijo.

“ Hemos terminado.” Xing Ming realmente no quería hablar de este problema con Yu Shao'ai, y además temía que sus preguntas nunca terminaran, así que añadió: “Rompí con ella hace un año. Simplemente no éramos compatibles, no hay complicaciones ni más historias que contar.”

—¿Lo dices en serio? —Yu Shao'ai lo miró con incredulidad—. Yo solo he estado un mes como máximo sin romper con una chica, pero tú, un hombre guapo con tantas pretendientes, no creo que pudieras soportar estar soltero durante un año entero.

Al parecer, Yu Shao'ai no sabía nada de la relación secreta entre él y Yu Zhongye. Xing Ming se sintió aliviado. Yu Shao'ai probablemente era solo un adolescente estadounidense típico que disfrutaba de las relaciones abiertas y era un apasionado del sexo. Cuando intentó ponerse en su lugar, pensó que todos los demás deberían ser como él.

Dejando de lado el trabajo que tenía entre manos, Xing Ming reflexionó rápidamente sobre la relación que lo unía a Yu Zhongye. Sin embargo, cuanto más lo pensaba, más confundido y pesimista se sentía.

“ Yo no estaba soltero”, dijo Xing Ming mientras negaba con la cabeza.

“ Pero no tienes novia.” De repente, Yu Shao'ai mostró interés y sus ojos brillaron. Añadió: “¿Entonces estás enamorado sin ser correspondido?”

Xing Ming miró a Yu Shao'ai con indiferencia, pensando que el hijo de aquel astuto viejo zorro no se parecía en nada a él. A diferencia de su padre, sagaz y perspicaz, cuyas acciones hablaban más que sus palabras y cuyas emociones no se reflejaban fácilmente en su rostro, Yu Shao'ai era un niño quejumbroso al que le encantaba meterse en todo.

Sin interés en cotillear sobre relaciones sentimentales, Xing Ming preguntó por su familia: «Acabas de decir que tu familia esperaba que te dedicaras a la política. ¿Quién? ¿Tu padre?».

“ No, no le importa. Vine aquí porque quise.”

“ Ese es su amor por ti. Dejarte hacer las cosas como quieras.”

“ Es un hombre ambicioso, despiadado y controlador que solo se preocupa por sí mismo, ni siquiera por mi madre… Da igual, también lo oí de otra persona. Olvídalo…”

Xing Ming lo pensó un momento y preguntó: "¿Ustedes dos no se llevan bien?".

Yu Shao'ai se encogió de hombros con una expresión despreocupada. "No, en realidad no".

“ Ya veo.” Nadie en la cadena de televisión sabía que Shao'ai participaba en la investigación secreta y Xing Ming no pensaba contárselo a nadie.

Yu Shao'ai, que estaba a solo unos pasos de distancia, parecía reacio a hablar del pasado. Tras acercarse a Xing Ming, revoloteó a su alrededor mientras le pasaba un brazo por el hombro y le preguntó insistentemente: "¿Tienes un romance secreto? ¿Es con una mujer casada?".

Xing Ming sentía que cada centímetro de su piel tocada por Yu Shao'ai se irritaba y se cubría de sarpullido. Le disgustaba cualquier contacto íntimo excesivo con hombres o mujeres, excepto con Yu Zhongye. Frunciendo ligeramente el ceño, apartó a Yu Shao'ai y le tapó la boca con la mano para que dejara de hablar sin parar.

“ Entonces, todas las llamadas perdidas eran de ella…”

Ser tratado así superó las expectativas de Yu Shao'ai, por lo que no opuso resistencia ni forcejeó, simplemente dejó de hablar de repente, parpadeando con inocencia en sus grandes ojos.

La palma de la mano de Xing Ming le cubrió bruscamente la mitad del rostro, dejando solo sus ojos al descubierto. Cuando Xing Ming lo miró, no pudo evitar perderse en esos hermosos ojos.

Yu Shao'ai no nació con un rostro particularmente comparable al de Yu Zhongye, pero sus ojos eran tan cautivadores como los de su padre. Tranquilos e indiferentes, con una actitud imponente y digna. Incluso las cejas y el leve ceño fruncido eran similares. Sin embargo, resultaba extraño que un joven entusiasta tuviera esos ojos y esa expresión de enfado. Pero a pesar de esta discordancia, sus ojos seguían siendo sorprendentemente parecidos, aunque con marcadas diferencias.

Xing Ming sonrió con ternura tras mirar fijamente a Yu Shao'ai durante un buen rato, y dijo: "'Mi hijo ha pasado horas practicando caligrafía, pero solo el punto se parece al de su padre'".

“¿ Qué significa eso?” Yu Shao'ai estaba confundido, ya que sabía poco sobre la cultura china.

“ Nada.” Retomando una expresión de indiferencia, Xing Ming levantó la pierna y, con impaciencia, apartó a Yu Shao'ai de la cama, diciéndole: “Vete a dormir ahora”.

Alrededor de las 10 de la mañana del miércoles, el presidente Yu le pidió a su secretario que convocara a varias personas a su oficina para una reunión. Al escuchar los nombres de las personas, el rostro del secretario se tornó serio. Cuatro de los seis subdirectores fueron invitados, así como los responsables del Centro de Noticias y el redactor jefe. La mayoría de ellos desempeñaban funciones vitales en la cadena de televisión, y era evidente que la reunión de ese día tenía un propósito importante.

Recientemente, Pearl Station se había enfrentado a desafíos en medio de grandes dificultades. Por un lado, los medios de comunicación tradicionales sufrían el poderoso impacto de los nuevos medios y, por otro, la mayoría de los enfrentamientos se veían perjudicados por las limitaciones impuestas por el gobierno. La única forma de que Pearl Station sobreviviera era impulsar reformas e innovaciones, pero esto tenía un precio. Históricamente, Shang Yang, el reformador más influyente de la dinastía Qin, fue ejecutado despedazado en cinco carros; Zhang Juzheng, un famoso político de finales de la dinastía Ming que buscaba una reforma de la

aristocracia china y la racionalización de la burocracia, no encontró la paz ni siquiera después de su muerte. Las reformas siempre implican riesgos. Cada vez que Pearl Station lanzaba una serie de medidas de reforma, surgían preocupaciones y sospechas, así como una mayor presión pública. Por lo tanto, la celebración del 50 aniversario de la cadena de televisión debía ser impecable.

Cuando llegaron todos los invitados, Yu Zhongye salió de detrás de su escritorio. Tras sentarse en el gran sofá de cuero para invitados, les preparó té personalmente. Era un té del Pozo del Dragón del Lago del Oeste, de un precio desorbitado, famoso por una leyenda conocida como "los ocho arbustos de té imperiales".

El despacho del presidente Yu estaba repleto de objetos que representaban la cultura tradicional china. El tintero antiguo y el exquisito té Longjing eran solo algunos ejemplos. El presidente también era un conocedor de las cuatro artes y normas de cortesía tradicionales.

El viejo Chen asintió y añadió de inmediato: «Yu- *shu* , esto es un lujo. Solo se producen dos taeles de este tipo de té al año. Su valor por peso es mayor que el del oro». Sabía algo sobre la cultura del té, y también sabía que Yu Zhongye normalmente no era el tipo de persona que atendía a los demás.

Después de servir el té, Yu Zhongye hizo un leve gesto con la mano hacia varias personas en la habitación y dijo con una suave sonrisa: "Solo se lo ofrezco como un obsequio. Aunque el té es bueno, todo dependerá de si les gusta o no".

Mientras tomaban el té, comenzaron a informar sobre sus respectivas labores. Una vez implementadas las medidas de reforma en cada departamento, finalmente pudieron hablar sobre la ceremonia de aniversario y la cena de gala de la cadena de televisión.

Un evento importante estaba programado como broche de oro para la ceremonia de aniversario de este año: la última entrega del premio Micrófono de Oro.

El premio Micrófono de Oro es uno de los galardones más importantes y populares en el ámbito de la radiodifusión y la presentación televisiva en China. Generalmente, todas las cadenas de televisión del país envían candidatos, quienes son evaluados por profesionales y expertos mediante votación. Gracias a los esfuerzos de Ol' Chen, la evaluación y la elección

del ganador de este año se adelantaron considerablemente. Fue la oportunidad perfecta para celebrar la ceremonia de entrega del premio durante la cena del 50.º aniversario de Pearl Station, lo que contribuyó a atraer mayor atención pública hacia la cadena y a demostrar su influencia y autoridad en el sector.

Como principal institución responsable de la evaluación y elección, Pearl Station debía asegurarse de que los candidatos preseleccionados fueran lo suficientemente merecedores de un premio. A diferencia de otras cadenas de televisión que competían entre sí por el derecho a tener un solo diputado electo, Pearl Station tenía el privilegio de contar con cuatro. De estos cuatro candidatos, tres serían empleados con experiencia en la cadena y el último, un recién llegado. Sin duda, era una estrategia que permitía matar dos pájaros de un tiro: los veteranos recibían mayor respeto y los más jóvenes, ascensos.

También era una tradición en Pearl Station.

Todos los presentes esperaban con ansias la lista de candidatos que presentaría el presidente Yu, en vísperas de la cena de aniversario de la cadena de televisión. Después de todo, la trascendencia de su decisión era inmensa.

Después de tomar un sorbo de té y dejar la taza, el viejo Chen dijo: “No es difícil decidir quiénes serán los experimentados. Zhou Chu de *Vista de entretenimiento* , Wang Daolin de *Informe legal* y Peng Yu de *Charlas Culturales* . Llevan varias décadas trabajando en la emisora y tienen buenas aptitudes para la conducción televisiva. Además, todos sus programas de televisión son un gran éxito.

“ La clave es el nuevo”, interrumpió el subdirector del centro de noticias.

Sin embargo, cuando preguntó quién sería el último candidato afortunado, Yu Zhongye no dio una respuesta definitiva. En cambio, miró a Ol' Chen y le preguntó: «Ol' Chen, ¿qué opinas?».

A menudo se decía que «la opinión del liderazgo era incluso más importante que la Constitución». En la burocracia, interpretar las palabras de un líder era un arte que la mayoría debía dominar. El viejo Chen, un hombre experto en adulación, comprendió que si interpretaba mal las palabras de Yu Zhongye, las consecuencias podrían ser inimaginables. Estaba tan inseguro que no supo qué responder.

Entre los presentadores más jóvenes de la cadena, Xing Ming y Luo You eran los más destacados. Si el presidente Yu esperaba que presentaran la fiesta de celebración de la cadena, era prácticamente un ascenso. Pero, a diferencia de la presentación de la fiesta, solo una persona podía ser candidata a presentar el Premio Micrófono de Oro.

Había que elegir entre los dos. Sin embargo, decidir a quién elegir y a quién dejar ir era una decisión difícil.

En público, Luo You era la persona que acompañaba al presidente Yu y gozaba de su favor a pesar de los rumores. Mantenían una relación íntima tanto en público como en privado.

Pero el viejo Chen aún no podía llegar a una conclusión definitiva.

Sin embargo, era un hombre astuto que comprendía que a veces el amor hacia alguien podía ser secreto y pasar desapercibido. Un día quiso obtener información de Ol' Lin, pero jamás imaginó que este le preguntaría indirectamente al presidente sobre su elección entre los dos jóvenes. Aun así, no se llegó a ninguna conclusión definitiva.

Mientras Ol' Chen se andaba con rodeos, Wang Qinmin, el vicepresidente, directo pero honesto, responsable de la fiesta de la ceremonia, decidió expresar su opinión. Dijo que no creía que Xing Ming pudiera desempeñar bien el cargo. Ante sus palabras, varios directores que preparaban la fiesta también se quejaron de que Xing Ming era simplemente un joven indisciplinado que no mostraba respeto, sobre todo porque llevaba varios días sin presentarse a trabajar sin justificación y, aún, no había llegado.

Otros líderes presentes en la sala también estuvieron de acuerdo.

¿Quién era Xing Ming? Era simplemente un hombre insignificante. Pero no había nadie que no conociera a Luo You y su familia. Por lo tanto, era natural que la gente lo elogiara.

—¿Lo encontraste? —preguntó Yu Zhongye, volviéndose hacia su secretaria.

“ Intenté buscarlo, y el viejo Lin también. Pero no contestaban las llamadas.”

El año pasado, el galardonado fue Lin Siquan, y Zhuang Lei lo había ganado el año anterior. Sin embargo, no fueron elegidos deliberadamente

por el presidente, sino que se ganaron el reconocimiento por sus capacidades y habilidades para establecer contactos. Normalmente, al presidente Yu no le importaba la lista de candidatos al Premio Micrófono de Oro, ya que no tenía necesidad de favorecer a nadie.

El viejo Chen tenía su propia opinión, una decisión razonable y personal. Prefería a Luo You porque el conflicto entre él y Xing Ming, ese mocoso despiadado y vengativo, no era fácil de resolver.

Después de reflexionar durante un buen rato, el viejo Chen finalmente dijo: “El premio Micrófono de Oro es el máximo honor para un presentador en China. Antes del incidente del actor pagado, Xing Ming también era uno de los diez mejores presentadores del año en nuestro Centro de Noticias. Para ser honesto, debería ser honrado con este premio. Sin embargo, ahora está presentando *Línea de televisión oriental* en lugar de *Línea Perla. Línea de Televisión Oriental*. Es un programa nuevo con un futuro incierto y que aún está en período de prueba. El programa, sin duda, no es lo suficientemente bueno como para demostrar su talento ahora. Además, muchos directivos de la cadena tienen quejas sobre él. Dada su ausencia durante el fin de semana y el hecho de haber faltado al trabajo dos días más, ¿realmente quiere renunciar al trabajo este jueves?

Hizo una pausa por un momento y continuó como si realmente se preocupara por Xing Ming: “Este chico es demasiado confiado. Me temo que va a fracasar si lo ayudamos demasiado…”.

La puerta de la oficina se abrió de golpe con un fuerte ruido mientras el viejo Chen hablaba. Entró un hombre alto, de menos de cuarenta años, con rostro cuadrado, ojos grandes, cabello bien peinado y traje profesional. Era Pei Feifan, el secretario personal de Hong Wanliang.

Había servido al secretario Hong durante años. Como secretario de confianza de un funcionario gubernamental y viejo amigo del presidente Yu, tenía buenas razones para irrumpir directamente en el despacho del presidente.

Los directivos de la oficina alzaron la vista para mirarlo. Algunos eran amigos suyos, así que lo saludaron. «Secretario Pei, está aquí».

Sin embargo, Yu Zhongye mantuvo la cabeza baja para preparar el té. No levantó la vista y solo ordenó: «Llama a la puerta antes de entrar».

Tras unos segundos de confusión, Pei Feifan salió de la habitación y llamó a la puerta.

La reunión se vio obligada a terminar en el momento en que entró el secretario Pei. Los vicepresidentes buscaron excusas para marcharse uno por uno, ya que no debían intervenir personas ajenas a la reunión cuando el secretario Hong venía de visita con la intención de tratar asuntos familiares o nacionales.

“ Es un placer tenerla aquí, Secretaria Pei.” Yu Zhongye permaneció impasible mientras se sentaba y dijo: “Tome asiento.”

verdad , solo estoy aquí por dos cosas. Tras sentarse, Pei Feifan sacó un cigarrillo y se lo ofreció a Yu Zhongye, pero el presidente lo rechazó. Pei Feifan solo tuvo que frotar y voltear el cigarrillo mientras golpeaba suavemente la mesa de palo de rosa. Dijo: «Primero que nada, hace tiempo que el señor Hong no ve a Shao'ai y no ha tenido noticias suyas. Está bastante preocupado por el niño y me pidió que viniera a preguntar por él».

“ Está de viaje de negocios con su jefe. Un adulto puede cuidarse solo.”

Yu Zhongye nunca se preocupó demasiado por su hijo. Yu Shao'ai había sido enviado a vivir con sus parientes en el extranjero desde que tenía siete años y solo regresaba a casa dos veces al año como máximo.

Pei Feifan levantó una ceja y preguntó: "Disculpe, pero ¿es el anfitrión Xing Shao'ai el jefe actual?"

Sin responder, Yu Zhongye preguntó: "¿Qué fue lo segundo?"

—¡Enhorabuena , por supuesto! —dijo Pei Feifan riendo—. Se dice que el año que viene ascenderás al Ministerio de Seguridad Pública como viceministro a nivel provincial. ¡Menudo ascenso!

El ascenso supuso un buen traslado del Departamento de Publicidad al sistema jurídico, y del nivel ministerial al provincial. Sin embargo, Yu Zhongye no se mostró ni sorprendido ni complacido por la noticia. En cambio, sonrió levemente y dijo: «Todavía no hay nada definitivo».

Ser presidente de Pearl Station era, básicamente, el puesto más alto al que se podía aspirar en la industria de los medios de comunicación. Si bien la

emisora seguía estando bajo el control de la Administración Nacional de Radio y Televisión, no se comparaba con el Ministerio de Seguridad Pública en cuanto al poder y los derechos que se podían ostentar.

El Ministerio de Seguridad Pública, una de las agencias gubernamentales más poderosas directamente subordinadas al Consejo de Estado, era también uno de los ministerios más vitales del país. Si bien Pearl Station y la gente del sector de los medios de comunicación estaban completamente bajo el control del presidente, ese poder resultaba insignificante comparado con un puesto en el Ministerio de Seguridad Pública.

“ Mientras haya un rumor, no carece de fundamento”. El secretario Pei continuó: “El señor Hong siempre quiere ofrecer ayuda y cuidar de la familia mientras esté vivo. ¿Cómo dice ese viejo refrán? 'Ya sea por sangre o por matrimonio, la gloria de uno es gloria de todos, y el castigo de uno lo sufren todos'”. Habiendo egresado de la Universidad de Pekín, Pei Feifan también era un inteligente ratón de biblioteca que había leído muchos poemas y libros de historia. Citando una frase de *El sueño del pabellón rojo* Fue pan comido para él. "Creo que sin duda lo puedes entender".

Yu Zhongye asintió levemente y comentó: "Estoy escuchando".

Mientras tomaba un sorbo de té, Pei Feifan sonrió con picardía: «Bueno, nada importante. Resulta que me encontré con el jefe Liao hace dos días. Me contó que tenías un niño bastante travieso contigo y que lo protegías mucho, aunque él quería darle una lección. Liao quería que te preguntara: ¿No crees que has consentido demasiado a ese niño?».

Yu Zhongye también sonrió y dijo: “Un niño es un niño. Un hombre de la posición del jefe Liao seguramente no necesita meterse con un niño”.

“ Al principio, el señor pensó lo mismo. Un chico joven e ingenuo, sin experiencia ni contactos, no podía causar problemas ni aunque quisiera anular el caso. No valía la pena preocuparse. Pero la última vez que el señor organizó una cena para Shao'ai, debería habértelo contado personalmente. Como forastero, debería guardar silencio, pero Yu- *shu* , de verdad que estás mimando demasiado a este chico, sobre todo desde que estuvo en la prisión de Niu Ling, se involucró en el caso de la agresión sexual a la Trabajadora Modelo, y ahora incluso ha involucrado a Shao'ai… Solo quedan unos pocos años antes de que el señor se retire y la Estación Perla está a punto de reformarse. Además, ahora que Shao'ai ha regresado, tarde o temprano se

dedicará a la política. Cualquier mala noticia en este momento no es buena para nadie.”

Las palabras de Pei Feifan sonaron bastante firmes. Entre todas las talentosas y bellas presentadoras de Pearl Station, creía que el presidente Yu seguramente no pondría todos sus huevos en la misma canasta y se casaría con el hijo de esa periodista de Xing. El padre de ese mocoso había malgastado su vida luchando contra un poder superior como una mantis religiosa intentando detener un carro. Su hijo no era alguien a quien se pudiera tomar a la ligera y, además, era un alborotador.

Nacido en una familia humilde, Yu Zhongye se ganó el apoyo del secretario del Comité Provincial del Partido cautivando a su hija con su atractivo físico. Se casó con ella y, finalmente, alcanzó el éxito, ganando fama rápidamente en pocos años.

Había ocultado muy bien su orientación sexual y no había dado ninguna señal de ser gay antes de casarse. Nadie se enteró, ni siquiera su astuto suegro, el secretario Hong. Desde que se reveló la verdad, el secretario se había sentido profundamente arrepentido por haber permitido que su hija se casara con el hombre equivocado.

Sin duda alguna, una persona capaz de soportar dificultades mucho mayores que el hombre promedio podía comprender profundamente la regla tácita de ser sensato y no arriesgarse.

Pei Feifan fue alzado por Ol' Lin cuando se encontraron en las escaleras, así que Ol' Lin se quedó en el despacho del presidente, ya que tenía que acompañarlo a la salida más tarde. Las palabras del secretario Pei estaban llenas de insinuaciones, pero Ol' Lin las había entendido perfectamente. Había condiciones para que el secretario Hong ayudara a su yerno antes de su jubilación.

“¿ Cuántos años llevas sirviendo al anciano?”, preguntó Yu Zhongye con paso firme.

Tras pensarlo un rato, Pei Feifan respondió: "Unos ocho o nueve años".

—Ya veo —asintió Yu Zhongye, aunque su tono no sonaba a halago—. Has aprendido mucho de él.

“ Quien ama la belleza y no el reino es un mal rey. La razón por la que el Sr. Hong te eligió y te promovió con todos los recursos y esfuerzos es tu

capacidad para comprender esto. ¿Qué es más importante, la 'belleza' o el 'reino'?”

“ Quiero ambas cosas”, dijo Yu Zhongye con una sonrisa.

“ Esto no es una broma, Yu- *shu* . Ni siquiera un rey de verdad puede conseguir siempre lo que quiere. Tienes que elegir…”

Pei Feifan iba a coger la taza de té para beber mientras sonreía, pero su mano tembló repentinamente y, en cuanto tocó la taza, ya no pudo levantarla.

Yu Zhongye le agarró la mano y la presionó con fuerza, con los dedos largos y delgados ligeramente doblados. Aunque parecía un agarre suave, la fuerza era tan firme que Pei Feifan quedó completamente inmóvil.

“ Vuelve y díselo al Sr. Hong”, la sonrisa de Yu Zhongye se desvaneció y miró fijamente a los ojos de Pei Feifan, diciendo: “Quiero *ambos* ."

La risa de Pei Feifan cesó y se desvaneció en el aire bajo la mirada de Yu Zhongye.

Nunca había visto al presidente Yu en un estado tan serio. Su hostilidad y agresividad eran tan abrumadoras que nadie podría resistirse ni esquivarlas. Atónito, Pei Feifan no pudo ocultar el pavor en sus ojos y solo pudo asentir: «Lo entiendo».

Aún se podía volver a preparar el té frío, pero una vez que la sensación de miedo se apoderó de él, no se atrevió a beber nada, independientemente del alto precio.

Pei Feifan decidió marcharse porque estaba realmente aterrorizado. Antes de irse, se detuvo de nuevo en la puerta y, tras un instante de vacilación, volvió a mirar hacia atrás.

que el dicho dice: "Las mujeres conquistan el mundo conquistando a los hombres". Pero resulta que no todas las mujeres son así, ya que la mayoría de las zorras que se meten en tu cama para tener sexo tienen las mismas intenciones. Yu- *shu* , por favor, escúchame, ese mocoso tiene segundas intenciones, y no tienes por qué tomártelo demasiado en serio.

La Administración Nacional de Radio y Televisión (NRTA) es una oficina gubernamental en China.

ii En la filosofía china, *qi* (o ki o chi) es la energía vital, homónima de 'aliento'; el modismo utiliza *un juego de palabras.*

iii Estas son las letras de “Love You Ten Thousand Years”, una canción taiwanesa originalmente adaptada de una canción japonesa llamada “ *toki no sugiyuku mama ni* ”, pero no necesariamente con la letra correspondiente. La última vez que se popularizó la versión china de esta canción fue en 1995, gracias a Wu Bai & China Blue, en una presentación en vivo, aunque otros grupos ya la habían interpretado anteriormente.

iv SFDA significa Administración Estatal de Alimentos y Medicamentos, que es bastante similar a la FDA estadounidense.

Estos casos se originaron en Pekín. Un grupo de pacientes urémicos que no podían costear los tratamientos de diálisis hospitalaria se unieron y compraron tres máquinas de hemodiálisis de segunda mano para autoadministrarse el tratamiento. Sin embargo, este tipo de servicio no estaba regulado, por lo que el gobierno lo nacionalizó en 2004 tras una reforma sanitaria.

vi Ambos son títulos profesionales otorgados por el gobierno; el primero es específicamente para educadores de primaria y secundaria, y el segundo es un sello de aprobación estatal aplicable a diversos sectores.

vii Este programa anual patrocinado por el estado honra a las personas que, durante el último año, se han comportado de una manera excepcionalmente conmovedora.

viii Este método fue utilizado por primera vez por Joseph Stalin para escritores y otros trabajadores culturales antes de ser popularizado por el PCCh.

ix Se trata de un proceso disciplinario interno llevado a cabo por una comisión del PCCh contra miembros sospechosos de “violaciones de la disciplina”. Por lo general, se refiere a la corrupción, pero ocasionalmente también puede tener otras connotaciones.


Lipard, Sword
JIN SHISI CHAI
VOL.03
Via Ladea

Tabla de contenido

Capítulo 23: La verdad

Capítulo 24: Sacrificio y venganza

Capítulo 25: Una rana hirviendo

Capítulo 26: El honor de un valiente guerrero

Capítulo 27: Bendición y Karma

Capítulo 28: Epílogo

Capítulo extra 1: Una familia

Capítulo extra 2: Cuando ambos éramos jóvenes

Capítulo extra 3: Los tiempos fugaces

Capítulo extra 4: Pasión y amor

Capítulo extra 5: Un nuevo comienzo

Capítulo extra 6: Vidas cotidianas

Capítulo extra 7: Entrevista con el autor

Labio y espada

唇枪Vol.03

JIN SHISI CHAI/ 金十四钗

Copyright © 2022 por JIN SHISI CHAI

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro, en cualquier formato o medio electrónico o mecánico, incluidos los sistemas de almacenamiento y recuperación de información —salvo en el caso de citas breves incluidas en artículos críticos o reseñas— sin la autorización por escrito del autor.

Obra original china © 2022 por Jin Shisi Chai

Título del libro: Labio y espada (唇枪)

Autor: Jin Shisi Chai金十四钗

Traductora: Queenie; Erin

Corrección de pruebas: Mercury

Editora: Michaela M.

Este libro es una obra de ficción. Los personajes y los acontecimientos que se describen en él son ficticios o se utilizan con fines ficticios. Cualquier parecido con personas reales, vivas o fallecidas, es pura coincidencia y no intencionado por el autor.

El autor y la editorial le proporcionan este libro electrónico únicamente para su uso personal. Queda prohibida su difusión pública bajo cualquier circunstancia. La infracción de derechos de autor es ilegal. Si considera que la copia del libro electrónico que está leyendo infringe los derechos de autor, notifique a la editorial en: www.vialactea.ca

Si detecta algún error tipográfico, ortográfico, de ortografía o de nomenclatura inconsistente en este libro electrónico, envíe un correo electrónico con los errores encontrados a editor@vialactea.ca, incluyendo el capítulo correspondiente y capturas de pantalla del texto mencionado.

Correo electrónico: editor@vialactea.ca

Publicado por Via Lactea Ltd.

twitter.com/ViaLactea_press

SINOPSIS

Para descubrir la verdad sobre la muerte injusta de su padre en prisión , Xing Ming, recién graduado de la facultad de medicina, se adentró con determinación en el mundo de las noticias. Gracias a su dedicación y compromiso con el periodismo, se convirtió en un popular presentador, conocido a veces como el "Príncipe de Hielo". Para limpiar el nombre de su padre y lograr justicia en su caso, Xing Ming llegó incluso a sacrificarse, aferrándose a personas influyentes y poderosas.

Detesta el egoísmo y la indiferencia de Yu Zhongye, pero debe aceptar sus consejos y su ayuda una y otra vez. Con la guía de Yu Zhongye, Xing Ming se convierte en un periodista profesional, sin dejar de lado la integridad en su labor informativa. A medida que avanza su programa, su vida se va desmoronando y la verdad sobre la condena injusta de su padre sale a la luz…

Pero cuando abrió eso La última puerta, esperándolo estaba…

Contenido

Capítulo 23: *La verdad*

Capítulo 24: *Sacrificio y venganza*

Capítulo 25 : *Una rana hirviendo*

Capítulo 26: *El honor de un valiente guerrero*

Capítulo 27: *Bendición y Karma*

Capítulo 28: *Epílogo*

Capítulo extra 1: *Una familia*

Capítulo extra 2: *Cuando ambos éramos jóvenes*

Capítulo extra 3: *Los tiempos fugaces*

Capítulo extra 4: *Pasión y amor*

Capítulo extra 5: *Un nuevo comienzo*

Capítulo extra 6: *Vida cotidiana*

Capítulo extra 7: *Entrevista con el autor*

Capítulo 23

La verdad

Antes de interactuar personalmente con el presentador, Yu Shao'ai tenía la impresión de que Xing Ming era un hombre arrogante y mimado con una actitud desagradable. Esto se debía probablemente a los programas de televisión que presentaba y a los comentarios que otras personas hacían sobre él. Se asumía que un lobo solitario como Xing Ming no se llevaría bien con los demás ni haría amigos.

En Estados Unidos, había visto algunos programas de televisión de noticias políticas y críticas, y Yu Shao'ai se había convertido en un gran admirador de George Donaldson, un famoso reportero y presentador de noticias que trabajaba para ABC News. Había una similitud entre Xing Ming y *Línea Perla* y los programas de Donaldson. Sin embargo, a pesar de las críticas igualmente mordaces y los rechazos contundentes, Xing Ming tenía mucho menos sentido del humor y compostura. Siempre mostraba un semblante hosco al debatir y pronunciaba sus duras palabras con un tono rígido y sarcástico. Como cuchillos, sus palabras eran afiladas pero indiscretas, rígidas y, a veces, ofensivas.

Pero el viejo Lin tenía una opinión muy alta de Xing Ming. Sorprendentemente alta.

Ol' Lin era el fiel seguidor y chófer personal de su padre. Siempre lo recogía a su llegada a casa dos veces al año. Mataban el tiempo en el trayecto de vuelta del aeropuerto charlando trivialmente. Como típico seguidor de un hombre poderoso, Ol' Lin era considerado y meticuloso, y jamás desobedecía a su empleador, al igual que aquellos súbditos leales a los antiguos emperadores.

Por lo tanto, la opinión del viejo Lin debe reflejar lo que el presidente Yu pensaba de Xing Ming.

Dicen: «Si le das mala fama a un perro, lo ahorcas», y era cierto. La Estación Perla era un lugar donde los chismes solían distorsionar la verdad,

y los rumores a menudo empañaban las buenas reputaciones. La gente astuta, con la intención de confundir lo correcto con lo incorrecto y lo bueno con lo malo, disfrutaba diciendo las cosas de una manera que ponía la verdad patas arriba. Yu Shao'ai había estado escuchando algunas de las exageraciones que circulaban en los chismes de la Estación, mitad ciertas, mitad falsas.

Aunque su relación con su padre parecía la de un padre y un hijo cariñosos, Yu Zhongye era más bien un extraño para él. Apenas se veían, solo unas pocas veces al año. Su padre era el presidente de una cadena de televisión estatal y homosexual, con preferencia por hombres más jóvenes. En realidad, la orientación sexual de su padre no le preocupaba, pero sentía náuseas cada vez que recordaba a su madre.

En general, sentía resentimiento, desdén e incomprensión hacia su padre.

Pero también le rondaba un poco de curiosidad.

Se preguntó si aquel hombre que tenía delante sería el amante secreto de su padre.

Liu Yanan era una figura muy conocida por aquí. Desde las aldeas agrícolas hasta el pequeño pueblo que gobernaba el condado, todos la conocían. Sin embargo, su fama era tal que la gente le gritaba y la insultaba cada vez que la veían, como si vieran una rata en la calle.

Todos los reporteros que habían invadido su casa en busca de una primicia habían sido expulsados bruscamente por Liu Yanan, blandiendo una escoba. Xing Ming fue la excepción. Al verlo, le dijo de inmediato: «Todas las quejas tienen causa y todas las deudas tienen acreedores. Eres justo el hombre que estaba esperando».

Liu Yanan abrió la puerta de par en par mientras hablaba y le sonrió. La sonrisa era fría y hostil, y Xing Ming tuvo que armarse de valor para entrar en la casa.

Le había costado un esfuerzo tremendo reparar la humilde casa de su padre, la que los aldeanos habían destrozado. Ahora estaba limpia, ordenada y sencilla, con sábanas a rayas azules y blancas y cortinas del mismo color. Mientras Xing Ming recorría este diminuto lugar, que no debía tener mucho más de cien pies cuadrados, vio los certificados de mérito y los estandartes

de seda de reconocimiento colgados en la pared. El paso de los años los había desgastado y manchado. Un gecko gris verdoso se arrastraba inmóvil cerca de un estandarte carmesí. Parecía muerto.

El ambiente general de aquel lugar destartalado le hizo sentir incómodo de forma instintiva.

Liu Yanan se veía ligeramente diferente a su apariencia inicial en *Pearl Line* . Ahora, su aspecto era más masculino, con el rostro delgado y la cabeza calva. Como los aldeanos, enfurecidos, siempre se abalanzaban sobre ella para tirarle del pelo al verla, había decidido raparse por completo.

Los comentarios de spam en rojo oscuro durante el *Línea de televisión oriental* La transmisión en vivo había sido su "obra maestra", admitió Liu Yanan sin que nadie se lo pidiera. Como estudiante universitaria que había trabajado en grandes ciudades, estaba bastante familiarizada con internet. Cuando vio que su padre era difamado en línea, ya era demasiado tarde para regresar a casa. Su primer impulso fue participar en un programa de televisión para buscar justicia para él, por lo que decidió usar los horribles comentarios en rojo; quería reparar la injusticia que se había cometido contra él.

Xing Ming apenas pudo distinguir las encías de un rojo intenso de Liu Yanan cuando habló. Junto con la palidez espantosa de su rostro, resultaba un tanto aterradora. Al darse cuenta de que los dos jóvenes la estaban examinando, Liu Yanan explicó que últimamente había tenido una afta bucal.

Entonces tres de ellos Habían ido a un pequeño restaurante en el pueblo cercano. Yu Shao'ai devoró la comida a pesar de su torpeza con los palillos de bambú, pero los utensilios de Xing Ming permanecieron intactos, probablemente debido a su leve fobia a los gérmenes.

Liu Yanan mordisqueó un puñado de brotes de bambú secos y luego dijo: "Todos los periodistas son malvados".

“ Yo también fui periodista”, dijo Xing Ming, pero no refutó su afirmación.

Liu Yanan lo miró fijamente por un instante y luego negó con la cabeza, diciendo: «No lo pareces». Tras examinar a Yu Shao'ai de arriba abajo, afirmó: «Nunca he visto a ningún reportero tan guapo como ustedes dos».

“¿ Cuántos periodistas has visto?”

" A *Muchos* . Tantos que estoy harto de ellos. Siempre los echo.

“¿ No quieres reparar el daño que le hicieron a tu padre? ¿Por qué no se lo dijiste?”

“ Se lo conté, pero nadie me creyó.”

Sinceramente, Xing Ming tampoco le creyó. Incluso ahora, no sentía que hubiera hecho nada malo. Xing Ming señaló algunas pruebas del caso y le pidió a Liu Yanan que se las explicara.

“ Entonces, ¿cómo explicas que tu padre bese a una niña pequeña en los labios en el vídeo?”

Mientras saboreaba un trozo de panceta de cerdo al vapor, Liu Yanan replicó: «Era el primer día de clases para esa niña. Estaba muy asustada. Mi padre la alzó para consolarla, y ella le devolvió el abrazo. Quizás la cara de la niña se acercó demasiado, por eso desde el ángulo de tu cámara parece un beso».

Justa y razonable o no, su explicación sonaba plausible. Xing Ming frunció el ceño y dijo mientras tamborileaba ligeramente con el dedo sobre la mesa: "Pero ya sabes, hay *son* Hay otras dos familias, además de Zhang Yan y Zhang Ci, que acusan a tu padre.

La mesa, sucia y grasienta, estaba cubierta por una capa de polvo, ceniza y manchas de aceite.

“¿ Y qué? ¿Es tan extraño? ¿De verdad sorprende que quisieran participar cuando vieron que la familia Zhang se beneficiaba al convertir esto en noticia de primera plana y salir en televisión?” Mientras hablaba, la lástima y el desprecio se reflejaban en el rostro de Liu Yanan, pero, curiosamente, no parecía albergar odio ni resentimiento. “La gente cree que los campesinos y los trabajadores rurales son amables y diligentes, pero eso es solo un estereotipo. La mayoría resultan ser tontos y maliciosos.”

—¿Pero qué hay de tu hermana mayor? —preguntó Yu Shao'ai, tras terminar su banquete, en nombre de Xing Ming—. Incluso la propia hija del *maestro Liu* lo acusó de ser un pervertido y un pedófilo. ¿Por qué?

“ Le cuesta mucho llevarse bien con sus suegros. Cree que papá ganó millones con todas las recaudaciones de fondos y ella quería parte del dinero. Pero papá nunca le dio nada…”

—Sí , lo hizo —interrumpió Xing Ming—. Las noticias informaron que tu hermana mayor admitió haber recibido un millón de tu padre.

Liu Yanan resopló. Luego, con una sonrisa burlona que dejó ver sus encías de un rojo intenso, dijo: «Estaba mintiendo. Sus acusaciones de malversación de donaciones y fondos de caridad eran pura calumnia. Sí, mi padre le dio dinero a mi hermana para una casa, pero no fueron fondos malversados y, además, era mucho menos de un millón de yuanes. Eran los ahorros de mi padre de todos estos años viviendo con austeridad y recogiendo basura. Todo fue porque mi hermana seguía yendo a la escuela y causando problemas gritando amenazas de muerte o incendios provocados. Una vez dijo que envenenaría a todos y cada uno de los profesores y alumnos. Mi padre es un hombre honesto, y además, la alborotadora era su propia hija, así que simplemente lo dejó pasar, queriendo que todo estuviera en paz. Probablemente ni se le pasó por la cabeza llamar a la policía. Pero apuesto a que todavía hay gente en la escuela que se acuerda de todo esto. Puedes ir a preguntar por ahí, a ver si mi hermana mayor es esa clase de avariciosa, desobediente e inútil».

Sin embargo, era evidente que no era difícil encontrar fallos en las palabras de Liu Yanan.

—¿Y qué pasa con los fondos? —preguntó Xing Ming con brusquedad—. A pesar de la gran cantidad de fondos de caridad, y aunque usted afirmó que no hubo malversación, la realidad es simple: el entorno de aprendizaje de la escuela primaria Dong Li sigue siendo deficiente. ¿Adónde fue a parar el dinero?

" El ¿ *Dinero* ? Sí, oí hablar de ello y lo vi en la televisión, pero nunca se recibió ni se utilizó. Liu Yanan explicó: «Hace ocho o nueve años, mi padre fue premiado por el programa anual Touching China, y justo después, el Comité Local de la Cruz Roja de China organizó una gran colecta filantrópica. Millones de dólares en aquel entonces valían mucho más que hoy. Pero, debido a la corrupción dentro de la Cruz Roja y el gobierno local, la escuela solo recibió unos pocos uniformes, pupitres, artículos de primera necesidad y cien mil yuanes en efectivo; ah, se me olvidaba mencionar que también había docenas de computadoras muy viejas y rotas».

Con semblante serio, Xing Ming asintió: «Es muy común que las organizaciones benéficas recurran a artimañas como el fraude y el soborno. Robo de donaciones, sobreprecios en los artículos donados, contratos secretos y facturas falsas… existen posibilidades de malversación en todas partes».

“ Después se realizaron algunos eventos benéficos no gubernamentales de forma esporádica, pero eso era solo una gota en el océano para una escuela que apenas puede recaudar las cuotas de matrícula de los padres de los alumnos”. Liu Yanan asintió.

Xing Ming se quedó un poco atónito: "¿No les dijiste ni una palabra a los periodistas?".

“¿ Quién me creería? Las fotos de mi padre recibiendo el enorme cheque rojo impreso del vicepresidente de la Cruz Roja y estrechando la mano del alcalde habían estado circulando por periódicos y televisión. ¿No es sospechoso morder la mano que te da de comer y afirmar que no recibiste el dinero después de tantos años?” Tras engullir medio tazón de la sopa aceitosa, Liu Yanan levantó la cabeza y continuó hablando: “Por cierto, el vicepresidente de la Cruz Roja ha tenido una vida exitosa y el alcalde que estrechó la mano de mi padre también ha sido ascendido a nivel provincial. Ahora son personas influyentes”.

Era un asunto sencillo reparar una injusticia para un ciudadano común que fue falsamente acusado de agresión sexual; sin embargo, el asunto de Liu Chongqi ya no involucraba solo a la familia Zhang o a la familia Liu, y, después de la exageración de la historia en Luo You's *En Pearl Line* , la situación estaba completamente fuera de control.

Xing Ming sabía que las cosas se habían complicado, pero preguntó con calma: "¿Por qué debería creerte?".

Ella le preguntó a su vez: "¿Por qué no deberías?"

Xing Ming se sumió en el silencio.

Liu Yanan se encogió de hombros y finalmente dejó los palillos tras terminar el último sorbo de sopa. Luego dijo: «Bueno, es tu decisión creerlo o no. Si quieres, puedes continuar con tu investigación. Sin pruebas sólidas, no puedo demostrar que mi padre no tenga la culpa de este caso, y mucho menos de haber malversado fondos benéficos hace años».

En efecto, ninguno de los periodistas quiso creerle, por mucho que intentara explicarse. No había pruebas.

Los periodistas no solo desconfiaron de las palabras de Liu Yanan, sino que, como hienas persiguiendo a su presa, se vieron impulsados a desenterrar los escándalos de su familia. En pocos días, sacaron a la luz el caso de divorcio con su exmarido y la batalla por la custodia de su hijo. Además, tres años atrás había estado ingresada en la unidad psiquiátrica del hospital.

Ahora todos en el condado decían que había sufrido una recaída en su enfermedad mental. Algunos medios incluso la retrataban como una lunática. Un reportero de un tabloide la persiguió para preguntarle: "¿Sus problemas de salud mental fueron causados por el trauma infantil de haber sido abusada sexualmente por su padre?".

De la noche a la mañana, un héroe fue derribado de su pedestal y convertido en un ser despreciable. Las masas lo maldijeron y lo despreciaron. Su reputación jamás se recuperaría.

La gente lo tachaba de criminal inmundo, bastardo lascivo y mentiroso hipócrita.

Finalmente, dijo: “En realidad, todo esto comenzó cuando todos ustedes, los medios de comunicación, comenzaron a agitar al público. Un par de veces mi padre incluso me dijo que ya no podía hacerlo. Él está casi... Tiene *ochenta años* y sigue recogiendo basura y desechos para revenderlos. Estaba pensando en dejarlo, jubilarse y disfrutar de sus últimos años en paz. Pero fueron ustedes quienes lo llevaron a la televisión, expusieron sus acciones al público y lo coronaron como un *héroe* , impidiendo que abandonara su labor benéfica.

Xing Ming permaneció en silencio, con el corazón latiéndole con fuerza. Tenía que admitir que ella tenía razón. En efecto, algunos periodistas —o, francamente, la mayoría— de los reporteros de los medios de comunicación actuales tenían problemas. Dada la inconstancia de la información y la búsqueda ciega del sensacionalismo, eran excesivamente radicales y, a la vez, se alimentaban de su propia vanidad. Si bien se esforzaban al máximo por crear un supuesto héroe, también se regocijaban con su caída.

Todo era muy similar a aquel período oscuro de su propio pasado.

Pero estaba condenado a ser cómplice de todo.

Xing Ming no dejó de temblar hasta después de haber salido del pequeño restaurante.

—Esa es solo su versión de los hechos, y ni siquiera es admisible en un tribunal —dijo Yu Shao'ai con calma, en un tono completamente distinto al de la indignación que había mostrado en la emisora—. El sistema judicial se encargará de juzgar el caso. Usted solo es un periodista que informa la verdad; no ha hecho nada malo.

Xing Ming no respondió, simplemente siguió caminando solo.

Solo soy una reportera . ¡Qué buena excusa! Sirve para todo.

Yu Shao'ai pareció notar algo extraño en Xing Ming. Alzó la vista hacia el brillante sol que se asomaba entre las ramas de los árboles, corrió tras él y le puso la mano en la frente. «Hace tanto sol, pero tienes mucho frío. ¿Estás enfermo?».

El teléfono sonó antes de que Xing Ming pudiera responder.

Sorprendentemente, la llamada no era del viejo Lin. Era el propio presidente Yu.

Tras un largo momento de vacilación, finalmente contestó.

“ *Laoshi* …” Su voz salió débil y tensa, pues no se atrevía a hablar demasiado alto. Temía que si gritaba, no podría contener las lágrimas y rompería a llorar.

Con las manos en los bolsillos, Yu Shao'ai miró de reojo a Xing Ming, evaluándolo.

“ Suenas raro. ¿Qué pasó?”, preguntó Yu Zhongye.

“ Yo… yo…” La mano que sostenía el teléfono no dejaba de temblar. Le temblaban los labios y no podía pronunciar ni una sola frase completa.

—¿Dónde estás? —La voz de Yu Zhongye sonaba como una bruma que llegaba del horizonte, indescriptiblemente suave—. Iré a buscarte.

Con el objetivo de obtener más información sobre el caso de Liu Chongqi, Xing Ming y Yu Shao'ai ya habían visitado al jefe local del partido, al líder a nivel de condado y a la sucursal local de la División de Investigación Criminal dos días antes de reunirse con Liu Yanan.

Aunque llevó algún tiempo poder reunirme con estas personas que trabajaban en los niveles más bajos de la administración pública dentro de la provincia, las conversaciones transcurrieron pacíficamente.

El secretario de la sección local del partido le había ofrecido un cigarrillo a Xing Ming; el líder a nivel de condado le había dado una taza de té.

Sus respuestas parecían provenir de una sola voz, ya que sus palabras eran prácticamente idénticas.

Todos sabemos que la hija menor del *profesor Liu* tiene problemas mentales. Solo unos necios creerían su versión de los hechos. Además, tenemos algunos precedentes de este tipo, y los culpables al final recibieron sentencias; no hay ningún problema .

Para el gobierno local, el incidente que involucró a la escuela primaria Dongli y a Liu Chongqi, otrora un éxito rotundo, se había convertido en un escándalo vergonzoso e indignante. Todos querían resolver este asunto tan delicado cuanto antes para dejar atrás esta crisis social.

Tras despedirse de Liu Yanan, Xing Ming sugirió dar una vuelta por la escuela primaria Dongli.

Las clases se suspendieron hasta que los periodistas llegaron en masa a la escuela y acosaron a todos los estudiantes y profesores. Los edificios estaban desiertos; solo se encontraban allí un conserje de mediana edad y dos profesores jóvenes que preparaban el material necesario para reanudar sus clases.

Xing Ming solicitó información sobre las hijas de Liu Chongqi y primero contactó al conserje y luego a los profesores jóvenes. Sin embargo, sus averiguaciones fueron infructuosas. Ninguno de ellos conocía a estas mujeres, ya que la mayoría del personal actual de la escuela era nuevo.

Frunció el ceño inconscientemente y preguntó: "¿Tienes algún compañero que haya trabajado aquí durante al menos cinco años?".

De las dos jóvenes maestras, la que se llamaba Xiao- *laoshi* tenía la cara redonda y el pelo corto, y el otro se llamaba Gu- *laoshi.* Tenía la cara y el pelo más largos.

“ No hay nadie con tres años de experiencia laboral, y mucho menos con cinco. La escuela siempre ha carecido de personal docente debido a la insuficiente remuneración de sus empleados”, dijo Xiao- *laoshi* .

—Si es así, ¿por qué elegiste trabajar aquí? —le preguntó Xing Ming.

Xiaolaoshi Respondió con un suspiro: “Fui uno de los primeros alumnos en graduarme de esta escuela primaria. Siempre había pensado en mejorar mi ciudad natal a través del poder del conocimiento, apoyando a mi escuela y sirviendo a la comunidad mediante grandes acciones”.

“ Promover la educación rural en las aldeas es como pasar la antorcha. Has hecho un trabajo excelente”. Xing Ming sonrió levemente y la miró con respeto y aprobación. A pesar de la sutil ternura en su mirada, la joven maestra se sonrojó.

Luego se volvió hacia Gu- *laoshi* y le preguntó: “ *Gulaoshi* , ¿tú también?”

gu -*laoshi* Bajó la cabeza y sonrió tímidamente. «No, solo pensé que la enseñanza sería una buena salida cuando no consiguiera trabajo después de graduarme. Probablemente habrá más oportunidades más adelante».

“ Eso es muy normal.” Xing Ming mantuvo su sonrisa cortés y dijo: “Las preocupaciones por nuestras necesidades más básicas deben tener prioridad.”

Los dos jóvenes maestros les mostraron el patio de la escuela. Xing Ming y Gu- *laoshi* abrieron el camino, mientras Yu Shao'ai y Xiao- *laoshi* La escuela se repetía entre unas pocas casas modestas, con tejas negras y paredes grises. La mitad de los marcos de las ventanas se estaban cayendo y los canalones estaban rotos. Las casas destartaladas eran tan antiguas como la de Liu Chongqi.

Sin embargo, las campanillas en flor, en vibrantes tonos azules, rosas y morados, se habían extendido vigorosamente por el muro lúgubre.

No tardaron mucho en recorrer el pequeño espacio de la Escuela Primaria Dongli. Reflexionando un rato, Xing Ming preguntó: "¿Así que no crees

que Liu- *laoshi...? "* ¿Existe un hombre así?

“ Si me lo hubieras preguntado antes, no, en absoluto. Pero ahora he llegado a una conclusión basada en pistas del pasado. Cada vez Liu- *laoshi* Cuando les enseñaba a escribir a los alumnos, siempre estaba demasiado cerca de ellos, tocándoles las manos, intencionadamente o no. Gu- *laoshi* Suspiró profundamente y dijo: «No creo que una persona normal pueda soportar trabajar tan duro en un lugar tan pobre y remoto como profesor abnegado durante décadas, a menos que tramara algo. Debe ser un pedófilo».

Si una persona normal no puede hacerlo, entonces algo debe estar mal; Xing Ming supuso que ese era probablemente el razonamiento de la joven profesora.

Xiaolaoshi Permaneció en completo silencio, aparentemente en señal de acuerdo.

Mientras Xing Ming y Yu Shao'ai se iban, Gu- *laoshi* Mencionó que sus padres la presionaban para que renunciara a la escuela lo antes posible, al igual que los padres de Xiao- *laoshi* . Enseñar en un lugar así sería una vergüenza para sus familias. Encontrar trabajo en una zona más próspera de la provincia era mucho mejor que desperdiciar su vida allí.

La única escuela primaria de este condado, y también del territorio montañoso vecino, se enfrentaba al cierre a medida que sus maestros se marchaban uno tras otro.

Mientras *Xiaolaoshi* Mientras ella parecía aún indecisa entre renunciar o quedarse, Xing Ming le dijo: «Eres libre de tomar tu propia decisión, que no es ni noble ni vil. Y no tienes por qué someterte a la coerción moral». Luego añadió: «Pero me haces pensar en una frase: "La hora más oscura es justo antes del amanecer". Eres una llama de esperanza bajo una manta mojada. Todos anhelamos ver un futuro donde esa llama siga brillando, iluminando al mundo».

Durante todo este tiempo, Yu Shao'ai permaneció al lado de Xing Ming, observándolo. Xing Ming habló con calma, con expresión neutra y tono sereno. Inmediatamente después, se marchó.

Finalizaron su visita a la escuela primaria Dongli y se marcharon con las manos vacías. En el instante en que Xing Ming salió del patio, los rayos del sol le dieron de lleno en la cara. La luz era tan cegadora que tuvo que taparse los ojos con una mano. Los deslumbrantes rayos de sol parecían lanzas que lo desgarrarían y dejarían al descubierto su conciencia culpable. No había forma de escapar de ella.

Yu Shao'ai trotó tras él y le puso una mano amistosa sobre el hombro. "He oído que la familia de Zhang Ci ya se mudó. Entre las otras dos madres que acusaron a Liu- *laoshi* De las víctimas de agresión sexual, una se llamaba Chen Yuzhi y la otra Zhang Fang. Sus maridos son asalariados que viven fuera del condado y son particularmente cercanos a la familia Zhang. Chen Yuzhi es una mujer inteligente y astuta que vive a pocos kilómetros de aquí, mientras que Zhang Fang vive en las montañas y se dice que es honesta pero de inteligencia limitada.

—¿Preguntaste sobre eso? —comentó Xing Ming, apartando la mano del joven de su hombro como si le quitara una mota de polvo. Se giró para mirarlo—. En realidad eres bastante útil.

Con una sonrisa inocente, Yu Shao'ai se acercó. “Tu trabajo es conmover a esa gente. Yo me encargaré del trabajo práctico”.

—Nunca he intentado llamar la atención —dijo Xing Ming, mirándolo con cierto resentimiento. Luego, con un toque de ironía, añadió—: Pensaba que un joven amo como usted, nacido en cuna de oro y que ha vivido en el extranjero durante la última década, difícilmente podría comprender las dificultades del pueblo.

“ Todo es culpa de mi padre. En las raras ocasiones en que regresaba del extranjero, o me dejaba en el campo o me enviaba a un cuartel militar.”

Mientras escuchaba a Yu Shao'ai divagar, Xing Ming observó a su alrededor. Pronto divisó a un anciano que vendía esculturas de azúcar al otro lado de la calle, frente a la puerta de la escuela. El tiempo había surcado el rostro del hombre con arrugas, y sus manos estaban nudosas y curtidas como madera a la deriva.

Después de fijar la mirada en aquel anciano, Xing Ming avanzó, se agachó y le preguntó: «Señor, ¿vende usted azúcar a la gente en la puerta de la escuela todos los días?».

El anciano asintió con la cabeza y señaló una escultura de azúcar que representaba a una hermosa mujer con una flor de loto. Era He Xiangu, una de las Ocho Inmortales del taoísmo. Dijo: «A esas damas les encanta esta».

Hablaba con un fuerte acento, pero sus palabras se pronunciaban con claridad.

“¿ Cuántos años llevas vendiendo estos productos?”

—Una década aproximadamente —dijo el anciano. Luego, para confirmar, contó sus dedos y dijo: —Doce años y cinco meses.

“¿ Sucedió algo durante ese período de tiempo? ¿Como que alguien viniera aquí a causar problemas, tal vez montara un escándalo y armara un escándalo por algo?”

—Sí —dijo el anciano—. En una zona remota y tranquila como esta, la gente casi nunca olvidaba los sucesos espeluznantes que presenciaban. Entrecerró los ojos mientras recordaba y explicó: —Hubo una época en que una mujer venía a la escuela todos los días. Se tumbaba frente a la puerta, gimiendo, aullando y llorando. Incluso blandió un cuchillo de cocina y amenazó con atacar a los alumnos. Pero hace años que no la veo, así que probablemente no vuelva.

“ Agradezco mucho su ayuda. Que tenga muchos años de vida.” Xing Ming se despidió cortésmente. Pero luego, casi impulsivamente, pagó para comprar todas las figuritas de azúcar que había en el carrito del anciano.

Se volvió hacia Yu Shao'ai. "Vamos a visitar el pueblo de la montaña y a buscar a Zhang Fang".

“ Eso son más de doce millas, todo en un sinuoso paso de montaña. ¡Es una caminata de al menos cuatro o cinco horas!”, declaró Yu Shao'ai, atónito. Con los ojos muy abiertos, dijo: “La transmisión en vivo para *Línea de televisión oriental* Es mañana. ¿Por qué no intentamos contactar con Chen Yuzhi? Vive más cerca.

—No se puede sacar nada útil de las palabras de una comadreja —afirmó Xing Ming—. Si nos damos prisa, esto no debería tardar mucho.

« Vaya, espera. Este caso se está complicando. ¿Crees que la Cruz Roja admitirá fácilmente haber malversado fondos benéficos? O si todo esto

resulta ser otra historia, ¿acaso Pearl Station sufrirá semejante vergüenza?», advirtió Yu Shao'ai con semblante serio. «¿De verdad estás seguro de que quieres meterte en esto?».

Xing Ming tardó mucho tiempo en reflexionar sobre esta cuestión, y recordó las palabras que Yu Zhongye había dicho ese mismo día: *"Yo iré a recogerte."*

“ Estoy aquí hasta el final”, declaró Xing Ming.

Escalar montañas nunca fue una tarea fácil.

Casi ningún reportero de una cadena de televisión famosa estaría dispuesto a subir por el sendero de doce millas, mal diseñado, que asciende la montaña, y mucho menos los reporteros de medios de comunicación tradicionales o autopromocionados, quienes, como ratones persiguiendo un queso, solo se interesaban por los chismes y las grandes noticias. Yu Shao'ai caminaba rápido, vigoroso y enérgico. Era un joven atlético que había estado haciendo viajes por carretera por Estados Unidos con sus amigos desde los dieciséis años.

Sin embargo, Xing Ming se movió incluso más rápido que él.

Atravesando la montaña envuelta en la niebla, Xing Ming parecía ir tan rápido que dejó atrás a Yu Shao'ai, y ni siquiera se detuvo a descansar mientras el sol se ponía. Su luz menguante florecía sobre la bruma, dorándola con un fino halo. Como el velo nupcial de una hada encantadora, la niebla centelleaba y flotaba suavemente alrededor de la montaña. Pronto cayó la noche.

Sin embargo, Xing Ming no estaba de humor para disfrutar de la vista. El único pensamiento que dominaba su mente en ese momento era que, entre las tres chicas "víctimas", la hija de Zhang Fang era la más joven y, entre las tres madres involucradas en este caso, Zhang Fang era la más honesta.

La desigualdad de género se hizo más común en aldeas más aisladas y remotas. Bajo la influencia del patriarcado, la gente de estos lugares no quería que sus asuntos privados se ventilaran públicamente por el bien de toda la familia. A pesar de la existencia de esta creencia feudal y simplista, ofrecía una pista para comprender el problema fundamental.

Pero el problema era que, una vez que finalmente llegaron al tranquilo pueblo de montaña, sus piernas no dejaban de temblar debido al cansancio físico.

Una niña pequeña estaba en cuclillas frente a la casa, jugando con barro. Parecía disfrutar bastante estando en su propio mundo, sin mirar a los adultos que pasaban. Xing Ming había visto el último episodio de *Pearl Line* , en la que aparecía una niña pequeña con el rostro borroso. Aún recordaba con claridad su diminuta coleta atada con una cinta rosada. Le había dejado una huella imborrable.

Después de dar un paso al frente, Xing Ming se agachó y le dio a la niña algunas esculturas de azúcar. La primera era una figura vívidamente formada de una criatura mitad cerdo, mitad humana. Era Zhu Bajie, uno de los personajes principales de *Viaje al Oeste* .

—¿Te gusta? —preguntó con una cálida sonrisa.

La niña se lamió los labios. Era evidente que ansiaba los dulces, pero le daba vergüenza y miedo aceptarlos de Xing Ming. Tras mirarlo fijamente, retiró la mano.

Una chica de su edad no tenía ni idea del atractivo de un hombre, pero sabía que jamás había visto a un hombre de piel tan clara, tan diferente de los demás hombres que vivían en las montañas. Debido al duro trabajo diario en el campo, todos tenían la cara bronceada por el sol abrasador, como si estuvieran cubiertos por una capa de barro que no se había quitado del todo.

Esta vez, Xing Ming parecía estar aprovechando al máximo su atractivo físico, ya que la niña levantó la vista y lo miró con expectación sin darse la vuelta ni huir.

Otra figurita de azúcar fue sacada del bolsillo. Era He Xiangu.

—Te daré esto si dices la verdad —le dijo Xing Ming con dulzura y delicadeza, mientras le mostraba a la niña la elegante y esbelta figura de azúcar de He Xiangu—. ¿Te gusta tu instructor, Liu- *laoshi* ?

La chica asintió.

“ ¿Liu- *laoshi* ¿Te llamaría a su oficina a solas si no prestabas atención en clase o no entregabas la tarea?”, preguntó Xing Ming.

La niña asintió de nuevo tras echar un vistazo a "He Xiangu".

“ En ese momento, ¿te levantaría la falda, te besaría o te tocaría?”

La niña negó con la cabeza al principio, pero luego asintió con fuerza al parecer recordar cómo su familia le había enseñado a responder a ese tipo de preguntas. Antes de que Xing Ming pudiera hacer más preguntas, gritó: «¡Mamá!».

En cuanto Zhang Fang oyó a su hija, salió corriendo de la casa, la tomó en brazos y le arrebató la figurita de azúcar mientras le tapaba la boca. Al ver a Xing Ming, Zhang Fang supo de inmediato quién era aquel hombre elegantemente vestido. El temor de que su hija hubiera revelado el secreto con sus palabras imprudentes se reflejó en el rostro de la madre.

¡Qué mujer tan honesta!

Una acción tan inusual no pasó desapercibida para Xing Ming. La verdad parecía estar al alcance de la mano, justo delante de sus narices.

Al ver a aquella campesina con el rostro inexpresivo, Xing Ming comenzó a hablar a toda velocidad. Sus palabras crueles y hirientes fueron pronunciadas con claridad y sin pausa, como lanzas.

“ Tu hija ya ha admitido que Liu- *laoshi* Nunca la toqué, y lo grabé todo con mi teléfono. Tu familia está en serios problemas, e incluso en el mejor de los casos, todos serán desterrados a la Gran Cordillera de Khingan…

otra opción que avisar a la policía y, como consecuencia, no solo usted, sino también su esposo, recibirán una pena de prisión. En consecuencia, ninguna empresa le ofrecerá trabajo y, aun después de salir de prisión, cuando camine por la calle, será agredido por alguien con palos…

“ Y no puedo garantizarte que tu hija pueda librarse de la condena. La llamarán puta el resto de su vida. La tratarán como a una ramera lasciva, una zorra que se prostituye. ¡Tu hija estará condenada y toda tu familia quedará arruinada!”

Incluso Yu Shao'ai se sorprendió por la forma en que habló Xing Ming.

Los periodistas no debían formular preguntas de esa manera. Además, todo su lenguaje grosero y sus bravuconadas no eran más que una farsa.

Finalmente, Zhang Fang se desplomó, se agachó en el suelo y gimió desconsoladamente. Les contó que había sido la esposa de Zhang Yan quien la había incitado, convenciéndola de presentar una denuncia falsa, ya que la policía tenía dificultades para encontrar pruebas en casos como este.

“ Somos demasiado pobres”, dijo. “Nuestra familia es demasiado pobre”.

El caso salió a la luz gradualmente una vez que Zhang Fang contó la verdad voluntariamente. Fue como si el sol, al disiparse las nubes, finalmente hubiera salido a la luz. En ese instante, el corazón aterrorizado y la mente agitada de Xing Ming sintieron un repentino alivio.

Su intención era demostrar que tenía razón con este viaje de investigación; sin embargo, resultó que estaba completamente equivocado. Ya no había forma de encontrar excusas ingeniosas ni posibilidad de negociar.

Mientras descendían por el sinuoso paso, Xing Ming bajó corriendo con pasos ágiles, dejando a Yu Shao'ai gritándole desde atrás: "¡Ten cuidado!".

De vuelta en el hotel, Xing Ming salió de la ducha cojeando y tropezando, con la pierna acalambrada.

Apretando los dientes, se levantó la bata y se echó un vistazo rápido a las piernas. Los músculos de las pantorrillas se le habían tensado, y un nudo grotescamente doloroso le hacía sufrir tras cada oleada de contracciones musculares involuntarias. Tenía algunos moretones inexplicables en las piernas, probablemente debido a pequeñas lesiones sufridas durante la bajada.

Apenas había alumbrado público en el sendero de montaña, ya que el pueblo no tuvo acceso a la electricidad hasta hace un año, y los planes para desarrollar la infraestructura aún no estaban en la agenda. Xing Ming y Yu Shao'ai se esforzaron por completar la caminata de descenso de cuatro horas alumbrándose con linternas en la penumbra.

El estado de sus piernas había empeorado mucho, ya que las nuevas heridas y el dolor muscular no hicieron sino agravar el esguince que ya había sufrido anteriormente.

Yu Shao'ai se rió y dijo que Xing Ming no había tenido suficiente cuidado al bajar.

Xing Ming simplemente tarareó en respuesta. No explicó que su constitución física se había visto gravemente afectada tras sobrevivir a la miocarditis aguda. Había estado al borde de la muerte, y la recuperación le había costado muy caro.

Al ver que Xing Ming estaba arrodillado en el suelo, aparentemente inmovilizado, el bondadoso Yu Shao'ai intentó ayudarlo a volver a la cama.

Sin embargo, Xing Ming sentía una fuerte aversión al contacto físico demasiado íntimo. En el instante en que Yu Shao'ai comenzó a tomarlo en sus brazos, lo desequilibró, se levantó y cojeando se dirigió a su cama antes de acostarse boca arriba.

Yu Shao'ai estaba molesto pero a la vez divertido. «El jefe de la estación me llamó mientras estaba en el baño hace un rato. Nos dijo que teníamos que volver hoy sí o sí».

Aunque Yu Shao'ai seguía preocupado por *Línea de televisión oriental* En la transmisión en directo del día siguiente, Xing Ming no parecía tener ninguna preocupación.

“ Mañana quiero visitar a Chen Yuzhi. El tema del programa de mañana es colaborar con la policía para revelar el secreto de un casino clandestino. No requiere mucha improvisación. Somos un equipo y no trabajo solo. Solo tengo que volver al estudio y leer el guion antes de la transmisión en vivo.”

“ No eres el tipo de persona que seguiría el guion dócilmente.”

¿No cumple con los requisitos? Probablemente sea cierto.

Yu Zhongye se había ofrecido a recogerlo, y él se había negado vagamente pero cortésmente. Una vez que la historia del caso de Liu tuvo un giro argumental, el impacto en *Línea de televisión oriental* , *Línea Perla* e incluso Pearl Station podría ser inimaginablemente grande.

De los dos programas de televisión en cuestión, uno era de un canal emergente producido con gran esfuerzo, mientras que el otro era conocido desde hacía tiempo en todo el país. ¿Cómo podía Yu Zhongye, el presidente de la cadena, quedarse de brazos cruzados y ver cómo fracasaban?

Con los ojos cerrados, Xin Ming hizo un gesto a Yu Shao'ai para que se marchara, diciéndole que se largara ya que iba a dormir.

Al crecer entre estadounidenses blancos, Yu Shao'ai ya había conocido a personas como Xing Ming. Por ejemplo, había un estudiante coreano en su escuela que era retraído y narcisista, con una personalidad difícil. Ese chico siempre actuaba agresivamente con quienes se le acercaban, como un cachorro que muestra sus colmillos y afiladas garras constantemente.

Sin embargo, Xing Ming superó esa cifra.

Tras suspirar suavemente y con cierta reticencia, Yu Shao'ai salió de la habitación, pidió compresas de hielo a alguien del hotel y colocó una toalla empapada en agua helada sobre la frente de Xing Ming. Su temperatura corporal parecía mantenerse ligeramente elevada.

Pero justo cuando estaba a punto de irse, la persona que estaba en la cama lo agarró de la manga con fuerza. Tuvo que detenerse y darse la vuelta, mirando a Xing Ming con confusión; esa persona lo miraba con una intensidad y ternura inusuales, a pesar de que "en estos días lo único que había recibido era una mirada de reojo o una mirada gélida".

Tras mirar fijamente a los ojos de Yu Shao'ai durante un rato, Xing Ming le hizo un cumplido sin pensarlo dos veces: "Tienes unos ojos muy bonitos".

Aturdido momentáneamente, Yu Shao'ai frunció el ceño levemente al principio, pero luego sus cejas se relajaron gradualmente, adoptando una expresión más suave y cálida. Una comisura de sus labios se curvó, formando una sonrisa ligeramente maliciosa pero muy encantadora. «Solo mis ojos se parecen a los de mi padre», dijo.

Xing Ming asintió sonriendo y cerró los ojos de una manera excepcionalmente tranquila.

Sus emociones contradictorias lo inquietaban, y aunque no quería dormir, no le quedaba más remedio. Dormir le provocaba pesadillas, pero en realidad estaba demasiado cansado para mantenerse despierto, agotado física y mentalmente.

Durante mucho tiempo, Xing Ming estuvo atrapado por la misma pesadilla.

Agua. Una multitud ruidosa. Y la sensación de asfixia por estar fuertemente agarrado por la garganta.

Solo había sido una pesadilla, pero no había forma de despertar. Podía ver claramente el rostro de cada persona a su alrededor. Eran muchos, pero todos tenían la misma expresión: inexpresivos, fríos e indiferentes.

Quería hablar y luchar. Pero cuanto más intentaba hablar, más agua le entraba en los pulmones. El dolor y la angustia que le provocaba inhalar agua dificultaban aún más la lucha.

Estaba completamente solo en el agua, hundiéndose cada vez más.

“ Ming-Ming, despierta.”

Xing Ming finalmente logró escapar de aquella pesadilla tan realista al oír esa voz. Antes de que su mente se aclarara por completo, sintió que alguien estaba sentado junto a su cama en la oscuridad.

“ ¡Yu Shao'ai!”, gritó sorprendido, adivinando que la persona que se había subido sigilosamente a su cama era aquel niño inquieto.

“ Soy yo.”

Su voz era profunda, suave y ronca. Era adictiva y sensual, como si de su garganta emanara humo de opio. Cada sílaba sonaba letalmente seductora.

Tenía que ser Yu Zhongye. Debido a su clara negativa anterior, al darse cuenta de que realmente era el presidente, Xing Ming casi pensó que todavía estaba soñando.

—¿Dónde está Shao'ai? Sin saber cuánto tiempo llevaba dormido ni qué hora era, Xing Ming miró por la ventana. El cielo seguía oscuro y solo la tenue luz de la luna se filtraba en aquella habitación.

La luna de esta noche era un halo gigante que brillaba en la oscuridad.

" Ol'Lin ya lo envió a casa", respondió Yu Zhongye.

A pesar del enorme esfuerzo que hizo para levantar la parte superior de su cuerpo, Xing Ming se tambaleó y casi se cae. Por suerte, Yu Zhongye lo sujetó y lo alzó en sus brazos.

La calidez del amplio pecho de este hombre y la fuerza de sus brazos ya le resultaban tan familiares que Xing Ming abrazó de repente el cuello de Yu Zhongye.

Bajo la tenue luz de la luna, Xing Ming, con torpeza, le arrancó la camisa al hombre y lo besó en los labios. Tras sentarse a horcajadas sobre los muslos de Yu Zhongye, acarició su miembro con la mano.

“ *Laoshi* , dámelo…”

El sexo no era una parte esencial de la vida de Xing Ming, ni un deseo que lo ocupara día y noche, pero era como la guinda del pastel. Antes, rara vez había deseado sexo con tanta desesperación, pero ahora había cambiado de opinión. La pesadilla de hacía unos instantes era tan real y gélida que no podía dejar de temblar, y ansiaba sentir calor acurrucándose con alguien y teniendo relaciones sexuales.

Sin embargo, Yu Zhongye se mostró completamente impasible esta noche.

Bajándose los pantalones, Xing Ming dejó al descubierto una erección parcial. Aunque Yu Zhongye ya no llevaba ropa, lo sostenía impasible contra su pecho desnudo. Esto no significaba ni un rechazo a la torpe invitación de Xing Ming ni una aceptación.

“ Tómame…” Xing Ming besó y succionó agresivamente los labios de Yu Zhongye hasta hacerlo sangrar. El agradable sabor metálico de la sangre enloqueció a Xing Ming. No pudo evitar romper a llorar, suplicando desesperadamente: “¡Tómame ahora!”.

El llanto desesperado derribó su muro de racionalidad como una bola de demolición imparable, y su fortaleza, protegida por la fuerza, se derrumbó ante la avalancha de emociones. Finalmente, solo el miedo y el pánico profundamente arraigados en su corazón quedaron al descubierto ante él.

Yu Zhongye casi nunca hacía esto. El presidente siempre había sido una persona controladora e irracional. Era imposible negarse cuando insistía en tener relaciones sexuales, y todas sus perversiones debían ser aceptadas con gusto.

Pero hoy era diferente. Esta noche, no era sexo lo que quería.

Mientras seguía abrazando a Xing Ming, Yu Zhongye le permitió llorar sobre sus hombros, desahogarse como un niño. Recorriendo los contornos de su cabello, sus cejas y sus ojos, los labios de Yu Zhongye se deslizaron sobre su piel como una suave brisa, un hilo de agua que serpentea, un rayo de luz brillante… Como si un fuego ardiera en su piel, poco a poco, las

caricias y los besos de Yu Zhongye se extendieron. Eran excepcionalmente delicados, tiernos y afectuosos.

Yu Zhongye tomó el rostro de Xing Ming entre sus manos y lo besó profundamente, labio con labio, hasta que el llanto cesó gradualmente. Incluso su lengua se deslizó dentro de la boca de Xing Ming.

Un beso así los embriagó poco a poco, sumergiéndolos en un mundo vertiginoso, lleno de una fragancia embriagadora y un afecto intenso. Como un borracho que se entrega a la bebida, Xing Ming disfrutó de la adictiva sensación de la lengua de Yu Zhongye recorriendo su boca. Intercambiaron saliva con pasión desbordante, embriagados por una dulzura que parecía vaciarles la mente. Al final, Xing Ming cerró los ojos, extasiado, y se recostó.

Desnudos, yacían en la cama. Continuaron su beso apasionado, frotando y rozando sus cuerpos y penes. Xing Ming estaba recostado sobre Yu Zhongye, resguardado en sus fuertes brazos.

Cuando Xing Ming volvió a abrir los ojos, el cielo ya estaba iluminado por la luz del amanecer. Yu Zhongye fumaba cerca de la ventana. Había sido una noche perfecta. No habían tenido relaciones sexuales, pero Xing Ming había dormido incluso mejor que si las hubieran tenido.

Era un día soleado con una ligera brisa. La cortina se mecía, proyectando luces y sombras sobre el rostro de Yu Zhongye.

La habitación del hotel estaba tan destartalada que uno se preguntaba si era digna de la residencia del presidente de Pearl Station. Le vinieron a la mente recuerdos de su primer encuentro con Yu Zhongye. Era un hombre que siempre destacaba entre la multitud, con un atractivo divino, semejante al de dioses e inmortales.

Incluso ahora, ese sentimiento seguía presente. No podía quitárselo de encima ni siquiera cuando aquel hombre se adentró en Xing Ming durante el acto sexual.

Un condado tan pequeño y decadente como este era difícil de encontrar en el mapa de China. Incluso en el mapa de esta provincia, era solo una mancha gris casi imperceptible. En lugar del típico aroma a frescura matutina, el aire apestaba a fertilizante químico recién aplicado. Por suerte,

el olor del cigarrillo importado del presidente Yu era lo suficientemente fuerte como para neutralizar el hedor.

Xing Ming no tenía la costumbre de fumar, ni había visto jamás a Yu Zhongye hacerlo delante de él. Pero sabía que, de vez en cuando, un ligero pero agradable aroma a tabaco impregnaba el cuerpo de Yu Zhongye. Parecía que tal vez solo fumaba para socializar en ciertos eventos.

Sintiendo un cosquilleo en la garganta, Xing Ming tosió levemente. En cuanto Yu Zhongye oyó el ruido, se giró hacia Xing Ming y apagó el cigarrillo encendido con el dedo.

Cuando este hombre se acercó, le revolvió suavemente el pelo a Xing Ming y le preguntó: "¿Te ahogaste?".

—Mmm —murmuró Xing Ming antes de bajar la cabeza, evitando a propósito la mirada de Yu Zhongye. Le avergonzaba el recuerdo vívido de la noche anterior, cuando había llorado desconsoladamente, así que decidió correr al baño en cuanto pudo.

Ya se había quitado toda la ropa y la alcachofa de la ducha estaba lista para encenderse cuando descubrió que Yu Zhongye seguía mirándolo fijamente a través de la puerta de cristal semitransparente.

No había lujuria en sus ojos ni expresión alguna en su rostro; sin embargo, de repente, el corazón de Xing Ming latió tan rápido que su cara y sus orejas se enrojecieron y ardieron como si las quemara el fuego, presa de una mezcla de excitación y timidez. Se giró torpemente y con rigidez, indeciso, sin saber si debía cubrir su cuerpo desnudo.

Aunque él y Yu Zhongye conocían bien sus cuerpos, aunque había estado viviendo con Yu Shao'ai estos últimos días y habían visto sus formas "verdaderas" (desnudas)... Xing Ming se había sentido bastante cómodo en esas situaciones, ya que parecían más razonables que la situación actual, que lo hacía sentir algo avergonzado.

La puerta de cristal del baño estaba pintada con un motivo de pájaros y flores que evocaba la pintura tradicional. Era difícil determinar de dónde provenía, pero mostraba un fénix posado sobre una peonía, lo suficientemente discreto como para servir de escudo y ocultar parte de su cuerpo desnudo. Sin embargo, la esencia del arte chino radicaba en la connotación, la modestia y el conservadurismo, representando una filosofía

oriental que transmitía la intuición espiritual y la comprensión intuitiva de la naturaleza y el arte. Rara vez una pintura de pájaros y flores presentaba este tipo de estructura y tal vulgaridad. Por supuesto, como el presidente Yu era un conocedor de arte, no le prestó mucha atención a la horrible pintura y centró toda su atención en la persona que se escondía tras ella.

Xing Ming subió la temperatura del agua y pronto el pequeño baño se llenó de vapor.

A través de la puerta de cristal se podían percibir los tenues contornos del cuerpo firme y desnudo de un joven, tan onírico y seductor, como la bella intérprete de aquel poema de la dinastía Tang, con " *el rostro medio oculto tras un laúd chino* ".

La ropa se deslizó por el cuerpo musculoso y masculino de Yu Zhongye y cayó al suelo después de que él se desabrochara lentamente la camisa. Pasó por encima de ella y entró directamente al baño, desnudo.

Aunque el presidente Yu ya se había duchado, obviamente no le importó tomar otra ducha en compañía de una belleza.

Xing Ming era, en efecto, un hombre apuesto, y él mismo era muy consciente de ello.

Esa primera noche, cuando tomó la colección de poemas que le habían regalado, tomó la frase caligráfica que decía "Aprecia tus dones y conserva tu empatía", y se dirigió a él insistentemente como " *laoshi* ", y le pidió insistentemente orientación profesional, todo fue porque sabía que su apariencia lo distinguía, que no lo habrían echado inmediatamente de la oficina.

“¿ Dónde quieres que te guíe?”, le preguntó Yu Zhongye con una sonrisa.

Su plan inmaduro no había merecido ningún disimulo, y Xing Ming había sonreído de una manera especialmente sincera. Sus palabras también habían sido descaradamente descaradas: “No hay mejor momento que el presente. ¿Podría hacer una visita a... ¿En casa de *Laoshi* esta noche?

Yu Zhongye no había dicho que no.

Xing Ming era realmente hermosa, pero él había conocido a muchas personas igualmente bellas. Solo que esta no se había acercado a él por

riqueza ni otros beneficios materiales. Sus verdaderas intenciones —reparar la injusticia de su padre— eran a la vez ocultas y evidentes.

Yu Zhongye ya sabía, desde muy temprano, de quién era hijo ese mocoso.

Con los pies descalzos sobre las baldosas, Yu Zhongye avanzó en silencio con paso ligero. Xing Ming le daba la espalda y al principio no oyó el sonido del hombre que se acercaba. Sin embargo, cuando Yu Zhongye estuvo a poca distancia, inmediatamente sintió su presencia.

Conocía a la perfección el aroma de las feromonas almizcladas de Yu Zhongye.

Xing Ming fue agarrado por los brazos de Yu Zhongye y atraído hacia su pecho. Atado por las extremidades del hombre, no tenía escapatoria. Yu Zhongye le aplicó el gel de ducha de la cabeza a los pies. Le inclinó la cabeza hacia un lado y le besó el pelo y la cara mojados. Luego, deslizó lentamente los dedos por los pezones, la cintura y el vientre de Xing Ming, antes de acariciar suavemente su vello púbico y finalmente llegar a su entrepierna. Era una limpieza minuciosa, pero también una caricia tierna que reconfortaba el cuerpo del chico. Sus movimientos eran tan delicados y considerados que acariciaban cada centímetro de su piel y cada zona sensible.

El aire olía a gel de baño barato del hotel, y era tan dulzón y penetrante que a Xing Ming le daban náuseas. Todos los músculos de su cuerpo se tensaron bajo las caricias sexuales de Yu Zhongye, pero solo sus piernas se debilitaron hasta el punto de no poder mantenerse en pie.

Yu Zhongye acorraló a Xing Ming contra la puerta de cristal y comenzó a acariciarlo con el gel de baño barato. Sus embestidas eran lentas y tiernas.

Inclinándose, Yu Zhongye le susurró al oído con una leve sonrisa: "Sigues muy tenso".

La temperatura del agua subió tanto que todo el cuerpo de Xing Ming se puso rosado. "Hace demasiado calor...", imploró.

Entonces Yu Zhongye lo levantó, cargándolo horizontalmente en sus brazos mientras salía del baño y regresaba a la cama. El cuerpo mojado de Xing Ming se hundió en la suave cama, con las piernas cruzadas.

Cuando Ol' Lin envió a alguien a recogerlos, Xing Ming y Yu Zhongye estaban practicando sexo oral en la cama barata del hotel.

En realidad, al principio no tenían intención de hacerlo, ya que este puesto no era del agrado habitual del presidente Yu, y el propio Xing Ming no se había atrevido a pedirlo.

Con el rostro pegado a la cama, Xing Ming estaba casi sin aliento y mareado, con el cuerpo prácticamente suspendido boca abajo sobre el de Yu Zhongye. El presidente jugaba sin escrúpulos con las largas y delgadas piernas de Xing Ming, obligándolo a retorcerse y contorsionarse en diversas posiciones extrañas.

Besó sus rodillas heridas y su tobillo hinchado, le chupó el perineo y le lamió el ano.

Mientras la lengua se adentraba en su pasaje, sintiéndose como una especie de bálsamo derretido, Xing Ming enloqueció de éxtasis, convirtiéndose en poco más que un charco. Como una flor recién abierta al viento, temblaba, el placer lo inundaba de pies a cabeza. Sus muslos se aferraron con fuerza al cuello de Yu Zhongye, pero sus quejas entrecortadas eran las palabras de un niño mimado: «Tu hijo nos va a pillar… ¡Nos va a ver!».

—Déjalo ver —respondió Yu Zhongye, acelerando sus caricias—. Ven para mí.

Al final, la mitad del semen de Xing Ming se derramó sobre la sábana del hotel y el resto goteó por su vientre y se deslizó por su pecho.

Tras alcanzar el clímax, sintió como si un fuego sobrenatural lo consumiera, perdiendo toda su fuerza y energía. Usando el cuerpo de Yu Zhongye como almohada, se tumbó boca abajo con las piernas separadas, flexionando el cuerpo al bajar la cintura y levantar las nalgas, manteniendo la posición del 69. El cuerpo de Yu Zhongye era tan robusto y musculoso como una pared de ladrillos, y sus músculos definidos eran claramente visibles. Xing Ming rozó ligeramente su rostro contra el muslo de Yu Zhongye y luego extendió la mano hacia su pene para practicarle una felación.

El presidente ya estaba duro como una roca. Sabiendo que el presidente Yu había luchado contra sus tentaciones sexuales toda la noche, Xing Ming

casi no podía parar de reír: Yu Zhongye se había metido en un buen lío al rechazar la invitación a la intimidad la noche anterior.

Los demás solo conocían los modales refinados y el carisma del presidente de Pearl Station, pero casi nadie sabía de la enormidad de su "paquete". Xing Ming se deleitó repentinamente con el pene palpitante, acariciando la cabeza en forma de bellota y el eje tenso y palpitante, admirando la piel sonrojada y las sensibles terminaciones nerviosas.

Probó un trozo del glande y luego, en tono de broma, lo mordisqueó ligeramente con los dientes.

La picardía y el dolor excitaron a Yu Zhongye. Su pene palpitó y su respiración se aceleró. Le dio una palmada en el trasero a Xing Ming y luego dijo: «Vamos, continúa».

Xing Ming obedeció. Con sus manos y con su boca, se dedicó a ello hasta que el presidente Yu finalmente llegó al clímax.

Posteriormente, el presidente Yu estableció dos cosas.

En primer lugar, a partir de ahora, Xing Ming deberá alojarse en una habitación individual sin importar con quién viaje.

En segundo lugar, en lugar de trabajar en informes de seguimiento sobre el caso Liu, debía comenzar los preparativos para la ceremonia anual de la emisora y las nominaciones de los premios Micrófono de Oro de este año.

A pesar de que la primera petición sonaba a broma, la otra transmitía claramente lo siguiente: Pearl Station no tenía intención de corregir los errores cometidos, y los premios Golden Microphone y la ceremonia anual de la emisora serían el soborno a cambio de que Xing Ming guardara silencio.

“ Se llevará a cabo una investigación exhaustiva si hay algún error, y habrá castigo. Pero esto ya no tiene nada que ver contigo, ¿queda claro?”

" Pero-"

Sin darle a Xing Ming oportunidad de replicar, Yu Zhongye se llevó el dedo a los labios.

—Déjamelo a mí —dijo con la mayor ternura.

Si bien esas cuatro palabras le brindaron a Xing Ming alivio y consuelo después de un largo período de tensión e inquietud, la sensación de escepticismo aún no se había disipado por completo.

La persona que vino a recogerlo no era el viejo Lin, sino su hijo, Lin Mao. Desde su apariencia hasta sus rasgos, su estructura facial e incluso su forma de mirar a los demás, Lin Mao era idéntico a su padre, una copia exacta, solo que mucho más joven. Aunque no era guapo ni alto, Lin Mao se veía enérgico y seguro de sí mismo. Vestía a la moda callejera y conducía un Porsche Cayenne. Era evidente que era un chico mimado.

Una vez que Yu Zhongye y Xing Ming subieron al coche, Lin Mao arrancó el motor y dijo: «Para que quede claro, no estoy aquí para atribuirme el mérito de mi padre. Me preocupa mucho que, a pesar de lo cansado que está, no sea seguro que conduzca. Llegó a casa a las cuatro de la mañana».

“ Gracias por su consideración”, dijo Yu Zhongye.

“¿ Ha vuelto Shao'ai? Hace mucho que no lo veo. De todos los niños ricos que he conocido, ninguno supera a nuestro Shao'ai”, dijo Lin Mao, aunque el halago era sincero. Siendo hijo de un chófer y congraciándose con el hijo de un nuevo rico chino, era evidente que se trataba de adulación. Confiaba únicamente en que su padre fuera confidente del presidente de Pearl Station.

Pero tenía razón. Xing Ming tuvo que admitir que Yu Shao'ai era, en efecto, un joven excepcional y que su padre, Yu Zhongye, había sido un buen maestro. Trabajando como anfitrión, Xing Ming había conocido a muchos hijos de la nueva clase adinerada china. Casi todos resultaron ser unos mimados y extravagantes, unos derrochadores. Solo el joven Yu, como una grulla entre gallinas, era de mirada vivaz y calidez, un soplo de aire fresco.

Desde el momento en que Xing Ming subió al auto, comenzó a observar a Lin Mao con atención, y el otro hizo lo mismo. Sin duda, el hijo de un chófer no se atrevía a entrometerse en la vida privada del presidente Yu, pero había oído hablar de algunos de sus secretos, más o menos por boca de su padre. La curiosidad lo impulsó a mirar fijamente a Xing Ming en ese instante. Cuanto más tiempo lo observaba, más envidioso se apoderaba de él. El dicho le sonaba familiar: algunas personas nacen con privilegios. Los

afortunados pueden alcanzar fácilmente una vida exitosa y ascender socialmente acostándose con algunos hombres ideales. No tenían nada en particular, salvo rostros hermosos y una estatura superior a la media.

Xing Ming percibió el desdén y el desprecio en las frecuentes miradas que Lin Mao le dirigía desde el espejo retrovisor. Como al presidente Yu no le importaban las miradas críticas de los demás, a él tampoco. Acurrucándose en los brazos de Yu Zhongye, hizo gala de su intimidad.

Yu Zhongye bajó la mirada y lo observó.

Como había llorado mucho la noche anterior, los ojos de Xing Ming estaban ligeramente rojos e hinchados. No había mucho de qué preocuparse en cuanto a estar frente a la cámara, ya que confiaba plenamente en las habilidades de sus maquilladores, que se encontraban entre los mejores del país y eran capaces de transformar mágicamente un rostro demacrado en uno rejuvenecido.

Yu Zhongye levantó la barbilla de Xing Ming y lo miró. "Ahora ya no eres como un zorrito, sino como un conejito", dijo en tono juguetón.

Al mirar a Yu Zhongye, Xing Ming respondió coquetamente: "Más bien un pequeño gamberro".

Yu Zhongye rió y tocó suavemente el prominente puente de la nariz de Xing Ming, diciendo: "Ambos".

Semejantes muestras de afecto en público eran insoportables para un hombre heterosexual. Lin Mao miró al frente, desviando la mirada. Le picaba la garganta y tosió secamente antes de decir: «Yu -*shu* , hay algo que no sé si debería contarte. Es lo que pasó la última vez, cuando mi padre te pidió que avisaras a esas personas para solucionar el problema. Esa chica ya recibió el dinero y prometió no demandarme. Pero hace unos días se retractó y me llamó para decirme que iba a acusarme de intento de violación y lesiones corporales intencionadas».

Si esa chica realmente tenía la intención de presentar una demanda, ¿por qué no lo hizo desde el principio? ¿Por qué se tomó la molestia de informarle a él en particular?

Aunque la noticia del ascenso del presidente Yu al Ministerio de Seguridad Pública había llegado, la opinión pública era tan influyente que fácilmente podía llevar a la gente a sacar conclusiones precipitadas. Si el presidente de

la Estación Perla no gestionaba bien a su empleado, se interpretaría como un acto de colusión y, además, como un vano intento de hacerse con el poder. En ese momento, cualquier rumor de mala conducta podría arruinar su reputación.

Yu Zhongye conocía mucho mejor que nadie la forma de actuar de su suegro. El hombre que movía los hilos de la chica entre bastidores tenía algo que ver con el secretario Hong. El objetivo era sencillo: lanzar una advertencia mediante una demostración de fuerza deliberada. Le estaba recordando que no jugara con fuego.

Aterrorizado por tal sensación de amenaza, Lin Mao dejó escapar la verdad inconscientemente: "Para ser honesto, yo no fui quien los golpeó. Fueron ellos; ¡querían usarme como chivo expiatorio!".

—No te preocupes —dijo Yu Zhongye con una sonrisa—, no tiene nada que ver contigo.

El coche surcaba a toda velocidad un campo verdoso, entre un mar de hierba y cultivos estivales, sin rastro de actividad humana, salvo el dulce canto de los pájaros. El robusto y fiable Cayenne atravesaba con seguridad el camino lleno de baches, charcos y barro. El viaje transcurrió sin problemas y los ocupantes apenas oyeron algunos ruidos metálicos.

Dentro del estable Cayenne, Xing Ming cerró los ojos. Un pensamiento le vino a la mente:

Saca a la luz la verdad.

Capítulo 24

Sacrificio y venganza

De vuelta en la estación, todos se preparaban para la transmisión en vivo, incluido Xiang Xiaobo, quien parecía portarse bastante bien esta vez, ya que incluso llegó temprano y se dirigió al backstage. El equipo de producción del programa de televisión decidió ubicarlo detrás de la puerta para que el público pudiera ver su silueta proyectada por las luces del escenario en lugar de su apariencia real. Hicieron esto por la seguridad de Xiang Xiaobo, ya que, aunque él era el protagonista del programa de televisión de esa noche, estos negocios ilegales estaban relacionados con usureros, el cobro de deudas y un casino clandestino abierto, que tenía estrechas conexiones con bandas similares a la mafia.

El programa de televisión, perfectamente organizado, se desarrolló con éxito tal como Xing Ming había predicho. Las historias se contaron exactamente como estaban escritas en los guiones, y no fue necesario que Xing Ming recurriera a habilidades especiales ni a actuaciones improvisadas.

Cuando terminó la transmisión en vivo, Ruan Ning comenzó su tediosa charla sobre lo altas que deberían ser las cifras de audiencia para este último episodio. Sin embargo, Xing Ming no estaba de humor para prestar atención a las cifras, pues ahora comprendía profundamente sus efectos secundarios. Las cifras de audiencia eran la raíz del mal que los había impulsado a él y a Luo You a buscar reconocimiento mientras competían entre sí y luchaban por ganarse el favor del "gran emperador", el presidente de Pearl Station. Cualquier éxito implicaba incriminar a un maestro experimentado que había dedicado treinta años a enseñar en una aldea sumida en la pobreza extrema; ahora, cualquier arrepentimiento era inútil.

Xing Ming le debía a Liu Chongqi la oportunidad de limpiar su nombre. Debería dar explicaciones sobre la verdad de esta historia a los miles de millones de espectadores de este país.

Tras seguir a Xiang Xiaobo durante todo el miércoles, los reporteros grabaron algunos vídeos útiles de la policía recuperando el control de las calles y desmantelando las bandas en el casino. La versión final del vídeo, tras el corte y la edición, tenía algunas partes eliminadas debido a la protección de la privacidad sobre las armas y tácticas especiales utilizadas por la policía. Xing Ming les pidió al equipo que conservaran el montaje preliminar y las imágenes grabadas por los reporteros, quienes arriesgaron sus vidas, por si acaso algún día pudieran utilizar este material en un episodio posterior.

Xiang Xiaobo no se marchó inmediatamente después de que terminara el programa de televisión, sino que se quedó esperando a que Xing Ming le prestara más dinero para poder apostar en otro casino. Sin embargo, al oír a Xing Ming asignar tareas a sus empleados, su inquietud comenzó a crecer. Lo interrumpió bruscamente diciendo: «Dijiste que tenías que proteger la privacidad del equipo SWAT, pero ¿qué hay de mi seguridad? ¿Acaso a alguien le importa?».

Xing Ming miró a Xiang Xiaobo de arriba abajo con expresión impasible. Tras un breve instante, una leve sonrisa asomó en sus labios y dijo: «Vaya, un reportero que estaba trabajando en el terreno reveló accidentalmente tu nombre e identidad. Ahora todos en ese casino saben que eres el informante».

Su rostro inexpresivo había hecho que Xiang Xiaobo entrara en pánico, por no hablar de la repentina sonrisa. Molesto y estresado, Xiang Xiaobo gritó: «¡Dijiste que estaría bien después de salir en la televisión porque la policía había intervenido en el casino!».

« Combatir el crimen con dureza» es solo una utopía. Alguien poderoso tiene que estar detrás de un casino de tal magnitud. E incluso si no hubiera nadie, sabes que el poder de la policía a veces es limitado. Algunos delincuentes podrían quedar impunes por error, como un pez que se escapa de la red —dijo Xing Ming con ironía.

Aunque varios miembros del personal y del público permanecieron en el estudio, Xiang Xiaobo agarró a Xing Ming por el cuello y, mientras el color desaparecía rápidamente de su rostro, le preguntó: "¿Perra, estás jugando conmigo?".

El Xing Ming de hoy era mucho más alto que Xiang Xiaobo. Apartó las manos y dijo: «Ten cuidado con los extraños cuando estés en la calle y

nunca vayas a lugares como casinos o barrios rojos. Hay pandillas por todas partes en esos sitios. Cuida tu vida».

Tras pensarlo un rato, Xiang Xiaobo desistió de su intento de vencer a Xing Ming y, en su lugar, decidió destrozar el equipo del estudio.

La gente alrededor gritó de miedo y apenas tuvieron tiempo de detener a Xiang Xiaobo. Xing Ming mantuvo un semblante impasible y dijo con calma: «Si lo golpeas, lo pagas. Son doscientos mil de Alemania».

Sin encontrar forma de desahogar su ira, Xiang Xiaobo finalmente gritó: «¡¿Quién te crees que eres?! ¡Eres incluso más zorra que tu maldita madre!». Sin recibir respuesta de Xing Ming, se puso aún más provocador, apuntándole con el dedo a la nariz y gritándoles a los presentes: «¿Saben cómo se convirtió en presentador de televisión? ¡Se acostó con su jefe! ¡Su jefe incluso mandó a su chófer a darme dinero!».

Todos los empleados que aún permanecían allí intercambiaron miradas. Sabían de quién hablaba ese tipo. Los rumores se extendían rápidamente en la estación, especialmente últimamente con los candidatos a la nominación al Premio Micrófono de Oro. La elección estaba entre los dos novatos, con un 50% de probabilidades de ganar para cualquiera de los dos. Sin embargo, considerando que Luo You existía, ¿cómo podía Xing Ming tener alguna posibilidad? Algo extraño estaba sucediendo.

Los seres humanos eran criaturas extrañas y contradictorias, nacidas con el instinto de adular a los poderosos, humillar a los débiles y acosar. Cualquier chisme sobre el presidente Yu y el anfitrión Luo, el chico nacido en cuna de oro, el chico con un rostro apuesto además de talento e ingenio, se respondía simplemente con una risa rápida o una broma ingeniosa. ¿Quién no había tenido un romance con alguien a quien admiraba? Pero si Xing Ming era la persona con la que el presidente había tenido una aventura, entonces la cosa cambiaba.

¿Qué tenía Xing Ming además de su cara bonita? Un miserable trepa que solo llegó a donde estaba gracias al favoritismo. Un descarado que solo hacía negocios sucios.

Todos se giraron y ahora todas las miradas estaban fijas en él, en una atmósfera bastante extraña y ambivalente.

Pero el rostro que vieron era frío como el hielo e impasible como siempre. No había rastro de ira ni de nada que los presentes esperaran; Xing Ming controlaba bien sus emociones.

El guardia de seguridad llegó poco después, agarró a Xiang Xiaobo por el cuello y lo echó.

“ Ming-Ming.” Escuchó que alguien lo llamaba desde atrás.

Cuando Xing Ming se dio la vuelta, vio a Xiang Yong y lo llamó: "Xiang-*shu* ". Él también había venido al estudio y estaba sentado allí entre el público.

Como siempre, era evidente que estaba preocupado por su hijo biológico.

Los recuerdos de Xing Ming sobre la familia Xiang comenzaron cuando él y su madre se mudaron a su casa. Al principio, intentó pelear con su hermanastro, el desgraciado que siempre lo había acosado. Agitaba los puños, pero casi nunca lograba vencerlo. Cada vez que Xiang Yong los encontraba peleando, se apresuraba a abofetear a Xiang Xiaobo sin preguntar el motivo de la pelea.

En una ocasión, tras un incidente similar, Xiang Yong le trajo a Xing Ming un gran plato de cordero estofado chino del hotel como disculpa, quizás para apaciguar su enfado. Sin embargo, en aquel entonces Xing Ming era un chico flacucho que necesitaba ganar masa muscular, pues no le gustaba la carne. De hecho, el cordero le resultaba especialmente intolerable, literalmente, ya que era alérgico. Un simple roce le provocaba sarpullido por todo el cuerpo.

En la mesa, Xiang Yong le quitó los palillos a su hijo cuando intentaban alcanzar el plato de cordero estofado. «¡Te atreviste a molestar a tu hermano pequeño! ¡Esta noche no hay comida!», lo regañó.

Su hijo miraba fijamente y babeaba ante el humeante cuenco de cordero estofado, pero Xiang Yong lo ignoró y, en cambio, optó por pasar un trozo de cordero al cuenco de Xing Ming.

Xing Ming sonrió y le dio las gracias, y luego, en silencio, devoró la comida.

Ya había dicho antes, en más de una ocasión, que era alérgico al cordero, pero Xiang Yong nunca lo recordaba.

La persona a la que realmente le gustaba el cordero era el hijo biológico de Xiang Yong.

Más tarde esa noche, cuando Xiang Yong pensó que Xing Ming ya estaba profundamente dormido, se acercó sigilosamente para despertar a Xiang Xiaobo, quien tenía tanta hambre que se había acostado temprano para evitar que su estómago le revolviera el estómago. Xiang Yong metió el resto de la comida en el microondas, la calentó y luego se la dio a su hijo bocado a bocado.

Pero en realidad fue una noche de insomnio para Xing Ming. Le picaba tanto la piel que no podía dormir, así que se acurrucó en un rincón de la cama, se abrazó a sí mismo y se rascó. Tenía los brazos cubiertos de vetas rojas y sanguinolentas. El olor a cordero, fuerte y penetrante, se percibía incluso a través de la puerta, lo que le provocaba aún más picazón.

Percibió ese olor a caza y sintió asco.

Por lo tanto, más tarde se le ocurriría una idea aún más repugnante para vengarse.

Xing Ming sabía que antes tenía un carácter difícil. Era un niño malhumorado y rebelde, hostil con cualquiera que intentara acercarse a él. Pero ahora sentía culpa hacia Xiang Yong, culpa suficiente para él y su madre juntas. Quizás, si Xiang Xiaobo hubiera sido menos rebelde con sus padres, si hubiera tenido una mejor vida familiar, tal vez no se habría convertido en un canalla.

Al ver a Xiang Yong corriendo hacia él con rostro preocupado, supuso que este padre estaba preocupado por la seguridad de su hijo tras escuchar la conversación entre él y Xiang Xiaobo.

“ Solo estaba bromeando. El periodista no reveló la identidad de tu hijo a nadie en el casino. No creo que vaya a apostar por ahora, pero no sé cuánto tiempo más lo hará”, dijo Xing Ming para consolarlo.

Xiang Yong negó con la cabeza y dijo: "Tu madre se va. Cenemos en familia este fin de semana".

Xing Ming no quería comer con Tang Wan, así que buscó una excusa: "Lo siento, pero tengo que trabajar este fin de semana, así que probablemente no tendré tiempo".

Aunque su padrastro ya era mayor, la humildad y la sumisión que antes había mostrado a Tang Wan y a su hijo habían desaparecido extrañamente. Insistió: «Vuelve a cenar. Después podemos tomar algo. Solo tú y yo. Tengo algo que debería haberte contado hace mucho tiempo».

Xing Ming ya tenía una vaga idea de lo que Xiang Yong planeaba decirle.

Mucho antes de que las atrevidas palabras de Xing Hong provocaran su condena por violación, era imposible que Tang Wan, su esposa, no supiera nada al respecto. Simplemente, guardó silencio durante todos estos años.

En cuanto encontró a Zhang Hongfei, quien tal vez tenía alguna pista, lo trasladaron a otra provincia. El traslado del viejo guardia de prisión, casi jubilado, se había producido con una rapidez inusual. Claramente, había un grupo detrás que no quería que ningún don nadie interfiriera en sus planes. Entre las dos partes en conflicto, era «nosotros» contra «ellos». Los líderes que podrían haber sido desenmascarados por su padre seguían en el poder. Ni siquiera estaban muy lejos de él, observándolo como halcones que acechan a su presa con ojos codiciosos.

Antes de su última ruptura con su exnovia, habían visto juntos una película llamada *Sacrificio* , un drama histórico dirigido por Chen Kaige. Xing Ming no era un cinéfilo porque las malas películas siempre parecían llegar a los cines mientras que las buenas se quedaban fuera. Pero *Sacrificio* Fue una excepción que disfrutó especialmente.

En la película, veinte años después de la aniquilación de todo su linaje, el único huérfano superviviente finalmente creció y se vengó, masacrando a su archienemigo con sus propias manos.

Fue un buen ejemplo de la idea de "ojo por ojo, diente por diente".

Pero su exnovia y la mayoría del público se quejaron después: «Chen Kaige no hizo un buen trabajo. El guion no estaba bien escrito, el ritmo era irregular y el estilo artístico no encajaba con la estética habitual. Esas teorías filosóficas y situaciones relacionadas con la humanidad eran un disparate. Simplemente nos estaba contando tonterías».

Solo Xing Ming sabía que se trataba simplemente de una película inspiradora.

¿Y si le hubiera ocurrido algo similar?

La única respuesta que se le ocurrió fue: *“Sonríe y aguanta.”*

De pie junto a un paso de peatones a dos cuadras de Pearl Station Garden, Xing Ming miraba fijamente una tienda de conveniencia al otro lado de la calle. Unos colegas a quienes aún no conocía pasaron y le preguntaron si estaba esperando a alguien.

Él asintió, aunque su mente parecía un poco perdida. No tenía ni idea de a quién estaba esperando.

Yu Zhongye nunca le prometió que iría a recogerlo esa noche, pero cuando se despidieron por la tarde, le recordó que debía asistir a la reunión de preparación para la cena anual de aniversario de la estación este fin de semana.

" Me gustas."

Xing Ming recordó la vez que el presidente Yu le susurró esa frase al oído. Tras comparar detenidamente el comportamiento del presidente Yu antes y después de la confesión, descubrió que era al menos parcialmente cierto.

Pero distaba mucho de ser suficiente.

Lin Siquan era un ejemplo. También lo eran las promesas de esos libros de "de la mano, con amor hasta el final". Solo que los sentimientos y el amor no eran algo que se pudiera aprender únicamente de los libros o de las historias de otros. Aún no había comprendido su relación. Quizás era que Yu Zhongye no le daba lo suficiente, o quizás el propio Xing Ming había perdido demasiado, había carecido de demasiado en su juventud y ahora deseaba demasiado.

En cuestión de minutos, unas siete u ocho personas entraron y salieron de la tienda de conveniencia. Eran los recién llegados a la estación, que a menudo trabajaban horas extras y de noche en la producción audiovisual. Después de comprar la cena, aún tenían que volver a la oficina para seguir trabajando. Tras esperar otros cinco o seis minutos sin rumbo fijo, Xing Ming vio un Bentley que se detenía y aparcaba frente a él.

Ol' Lin conducía en el asiento delantero y era el único en el coche. Dijo que había llamado a Xing Ming antes de partir, pero nadie contestó el teléfono. Por suerte, se lo encontró en el camino a la estación. Ol' Lin incluso le dijo que Yu -*shu* Lo recogería esta noche.

El teléfono de Xing Ming había estado apagado durante la transmisión en vivo y, debido a su conflicto con Xiang Xiaobo, permaneció apagado hasta ahora. Echando un vistazo rápido al asiento trasero vacío, Xing Ming preguntó: "¿Dónde está?". *¿Maestro* ?

“ Yu -*shu* “Tiene un evento esta noche. Puede que vuelva o puede que no”, respondió Ol' Lin.

¿Eso significa que no se trataba de una cita para tener sexo cuando el jefe quiso recogerlo esta noche?

Lo que significaba que el hecho de que Xing Ming hubiera sido recogido no era una simple cita para tener sexo. Preguntó con incertidumbre: "¿Qué... hay de Shao'ai?"

“ Se ha ido a quedarse con su abuelo. No volverá en todo el fin de semana.”

A Xing Ming le pareció bastante razonable y subió al coche. De camino a casa, Ol' Lin intentó entablar conversación con él. Se emocionaba de vez en cuando y, cuando reía y bromeaba, le decía a Xing Ming que el presidente lo estaba mimando mucho. Ol' Lin mencionó que se sentía increíblemente afortunado de haber tenido la valiosa oportunidad de presentar el programa anual de aniversario y de haber ganado el premio Micrófono de Oro. Xing Ming no quería oírlo, así que respondió con indiferencia, sin mostrar ningún interés. Al darse cuenta de que todos sus halagos habían caído en saco roto, Ol' Lin, sabiamente, optó por callarse.

Como Yu Shao'ai ya vivía en la casa, Xing Ming no quería ser un intruso ocupando su habitación. Pero tampoco se atrevía a dormir directamente en el dormitorio principal, así que, al llegar a casa de Yu Zhongye, le pidió a Phoebe que le preparara una habitación de invitados.

Yu Zhongye no regresó hasta las dos o las tres de la mañana. Al ver que las luces de la habitación de invitados seguían encendidas, decidió entrar y echar un vistazo.

Xing Ming ya se había duchado y estaba tumbado boca abajo en la cama, sin manta, concentrado en el portátil que había traído. Solo cuando Yu Zhongye se acercó oyó los pasos. Cerrando el portátil, Xing Ming se giró como si nada hubiera pasado.

—¿En qué estás trabajando? —le preguntó Yu Zhongye—. Pareces muy concentrado.

Xing Ming miró fijamente a los ojos de Yu Zhongye y respondió con calma: "Solo estoy viendo las reseñas en línea de mi programa desde que se emitió el último episodio".

De hecho, Xing Ming buscaba información sobre un incendio. Su padre había hecho un reportaje al respecto el año en que estuvo encarcelado. Fue una noticia sensacional ese año, cuando la estructura completa de una fábrica explotó repentinamente en medio de la noche. El incendio masivo se cobró la vida de decenas de personas. Pronto se determinó la causa: fue el resultado de una violación de las normas de operación del tanque de almacenamiento de gas natural licuado por parte de los trabajadores. Habían usado el tanque como olla caliente y murieron quemados. Aparentemente, el tanque de almacenamiento de gas natural licuado detonó accidentalmente, provocando el incendio. Así, se creó un infierno desgarrador. El caso se manejó de una manera bastante satisfactoria, que básicamente cumplió con las expectativas de la mayoría. El presidente de la Comisión Municipal de Vivienda y Desarrollo Urbano-Rural de la ciudad fue destituido de su cargo debido a este incendio masivo. Mientras tanto, el dueño de la fábrica y otras personas involucradas en el accidente también fueron responsabilizados y castigados por violar las normas. Al final, el funcionario gubernamental correspondiente fue despedido, mientras que los ricos fueron encarcelados.

Sin embargo, una mujer con un hijo, esposa de una de las víctimas fallecidas, intentó contactar con un periodista e insistió en que el incendio se produjo antes de la explosión. Afirmó que su marido fue incriminado como pirómano por los demás simplemente porque se lanzó al fuego para salvar a la gente cuando regresó temporalmente a la fábrica para trabajar esa noche y vio cómo crecían las llamas. Se orquestó un encubrimiento malicioso para convertir al héroe en un criminal.

La indemnización por difamación que solicitó superaba los diez mil millones, y, entre sollozos, amenazó con recurrir a peticiones oficiales si no recibía compensación. Incluso obligó a su hijo a postrarse ante la cámara,

revolcándose en el suelo y suplicando dinero. Pero la cantidad era desorbitada. La gente no paraba de reírse de ella al enterarse. Parecía más bien una pobre y patética campesina que, con su desfachatez y osadía, se atrevió a pedir dinero al gobierno mediante chantaje.

El edificio de la fábrica que se incendió había sido construido por Sheng-Yu, mientras que en aquel entonces Hong Wanliang era el secretario del Comité Municipal del Partido.

Xing Hong inició una investigación encubierta a espaldas de su jefe. Las palabras descabelladas de la mujer parecían casi creíbles, ya que aún quedaban algunas preguntas sospechosamente sin resolver tras aquel accidente.

Yu Zhongye no parecía sospechar de Xing Ming, así que probablemente no se dio cuenta de que había estado investigando el caso de Xing Hong. Con una leve sonrisa, dijo con una voz suave como el vino: "¿Qué dice la gente en internet?".

“ A la mayoría le gustó. Solo unos pocos le dieron un pulgar hacia abajo”. Xing Ming inventó al azar algunos comentarios de internautas y luego cambió repentinamente el tema de la conversación, diciendo: “ *Laoshi* … todos en la estación saben de ‘eso’”.

No explicó claramente a qué se refería con "eso", pero tras terminar de hablar, miró a Yu Zhongye en silencio, esperando su respuesta.

En aquellos tiempos en que Lin Siquan era el amante secreto del presidente Yu, los chismes y rumores rara vez se extendían en la estación, ya que el presidente era bastante bueno manteniendo sus "relaciones" en secreto. En secreto. Al fin y al cabo, lo que quería no era un escándalo, sino simplemente satisfacer sus necesidades sexuales.

Se miraron fijamente durante unos diez segundos. Yu Zhongye no pareció sorprendido en absoluto. Sonriendo, dijo: «Si lo saben, lo saben». Con la mano en la nuca de Xing Ming, Yu Zhongye lo acercó y le besó la frente. «Que descanses bien».

Liu Yanan se registró en Weibo al mediodía del viernes con el nombre de "La hija menor de Liu Chongqi". A las 12:20, publicó un mensaje: una carta

abierta a todos los lectores del país, exigiendo que se rectificara la injusticia.

La publicación, de más de tres mil caracteres, detallaba la historia completa del caso Liu. Su estilo era lógico y claro, con un tono objetivo, sin expresar demasiada tristeza ni intentar sensacionalizar el caso, a pesar de las innumerables injusticias descritas. Este estilo cautivó rápidamente a los lectores y se ganó su confianza.

En el último párrafo, hizo hincapié en que Zhang Fang, una de las tres acusadoras, ya había acudido a la policía con su hija y había retirado la denuncia.

Aunque algunos influencers de cierta influencia ayudaron a compartir el tuit con sus seguidores, antes de que la carta abierta captara suficiente atención pública, todas las publicaciones relacionadas fueron eliminadas.

Con la clara intención de sacar a la luz la verdad mediante la presión de la opinión pública, Liu Yanan puso en marcha sus planes con rapidez. Sin embargo, la otra parte reaccionó aún más rápido, contraatacando en cuestión de minutos. El presidente Yu recibió dos llamadas: una a la emisora y otra al teléfono privado de Yu Zhongye. Tras colgar, Yu Zhongye apagó el teléfono y ordenó a todos los veteranos del departamento de noticias que se presentaran en su despacho.

Preguntó: "¿Quién firmó y aprobó la lista de transmisión para el joven Luo?" ¿ *Línea Perla* ?

Casi todos en la emisora apoyaban el programa de Luo You sobre entrevistas en profundidad e investigación del caso de Liu. Incluso el presidente Yu, el hombre más ocupado de la emisora, sacó tiempo de su apretada agenda para ver la mitad del programa y lo elogió. Sin embargo, tales elogios se basaban únicamente en la suposición de que la información era objetiva. Dado que el presidente Yu ahora cuestionaba quién había firmado el documento y dado permiso para emitir esos episodios, era evidente que algo andaba mal y que era hora de exigir explicaciones.

El viejo Chen se puso un poco nervioso. Firmar la lista de programas de televisión se suponía que era trabajo del redactor jefe, pero él había sido quien firmó esta solicitud de aprobación en nombre del director del Centro de Noticias.

Yu Zhongye se dirigió primero al editor Wang y le preguntó: "¿Por qué no lo firmaste?".

“ En cuanto al episodio de la semana pasada de El reportaje *sobre Pearl Line* se concibió inicialmente como una noticia improvisada. Me gustaba el contenido, pero era demasiado tendencioso e incitante para ajustarse a los principios objetivos e imparciales de la prensa. Además, existe la tendencia a priorizar los índices de audiencia por encima de todo lo demás. Así que sugerí la mejor opción: utilizar otro episodio que ya se había grabado.

Yu Zhongye miró a Ol' Chen y preguntó: "¿Entonces por qué lo firmaste?"

“ Ustedes, los intelectuales, siempre exageran; no vi ningún sesgo ni puntos de vista injustos en “ *Línea Perla* ”, respondió el viejo Chen, restándole importancia con un tono bromista. “Esto era Primer episodio de *Pearl Line* después de la revisión. ¿Por qué deberíamos restringir la innovación? Informar las noticias no solo requiere que las personas se concentren en la verdad y la objetividad, sino que también necesita puntualidad. El presentador Luo vino a mí, diciendo que, desde *Línea de televisión oriental* Ya había comenzado el reportaje sobre el caso de Liu, quería aprovechar el momento y continuar la historia. *Pearl Line* . Me pareció buena porque aportó una perspectiva única al caso y planteó reflexiones críticas y preguntas profundas. El viejo Chen se mostraba sereno, pero por dentro luchaba por ocultar su resentimiento. Cualquiera podía darse cuenta de que todo este lío había sido provocado por los dos amantes del presidente, que competían por su atención. ¿Cómo podía un tercero intentar mediar?

Entrecerrando ligeramente los ojos y respirando con dificultad por el cansancio, Yu Zhongye dijo: «La verdad y los hechos son la máxima prioridad en el periodismo. Es mi culpa. Fallé en mi deber de supervisión».

“ En realidad, tanto Xing Ming como Luo You fueron muy astutos al elegir las palabras y la forma de expresarse durante sus programas de noticias, y sus conclusiones parecían bastante razonables. Pero cuando se trata de noticias de otras cadenas de televisión o medios digitales, la cosa cambia. El uso de la frase 'Según algunas fuentes relevantes' provocó comentarios más provocadores y conjeturas negativas, incluso maliciosas, sobre el caso. Fueron ellos quienes avivaron la polémica”. El viejo Chen lo dijo como si se jactara de los logros del Centro de Noticias: “De lo contrario, ¿quién dudaría de que los presentadores de nuestra cadena de televisión son verdaderamente profesionales?”.

Ignorando los elogios que lo calificaban de "verdaderamente profesional", Yu Zhongye esbozó una sonrisa e hizo que todos en la sala, excepto el viejo Chen, se marcharan. Luego le preguntó al hombre: "Hubo una vez un reportaje en Legal Law Online sobre una agresión sexual a niños por parte de un guardia de seguridad en un jardín de infancia. ¿Fue condenado?".

Los supuestos intelectuales, como el editor Wang en la redacción, siempre tenían ideales poco convencionales y estaban completamente desfasados, eran aburridos, inflexibles y se aferraban a sus costumbres. Para describirlos mejor, eran honestos y francos; pero, en pocas palabras, eran viejos y habían pasado su mejor momento. El viejo Chen era bastante sensato y rápidamente captó el ambiente. Parecía que el presidente Yu quería restarle importancia al asunto. Animado por sus pensamientos, el viejo Chen dijo: «Nueve de cada diez casos como ese terminan en condena. Ese había sido la excepción. Pero pronto se desató la indignación pública. Algunos padres y usuarios de internet incluso llamaron a la emisora y firmaron una petición conjunta para exigir un castigo para ese guardia de seguridad».

“ ¿Hubo alguien que cuestionara la publicación una vez que se publicó en línea?”

“ Por el momento no. Solo un reportero publicó un artículo que planteaba dudas y fue atacado por trolls de Internet. Ahora se ve obligado a borrar la publicación y disculparse. Después de todo, el abuso sexual de niñas menores de edad es un tema delicado. El clavo que sobresale recibe el martillo; es difícil discutirlo de manera significativa mientras se respetan las normas sociales”. Aunque la situación aún estaba bajo control, el viejo Chen no se atrevió a usar términos definitivos. Añadió: “Pero es difícil decir cómo irán las cosas si la hija de Liu Chongqi vuelve a causar problemas… La gente en línea es mayormente irracional, y los vientos de la opinión pública cambian constantemente, especialmente debido a los influencers en línea. Una vez que los vientos cambian, *Línea de televisión oriental* , *La línea Pearl* , e incluso la totalidad de la estación Pearl, pueden ser susceptibles a las diversas opiniones negativas.

El viejo Chen optó por explicar únicamente la situación actual de la Estación Perla, dado que se sabía poco sobre el ascenso del presidente Yu al Ministerio de Seguridad Pública. Mientras los altos mandos presionaban a la Estación, también había reproches y críticas por parte del público en general. Mientras tanto, el incidente del uso forzoso de los terrenos de la antigua productora cinematográfica aún no se había resuelto y la tan

esperada cena de celebración del cincuentenario seguía en pie. Nadie debía causar problemas en un momento tan crítico.

Sin decir una palabra más, Yu Zhongye simplemente tamborileó suavemente con los dedos sobre la mesa.

Tras reflexionar sobre sus propias palabras, el viejo Chen se convenció cada vez más de que el presidente compartía sus mismos planes e ideas. Sugirió una solución plausible: «Dado que los programas de televisión ya han cambiado la percepción pública sobre este tema, sería demasiado vergonzoso quedar en ridículo, sin mencionar que esto ya no es un simple caso de abuso sexual. Si anulamos el caso, habrá fuerzas ocultas involucradas. Lo mejor en este momento es restarle importancia, ya que Liu Yanan no tiene pruebas sólidas. De ahora en adelante, la cadena no hará más declaraciones públicas y solo publicaremos un informe final sobre el caso cuando Liu sea declarado culpable. De todos modos, estoy casi seguro de que recibirá su castigo. Una vez resuelto el caso, no habrá nada de qué preocuparse».

El golpe en la puerta por parte de la secretaria los interrumpió repentinamente. Tras entrar en la habitación con permiso, anunció que el presidente You, del Comité de la Cruz Roja, volvía a llamar.

Esta era su tercera llamada.

Se dice que el instinto humano siempre impulsa a la persona a aspirar a lo más alto, pero en realidad, el poder y la fuerza dependen exclusivamente de sus habilidades y capacidades. El presidente You era un hombre hábil y capaz, pero, por desgracia, se convirtió en el blanco principal de las acusaciones de Liu Yanan cuando ella negó los rumores sobre la malversación de fondos por parte de su padre. Aunque el presidente You parecía estar charlando trivialmente en sus llamadas, su intención era bastante clara. No esperaba que una plebeya pudiera delatarlo revelando su mala conducta pasada en un pueblo pequeño. ¿Qué eran dos millones hoy en día? Una miseria. Si la hija de Liu Chongqi necesitaba dinero, él podía darle todo lo que quisiera.

El viejo Chen compartía la misma opinión. Pero, basándose en su experiencia en la gestión de crisis, ofreció algunas ideas nuevas: «Para el Comité de la Cruz Roja, borrar los tuits no es suficiente. En estos casos, cuanto más intentan suprimir la información, peor suelen ponerse las cosas. La espina clavada es la hija del *maestro Liu* . En cuanto acepte dejar de

causar problemas, todos se esfumarán. Podemos preguntarle qué es lo que realmente quiere. Como dice el refrán, los entornos crueles engendran habitantes crueles. ¿Acaso no es solo dinero lo que esta gente quiere?». Hizo una pausa y continuó en voz baja: «Una vez confirmado el delito de soborno y corrupción, la mariposa puede seguir revoloteando y nada cambiará. Hace años, malversó fondos en un condado remoto, y ahora, como presidente del Comité de la Cruz Roja, a cargo de todos los fondos benéficos de la nación, ¿acaso malversa algo de eso? Y puesto que sí malversó, ¿qué hay de quienes lo ascendieron? ¿Eran también corruptos? Hay personas por encima del presidente You, y es imperativo mantener la paz con ellas».

Llegados a este punto, no hacía falta decir nada más. El viejo Chen miró discretamente a Yu Zhongye y lo observó sopesar sus palabras. Se dio cuenta de que el presidente Yu aún estaba considerando las ventajas y desventajas. Saber cómo tratar con la gente adecuadamente había sido una habilidad básica de los funcionarios gubernamentales desde la antigüedad. Como hombre de una posición importante, el presidente Yu debería comprender la regla tácita de "la paz sobre el conflicto" que suelen seguir los altos mandos.

“ Si una persona está dispuesta a arriesgar su vida por su familia, entonces no se la puede sobornar solo con dinero”, dijo Yu Zhongye tras reflexionar sobre todo. “Según la información compartida en línea, ¿no estaba Liu Yanan involucrada en un litigio y en un acuerdo de custodia con su exmarido?”

El viejo Chen asintió. Era cierto.

La secretaria, que seguía esperando a un lado, preguntó al presidente Yu si era necesario devolver al jefe del Comité de la Cruz Roja, en respuesta a la llamada del presidente You.

—Díselo tú —dijo Yu Zhongye, recostado en el sofá de cuero con los ojos cerrados y el cansancio reflejado en su rostro—. Nuestra máxima prioridad es la reputación de Pearl Station y no vamos a asumir la culpa por nadie. Debe haber alguien en el juzgado local a quien él conozca. Le daremos una semana para que resuelva el problema con Liu Yanan. En el mejor de los casos, el asunto se resolverá; de lo contrario, la semana que viene. *Línea Perla* Se elaborarán informes más exhaustivos para revelar la verdad sobre el caso de Liu tras nuevas investigaciones.

Concederle una semana para resolver este espinoso asunto ya era un alivio para el presidente del Comité de la Cruz Roja. La secretaria abandonó la sala al recibir la orden.

Sin embargo, el viejo Chen quedó atónito y preguntó con recelo: “Yu -*shu* , ¿quieres decir que...?” *Línea Perla* ¿Se llevarán a cabo investigaciones, se harán aclaraciones y se emitirá una disculpa pública a los televidentes de todo el país?

Con los ojos aún cerrados, Yu Zhongye dijo en voz baja: "¿Por qué no debería?". ¿ *Línea Perla* ?

“ Como el programa estrella de la emisora, su marcha supondrá una gran pérdida para *Línea Perla* Si tiene que soportar toda la presión y la responsabilidad por este asunto. Pero *Línea de televisión oriental* Es un programa nuevo que lleva emitiéndose no más de seis meses. *Línea de televisión oriental* Todo esto empezó desde el principio. Y estoy profundamente preocupado…

El viejo Chen sintió que las siguientes palabras se le atascaban en la garganta.

" ¿ Acerca de?"

“ Me temo que Luo You se emocionará demasiado.”

Yu Zhongye abrió los ojos y se presionó las sienes, diciendo: "Luo You es una persona madura".

“¿ Y qué hay de Xing Ming?” De hecho, el viejo Chen tenía un nuevo objetivo principal: ser la persona más problemática de la estación. Antes, ese alborotador había sido Su Qinghua, pero ahora su “sucesor” también era una gran molestia que debía eliminarse.

Tras unos instantes, Yu Zhongye frunció ligeramente el ceño y dijo: «Él también estará bien». Luego, mirando a Ol' Chen con severidad, añadió: «Después de todo, el silencio es la mejor opción, pero una ley eterna para los periodistas es atenerse a la verdad. Tu castigo disciplinario será una degradación».

Xing Ming se había tomado un tiempo para contactar a Liu Yanan después de guardar su información de contacto más reciente durante su visita de investigación. Ella le informó que había ido a la comisaría local con Zhang Fang para que se retiraran los cargos contra Liu Chongqi. Zhang Fang explicó que ya le había dado una reprimenda a su hija y que, debido a su corta edad, la acusación inicial había sido un completo malentendido.

Sin embargo, el hecho de que Zhang Fang retirara uno de los cargos no fue suficiente para archivar el caso. Liu Yanan buscaba provocar una protesta pública por esta condena injusta, por lo que Xing Ming le enseñó a usar las redes sociales como una poderosa herramienta de influencia, difundiendo su mensaje a un público más amplio. Una publicación en línea podría servir inicialmente para esclarecer la cronología del caso de Liu Chongqi. A pesar de la falta de pruebas sólidas, planteaba un interrogante difícil a los periodistas que siempre creían firmemente en sus propias palabras, aparentemente convincentes y razonables. Mientras el caso se difundiera ampliamente, se discutiera con frecuencia e incluso se distorsionara fervientemente por los medios, nadie podría llegar a una conclusión definitiva, ya que muchos problemas y preguntas permanecían sin resolver. Siguiendo el consejo de Xing Ming, Liu Yanan inicialmente pretendía escribir una carta con su propia sangre como una protesta radical, pero Xing Ming la detuvo. Una carta escrita con sangre era demasiado impactante para el público. Incluso podría volverse en su contra si alguien trama un plan para atraparla y etiquetarla como "psicópata".

Xing Ming ayudó a Liu Yanan con la carta abierta en busca de justicia, palabra por palabra, e incluso le pidió a Su Qinghua que la revisara después de haberla corregido él mismo tres veces. Su Qinghua, el artista literario de la estación, era sumamente cuidadoso con cada palabra que escribía. Se había ganado el respeto absoluto de Xing Ming en lo que respecta a la escritura.

Tras leer la carta, Su Qinghua lo miró fijamente y preguntó: "¿Lo sabe Yu Zhongye?".

Era extraño. No había mencionado a nadie más que al presidente Yu, quien supuestamente era el menos relevante en este asunto. Xing Ming guardó silencio, pensando que su relación secreta con el presidente parecía imposible de ocultar, como un fuego que no se puede sofocar con papel. Bajo la mirada penetrante de Su Qinghua, parecía que el hecho de que Xing Ming se hubiera acostado con Yu Zhongye probablemente ya se había descubierto la última vez que comieron juntos.

Tras un largo silencio, Su Qinghua preguntó: "¿Cuándo empezó?".

Una vez formulada la pregunta, Xing Ming se dio cuenta de que el secreto había salido a la luz. Sin atreverse a mentirle a su amo, respondió con sinceridad: «Cuando derroté al viejo Chen y lo mandaron al hospital, quise quedarme en la comisaría y anular el caso».

Su Qinghua suspiró. "Si tu padre aún viviera, lo habrías hecho enfadar muchísimo".

Eso era lo que Xing Ming menos soportaba oír.

Durante todo este tiempo, mantuvo la paciencia, luchó y se esforzó al máximo para terminar el trabajo. Todo se debía a que no anhelaba nada más que continuar el legado de su padre, no arruinar su reputación ni decepcionarlo. "Amor verdadero" eran las dos palabras que Xing Ming quería usar para eximirse de toda culpa. Había algo más que una simple relación sexual entre él y Yu Zhongye, pero, por otro lado, ¿cómo iba a explicar semejante absurdo, tan inverosímil? No tenía lógica alguna; no tenía argumentos para defenderse.

Xing Ming finalmente consiguió que Su Qinghua revisara la carta solicitando justicia. Le pidió a Liu Yanan que publicara un tuit a las 12:20 y que, posteriormente, una agencia de relaciones públicas publicaría la historia en línea para ayudar a difundir la información y llegar al público objetivo.

El tuit pronto atrajo mucha atención, incluso la del famoso periodista que había escrito un artículo expresando sus propias dudas. Si bien en el pasado los medios tradicionales podían permitirse ciertos privilegios gubernamentales y ayudar a ocultar la verdad, habían sido reemplazados por medios que se autopromocionaban. La justicia ya no podía seguir siendo injusta como antes. Xing Ming estaba bastante seguro de que una noticia tan sensacionalista, con millones de retuits, no sería fácil de encubrir dado el poder de los nuevos medios.

Pero poco después de que Xing Ming se sintiera satisfecho con todo el trabajo que habían realizado en línea, todos los tuits fueron borrados repentinamente.

Xing Ming predijo la rápida respuesta y no le sorprendió en absoluto. Incluso sintió alivio.

Esto significaba que alguien estaba intentando encubrir algo.

Xing Ming pasó la noche del viernes en la mansión Yu, pero Yu Zhongye no estaba en casa. Cuando Xing Ming fue a la reunión del sábado en la estación para preparar el espectáculo anual de aniversario, Luo You no estaba presente.

Las horas extras y las jornadas laborales prolongadas, incluso nocturnas, eran habituales para los presentadores de televisión con horarios flexibles. Aparecían inmediatamente al comenzar un programa; de lo contrario, disfrutaban de su descanso. Normalmente, no había presentadores en el Departamento de Entretenimiento antes del mediodía. Sin embargo, Luo You era la excepción. A pesar de su trabajo como presentador de programas de entretenimiento, nadie podía reprocharle su dedicación y entrega. Era tan entregado como Xing Ming.

Sin embargo, el anfitrión Luo, un hombre que nunca llegaba tarde ni se iba temprano, estuvo ausente hoy. Xing Ming se enteró por los subdirectores responsables de la cena anual de aniversario de la estación que el equipo principal de la estación se estaba apresurando para producir un nuevo episodio de *Línea Perla* . Su propósito era admitir los errores de la estación y aclarar la verdad.

Según oyó, el viejo Chen fue sancionado. Aunque no hubo más discusiones, el resultado fue bastante satisfactorio.

Xing Ming esperó, moderando sus gestos, y poco a poco se fue relajando. Aproximadamente una hora después, propuso con calma: «Tengo una cita esta noche, ¿qué te parece si damos por terminada esta reunión?».

Xing Ming se reunió con Xiang Yong por la noche. Se suponía que sería la última cena familiar antes de la firma oficial del contrato de divorcio, pero Tang Wan no estaba en casa. La situación parecía ajustarse al proverbio chino: «Un marido y una mujer son como pájaros en el bosque. Cuando llega el problema, huyen por separado». Esta vez, no fue ninguna sorpresa que esta mujer se alejara alegremente de la familia Xiang sin ningún apego. Su corazón y su cuerpo estaban relajados como un pájaro que ha volado libremente.

Cuando Xing Ming llegó a la residencia Xiang, Xiang Yong estaba lavando la ropa interior de Tang Wan junto al lavabo. Sus manos ásperas estaban empapadas en el agua fría del recipiente de plástico mientras se agachaba, con los hombros encorvados. Cada rincón de la costosa lencería de seda auténtica fue sumergido con cuidado y delicadeza en el agua jabonosa antes de ser frotado para eliminar la suciedad y enjuagado. Lo hizo meticulosamente, tratando cada prenda como si fuera de plata y oro.

Tang Wan era una mujer que nunca tenía que preocuparse por nada. Cuando el negocio iba bien, contrataban a una ama de llaves para las tareas domésticas. Cuando el negocio decayó, fue Xiang Yong quien se encargó de todas ellas.

A sus cincuenta y tantos años, Tang Wan seguía siendo mimada como una niña y aparentaba menos edad de la que tenía. Mientras tanto, el hombre que la amaba ya había envejecido y su rostro lucía cansado y surcado de profundas arrugas. Nadie habría creído que en el pasado había sido un adinerado dueño de un restaurante.

Como decía el proverbio, las mujeres hermosas causan desastres. Y no había ni una palabra de mentira en ello.

Xing Ming suspiró y luego lo llamó: "Xiang- *shu* ".

Lo que Xiang Yong le contó a Xing Ming coincidía básicamente con sus sospechas previas. Este hombre dijo: «Antes de que tu padre se metiera en problemas, le comentó a tu madre que estaba investigando el incendio y que ya había encontrado nuevas pruebas. Estas demostraban que la causa del incendio no fueron los trabajadores que comían olla caliente mientras usaban el tanque de gas combustible. En cambio, fueron los materiales de construcción deficientes de la fábrica, que carecían de barreras contra incendios eficaces o de zonas ignífugas que pudieran atenuar las altas temperaturas provocadas por las llamas. Esto provocó una combustión espontánea y, finalmente, se convirtió en un infierno devastador».

Durante todos estos años, Tang Wan no había dicho ni una palabra sobre el caso de Xing Hong. Quizás se había mostrado indiferente y deseaba una vida tranquila y sin contratiempos, o tal vez realmente se preocupaba por su hijo. El pasado era pasado. Una vez que desaparecieran de la vista, los acreedores inquietos o los alborotadores finalmente abandonarían su persecución.

De repente, los recuerdos de Liao Hui y Wei Ming en la cena benéfica de Sheng-Yu invadieron la mente de Xing Ming. Tras años buscando cada pista y detalle, y reuniendo cada hilo de la historia, finalmente había logrado reconstruir la verdad.

Mirando fijamente a su hijastro, Xiang Yong suspiró: «Esto probablemente tenga algo que ver con el caso de tu padre, pero puede que no. Lo único que sé es que esta podría ser la última oportunidad para decírtelo».

Dado su constante pesimismo respecto a la naturaleza humana, a Xing Ming se le ocurrió una idea terrible y siniestra. Primero, Xiang Yong seguramente había escuchado lo que Xiang Xiaobo había dicho en el estudio de televisión. Segundo, seguramente conocía la turbia relación entre Hong Wanliang, Sheng-Yu y Yu Zhongye. Que Xiang Yong eligiera precisamente ese momento para contárselo, Xing Ming no sabía si se trataba de un gesto de amabilidad antes de una posible despedida definitiva, o de una siniestra venganza por agravios pasados.

Quizás esta fue la venganza que Xiang Yong tomó contra Tang Wan, quien había abandonado a la familia en un momento de peligro. Quería revelar todos los secretos que ella había ocultado durante décadas y torturar a su hijo hasta sumirlo en el dolor. Ojo por ojo. Le pareció justo.

Xing Ming no dejaba de mirar fijamente los ojos llorosos de su padrastro, escudriñándolos con recelo y juicio. Sin embargo, lo único que veía era la miseria y el cansancio de un marido patético y desafortunado. Nada más.

Finalmente, tomó una decisión y optó por creer en la compasión y la benevolencia de la naturaleza humana. Con sinceridad y gratitud, Xing Ming dijo: «Gracias, Xiang- *shu* . Por fin lo entiendo todo».

Capítulo 25

Una rana hirviendo

Y Zhongye no regresó a casa ni siquiera el sábado. O tal vez sí, pero era tan tarde que Xing Ming no pudo verlo porque ya se había quedado dormido.

Xing Ming retomó su rutina de trotar solo a primera hora de la mañana. Después de que Su Qinghua descubriera la relación secreta entre él y Yu Zhongye, Xing Ming ya no temía ser visto por conocidos ni que extraños hablaran de él a sus espaldas. En cualquier caso, su relación ya no era un secreto, y al propio presidente Yu ni siquiera parecía preocuparle.

Tras un breve paseo por la villa, rodeada por un lago sereno y las imponentes montañas, y después de disfrutar de la agradable vista panorámica, Xing Ming regresó a la mansión Yu y se duchó. El viejo Lin tenía la llave de su casa y ayudó a traer algo de ropa. Phoebe la clasificó y la colocó en el dormitorio principal.

Salió del baño con el cuerpo mojado y desnudo, se puso la bata y abrió la puerta del dormitorio principal. La cama de terciopelo seguía impecable, como si su dueño no hubiera regresado la noche anterior.

Como estaba en esa habitación y no tenía prisa por irse, Xing Ming se acercó a la ventana y miró hacia afuera. Los días se volvían más calurosos con la llegada del verano. La villa estaba rodeada por una arboleda de árboles ornamentales de un verde vibrante, algunos con flores en plena floración y otros con hojas que brotaban de un verde pálido. Estos árboles no eran todos de la misma altura y, meciéndose con la brisa, parecían las olas de un océano de hojas. Los pétalos rojos frescos dispersos adornaban el arbusto de hojas rizadas, cuyas copas parecían una enorme manta de colores moteados. Maravillado por la belleza de las flores y los árboles, Xing Ming también vio al jardinero, Tao Hongbin.

Tao Hongbin era un hombre honesto y trabajador que se dedicaba al cuidado del jardín incluso sin supervisión. Hacía mucho tiempo que Xing Ming no venía. Siempre tenía presente la idea de preguntar por la situación familiar de Tao y Cui. En particular, se preguntaba si el hijo del viejo Cui,

Cui Haofei, se encontraba bien últimamente y si su enfermedad estaba recibiendo tratamiento.

Mientras Xing Ming seguía pensando en cómo iniciar la conversación, una voz sonó de repente en su oído desde atrás. "¿Qué estás mirando?"

Se dio la vuelta y vio a Yu Zhongye entrar por la puerta. Inconscientemente, retrocedió un poco.

En el pasado, a pesar de que secretamente sembraba dudas en la mente de Xing Ming, nunca planeó darles mayor importancia. Sin embargo, ahora el miedo y la sorpresa casi lo abrumaban, especialmente cuando su creciente sospecha surgió repentinamente como una ola impetuosa y se extendió como la pólvora.

Si incluso el viejo Chen conocía los problemas con su padre, era imposible que Yu Zhongye ignorara su pasado. Si Hong Wanliang realmente tenía alguna conexión con Sheng-Yu, ¿por qué Yu Zhongye le permitió quedarse? ¿Por qué le había dicho: «Me gustas»?

Xing Ming se tocó el cuello inconscientemente, recordando que a Yu Zhongye siempre le gustaba usar estrangulamientos fuertes durante el sexo. El miedo se le apoderó del corazón.

Había un personaje en la película. *Sacrificio* , un poderoso erudito y funcionario llamado Tu Angu, que él recordaba. En la película, tras descubrir la verdadera identidad del huérfano, Tu Angu quiso matarlo para eliminar cualquier cabo suelto. Sin embargo, finalmente no lo logró, pues el sentimiento de ser su padre adoptivo lo detuvo.

Aunque ese pensamiento le cruzó la mente en un instante, sintió miedo de inmediato.

Con una leve sonrisa, Yu Zhongye preguntó: «Pareces aturdido. ¿En qué piensas? ¿Tienes miedo?».

Xing Ming levantó ligeramente la cabeza y miró a los ojos de Yu Zhongye. Luego, con calma deliberada, preguntó: "¿Qué vamos a hacer hoy?".

" Equitación."

Yu Zhongye se acercó a él y con delicadeza le rodeó la cintura con el brazo.

La última vez que el presidente Yu planeó ir a escalar las escarpadas montañas, la cita al aire libre se canceló debido a la tormenta, así que en su lugar pasó todo el día "escalando y conquistando" a Xing Ming en la cama. Xing Ming era bastante sensible a este tipo de doble sentido, y quedaba fácilmente hechizado por la voz profunda y rica del presidente Yu. Siempre era algo turbia, pero no turbia de una manera áspera, sino más bien de una manera que ejercía una atracción natural.

“ De acuerdo”, respondió Xing Ming mientras comenzaba a desabrochar la camisa de Yu Zhongye.

De repente, Yu Zhongye abrió los ojos. Parecía ligeramente sorprendido, y la confusión se reflejó en su rostro, normalmente sereno. Entonces, con firmeza, levantó las manos, impidiendo que Xing Ming siguiera desabrochándose la camisa. Con una sonrisa, dijo: «Solo íbamos a montar a caballo».

Resultó que había malinterpretado el significado de "montar".

Xing Ming se sonrojó al instante.

Durante todo el trayecto, Xing Ming permaneció en silencio, mirando hacia la ventana y contemplando el paisaje a lo largo del camino. Yu Zhongye comenzó a charlar con Ol' Lin, ignorando también a Xing Ming.

El club ecuestre se ubicaba en las afueras del campo, cerca de un río, abarcando casi mil acres e incluyendo montañas, lagos y vastas extensiones de pradera. El aire era refrescante y el paisaje, impresionante.

Un conocido de Yu Zhongye se los encontró allí por casualidad y le dirigió una mirada significativa a Xing Ming en cuanto el joven captó su atención. El conocido reconoció ese rostro. Pertenecía al presentador de televisión joven más popular, animado y ambicioso de Pearl Station, cuya fama se magnificó enormemente por su actuación en dos famosos programas de televisión, uno de ellos llamado *Línea Perla* y la otra llamada *Línea de televisión oriental* .

—Yu -*shu* , así que este es tu amiguito de la estación. ¿Saliste a jugar? — dijo con una sonrisa pícara. La curiosidad se reflejaba en su mirada. Le parecía haber descubierto los extraños gustos del aparentemente respetable

y amable presidente de la Estación Perla. Aun así, debía mantener la compostura.

¿Jugar? Xing Ming observó a aquel hombre bajo y de aspecto desagradable. Su cabeza descubierta reflejaba el sol como una mancha de aceite, y Xing Ming empezó a sentirse incómodo. Quería marcharse, pero la cortesía le impedía simplemente irse.

Como si lo hubiera descubierto todo, Yu Zhongye le dio una palmadita en la espalda y le dijo a un apuesto instructor que lo llevara a los establos para elegir una montura.

El instructor de equitación condujo a Xing Ming hacia los establos, charlando amablemente mientras caminaban. Era él quien hablaba y Xing Ming quien escuchaba, pero este hombre mantenía la conversación, si no sobre el presidente Yu, al menos sobre temas relacionados con él. Sus palabras, elocuentes y llenas de halagos, parecían indicar que sentía un gran aprecio por el presidente. El nombre del instructor era inglés: Harold. Tampoco parecía una persona común; con su nariz prominente, ojos hundidos y una larga cabellera ligeramente rizada, destacaba. Caminando a su lado, Xing Ming no pudo evitar mirarlo dos veces y preguntarle al respecto. Resultó que Xing Ming tenía razón: Harold era mestizo, de ascendencia china e inglesa.

Al presidente Yu nunca le faltaban bellezas a su alrededor. Es más, cuanto más exigente y distante se mostraba, más mujeres hermosas parecían acudir a él.

Xing Ming pensó en la cama gigante que había permanecido vacía durante los últimos días y noches, y de repente se sintió molesto con Phoebe por haber preparado un desayuno tan rico y grasiento, ya que empezó a sentirse un poco mal del estómago.

Tras una caminata de diez minutos, llegaron a los luminosos y limpios establos, donde la abundante luz natural garantizaba el bienestar y la buena salud de los caballos. Sin duda, se trataba de un club ecuestre internacional de gran prestigio, reconocido por expertos ecuestres tanto nacionales como extranjeros.

Aunque existía un proverbio popular sobre cómo elegir un caballo adecuado, que decía: «Primero, fíjate en su aspecto; segundo, observa bien sus patas», la fisionomía equina siempre era más fácil de decir que de hacer. Xing Ming deambuló por el extenso establo buscando infructuosamente. Descubrió que todos los caballos parecían iguales y no pudo elegir el mejor.

Entonces Xing Ming descubrió la única excepción. Era un caballo negro particularmente elegante y ágil, con un rostro hermoso, un hocico delicado, un cuello largo y arqueado, extremidades compactas y musculosas, y una crin y flequillo sedosos y brillantes. Su pelaje estaba tan cuidadosamente arreglado que parecía que ningún champú caro de un anuncio de televisión podría lograr tal suavidad y brillo, lo que hizo que Xing Ming no quisiera tocarlo, por temor a mancharse con aceite.

Xing Ming quedó inmediatamente atraído por su apariencia y le dijo a Harold: "Entonces me lo quedo".

Harold negó con la cabeza cortésmente y sonrió levemente: "Esta no".

“¿ Por qué no?”, preguntó Xing Ming.

—Es del presidente Yu. Al presidente Yu le gustan los que son difíciles de domar. Harold volvió a sonreír, acarició la crin del caballo y se acercó con cariño, diciendo: —¿Verdad, pequeño Xing?

“ Ehm.” Justo después de que Xing Ming emitiera ese sonido, se dio cuenta de que Harold no se dirigía a él, sino al caballo.

“¿ Este caballo se llama Lil' Xing?”, preguntó sorprendido.

“ Ese no era su nombre original. La última vez que el presidente Yu nos visitó, se lo regaló al alcalde Wang. Pero el alcalde acabó siendo derribado por el caballo. El presidente Yu se rió y dijo: ‘Este caballo es muy travieso. De ahora en adelante, lo llamaremos pequeño Xing’”.

Xing Ming guardó silencio, pero murmuró para sí mismo. Ese viejo zorro astuto era un verdadero cretino. Siempre disfrutaba gastándole bromas.

Al final, Harold le escogió un caballo castaño. Era alto, robusto y, según decían, bastante dócil: un corcel perfecto para un principiante. Con la ayuda de Harold, en lugar de galopar, paseaban tranquilamente por el rancho. Pero Yu Zhongye seguía charlando largo rato con aquel viejo amigo calvo y aún no aparecía. Aburrido de dar vueltas por el rancho, Xing Ming inventó una

excusa y pronto dejó de montar a caballo. Tras deshacerse del apuesto entrenador, empezó a explorar la estación de montaña por su cuenta.

El complejo turístico se ubicaba dentro del club ecuestre, y ofrecía alojamiento e instalaciones recreativas accesibles. Incluía restaurantes, habitaciones e incluso karaoke y una sauna con servicios de spa. En cuanto Xing Ming entró en el lujoso y elegante hotel, divisó un estanque artificial justo en el centro del vestíbulo. Algunos peces se agrupaban en el agua.

Dado que el Feng Shui era de gran importancia para la mayoría de los empresarios, un estanque con peces era el elemento más común en sus hogares. Tanto el agua corriente como los peces simbolizaban la prosperidad y la buena fortuna, funcionando como una especie de talismán. En el pasado, cuando Xiang Yong dirigía su restaurante, tenía una pecera que cuidaba con esmero. Después de todo, la muerte de los peces presagiaba la pérdida de la riqueza.

Sin embargo, los peces de este estanque tenían un aspecto muy extraño; no se parecían en nada a los peces dorados. Eran más bien como palometas plateadas o caballas, pero parecían aún más malvados.

Cabezas chatas, mandíbulas musculosas, dientes afilados como navajas y ojos rojos. Tras un instante de observación minuciosa, Xing Ming los reconoció. Eran la infame y agresiva especie conocida como piraña.

Para Xing Ming, esas pirañas de ojos rojos eran difíciles de ver en cualquier lugar, excepto en un documental sobre la naturaleza. Mientras estaba absorto observando a los peces devoradores de hombres en el estanque, un hombre apareció de repente detrás de él y le pellizcó el trasero de forma grosera.

Xing Ming se dio la vuelta. Al reconocer al hombre, su rostro se ensombreció. El inesperado "invitado" era Liao Hui.

“ Este lugar no era mío, pero hace dos días su dueño jugó a las cartas conmigo. Yo tenía buena mano, mientras que ese otro desgraciado perdió. Mala suerte. Ahora todo el complejo de montaña me pertenece”, anunció Liao Hui con deleite. Luego, para saborear el momento, agarró el trasero de Xing Ming con las manos. Sus firmes y redondas nalgas le produjeron una sensación placentera. Después, haciendo un gesto a sus guardaespaldas, sonrió y ordenó: “Váyanse”.

Los benefactores solían variar según las necesidades individuales. Al elegir a sus "sugar babies", quienes eran principalmente ricos tendían a preferir a estrellas de cine, mientras que quienes eran principalmente influyentes solo tenían ojos para presentadoras de televisión. El primer tipo solía ser popular, atractivo y encantador, y les brindaba a sus benefactores un poco de fama. El segundo tipo mantenía un perfil bajo y rara vez causaba problemas. Sin embargo, Liao Hui era un caso especial. Para él, las mejores siempre eran las más difíciles de conseguir.

Irónicamente, la naturaleza humana nos lleva a ser codiciosos, vanidosos y orgullosos.

Liao Hui no se atrevía a tener segundas intenciones en presencia de Yu Zhongye, pero, como Yu Zhongye no estaba cerca, ya no pudo reprimir sus pensamientos impuros.

Tras acercarse, extendió los brazos para abrazar a Xing Ming.

En realidad, al jefe de Sheng-Yu no le interesaban los hombres, pero ocasionalmente buscaba encuentros homosexuales para variar su rutina. Sin embargo, esta vez le llamó especialmente la atención el joven del que Yu Zhongye sentía afecto. En el pasado, había enviado a Yu a varios gigolós y prostitutas como sobornos o regalos cuando Liao Hui intentaba negociar con él, pero ninguno de ellos había logrado ganarse su confianza. Aunque la belleza es subjetiva, el presidente Yu parecía tener expectativas demasiado altas como para prestarles mucha atención. Por lo tanto, dado que Xing Ming parecía ser la única excepción para el presidente Yu, Liao Hui se sintió impulsado por la curiosidad y la incomprensión. Se preguntó si un tipo tan obstinado y despreciable tenía algo de especial, aparte de su atractivo físico. Al fin y al cabo, no existía la persona más bella del mundo.

O tal vez Yu Zhongye simplemente le tenía cariño.

Los seres humanos eran materialistas y siempre se dejaban llevar por la vanidad. Cuando buscaban amor, era como domar un caballo: se podía obtener más placer controlando a los más agresivos, salvajes y difíciles de entrenar. Sin embargo, ese placer era condicional. Un chico joven y atractivo, algo hosco y arrogante, podía parecer bastante tentador y agradable. Pasar tiempo con un chico así era como saborear una sopa caliente con un toque de pimienta negra molida; pero la sensación podía transformarse en un sabor picante y penetrante, como un guiso con pimienta de Sichuan, chiles y pimientos rojos, una vez que el chico se volvía

demasiado obstinado. Tratar con una persona tan terca como una mula siempre resultaba irritante.

Tras reflexionar, Liao Hui finalmente comprendió que el secreto podría estar oculto en la parte trasera de Xing Ming, justo encima de sus largas piernas, donde descansaba su trasero. El sexo era, tal vez, su principal atractivo.

Sin hacer nada, Xing Ming miró fijamente a Liao Hui y dijo con serenidad: "Yu- *laoshi"*. También está aquí.

“¿ De verdad crees que le tengo miedo a ese viejo?” A pesar de su farol, Liao Hui sintió que no tenía otra opción y se desinfló visiblemente mientras retiraba sus manos con intenciones indecentes.

Liao Hui era un hombre sumamente pretencioso y arrogante. Sin embargo, no era tan ingenuo como para robarle la amante a Yu Zhongye, y no se trataba solo de que temiera al presidente de Pearl Station. Dentro de la familia, Yu Zhongye era su cuñado y, por lo tanto, merecía su respeto.

Caminó hacia el estanque y miró con hosquedad a la piraña devoradora de hombres.

“ Esos de vientre rojo no valen la pena. Nunca has visto pirañas de línea violeta ni pirañas plateadas. Estos peces no se llevan bien con sus compañeros de acuario. Son muy agresivos, pero en realidad son adorables. Nunca los molestes cuando prefieren estar solos”, le dijo a Xing Ming.

Liao Hui había mantenido estas pirañas desde que se convirtió en dueño de estas tierras, a pesar de que tener esos peces de dientes afilados y devoradores de hombres en un hotel de lujo parecía sumamente extraño. Sin embargo, dado que era un hombre malvado y perverso, su decisión de seguir criando peces tan extraños y de mala fama no sorprendió a nadie.

—No noto la diferencia —dijo Xing Ming, sin mostrarse ni agresivo ni tímido. La conversación continuó a pesar de que mantenía una distancia de al menos un metro con Liao Hui.

“ No, son completamente diferentes. Las pirañas de vientre rojo pertenecen al género Pygocentrus, que suele formar cardúmenes. Son muy tímidas cuando están solas, pero extremadamente agresivas cuando están juntas. Si

dejas de alimentarlas durante un tiempo, verás cómo se muerden y se atacan ferozmente en este pequeño estanque."

Liao Hui parecía bastante orgulloso. Al fin y al cabo, el placer que obtenía al ver a los seres vivos torturándose entre sí saciaba su vanidad, su sed de sangre y su lujuria.

Tras echar un vistazo al estanque artificial, Xing Ming descubrió que la mayoría de las pirañas de vientre rojo presentaban heridas de aspecto doloroso tanto en la aleta caudal como en la dorsal. Evidentemente, estas heridas eran el resultado de peleas entre ellas durante la escasez de alimento. La sensación de malestar y repugnancia casi le revolvió el estómago.

Xing Ming sentía una fuerte aversión hacia Liao Hui desde la primera vez que se conocieron. Era un impulso instintivo resistirse a cualquier insinuación del otro hombre.

Sin embargo, estaba destinado a encontrarse con ese hombre; así había sido desde la muerte de su padre. Existía una especie de vínculo que los unía.

Sin embargo, entre ambos existía un destino de resentimiento, más que un destino romántico.

Liao Hui desprendía un fuerte olor a colonia desagradable que impregnaba el aire. De repente, a Xing Ming se le ocurrió una idea y se acercó a él.

Ante la posibilidad de que Yu Zhongye apareciera en cualquier momento, Liao Hui había abandonado toda intención de seguir intentando conquistar a Xing Ming. Sin embargo, cuando Xing Ming se acercó por su propia voluntad, sintió la necesidad de volver a coquetear. Tras acariciar y jugar con la mano de Xing Ming un rato, extendió la mano para manosearle rápidamente el trasero.

Xing Ming siempre fue un hombre orgulloso, y su distanciamiento creaba una atmósfera fría y apática, como un escalofrío. Sin embargo, su cuerpo bien tonificado, enfundado en unos pantalones ajustados, lucía sorprendentemente erótico y de un atractivo irresistible.

Mientras acariciaba el trasero de aquel joven, Liao Hui no pudo evitar quejarse: «¡Qué suerte tiene Yu Zhongye!». Con amargo pesar, continuó con un suspiro: «¿Qué tal si te unes a mí en lugar de a Yu Zhongye? Dime,

¿qué esperas obtener de él? Yo podría darte todo lo que deseas, incluso más que él».

No había nadie más presente. Una profunda sensación de repulsión y náuseas invadió a Xing Ming, y probar aquel sabor agrio y amargo casi lo hizo vomitar. «No tiene nada que ver con el dinero», dijo con seguridad, intentando engañar a Liao Hui para que revelara información.

—Sé lo que pretendes al acostarte con Yu Zhongye —anunció. O Liao Hui había caído en la trampa, o tal vez simplemente nunca había considerado a este joven inexperto como una amenaza. —Pero te advierto que nunca lo lograrás. Los que realmente tienen el poder en Sheng-Yu son mi hermana mayor y su esposo, pero ambos recurrían al señor Hong en busca de apoyo hasta que llegaron a donde están ahora.

“ Pero el secretario Hong se jubilará pronto.”

La mayoría disfrutaba de los beneficios del aprovechamiento gratuito, si era posible. Como decía el refrán: «Los grandes árboles no sirven para nada más que para dar sombra». Contar con alguien en quien apoyarse garantizaba el éxito, pero ¿qué pasaba si ese «gran árbol» caía? Antiguamente, la jubilación pacífica de los funcionarios se consideraba un «aterrizaje seguro», pues evitaban la posible turbulencia de la corrupción descubierta, las acusaciones de deslealtad partidista o escándalos similares. Sin embargo, en la actualidad, un gran número de funcionarios son descubiertos cometiendo actos de corrupción tras su jubilación.

—Sí , tienes razón —dijo Liao Hui con una sonrisa repentina, acercándose y susurrando al oído de Xing Ming—. Pero incluso retirado, sigue siendo poderoso. Desafiarlo solo desataría un nuevo caos. Como puedes ver, ya sea alguien de la familia Hong, la familia Liao o la familia Yu, nadie tiene las manos limpias. Bueno, supongo que la única excepción podría ser el hijo de Yu Zhongye, pero él también tiene muchas acciones de Sheng-Yu.

Fue una pequeña sorpresa para Xing Ming, pero luego recordó que, desde la antigüedad, a los funcionarios y comerciantes les gustaba beneficiarse de mantener relaciones estrechas entre sí, sin importar que en este caso, además, fueran relaciones literales.

Aunque intentó aparentar una confianza ciega en sí mismo, había pasado por alto este hecho clave.

“ De acuerdo, debo admitir que Yu Zhongye es realmente un hombre sabio y perspicaz, con grandes tácticas e intuiciones; de lo contrario, ¿cómo podría un individuo tan anónimo convertirse en una persona tan influyente y noble ahora? Sociedad china No se rige por el estado de derecho, sino por el imperio de la ley. En esas condiciones, ¿crees que podría salir adelante desde cero sin ningún apoyo? ¿De verdad intentaría morder la mano que le dio de comer? La sonrisa de Liao Hui se tornó lasciva mientras sus manos inquietas se deslizaban desde las caderas de Xing Ming hasta su estrecha entrada, acariciándola repetidamente. «Si no te prometió nada, entonces solo se está aprovechando de ti sin obtener nada a cambio; pero incluso si lo hiciera, no cambiaría nada».

Mientras Liao Hui seguía parloteando, Xing Ming de vez en cuando lo miraba con escepticismo. Al observarlo de cerca, el rostro de aquel hombre, cubierto de imperfecciones y poros dilatados, parecía mucho más horrible y repulsivo. Tenía párpados hinchados y ojeras, como si el exceso de sexo lo hubiera dejado sin energía.

La repentina sensación de sangre caliente que le recorría el cuerpo, penetrando cada centímetro de su piel, fue seguida por una furia incontenible. Xing Ming se giró hacia el tanque donde vivían las pirañas. Sin embargo, en cuanto su mirada se posó en aquellos feroces peces devoradores de hombres, su mal genio se despertó, como si se transformara en una bestia furiosa. Pronto sus ojos ardieron de odio y furia, igual que los de las agresivas pirañas. Sin darse cuenta de la fiera actitud que lo embargaba, Xing Ming levantó inconscientemente una mano detrás de Liao Hui.

El fuerte impulso de empujar ese rostro feo y detestable al estanque artificial creció rápidamente, incluso si al hacerlo también se arrojaba él mismo al abismo.

“ Ming-Ming.”

Una voz lo detuvo justo a tiempo.

A pesar de que hacía apenas unos instantes sus manos actuaban y su corazón latía con fuerza, la mente de Xing Ming estaba en blanco. Había estado sumido en un trance, del que solo despertó la profunda voz de Yu Zhongye. Xing Ming se giró y miró a Yu Zhongye con expresión agraviada. Sus ojos, normalmente brillantes y claros como una afilada hoja capaz de

penetrar toda maldad e ignorancia, ahora parecían tan inocentes como los de un niño pequeño.

Al oír el sonido, Liao Hui también se giró con ambas manos en alto y llamó a Yu Zhongye con una sonrisa: "¡Cuñado!".

Sin embargo, no tenía ni idea del terrible peligro al que se enfrentaba hacía apenas unos segundos.

—Ven aquí —ordenó Yu Zhongye. Tenía la mirada fija en Xing Ming, no en Liao Hui.

Yu Zhongye llevó a Xing Ming de vuelta al hotel por casi provocar otro gran desastre.

Yu Zhongye cerró las cortinas de la habitación del hotel para bloquear el deslumbrante sol del mediodía. Empuñando un látigo que de alguna manera había sacado del club ecuestre, empujó a Xing Ming sobre la cama y luego comenzó a azotarle la espalda con fuerza.

Cada latigazo dejaba una marca sangrante en la piel, y la camisa de Xing Ming se rasgó en un instante.

En lugar de gritarle o suplicarle que se detuviera, Xing Ming se resistió con firmeza y se abalanzó sobre Yu Zhongye, forcejeando para arrebatarle el látigo.

Sujetando a Xing Ming con fuerza, Yu Zhongye lo dominó en una agresiva posición de perrito. Cediendo a la enorme presión, Xing Ming se sintió rígido y controlado, como si estuviera clavado a la cama. Poco después, recibió varios golpes fuertes en el cuerpo.

"¡ Yu Zhongye! ¡Viejo zorro astuto! ¡Gilipollas—!"

El dolor insoportable era como un fuego que quemaba cada roncha en la piel de Xing Ming, y le hacía estallar en gemidos y palabrotas.

Sin decir palabra alguna, Yu Zhongye le metió de repente el látigo en la boca a Xing Ming y tiró de las riendas como si estuviera domando a un caballo salvaje, después de haber soportado sus insultos groseros y mordaces durante un rato. El látigo desprendía un olor a caballo tan fuerte

que casi hizo que Xing Ming se ahogara y llorara. Luchó por resistirse y trató de deshacerse del látigo sacudiendo la cabeza frenéticamente.

Sin embargo, todos sus esfuerzos fueron en vano. Yu Zhongye tiraba de las riendas con tanta fuerza que la punta de la lengua de Xing Ming sangraba y las comisuras de sus labios estaban desgarradas.

Sujetando brutalmente los brazos de Xing Ming a su espalda, doblándolos y agarrando sus manos con una sola mano como si le pusiera grilletes, Yu Zhongye le quitó los ajustados pantalones y la ropa interior. El delicioso, redondo y pálido trasero de Xing Ming quedó al descubierto en cuanto se quitó los pantalones. Sus nalgas eran firmes pero musculosas, dos montículos blancos y bien formados.

Con la respiración aún más agitada, Yu Zhongye contempló el cuerpo desnudo de Xing Ming, cubierto de moretones, mientras aflojaba ligeramente el fuerte agarre que ejercía sobre las riendas.

Sin embargo, la resistencia y la lucha de Xing Ming no cesaron hasta que finalmente logró escupir el látigo rancio. Tras un largo momento de tos y jadeos, recuperó la respiración y se calmó. En lugar de proferir insultos, recuperó la compostura y dijo: «No te atrevas a tener sexo conmigo».

De hecho, hacía tiempo que Yu Zhongye no había tenido relaciones sexuales con él.

Sin embargo, Xing Ming se mostró notablemente audaz hoy, a pesar de que siempre había sido la persona fácilmente influenciable y sumisa en esta retorcida relación.

—Ya no te atreves a tener sexo conmigo —repitió con una sonrisa burlona.

—Te voy a follar —replicó Yu Zhongye. Una parte dura y excitada de su cuerpo penetró a Xing Ming inmediatamente.

Tras el salvaje y animal encuentro sexual, solo quedó un desastre. Xing Ming estaba completamente incapacitado y yacía boca abajo en la cama, con la espalda magullada y llena de numerosas heridas rojas. El dolor era tan insoportable que incluso el contacto con el edredón de terciopelo se sentía como si una cuchilla afilada le raspara la piel de la espalda. Tuvo que

dormir arropado bajo la cintura, manteniendo esa posición que dejaba al descubierto su espalda desnuda y curvilínea.

La cama estaba llena de sangre, lágrimas y manchas de semen, donde el amor, la lujuria y la vida de un hombre estaban entrelazados.

Tras la flagelación y el acto sexual agresivo, Yu Zhongye comenzó a fumar junto a la cama. Xing Ming cayó en un profundo sueño durante dos horas, mientras que el presidente Yu siguió fumando sin parar, dando una calada tras otra.

Cuando Xing Ming finalmente logró dormir lo suficiente, se movió un poco y abrió los ojos.

El humo gris del cigarrillo llenaba la habitación, y medio oculto por él se encontraba el rostro de un encanto impresionante de Yu Zhongye.

Al ver que Xing Ming despertaba, Yu Zhongye le acercó el cigarrillo a los labios y le dijo en voz baja: "Tómalo, es un buen analgésico".

Le dolía la espalda y también el trasero. Xing Ming se acercó al cigarrillo con escepticismo y aspiró a través del filtro que Yu Zhongye acababa de usar, inhalando con cuidado. La mayoría de las marcas extranjeras de cigarrillos eran mezclas con sabores más herbáceos y un regusto amargo. Pero a Xing Ming le gustaba este sabor tostado y húmedo. Era como si se estuvieran besando suavemente labio con labio.

La nicotina llegó a sus vasos sanguíneos y se extendió a sus nervios y cerebro, provocando finalmente sensaciones de euforia y aliviando parte de su dolor.

Ligeramente adicto, Xing Ming quería más. Mientras Yu Zhongye retiraba la mano que sostenía el cigarrillo, levantó la cabeza apresuradamente y siguió inhalando varias veces.

Pero cuando el humo le llenó demasiado la boca, Xing Ming no pudo evitar toser un rato, y Yu Zhongye apartó el cigarrillo con una sonrisa.

La agradable y fresca brisa del río entró y revitalizó la habitación en cuanto Yu Zhongye se puso de pie y abrió la ventana; el aroma seco y amaderado del humo del cigarrillo desapareció.

Harold pasaba la mayor parte del tiempo en el complejo del club ecuestre cuando Yu Zhongye lo llamó y lo convocó, preguntándole: "¿Tienes algún medicamento para tratar las heridas causadas por los latigazos?".

Él asintió respetuosamente y dijo: “Sí, tenemos algunos. Espere un segundo, por favor”.

Enseguida fue a buscar la medicina y preguntó: "¿Hay algo en lo que pueda ayudarle?".

—Puedo con ello por ahora —respondió Yu Zhongye.

Harold lo llamó suavemente desde atrás mientras se daba la vuelta: «Señor, parece muy cansado. ¿Está seguro de que... realmente no necesita mi ayuda?».

Recostado boca abajo en la cama tamaño king del dormitorio, Xing Ming solo podía oír la voz de Harold y no veía su rostro mientras hablaba. Era evidente que Howard tenía facilidad para los idiomas. Su pronunciación del mandarín era perfecta, pero más allá de la articulación profesional y clara, la dulzura de su voz rebosaba de emoción y admiración, lo que la hacía bastante atractiva. Ese afecto tan fácilmente revelado no era desconocido: Lin Siquan probablemente lo había experimentado alguna vez, al igual que Luo You.

La mayoría diría que el dinero era, sin duda, el mejor afrodisíaco. El hombre que tenía delante Harold, con un rostro apuesto sumado a su riqueza y poder, disponía de una gran cantidad de jóvenes apuestos, que para un hombre como Yu Zhongye eran como manzanas en época de cosecha. Xing Ming no era indiferente a la difícil situación de Harold.

Tras no recibir respuesta de Yu Zhongye y sintiéndose frustrado, Harold desistió y se marchó en silencio. Yu Zhongye regresó al dormitorio con las medicinas y las aplicó cuidadosamente sobre las heridas de Xing Ming.

—Ya , ya, ¿te duele? —le preguntaba a Xing Ming cada vez que le cubría una herida.

La ternura del astuto viejo zorro sorprendió profundamente a Xing Ming. Con los ojos muy abiertos y desconcertado, asintió con la cabeza, diciendo: "Sí, duele".

El dolor en su lengua le hacía balbucear sus palabras de una manera vaga pero simpática.

Tras acariciar el rostro de Xing Ming con sus manos, Yu Zhongye se mostró como un hombre gentil, completamente distinto al brutal que había sido antes. Luego, le dio un suave beso en la frente y le dijo: «El dolor te servirá de lección. Te recordará que debes considerar las consecuencias de tus actos».

Toda su irracionalidad e impulsos se habían desvanecido como un incendio forestal extinguido. Ahora solo el pánico y el miedo persistían en su mente ante la absurda idea de matar a Liao Hui. Pero un hombre testarudo como Xing Ming no permitiría que semejante sentimiento lo doblegara. Tan pronto como intentó incorporarse y replicar, un dolor repentino lo azotó y se desplomó sobre la cama, agonizando. La mitad de sus nalgas y el surco de sus glúteos quedaron ligeramente al descubierto cuando la manta se deslizó un poco sobre su cuerpo desnudo.

En un momento dado, Yu Zhongye sintió un fuerte impulso de conquistar físicamente a Xing Ming mediante el sexo. Pero claramente, tal necesidad, el instinto de una simple bestia, no tenía necesariamente nada que ver con el amor. La posesividad en sus ojos, que miraban fijamente a los de Xing Ming, era como una hoguera ardiente con llamas de lujuria. Tenía un deseo explícito de tomar el control de todo, de dominar a Xing Ming y dar rienda suelta a toda su agresividad desvergonzada. Incluso quería interrumpir la transmisión en vivo de *Línea de televisión oriental* y que Ol' Lin se lleve a Xing Ming a casa a mitad de camino.

Sin embargo, esa bestialidad estaba desapareciendo.

Yu Zhongye se inclinó hacia Xing Ming y luego, con la punta de un dedo, frotó suavemente la comisura herida de su boca.

—¿Qué quieres? —preguntó bruscamente.

En un profundo silencio, Xing Ming lo miró fijamente.

¿Por qué sacó el tema sin motivo alguno? ¿Cómo debería responder?

Estaba completamente desconcertado.

La pregunta se repitió: "¿Qué quieres?"

Sin embargo, los ojos de Xing Ming vagaban presas del pánico, evitando las miradas de Yu Zhongye.

“ Piensa en lo que realmente quieres”, dijo Yu Zhongye mientras se levantaba para marcharse.

Xing Ming extendió el brazo, intentando que Yu Zhongye se quedara. Pero como el hombre estaba fuera de su alcance, desistió y retiró la mano.

Al final, Xing Ming se acurrucó en la cama.

Quizás porque debía mantener la cordialidad con aquel hombre calvo y acompañarlo debidamente, Yu Zhongye nunca regresó a la habitación. Xing Ming pasó la noche solo, durmiendo boca abajo en la cama king size de aquel hotel de lujo. Dormió plácidamente hasta que el viejo Lin lo recogió del club ecuestre y lo llevó al Jardín de la Estación Perla a la tarde siguiente; había comenzado una nueva semana laboral.

Como se había perdido la reunión habitual para debatir los temas, lo primero que hizo Xing Ming al entrar en la oficina fue pedirle a Ruan Ning que le trajera las notas escritas que resumían todo el material tratado.

Sin embargo, no fue Ruan Ning quien le trajo el documento con los temas, sino Yu Shao'ai. Como aún tenía trabajo pendiente asignado por otro editor, Ruan Ning envió a Yu Shao'ai, todavía un becario desconocido, para que lo hiciera por él. Esto no era raro ni siquiera en Pearl Station. Al fin y al cabo, imponerse a los becarios era común en organizaciones que seguían la regla de que "el pez gordo se come al pez pequeño". En el caso de los becarios, los becarios eran prácticamente indefensos.

Tras entregarle los archivos y materiales a Xing Ming, Yu Shao'ai lo saludó con una sonrisa. Era un joven encantador y afable, de carácter tan jovial que sus ojos se arrugaban y dejaba ver sus dientes blancos cada vez que sonreía. Su entrañable sonrisa parecía tener el poder de alegrar a la gente como una bengala que ilumina de repente una noche oscura.

Sin embargo, Xing Ming temía mirar fijamente a esos ojos brillantes, así que mantuvo la mirada baja.

En realidad, no era difícil adivinar su relación con el presidente. Incluso si Ol' Lin pudiera encontrar explicaciones y excusas plausibles para Yu

Zhongye, quien había ido a un condado remoto y recogido a Xing Ming, el secreto ya no era algo que pudieran guardar entre ellos. Especialmente desde el día en que las palabras insultantes de Xiang Xiaobo se habían extendido amplia y rápidamente a través de los chismosos.

Pero Yu Shao'ai seguía intentando fingir que nada había cambiado, llamándolo "joven Xing- *laoshi* ". Luego, como si estuvieran teniendo una conversación normal, le preguntó qué tema sería el mejor.

Mientras tanto, Xing Ming ya había terminado de hojear los periódicos y finalmente fijó su mirada en el último tema, proporcionado por Ruan Ning: *La venganza de Shanxiao* . Supuestamente, una aldea en Fujian había capturado a una extraña criatura que les robaba el ganado. Como la criatura se parecía bastante al mítico Shanxiao, un demonio de la montaña, los aldeanos la golpearon hasta matarla, temiendo que realmente fuera un demonio de la desgracia. No solo la mataron a golpes, sino que incluso le arrancaron la columna vertebral.

A partir de ese día, ocurrieron cosas extrañas. Muchos de los niños del pueblo comenzaron a sentir entumecimiento y hormigueo en las extremidades, algunos incluso presentaban síntomas de parálisis, mientras que todos los recién nacidos nacieron sin columna vertebral.

Aunque a Ruan Ning le encantaban los chismes y las anécdotas exageradas en línea, Xing Ming hizo un puchero con desdén y lo dejó en la pila de descartes.

Era una tontería ridícula.

A pesar de eso, el programa de este jueves ya estaba programado. Xing Ming planeaba hacer un programa sobre el error judicial y los casos anulados la próxima semana. El material relacionado estaba bien pensado, ya que tenía la intención de invitar a dos invitados, un hombre y su sobrino. Ambos habían recibido penas de muerte, luego indultos, antes de que finalmente sus sentencias fueran anuladas por absolución. Los casos de estas dos personas habían sido noticia hace un año, pero no fue difícil para el equipo de producción repasarlos nuevamente desde una perspectiva diferente. Además de eso, el programa de este viernes *Pearl Line* , que trataría sobre la reivindicación de Liu Chongqi, sirvió como introducción perfecta para el tema preparado sobre *Oriental TV Line* . Después de todo, aprovechar las oportunidades nunca fue un concepto novedoso.

Tras revisar la agenda de Xing Ming, Yu Shao'ai le obsequió una pluma estilográfica Parker Gold Trim delicadamente envuelta. Era un sincero regalo anticipado del equipo, felicitándolo por su nominación al premio Micrófono de Oro. En cierto modo, la victoria de Xing Ming era algo casi seguro, ya que había sido recomendado por Pearl Station; ninguna otra estación tenía la menor posibilidad.

El premio anual Micrófono de Oro otorgaba el mayor honor y respeto a los presentadores galardonados.

Como decía el refrán, un soldado que no quería ser general no era un buen soldado, ni siquiera uno cualificado. Y Xing Ming era uno de esos "buenos soldados" con grandes ambiciones y valentía. A diferencia de esos intelectuales cínicos pero conservadores como su *Shifu* , Su Qinghua o Editor Wang, consideraba el honor fundamental desde su infancia. Sin embargo, su supuesto "honor" era en realidad una forma de "vanidad" que alimentaba su desmedida ambición y ego hasta el punto de que, entre todos los jóvenes presentadores de la estación, solo consideraba a Luo You un rival digno de respeto.

Dada la presencia de Luo You en la lista de nominados, Xing Ming siempre había estado ansioso por la decisión final de Yu Zhongye, a pesar de su anhelo por el premio Micrófono de Oro.

Lo que más le inquietaba era la desaparición de Liu Yanan. Su desaparición era igual que la del guardia de prisión Zhang Hongfei, que se había esfumado sin dejar rastro.

Yu Shao'ai se sentó frente a Xing Ming y, al ver su rostro, pronto se dio cuenta de que debía estar preocupado por algo. "¿ Qué tal va el caso del profesor Liu?", preguntó Yu Shao'ai .

Xing Ming finalmente levantó la cabeza y miró fijamente a los ojos de Yu Shao'ai, diciendo: "Supongo que ya has oído que la Estación decidió comenzar más investigaciones y *Línea Perla* va a hacer aclaraciones este viernes.”

" ¿Y tú?"

" ¿ A mí?"

Xing Ming apartó la mirada de nuevo. Tras un rato absorto en sus pensamientos, dijo con la mirada baja: «Estoy preparando la cena de aniversario de la estación».

“ Mi padre…” Yu Shao'ai quería hablar más sobre Yu Zhongye cuando le dirigió a Xing Ming una mirada significativa, pero después de ver su mirada evasiva y su reticencia, solo continuó con un suspiro: “No trajiste una cámara al campo la última vez porque no querías asustar a los aldeanos, pero grabé algunos videos sin que nadie se diera cuenta por si acaso fueran útiles”.

Se levantó y se marchó, con una expresión que reflejaba una mezcla de emociones inexplicables.

Esa expresión hizo que la mente de Xing Ming, antes aliviada, volviera a bullir de ansiedad. Tras desenvolver el regalo, acarició el bolígrafo Parker Gold Trim, pensativo.

Ahora reinaba la calma antes de la tormenta. Todo parecía ir por buen camino. El viejo Chen recibió su castigo y Luo You perdió la oportunidad de ganar el premio, aunque nadie en la estación mencionó el caso de Liu. Aparentemente, solo parecía ser una preocupación innecesaria de Yu Shao'ai. Como dice el proverbio: "Las aguas tranquilas son profundas", Xing Ming conocía bien las turbulencias que se escondían tras la aparente calma de la estación, ya que era común que algunos programas se produjeran pero no se emitieran por televisión. Por lo tanto, su plan original era magnificar el caso de Liu aprovechando la opinión pública en línea para evitar más problemas.

Sin embargo, el problema actual era que Liu Yanan, en efecto, había desaparecido.

Liu Yanan no dio señales de vida hasta el miércoles por la noche, cuando finalmente llamó y dijo: "Voy a rendirme".

Xing Ming quedó realmente impactado: tan solo tres días habían cambiado por completo la opinión de una persona. Cuando le preguntó el motivo, Liu Yanan explicó que el veredicto del caso correspondía al Tribunal Popular Local; todo lo demás sobre la Cruz Roja, como la malversación de fondos de caridad, eran solo fragmentos de su memoria que habían ocurrido hacía mucho tiempo. Quizás el tiempo había distorsionado la historia y por eso no la recordaba con claridad.

Después de que Xing Ming siguiera preguntando con incredulidad, ella suspiró profundamente y, antes de colgar el teléfono, dijo implícitamente: "Sabes, no soy solo una hija. También soy una madre".

Sin importar si había recibido amenazas o sobornos, las razones ya no parecían importantes. Pero ahora, como un extraño, Xing Ming sintió de repente que su insistencia en seguir adelante con el asunto parecía ridícula e inútil, especialmente porque Liu Yanan, la persona de dentro que se suponía que era la mejor y la única que exigía justicia para el caso de Liu, optó por abandonar la protesta.

Xing Ming contestó la llamada de Liu Yanan en su oficina. Después de que terminara la llamada, tenía que hacer horas extras.

Ella le hizo pensar en una mujer que había optado por rendirse por razones similares, incluso después de una larga serie de luchas difíciles pero inútiles a través de apelaciones y protestas.

Pero eso había ocurrido hacía doce años.

Más tarde, durante las horas extras, Yu Zhongye invitó a Xing Ming al puesto de comida nocturna del hombre con marcas de viruela para comer algo. El aire caliente, como un horno, seguía provocando una sensación de ardor en la piel a pesar de la ligera brisa nocturna. Casi todas las mesas, bajo los toldos rojos, estaban ocupadas por grupos de personas apiñadas, pelando edamame y bebiendo cerveza. Algunos eran parejas, otros amigos. Xing Ming miraba con envidia a esas familias felices de tres miembros. Con su existencia mundana, la vida de esas familias comunes era sencilla pero feliz; sin embargo, algunos hombres como él jamás podrían alcanzar una vida tan simple y feliz, la que siempre habían anhelado.

Sin haber sentido aún un fuerte apetito, Xing Ming bajó la cabeza y lentamente clavó los palillos en la anguila desmenuzada salteada. Fue separando la anguila desmenuzada y los pimientos verdes y rojos uno por uno, antes de colocar los pimientos en montones verdes y rojos sobre el plato.

Yu Zhongye percibió su descontento y preguntó: "¿Qué ocurre?".

“…” Algo estuvo a punto de salir de sus labios, pero la repentina sensación de un nudo en la garganta lo hizo detenerse, así que dijo: “Todavía me

duele… la espalda”.

Yu Zhongye frunció el ceño.

“ Lo revisaré más tarde.”

El viejo Lin estaba fumando afuera, y amablemente les dejó espacio y privacidad cuando regresaron y entraron al Bentley. Xing Ming estaba sentado sobre las piernas de Yu Zhongye, de espaldas a él. Se había desabrochado la camisa y casi se la había quitado por completo; en ese momento estaba inclinado hacia adelante, agarrándose al asiento para apoyarse. Su espalda, herida y desnuda, quedaba prácticamente al descubierto.

Las marcas en forma de latigazo cervical seguían hinchadas incluso después de tres días. Algunas heridas eran tan graves que parecían casi inflamadas, mientras que otras habían empezado a formar costras.

“ Recuerden evitar comer alimentos y especias que dañen la piel estos días. No permitan que les queden cicatrices”, aconsejó Yu Zhongye.

Se inclinó para besar con delicadeza las marcas del látigo en la espalda de Xing Ming y las lamió, moviendo la lengua y acariciando la piel con suavidad y repetidamente. Luego, sus labios recorrieron la columna vertebral y besaron la piel con devoción, centímetro a centímetro, mientras sus dedos se deslizaban hacia su pecho, acariciando los músculos y los pezones.

Estimulado por la suave lengua de Yu Zhongye que recorría su espalda, Xing Ming sintió tanto placer que se estremeció y gimió ruidosamente mientras las llamas de la lujuria lo invadían rápidamente y se extendían por cada centímetro de su piel.

“¿ Estás listo para el espectáculo de mañana?”, preguntó Yu Zhongye mientras lo besaba.

El tema lo había elegido Su Qinghua. Como Xing Ming explicó con sinceridad, el contenido principal giraba en torno a la revelación de los negocios turbios y las historias internas de la "industria funeraria", en particular de las empresas de servicios funerarios. El tema se centraba principalmente en cómo los directores o empresas funerarias se aprovechaban de los deudos, explotaban su dolor y extorsionaban a las familias que acababan de perder a sus seres queridos. Sin embargo, el tema

le parecía demasiado limitado a Xing Ming. Ya fueran funerales o bodas, los problemas familiares eran meras nimiedades. No eran áreas de su experiencia ni de su interés, y reportar una noticia como esta le parecía indigno de su talento.

En la industria de los medios, existían dos tipos de personas muy populares y apreciadas: un grupo se caracterizaba por su lengua afilada y sus comentarios sarcásticos, mientras que el otro era muy hábil en el arte de la persuasión y los discursos diplomáticos. Xing Ming dedicó su tiempo y esfuerzo a sobresalir entre los primeros, tras darse cuenta de que su temperamento jamás encajaría con el de los segundos.

La mano de Yu Zhongye se deslizó del pecho de Xing Ming a su bajo vientre y lo acarició cuidadosamente entre las piernas con toques provocativos mientras le susurraba el aire caliente al oído. Luego sus labios se acercaron y mordisqueó y besó el borde exterior de la oreja. Xing Ming casi se puso duro con su amante y La estimulación del *maestro* . Yu Zhongye se mantuvo bastante sereno e incluso se tomó su tiempo para enseñarle a Xing Ming a prestar atención a los detalles. Como se suele decir, "una pequeña muestra de dónde sopla el viento". Tras recibir algunos consejos de Yu Zhongye, Xing Ming finalmente comprendió el tema del último programa.

En el coche, los dos se abrazaron y besaron apasionadamente, despeinándose y sintiéndose excitados. Yu Zhongye tomó a Xing Ming en brazos por detrás y le abrochó la camisa. Luego le levantó la barbilla y le dijo que le reservaría una cita después de la transmisión en vivo. El viejo Lin lo recogería en el mismo lugar que la vez anterior y lo llevaría a la mansión junto al lago.

—¿Para qué? —preguntó Xing Ming aturdido, con la cabeza ligeramente ladeada. La última vez que había oído una «invitación a una cita» semejante, había malinterpretado por completo lo que el otro hombre quería decir.

Yu Zhongye le dio un golpecito en la frente a Xing Ming como si estuviera mimando su pregunta cautelosa pero tonta y dijo con una suave sonrisa: "Tonto. Para pasar tiempo contigo, por supuesto".

“ De acuerdo, pero esta vez no me empujes de nuevo”, respondió Xing Ming con vacilación.

Yu Zhongye casi se echó a reír y abrazó a Xing Ming una vez más, diciendo: "Mientras Ming-Ming se porte bien, haré lo que tú quieras".

Las luces ambientales del Bentley se atenuaron repentinamente. Xing Ming giró la cabeza torpemente para besar a Yu Zhongye en la penumbra. Al principio, el presidente Yu deslizó su lengua dentro, moviéndola apasionadamente y recorriendo cada rincón de la boca de Xing Ming. Este se entregó por completo al placer embriagador. Rodeó la cintura de Yu Zhongye con sus brazos y entrelazó sus dedos con los de él. Sin temor ni escrúpulos, el beso se volvió más húmedo y profundo, como si fuera el último de sus vidas.

Era cierto que Yu Zhongye mimaba y consentía a Xing Ming en esta relación. A diferencia de antes, incluso se le permitía hacer una petición sin que hubiera un intercambio sexual. Aunque *Línea de televisión oriental* aún no ha superado *Línea Perla* En cuanto a los índices de audiencia, a medida que se acercaba al final de su período de prueba, había estado ocupando puestos lo suficientemente altos como para ser sorprendente. Como un innovador programa de análisis de noticias en profundidad, *Línea de televisión oriental* Ya habían realizado un trabajo excelente, afianzándose rápidamente en el sector. Así, el equipo finalmente pudo obtener la remuneración deseada y la oportunidad de convertirse en empleados de plantilla. Además, el miembro que deseaba obtener un permiso de registro Hukou para establecerse en la ciudad, casarse y comprar una propiedad local, finalmente logró su objetivo antes de que su novia embarazada diera a luz a su primer hijo.

Estos fueron los términos y condiciones establecidos durante la etapa inicial de *Oriental TV Line* . Frente a Yu Zhongye, Xing Ming expuso las condiciones en beneficio de su equipo.

Mientras todos los miembros se reunían para cenar a altas horas de la noche después de horas de trabajo extra, Xing Ming permaneció solo en su oficina con el bolígrafo Parker, haciéndolo girar entre sus dedos una y otra vez.

Hasta el momento en que salió del Bentley, no había tenido la oportunidad de preguntar si el de esta semana... *Pearl Line* , que servía para aclarar la historia de Liu, iba a ser emitida.

Según la información sobre el equipo directivo de la Cruz Roja que se difundió en línea, el hombre calvo que Xing Ming conoció en el club ecuestre era uno de los altos ejecutivos de la Cámara de Comercio de la Cruz Roja China. En resumen, era el principal responsable de la gestión de los sectores de servicios dentro de la Cruz Roja y también tenía acuerdos comerciales con las empresas subsidiarias de Pearl Station.

Aunque Yu Zhongye no había dicho nada sobre el caso de Liu, Xing Ming pudo percibir su mensaje implícito: este era el final, y el caso debía cerrarse, punto.

Todo el asunto fue una serie de errores que habían sido iniciados por *Línea de televisión oriental* y empeorado por *Línea Perla* Periodismo sensacionalista. Coincidencias y malentendidos camuflaban la verdad; la naturaleza rencorosa y maliciosa del ser humano impulsaba a la gente a tener opiniones negativas y críticas hacia lo que consideraban «pecaminoso». A veces, un simple error podía desencadenar un gran revuelo sin vuelta atrás.

Curiosamente, solo las mentiras que disimulaban los problemas parecían ser ampliamente aceptadas. Una falsa sensación de bondad moral ayudaba a la gente a aliviar su sentimiento de culpa. Ahora, los órganos de seguridad pública seguían siendo la representación de la equidad y la justicia, la Cruz Roja seguía siendo portadora de amor y benevolencia, los medios de comunicación un heroico perro guardián, y el público estaba plenamente informado de todo lo que necesitaba saber, incluso aquellos internautas obsesionados con el acoso en línea… Liu Yanan también había sacado provecho de todo esto, y así, probablemente, todos los involucrados vieron cumplidos sus deseos.

Fue una farsa ridícula en la que participantes de todo el país se regocijaron con el resultado de la historia.

Excepto Liu Chongqi.

Excepto por la verdad.

El tiempo no daba ninguna señal de que estuviéramos en pleno verano, pues la mañana del jueves estuvo arruinada por una pálida máscara gris de nubes de la que caía una fina llovizna que tapaba el sol.

Xing Ming se quedó en la oficina casi hasta el amanecer. Tras regresar a casa, ducharse y echarse una siesta, condujo de vuelta al Jardín de la Estación Perla. En el vestíbulo se encontró por casualidad con Luo You, a quien no veía desde hacía tiempo, y con un subdirector de la fiesta de aniversario de la estación. Los otros dos esperaban el ascensor, y la oportunidad de que ambos anfitriones coincidieran era escasa, así que, durante el poco tiempo que compartieron en el ascensor, el subdirector intentó repasar con urgencia los detalles de la organización de la fiesta de aniversario y luego programó un ensayo.

Luo You le sonrió a Xing Ming y le dijo: "Estoy de acuerdo con todo, todo depende del anfitrión Xing".

Su atractivo rostro lucía radiante y alegre. Después de todo, Luo You era una persona sensata que no se enfadaría por perder la oportunidad de ganar un premio. La conversación informal entre los dos presentadores transcurrió de forma armoniosa y jovial hasta que el subdirector se marchó. De repente, el denso silencio en aquel pequeño espacio se volvió insoportablemente asfixiante.

“ Lamento no haber asistido a la reunión preparatoria el fin de semana pasado. Tuve algunos problemas familiares”. Luo You fue el primero en romper el silencio y disculparse.

Sin decir palabra, Xing Ming se limitó a dirigirle una mirada indiferente.

Sabía que había algo en su interior que lo impulsaba a competir con Luo You. Independientemente de si competía por la nominación al Micrófono de Oro o era el rival actual en el triángulo amoroso que rodeaba a Yu Zhongye, Luo You podía ser considerado el perdedor.

—¡Enhorabuena ! La nominación al Micrófono de Oro de este año es para ti —dijo Luo You. Lejos de enfadarse por la actitud de Xing Ming, le dedicó una sonrisa.

—No me importa —dijo Xing Ming con terquedad.

“ Lo que es tuyo es tuyo, te importe o no. A mí tampoco me importa, pero estoy acostumbrado a este tipo de cosas.”

Sin lugar a dudas, este joven de noble cuna, perteneciente a una familia poderosa y adinerada, estaba acostumbrado a los honores, los elogios y la

atención. De repente, pulsó todos los botones del ascensor y exclamó: «Mi abuelo también fue invitado a la fiesta. ¡Qué lástima que no sea yo quien reciba el premio!».

Se vieron obligados a permanecer juntos mientras el ascensor se detenía en cada piso. Xing Ming estaba algo confundido y frunció el ceño, sin comprender las intenciones de Luo You.

“ ¿Y Yu- *laoshi* no ¿Te lo voy a decir?” Luo You fingió haber comprendido algo por fin, y luego añadió: “Ah, claro, solo eres su amante. No necesitas saber nada más allá del dormitorio”.

El espacio reducido creaba una atmósfera aún más incómoda. Una imagen distorsionada del elegante rostro de Luo You se reflejaba en el espejo del ascensor. Quizás debido al tenue resplandor azul de las inquietantes luces interiores, su rostro parecía monstruoso, pero paradójicamente hermoso. Sin temor alguno, Xing Ming lo miró con una sonrisa confiada. No tenía intención de seguir discutiendo con ese hombre arrogante. Aunque mantuvieran sus dagas desenvainadas durante semanas, sus conflictos solo serían tema de chismes y rumores en la prensa sensacionalista. ¿Para qué molestarse?

Luo You se arregló el cuello de la camisa frente al espejo y continuó: “Concedí otra entrevista mientras preparaba el material para la aclaración del programa. Pero Liu Chongqi sufrió un derrame cerebral repentino y se orinó encima. Qué patético era este anciano cuando suplicaba a la gente, se aferraba a sus mangas e insistía en su inocencia a pesar de que ya tenía dificultades para hablar”.

“ Las autoridades superiores instan a la fiscalía y al tribunal intermedio a procesar a Liu y declararlo culpable lo antes posible, aunque no creo que sea necesario. Haremos todo lo posible por salvarlo y solicitaremos la libertad bajo fianza. Pero si un caso que ya está resuelto no se somete al proceso judicial, sin duda seremos criticados por la opinión pública.”

Mientras el ascensor se detenía y se movía repetidamente, Xing Ming observaba el movimiento de los labios bien formados de Luo You en un ligero trance, con un sonido ensordecedor en sus oídos.

“ Sí, produjimos el programa de aclaración, pero no se emitirá. Yu- *laoshi* Ya sabía que la carta de reclamación publicada en línea fue escrita por el

Maestro Su. Así que ahora te voy a decir lo que Yu- *laoshi* no te lo explicó, que, por cierto, nunca pienses en obtener tu *shifu* involucrado:

“ Los miembros de la familia de Liu Chongqi ya entienden lo que está pasando. Después de todo, un anciano como Liu- *laoshi* Quien fue acusado de abuso infantil no recibirá castigos severos. Además, las consecuencias no fueron injustas, ya que algunos altos cargos de la comisaría ya han sido sancionados. El caso debe cerrarse, lo que generará el mejor resultado.

Xing Ming permaneció inmóvil incluso cuando el ascensor pronto se detuvo en el piso de Oficina de *Oriental TV Line* . Un miembro del equipo estaba a punto de entrar cuando se abrió la puerta, pero se detuvo rápidamente al ver las extrañas expresiones en los rostros de Luo You y Xing Ming.

Entonces la puerta se cerró lentamente y ellos siguieron subiendo.

“ Yu- *laoshi* Siempre tiene planes y pensamientos. Son necesarios para evitar cualquier problema antes de que su ascenso laboral esté completamente asegurado. Fui yo quien decidió renunciar al premio Micrófono de Oro, ya que jamás lo defraudaré ni lo pondré en una situación incómoda. Y sé que él solo quiere compensártelo.

Xing Ming se burló. ¿Cómo? ¡ *Qué considerado* ! Todas sus palabras amables, su devoción, su lealtad e incluso su amor… *¿Quién se cree que es?* ¿Un servidor considerado y reverente del poderoso emperador?

El ascensor se detuvo en La planta de oficinas *de Pearl Line* . Casualmente, cuando Luo You se hizo cargo del trabajo y la oficina de Xing Ming, terminó estando justo encima de la que él tenía ahora. De alguna manera, Xing Ming se sintió derrotado incluso solo por la ubicación de sus oficinas.

Antes de marcharse, Luo You miró a Xing Ming con una sonrisa jovial.

“ Por cierto, no necesitas ir a buscar a Yu- *laoshi* y discutir con él hoy porque no estará aquí. Mi abuelo ya lo invitó a jugar Weiqi.

De hecho, no fue difícil descifrar el contenido exacto del viernes. *Línea Perla* programa. No era ningún secreto y Xing Ming simplemente tuvo que indagar más. En la sección de noticias internacionales, el tema principal de

debate era la crisis de Corea del Norte, mientras que la nueva sección de noticias nacionales arrojaría luz sobre el tema de "El último artesano popular".

Xing Ming le preguntó a un director que conocía bien *Línea Perla* Con perplejidad, preguntó: "¿Y el próximo episodio? ¿De qué trata?"

Aquel hombre, con semblante tranquilo, respondió: «El debate parlamentario de los líderes del partido en Japón y "La ruta de un aventurero legendario: diez años viajando a pie por China". Dado que se acerca el aniversario del nacimiento de Yu Chunshun, el famoso explorador, queremos dedicarle un reportaje. En los últimos años, cada vez más exploradores intrépidos se han lanzado a la aventura. Tales espíritus merecen atención, respeto y honor…»

Xing Ming se escabulló del director mientras continuaba con su interminable discurso.

Se marchó sin mirar atrás. Todos sus esfuerzos habían sido en vano. No habría explicaciones ni justificaciones para Liu Chongqi, ni en este episodio, ni en el siguiente, ni en el que le siguió…

La emisora fomentaba valores entre el público e intentaba mantener un ambiente tranquilo. Esa era la principal función de los medios estatales, las cadenas de televisión nacionales y la voz de la nación ante el público. Como presentador que llevaba trabajando allí varios años, Xing Ming conocía bien el funcionamiento del sector y sabía qué se debía emitir y qué no. Existían reglas no escritas.

Además, no había manera de que un rey halagara a su amante renunciando a sus tierras y riquezas.

En ese momento, Xing Ming comprendió de repente la razón por la que Yu Zhongye lo mantenía a su lado a dondequiera que iba últimamente: no era por amor ni preocupación, sino para evitar que causara más problemas. Quizás esos dilemas y problemas representaban una gran desgracia que perjudicaría la carrera del presidente Yu.

Como reza la fábula, la rana en agua tibia permanece así hasta que hierve. Xing Ming era esa rana; su voluntad se doblegó ante esos tiernos sentimientos, y su lucha cesó por el dulce veneno que ingirió

voluntariamente. Un profundo silencio pronto lo envolvería. Solo la muerte lo seguiría.

Vagaba sin rumbo fijo y, de alguna manera, se detuvo frente a la oficina del presidente. Yu Zhongye no estaba allí. Sin embargo, seguía merodeando frente a la puerta. A estas alturas, no era difícil adivinar cómo intentaría Yu Zhongye persuadirlo: ya fuera con violencia o con halagos. A Xing Ming siempre le decían que se portara bien y obedeciera las órdenes del otro.

En muchas ocasiones, cuando Xing Ming intentaba levantar la mano y golpeaba la puerta con fuerza, emitía un ruido estridente que parecía un rugido que desahogaba toda su frustración e ira. Sin embargo, por mucho que gritara, nada lograba hacer cambiar de opinión al presidente.

Las lágrimas rodaron lentamente por su rostro.

Solo una pregunta sencilla le vino a la mente: ¿cómo podrían los vivos definir "comportarse bien"?

De vuelta en su despacho, Xing Ming llamó a Yu Shao'ai y le preguntó: "¿Cuántas personas aquí saben que usted es hijo del presidente Yu?".

Un poco sorprendido por la pregunta directa de Xing Ming, Yu Shao'ai respondió con sinceridad: "Supongo que todos los que tienen experiencia lo saben".

Xing Ming sonrió. —Bien —murmuró.

Xing Ming y Yu Shao'ai contactaron a la directora del programa, responsable del servidor de retardo y de la transmisión en vivo antes de que comenzara el programa, y le informaron que habría un anuncio después del segmento final del noticiero sobre la trabajadora modelo del país y el caso de abuso infantil. Se dice que la decisión fue aprobada por el presidente Yu.

El director del programa optó por creer en ellos. Parecía que el presidente tenía un estándar relativamente más bajo para *Línea de televisión oriental* En cuanto a la censura de los programas que emitía, el caso farmacéutico del profesor Xia, en el que a Xing Ming se le había permitido hablar con demasiada libertad, era la prueba. Además, había oído algunos rumores sobre el presidente. Consideraba que nunca era buena idea ofender a ninguno de los dos jóvenes: uno era el amado príncipe del emperador,

mientras que el otro era su concubina favorita. Por lo tanto, la directora del programa no cuestionó si el anuncio había sido realmente aprobado por el presidente Yu.

" Esto es *Línea de televisión oriental* . Soy Xing Ming.

El programa de hoy terminó antes de lo previsto. Tras leer los anuncios y patrocinios habituales, Xing Ming miró a la cámara con un leve ceño fruncido. Con semblante serio, se veía grave y solemne. Ralentizó deliberadamente su ritmo al hablar, pronunciando cada palabra con claridad y contundencia.

“ En el programa anterior, informamos sobre el caso del trabajador modelo de la nación, Liu Chongqi, quien fue acusado de abuso infantil. Sin embargo, todavía no podemos llegar a una conclusión firme sobre este caso, ya que aún hay muchas preguntas sin respuesta y el caso aún está bajo investigación. Como jefe del equipo y productor principal responsable de *Oriental TV Line* , cometí un grave error al llegar a una conclusión errónea sobre el caso de Liu, bajo la presunción de culpabilidad, y al publicar una noticia engañosa, sesgada e incendiaria. En nuestra cadena de televisión, nuestra misión es ofrecer noticias que revelen la verdad, pero lamentablemente difundimos ideas provocadoras en el noticiero sin contar con pruebas suficientes ni verificar la información proporcionada por el informante. Ofrezco mis más sinceras disculpas y sé que es mi responsabilidad asumir las consecuencias.

La emisora recibió muchísimas llamadas en cuanto terminó el programa, al igual que el teléfono móvil de Xing Ming.

Pocos segundos después de que Xing Ming terminara sus declaraciones, el director del programa finalmente comenzó a darse cuenta de que podría haber algo mal con el anuncio.

Apagó el teléfono de inmediato y se aisló en silencio, librándose de todo el ruido y las conversaciones. Por fin sintió un gran alivio.

Todo sucedió tan rápido que nadie lo esperaba. Xing Ming se marchó bajo la atenta mirada de todo el público y el personal, con la espalda recta y la barbilla ligeramente en alto, como si fuera un rey orgulloso y majestuoso.

Sin embargo, sabía que esta vez había provocado un gran revuelo y que tal vez sería la última vez que pisaría ese estudio de radiodifusión. No había vuelta atrás.

No quería encontrar un chivo expiatorio. Como dice el dicho: «Quien le puso la campana al tigre, que se la quite». Uno debe ser responsable de sus propios errores y ponerles fin.

Anoche volvió a llover. Aunque las gotas eran más bien una fina pelusa que gotas de agua, refrescaban el aire veraniego y limpiaban la suciedad y el barro de la calle. Tras el baño de lluvia, la ciudad se sentía fresca en la nítida noche de verano. Los zapatos de Xing Ming eran nuevos, pero aún no estaban del todo usados, así que se los quitó y salió corriendo bajo la lluvia sujetándolos con las manos.

Corrió a toda velocidad porque temía que el viejo Lin no lo esperara.

El verano había llegado, pues las calles estaban adornadas con un verde exuberante. Mientras Xing Ming corría hacia el punto de encuentro acordado, lo hacía entre las sombras proyectadas por los árboles y la luz del sol moteada. El chapoteo llenaba el aire al pisar los charcos.

Muchos pensamientos le vinieron a la mente.

Recordaba cuando decidió abandonar su carrera de médico y convertirse en periodista principiante. Como presentador autodidacta del sur de China, había empezado desde cero, practicando la dicción como un niño que aprende palabras por primera vez. Pero hacer ejercicios verbales en público le resultaba demasiado incómodo, así que todas las noches se escabullía al baño de la residencia estudiantil para practicar.

A veces, pasaba toda la noche trabajando con Su Qinghua en la sala de edición.

En realidad, un hombre con un rostro tan atractivo como el suyo podría haber conseguido fácilmente un trabajo en programas de entretenimiento, pero obviamente, Xing Ming no quería eso. Empezó desde cero y poco a poco aprendió las habilidades de un periodista: redacción, reportaje y edición. Gracias a todo su esfuerzo y dedicación, al final lo consiguió todo; solo necesitaba paciencia.

Nada es fácil en este mundo, y menos aún para una persona común que aspira a ser periodista profesional. Ahora, mientras todos los recuerdos

desfilaban por su mente como una película nostálgica o un sueño persistente, se dio cuenta de lo valiosas que habían sido esas experiencias, aunque esos días ya habían quedado atrás.

Al otro lado de la calle se encontraba la tienda de conveniencia que le resultaba familiar. Xing Ming llegó al lugar donde Ol' Lin debía recogerlo, respirando con dificultad. Tras jadear un rato y recuperar el aliento, entró en la tienda y preguntó: "¿Han visto algún Bentley por aquí?".

La chica a la que le preguntó no había notado nada al otro lado de la calle, así que negó con la cabeza confundida: "¿Un Bentley? Seguro que me habría acordado de haber visto uno si hubiera pasado. Pero, por desgracia, no. Probablemente aún no ha llegado".

—Gracias —extrañamente, Xing Ming sintió alivio y sonrió.

Regresó al lugar y esperó pacientemente.

Como no tenía la costumbre de usar reloj, no tenía ni idea de qué hora era, ya que había apagado el teléfono. Esperó en el lugar que le había prometido Yu Zhongye. Esperó a que Ol' Lin lo recogiera en el Bentley.

La interminable espera lo cansó. Xing Ming permaneció de pie hasta que le dolieron las piernas; entonces se sentó en el suelo, se rodeó las rodillas con los brazos y escondió la cara entre los codos.

La noche se desvaneció y amaneció.

El Bentley nunca apareció.

Capítulo 26

El honor de un valiente guerrero

incógnita Ming se sentó en la acera esperando toda la noche. No se dio cuenta de que esa noche... *Línea de televisión oriental* En la emisión, alguien reveló que era hijo de Xing Hong, el "periodista implacable" que había sido procesado por un delito de agresión sexual. Mencionaron que, debido a su experiencia personal, Xing Ming simpatizaba con los perpetradores de violación y hacía declaraciones parciales.

Millones de seguidores de Nan Ling también contribuyeron a retuitear la publicación sobre Xing Ming, aunque no publicaron mensajes de odio. A partir de ahí, surgieron más mensajes. Algunos creyeron y otros no, algunos solo creyeron la mitad de la información. La gente criticó a diferentes partes, algunos arremetieron contra Pearl Station y otros contra la Cruz Roja. Bastaba con que la gente hablara para expresarse, y todos hablaban con enojo. Las opiniones de todos llegaban sin cesar y, durante un tiempo, las noticias en internet fueron un completo caos.

El sentimiento público se fermentó mientras la opinión pública hervía. La “crisis de armas nucleares entre Corea del Norte y Corea del Sur” había llegado a un punto crítico, los “últimos artesanos populares” estaban varados y *Línea Perla* La emisión del viernes, un examen final del caso de Liu Chongqi, con su introducción y conclusión, fue un asunto completamente distinto.

Las cadenas de televisión como Pearl Station siempre entendieron que no podían oponerse a la opinión pública. Era mejor aclarar, disculparse y admitir la negligencia que intentar bloquear la avalancha de la opinión pública. Aunque aún corrían el riesgo de no complacer ni a sus superiores ni a su audiencia, seguía siendo importante intentar mitigar el daño. Después *Línea Perla* Tras la emisión del programa, Pearl Station pagó a un gran número de cuentas falsas en redes sociales para que publicaran mensajes.

Para el fin de semana, la opinión pública en internet estaba prácticamente fuera de control.

El saludo de Xing Ming al presidente Yu fue completamente en vano. Pensaba que el caso de Liu Yanan se había resuelto, que la antigua cuenta se aclararía y saldaría, y había estado pensando en cómo recompensarlo con cariño. Xing Ming jamás esperó que Yu Zhongye rompiera su promesa de aclarar la situación, afirmando que todo había sido correcto.

¿Las consecuencias? Por supuesto, el impacto no fue positivo. El poder se respeta y existen normas oficiales que deben cumplirse. El presidente de Pearl Station debería haber comprendido fácilmente la situación y haber actuado con la debida diligencia y comunicación, pero actuó como si no la entendiera.

Xing Ming no había encendido su teléfono ni se había conectado a internet; simplemente se había escondido en casa, durmiendo allí durante el fin de semana. Sabía que si Yu Zhongye realmente quería encontrarlo, podría hacerlo fácilmente. Después de todo, el viejo Lin aún tenía las llaves de su casa.

Yu Zhongye nunca fue a buscarlo.

Para el lunes por la mañana, Xing Ming se había arreglado y, en cuanto entró en su oficina, fue a devolverle el bolígrafo Parker dorado a Ruan Ning. Luego, bajo la atenta mirada de su grupo, tomó la iniciativa de dirigirse al despacho del presidente para confesar sus crímenes.

Su Qinghua estaba en la oficina junto con el viejo Chen. Verlos juntos parecía extraño, como si el mundo estuviera en peligro. Xing Ming se dio cuenta de que era una situación muy seria.

Ol' Chen tomó la iniciativa y declaró: “Los internautas han cambiado de opinión y están creando una protesta pública. Yo también me sorprendí. Parece que no eran ellos los que estaban causando revuelo por querer a Liu-*laoshi”*. Está muerto, y es bueno que los internautas estén tan preocupados. El problema más grave es que estamos recibiendo presión desde arriba.

Si bien el viejo Chen no pretendía ser alarmista, Xing Ming pudo percibir la gravedad del problema a juzgar por la expresión del rostro de Yu Zhongye.

El hombre lucía sumamente digno a pesar de su expresión impasible, y emanaba un aire de invitación sutil. Un aroma a tabaco y colonia flotaba en el aire, casi palpable. Extrañamente, hacía que Yu Zhongye pareciera a la vez cercano y lejano, real e ilusorio.

“ Una polilla vuela hacia la llama. Dispara primero, pregunta después.” Yu Zhongye miró a Xing Ming y su expresión permaneció inalterada, salvo por una leve curvatura en la comisura de sus labios. Inesperadamente, parecía casi una sonrisa. Continuó diciendo: “Lo hiciste bien.”

Con su recomendación del Micrófono Dorado en la mano, le entregó los documentos impresos directamente a Yu Zhongye antes de decir: "Asumo toda la responsabilidad por la transmisión en vivo del jueves en *Línea de televisión oriental*. No soy el candidato adecuado para nominar al premio Micrófono de Oro.

No era la primera vez que se encontraba en medio de una guerra en todos los frentes, pero sí la primera vez que se mantenía tranquilo y sin pánico. Xing Ming miró fijamente a Yu Zhongye y esperó en silencio su veredicto.

“ No quieres ser nominado para el premio Micrófono de Oro”. Yu Zhongye no tomó de las manos de Xing Ming los documentos que simbolizaban el máximo honor de un presentador. En cambio, preguntó: “¿Qué quieres?”.

Yu Zhongye le había hecho la misma pregunta en el club ecuestre. En aquel entonces, la pregunta lo había puesto nervioso, no tuvo tiempo de pensar y le dio miedo responder. Ahora, de repente, había encontrado el valor para hacerlo.

Xing Ming movió los labios y con voz tranquila pero firme respondió: "¿Quiero la verdad?".

Yu Zhongye no mostró ninguna reacción ante esa respuesta y volvió a preguntar: "¿Qué quieres?".

Xing Ming enderezó la espalda y alzó la voz, declarando con claridad: "Quiero justicia".

La respuesta fue hermosa, hermosa pero también rebelde. Yu Zhongye permaneció impasible y miró a Xing Ming en silencio por un instante. Luego, de repente, le arrebató los documentos de la mano y se los arrojó a la cara.

Xing Ming no se inmutó mientras el viejo Chen gritaba sorprendido. El anfitrión se quedó allí de pie, con una expresión de resignación y sufrimiento.

Los papeles cayeron revoloteando hasta tocar el suelo.

Yu Zhongye simplemente miró a Xing Ming con frialdad, diciendo: “No lo quieres porque no te importa. No te importa recibir honores como presentador. No te importa el Micrófono de Oro. No te importa *Línea de televisión oriental* reputación. Ni siquiera te importa lo que te dé.

Aunque Xing Ming ya se esperaba este resultado, no por ello fue más fácil. Si bien era inevitable, sentía la garganta seca y deseaba defenderse y apelar. Con amargura, tragó saliva con gran dificultad.

No me importan esas cosas, pero me importas tú.

El jefe Yu tomó su decisión sobre este importante incidente de transmisión en vivo. Les informó que todos los miembros del personal en *Línea de televisión oriental* Quienes no fueran empleados a tiempo completo fuera del programa serían despedidos de Pearl Station.

Al final, el rebelde Shun Chang murió. Xing Ming sabía que el resultado no sería bueno cuando enfureció al dragón, Yu Zhongye, pero no fue hasta este punto que se puso realmente ansioso. "Esto es *Mi culpa.* ¡Ellos no tienen nada que ver con eso!

“ Un líder debe aprender a asumir la responsabilidad de todas sus decisiones. Si quieres ser un mártir, cumpliré tu deseo”. La frustración del presidente Yu finalmente pareció terminar cuando impuso su veredicto final: “Tu personalidad no es adecuada para presentar un programa de transmisión en vivo. A partir de esta semana, *Línea de televisión oriental* se fusionará en una subsección de *Línea Perla,* ¡Y te degradan de nuevo a reportero!

Originalmente, los altos mandos no querían que la investigación avanzara más y solo buscaban una condena rápida y un encubrimiento, y dado que los medios de comunicación lo respaldaban todo, la sentencia de Liu Chongqi habría sido el mejor resultado. Pero *Línea Perla* El episodio de autoexamen señaló directamente las deficiencias del caso. Pronto, muchos

cuestionaron si la localidad y el departamento legal que manejaban el caso estaban cumpliendo con los procedimientos legales y preguntaron por qué los informes financieros de la Cruz Roja y el gobierno local no eran claros. Los sentimientos de la gente estaban a flor de piel y, en *Línea Perla* A raíz de la noticia, varios reporteros comenzaron a llegar en masa al condado. Su número era tan grande que los ancianos del pueblo empezaron a recordar la plaga de langostas que había asolado su aldea décadas atrás.

El jefe del caso no pudo soportar la presión y tuvo que reabrir la investigación. Zhang Ci y su familia finalmente admitieron la verdad. De camino a casa después de la escuela, la niña se encontró con un hombre mayor que no conocía y que tenía una figurita de azúcar. En su afán por el dulce, se abrió la falda para que la tocara y luego se fue a casa sin contarles nada a sus padres. Cuando sus padres le preguntaron si su maestro la había tocado, ella todavía estaba resentida por el castigo que él le había impuesto en clase, así que la pequeña Ci admitió que había sido él.

La niña era precoz y su familia, codiciosa. Cuando todo empezó a moverse y a crecer, se dio cuenta de que había cometido un error y había causado problemas, pero no dijo la verdad porque no quería meterse en líos.

Fue algo parecido a un incendio forestal provocado por una chispa. Cada participante tenía una agenda oculta y, al ocultar la verdad, la situación se descontroló por completo.

Esto fue noticia de gran impacto. Al final, tras la conclusión del caso, se investigó y sancionó a varios funcionarios, tanto de alto como de bajo rango, sospechosos de mala conducta administrativa. Ni siquiera el presidente You del Comité de la Cruz Roja, que había acudido a la Estación Perla para saludar al presidente Yu, escapó a las repercusiones. Dado que estaba al frente del caso Liu, innumerables ojos lo observaban y la gente profería palabras condenatorias. Justo cuando el escándalo comenzaba a calmarse, alguien reveló en secreto una foto del presidente en una situación comprometedora con una joven funcionaria en una habitación. El impacto de este descubrimiento fue enorme y desató otra cruzada en línea.

Tras los repetidos y duros golpes a la reputación de la Cruz Roja, quienes intentaban proteger su imagen fracasaron inevitablemente. Poco después, el presidente You fue destituido de su cargo.

Poco después, se corrió la voz de que el anfitrión de apellido Xing también había sido castigado y de que alguien le guardaba rencor.

Ahí terminó el asunto. Xing Ming se vio obligado a tomar una licencia de un mes y regresó con un puesto de reportero en *Línea Perla.* Era seguro y Xing Ming no tenía ninguna queja. De vez en cuando, se encontraba con Ol' Lin en el Jardín de la Estación Perla. La primera vez que sucedió, Ol' Lin aprovechó la oportunidad para saludarlo y dijo: "Yu -*shu* Todavía tiene tus cosas, y no me he atrevido a preguntarle qué piensa hacer con ellas. Si las quieres de vuelta, puedo recuperarlas.

Xing Ming negó con la cabeza: "Solo son prendas de ropa, nada valioso. Puedes tirarlas a la basura".

El viejo Lin dejó escapar un largo y profundo suspiro, miró a Xing Ming y dejó de hablar.

Cuando volvió a ver al hombre en Pearl Station Garden, Ol' Lin simplemente lo trató como a un extraño. Los dos pasaron de largo sin saludarse.

La gente de la estación aún sufría las consecuencias de todo aquello, pero no se rieron de Xing Ming cuando cayó en desgracia, a pesar de que los había perjudicado a todos en el conflicto. Sin embargo, había ocasiones en que iba al ruidoso comedor de la estación y todo el vestíbulo se sumía de repente en un silencio tan absoluto que se podía oír caer un alfiler. Ese silencio era especialmente duro. Xing Ming llegaba solo, hacía fila, compraba su comida y elegía un rincón para sentarse. En esos momentos, su aura de «príncipe de hielo» se manifestaba plenamente, y hacía caso omiso de las conversaciones a su alrededor.

Luo You se convirtió en su superior inmediato y lo trató con cortesía. Le encargó a Xing Ming que informara sobre dos noticias. La primera trataba sobre una residencia de ancianos en la provincia de Guangdong que administraba sedantes a sus residentes mayores sin autorización. La segunda noticia tenía como objetivo combatir a los grupos de cazadores furtivos de tigres siberianos en la reserva de Heilongjiang. Mientras informaba sobre la caza furtiva, Xing Ming fue detenido y casi asesinado a tiros, pero finalmente regresó con material grabado y buenas noticias. Desafortunadamente, Luo You simplemente dijo con una sonrisa: «Ese tema era solo un proyecto de la reserva. No hay planes de emitirlo próximamente».

Esa noticia de repente se convirtió en “noticia vieja”, ya que las pilas de materiales seguían acumulándose y se establecían nuevas tareas. Luo You le ordenó que fuera a Fujian para elaborar un nuevo informe. Mencionó que recientemente había estado leyendo los temas que *Línea de televisión oriental* había apartado y seleccionado personalmente *La venganza de Shanxiao* Del grupo, Luo You comentó que tenía la extraña sensación de que esta historia captaría la atención del público si se presentaba desde la perspectiva del enfrentamiento entre el ser humano y la naturaleza. Era un tema que merecía ser explorado.

Línea Perla no era lo mismo que el programa *Promoviendo la ciencia* . Era obvio que este tema no sería fácil de transmitir y que obligaría a Xing Ming, una vez más, a desplazarse a un lugar remoto.

Llegados a este punto, Xing Ming se había resignado a realizar un trabajo inútil, ya que comprendía que el método de Luo You consistía en enviarlo a misiones falsas de interés público. Por lo tanto, simplemente respondió con un leve "De acuerdo".

Dado que la historia giraba en torno a este tema, era inevitable hablar de Ruan Ning. Luo You preguntó de inmediato por su bienestar y dijo: «Ese joven Ruan era un trabajador excelente. Si no hubiera sido por el incidente de la transmisión en vivo, lo habrían contratado como empleado fijo».

Xing Ming sonrió cortésmente y dijo: "Él está bien ahora mismo".

Esas palabras no pretendían aliviar su conciencia ni enfadar a Luo You. Aunque Ruan Ning había sido despedido de la emisora, en realidad le iba bastante bien. Se había unido a un equipo de gestión de medios de comunicación basado en viajes y, como joven aficionado a los viajes y la fotografía, ahora estaba entregado a su trabajo. Con su equipo, contaba con millones de seguidores y ganaba un considerable sueldo mensual. Ruan Ning y Xing Ming seguían en contacto y Ruan Ning aún lo llamaba "Jefe". Mientras intentaba velar por el antiguo presentador, Ruan Ning mencionó que los tiempos habían cambiado y que Xing Ming quizás no tuviera futuro en el sistema. Le recomendó que tal vez sería mejor que dejara Pearl Station.

No era que Xing Ming no hubiera pensado en ese tema antes. Lo sabía, pero las operaciones de autogestión de medios no podían separarse de la publicidad del equipo, el marketing externo y la influencia del grupo. También habían mostrado cortesía hacia otras operaciones con cuentas

similares, mantenían contentos a los miembros del grupo y se doblegaban ante los grandes medios y las preferencias de la audiencia. El resultado final eran reportajes sobre chismes del mundo del espectáculo y, rara vez, sobre temas sociales y el sustento de la gente. En los pocos casos en que se mencionaban esos temas, se veían limitados por la fuerza y la visión, y no veían el problema como algo que resolver. En el peor de los casos, esos reportajes no llegaban al fondo de la historia y simplemente lo etiquetaban todo en términos generales usando frases como "buscarle tres pies al gato", "conocimiento público" y "juventud enfadada". Xing Ming no tenía miedo de decir lo que pensaba, pero tenía un carácter fuerte. Además, no estaba dispuesto a servir a los intereses de otros.

Además, todavía tenía algunas deudas antiguas que saldar.

Xing Ming se mantenía ocupado y trabajaba en su turno habitual, día y noche, yendo de un lado a otro, a pesar de que el contenido de sus entrevistas probablemente nunca llegaría a una audiencia. En las pocas ocasiones en que tenía tiempo libre, en lugar de ir a casa, se dirigía directamente a la residencia de Su Qinghua.

Una amable vecina que solía venir a ayudar se despidió para que los dos hombres tuvieran privacidad. Xing Ming se arrodilló frente a su *shifu* y comenzó a masajear cuidadosamente sus dos piernas largas y delgadas.

En la televisión se retransmitían las galas del Festival de la Estación Perla. Un cantante y un cantautor de música folclórica colaboraban interpretando la clásica canción popular «Da Tang Fuyuan». A continuación, desfilaron de la mano las personalidades más populares del país, seguidas de elegantes damas con vestidos de gala. El programa fue un éxito y la retransmisión generó un amplio debate en internet.

Ambos cantantes eran estrellas en sus respectivos campos y, tras su actuación, permanecieron en el escenario, bromeando y recibiendo bromas del presentador. Junto a Luo You se encontraba otro presentador, un hombre que había sido ascendido temporalmente del centro de entretenimiento. Desafortunadamente, el otro presentador no se comparaba con Luo You. Xing Ming escuchó una vez al subdirector de la gala decir que si el presentador Xing hubiera estado en el escenario con Luo You, ambos habrían tenido una estética a la par.

El director lamentó la oportunidad perdida, mientras que Xing Ming permaneció indiferente.

Su Qinghua, como de costumbre, empezó a hablar de sus problemas matrimoniales antes incluso de que terminara de hablar. Siempre había pensado que su aprendiz solo estaba momentáneamente enamorado del presidente y que, tarde o temprano, se enamoraría de una chica.

“ Menos mal que esta relación terminó. Tu padre no habría querido que siguieras por ese camino”. Su Qinghua pertenecía a una generación anterior, una que no podía comprender cómo los sentimientos entre hombres podían ir más allá de la amistad. Al oír a su maestro mencionar a su padre, Xing Ming sintió como si le hubieran dado un pellizco. En lugar de mostrarse terco o empezar una discusión, fingió no haber oído nada. Xing Ming bajó la cabeza para continuar con el masaje de Su Qinghua, aplicando más fuerza en el proceso.

Aun de espaldas al televisor, Xing Ming podía oír la euforia de Luo You por la fiesta e imaginar cómo su costoso atuendo debía de hacerlo parecer un ave fénix entre gallinas. También había oído que Nan Ling apareció en la gala tras ganar el concurso y estaba haciendo lo que siempre había querido: leer anuncios.

Luo You ganó el premio y la base de fans de Nan Ling siguió creciendo de forma constante, incluso con su mandarín teñido de un ligero acento de Sichuan. Sus fans incluso crearon un vídeo interesante que, junto con algunas cuentas de redes sociales contratadas, fue retuiteado más de 100.000 veces y logró ganarse el favor del público en general.

A medida que las noticias antiguas daban paso a las nuevas y todos se ocupaban de sus vidas, el caso Liu quedó completamente archivado. El presidente You falleció repentinamente, y muchos rumores se extendieron como especulación. Un rumor sugería que el presidente You había acaparado demasiado dinero mediante la avaricia y la corrupción, por lo que, cuando las autoridades comenzaron a investigar, estaba aterrorizado ante la posibilidad de ser procesado. Otro rumor afirmaba que alguien lo había obligado a suicidarse, ya que, una vez que el acusado fallece en un caso penal, el poder judicial solo puede archivar el caso. Las personas involucradas en el caso quedan excluidas.

Actualmente, el caso apenas se mencionaba, ni en persona ni en internet. Solo el crítico que una vez se enfrentó a Xing Ming en cada oportunidad

parecía haber reconocido la calma y la determinación resuelta del antiguo presentador en el último episodio de *Línea de televisión oriental* Arriesgarlo todo para que la verdad salga a la luz pública.

El crítico reprendió a Xing Ming con un tono tolerante que nunca antes había utilizado.

¿Puedes cambiar algo si lo haces solo?

Si lo haces de esa manera, nada cambiará.

La hierba sobre las tumbas de los mártires seguirá creciendo, pero el sol seguirá saliendo cada día y el mundo seguirá prosperando.

De vez en cuando, Xing Ming se preguntaba si al final habría valido la pena.

—Llamaré a Li mañana, y luego podrán comer y charlar. Su Qinghua aún guardaba una gran impresión de Li Mengyuan. A pesar de la frialdad y la crueldad con la que Xing Ming trataba a esa joven, siempre creyó que algún día surgiría una relación entre ellos.

“ Li Mengyuan es buena persona, pero yo no.” Xing Ming intentó resolver la situación rápidamente y abordar el tema principal: “Volveré cuando tenga tiempo libre. Todavía tenemos que trabajar mucho tus músculos y huesos, de lo contrario, los músculos seguirán atrofiados.”

—Si de verdad no sientes nada por el joven Li, ¿hay alguna becaria en la estación que te llame la atención? —preguntó Su Qinghua de nuevo.

—Maestro , no puedo… Simplemente no puedo… —Xing Ming se conocía a sí mismo y comprendía que no tenía sentido ocultar nada. Simplemente levantó la cabeza y miró directamente a los ojos de Su Qinghua, mientras que los suyos parecían empañarse ligeramente.

“ Tú y Yu Zhongye…” Su Qinghua suspiró tras dudar antes de decir algo. En realidad, no era ajeno a la situación. La relación entre su aprendiz y el presidente no era evidente, pero no quería creerlo.

“ Es verdad… de verdad…” Xing Ming pareció perder toda la fuerza en sus manos y, a pesar de ser mucho más alto, se acurrucó y hundió su rostro en el regazo de Su Qinghua como un niño afligido. “Es verdad, de verdad me gusta…”

La gente de la comisaría decía que era un temerario y se reían de su impulsividad, pero él no se esperaba este final. En aquel momento, sintió un ligero remordimiento, pero pocas quejas; sin embargo, ahora que había tenido tiempo para asimilarlo, solo pudo encogerse, ahogarse y repetir sus palabras.

Es cierto, me gusta mucho.

Quienes piensan demasiado no deberían quedarse de brazos cruzados, pues el aburrimiento suele provocar enfermedades. Afortunadamente, la vida no le permitió a Xing Ming permanecer inactivo, ya que un acontecimiento trascendental impactó a toda China.

Un terremoto sacudió la provincia de Yunnan. La estación Pearl contaba con el equipo de respuesta mediática más rápido del país y envió de inmediato un numeroso grupo de reporteros, más de cien personas, con cámaras en mano, a la zona del desastre. Sin embargo, antes de que llegaran los primeros reporteros, Xing Ming ya había enviado varios informes.

Xing Ming se enteró de la noticia por la gente que lo rodeaba en la sala de espera. En ese momento, aún no se conocían todas las consecuencias del desastre y no se había emitido ninguna noticia al respecto por televisión. Por ello, decidió comprar billetes para las ciudades afectadas.

Cuando llegaron las noticias de las réplicas, Yu Zhongye estaba almorzando con Luo You en un restaurante del comedor Perla. Escuchó a su secretaria informar que Xing Ming ya había llegado al frente del desastre y que el equipo de la estación había perdido todo contacto con él. Antes incluso de que sirvieran la comida, Yu Zhongye ya estaba dejando los palillos y secándose las manos con una servilleta. Tal gesto indicaba el final de la comida, y miró a Luo You con expresión impasible y preguntó con voz muy baja: "¿Quién lo dejó ir?".

En realidad, este asunto no tenía nada que ver con Luo You, ya que Xing Ming se había marchado sin autorización. Sin embargo, Luo You no dio ninguna explicación y solo dijo, algo molesto: «Es responsabilidad de un periodista mantener la comunicación, incluso si se dirigen al frente. ¿Acaso importa quién lo envió? Ahí es donde debe estar».

Después de un rato, Yu Zhongye relajó su rostro y solo murmuró: "Hmm".

Pero Luo You aún podía percibir que su profesor, Yu Zhongye, estaba descontento con la situación, aunque solo se tratara de un periodista haciendo su trabajo.

Afortunadamente, el contacto se restableció más tarde. El condado de Ludian fue el epicentro del terremoto de magnitud 7,9, mientras que Zhaoyang, Qiaojia, Ningnan y Zhaotong fueron las siguientes zonas más afectadas. Al principio, las zonas afectadas carecían de electricidad e incluso de los equipos de transmisión más básicos, por lo que Xing Ming tenía que viajar diariamente entre Kunming y las zonas afectadas para enviar noticias a la estación.

Los periodistas eran personas muy perspicaces. En medio de la devastación, una atractiva reportera lloró mientras informaba sobre el terremoto y, como resultado, los internautas la apodaron "la reportera más bella". Su número de seguidores se disparó repentinamente a cientos de miles, por lo que al día siguiente, muchos periodistas lloraban mientras realizaban entrevistas. Tenían los ojos rojos por la dificultad para hablar y los ojos llorosos, como si intentaran contener las lágrimas.

No es de extrañar que estuvieran tan conmovidos. En la cobertura de desastres, el término que más se repetía era "naturaleza humana", con sus aspectos más feos y a la vez más bellos. La fortaleza del pueblo chino residía precisamente en ese concepto. La gente común se quejaba del gobierno en el día a día, pero en momentos críticos se desvivían por ayudarse y apoyarse mutuamente. Con tanta gente en China ayudando a los necesitados, era fácil emocionarse y llorar. Sin embargo, a pesar de todo, Xing Ming se mantuvo muy sereno, incluso al principio, cuando el personal médico del ejército se reunía para rescatar a los heridos. Ante aquel trauma sangriento, sus emociones permanecieron imperturbables.

Una vez que la situación del desastre se estabilizó prácticamente, los líderes del Consejo de Estado se desplazaron personalmente a las zonas afectadas para ofrecer sus condolencias. Numerosos periodistas acudieron a visitarlos, pero Xing Ming, en lugar de ser codicioso, se dirigió al campamento base de voluntarios.

Aquellas carpas grandes y robustas estaban repletas de voluntarios deseosos de ayudar a las víctimas. Había hombres, mujeres y adolescentes, pero la mayoría no tenía nada que hacer. Xing Ming abordó a uno de ellos y le hizo varias preguntas seguidas: "¿Qué habilidades tienes? ¿Cuántos días llevas aquí? ¿Qué has hecho?".

El hombre jamás había sido interrogado con tanta dureza por un periodista. Desconcertado, dudó un buen rato antes de decir que era jefe de proyecto en una empresa extranjera. Había tomado algunas fotos y se disponía a enviárselas a sus amigos.

Los compañeros de Xing Ming le recordaron: «Estos materiales no se emitirán, aunque se filmen. Solo podemos difundir la bondad humana durante los desastres. Informar que los voluntarios no están haciendo nada pondría en duda la capacidad de gestión y coordinación del departamento de ayuda humanitaria y podría afectar el entusiasmo de la gente común por participar como voluntarios».

Xing Ming asintió, pero no dijo nada.

Sus compañeros volvieron a ignorarlo. El presentador degradado estaba marcado por la mala suerte y podría traer desgracias a sus allegados, al igual que a los de su antiguo equipo.

Después de que sus compañeros se fueran a limpiar, Xing Ming abrió una bolsa de fideos instantáneos. Mientras los masticaba, se sentó frente al lugar donde se construiría un refugio temporal para víctimas y escribió un manuscrito. Uno de los supervivientes, que le había puesto el apodo de "Pedago de Misericordia", lo llamó desde lejos. "Anfitrión Xing, llegaron algunas personas de tu estación. Un hombre de apellido Yu preguntó dónde encontrarlo".

Bañarse en una zona de desastre era particularmente difícil, y con la comida, el viento y dormir a la intemperie, Xing Ming sabía que no tenía buen aspecto. En ese momento, se sintió perdido. Luego, tras permanecer inmóvil durante varios segundos, pareció despertar. Xing Ming desenroscó la tapa de su botella de agua mineral, se la echó por encima de la cabeza, se limpió el polvo de la cara y, finalmente, se alisó el cabello revuelto por el viento.

El hombre que llegó a verlo era Yu Shao'ai.

No hizo falta que un lugareño abriera el camino, pues Yu Shao'ai reconoció a Xing Ming entre la multitud. No le resultó difícil destacar.

“¿ Qué significa esa expresión? ¿Estás decepcionado?”, preguntó Yu Shao'ai con una sonrisa.

“¿ Por qué estás aquí?” Xing Ming miró fijamente a los ojos de Yu Shao'ai durante más de diez segundos, pero su expresión no cambió. Si bien no estaba decepcionado, sí pensó que era un poco ridículo. *En Cien Apellidos Familiares* , había no menos de diez apellidos homófonos a "Yu" en Yu Zhongye, y por supuesto, él había pensado automáticamente en el que no debería haber pensado.

“ Originalmente estaba haciendo prácticas con el gran contingente que llegó a la zona del desastre. El centro de noticias estaba colapsado por los informes del desastre, así que mi padre fue puesto personalmente a cargo…”

Yu Shao'ai se calló de repente, mientras que Xing Ming simplemente inclinó la cabeza murmurando: "Oh".

Entonces Yu Shao'ai mencionó brevemente que, tras el incidente de la transmisión en vivo, lo habían echado de su casa y se alojaba con su abuelo, pero que seguía buscando una vivienda y estaba listo para mudarse. Xing Ming había sido independiente desde pequeño, así que no tenía mucha opinión al respecto. Yu Shao'ai se dio cuenta rápidamente de que, comparado con la última vez que habían investigado juntos, Xing Ming estaba más callado y lo miraba fijamente con una expresión dulce pero triste. Yu Shao'ai no era tan ingenuo como para creer que Xing Ming estuviera pensando en él. Tras regresar de la zona del desastre ese día, buscó en internet una vieja fábula: «El único parecido». Le produjo una melancolía inexplicable.

(Nota: Esta fábula narra la historia de un hijo que aprende caligrafía observando los escritos de su padre. Al terminar sus estudios, su padre revisó su trabajo y encontró un carácter que consideró excepcional. Por un capricho, añadió un trazo, cambiando el significado del carácter. Más tarde, cuando el hijo le mostró su obra a su madre, ella suspiró y dijo que solo un trazo se parecía al de su padre. Ese trazo era, por supuesto, el que el padre había añadido por capricho).

Yu Shao'ai nunca había hablado en detalle sobre la relación entre Xing Ming y su padre porque, básicamente, no era necesario. Su madre había fallecido prematuramente y su padre había tenido sus propios pasatiempos durante muchos años; era normal. Además, su familia tenía buena genética y ocupaba altos cargos. Como decía el refrán, aunque el emperador Xiang no tuviera segundas intenciones, la diosa tenía sus propios deseos. Al principio, no le reveló su identidad a Xing Ming porque quería descubrir la

verdadera naturaleza de la "diosa". Se infiltró para buscar las mentiras y los motivos ocultos del anfitrión, para presenciar la codicia de Xing Ming, pues esa era la naturaleza humana. Jamás esperó que Xing Ming renunciara a su estatus honorífico cuando ya lo tenía en sus manos.

El resultado fue que Yu Shao'ai acertó con el principio de la historia, pero no con el final. En algún momento, la infelicidad de su madre, que él había hecho suya, había desaparecido. Yu Shao'ai admiraba profundamente a su joven pero maduro Xing- *laoshi* .

Yu Shao'ai le dijo que la Cruz Roja y otros departamentos pertinentes habían llegado de manera especialmente oportuna porque el Partido y los ciudadanos comunes estaban vigilando.

Xing Ming también se enteró, y más aún; algunas personas en internet habían empezado a defenderlo, pero él no sentía que hubiera logrado ninguna hazaña extraordinaria. Simplemente bajó la cabeza y siguió masticando sus fideos instantáneos secos.

“ Algunos alimentos están mejor cuando se comen así.”

Yu Shao'ai volvió a mirar a Xing Ming. En efecto, el hombre parecía algo más delgado y decaído. Le preguntó: "¿Te arrepientes?".

Xing Ming reflexionó muy seriamente sobre esa pregunta. Luego, tras un largo rato, respondió: "No lo sé".

Yu Shao'ai hizo una expresión exagerada y luego dijo con sinceridad: "Eres demasiado justo".

«¡ Justicia, ni hablar!». Xing Ming ya había superado su etapa de autocompasión y autocompasión. Habló sin rodeos: «Si hubiéramos intercambiado posiciones y te hubiera tocado enfrentar las mismas circunstancias, habrías hecho lo mismo».

Yu Shao'ai también consideró esa afirmación muy seriamente antes de decir: "Yo tampoco lo sé".

Había trabajado bajo las órdenes de Xing Ming como pasante y Sheng-Yu había estado *Línea de televisión oriental* patrocinador. Por supuesto, no podía ignorar las actividades de Sheng-Yu a lo largo de los años.

En una ocasión, Yu Shao'ai se informó deliberadamente sobre el significado del concepto de "asesinato de parientes en nombre de la justicia" y, presa del miedo, una capa de sudor frío le recorrió la espalda.

Al principio, tras la autocrítica de Pearl Station, el presidente You cayó de su pedestal y los internautas se enfurecieron con intenciones asesinas. Ahora, con el terremoto de Ludian, los ciudadanos se encontraban en peligro, por lo que los internautas se unieron. Si bien la tormenta parecía haberse calmado, para los altos mandos la situación distaba mucho de haber terminado. Cabe mencionar que el presidente Yu había actuado de forma muy poco amigable; a pesar de su gran poder, había cometido una transgresión. Luo You comprendió perfectamente este punto y, aprovechando que la opinión pública reciente estaba centrada en las víctimas de las zonas afectadas por el desastre, organizó un banquete e invitó a algunos funcionarios que frecuentaban la zona entre semana a participar en la comida.

Una mesa grande puede lograr grandes objetivos. Con la tradición china de la cultura de la mesa redonda, no había necesidad de comunicar sentimientos para resolver problemas. Como dice el dicho: "la comida une a la gente". Luo You usó un par de palillos limpios para servirle un poco de comida al ministro que estaba a su lado, luego sonrió y dijo: "Yu- *laoshi"*. No habría perjudicado la reputación de la emisora. Fue un antiguo presentador apellidado Xing quien publicó todo sin autorización en su programa.

Antes de que Luo You terminara su frase, el presidente Yu lo interrumpió sin dudarlo: "No tiene nada que ver con ese chico de la estación".

Luo You se sobresaltó y enseguida miró a Yu Zhongye con incredulidad. Aunque sentía celos y deseaba que la desgracia cayera sobre Xing Ming, si lo pensaba bien, no había excusa más convincente que decirles que «el anfitrión lo había hecho todo por iniciativa propia».

Yu Zhongye guardó silencio un momento antes de decir: «Mencioné que necesitábamos hacer una autocrítica, pero ese chico debió malinterpretarlo al mostrarlo todo directamente en el programa. Ahora ha aceptado el castigo».

Ante esto, el secretario del ministro, que había estado intentando calmar los ánimos, se limitó a esbozar una mueca de desdén mientras miraba la mesa llena de copas de vino a medio llenar. Tomó una, alzó la voz y dijo: «Eso lo respeto. Yu -*shu* , aquí tiene una copa».

Luo You intentó impedir que le pasaran el vino al presidente, pero Yu Zhongye apartó su mano y tomó la copa él mismo. Con una leve sonrisa, Yu Zhongye dijo: «Las reglas no son estrictas, solo puedo culparme a mí mismo por esto. Beberé primero para enmendar mi error. Los demás, beban lo que deseen».

Aunque el presidente Yu apenas probaba el vino debido a sus problemas estomacales, para esta comida hizo una excepción y no redujo su consumo de alcohol.

Al salir del banquete, era evidente que Yu Zhongye estaba algo ebrio. Subió al coche con la ayuda de Luo You. Cuando Ol' Lin le preguntó adónde ir, él simplemente cerró los ojos y se llevó una mano a la frente. No respondió durante un buen rato.

El hombre estaba sentado a su alcance, pero Luo You dudaba. Quería acercarse, pero no se atrevía a sobrepasarlo. Finalmente, Luo You preguntó con cautela: "¿Te duele la cabeza?".

Yu Zhongye murmuró "hm", pero siguió sin abrir los ojos.

Luo You se inclinó con consideración, presionó sus pulgares sobre las sienes de Yu Zhongye y le dio un suave masaje.

Yu Zhongye cerró los ojos para disfrutar del momento, luego extendió repentinamente una mano, agarró la muñeca de Luo You y lo acercó.

Los borrachos son muy fuertes. Luo You sintió instintivamente un momento de triunfo y no intentó liberarse. Se sentía mareado. Su corazón comenzó a latir más rápido mientras miraba fijamente a los ojos de Yu Zhongye, que parecían brillar y arder con un fuego oscuro como si pudiera penetrarlo e incinerarlo por completo.

A su vez, Luo You, con audacia, tomó la mano de Yu Zhongye y la llevó a su mejilla. Giró su rostro hacia la palma de la mano y comenzó a frotar, succionar y besar suavemente los dedos de Yu Zhongye repetidamente.

Se dirigió a él con ternura, “ *Laoshi* …”

Luo You se vio reflejado en los ojos del otro hombre, como si viera la silueta solitaria de diez años atrás.

En la familia Luo había varios hermanos. Al principio, la madre de Luo You no gozaba del favor de su abuelo. Al parecer, en su juventud rechazó un matrimonio político y se casó con un hombre apuesto pero pobre. El padre de Luo You era un hombre cruel. Tras vivir en la pobreza y sin contacto con su familia, la madre de Luo You comprendió un día que el amor era una farsa. Poco después, Luo You cambió su nombre y adoptó el de su madre, y su padre no protestó. El poder puede cambiar muchas reglas, y esa era una verdad que todos comprendían. La madre de Luo You envió a su hijo de vuelta a la finca Luo y le dijo que se esforzara al máximo para ser mejor que nadie y ganarse el favor de su abuelo.

Para un niño de diez años, adaptarse a estar lejos de sus padres había sido difícil. El patriarca Luo solía estar ocupado y, con la finca prácticamente vacía, casi no había nadie a quien ver durante todo el año. Los guardias de seguridad desconfiaban de él, así que nunca le hablaban a menos que siguieran órdenes. Durante mucho tiempo, Luo You se refugió en los libros, sin dirigirse a nadie. Entonces, una tarde tranquila a finales de la primavera o principios del verano, un hombre se le acercó y le preguntó amablemente: "¿Es usted el nieto del primer ministro Luo?".

Luo You se giró y alzó la vista justo a tiempo para ver la luz del sol iluminando al apuesto hombre que tenía delante. Quedó deslumbrado. Asintiendo con admiración, respondió: «Sí, soy yo. Me llamo Luo You, nieto del primer ministro Luo».

Desde entonces, aquel hombre venía con frecuencia, lo cual era bastante increíble. Cada vez que llegaba, Luo You sentía como si las urracas en las ramas piaran con una alegría excepcional, como si la fragancia de los rosales fuera particularmente intensa. En otras palabras, siempre que sucedía algo bueno, el hombre llamado Yu Zhongye aparecía poco después.

En otra ocasión, tiempo después, Yu Zhongye incluso dijo, medio en broma: "No he venido a ver a tu abuelo. He venido a verte a ti".

En comparación con hace más de una década, el rostro de Yu Zhongye sin duda había cambiado con los años. Si bien se veía mayor, de alguna manera, parecía más atractivo.

Era raro que los dos se acercaran tanto y Luo You prácticamente podía saborear el aroma del vino que emanaba del cuerpo de Yu Zhongye, lo que lo dejó sin aliento. Luo You había ganado primero. *Línea Perla* y ahora había tomado *Línea de televisión oriental.* Podía actuar amable y educado o podía ser agresivo, todo dependía de los deseos del Presidente Yu, de lo que necesitara en ese momento. Un poco confundido, Luo You dijo: " *Laoshi*, Volveré contigo esta noche.

Probablemente muy borracho, Yu Zhongye no respondió. En cambio, entrecerró ligeramente los ojos y comenzó a acariciar con el pulgar los hermosos labios de Luo You.

De repente, una voz masculina muy nítida provino del exterior de la ventanilla del coche. "¡Vamos, otra más!"

Los ojos de You Zhongye parecieron oscurecerse al instante, y apartó su mano de la de Luo You y miró por la ventana en dirección a la voz.

Mientras Yu Zhongye se giraba para mirar hacia afuera, Luo You también miró en la misma dirección. Las miradas de ambos se posaron en la figura de un joven.

Era agosto. El calor era sofocante y anochecía tarde, así que el parque junto a la calle seguía animado incluso a esa hora. Un joven alto y delgado, que aparentaba tener dieciocho o diecinueve años como máximo, jugaba al ajedrez chino en la entrada del parque. El anciano contra el que jugaba le acababa de dar una paliza en la oscuridad, así que la pelea que siguió era inevitable.

El joven seguía sin estar convencido tras su derrota, así que gritó una vez más: “¡Vamos, vamos! ¡Otro partido!”.

El jefe Yu lo miró fijamente, con una leve sonrisa en los labios. La mirada en sus ojos era extrañamente cálida.

Luo You se sentía muy deprimido. Aquel joven era solo un desconocido, alguien con quien podía cruzarse en cualquier calle o callejón. No merecía una mirada tan tierna de Yu Zhongye.

Yu Zhongye siguió mirando al joven que jugaba al ajedrez durante un rato antes de decirle al viejo Lin: "Conduce, puedes llevar primero al joven Luo de vuelta".

“¡ *Laoshi* … Yu-laoshi !”, protestó Luo You de repente, gritando: “Puedo hacer todo lo que él puede. Es solo porque puede quitarse los pantalones y abrir las piernas…”. Las lágrimas brotaron de sus ojos y su voz se quebró como el sonido de una tetera rota, perforando desde lo más profundo de su pecho. “Yo también puedo hacer eso… ¡Tarde o temprano, ese viejo morirá!”.

La falta de respeto en esas palabras hizo que las manos del viejo Lin temblaran sobre el volante. Por suerte, lo había dicho el nieto y no él. El viejo Lin habló rápidamente para intentar persuadirlo. "Joven amo Luo, lo llevaré de regreso. Yu -*shu* Últimamente he tenido dolor de cabeza y hoy estoy agotada...

Tras ver al joven maestro Luo, visiblemente afectado, Yu Zhongye parecía realmente exhausto. Se recostó en el asiento del coche en silencio y se llevó una mano a la frente.

El viejo Lin preguntó con osadía: “Yu -*shu* , ¿tienes otro dolor de cabeza?”.

Yu Zhongye frunció un poco el ceño mientras murmuraba: "Mm".

“¿ Debería llevarte al hospital para un chequeo? Me pregunto qué habrá fallado con el analgésico…” El viejo Lin habló con cuidado y se aseguró de no dar más detalles.

“ No.” El joven que jugaba al ajedrez pareció despertarle algunos recuerdos. Yu Zhongye abrió los ojos de repente y le preguntó al viejo Lin: “Joven Xing… ¿Cuánto tiempo lleva en Yunnan?”

“ Hace más de medio mes…” Tras oír al presidente Yu pronunciar ese nombre, que no había mencionado en mucho tiempo, el viejo Lin dudó un instante antes de decir: “Se fue hace poco. Debe haber sido hace casi un mes”.

“ Solo un mes…” Yu Zhongye suspiró y cerró los ojos. Probablemente solo estaba cansado.

Pasaron otras dos semanas antes de que Xing Ming terminara de trabajar en la zona del desastre y regresara a la estación. Luo You pasó inmediatamente por su oficina para felicitarlo.

Xing Ming vio el nuevo episodio de *Línea Perla*, Y se presentó desde la perspectiva de los voluntarios que afrontaban el terremoto. No hubo sensacionalismo, interrogatorios ni críticas; simplemente reflejó la tristeza colectiva de la situación. El episodio fue considerado muy informativo y de alta calidad.

Ese fue el contenido de la entrevista de Xing Ming, que incluso incluyó algunos comentarios que había escrito en el lugar del desastre.

Luo You no era de los que prodigaban elogios. Tras felicitar a Xing Ming por su conocimiento periodístico y su habilidad para realizar entrevistas como reportero, le asignó una nueva tarea: visitar a Sheng-Yu en persona el viernes.

Sheng-Yu había pasado diez años trabajando con una reconocida institución oncológica en los Estados Unidos para invertir en la investigación de enfermedades hepáticas. Los fármacos avanzados para el tratamiento del cáncer de hígado aún estaban en sus ensayos clínicos, mientras que los fármacos para tratar la hepatitis C estaban listos para salir al mercado. Originalmente, los derechos exclusivos de denominación habrían ido a *Línea de televisión oriental,* pero desde entonces se había fusionado con el patrocinador de las placas celulares. Dado que Sheng-Yu estaba trabajando de nuevo con Pearl Station, tenían la intención de compensarlo lanzando un programa que promocionara los nuevos fármacos.

Mientras Luo You hablaba, Xing Ming estaba pensativo. Sonreía, pero su mirada vagaba sin rumbo. Finalmente, Luo You se dio cuenta de la distracción de Xing Ming, así que arqueó una ceja y preguntó con brusquedad: "¿Qué? ¿Le tienes miedo a Liao Hui?".

Se decía que promocionar productos no entraba dentro de las responsabilidades de un reportero, pero para Luo You tenía sentido y así se daría por zanjado el asunto. Xing Ming no temía tales cosas. Aunque sabía que Liao Hui sería difícil de tratar, en ese momento tenía sus propios motivos para perjudicar los intereses de sus patrocinadores. Por lo tanto, Xing Ming asintió: «Iré a Sheng-Yu a ver a Candy mañana, aunque no volveré a la comisaría por la tarde. Mi profesor de la universidad falleció, así que tengo que ir a darle el pésame».

Luo You recuperó su sonrisa cortés y asintió con aprobación, antes de ofrecer palabras de consuelo: "Mis condolencias. El dolor se desvanecerá y la gente seguirá adelante".

Era un tópico tradicional: *El dolor se desvanecerá y la gente seguirá adelante.* Según la definición del diccionario, significaba, más precisamente: *Controla tu dolor y adáptate a los tiempos que cambian* . ¡Qué eufemismo!

Ji Hui no esperó a que el profesor Xia terminara de cumplir su condena y regresara a casa. Falleció. Xing Ming no se deprimió demasiado. Kang Lele se había hecho cargo de la comercialización de Alanina Seronina y, con ello, el deseo de Ji Hui se había cumplido. Eso le habría alegrado el día.

Tras despedirse de su jefe, Xing Ming estaba listo para hacer su trabajo y comenzar una investigación exhaustiva en una aldea donde nacían niños sin columna vertebral, cuando Luo You lo llamó repentinamente desde atrás: "Oye, Xing Ming".

Xing Ming se dio la vuelta, dándole la espalda a la puerta, se enderezó y le preguntó con la mirada qué necesitaba.

Luo You lo miró fijamente durante un buen rato antes de preguntar de repente, sin venir a cuento: "¿Sabes jugar al Weiqi?".

Xing Ming asintió y respondió secamente: "Sí".

Esta vez, fue Xing Ming quien permaneció en silencio mientras Luo You reflexionaba. No culpaba a Yu Zhongye. Al contrario, Luo You comprendía perfectamente la situación. Por muy bueno que fuera un hombre, no podía separar sus emociones de sus necesidades fisiológicas. Luo You había visto a muchos famosos, políticos, empresarios y dignatarios que ni siquiera se comparaban con Yu Zhongye, rodeados de personas que buscaban llamar la atención y la fama a toda costa. *Al igual que Xing Ming, esa zorra superficial y vulgar, vinieron y se fueron.* Aunque Luo You era del mismo tipo de persona, se puso extremadamente celoso y simplemente no pudo soportarlo más.

Hoy fue un buen día. La oficina de Luo You estaba en un piso alto de este edificio de la emisora y, afortunadamente, el sol la bendecía. Grandes partículas de polvo, bañadas por los rayos solares, brillaban como láminas de oro trituradas flotando bajo la luz que lo envolvía todo.

Los dos hombres se miraron en aquella cálida y armoniosa situación, como si estuvieran en un tenso enfrentamiento. Durante un rato, siguieron observándose fijamente, intentando adivinar el siguiente movimiento del otro, hasta que finalmente Xing Ming no pudo evitar preguntar: "¿Puedo irme ya?".

Ante esa pregunta, las comisuras de los labios de Luo You se crisparon. Con un suspiro y una sonrisa irónica, dijo: «Sí, puedes ir».

El fin de semana era, en realidad, un momento apropiado para un funeral. Debido a un repentino frente frío, el tiempo había cambiado de soleado a nublado y el viento otoñal venía acompañado de algo de lluvia, que lamentablemente continuaría hasta el miércoles. Esa noche, Yu Zhongye tenía una cita a las cuatro de la tarde, así que le pidió a Ol' Lin que preparara el coche para salir de la estación Pearl.

Justo cuando salían de Pearl Station Garden, un joven que parecía haber estado esperando un rato corrió tras el Bentley. El viejo Lin fue el primero en verlo por el retrovisor, así que le preguntó a Yu Zhongye: "¿Quieres que pare?".

Para entonces, Yu Zhongye también se había fijado en la persona que seguía al coche. Le preguntó a Ol' Lin: "¿Lo conoces?".

El viejo Lin siempre había tenido buena memoria y una vista aguda y perspicaz. A través de la llovizna, solo le bastó un instante para reconocer el rostro de Xiang Xiaobo.

Yu Zhongye no recordaba el nombre y directamente dijo: "No te detengas".

Aunque Ol' Lin asintió, pisó suavemente el freno y dijo: «Ese es el hermanastro del anfitrión Xing». No se había atrevido a mencionar a Xing Ming últimamente porque temía que, si no tenía cuidado, cometería una falta grave y enfadaría al dragón. Sin embargo, Ol' Lin también temía que algo serio hubiera ocurrido y que el jefe Yu tardara demasiado en enterarse, así que no pudo evitar mencionarlo.

El silencio que siguió a Yu Zhongye fue intrigante.

Ni siquiera personas tan mayores como el viejo Lin podían comprenderlo. El presidente Yu llevaba un tiempo aferrándose con inquietud a su pequeño enamoramiento, pero ahora parecía realmente enfadado. El viejo Lin también guardó silencio un instante, dudando antes de pisar el acelerador.

Desde atrás, Yu Zhongye finalmente dijo: "Alto".

El coche se detuvo y Xiang Xiaobo finalmente los alcanzó. Las fracturas en su pierna no habían sanado del todo, así que el hecho de haber logrado perseguirlos por dos calles con esa discapacidad era, en realidad, todo un logro.

Yu Zhongye permaneció sentado en el coche. A través de la ventanilla bajada, Xiang Xiaobo le dijo sin aliento: "¡Mi novia se fugó con tu amante!".

Durante su última hospitalización, Xiang Xiaobo se enamoró de Li Mengyuan, pues, debido a Xing Ming, durante ese breve periodo no se atrevió a volver a apostar. Aburrido hasta la médula, cayó en un abismo de amor del que no pudo escapar. Xiang Xiaobo terminó aferrándose a Li Mengyuan y la seguía a todas partes durante su turno hasta que ella lo despedía por la noche. Li Mengyuan era amable y de voz suave, así que no rechazó su cortejo con palabras severas. En lugar de agradecerle su amabilidad, Xiang Xiaobo, inesperadamente, se adelantó y anunció que era el novio de la doctora Li.

La relación del presidente Yu con el anfitrión Xing era un secreto a voces en Pearl Station. Por eso, Yu Zhongye no intentó ocultarlo ante este joven conocido y simplemente le hizo una pregunta al viejo Lin: «El trabajo de reportero del terremoto está a punto de terminar. ¿Qué ha estado haciendo el joven Xing últimamente?».

“ Young Luo mencionó que viajaría a Fujian el lunes para realizar un reportaje.”

“ ¿Oíste eso?” Yu Zhongye ni siquiera se molestó en mirar a Xiang Xiaobo, ya que no era digno ni siquiera de entrar en su vista.

—Sí , lo oí, pero de verdad se han ido —dijo Xiang Xiaobo, sin soltar la ventanilla del coche, intentando explicarse. Explicó que su «novia», Li Mengyuan, y Xing Ming habían ido juntos al funeral de su profesor el

viernes y que, después de eso, había perdido el contacto con ellos. Ayer fue directamente al hospital a preguntar por ellos, pero no los habían visto en varios días. Entonces, la familia de Li Mengyuan llamó a la policía. Cuanto más lo pensaba, más sospechaba. Al darle vueltas a la situación, se enfadó. Creía que los dos podrían haberse enamorado de nuevo y haberse fugado.

Las cejas de Yu Zhongye se fruncieron gradualmente, aunque seguía sin creer las tonterías de Xiang Xiaobo. No había lugar más sangriento que la corte de los funcionarios, ni nadie más engañoso que los propios funcionarios. El poder era más efectivo que la ley. Yu Zhongye también había oído rumores de que alguien tenía una venganza contra el (antiguo) Anfitrión Xing. Lo sabía perfectamente y entendía que, si bien él podía proteger al anfitrión de ataques abiertos, otras personas trabajarían en las sombras para obstaculizar sus esfuerzos. Siempre hay áreas donde la protección del presidente puede fallar. El caso de Liu Chongqi no solo hizo que los funcionarios perdieran sus puestos, sino que también atrapó a muchos subordinados en una red. Para aquellos que se escondían en las sombras, no era cuestión de *si* Tomarían represalias, pero ¿cuándo y cómo lo harían?

Yu Zhongye sacó su teléfono móvil y marcó un número.

En la pantalla apareció rápidamente un nombre: Xing Ming.

El número no lo había introducido Yu Zhongye, sino el propio Xing Ming.

Había ocurrido tres días después, en un pasado lejano. En aquel entonces, Xing Ming apoyaba la cabeza en Yu Zhongye. Quizás porque estaban en casa o tal vez porque acababan de llegar al clímax y su mente aún no estaba del todo clara, se había comportado con mucha más audacia de lo habitual. Xing Ming había empezado a jugar con el móvil del presidente Yu, y Yu Zhongye simplemente le sonrió y lo dejó hacerlo.

Tras trastear un rato con el móvil del presidente Yu, Xing Ming se giró de repente, con expresión algo ofendida. "Yu- *laoshi* , no guardó mi número".

Las nubes y la lluvia finalmente se habían disipado. La camisa de Xing Ming estaba medio abierta, sus ojos llorosos, sus mejillas hinchadas y sus labios sonrojados. En ese momento, no mostró la fría indiferencia que solía

exhibir entre semana. Yu Zhong alzó una mano para acariciarle el cabello, sonriendo levemente antes de decir: «Me lo aprendí de memoria».

Xing Ming no le creyó y bajó la cabeza para trastear de nuevo con el móvil. Quería ponerse un apodo memorable, pero acabó escribiendo solemnemente su nombre completo.

Entonces se dio la vuelta y sonrió. “Solo mételo. Ahora no tendré miedo de que lo olvides”.

Esa sonrisa había sido demasiado llamativa como para reírse de ella, y había hecho que el corazón del presidente Yu volviera a latir y su miembro volviera a excitarse. Había atraído a Xing Ming completamente hacia sí, había hundido su rostro en su cuello y lo había besado apasionadamente antes de comenzar otra ronda.

Los dos hombres se abrazaron mientras el anfitrión Xing jadeaba. En la cálida noche primaveral, el presidente Yu se abalanzó con fuerza hasta que solo se oyeron los sonidos de la pasión y la lujuria.

Si tenía semejante belleza en sus brazos, tal vez podría faltar al trabajo esa mañana.

Yu Zhongye esperó con expresión tranquila a que contestaran el teléfono, pero el teléfono de Xing Ming estaba apagado.

Xiang Xiaobo intervino desde un lado: "No hacía falta que lo comprobaras. Lleva apagado cinco días".

El presidente Yu finalizó la llamada y escuchó las continuas quejas de Xiang Xiaobo. Su rostro permaneció impasible, sin mostrar ningún cambio en sus emociones.

Como Xiang Xiaobo no obtuvo la respuesta que esperaba, dio un pisotón y se marchó furioso. Entonces Yu Zhongye le pidió un encendedor al viejo Lin y encendió un cigarrillo allí mismo en el coche.

El presidente Yu nunca fumaba cuando estaba en el coche. El viejo Lin solo pudo especular con audacia sobre el significado de ese gesto, así que preguntó con cautela: «Esta noche tengo planes con el presidente Qu del grupo Hua Neng; ¿deberíamos... reprogramarlos?».

Yu Zhongye no respondió y se quedó mirando el humo ardiente que sostenía en la mano. El presidente Yu no era muy adicto a los cigarrillos, pero sí disfrutaba de los extranjeros. Para el viejo Lin, el humo era sofocante y le provocaba picazón en la garganta.

“ El temperamento del anfitrión Xing… Algo puede haber salido mal.”

Yu Zhongye seguía sin decir palabra, y de repente una mota de humo del cigarrillo cayó sobre la alfombra del interior del coche.

Ol' Lin conocía bien el significado de los silencios momentáneos de su jefe. Por supuesto, el presidente Yu no se dejaría llevar por sus propios sentimientos, pero si realmente no le importara ese joven problemático, no le habría ordenado detener el coche, y mucho menos habría permitido que su chófer le diera un empujón en la dirección correcta. Confiado en su decisión, Ol' Lin tomó la iniciativa de llamar al presidente Qu para darle la noticia y luego volvió a llamar a la emisora. No le preguntó a Luo You dónde estaba Xing Ming porque no sabía qué decir. En cambio, hizo preguntas indirectas a otros reporteros sobre el tema. *Línea de televisores Pearl.* Finalmente, uno de ellos mencionó que el presentador Xing había ido a Sheng-Yu el viernes y que no había aparecido desde entonces.

Yu Zhongye entró al hotel del club ecuestre y Liao Hui salió a recibirlo junto a un numeroso grupo de personas a la orilla del estanque. Casualmente, Hu Shiyin también estaba allí, montando a caballo en lugar de navegar. Un pasatiempo más de los ricos, una muestra más de la amistad entre Liao Hui y Hu Shiyin.

“ ¡Oye, cuñado! ¡Mi cuñado está aquí!” En cuanto vio a Yu Zhongye, Liao Hui sonrió amablemente mientras gritaba enérgicamente: “¡Miren a Si Ye y esta caja antigua con un jarrón de la dinastía Song! ¡Sin duda es algo bueno!”

Hu Shiyin también había traído un séquito. Sonrió y ordenó a sus subordinados que abrieran la caja antigua. Luego le dijo a Yu Zhongye: "Liao Hui siempre me trae cosas". Se sabía que a Hu Shiyin le gustaban las antigüedades, la caligrafía y las pinturas. Como sabía que la riqueza no debía ostentarse y que no todo debía estar expuesto para que todos lo vieran, dijo: "Es mejor encontrar un lugar más tranquilo. Podemos pedirle a Yu -*shu* para evaluarlo.”

El jarrón estaba en perfectas condiciones. Sus tallas, decoración y esmalte rojo carmín eran particularmente raros y probablemente valían miles, pero Yu Zhongye ni siquiera lo miró ni saludó cortésmente a Hu Shiyin. Simplemente miró fríamente a los ojos de Liao Hui y preguntó: "¿Dónde está mi gente?".

Normalmente, el presidente Yu permanecía impasible y no se molestaba en mostrar sus sentimientos ni esbozar una sonrisa. Ya fuera reuniéndose con altos funcionarios o con gente común, nunca antes había mostrado sus emociones tan abiertamente delante de los demás. Liao Hui se asustó un poco, pero fingió no entender: "¿Qué gente? ¿Dónde están? No lo sé…".

Yu Zhongye no tuvo paciencia para las tonterías de Liao Hui y lo agarró directamente. Como había sido soldado, sus movimientos fueron increíblemente ágiles y eficientes. Liao Hui no esperaba que lo tocaran, y antes de que pudiera reaccionar, Yu Zhongye le hundió la cara en la piscina.

Liao Hui solo sintió una enorme presión en la nuca antes de que un fuerte golpe le impactara en la frente, y de repente su rostro quedó rodeado de agua fría. No podía ver ni oír nada.

Por suerte, solo estuvo sumergido unos segundos.

El cardumen de pirañas no tuvo tiempo de reaccionar, pero la próxima vez podría no tener tanta suerte.

La mano de Yu Zhongye también había entrado en la piscina con Liao Hui, lo que significaba que él también corría el riesgo de tener contacto directo con los dientes de las pirañas. Sin embargo, no pareció importarle. Continuó ejerciendo una fuerte presión sobre el cuello de Liao Hui, forzando el rostro del hombre a acercarse a la superficie del agua una vez más. «Voy a preguntar otra vez. ¿Dónde está Xing Ming?».

Los hombres de Liao Hui estaban atemorizados y solo pudieron mirar desde un lado, gritar e intentar persuadir a Yu Zhongye para que lo dejara ir. El presidente Yu era a la vez un líder y un familiar, y dado que ya era demasiado tarde para evitar la situación, la mejor opción era no intervenir y no agravar las cosas.

En ese momento, aunque Liao Hui tenía miedo, seguía sin admitirlo. Se aferró obstinadamente al borde de la piscina mientras regañaba a Yu Zhongye: «Lo enviaste al exilio, ¿pero no puedo atarlo y jugar con él

durante dos días? Estás obsesionado con ese zorrito, ¿verdad? ¡Te lo digo, tarde o temprano te destrozará a ti también!».

Dado que Hu Shiyin era invitado de Liao Hui, no tenía intención de quedarse de brazos cruzados. Yu Zhongye se giró para mirarlo y dijo secamente: «Si Ye, esto es un asunto familiar».

Hu Shiyin terminó haciendo de mediadora: “Tu amiguito está en mi casa. Saldrá exactamente como entró. No lo golpeamos ni lo tocamos mientras estuvo con nosotros”.

Yu Zhongye aflojó las manos y Liao Hui quedó tendido en el suelo jadeando como un perro.

Entonces Hu Shiyin continuó: “ *Línea de televisión oriental* Y la policía unió fuerzas para desmantelar un casino clandestino. En realidad, ese era mi negocio. Y Liao Hui tampoco podía dejar de lado su ira, y quería darle una lección a ese chico. Pero el chico aún no se ha quebrado. Sigue protegiendo a su novia.

El agua que había salpicado el rostro de Liao Hui al ser empujado al agua ahora resbalaba en gotas siguiendo los contornos de sus facciones. Yu Zhongye, impasible, se acercó a Hu Shiyin, le arrebató el valioso jarrón de las manos y lo contempló.

Entonces inclinó la muñeca. El jarrón cayó al suelo y se hizo añicos.

Yu Zhongye acaba de decir: "Una falsificación".

El presidente Yu no se había equivocado; Liao Hui era quien se los había llevado. Xing Ming y Li Mengyuan acababan de salir de la funeraria y ni siquiera habían comido tofu cuando Liao Hui ordenó a sus hombres que los detuvieran y se los llevaran.

Esa mañana, cuando Liao Hui vio a Xing Ming en su empresa, no pudo dejar de pensar en él. Sentía que, desde la última vez que lo había visto en el club ecuestre, aquel jovencito se había vuelto aún más atractivo. Para Liao Hui, antes el anfitrión solo era atractivo por fuera, pero ahora su temperamento se había convertido en otro atractivo. Al recordar que Yu Zhongye había enviado a aquel jovencito al palacio frío, Liao Hui sintió un impulso momentáneo de secuestrarlo.

Cuando Xing Ming despertó, todavía se encontraba en la propiedad de Sheng-Yu.

Como tenía a Xing Ming atado, la primera idea de Liao Hui fue tener un trío con la pequeña novia. Liao Hui se bajó la cremallera. Solo le bastaría un paso para tocar su ardiente pene, pero Xing Ming lo miró con una expresión especialmente tranquila y dijo: «Más te vale matarme, porque si me queda un solo aliento, haré todo lo posible por acabar contigo y con Sheng-Yu».

Mientras decía eso, la mirada de Xing Ming parecía demasiado silenciosa y fría. Era una quietud desoladora y una frialdad que helaba la sangre, una mirada no solo impactante sino también profundamente perturbadora. Liao Hui era terco. Xing Ming no sentía un desdén particular hacia él, pero no lo entendía. Simplemente pensaba que Liao Hui estaba desquiciado, ya que ni siquiera era gay. ¿Por qué Liao Hui quería acostarse con él? ¿Acaso era mejor eyacular en hombres que en mujeres?

Aunque la empresa había cometido muchos actos de corrupción a puerta cerrada, Liao Hui, de Sheng-Yu, nunca había matado a nadie personalmente. Pensó que no valía la pena el esfuerzo de hacerlo él mismo.

Hu Shiyin había matado gente.

Liao Hui pensó que podría desahogar su ira con la espada prestada, haciendo que Hu Shiyin actuara en su lugar, aunque contuvo sus malas intenciones. No esperaba que Si Ye también pensara que el chico era problemático. Matarlo por algo así sería excesivo. Llevaba tanto tiempo en el negocio que, en realidad, el casino había sido dirigido por un simple subordinado. Además, después de que Xing Ming entrevistara a Hu Shiyin, había prestado atención a los dos últimos episodios del programa, y habían sido directos, organizados y sangrientos. Pero dejar ir al chico… Bueno, para empezar, no sería bueno para su reputación; parecería que le tenía miedo a Yu Zhongye. Pero además, no habría sido suficiente compensación para Liao Hui y su preciado jarrón de la dinastía Song.

Hu Shiyin le dijo a Yu Zhongye que no había actuado contra Xing Ming mientras estuvo bajo su custodia, lo cual era cierto. Sin embargo, durante el traslado, cuando lo sacaban de Sheng-Yu, fue golpeado. En ese momento, Li Mengyuan gritó pidiendo ayuda y los hombres de Sheng-Yu se pusieron violentos. Xing Ming temió que lastimaran a la niña, así que la sujetó y la protegió con su cuerpo, recibiendo golpes a cambio.

Ahora estaban encerrados en una pequeña habitación oscura de menos de cien pies cuadrados. La luz era tenue y el frío olor a moho parecía penetrarles la nariz. Li Mengyuan se sentaba con dificultad y gritaba y lloraba de vez en cuando. Mientras tanto, Xing Ming permaneció en silencio de principio a fin. La mayor parte del tiempo simplemente se sentó allí con los ojos cerrados y descansando.

Li Mengyuan sintió que Xing Ming estaba demasiado tranquilo, así que no pudo evitar preguntar: "¿Por qué no estás entrando en pánico?".

“ Es común que los periodistas sean detenidos”. Xing Ming parecía querer consolar a Li Mengyuan, pero no cambió su expresión y se limitó a exponer los hechos con crudeza. “El año pasado, el Comité de Protección de los Derechos realizó una encuesta con la Asociación Nacional de Periodistas de China. Descubrieron que más del treinta por ciento de los periodistas que intentan realizar entrevistas terminan con su libertad personal restringida”. Hizo una pausa y finalmente giró la cabeza para mirar a Li Mengyuan. “Es como cuando ustedes, los médicos, lidian con complicaciones médicas”.

Li Mengyuan continuó interrogándolo: "¿Lo han detenido antes para interrogarlo?"

En situaciones peligrosas, algunas personas pueden mantener la calma y la serenidad. Xing Ming era una de ellas. Asintió con la cabeza a Li Mengyuan y continuó diciendo: “El mes pasado fui a una residencia de ancianos para realizar una entrevista. Terminé siendo retenido por el director, quien incluso envió guardias de seguridad para que me siguieran cuando fui al baño. No me dejó ir hasta que firmé un contrato por 20.000 yuanes”.

" ¿ Qué hiciste?"

“ No me quedaba otra opción que aceptarlo. Compré cigarrillos y me fumé cien. En cuanto me fui, redacté el informe y lo entregué.”

Li Mengyuan pareció sorprendida: "Nunca habías fumado antes".

De repente, Xing Ming le hizo una seña a Li Mengyuan para que guardara silencio. Pegó la oreja a la puerta y oyó el débil sonido del silbato de un barco de vapor que venía del exterior. Lo pensó un momento antes de decir: «Ahora sí».

Li Mengyuan estaba desconcertada. "¿Por qué empezaste a fumar de repente?"

Xing Ming no le dio ninguna explicación a Li Mengyuan. Desde que se despertó en el club ecuestre, había estado buscando el cigarrillo que había fumado ese día. El sabor del cigarrillo no era dulce ni picante, sino fuerte y potente como un beso apasionado. El beso de aquel hombre.

El hombre al que no podía escuchar, con el que no podía hablar, ni siquiera pensar en él en ese momento. El corazón de Xing Ming dio un vuelco y le dolió. Inmediatamente se acurrucó.

Al ver la expresión de dolor en el rostro de Xing Ming, Li Mengyuan dejó de lado sus sentimientos y preguntó algo más. Con voz quebrada por las lágrimas, preguntó: «Así que nos han encerrado. ¿Qué crees que pretenden al final? ¿Dinero? ¿Asesinato?».

Xing Ming se obligó a sentarse derecho, pensó por un momento y respondió: "Supongo que no quieren matarnos".

En la empresa de Liao Hui, él y Li Mengyuan habían estado atados, pero, tras su traslado, aunque no podían salir, aún podían moverse por la habitación. De vez en cuando, a través de la pequeña abertura de la puerta de hierro, recibían una botella de agua y un bollo al vapor, a veces dulce, a veces salado. Claramente, no querían que murieran de hambre. Xing Ming obligó a Li Mengyuan a comérselo todo. No fue suficiente para calmar su hambre, pero al menos no moriría de inanición.

Los síntomas de su miocarditis, que empeoraron, le dieron a Xing Ming una pequeña inspiración. Le dijo a Li Mengyuan: «La persona que Sheng-Yu busca soy yo. Como estabas conmigo, también te capturaron. Estos últimos días he escuchado las voces de afuera y creo que sé cuándo hay menos gente. Fingiré desmayarme y tú gritarás pidiendo ayuda. Si alguien entra, lo sujetaré. Vete aunque haya alguien afuera. Creo que nos tienen encerrados junto a un viejo muelle, así que si corres hacia donde haya otras personas, podrán rescatarte».

La idea de Xing Ming sonaba brillante y no parecía difícil de llevar a cabo. Li Mengyuan se emocionó de repente. Con el rostro sonrojado, agarró con fuerza la mano de Xing Ming y, con voz temblorosa, comenzó a decir: «Si escapamos con éxito, ¿podremos...? ¿Vamos a...?»

Tras superar grandes dificultades, encontraron la verdad y el amor, y el príncipe y la princesa vivieron felices para siempre. Eso era lo que mostraban las historias en la televisión. Xing Ming comprendió las palabras de Li Mengyuan, pero negó con la cabeza con firmeza y dijo: «Eso es imposible. Me gusta otra persona».

La puerta tenía cerradura y dos hombres la custodiaban desde el exterior.

De repente, Xing Ming se llevó la mano al corazón y cayó al suelo. Inmediatamente, Li Mengyuan comenzó a gritar pidiendo ayuda desesperadamente, lo que atrajo la atención de los dos guardias que estaban fuera de la puerta. Tenían órdenes de no dejar que nadie muriera, así que abrieron la puerta y se acercaron con cautela a Xing Ming por un lado para examinarlo. Al ver su rostro, realmente parecía estar al borde de la muerte. Tenía la piel pálida, los ojos cerrados y el ceño fruncido, y seguía temblando y convulsionando en el suelo. No parecía una actuación.

No esperaban que Xing Ming se levantara de repente. Agarró la cabeza de un gánster y la estrelló contra el suelo, con la intención de dejarlo inconsciente. Luego, Xing Ming corrió hacia Li Mengyuan y gritó: «¡Vete!». Li Mengyuan se recuperó al instante y, gracias a la complicidad que tenía con Xing Ming, aprovechó la oportunidad para escapar. Mientras el otro guardia corría a buscar ayuda, Xing Ming le quitó las piernas de debajo y ella echó a correr. Creía firmemente en el plan de Xing Ming. Si lograba escapar de su prisión, podría huir.

El lugar donde los tenían retenidos era, en efecto, una fábrica abandonada junto a un antiguo muelle. Los pasillos eran estrechos, oscuros y húmedos, y apenas unos pocos rayos de luz de luna blanca lograban penetrar por las altas y destartaladas ventanas e iluminar aquel rostro asustado e indefenso. Li Mengyuan no sabía qué hora era ni dónde estaban, pero solo podía seguir corriendo. Sin embargo, tras correr un rato, se dio cuenta de que no veía a ningún perseguidor ni a Xing Ming.

De repente, un pensamiento cruzó por su mente. De alguna manera, había pasado por alto una parte crucial del plan, que parecía tan efectivo: si ella huía, ¿cómo escaparía Xing Ming?

Justo cuando pensaba con desesperación, con la fuga al alcance de la mano, un grupo de personas apareció de repente frente a ella. Li Mengyuan creyó

que se trataba de la persona que los había capturado y atado. Sintió que las piernas le flaqueaban incontrolablemente y se dejó caer pesadamente al suelo.

Las personas que llegaron no se acercaron a ella ni la obligaron a hacer nada. Li Mengyuan sintió dudas y, con valentía, levantó la vista para mirarlos. A la luz de la luna, vio el rostro de alguien y el nudo que sentía en la garganta finalmente volvió a su pecho.

Ya lo había visto antes. Era difícil olvidar a un hombre tan guapo.

Yu Zhongye tenía una pregunta que hacer: "¿Dónde está Xing Ming?"

Al oír el nombre, Li Mengyuan rompió a llorar. Con un ligero temblor, extendió una mano temblorosa y señaló en la dirección de donde había venido.

Yu Zhongye pasó a paso decidido, y Ol' Lin se apresuró a seguirlo junto con algunas personas más.

Al final del pasillo, Xing Ming inmovilizaba a uno de los gánsteres con su peso corporal. Estaba encima de él, con el codo fuertemente doblado alrededor del cuello, mordiéndole las orejas con furia. El otro gánster estaba horrorizado por la sangrienta escena. Como no había tiempo para perseguir a Li Mengyuan después de que huyera, se giró hacia Xing Ming y comenzó a golpearlo repetidamente. Al mismo tiempo, maldecía: «¡Con razón tu padre te abandonó a ti y a tu madre! ¡Date prisa! ¡Suéltame!».

Xing Ming conocía bien ese tipo de insultos. Los había oído mucho de joven, cuando era un chico lleno de hostilidad y a menudo acababa peleándose con gente que lo llamaba "mala semilla" o "hijo de violador". A veces, golpeaba a varios chicos más altos y fuertes que él. Estos iban llorando a casa de sus padres, y juntos, padres e hijo, acudían a un profesor para presentar una queja contra él.

Sospechaba que algunos de los rumores que circulaban en internet sobre él provenían de personas que lo odiaban y que presentaban pruebas falsificadas. Debido a esos rumores, esos dos gánsteres que habían cometido delitos reales creían que podían burlarse de él por ser hijo de un criminal.

Por mucho que el que estaba debajo intentara zafarse o por mucho que el otro lo golpeara y pateara, Xing Ming no lo soltaba ni con las manos ni con la boca. Parecía casi arrancárselo de un mordisco; sus dos hileras de dientes blancos y perfectos estaban manchadas de rojo por la sangre.

Para proteger a Li Mengyuan, sus ojos se enrojecieron de ferocidad y lo sujetó con una fuerza mortal.

Quienes caminan descalzos no temen usar zapatos, y quienes arriesgaron sus vidas no temieron a quienes se contuvieron. En su estado físico actual, si bien Xing Ming no podía vencer a ambos, al menos podía derrotar a uno de ellos.

No supo cuánto tiempo había transcurrido antes de que el hombre alto y corpulento que estaba debajo de él finalmente se desmayara. Para entonces, Xing Ming supuso que Li Mengyuan probablemente había tenido tiempo suficiente para escapar. Aliviado, finalmente aflojó su mano.

En el instante en que Xing Ming soltó al hombre, este cayó de bruces. Sintió como si algo le latiera con fuerza en el corazón y entonces oyó un fuerte estruendo que le hizo zumbar los tímpanos.

Sintió como si su corazón hubiera dejado de latir y ni siquiera tenía fuerzas para cerrar los ojos. Xing Ming abrió los ojos presa del pánico, pero no pudo ver nada.

Demasiado cansado. Su alma estaba tan cansada que sentía como si su cuerpo hubiera sido triturado por afilados dientes invisibles, dejando solo un esqueleto exhausto.

Desde la muerte de su padre, Xing Hong, no había descansado. Tras caminar un largo camino, finalmente se sintió cansado.

Había perdido completamente la vista y solo conservaba una pequeña parte de su capacidad para respirar. Estaba medio inconsciente cuando oyó una voz que le decía: «Xing Ming, mírame».

La voz me resultaba increíblemente familiar, profunda y hermosa, como las notas que danzan en el registro grave de un piano.

El rostro de un hombre pareció emerger de la oscuridad.

Probablemente debido a la oscuridad del fondo, el rostro de Yu Zhongye lucía sorprendentemente radiante. Su expresión era dulce y parecía distante, como un sueño.

Xing Ming aún no podía creer lo que veía frente a él. Extendió la mano, pero solo pudo agarrar el aire.

Yu Zhongye aprovechó ese instante para tomar la mano de Xing Ming. La sostuvo y la llevó a su corazón, donde la mantuvo firmemente.

Lo miró fijamente a los ojos por un instante y luego repitió sus palabras en voz baja.

“ Xing Ming, mírame. Mírame.”

Fue extraño cómo Xing Ming pareció recuperar sus cinco sentidos. A través de la ropa fina, sintió en la palma de la mano la temperatura corporal y el fuerte pulso de Yu Zhongye. Su respiración se estabilizó lentamente y el ritmo de su corazón se recuperó gradualmente hasta que, finalmente, ambos corazones parecieron latir al unísono.

Al ver que la respiración de Xing Ming se estabilizaba gradualmente y que parecía estar fuera de peligro, Yu Zhongye lo sostuvo. Xing Ming estaba recostado de lado, con la cabeza ligeramente ladeada, apoyándose en la cabeza de Yu Zhongye como si fuera una almohada. Así, se durmió plácidamente.

Con Xing Ming en brazos, Yu Zhongye salió del claustrofóbico pasillo. Al llegar al lugar donde había visto a Li Mengyuan por primera vez, ella seguía sentada en el suelo. Yu Zhongye la miró y le preguntó: "¿Puedes levantarte?".

Aunque no la habían golpeado ni dejado pasar hambre en los últimos días, seguía aturdida. Tras unos minutos, Li Mengyuan finalmente recobró la consciencia y asintió.

De repente, lo comprendió.

Cuando Xing Ming volvió a abrir los ojos, se encontraba tumbado en la gran cama del dormitorio principal de los Yu.

Xing Ming percibió un aroma ligeramente dulce. Atraído por la fragancia, despertó poco a poco de un sueño profundo. Lo primero que hizo fue mirarse al espejo: su cuerpo estaba limpio y vestía ropa limpia. Luego levantó la cabeza para observar a su alrededor y, para su sorpresa, vio a Yu Zhongye sentado junto a la cama.

La fragancia provenía de un macizo de flores fuera de la ventana. Tao Hongbin había plantado allí flores que florecían casi todas las estaciones. A pesar del frío otoñal, lucían abiertas y radiantes. Las cortinas ondeaban con la brisa, llevando aún más perfume al interior de la casa. Los párpados de Yu Zhongye parecían estar ligeramente cerrados. Fruncía levemente el ceño y se veía cansado, pero a la vez amable.

Xing Ming se dio cuenta de que Yu Zhongye le sostenía la mano. La palma de la mano del hombre mayor cubría el dorso de la suya.

Según su propia evaluación, Xing Ming supuso que ya era muy tarde. Probablemente había dormido toda la noche y su horario de sueño se había descontrolado. Mientras observaba el rostro de Yu Zhongye, se preguntó si el otro hombre se había quedado a su lado durante toda la noche.

En realidad, Yu Zhongye solo había cerrado los ojos para descansar un momento. Cuando sintió que la persona en la cama se movía un poco, también abrió los ojos.

Yu Zhongye le preguntó: "¿Has dormido lo suficiente?"

—Todavía tengo sueño —respondió Xing Ming, sacudiendo la cabeza. Luego, retiró la mano de debajo de la palma de Yu Zhongye y se acurrucó bajo la manta hasta que solo quedaron sus ojos al descubierto.

Yu Zhongye sonrió levemente, pero sus ojos eran extraños, como carbón recién quemado, oscuros con chispas escarlata. Sus dedos rozaron la mejilla de Xing Ming, luego su índice se posó en su frente, recorriendo lentamente el contorno de su ojo.

Aunque tenía la mitad del rostro cubierto por la colcha, de repente su respiración se acortó.

Tras acariciarlo un rato, Yu Zhongye se levantó para marcharse y dijo: "Duerme un poco más".

Estaba a punto de llegar a la puerta cuando Xing Ming salió apresuradamente de debajo de la colcha y lo llamó. “Yu- *laoshi* ”.

Yu Zhongye lo miró. "¿Qué?"

Xing Ming lo miró con los labios apretados. Todas sus emociones estaban a flor de piel, ansiosas por liberarse, pero las palabras se quedaron en su boca un instante antes de desvanecerse. Al final, solo se atrevió a decir una frase: «Gracias».

La expresión de Yu Zhongye no cambió. Con un leve asentimiento, dijo: "Que descanses bien".

Luego se fue.

Tras la partida del presidente Yu, Xing Ming dio vueltas en la cama de terciopelo negro del dormitorio principal durante varios días. No lograba comprender a qué se refería el otro hombre. Yu Zhongye lo visitaba con frecuencia durante el día, pero su actitud parecía la de un jefe que le da el pésame a un empleado. No dormía con él por la noche. ¿Significaba eso que se había producido una ruptura definitiva entre ambos o que el presidente seguía realmente enfadado y resentido?

Xing Ming no estaba seguro.

Sin embargo, no cabía duda de que aquella era la casa del presidente Yu. La casa era de ladrillo, el camino de grava y la mesa y la silla eran de su propiedad. De alguna manera, Xing Ming terminó ocupando el dormitorio principal durante varias noches. Era absurdo que un huésped hubiera usurpado las habitaciones privadas del anfitrión.

Luego estaba algo más absurdo. Ese día había estado al borde de la muerte y había escapado con solo un leve trauma: un corazón que no siempre quería latir y pulmones que a veces jadeaban en busca de aire. Xing Ming intentó con cuidado encontrar una explicación a sus nuevos problemas y llegó a la conclusión más lógica: aún tenía hambre.

Las habilidades culinarias de Phoebe seguían intactas. Al entrar sigilosamente en la cocina, la mesa estaba repleta de algunos de los bocadillos más comunes del sudeste asiático, y los de colores brillantes parecían especialmente apetitosos. Xing Ming solía tener un paladar

delicado y pensaba que los platos del sudeste asiático eran demasiado dulces. Sin embargo, esta vez, tras escapar de la muerte, el presidente Yu había contratado a un nutricionista. Durante los siguientes días, se vio obligado a comer solo gachas de avena y verduras. Ahora, esos coloridos alimentos sobre la mesa le resultaban muy atractivos y no pudo resistir la tentación de probarlos. Xing Ming agarró un pastel de arroz glutinoso con mango y se lo metió en la boca. Sin tragar, procedió a hincarle el diente a otro.

De repente, comprendió que el amor no alimenta a los hambrientos ni calienta a los fríos. No tenía ningún sentido, salvo en los guiones dramáticos.

Estaba masticando con rabia y teniendo pensamientos maliciosos cuando Yu Zhongye entró desde afuera.

Recién salido de la piscina, la cintura de Yu Zhongye estaba envuelta despreocupadamente en una toalla de baño. Las gotas de agua aún no se habían secado, por lo que su robusto cuerpo parecía cubierto por una capa de aceite brillante.

Xing Ming se giró rápidamente con las mejillas hinchadas. Al ver al hombre que tenía delante, sintió remordimiento de inmediato. Tras tragar rápidamente la comida, se dio la vuelta y dijo vagamente que se sentía mejor y que volvería al Jardín de la Estación Perla por la tarde.

La respuesta de Yu Zhongye fue breve: "No".

Xing Ming se negó a aceptarlo e intentó usar una excusa, diciendo: "Pero mi líder todavía está esperando para enviarme en un viaje de negocios".

Yu Zhongye respondió: "Le diré al joven Luo que te estás recuperando aquí".

Incapaz de encontrar otra excusa, Xing Ming bajó la cabeza con gesto hosco y continuó comiendo.

Yu Zhongye se inclinó para tocarle la frente y le dijo: "Si no quieres ir al hospital, por favor, que te visite este médico".

En ese momento, el presidente You mencionó el nombre del médico. Sobresaltado y un poco asustado, Xing Ming no tragó la tostada de coco que estaba comiendo, y se le atascó en la garganta. Se sonrojó.

Este fue su mentor durante su internado en el Hospital Pu Ren. El hombre era el director del departamento de cirugía general, el famoso genio impasible del hospital, pero también fue una de las pocas personas que alguna vez hizo llorar a Xing Ming.

Yu Zhongye parecía desconocer el origen de esa reacción. Preguntó: "¿Te estás ahogando?".

Xing Ming no respondió, solo le devolvió la mirada con frialdad y asintió. Con una mano se sujetaba el corazón, que latía con fuerza, mientras que con la otra sostenía la otra mitad de la tostada.

“ Tranquilo, nadie te lo va a quitar.” Yu Zhongye sonrió, rodeó con su brazo el hombro de Xing Ming, lo atrajo hacia sí y le dio unas palmaditas suaves en la espalda.

Xing Ming se fue calmando poco a poco, tragó la comida que tenía en la garganta y luego intentó escapar de los brazos de Yu Zhongye.

Pero Yu Zhongye no se lo permitió.

No le permitiría a Xing Ming forcejear, resistirse o escapar. Yu Zhongye simplemente lo abrazó con fuerza, apoyando las palmas de las manos en su espalda, mientras acariciaba su ropa de terciopelo y le rozaba la columna.

Para un cuerpo que no había sido tocado en mucho tiempo, la sensación fue como una descarga eléctrica.

—No puedes estar más delgado. Me dolerán las manos —dijo Yu Zhongye. Al decir esto, bajó la mano hasta la esbelta cintura de Xing Ming. Luego, hundió el rostro en su cuello, levantó la túnica dejando al descubierto sus muslos y le frotó las nalgas con fuerza. Una vez que la túnica quedó completamente arrugada, volvió a bajar la mano y, esta vez, le quitó la ropa interior.

La respiración de Yu Zhongye se volvió más agitada y rápida. Besó al azar el cuello y la mandíbula de Xing Ming, y luego sus labios. Xing Ming apartó el cuello. Su cuerpo estaba a punto de perderse, lo que le hizo desear escapar aún más.

Justo cuando estaba a punto de liberarse, el otro hombre lo besó sin piedad por el costado.

Con una fuerza sorprendentemente fuerte, Yu Zhongye logró controlar a Xing Ming con una mano y lo inmovilizó sobre la mesa del comedor. Con la otra mano, tiró al suelo todas las ollas y sartenes que estaban sobre la mesa.

Phoebe debió de oír el ruido porque entró corriendo desde afuera gritando: "Presidente Yu".

Yu Zhongye no tuvo tiempo de hablar con Phoebe, así que la saludó con impaciencia, indicándole que se marchara. Invadió la boca de Xing Ming con la lengua y, mientras la succionaba, presionó su muslo contra la entrepierna del joven, frotando y apretando repetidamente.

Sin inmutarse, Phoebe dio un paso al frente y gritó en chino: "Presidente Yu, sus invitados lo están esperando".

Se oyó una voz que venía del pasillo y Xing Ming aprovechó esa última oportunidad para escapar.

—¡Phoebe ! —rugió Yu Zhongye con los ojos rojos. Actuaba como un león visiblemente enfadado e insatisfecho en celo.

A Xing Ming le costó mucho reprimir una sonrisa. Solo después de darle la espalda, la dejó asomar en su rostro. Hacía poco que lo habían perjudicado, así que le complació ver que el presidente Yu también perdía una oportunidad.

Phoebe también se sintió ofendida después de que el presidente Yu la reprendiera. Forzó una sonrisa y dijo: "Son miembros de tu familia".

Ante esas palabras, la expresión de Yu Zhongye se enfrió rápidamente. Con la compostura recuperada, Yu Zhongye tomó una túnica de las manos de Phoebe, se la echó encima y la ató sin mucho cuidado. Luego giró la cabeza, se acercó a Xing Ming, le tomó el rostro entre las manos y lo besó en la mejilla. Con un tono menos autoritario, dijo: «Ve al jardín. El viejo Tao te ha estado buscando estos últimos días. Quizás algo esté pasando».

Mientras Yu Zhongye hablaba, Phoebe conducía a dos invitados a través de la puerta; ninguno parecía muy joven. Uno era un hombre elegante de mandíbula ancha y una sonrisa radiante que podía ocultar una espada, mientras que la otra era una mujer hermosa con labios rojos como llamas. El primero era un hombre que Xing Ming había conocido en el Hospital Pu Ren. Se trataba de Pei Feifan, el secretario personal del Secretario Hong.

Xing Ming observó detenidamente el rostro de la mujer y finalmente sintió un déjà vu al reconocer rasgos familiares. Se trataba de Liao Jun, hermana de Liao Hui, sobrina política de Hong Wanliang y la verdadera líder de Sheng-Yu. Era conocida por su rapidez, determinación y tenacidad en el mundo de los negocios.

Pei Feifan y Liao Jun también se percataron de la presencia de Xing Ming, y al mirarse entre sí, él notó que sus expresiones eran extrañas. Al verlo, una leve sonrisa se dibujó en sus labios, y Xing Ming no supo discernir si era por burla o ironía.

La mujer sureña, de aspecto suave y algo desaliñado, parecía temer que él no se marchara, así que incluso le abrió el camino y le pidió a la nutricionista que lo acompañara con una sonrisa. Xing Ming pasó junto a Yu Zhongye con una sonrisa obediente. Luego se dio la vuelta y se alejó.

En el instante en que le dio la espalda, su sonrisa desapareció. Aquel destello de amor que había brotado, frágil y delicado, se retrajo hacia la tierra como si lo hubiera golpeado el hielo.

Xing Ming siguió al nutricionista mientras lo acompañaban al jardín de la familia Yu. De vez en cuando, miraba hacia atrás a través del ventanal que iba del suelo al techo y podía ver a Yu Zhongye sirviéndole personalmente un buen té mientras charlaban animadamente.

Al fin y al cabo, eran familia.

Durante el caso de Liu Chongqi, se esforzó al máximo por evitar que una persona inocente sufriera una injusticia y sintió un gran alivio por su esfuerzo. Si la gente está viva, entonces puede haber cambios. Liu Chongqi era un héroe popular y resolver el caso era difícil, sin mencionar el antiguo caso de hacía una década, donde las pruebas físicas habían quedado sepultadas por el paso del tiempo. También sabía que Yu Shao'ai y Hong Wanliang estaban emparentados por sangre. Yu Zhongye y Sheng-Yu también estaban muy involucrados entre sí. El parentesco no se puede romper, y si bien las relaciones entre el gobierno y los empresarios pueden romperse, generalmente no se pueden romper limpiamente.

Si no podía continuar con el caso o incluso si lo abandonaba, su carrera se reiniciaría de inmediato y podría tener una relación amorosa plena.

La idea le vino a la mente de repente, pero la rechazó con dureza mientras Xing Ming se reprendía a sí mismo; *¡Patético!*

Si alguien era mordido varias veces por una serpiente, vería una cuerda e inevitablemente sentiría miedo. La antigua ley militar de guerra siempre enfatizó la importancia de "usar el tiempo sabiamente y considerar todas las posibilidades antes de actuar". Xing Ming había vivido más de veinte años, por supuesto que podía seguir viviendo sin... *a él* .

Es que si no pudiera superar esto, sería difícil de aceptar.

Xing Ming caminaba por el sendero de guijarros que Tao Hongbin mantenía con esmero. A los lados crecían plantas y flores, y los pájaros cantaban y trinaban, pero en ese momento Xing Ming estaba absorto en miles de pensamientos. Ni siquiera pudo esbozar una sonrisa al encontrarse con Tao Hongbin, a quien no veía desde hacía mucho tiempo.

Tao Hongbin pareció percibir que Xing Ming no estaba contento, así que no entabló una conversación trivial. En cambio, dijo: «No sé cómo sucedió, pero una mañana el hijo del viejo Cui se despertó y no sentía nada de la cintura para abajo. La enfermedad lo devastó. En dos días, no podía caminar ni siquiera controlar sus esfínteres».

“¿ Es tan grave?” Xing Ming se apartó de sus propias emociones y frunció el ceño, “¿Lo llevaron al hospital?”

“ Sí, de hecho lo llevaron a varios hospitales. Todos dijeron que podría haber sido causado por algún tipo de infección viral llamada aguda… ¿Algún tipo de inflamación?”

Xing Ming tenía formación médica. Tras analizar brevemente la situación de Cui Haofei con la descripción de Tao Hongbin, pudo ayudarle a recordar el nombre. "¿Mielitis transversa aguda?". Era el término médico para la inflamación de la médula espinal.

“ Sí, esa era la enfermedad. El médico dijo que la paraplejía era inevitable.”

“ Necesito ir a verlo.” La desgracia engendra desgracia. Xing Ming recordó a aquel joven genio y sintió mucha lástima por él.

“ En este momento, padre e hijo están en Shanghái. El viejo Cui llevó a su hijo allí para ver a un especialista de renombre nacional, así que me temo que tardará unos días en regresar”. Tao Hongbin negó con la cabeza y

suspiró profundamente: “No ha sido fácil para ellos. El cabello del viejo Cui se volvió blanco de la noche a la mañana y parece veinte años mayor. El niño sigue siendo tan sensato como siempre. Incluso acostado en la cama, sonreía para consolar a su padre. De hecho, dijo que, aunque es parapléjico, sigue siendo un genio”.

……

En el jardín, él y Tao Hongbin conversaron largo rato, y Xing Ming le preguntó por detalles sobre el padre y el hijo Cui. Para cuando terminaron de hablar y él finalmente regresó a la mansión, Pei Feifan y Liao Jun se preparaban para marcharse.

Los dos se levantaron y se despidieron de Yu Zhongye con una reverencia cortés. Aunque pasaron junto a Xing Ming, sus rostros estaban ligeramente alzados y no lo miraron.

—El joven Xing también vive aquí —dijo Yu Zhongye, extendiendo la mano y tomando a Xing Ming en brazos. Luego miró a Pei Feifan y Liao Hui y dijo con calma: —Salúdenlo. Después pueden irse.

Su tono era igualmente cortés, pero también denotaba una autoridad inconfundible.

Pei Feifan y Liao Jun se mostraron visiblemente sorprendidos. Incluso el propio Xing Ming se quedó atónito. Siempre había tenido muy claro su papel: un hombre tras bambalinas, invisible para los focos, una mera figura secundaria.

Pero Yu Zhongye lo acogió. El hombre tenía un hijo y un suegro. Puede que el hijo ni siquiera lo aceptara, y que el suegro fuera aún más difícil de tratar, pero aun así le permitió vivir en esa casa.

Pei Feifan parecía asustado y no se atrevió a desobedecer directamente la orden de Yu Zhongye. Así que solo miró a Liao Jun y le susurró: "Liao- *jie* ".

Liao Jun no respondió. Simplemente miró fríamente a Xing Ming.

Aunque la mujer no era joven ni hermosa, su dilatada experiencia en el mundo de los negocios le confería un aura intimidante, y su mirada era tan penetrante y letal como la de un águila. Xing Ming jamás había temido a Liao Hui, pero una sola mirada de Liao Jun lo doblegó. Como un conejo en

las garras de un águila, sintió que sus piernas flaqueaban y pensó que no podría mantenerse en pie.

Pero el brazo fuerte y firme de Yu Zhongye sostenía su espalda. Al sostener a Xing Ming, mantenía su columna recta e inflexible. No permitiría que perdiera contra nadie más.

Tras un largo rato, Liao Jun puso los ojos en blanco con calma, entreabrió ligeramente sus labios rojos y le dijo a Yu Zhongye: «Cuñado, Sheng-Yu se ha esforzado mucho para ayudarte a alcanzar la posición que tienes hoy. En cuanto a los negocios que ha emprendido, tú también has estado plenamente involucrado. Por ejemplo, la fusión de Pearl Station con el antiguo estudio para crear el nuevo edificio Pearl CBD, aunque Hua Neng se apropió del proyecto, Sheng-Yu se esforzó mucho para que fuera un éxito. Últimamente ha habido muchos rumores que cuestionan tus decisiones recientes, pero yo, como tu hermana menor, no me he creído esos rumores. Al fin y al cabo, somos familia y estamos destinados a permanecer juntos…»

Esto tenía claramente la intención de coaccionar y chantajear al presidente. Xing Ming lo entendió y esperaba que Yu Zhongye también comprendiera el mensaje.

El expresidente de Pearl Station había sido doblemente sancionado por el departamento de inspección disciplinaria y había terminado en prisión. No había sido un buen final. Por ello, cuando se nombró al nuevo presidente, muchos estaban atentos a los cambios que implementaría y al nuevo rumbo que tomaría. El presidente Yu había mantenido un perfil bastante bajo. Aunque era un maestro de la caligrafía y la pintura, nunca había sido como los políticos de la Asociación de Caligrafía y Pintura, a quienes les encantaba dejar su tinta por todas partes y cobraban precios exorbitantes por su trabajo o aceptaban elegantes sobornos a cambio. Cuando Xing Ming entró por primera vez en Pearl Station, examinó discretamente el currículum de Yu Zhongye y tuvo muchas especulaciones sobre la aparentemente impecable trayectoria política del hombre. Debido a los lazos familiares, Yu Zhongye sin duda había sido cercano a Hong Wanliang en los primeros años, pero más recientemente se rumoreaba que estaba cerca de la facción del viejo maestro Luo.

Se habló mucho, tanto de cosas ciertas como falsas, pero no podían ser todos rumores infundados.

Xing Ming se sintió culpable y no pudo evitar mirar disimuladamente a Yu Zhongye. Aunque Liao Jun habló con cortesía, no pudo ocultar la feroz mirada que se reflejaba en sus ojos. Sin embargo, Yu Zhongye simplemente la miró con una leve sonrisa. Un pilar blanco inquebrantable ante el viento.

“ Como hermana, estoy aquí para enmendar mis errores hoy. Por supuesto, recordaré las palabras de mi cuñado, pero también le pido que tome en serio las mías.” Tras decir esto, Liao Jun volvió a mirar a Xing Ming. Su actitud parecía haberse suavizado por fin, levantó sus dos cejas naturalmente pobladas, sonrió y dijo: “Me gusta especialmente el programa del joven presentador Xing porque aborda temas poco convencionales. Patrocinaré tu nuevo programa y debo aconsejar a mi cuñado que te permita volver al escenario. Mi hermano siempre ha tenido algunos malos hábitos, pero te aseguro que no volverá a suceder. Cuando te hayas recuperado del todo, nos reuniremos de nuevo.”

La naturalidad con la que cambiaba tan bruscamente de actitud sorprendió a Xing Ming.

Pei Feifan y Liao Jun se marcharon, y luego Phoebe recogió los juegos de té usados de la mesa y también salió. Esta vez se escabulló sin decir palabra, dejando sabiamente la habitación a los dos hombres en celo.

Pero el momento de tensión había terminado con la llegada de esas personas. Yu Zhong ordenó a Xing Ming que volviera a la habitación a descansar, mientras él se dirigía al estudio a practicar caligrafía.

El presidente Yu fue al estudio, pero Xing Ming no obedeció su orden de regresar al dormitorio principal a descansar. En cambio, Xing Ming lo siguió hasta el estudio. Sin embargo, en lugar de entrar, se sentó junto a la puerta, apoyado en la pared, para acompañarlo.

Acababa de coger un cigarrillo de la mesa de té cuando Phoebe lo apartó. Era de una de las marcas extranjeras que fumaba Yu Zhongye. Como un fumador empedernido, lo dejó al otro lado de la habitación e inhaló varias veces, respirando hondo. Luego lo volvió a coger, frunció los labios y se lo puso entre la nariz y el labio superior.

Algunos medios de comunicación presumían de que era mejor escribir buenas palabras, mientras que otros opinaban que era mejor no armar revuelo, como el del "tranquilo y viejo Zhuang en el plató". Yu Zhongye, al

otro lado de la puerta, se mostraba tranquilo y sereno con su decisión, pero para Xing Ming no era tan fácil. Su mente estaba lejos de estar en paz.

Desde que aparecieron esas dos personas, Xing Ming había estado dándole vueltas a una pregunta, una pregunta que el hombre al otro lado de la puerta le había hecho dos veces. Una vez no dijo nada y la otra, optó por la justicia y provocó una tormenta casi incontrolable.

En ambas ocasiones, sus respuestas no fueron las que el otro hombre esperaba.

Xing Ming permaneció sentado frente al estudio de Yu Zhongye durante más de media hora. Inclinándose ligeramente y ladeando la cabeza, continuó reflexionando sobre el problema mientras extendía el dedo índice para trazar caracteres al azar en la pared.

Las palmas de sus manos estaban ligeramente sudorosas. Si bien su dedo parecía moverse al azar, al observarlo más de cerca parecía estar trazando la palabra "noche", el último carácter de "Yu Zhongye".

Tras ser usado por Xing Ming, el cigarrillo extranjero, duro y duro, se había arrugado. Aunque a Xing Ming todavía no le gustaba mucho fumar, después de su experiencia cercana a la muerte, se había vuelto demasiado adicto.

Yu Zhongye estaba detrás de la puerta.

Ya no dudaba de que realmente quería a ese hombre y no quería volver a sufrir la pérdida. Doce años atrás, no pudo evitar la partida de Xing Hong, pero la profunda amargura de la pérdida quedó grabada en su corazón.

Xing Ming se puso de pie, empujó la puerta entreabierta del estudio y entró.

Yu Zhongye estaba ligeramente inclinado sobre la estantería. Tenía la mirada baja, los brazos y las muñecas relajados, y con el pincel dibujaba un dragón volando por los aires. En el suelo yacían dos largos pergaminos de caligrafía abandonados. En opinión de Xing Ming, esas dos pinturas ya eran obras maestras, pero quizás Yu Zhongye simplemente se exigía demasiado a sí mismo.

Xing Ming abrazó a Yu Zhongye por detrás y sus palmas se deslizaron bajo la camisa del otro hombre, recorriendo su firme abdomen. Aunque Yu

Zhongye parecía inmóvil, Xing Ming podía sentir claramente que el otro hombre temblaba levemente.

Me tiene miedo. De alguna manera, Xing Ming se sintió conmovido. Resulta que, con esta relación, no era el único que había tenido miedo.

Yu Zhongye detuvo los movimientos de su pincel y le preguntó: "¿Qué quieres?".

Xing Ming no respondió, sino que tiró del cinturón de la túnica de Yu Zhongye, con la intención de desnudarlo.

Pero el otro hombre le sujetó la mano y se negó a permitírselo.

Yu Zhongye se giró, acercando lentamente su rostro al de Xing Ming, hasta que prácticamente podían olerse. Estaban a escasos centímetros de distancia, como si estuvieran a punto de besarse apasionadamente. La respiración de Xing Ming se aceleró, pero la mirada de Yu Zhongye se mantuvo serena, y volvió a preguntar: "¿Qué quieres?".

Con tan solo tres palabras, Xing Ming respondió, casi tropezando al pronunciarlas.

No sabía si Yu Zhongye estaba molesto o si realmente no lo había oído, pero de repente el hombre le agarró la barbilla y le levantó la cara. "No te oí bien".

Xing Ming se puso rígido. Era demasiado vergonzoso ocultarlo, pero confesarlo era demasiado humillante. De repente, se abalanzó sobre Yu Zhongye, lo abrazó con fuerza por el cuello e intentó susurrarle íntimamente su respuesta.

Yu Zhongye lo apartó bruscamente: "¡Grita!".

Xing Ming lo miró fijamente a los ojos, frunció los labios y apretó los puños. Esas tres palabras parecían seguir el flujo de aire caliente que recorría su cuerpo. Atravesaron su bazo y estómago, viajaron hasta su corazón y pulmones, y cuando finalmente llegaron a su garganta, estallaron.

" ¡ Te deseo!"

Xing Ming quiso gritar de nuevo, pero Yu Zhongye no le dio oportunidad. Se mordió los labios y le dio un beso apasionado, como un león que devora

la carne. Luego, Yu Zhongye levantó a Xing Ming y lo colgó medio boca abajo sobre su espalda. Salieron del estudio y se dirigieron al dormitorio.

Más tarde, Xing Ming despertó en los brazos de Yu Zhongye. Era muy diferente a antes, cuando o bien despertaba y descubría que el presidente Yu había desaparecido o se encontraba sumido en un estado de melancolía. Al principio, no estaba seguro de si era el apoyo adecuado para el otro hombre y temía que lo echaran.

Se recostaron de lado y Xing Ming despertó con el ancho pecho de Yu Zhongye presionado contra su espalda y un muslo fuerte contra su parte inferior del cuerpo. La mano grande de Yu Zhongye estaba en la parte posterior de sus muslos, levantando sus caderas para que su entrada no pudiera cerrarse. Después de eyacular, el miembro aún permanecía dentro del orificio, creando una placentera sensación de plenitud.

Aunque el otro hombre aún no estuviera despierto, Xing Ming sentía que era profundamente amado y plenamente aceptado.

Nunca en mi vida había dormido tan profundamente. Fue solo en ese instante cuando se percató de que el cristal que había roto había recuperado su forma original. Frente al ventanal que iba del suelo al techo, brillante como un espejo, Xing Ming quedó absorto. En el clímax, se preguntó si su padre, que lo observaba desde el cielo, también estaría satisfecho con la vida que llevaba, llena de información y seguridad.

Durante los sesenta o setenta minutos de oscuridad, la luz que se filtraba por el ventanal que iba del suelo al techo variaba mucho. Las sombras del grupo de árboles parecían desvanecerse en silencio y el canto de los pájaros que regresaban a casa se oía débilmente desde el exterior.

Xing Ming se zafó del abrazo de Yu Zhongye, se levantó de la cama y caminó hacia la ventana que iba del suelo al techo.

Apartando las manos de los costados, apoyó las palmas calientes contra el frío cristal templado.

Estaba desnudo y no mostraba ningún remordimiento.

Yu Zhongye también se despertó y se acercó a Xing Ming por detrás para preguntarle: "¿Qué estás haciendo?".

“ Extraño a mi papá”. Xing Ming miró el cuerpo igualmente desnudo de Yu Zhongye y luego dijo con un pequeño ceño fruncido de disgusto: “Parece que me encuentro bastante mal”.

—Lo has estado haciendo muy bien —dijo Yu Zhongye, sosteniendo el rostro de Xing Ming y depositando un suave beso en sus cejas desiguales—. Eres digno de ser hijo de Xing Hong.

Era la primera vez que Xing Ming oía el nombre completo de su padre de boca de Yu Zhongye.

Sus heridas, antaño sangrientas, finalmente lo habían convertido en un soldado tan glorioso.

Además, tras haber terminado recientemente un “gran trabajo”, Xing Ming sintió de nuevo el deseo recorrer su cuerpo. La sangre de todo su cuerpo parecía concentrarse en sus partes íntimas al mismo tiempo. Luchó por girar el cuello e intentó masturbarse mientras besaba a Yu Zhongye. El beso profundo y apasionado del hombre pareció provocar inconscientemente que Xing Ming acelerara el ritmo. Un líquido blanco como una nube brotó repentinamente de la punta de su pene, salpicando el brillante cristal. Mientras Yu Zhongye también se excitaba, volvieron a la cama.

Tras su degradación, el viejo Chen se volvió más amable y diligente. Si bien no participó en la Gala de la Estación Perla, decidió que la fiesta de ayuda humanitaria sería una oportunidad para enmendar sus errores. Por lo tanto, en preparación para la fiesta, buscaba cada día toda la información posible. Cualquier detalle que encontraba se lo comunicaba al presidente Yu con la mayor discreción y respeto. Sin embargo, Yu Zhongye no había entrado en el Jardín de la Estación Perla en varios días. El viejo Chen preguntó discretamente a la secretaria del presidente por su paradero, pero esta tampoco lo sabía y solo pudo informar que no estaba de viaje de negocios.

Casualmente se encontró con Ol' Lin en la estación cuando el conductor venía a recoger algo para el presidente Yu. Apresurándose a su encuentro, Ol' Chen preguntó: "¿Qué ha estado pasando con Yu *-shu? "*. ¿recientemente?"

El viejo Lin negó con la cabeza con exasperación, luego suspiró y dijo: "¿Qué ha estado pasando? ¿Qué más, aparte de que el emperador Tang Ming y Yang Guifei se han mudado de vuelta al palacio?".

En privado, el viejo Lin no se atrevía a mencionar directamente el nombre de Yu Zhongye, así que usó al emperador Tang Ming y a Yang Guifei como metáforas. Su respuesta era evidente. El viejo Chen, que también conocía la obra, comprendió que la concubina imperial había desobedecido y regresado con su familia. Sabía además que la habían expulsado del palacio dos veces antes de que la trajeran de vuelta.

Había ofendido a Xing Ming. Ambos se consideraban enemigos y trataban de no tener nada que ver el uno con el otro. Cuando el viejo Chen pensó en la posibilidad de que el jefe Yu le hubiera hecho un hueco a ese hombre en su corazón, se aterrorizó y trató de convencerse de que era un error. "No, no es así. Aparte de ser guapo, ¿para qué más sirve ese pequeño bastardo? Yu -*shu* Si ya lo había castigado severamente por el fatal desastre, ¿cómo podía aún tenerlo en su corazón?

“¿ Lo castigó? ¡Lo castigó para protegerlo! ¿Cuánto tiempo más habría vivido ese presentador si la gente que lo observaba desde arriba hubiera seguido viéndolo en el escenario?” El viejo Lin tenía una expresión de desconcierto y dijo con tono sereno: “Director Chen, no puede seguir persiguiendo a ese hombre al que llama ‘pequeño bastardo’. Ha estado viviendo en la casa. Incluso el anciano fue informado oficialmente. Incluso Shao'ai… a Shao'ai le dijeron que buscara otro lugar donde quedarse”.

El viejo Chen pensó por un minuto y preguntó: "Yu -*shu* Fue transferido al Ministerio de Seguridad Pública… ¿Hay alguna carta?

Aunque Ol' Chen era unos años mayor que Ol' Lin, bien podrían haber sido hermanos. No había ni mayor ni menor, y él había contribuido enormemente a la lista de nombres que Ol' Lin había recopilado.

El viejo Chen siempre intentaba congraciarse con sus superiores, pero, pensándolo bien, admiraba profundamente a Yu Zhongye. En la corte de los funcionarios había un viejo dicho: «Puede que no siempre sea agradable escucharlo, pero puede ser útil; no temas a los líderes con principios, teme a los líderes sin ellos». El viejo Chen siempre intentaba complacer a sus superiores, pero Yu Zhongye era diferente. Si al secretario Hong le gustaba Weiqi, aprendería a jugar y a perder para complacerlo. El joven maestro Luo era bueno pintando y caligrafiando, y podría convertirse en un maestro

de su generación. En ese caso, el viejo Chen aprendería sobre pinceles y tinta, llevándoselos a la puerta para uso personal del otro.

Nadie se convierte en leyenda de la noche a la mañana, y, en los libros, la experiencia de Yu Zhongye fue legendaria. Pero detrás de la leyenda había un hombre que pasó muchas noches en vela perfeccionando sus habilidades y afilando sus armas para comenzar la batalla al día siguiente y llegar a donde estaba.

Pocos conocían el funcionamiento interno de Pearl Station mejor que el viejo Chen, y el viejo Lin tampoco consideraba al director Chen un extraño. Bajando el tono de voz, preguntó: "¿Conoces a la persona que está detrás del presidente You?".

Pronunció el nombre casi en un susurro.

Había rumores similares en Internet, pero el viejo Chen seguía sin creerlo. “Si ese es el caso, ¿no lo sabría el joven Luo? ¿Sería capaz de presentar el episodio de *Línea Perla* ¿Tan fácilmente? Ni siquiera terminó la frase antes de mirar cautelosamente a su alrededor por si había alguien escuchando a escondidas.

Ol' Lin continuó: “El anciano ha renunciado y cuanto menos gente sepa que está relacionado con el dinero, mejor. El día del incidente de la transmisión en vivo, el anciano invitó a Yu -*shu* tomar té. Eran pasadas las once de la noche cuando terminó la reunión y vi la cara de Yu -*shu* . Temí que golpeara al anciano allí mismo. Más tarde, le pregunté sobre el traslado. Yu -*shu* Solo cerró los ojos y me dijo dos palabras: —El viejo Lin levantó dos dedos. Tras una larga pausa, dijo: —Espera un poco más.

Espera más tiempo.

Una sola frase como "sin experiencia laboral en el sistema político y legal" y "esperar más tiempo" se convertiría en "esperar eternamente".

El emperador Tang Ming era un hombre de verdad, y el presidente Yu también. El emperador Tang Ming gobernó con maestría y dotó de gran prosperidad a la dinastía Tang. El presidente Yu reformó la antigua estación y transformó la nueva Estación Perla en un lugar de esplendor. No se les podía llamar hombres comunes, sino héroes entre los hombres.

Pero cuando el héroe se sentía atraído por una mujer bella, a menudo esto conllevaba un final trágico.

“¿ Estaba descontento el anciano? ¿Fue eso lo que pasó?”, preguntó el viejo Chen.

“ Ya veremos cómo Yu -*shu* lo maneja”. De hecho, una vez que se emitió el programa de autoexamen que involucraba a la Cruz Roja, todos entendieron que Pearl Station y Yu -*shu* no se le haría responsable. La opción más sensata era culpar de todo al autoproclamado Anfitrión Xing. El viejo Lin suspiró con vehemencia: "Yu -*shu* Dice que quiere ver toda la belleza de China. Creo que, en el fondo, solo quiere una belleza muy específica.

Aunque era lo mismo que pensaba el viejo Chen, la situación también era diferente. Era cierto que el jefe Yu estaba con una belleza en su habitación, pero eso no significaba que estuviera descuidando los asuntos de Estado. Había sufrido de dolor de cabeza los dos últimos días y le había ordenado específicamente a su secretaria que le enviara su trabajo a su casa para poder continuar trabajando desde allí. En ese momento, Xing Ming debería haber estado visitando un pueblo de montaña en Fujian, pero, tras ser secuestrado, no se había puesto en contacto con Luo You, y Luo You, como su superior, tampoco había intentado contactarlo. Durante los últimos días en la residencia Yu, había navegado perezosamente por internet para ver si ocurría algo interesante. Casualmente, había una publicación muy popular llamada "Fantasma de Fujian", que trataba sobre la venganza de Shanxiao.

Phoebe estaba aterrorizada por los gritos del otro día y se escondió en otro pasillo con la nueva nutricionista, intentando evitar estar en la misma habitación que el jefe. En realidad, se sentía desconcertada. Aunque no era mayor, había atendido a mucha gente del mundo político y empresarial antes del presidente Yu. Había una joven pareja que, en conjunto, tenía un patrimonio neto de más de 10 mil millones de yuanes, y en los inicios de su relación, eran inseparables. Incluso fuera de la cama, permanecían juntos, comiendo las tres comidas del día pegados a la cadera.

Pero en aquel entonces, eran recién casados, inmersos en la pasión ardiente de su luna de miel.

Como era de esperar, Phoebe no lo entendía. En China existía un viejo dicho que afirmaba que «una pequeña despedida puede ganar un nuevo matrimonio». Esto era muy pertinente, ya que la vida de estos dos hombres implicaba mucho peligro y despedidas potencialmente definitivas. Por ello,

el interés del presidente Yu surgió con mucha facilidad, y Xing Ming se limitó a observar y disfrutar de dicho interés.

En ese momento, las camisas de ambos hombres estaban completamente abiertas. Xing Ming no llevaba ropa interior, y una camisa blanca colgaba holgadamente sobre sus cuerpos. Estaba medio mojada por el calor y el sudor, y se podía ver el color de la piel a través de ella. Las largas piernas de Xing Ming estaban separadas y a horcajadas sobre el cuerpo de Yu Zhongye. Yu Zhongye lo había envuelto en una manta y lo abrazaba.

Una vez más, Yu Zhongye tenía dolor de cabeza y Xing Ming le estaba dando un masaje en las sienes.

En la televisión del salón se veía la fiesta de ayuda humanitaria de la Estación Perla, y la iluminación del escenario era magnífica. Se reflejaba en el oscuro pasillo de la casa de los Yu, creando una atmósfera casi onírica. Xing Ming estaba frotando con todas sus fuerzas las sienes de Yu Zhongye cuando, de repente, oyó a Luo You subir el volumen para leer el «Nuevo Capítulo del Espectro Común». Detuvo sus movimientos, se inclinó sobre el hombro de Yu Zhongye y le dio un mordisco.

El pequeño zorro tenía muy buena dentadura y no escatimó fuerza ni esfuerzo al morder. La última vez, casi le arranca la oreja al gánster, y esta vez vio sangre inmediatamente después de morder. Yu Zhongye no parecía enfadado. Simplemente le tocó la nuca y le preguntó: "¿Qué te pasa?".

Xing Ming se soltó e inclinó la cabeza para usar el hombro de Yu Zhongye como almohada antes de decir perezosamente: "Estoy cansado".

Yu Zhongye sabía que debía sentirse incómodo, así que preguntó: "¿Envidioso?".

“ Me envidiaba.” Xing Ming pensó un momento y luego dijo la verdad: “Yo también lo envidiaba, pero no me arrepiento.”

“ Espera aquí hasta que pase el viento. Entonces te dejaré volver.” Yu Zhongye acercó su rostro al de Xing Ming y lo besó suavemente en los labios.

Xing Ming comprendió que le pedían que esperara por motivos de seguridad y no le disgustaba el trabajo de los periodistas, aunque sabía que casi lo matan la última vez y que tendría que mantenerse oculto por un tiempo. Aun así, se sentía inevitablemente deprimido ante la perspectiva de

quedarse atrapado. Con una sonrisa repentina, Xing Ming se acercó a los labios de Yu Zhongye y sacó la lengua en respuesta al beso.

Cuando Yu Zhongye fue al estudio para aconsejar a su secretaria sobre cómo mejorar la Gala de la Estación Perla, Xing Ming seguía envuelto en una manta, recostado en el suave sofá de piel de becerro, jugando con su teléfono móvil con aburrimiento. Recordando que Cui Wenjun aún estaba en Shanghái, después de haber llevado a su hijo para recibir tratamiento, Xing Ming hizo una llamada.

Poco después, la llamada se conectó y, en cuanto Ol' Cui escuchó la voz de Xing Ming, las lágrimas brotaron de sus ojos. Le dijo: «Los médicos dicen que no hay cura, pero el niño tiene un futuro brillante…»

Xing Ming balbuceó palabras de consuelo algo torpes y, tras un breve silencio, terminó diciendo: «No te preocupes por los gastos médicos. Los pagaré yo mismo o iniciaré una colecta para ayudarte, pero la aparición de esta enfermedad es muy extraña. ¿Acaso el hospital no pudo encontrar la causa?».

Ol' Cui le contó que el médico especialista había pedido información detallada sobre la enfermedad de Cui Haofei. Sabía que estaba probando medicamentos para una compañía farmacéutica y sugirió que acudieran a la oficina local de los CDC para solicitar una evaluación. El médico creía que la enfermedad de la médula espinal de Cui Jr. podría estar relacionada con ese agente biológico.

—¿Qué compañía farmacéutica? —preguntó Xing Ming con un ligero ceño fruncido.

Cui Wenjun rompió a llorar de nuevo. “El patrocinador de *Línea de televisión oriental,* Sheng-Yu”.

Xing Ming permaneció medio minuto fuera del estudio antes de finalmente abrir la puerta. Tenía un vago presentimiento, pero no quería que se hiciera realidad.

Acababa de escapar de la muerte, había encontrado el amor y decidió adoptar una perspectiva más paciente al investigar el caso de su padre. Esta vez, Xing Ming no quería tener ningún conflicto con Sheng-Yu.

En la antigüedad, existían dilemas entre la lealtad y la piedad filial, pero ahora se enfrentaba a uno entre la justicia y el amor. ¿Por qué se veía obligado a renunciar a uno de ellos?

La llamada entre Yu Zhongye y su secretaria había terminado y el hombre estaba recostado en el sofá, apoyando la cabeza para descansar.

El estudio estaba lleno de humo y la mano de Yu Zhongye sostenía al culpable. En su mano sostenía un cigarrillo, que parecía temblar ligeramente, y sus venas azules se marcaban prominentemente en su brazo.

Xing Ming recuerda que Yu Zhongye dijo una vez que fumaba para aliviar el dolor.

Desde el principio supo que Yu Zhongye sufría dolores de cabeza con frecuencia y que estaba muy ocupado, pero últimamente los padecía con mayor frecuencia. Esto, inevitablemente, lo había llevado a usar un producto con mala fama en el ámbito médico.

Xing Ming agilizó sus pasos al acercarse a Yu Zhongye, luego extendió una mano y le presionó suavemente la frente. "¿Todavía te duele la cabeza?"

Sin embargo, Yu Zhongye simplemente lo agarró por la muñeca, lo atrajo hacia sí y lo sentó firmemente sobre su regazo.

Abrazándolo con fuerza, Yu Zhongye hundió su rostro en su cuello y comenzó a prodigarle besos apasionados y continuos por sus esbeltas curvas. Xing Ming cometió entonces el mismo error del pasado: utilizó el amor para hablar de negocios. Murmuró que esperaba que Yu Zhongye tuviera contactos en el CDC que pudieran ayudar al padre y al hijo Cui a realizar una evaluación. Xing Ming creía que los contactos a través de la red de Pearl Station serían mucho mejores que los Cui intentando resolverlo todo por su cuenta.

Yu Zhongye parecía estar escuchando, pues Xing Ming lo oyó murmurar: «Mmm». Lo interpretó como una señal de asentimiento. Pero la situación pintaba mal. La respiración de Yu Zhongye se volvía cada vez más agitada, sus músculos se tensaban y Xing Ming podía sentir la intensa temperatura corporal a través de su ropa mientras se recostaba contra el pecho del otro hombre.

Xing Ming finalmente pareció comprender las intenciones de Yu Zhongye e intentó liberarse de sus brazos. "Deberíamos ir al hospital para que nos

revisen..." El jefe Yu estaba cometiendo el tabú de automedicarse, pero Xing Ming no parecía poder zafarse de su fuerza. Con cierta urgencia, dijo: "Al menos... déjame traerte algo para el dolor..."

« Tonto». Yu Zhongye giró el rostro de Xing Ming hacia él y luego presionó sus labios contra los del joven. Al principio, los labios solo se rozaron, pero pronto comenzaron a frotarse suavemente. Entonces, la lengua de Yu Zhongye se movió y se deslizó profundamente en la boca de Xing Ming. Xing Ming sintió que todos sus demás deseos se desvanecían. «…Eres mi alivio para el dolor».

Finalmente, el presidente Yu permitió que su joven amante lo llevara al hospital para un chequeo. El informe concluyó que los dolores de cabeza se debían a un tumor benigno. Se había detectado a tiempo, pero tendría que permanecer hospitalizado unos días más para observación y determinar las opciones de tratamiento.

En la sala del Hospital Pu Ren, Yu Shao'ai, Luo You y los hermanos Liao vinieron de visita.

Yu Shao'ai estaba ansioso, Luo You extremadamente estresado, y los hermanos Liao no se inmutaron, aunque por respeto a las apariencias, aparentaban estar preocupados. Ese grupo de personas se encontraba en una sala bastante espaciosa rodeada de agua. Solo Xing Ming permanecía afuera, apartado de la multitud, dando vueltas. No estaba seguro de quién tenía permiso para entrar ni si necesitaba una identidad específica para obtenerlo.

Al menos hasta que escuchó la voz de Yu Zhongye detrás del grupo: "Ming-Ming, entra".

Xing Ming pasó junto a la multitud, que se había separado conscientemente. Aquellas personas lo miraron con ojos ensangrentados, como lobos en la noche listos para matar.

Mientras tanto, a Xing Ming no le importaba en absoluto. Caminó abiertamente bajo la mirada de todos y se sentó sin reparos junto a la cama del hospital; esos dos lugares estaban reservados para él y el hijo de Yu Zhongye, Yu Shao'ai.

Yu Shao'ai se refería a Yu Zhongye como "padre", mientras que Xing Ming lo llamaba " *laoshi* ". Hablaron un poco de tonterías y soltaron algunas risas secas, pero luego la sala quedó en silencio. Toda la atención se centró de nuevo en Xing Ming. Al cabo de un rato, Xing Ming salió de la habitación; hacía mucho tiempo que no sentía tantas miradas maliciosas sobre él. No estaba asustado ni intimidado, sino que se había ido a preparar algunas historias que podría contarle a Yu Zhongye para matar el tiempo. Había leído la historia del "Fantasma de Fujian" el día anterior, y Yu Zhongye lo había observado con una leve sonrisa, con los ojos siempre fijos en Xing Ming con impaciencia. Lo observó con una expresión muy seria mientras Xing Ming exageraba sus palabras y retorcía el final de la historia para mantener a la multitud intrigada. La historia no era nueva, y los fantasmas y dioses le resultaban familiares. Incluso Yu Zhongye adivinó dos o tres veces, luego sonrió y le dijo a Xing Ming: "Si tengo que adivinar de nuevo, te castigaré".

Antes de que terminara el tercer relato, Yu Shao'ai no pudo evitar buscar una excusa para escabullirse. En cuanto el joven maestro se marchó, el resto de los presentes en la abarrotada sala se dispersaron uno tras otro. Les había parecido aburrido el relato. Al final, solo quedó una persona.

El viento de mediados de otoño era fresco y el sol se ponía en el horizonte. Xing Ming se levantó, se acercó a la ventana y corrió las cortinas. Luego se sentó de nuevo junto a la cama de Yu Zhongye, pero esta vez guardó silencio. Como estaba cansado, apoyó la cabeza en la cama y se quedó profundamente dormido. Yu Zhongye le acarició el cabello y también cerró los ojos.

Tras buscar tratamiento por todas partes, su búsqueda seguía siendo infructuosa. Cui Wenjun trajo de vuelta a su hijo y llamaba a Xing Ming cada dos o tres días para reunirse con él.

Xing Ming se sentía inexplicablemente culpable. Aunque había ayudado a gestionar la identificación médica de Cui Jr. debido a su enfermedad, no dejaba de inventar diversas excusas para evitar reunirse con ellos.

El presidente Yu mencionó de forma indirecta a su secretaria que estaba esperando el informe de los CDC, y el informe de evaluación se publicó rápidamente.

Afortunadamente, se demostró que la condición de Cui Haofei no estaba relacionada con el nuevo medicamento de Sheng-Yu.

Xing Ming se echó hacia atrás como una roca que se desploma. En ese momento, tomó la iniciativa de llamar a Cui Wenjun y acordaron una hora para reunirse con él en su casa.

Antes de reunirse con Cui Wenjun, Xing Ming habló con el médico sobre la condición de Yu Zhongye, quien le informó que el tumor cerebral aún se encontraba en una ubicación óptima. El médico sugirió una cirugía directa, pero Yu Zhongye prefería un tratamiento menos invasivo y más conservador. Debido a sus preocupaciones, Xing Ming no pudo prestar toda su atención a lo que Cui Wenjun le contaba.

Cui Wenjun dejó su trabajo para cuidar de su hijo, por lo que actualmente ambos no vivían en ningún lugar fijo y sus recursos eran escasos.

Mientras hablaba, los ojos de Cui Wenjun se llenaron de lágrimas, pero mencionó que su hijo conservaba su orgullo. Le contó a Xing Ming que, después del accidente, su hijo nunca se quejó ni pensó en su propio futuro; solo quería ser justo consigo mismo y con sus amigos que también habían tomado la droga.

Cui Haofei dejó que su padre hiciera preguntas. Aunque él estaba paralizado, los demás participantes en las pruebas de drogas también habían sufrido reacciones adversas graves. La mayoría de las personas dispuestas a correr estos riesgos pertenecían a grupos vulnerables, como estudiantes trabajadores y ahorradores, y trabajadores migrantes con escasa formación académica. Cui Haofei creía que debía alzar la voz por ellos.

En general, Xing Ming interactuaba con el público e intercalaba alguna que otra frase para preguntar más sobre la enfermedad. Antes, se habría emocionado como un lobo que huele sangre. Solía buscar noticias como esta y, dada la enorme zona gris que rodea a las familias de los participantes en los ensayos clínicos, los intermediarios y las compañías farmacéuticas, era un tema que sin duda merecía un análisis profundo.

Pero eso fue antes de que arriesgara todo para revocar el caso de Liu Chongqi. Ahora que *Línea de televisión oriental* Tras el cambio de propietario, tuvo que pedirle permiso a Luo You antes incluso de poder realizar una entrevista oficial.

La situación resultó ser peor de lo que había imaginado.

Cui Wenjun tomó una llave para abrir una puerta oxidada. La planta baja del edificio estaba muy húmeda, grandes áreas de la pared estaban cubiertas de manchas de moho y el aire estaba impregnado del olor a humedad y otros olores desagradables.

Ol' Cui notó el cambio en la expresión de Xing Ming y, algo incómodo, le explicó que su hijo ya no podía valerse por sí mismo. Solía usar agua tibia para lavar el cuerpo de su hijo con mucho esmero.

Xing Ming se sorprendió al ver a Cui Haofei saludarlo. El chico en la cama estaba tan delgado como un tronco seco. Su piel también estaba seca y grisácea, como si tuviera tiña. Solo sus brillantes ojos lo hacían parecer un muchacho de diecisiete o dieciocho años.

Al verlo, Cui Haofei lo saludó con la mano y gritó con una sonrisa: "¡Anfitrión Xing, cuánto tiempo sin verte!"

Xing Ming negó con la cabeza y sonrió: "Ya no soy anfitrión".

Con la ayuda de su padre, Cui Haofei se incorporó y le guiñó un ojo con picardía: «Ya no eres heterosexual, ¿verdad?».

Al ver a Xing Ming con expresión confusa, señaló con la barbilla hacia sus piernas. "Tus piernas te delataron. Dime la verdad, ¿acaso no abres las piernas todas las noches que entras en la alcoba nupcial?"

Xing Ming lo pensó detenidamente y luego dijo: "Es cierto".

Cui Haofei soltó una carcajada y golpeó la superficie de la cama. "Lo supe la primera vez que te vi. Somos el mismo tipo de personas, ¡no puedes ser heterosexual!"

Sonriendo, Xing Ming se sentó junto a la cama del adolescente. Observó que un libro de texto de modelado matemático seguía sobre la cama y que acababan de pasar una página.

Los dos charlaron un rato antes de que Cui Haofei sufriera otro episodio de incontinencia. Entonces, los ojos del orgulloso e inteligente muchacho se

enrojecieron repentinamente de vergüenza. Exhaló con dificultad antes de preguntarle a Xing Ming: "¿Puedes girar la cabeza?".

Intentó levantar sus nalgas para quitarse los pañales sucios para adultos.

Sin embargo, esa simple acción era algo que el joven no podía realizar. Cui Wenjun intentó acercarse para limpiar a su hijo, pero Cui Haofei gritó y le impidió hacerlo.

Xing Ming observó a Cui Haofei retorcerse e intentar incorporarse, como un pez varado que intenta regresar al mar, fracasando una y otra vez. Quiso ayudarlo y estuvo a punto de hacerlo varias veces, pero logró contenerse. Xing Ming le dio la espalda en silencio y comenzó otra conversación distendida.

El olor en el aire se hizo más denso. Xing Ming escuchó las lágrimas ensangrentadas del orgulloso muchacho mientras sollozaba. Eran las mismas lágrimas que él había derramado incontables veces.

Cui Haofei finalmente le quitó el pañal. Para ayudar a su hijo a limpiarse la parte inferior del cuerpo, Cui Wenjun se inclinó repentinamente ante Xing Ming, intentando hacer una reverencia.

Xing Ming intentó ayudarlo, pero él se negó a levantarse llorando: "Mi hijo y yo estamos listos. Si el presentador Xing puede emitir un episodio que revele los secretos de las compañías farmacéuticas sin escrúpulos, yo mismo llevaré a mi hijo al lugar de la grabación".

Sheng-Yu había sido una importante empresa en el mundo empresarial durante muchos años. Si bien la compañía había cometido innumerables actos de corrupción en el pasado, no se le podía culpar por este asunto. Xing Ming sabía que, aunque Cui Wenjun no se había puesto en contacto con Sheng-Yu, el nuevo director de medicamentos había ido a verlo. Era evidente que el nuevo medicamento pronto estaría en el mercado y los responsables no veían la necesidad de hacer cambios. Su discurso de relaciones públicas había sido muy bien elaborado y también reconocía el panorama general. También había dicho que, aunque el caso de Cui Haofei no estaba relacionado con el nuevo medicamento de Sheng-Yu, su compañía estaba dispuesta a defender el espíritu humanitario y a devolverle a la sociedad su generosidad, y se había ofrecido a compensar económicamente al padre y al hijo Cui.

Cien mil yuanes eran una miseria para esa empresa. Se habría considerado una prestación por salud mental, lo que significa que, de haberla aceptado, habrían sido declarados locos que no sabían lo que hacían.

Ol' Cui lloraba desconsoladamente. Sus lágrimas y la mucosidad de su nariz casi parecían mezclarse. Xing Ming apretó los puños y explicó con voz temblorosa: "Ya no soy presentador y ni siquiera soy reportero asignado a..." *Línea de televisión oriental.* Incluso los CDC concluyeron que la enfermedad del joven Cui no está relacionada con el nuevo fármaco de Sheng-Yu. No hay pruebas. Mi jefe no aprobaría la producción de ese tipo de programa.

“ ¿No puedes decirle la verdad directamente a la audiencia nacional como lo hiciste en ese episodio en vivo la última vez?”, preguntó el viejo Cui.

Cui Haofei también había visto ese episodio de *Línea de televisión oriental* Eso enmendó el caso de Liu Chongqi. Cuando Xing Ming asumió la responsabilidad e hizo una reverencia para disculparse ante la audiencia nacional, Cui Haofei, parcialmente inmovilizado, gritó "¡Sí!" y bailó como un loco hasta que cayó de la cama al suelo y se lastimó los muslos.

Ambas personas creían más en Xing Ming que en la ley y pensaban que todo se resolvería con solo hablar frente a la cámara.

Ol' Cui se golpeó la cabeza contra el suelo, dejando una gran marca morada en la frente, como una ridícula huella de acero. Lloraba, suplicaba y rogaba repetidamente: «Por favor, por favor, Anfitrión Xing. Usted es la encarnación viviente de Buda, destinada a salvar a los que sufren; debe haber una solución».

Por supuesto que sí.

Hablar en directo ante una audiencia era un privilegio para un reportero. Aunque Xing Ming no era reportero en ese momento, aún podía recurrir a su relación con el presidente Yu para conseguir que el viejo Chen le diera la oportunidad de aparecer. Sin embargo, eso llevaría las cosas a un punto sin retorno.

“ Ya se trate de cuestiones legales o de noticias, no se pueden separar de los hechos objetivos, aunque no creas en los resultados. Puedo solicitar una reevaluación en tu nombre ante la asociación médica”, ofreció Xing Ming, intentando tranquilizar a Cui Wenjun.

“ No, puedes irte.”

Desde la cama, Cui Haofei abrió la boca de repente y habló. Sus ojos reflejaban desprecio y su tono era fríamente sarcástico: «Anfitrión Xing, has cambiado».

“ Anfitrión Xing, mi hijo no lo entiende. No se lo tome a pecho…” Las piernas de Cui Wenjun ya estaban entumecidas de tanto arrodillarse, y no habría podido levantarse aunque hubiera querido. En cambio, se quedó sentado en el frío suelo de cemento con una expresión de profunda tristeza. Intentando ocultar la depresión y la desesperación de su hijo tras el accidente, dijo: “No siempre fue mi hijo quien quiso suicidarse; yo también lo quise, pero me detuve por él. Ahora, mi hijo no quiere morir, aunque tenga que pasar el resto de su vida medio paralizado. Por favor, compréndalo…”

Por favor, comprenda.

Budas y bodhisattvas terrenales. ¿Cuántos de ellos podrían vivir toda su vida sin sentir el impulso de matar ladrones o de esforzarse al máximo por regresar al cielo? Era difícil afrontar tales dilemas, aunque a diario se realizaban pequeñas buenas acciones y también algunas malas. Todo se volvió confuso en el pasado.

Cui Haofei giró la cabeza hacia la pared y sus hombros temblaron como si estuviera llorando.

Antes de marcharse de la casa de los Cui, Xing Ming dejó un sobre lleno de dinero y le aseguró a Cui Wenjun que encontraría la manera de solucionar el problema de las facturas médicas.

Luego los abandonó, huyendo del desesperado padre y el hijo, escapando de la pequeña, calurosa y maloliente casa. En cuanto salió, metió la cabeza en un macizo de flores y vomitó.

Antes de que pudiera alejarse mucho, Cui Wenjun lo alcanzó para devolverle el sobre.

Cui Wenjun era un buen padre. Aunque era demasiado pobre para ganarse la vida, escuchaba a su hijo. Le dijo a Xing Ming: «Mi hijo se negó a aceptarlo. Me pidió que te diera las gracias en su nombre».

Mientras Xing Ming se alejaba en su coche, el rostro abatido de Cui Wenjun permaneció en el retrovisor todo el tiempo. Era demasiado viejo, viejo como una piedra.

Xing Ming siguió conduciendo por la carretera. Cuando veía una luz verde, pisaba el acelerador, y cuando veía una luz roja, frenaba, simplemente recorriendo las calles sin rumbo fijo.

La ventana no estaba cerrada y el viento silbaba, golpeándole dolorosamente la cara.

Leyó atentamente las instrucciones para el paciente y el formulario de consentimiento informado que Cui Wenjun le había entregado. En ellos se explicaba detalladamente el propósito y la metodología del experimento, pero solo se mencionaban vagamente los posibles riesgos. También sabía que, en general, era difícil obtener pruebas que demostraran la relación causal absoluta entre un fármaco y sus efectos en el organismo, incluso si estaba certificada por un comité de expertos. Si la compañía farmacéutica se negaba a admitirlo, los pacientes podrían verse envueltos en una demanda.

Un semáforo en rojo lo detuvo durante un buen rato, y un joven mendigo de rostro sucio aprovechó la oportunidad para lanzarse a la calle, meter la mano por la ventanilla del coche y pedir dinero. Antes, Xing Ming siempre se había burlado de esa gente. Si no eran discapacitados ni ciegos, ¿por qué no podían valerse por sí mismos? Pero hoy se sentía especialmente tolerante y generoso.

Sacó varios billetes de aquel sobre y se los entregó sin decir una palabra.

El mendigo estaba asustado y, mientras recogía las enormes sumas de dinero, no dejaba de preguntar: "¿Me lo estás dando a mí? ¿De verdad es para mí?".

Xing Ming regresó al Hospital Pu Ren antes de que oscureciera por completo, y Yu Zhongye estaba recibiendo un tratamiento de infusión de rutina mientras usaba auriculares para hablar por teléfono.

En cuanto la enfermera salió de la habitación, Xing Ming se quitó los zapatos de cuero, se despojó del abrigo y se metió con cuidado en la cama de Yu Zhongye. Por suerte, al tratarse de una sala de cuidados especiales de alto nivel, la cama era muy ancha. Que dos hombres corpulentos durmieran uno al lado del otro no suponía ningún problema.

Aunque se encontraba en el hospital, Yu Zhongye no dejó su trabajo para los demás. Al ver que Xing Ming se subía a la cama sin decir palabra, levantó el brazo para cederle el lugar y que pudiera descansar cómodamente en sus brazos.

Xing Ming levantó la cabeza y observó cómo Yu Zhongye hablaba por teléfono con alguien. No escuchó lo que decían; solo estaba concentrado en los labios del otro hombre.

A Xing Ming le gustaban los labios de Yu Zhongye; eran preciosos. Incluso besarlos o morderlos le resultaba muy placentero. El presidente Yu permaneció en silencio durante un buen rato al otro lado de la llamada, así que Xing Ming lo rodeó con el brazo por el cuello, se incorporó y se inclinó hacia su rostro, cubriéndolo con el suyo casi religiosamente.

El beso entre los dos hombres fue superficial y, casi inmediatamente después de tocarse, Yu Zhongye se apartó. Quizás la persona al otro lado del teléfono estaba contando una larga historia, pero aun así era algo que el presidente debía resolver.

Xing Ming apenas oyó la palabra "Hua Neng". Tras la reforma de las empresas estatales, el total de activos bursátiles de sus compañías cotizadas estaba al mismo nivel que el de Sheng-Yu. En esta ocasión, los nuevos edificios de la sede central de la Torre Perla, en el principal distrito financiero, se habían terminado tras colaborar con Hua Neng, abandonando a su antiguo socio, Sheng-Yu.

Se lamió los dientes, y el sabor era extrañamente dulce. Parecía que, tras el beso de Yu Zhongye, sus dientes ya no eran dientes, sino caramelos de roca incrustados en su boca. Xing Ming se sentía a la vez satisfecho e insatisfecho. Se sentía hipnotizado y somnoliento. Era una reacción médica conocida como «oxigenación». Abrazando con fuerza el cuello de Yu Zhongye, deseó volver a besarlo.

Yu Zhongye empujó la cabeza de Xing Ming contra su pecho, luego lo miró y levantó una mano para darle un golpecito en la frente. Era una señal para

que Xing Ming dejara de hacer tonterías.

“ Adelante.” Con una sonrisa en el rostro, el presidente Yu continuó su llamada telefónica.

Xing Ming miró a Yu Zhongye y su corazón, que había estado helado durante todo el trayecto, de repente pareció derretirse y calentarse. Se sintió como si hubiera regresado al mundo, satisfecho, cómodo y relajado.

Capítulo 27

Bendición y Karma

Y Zhongye decidió dejar regresar a Xing Ming, el pobre niño desamparado y con aspecto perdido, a la Estación Perla tras notar su cansancio en los últimos días. Empezaba a parecer una flor marchita.

Para algunas personas, trabajar a veces significaba una condena de duración determinada, como para los jóvenes de veintitantos años —de unos veintiún o veintidós— que recibían este veredicto de más de treinta años justo después de graduarse. A partir de entonces, les esperaba una vida miserable. Tenían dos días libres a la semana y solo durante los días festivos nacionales podían obtener un permiso. Sin embargo, para aquellos "especiales", los adictos al trabajo con su naturaleza masoquista, trabajar resultaba bastante placentero, y se sentían cada vez más cómodos a medida que trabajaban más.

Xing Ming estaba totalmente de acuerdo con esa expresión idiomática sobre el trabajo.

Tras regresar al Jardín de la Estación Perla, notó algo curioso: Luo You lo estaba evitando.

Y él lo sabía *por qué* .

En el pasado, se habían visto como rivales a la par, siempre enfrentados como dos bestias macho que luchan agresivamente por el territorio. Pero ahora Luo You había sido claramente derrotado por completo, y ya no le quedaban bazas para negociar.

El amor era, en efecto, algo complejo y vagamente definido, como un misterioso rompecabezas. No existía una sola regla aplicable al mundo del amor, ni un solo truco: no había lugar para el «primero en llegar, primero en ser atendido», ni para «intentar con justicia antes de recurrir a la fuerza». Pensaba que sentiría orgullo al ser el vencedor, como un niño cuya sonrisa triunfal ilumina su rostro al ganar, o una bestia que se abalanza sobre su

oponente con sus afilados colmillos y garras, desgarrando su carne, abriéndose paso a través de sus defensas y recuperando el dominio. Pero resultó que solo una pizca de tristeza y sentimentalismo brotó repentinamente de su mente.

Xing Ming conoció a Yu Zhongye, y Yu Zhongye conoció a Xing Ming. Su amor fue a la vez una bendición y un desastre kármico predestinado.

Xing Ming presentó una solicitud de peritaje legal al Instituto de Peritaje Forense en nombre de Cui Wenjun. El instituto era el lugar donde Xing Ming se había graduado. Subió al avión con una persistente culpa grabada en su mente. Al llegar a su destino, tomó un taxi y se dirigió al pueblo donde se encontraba el *La venganza de Shanxiao* comenzó.

Yu Shao'ai lo acompañaba, y se había ofrecido voluntario para ir por su cuenta. Apenas hablaron durante el trayecto. Ambos conocían el pensamiento inconfesable del otro: el silencio revelaba su esperanza compartida de que el problema con la familia Cui no tuviera nada que ver con Sheng-Yu. Sin embargo, sus motivos eran diferentes. Xing Ming no quería causar más problemas volviendo a entrar en conflicto con Sheng-Yu mientras Yu Zhongye estaba enfermo en cama. Mientras tanto, Yu Shao'ai temía profundamente tener que elegir entre ocultar la verdad o arruinar cruelmente el futuro de sus familiares.

Tras horas de accidentado recorrido por los sinuosos senderos de montaña, fueron recibidos con gran calidez por el alcalde del pueblo. Cualquier periodista de una conocida cadena de televisión sería tratado como un invitado distinguido y valioso.

El alcalde, llamado Niu, estaba particularmente interesado en llevar a Xing Ming hasta el cadáver de Shanxiao, golpeado por los aldeanos. Con una expresión deliberadamente dramática en su rostro, el alcalde Niu llevó a Xing Ming hasta el cadáver de la criatura. Pero sus mentiras pronto fueron descubiertas cuando Xing Ming puso en duda este cadáver: a pesar de su cráneo y esqueleto deformados, este montón de huesos putrefactos parecía haber sido desmembrado por cerdos y ganado. El llamado *La venganza de Shanxiao* No era más que un cuento de viejas, una historia inventada que se desmoronó, como una baraja de cartas apiladas en forma de pirámide que de repente se derrumba por un leve soplo.

Aunque Xing Ming solo lo interrogó casualmente para tantear el terreno, el alcalde Niu de repente pareció un manojo de nervios mientras servía té y se retorcía las manos con agitación, como si estuviera frente a un enemigo. Le dijo a Xing Ming que el condado nunca había difundido información falsa y que el esqueleto se había conservado como muestra de confianza.

Xing Ming podía leer el *miedo* Esa expresión se reflejó en los ojos de aquel hombre: le tenía miedo.

Irónicamente, fue una experiencia bastante novedosa. Antes del último episodio de *Línea de televisión oriental,* Era un presentador cuyo rostro siempre aparecía en televisión, pero no había recibido muchos elogios, respeto ni admiración. Sin embargo, desde que se emitió el último episodio y volvió a ser un reportero común y corriente, se convirtió en el centro de atención; todos le echaban un vistazo allá donde iba. Una de las experiencias más extrañas tuvo lugar en la Reserva Natural Nacional de Jilin Wangqing, situada en el noreste de China, donde fue amenazado por cazadores furtivos que le apuntaron con sus escopetas al pecho. Eran escopetas antiguas de hierro fundido, capaces de volarle la cabeza a cualquiera con su potencia. Levantó las manos al aire y miró fijamente a los ojos de uno de los cazadores furtivos sin miedo alguno. Al final, aquel hombre de rostro fiero escupió al suelo, maldiciendo: «¡Eres un verdadero hombre!». Luego guardó su escopeta y se marchó.

Esto le recordó un dicho: "La buena fortuna tiene sus raíces en el desastre". Aunque antes lo descartaba con un chasquido de dedos, pues le parecía demasiado optimista y aburrido, ahora prefería reconsiderar su significado más profundo.

Rechazaron la invitación del alcalde Niu a una casa de baños; la "casa de baños" o "balneario" parecía tener un aire secreto de obscenidad, al menos a juzgar por la sonrisa lasciva y los ojos bizcos y entrecerrados del alcalde Niu. Al salir del edificio del gobierno del condado, Xing Ming y Yu Shao'ai pasaron la noche planeando sus próximos pasos en un hotel cualquiera. Yu Shao'ai lo consideró un viaje perdido ya que *La venganza de Shanxiao* Era un completo disparate; pero Xing Ming no podía evitar pensar que la investigación no había terminado. Había algo que se les había escapado, como una pieza faltante de un rompecabezas que esperaba ser descubierta.

Los dos días siguientes en ese lugar tampoco dieron frutos; no se encontró nada nuevo. Entonces, en la madrugada del cuarto día, un huésped inesperado llamó a su puerta. Era un hombre de unos treinta años, con gafas

de montura negra, de aspecto afable y amable, pero con una extraña cojera. Se presentó diciendo que se llamaba Gao Feng, funcionario del Instituto de Geomecánica local. Sin embargo, en ese momento se encontraba suspendido de sus funciones.

Al ver a aquel hombre entrar en la habitación con una gorra y una mascarilla, Yu Shao'ai comentó con diversión: "Pareces más un ladrón que un funcionario público".

“ Tengo que esconderme porque hay muchos ojos alrededor.” Una sonrisa tímida apareció en el rostro de Gao Feng.

" ¿ Por qué?"

“ Los vi ayer frente al edificio del gobierno del condado y supe que eran reporteros de Pearl Station. Lo cierto es que hay muchos niños enfermos, a pesar de que la historia de Shanxiao sea una mentira inventada. Y conozco la verdadera causa”, declaró Gao Feng.

“ Entonces, ¿cuál crees que es la causa?”

“ Contaminación”, afirmó con seguridad.

—¿Tienes pruebas? —preguntó Xing Ming con cautela.

Este condado era un lugar agradable y hermoso, donde el cielo era de un azul celeste y el lago, de aguas tranquilas y cristalinas.

—Sí —asintió Gao Feng con seriedad—. La fuente de la contaminación es una fábrica farmacéutica llamada Kang Rui. El vertido ilegal de residuos peligrosos está contaminando las aguas subterráneas. Los niños son mucho más vulnerables a las enfermedades transmitidas por el agua que los adultos, por lo que sus síntomas aparecieron primero. De hecho, también hay muchos casos de adultos con lesiones en la médula espinal y lesiones cerebrales. Aquí tengo todos los registros. —Sacó una libreta con la lista detallada de los residentes afectados por las aguas subterráneas contaminadas bioquímicamente. El número de personas infectadas ascendía a casi cien.

Xing Ming hojeó las páginas y preguntó: "¿Has estado haciendo todo esto tú solo?".

“ Una vez denuncié esto al Ministerio de Protección Ambiental, pero el gobierno local no hizo nada e incluso intentó impedir que continuara con las investigaciones. Me suspendieron el trabajo y empecé a recibir varias amenazas. Verá, fue durante ese tiempo que quedé lisiado de la pierna.”

Con expresión de desconcierto, Yu Shao'ai interrumpió: "¿Pero por qué?".

“ Solo recientemente este lugar ha comenzado a enriquecerse y prosperar. Si hubieras venido hace dos años, no habrías visto tantos coches de lujo como ahora. La industria farmacéutica trajo consigo contaminación, además de un gran crecimiento económico. Sin embargo, la protección del medio ambiente no es la principal prioridad del gobierno local; en cambio, lo es el crecimiento económico”, afirmó Gao Feng, frunciendo el ceño.

“ Si bien es bueno ver los resultados del rápido crecimiento económico, no debería ser a costa de la salud de nuestra próxima generación. En el pasado, aún podían salirse con la suya debido a la falta de políticas de protección ambiental. Ahora, sin embargo, dado que la *Ley de Protección Ambiental de la República Popular China* Una vez que la ley entró en vigor, las empresas que vierten ilegalmente residuos contaminados deben ser responsables de los daños causados. Sin embargo, se han vuelto astutas: cada vez que los agentes de control realizan una inspección, no encuentran nada en particular. Para ser honesto, no lo entiendo. Esas empresas prefieren devanarse los sesos buscando la manera de evadir los delitos ambientales, ignorando la ley intencionadamente —incluso si la infracción puede acarrear penas de prisión— antes que asumir una responsabilidad ambiental.

Xing Ming esbozó una mueca de desprecio y una comisura de sus labios se torció. *¿De verdad era tan difícil de entender?* Siempre ha existido un grupo de personas, burócratas apáticos, que se preocupaban por los beneficios y las ganancias y tenían poco respeto por la vida humana.

Tras guardar la información de contacto de Gao Feng, Xing Ming decidió comunicarse con él más tarde, después de realizar una investigación de campo, y le advirtió que tuviera cuidado. Este condado era un lugar remoto y algo peligroso, ya que estaba fuera de la supervisión directa del gobierno en lo que respecta al orden público. Según la experiencia de Xing Ming, existía la posibilidad de que esas organizaciones ilegales contrataran a delincuentes para amenazarlo a cualquier precio.

—Lo *sé* —afirmó Gao Feng asintiendo. Hacía tiempo que les había dicho a su esposa y a su hijo que volvieran a su ciudad natal y que había cortado todo contacto con ellos.

De repente, una sensación de tristeza surgió de la mente de Xing Ming: Gao Feng eligió "abandonar a su esposa e hijo" y les dejó un documento de "anuncio de divorcio", tal como lo había hecho Xing Hong hacía más de una década. Lo acompañó afuera, envueltos en el viento invernal, paseando uno al lado del otro. Aunque Xing Ming quería decirle que era tan bueno como su padre, le pareció demasiado, así que usó una analogía diferente: "Sabes, eres como Julia Roberts de *Erin Brockovich* .

Gao Feng no había visto la película, así que no reconoció la referencia de Xing Ming. De repente, le arrebató el cuaderno, abrió rápidamente una página y señaló una foto. Le informó que se trataba del sistema de drenaje oculto de la fábrica farmacéutica, utilizado para verter ilegalmente residuos contaminados. Gao Feng los había explorado durante sus investigaciones y las ubicaciones estaban claramente marcadas y señalizadas.

El cuaderno fue confiado con toda seriedad a Xing Ming. Gao Feng explicó solemnemente: «Como dice el viejo refrán, "el camino a Shu es más difícil que escalar el cielo lejano". Me temo que la protección de los derechos es igualmente difícil en este caso. Todas las víctimas de la contaminación esperan que se revele la información contenida en este cuaderno. Exigen justicia».

Tras echar un vistazo al mapa trazado por Gao Feng, Xing Ming se mostró visiblemente atónito: «Es... una prueba muy importante. ¿Por qué me la confías?».

Gao Feng sonrió en silencio antes de que su mirada se posara en unas voces que parloteaban no muy lejos. Un grupo de niños cruzaba la calle correteando en filas ordenadas, charlando y cantando alegremente y con dulzura. Podría tratarse de una excursión escolar al aire libre.

Siguiendo su mirada, Xing Ming miró a su alrededor y aquellos niños felices aparecieron ante sus ojos. Alegría, responsabilidad, compañerismo y amor parecían desbordarse en los ojos de Gao Feng. Xing Ming le recordó una vez más que tuviera cuidado.

Se estrecharon la mano firmemente durante su despedida. Gao Feng le dijo que había visto todos los episodios de *Oriental TV Line* , aunque fue una

lástima que la suspendieran. Declaró que era, sin duda alguna, el mejor programa de noticias de televisión de China.

Yu Shao'ai tomó las pruebas y la información que Gao Feng había reunido a lo largo de los años después de que el hombre se marchara cojeando. Xing Ming estaba asombrado. Gao Feng era un hombre que había luchado solo contra una "gran potencia" durante años, como un caballero solitario o uno de esos héroes marginados de las películas de Hollywood. Tras revisar la última página, Yu Shao'ai, que había permanecido en silencio todo el tiempo, suspiró aliviado. "En fin, menos mal que esto no tiene nada que ver con Sheng-Yu".

Sin responderle, Xing Ming le dijo que guardara el cuaderno y lo mantuviera a salvo. Luego, antes del anochecer, ambos volvieron a visitar la fábrica farmacéutica Kang Rui.

La puerta de la fábrica estaba cerrada a cal y canto, los guardias patrullaban los alrededores y no se permitía la entrada a visitantes. En lugar de forzar la entrada, Xing Ming merodeó por los imponentes edificios de la fábrica farmacéutica y finalmente encontró unas cuantas bolsas de basura que no estaban en un rincón recóndito.

Yu Shao'ai vio algunos envases de medicamentos tirados en las bolsas de basura que Xing Ming estaba buscando, e intentó detenerlo, quien casi se volvió loco hurgando en la basura. Yu Shao'ai lo persiguió, llorando: "Colaborar con organizaciones de investigación por contrato es una práctica común para las grandes compañías farmacéuticas en Occidente. No es sorprendente que las grandes empresas nacionales en cierto mercado tengan algún tipo de *asociaciones* en el proceso de producción de medicamentos. ¡No se puede concluir que tenga algo que ver con la contaminación!

Yu Shao'ai, al hablar apresuradamente, no pudo evitar usar palabras en inglés; sin embargo, Xing Ming, distraído, no escuchó ni una sola. Lo apartó bruscamente, sacó un paquete de medicinas que había recogido de la basura y se lo arrojó a la cara.

Xing Ming estaba bastante al tanto del logotipo en el paquete. Después de todo, había aparecido en *Línea de televisión oriental* El estudio de transmisión en vivo se utilizará como emblema de patrocinio durante medio año.

Fue *Sheng Yu.*

Sin embargo, mientras regresaban apresuradamente a la estación en tren, Xing Ming escuchó la noticia de que Cui Wenjun se había suicidado en un accidente automovilístico.

Cui Wenjun, el pobre hombre, permaneció varios días seguidos frente al Club Internacional de Negocios Sheng-Yu, sosteniendo un cartel que decía "¡Queremos justicia!", bajo la intensa lluvia. Incluso cuando algunos oficinistas bien vestidos y protegidos con paraguas pasaban a su lado, le dedicaban miradas de compasión o desdén. Nadie se acercó a preguntarle si este anciano de cabello blanco había recibido algún trato injusto o injusticia.

Solo el guardia de seguridad salió de su diminuta sala de vigilancia y ayudó a Ol' Cui a levantarse cuando tropezó y casi se cayó. Por fin, a este anciano se le había dado la oportunidad de hablar.

A pesar de su joroba, producto de las distensiones musculares lumbares sufridas durante años cargando objetos pesados en el trabajo, Cui Wenjun se esforzaba por mantenerse erguido, pero estaba demasiado cansado. La última vez, el anfitrión Xing les había ofrecido dinero y él lo deseaba mucho, pero su hijo lo rechazó rotundamente. La vida se había vuelto más dura y no tenía idea de cuánto tiempo más podría resistir.

El guardia de seguridad y el viejo Cui tenían casi la misma edad. Si bien el guardia había sufrido lo suficiente como para sentir que tenía derecho a ser viejo y amargado, jamás imaginó que algún día conocería a alguien con una vejez aún más miserable que la suya. Sintió compasión por Cui Wenjun, el hombre herido y empapado, así que regresó a su sala de vigilancia antes de llevarle una taza de agua caliente.

—Toma , hombre —le pasó a Cui Wenjun el vaso de papel desechable—. Cuando termines de beber, tendrás que irte.

Quizás Cui Wenjun llevaba demasiado tiempo allí de pie, pues una palidez espantosa cubrió su rostro curtido por el sol. Con un suspiro de agradecimiento, agarró con cuidado el vaso de papel y bebió lentamente; saboreó el agua caliente como si estuviera degustando Shao Dao Zi, un licor de sabor intenso. Ese pequeño alivio finalmente reconfortó su corazón

helado, haciéndole sentir como un vagabundo que encuentra un refugio acogedor en medio de un invierno implacable.

Después de que Ol' Cui terminara la taza, el guardia de seguridad suspiró y, con voz suave, le dijo: "Oye, amigo, acabo de recibir una llamada de mi jefe. Tienes que irte, si no, tendré que irme yo".

Cui Wenjun asintió amablemente en señal de aceptación. "Siento haberte molestado..."

Las lágrimas corrían por su rostro junto con la lluvia helada incluso antes de que terminara de hablar. Este hombre patético, que se esforzaba por vivir con todas sus fuerzas, estaba acostumbrado a soportar solo todas las lágrimas, la sangre y la amargura. De hecho, era el tipo de persona que nunca quería ser una carga para los demás.

Cuando el vaso de papel desechable ya se había roto en sus manos, Cui Wenjun decidió marcharse por fin. Su rostro estaba pálido y demacrado, pero seguía mirando fijamente al vacío, de pie frente al rascacielos de Sheng-Yu, como en trance. No tenía ni idea de a quién esperaba realmente: a aquel hombre elegante de traje y corbata con una sonrisa radiante, responsable del nuevo medicamento, o a un periodista audaz e imprudente dispuesto a revelar la verdad en su lugar.

Pero la verdad era que el director de la nueva compañía farmacéutica ya se había marchado. Lo habían invitado a una cena esa noche y estaba harto del viejo Cui, así que se había escabullido por el aparcamiento subterráneo.

Sin embargo, no apareció ni un solo periodista con elocuencia y palabras perspicaces. Las palabras de aquel periodista amable y sensato, el presentador Xing, resonaron de repente en la mente de Cui Wenjun, pero carecían de pruebas. Si no había pruebas, el tribunal no admitiría el caso y ningún reportero lo publicaría.

Pero, ¿cómo pudo un buen chico quedar parcialmente paralizado de repente? No pudo entenderlo en absoluto.

Fue la primera vez que Ol' Cui, un campesino analfabeto, descubrió que había demasiados asuntos sin solución en su vida.

No podía comprender por qué su querido hijo seguía sufriendo tanto dolor en todo el cuerpo a pesar de su paraplejía. Su hijo nunca gritaba, pero cuando el dolor lo abrumaba, arañaba la pared hasta que la pintura se

desprendía y sus uñas se arrancaban, ensangrentadas y magulladas. Cada vez que lo veía, tenía que apartar la mirada, sintiéndose triste e impotente al presenciar la agonía de su hijo. Como padre, sentía que su corazón se desgarraba, retorciéndose y luchando en llamas ardientes, o como si estuviera empapado en las aguas más amargas de Marah.

Mientras pensaba en su amado hijo, que ahora estaba parcialmente paralizado en la cama, Ol' Cui no podía dejar de recordar el día en que su hijo acababa de recibir una oferta de la universidad. Cui Haofei, un niño superdotado, el alumno con la puntuación más alta de *El Gao Kao* , el examen nacional estandarizado de ingreso a la universidad, atrajo la atención de multitudes de periodistas. Su abuela aún no había fallecido, y esta anciana, lenta pero afable, de repente se volvió ágil, correteando con los petardos como una liebre. De su boca seca brotaron palabras de júbilo, a pesar de que su dentadura parecía una cerca podrida. «¡Mi nieto tiene un futuro prometedor! ¡Un gran honor para nuestra familia!».

Bajo la llovizna, un sinfín de recuerdos inundaron la mente de Cui Wenjun, y el último de ellos era cuando su esposa aún vivía en casa. Su familia no era adinerada, pero vivían bastante bien, y el lugar donde trabajaba le ofrecía un seguro de accidentes personales que cubría varios cientos de miles de yuanes.

Le dejó una carta —o, más precisamente, un testamento— a Xing Ming.

Aunque el suicidio no garantizaba una indemnización por fallecimiento cubierta por el seguro, Xing Ming insistió en respetar los últimos deseos del viejo Cui; al menos hacerle un recado no era una tarea difícil… Luego se dirigió a la madre de Cui Haofei con la carta y le pidió que recogiera a su hijo para el tratamiento, pero la mujer lo evitó. Cuando fue a la compañía de seguros con el contrato, la recepcionista se quedó perpleja. «Bueno, el agente que vendió esta póliza se fue hace mucho tiempo».

Tras escuchar todos los detalles de la historia, aquel hombre sintió mucha pena y suspiró: "Su póliza de seguro caducó hace diez años".

Además del contrato de seguro nulo que tenía en la mano, Xing Ming pronto recibió otro trozo de papel endeble, un informe médico del Instituto de Peritaje Forense.

Sin embargo, este informe de su escuela contrastaba marcadamente con la conclusión del Centro para el Control y la Prevención de Enfermedades. Este último afirmaba claramente: «No se puede descartar una relación causal entre la mielitis transversa aguda del paciente y el fármaco experimental».

Tras recibir el informe médico de Cui Haofei, Xing Ming salió de su universidad, sintiéndose de repente incapaz de moverse, demasiado cansado incluso para sentarse.

Las nubes suaves y esponjosas se acumulaban y se posaban en la parte baja del cielo, mientras gotas de lluvia descendían como incontables hilos de plata. Un rostro reflejado en la ventanilla del coche apareció ante los ojos de Xing Ming: era un rostro joven pero cansado, familiar pero extraño.

Tenía derecho a presentar el tema de la noticia a *Línea Perla* Como reportero, no tenía control sobre si el productor aceptaría el proyecto ni sobre cómo se produciría. No podía pedirle un favor al presidente Yu, ni se atrevería a preguntarle si estaba dispuesto a "traicionar" a su familia, renunciar a su futura carrera e incluso oponerse a su hijo pequeño.

Observó su reflejo: un joven perplejo, gracioso pero patético, como un payaso.

Ya era mediodía cuando finalmente regresó a las salas VIP para funcionarios del gobierno en el Hospital Pu Ren. Yu Zhongye le preguntó: "¿Por qué no te he visto con Shao'ai últimamente?".

Tras un rato de reflexión, Xing Ming dijo: "Probablemente esté enfadado conmigo".

Sabía por qué estaba enfadado, y también porque Yu Shao'ai había estado en casa de los Hong desde su regreso. Desde el día en que abandonaron el condado precipitadamente, los documentos que parecían perjudicar a Sheng-Yu habían permanecido en manos de Yu Shao'ai. Durante días, todas las llamadas de Xing Ming habían sido rechazadas. Aquel periodo en el que Yu Shao'ai desconfiaba del caso de Liu Chongqi, ardía de rabia y ansiaba justicia y rectitud, parecía haber quedado atrás. La justicia y la verdad ya no parecían tener la máxima importancia cuando los problemas afectaban a

Sheng-Yu y a los tíos de Yu Shao'ai. *Lazos familiares* Al fin y al cabo, eran un pilar fundamental, la esencia misma del bienestar de la familia.

La enfermera trajo el almuerzo y la comida tenía buena pinta. Era una dieta equilibrada con verduras, carne, sopa, lácteos e incluso fruta. Yu Zhongye dejó su comida intacta, mientras que Xing Ming, hambriento, se terminó el arroz de un bocado, dejando todas las verduras. Al final, se había metido toda la comida en la boca y tenía las mejillas hinchadas como un pequeño hámster.

Aun así, el rugido de su estómago revelaba su hambre insaciable.

Xing Ming dejó a un lado sus palillos y le pidió a la enfermera que le trajera un cubo de hierro lleno de arroz. Luego, con un cucharón grande, lo cogió con avidez. Cada vez que el cucharón golpeaba la pared del cubo, se oía un tintineo.

En silencio, Yu Zhongye siguió observándolo mientras devoraba la comida.

Con un hambre voraz, devoraba todo sin masticar, atiborrándose de arroz hasta que se le enrojeció la cara. Sin embargo, incluso cuando estuvo a punto de ahogarse, no dejó de comer.

Sentía como si un oscuro vacío corrompiera su carne y sus huesos. Experimentaba una sensación de vacío y debilidad, como una herida supurante que no cicatrizaba; no tenía ni idea de cuándo ni cómo se había producido, pero sangraba sin cesar y era difícil de curar.

Los granos de arroz, de sabor insípido, pronto adquirieron un sabor salado debido a las lágrimas que caían de Xing Ming.

Yu Zhongye se acercó a Xing Ming por detrás y le puso una mano en la nuca sin pronunciar palabra alguna de consuelo.

Quizás debido a que su temperatura corporal era ligeramente más baja que la de los demás, mientras los dedos acariciaban su nuca, sentía como si estuvieran recorriendo una seda satinada.

De hecho, Yu Zhongye había escuchado la mayoría de los chismes que circulaban entre aquellos murmuradores; incluso el viejo Lin había mencionado algunas historias de forma indirecta. Se lamentaban de que el amor entre el presidente Yu y Xing Ming fuera como el del emperador Xuanzong de Tang y la consorte Yang, un amor criticado por el pueblo y

condenado a la tragedia. Con un aire de lástima, hablaban de cómo la reputación del presidente había quedado arruinada para siempre. A veces, con el eufemismo más sutil, tal desgracia se atribuía al "amor verdadero". Sin embargo, el "amor verdadero" sonaba muy improbable e ingenuo para un hombre de su edad que había sobrevivido a las dificultades de una larga vida y había alcanzado el éxito y un buen estatus social.

En cualquier caso, la teoría del "amor verdadero" no era más que una tontería.

Xing Ming lloró en silencio, intentando al principio ocultar sus sollozos a Yu Zhongye. Pero en cuanto sintió la mano del otro hombre en su nuca, ya no pudo contenerse y rompió a llorar desconsoladamente. Desesperado y hundido en la tristeza, el llanto desgarrador casi lo inundaba, como si un torrente desbordante arrasara con todo.

Un escalofrío recorrió a Yu Zhongye ante el dolor, y se sintió impotente frente al llanto de Xing Ming. Sintió un nudo en el estómago y le tembló la mano.

Fue presidente de Pearl Station y futuro viceministro del Ministerio de Seguridad Pública. El primero era un cargo de nivel subministerial, mientras que el segundo era de nivel provincial-ministerial. Si bien nunca tuvo la intención de alcanzar estos puestos por medios lícitos o ilícitos, ambos fueron fruto de su trabajo a lo largo de los años.

El dilema del emperador consistía en elegir entre su amante y el Estado. Para Yu Zhongye, sería elegir entre Xing Ming y la Estación. Sin embargo, Yu Zhongye no debería tener que enfrentarse a este tipo de dilema.

Xing Ming comenzó a sollozar con un tono agudo mientras más lágrimas corrían por su rostro. Mucho tiempo después, Yu Zhongye susurró: "No llores".

En cuanto a su relación, él mismo se sentía desconcertado. Todo comenzó con la gran impresión que le causó aquel joven intrépido que había llegado con segundas intenciones en su primer encuentro. Desde entonces, le había tomado cariño, mitad por afecto y mitad por respeto. De alguna manera inexplicable, se había acostumbrado a mimar a aquel mocoso, cuidándolo y queriéndolo como si fuera su hijo. *el único* .

Siempre se había sentido dividido entre esperar obediencia y disfrutar de su espíritu indómito.

Las lágrimas seguían cayendo y pronto el cansancio se apoderó de Xing Ming después de desahogar su ira y tristeza con Yu Zhongye, quien entonces lo acarició con ternura y lo abrazó. Luego, Yu Zhongye le dio un beso suave y tierno en la cabeza y el cabello.

—Haz lo que quieras —dijo, suspirando con cansancio como un beso prolongado.

Cuatro meses después de su suspensión inicial, *Línea de televisión oriental* regresó con *La venganza de Shanxiao.*

Mientras preparaba los materiales para informar y revelar los crímenes y fechorías de Sheng-Yu, Xing Ming trabajó con Gao Feng y comenzó a reunir a las víctimas para demandar a Sheng-Yu en los tribunales. La noticia sobre el regreso de *Línea de televisión oriental* Pronto se extendió como la pólvora. Mientras tanto, Liao Jun no le dio mayor importancia. Estaba bastante segura de que Yu Zhongye no arruinaría su propio futuro y de que su hijo, Yu Shao'ai, el querido nieto de Hong Wanliang, no aceptaría hacerle daño a su propia familia.

Liao Jun pensó que tal vez el asunto se pasaría por alto, como había sucedido con otros en el pasado. Sin importar lo que Xing Ming hubiera hecho en secreto, Yu Zhongye haría la vista gorda como de costumbre y, por respeto al presidente Yu, no le haría daño a Xing Ming, la niña de sus ojos.

Con la excepción de Gao Feng, la espina clavada en el costado de Sheng-Yu, la mayoría de los aldeanos que sufrían enfermedades causadas por la contaminación eran individuos miopes y codiciosos que aceptaban fácilmente llegar a un acuerdo extrajudicial tras recibir algunos sobornos. Las leyes de la selva —«Matar o morir» y «Dispara primero, pregunta después»— llevaban años arraigadas en el corazón de Sheng-Yu. Por lo tanto, Liao Jun le dijo a su hermano menor que la forma más sencilla de resolver cualquier problema era acabar con Gao Feng. Después de todo, un hombre común y corriente como Gao Feng era impotente. Estaba lleno de furia y valentía, pero carecía de influencia real.

Entonces, un día, Xing Ming perdió repentinamente el contacto con Gao Feng. Su comunicación se interrumpió abruptamente, al igual que Yu Shao'ai desapareció repentinamente de su vista y de su vida.

Sin pruebas corroboradas, sin las pruebas recopiladas que aún estaban en manos de Yu Shao'ai y sin un demandante real, demandar judicialmente a Sheng-Yu ya no era una opción.

Todo periodista debe atenerse siempre a los principios fundamentales de objetividad, imparcialidad y equidad, y la cobertura mediática nunca debe utilizarse como arma para proteger derechos ni como prueba irrefutable de una acusación. Si bien los hermanos Liao no obtuvieron ningún beneficio de los problemas causados por Xing Ming, no bajaron completamente la guardia. El mundo de los negocios estaba plagado de juegos de guerra. Como afirma el arte de la guerra, «el poder blando funciona con más sabiduría que el poder duro». Esto significaba que minar la moral del enemigo era mejor que recurrir a la violencia. Tras años de lucha, Liao Jun pronto ideó una solución viable sin necesidad de intervención alguna.

Cuando Liao Hui “invitó” personalmente a Xing Ming a salir, el anfitrión fue atado de nuevo y llevado con los ojos vendados al lugar de la reunión. El rostro de Liao Hui apareció ante sus ojos justo después de que le quitaran la venda, y el mareo provocado por la repentina luz del sol desapareció rápidamente al recuperar la vista.

“ Eres la pareja de cama de Yu -*shu* , así que supongo que ahora todos formamos parte de la misma familia.”

Liao Hui empezó a decir disparates y recalcó que la complejidad de los problemas de contaminación ambiental no se debía a la inacción, sino a los grandes desafíos y dificultades. En cuanto a la situación actual, las empresas farmacéuticas nacionales participaban de forma similar en la protección del medio ambiente, y Sheng-Yu era la mejor de todas. A lo largo de los años, se habían realizado esfuerzos para mejorar la gestión y la tecnología del tratamiento de aguas residuales, con el objetivo de alcanzar los estándares. Añadió que la cantidad de donaciones benéficas de Sheng-Yu superaba con creces la de otras empresas del sector y que sus nuevos fármacos habían salvado muchas vidas cada año.

Aunque estaba lleno de palabrería y fanfarronería, Xing Ming se mantuvo firme y frío como el hielo. Pronunció las palabras una por una: "Ya verás, ya verás". *voluntad* ¡Vete a la cárcel! Incluso si fracaso esta vez, es solo

cuestión de tiempo antes de que la producción de Sheng-Yu se detenga y tengas que pagar enormes indemnizaciones.

Liao Hui, aparentemente impasible, no mostró ninguna señal de preocupación. En cambio, esbozó una mueca maliciosa, dejando al descubierto sus dientes blancos y sus labios rojos como la sangre, como una bestia hambrienta con una sonrisa diabólica.

—¿No quieres revocar el fallo de tu padre? —preguntó con seguridad, como si ya tuviera todo bajo control.

Xing Ming se quedó un poco atónito.

Un hombre de negocios astuto siempre está alerta. Al percibir el más mínimo atisbo de vacilación en los ojos de Xing Ming, Liao Hui le dio una explicación detallada: "¿Recuerdas a esa chica, Yin Xiaojie, la estudiante y becaria de tu padre? Su esposo hace negocios con Sheng-Yu. Podemos hacer arreglos para que testifique a favor de tu padre y le diga al público que se ha sentido culpable durante años y que finalmente decidió confesar que presentó falsas acusaciones de agresión sexual contra él. ¿Qué te parece?".

Con cada palabra, apretaba los puños inconscientemente, casi clavando las uñas en la palma de la mano, y el crujido de sus huesos sonaba como el traqueteo de una vieja máquina.

“ Ah, por cierto, ¿te acuerdas de Zhang Hongfei? ¿El hombre que desapareció de repente? También puedo contactar con él y hacer que te diga los nombres de los guardias que golpearon a tu padre en la cárcel y lo inmovilizaron contra el orinal. Wei Ming podrá arrodillarse y pedirle perdón a tu padre frente a su tumba. ¿Acaso no es esto lo que siempre has deseado?”

Mierda, tiene razón. Xing Ming lo comprendió con impotencia. Este hombre había encontrado su punto débil sin esfuerzo; esto era precisamente lo que siempre había deseado. El anhelo abrumador de reparar la injusticia del caso de su padre era como brasas ardientes, esperando el día en que las llamas de la rabia y la esperanza pudieran arder y derretir el cielo al amanecer.

Un largo silencio permitió a Xing Ming reflexionar cuidadosamente. Para parecer más convincente, Liao Hui le dijo: "¿Sabes por qué no encuentras a

Gao Feng? Porque tuvo un accidente de coche". De una manera aún más grosera y repulsiva, continuó mientras sorbía ruidosamente su té. Puede que hiciera ese ruidoso sonido a propósito. "Conmoción cerebral grave. No sé cuándo recuperará la conciencia ni si podrá ser citado a declarar".

“ Yu Shao'ai no puede plantar cara a su abuelo, ¡y ahora has perdido a tu único testigo! ¿Cómo vas a derrocar a Sheng-Yu? ¿Con tu programa de televisión? ¿Con la opinión pública? En ese caso, solo demostrarás tu desequilibrio emocional y tu falta de profesionalismo. Sabes, han pasado años desde que se cerró el caso de tu padre, revertirlo tú solo es prácticamente imposible. Piensa, ¿cuántos años te han estado molestando y ridiculizando?” Con una expresión agresiva y su rostro detestable acercándose a Xing Ming, Liao Hui pronunció cada palabra como una serpiente venenosa, siseando: “Arreglemos esto, si aceptas esto, tu padre finalmente descansará en paz”. Sonaba excepcionalmente seguro.

En la cabeza de Liao Hui bullía una historia heroica inventada, una mentira ridícula y engañosa. Imaginaba a un niño huérfano y pobre de una familia humilde, lleno de resentimiento, luchando noche tras noche en busca de venganza. Con el paso del tiempo, y a medida que los días de desesperación e impotencia se multiplicaban, superando sus recuerdos del pasado, aquel niño creció y se volvió valiente, obligando finalmente a sus enemigos y a los poderosos líderes corporativos a ceder, limpiando así el nombre de su difunto padre. *¡Qué historia tan inspiradora!*

Xing Ming probablemente sabía qué aspecto tenía su rostro mientras fulminaba con la mirada a Liao Hui con la mirada; Liao Hui ya habría sido asesinado si hubiera habido un cuchillo cerca, y habría recibido múltiples puñaladas con heridas mortales por todo el cuerpo.

Tras mirarlo fijamente durante un buen rato, Xing Ming movió los labios, pronunciando cada palabra con claridad.

Solo cinco palabras.

“ Puedes irte al infierno.”

El teléfono de Liao Hui sonó antes de que pudiera abofetear a Xing Ming. Tomó el teléfono de sus hombres y miró el número de la llamada. La ira en su rostro se desvaneció al instante cuando Liao Hui dijo con amargura: «Bueno, estás bajo la protección de ese hombre. Mira, solo te "invité" aquí un momento y ahora pregunta por ti».

A diferencia de la vez anterior, Xing Ming fue escoltado sano y salvo por unos pocos hombres.

Nada más llegar a casa, se subió al coche y se dirigió al hospital como de costumbre, pero en cuanto puso las manos en el volante, pareció perder el rumbo, sin saber adónde iba. Empezó a conducir sin rumbo fijo en el sur de la ciudad, luego se dirigió al norte, donde giró al este en una esquina y siguió vagando sin rumbo. Más tarde, un policía le dio el alto en un cruce cuando casi se saltó un semáforo en rojo.

El agente de tráfico sonrió, como si lo reconociera. "Oye, eres Xing Ming, ¿verdad?"

Este joven oficial, un gran admirador del anfitrión Xing, finalmente decidió dejarlo ir con solo una advertencia verbal. Xing Ming, que parecía estar en trance, sacó su licencia de conducir del bolsillo y murmuró: "He perdido algo".

De hecho, había algo que él había *perdido* .

Una esperada *sueño* después de que el río del tiempo fluyera durante más de doce años.

Jamás imaginó que llegaría un momento así, en el que su sueño por fin se haría realidad, tan cerca y tan pronto. Pero de repente, aquel dulce sueño se desvaneció. Sus ilusiones se hicieron añicos, y su odio y resentimiento se volvieron efímeros. Se desvanecieron como polvo en el viento. Todo amor y odio quedaron grabados en un recuerdo lejano.

Después de estacionar el auto en el garaje subterráneo del hospital, Xing Ming se encerró en el pequeño espacio con las ventanas y la puerta bien cerradas. Dejó otro mensaje a Yu Shao'ai y, aunque este no contestó el teléfono, esta vez no bloqueó el mensaje. Xing Ming fue directo al grano y admitió sin rodeos las complicaciones actuales: algunos aldeanos habían abandonado la protesta mientras que otros persistían; sin embargo, Gao Feng, la persona más vital para este caso, había resultado gravemente herido y enviado al hospital. Toda esta nueva situación había sido orquestada por la familia de Yu Shao'ai. Continuó explicando que, con la aprobación del presidente, pudo seguir haciendo el espectáculo. *La*

venganza de Shanxiao , pero se vio frustrada por la objetividad absoluta y el hecho de que la cobertura informativa era insuficiente para ser considerada como un factor discrecional…

A pesar de la escasa esperanza, cada palabra que pronunció Xing Ming fue sincera.

No era difícil imaginar las formas en que Yu Shao'ai podría escuchar su mensaje: podría estar sentado en la mansión de su abuelo con el mismo pensamiento que Xing Ming dando vueltas en su cabeza; ¡ser humano era tan jodidamente difícil! El carácter chino para "persona", La figura de 人 tenía forma de "Y" invertida, como una encrucijada. Representaba que vivir como persona implicaba tomar decisiones, estar dividido entre dos fuerzas que tiraban de uno en direcciones opuestas, partiéndolo por la mitad.

Pero hasta el final, siempre hubo quienes se negaron a rendirse. Esas personas se levantaban, se ponían erguidas y seguían luchando.

Solo aquellos con espíritus indomables deberían ser llamados *hombres de verdad* .

Aunque Yu Shao'ai seguía luchando por superar sus conflictos morales, como si estuviera atrapado en un pantano, la mente de Xing Ming estaba tranquila como un estanque en calma. Ya había tomado su decisión.

Entró en la sala y se encontró con Luo You, quien se quedó paralizada mirándolo con una expresión de desesperación silenciosa. Xing Ming había oído la discusión al acercarse a la sala desde el ascensor, pero no captó todas las palabras. Solo la última frase fue explícita y clara.

Luo You, el joven con lágrimas corriendo por su rostro, gimió: « *Laoshi* ». Dijo que era una cuestión de vida o muerte. En dramas e historias, aquellos que estaban decididos a arriesgarlo todo, a arrasar con todo a su paso y apostarlo todo en una última batalla, esas personas desesperadas siempre eran honradas como héroes. En realidad, sin embargo, no eran más que mártires, personas lamentables que ni siquiera sabían por qué morían.

Luo You siempre había sentido que él y Yu Zhongye se parecían mucho: ambos eran personas egoístas, utilitarias y apáticas.

Se suponía que eran la pareja perfecta, pero Xing Ming, ese asqueroso rompehogares, ¿quién se creía que era?

Agravios, resentimiento y confusión aullaban en su cabeza, pero inesperadamente, Yu Zhongye, el hombre ingrato, echó sal a sus heridas. Yu Zhongye miró a Xing Ming en la entrada, con ojos suaves. Era un hombre que había cumplido su palabra. Así que, con una sonrisa, se volvió hacia Luo You y pronunció sus palabras afiladas como una daga: "Nunca vuelvas a llamarme..." *laoshi* de nuevo."

Capítulo 28

Epílogo

incógnita La reacción de Xing Ming no fue del todo inesperada para Sheng-Yu, pero los Liao parecían bastante confiados. Como dice el dicho, la vida tiene su manera de arreglarse; siempre hay maneras de encubrir los incidentes de contaminación en las fábricas farmacéuticas, incluso si no pueden deshacerse de los problemas que Xing Ming les ha causado. Por otro lado, *La venganza de Shanxiao* El programa se emitió según lo previsto. La gente aprendería de los fracasos y contratiempos, tal como dice el proverbio chino: «Una caída en el abismo te enseña mucho». Cuando Xing Ming regresó como presentador de televisión después del incidente, se le veía mucho más sereno, tranquilo y experimentado.

El noticiero sobre anomalías congénitas causadas por contaminación generó un gran revuelo en internet. Sin embargo, la verdadera razón por la que el gobierno inició investigaciones exhaustivas fue la información proporcionada por un informante.

Yu Shao'ai había enviado el informe y Hong Wanliang casi se enfureció al darse cuenta, y enseguida se fue a la cama enfermo. O tal vez fingió estar enfermo para poder posponer la reunión con su sobrino y su cuñado. Podía volverse contra Yu Zhongye, pero Hong Wanliang jamás lastimaría tanto a su único nieto.

Sabía perfectamente que cualquier esfuerzo sería inútil una vez que la opinión pública se enfureciera, y que lo más sensato era hacer algunos sacrificios para proteger los intereses principales. No existía ningún plan que pudiera ayudar a Sheng-Yu a salir de esta situación, especialmente cuando el secretario Hong permitió que el gobierno interviniera en el caso.

Como era de esperar, Liao Hui, representante legal y gerente general de Sheng-Yu, fue sospechoso de graves faltas disciplinarias y fue arrestado poco después por la policía. Se enfrentaba a una pena de hasta 20 años de prisión, y Liao Jun tampoco estaría exento de castigo una vez concluidas las investigaciones.

Los hermanos Liao enloquecieron en prisión y se aferraron a cualquier cosa, intentando encontrar algo que pudiera ayudarlos y fabricar cargos

contra Yu Zhongye. Su plan era presentar una queja ante el poder judicial para que les redujeran la condena.

Dado que el anterior presidente de la Estación Perla había sido destituido por su chófer y, por consiguiente, había dimitido, pensaron que el actual titular, Yu Zhongye, podría ser derrocado fácilmente del mismo modo. El hijo del viejo Lin se convirtió en su primer objetivo. Sin embargo, sus planes fracasaron, ya que tanto Lin como su hijo parecían estar bien preparados y ya habían emigrado al extranjero.

En una situación desesperada, decidieron remover el pasado, incluyendo todos los negocios turbios dentro de Sheng-Yu. Esa gigantesca compañía era un lugar donde la ley del más fuerte imperaba. ¿Cómo pudo un hombre como Yu Zhongye alcanzar el poder suficiente para convertirse en presidente de una cadena de televisión estatal? Su razonamiento era simple: nadie tenía las manos limpias, ni siquiera él.

Sin embargo, por mucho que intentaron encontrarle fallos a Yu Zhongye, todos sus intentos fracasaron. Yu Zhongye permaneció a salvo en su puesto.

En vísperas de la fiesta de aniversario de la estación, que acaparó la atención de la nación, Yu Zhongye dimitió voluntariamente.

Aunque no había nada malo en que el presidente de una cadena de televisión decidiera dejar su puesto con la excusa de una enfermedad, era inevitable que se extendieran algunos rumores entre el público.

Abundaban las especulaciones. Entre esos rumores, el más escandaloso decía que alguien había escrito una carta de queja y la había enviado anónimamente al gobierno. La carta revelaba detalles de los actos ilegales que el presidente Yu había cometido en los últimos años, así como pruebas contundentes de cada caso de soborno. Luego, cuando la Comisión Central de Inspección Disciplinaria estaba a punto de iniciar una investigación exhaustiva sobre todos los empleados de la estación, Yu Zhongye visitó personalmente al secretario Hong y mantuvieron una conversación de cuatro horas. Nadie sabía de qué hablaron, pero todos sabían que el presidente finalmente optó por renunciar a cambio de salvar a "algunas personas" en la estación. Por lo tanto, el pasado quedó en el pasado y todas sus "deudas" anteriores fueron perdonadas. Cualquier problema relacionado con Sheng-Yu terminó cuando Liao Hui fue encarcelado y todos los problemas causados por la estación se resolvieron cuando el viejo Chen recibió su castigo.

Esas publicaciones en foros de discusión en línea solo contenían medias verdades; algunas eran tan sensacionalistas y deliberadamente exageradas que se vieron obligadas a ser eliminadas rápidamente antes de que pudieran causar algún impacto significativo.

De hecho, aparte de los allegados al asunto, la mayoría de la gente en internet sabía poco sobre la verdadera historia. Simplemente les sorprendió la decisión del presidente Yu, ya que esto podría arruinar toda su carrera.

Algunos supusieron que se debía principalmente al amor, pero eso sonaba a alguien cegado por la lujuria y el afecto. Otros especularon que su renuncia fue en nombre de la justicia y la búsqueda de la verdad, pero ese tipo de razonamiento parecía demasiado ingenuo.

El presidente Yu no tomó en serio la primera especulación y simplemente se rió de la "teoría del amor", mientras que se burló de la segunda. Según sus propias palabras, el motivo de su renuncia fue una enfermedad. Pero para sorpresa de muchos, apenas unos meses después de que Yu Zhongye regresara a casa para recuperarse, se lanzó oficialmente al mundo de los negocios. El resultado no fue el esperado y causó gran conmoción.

El Grupo Empresarial Hua Neng emitió un comunicado oficial en el que anunciaba que Yu Zhongye sería su director ejecutivo.

Surgieron muchos más rumores en línea sobre el nuevo trabajo de Yu Zhongye. Su anterior "teoría del rey malvado" se transformó repentinamente en "teoría de la conspiración" y " *Teoría Negra Espectacular ".*

(Nota: Se trata de un tratado filosófico escrito por Li Zongwu, cuyo significado es prepararse mentalmente para jugar duro, sin respeto por la virtud común).

Algunos decían que Yu Zhongye finalmente se volvió contra los intereses de Sheng-Yu y llegó a un acuerdo con Hua Neng a costa de la destrucción de Sheng-Yu. Otros afirmaban que el presidente Yu simplemente aceptó un trabajo insignificante para distraerse de sus problemas actuales y, al mismo tiempo, adquirir más experiencia laboral. Sin duda, esto aumentaría considerablemente sus posibilidades de ascenso en el futuro si algún día Yu Zhongye quisiera regresar a su puesto en la institución pública. Después de todo, era un hombre capaz y ambicioso.

Sin embargo, la pasión de la gente por los rumores y los chismes se desvaneció rápidamente después de tan solo unos días. Toda historia complicada siempre tiene un final.

A veces, en su tiempo libre, Xing Ming buscaba noticias sobre Yu Zhongye en internet, ya que no tenía nada que ver con el resultado. La curiosidad siempre lo inquietaba, y sentía la necesidad de preguntarle a Yu Zhongye si su renuncia se debía en parte a él o si ya había allanado el camino para tener libertad de elección.

Una vez, Xing Ming se lo preguntó indirectamente en la cama y Yu Zhongye sonrió sin negar nada. Dijo una sola cosa.

“ No seré funcionario en una época de prosperidad.”

El caso de Liao Hui se resolvió por completo un año después. Como dice el viejo refrán: «A veces, ante un poder repentino y poderoso, prosperar significa fortalecerse, mientras que declinar significa caer en desgracia». El jefe Liao, otrora famoso y acaudalado propietario de Sheng-Yu, fue encarcelado, no por delitos relacionados con la contaminación ambiental, sino por soborno, corrupción, fraude contractual, etc. Fue condenado a dieciocho años de prisión por varios delitos.

Antes de que Xing Ming pudiera prepararse para la entrevista, lo llamaron de nuevo al despacho del presidente. Pero esta vez lo esperaba un completo desconocido.

El nuevo presidente de Pearl Station era Zhao Gang, un hombre de unos cincuenta años con ojos grandes, labios gruesos y rostro cuadrado. Todos sus rasgos le daban la apariencia de un bodhisattva religioso y digno.

Este nuevo presidente, el presidente Zhao, era un hombre perspicaz y capaz, aunque su apariencia distaba mucho de la de su predecesor.

Se decía que tenía talento para la escritura y la pintura, además de tocar el saxofón. Posteriormente, varias anfitrionas comenzaron a admirarlo tras su actuación en la ceremonia de entrega de premios de Pearl Station.

El presidente Zhao era un líder afable con un buen sentido del humor. Invitó a Xing Ming a sentarse y elogió su dedicación al trabajo, donde en ocasiones había arriesgado su vida para terminar una tarea. Continuó comentando el excelente trabajo de Xing Ming como presentador de programas de televisión y en las entrevistas que realizaba, dignas de

reconocimiento. El presidente Zhao le dijo a Xing Ming que le gustaría ver a los presentadores de la emisora ser más audaces y ambiciosos, como caballos salvajes, y que se hicieran oír. No quería que fueran sumisos y tímidos como loros que solo se atreven a repetir lo que se les dice.

“ Sé que has sido castigado por un tiempo debido al incidente en directo, pero ahora finalmente has sido 'liberado'. Si dejaste el trabajo de *Línea de televisión oriental* Para otros, podrías volver a ser anfitrión. *Línea Perla* .”

Xing Ming ya sabía de la renuncia de Luo You. Luo You, el joven y brillante talento que llegó a la estación con orgullo y fama, se había marchado discretamente y no había vuelto a aparecer en público.

Al ver que Xing Ming lo miraba fijamente con la mirada perdida, el presidente Zhao sonrió y dijo: "¿Qué opinas?". *Línea Perla* ya está bien establecido y tiene suficiente popularidad y reputación, mientras que *Línea de televisión oriental* Esto es solo el comienzo. Además, soy mucho más generoso que el presidente Yu. No necesito que te hagas responsable de las ganancias y pérdidas del programa, y recibirás una parte justa de tu salario.

Había pasado un año desde que Xing Ming trabajó con Yu Zhongye y había aprendido a ser más discreto haciéndose el difícil y fingiendo modestia.

Dijo que, por un lado, sería un poco difícil ser responsable del más famoso *Línea Perla* debido a su falta de conocimiento y experiencia. Mientras tanto *Línea de televisión oriental* Necesitaba un nuevo comienzo y se centró principalmente en las noticias nacionales.

Estaría encantado de volver a empezar, tanto como productor como presentador de televisión.

Yu Zhongye pronto se adaptó a su puesto como director ejecutivo. Anteriormente, había estado a cargo de miles de personas, y ahora su tarea era básicamente la misma en esta gran empresa, solo que a mayor escala. Sin embargo, siempre mantuvo una expresión impasible y se mantuvo al margen de la mayoría de los asuntos irrelevantes para su trabajo. Como director de una corporación y funcionario público, se había liberado por completo de sus preocupaciones y ocasionalmente aceptaba entrevistas con los medios.

En el programa llamado *Empresarios asiáticos* En el canal East Asian Channel, la presentadora comparó la renuncia de Yu Zhongye con la abdicación de un emperador, elogiando su generosidad y consideración.

Yu Zhongye negó la analogía con una sonrisa, afirmando que en realidad se dio cuenta de su talento como empresario cuando Pearl Station comenzó a innovar. En aquel entonces, algunas de las filiales que fundó lograron grandes éxitos en el mercado. Si bien el éxito de estas pequeñas empresas fue solo fruto de unos pocos esfuerzos, sabía que algún día se pondría a prueba dirigiendo negocios de verdad.

La conversación fluyó con naturalidad, aunque la presentadora soltaba carcajadas de vez en cuando. Al final, incluso admitió que Yu Zhongye era, en efecto, un "presidente carismático", tal como muchos decían. Si aún fuera presidente de una cadena de televisión, habría renunciado a su puesto actual y se habría puesto bajo su liderazgo.

De pie fuera del estudio, Xing Ming sostenía una taza de café caliente. Esperaba a que Yu Zhongye visitara a su madre después de la entrevista. Mientras esperaba, recibió un mensaje de WeChat de Xiao- *laoshi , quien había sido maestra en la escuela primaria Dong Li. Ella le contó que la construcción del nuevo edificio escolar ya estaba en marcha, que las antiguas instalaciones habían sido mejoradas y que cada vez* asistían más alumnos. Después de todos los incidentes, era una suerte que esta escuela primaria siguiera en funcionamiento e incluso hubiera mejorado. También le comentaron que habían recibido una donación de una empresa dirigida por el presidente Ma, el nuevo presidente del Comité de la Cruz Roja. No solo habían renovado los edificios, sino que también los habían equipado con los últimos ordenadores Apple.

El recién nombrado presidente Ma era un hombre responsable que siempre hizo todo lo posible por ayudar a quienes necesitaban apoyo con urgencia. Lo primero que hizo al llegar al poder fue revelar las facturas utilizadas por el gobierno local durante el terremoto de Yunnan. Recibió gran admiración y elogios del público. Como periodista siempre crítico con las noticias, Xing Ming sospechaba que esa acción era principalmente para recuperar la reputación de la Cruz Roja. Xiao- *laoshi* Luego añadió que Liu- *laoshi* Ya casi se había recuperado del derrame cerebral y podía caminar y hablar. Le había dicho que, a pesar de su propia desgracia, se sentía bendecido por sus alumnos y le pidió que le transmitiera su gratitud a Xing Ming.

Un sentimiento de culpa invadió a Xing Ming y casi le hizo dejar caer el teléfono.

También había oído que Gao Feng se había recuperado y que ahora trabajaba para agencias gubernamentales. Ahora se centraba en el trabajo de salud pública.

Actualmente, el profesor Xia era consultor independiente de la empresa Kangle. No había recibido una larga condena de prisión. Tras cumplir su condena de un año, fue puesto en libertad. Su fármaco contra el cáncer de hígado superó la fase III de los ensayos clínicos y se encontraba en proceso de comercialización.

Todos parecían estar mejor económicamente, y todo parecía tener alguna conexión con él.

Xing Ming esperó fuera del estudio de transmisión hasta que terminó la entrevista con Yu Zhongye. Se quedó junto a la ventana escuchando el silbido del viento. Inesperadamente, había empezado a nevar.

Esta fue la primera nevada del invierno.

Con la mirada fija en el paisaje nevado, Xing Ming intentó recordar los conflictos entre Yu Zhongye, Sheng-Yu y sus consecuencias. Cualquiera que se mantuviera en el poder dentro de un grupo de interés que se enfrentaba a la caída sería una presa fácil. Por lo tanto, fue una decisión acertada que Yu Zhongye abandonara su cargo político y emprendiera un nuevo negocio. Su fama se recuperó y su legado y futuro continuarían.

Cuanto más pensaba Xing Ming en todo aquello, más sospechaba. Entonces se dio cuenta de algo. Puede que aquel viejo zorro astuto lo hubiera engañado.

Pero él simplemente lo dejó pasar. Estaba dispuesto a que ese hombre lo engañara durante toda la vida.

Xing Ming volvió a visitar a Tang Wan una vez terminada la entrevista de Yu Zhongye. Aparcó el coche en algún lugar apartado, entre las sombras,

como siempre había hecho, y observó en silencio cada uno de los movimientos de su madre.

Sin embargo, esta vez no estaba solo.

Una vez soñó con tener a alguien —a Yu Zhongye, para ser más exactos— a quien amaba a su lado cada vez que salía en coche. Y ahora, ese hombre estaba sentado en el asiento delantero, y daban un paseo juntos como cualquier pareja de enamorados felices.

Tras su divorcio de Xiang Yong, Tang Wan encontró rápidamente un nuevo marido, un desconocido con quien paseaba tranquilamente, entrelazando su brazo con el suyo. Seguía luciendo hermosa y encantadora, con las mejillas sonrosadas como las de una joven.

Parecía que no hacía falta indagar en el motivo por el que su madre había renunciado a intentar revertir el caso de su padre años atrás. Quizás lo hizo para proteger a su hijo o quizás simplemente por sí misma, pues esta mujer siempre había actuado como un canario suelto. Pero, a juzgar por los resultados, ambos habían cedido a la presión. En esencia, no había diferencia entre ellos. Xing Ming no creía que la mala madre de Tang Wan fuera algo deshonroso, ni se sentía un hombre noble por haber optado por mantenerse al margen de la supuesta «justicia». Pero habían saldado cuentas para las víctimas haciendo que Sheng-Yu pagara por todas sus fechorías. Seguiría siendo la voz del público; hablaría por aquellos que sufrían injusticia y opresión y se veían obligados a callar.

Esto era lo que a su padre realmente le hubiera gustado ver.

Más de una década después de la muerte de su padre, Xing Ming finalmente se convenció de que debía dejar atrás ese doloroso pasado y seguir adelante.

Xing Ming la miró fijamente con ternura hasta que se marchó. El coche reanudó la marcha, pasando por el distrito financiero donde numerosos rascacielos se elevaban hacia las nubes, atravesando las históricas calles repletas de tiendas de artesanía, hasta detenerse finalmente en un campo vacío cubierto de nieve.

A lo lejos, Xing Ming alzó la cabeza y divisó algunos ciruelos en flor. Los racimos rojos parecían manchas de sangre sobre la nieve pálida. Hileras de cedros del Himalaya se alzaban contra los vientos fríos y gélidos, la furia del invierno, a tan solo unos kilómetros de distancia.

Este lugar me resultaba bastante desconocido, vasto pero escasamente poblado, con solo unos pocos pájaros surcando el cielo silencioso. Quizás se encontraba en las afueras.

Las ventiscas de nieve azotaron la tierra y pronto convirtieron el mundo en una blancura infinita. Cuando la nieve cesó abruptamente, solo se oía el suave silbido del viento sobre aquella tierra limpia y blanca.

De repente, Xing Ming tocó la bocina del coche con furia, salió corriendo y echó a correr. Gritaba como si estuviera desahogando toda su rabia y resentimiento. El ruido que hizo fue tan fuerte que rompió el silencio apacible y despertó a aquel mundo de hielo. Una bandada de pájaros que se posaba en las ramas de los cedros del Himalaya se sobresaltó y salió volando de entre los árboles. Montones de nieve se desprendieron y cayeron flotando desde las copas de los árboles.

Yu Zhongye también salió del coche y lo observó desde lejos sin ofrecerle consuelo ni consejo. En cambio, encendió lentamente un cigarrillo.

Un grupo de troles de internet había atacado recientemente a Xing Ming tras su éxito con su programa. No cesaron en sus ataques verbales y publicaron numerosos mensajes para difamarlo. En ocasiones, incluso aparecían publicaciones que lo acusaban de ser hijo de un violador.

Pero Xing Ming se sentía completamente tranquilo. El tiempo había disipado toda su ira y tristeza. Por fin podía despedirse de aquel joven que durante más de diez años había albergado amargura y odio.

Él era él mismo, pero no *a él* del pasado, exactamente.

Finalmente, llegó el momento de dejar atrás la oscuridad y abrazar el sol radiante sin vergüenza ni culpa. Podía convertirse en un hombre que viviera su vida con toda su dignidad y orgullo. Podía ser como cualquier persona normal sin que lo llamaran "bicho raro".

Ernest Hemingway dijo una vez: "El mundo es un lugar maravilloso, vale la pena luchar por él y me da mucha pena tener que abandonarlo".

La primera vez que Xing Ming escuchó esta frase fue en una película bastante pesimista sobre la naturaleza humana. Aunque uno de los personajes solo estaba de acuerdo con la segunda parte de las palabras de Hemingway, Xing Ming pensaba diferente.

Dado que este mundo no es tan bueno, y tampoco tan malo, aún vale la pena luchar.

—¿Estás listo? —preguntó Yu Zhongye, terminando de fumar mientras se dirigía hacia Xing Ming—. ¿Adónde vamos?

“ Shao'ai regresa para cenar esta noche, así que vámonos temprano a casa.”

Una sonrisa de satisfacción apareció en el rostro de Xing Ming. Tomó la mano de Yu Zhongye y se la llevó a los labios. Como un hombre adicto al placer, dio una profunda calada al cigarrillo que sostenía el otro.

Mientras la resplandeciente puesta de sol, con su brillo dorado y púrpura, se proyectaba sobre las nubes en flor, caminaron uno al lado del otro hacia las sombras y la oscuridad de la noche.

Capítulo extra 1

Una familia

incógnita Ming no escuchó ningún ruido cuando Yu Zhongye entró en la habitación.

Tras regresar de un viaje de negocios internacional un día antes de lo previsto, Yu Zhongye se dirigió directamente a casa sin avisar a Xing Ming. Abrió la puerta y vio que Xing Ming se había sentado en el balcón del solárium y estaba leyendo un libro.

El tiempo era agradable; los rayos del sol se reflejaban en el tejado, penetraban en la habitación e iluminaban a Xing Ming como un foco. Parecía arder, con un tenue halo dorado que iluminaba su suave cabello negro. Bañado por los rayos, el joven de camisa blanca parecía un estudiante.

Xing Ming no había cambiado su peinado desde el regreso de *Oriental TV Line* , ni demasiado largo ni demasiado corto. Le rociaban el pelo antes de que comenzara el programa de televisión y parecía un elegante miembro de la élite con un traje de negocios profesional. Por el contrario, en casa, se soltaba el pelo y parecía mucho más joven. Tenía que avisar al productor cada vez que se cambiaba el peinado y decirle con todo detalle cuánto pelo se iba a cortar, como el presentador de *En Oriental TV Line* , su imagen personal no podía cambiarse a voluntad.

“¿ Qué estás mirando? Estás muy concentrado”. Yu Zhongye se acercó a él y le preguntó.

Xing Ming finalmente se dio cuenta de que aquel hombre había regresado cuando su sombra apareció ante sus ojos. Se quitó los auriculares y miró a Yu Zhongye con una radiante sonrisa de satisfacción.

Era una sonrisa amplia e inocente que dejaba ver unos dientes blancos, y quedó grabada en la mente y en los ojos de Yu Zhongye, como una flor bañada por el sol o una llama resplandeciente.

Eso fue hace mucho tiempo, pero incluso hoy en día, esa sonrisa era la principal razón por la que ansiaba volver a casa.

Tras levantarle la barbilla a Xing Ming, Yu Zhongye se inclinó y lo besó.

Una vez que sus labios se rozaron suavemente y con ternura, la intimidad era tal que no podían separarse, aunque solo fue un saludo con los labios, sin mucho contacto de lengua. Tenían los ojos abiertos y absortos, y ambos saborearon con deleite aquel beso fugaz y tierno.

Tras unos suaves tirones de labios, Yu Zhongye clavó la mirada en la de Xing Ming y le preguntó: "¿Me echaste de menos, eh?".

“ Sí”, Xing Ming le dio un pequeño mordisco al labio inferior de Yu Zhongye, mirándolo fijamente y sonriendo, “Te extrañé muchísimo”.

Hacía tiempo que no se veían, así que el tan esperado beso fue arrebatador, sensual y duradero, impulsado por la nostalgia, el anhelo y la melancolía. Mientras su lengua se deslizaba por los labios de Yu Zhongye hasta la punta de la suya, Xing Ming se sumergió por completo en el beso, como un niño que saborea un caramelo a escondidas. Un beso ligero le bastó a Xing Ming, que pensaba retomar la lectura. Sin embargo, Yu Zhongye se dejó llevar por la pasión del momento y se excitó por completo. Una de sus manos recorrió el cuerpo de Xing Ming hasta sus partes íntimas, mientras que la otra le sujetaba la nuca con fuerza para impedirle retroceder. Empezó a succionar y morder, su beso agresivo y apasionado se volvió tan intenso que parecía desear engullir a Xing Ming por completo.

Habían pasado incontables momentos de intimidad juntos, algunos placenteros, otros dolorosos. Pero todas esas experiencias se convirtieron en lecciones que le enseñaron a Xing Ming que ese beso en particular de Yu Zhongye era una señal bastante peligrosa, como una advertencia identificable dejada por un depredador que persigue a su presa.

Tras forcejear en vano durante un rato, Xing Ming no tuvo más remedio que morder a Yu Zhongye en los labios. El dolor finalmente lo obligó a soltarlo, y este se zafó de sus brazos al instante, saltando rápidamente. Tenía el rostro enrojecido, la respiración agitada y la cabeza dándole vueltas, pero aún sujetaba con fuerza los materiales y los libros. Miró fijamente a Yu Zhongye con una mirada de firme rechazo: «Mañana tengo un examen».

Limpiándose los labios magullados con el pulgar, un divertido Yu Zhongye sonrió y dijo: «Está bien, no te tocaré». Se sentó en el sofá que antes ocupaba Xing Ming y levantó un brazo. Luego, dejando espacio para que Xing Ming se acurrucara, lo llamó: «Ven y siéntate. Repasa aquí tu examen».

Las dudas lo atormentaban. Xing Ming vacilaba entre dos opciones: creer que aquel astuto viejo zorro era en realidad un hombre íntegro, de palabra, sabio y poderoso; o sospechar que resultaba ser «Satanás disfrazado», un canalla indecente con ansias de sexo. Con ironía, buscando una palabra de honor de Yu Zhongye, preguntó: «No me estás tomando el pelo, ¿verdad? Una promesa es una promesa».

—Tienes mi palabra —confirmó Yu Zhongye con seriedad, asintiendo levemente.

Después de que Xing Ming finalmente se recostó en sus brazos, él le acarició suavemente el rostro y le dijo: "¿Te has quedado despierto toda la noche otra vez? Te ves agotado y aún más delgado".

“ Sí… nunca he suspendido un examen. Pero si aprobara este posgrado por los pelos, me sentiría avergonzado.” Xing Ming asintió.

Se matriculó en un curso de estudios de posgrado en Periodismo mientras mantenía su trabajo como presentador en *Línea de televisión oriental* . Aunque los cursos eran bastante fáciles, la tarea de ser presentador de televisión en directo era agotadora. Xing Ming faltó a muchas clases, pero como se acercaba la fecha del examen, tuvo que dedicar tiempo a estudiar.

Momentos antes, estaba repasando los cursos mientras escuchaba música, pero ahora apoyaba la cabeza en el pecho de Yu Zhongye, buscando el lugar más cómodo para sentarse y abrazándolo. Se quitó un auricular, se giró y le dijo a Yu Zhongye: «Escucha».

Era una canción nueva que se repetía sin parar. Al llegar al estribillo, la voz del cantante era brillante y cálida, y la melodía sonaba agradable. Tras escucharla un rato, Yu Zhongye preguntó con una sonrisa: "¿Shao'ai?".

En estos días, Yu Shao'ai estaba abrumado de trabajo preparándose para un concurso de talentos musicales, conocido principalmente como una competencia de canto C-Pop. Este concurso servía para descubrir

cantautores sobresalientes, calificados y talentosos, capaces de escribir sus propias letras, componer sus propias melodías e interpretar sus propias canciones. Esta canción en particular fue creada por Yu Shao'ai específicamente para la competencia y enviada a un estudio de grabación profesional para su grabación. Yu Zhongye era un padre negligente, mientras que Xing Ming, como el otro "papá" de Yu Shao'ai, entendía mejor cómo demostrarle amor a su hijo. Mientras tanto, Yu Shao'ai estaba al tanto de su plan e incluso lo había invitado a partidos de baloncesto en varias ocasiones.

Quizás debido a su familia acomodada, este chico no estaba interesado en hacerse famoso, mientras que otros competidores se lanzaban a la aventura y luchaban por ganarse el favor del director. Los ricos sobornaban al hombre con dinero, mientras que los guapos simplemente se acostaban con él a cambio de una oportunidad de ganar en este juego amañado. El soborno encubierto se ocultaba bajo el manto de la estrecha relación entre el director y los concursantes; después de todo, un intercambio justo no era un robo. Sin embargo, Yu Shao'ai estaba completamente al margen de este "Juego por la Fama" y simplemente parecía disfrutar de la competencia por diversión. Inesperadamente, el director apreció la impresionante apariencia de Yu Shao'ai y decidió tomarlo como jugador estrella y entrenarlo para ser el cantante ganador con todos los recursos, mientras intentaba deliberadamente construir una imagen pública para él durante el programa. Para desarrollar una imagen bien definida, el director le pidió a Yu Shao'ai que cooperara con el equipo y realizara una actuación musical basada en la historia que habían diseñado. En la historia ficticia, Yu Shao'ai era un joven adolescente enamorado de su novia. Juntos desarrollaron su música y sufrieron un pasado doloroso cuando ella falleció de cáncer.

Era un chico guapo, un joven leal a su pareja y, lo que es más importante, dejarían entrever que estaba soltero. El director pensó que sin duda funcionaría.

Curiosamente, mientras el director fingía para completar la conmovedora historia, con lágrimas exageradas que corrían por su rostro arrugado, Yu Shao'ai permaneció absorto en la música. Al terminar la pieza, dejó bien claro que solo era un estudiante sin contactos influyentes, sin riqueza y sin historias sentimentales, y que no colaboraría con el equipo para fingir esa historia, pues le parecía una auténtica locura.

De hecho, *Noticias de entretenimiento* En Pearl Station se emitían varios programas de telerrealidad musical, pero como Yu Shao'ai no quería depender de su padre, optó por ir al Canal de Asia Oriental sin avisar a nadie con antelación.

Tras la caída de Sheng-Yu, Hong Wanliang permaneció postrado en cama. Por un entendimiento tácito, Yu Shao'ai y Xing Ming sabían cómo manejar la carta del denunciante: nunca se la mencionaron a la cara y fingieron que nada había sucedido. Pero Xing Ming tenía muy claro que Yu Shao'ai estaba algo molesto porque su padre, obsesionado con su joven amante, había renunciado a su trabajo.

Obviamente, necesitaban recomponer su deteriorada relación padre-hijo, así que Xing Ming decidió ayudarlos. Anduvo con rodeos, mencionando que en los últimos días había oído a un amigo hablar de Shao'ai. Se decía que Yu Shao'ai se había esforzado al máximo para ganar el concurso musical de East Asian Channel, pero como la competencia podría no ser justa, sería mejor que Yu Zhongye, el expresidente de Pearl Station, le dijera a East Asian Channel que "cuidara" de su hijo durante el programa. Después de todo, las conexiones eran de suma importancia en el trabajo, aunque el objetivo no era convertir esto en un juego amañado. De esta manera, se garantizaría la imparcialidad de la competencia, dada la reputación y el título de su padre.

Yu Zhongye refutó esa conclusión y dijo con tono despreocupado: "El hijo de Yu Zhongye vivirá del fruto de su propio trabajo".

Sin decir nada más, Xing Ming mantuvo la cabeza baja y se sumergió de nuevo en el libro. Las relaciones entre padre e hijo siempre eran complicadas, por no hablar de la paradoja de la paternidad. Los espectadores presenciaban la mayor parte del juego, y como forastero, Xing Ming lo conocía bien, considerando su propia familia. Desatar el nudo en sus corazones o resolver los amargos conflictos no era tarea fácil.

El calor que emanaba tanto del abrazo de Yu Zhongye como de la luz del sol le provocó somnolencia. En un abrir y cerrar de ojos, sus párpados se cerraron involuntariamente y el libro que sostenía en la mano se le resbaló al suelo.

—Presidente Yu... —La voz de Phoebe irrumpió al entrar de golpe en la habitación con el teléfono que Yu Zhongye había dejado en el estudio.

Yu Zhongye se llevó un dedo a los labios en un gesto de "silencio" para que Phoebe guardara silencio.

Con el ceño fruncido, Xing Ming se sobresaltó en los brazos de Yu Zhongye. Al parecer, estaba en un sueño ligero y cualquier ruido o sonido podía despertarlo fácilmente.

Una mano acarició suavemente su rostro como para consolarlo y le hizo un gesto a Phoebe para que se marchara.

—Señor Yu, es de un líder, de uno de verdad. En lugar de irse, Phoebe entró en la terraza acristalada. El teléfono seguía vibrando y reconoció el nombre que aparecía en la pantalla. Era de un alto cargo cuyo nombre no podía faltarle al respeto.

Era evidente que la conversación telefónica iba a ser larga. Yu Zhongye bajó la mirada y observó al hombre que dormitaba en sus brazos antes de decirle a Phoebe en voz baja: «Dile que lo llamaré más tarde».

La detuvo antes de que se marchara y le dijo que trajera una manta.

Hacía tiempo que no dormía plácidamente, pero no era por los molestos problemas que solían provocarle nerviosismo, sino porque estaba muy ocupado con el trabajo. Xing Ming estaba en el estudio presentando programas en directo, mientras que Yu Zhongye estaba en casa estudiando para el examen que le preparaba cuando finalmente llegara de sus viajes de negocios. Sus horarios nunca coincidían, así que no tenían tiempo para pasar la noche juntos, y mucho menos para cenar juntos.

Envuelto en la manta, Xing Ming cayó en un profundo sueño en los brazos de Yu Zhongye. Era un sueño relajante y reconfortante. Se movió un poco y apoyó la mitad de su cuerpo en el brazo de Yu Zhongye. A pesar del entumecimiento y la rigidez de su extremidad, Yu Zhongye permaneció inmóvil con los ojos cerrados. Solo cuando el hombre en sus brazos despertó de su dulce sueño, finalmente abrió los ojos y se puso serio.

El sol se ponía, posándose sobre el tejado de una casa lejana con un resplandor teñido de ocre rojo.

La suave brisa del día primaveral los envolvía mientras los rayos del sol se derramaban, calentando todo a su paso. La canción de amor de Yu Shao'ai

sonaba una y otra vez en el celular; uno de los auriculares estaba en la oreja de Xing Ming y el otro en la de Yu Zhongye. Ambos escuchaban la misma canción, interpretada por aquel joven travieso y adorable. Cantaba y susurraba con ternura, su voz como un susurro del viento, transmitiendo una sensación de cariño y afecto que llenaba de calidez el ambiente entre Xing Ming y Yu Zhongye.

Alzando la barbilla, Xing Ming echó la cabeza hacia atrás para contemplar el rostro de Yu Zhongye, que se alzaba sobre el suyo. Los ojos del hombre estaban cerrados y sus largas pestañas oscuras rozaban su párpado inferior, creando una imagen cautivadora. Unas finas arrugas surcaban las comisuras de sus ojos, como pliegues en terciopelo, pero no delataban el paso del tiempo, sino que le conferían un encanto especial. Un rayo de sol iluminaba su rostro, dándole un aire distante y casi divino; parecía completamente distinto del hombre de porte distinguido que solía ser.

Un leve movimiento de Xing Ming hizo que Yu Zhongye abriera los ojos y los bajara para mirarlo fijamente. "¿Ya estás despierto?"

Este viejo zorro astuto era un hombre que jamás se abstendría del sexo: una vez en la cama, la bestia que llevaba dentro estallaba, desatada con pasión y entusiasmo, pero también era un hombre de palabra, y una promesa era una promesa. Xing Ming recordó que una vez había sido tan osado como el descaro y le había pedido a Yu Zhongye que castigara al viejo Chen y rompiera con Luo You. Resultó que Yu Zhongye hizo todo lo que Xing Ming le pidió en lugar de hacer una promesa vacía. En vez de usar una mentira engañosa o una artimaña, Yu Zhongye había cumplido su palabra.

Al pensar en esto, Xing Ming se sintió repentinamente complacido y se sentó a horcajadas sobre Yu Zhongye con sus propios motivos ocultos.

Rozó suavemente sus labios con los de Yu Zhongye, y se fundieron en un apasionado beso. Cuando Yu Zhongye comenzó a corresponderle, Xing Ming se movió con agilidad, mordiéndole la barbilla, rasgándole la camisa, besándole el cuello, la nuez, la clavícula y el pecho firme. Finalmente, sus labios se detuvieron en su pezón, lamiéndolo y mordisqueándolo suavemente una y otra vez.

Aunque el otro hombre parecía indiferente, Xing Ming extendió las manos hacia la ingle de Yu Zhongye.

Yu Zhongye, agarrando de repente con una mano la garra de Xing Ming, reaccionó con rapidez manteniendo una expresión solemne, tranquilo y sin decir palabra.

En lugar de retirar la mano, Xing Ming continuó frotando y provocando al hombre incluso con los pantalones puestos. Mostró una sonrisa orgullosa y, mirándolo con una ceja ligeramente arqueada, dijo: «Prometiste que no me tocarías, pero yo nunca dije que no te tocaría».

Yu Zhongye arrojó a Xing Ming y se abalanzó sobre él. Su respiración se aceleró repentinamente y le dirigió a Xing Ming una mirada feroz, como si fuera un monstruo que quisiera devorarlo vivo.

Estaban tan cerca el uno del otro que podía sentir claramente el aliento caliente y el latido atronador del hombre frente a él. Sin duda, había logrado excitar a Yu Zhongye y sería brutalmente follado por él una vez que se desnudara. Los ojos de Xing Ming buscaron una vía de escape y de su boca brotaron palabras suaves mientras suplicaba clemencia: "Yo... de verdad tengo que hacer un examen mañana".

Como un conejito que provocó a un tigre pero que luego se asustó por la furia de la bestia, Xing Ming era exasperante, pero adorable.

Cualquiera que estuviera cerca del presentador Xing sabía que tenía "dos caras": una era cómo se mostraba frente al público, pero era una persona totalmente diferente cuando se enfrentaba a personas que conocía bien. Con su público era agudo, incisivo y generoso, capaz de argumentar con pasión y elocuencia; con sus conocidos, era taciturno e insensible, preservando su "reputación" como el *Príncipe de Hielo* .

Pero en realidad, su personalidad tenía una tercera faceta oculta.

Solo se manifestaba cuando estaba con Yu Zhongye. Tenía mejor sentido del humor al hablar y reía más cuando se sentía querido. Como llevaba una década sin sentirse querido, cuando finalmente lo recuperó, a veces actuaba de forma caprichosa, como un gato mimado, agitando las garras y fingiendo arañar. Pero a Yu Zhongye le gustaba la dependencia y la intimidad de esta relación y siempre disfrutaba mimando a Xing Ming.

Yu Zhongye miró fijamente a Xing Ming y frunció el ceño. Incluso cuando la pasión que ardía en sus ojos se extinguió y solo quedaron brasas frías, seguía reacio a dejarlo ir. Sus miradas se cruzaron durante un buen rato

antes de que Yu Zhongye finalmente soltara una carcajada y reprendiera a Xing Ming: «Mocoso».

Finalmente, le dejó levantarse.

Yu Zhongye estaba completamente excitado y sus pantalones se habían abultado. A pesar de su victoria, Xing Ming sentía culpa. Le susurró al oído a Yu Zhongye: " *Laoshi* , te haré sexo oral".

—Eh —respondió Yu Zhongye con un murmullo en voz baja. Xing Ming se deslizó por el cuerpo del hombre, le desató los pantalones y la virilidad ardiente salió disparada y golpeó con fuerza a Xing Ming en la cara.

Su rostro se enrojeció, pero sin prestar atención al dolor, Xing Ming presionó suavemente el pene de Yu Zhongye contra su vientre. Luego lo lamió y besó, desde los testículos hasta el tronco venoso, con cuidado y fervor, como si saboreara el reencuentro con un amigo al que no había visto en mucho tiempo.

El fuego de su imperiosa lujuria finalmente se extinguió cuando su miembro fue estimulado por una de las partes más húmedas y cálidas de un hombre. Con las comisuras de los labios ligeramente elevadas, Yu Zhongye extendió la mano para agarrar a Xing Ming por la cabeza, acariciándole el cabello con los dedos.

Hipnotizado por el enorme pene de Yu Zhongye y sus labios suaves y maravillosos, Xing Ming se hundió en la ingle de Yu Zhongye, mordisqueándolo y acariciándolo, antes de levantar la cabeza para besarlo.

Presionando el cuello de Xing Ming, Yu Zhongye le dio unos besos cortos y suaves, luego le bajó la cabeza aún más y lo reprendió por su falta de concentración. "Concéntrate".

Xing Ming volvió a agachar la cabeza, succionando y lamiendo el miembro de Yu Zhongye con gran esfuerzo. Aunque aquel parecía satisfecho y seguía dándole palmaditas tiernas en el hombro y la espalda a Xing Ming, de repente, justo cuando estaba a punto de eyacular, le tiró del pelo con fuerza.

Cuando el placer alcanzó su punto álgido, el orgasmo estalló con fuerza; ni siquiera la lengua de Xing Ming pudo contener el chorro lechoso que brotaba de su boca, y pronto un sabor amargo y ligeramente salado le inundó la garganta. Xing Ming casi se ahoga con el semen antes de darse

cuenta de que era el clímax de Yu Zhongye. Este goteaba por su boca mientras levantaba la cabeza.

Con la mirada baja, Yu Zhongye limpió el semen de la boca de Xing Ming con el pulgar mientras le preguntaba: «Explícate. ¿Cómo puedo dejarte ir así?».

“ Mis pruebas se realizan pasado mañana, así que puedes darle a Phoebe esos dos días libres; luego nos quedaremos en casa, solo *tú* y *yo* .” Xing Ming sonrió.

Satisfecho con la respuesta, Yu Zhongye también sonrió y acercó a Xing Ming a su barbilla, dándole un suave beso en los labios. "Esta noche te prepararé algo rico".

Tras su encuentro íntimo, Yu Zhongye se levantó y fue a la cocina, mientras que Xing Ming se quedó en la habitación y continuó estudiando.

Phoebe conocía lo suficientemente bien al nuevo miembro de la familia como para saber que era una persona difícil de complacer: no le importaba comer arroz integral o comida vegetariana, pero los manjares no lo satisfacían, por lo que intentaba cocinar platos diferentes cada día. Ahora que los ingredientes crudos estaban limpios y preparados, solo le faltaba picarlos y echarlos a la olla.

Yu Zhongye se remangó la camisa, se quitó el reloj y el anillo del dedo anular, se lavó las manos con cuidado y le dijo: "Déjalos ahí, yo lo haré".

Phoebe se sorprendió al saber que su jefe sabía cocinar e incluso que planeaba hacerlo él mismo. Tardó en salir de la habitación mientras lo observaba, pero descubrió que era muy hábil cortando y rebanando verduras. Por su forma de precalentar la sartén, añadir el aceite, cocinar las verduras y espesar la salsa con maicena, su jefe parecía sin duda un buen cocinero.

Manejar el aceite, la sal, las salsas, el vinagre y cocinar eran parte de la vida cotidiana de la gente común, pero ¿cómo podía un hombre noble y respetado como él hacer todas esas tareas triviales? Por supuesto, Phoebe no sabía mucho sobre la vida de Yu Zhongye; había tenido una *uxorilocal* Se casó y vivió en la casa de los Hong. Fue un período difícil en el que tuvo

que vivir escuchando a la familia de su esposa y haciendo las tareas del hogar.

(Nota: En chino, también se le llama "Ru Zhui", que significa que el hombre chino se casaba "dentro" de la familia de su esposa (lo cual es lo contrario de cómo funcionaba el matrimonio tradicionalmente). Por lo general, el niño adoptaba el apellido materno).

Hong Ni, su exesposa, era arrogante, terca y muy quisquillosa con la comida, sobre todo durante su embarazo. Se enfurecía con facilidad y, por el sabor de la comida, llegaba a abofetear al cocinero. Compadeciéndose del cocinero, Yu Zhongye a veces preparaba la comida él mismo, reconfortando y complaciendo a su esposa con ese gesto tan conmovedor.

Cuando el cielo se sumió en la oscuridad de la noche, Xing Ming casi podía saborear la comida por el aroma que llegaba desde la cocina. El delicioso aroma le cosquilleaba tanto la nariz que ya no podía concentrarse en repasar el examen. Sin que nadie lo llamara, cerró el libro y bajó a unirse a la comida.

Phoebe guardó cuidadosamente el anillo de bodas y el reloj de Yu Zhongye en un joyero de terciopelo sobre la mesa del comedor. En cuanto Xing Ming los vio, no pudo evitar mirarlos distraídamente. El diseño era sencillo y discreto; uno de los anillos de pareja siempre lo llevaba Yu Zhongye en el dedo anular, mientras que el otro, transformado en collar con una fina cadena de plata por Yu Shao'ai, lo llevaba siempre alrededor del cuello para recordar a su madre.

Tanto Yu Zhongye como Phoebe permanecieron en la cocina; uno cocinaba mientras el otro estaba de pie a un lado. Xing Ming pensó que era inútil entrar, ya que no sabía cocinar. Phoebe solía tener días libres, pues Xing Ming aún no se acostumbraba a tener una empleada doméstica en casa, pero a diferencia de Phoebe, que nunca había visto a Yu Zhongye cocinar, él lo había visto varias veces; se veía tan atractivo y encantador que pronto ninguno de los dos pudo contenerse más.

Xing Ming se tomó el anillo de bodas y lo examinó con detenimiento. Era una sortija ancha, sin diamantes, de diseño sencillo pero elegante. En el interior estaban grabados el nombre de la mujer en inglés y el logotipo de la marca, lo que le confería un toque distintivo a este producto de producción en masa.

Intentó ponérselo en el cuarto dedo de su mano izquierda; Yu Zhongye tenía los dedos delgados y largos, y este anillo le quedaba perfecto.

Phoebe lo llamó bruscamente al acercarse con la comida. Sorprendido, la conciencia culpable de Xing Ming lo hizo temblar mientras se quitaba el anillo. El anillo se le cayó, rodó por el suelo y se alejó rodando. Rápidamente se dio cuenta de que lo había perdido.

¿Dónde podría estar? Xing Ming pensó mientras revolvía la casa buscándolo hasta que escuchó a Yu Zhongye llamándolo.

Yu Zhongye, con las mangas remangadas, se acercó. Probablemente ya se había dado cuenta de que faltaba, pero guardó silencio al respecto. Tampoco tocó el joyero donde Phoebe había guardado su reloj y su anillo.

Hablaron de la experiencia de Yu Zhongye en su viaje de negocios al extranjero, entre risas. Aunque Xing Ming no supo discernir si el hombre se enfadó o no, se sintió distraído y perdió el interés en la comida. *Qué desperdicio de esta deliciosa comida* , pensó con mal humor.

Después de cenar, Yu Zhongye reanudó su trabajo mientras Xing Ming deambulaba por el pasillo buscando el anillo de bodas perdido. Sin embargo, a pesar de haber registrado cada rincón de la habitación, no lo encontró.

Si un hombre seguía usando el anillo de su difunta esposa incluso después de dos décadas, entonces esa pertenencia que ella le había dejado significaba claramente mucho para él. Pero ahora, la había perdido.

Tras regresar al estudio, aunque se suponía que debía quedarse despierto toda la noche repasando el examen, no pudo concentrarse y acabó pasando una noche de angustia en estado de estupor.

Yu Zhongye seguía tan ocupado como siempre, incluso después de regresar de un viaje de negocios al extranjero. Al no poder verlo desde el amanecer hasta el anochecer, Xing Ming fue invitado a un partido de baloncesto con Yu Shao'ai justo después de los exámenes. Aún era demasiado temprano para ir corriendo al lugar de encuentro y, como no tenía prisa por volver a casa, Xing Ming decidió visitar la residencia de Cui Haofei.

Hasta ahora, todavía no estaba acostumbrado a usar Weibo, simplemente porque primero no quería molestarse y segundo porque estaba demasiado preocupado con su trabajo como presentador y productor de televisión. *Oriental TV Line* . Tenía que dedicarle muchísimo tiempo a este programa de televisión, que ocupaba un espacio de cuarenta minutos cada jueves. Aunque la tarea parecía bastante manejable, era responsable de todo tipo de trabajo, por grande o pequeño que fuera. Como líder del equipo de producción del programa, siempre tenía que ser el más meticuloso y trabajador en su labor.

Contrató a una especialista, una gestora de redes sociales encargada de administrar varios perfiles en Weibo, incluyendo la cuenta oficial del programa de televisión y la cuenta privada de Xing Ming. Curiosamente, esta gestora era una chica recién graduada en lengua y literatura chinas. Escribía textos interesantes, pero a veces se emocionaba tanto que resultaba un poco extraño y gracioso. Sobre todo cuando interactuaba con los fans usando memes y emojis exagerados. Había transformado por completo el perfil online de Xing Ming, convirtiendo su cuenta de Weibo en un espacio tierno, amigable y tranquilo, lejos de su frialdad original. Aunque, sinceramente, gracias a ello, Xing Ming ganó más seguidores. Un día, buscó su propia cuenta, entró en la página web y se quedó tan impactado que no podía creer que fuera suya. En consecuencia, inició sesión, borró la mayoría de las publicaciones, contactó con la chica y la criticó duramente.

Más tarde, Cui Haofei se le pasó por la cabeza de alguna manera.

Aunque aún no podía caminar, Cui Haofei gozaba de mucha mejor salud últimamente. A veces podía levantar ligeramente las piernas e incluso masajearse los músculos él mismo. Si bien era diferente a antes, se había vuelto más abierto de mente, pero seguía siendo tan terco como una mula, igual que su padre. Como hombre orgulloso, se negó a aceptar el dinero que Xing Ming le ofreció, por lo que Xing Ming solo pudo contratarlo como escritor fantasma. Al principio, Cui Haofei rechazó la oferta de trabajo indirectamente, pero pronto se sintió demasiado avergonzado como para seguir negándose a aceptarla tras varias visitas. Después de un tiempo, finalmente accedió a empezar a aprender como principiante. Xing Ming era consciente de su gran facilidad de palabra, pero tuvo que admitir que sus propias habilidades de escritura eran apenas superiores a la media. Sintiendo que no era el profesor adecuado para Cui Haofei, le presentó a su maestro, Su Qinghua.

Cui Haofei era un estudiante inteligente y talentoso con una memoria prodigiosa; iba por buen camino y aprendía rápido. No tardó en aprender a escribir artículos de alta calidad y a hablar con fluidez y seguridad. Desde que empezó a publicar críticas sobre noticias de última hora con la ayuda de Su Qinghua, recibió muchísimos elogios, ya que sus perspicaces comentarios siempre suscitaban debates y conmovían al público. Ahora casi parecía un comentarista de noticias excepcional.

Una voluntaria de la comunidad estaba presente cuando Xing Ming fue a verlo, mientras que la cuidadora que había contratado pasaba el día ociosa bajo el cálido sol. En cuanto Xing Ming entró en la habitación, ella se apresuró a servirle un vaso de agua.

Cui Haofei y aquel voluntario ya se habían hecho amigos y, a pesar de la presencia de Xing Ming, continuaron su agradable charla sin saludarlo. Cui Haofei incluso pareció hacerle señas para que se marchara. El chico tenía la piel clara y parecía encantador, refinado y afable. Evidentemente, era el tipo de chico que le gustaba a Cui Haofei. Xing Ming se dio cuenta de que casi sobraba, así que no se quedó mucho tiempo y se marchó rápidamente.

De camino a casa, pasó por un famoso centro comercial. Al ver los escaparates y los productos, de repente se le ocurrió una idea "mala". Le pareció que el anillo de Yu Zhongye sería difícil de encontrar en poco tiempo. Yu Zhongye debió haber comprado su anillo hacía 20 años, y aun así, era de una marca de lujo. Comprar uno idéntico de la misma marca no debería ser tan difícil, y probablemente podría encontrarlo rápidamente.

Tras aparcar el coche en un garaje subterráneo, Xing Ming debía entrar directamente en la joyería de esa marca, pero por alguna razón acabó entrando en otra.

Señaló un par de anillos únicos en el escaparate de la tienda y preguntó cuánto costaban.

El vendedor le dijo que eran productos de un diseñador novel. Eran de una selección limitada, pero estaban de oferta y no eran muy caros.

Xing Ming sostuvo el anillo en su mano por un rato, como un niño que mira con curiosidad sus dulces. Los examinó con una sonrisa complaciente y una expresión concentrada. Luego compró los anillos de la pareja y, al salir de la tienda, se sintió un poco infantil.

Los seres humanos eran criaturas extrañas. Un pequeño anillo, cuyo valor no superaba unos miles y cuyo peso no pesaba más que unos gramos, era un vínculo inquebrantable que albergaba la promesa de una larga vida de amor y compromiso. Una sincera promesa de estar con una persona por el resto de su vida.

“ *En la riqueza y en la pobreza, en la salud y en la enfermedad, para amarnos y cuidarnos, hasta que la muerte nos separe.* ”

Xing Ming llegó finalmente a la cancha de baloncesto justo cuando los estudiantes salían de clase. La cancha estaba cerca de un instituto por donde pasaban o que muchos estudiantes frecuentaban. Yu Shao'ai era un chico simpático y enseguida se hizo amigo de todos los demás que también jugaban al baloncesto. Ahora tenían suficientes personas para organizar un partido de tres contra tres.

Sin presentarse, Xing Ming se unió al partido, se coló entre el equipo, robó el balón con rapidez, dribló y se dirigió hacia la canasta. Al acercarse al aro, saltó y encestó.

Aunque solo fue un mate a una mano, no le resultó fácil. Los espectadores, chicos y chicas alrededor de la cancha, estallaron en gritos y vítores. Entre ellos estaba Yu Shao'ai, quien quedó atónito y admitió la derrota en el acto. Incluso con la misma estatura y talento atlético que Xing Ming, no era capaz de hacer un mate así porque no saltaba bien.

La brisa vespertina soplaba suavemente mientras el cielo se oscurecía. Al terminar el partido, todos se lo habían pasado de maravilla y los chicos se fueron a cenar a casa. Solo quedaron dos chicas en la cancha, susurrando de vez en cuando. Quizás reconocieron a Xing Ming, el presentador de televisión de Pearl Station, pero dudaron en acercarse a pedirle un autógrafo.

Aún absorto en el recuerdo del impresionante mate de Xing Ming, Yu Shao'ai se dirigió a un lado de la cancha, abrió un refresco y dio un sorbo. Le gritó a Xing Ming: "¡Nunca esperé que saltaras tan bien!".

“ Jugué en el equipo universitario cuando era estudiante. Pero ahora las cosas son diferentes”. Xing Ming se preparaba para un triple mientras maldecía inconscientemente: “¡Mierda!”. Como era de esperar, lanzó el

balón con una trayectoria perfecta, pero al final rebotó en el tablero. Tenía potencia, pero le faltaba resistencia muscular. Un partido tan corto como este ya lo había dejado demasiado cansado para quedarse quieto.

—¿Jugaste en el equipo universitario? —preguntó Yu Shao'ai con incredulidad mientras Xing Ming se acercaba, interrumpiendo su juego—. No pareces alguien a quien le guste este tipo de deporte tan intenso.

—No , en realidad no —dijo Xing Ming, asintiendo. Miró a las chicas que estaban fuera de la cancha y las señaló, ya que parecían estar obsesionadas con esos dos apuestos jóvenes. Luego, con un tono que parecía realmente serio, continuó: —Pero como las chicas gritarían y aplaudirían por ti…

Entre risas, Yu Shao'ai le dio una palmada suave en el hombro a Xing Ming y le dijo: "¡Eres todo un conquistador!".

Las dos chicas a lo lejos parecieron armarse de valor cuando Xing Ming las miró y finalmente se acercó trotando, explicando que eran fans de *Línea de televisión oriental* . Le dijeron que no se habían perdido ni un solo episodio del programa, que les habían encantado todos y que esperaban el autógrafo de Xing Ming y una frase que los inspirara aún más.

La chica que hablaba parecía muy emocionada, con el rostro sonrojado y un lenguaje incoherente, mientras que Xing Ming permanecía impasible, con el rostro frío como el hielo. Sin decir palabra, sacó papel y bolígrafo, escribió una línea y dejó su nombre.

Aunque las sonrisas seguían en los rostros de las chicas, parecían visiblemente cabizbajas. Yu Shao'ai echó un vistazo al papel con curiosidad y vio una frase extrañamente sencilla pero directa: Xing Ming había ignorado por completo la sincera admiración y el respeto de las dos jóvenes.

“ Dedica menos tiempo a idolatrar a las estrellas y más tiempo a leer libros.”

Yu Shao'ai siempre había sido muy hablador, mientras que Xing Ming era tan silencioso como una tumba. Ambos eran jóvenes altos y delgados, y se sentaron uno al lado del otro en silencio. Alzaron la vista hacia el cielo, contemplando la puesta de sol, la llegada de la noche y cómo las nubes se

arremolinaban y se fundían en la tenue bruma. Todo era tranquilo y apacible.

Xing Ming fue quien rompió el silencio repentinamente. Inició la conversación pidiéndole a Yu Shao'ai que le mostrara el anillo que llevaba colgado al cuello.

Una vez que Yu Shao'ai se lo quitó y se lo entregó, lo examinó detenidamente por un instante bajo la luz menguante, entrecerrando los ojos. Luego sacó los anillos que había comprado y los juntó para compararlos.

Cada vez que Yu Shao'ai invitaba a Xing Ming al partido de baloncesto, aunque Xing Ming estaba bastante ocupado con su trabajo, prácticamente nunca rechazaba la invitación. En su tiempo libre, Yu Shao'ai veía *Oriental TV Line* . Casi se consideraba un admirador de Xing Ming, ya que siempre le asombraban sus discursos tan diplomáticos. El matrimonio entre personas del mismo sexo ya se había legalizado en todos los estados de Estados Unidos, dada la influencia imperceptible de las leyes pertinentes, y Yu Shao'ai creía firmemente que las personas de la comunidad LGBTQ debían tener los mismos derechos. De hecho, aunque sus viejos recuerdos de infancia relacionados con su madre, Hong Ni, eran cálidos y agradables, eran muy pocos los que guardaba en su mente. En lugar de oponerse a que Xing Ming viviera en esa casa con ellos, sentía principalmente curiosidad.

Una pregunta rondaba en su mente y siempre había deseado hacerle a Xing Ming: siendo un hombre orgulloso y honorable, ¿cómo podía soportar a ese hombre, a su padre? El padre de Yu Shao'ai era casi veinte años mayor que el anfitrión. Era un individuo astuto y sin escrúpulos, que desprendía el hedor de un capitalista aventurero y corrupto. Un joven ingenuo como Xing Ming, con su idealismo infantil y sus sueños ilusorios, simplemente debería haber sido completamente incompatible con su padre.

Al ver a Xing Ming mirando distraídamente el anillo que tenía en la mano, le preguntó: "¿De verdad te gusta tanto mi padre?".

—¿Qué , no te cae bien? —preguntó Xing Ming sin responder.

“ No se trata de si me cae bien o no… Para mí, no es más que un desconocido”, respondió Yu Shao'ai bajando la cabeza.

Lo que más recordaba eran las peleas que tenía de niño con otro chico en el patio. Por aquel entonces tenía unos doce o trece años y acababa de regresar de unas vacaciones en Estados Unidos. Como había vivido mucho tiempo en el extranjero, se había acostumbrado a hablar solo inglés y siempre hablaba con condescendencia, lo que exasperaba a los chicos ricos de su edad, que también habían nacido en cuna de oro.

Lucharon entre sí, pero él perdió. Insoportable ante su fracaso, Yu Shao'ai pidió dinero prestado a su tío y, tras pensarlo bien, contrató a unos matones que acorralaron al muchacho fuera del patio y lo golpearon tan brutalmente que le fracturaron la cara y le arrancaron la mitad de los dientes.

Más tarde, Yu Zhongye se enteró de ese asunto.

Ignorando la desaprobación de la familia Hong, Yu Zhongye sujetó a su hijo por la barbilla y le levantó el rostro con fuerza. No le permitió esconderse, huir ni resistirse. Y lo que es más importante, no le permitió mostrar el menor signo de debilidad en su rostro.

“ *No sirves para nada .” Solo derrotarlo con tus propias habilidades habría sido una verdadera victoria.*

Yu Zhongye castigó a Yu Shao'ai con el cinturón, pero su hijo no estaba dispuesto a ceder. Obstinadamente contradijo a su padre y lo maldijo: "¡Tú no eres mi padre!".

Los azotes se detuvieron durante unos segundos cuando la mano que sostenía el cinturón pareció congelarse, y luego siguieron golpes aún más fuertes hasta que su trasero, ya dolorido, sintió que le dolía demasiado.

Sin embargo, fue su padre quien le aplicó la medicina en la herida a Yu Shao'ai. Escuchó los quejidos y las quejas de su hijo sin mostrar más enfado.

Yu Zhongye sabía que debía ser justo en cuanto al castigo y las recompensas que su hijo merecía. «Hijo, tienes una mente brillante», dijo con aprobación, riendo suavemente.

Aunque apenas recordaba a su padre, este fragmento de memoria se había grabado a fuego en la mente de Yu Shao'ai. Durante mucho tiempo, las tres letras del nombre de su padre solo significaban que había un hombre muy apuesto al otro lado del mundo, pero esas palabras nunca habían tenido nada que ver con la palabra "padre".

—Detengámonos aquí, no hay nada de qué hablar —dijo Yu Shao'ai, desinteresado. Se giró para mirar fijamente a Xing Ming como si lo estuviera taladrando con la mirada, y de repente sonrió. Era difícil resistirse a un chico tan guapo como él, que coqueteaba con su sonrisa deliberadamente encantadora. Xing Ming lo oyó decir: —¿Qué tal si unimos fuerzas para volver loco a ese viejo zorro astuto?

“¿ Qué quieres decir?” Xing Ming frunció el ceño, mirando a Yu Shao'ai con recelo, pero, antes de que se diera cuenta de lo que estaba pasando, aquel chico le había agarrado la barbilla y, con los labios primero, se había acercado mucho.

Estaban a escasos centímetros de distancia cuando una voz que ambos reconocieron provino de un lugar no muy lejano.

" Yu Shao'ai."

Solo tres palabras, pero pronunciadas con voz baja y agradable. Eran tranquilas, pero a la vez implacables. Recuperando la compostura, Xing Ming apartó a Yu Shao'ai, quien casi cayó sobre él, y dirigió su mirada hacia la otra persona.

El sol casi se había ocultado en el horizonte. Yu Zhongye se acercó a ellos a contraluz, con su imponente figura que ocupaba todo su campo de visión.

Sujetando a Xing Ming por el hombro, Yu Zhongye lo tomó en sus brazos y le susurró al oído, amenazándolo: "Ya me las arreglaré contigo cuando volvamos a casa".

Sin disimular la intimidad entre ellos, Yu Shao'ai lo vio todo. Fingiendo no haber visto nada, finalmente los saludó con la mano, despidiéndose. «Que se diviertan, tómense su tiempo. Volveré por mi cuenta».

Yu Zhongye también sabía que su hijo lo había hecho a propósito, pero sin decirlo en voz alta, le dijo: "Ya que estás aquí, cenemos juntos".

—Me parece bien —aceptó Yu Shao'ai de inmediato, pero tras un momento añadió—: Yo elegiré el lugar.

Era raro que los tres estuvieran juntos. Yu Shao'ai caminaba solo delante, proyectando su larga sombra en el suelo, mientras que Yu Zhongye y Xing Ming lo seguían a paso firme. Mantenían cierta distancia. «Acabo de hacer un mate», oyó Yu Shao'ai decir a Xing Ming al hombre que iba a su lado.

Aunque no escuchó con claridad lo que Yu Zhongye respondió, probablemente fue un cumplido.

Continuaron su conversación sobre baloncesto, hablando de la NBA, antes de las elecciones presidenciales estadounidenses e incluso de la izquierda blanca. Cuanto más intercambiaban opiniones, más temas abordaban, algunos profundos y serios, que provocaban debates perspicaces que los llevaban a discrepar. Sin embargo, seguían pareciendo una pareja armoniosa: uno de ellos se mantenía siempre paciente y tierno, mientras que el otro seguía comportándose como un niño travieso y malcriado. Esta conversación parecía tanto un suave susurro entre dos enamorados como una charla sincera entre un padre y su hijo.

Tras escucharlos durante un rato, Yu Shao'ai sintió escalofríos por todo el cuerpo. Estaba confundido. *¿Quién es el verdadero hijo de este astuto viejo zorro?*

Dado que probablemente tomaría vino esa noche, Xing Ming dejó su coche en el aparcamiento. Yu Shao'ai, que participaba en una actividad de protección ambiental, prefería montar en bicicleta a conducir, a pesar de tener un permiso de conducir chino.

El nuevo conductor, Ol' Song, los recogió y los llevó al restaurante. Según Ol' Song, Yu -*shu* Nunca me había perdido un episodio de *Oriental TV Line* . Incluso cuando estaba demasiado ocupado para ver la transmisión en vivo, se tomaba un tiempo libre para ver la repetición.

El restaurante fue elegido por Yu Shao'ai, quien, en lugar de dar una dirección precisa, simplemente le dio indicaciones a Ol' Song por el camino. Xing Ming no hizo ningún comentario de principio a fin. Treinta minutos después, tras un viaje bastante tranquilo, se detuvieron frente a un restaurante con toldos rojos que les resultaban sumamente familiares.

—Papá , tiene muy buena reputación a pesar de su aspecto descuidado —explicó Yu Shao'ai. Aunque nunca había ido con su padre, le parecía un buen restaurante, ya que había ido varias veces con Xing Ming. La comida no solo era deliciosa, sino que el dueño era amable y entusiasta. Este restaurante, siempre lleno de gente, bullicioso y animado, merecía sin duda volver.

Dirigiendo una mirada amable a Xing Ming, Yu Zhongye le dijo a su hijo: "Ya he estado aquí antes".

Al ver a Yu Zhongye, a quien se consideraba un invitado de honor, el dueño del restaurante, con el rostro marcado por la viruela, limpió y preparó la mesa personalmente, antes de saludarlo con una cordial sonrisa: "Yu -*shu* , hace mucho que no te veía por aquí".

En lugar de sentarse inmediatamente, Yu Zhongye le ofreció una silla a Xing Ming. Luego respondió: "Estoy muy ocupado".

El anfitrión Xing suele venir a mi casa, y también este chico guapo. Pero disculpe, no sé si es... El dueño del restaurante, con el rostro marcado por la viruela, hizo una pausa. Desconocía la identidad de Yu Shao'ai y no había oído al anfitrión Xing hablar de él, pero sospechaba que existía algún tipo de conexión entre ambos. Ahora parecía el momento perfecto para preguntar.

—Es mi hijo —anunció Yu Zhongye con una sonrisa.

Primero se sirvieron las bebidas, seguidas poco después de los aperitivos: Hengshui Laobaigan, cacahuetes, edamame y gambas al ajillo.

—Deja de beber o te dolerá el estómago —protestó Xing Ming mientras intentaba persuadir a Yu Zhongye.

Tras darle una palmadita en la mano a Xing Ming para consolarlo, Yu Zhongye se volvió hacia su hijo y le dijo: "Es raro que mi hijo esté dispuesto a sentarse conmigo, así que tendré que tomarme unos tragos".

La brisa nocturna silbaba suavemente, el tentador aroma de la comida flotaba en el aire y la gente se agolpaba bajo los toldos rojos, llena de bullicio. Mientras esperaban los platos, Yu Zhongye le preguntó a su hijo si se sentía cómodo viviendo solo y lejos de casa.

Su voz era tan baja que costaba incluso distinguir si era una pregunta. Obviamente, vivir solo no era algo difícil para Yu Shao'ai, que había pasado su infancia en el extranjero, vivido con una familia de acogida durante años y estado a la deriva en una ciudad extranjera desde la edad adulta. Pero su padre, el hombre que le preguntaba sobre su vida con tanta indiferencia y distancia, parecía excepcionalmente insincero.

“ No está mal, vivo en el mismo sitio donde se alojó Xing Ming. A veces viene a pasar la noche cuando tiene clases por la noche.”

Xing Ming había firmado un contrato de alquiler a plazo fijo con el propietario, por lo que ya había pagado el alquiler y el depósito, ambos no reembolsables. Desde que se mudó a la mansión Yu, su casa alquilada había permanecido vacía. Dado que Yu Shao'ai buscaba un nuevo lugar donde alojarse tras dejar la residencia de la familia Hong, invitarlo a quedarse allí era la mejor solución.

Tras echarle otra mirada a Xing Ming, Yu Zhongye sonrió. "Parece que ustedes dos se llevan bien".

“¿ Bien? Más que bien, somos prácticamente mejores amigos”, afirmó Yu Shao'ai encogiéndose de hombros. Luego le dedicó una sonrisa burlona a Xing Ming antes de decir con intención: “Somos iguales, pero ustedes dos tienen una diferencia generacional”. Se sumieron en el silencio, pero Yu Shao'ai se acercó a Xing Ming y, con una sonrisa, le preguntó: “¿Verdad, joven Xing- *laoshi* ?”.

Xing Ming sabía que aquel chico intentaba provocar a Yu Zhongye con cada palabra que decía. Lo apartó con gesto de desdén e intentó aclarar: «Todavía no somos amigos».

“¿ Qué quieres decir?” Con una sonrisa traviesa, Yu Shao'ai siguió bromeando: “Casi nos besamos la primera vez que nos vimos. ¿Y no nos tocamos y abrazamos durante el viaje de negocios? Ya has visto mi cuerpo desnudo, ¿y ahora dices que no somos amigos?”

Xing Ming lo fulminó con la mirada, intentando impedir que siguiera diciendo tonterías, pero Yu Zhongye parecía impasible. Simplemente le dijo a su hijo: «Escuché la canción que preparaste para la competencia».

—¿Qué tal estuvo? —respondió Yu Shao'ai, poniéndose finalmente serio y con un tono de expectación. Sus ojos brillaban con esperanza.

“ Bastante bien.” Yu Zhongye asintió levemente.

“ Me tenía muy preocupado. Alguien comentó que sus versos y melodía no eran lo suficientemente memorables”. Aunque le resultaba extrañamente entretenido enfurecer a su padre, recibir la retroalimentación positiva de Yu Zhongye finalmente lo tranquilizó. “Bastante bien” eran las dos simples

palabras que siempre había deseado, y se sintió honrado, pues era la mejor recompensa que podía haber recibido de ese hombre tan estricto.

“ ¿Necesitan ayuda del lado de Asia Oriental?”, preguntó Yu Zhongye.

Yu Shao'ai se negó rotundamente: "El hijo de Yu Zhongye puede valerse por sí mismo".

Yu Zhongye bajó la mirada y llenó una copa de vino blanco para Yu Shao'ai, antes de servirse él mismo. Alzando la copa, brindó por su hijo con una leve sonrisa: «Espero tus buenas noticias».

Después de cenar, Yu Zhongye le pidió al conductor que llevara primero a su hijo. Al principio, Yu Shao'ai se mostró reacio a regresar a casa, diciendo que quería quedarse una noche en la mansión Yu, pero afortunadamente, Xing Ming rechazó la idea de inmediato antes de que Yu Zhongye pronunciara siquiera una palabra.

Phoebe estaba de vacaciones, así que solo quedaban ellos dos en la mansión. Con grandes expectativas para esta noche de reencuentro tras una breve separación, Xing Ming se escabulló al baño y se duchó durante un buen rato mientras Yu Zhongye le pasaba el trabajo a su chófer.

Sin embargo, Yu Zhongye ya estaba en pijama, de pie frente al televisor del comedor, cuando Xing Ming salió. El televisor se encendió y se escuchó la audición musical del Canal de Televisión de Asia Oriental, que anunciaba el éxito de Yu Shao'ai, quien había usado un seudónimo y ganado sin la ayuda de su padre ni de su abuelo. Había triunfado por mérito propio.

Al ver que Xing Ming se acercaba, Yu Zhongye apagó el televisor y arrojó el control remoto sobre el sofá.

—Shao'ai es un buen chico —dijo Xing Ming. Durante la cena de hoy, quedó claro que, si bien la relación entre Yu Zhongye y su hijo no era tan buena como en otras familias, tampoco era tan mala como él había imaginado. Xing Ming aprovechó la ocasión para elogiar a Yu Shao'ai, diciendo que a primera vista le había causado una buena impresión. Comentó que le había pedido a Yu Shao'ai que trabajara en el almacén de equipos para humillarlo, pero que al chico le había gustado y hasta cantó una canción mientras tocaba la batería. ¡Siempre recordaba lo agradable que era esa canción!

Yu Zhongye permaneció en silencio hasta que Xing Ming terminó de hablar, entonces las palabras salieron lentamente de su boca: "Parece que tú y Shao'ai son muy cercanos".

Xing Ming pudo percibir el disgusto en sus palabras. Pensando que Yu Shao'ai ya había enfurecido a su padre esa noche, aclaró sin darle demasiada importancia: "Sí, ¡pero es tu hijo!".

Aunque sonaba razonable, con rostro hosco, Yu Zhongye dijo con total seriedad: "No importa".

Xing Ming se sentía bastante agraviado. Claramente, no se había aliado con Yu Shao'ai para enfurecer a ese astuto viejo zorro, sino que había cavado su propia tumba al permitir que esos dos le causaran problemas. Desanimado y con la intención de huir, dijo con un bufido: «Me quedaré en el estudio esta noche. Necesito estudiar para los exámenes».

Deteniéndolo con un brazo, Yu Zhongye preguntó: "¿Acaso no has terminado todos los exámenes?".

Sin darse la vuelta, Xing Ming se encogió de hombros y, evadiendo la pregunta, dijo: "Siempre es bueno leer más libros".

Fingió marcharse, pero antes de que pudiera reaccionar, lo abrazaron por detrás. Los brazos eran tan fuertes y el pecho tan amplio y cálido que no pudo escapar.

Yu Zhongye lo tomó en brazos y lo alzó, mirándolo a los ojos sin mucha emoción en su rostro: "No irás a ninguna parte esta noche".

Demasiado ansiosa por la lujuria como para siquiera subir al dormitorio principal, Xing Ming fue arrojada al sofá del comedor.

Esperó el castigo, mientras Yu Zhongye permanecía sentado cerca. Declaró que dejaría que Xing Ming tomara la iniciativa esta vez. Solo se le perdonaría si lograba eyacular mientras Xing Ming cabalgaba sobre él; de lo contrario, recibiría un castigo mayor.

¡Qué juego tan descarado!

Este viejo zorro astuto era un desvergonzado, y su hijo era un indecente; de tal palo, tal astilla, como dice el refrán: "el pez empieza a apestar por la

cabeza". *¿Por qué diablos me he topado con estos dos hombres?* Xing Ming pensó con amargura.

A pesar de la queja, él y Yu Zhongye seguían con ganas de intimidad. Tras desatar su túnica, tomó el lubricante, se lo aplicó en sus partes íntimas y se tumbó boca abajo con las caderas ligeramente levantadas, dándole la espalda a Yu Zhongye. Con una mano apartó la esquina de la túnica, mientras que con la otra acariciaba el borde de su trasero rosado, lenta y seductoramente.

Yu Zhongye siguió observando; al principio solo una sonrisa apareció en su rostro, pero cuanto más lento y deliberadamente se movía Xing Ming, más provocativo parecía. La túnica negra cayó bajo sus hombros, revelando un cuerpo atractivo, delgado y cincelado, con una cintura esbelta. Sus dedos se dirigieron hacia sus nalgas, explorándolas, dejándolas rosadas y seductoras como un capullo a punto de florecer. Yu Zhongye perdió la paciencia y le dio una palmada en el trasero, diciendo: «Date prisa».

Xing Ming se dio la vuelta y vio la erección en la entrepierna de Yu Zhongye. Finalmente sintió satisfacción al pensar que aquel astuto viejo zorro debía de haber encontrado insoportable esperar más.

Tras sacar el enorme miembro de los pantalones de Yu Zhongye, Xing Ming descubrió que ya estaba caliente y erecto. Vertiendo lubricante en la palma de su mano, comenzó a aplicarlo en cada rincón de su palpitante longitud. Sabía que este astuto viejo zorro había esperado demasiado durante los preliminares. Le esperaba una noche difícil.

Xing Ming se sentó a horcajadas sobre él y luego descendió lentamente sobre el pene de Yu Zhongye.

Mientras Xing Ming se disponía a incorporarse y moverse un poco, Yu Zhongye lo agarró de la entrepierna y de repente lo presionó hacia abajo con fuerza.

Había estado deseando entrar en el cuerpo de Xing Ming desde el día en que regresó de su viaje de negocios, pero ahora que su miembro estaba completamente envuelto por la estrechez de Xing Ming, ya no le permitía moverse.

Se conocían bien físicamente y Xing Ming nunca había sido una persona irracional, pero mirarse tan de cerca sin hacer nada parecía un poco

inapropiado y frustrante.

Xing Ming sintió que le subía la temperatura a las mejillas mientras preguntaba: "¿No te vas a mover?".

—Todavía no —afirmó Yu Zhongye mientras sus manos se deslizaban hacia abajo, agarrando las nalgas de Xing Ming y frotándolas con fuerza. Lo sujetó firmemente entre sus brazos y hundió su miembro erecto más profundamente en el cuerpo de Xing Ming, sintiendo la calidez y la estrechez del canal angosto.

“¡ Eso es todo! ¡Por fin estoy en casa!”, anunció Yu Zhongye.

Sintió la penetración cuando algo cálido y duro llenó su ano. Luego, una sensación de hormigueo y entumecimiento provino de la presión rítmica contra sus paredes internas, como si hormigas se arrastraran por todas partes. Placer, lujuria e impaciencia lo hicieron desear sexo, junto con una descarga eléctrica que recorrió su cabeza, columna vertebral y hasta los dedos de los pies. Aunque el estímulo no fue lo suficientemente fuerte, Xing Ming no pudo dejar de retorcerse al sentir hormigueo donde se unían.

Sin mostrarse visiblemente afectado por la ansiedad, Yu Zhongye pellizcó la barbilla de Xing Ming y preguntó con calma: "¿Lo quieres?".

Xing Ming rodeó el cuello de Yu Zhongye con sus brazos y hundió el rostro en su hombro. Se sonrojó y sus ojos se llenaron de lágrimas mientras pensamientos claros cruzaban por su mente. Sin andarse con rodeos, Xing Ming confesó con sinceridad un suave «Sí».

Finalmente, una sonrisa apareció en el rostro de Yu Zhongye, y le dio otra palmada en el trasero a Xing Ming, antes de decir: "Monta sobre mí".

Xing Ming comenzó a moverse en la parte superior.

Quizás el presidente Yu nació bajo el signo zodiacal de Leo y disfrutaba del control, prefiriendo ser el dominante al amante pasivo. De ser así, esta era una rara oportunidad para que Xing Ming tomara la posición de "jinete arriba", algo que nunca se había atrevido a intentar antes. Era inexperto, cabalgaba torpemente, sosteniendo laboriosamente el peso del otro hombre sobre sus brazos, y permanecía a horcajadas sobre el cuerpo de Yu Zhongye, moviéndose arriba y abajo al ritmo de las profundas embestidas.

De repente, se estremeció al rebotar sobre el duro miembro de Yu Zhongye, una serie de contracciones rítmicas lo hicieron estremecerse y temblar, con los dedos de los pies y de las manos curvándose. Tras hundirse en los brazos de Yu Zhongye, emitió algunos gemidos dolorosos pero placenteros.

Aunque el miembro de Yu Zhongye ya estaba más adentro, el hombre que estaba encima parecía encorvado y torpe, con el rostro desfigurado por la incomodidad. Yu Zhongye rodeó con un brazo la delgada y flexible cintura de Xing Ming para evitar que perdiera el control y cayera. Luego le preguntó: "¿Qué te pasa?".

“ Mi pierna… tengo un calambre en la pierna. Debe ser por el partido de baloncesto de esta tarde…”

Yu Zhongye sacó su miembro, le dijo a Xing Ming que se acostara, le levantó la pierna y comenzó a masajear con cuidado los músculos contraídos y tensos de la pierna. No fue hasta que Xing Ming vio una expresión de alivio en su rostro que dijo: "Date la vuelta".

Siguiendo las órdenes de Yu Zhongye, Xing Ming se tumbó sobre el cuerpo del otro hombre, dejando que este le abriera los muslos por detrás y lo penetrara.

Yu Zhongye encendió el televisor con el control remoto y cambió el canal de East Asian TV a Pearl TV. Era la repetición de *Oriental TV Line* , y el programa acababa de comenzar. El presentador Xing, el joven y apuesto hombre bien vestido con traje, había terminado de leer los patrocinios y anuncios, y mostró una sonrisa amable con la mirada fija en algún punto al frente. En la televisión dijo una frase: "Esto es *Línea de televisión oriental* Soy Xing Ming.

Xing Ming jamás había visto su propio programa de televisión en tales circunstancias.

Estaba casi completamente desnudo, incluso su entrepierna estaba expuesta, con vello púbico humedecido por la secreción y una gota formándose en la punta de su erección. ¡Qué hombre tan licencioso y desvergonzado parecía ser en ese momento!

Además, tenía un miembro enorme y palpitante enterrado en su interior. La mitad estaba expuesta al aire, con las venas visibles y una apariencia bastante agresiva.

Sujetando a Xing Ming por los muslos, Yu Zhongye comenzó a realizar embestidas más profundas y rápidas. Su miembro palpitante seguía penetrando, entrando y saliendo del cuerpo de Xing Ming, goteando sudor y un líquido lechoso.

Compararse a sí mismo, desde la televisión hasta la cama, le hizo sonrojarse.

Este episodio se centró en una tragedia provocada por el acoso escolar. Una joven recién ingresada a la universidad decidió repentinamente cambiar su destino sometiéndose a una cirugía plástica tras haber sido humillada por sus compañeras de piso debido a su apariencia. Sin embargo, durante la operación, su vida se vio truncada trágicamente.

Su padre presentó una demanda contra el salón de belleza por operar sin licencia y contra las compañeras de piso, que tenían la misma edad que su difunta hija. Frente a la cámara, el hombre lloraba desconsoladamente. No pudo evitar tambalearse y caer de rodillas, pero Xing Ming lo levantó y lo consoló con unas palabras.

En la pantalla, el presentador Xing se mostraba sereno y elocuente, citando estatutos y reglamentos con tono pausado; sin embargo, en la cama, había perdido su don de la palabra. En cambio, era incapaz de pronunciar una sola palabra y solo podía gemir y entregarse al placer que le proporcionaba Yu Zhongye.

El contraste entre él en la televisión y él en la vida real era insoportable. Pensando en lo que Yu Zhongye podría estar presenciando en ese momento, Xing Ming supo que debía verse como un hombre completamente diferente al presentador elegante y de buenos modales. Las lágrimas brotaron de sus ojos mientras su placer aumentaba; se sentía como en una montaña rusa, pero a pesar de estar en la cima de la emoción, intentó alcanzar el control remoto y apagar el televisor antes de perder la cordura.

Sin embargo, la mano que Yu Zhongye extendía estaba cubierta por la suya, y él, lenta, suave y firmemente, entrelazó sus dedos con los de él.

“ No te preocupes, no importa cómo te veas”, susurró suavemente al oído de Xing Ming, usando sus labios para besar la mejilla y el cuello de Xing Ming, “Me gusta todo de ti, Ming-Ming”.

Antes de seguir explorando su cuerpo, Yu Zhongye cambió a una posición diferente que ambos conocían, y volvió a la posición superior. Mientras inmovilizaba a Xing Ming en la cama, levantó sus piernas y continuó su conquista. Una vez que terminó el programa de televisión, finalmente eyaculó.

Tomando a Xing Ming en sus brazos, se giró y dejó que el joven durmiera plácidamente con la cabeza apoyada en su pecho. Tras acariciar con ternura el cabello empapado de sudor de Xing Ming, le dio un suave y silencioso beso en la cabeza, entre las cejas.

Disfrutando de la calidez y la intimidad de los abrazos y los besos, Xing Ming sintió como si cayera de las nubes a la tierra. Alzó la cabeza para encontrar los labios de Yu Zhongye y respondió a su afecto con un beso apasionado.

Dos pares de labios se rozaron mientras sus lenguas se entrelazaban. El beso fue como un fuego que ardía con su pasión y amor.

Fue un beso prolongado y duradero, ya que ninguno de los dos quería dejarlo ir. Sus labios se separaron antes de volver a unirse. El beso continuó a pesar de algunas pausas para recuperar el aliento, pero no dejaron de besarse con pasión hasta que ambos quedaron satisfechos. Recostado sobre el pecho de Yu Zhongye, Xing Ming se tomó un momento para respirar profundamente, sintiendo el calor de su pecho y escuchando los latidos rápidos y rítmicos de su corazón. Tras un instante de reflexión, decidió confesar: « *Laoshi* , su anillo de bodas… lo perdí».

De hecho, Yu Zhongye ya lo sabía y no le había dicho que Phoebe ya había encontrado el anillo de bodas y lo había guardado en un lugar seguro. Sin responder a sus palabras, preguntó con indiferencia: "¿Y bien?".

—Así que me compré una nueva —dijo Xing Ming, levantándose de encima de Yu Zhongye, recogiendo la túnica del suelo, poniéndosela y metiendo la mano en el bolsillo de su abrigo.

Mientras se ponía la túnica, Yu Zhongye observó cómo Xing Ming sacaba un par de anillos y volvía hacia él.

Con un par de ojos brillantes y sinceros y un rostro fresco y sonrojado, el hombre se arrodilló, mirándolo y preguntó seria y firmemente: “ *Laoshi,* ¿Quieres casarte conmigo?"

Frunciendo el ceño, Yu Zhongye miró fijamente a Xing Ming. Bajaba la mirada y parecía observar cada sutil cambio en su expresión. Pero no respondió.

Xing Ming cambió su forma de dirigirse a ella y volvió a preguntar: "Vieja zorra astuta, ¿te casarías conmigo?".

Xing Ming siempre llamaba a Yu Zhongye " *laoshi* " con su habitual terquedad cuando había alguien a su lado, sin importar si esa persona conocía su relación. " *Laoshi* " era un título ambiguo, cortés y respetuoso, ni demasiado distante ni demasiado íntimo; pero en privado, prefería llamarlo como le placía. "Viejo zorro astuto" era uno de sus títulos favoritos y se había convertido en uno de sus apodos románticos especiales.

La propuesta de matrimonio fue una idea que se le ocurrió a Xing Ming de repente mientras compraba los anillos. Fue un impulso repentino. Para respetar esa relación, no era necesario formalizar el matrimonio como prueba, pero, por costumbre, como hombre heterosexual, casarse con la persona que amaba era algo que debía hacer.

Se miraron fijamente en silencio durante un largo rato. La expresión de Yu Zhongye pasó de seria a dulce y tierna. Una sonrisa pareció asomar en su rostro mientras curvaba los labios y decía: «Lo pensaré después de que vuelvas a montarme».

Xing Ming volvió a sentirse duro, rígido y poderoso. Una vez que volvieron a estar juntos, Yu Zhongye comenzó sus profundas embestidas. Esto era diferente de la brusquedad e impaciencia de la primera vez; ahora se había vuelto tierno y delicado, como si saboreara con cuidado un manjar exquisito.

Todas sus zonas erógenas fueron acariciadas y frotadas, y el placer se sentía como una corriente eléctrica que recorría su cuerpo, como fichas de dominó cayendo en diferentes direcciones bajo su piel, para finalmente culminar en una explosión repentina, como un fuego artificial, que le subió a la cabeza. Su consciencia se desvanecía, sus murmullos se convertían en gemidos, pero sus dos piernas largas y delgadas aún sujetaban con fuerza la cintura de Yu Zhongye para que pudiera penetrar más profundamente.

Ya era mediodía cuando Xing Ming se despertó en la cama del dormitorio principal. Yu Zhongye no estaba a su lado, así que probablemente había bajado a preparar el almuerzo.

Se dirigió al baño para asearse y, mientras se mojaba la cara con agua, notó el anillo en su dedo anular. Desconcertado, intentó recordar lo sucedido la noche anterior, pero solo le venían a la mente el beso, las caricias y el sexo apasionado. Tras contemplar el anillo de bodas absorto durante un rato, se dio cuenta de que tal vez se lo había puesto él mismo antes de desmayarse, o quizás Yu Zhongye se lo había puesto.

El dolor en el trasero le hacía caminar con pasos vacilantes. Al bajar las escaleras, vio a Yu Zhongye en la cocina, también con el anillo puesto. Brillaba bajo la luz del sol.

Si hay alguien a quien regresar, entonces es un hogar.

Estoy tan contento , pensó.

—Me muero de hambre —dijo Xing Ming mientras se aferraba a Yu Zhongye por detrás, con un brazo alrededor de su cintura y el otro deslizándose bajo su bata. Sus dedos recorrieron el ancho pecho de aquel hombre, bajando por sus abdominales marcados hasta su entrepierna, acariciando cada centímetro de su piel con avidez y erotismo.

Yu Zhongye inclinó la cabeza para besarlo en la frente, el puente de la nariz y los labios. Luego sonrió y murmuró: «Bien».

Capítulo extra 2

Cuando ambos éramos jóvenes

TEl lugar de encuentro para la reunión de exalumnos de Xing Ming fue el recién inaugurado karaoke Nova. Era similar a otros de su tipo y podía usarse como una sala privada para que la gente bebiera, cantara canciones juntos y se pusiera al día, pero para él el significado era diferente.

Esta sería la primera vez que Xing Ming asistía a una reunión de exalumnos desde su graduación. Como presentador popular con *Línea Perla*, Él era un centro de atención natural y podría robarle el protagonismo a la futura novia.

Li Mengyuan se iba a casar, y el novio definitivamente no era Xiang Xiaobo. Si bien la historia de plantar flores en estiércol de vaca puede ser muy inspiradora para el estiércol, podría destruir la vida de la flor. Xiang Xiaobo se había esforzado mucho por cambiar últimamente. Había dejado el juego, su vida de desenfreno e incluso la pereza. A pesar de todo, Li Mengyuan rechazó su propuesta cortésmente sin pensarlo dos veces.

Antes de la boda, Li Mengyuan envió un mensaje por WeChat al grupo de chat de su clase de la universidad para invitarlos a todos a una reunión. Aunque habían pasado tres años desde su graduación, pensó que sería la oportunidad perfecta para entregar las invitaciones de boda.

Durante su época universitaria, Li Mengyuan era considerada una de las chicas más guapas del colegio. Aunque a Xing Ming siempre le había resultado indiferente su atractivo, muchos de sus compañeros se acostaban pensando en ella. Ahora que su "diosa de la clase" enviaba invitaciones de boda, muchos solteros sintieron que sus sueños se habían desvanecido. Con su anuncio, el chat grupal estalló de inmediato, y todos empezaron a discutir quién sería el afortunado novio que le compraría el anillo, le peinaría el pelo y le regalaría el vestido de novia.

Todos los compañeros de clase acordaron asistir por respeto a la novia, pero al llegar solo el treinta por ciento se dirigió a Li Mengyuan, mientras que el

resto fue a ver a Xing Ming. Querían comprobar si su antiguo compañero, ahora famoso, había cambiado.

Aunque el anfitrión Xing llevaba muchísimo tiempo ocupado, no se dio aires de grandeza y llegó puntual, tal como lo había prometido. En cuanto Xing Ming entró en la sala privada, sus antiguos compañeros lo rodearon pidiéndole autógrafos y fotos. Se sintió obligado a responder, pues parecía que volvía a casa. Antes, habría actuado con aires de grandeza, como si fuera un hombre entre grullas, pero ahora era diferente. Las palabras y acciones de Xing Ming eran tranquilas, amables y completamente sencillas. Se parecía mucho a su padre.

Desde que Xing Ming entró por la puerta, un hombre lo había estado mirando fijamente.

Xing Ming notó la mirada ardiente no muy lejos, así que se giró para mirar al hombre, asintió y luego le preguntó: "¿Te ha ido bien en la vida?".

El hombre, Gao Lian, se sorprendió de que Xing Ming tomara la iniciativa de dirigirse a él. Sentado a su lado, un hombre corpulento de apellido Wang aprovechó el momento para intervenir: «A'Lian ha empezado a fabricar recientemente un fármaco similar al Viagra. También tiene un efecto estimulante».

(Nota: El prefijo "A" denota familiaridad, de forma similar al sufijo inglés "-y" en el caso de los apodos).

A su alrededor, los estudiantes exclamaban “¡Guau!” con distintos grados de interés. Gao Lian le dio un codazo a Wang antes de levantarse para saludar a la multitud. Llevaba un bolso Louis Vuitton, zapatos Hermès y vestía como alguien de relaciones públicas, lo que lo hacía mucho más llamativo que el presentador de Pearl Station. Gao Lian adoptó una postura digna e hizo una oferta “generosa”: “Si hay algún estudiante varón interesado en nuestro producto, solo tiene que decir ‘hola’, ¡y le haré un descuento!”.

“ He oído hablar de ese producto. Debe ser de esa gran empresa estadounidense”. Xing Ming había oído a Li Mengyuan mencionar que Gao Lian ahora trabajaba como representante médico de una compañía farmacéutica. Pasaba todo el día viajando a los principales hospitales para reunirse con los médicos jefes de los distintos departamentos. Los hombres no solían tener ninguna ventaja en la venta de medicamentos por una

sencilla razón: la mayoría de los jefes médicos eran hombres y, por lo tanto, no se sentían atraídos por ellos. Las representantes médicas solían vestirse para resaltar su belleza, pero como los representantes masculinos no tenían esa ventaja, solo podían ofrecer comida y bebida. Por eso, solo unos años después de graduarse, el cuerpo de Gao Lian se había vuelto flácido.

Al darse la vuelta, Gao Lian respondió con cierto sarcasmo: "¿Qué tiene de bueno? Ahora tengo barriga cervecera". Luego, Gao Lian negó con la cabeza y suspiró: "No soporto recordar el pasado".

En aquel entonces, Gao Lian también era alto, delgado y guapo. Entre las chicas, era solo un poco menos popular que Xing Ming.

Hoy vestía un traje formal, lucía el cabello engominado hacia atrás, el rostro empolvado y un notable aumento de peso. Ya no parecía un joven.

Durante su etapa escolar, Gao Lian se mostró muy hostil hacia Xing Ming. Quizás por el viejo dicho: "Dos tigres no pueden vivir en una misma montaña". En aquel entonces, Gao Lian buscó deliberadamente a algunos delincuentes para rodear y golpear a Xing Ming, pero eran tantos que claramente estaba en desventaja numérica. Descartando la paliza como una victoria fácil, Gao Lian decidió no llevarla a cabo. En cambio, decidió encerrar a Xing Ming en un aula de anatomía. Los chicos arrogantes no eran populares entre sus compañeros, y Gao Lian no quería la pena de muerte; solo quería ver a Xing Ming entrar en pánico y suplicar clemencia.

Las clases estaban a punto de comenzar al día siguiente cuando un grupo de chicas que entraban al aula de anatomía comenzaron a gritar. Cuando el profesor abrió la puerta del aula, encontró a Xing Ming profundamente dormido entre un montón de huesos y órganos humanos.

El profesor le preguntó a Xing Ming cómo había llegado a esa situación. Si Gao Lian estaba implicado, sería severamente castigado por llevar a unos delincuentes a la escuela para que golpearan a alguien y luego lo encerraran en un aula. Sin embargo, Xing Ming no dijo nada. Las peleas no le importaban, así que simplemente dijo que se había quedado hasta tarde y no se había dado cuenta de que la puerta estaba cerrada con llave.

Tras aquel incidente, la actitud de Gao Lian hacia Xing Ming cambió sutilmente. En clase, casi nunca hablaban, y las pocas veces que lo hacían, Gao Lian siempre le decía cosas hirientes. Pero cuando jugaban juntos en el equipo deportivo del colegio, se entendían a la perfección. Xing Ming a

veces sufría calambres en las piernas. En esos momentos, Gao Lian lo ayudaba de buen grado a salir de la cancha, mientras lo insultaba por ser un inútil.

En realidad, Gao Lian había sido mejor jugador de baloncesto que Xing Ming y había sido seleccionado para una escuela deportiva juvenil nada más terminar la primaria.

Para entonces, un grupo de personas se había reunido en la sala privada de Nova. Gao Lian saludó a Wang y luego cambió de lugar con él para sentarse junto a Xing Ming. Entonces Gao Lian le preguntó a Xing Ming: "¿Recuerdas cuando jugábamos juntos en el equipo de la escuela? Te lesionaste la rodilla y te llevé a la enfermería".

Aunque su cuerpo estaba fuera de forma, sus rasgos faciales seguían siendo los mismos. Xing Ming miró fijamente a los ojos de Gao Lian, esforzándose por recordar, antes de decir finalmente: «Lo había olvidado».

Xing Ming no guardaba rencor por aquel año, así que realmente lo había olvidado. Durante ese tiempo, estaba lleno de hostilidad y rabia, y la desahogaba practicando deporte para no dirigirla hacia los demás. La gente es extraña y, por lo general, recuerda lo bueno o lo malo según su estado de ánimo. Para Xing Ming, aquel día había sido un éxito incluso sin su participación, y, en el fondo, no quería recordar aquel año.

Sin embargo, Xing Ming siguió actuando con cortesía y tomó la iniciativa de preguntar: "¿Por qué no fuiste a trabajar a un hospital?".

“ Después de hacer prácticas durante un tiempo, me di cuenta de que era muy difícil quedarse en un hospital. No nos pagaban lo suficiente y trabajábamos demasiado”. Gao Lin sonrió: “Tú tampoco terminaste trabajando en un hospital, ¿verdad?”.

Xing Ming también sonrió, pero su sonrisa era superficial. Luego continuó preguntando: "¿Y ahora? ¿Acaso los representantes médicos no sufren también? ¿O ganan más y por eso no les importa tanto?".

Gao Lian volvió a negar con la cabeza: «No gano mucho y, la verdad, este trabajo es aún más difícil. Cuando hay mucha gente esperando al médico, no puedo entrar. Tengo que esperar fuera de la clínica y a veces acabo esperando todo el día. Una vez intenté ver a un pediatra durante la hora del

almuerzo, así que le di un sobre rojo, pero una mujer con un niño me vio. Pensó que intentaba colarme y me abofeteó».

(Nota: Un sobre rojo con dinero dentro. Puede ser un regalo, pero en este caso, lo más probable es que fuera un soborno).

En los años posteriores a la graduación, no muchos exalumnos siguieron su carrera para convertirse en médicos de hospital. Su compañero más feliz fue Feng Yin, quien se casó justo después de graduarse y tuvo dos hijos en tres años. Sun Miao, la más trabajadora del grupo, había estudiado con mucha dedicación en la universidad y ahora era jefa de servicio médico a una edad temprana… Y de entre todos los estudiantes que abandonaron la profesión médica, el más exitoso fue sin duda Xing Ming.

La atención de todos volvió a centrarse en Xing Ming. Esta vez, fue el rostro regordete de Wang el que atrajo a la multitud cuando dijo: "He visto todos los episodios de *Línea de televisión oriental* ¡Y el ingenioso juego de palabras es tan adictivo! Pero los últimos episodios no han sido tan intensos como antes, ¿por qué son tan triviales?

« La trivialidad forma parte de la vida. No se pueden esperar grandes noticias todos los días», respondió Xing Ming, restándole importancia al comentario del hombre con sobrepeso. Luego, con calma, afirmó: «La paz y la prosperidad son el deseo de los periodistas».

Su forma de hablar era la misma que tenía antes. Insatisfecho y aburrido, Wang se giró y le susurró unas palabras a Gao Lian, lo que provocó que este le diera una bofetada. Wang acabó retirándose furioso y Gao Lian recuperó su sitio junto a Xing Ming.

Como en ocasiones anteriores, los dos conversaron brevemente, aunque Gao Lian fue quien llevó la mayor parte de la conversación. Xing Ming no habló mucho, pero fue muy amable con Gao Lian e incluso tomó la iniciativa de darle su información de contacto.

Xing Ming mencionó que tenía la intención de hacer un episodio sobre representantes médicos. No pretendía ser crítico, sino mostrar objetivamente la situación de ese grupo profesional. Después de eso, los dos hombres se agregaron en WeChat. A Gao Lian le temblaban las manos al escanear el código QR de Xing Ming. Se sintió muy halagado.

Una compañera de clase se acercó y empezó a hablar de la novia de Xing Ming, una chica muy popular. Comentó que su ex era ahora muy rica y que se pasaba el día presumiendo de su coche de lujo y sus bolsos de marca ante sus amigas. Luego, la chica se dirigió a Xing Ming y le preguntó por su situación sentimental. En lugar de responder, Xing Ming simplemente miró el anillo que llevaba en el dedo anular. La chica se interesó de inmediato y le preguntó insistentemente: "¿Es alguien famoso? No he visto ninguna noticia sobre tu boda en internet. ¿Te casaste en secreto?".

“ En realidad no, hay mucha gente que lo sabe.” Tomó un sorbo de su whisky con hielo, luego se giró para mirar a Gao Lian y le preguntó: “¿Y tú?”

Gao Lian arqueó una ceja levemente. "¿Yo? Sigo soltera."

Xing Ming esbozó una media sonrisa en la comisura de los labios y dijo, aparentemente con indiferencia: "Tus estándares deben ser demasiado altos".

Gao Lian miró a Xing Ming y quiso replicar, pero la mirada de aquella chica chismosa lo hizo tragarse sus palabras. En vez de eso, simplemente asintió y replicó: «Nunca bajaste tus estándares por la persona con la que te asociaste».

El centro de atención de la comida era Li Mengyuan y su prometido, quien llegaba tarde. Al llegar, entró por la puerta, sonrió y se disculpó con los presentes. El hombre se apellidaba Lu y era un empleado administrativo del sector financiero que cursaba una maestría en administración de empresas (MBA). Aún conservaba un aire de estudiante melancólico y se mostraba bastante reservado entre sus compañeros.

Muchos de sus compañeros varones fueron sinceros y le brindaron su apoyo. Le desearon buena fortuna a Lu, pero también lo castigaron con tres copas de vino por haberles arrebatado a su "diosa de la clase".

Tras el alcohol y los inevitables brindis, Wang regresó. Inclinándose hacia Xing Ming, se presentó formalmente y mencionó específicamente que tenía una empresa que fabricaba equipos médicos. Su intención era obvia: quería que el programa de Xing Ming dedicara un episodio a su negocio para aumentar las ventas.

—Hoy no hay asuntos oficiales. —Xing Ming cogió una botella de vino para servirle una copa a Wang. Aun rechazando la oferta, quería seguir siendo cortés.

Wang lo detuvo con un gesto de la mano, luego sacó una botella de Lafite de su bolso y dijo: "¡Este vino es mejor, el anfitrión Xing debería bebérselo!".

Xing Ming sonrió al mirar el Lafite. El anfitrión Xing solo bebía los vinos más caros, así que es posible que otros no entendieran el significado de su sonrisa.

De hecho, Xing Ming recordó de repente que si no hubiera abierto la botella de Lafite que le habían arrojado a la cabeza del viejo Chen aquel día, él y Yu Zhongye podrían seguir siendo auténticos desconocidos.

Wang ofreció el vino tanto a Xing Ming como a Gao Lian, pero Gao Lian dijo que no bebía alcohol y que había llegado en coche.

Aunque otros compañeros intentaron convencerlo de que buscara un conductor sustituto, Gao Lian solo sonrió y negó con la cabeza. Dijo que aún tenía asuntos que atender después de la fiesta.

Un banquete con abundante alcohol y un ambiente festivo. Prácticamente todos bebían hasta hartarse, y con la embriaguez venían las bromas desenfrenadas. Hombres y mujeres estaban sonrojados, cada vez más alto, y sus conversaciones se volvían más incoherentes. A Xing Ming no le gustaba ese tipo de ambiente y notó que, con solo llegar a la fiesta, ya había contribuido a la buena reputación de Li Mengyuan. Como ya había disfrutado de la comida y la bebida, antes de que lo arrastraran a los bailes grupales, se levantó y se despidió de todos.

Al ver que Xing Ming estaba a punto de marcharse, Gao Lian también se levantó y tomó la iniciativa de ofrecerse a llevarlo a casa.

Xing Ming había bebido mucho alcohol y estaba un poco ebrio en ese momento, así que asintió con la cabeza en señal de acuerdo y dijo: "Gracias".

Los dos hombres cruzaron el estacionamiento subterráneo, que estaba casi lleno al ochenta por ciento, antes de subirse al SUV Honda de Gao Lian. Dentro del coche, el espacio parecía estrecho, pero una vez que Xing Ming entró, los efectos del alcohol se intensificaron. Cerró los ojos somnoliento

sin hablar con Gao Lian y, después de que el coche arrancara, Xing Ming se acurrucó en el asiento del copiloto, intentando dormirse.

El SUV urbano tenía un chasis muy estable y las condiciones de la carretera eran buenas, por lo que el viaje fue muy tranquilo, pero cuanto más intentaba Xing Ming dormir, más extraño se sentía. Aunque se acercaba el Festival de Primavera y el mundo fuera del coche era frío, sentía el pecho caliente, los órganos internos secos e incómodos, y era como si un fuego indescriptible se extendiera por la parte inferior de su cuerpo.

Hace demasiado calor.

El calor era sospechoso, el calor era extraño, el calor era tan intenso que la parte inferior de su cuerpo reaccionaba involuntariamente. Xing Ming, con un ligero rubor, abrió los ojos, se desabrochó el cuello de la camisa y jadeó mientras le preguntaba a Gao Lian, que estaba sentado a su lado: "¿Cómo... por qué hace tanto calor?".

Gao Lian no respondió. Simplemente giró bruscamente el volante para aparcar el coche en un rincón oscuro de la calle, y luego se giró para mirar a Xing Ming. Dos destellos de fuego parecían arder en sus ojos, oscuros y parpadeantes.

Xing Ming se dio cuenta vagamente de que algo andaba mal y miró fijamente a Gao Lian mientras le preguntaba: "¿Qué estás haciendo?".

Gao Lian no dijo nada, pero extendió una mano para tocar el rostro de Xing Ming.

El cálido y áspero roce de los dedos sobre su piel era indescriptiblemente reconfortante. Xing Ming estaba demasiado ebrio para reaccionar, así que solo entrecerró los ojos mirando al otro hombre, pero no se resistió activamente a su tacto. Gao Lian se acercó lentamente, deslizando los dedos por sus mejillas y desde su barbilla hasta el cuello de la camisa. Al ver que Xing Ming aún no se había negado abiertamente, Gao Lian de repente pegó su cuerpo al del otro hombre antes de besarlo apasionadamente.

Unos labios ardientes se encontraron con los de Xing Ming, y ese simple contacto bastó para que la sangre le subiera a la parte baja del cuerpo y provocara una reacción. Xing Ming también era estudiante de medicina, así que era muy sensible a las reacciones fisiológicas. Completamente

despierto, apartó a Gao Lian, que estaba pegado a su cuerpo, y le preguntó: "¿Qué me has dado?".

Mientras el anfitrión lo interrogaba furioso, Gao Lian intentó calmar su ira: «Wang quería gastarte una broma. Mientras todos brindaban, él, a escondidas, echó mi medicina en tu vaso cuando vino a presentarse. Quería ver si tu temperamento seguía siendo tan explosivo como antes o si se había apaciguado con la edad…»

El medicamento debería haber tenido el mismo efecto que la Viagra, pero como Xing Ming había bebido demasiado vino, el efecto del alcohol y la droga se combinaron, pasando de ser un simple estimulante a un afrodisíaco extremadamente potente. Una vez que Gao Lian fue apartado, se dio cuenta de que su comportamiento había sido demasiado impulsivo. Tartamudeaba y no quería admitir que había tenido otros pensamientos cuando Wang lo mencionó casualmente después de comer dos veces seguidas.

Xing Ming tenía la intención de salir del coche, pero el cielo parecía dar vueltas y su cuerpo se sentía demasiado blando para moverse.

Gao Lian dejó de intentar hacerse el duro. Sacó una pitillera del bolsillo, extrajo el último cigarrillo y lo encendió mientras su mano temblaba ligeramente. Luego respiró hondo como si intentara calmarse, pero su cuerpo seguía temblando. Finalmente, Gao Lian dijo con desánimo: «Xing Ming, me gustas».

Xing Ming no se sorprendió al oír esas palabras en ese momento. Gao Lian era un joven de ojos brillantes y un corazón joven y apasionado que llevaba cinco años latiendo por él; no era ajeno a sus sentimientos. Xing Ming no se conmovió, pero tampoco lo rechazó. Años atrás, había sospechado que a Gao Lian le gustaba, pero en aquel entonces se consideraba heterosexual. Durante sus cinco años de universidad, Gao Lian practicó deportes, asistió a clases y salió con las chicas más populares. Xing Ming no estaba seguro de si el otro siquiera se había dado cuenta de su propia orientación sexual, pero estaba a punto de asomarse a su mundo para averiguarlo.

—Ya sabías que me gustabas, ¿no? —preguntó Gao Lian, ofendido. Con esa pregunta retórica, pareció volverse más audaz e impertinente, y su tono se acaloró—. Cuando peleabas en la cancha y te lesionabas, te llevaba en brazos… Cuando tenías las piernas y los pies débiles por los calambres, te traía el desayuno todos los días… Si hubiera sabido que te gustaban los hombres, jamás me habría quedado de brazos cruzados…

Mientras el hombre que tenía delante se lamentaba, Xing Ming se limitó a mirarlo, con la mirada perdida e indiferente.

“ Sé de ti y de tu antiguo presidente… Tengo un amigo que fue a Pearl Station a grabar algunos episodios y me contó muchas cosas sobre ti y el presidente…” A Gao Lian siempre le había gustado Xing Ming y prestaba atención a cualquier noticia sobre él. Desafortunadamente, Xing Ming no tenía muchos rumores a su alrededor, aunque eso era bastante normal para los presentadores de estaciones como Pearl Station. El único cambio en los chismes era el rumor de que Xing Ming había sido *adoptado* Al haberse unido a la familia de un alto funcionario, debió tratarse de un matrimonio secreto en el que no podían revelar la identidad de la persona. También se rumoreaba que tenía influencia, ya que mantenía una relación discreta con el nuevo presidente de Pearl Station. Dado que todos esos rumores eran concluyentes y parecían muy bien elaborados, Gao Lian se inclinó a creerlos.

(Nota: En algunos lugares, las parejas sortean las leyes contra el matrimonio homosexual haciendo que uno de los miembros de la pareja “adopte” al otro).

—¡Eso no te incumbe! —exclamó Xing Ming, jadeando. Intentó abrir la puerta de golpe para marcharse, pero un fuerte mareo lo obligó a volver a sentarse.

“ Esa medicina era demasiado fuerte. Retenerte así te incomodará y también te hará daño…” Gao Lian extendió la mano para bajarle los pantalones a Xing Ming. En ese momento, sus pensamientos impuros se habían desvanecido, pero realmente quería ayudar. “Déjame ayudarte… Hacerlo juntos esta vez será más cómodo.”

“ ¡Vete a la mierda!” Xing Ming casi aparta a Gao Lian de un empujón, pero luego pensó en otra cosa. Si Gao Lian se ponía brusco, ya que hacía un momento tenía sed, Xing Ming podría no resistirse y terminar siendo violado. Xing Ming miró a Gao Lian y vio un parecido con Yu Zhongye, pero en realidad no se parecían en nada. Luego miró las montañas, el agua, las estrellas en el cielo y las sombras oscuras de los edificios distantes. También le recordaban a Yu Zhongye.

Xing Ming intentó calmar al otro hombre diciéndole: "Gao Lian, tú no eres ese tipo de persona".

“¡ Tú tampoco eres ese tipo de persona! No vale la pena sacrificarse por la carrera”. Gao Lian, visiblemente enfadado, afirmó: “La filosofía de tu cadena de televisión es así: destruye a la gente sin piedad. Entran inocentes y salen manchados”. Gao Lian creía firmemente que el presentador Xing estaba desesperado y que el presidente lo había obligado a llegar a esa situación.

“ No me estoy sacrificando”. Si no fuera por el fuego que ardía en la parte baja de su cuerpo, Xing Ming casi se habría reído: “Realmente lo amo”.

“ Pero tu presidente… es veinte años mayor que tú… Debe tener a otras personas además de ti…” Los ojos de Gao Lian se abrieron de par en par mientras expresaba su incredulidad.

“ Diecinueve años, pero eso no importa.” Xing Ming levantó la mano para mostrarle a Gao Lian el anillo en su dedo anular. “Yu Zhongye también me ama. Estamos casados.”

Los dos hombres se habían enfrentado como bestias, pero finalmente uno de ellos mostró debilidad. Gao Lian retrocedió, soltó las manos de Xing Ming y dijo: «Entonces siéntate. Te llevaré de vuelta».

Xing Ming no apreció la oferta. En lugar de eso, hizo lo posible por abrir la puerta, salió del coche y se marchó.

A pesar de que era pleno invierno, Xing Ming se quitó el abrigo y el suéter, y caminaba tambaleándose por el sendero, vestido solo con una fina camisa. Seguía teniendo hambre, sed, estaba descontento y completamente desdichado. Necesitaba una ráfaga de viento frío para espabilarse antes de entrar en casa.

Fue una larga caminata. El viento frío era gélido y las estrellas estaban dispersas. Xing Ming no sabía cuánto tiempo le tomaría llegar a casa.

Yu Zhongye se encontraba en el extranjero mientras Phoebe estaba de vacaciones. Cuando llegó, no había nadie en la sala. Xing Ming se quitó los zapatos de cuero, que golpearon la pared con un fuerte estruendo. El eco pareció resonar en la sala vacía.

Aunque Xing Ming encendió la televisión, no vio ningún programa en particular. En cambio, comenzó a desvestirse y se dirigió al baño mientras

escuchaba el ruido de fondo. Abrió la ducha, ajustó la temperatura y dejó que el agua fría cayera sobre su cabeza. A pesar del agua fría que recorría su cuerpo, el fuego en su corazón no parecía calmarse, sino que parecía avivarse.

Xing Ming tenía mucha sed, así que no intentó secarse y salió del baño vistiendo solo la camisa de Yu Zhongye. Con el botón de la camisa desabrochado, se tumbó medio desnudo en la cama y cogió su móvil para dejarle un mensaje de voz a Yu Zhongye.

“ Viejo Zorro, te echo de menos.”

Su voz sonaba ronca por el deseo y la lujuria, pero no obtuvo respuesta del otro lado de la línea. Xing Ming se sentía mareado y no podía calcular la diferencia horaria, ni mucho menos cuánto tardaría Yu Zhongye en regresar a China. Pero de una cosa estaba seguro: no conseguiría el sexo telefónico que deseaba, así que tendría que satisfacer su deseo por sí mismo.

Tras dejar el teléfono a un lado, Xing Ming colocó una almohada debajo de su cuerpo, separó sus largas piernas y comenzó a masturbarse.

Yu Zhongye regresó antes de lo previsto y abrió la puerta del dormitorio. No esperaba encontrarse con que ya había alguien en la cama.

Sabía que la reunión de exalumnos de Xing Ming era hoy. En general, eso significaba que Xing Ming no debería haber regresado tan pronto.

Yu Zhongye se acercó a la cama grande y vio que la colcha cubría a Xing Ming, pero parecía estar subida hasta la altura de las rodillas, y su postura al dormir era extraña. Tenía los ojos fuertemente cerrados, pero los labios ligeramente entreabiertos mientras jadeaba. Su rostro estaba pálido, con un rubor carmesí como el de una flor de durazno. No era su habitual aspecto frío e indiferente; parecía ebrio y tal vez un poco enfermo.

Al tocar la frente de Xing Ming, Yu Zhongye no pudo evitar fruncir el ceño. Por suerte, no parecía tener mucha fiebre.

Xing Ming sintió unas manos frías tocarle la cabeza, pero el calor que sentía no disminuyó, sino que se volvió más incómodo. De repente, extendió las manos para agarrar la muñeca de Yu Zhongye y abrió los ojos para mirarlo. "Yu- *laoshi* , ayúdeme... No me siento bien..."

Esta escena resultaba aún más sospechosa. Yu Zhongye frunció el ceño, acentuando aún más su expresión, y levantó la manta que cubría el cuerpo de Xing Ming.

Lo que vio delante de él le hizo arquear las cejas.

Las almohadas aún estaban colocadas bajo la cintura de Xing Ming, su chaqueta estaba abierta y sus piernas estaban separadas. Entre sus extremidades se vislumbraba una vibrante cola de zorro de un blanco puro.

Yu Zhongye se masajeó la frente y pensó que tal vez estaba soñando, pero de repente sopló una ráfaga de viento frío que le devolvió la consciencia a Xing Ming. Este lo miró fijamente e intentó explicarse: " *Laoshi* ... Me duele mucho...".

A pesar de que el tapón anal de silicona estaba profundamente insertado, era fácil percibir las frecuentes vibraciones. El orificio anal estaba enrojecido y ligeramente hinchado, y había salido un líquido transparente que humedecía la base del ano.

Yu Zhongye y Xing Ming se miraron a los ojos. Pudo ver que el otro hombre tenía las mejillas rojas y los ojos oscuros. Aunque quizás se sentía avergonzado, Xing Ming no parecía tener intención de detenerse; en cambio, extendió la mano para apartar la manta y cerró las piernas que tenía separadas.

Esa reacción no podía deberse a haber bebido demasiado. Yu Zhongye pensó un momento, luego se sentó al borde de la cama y preguntó: "¿Qué pasa? ¿Qué ocurrió allí?".

“ Estaba en el karaoke tomando algo con mis compañeros de clase…”

“ ¿Qué bebiste?”

“ Eso… Había medicina…”

Aunque la frase de Xing Ming era incoherente, Yu Zhongye comprendió de inmediato la situación. Algo salió mal en la reunión de exalumnos y drogaron a Xing Ming.

Yu Zhongye frunció el ceño. En ese momento sentía ira y miedo a la vez. Ira porque alguien lo había subestimado y miedo porque alguien estaba empezando a conspirar contra él… Realmente no quería pensar en ello.

Saber que su amante estaba a su lado hizo que la razón de Xing Ming desapareciera, mientras las llamas malignas del deseo ardían aún más en su interior. Agarró el brazo de Yu Zhongye y dijo: «Ven y ayúdame…»

—¿Cómo ? —preguntó Yu Zhongye con picardía, intentando zafarse del fuerte agarre de Xing Ming. Pero el chico se aferró a él aún con más fuerza, arrugando su camisa.

La voz de Xing Ming tembló ligeramente, pero su rostro reflejaba entusiasmo: "Tienes que entrar..."

Yu Zhongye lo miró en silencio por un momento antes de decir: "De acuerdo".

El agujero ya había sido dilatado y lubricado, pero aún estaba bastante estrecho. Sin embargo, Yu Zhongye no tenía intención de sacar la cola de zorro del culo de Xing Ming. En cambio, planeaba añadir su pene para que hubiera "dos dragones en la cueva".

“ *Laoshi* …” Xing Ming estaba aturdido e intentó detener a Yu Zhongye. “No… no se siente bien…”

Yu Zhongye permaneció impasible mientras enderezaba la cintura y se colocaba entre las piernas para apretar aún más el agujero. Luego le preguntó a Xing Ming: "¿Qué tan grave es?".

“ Me duele… duele muchísimo…” La cola de zorro estaba en el agujero y no había espacio para el miembro de Yu Zhongye. Un dolor punzante le quemó el cerebro a Xing Ming y empezó a suplicar piedad: “Al menos déjame sacar la cola… ¡Sácala!”

“ Es mejor conservarlo. Se parece mucho más a un zorrito.” El rostro de Yu Zhongye no cambió, pero su tono añadió un matiz ridículo: “Un zorro viejo y un zorrito. Es lo más natural.”

Xing Ming intuyó que casi había provocado un desastre al ingerir la medicina. El viejo zorro debía de estar algo disgustado, así que tiró de su manga y explicó: «Es Gao Lian…»

La gran mano de Yu Zhongye apretó la mandíbula de Xing Ming para que no pudiera terminar de hablar: "¿Incluso ahora sigues pensando en otras personas?".

Ese tono sonaba frío y silencioso. Con el último vestigio de cordura que le quedaba, Xing Ming se dio cuenta de que esta vez Yu Zhongye estaba realmente enfadado.

Entonces lo agarraron del cuello de nuevo.

Yu Zhongye no había "torturado" a Xing Ming en la cama desde hacía mucho tiempo. No es que ya no le interesara ese tipo de sexo, sino que simplemente se mostraba reacio. Xing Ming estaba acostumbrado a las dificultades. Había soportado descargas eléctricas, movido cemento con sus propias manos, e incluso ahora sufría por su programa, pero una vez en la cama, no podía soportar ningún dolor. Como un pequeño zorro, mostraba los dientes, arañaba con sus garras y se atrevía a negociar con el viejo zorro, ese mocoso.

Yu Zhongye quería mimarlo, pero él estaba demasiado cansado para detenerlo. Simplemente quería acostarse con él.

Estaba tan malcriado que casi sucedió.

“ No debería doler y no dura mucho”, afirmó Yu Zhongye.

La cabeza del pene finalmente abrió el agujero justo al lado del tapón anal de silicona. Se amontonaron en el agujero de Xing Ming.

Su deseo de recibir un trato brusco desapareció al instante. Xing Ming sintió que se ahogaba y que todos sus músculos se contraían.

Es muy doloroso.

Yu Zhongye frunció el ceño y aflojó el agarre. El pasaje era tan estrecho que resultaba casi imposible introducir nada más, y la pequeña abertura le incomodaba.

" I -"

Xing Ming intentó recuperar el aliento rápidamente. Estaba lleno de energía y quería explicarlo todo con claridad, pero antes de que tuviera la oportunidad, Yu Zhongye lo agarró por la cintura con ambas manos y le metió el pene hasta el fondo.

Los juguetes en el agujero temblaban violentamente y cuando aquel objeto duro como el hierro entró, Xing Ming sintió que traspasaba su última línea de defensa. A pesar del intenso dolor, experimentó un placer indescriptible. Aunque Yu Zhongye no parecía estar enfadado, en realidad fue bastante brutal con Xing Ming. Continuó estimulando el agujero de Xing Ming desde diferentes ángulos. Tras hacerlo una docena de veces, levantó las piernas del otro hombre y se hundió en sus partes más profundas.

Xing Ming estuvo a punto de desmayarse. Su visión se nubló y, de forma impulsiva, extendió la mano para agarrar a Yu Zhongye y tocarle el pecho. Casi al instante, sintió, más que oyó, el denso ritmo similar al de un tambor que resonaba en la palma de su mano a través de los fuertes músculos pectorales.

“ Ming-Ming…”

Yu Zhongye lo llamó, pero no esperó la respuesta de Xing Ming. Inclinó la parte superior de su cuerpo y lo besó en los labios.

Se besaron apasionadamente y durante mucho tiempo. Yu Zhongye sujetó los labios, la lengua y los dientes de Xing Ming como si fuera a morderlo, triturarlo y engullirlo a bocados.

Xing Ming finalmente perdió el conocimiento.

Yu Zhongye continuó bombeando y liberando presión durante un rato antes de detenerse finalmente.

La entrada seguía siendo demasiado estrecha y delicada. Cuando Yu Zhongye se lanzó con furia, la piel blanda se rompió y sangró. Incluso la cola del zorro se tiñó de rojo.

Yu Zhongye sacó la cola de zorro del agujero de Xing Ming, solo para darse cuenta de que la herida tardaría un tiempo en cicatrizar. Era una escena sangrienta y espantosa.

Con delicadeza y serenidad, Yu Zhongye tomó a Xing Ming en sus brazos, besó sus cejas y ojos dormidos, y luego cerró los suyos.

El sol ya estaba en lo alto del cielo cuando Xing Ming despertó de su profundo sueño. Lo primero que sintió fue un dolor de la cintura para abajo,

pero no lo sentía como propio. Se debatió en la cama durante un buen rato antes de finalmente levantarse.

A continuación, fue al dormitorio para asearse, se cambió de ropa y bajó las escaleras.

Yu Zhongye estaba hablando por teléfono con alguien. Cuando vio aparecer a Xing Ming, colgó y preguntó: "¿Así que no has dormido en un buen rato?".

Xing Ming no dijo nada, solo miró a Yu Zhongye. Al despertar, seguía algo enfadado, no solo con Gao Lian, ese desgraciado, por haber tenido una idea tan repugnante, sino también con Yu Zhongye por casi matarlo en la cama la noche anterior.

“¿ Tienes hambre?” Yu Zhongye no se tomó en serio ninguna de sus acciones bestiales y simplemente sonrió mientras preguntaba: “¿Qué quieres comer? Te lo prepararé”.

“ No tengo apetito.” Xing Ming bajó la mirada y no parecía animado.

El jefe Yu no mencionó nada sobre lo ocurrido anoche, pero su actitud fue muy clara: "No asistan a ninguna otra reunión en el futuro".

Xing Ming inicialmente quería discutir con él y preguntarle "por qué", pero luego recordó su desagradable aspecto de la noche anterior. Algo frustrado, simplemente se calló para protestar en silencio.

“ ¿Dónde trabaja Gao Lian?”

El jefe Yu formuló esta pregunta con la clara intención de ajustar cuentas con Gao Lian tras el festival de otoño. Aunque ya no se dedicaba a la política, aún ocupaba un puesto importante y gozaba de gran respeto. En una ocasión, Xing Ming fue entrevistado por una revista especializada en fotografías sensuales. Como resultado, un sitio web japonés le otorgó el título de «el presentador más sexualmente deseado de Asia». Sus fotografías fueron «retocadas» para mostrarlo desnudo y en diversas poses provocativas.

Pronto quedó claro que el cuerpo de la foto pertenecía a una estrella de GV, pues era obvio que su físico no se correspondía con la figura alta y delgada del presentador. Xing Ming tenía mucha confianza en sí mismo respecto a su rostro y figura, por lo que no le importaba que las fotos se difundieran

por internet ni que la gente las viera y comentara. Sin embargo, de la noche a la mañana, esa popular serie de fotos desapareció.

El jefe Yu debió haberlos visto.

Aunque Xing Ming seguía algo enfadado por el comportamiento de Gao Lian, pensó que se trataba de una broma de borrachos y que el hombre no merecía morir por ello. Explicó que, si bien era cierto que lo habían drogado, Gao Lian no había sido quien lo hizo, y que simplemente lo había llevado de vuelta más tarde.

" Eres *aún* ¿Protegerlo? Yu Zhongye se sirvió un poco de té negro y, aunque no dijo nada, tenía una expresión de profunda irritación en el rostro. Xing Ming tampoco dijo nada más. Bajó la cabeza, tomó una manzana de la mesa y le dio un mordisco.

El ambiente era de silencio. Era una guerra fría.

La estación había estado muy concurrida los últimos días, y el jefe Yu también. Los dos no se veían durante el día, y por la noche parecía que dormían en camas separadas. Xing Ming estaba recostado viendo las noticias cuando Yu Zhongye entró. Al ver aquella atractiva figura en la cama, no dijo ni una palabra y simplemente comenzó a desvestirse.

Xing Ming oyó el ruido y se giró para mirar. Luego, con cierta reticencia, dijo: «No me toques esta noche, todavía me duele la parte baja del cuerpo».

Esta vez no se hacía el difícil. La última vez que lo usaron, se lo tomaron muy en serio. Durante los últimos días, se había esforzado por no sentarse, pues de lo contrario sentía una gran tensión.

Aunque su camisa estaba completamente desabrochada, Yu Zhongye no siguió quitándosela. No quería presionar a Xing Ming. En cambio, una leve sonrisa se dibujó en sus labios y dijo: «Déjame ver».

—No quiero. —Xing Ming cerró el cuaderno y se metió debajo de la manta. Cuando no estaba teniendo relaciones sexuales, le daba vergüenza mostrar su cuerpo y su trasero desnudos.

Yu Zhongye alzó la vista para mirarlo. "Aguanta".

“ No, me duele.” Lo había dicho con tanta naturalidad en el hospital, y al oírlo de nuevo, Xing Ming casi puso los ojos en blanco. El viejo zorro era demasiado tacaño, pero su intención era obvia: no dejaría que nadie más tuviera la oportunidad de recordarlo ni siquiera de verlo.

Yu Zhongye lo ignoró, pero aún se sentía algo angustiado. Finalmente, llamó a Phoebe para que le trajera medicamentos para el trauma.

Phoebe simplemente dejó la medicina en la puerta y no preguntó nada. En ese ambiente, de todos modos habría estado prohibido entrar en la habitación del jefe Yu. Yu Zhongye tomó la caja de medicinas y asintió, despidiéndola.

Yu Zhongye regresó a la cama de Xing Ming, se sentó y le acarició el cabello. A Xing Ming no le gustaba la actitud de Yu Zhongye hacia las mascotas, especialmente hoy después de la pelea. También sentía que esta guerra fría con Yu Zhongye sobre Gao Lian era realmente molesta, pero ese viejo zorro estaba siendo completamente irracional. Anteayer había mencionado que quería intentar presentar la Gala del Festival de Primavera. No le sería difícil saludar al público con una sonrisa y *Línea de televisión oriental* Iba por buen camino. El trabajo estaba dividido entre varios grupos, así que ya no sentía la necesidad de volver corriendo a la estación para cada episodio, como en las primeras etapas. Poco a poco, empezó a sentir que no tenía suficiente que hacer, que no había suficientes retos.

Inesperadamente, al día siguiente un director se acercó corriendo y le dijo que alguien del centro de entretenimiento sería el anfitrión de la Gala del Festival de Primavera.

En Pearl Station, la relación entre Xing Ming y Yu Zhongye no era ningún secreto, o al menos todos los altos cargos ya lo sabían. El director a cargo de la Gala del Festival de Primavera llamó intencionadamente a Yu Zhongye para darle instrucciones. Aunque ya no trabajaba en la estación, aún tenía influencia y la gente allí lo respetaba. Yu Zhongye escuchó atentamente el informe del director y luego, con mucha cortesía y claridad, expresó que no quería que Xing Ming asistiera a la Gala del Festival de Primavera.

Xing Ming era muy terco, así que al final Yu Zhongye lo sujetó mientras le bajaba los pantalones.

Yu Zhongye separó lentamente las dos mejillas carnosas, grandes y pesadas, verdaderos tesoros. La entrada estaba despejada y sin obstrucciones; el daño prácticamente había sanado. Aliviado, Yu Zhongye mojó su dedo medio en el pequeño frasco de ungüento de menta, apretó la mejilla suave y luego la introdujo.

Antes, con la expansión, no había sido paciente, pero ahora, con la medicina, era muy delicado. Yu Zhongye rodeó pacientemente el orificio de Xing Ming con su dedo y, con su voz grave y peculiar, llena de deseo, murmuró: «Cariño, ¿sigues teniendo dolor?».

“ Me duele.” Yu Zhongye no lo había llamado así desde hacía tiempo, así que probablemente intentaba provocarlo. Xing Ming sabía que al viejo zorro no le interesaba escuchar, y tenía un carácter irascible. La situación con Gao Lian era la gota que colmaba el vaso, y como antes quería que lo llamaran Jefe Yu, eso significaba que quería saldar una vieja deuda.

“¿ De verdad?” Mientras escuchaba el tono con una actitud perspicaz, Yu Zhongye sonrió para sí mismo; probablemente eso era suficiente. Volteó a Xing Ming y separó sus piernas, dejando una sobre su hombro. Luego, Yu Zhongye se inclinó hacia adelante, introduciendo casi todos sus dedos hasta los nudillos.

Los dedos de Yu Zhongye tantearon rápidamente la zona sensible de Xing Ming y la frotaron con familiaridad de arriba abajo. Tras unas pocas caricias, los músculos del muslo de Xing Ming se tensaron y su miembro se puso erecto.

Yu Zhongye, sin prisa, palpó con los dedos el estrecho y blando canal y preguntó: "¿Todavía te duele?".

“ Aún así… duele…” Xing Ming parecía completamente desconcertado. La pomada que Yu Zhongye le había aplicado se había derretido y había seguido sus movimientos a través del orificio intestinal hasta salir por la boca del agujero. Era fresca y refrescante.

“¿ Eso también duele?” Yu Zhongye cambió repentinamente su ritmo y presionó sus dedos contra la zona sensible de Xing Ming, frotándola y retorciéndola.

Xing Ming gritó, alcanzando el hombro de Yu Zhongye.

Tras tocarlo tantas veces, Yu Zhongye lo conocía demasiado bien. Conocía las reacciones fisiológicas de Xing Ming, su temperamento, sus deseos ocultos y su frialdad. La columna vertebral de Xing Ming estaba entumecida y los músculos de sus muslos temblaban incontrolablemente. No había escapatoria. Si abría las piernas por completo, le daría al otro hombre la oportunidad de abusar de él.

Yu Zhongye se inclinó con su cuerpo para envolver por completo a Xing Ming en sus brazos. Lo miró fijamente a los ojos y la ternura pareció filtrarse entre sus largas y tupidas pestañas mientras decía: «Ming-Ming, dame un hijo».

Xing Ming quedó atónito. Yu Zhongye habló con tanta seriedad y firmeza que parecía decidido a lograr lo imposible y corregir una idea errónea en el mundo.

Le tomó un tiempo reaccionar finalmente. Xing Ming ya no pudo mantener la máscara de frialdad en su rostro y respondió en voz baja: "No puedo dar a luz".

Yu Zhongye ya estaba duro y, al bajarse la cremallera del pantalón, sacó su arma como una pistola larga: "¿Cómo lo sabes si no lo intentas?"

Xing Ming se divirtió un poco: "Entonces puedes intentarlo, y si aún así no doy a luz, significará que no tienes la habilidad para ello".

“ Si no puedes dar a luz, seguiremos intentándolo cada noche hasta que lo logres”. A Yu Zhongye no le importaba el resultado final. Tras reprimirse durante mucho tiempo, usó su “arma” y declaró su soberanía sin piedad.

Esa noche, aunque Xing Ming fue engañado por Yu Zhongye, cuando miró al viejo zorro de ojos rojos, le dieron ganas de reír. *¿Quién está siendo castigado realmente?*

Si lo pensaba bien, lo consideraba un empate.

Capítulo extra 3

Los tiempos fugaces

Y Shao'ai llegó a casa con su maleta y las llaves. Al abrir la puerta y entrar, dos empleadas domésticas estaban ocupadas con las tareas del hogar y no lo notaron. Solo el hombre que estaba sentado en el sofá de la sala, leyendo un libro, levantó la vista al oír un ruido. Era su padre, Yu Zhongye.

Sus miradas se cruzaron y Yu Shao'ai preguntó como si fuera una pregunta rutinaria: "¿Dónde está mi madrastra?".

—Sigo dormido —respondió Yu Zhongye con naturalidad.

—¿A estas horas? —preguntó Yu Shao'ai sorprendido; era casi mediodía. Recordó que, en varias ocasiones durante sus viajes de negocios con Xing Ming, lo que más le impactó de él fue que apenas dormía: pasaba el día concediendo entrevistas y se quedaba despierto toda la noche escribiendo los reportajes. Incluso a altas horas de la noche, llamaba a sus compañeros por internet para discutir los temas. Prácticamente se sumergía por completo en el trabajo periodístico, totalmente entregado a pesar de estar agotado.

—Déjalo dormir un poco más —dijo Yu Zhongye, dando un sorbo al té. Tras dejar la taza, añadió—: Está demasiado cansado de anoche.

Yu Shao'ai estaba completamente seguro de que si él estuviera bebiendo el té en ese momento, lo habría escupido. Le sorprendía que aquel viejo zorro astuto no solo fuera un pervertido, sino también un desvergonzado.

Aunque Yu Zhongye parecía intuir las quejas ocultas de su hijo, no le preocupaba. Fijó la mirada en la maleta de viaje de su hijo y preguntó: "¿Qué haces aquí?".

—No tengo adónde ir —respondió Yu Shao'ai antes de explicar toda la historia. Su anterior casero había dejado embarazada a su novia, así que tuvo que casarse con ella y recuperar la casa de su inquilino en cuanto pudo.

Esto dejó a Yu Shao'ai sin un lugar donde vivir y, con el Año Nuevo Chino acercándose, no tenía tiempo para encontrar un sitio mejor.

—¿Quieres vivir en casa? —Pudo percibir la fría indiferencia en la voz de Yu Zhongye. Él mismo había echado a su hijo, con razón, y no tenía intención de permitirle quedarse.

“ Solo hasta el festival de los faroles. Cuando mi amigo regrese de su ciudad natal, me quedaré en su casa un tiempo.”

“ No hace mucho que regresaste, ¿y ya tienes un amigo como este?”

—Tengo muchos amigos incluso cuando no regreso —dijo Yu Shao'ai encogiéndose de hombros—. Me subestimas. Tengo amigos en todo el mundo.

“ De acuerdo.” Finalmente, una sonrisa apareció en el rostro de Yu Zhongye y, con aire de aprobación, dijo: “Sube tus cosas. Le pediré a Phoebe que te prepare algo.”

“ No estoy aquí para molestar, así que no los fastidiaré. Lo haré solo.” Se remangó y se dirigió a la cocina después de dejar sus cosas. Tras años viviendo solo en el extranjero, Yu Shao'ai ya había aprendido a valerse por sí mismo. La comida china era su especialidad, ya que la mayoría de sus exnovias eran chinas. Mientras rebuscaba entre los ingredientes crudos del refrigerador, encontró costillas, falda de res, huevos, zanahorias, tomates y camarones rojos argentinos… La carne y las verduras estaban listas, así que planeó preparar un festín y se hizo cargo por completo del trabajo de Phoebe.

Yu Shao'ai batía ágilmente los huevos en el tazón cuando dos brazos lo agarraron repentinamente por la cintura. Lo abrazaron con fuerza, con bastante agresividad, e incluso se deslizaron sigilosamente dentro de sus pantalones. Desconcertado por la cercanía, Yu Shao'ai se puso rígido. El hombre que estaba detrás de él se inclinó y rozó suavemente su cuello con los labios, bromeando: " *Laoshi* …".

Ahora por fin lo comprendía: aún desorientado por el cansancio de la noche anterior, el anfitrión Xing lo había confundido con su padre.

Entonces oyó una leve tos a sus espaldas. Era una clara advertencia de su padre.

Yu Shao'ai respondió poniendo los ojos en blanco, mientras que Xing Ming finalmente despertó. *Este viejo zorro astuto era un hombre muy irracional* . Antes, tenían relaciones sexuales sin importar dónde estuvieran ni con quién estuvieran, pero ahora estaba celoso de su propio hijo. Fingiendo calma, retiró las manos de la cintura de Yu Shao'ai y tosió con nerviosismo: «Cocinas muy bien».

“ Sí, he practicado mucho”, afirmó Yu Shao'ai con una sonrisa cautivadora, ignorando deliberadamente la mirada de cautela en los ojos de Yu Zhongye.

Disfrutaron del brunch juntos en la mesa. Se acercaba la víspera del Año Nuevo Lunar, y la gente en línea estaba casi abrumada por la información sobre la Gala del Festival de Primavera. Yu Shao'ai le preguntó a Xing Ming: "¿No te invitó la estación a ser el anfitrión?".

—Sí , pero decliné —respondió Xing Ming, sacudiendo la cabeza.

Unos días después, el subdirector fue personalmente a invitarlo de nuevo a la Gala del Festival de Primavera.

Xing Ming sabía que probablemente se debía a que Yu Zhongye había cedido, pero la verdad era que le daba mucha vergüenza reunirse con la gente por el desastre de la reunión de exalumnos justo antes de Año Nuevo. Al final, decidió renunciar a esa oportunidad y se excusó diciendo que era un joven intransigente y que nadie querría ver su cara de enfado durante la celebración del Año Nuevo.

Tras acostumbrarse a los rumores y las luchas de poder, de repente se hartó de estar atado por las cadenas de la fama y el dinero, y dejó de perseguir una vida en la que tuviera que aparentar constantemente. Incluso él mismo se sorprendió…

Esta familia de tres rara vez pasaba tiempo junta cenando en la mesa. Mientras Yu Shao'ai seguía hablando sin parar, Xing Ming disfrutaba de la comida en silencio, mientras que Yu Zhongye solo respondía con unas pocas palabras. Entonces, una llamada de un director de la cadena interrumpió su conversación. Les dijo que iban a grabar un vídeo con entrevistas personales que les daría la oportunidad a todos los presentadores de la cadena de aparecer en cámara. La grabación se realizaría en la casa de cada presentador.

Al mirar a Yu Zhongye, Xing Ming supo que, dado que revelar la propia orientación sexual como homosexual estaba prohibido, Yu Zhongye no se molestaría en aparecer ante las cámaras. Sin embargo, esta era una situación diferente cuando Xing Ming era animado a participar en esta actividad. Su relación amorosa no era un secreto oculto en el entorno social en el que vivían y trabajaban. Al fin y al cabo, no se puede esconder un elefante en la madriguera del ratón, y no tenía por qué mantenerlo en secreto. Huelga decir que Yu Zhongye ya no era el Presidente Yu, sino el Jefe Yu, y no tenía nada que temer, incluso si su relación se hacía pública.

El director recomendó filmar la escena en casa, durante una reunión familiar en la que prepararon empanadillas. El Año Nuevo era un día de armonía, prosperidad y paz. Grabar la escena de esta manera no solo demostraría que los presentadores de televisión, a menudo admirables y distantes, eran en realidad personas comunes y corrientes, sino que también les granjearía el favor del público.

No obstante, comprendió que Yu Zhongye y Yu Shao'ai no aparecerían ante los espectadores, por lo que ofreció la amable sugerencia de que la madre de Xing Ming podría unirse a ellos en pantalla.

Había perdido el contacto con su madre, Tang Wan, desde que se casó. No era el rencor lo que le impedía retomar la relación; a pesar de la reconciliación y el perdón, sentía que había algo profundamente arraigado en su mente, como una semilla de odio, una espina de venganza, que lo atormentaba y lo enfermaba. Comparados con su supuesta "madre", estos dos hombres le parecían mucho más familiares. Tras unos instantes de silencio mientras sostenía el teléfono, cedió: "Mmm, hablaremos de esto más tarde". Con semblante sombrío, colgó.

Aunque Yu Zhongye no tenía ni idea de la conversación que mantuvieron el director y Xing Ming, pudo leer en la expresión de este último que el joven estaba molesto. Le preguntó: "¿Qué te pasa?".

“ No quiero hacer dumplings solo”, dijo Xing Ming con la mirada baja, terminando el arroz y con una sonrisa resignada. “Estoy lleno”.

¿Una reunión familiar? ¿Con quién?

Siempre había albergado en su corazón la ilusión de una reunión familiar; sin embargo, aunque la atesoró y la conservó con esmero y en soledad,

resultó ser una ilusión. Poco a poco se desvaneció y desapareció de su memoria con el paso del tiempo.

Si hubiera tenido otro lugar adonde ir, Yu Shao'ai jamás habría pensado en volver a casa. ¿Cómo podía un hombre heterosexual como él elegir vivir con dos amantes homosexuales en lugar de buscar a alguna chica fuera de casa y tener encuentros románticos? *¿Qué demonios hago yo aquí?* Más aún, dado que estos dos hombres se habían enamorado, no les importaba la presencia de extraños. Phoebe y Ol' Lin eran el mejor ejemplo de "extraños" que ya se habían acostumbrado a ellos. Pero Yu Shao'ai era diferente; aún se sorprendió al ver a dos hombres abrazándose y besándose nada más bajar las escaleras.

Sin embargo, lo que Yu Shao'ai desconocía era que, durante el año, esta pareja apenas tenía tiempo para estar juntos: Yu Zhongye siempre estaba demasiado ocupado para volver a casa, y el anfitrión Xing casi nunca tenía tiempo libre. Como apenas se veían, no tenían muchas oportunidades de tener intimidad.

Pronto llegó la Nochevieja y Yu Shao'ai regresó temprano a casa después de salir con un par de amigos de su banda. Se metió sigilosamente en su habitación y se durmió profundamente. Despertó ya entrada la tarde y, al bajar tranquilamente las escaleras, vio a su padre y a Xing Ming jugando al Weiqi.

Jugar al Weiqi era un juego que consumía mucho tiempo. Cuando Xing Ming era estudiante, su estilo de juego era bastante agresivo y espontáneo, pero como hacía mucho que no jugaba, ya no tenía la fuerza ni la confianza de antes. Yu Zhongye, en cambio, jugaba con calma y soltura, e incluso a veces se divertía viendo la expresión de nerviosismo y ansiedad de Xing Ming.

—Buenos días, papá —llamó Yu Shao'ai a su padre con una voz alegre y fuerte, pero su padre solo se quedó mirando al hombre que tenía delante, ignorando por completo el saludo de su propio hijo.

—Buenos días, mamá —dijo Yu Shao'ai, volviéndose hacia Xing Ming y llamándolo.

A pesar de sus intentos de bromear con ellos, estaban demasiado absortos en el juego de Weiqi como para percatarse de su presencia. Aunque Yu Shao'ai no sabía mucho sobre Weiqi, había oído un dicho que afirmaba: «Un verdadero caballero debe guardar silencio mientras observa una partida de Weiqi». Motivado por la curiosidad, se acercó y observó el juego con más detenimiento, pero cuanto más los veía jugar, más se aburría. En su opinión, solo los niños pequeños o algunas personas muy mayores lo consideraban un pasatiempo. Para los primeros, era un juego para ejercitar la mente; para los segundos, simplemente servía para matar el tiempo. Su padre podía considerarse un anciano, pero Xing Ming, un joven, era capaz de jugar con un anciano durante toda la tarde, e incluso había rechazado su invitación a un partido de pelota. Parecía casi increíble.

Tras regresar a su habitación, Yu Shao'ai se cambió de ropa, luciendo un atuendo elegante y pavoneándose como un pavo real, y bajó de nuevo. Esta vez, en lugar de interrumpir a los dos hombres que seguían absortos en el juego de Weiqi, se marchó sin decir palabra.

—¿Adónde vas? —preguntó Yu Zhongye, alzando ligeramente la vista.

—Tengo una cita con mis amigos en el bar esta noche —respondió Yu Shao'ai, quedándose quieto y girándose para contestar.

—Es mediodía. Sin mirarlo, Yu Zhongye colocó una piedra Weiqi en el tablero. —Es demasiado temprano.

De pie junto a la puerta, Yu Shao'ai estaba absorto en sus emociones. *Está claro que no quieres que esté aquí.*

Xing Ming levantó la barbilla con una mano. Aunque parecía estar pensando en cómo dar el siguiente paso, en realidad intentaba descifrar el mensaje oculto en las palabras de Yu Zhongye. El Año Nuevo era una época de celebración para la nación y un día de reuniones familiares. Este astuto viejo zorro deseaba de verdad que su hijo estuviera con él esa noche, pero se sentía demasiado incómodo para hablar del tema debido a su tensa relación.

Al ver su derrota predestinada en el juego, Xing Ming admitió directamente su fracaso y se liberó del juego de Weiqi. Luego sugirió que hicieran algo en lo que todos pudieran participar juntos.

Yu Zhongye lo miró a los ojos y sonrió con dulzura: "Hagamos dumplings".

La familia de tres preparó empanadillas para el Año Nuevo Chino. Xing Ming no recordaba ninguna época, ni siquiera cuando su padre, Xing Hong, aún vivía, en la que su familia lo hubiera hecho. Era un sueño que jamás se había atrevido a imaginar.

El bisabuelo de Xing Ming tenía una casa en el sur de China, pero nació y se crió en el norte, por lo que conocía bien las costumbres del Año Nuevo chino de la gente del norte. Pegaban coplas, encendían petardos, preparaban empanadillas y pasaban toda la noche con sus familias. Eso era lo que hacía la mayoría de las familias ese día, pero la suya era una excepción. Xing Hong era un adicto al trabajo que nunca volvía a casa, ni siquiera durante las fiestas de Año Nuevo, mientras que su madre, Tang Wan, no sabía cocinar, así que nadie en su casa preparaba empanadillas. A menudo tenía que comprar empanadillas congeladas en el supermercado y terminárselas después de cocinarlas.

Más tarde, su padre falleció y él nunca tuvo la oportunidad de celebrar ese día. Hacía décadas que no celebraba un verdadero Festival de Primavera.

Sin embargo, aunque no podía imaginarse un día tan maravilloso y feliz, eso no significaba que no le importara o que no quisiera participar.

De otro modo, no se habría enfadado tanto al oír al director hablar de filmarlos mientras preparaban empanadillas. En ese momento, parecía casi una flor marchita.

Phoebe estaba de vacaciones y, cuando decidieron preparar empanadillas, el jefe Yu se lo tomó muy en serio: amasó la masa y rellenó las empanadillas personalmente. Yu Shao'ai quedó atónito, pues nunca había visto a su padre cocinar con las mangas remangadas y un delantal puesto. Sin embargo, Xing Ming no se extrañó. Se acercó con orgullo y le ató el delantal.

Sus manos rodearon de forma natural la cintura de Yu Zhongye, levantó la cabeza mientras Yu Zhongye la bajaba, y sus labios se tocaron mientras una sonrisa florecía en sus rostros.

Yu Shao'ai se quedó atónito de nuevo y le entró un sudor frío. Rápidamente se giró hacia un lado, quejándose de que a esa pareja tan enamorada no le importaba en absoluto lo que pensaran los demás.

Ligeramente arqueado y de pie junto a la mesa, el presidente Yu extendió él mismo la masa para las empanadillas y se movió con tanta rapidez que pronto todas las masas estaban extendidas sobre la mesa de palo de rosa. Como Yu Shao'ai no se había criado en China, rara vez podía comer empanadillas al año, pero siempre cocinaba para sí mismo, así que aprender a hacerlas fue pan comido. En cuanto a Xing Ming, no sabía cocinar; normalmente comía la comida de Phoebe y, a veces, la de Yu Zhongye, y no tenía ni idea de cómo se preparaban la mayoría de los platos que probaba. Pero su interés por hacer empanadillas lo animó a participar en el proceso de moldeado, así que se remangó y decidió unirse a ellos.

Aunque todos preparaban las empanadillas, la forma en que las formaban y el resultado final variaban considerablemente. Yu Zhongye era muy hábil para darles una forma armoniosa, por lo que las suyas lucían delicadas y muy apetitosas. Yu Shao'ai era un hombre práctico, y sus empanadillas también lo eran: solía usar masa fina y más relleno, y a veces les daba formas diversas como cuadrados, bolas o corazones. Las de Xing Ming no eran tan buenas como las de Yu Zhongye o Yu Shao'ai. Quizás se debía a que era originario del sur, pero sus empanadillas tenían formas extrañas y parecían más bien raviolis wonton.

“ ¡Ay, joven Xing- *laoshi!* Siendo chino de nacimiento, ¿cómo es posible que hagas empanadillas más deformes que las mías?” Yu Shao'ai se acercó a Xing Ming y le puso harina en la cara. “Bueno, yo te enseñaré”.

Apartando la mano de Yu Shao'ai de su rostro, Xing Ming intentó no enfurecer a aquel viejo zorro astuto y mezquino, sobre todo porque ya había metido la pata antes. No quería volver a meterse en problemas esa noche. Sin percatarse de la harina en su cara, explicó con seriedad y torpeza: «Mientras se puedan comer, no importa su aspecto. Al fin y al cabo, al final dan el mismo resultado».

“¿ Cómo puedes decir eso? La apariencia, el olor y el sabor son importantes en la comida china. La apariencia, en particular, es la máxima prioridad… ¿Por qué no le preguntas a mi padre qué le gusta de ti?” Yu Shao'ai pellizcó la barbilla de Xing Ming, girando su rostro manchado de harina hacia Yu Zhongye. “¿Es cierto que todos los amantes se ven iguales cuando apagan la luz, o es que realmente le gusta tu linda cara?”

Mirando fijamente el lindo rostro de Xing Ming cubierto de harina, Yu Zhongye sonrió y no le recordó nada al respecto.

Xing Ming se deshizo de Yu Shao'ai y siguió trabajando en sus empanadillas con semblante serio, pero pronto se dio cuenta de que sus empanadillas eran demasiado blandas para darles forma, así que se acercó de nuevo a Yu Zhongye. Con la cara cubierta de harina, intentó con ahínco aprender de Yu Zhongye el arte de hacer empanadillas.

“¿ Por qué he fracasado?”, murmuró Xing Ming.

“ Niño tonto”, Yu Zhongye raspó suavemente el puente de la nariz de Xing Ming y colocó la harina que tenía en la mano sobre la nariz de Xing Ming.

El anfitrión Xing siempre había tenido un aire de tipo genial y distante; era el típico chico atractivo que uno esperaría encontrar en un manga shojo clásico. Indiferente pero guapo, atraía a muchas chicas guapas del instituto. Pero ahora parecía una persona completamente distinta y, lo más curioso, ni siquiera se daba cuenta.

Tras esforzarse por mantener la compostura durante un rato, Yu Shao'ai finalmente estalló en carcajadas al ver la confusión de Xing Ming.

Su padre también se contagió de su sonrisa, mientras que Xing Ming finalmente comprendió lo que había sucedido entre risas y se limpió la nariz y la cara.

“ Vale, qué infantil.” Xing Ming fingió indignación, pero no pudo mantener la compostura y al final todos se echaron a reír a carcajadas.

Una vez servidos todos los dumplings, fue fácil reconocer quién los había hecho. Los de Yu Zhongye conservaban su forma original, y los de Xing Ming seguían estando buenos después de cocinados, aunque no tan bonitos como los de Yu Zhongye. Sin embargo, los dumplings de Yu Shao'ai quedaron blandos y algunos tenían el relleno derramado. Sus dumplings de forma peculiar resultaron un desastre.

Yu Shao'ai no estaba convencido y le preguntó a su padre: "¿Quién tiene los mejores?".

Tras mirar a su hijo, los ojos de Yu Zhongye se fijaron en su pequeño amante y dijo: "Ming-Ming tiene los más deliciosos".

Al parecer, Yu Shao'ai comprendía perfectamente su posición en la familia. Tras terminar la cena, desapareció rápidamente y se fue a pasar la noche con sus amigos, dejando a Xing Ming y Yu Zhongye en casa para ver la Gala del Festival de Primavera.

Curiosamente, cuando aún era presidente de la estación, Yu Zhongye casi nunca veía la Gala del Festival de Primavera. Antes, el vicepresidente era el responsable de eventos tan importantes, así que nunca preguntaba nada al respecto, pero ahora, tras dejar la estación, tenía más tiempo libre para verla.

Las personas que aparecían en televisión seguían siendo las mismas caras conocidas, salvo una nueva que apareció solo unas pocas veces. Se suponía que Xing Ming sería quien asumiría ese papel. Xing Ming preguntó: "¿Si yo presentara el programa, lo haría mejor que él?".

" No", respondió Yu Zhongye.

El presidente Yu era un hombre muy justo e imparcial, tanto en su trabajo como en su vida privada. Podía elogiarlo por preparar unas buenas empanadillas, pero no podía mentirle sobre su desempeño laboral. Poco convencido, Xing Ming se limitó a mirar la televisión en silencio. Tras varios programas, llegó el momento en que los patrocinadores deseaban feliz año nuevo a la audiencia y apareció el presentador Nan Ling. Sin duda, Nan Ling era un auténtico galán. Se comportaba y actuaba como tal; además, era uno de los presentadores más populares de la cadena gracias a su atractivo rostro. En cuanto aparecía, todos sus fans en Weibo enloquecían.

Xing Ming no sentía envidia ni celos, sino que se fijaba en si aquel hombre iba a leer todos los anuncios. Tras escucharlo un rato, se dio cuenta de que su acento había mejorado y que era evidente que se había esforzado en practicar y que, finalmente, lo había conseguido gracias a su dedicación.

No tardaron en hacer una llamada de Año Nuevo y poco después empezó otro programa. Xing Ming se reía a carcajadas e incluso le divertían algunos de los chistes más aburridos. Al verlo, era difícil imaginar que se trataba de un presentador de televisión incisivo y elocuente en un programa de crítica de noticias.

Normalmente ponía cara seria, pero en realidad era solo un joven de veintitantos años, así que no había forma de que pudiera ocultar su

inocencia e inmadurez frente a su amante mayor. Ahora Xing Ming veía la televisión mientras Yu Zhongye lo observaba. En la pantalla se emitía un sketch ingenioso llamado *Espero que el niño tenga un futuro brillante ,* y un actor conocido planteó una broma tonta que divirtió mucho a Xing Ming mientras se acurrucaba en los brazos de Yu Zhongye y sonreía mostrando todos sus dientes blancos.

Yu Zhongye bajó la mirada hacia el hombre que tenía en brazos y preguntó con una sonrisa: "¿Es gracioso?".

—Sin duda —sonrió Xing Ming con sinceridad—. Realmente pensaba que cada espectáculo había sido muy entretenido. Era la primera vez que disfrutaba del Año Nuevo con su familia; la primera desde que nació. Jamás olvidaría el dolor y el sufrimiento que sintió al tener que ver la Gala del Festival de Primavera solo.

Como era de esperar, el final de la obra se tornó muy sentimental, promoviendo la virtud china de la buena moral y glorificando el amor paternal.

Xing Ming dejó de reír. Hacía tiempo que no soñaba con su padre, y tenía que admitir que era algo bueno. Antes, cada vez que soñaba con él, sentía que se asfixiaba, todos sus músculos se tensaban, como si fuera a morir pronto. Escuchando la emotiva música, Xing Ming alzó la vista y miró fijamente a Yu Zhongye. Esos recuerdos lejanos pero agradables nublaron su visión mientras intentaba encontrar algo en el rostro de Yu Zhongye, para unir las piezas y completar el rompecabezas basándose en los recuerdos que pasaban fugazmente por su mente. De repente, dijo: «Viejo zorro astuto, a veces siento que eres igual que mi padre».

“ Nada de tonterías.” Yu Zhongye besó la oreja de Xing Ming y su mano se deslizó hacia su vientre, envolviendo su miembro que ya goteaba un líquido pegajoso dentro de su mano.

Xing Ming se sentía mucho más cómodo. Sin embargo, las caricias de aquel hombre no eran suficientes y sentía un hormigueo, como si hormigas le recorrieran la piel. Anhelaba una penetración más agresiva y fuerte.

Los extranjeros siempre parecían más maduros. La vista de Xing Ming era borrosa, al igual que la imagen del ídolo en la televisión. Ahora lo único que quería ver era el rostro de Yu Zhongye.

“ Tómame… Hazme dar la vuelta.”

“ Cariño, siéntate”, su cuerpo le parecía a Yu Zhongye una fruta encantada y deliciosa. Cada vez que lo follaba, no podía resistir la tentación de tomar el control y hacerlo suyo. Sin esperar a que Xing Ming accediera, Yu Zhongye hundió el rostro en el hombro de Xing Ming y lo besó.

Esforzándose por controlar su lujuria, Xing Ming se movió varias veces, pero su cuerpo rebosaba de energía. Yu Zhongye lo agarró por la cintura con una mano y por las nalgas con la otra, levantándolo y bajándolo repetidamente. Aunque esa posición le exigía mucho esfuerzo, Yu Zhongye parecía completamente relajado. Una vez que la entrada de Xing Ming estuviera ligeramente abierta, sería el momento ideal para cambiar de posición.

« Déjenme terminar el espectáculo…» Había una banda extranjera que le gustaba mucho a Xing Ming cuando era estudiante, pero se disolvió y no había vuelto a tocar desde entonces. No se imaginaba que esa noche, Peart Station los invitaría a cantar juntos. Si bien a veces se daban reencuentros, eran muy raros.

El interés del viejo zorro había llegado, y Xing Ming forcejeó dos veces al sentir el objeto duro levantarse, mientras le sujetaban el trasero. "Mírate", dijo Yu Zhongye mientras levantaba el trasero de Xing Ming y le arrancaba los pantalones. Yu Zhongye sacó lubricante de un armario y usó dos dedos para introducirlo en el ano de Xing Ming. Movió los dedos varias veces, pero las paredes internas no se ablandaron, así que se impacientó. Agarrando el trasero de Xing Ming con una mano y su miembro con la otra, lo introdujo en el ano.

El espectáculo aún no había terminado, pero Xing Ming chilló. Yu Zhongye le pellizcó la cintura al otro hombre, pero le resultaría difícil sentarse.

Mientras Xing Ming gorjeaba, sintió que su ano se llenaba con lo que parecía un trozo de metal caliente. Se introdujo directamente en las profundidades de su cavidad abdominal.

Yu Zhongye aflojó un poco la mano, pero su brazo seguía enganchado a la cintura de Xing Ming. Entonces ordenó: "Muévete".

Xing Ming se incorporó varias veces, pero debido a su posición, no podía moverse mucho. Sin embargo, como Yu Zhongye ya había entrado, no tenía

prisa. Inclinó la cabeza para besar el cuello y las orejas de su amante, mientras acariciaba sus músculos pectorales antes de pellizcarle los pezones.

Finalmente, Xing Ming se sintió cómodo y se incorporó un poco, tarareando: "El siguiente también es..."

Colocando a Xing Ming entre él y el sofá, Yu Zhongye separó las piernas y lo penetró de nuevo.

“ Viejo zorro astuto--”

Yu Zhongye lo detuvo con un beso en los labios. El beso continuó mientras seguía embistiendo. Saboreó la boca de Xing Ming, su saliva y su aliento, usando su lengua para recorrer cada rincón con pasión. Completamente absorto en tal placer, Xing Ming apretó las piernas y obligó a Yu Zhongye a acercarse más, sujetándolo por el hombro. Apenas quedaba espacio entre ellos.

La penetración fue aún suave al principio, pero después de varias embestidas, Yu Zhongye se excitó por completo, agarró y pellizcó las nalgas de Xing Ming y continuó con las penetraciones profundas. Todo el tiempo preguntaba: «Ming-Ming, me deseas, ¿verdad? Ming-Ming, te gusto, ¿verdad?».

La habitación se llenó de gemidos mientras ambos alcanzaban el clímax.

La respuesta parecía obvia.

En la televisión, los tres hombres blancos y gordos cantaban: “ *Te quiero mucho, mucho…* ”

Capítulo extra 4

Pasión y amor

Yu Shao'ai pasó todo el Año Nuevo Lunar en casa y no tenía planes de mudarse ni siquiera cuando terminaran las vacaciones. Siempre tenía un rincón acogedor escondido en la vida nocturna de la ciudad, donde se ganaba la vida como cantante de bar. Era un día cualquiera cuando finalmente regresó a casa a las once de la mañana. Se quitó los zapatos y estaba a punto de entrar en la sala cuando vio a Xing Ming bajar las escaleras en bata. Sin atarse el cinturón, Xing Ming parecía haberse puesto una bata holgada que claramente pertenecía a ese viejo zorro astuto, ya que le quedaba fatal.

Aunque Xing Ming ya se había lavado la cara y cepillado los dientes con cuidado, no se despertó lo suficiente como para darse cuenta de que el cuello de su túnica estaba abierto. Las marcas rojizas de besos se extendían por su cuello y pecho sobre su piel blanca y pálida como ciruelas rojas en plena floración contra la nieve, llamativas y cautivadoras. A Yu Shao'ai le bastó una mirada para notarlas. Si bien las fanáticas de Xing Ming adoraban halagarlo y elogiarlo por ser un hombre guapo pero estoico, su aura de frialdad no tenía parangón en el mundo. Nadie creería que, en casa, era una persona tan desvergonzada bajo su máscara.

A Xing Ming no le gustaba mucho ser el centro de atención interactuando con sus fans, pero aun así lograba captar la atención y su base de seguidores seguía creciendo, sobre todo después de recibir publicidad de algunas cuentas de marketing en redes sociales; incluso llegó a tener una base de fans global. Yu Shao'ai lo observó atentamente mientras se quejaba en silencio. Tras fijarse en las piernas delgadas y pálidas de aquel hombre, como si la escarcha cubriera su cuerpo musculoso y bien proporcionado, Yu Shao'ai sintió una intensa excitación al haberlo observado detenidamente dos veces. No era en absoluto un acto de codicia hacia su "madrastra", sobre todo porque no era la primera vez que veía el cuerpo desnudo de Xing Ming. Y mucho menos esta vez, cuando no estaba completamente desnudo.

Xing Ming lo miró y enseguida se dio cuenta de que se había expuesto ante Yu Shao'ai, cuya mirada estaba fija en él. Tras arreglarse el cuello de la camisa, atarse la túnica y abrigarse bien, lo fulminó con la mirada.

“¿ Dónde está mi papá? ¿Salió tan temprano? Acabo de recordar que mañana es tu cumpleaños, ¿no?” Sintiendo una inexplicable satisfacción bajo esa mirada reprochadora, Yu Shao'ai sonrió con sorna. “¿Engañándolo a dos bandas a pesar de que ya tiene una encantadora ‘esposa’ en casa, eh?”

—No lo sé —respondió Xing Ming con calma. En realidad, como esta pareja siempre estaba ocupada con el trabajo, rara vez pensaban el uno en el otro entre la mañana y la noche, aunque sus «reencuentros» solían terminar en sexo intenso. Ambos se habían acostumbrado a esa rutina.

Yu Zhongye había concertado una reunión con Tang Wan y ambos la mantuvieron en secreto deliberadamente para Xing Ming.

Tang Wan lo pasó muy mal últimamente porque el hombre con el que se casó le fue infiel. Al principio, no creyó en las advertencias de quienes la rodeaban, pero luego lo sorprendió abrazando a una joven antes de llevarla a un cine. Lo presenció con sus propios ojos. Tang Wan no era una mujer que se dejara abatir y desanimar por una infidelidad, sin embargo, sentía una oleada de resentimiento. Con el paso del tiempo, este se extendió por su rostro, dejando rastros de arrugas. El tiempo volaba, robándole lentamente su juventud y belleza. *Esa era la cruda verdad.*

Los seres humanos eran criaturas complejas: pensamientos y emociones contradictorias a menudo bullían en su interior, y tendían a olvidar los triunfos, mientras que se volvían nostálgicos cuando estaban en la ruina. En ese momento, los recuerdos de su exmarido acudieron a la mente de Tang Wan, seguidos inevitablemente por las imágenes de su hijo. Anhelaba reconciliarse con él con el apoyo de Yu Zhongye.

En ese momento, Yu Zhongye estaba sentado en una cafetería frente a Tang Wan, y de vez en cuando, algunas personas les lanzaban miradas extrañas. La cafetería estaba frecuentada principalmente por parejas jóvenes, por lo que era raro ver a una pareja como ellos, ambos de entre cuarenta y cincuenta años, elegantes y atractivos. Aunque era un poco mayor que Yu

Zhongye, Tang Wan vestía de forma juvenil, por lo que parecían una pareja de verdad. Sin embargo, la distancia emocional entre ambos era evidente en sus rostros. Parecían dos viejos amores que no se habían visto en años.

Tang Wan había elegido encontrarse en una elegante cafetería al aire libre ubicada en el último piso de un hotel. Le encantaba el estilo refinado, el ambiente y la tranquilidad del lugar, desde donde los clientes disfrutaban de una magnífica vista del horizonte de la ciudad y del río. Sin embargo, este lugar era conocido por ser el sitio ideal para una cita romántica. Se decía que, si había una relación informal entre los amantes, se podía alquilar una habitación de hotel por horas en la planta baja.

Esta mujer seguía luciendo hermosa, salvo por unas arrugas apenas visibles bajo sus ojos, aunque era difícil discernir si se debían a la edad o a las lágrimas. Consciente de las miradas de quienes los rodeaban, intentó calmar la situación con una broma poco ingeniosa: «Me parece bastante curioso. La gente nos toma por un matrimonio, pero jamás sabrán que mi hijo es tu amante…»

" No *justo* «Amante», recalcó Yu Zhongye. Sin duda, su chiste malo fracasó y la hizo parecer bastante frívola. Por el bien de Xing Ming, Yu Zhongye le sonrió cortésmente e indiferente: «Me llevaré a Ming-Ming conmigo a Estados Unidos para casarnos de inmediato si él acepta».

Sus palabras sorprendieron mucho a Tang Wan, quien se sintió más aliviada al ver a Yu Zhongye hablar con tanta seguridad. «Ming-Ming siempre ha sido un niño testarudo y a veces incluso caprichoso desde pequeño debido a los problemas en nuestra familia. Por favor, presidente Yu, espero que pueda perdonar su mal genio y cuidarlo bien».

“ Conozco sus aflicciones y el sufrimiento que padeció durante su infancia. Por eso, lo compensaré amándolo aún más”, respondió Yu Zhongye asintiendo.

Atónita por su respuesta, Tang Wan asintió y tomó un sorbo de su café, diciendo: "Me quito un peso de encima".

Con la cabeza gacha y removiendo su café inconscientemente, Tang Wan se sentía perdida: buscaba ayuda de Yu Zhongye, pero le daba vergüenza mencionarlo. Su conversación casi se convirtió en un silencio incómodo, pero a diferencia de ella, Yu Zhongye no fingía ser condescendiente todo el

tiempo. Con una sonrisa, dijo: «Ming-Ming se parece mucho a ti. Ambos son encantadores».

—Tengo una idea… pero me cuesta decírtela… —tartamudeó. Curiosamente, Tang Wan se sintió un poco incómoda hablando con Yu Zhongye, y casi se estremeció. Rara vez se había sentido tan incómoda al hablar con hombres. Pero esta vez, no se atrevía a tratar a ese hombre como a un subordinado, aunque fuera mayor que él. No era uno de esos hombres a los que solía mostrar su carisma en el pasado, ni tampoco era un joven al que pudiera enfrentarse con aires de grandeza. Todo porque ese hombre era el amante de su hijo.

—¿Quieres ver a Ming-Ming? —preguntó Yu Zhongye. Al verla asentir, sonrió—. Como su madre, puedes verlo cuando quieras.

“ Pero él no quiere verme…” Con la cabeza gacha, Tang Wan parecía estar en un dilema. Explicó: “No soy muy buena madre”.

—Ming -Ming ya creció —respondió Yu Zhongye con consideración—. Si de verdad quieres verlo, puedo arreglarlo —añadió, intentando tranquilizarla con amabilidad.

Su encuentro terminó poco después, ya que tenían poco de qué hablar salvo algunos detalles sobre Xing Ming. Sin embargo, Tang Wan apenas sabía nada de su hijo, mientras que Yu Zhongye no tenía intención de compartir la vida de su amada con nadie. Ambos se marcharon justo después del té de la tarde sin invitarse a cenar. Más tarde, Yu Zhongye le pidió a su chófer que llevara a Tang Wan de vuelta a su casa. Llegó justo a la hora de la cena.

“ Planeo traer a alguien a casa este fin de semana”, dijo Yu Shao'ai en la mesa.

Hablando del concurso de talentos musicales, Yu Shao'ai quedó en cuarto lugar. El ganador era un cantante de folk capaz de interpretar canciones antiguas que evocaban fuertes emociones, y había jugado bien sus cartas. Yu Shao'ai perdió la competencia contra él y finalmente no logró entrar entre los tres primeros, pero la aplastante victoria de aquel hombre lo impresionó mucho. Sin quejarse, Yu Shao'ai decidió formar su propia banda en lugar de firmar contratos con ninguna discográfica después del concurso. Consiguió un trabajo como animador en un bar tres días a la semana y

dedicó los demás días a tomar clases de música en academias para adquirir más experiencia.

“¿ Una niña?” Preguntó Yu Zhongye.

“ Sí, una chica.” Yu Shao'ai le mostró una foto de esa chica que tenía en su teléfono. Luego le preguntó a su padre: “Es guapa, ¿verdad?”

Era una foto que él mismo había tomado, donde se veían dos personas muy juntas, mejilla con mejilla. El chico era guapo, mientras que la chica no necesariamente se consideraría hermosa según el concepto tradicional de belleza. Yu Shao'ai había mantenido sus preferencias por los rasgos de la belleza occidental incluso después de regresar a China. La chica de la que estaba enamorado no se parecía a ninguna de las típicas influencers de internet —mujeres que se sometían a cirugía plástica para embellecer sus rostros y conquistar a los jóvenes ricos con su encanto—; ella era completamente diferente. Casi nunca se maquillaba, y su rostro estaba salpicado de pecas que adornaban sus párpados, haciendo que sus ojos brillaran como obsidiana luminosa. Su sonrisa contagiosa siempre hacía que las comisuras de sus ojos se alzaran, dándoles la apariencia de adorables medias lunas.

—Correcto —asintió Yu Zhongye mientras le devolvía el teléfono a su hijo—. ¿Cuánto tiempo hace que se conocen?

“ Nos conocimos justo antes de las fiestas de Año Nuevo. El tiempo no importa demasiado, sentimos algo el uno por el otro, eso es todo.”

Desde que vivía en Estados Unidos, Yu Shao'ai era como cualquier otro adolescente de su edad. Se enamoraba de una chica, casi siempre a primera vista, y luego tenía relaciones sexuales con ella. Todo era consensuado, ya que ambos estaban perdidamente enamorados y a ninguno le preocupaba el futuro incierto ni el pasado que los agobiaba. Pero su padre desaprobaba su peculiar forma de ligar. Yu Zhongye le preguntó: "¿Vas a presentársela a tu familia tan pronto? ¿No te parece demasiado atrevido?".

“ Bueno, primero, desde luego no es ‘conocer a mis padres’ y segundo, no tengo intención de casarme con ella. ¡Vamos, Sumi es solo una estudiante de arte! También le gusta la pintura a mano alzada y me rogó que la trajera para que te viera. Se nota que admira mucho a maestros de la pintura china con pincel como tú.” A pesar de la reverencia que se reflejaba en su rostro, Yu Shao'ai luchaba por reprimir las quejas en su mente mientras hablaba. ¿

Mira lo que has hecho con tu pequeña amante? ¡Satanás con bata! ¡Un lobo con piel de cordero! ¿No me dejas traer a alguien a casa? ¡Qué doble moral!

Con la mirada fija en Xing Ming, Yu Zhongye vio que estaba completamente absorto en encontrar el mejor tema para la siguiente conversación. *Línea de televisión oriental* episodio. En ese momento, estaba demasiado absorto como para expresar algo o añadir algo a la conversación.

“ Entonces todos iremos al club ecuestre este fin de semana. Casualmente, tengo una cita allí con un amigo”, declaró Yu Zhongye.

La supuesta amiga con la que Yu Zhongye tenía una cita resultó ser Tang Wan. Xing Ming quedó totalmente atónita ante esta visita inesperada.

Al principio, la reunión familiar transcurrió en armonía. Yu Shao'ai trajo a su novia, Sumi, una chica segura de sí misma y extrovertida, mucho más brillante y simpática de lo que parecía en la foto. Ella y Yu Zhongye charlaron animadamente sobre temas como el statu quo y la difícil situación de la pintura china contemporánea en el contexto del arte contemporáneo en general, y congeniaron de maravilla. A medida que la conversación derivó en debates profundos y provocadores, ambos congeniaron al instante. Tras mostrarle su propia obra a Yu Zhongye, Sumi también se ganó su simpatía. Él no escatimó en halagos y la elogió por su perspicacia, a diferencia de la mayoría de los estudiantes universitarios de diecinueve años. Admirando y respetando a este antiguo "carismático presidente de la estación", Sumi se sintió muy honrada y agradecida; si no hubiera sabido que Xing Ming era el amante de Yu Zhongye, habría intentado conquistarlo a él en lugar de a su hijo.

El club ecuestre, que ofrecía instalaciones recreativas de todo tipo, había sido adquirido por otro terrateniente tras la caída de Sheng-Yu. Xing Ming pasó unas horas jugando al tenis con Yu Shao'ai, pero pronto se aburrió de ganar siempre. Por ello, decidió cambiarse de ropa para montar a caballo. La llegada de la primavera trajo consigo calor y una brisa fresca al final del Festival de Año Nuevo, reviviendo la hierba marchita y muerta alrededor de la yeguada. Todo parecía brotar de nuevo; un renacimiento y un despertar estaban a la vuelta de la esquina…

Hasta que apareció Tang Wan.

En lugar de montar a caballo, permanecía allí vestida con un cheongsam (también conocido como qipao) y un pañuelo de seda, como un hada de otro mundo, delicada y elegante. Su belleza contrastaba totalmente con el ambiente del club ecuestre; era una forastera absoluta que parecía algo reservada.

Con unos pantalones ajustados, Xing Ming, que guiaba al caballo llamado Xing, se quedó mirando a su madre en un silencio sepulcral. Durante un buen rato no dijo nada, hasta que Yu Zhongye llamó al sirviente para que la acompañara.

Yu Shao'ai se levantó para acompañar a Tang Wan a su asiento y tartamudeó: "¿Es esta la madre de Xing Ming? No... Con razón..."

¿No es de extrañar?

No es de extrañar que el presentador Xing fuera un hombre tan apuesto que, gracias a su atractivo físico, había obtenido más ventajas que los demás en la estación. Al fin y al cabo, era una copia exacta de aquella elegante y hermosa dama.

Sin embargo, apenas aquella bella mujer se sentó, Xing Ming montó en su pequeño caballo y se marchó solo, sin la ayuda de su instructor de equitación, Harold.

Yu Zhongye le hizo una seña a Harold para que buscara otro caballo. Luego lo persiguió.

Ansioso por escapar de esa situación, Xing Ming espoleó a su caballo, pero se metió en otro lío porque su habilidad para montar no era suficiente para controlarlo. Cuando sus golpes con la fusta se excedieron, Xing perdió el control. Fue derribado del caballo de inmediato; afortunadamente, solo se golpeó contra una roca y se torció el tobillo, sufriendo algunos rasguños y heridas. Logró evitar ser pisoteado por el animal.

Yu Zhongye corrió inmediatamente hacia él, pero en lugar de levantar a Xing Ming, lo volteó y con expresión de enojo comenzó a azotar la parte más carnosa de su cuerpo.

El dolor y las molestias en sus nalgas por los azotes eran mucho más intensos que las lesiones y los moretones de la caída. De repente, Xing Ming gritó de agonía: "¿POR QUÉ ME ESTÁS PEGANDANDO?!"

“¡ Porque te estás portando demasiado!” Antes de que la ira se apagara por completo en la mente de Yu Zhongye, decidió darle a Xing Ming una segunda paliza. Sin embargo, antes de alzar un brazo poderoso para azotarlo, se preocupó por las heridas que Xing Ming había sufrido hacía apenas unos instantes. Luego, bajó los brazos suavemente a sus costados, decidiendo finalmente dejar ir al otro hombre.

Tras levantarse con dificultad del suelo y huir tambaleándose hacia el bosque cercano, Xing Ming se apoyó contra un árbol. Tenía las mangas de la camisa remangadas y los codos sangraban visiblemente por la caída. Se cubrió las heridas del brazo con las manos y respiró hondo antes de exhalar con un largo gemido. Yu Zhongye se acercó y lo agarró de los brazos para acercarlo, preguntándole: "¿Dónde te duele? Déjame ver".

La caída del caballo había sido lo suficientemente aterradora como para que Xing Ming se acurrucara en los brazos de Yu Zhongye sin hacer ninguna payasada, quejándose: "¡Qué caballo tan estúpido, tan terco como una mula!".

El caballo Xing finalmente se sintió relajado y se alejó de ellos. Despreocupado, relinchó con la cola ondeando. Parecía no haberse dado cuenta del lío que había causado.

—Sí , lo es —dijo Yu Zhongye, soltando una carcajada mientras levantaba la barbilla de Xing Ming y lo miraba fijamente—. Parece que conoces muy bien ese rasgo.

Al percibir su sutil insinuación, Xing Ming no supo qué responder y solo le dedicó una mirada de desaprobación. Desde el momento en que su madre apareció, se sintió desconcertado. No estaba preparado para su repentina aparición ni sabía nada de lo que había sucedido recientemente en su vida. Evitarla no se debía a la falta de perdón, sino más bien a la confusión; no tenía ni idea de cómo enfrentarla. Quizás olvidarse mutuamente de la existencia del otro era el mejor perdón que podían ofrecerse.

Las heridas sangrantes casi empaparon las mangas de su camisa, tiñéndolas de rojo sangre. Tras examinar sus heridas con detenimiento, Yu Zhongye frunció el ceño con expresión solemne.

“ Son solo rasguños, no hay problema. Pero, para ser sincera, me duele en otra parte”, dijo Xing Ming.

" ¿ Dónde?" Yu Zhongye preguntó

¡Menuda sarta de tonterías! Obviamente, le dolía más donde lo habían azotado. Xing Ming tomó las manos de Yu Zhongye y las deslizó hacia sus nalgas, diciendo con rostro hosco: "Aquí".

Los pantalones de montar ajustados resaltaban las largas piernas y las firmes caderas de Xing Ming. El conjunto combinaba con su rostro sereno y atractivo. Liao Hui quedó atónito y cautivado por su atuendo en ese momento, y casi se ahogó en el tanque con una manada de pirañas. Con las manos apoyadas en el trasero de Xing Ming, Yu Zhongye se puso duro después de acariciarlo un rato.

Xing Ming sintió un bulto contra su cuerpo y rápidamente se dio cuenta de que aquel viejo zorro astuto deseaba tener sexo en público. Quiso huir; no le importaba tener intimidad con aquel hombre al aire libre, pero le preocupaba que un intruso cualquiera pudiera aparecer en escena, a pesar de que el club ecuestre solo ofrecía servicios lujosos y exclusivos. El presidente Yu ya no ocupaba el cargo que tenía antes, pero seguía siendo presentador de televisión y aparecía con frecuencia en pantalla. Ser sorprendido teniendo sexo al aire libre era, sin duda, algo vergonzoso.

—De acuerdo —dijo Yu Zhongye con consideración al percibir la preocupación y la reticencia de Xing Ming. Se llevó las manos a la entrepierna, se frotó un rato y rió entre dientes—. Haremos lo que quieras.

En cuanto Yu Zhongye lo soltó, Xing Ming lo agarró del brazo, impidiéndole marcharse. Bajó la mirada, que recorrió brevemente sus propios pies, y dijo: «Tengo un esguince».

En ese momento no hicieron falta más palabras, pues Yu Zhongye ya había tomado a Xing Ming en brazos, se había acercado al caballo y lo había ayudado a subir. Inmediatamente después, Yu Zhongye montó también a Xing. Luego, le entregó las riendas a Xing Ming y tiró suavemente de las del otro caballo, mientras el caballo de Harold los seguía de cerca.

Como no era un jinete talentoso, Xing Ming siempre se metía en problemas cuando su caballo galopaba. Tras cometer algunos errores, le prohibieron montar solo. La única excepción era cuando él y Yu Zhongye montaban el

mismo caballo. Aún recordaba aquel día en que se abrazaron, disfrutando de la interminable y brillante pradera verde. Abrazando con fuerza a su apuesto joven, el presidente Yu no pudo resistir la tentación de tener intimidad con él. A pesar de que algunos programas de televisión mostraban historias de amantes teniendo sexo a caballo, la realidad no era tan fácil como la gente pensaba. Les costaba un gran esfuerzo quitarse la ropa, y mucho menos lograr la penetración. Xing Ming estaba completamente agotado después de todo, aunque el presidente Yu parecía ansioso por intentarlo de nuevo. Estaban dando tumbos en el caballo cuando las náuseas y el miedo a caer hicieron que Xing Ming se sintiera mal y distraído. Si tuviera que elegir, sin duda preferiría estar en la cama.

Xing Ming se quedó solo en su habitación durante la cena con la excusa de una lesión en la pierna, pero en realidad solo estaba haciendo todo lo posible para evitar cenar con su madre, Tang Wan. Con la computadora portátil abierta, miraba la pantalla como en trance. Aunque dijo que estaba buscando en línea preparándose para el último episodio de *Oriental TV Lin* e, su mente vagaba sin rumbo. Después de dos horas, supuso que la gente que cenaba afuera ya se había ido, así que salió sigilosamente de la habitación del hotel para buscar algo de comer, ya que se moría de hambre.

Cuando regresó, Yu Zhongye ya estaba en la cama, algo bastante inusual. El hombre olía a alcohol, así que quizás él y la novia de Yu Shao'ai congeniaron gracias a su agradable conversación, y se había permitido beber un poco más de lo habitual. Ni siquiera el lujoso perfume y la loción de baño del hotel lograron disimular el hedor a vino.

Xing Ming lo observó detenidamente. Al principio, se quedó de pie junto a la cama, pero pronto tomó una silla y se sentó cerca de él, mirándolo fijamente con el ceño fruncido por la concentración. Yu Zhongye solía tener dolor de estómago cuando bebía demasiado, por lo que siempre se ponía un límite. Pero esta vez, parecía que había roto su promesa y ahora debía aceptar las consecuencias y sufrir el dolor. El hombre yacía en la cama con los ojos fuertemente cerrados y un profundo ceño fruncido en su apuesto rostro, que lucía aún más cautivador y juvenil bajo la tenue luz del hotel. El resplandor contrastaba con su silueta, haciendo que su perfil pareciera más profundo.

El presidente Yu era sin duda un hombre muy apuesto. Al recordar su primer encuentro, Xing Ming rememoró que, a primera vista, se fijó en él

entre la multitud. Llamarlo "Yu Mei Ren" (el bello Yu) no fue en absoluto un error.

Desde que empezó su relación con Yu Zhongye, Xing Ming pensaba ocasionalmente en estar arriba. Disfrutaba viendo a ese hombre embelesado por el placer que le proporcionaba y le encantaba oír sus gemidos, pero siempre fracasaba en su intento de ponerlo debajo porque le faltaba valor para intentarlo.

Ahora, sin embargo, se le presentaba una oportunidad de oro. La idea surgió de repente en su mente y, sin dudarlo, le quitó el cinturón a Yu Zhongye. Tan pronto como Xing Ming le ató las manos con ese cinturón, el hombre en la cama despertó. Tras unos breves pero inútiles forcejeos en los que Yu Zhongye no pudo liberarse de las ataduras, entrecerró los ojos y preguntó: "¿Qué intentas hacer, cariño?".

Su voz grave sonaba como si también hubiera sido empapada en licor, más ardiente y sensual. Xing Ming se excitó al instante y se sentó a horcajadas sobre él antes de empezar a desvestirse. Se desabrochó la ropa y los pantalones uno por uno, quitándose el chaleco, la camisa, los calzones y la ropa interior como si se estuviera desenvolviendo como un regalo.

Xing Ming comenzó a masturbarse frente a Yu Zhongye mientras se frotaba el pene con las manos. Apoyándose con una mano, separó las piernas y se acarició el miembro y el ano. Sus dedos rozaron el tronco de su pene, se deslizaron hacia el perineo y la entrada, lamiendo rítmicamente cada una de sus zonas sensibles.

Mientras se masturbaba, Xing Ming bajó la cabeza para complacer a Yu Zhongye acariciándole el cuerpo. Se hundió en su pecho, lamiendo y mordisqueando sus pezones, usando la punta de la lengua contra esa protuberancia pigmentada.

Mientras le succionaban los pezones hasta dejarlos doloridos y sensibles, Yu Zhongye intentó liberar sus manos, pero no lo logró. Sus ojos se enrojecieron, sintió un nudo en la garganta y gimió mientras gritaba: «Ming-Ming…»

Una vez que Xing Ming estuvo completamente excitado, le bajó los pantalones a Yu Zhongye. Se sintió bastante satisfecho al ver que el miembro del otro hombre también estaba erecto. Obviamente, estaba muy cachondo.

Yu Zhongye se había estado conteniendo todo el tiempo, ya que no habían llegado hasta el final durante el día. Su lujuria, deseo e impulsos casi lo habían vuelto loco. Sus brazos y hombros temblaban ligeramente mientras sus músculos se tensaban por el sudor. Aquella figura robusta y atractiva parecía aún más sexy y seductora cuando estaba empapado en sudor, con una mirada de anhelo en esos ojos feroces. Ahora parecía una bestia en celo.

Sin embargo, Xing Ming estaba casi abrumado por el placer y la satisfacción de tomar el control de su hombre y ser el dominante. Es más, era la primera vez que tenía la oportunidad de tomar la iniciativa por completo. Estaba extasiado de alegría y de alguna manera se sentía orgulloso incluso cuando retrocedía un poco. Estaba en el punto en el que solo podía practicarle sexo oral a Yu Zhongye, pero no tenía intención de complacerlo. Xing Ming tomó esa verga rígida entre sus manos y rozó su glande con los labios de forma provocativa antes de retroceder varias veces. Un líquido pegajoso y goteante rezumaba, con un ligero aroma a licor, que a Xing Ming le gustaba mucho. Cuanto más lamía el miembro del hombre, más lo disfrutaba de verdad y este se ponía rápidamente más duro, más rosado y venoso como si un volcán estuviera a punto de entrar en erupción.

Yu Zhongye intentó romper el cinturón de nuevo. Los músculos de sus brazos se tensaron y sus venas parecían recorrer su piel. Incluso la cama parecía que se rompería por la fuerza con la que intentaba liberarse. Inesperadamente, Xing Ming se inclinó y revisó la atadura dos veces. Al ver que el hombre seguía bien sujeto, se sintió aliviado y se sentó sobre los muslos de Yu Zhongye. En ese momento, Yu Zhongye ya estaba extremadamente excitado. Observó a Xing Ming, que estaba sentado sobre su cuerpo apoyándose en los brazos, moviendo las caderas alrededor de su pene.

Ese chico cachondo tenía una sola exigencia. "Suplica."

Yu Zhongye rió, pero su voz sonaba como un gemido, como si una llama le quemara la garganta.

Xing Ming insistió, diciendo: "Suplícame que te lo dé".

Yu Zhongye finalmente cedió: "Ming-Ming. Por favor, lo quiero".

Aún insatisfecho, Xing Ming siguió usando su trasero para provocarlo, insistiendo: "¡Suplícalo!".

“ Ming-Ming…” La humilde y suplicante llamada finalmente conmovió a Xing Ming, quien lo miró con una sonrisa triunfal y una ceja arqueada, esperando oír sus halagos. Sin embargo, la mirada de Yu Zhongye había cambiado por completo, al igual que su voz; ya no mostraba la misma sed de antes. Ahora parecía el vencedor, con la victoria al alcance de la mano.

“¿ Rogarte? Todavía es demasiado pronto para decir eso.”

En cuanto la situación se le fue de las manos, Xing Ming decidió escapar del hombre, pero ya era demasiado tarde. Una de las manos de Yu Zhongye se zafó del cinturón y lo agarró inmediatamente por la cintura.

Una vez que colocó también la otra mano en su cintura, Yu Zhongye se levantó rápidamente y sentó a Xing Ming en su regazo.

“ *Laoshi* … Viejo zorro astuto, te lo ruego… ¡ah!”

Antes de que Xing Ming pudiera terminar de hablar, aquella longitud dura y cálida lo penetró, haciéndolo gritar y temblar.

“ Tú lo pediste”, dijo Yu Zhongye, sacando la mitad de su pene del ano de Xing Ming antes de penetrarlo profundamente.

El jefe Yu tuvo relaciones sexuales con Xing Ming toda la noche. Extasiado por el placer y la estimulación que le proporcionaba ese hombre, Xing Ming no pudo evitar eyacular y casi se desmaya. Sudor, semen y orina, cuya naturaleza era indefinida, cubrían toda la parte inferior de su cuerpo. Se acurrucaron y se durmieron un rato.

Más tarde, Xing Ming estaba demasiado débil para levantarse de la cama o ponerse de pie debido a la lesión en la pierna y el dolor posterior al acto sexual. En su lugar, Yu Zhongye lo tomó en brazos y lo llevó al baño para ducharse. Se apretujaron en una bañera con un aparato de masaje. Luego, apoyando los brazos en el borde de la bañera, Xing Ming se tumbó boca abajo de rodillas en posición de perrito y levantó las caderas mientras Yu Zhongye lo ayudaba a limpiarse.

La entrada de Xing Ming ya estaba roja e hinchada, aunque no presentaba heridas graves. Bajo la paciente exploración de Yu Zhongye, un líquido blanco y espeso goteaba por su dedo.

—Pequeño mocoso —dijo Yu Zhongye con satisfacción al ver su propio semen derramarse del cuerpo de su amante. Luego, para rematar, le dio una nalgada—. Tenías mucho dentro.

Demasiado exhausto para responder, Xing Ming solo murmuró y Yu Zhongye lo tomó de nuevo en sus brazos. Se besaron en la misma bañera llena de agua caliente. Xing Ming rodeó el cuello del otro hombre con sus brazos, y mientras el beso continuaba, Yu Zhongye agarró la espalda baja de su amante y deslizó sus dedos en su trasero para penetrarlo superficialmente.

Tras un momento de intimidad en el baño, Xing Ming quedó completamente agotado. Sin secarse, Yu Zhongye lo volvió a acostar en la cama y esperó a que les trajeran el desayuno.

Pronto, el aroma de la comida le hizo cosquillas en la nariz a Xing Ming durante su ligero sueño. En ese momento, despertó, abrió los ojos y vio que su madre, Tang Wan, estaba de pie frente a él con el plato.

De repente, avergonzado, se apresuró a subir la colcha para cubrir su cuerpo desnudo, donde las marcas de la intimidad eran visibles por doquier. Si bien la presencia de Tang Wan en el club ecuestre significaba que su relación secreta con Yu Zhongye ya no era un secreto, eso no significaba que quisiera que ella lo viera así.

“ Te traje la comida que te gusta. Pruébala. Si no tienes hambre ahora, la dejaré aquí y la calentaré más tarde si se enfría.”

—No , gracias. Con la cabeza gacha, Xing Ming se puso la camisa mientras la colcha aún le cubría el cuerpo. No se levantó hasta que se abrochó toda la ropa.

“¿ Estás bien? El señor Yu me dijo que te lesionaste ayer mientras montabas a caballo.”

—Estoy bien. Evitando la mirada preocupada de su madre, la rechazó y no aceptó la comida.

“ Rara vez tengo la oportunidad de ir a clubes ecuestres. Esta es una oportunidad de oro para montar a caballo con Harold más tarde. Incluso una anciana debería intentarlo”. Tang Wan se había puesto un atuendo deportivo, completamente diferente al que solía usar. Sin embargo, una vez

que dejó de parecer una inmortal celestial inalcanzable, su belleza y juventud parecieron reaparecer, y se veía aún más revitalizada.

A pesar de sus esfuerzos por entrar en la vida de su hijo y aunque tenía todas las palabras en la punta de la lengua, no dijo nada más que: "Que descanses bien...".

Xing Ming nunca la miró a los ojos, pero la detuvo cuando estaba a punto de salir de la habitación. No la llamó "madre", sino que simplemente murmuró: "Oye...".

Los rayos del sol se filtraban entre ellos, y Tang Wan volvió a mirar a su hijo, que estaba a solo unos metros de distancia.

“¿ Mi padre se sentiría decepcionado si…?” murmuró Xing Ming, “¿Si me viera así?”

Esta pregunta lo había dejado perplejo hacía mucho tiempo. Su Qinghua nunca aprobó su relación homosexual con Yu Zhongye y no podía evitar suspirar cada vez que se veían, evitando verlos durante las vacaciones. Poniéndose en el lugar de su padre, Xing Ming se preguntó si Xing Hong habría aceptado que su hijo fuera gay si aún viviera. Le vinieron a la mente recuerdos del episodio de televisión sobre la familia Cui: recordó que en aquel entonces había presentado la historia ante la cámara con aplomo y seguridad. Sin embargo, una vez que se convirtió en el protagonista, todo fue mucho más complicado que cuando hablaba con tanta elocuencia. No soportaba la idea de decepcionar a su padre, aunque este ya no estuviera.

Afortunadamente, Tang Wan y Yu Zhongye se llevaban bien, lo cual fue un alivio para él.

—¿Estás contento ahora? —le preguntó Tang Wan.

Su pregunta sonaba a cliché sentimental, pero después de reflexionar detenidamente sobre ella durante un rato, Xing Ming asintió seriamente: "Sí".

“ Entonces tu padre no se sentiría decepcionado contigo.” Una dulce sonrisa iluminó el rostro de Tang Wan. Sabía lo que preocupaba a su hijo. “Durante todos estos años como su esposa, conocí a tu padre mejor que el viejo Su, cuya mentalidad anticuada siempre lo hacía estancarse en asuntos como este. Tu padre solía discutir mucho con él sobre algunas ideas nuevas e innovadoras.”

Xing Ming sintió ganas de reír. Había sido un tonto al hacer esa pregunta, al igual que su madre, quien se la tomó en serio y consideró cuidadosamente su respuesta. Pero tuvo que admitir que su corazón, que latía con fuerza, se sintió aliviado y la tormenta que se cernía en su interior se disipó tras escuchar esa respuesta tan segura.

Cuando Tang Wan se marchó, Xing Ming se levantó, se recompuso y arregló su aspecto desaliñado.

Soplaba una suave brisa cálida y los brillantes rayos del sol acariciaban la tierra durante la primavera. A lo lejos, la familia Yu, compuesta por dos jóvenes de porte distinguido, uno mayor y otro más joven, lleno de vitalidad y energía, se encontraba junto a dos hermosas mujeres. Ambas parecían eternamente jóvenes y de figura encantadora. Los cuatro conversaban amenamente, como si fueran una familia encantadora vista desde la distancia.

Xing Ming los observó en silencio durante un largo rato. Sintió punzadas de envidia y melancolía, pero pronto comprendió que remover los pecados del pasado era inútil: las viejas cuentas nunca se saldarían del todo. Bañado por el suave sol primaveral, finalmente sintió alivio y se acercó a ellos.

Capítulo extra 5

Un nuevo comienzo

HÚltimamente, Xing estaba teniendo mucha suerte. Después de rechazar a Gao Lian, la compañera de clase que había estado enamorada de él durante muchos años, había logrado atraer a un abogado importante. *Línea de televisión oriental* Siempre habían utilizado el formato de invitar a expertos y profesionales del derecho a participar en debates informativos en directo. En el pasado, el abogado residente que invitaban era Fu Yunxian, conocido como el principal abogado penalista de China. Recientemente, rechazó la invitación en privado y se rumoreó que consideraba el programa aburrido y que le había pedido a su hermano que lo sustituyera para preservar la reputación de Pearl Station.

Xing Ming había perdido claramente a Fu Yunxian y estaba disgustado por la situación. *Línea de televisión oriental* Fue uno de los pocos programas informativos que se atrevió a expresarse libremente, pero, al fin y al cabo, seguía siendo el portavoz del Partido y del gobierno, por lo que era imposible que tuvieran total libertad para decir lo que quisieran. Por ello, Xing Ming invitó al nuevo abogado invitado a una cena privada para conocer su opinión sobre el programa.

Aunque este abogado compartía el mismo apellido, Fu, los temperamentos de los dos hermanos eran completamente diferentes. Fu Yunxian era el "jefe de la mafia", mientras que su hermano menor era el típico hombre rico, elegante y de modales exquisitos. La primera impresión que Xing Ming tuvo de Fu Yuzhi fue buena, pero después de la comida, el ambiente entre ambos se tornó tenso.

La causa fue, por supuesto, Xing Ming. Fu Yuzhi se había enamorado de él a primera vista.

El hecho de que Xing Ming mostrara su anillo de bodas tampoco funcionó, ya que la otra persona decidió perseguirlo a toda costa. No solo lo saludaba a diario en la entrada del Jardín de la Estación Perla, sino que también le

enviaba flores. Enviar flores transmitía un mensaje muy claro y vulgar, ya que el objetivo debía limitarse a las mujeres, y pronto todo el mundo se enteró. Aunque su relación con Yu Zhongye no era un secreto en la Estación, Xing Ming seguía sin querer hacerlo público. Desesperado, le preguntó a Fu Yuzhi si podía hablar con él después de la transmisión en vivo. Una vez finalizado el programa, Xing Ming le informó que tenía pareja y que no estaba interesado en ser perseguido ni en recibir flores.

—Sabes , esas flores no eran para ti —dijo Fu Yuzhi con una sonrisa descarada—. Era un reto. Si tu pareja no responde, deberías hacerle saber que sigues disponible porque te mereces algo mejor.

Cuando lo dijo así, era imposible seguir enfadado, independientemente de si mentía o decía la verdad. Además, Xing Ming aún necesitaba que apareciera en el programa, así que, a regañadientes, permitió que la otra parte siguiera insistiendo. Para ser justos, Fu Yuzhi no era inferior a Yu Zhongye en apariencia y, aunque era joven, era culto y sabía mantener buenas conversaciones.

Debido a todos los rumores que circulaban, la noticia se extendió rápidamente y Yu Zhongye comprendió la situación.

La respuesta de Yu Zhongye fue muy directa. *Línea de televisión oriental* Cambió de abogado invitado, pero Xing Ming no consideró apropiada esa decisión. Si bien había abogados por toda la ciudad, Fu Yuzhi era único. Era elocuente y lo suficientemente atractivo como para generar acalorados debates en línea cada vez que aparecía. En general, contribuyó a que el programa tuviera buena audiencia.

Los dos hombres se pelearon por ello, aunque decir simplemente que discutieron no sería del todo exacto. El jefe Yu permaneció impasible, mientras que Xing Ming perdió los estribos y comenzó a ignorarlo. Poco después de la pelea, Fu Yuzhi se presentó para disculparse por los problemas causados y recomendó a otro abogado para que lo sustituyera como invitado. Por su comportamiento, Xing Ming dedujo que Yu Zhongye y Fu Yunxian se conocían. Especuló que el otro abogado probablemente había hablado directamente con su hermano.

En ese momento, las cosas en el trabajo no iban bien. *Línea de televisión oriental* El último episodio, que trataba sobre la sustitución de drogas, fue retirado en el último momento antes de su emisión por la oficina del redactor jefe porque alguien del ejército les dijo que no debía emitirse.

En la reunión de exalumnos, Gao Lian le dio una droga a Xing Ming. Después, se mostró muy arrepentido y se disculpó con el anfitrión al menos diez veces. A Xing Ming no le importó; Gao Lian era solo un conocido, y aquel incidente no le había afectado demasiado, aunque aquel viejo zorro astuto conservaba una extraña manía desde aquella noche. De vez en cuando, el hombre le hacía desnudarse y ponerse la cola de zorro. Yu Zhongye no hacía más que mirar.

Desde entonces, Gao Lian había ideado una forma de compensar a Xing Ming. Llevó al presentador a un hospital militar que conocía y le permitió filmar un programa especial sobre la red de intereses en la fijación de precios de los medicamentos. Aunque Xing Ming no lo había pedido, agradeció la oportunidad. Anteriormente, había intentado enviar reporteros encubiertos para obtener la información, pero ni siquiera se acercaron a entrar. Esta vez, con la ayuda de alguien de dentro, Xing Ming logró capturar valiosas imágenes. Los representantes médicos entregaban sobres rojos a los directores de cada departamento, mientras que las familias y amigos de los pacientes también enviaban sobornos a la jefa de enfermeras. Se suponía que la jefa de enfermeras era la esposa del sargento primero, propietario de varias mansiones, y facilitaba el acceso al hospital a tratamientos especializados. Compartía los sobornos con las enfermeras y trataba a los pacientes relacionados con ellas mucho mejor que a los demás. A quienes ofrecían dinero, regalos y objetos, les hablaba con amabilidad y siempre sonreía. Ni siquiera se molestaba en mirar a quienes no ofrecían nada. Los reporteros la fotografiaron en secreto mientras repartía los sobornos y comisiones ilegales entre las demás enfermeras. En sus manos sostenía gruesos fajos de tarjetas de compra, más de diez, y las repartía como si fueran cartas de juego.

Estas fotos eran evidencia irrefutable. Los hospitales locales nunca se atrevieron a comportarse así, pero el hospital militar no tenía supervisión directa. Xing Ming acababa de terminar de hacer el cortometraje cuando la noticia llegó a oídos de la parte correspondiente. Se acumularon intensas negociaciones y capas y capas de presión, hasta que justo antes de la transmisión en vivo, Xing Ming recibió la notificación de que el programa principal no se emitiría. Tomado por sorpresa e incrédulo, el presentador perdió los estribos y fue directamente a la oficina del editor en jefe para discutir con su jefe. Alguien más también había tomado el contenido y lo había subido a Internet. Debido a la intensificación de la situación, *Línea de televisión oriental* Dos de sus episodios principales fueron vetados por la

oficina del editor en jefe como parte de una rectificación del contenido del programa.

El nuevo presidente lo saludó, pero no le pidió a Xing Ming que dejara de transmitir. En cambio, le pidió al presentador que eliminara el material sensible y retransmitiera los episodios. Xing Ming respondió sin rodeos: "¿Cómo voy a hacer eso? Cada fotograma es importante y se relaciona directamente con la siguiente parte del video. Mejor eliminemos el episodio completo".

En un intento por persuadirlo, el nuevo presidente le recordó a Xing Ming que *Línea de televisión oriental* En los últimos dos años, Pearl Station había recibido numerosos premios, en parte gracias a sus esfuerzos.

Xing Ming se quedó sin palabras, aunque no era la primera vez que cedía en el contenido de un programa. Solía ser un joven valiente y dispuesto a desafiar el statu quo, pero ahora su honor era su mayor preocupación y estaba destinado a convertirse en uno más del grupo. El temperamento de Xing Ming volvió a estallar y, para evitarle problemas a Yu Zhongye y provocar discusiones innecesarias, decidió editar el video, empacar una maleta y pasar la noche en la Estación Perla.

El editor Wang también había usado la estación Pearl como segundo hogar en el pasado, pero fue porque trabajaba muchísimo. En el caso de Xing Ming, estaba furioso. De hecho, no dormía en la estación, sino que se alojaba en un hotel cerca del Jardín Pearl.

A las ocho de la noche, el edificio de la emisora se iluminó con luces de neón puntualmente. Como una enorme columna de luz, permaneció brillante durante un rato, contrastando con las tenues estrellas y la oscuridad de la noche.

Xing Ming estaba junto a la ventana, mirando hacia afuera, mientras el aire nocturno le empapaba el rostro. Acababa de regresar de un hospital militar donde había pasado el día concediendo entrevistas para nuevo contenido. En un momento dado, casi lo descubrieron. Un empleado de la cafetería, con rapidez, le echó ropa de trabajo encima para disimular y fingió hablar solo mientras los demás pasaban.

Xiao He, la asistente de Xing Ming, llamó a la puerta para recordarle que hoy era un día especial.

Fue solo después de ese recordatorio que Xing Ming recordó que hoy era el cumpleaños de Yu Zhongye.

Xing Ming no era una persona muy atenta. No recordaba ni el día ni la hora en que había empezado a tentar el corazón de aquella vieja zorra. Tal vez era como el hielo que se derrite lentamente en el agua, integrándose el uno con el otro, pero los días ordinarios siempre necesitaban algo nuevo para darles emoción. Unas semanas atrás, le había pedido a su asistente que le escribiera un recordatorio sobre el cumpleaños de Yu Zhongye, ya que lo consideraba su aniversario. Temía que, si se ocupaba demasiado, olvidaría un evento tan importante, pues quedaría relegado al olvido.

Xing Ming agradeció a Xiao He el recordatorio y volvió al trabajo.

De pie junto a la ventana durante un buen rato, Xing Ming recordó que no debía llevarse el mal humor del trabajo a casa. En un día como ese, tenía que decidir si quedarse o irse a casa.

Xing Ming llamó a un restaurante occidental donde solían cenar y pidió comida. Había preparado su regalo con antelación: una botella de Lafite de 82 años. Ninguno de los dos era alcohólico, pero si no hubiera sido por aquella botella de Lafite que se rompió en la cabeza del viejo Chen, jamás habrían llegado a este punto de sus vidas. Para ellos, el Lafite tenía un significado más profundo que el de un vino famoso. De regreso, Xing Ming pasó por una floristería. Se detuvo, salió del coche y escogió un ramo de rosas. Xing Ming aún llevaba puesto su traje de anfitrión cuando fue a hacer la compra. Al ver aquella figura elegante con traje, la dueña de la floristería comentó que la novia de Xing Ming debía de ser muy afortunada.

Una vez que aparcó en el garaje subterráneo, Xing Ming repasó su trabajo en el pequeño espacio. Cuando se mudó por primera vez, Yu Zhongye lo había llamado, pero en un arrebato de ira no contestó. Tras dos o tres intentos más, Yu Zhongye dejó de llamar. No tenía sentido darle la espalda a desconocidos ni a seres queridos.

Abrió la puerta y Phoebe ya se había ido. Las luces de la sala estaban apagadas, pero había unas lucecitas amarillas en el comedor. Quizás ya habían encendido velas.

Un ligero aroma dulce flotaba en el aire y la escena en la mesa parecía una colorida nebulosa entre el espacio y el tiempo. La bruma de los últimos días se había disipado y, mientras Xing Ming contemplaba la botella de vino en su mano, sonrió inconscientemente. Él y aquel viejo zorro se entendían a la perfección. Yu Zhongye sin duda volvería hoy.

Antes de acercarse a la mesa, oyó de repente la voz de dos hombres hablando en el comedor. Ambas voces le resultaban muy familiares. Xing Ming tardó medio minuto en reaccionar, pues además de la de Yu Zhongye, había otra voz que reconoció.

Luo Tú.

Con un clic, las luces del comedor se encendieron. Luo You probablemente escuchó a Xing Ming entrar en la habitación, así que se acercó a recibirlo. Con una sonrisa, dijo: «Xing Ming, cuánto tiempo sin verte».

El rostro del otro hombre era especialmente hermoso, y era una de las pocas personas que lograban dejar a Xing Ming atónito cada vez que lo veía. Xing Ming asintió a regañadientes y dijo: «En efecto, ha pasado mucho tiempo».

Las intenciones de Yu Zhongye eran claras. Había traído de vuelta a Luo You ese día, no como una demostración, sino como un castigo.

Ese viejo zorro era tan infantil. Aunque comprendía las intenciones del otro hombre, a Xing Ming le resultaba incómodo. Estar de pie torpemente frente a Luo You con una rosa en la mano lo hacía sentir como un completo idiota.

¿ El anfitrión Xing ha estado muy ocupado últimamente? ¿Cómo es que te has descuidado tanto? —Luo You sonrió mientras arqueaba una ceja. Luego señaló el cuello de la camisa de Xing Ming.

Xing Ming bajó la cabeza para ver hacia dónde miraba Luo You y descubrió que su cuello estaba manchado de grasa. Seguramente ocurrió cuando fue a la entrevista en el hospital militar y el empleado de la cafetería le echó ropa encima.

Yu Zhongye le pidió que se cambiara de ropa antes de volver a la mesa. Sin decir palabra, Xing Ming se quitó el traje delante de Luo You y lo arrojó a un lado, solo para notar las manchas en los puños. No se había fijado en esos detalles antes, y le resultó un poco vergonzoso que Luo You fuera quien se los señalara. Xing Ming levantó un brazo para oler y descubrió que

su cuerpo también olía a grasa, un fuerte contraste con el agradable aroma de la casa. Sin pensarlo dos veces, se quitó la camisa y subió desnudo.

La gente puede hacer lo que quiera en su propia casa, pero esta acción en particular tenía otro significado. Xing Ming estaba claramente marcando su territorio: esto era *su* casa, y estos eran *su* gente.

Al ver eso, Luo You se dio la vuelta y miró a Yu Zhongye con una sonrisa antes de decir: "Yu- *laoshi* , esa demostración claramente iba dirigida a mí".

Xing Ming apenas subía las escaleras cuando escuchó ese insulto y sintió como si lo hubieran apuñalado. Ese viejo zorro le había prometido personalmente que jamás permitiría que esa persona volviera a llamarlo así.

En la mesa, Luo You habló de su situación actual. Había dejado el mundo de los medios de comunicación y, en lugar de dedicarse a la política como deseaba su familia, había abierto una empresa de relaciones públicas. Su negocio iba bastante bien.

Xing Ming ya sabía que el anfitrión Luo era muy adaptable. Era hábil, refinado y talentoso, tal como su nombre lo indicaba. Además, contaba con la ventaja de su posición familiar y los contactos que había forjado durante sus años en la industria de los medios. Podría haber encajado mejor en el sector de las relaciones públicas. Xing Ming sabía que la actitud optimista de Luo You era en realidad modesta, pero desconocía que Yu Zhongye y el Grupo Corporativo Hua Neng seguían haciendo negocios. Yu Zhongye nunca lo mencionaba cuando estaba en casa. Xing Ming no sabía si lo omitía porque ocultaba segundas intenciones o simplemente porque no le importaban los sentimientos unilaterales de Luo You.

“ Sinceramente deseamos colaborar en el proyecto de la Torre de la Libertad de Hua Neng”. Mientras Xing Ming se cambiaba de ropa, Luo You había abierto la botella de Lafite. Para cuando regresó abajo, Luo You estaba sirviendo a Yu Zhongye medio vaso de vino. El hombre sonrió y dijo: “Yu- *laoshi* , ¿no me harías un favor?”. Luo You levantó la copa de vino y se la entregó a Yu Zhongye. La relación entre los dos aún no era sospechosa, ya que el apuesto hombre seguía siendo amablemente complaciente, de alguna manera eso hacía que sus interacciones fueran más ambiguas. Luo You repitió: “ *Laoshi,* ¿Lo harías?

—Por otros me limitaría a lo profesional, pero como fuiste tú quien preguntó... —comenzó Yu Zhongye. Xing Ming estaba sentado junto a Yu Zhongye, pero solo miraba a Luo You con frialdad. Yu Zhongye lo ignoró, pero le sonrió a Luo You antes de terminar su frase: —Haré una excepción.

Los dos cogieron sus vasos y Luo You se giró para mirar a Xing Ming: "Anfitrión Xing, ¿usted también va a beber?".

Xing Ming tomó la copa de vino y, tras dudar unos segundos, la dejó sobre la mesa. Con rostro impasible, dijo: «Soy alérgico al alcohol, así que no podré beber contigo».

Luo You miró a Yu Zhongye y dijo: "Parece que todavía está enfadado conmigo. ¿Qué día es hoy? ¿Interrumpo algo?".

“ Aún tiene el temperamento de un niño.” Yu Zhongye levantó una mano y tocó la espalda de Xing Ming como si intentara calmar a una mascota, pero sus ojos estaban fijos en el rostro de Luo You. “¿Desde cuándo es tan sensato como tú? No te preocupes.”

Luo You continuó: “Los cambios de Xing Ming a *Línea de televisión oriental* Son realmente encomiables. También he estado siguiendo el programa y se ha vuelto más sofisticado, dinámico e influyente. Sin duda merecía ganar el premio a "cinco proyectos en uno".

Incluso sabía del premio que Xing Ming acababa de recibir, aunque no parecía importarle su demostración. Xing Ming le preguntó: "¿Tú también lo viste?".

—De vez en cuando —respondió Luo You. Y continuó—: La empresa va por buen camino, pero hemos estado muy ocupados, aunque siempre tengo que prestar atención al programa estrella de Pearl Station. Ya que estás aquí hoy, quería preguntarte: ¿cómo consigues seguir emitiendo buenos episodios?

“ Hicimos ajustes al programa e implementamos algunos cambios”. Xing Ming no quería revelar demasiado. Dado que Luo You también había trabajado en Pearl Station en el pasado, comprendería que Xing Ming no podía contarle todo lo que sucedía tras bambalinas.

“ Aún puedes afinarlo y hacer algunos retoques finales. Por ejemplo, hubo un episodio que presentó a una agente inmobiliaria y profundizó en el tema

del impuesto a la propiedad y la inminente reforma industrial. Por supuesto, fue un tema muy llamativo, pero estaba claro que *este* El episodio estaba dirigido a funcionarios gubernamentales, a pesar de que el programa tiene como público principal a los ciudadanos comunes. Les pidieron a economistas que hablaran sobre control macroeconómico, pero la gente común no entiende de qué hablan. Hubiera sido mejor plantear los temas de una manera que la gente común pudiera comprender, como explicar cómo las restricciones a la compra provocaron múltiples matrimonios y divorcios. Por ejemplo, esa agente inmobiliaria se divorció y se volvió a casar doce veces solo para eludir una política y poder vender una casa más…

Luo You continuó haciendo varias sugerencias más en ese episodio de *Línea de televisión oriental*, Yu Zhongye lo elogió todo. A un lado, Xing Ming ponía los ojos en blanco. Él no ocupaba ningún cargo político, y Luo You ya no trabajaba en los medios. La diferencia era demasiado grande.

Yu Zhongye le preguntó a Luo You: "¿Cómo está el anciano?"

“ Está bien por el momento. Hace poco se desmayó y salió en todas las noticias. La familia pensó que esta vez no lo lograría, pero el abuelo tiene una voluntad muy fuerte y sobrevivió.”

Yu Zhongye sonrió y dijo: "Eso se debe a la experiencia del anciano en las fuerzas armadas. Tiene una voluntad de hierro y, como uno de los soldados más duros, no es de extrañar que haya sobrevivido".

Luo You se rió y dijo: «También se debe a la dedicación del hospital militar. Si no hubiera sido por su atención, el abuelo no habría escapado del peligro tan fácilmente».

Los dos comieron charlando, hablando y riendo. No se trataba solo de una comida para negociar negocios, sino también de un reencuentro entre viejos amigos. Luo You fue muy amable, Yu Zhongye muy atento y Xing Ming prácticamente no dijo nada.

Después de la cena, Yu Zhongye le pidió a Xing Ming que despidiera a su invitado. Xing Ming se mostró reacio, pero lo hizo para salvar las apariencias.

Le preguntó a Luo You: "¿No viniste conduciendo?"

“ No, no puedo beber y conducir. Caminando está bien.” Entonces Luo You dijo: “Si no le importa, podría dejarme en la estación de metro más cercana.”

“ *Trayendo al Buda a Occidente* No hay problema. Xing Ming había mantenido una sonrisa forzada toda la noche, pero ahora sentía el rostro rígido. Finalmente, había abandonado su fachada de cordialidad y hablaba con brusquedad y rudeza.

(Nota: Esto es una referencia al cuento popular) *Viaje al Oeste* , en el que un grupo de aprendices afronta numerosas pruebas y tribulaciones mientras escoltan a su maestro hacia el oeste en busca de las sagradas escrituras. (En este contexto, la expresión «ningún problema en absoluto» es muy sarcástica).

“¿ No me vas a preguntar qué ha estado pasando?”, preguntó Luo You, arqueando las cejas y sonriendo ampliamente.

“ No es necesario, a tu empresa le va bien.”

“ Me refería a… una situación personal.”

Desde el asiento del conductor, Xing Ming giró la cabeza para mirarlo con un ojo, manteniendo el otro fijo en la carretera. Hubo un silencio de diez segundos antes de que Xing Ming preguntara: "¿Soltero?".

—Sí , sigo soltero —respondió Luo You. Luego, con una sonrisa, continuó —: O tal vez no. ¿Por qué crees que estaba aquí esta noche?

Efectivamente, las intenciones de este borracho no eran solo beber. Xing Ming no se sorprendió y simplemente se burló: "Eres realmente..." De repente hizo una pausa y trató de contener sus duras palabras: "Eres realmente persistente".

“ Sí, aún no me he rendido. Puedo esperar. ¿No estaba Lin Siquan con Yu-*laoshi?* ¿Diez años antes de que te deseche? Eres solo un juguete nuevo que ahora le gusta, y se cansará de ti. Entonces Luo You dijo con una sonrisa maliciosa: «Además, no hay necesidad de esperar. Parece que ya está perdiendo el interés».

Antes de que terminara la frase, Xing Ming ya estaba frenando. Aparcó el coche a un lado de la carretera y miró fríamente al otro hombre a los ojos: «Sal del coche».

Luo You no perdió el tiempo. Se desabrochó el cinturón de seguridad, salió del coche y se inclinó sobre la ventanilla del lado del conductor. Antes de irse, le dijo a Xing Ming: «Ah, sí, se me olvidó decírtelo. El negocio de mi empresa se centra principalmente en Estados Unidos. En dos días, me voy al extranjero con Yu- *laoshi*». ¡Que disfrutes de tu estancia en el hotel!

Tras despedir al Buda, Xing Ming se sintió repentinamente muy cansado. Quizás se debía a su mal día en el trabajo o al fracaso de un aniversario, o tal vez a ninguna de las dos cosas. A las once de la noche ya había oscurecido y no había mucha gente en la calle.

El perfume de Luo You permaneció en el coche incluso después de que se marchara, y olerlo incomodó a Xing Ming. Abrió la ventanilla del coche por completo para que saliera. Mientras conducía, se dio cuenta de que el episodio ya debía de haberse emitido, pero no era necesario que estuviera en la estación para cada transmisión. Xing Ming no sabía si debía volver a casa o al hotel, pero en ese momento la sensación de vacío de no tener un hogar al que regresar era particularmente fuerte.

Una pareja discutía en la calle a gritos. Parecía que discutían por una nimiedad. La chica gritó que se iba, y el chico no intentó convencerla de lo contrario. En cambio, le gritó: «No vuelvas». Xing Ming los observó durante un buen rato, como si estuviera viendo una obra de teatro, y de repente pareció inspirarse y decidió salir a dar un paseo.

Xing Ming tomó un tren hacia el norte y luego analizó cuidadosamente su comportamiento. Tras reflexionar un poco, llegó a la conclusión de que no estaba huyendo de casa. Simplemente necesitaba un cambio de aires y respirar aire fresco. Necesitaba relajarse antes de agotarse por exceso de trabajo.

Xing Ming había oído decir una vez a Yu Zhongye que, cuando era joven y estudiaba pintura, iba a las montañas Taihang casi todos los años para practicar diferentes estilos y a veces se quedaba durante un mes.

Eso fue lo que el hombre audaz y apasionado que pintó *Diez mil caballos permanecen en silencio.* Solía hacerlo. Xing Ming siempre tuvo curiosidad por saber cómo había sido Yu Zhongye a esa edad y en ese momento.

Tras comunicar a la estación Pearl que se tomaba sus vacaciones anuales, Xing Ming no se molestó en avisar a nadie más. Apagó su teléfono móvil, intentó reavivar su pasión por el arte y se unió a un grupo de estudiantes de arte que subían a las montañas Taihang.

Se hospedó en un hotel rústico con varios estudiantes de la Academia de Bellas Artes. Algunos practicaban la pintura a mano alzada, mientras que otros se especializaban en pintura al óleo. Algunos reconocieron a Xing Ming, mientras que otros pensaron que era un estudiante que había venido a aprender de otros. Le prestaron pinceles y papel Xuan.

Pinceladas a mano alzada eran un poco como escribir. Una vez que el pincel tocaba el papel, la idea que el artista tenía para la pintura ya debía estar plasmada, y solo faltaba plasmarla. Xing Ming pintó los bordes rocosos del monte Taihang durante unos días, pero sentía que sus habilidades aún estaban al nivel de un niño que garabateaba y no lograba dar con un buen concepto. Así que, dejando el pincel a un lado, decidió subir a la montaña solo. Sin embargo, no esperaba encontrarse con ningún conocido.

Lin Siquan también estaba allí.

Desde que Lin Siquan dejó la Estación Perla, Xing Ming prácticamente cortó todo contacto con él. Aunque ambos amaban al mismo hombre, en la estación nunca tuvieron malas intenciones y, de hecho, mantenían una buena relación. Por eso, después de tanto tiempo, su reencuentro fue muy feliz. Aún llamando a Lin Siquan "Quan- *ge* ", Xing Ming preguntó: "¿Te ha ido bien la vida después de dejar la Estación Perla?".

“ Sí, afortunadamente. Al principio fue difícil adaptarme y no veía la televisión porque tenía miedo de verme *Línea Perla* o a otros presentadores”. Lin Siquan sonrió, “Pero después me sentí mejor. Siento que tuve más suerte que tú, ya que no tuve que pasar cada hora del día trabajando en un programa. Todos los días han sido muy relajantes”.

Xing Ming observó a Lin Siquan. Tras dos años de ausencia, su aspecto seguía siendo elegante y su voz aún conservaba buen tono. Parecía que, desde que había salido del sistema, se sentía completamente renovado y en mucho mejor estado.

A continuación, Xing Ming preguntó: "¿Sigues levantándote cada mañana para practicar tu voz?".

Sí , sigo practicando. Me temo que este hábito me acompañará el resto de mi vida. Lin Siquan mencionó que ocasionalmente le pedían que volviera a la actuación, pero siempre se negaba. También escuchó que mucha gente estaba dispuesta a gastar mucho dinero para desenterrar su pasado, pero que le gustaba su vida actual. No valía la pena volver al mundo del espectáculo ni a los medios de comunicación.

Xing Ming envidiaba la serenidad y la fortaleza interior de aquel hombre. Le habían ofrecido otra oportunidad para brillar, pero en lugar de dejarse llevar por la fama, prefirió mantener los pies en la tierra. Si Xing Ming estuviera en su lugar, no sabía si podría rechazar la oferta.

Lin Siquan le hizo algunas preguntas a su vez: "¿Por qué estás aquí solo? ¿No está contigo el presidente Yu?"

Frente a Luo You, Xing Ming lo desafió, alzando la cola como un pavo real para no quedarse atrás. Sin embargo, con Lin Siquan, la tensión de Xing Ming se calmó y su actitud se relajó. Toda la hostilidad potencial de Xing Ming desapareció gracias a la sinceridad de Lin Siquan. Expresó abiertamente que había dejado atrás una relación difícil y una carrera estancada. Había escapado.

Lin Siquan pareció sorprendida. "¿Qué, el presidente Yu no sabe que estás aquí?"

" No estoy seguro. *Laoshi* Probablemente no lo sepa, ni la emisora tampoco. Xing Ming continuó: «Tal vez debería seguir tu camino hacia la libertad. Simplemente renunciaré a mi trabajo y no volveré jamás».

Xing Ming dijo todo eso a la ligera, pero hizo que Lin Siquan pareciera más ansioso que él: "El jefe Yu probablemente te esté buscando por todo el mundo ahora mismo".

“ No necesariamente. Probablemente fue a Estados Unidos con Luo You.”

“¿ Luo You?”, repitió Lin Siquan, “¿No se acaba de casar Luo You?”

“¿ Casado? Pero me dijo que seguía soltero…” Xing Ming se quedó reflexionando. Quizás el anfitrión Luo aún no había superado sus problemas y seguía arremetiendo contra él.

Lin Siquan comprendió la situación a grandes rasgos y no pudo evitar reírse levemente: «También he coincidido con Luo You en alguna ocasión. Está casado y su esposa es nieta de un empresario dueño de un imperio del juego. Su matrimonio es una típica combinación de política y negocios. Ambas familias están bastante satisfechas con el arreglo».

“ Entonces, Luo You mismo…” Xing Ming, aún sin creerlo del todo, dudó en preguntar. “Él no es…”

" Él es *No.* Lin Siquan parecía saber exactamente lo que Xing Ming estaba pensando. Continuó: «Luo You es diferente a mí. Hablamos mucho el otro día y me dijo que, si bien siempre le había gustado el jefe Yu, nunca había amado a ningún otro hombre, ni antes ni después. Luo You se dio cuenta de que se había quedado atrapado en una obsesión infantil desde que conoció al presidente. Ahora que lo ha comprendido, ha cambiado y poco a poco está superándolo».

Mientras charlaban, un joven de veintitantos años se les acercó y, delante de Xing Ming, rodeó con el brazo el hombro de Lin Siquan. En ese momento, Xing Ming se dio cuenta de que Luo You no era el único que ya no estaba soltero: Lin Siquan no había venido solo.

El joven se llamaba Ma Zhichao y, aunque parecía un estudiante con cejas pobladas, ojos grandes y rostro aniñado, ya se había graduado. Cuando Lin Siquan impartió su primera clase en el aula universitaria, Ma Zhichao fue uno de ellos. Antes de conocerlo en persona, simplemente admiraba profundamente su voz, pero en cuanto se conocieron, Ma Zhichao se enamoró perdidamente. Con valentía, se declaró, pero Lin Siquan aún se recuperaba de sus heridas, tanto físicas como emocionales. En aras de la ética profesional de un educador, Lin Siquan lo rechazó sin contemplaciones.

Ma Zhichao perseveró y se esforzó por permanecer en la escuela incluso después de graduarse. Debido a esto, su relación pasó de ser la de profesor y alumno a la de colegas. Ma Zhichao seguía siendo cortés, pero también se volvió más atrevido en su intento por conquistar a Lin Siquan. Al principio, Lin Siquan no respondió bien a sus insinuaciones, pero el joven era tan apasionado y entusiasta que, con el tiempo, incluso la piedra fría puede ablandarse. Después de diez años con Yu Zhongye, Lin Siquan experimentó emociones complejas al pensar en regresar a las montañas Taihang. Ma Zhichao sabía que no había comparación e inmediatamente pidió permiso

para acompañar a Lin Siquan al Festival Bianual de Turismo y Cultura de las Montañas Taihang.

“ ¿Eres… Host Xing? He visto *¡Línea de TV Oriental* ! No intento elogiarte, pero realmente es el mejor programa de China”. Ma Zhichao miró a los ojos de Lin Siquan y luego dijo con una sonrisa: “Por supuesto, si nuestro Quanquan todavía fuera el presentador de *Noticias de China*, entonces tu *Línea de televisión oriental* “Solo quedaría en segundo lugar”.

Al final, aún eran jóvenes y las palabras de Ma Zhichao no tenían ningún doble sentido. Xing Ming se divirtió bastante. Pero, para no ser un estorbo, se despidió de ellos. Sus hoteles y los de Lin Siquan no estaban en la misma zona, pero tampoco muy lejos. Quedaron en verse al día siguiente para ver juntos los programas del festival cultural.

Mientras ambos hombres se dirigían de regreso a su hotel, Xing Ming los observaba de espaldas. Ma Zhichao intentaba rodear a Lin Siquan con el brazo o pasarle un brazo por la cintura, pero Lin Siquan no se lo permitía y le apartaba el brazo repetidamente. Los dos jugaron a pelear un rato y finalmente se abrazaron y siguieron su camino.

Xing Ming no pudo evitar sonreír. El presentador Lin, de treinta años, finalmente había encontrado a la persona indicada. No era de extrañar que no echara de menos el honor y la dignidad del mundo de los medios. Podía seguir viviendo en paz junto a la persona que amaba.

El aire de la montaña era húmedo y la cama del hotel olía un poco a humedad. Xing Ming era algo germofóbico y se acostó sin quitarse la ropa. Cuando Yu Zhongye estaba en casa, solía dormir desnudo, ya que un libro que había leído decía que dormir desnudos juntos ayudaba a las parejas a fortalecer su vínculo. Xing Ming no sabía si sus sentimientos se habían profundizado, pero sí sabía que todos los días inevitablemente participaban en "actividades nocturnas". Había empezado a usar ese pecho y cuerpo fuertes como almohada. Sus recuerdos eran hermosos y el contraste con su situación actual era fuerte. Xing Ming se quedó en el hotel de montaña sin cerrar los ojos. Cerca del amanecer, se durmió y tuvo un pequeño sueño, solo para despertar con la ropa interior mojada: había estado pensando en esa persona.

Xing Ming no durmió bien esa noche, así que se levantó temprano. Llegó al punto de encuentro un poco antes que Lin Siquan y respiró el aire fresco de la montaña, pero mirando a izquierda y derecha, seguía sin ver a nadie. Media hora después, recibió una llamada de Lin Siquan. El hombre sonaba muy apenado y le dijo que le había surgido un imprevisto; le pidió a Xing Ming que se apresurara a ir al hotel.

La voz de Lin Siquan sonaba seca, urgente y realmente ansiosa. Tras colgar, Xing Ming no se lo pensó dos veces y corrió directamente hacia allí.

En la entrada del hotel, seguía sin ver a los dos hombres. Volvió a llamar a Lin Siquan, quien contestó casi de inmediato. Esta vez, le dio directamente a Xing Ming el número de habitación y le pidió que entrara y esperara.

Xing Ming pareció darse cuenta finalmente de que algo andaba mal, así que dudó un momento antes de subir las escaleras y abrir la puerta de la habitación.

“¿ Quan- *ge* ?”, gritó Xing Ming al entrar.

Detrás de él, oyó el repentino sonido de la puerta al cerrarse con llave. Cuando entró, cerró la puerta, pero no la cerró con llave.

Xing Ming intentó huir instintivamente, pero en lugar de eso, alguien lo atrajo inmediatamente a los brazos. El olor familiar que lo cautivó le ayudó a identificar a la persona sin mirarla.

“¡ Cómo te atreves a escaparte de casa!” Yu Zhongye era tan fuerte que lo sujetó con un brazo, dejando a Xing Ming completamente inmóvil. Con la otra mano, le bajó los pantalones de inmediato.

—¡Yu Zhongye! Tú… —Xing Ming intentó hablar, pero no pudo terminar la frase porque tenía el labio tapado. Yu Zhongye le sujetó la nuca con sus grandes manos, le atrapó la lengua y empezó a succionar y morder con agresividad.

El beso fue tan salvaje que a Xing Ming se le desgarraron las encías y se le llenó la boca de sangre. Pero el beso fue demasiado bueno. Fue largo e intenso; después de días de anhelo mutuo, los cuerpos de ambos reaccionaron. Naturalmente, aunque estaban en el suelo, Yu Zhongye logró empujar a Xing Ming hasta la cama grande.

En la cabecera de la cama había lubricante líquido. Xing Ming no sabía si el jefe Yu lo había preparado con antelación, pero aun así luchó por resistirse. Yu Zhongye lo sujetó con fuerza, y su imponente miembro se endureció. El enorme miembro fue introducido en el pequeño y estrecho orificio. Ligeramente adolorido, Xing Ming maldijo levemente al "viejo zorro" antes de abrazarlo con fuerza.

Yu Zhongye estaba enojado, pero en las interacciones sexuales no había comunicación verbal, solo choques de carne contra carne. El jefe Yu embistió dos veces y una vez que su miembro se ablandó, no lo sacó. En cambio, lo mantuvo dentro del cuerpo de Xing Ming mientras lo acariciaba y besaba, hasta que se puso duro de nuevo, y continuaron con gran entusiasmo. Finalmente, ambos estaban casi exhaustos. Yu Zhongye tomó a Xing Ming en sus brazos como de costumbre y lo dejó recostarse sobre su cuerpo. Ambos sudaban y sus cuerpos inferiores estaban cubiertos de los fluidos del otro. Xing Ming jadeaba con fuerza y miró a Yu Zhongye, quien le devolvió la mirada con un ligero ceño fruncido. Sus ojos parecían profundos y pesados, y no parecía estar satisfecho. De hecho, parecía confundido. El jefe Yu ocasionalmente mostraba esa expresión antes de que terminaran sus actividades sexuales. Cada vez que la veía, Xing Ming sospechaba que las siguientes palabras que saldrían de su boca serían reprochantes pero cariñosas, como "pequeño diablillo travieso". La mejor manera de lidiar con eso era seguirle el juego.

Yu Zhongye suspiró levemente antes de extender una mano para pellizcar la barbilla de Xing Ming, "¿Quién te ha malcriado tanto?"

—No lo sé. Aunque le pellizcaban la barbilla dolorosamente, por dentro Xing Ming rebosaba de alegría. Giró la cara hacia un lado y la apoyó contra el corazón de Yu Zhongye: —Probablemente sea un viejo zorro.

“¿ No es estúpido ese viejo zorro?” Tras recibir la noticia de Lin Siquan, se apresuró a subir a las montañas en plena noche. Yu Zhongye cerró los ojos y dijo con una sonrisa cansada: “Probablemente ya esté acostumbrado a tus payasadas. Demasiado egocéntrico”.

—¿Te duele? —Xing Ming se incorporó y extendió la mano para tocar la entrepierna de Yu Zhongye. Tras luchar con él durante cientos de asaltos,

finalmente se había calmado, pero el calor persistía y su tamaño era impresionante. Xing Ming levantó la barbilla, arqueó las cejas y sonrió—. Tú lo pediste. ¿Te resultó placentero o incómodo?

Xing Ming preguntó con mucha naturalidad, pero inesperadamente Yu Zhongye lo miró directamente a los ojos y respondió solemnemente: "Fue cómodo. Estar dentro de Ming-Ming siempre es lo más cómodo".

Xing Ming se sonrojó un poco ante la franqueza del hombre mayor. Luego bajó la cabeza y preguntó: "¿No deberías estar en Estados Unidos ahora mismo?".

“ Nunca pareces darte cuenta cuando la gente está bromeando contigo o diciendo cosas para provocarte”. Yu Zhongye abrió los ojos y miró a Xing Ming: “No te permitiré irte en el futuro”.

“ Esa persona es muy impredecible.” *Laoshi*, No conoces ese lado de él. Xing Ming se sintió muy agraviado. Este viejo zorro no tenía a Luo You provocándolo constantemente hasta el punto de los celos. *Al final, ¿quién es más infantil?*

“ Creo que te tomaré por las malas.” Xing Ming apoyaba la mano en la parte interior del muslo de Yu Zhongye, cerca del pene humeante. Yu Zhongye levantó la mano, la sostuvo y luego la movió hacia el centro. “¿Quieres más?”

Xing Ming aprovechó la oportunidad para extender la mano y tocar el duro pilar que apuntaba hacia el cielo. Las espadas y pistolas reales no se comparaban con esta arma. Xing Ming se levantó y apuntó la vara de Yu Zhongye hacia su agujero. Luego dijo: " *Laoshi* , está cansado. Esta vez me moveré yo".

Yu Zhongye cerró los ojos con satisfacción y simplemente dijo: "De acuerdo".

En la montaña Taihang, Lin Siquan sintió mucha tristeza al volver a ver a Yu Zhongye. Diez años de sentimientos no desaparecerían de la noche a la mañana, e incluso ahora que había encontrado a la persona adecuada para estar a su lado, no podía evitar envidiar a Xing Ming. Él solo se había atrevido a llamar a Yu Zhongye "Jefe Yu". Ni siquiera en sus momentos

más íntimos se habría atrevido a llamarlo "viejo" o "viejo zorro astuto" con la misma actitud mimada e indulgente con la que Xing Ming lo llamaba. Sin embargo, Yu Zhongye era feliz mimando a Xing Ming. Sin importar cómo lo llamaran, Yu Zhongye respondía.

Cuando Yu Zhongye se encontró de nuevo con Lin Siquan, mantuvo la calma de siempre, asintió a modo de despedida y dijo: "Gracias".

—No es nada, el destino quiso que nos encontráramos tan inesperadamente —dijo Lin Siquan, mirando fijamente a los ojos de Yu Zhongye sin pestañear. Justo cuando iba a decir algo, Ma Zhichao, que estaba a su lado, intervino, interrumpiendo la conversación con algunas bromas.

Recordó lentamente los diez años que había pasado con Yu Zhongye. Tenía numerosos recuerdos, tanto amargos como dulces. No se arrepentía de nada. No hay tantas décadas en la vida de un hombre como para desperdiciarlas.

Este mundo está plagado de emociones, ya sean tenues o intensas. Al final, todas se pueden clasificar inevitablemente en dos categorías: la vida y el recuerdo. Fue una gran fortuna para él haber encontrado la primera. Si no la hubiera conocido, no habría podido hacer nada al respecto.

Ma Zhichao llevaba una bandeja en la mano mientras entregaba el desayuno del hotel en la puerta. Permaneció junto a la puerta, esperando pacientemente, y no entró hasta que Yu Zhongye y Xing Ming se alejaron lo suficiente. Comprendía y respetaba el pasado de Lin Siquan, pero no le parecía que tuviera nada de extraordinario. *¿Quién no tiene un pasado?* De todos modos, estaba seguro de que él era el presente y el futuro. Al entrar por la puerta, Ma Zhichao preguntó: "¿Qué desea desayunar? ¿Occidental o chino? No estaba seguro de cuál le gustaría más, así que le traje ambos".

—Está bien —dijo Lin Siquan, dándose la vuelta y dedicándole a Ma Zhichao una sonrisa llena de vitalidad—. Mientras estés aquí, todo está bien.

Capítulo extra 6

Vida cotidiana

Su vida diaria 1

A Xing Ming le encantaban los besos de Yu Zhongye.

Desde una perspectiva psicosexual, los expertos afirman que el deseo de besos eróticos se relaciona con la libido que se genera durante el acto sexual oral. Cuando una persona lidia con sus anhelos frustrados y la necesidad de emociones que antes le faltaban, prefiere obtener satisfacción a través del sexo oral. A pesar de admitir que la ausencia de su padre le había causado cierto estrés mental, Xing Ming siempre se negó a comentar sobre esta teoría. Simplemente le gustaba besar a Yu Zhongye, especialmente durante los inicios de su relación amorosa. El contacto íntimo entre sus labios le hacía sentir mucho más cómodo y seguro que el coito.

En ese momento, estaba acurrucado en los brazos de Yu Zhongye, completamente desnudo, cuerpo con cuerpo, cara a cara. Acababan de terminar un beso largo y profundo. El miembro de Yu Zhongye aún estaba dentro del cuerpo de Xing Ming, y él lo había abrazado por los hombros y apretado las piernas alrededor de la cintura del joven. Quería acercarse aún más para que estuvieran completamente entrelazados.

Antes de que Yu Zhongye pudiera empezar a embestir, Xing Ming lo detuvo acariciándole la espalda con los dedos y, finalmente, presionándole ligeramente la cintura. Este hombre tenía un cuerpo estupendo y una figura escultural. Era tan atractivo que costaba creer que tuviera cuarenta y tantos años.

—¿Aún no es el momento adecuado? —susurró Yu Zhongye al oído de Xing Ming. Su voz grave, mezclada con su respiración agitada, resonaba en su oído como gemidos sordos y reverberantes. La lujuria encendió en su interior un fuego que casi le quemó la garganta.

—Viejo zorro, bésame una vez más —pidió Xing Ming, intentando negociar. No tenía ni idea de lo guapo que se veía cuando estaba completamente excitado. Los ojos de Xing Ming parecían estar delineados de rojo, como si estuviera a punto de llorar y tartamudear con una voz temblorosa y nasal tras haber sido enfadado por alguien. Simplemente hermoso.

Inesperadamente, Yu Zhongye se contuvo y solo se inclinó, rozando con sus labios los ojos, la punta de la nariz y los labios de Xing Ming. Sabía que cuando su querido Ming-Ming se emocionaba, cada centímetro de su piel se convertía en una zona erógena que le provocaba un placer inmenso. Cada vez que Yu Zhongye lo tocaba, el joven se aferraba con fuerza a su cuerpo, gimiendo y gruñendo, temblando de éxtasis.

Afuera llovía a cántaros y el mundo parecía una canoa meciéndose en medio de una tormenta furiosa.

“¡ Papá, he vuelto!”

Tras abrir la puerta, Yu Shao'ai entró sigilosamente, pero no pareció darse cuenta de que Phoebe se había ido. Subió corriendo al segundo piso, pero su padre lo alcanzó con un furioso rugido justo antes de que pudiera entrar en el dormitorio.

“ ¡NO ENTRE!”

Resulta que el ruido de la lluvia y los truenos ahogaba el sonido de sus "actividades de adultos". Solo al oír el grito de su padre, Yu Shao'ai se dio cuenta de que este se encontraba en pleno acto íntimo con su joven amante en su habitación. Se quedó junto a la puerta, atónito y avergonzado.

“¿ Qué deberíamos hacer ahora?”, refunfuñó Yu Zhongye mientras Xing Ming esbozaba una sonrisa; siempre le encantaba ver a ese viejo zorro astuto frustrado.

“ Pequeño mocoso”. Yu Zhongye esbozó una sonrisa forzada y negó con la cabeza, aunque nadie podía saber con certeza a qué “pequeño mocoso” se refería. De repente, sus manos agarraron las nalgas de Xing Ming, acercándolos aún más, pero pronto se separó de su cuerpo y comenzó a penetrarlo con rapidez e intensidad, sin descanso, con embestidas profundas. A pesar de las embestidas fuertes y la penetración profunda, sentía que nada podía saciar su sed de placer.

Las delgadas paredes no podían impedir que su voz se oyera. Xing Ming ahogó sus gemidos y no exhaló hasta que Yu Zhongye sacó completamente su pene. Solo entonces sintió alivio y dejó escapar un suspiro de alivio.

—Hoy te dejo ir —dijo Yu Zhongye, levantándose. Se puso una bata, se la ató, bebió de un trago el agua helada de la mesita de noche e intentó recuperar el aliento. Al bajar la mirada, vio a Xing Ming acostado en la cama con las piernas al descubierto. Aunque sabía que Yu Shao'ai, el vecino, no podría verlo, aún sospechaba que alguien pudiera estar codiciando a su amado, incluso si ese «alguien» era su propio hijo. Incapaz de soportar tal desilusión, le quitó la manta a Xing Ming y le ordenó: —Sal cuando estés vestido.

Sin intención de levantarse, Xing Ming simplemente hundió la cara en la manta, fingiendo estar dormido. Sintió una punzada de regocijo ante la desgracia ajena cuando oyó a Yu Zhongye salir y regañar a su hijo: "¿Quién te dio permiso para volver?".

Su vida diaria 2

Una vez que regresó, Yu Shao'ai no tenía intención de irse tan pronto; después de todo, este era su hogar, un lugar donde disfrutaba enormemente. En ese momento, todos estaban viendo una película juntos en casa. Era una película francesa de arte y literatura. Mientras Yu Shao'ai tenía su lugar exclusivo en un sillón, Yu Zhongye y Xing Ming se acurrucaban juntos en el sofá. Un rato antes, el anfitrión Xing había estado bebiendo vino en el restaurante por un impulso repentino. A pesar de su alegría, beber mucho alcohol no le sentó bien, ya que no toleraba bien la bebida. El ritmo lento de la película, sumado a la ligera resaca, lo hacía sentir aturdido y somnoliento. Poco después de quitarse los zapatos, se recostó en el sofá y se apoyó en el pecho de Yu Zhongye.

Las tenues luces parpadeantes, las dulces palabras en francés, el llamado "idioma más bello del mundo", y la sensación de algo especial en el aire, algo exclusivo entre él y Yu Zhongye, cautivaron a Xing Ming. Olvidándose de la presencia de la tercera persona en la habitación, Xing

Ming rodeó a Yu Zhongye con sus brazos y lo halagó con varios besos algo ebrios. Sin embargo, Yu Zhongye se mantuvo sereno e indiferente. Ni siquiera pestañeó ante las bromas de Xing Ming y simplemente respondió con suaves y delicados besos. A veces rozaba los labios de Xing Ming y los mordisqueaba brevemente, y otras veces le daba un beso en la frente y en la punta de la nariz. Tal intimidad no era ni demasiado atrevida ni secreta. Yu Zhongye lo hacía todo delante de su hijo y ni por un segundo pensó que fuera inapropiado.

Sin embargo, Yu Shao'ai discrepaba profundamente con su padre, sobre todo porque los veía a él y a su joven madrastra como una pareja cariñosa, dándose besos y caricias. Como hombre liberal criado en Estados Unidos, seguía pensando que ese tipo de relaciones amorosas no tenían sentido. Especialmente porque sentía cierta lástima por Xing Ming, ese joven decente, guapo y ambicioso que, de alguna manera, se había enamorado de ese viejo zorro cruel y astuto.

Sin embargo, al observar el rostro de su padre, no encontró rastro de la frialdad o la frialdad que recordaba. Quizás fue en el momento justo, cuando ambos se sentían abrumados por el afecto. En lugar de prestar atención a la película, Yu Zhongye bajó la mirada para contemplar a Xing Ming en sus brazos. Con las manos rodeando la mitad del rostro de Xing Ming, le acarició con ternura el puente de la nariz, los labios y la piel con el pulgar. Yu Shao'ai jamás había visto a su padre mirar a alguien con tanta devoción.

Tras presenciar cómo esas dos personas se demostraban afecto delante de él, Yu Shao'ai tosió levemente y anunció su plan de crear una película como director.

La conversación pronto se centró en las técnicas de filmación y los estilos artísticos de directores de cine reconocidos a nivel mundial. A menudo, cuando surgían debates, el padre tenía una opinión diferente a la de su hijo. Mientras tanto, Xing Ming escuchaba disimuladamente, fingiendo dormir. Al oír a Yu Shao'ai completamente desconcertado por estar perdiendo una discusión, Xing Ming soltó una carcajada; recordó haber discutido hasta la extenuación en debates anteriores fallidos con Yu Zhongye. Su risa animó a Yu Shao'ai, quien recurrió a él como un salvador, ya que se había quedado sin palabras durante el debate. Pero después de invitar a Xing Ming a juzgar quién tenía razón y quién no, Xing Ming se acurrucó rápidamente contra el pecho de Yu Zhongye, diciendo: «No es asunto mío. ¿Qué tal si ustedes dos lo resuelven?».

Al ver que su madrastra no le ofrecía ayuda, Yu Shao'ai pensó de repente en una broma. Le sonrió a su padre y le dijo: «Mi casa está en obras. Me temo que tendré que vivir aquí unos meses».

Hacia el final de la película, los dos protagonistas se enamoraron y comenzaron a besarse apasionadamente. El público también pareció excitarse. El presidente Yu tomó a Xing Ming, que ya estaba aturdido por la bebida, y lo llevó arriba. Le dijo a su hijo: «Termina la película tú solo».

La partida de su padre dejó a Yu Shao'ai sin palabras: Xing Ming medía más de un metro ochenta, era delgado pero para nada enclenque. Sin embargo, su padre parecía cargarlo en brazos con suma facilidad. Por no mencionar que subió las escaleras como si llevara una pluma en las manos.

A pesar de la mirada incrédula de su hijo, Yu Zhongye subió las escaleras y se detuvo en la esquina. Al darse la vuelta, dio una orden: «Manténganse alejados del segundo piso».

Por desgracia, la habitación de Yu Shao'ai estaba en el segundo piso, que ahora se había convertido en una zona prohibida. Sin más remedio que terminar la película solo, Yu Shao'ai pasó la noche en el sofá. Tras dar vueltas en la cama sin parar, se despertó de repente en mitad de la noche al caer hecho un ovillo en el suelo.

Al final, no pegó ojo en toda la noche por miedo a sorprender a su padre teniendo relaciones sexuales si subía a su habitación. Cuando se despertó al amanecer, el baño de abajo le sirvió de acogedor lugar para lavarse la cara.

Pero de repente vio que su padre, el presidente Yu, ya se había levantado y estaba preparando el desayuno en la cocina. Era un desayuno fabuloso y abundante con ensalada de carne, huevos al horno con queso, mariscos fríos y congee de mariscos.

—Sírvete tú primero —le dijo Yu Zhongye a su hijo cuando lo oyó llegar. Ni siquiera se giró para mirarlo.

—¿Incluso me preparaste el desayuno? —preguntó Yu Shao'ai con asombro. Era la primera vez que tenía la oportunidad de disfrutar de un desayuno preparado por su padre desde el día en que nació.

“¿ No es así, hijo mío?”, sonrió Yu Zhongye con una risita. Al verlo servirse la papilla con una cuchara, se giró y dijo: “Pero esta papilla no es para ti”.

Obviamente, pertenecía a Xing Ming, quien prefería un desayuno con un sabor menos intenso. —De acuerdo —cedió Yu Shao'ai con una leve sonrisa. *Entonces pediré el bistec.*

“ Dijiste ayer que querías hacer una película”, dijo Yu Zhongye, mencionando a un famoso director y diciéndole a Yu Shao'ai que estaba comenzando el rodaje de una nueva película que requería un asistente de dirección. Dada la relación entre el presidente Yu y dicho director, le había cedido el puesto a Yu Shao'ai.

Yu Shao'ai quedó gratamente sorprendido por esta oportunidad de aprendizaje única en la vida. Jamás imaginó que llegaría el día en que su padre se preocupara tanto por él como para encargarse de todo y allanarle el camino de la noche a la mañana. Preguntó: "¿Cuándo empiezo?".

“ Cuanto antes, mejor.”

“¿ Tan rápido?” Yu Shao'ai de repente sospechó: “Papá. No me echaste a propósito, ¿verdad?”

“ Bueno, parece que mi hijo no es un completo cabeza hueca.” Yu Zhongye rió entre dientes, “Come.”

“¿ Dónde está Xing Ming?” Yu Shao'ai, tras darle un mordisco al huevo, preguntó: “¿Demasiado cansado para levantarse?”

En cuanto terminó de hablar, una voz tensa y fría como el hielo resonó a sus espaldas: "¿Quién dijo eso?".

Por lo general, el presentador Xing aparecía vestido de traje, con un atuendo monocromático que, según muchos, le daba un aspecto más maduro y experimentado. Otros, en cambio, opinaban que su ropa se salía de lo convencional. En cualquier caso, en ese momento su atuendo deportivo y los auriculares que llevaba puestos indicaban que estaba listo para salir a correr por la mañana.

La ropa deportiva escotada lo delató, dejando al descubierto un cuello con varias marcas rojas de chupetones. Algunas eran carmesí, otras rosadas, resaltando su tez clara y haciéndolo lucir excepcionalmente atractivo y cautivador. Yu Shao'ai recordó que ayer no tenía ninguna marca.

Ignorando las miradas significativas que Yu Shao'ai le dirigía, Xing Ming se acercó con paso firme a Yu Zhongye y levantó la cabeza para besarlo en los

labios.

“ De acuerdo, lo entiendo”, dijo Yu Shao'ai con un suspiro de resignación.

Solo se quedarían los que quieran ser los que sobran. Yo me marcho mañana.

Su vida diaria 3

El presidente Yu estaba de viaje de negocios porque, incluso después de cambiar de profesión, seguía abrumado por el trabajo. Yu Shao'ai aprovechó la oportunidad para volver a casa casi inmediatamente después de ser despedido. Inventó una excusa y le explicó a Yu Zhongye que, dado que Phoebe se había tomado una licencia, alguien tenía que cuidar de Xing Ming y asegurarse de que comiera con regularidad. El hombre era un adicto al trabajo que había adelgazado demasiado porque siempre trabajaba sin descanso, como si viviera del aire.

Como tenía tiempo libre, Yu Shao'ai invitó a Xing Ming a un partido de baloncesto cercano. Xing Ming, un jugador con poca resistencia pero con una fuerza explosiva, lucía espectacular al hacer mates a una mano, pero estaba completamente agotado al descanso. Dos centímetros más alto que Xing Ming, Yu Shao'ai era hábil con el balón, aunque realizar varios mates rectos era prácticamente imposible para él. Con un buen manejo del balón y excelentes habilidades para los triples, solía ocupar toda la cancha.

Las universitarias estaban fascinadas y se agolpaban alrededor de la cancha para observar, mientras que los chicos pedían unirse a un partido de tres contra tres y jugaban a sus anchas hasta el final.

Al regresar a casa por la tarde, Yu Shao'ai negó con la cabeza al ver la comida rápida que Xing Ming le había preparado, guardada en el refrigerador. Siempre es difícil evaluar a Xing Ming con una sola palabra. Era motivado pero perezoso, demasiado impaciente para tomarse el tiempo de pedir comida para llevar, pero también excesivamente diligente. Por lo tanto, Yu Shao'ai decidió cocinar para Xing Ming él mismo, preparando comida chino-americana con la que estaba familiarizado como chino-

americano. Principalmente incluía pollo General Tso, pollo a la naranja y ternera con brócoli. Como preparar comida sencilla se le daba bien, Xing Ming lo ayudó a picar y emplatar. Yu Shao'ai tomó trozos de pollo salteado recién hecho con sus palillos y se los dio de comer personalmente a Xing Ming. Resultó que el plato estaba bastante rico.

Por la noche, los dos se reunieron alrededor de la chimenea, bebiendo cerveza, charlando y cantando. Yu Shao'ai susurraba viejas canciones inglesas mientras tocaba la guitarra y le propuso un juego a Xing Ming. Era una mezcla entre el juego de adivinar la canción y el de verdad o reto. Si Xing Ming acertaba el nombre de la canción, ganaba; de lo contrario, ganaba Yu Shao'ai. El perdedor elegiría el castigo: verdad o reto.

Yu Shao'ai tenía un talento innato para tocar todo tipo de instrumentos y, además, poseía una voz melodiosa. Gracias a su don para la música y el canto, Xing Ming quedó completamente absorto en la canción y olvidó adivinar su título. Optó por la verdad. Tras proclamarse vencedor, Yu Shao'ai aprovechó la oportunidad para hacerle a Xing Ming una pregunta que ya le había hecho muchas veces: "¿Por qué te gusta mi padre?".

Esa pregunta había estado rondando en su mente, lo había inquietado, durante mucho tiempo. *¿Por qué un hombre tan joven y atractivo se enamoraría de un hombre mayor en lugar de una chica guapa?*

—Si no hubiera sido él, ¿habrías sido tú? —Harto de que le repitieran la misma pregunta una y otra vez, Xing Ming replicó con enfado. Le molestaba un poco la forma en que Yu Shao'ai seguía preguntando con una expresión de compasión. *¿Por qué exactamente siente compasión?*

“ De acuerdo… está bien.” Antes de que Xing Ming perdiera los estribos, Yu Shao'ai dejó de bromear y se apresuró a volver para tocar la siguiente canción.

Cuando Xing Ming reconoció el nombre de la segunda canción y lo deletreó correctamente, Yu Shao'ai eligió la verdad como castigo. Pero para su sorpresa, a Xing Ming no le interesaba en absoluto el juego de la verdad y se negó: «No me interesa tu asunto».

“¡ No, por favor, no seas tan aburrida! Como mi “madrastra”, ¿no deberías preocuparte por el trabajo y la vida de tu hijastro?”

Tras reflexionar un rato, Xing Ming preguntó: «Entonces dime, ¿qué se siente al tener una vida tan fácil?».

—¿Fácil ? —repitió Yu Shao'ai, confundido. Nunca se le había ocurrido describir su vida de esa manera.

“ Ser uno de los multimillonarios más jóvenes de la lista de los más ricos de China, un artista talentoso con un rostro bonito. Inmediatamente tendrás inversores cuando quieras hacer una película. Si decides convertirte en cantante, innumerables músicos famosos rogarán por colaboraciones. Puedes lograr todo fácilmente y obtener casi todo lo que quieras”, explicó Xing Ming, “¿Acaso eso no significa que tu vida es fácil?” *fácil* ?"

“ Dices que lo tuve fácil, pero ¿y si digo que fue...? ¿ *Nada* ? Reflexionando un momento, Yu Shao'ai se dio cuenta de que nunca antes se había tomado en serio esa pregunta: «Obtuve becas completas cada año cuando estudiaba en Estados Unidos, pero aun así, tuve que buscar un trabajo de medio tiempo en un restaurante de pollo frito para ganarme la vida. Ni siquiera mi exnovia sabía nada de mis orígenes familiares. Hace solo dos días me llamó. Después de ver las noticias sobre la salida a bolsa de la empresa derivada de Sheng-Yu en el mercado SSE STAR, me dijo que se habría quedado conmigo y me habría seguido hasta aquí, sin importar su identidad como estadounidense de origen chino, si hubiera sabido quién era yo mientras estábamos juntos».

Yu Shao'ai perdió la tercera ronda del juego cuando Xing Ming adivinó el nombre de la canción. Tan pronto como escogió la verdad, vio el rostro insensible de Xing Ming. Lo oyó decir: "No tengo nada que pedir".

“ Bueno, hablemos de mi padre”, dice Yu Shao'ai mientras saca una foto de la nada, “Mira”.

Era una foto de Yu Zhongye de hace veinte años. Al verla, Xing Ming no pudo evitar exclamar: «¡Guau!», mientras sus ojos brillaban de emoción.

—Bastante guapo, ¿eh? —preguntó Yu Shao'ai con una sonrisa de suficiencia. Tenía que admitir que el carisma y el atractivo rostro de su padre, esa única mirada, eran encantadores.

—Incluso ahora —respondió Xing Ming, con la mirada fija en el joven que aparecía en la fotografía.

“ He oído que una vez tuvo un montón de pretendientes; pero nunca les dijo que sí. Entre sus admiradoras estaba la hija del comandante militar de la provincia. Incluso mi abuelo solo fue subsecretario del partido en un condado, pero mi padre es un hombre íntegro, indiferente al poder y al dinero. Después de dejar el ejército, se casó con mi madre… Bueno, ya sabes cómo terminó eso. Oye, tranquila, tranquila. Deja de mirarme así. Le gustas más que nadie. Eres la mejor, ¿de acuerdo?”

Al ver el evidente disgusto de Xing Ming con el pasado de sus padres, Yu Shao'ai se calló rápidamente y tocó la siguiente canción. Inesperadamente, fue derrotado una vez más, pero esta vez eligió sabiamente una atrevimiento.

Pensando en un reto arriesgado, Xing Ming decidió hacer algo que lo entretuviera. Le pidió a Yu Shao'ai que le dijera algo a su padre que lo hiciera enfurecer.

—No , no, no —repitió Yu Shao'ai, sacudiendo la cabeza con miedo y agitando las manos temblorosas—. No se trata de si puedo o no puedo. Simplemente no vale la pena que el viejo zorro vuelva corriendo y me dé un puñetazo en la cara. Está muy ocupado.

Xing Ming se bebió el resto de su cerveza y la dejó caer al suelo. Había botellas y latas vacías esparcidas a ambos lados de los pies de los dos hombres. Les dijo amablemente: «Terminen esa canción. Es muy bonita».

La música se reanudó cuando Yu Shao'ai comenzó a tocar y cantar. La pegadiza melodía y la melodiosa voz permanecieron en el aire, evocadoras y hermosas.

Agotado tras el partido de baloncesto y con una ligera sensación de embriaguez, Xing Ming se sintió ingrávido y relajado mientras la suave canción de amor parecía disipar toda su tristeza, preocupaciones y resentimientos. Inclinando inconscientemente la cabeza hacia Yu Shao'ai, pronto se sumió en un profundo sueño sobre el hombro del joven.

Yu Shao'ai tuvo que dejar de cantar y tocar. Aunque intentó subir a aquel hombre de su estatura hasta el dormitorio, como solía hacer su padre, no lo consiguió y solo pudo llevarlo hasta el sofá y arroparlo con la manta. La temperatura seguía baja, pues el frente cálido de principios de primavera tardaba en llegar. Temía que el astuto viejo zorro le culpara por no cuidar

bien de Xing Ming si este enfermaba; sin embargo, resfriarse no era gran cosa para un adulto.

Tras jugar y beber, a medianoche Yu Shao'ai también estaba agotado. Justo antes de regresar a su habitación, se giró de repente y miró a Xing Ming, que seguía durmiendo. Una sonrisa traviesa se dibujó en su rostro.

Rápidamente le tomó una foto a Xing Ming y se la envió al presidente Yu, quien aún se encontraba de viaje de negocios en el extranjero. Le envió un breve mensaje de texto:

Papá, por fin lo entiendo. ¡Está taa

Luego, con el dedo índice, tocó sus labios y acarició suavemente la frente de Xing Ming, como un dulce beso de buenas noches.

“ Buena suerte, joven Xing- *laoshi* .”

Tomó un taxi y huyó de la casa de los Yu en plena noche. Solo unos necios se quedarían allí a esperar la furia desatada de su padre.

Debido a la diferencia horaria, Yu Zhongye se dirigía a una reunión importante cuando Yu Shao'ai desapareció durante la noche. Se trataba de una oportunidad prometedora para que socios comerciales chinos y estadounidenses colaboraran; por ello, la empresa estadounidense delegó la tarea de acompañar a Yu Zhongye a un chófer, un joven empleado chino de su filial en Estados Unidos.

De repente, sonó una alarma en su teléfono mientras Yu Zhongye charlaba tranquilamente en inglés con su socio estadounidense, que iba sentado en el asiento del copiloto. Revisó el mensaje, pero la ira lo ensombreció rápidamente.

Papá, por fin lo entiendo. ¡Está taa

Recibió una foto en directo de Xing Ming durmiendo como un tronco en el sofá. Su rostro parecía aún más adorable con las mejillas sonrosadas teñidas de un rubor rosado por el alcohol y las pestañas tiznadas revoloteando como si azotaran el alma de un hombre.

Aunque Yu Zhongye nunca tuvo la intención de creerse esta broma, su *zorrito* No se atrevió a ser adúltero, ni su pequeño mocoso estaba interesado en los hombres, todavía se sentía divertido por esta “conspiración”. Estos dos hombres ingenuos que han intentado arrancarle los bigotes a un león.

Tras aflojarse la corbata, Yu Zhongye tomó una decisión inmediata: "Vayamos al aeropuerto".

Cuando el presidente Yu regresó apresuradamente a casa, vio a Xing Ming reuniendo a todos los productores, directores y reporteros del programa de noticias para una reunión. Al ver a su amado llegar antes de lo previsto, Xing Ming se levantó eufórico y corrió a recibirlo al jardín con una expresión de inmensa alegría. Sin ocultar su tan esperado reencuentro, se saludaron con afecto en público. Su relación era bien conocida y ya no era un secreto; por lo tanto, les resultaba agotador seguir ocultando sus verdaderos sentimientos.

Sin embargo, todos conocían el secreto, excepto la reportera novata que se encontraba tras las ventanas. Tras presenciar la sonrisa radiante y afectuosa de Xing Ming, diferente a la que les dedicaba a los desconocidos, quedó atónita y casi se le cae la mandíbula. Preguntó enseguida: "¿Quién es este hombre tan guapo?".

—Este es nuestro antiguo presidente —dijo un productor y director con experiencia, en voz baja—. Continuó—: Para que quede claro, recuerden que fue gracias a nuestro presentador Xing que el presidente Yu renunció a su puesto.

Xing Ming regresó al comedor con Yu Zhongye, pero al oír los chismes que circulaban por la puerta trasera, preguntó con el ceño fruncido: "¿Alguna pregunta sobre los temas que hemos elegido? ¿Necesitan algún experto o especialista que ayude a mejorar los guiones? ¿Alguna sugerencia o comentario?".

Los productores y directores que llevaban mucho tiempo en la estación prácticamente se pusieron de pie de un salto, hicieron una leve reverencia y saludaron cortésmente a Yu Zhongye. Sin decir palabra, Yu Zhongye asintió y subió inmediatamente a su habitación.

Xing Ming había venido hasta allí para terminar la reunión y, tras despedir al grupo, se apresuró a ir al dormitorio. Mientras se acercaba sigilosamente a Yu Zhongye, este descansaba recostado en la cama. Xing Ming se quedó a su lado, con la mirada fija en él. Yu Zhongye debía de haberse bañado hacía poco, pues aún conservaba el aroma de su gel de ducha, una fragancia familiar que le cosquilleaba la nariz y llenaba el aire. El cabello de su frente estaba húmedo y brillante, lo que hacía que su rostro luciera aún más hermoso y definido. A Xing Ming le encantaba que su amante lo mirara así, e incluso ahora, el recuerdo de haber visto a Yu Zhongye por primera vez siempre lo impresionaba y volvía a su mente. Sentía como si lo conociera desde hacía mucho tiempo y se hubiera enamorado perdidamente de él, como en la historia de amor a primera vista de Jia Baoyu y Lin Daiyu.

(Nota: En la novela china *En El sueño del pabellón rojo* , estos personajes estuvieron involucrados en un romance muy trágico.

Sonó el teléfono. Antes de que Xing Ming pudiera levantarse para contestar, el hombre que estaba en la cama lo agarró repentinamente de la muñeca y lo arrastró a la fuerza de vuelta a la cama.

“¿ Por qué volver tan pronto? ¿Acaso no iba todo bien allí?” Xing Ming se giró y se sentó a horcajadas sobre el cuerpo de Yu Zhongye, inclinándose hacia su rostro, nariz con nariz.

—Porque quería verte enseguida —respondió Yu Zhongye. Tenía pensado castigar severamente a su pequeño zorro, pero al ver sus hermosos ojos llorosos, se dio cuenta de que odiaba ser cruel con él. Así que desistió y simplemente le dio un golpecito en la frente a Xing Ming. Este soltó una carcajada, quejándose, y se acurrucó en sus brazos.

“ Yo también te extrañé, no de golpe, sino cada día.” Hundió el rostro en el pecho de Yu Zhongye y escuchó los latidos de su corazón. Tras rodearle la cintura con los brazos, dijo: “Debes estar cansado del trabajo. Me acostaré contigo un rato.”

……

Durante los últimos tres días, Yu Shao'ai, quien se había estado escondiendo en su casa, se sentía aburrido. Se enteró de que su padre había regresado apresuradamente a casa el mismo día que recibió el mensaje. No había

razón para que no hubiera pasado nada hasta el momento. Se coló en la Estación Perla para ver a Xing Ming y le mostró el mensaje. Atónito, Xing Ming se alegró de no haber recibido ningún castigo, ya que ese viejo zorro astuto era un hombre tan posesivo que fácilmente creería las palabras de su hijo travieso.

—Parece que mi padre se ha enamorado de ti —suspiró Yu Shao'ai con alivio—. No puedo creer que no haya dicho ni una palabra al respecto, ni siquiera después de volver corriendo a casa. Está completamente prendado de ti.

Una sensación de orgullo y una dulce emoción llenaron el corazón de Xing Ming. Al verlo así, Yu Shao'ai tuvo otra idea traviesa, le guiñó un ojo y dijo: "Ah, Xing Ming, sigues diciendo que no eres gay, ¿verdad? Ya que está tan enamorado de ti, ¿alguna vez has pensado en…?" Hizo una pausa con una sonrisa, juntó las palmas de las manos y las giró.

Xing Ming comprendía perfectamente su razonamiento. Nunca lo había pensado antes, ni se había atrevido a intentarlo. Pero, siendo heterosexual, no había razón para que no deseara adentrarse en el cuerpo de su amante.

Una vez que la idea se le había metido en la cabeza, no la abandonaba. Le daba tantas vueltas que las imágenes de él siendo el dominante y teniendo sexo con Yu Zhongye persistían en su mente cada vez que estaba a solas con él. Incluso en la intimidad, a menudo se distraía, preguntándose si era apropiado preguntarle al otro hombre.

Tras un sencillo desayuno, Yu Zhongye se dispuso a cambiarse de ropa e ir a la empresa. El proyecto en Estados Unidos aún requería seguimiento. Justo después de quitarse la bata negra y mientras se disponía a ponerse una camisa y un traje, sus músculos definidos y su piel tersa captaron la atención de Xing Ming.

Se estaba poniendo la corbata cuando vio a Xing Ming mirándolo aturdido. Entonces, Yu Zhongye se acercó a él y le tomó la barbilla: "¿Qué te preocupa?".

—Nada —dijo Xing Ming mientras su nuez de Adán se movía de forma antinatural. Intentó evitar ese contacto visual tan directo, pero como su barbilla estaba firmemente sujeta por la mano de Yu Zhongye, no había manera de que pudiera esconderse.

“ Últimamente has estado muy distraído, ¿en qué demonios estás pensando?”

“ Nada… Nada en realidad…”

La camisa de Yu Zhongye permanecía desabrochada, y Xing Ming no podía apartar la vista de sus hermosos músculos pectorales.

Entrecerrando los ojos y fijándolos en el rostro de Xing Ming, Yu Zhongye intentó captar cada mínimo cambio en su expresión. Tras un largo rato, comenzó a hablar: «Me deseas, ¿verdad?».

Al verlo asentir con la cabeza con su rostro tímido, Yu Zhongye finalmente sonrió.

El conductor había esperado a su jefe durante mucho tiempo, así que entró en la casa por la puerta principal y preguntó: "Yu -*shu* , ¿cuándo salimos?".

—No nos vamos —dijo Yu Zhongye, poniéndose de pie y quitándose la corbata—. Llama también al Centro de Noticias de Pearl Station en mi nombre. Diles que el presentador Xing no se encuentra bien y que tiene que tomarse una semana de baja.

……

Por lo tanto, esta semana *Línea de televisión oriental* Tenían un nuevo presentador de televisión. Afirmaron que el presentador Xing había sufrido una recaída de miocarditis y que su fecha de regreso aún no estaba decidida.

Yu Shao'ai era el único que conocía la verdad. Había recibido una llamada de Xing Ming, quien lo maldijo con voz ronca, culpándolo de haberle dado la peor idea. Ahora sufría las consecuencias, pues Yu Zhongye lo había violado de diversas maneras, con tanta brutalidad que ni siquiera podía levantarse de la cama.

Su vida diaria 4

Lo único que le preocupaba a Xing Ming, lo que más lamentaba, era su última conversación con su padre, Xing Hong.

No lo conozco. Esa es la última frase que Xing Ming pronunció frente a él, según recuerda.

Era un día cualquiera cuando Xing Ming salió de la escuela y llevó a un grupo de compañeros a su casa. Habían formado un equipo para participar en la competencia juvenil de robótica y avanzar a través de los desafíos hasta la etapa final. Para aprovechar el momento, decidieron hacer ajustes juntos.

En cuanto atravesaron el estrecho callejón, vieron a dos policías escoltando a un hombre hacia afuera. El coche patrulla estaba aparcado en la esquina, sin poder pasar por el tortuoso pasaje. El hombre, inmovilizado por los policías, alzó la cabeza y vio a Xing Ming; sus ojos brillaron de esperanza y se preparó para correr hacia aquel joven. Pero los policías le presionaron el cuello con aún más brutalidad y rápidamente le propinaron varios puñetazos en el estómago.

Ese hombre era Xing Hong. Luchaba por levantar la cabeza. Xing Ming lo oyó aullar de dolor. "¡Ming-Ming!"

No era la primera vez que la policía se presentaba en su puerta para informarles de investigaciones tediosas. Su padre, acusado de soborno y agresión sexual, había sido interrogado en numerosas ocasiones. Afirmaban haber recibido información confidencial sobre el hallazgo de cien mil billetes y algunas barras de oro en el cajón de la oficina de Xing Hong. Además, se detectaron rastros del semen de Xing Hong en la vagina de la víctima. Sin embargo, Xing Hong negó todas las acusaciones, insistiendo en que desconocía la identidad del informante y la procedencia de los sobornos en su oficina. Su única explicación fue que había salido a ver a la persona entrevistada con la becaria, pero que poco después de beber un vaso de agua perdió el conocimiento. Al final, despertó desnudo y desaliñado, mientras que la chica ya había llamado a la policía.

Sin duda, su razonamiento les pareció increíble tanto a la policía como a Xing Ming. La sólida evidencia era prueba irrefutable del crimen de su padre, además de una fuente de vergüenza que siempre lo acechaba en las sombras, pero que lo atormentaba constantemente. Tenía tanto miedo de ser humillado por sus compañeros que optó por agachar la cabeza, inclinarse

hacia un lado y pasar de largo junto a su padre, ajeno a la llamada de aquel pobre hombre.

“¡ Oh, Dios mío, Xing Ming! ¿No es ese tu padre?” Una de las chicas, de mirada aguda, exclamó señalando a aquel hombre mientras Xing Ming pasaba junto a Xing Hong.

Finalmente, Xing Ming alzó la vista hacia su padre, cuyo rostro estaba magullado, amoratado y manchado de barro y sangre. Nunca lo había visto tan lamentable como entonces. El policía encargado de su arresto era Wei Ming, quien golpeó a Xing Hong en cuanto entró en la casa. Su padre fue inmovilizado y los zapatos de los policías pisotearon su rostro sucio.

Pero sus ojos, llenos de expectación y esperanza, permanecieron fijos en su hijo y no se apartaron de él en ningún momento.

Sin embargo, fue su hijo quien apagó su llama de esperanza cuando Xing Ming giró la cara hacia otro lado, murmurando: " *No lo conozco* ". La oleada de vergüenza y bochorno que lo invadió lo invadió al darse cuenta de que los hombres con uniformes policiales cerca de su padre eran policías de verdad.

De repente, el último destello de luz en los ojos de aquel hombre se extinguió. Sus lágrimas, aunque abundantes, nunca cayeron de su rostro. Finalmente, su padre fue llevado a prisión.

La siguiente vez que vio a su padre, aquel hombre era solo un cadáver junto a una bacinilla, con el rigor mortis propio de la muerte.

El día en que anularon el caso, Yu Zhongye contactó con muchos de sus conocidos y logró que el Tribunal Popular Supremo se disculpara públicamente. Finalmente, revocaron el veredicto de Xing Hong. Aunque todo parecía ir bien, Xing Ming empezó a sufrir pesadillas constantes. Estas pesadillas siempre giraban en torno a la última vez que vio a su padre y a la frase que había dicho antes: «No lo conozco». A partir de entonces, lo atormentaban con frecuencia fuertes espasmos de dolor, comparables a los de un trastorno de asfixia.

“¿ Ming-Ming?” Sintiendo el miedo del hombre a su lado cuyo cuerpo temblaba violentamente, Yu Zhongye intentó despertarlo, llamándolo , “Ming-Ming, ¿qué te pasa?”

La voz de Yu Zhongye resonó en sus oídos, pero se sentía tan paralizado que ni siquiera podía abrir los ojos. Sus brazos se agitaron, intentando inútilmente alcanzar algo en el aire, tratando de llegar hasta el cuerpo de Yu Zhongye.

Solo el beso de Yu Zhongye le trajo finalmente algo de alivio, como si fuera una puerta a la tierra de la libertad o una vela encendida en la oscuridad infinita.

Aquel hombre, que acarició el rostro de Xing Ming con las manos, lo besó y luego le mordisqueó suavemente los labios, delineando la forma de sus ojos. Pero pronto, sintió que las lágrimas le corrían por las mejillas, humedeciendo su pulgar.

“ *Laoshi* … Dámelo fuerte…”

La pobre criatura en sus brazos aún se convulsionaba de miedo. Tras separar sus largas piernas, Yu Zhongye se adentró por completo en su cuerpo.

Sin embargo, el dolor le proporcionó cierto consuelo y poco a poco se fue calmando bajo las intensas penetraciones de Yu Zhongye.

Al principio, nadie le dio importancia a esas pesadillas poco frecuentes. Sin embargo, cuando las pesadillas recurrentes comenzaron a afectar a Xing Ming con mayor frecuencia, Yu Zhongye finalmente se dio cuenta de que no era tan simple como pensaban. Más grave aún, en algún momento Xing Ming comenzó a tener alucinaciones visuales durante el día. Esta anomalía claramente le confundía la vida, ya que la imagen visionaria del rostro herido de Xing Hong, con golpes y rasguños, flotaba ante sus ojos cuando miraba a la multitud. Impulsado por este pensamiento delirante, salió corriendo para atrapar esa ilusión, gritando "Papá", pero corrió delante de un coche en la calle sin darse cuenta…

Por suerte, el conductor cambió de dirección para evitar el choque y Xing Ming solo sufrió rasguños leves. Tras pasar varios días en cama, se sentía extremadamente aturdido, como si no hubiera dormido profundamente y plácidamente en años.

Tanto Yu Zhongye como Su Qinghua lo visitaron en la sala. Tras ser informado de la situación, Su Qinghua suspiró: «Recuerdo que durante su primer año en la facultad de medicina había dicho cosas irrespetuosas e

insultantes sobre su padre; no tenía ni idea de la verdad sobre el caso de su padre. No pude contenerme y le conté cómo su padre había ofendido a los altos funcionarios al defender a los injustamente tratados. Después, me escribió cartas tras ser enviado a prisión, y le mostré a ese chico la carta de su padre. Dijo que planeaba que yo le explicara todo a su hijo para que su imagen como padre no quedara completamente arruinada. Pero luego me pidió que guardara el secreto. Te conocía demasiado bien y dijo que no quería que su hijo cargara con el dolor de la venganza el resto de su vida. Si había alguien a quien culpar y que debía sufrir, era él, no su hijo… Pero, como sabes, después ocurrió todo lo contrario».

“ Entonces tiene sentido, por eso siempre hace las cosas sin importarle las consecuencias y nunca se reserva nada para sí mismo”. Junto a la cama de Xing Ming, Yu Zhongye lo miró con el ceño ligeramente fruncido. “Pero el caso de Xing Hong ya se ha resuelto. ¿Por qué Ming-Ming sigue así?”. Para cuidar de Xing Ming, no había pegado ojo casi en toda la noche y había pospuesto todo el trabajo posible.

“ Quizás sea porque antes vivía con una sola esperanza, la cual lo guió a descubrir la verdad, a luchar contra Sheng-Yu y a reivindicar a su padre, y así logró sus objetivos. Pero no puede soportar el vacío en su corazón. Además, su madre acaba de casarse, lo que probablemente también lo afectó, haciéndolo sentir más culpable hacia su padre. Así que está siendo atormentado por el demonio que lleva dentro.” Su Qinghua suspiró profundamente: “En el pasado, jamás habría permitido que Xing Ming estuviera con una persona como tú, ni su padre tampoco. ¿Quién te crees que eres? No lo mereces.”

No era la primera vez que Su Qinghua le señalaba la nariz y lo culpaba. Yu Zhongye sonrió con ternura, aunque con cansancio, sin mostrarse enfadado: «Tengo suerte de tenerlo».

Sin embargo, a diferencia de antes, Su Qinghua continuó tras un largo suspiro: «Pero ahora lo entiendo. Este chico es tan terco como una mula y siempre se perjudica a sí mismo. Normalmente, cualquier persona malhumorada lleva una vida difícil. Quizás tú seas el único que pueda compensar sus defectos».

Tras un profundo silencio, Yu Zhongye hizo una promesa solemne: "Lo haré".

Xing Ming tenía cita con el psiquiatra para recibir terapia psicológica cuando estuviera casi recuperado. Dado que Yu Zhongye había pospuesto muchos proyectos debido a su lesión, tuvo que regresar rápidamente a su empresa, Hua Neng. Pero antes de irse, le pidió a su hijo que acompañara a Xing Ming a la consulta. Inesperadamente, Xing Ming le tendió una trampa. Tras inventar una excusa para ir al baño, desapareció.

Incapaz de localizarlo o contactarlo por teléfono, Yu Shao'ai estaba tan preocupado que tuvo que llamar a su padre. Sin embargo, Yu Zhongye debía estar en una reunión de negocios y no contestó la llamada. Entonces llamó a Ol' Lin (quien acababa de regresar tras mantenerse alejado de los focos durante un tiempo en otro país) y le dijo que Xing Ming había desaparecido.

En aquel momento, Yu Zhongye estaba en una reunión. Declaró: «No estoy de acuerdo con los conservadores de la empresa. Si no se hacen cambios, se muere uno. Pero tampoco estoy de acuerdo con los liberales. Sí, cambiaremos algunas cosas, pero no lo trastocaremos todo. Hay un dicho que dice: "El huevo que se rompe por fuera es alimento, y el que se rompe por dentro es vida". Por lo tanto, la clave no es si romper el huevo, sino cómo romperlo. Espero que podamos hablar con libertad en la reunión de hoy…»

Antes de que terminara el discurso, Ol' Lin apareció en la puerta de la sala de conferencias. Sin duda, no se atrevió a interrumpir una reunión tan importante, así que solo le hizo una seña al asistente de Yu Zhongye. Tras recibir la aprobación del asistente, este se acercó a Ol' Lin y le susurró el problema al oído. De repente, su rostro se ensombreció y cerró los ojos con fuerza durante un largo rato.

Línea de televisión oriental Ya habían encontrado a alguien que se encargara de gestionarlo en nombre de Xing Ming, y la noticia de su accidente automovilístico también se convirtió en tema de conversación. En la empresa, nadie se atrevía a comentar sobre los asuntos familiares de su jefe, pero sabían perfectamente lo que había sucedido. Un ejecutivo le dijo con consideración: «Yu -*shu* , puedes irte a casa si necesitas algo. Podemos hablar de todo entre nosotros».

Tras golpear la mesa de mármol con los dedos, Yu Zhongye guardó silencio durante un buen rato y luego le dijo a su asistente: «Toma actas de la reunión. Resúmelas y envíamelas más tarde».

Al final se levantó y se marchó.

Yu Zhongye no dejó de buscar a Xing Ming hasta que lo vio cerca de la casa de su antiguo pueblo, donde los edificios antiguos habían sido reconstruidos y renovados. Xing Ming estaba sentado solo en un banco del jardín, en la calle, mirando fijamente un rascacielos que antes era un callejón, como en trance. Fue allí donde Yu Zhongye lo vio.

Después de que Xing Ming fue llevado de regreso a casa, Yu Shao'ai fue el primero en perder los estribos: "¿Qué demonios te pasa? Huyendo sin decir una palabra. ¿Qué habría hecho si hubiera ocurrido algo malo?"

“ No es asunto tuyo”. Xing Ming parecía una flor marchita con la cabeza gacha, pero sus palabras sonaban bastante mordaces y crueles.

“¡ Estás loco! ¡Un psicópata sin remedio! Me importa un bledo. Ya te hemos reservado una cita en la clínica psiquiátrica, así que tienes que venir conmigo ahora a ver al médico…”

Dicho esto, intentó agarrar la mano de Xing Ming, pero este lo apartó bruscamente. Lo oyó gritar: «¡Déjame en paz!».

Xing Ming seguía odiando el contacto físico con la gente, excepto con Yu Zhongye, especialmente en estos días.

“¡ Estás mordiendo la mano que te da de comer! Tú…”

" Cállate, Shao'ai", interrumpió Yu Zhongye de repente.

Sin estar convencido, Yu Shao'ai explicó: “Papá, yo también estoy preocupado por él. Hoy casi me da un susto de muerte...”.

—No eres tú quien debe preocuparse —interrumpió Yu Zhongye a su hijo con indiferencia—. Vete.

Por lo tanto, Yu Shao'ai se marchó con el ceño fruncido, dejando solo a los dos allí. Yu Zhongye estaba bastante molesto porque su trabajo se había visto interrumpido varias veces, y su rostro inexpresivo conservaba su semblante serio, demasiado serio para mostrar ternura. El ambiente en la habitación se tornó muy deprimente. Después de un largo rato, Yu Zhongye finalmente controló su ira y pronunció lentamente una palabra: "¿Por qué?".

“ No hay motivo. No quiero ver a un psiquiatra. Estoy bien.”

—¿Sigues pensando que estás bien? —Yu Zhongye se acercó y tomó una de las manos de Xing Ming. La herida que tenía cuando vio a su padrastro no había sanado del todo, pero seguían apareciendo otras nuevas; ni siquiera Xing Ming sabía cuándo se las había hecho.

Pero sabía que el dolor le proporcionaba una paz mental temporal.

—No sé por qué. Simplemente no quiero. Vamos, solo son sueños… no le des tanta importancia. —Xing Ming miró a Yu Zhongye, pero rápidamente desvió la mirada tras un breve encuentro. El astuto viejo zorro era demasiado bueno leyendo la mente de la gente, y temía que lo descubriera.

Tras un largo rato, Yu Zhongye suspiró suavemente. Aunque su ira aún no se había calmado, abrazó a Xing Ming y lo consoló: "¿Tienes miedo de que si resuelves tus problemas psicológicos, nunca más podrás volver a ver a tu padre?".

Ni siquiera Xing Ming profundizó en la respuesta, pero quedó atónito cuando Yu Zhongye reveló la verdad. En ese instante, lo comprendió y se dio cuenta de que era exactamente lo que había estado pensando en su subconsciente. Aunque la pesadilla lo atormentara cada noche, al menos podría soñar con Xing Hong, quien parecía seguir vivo en esos terrores nocturnos.

Desde entonces, para poder cuidar personalmente de Xing Ming, Yu Zhongye tuvo que cancelar todas las cenas de negocios y pasó un buen tiempo trabajando desde casa. Xing Ming se dormía cada noche abrazado a su amante; por lo tanto, esa intimidad de alguna manera ayudó a aliviar su sufrimiento a causa de las pesadillas.

Cuando se recuperó por completo, Xing Ming comenzó a prepararse para reanudar la transmisión en vivo. Justo después de colgar una llamada de negocios, escuchó a alguien hablando en el estudio.

Sorprendentemente, era el viejo Lin. Pero no tenía ni idea cuando regresó.

El viejo Lin dijo: "Ya hay chismes afuera".

Yu Zhongye se apoyó en la silla, indiferente, "Ya hay mucho".

“ Pero…” Ol’ Lin dudó y finalmente decidió decir la verdad. “Antes, cuando trabajabas en el organismo estatal, el anfitrión Xing siempre causaba problemas. Incluso ahora que te dedicas a los negocios, sigue

haciéndolo. Como alguien ajeno a esto, siento que no es digno de ti. ¿Acaso no es el equivalente a 'Helena de Troya'?”

Cuando Su Qinghua hablaba con Yu Zhongye, Xing Ming aún podía oír algunas de las palabras de su amo, a pesar de estar aturdido en la cama. Su amo siempre criticaba a Yu Zhongye, llamándolo político corrupto, capitalista sin escrúpulos, y lo insultaba llamándolo un abismo oscuro, un pantano, una ciénaga o una cloaca. Cuanto más lo reprendía, más groseras eran sus palabras y más resentimiento guardaba hacia él. *¿Cómo pudo su joven alumno, bueno y heterosexual, ser seducido por semejante hombre y luego convertirse en homosexual?* Sin embargo, en realidad, Xing Ming comprendía perfectamente que, a excepción de Su Qinghua, quien siempre lo apoyaba, la mayoría de la gente a su alrededor pensaba que él no merecía al otro hombre. Un hombre exitoso y carismático como el presidente Yu jamás habría necesitado un joven apuesto. ¿Para qué molestarse en preferir a un muchacho testarudo y problemático como él?

Así pues, abandonó el estudio en silencio.

Esa noche, Xing Ming tomó la iniciativa durante su intimidad y, cuando estaba a punto de eyacular, de repente se dio cuenta de que Yu Zhongye estaba a punto de retirarse de su cuerpo. Se apresuró a detenerlo. "¿Por qué no te corres dentro de mí?"

“¿ Creí que no te gustaba?” Al presidente Yu no le gustaba usar condón. Pero era una costumbre que había adquirido tras estar con Xing Ming; esa fina capa de goma disminuía gran parte del placer que sentía al tener relaciones sexuales con él.

No es que a Xing Ming no le gustara; simplemente no se sentía cómodo. Nunca esperó que Yu Zhongye tuviera esto en cuenta, ya que tal vez se había quejado de ello antes.

Conocía todas las perversiones del presidente Yu en la cama, pero aprendió a tolerarlas una a una inconscientemente. Conmovido por esto, Xing Ming guió el pene de Yu Zhongye hacia lo más profundo de su cuerpo, y las suaves embestidas le hicieron disfrutar enormemente. Dijo: «Me gusta. Ven dentro de mí».

Durante un breve descanso, Xing Ming estaba tan exhausto que se tumbó boca abajo sobre el cuerpo de Yu Zhongye, contándole la vez que había

levantado a Yu Shao'ai. Tras darle un suave golpecito en la nariz, Yu Zhongye se rió y dijo: «Ese es tu problema de personalidad».

“ Lo sé.” Xing Ming ladeó ligeramente la cabeza, como si tuviera algún resentimiento, “Pero no puedo cambiarlo, ¿qué debo hacer?”

Yu Zhongye miró a su amante. Después de un rato, le dio un suave beso en la frente y dijo: "Si no puedes, no lo hagas".

Hacía tiempo que no tenían intimidad de esa manera; por lo tanto, más tarde, cuando el presidente Yu quiso una segunda ronda, Xing Ming se desmayó debido al placer excesivo, pero volvió a soñar con Xing Hong.

“ *No lo conozco.* ”

Se vio reflejado en la escuela secundaria. Su padre fue escoltado por dos policías que pasaron junto a él; aquello fue una despedida para siempre.

« Xing Ming, ¿qué ocurre?». Ese día, la chica le creyó. Sin duda, todos habían oído que el padre de Xing Ming era un periodista famoso, muy diferente del hombre arrestado frente a ellos. Ella le tiró de la manga y le dijo: «Ya está oscureciendo y tenemos que darnos prisa para fabricar robots».

Xing Ming, de repente, recuperó la compostura, se dio la vuelta y corrió hacia el coche.

El coche patrulla estaba en la entrada del callejón, la puerta estaba abierta y su padre estaba a punto de entrar. Entonces el hombre oyó a alguien gritar a sus espaldas. “¡Papá! ¡Papi!”

Se esforzó por zafarse de los dos policías para poder mantenerse erguido y seguro, recibiendo a su hijo como un héroe. Xing Hong se giró, observando a su hijo correr hacia él bajo el sol poniente.

Xing Ming se detuvo a dos o tres metros de su padre y finalmente tuvo la oportunidad de decir las palabras: "Papá... lo siento...".

Las lágrimas corrían por su rostro. Murmuraba repetidamente, entre sollozos: « *Papá, lo siento… Papá, ahora soy feliz… Papá, lo siento…»*

Entonces Xing Ming descubrió que, en lugar de culparlo, su padre le sonreía. Era una sonrisa cálida y aliviada, como si todos los malentendidos,

la vergüenza y el sufrimiento se desvanecieran. «Bien», dijo Xing Hong por fin. Luego, mientras los policías lo obligaban a subir al coche, desaparecieron al atardecer.

Desde entonces, Xing Ming nunca más volvió a sufrir pesadillas.

Esa fue la última vez que soñó con Xing Hong.

Su vida diaria 5

Para Yu Shao'ai, describir sus sentimientos hacia Yu Zhongye siempre fue difícil.

Era un sentimiento vago que se había arraigado profundamente en su mente, descrito como "distante".

Su madre falleció durante su infancia, y posteriormente, su abuelo lo hizo cargo de sus parientes. Aun así, de niño, llegó a pensar que estas personas eran mucho mejores que su padre. Su tía Liao Jun organizó una fiesta por todo lo alto para su décimo cumpleaños, invitando a todos sus compañeros y profesores. En particular, inspirados en sus películas de superhéroes favoritas, todos los invitados, incluyendo a las celebridades y modelos, llegaron disfrazados de superhéroes. Incluso el gran premio de la fiesta fue un Ferrari personalizado que se parecía muchísimo al Batmóvil de Batman. Yu Shao'ai no tenía ni idea de que ese coche valía más de 1,5 millones, ni tampoco se dio cuenta de que todos esos halagos eran por su participación del treinta y seis por ciento en Sheng-Yu, que su abuelo le había cedido tiempo atrás. Un niño joven e ingenuo solo pensaba que vivir rodeado de lujos era sumamente interesante; sin embargo, la furia de su padre casi extinguió toda su curiosidad por tal extravagancia. Yu Zhongye llegó tarde a la fiesta de cumpleaños, pero vio a Yu Shao'ai intentando tocar el pecho de una mujer con un sexy disfraz de gata. Aunque fue Liao Hui quien lo incitó a hacerlo, su padre lo regañó furioso: «Yu Shao'ai, ¿qué estás haciendo?».

Yu Shao'ai retiró la mano con un gruñido, mientras Liao Hui seguía animándolo a coquetear, sonriendo: "Es un niño, solo es por diversión.

Cuñado, estás exagerando".

Dos días después de la fiesta de cumpleaños, Yu Zhongye decidió enviar a su hijo al extranjero a pesar de las objeciones de Hong Wanliang.

Su dura vida en el extranjero comenzó entonces.

Pero fue precisamente por esta experiencia que se diferenciaba de aquellos tipos con dinero de sobra: no le interesaban los coches deportivos ni las mujeres encantadoras; la riqueza y la fama no eran más que números para él. Prefería ir en bicicleta para sus desplazamientos diarios y sus zapatillas deportivas eran su atuendo favorito, mientras que compraba sus camisetas por internet por tan solo treinta dólares.

Resentimiento, confusión y agravios. Yu Shao'ai era un desagradecido que se quejaba de que su padre era un hombre egoísta e implacable, pero no se percató de la buena voluntad de su padre hasta que regresó a China y presenció los escándalos y secretos ocultos que salieron a la luz. Antes, este niño vivía solo, rodeado de gente astuta, sin saber que aquellos buscadores de dinero eran lobos con piel de cordero. La indiferencia y las altas exigencias de su padre podrían haberle servido de escudo para protegerlo de posibles peligros.

El secretario Hong envió a Ol' Lin a recogerlo cuando llegó. Como acababa de romper con su novia, le preguntó al conductor: "¿Mi padre ha encontrado una nueva pareja últimamente?".

No era la primera vez que hacía esa pregunta, pero las respuestas siempre eran las mismas: el viejo Lin siempre se reía a su manera, bromeando: «Tu padre se ha dedicado por completo a su trabajo y a veces se divierte con algunos chicos guapos; sin embargo, ninguno de ellos es digno de una relación seria». Sin embargo, esta vez el murmullo del viejo Lin lo sorprendió. Por curiosidad, Yu Shao'ai preguntó: «¿De verdad? ¿Quién...? *¿Lo es* ?

Tras reflexionar un rato, el viejo Lin suspiró: "No soy un charlatán. ¿Qué tal si ves a ese hombre en Pearl Station con tus propios ojos?"

Por lo tanto, fue allí y vio a ese hombre al que su padre, un viudo que vivía solo desde hacía casi dos décadas, apreciaba como a nadie con quien hubiera estado antes.

—Xing Ming —dijo Ol' Lin, callado, y luego continuó con voz apagada—: Ese es el nombre de ese hombre. Yu Shao'ai sentía mucha curiosidad, preguntándose qué clase de hombre sería.

Incluso ahora, cuando acepta plenamente a Xing Ming como su "madrastra" después de una larga serie de acontecimientos, todavía siente que hay algo que se ha perdido y que nunca podrá recuperar ahora que es adulto.

Los años perdidos de su infancia los distanciaron de su padre. Por eso, a veces disfrutaba provocando a su padre de cualquier manera. A pesar de sus travesuras infantiles, siempre sentía satisfacción cuando su padre se enfadaba de verdad.

Invitó a Xing Ming a otro partido de baloncesto y le envió un mensaje de texto a Yu Zhongye a propósito, escribiendo: «Nosotros, los jóvenes, estamos fuera por deporte y probablemente no volveremos para cenar. Sírvete y espéranos, papá».

Tras finalizar la Cumbre Internacional de Desarrollo Energético, Yu Zhongye pasó casualmente por el lugar donde Xing Ming y Yu Shao'ai jugaban al baloncesto. Sentado en su Bentley, aparcado un poco alejado de la cancha pintada con dibujos, el presidente Yu se fijó en Xing Ming y Yu Shao'ai a primera vista; captaron su atención fácilmente a pesar de los distintos colores de la cancha. Junto a ellos había algunos chicos de instituto que participaban en un partido de baloncesto tres contra tres. Unos cuantos suplentes estaban sentados a un lado de la cancha, charlando un rato sobre sus padres. De repente, empezaron a quejarse.

“¿ Qué clase de hombre es tu padre?”, le preguntó alguien a Yu Shao'ai.

“¿ Mi padre? ¿Eh?”, responde mientras dribla el balón, “Un viejo con barriga, calvo, feo y dominado por su mujer, que está obsesionado con mi madrastra”. Sus ojos se posaron brevemente en Xing Ming con una leve sonrisa burlona en el rostro.

Sin intención de revelar su orientación sexual a estos estudiantes de secundaria, Xing Ming optó por guardar silencio y se dispuso a robar. Sin embargo, su intento resultó infructuoso, ya que Yu Shao'ai lo esquivó hábilmente.

“¡ Tonterías! Si eres tan guapo, ¿cómo es posible que tu padre sea tan feo?”, preguntó un chico con incredulidad.

—Lo digo en serio —dijo Yu Shao'ai, echando otra mirada a Xing Ming—. Tiene una nariz bulbosa y una boca tan repugnante como la de una bestia. Mi sola existencia es un error, pues soy diferente a él. Además, es un malhumorado; supongo que solo mi madrastra puede soportarlo.

Su charla era tan fuerte que Yu Zhongye los oyó a todos desde lejos. Tras examinar el mensaje de WeChat dos veces, le indicó al conductor que siguiera dando vueltas alrededor del recinto y finalmente aparcó cerca de la entrada.

De espaldas a la cancha, Yu Shao'ai miraba fijamente el aro, sin percatarse de la presencia de su padre a sus espaldas.

Pero al instante siguiente se giró con el rostro enfurecido cuando alguien le interceptó el balón. Se quedó completamente atónito al ver a Yu Zhongye de pie frente a él. "¿Papá?", exclamó.

Como Yu Zhongye estaba demasiado atónito por la presencia de su padre para reaccionar, se abrió paso entre Yu Shao'ai, quien tropezó y cayó al suelo por la increíble fuerza del choque de sus hombros. Luego, el hombre continuó con el balón sin importarle los bloqueos de otro chico de la escuela secundaria. Finalmente, Yu Zhongye encestó un triple perfecto con un tiro limpio.

“¡ Joder, tu padre está aún más bueno que tú!” Los chicos estallaron en vítores.

Mirando a su hijo con condescendencia, Yu Zhongye bajó la mirada y le ofreció una mano. Tras ayudar a su hijo, petrificado, a levantarse del suelo, sonrió con orgullo: «Mocoso, ¿crees que ya eres todo un hombre? ¡Demasiado pronto!».

“¡ Acabo de perder el equilibrio! ¡Dame otra oportunidad!” Sin estar convencido, Yu Shao'ai le gritó a su padre: “Siempre estás ocupado en reuniones. ¿Por qué no vienes a practicar deportes con nosotros?”

—Señor , puedo tomarme un descanso ahora, y usted puede venir durante esta segunda mitad —dijo un chico impresionado por Yu Zhongye, quien le había ofrecido una oportunidad. El hombre que tenía delante parecía mucho más joven de lo que era, con un rostro sorprendentemente atractivo, pero al ser el padre de Yu Shao'ai, tuvo que reprimir el impulso de llamarlo «hermano».

—Gracias , estoy bien —dijo Yu Zhongye, remangándose la camisa. El conductor, que esperaba junto al coche como un mayordomo, se acercó y le puso la chaqueta. Tras remangarse las mangas, Yu Zhongye sonrió a Xing Ming—. Los adultos tienen sus cosas. ¡Que lo paséis bien, chicos!

Su vida diaria 6

Tang Wan llevó a su recién casado esposo, el hombre de las gafas, a la casa de los Yu como invitado. Durante la visita, su nuevo esposo se mostró particularmente entusiasta y tomó la iniciativa de actuar amablemente y, en esencia, adular a Xing Ming. El hombre incluso llegó al extremo de traer a un "amigo" a cenar. El "amigo" era un experto en cierto campo, que supuestamente podría hacer una aparición especial en *Línea de televisión oriental.*

Desafortunadamente, a Xing Ming no le gustó el gesto. De hecho, cuanto más entusiasta se mostraba su padrastro, más incómodo y extraño se sentía. Finalmente, Xing Ming se alejó. Fue a la cocina, apartó a Phoebe de su tarea y comenzó a cortar fruta él mismo, intentando aprovechar la oportunidad para esconderse. Sin embargo, la cocina tenía una ventana abierta que conectaba con la sala. A través de la ventana, Xing Ming pudo ver a su padrastro, con gafas, charlando con la gente mientras acariciaba la espalda y los muslos de Tang Wan. El gesto pudo haber sido involuntario, pero hizo que Xing Ming sintiera que su padre estaba siendo profundamente traicionado. Sin prestar atención a lo que estaba haciendo, Xing Ming se apuñaló la mano.

Yu Zhongye lo notó, se acercó y se llevó los dedos cortados por el cuchillo a los labios, succionándolos suavemente. Xing Ming sabía que no debía sentirse tan agraviado. Había estado intentando reconciliarse con su madre, ya que ella merecía empezar una nueva vida. Con un ligero resentimiento, le dijo a Yu Zhongye: «Estoy haciendo lo mejor que puedo… de verdad».

—Lo sé —respondió Yu Zhongye con tono tranquilizador. No culpó a Xing Ming por haberse autolesionado al intentar reprimir su ira. En cambio, le dio un cálido abrazo y un beso en la frente, aún cubierta de pelo. —Lo sé.

Por supuesto que lo sabía. Cada vez que llegaba un aniversario o algún otro día especial, Xing Ming luchaba contra las pesadillas toda la noche. Era como si se convulsionara y se asfixiara mientras se ahogaba. Parecía estar sufriendo una agonía terrible, pero era incapaz de despertar. En esos momentos, Yu Zhongye solo podía intentar consolarlo con tiernos besos y una intensa y apasionada relación sexual. Lo abrazaba y lo besaba toda la noche hasta que, finalmente, los gritos de tormento de Xing Ming cesaban y se calmaba, habiendo escapado de las horribles pesadillas.

La herida era larga y profunda. Phoebe terminó curándola mientras Yu Zhongye tomaba el cuchillo y terminaba de preparar el plato de fruta. Luego, acompañó a Xing Ming y regresaron a la sala de estar.

El nuevo esposo de Tang Wan notó de inmediato la gasa en la mano de Xing Ming. "¿Qué le pasó a tu mano? Vamos a verla". El hombre alzó la voz mientras le agarraba la mano herida. Trataba a Xing Ming como si fuera un niño pequeño e ingenuo.

Xing Ming se estremeció en el instante en que el hombre de gafas tocó su piel. Mientras tanto, Tang Wan estaba sentada a su lado con una sonrisa, esperando que se llevara bien con su nuevo padrastro. Al darse cuenta de sus expectativas, Xing Ming se debatió entre quedarse quieto o retirar la mano. La situación era insoportable.

“ No te preocupes. No es para tanto”, dijo Yu Zhongye mientras, con naturalidad, volvía a tomar la mano de Xing Ming de aquel hombre con gafas.

—Wan -Wan me contó que Ming-Ming solía lastimarse con frecuencia durante su infancia. Al crecer sin una figura paterna, pudo haberse sentido desatendido, y eso podría tener consecuencias negativas a largo plazo. Prometo que no permitiré que eso vuelva a suceder. Seré bueno con él. —Mientras el nuevo esposo de Tang Wan decía esto, sus manos se deslizaron una vez más sobre su muslo.

" *I* "Le vendrá bien a Ming-Ming", afirmó Yu Zhongye, interviniendo cortésmente en la conversación.

—Claro que sí. Wan-Wan me lo contó —respondió el hombre de las gafas con una sonrisa avergonzada. Intentó aliviar la tensión reconociendo que conocía su relación. Luego, acarició el muslo de Tang Wan mientras añadía: —La madre de Ming-Ming y yo somos personas muy abiertas de mente.

Sin un cuchillo en la mano, Xing Ming no tuvo más remedio que quedarse allí. Miraba fijamente a su nuevo padrastro; cada palabra que pronunciaba lo incomodaba y cada acción suya lo avergonzaba. Aunque no podía culparlo de nada, eso no le impedía desahogar su rabia.

Entonces Yu Zhongye sonrió, extendió la mano para sujetar la barbilla de Xing Ming y acercó su rostro al de él. Inclinando la cabeza, besó a Xing Ming delante de todos los presentes.

Al principio, Yu Zhongye mordió suavemente con los dientes y movió la lengua lentamente. El beso fue profundo y prolongado. Avergonzado de ser visto por los demás, Xing Ming intentó escapar, pero rápidamente se rindió y dejó de moverse. Inclinó ligeramente la cabeza y cerró los ojos con fuerza, disfrutando de la sensación de la lengua de Yu Zhongye recorriendo su boca y su garganta. Xing Ming gimió, pero no pudo tragar la saliva que se le desbordaba.

Casi nadie había presenciado una escena tan erótica, ni siquiera las personas de mente abierta, y mucho menos su nuevo padrastro, que estaba fingiendo. El hombre finalmente comenzó a retirar su mano inquieta del muslo de Tang Wan y se incorporó rígido, como si estuviera temblando de nervios.

Una vez terminado el beso, Yu Zhongye acarició suavemente los labios rosados de Xing Ming y miró al nuevo padrastro, sonriendo, "Yo *saber* que eres una persona muy abierta de mente."

La cena familiar pronto terminó. El hombre de las gafas se marchó con Tang Wan y su amigo. Al irse, el padrastro pensó en el proverbio: «La amistad de un caballero debe ser tan pura como el agua».

(Nota: En esencia, la frase significa que el mejor tipo de amistad es tranquila, pacífica, pura, sencilla y clara. Una amistad puede durar para siempre si se mantiene sencilla, sin complicaciones como la fama, el interés propio, etc.)

Decidió tenerlo siempre presente y que su relación con su hijastro también debía regirse por esa regla. A partir de ese momento, no habría más visitas frecuentes y reconfortantes.

Su vida diaria 7

Antes de partir en un viaje de negocios, Xing Ming sintió un repentino e irresistible deseo de ver a Yu Zhongye. Por ello, decidió invitarlo a un último almuerzo antes de irse. Xing Ming lo llamó por teléfono, pero le informaron que Yu Zhongye estaría en una reunión de negocios por la tarde. Como no había tiempo suficiente para salir a almorzar, Xing Ming se adaptó rápidamente y le dijo: «Si no puedes salir, almorzaremos juntos en la cafetería de tu empresa».

Cuando Xing Ming llegó a Hua Neng, notó algo especial en el ambiente en cuanto entró en la cafetería. Estaba acostumbrado a la atmósfera de las cafeterías de oficina. En la cafetería de Pearl Station, había visto pasar a innumerables celebridades y estrellas famosas, y como uno de los presentadores de televisión más atractivos de la cadena, también se había acostumbrado a que lo observaran mientras comía.

Este lugar era completamente diferente. Cuando Xing Ming se acercó a Yu Zhongye con el plato de comida en la mano y se sentó frente a él, todas las miradas parecieron posarse en él. Un silencio sepulcral inundó la cafetería.

Xing Ming sintió la extraña incomodidad en el ambiente y se inclinó hacia adelante para preguntarle a Yu Zhongye: "¿Estoy en el lugar equivocado?".

“ No, en absoluto.” Yu Zhongye sonrió, sin mostrar preocupación.

Xing Ming no tenía ni idea de lo famoso que era. Rara vez asistía a programas de televisión y casi nunca aceptaba invitaciones a grandes fiestas nocturnas. Pero con solo estar presente, su aparición atrajo mucha atención. Tras un breve silencio, la gente empezó a sacar sus teléfonos y a fotografiarlo desde la distancia.

Yu Zhongye no solía comer en la cafetería, pero esta vez estaba dispuesto a hacer una excepción por su pareja. Para que su cita pasara desapercibida, llevó a su asistente, así que los tres estaban en la mesa. Comieron juntos y disfrutaron mucho charlando y riendo.

A pocos metros de distancia, algunas jóvenes empleadas, fans del presentador Xing, intentaban armarse de valor para pedirle una foto con él. La presencia de su jefe las hacía dudar, así que se animaban entre sí en voz baja, tratando de dar ánimos.

" ¡ Seguir!"

“ No, no puedo hacerlo. ¿Por qué no lo haces tú…?”

“ El jefe Yu está allí…”

“¿ Y qué? Esta es la mejor oportunidad. ¡Es ahora o nunca!”

A pesar de que hablaban en voz baja, Xing Ming las oyó con claridad. Quizás le parecían monas, o tal vez simplemente estaba de buen humor por estar con Yu Zhongye. En cualquier caso, Xing Ming no pudo evitar sonreír. —Vengan —dijo, girándose hacia ellas y asintiendo levemente.

A veces, las cosas se descontrolaban rápidamente. En cuanto unas chicas consiguieron sacarse fotos, una multitud se abalanzó sobre ellas. Xing Ming sonrió con impaciencia durante todo el proceso. Yu Zhongye, por otro lado, lo observaba con gran satisfacción. Le gustaba ver a Xing Ming sonreír con dulzura y le encantaba verlo brillar como un diamante al ser el centro de atención.

Para cuando terminaron de atender a este grupo de personas, ya había pasado la hora del almuerzo. El asistente se dispuso a contratar un conductor para llevar a Xing Ming al aeropuerto, pero el plan se canceló cuando Xing Ming le dijo a Yu Zhongye que un periodista de la estación lo recogería.

Una vez que por fin estuvieron solos, Xing Ming murmuró con pesar: "El tiempo pasó demasiado rápido, aunque me gusta más la cafetería de Hua Neng que la de la estación Pearl".

“¿ Mejor que ese?”

“¡ Cambiaron a los proveedores de comida e incluso le pusieron fruta al salteado! Es como si estuviera podrido”, se quejó Xing Ming, alzando ligeramente la cabeza, como un niño mimado.

—Te prepararé algo rico —dijo Yu Zhongye, extendiendo la mano y pellizcando la barbilla de Xing Ming—. Se trataba de llamar al departamento administrativo de la Estación Perla para hablar sobre cómo mejorar la comida. —Lo haré cuando regreses.

—¡Entonces elegiré mi propio menú! ¡Quiero probar platos de diferentes regiones! —exclamó Xing Ming, mirando a su alrededor. Tras asegurarse

de que no había nadie cerca, reunió el valor suficiente para besar a Yu Zhongye. Ese beso era lo que realmente deseaba, aunque su almuerzo había resultado ser muy distinto al plan original.

Antes de que ambos se excitaran demasiado, pusieron fin a su largo beso a regañadientes.

—Espérame , y también te daré de comer cuando vuelva —murmuró Xing Ming, besando la punta de la lengua de Yu Zhongye.

Su vida diaria 8

Una historia desde la perspectiva de Luo You

El viejo Chen le informó amablemente a Luo You que el presidente Yu podría tener la intención de que Xing Ming recibiera el premio Micrófono de Oro.

—No me importa —dijo Luo You con un ligero ceño fruncido. Pero en realidad, él... *hizo* cuidado. Desde niño, era el mejor, y nadie lo había vencido jamás. Sin embargo, sabía que Pearl Station corría el riesgo de perder la confianza del público en ese momento. La cadena de televisión más autorizada y representativa del país estaba intentando "incriminar" a un profesor veterano y "acusarlo" de "agresión sexual" y "corrupción". No solo eso, sino que incluso pretendían sacar a la luz todo y exponer algún "secreto encubierto" de la Cruz Roja. Esta era una acción valiente, pero también una decisión peligrosa. La cadena no solo enfurecería a los líderes, sino que también incumpliría su palabra. Perder la confianza del público era el peor escenario posible. Convencido de que otorgar el premio Micrófono de Oro a Xing Ming no era más que un gesto de apaciguamiento, Luo You asintió con la cabeza: "No le pondré las cosas difíciles al profesor Yu ″ .

El presidente Yu tenía razón, El viejo Chen pensó: *El joven maestro Luo es mucho más maduro y sensato que ese hombre* . Entonces el viejo Chen continuó audazmente: “Por cierto, probablemente necesitamos un nuevo *Línea Perla* Episodio para una aclaración. Un autoexamen para enmendar el caso de Liu Chongqi.

No esperaba que Luo You se opusiera a este asunto.

“¿ Qué quieres decir? ¿Por qué necesitaríamos…?” *Línea Perla* hacer un *¿Autoexamen?*

Es poco probable que lo emitan por televisión, pero por si acaso. Ahora todos están de nuestro lado. Si Liu Yanan deja de causar problemas, todo se solucionará —explicó el viejo Chen—.

“ Como un programa de televisión de noticias interdisciplinario que presenta reportajes en profundidad, nuevas historias y análisis multidimensionales sobre temas desde una perspectiva global, *Línea Perla* ocupa un lugar destacado en la industria de los medios de comunicación”, afirmó Luo You en un tono más agudo. Tenía los puños apretados y parecía estar a punto de perder el control. Continuó: “Sería razonable decir que *Línea Perla* Es el símbolo mismo de Pearl Station. Incluso si solo hubiera habido un pequeño desliz al comienzo del programa, solo tendríamos que quedarnos despiertos para redactar una breve carta de disculpa al público. ¿De verdad vale la pena arruinar la reputación que hemos construido durante las últimas décadas solo por un viejo profesor anónimo?

“ Sí, estoy de acuerdo. ¿Por qué debería? *Línea Perla* ¿Asumir la culpa por esto? Pero Yu -*shu* Dicho esto, puesto que somos representantes de los medios estatales, tenemos que hacer esto”. El viejo Chen refunfuñó. Acababa de recibir su castigo, y aunque guardaba rencor a su presidente, no había nada más que pudiera hacer. El viejo Chen continuó expresando su línea de pensamiento en un volumen mayor: “Esa gente en *Línea de televisión oriental* De todos modos, solo son trabajadores contratados. Incluso si necesitáramos aclararlo, podríamos simplemente hacer que esas personas se disculpen y despedirlas. La mejor solución es eximir de culpa a la dirección y su sacrificio se vería como una señal de lealtad. Si él hace *Línea Perla* Si se lleva a cabo esta gran investigación, podría acarrear graves problemas y, en esencia, provocar un distanciamiento con el presidente de la Cruz Roja.

El viejo Chen no paraba de hablar, pero Luo You no entendió ni una palabra. Se había dado cuenta de que el viejo Lin perseguía a Xing Ming por la zona de oficinas.

“ Hace unos días encontré por casualidad un video en internet sobre reparación de relojes. Decían que podían arreglar cualquier tipo de reloj

roto y dejarlo como nuevo. Logré contactar al autor del video y planeo enviarle el Longines de tu padre para que lo repare", gritó el viejo Lin.

—No hace falta —respondió Xing Ming mientras avanzaba a grandes zancadas. Se detuvo al llegar al ascensor.

" Solo inténtalo. Intentarlo no hará daño", persuadió el viejo Lin. "Esto sigue rondando en mi cabeza, y Yu -*shu* Siempre lo menciona.

—De acuerdo —respondió Xing Ming, haciendo una pausa para pensar—, pero tengo que ir al ensayo ahora. El reloj está en mi cajón. Dile a Ruan Ning que te lo dé.

Luego miró el indicador del ascensor. El número permaneció inalterado durante un buen rato y, ya impaciente, se dirigió a las escaleras y bajó a paso ligero.

A Luo You no le gustaba la forma de caminar de Xing Ming. Caminaba erguido, con la barbilla ligeramente levantada y la mirada fija al frente. Tenía las piernas muy largas y delgadas, y caminaba con paso rápido y seguro, tal vez incluso con un toque de orgullo.

¿Cómo podía el hijo de un violador ser tan arrogante?

Pronto la oscura nube de tristeza en el rostro de Luo You se desvaneció y pareció relajarse notablemente. Con una sonrisa dijo: "El emperador Wu de Han se obsesionó con la alquimia y la inmortalidad en sus últimos años, y el emperador Taizong de Tang una vez perjudicó a su capaz ministro Zhang Liang. 'Todo santo tiene un pasado'. Incluso si *Línea Perla* hace una disculpa y aclara quién dice que es una ¿ *Autocrítica* ? ¡Les diré a todos que todo es culpa de Xing Ming! ¿Por qué el mejor programa de televisión se disculparía por un nuevo programa de corta duración? ¡Esto es lo que debería hacer una empresa de medios estatal!

El viejo Chen miró a Luo You con total asombro. Aunque seguía pensando en vengarse del anfitrión Xing, su intuición le decía que se detuviera. Si se atrevía a provocar un escándalo convirtiendo a Xing Ming en el chivo expiatorio, el presidente Yu podría silenciarlo a toda costa.

" Joven maestro Luo… por favor, reconsidere… Yu -*shu* No le gustará que dispares primero y preguntes después.

—Ya lo he decidido —insistió Luo You. Luego continuó con resentimiento —: ¿Acaso Xing Ming no lo ha hecho ya? Si él pudo denunciar a la FDA en el escenario, ¿por qué yo no puedo?

“ Lo hizo porque es *Xing Ming* … Xing Ming se atreve a hacer lo que le da la gana, sin importarle las consecuencias…” El viejo Chen vaciló antes de terminar la frase, pero luego continuó: “Por favor, piénsalo bien… reconsidera…”

Justo en ese momento, el viejo Lin se dio la vuelta y vio a Luo You y al viejo Chen. Sin acercarse a ellos, les dedicó una sonrisa incómoda, se dio la vuelta y se marchó.

Luo You se dio cuenta con tristeza de que Ol' Lin lo estaba evitando. Puede que no haya sido idea de Yu Zhongye, pero aparentemente, sí significaba... *algo* .

Para acercarse a Yu Zhongye, le había enviado a Ol' Lin numerosos sobornos y regalos. Ol' Lin era un apasionado de los relojes, por lo que recibió muchos de ellos, de marcas famosas y muy caros. Sin embargo, un día se los devolvieron todos y Ol' Lin simplemente dijo: «Lo que no se gana, no se consigue». Más tarde, buscó una excusa para evitar más preguntas y huyó.

Luo You permaneció allí en silencio. Poco después, el viejo Chen se marchó; él fue el único que quedó. Luo You reflexionó sobre las palabras del viejo Chen: «Xing Ming se atreve a hacer lo que le da la gana, sin importarle las consecuencias».

Una tristeza repentina lo invadió. Era una mezcla de desolación, melancolía y remordimiento cuando Luo You llegó a una conclusión. *No me atrevo a hacer lo mismo.*

Su vida diaria 9

Antes de las tres de la mañana, Xing Ming sintió que alguien se le acercaba por detrás mientras despertaba aturdido. Cuando un aroma familiar y

agradable le llegó a la nariz, reconoció a quien había aparecido: Yu Zhongye había regresado.

Hacía tiempo que Yu Zhongye no tocaba a su amante. Al ver a Xing Ming soñando plácidamente, tuvo que reprimir su propio deseo de tener relaciones sexuales con él.

Dejando un poco de espacio para Yu Zhongye, Xing Ming se dejó abrazar por él. Pero eso no fue suficiente. Rápidamente se giró para mirarlo, hundió el rostro en su cuello, aspiró con avidez el aroma de su amante y luego le dio un mordisco repentino e impulsivo. Ese mordisco rompió la barrera del autocontrol. Se desnudaron, se besaron y se acariciaron con las manos y los labios. Luego, reconfortándose mutuamente, Xing Ming usó el pecho de Yu Zhongye como almohada y volvió a dormirse.

Tras haber dormido bien, Xing Ming se despertó temprano, como era de esperar.

Después de ducharse y salir del baño, Yu Zhongye seguía soñando.

Sentado junto a la cama, Xing Ming se secó el pelo con una toalla mientras observaba a su amante dormido. Yu Zhongye estaba desnudo, y la parte inferior de su cuerpo solo estaba cubierta por una fina manta. Su firme pecho y su abdomen musculoso estaban completamente al descubierto. La mirada de Xing Ming recorrió su cintura, que subía y bajaba con cada respiración. Entonces notó la profunda marca rojiza de mordisco en su hombro, que le había dejado la noche anterior cuando estaba medio dormido.

Xing Ming tuvo que admitir que era patológicamente y sin remedio adicto a la gente guapa. Aunque mantenía una relación con Yu Zhongye, nunca dejó de preguntarse si las cosas habrían sido diferentes si ese viejo zorro astuto no tuviera un rostro tan atractivo.

Al pensar en esto, no pudo evitar extender la mano para acariciar los ojos hundidos, las cejas y la nariz angulosa de su amante. Inexplicablemente, se sintió satisfecho y orgulloso. *¡Mi astuto viejo zorro es tan hermoso!*

Tras observar en silencio a su amante profundamente dormido, Xing Ming decidió bajar a la cocina y prepararle un abundante brunch como recompensa.

Xing Ming no era chef, y cuando vivía solo no dedicaba mucho tiempo a cocinar. Era lo suficientemente consciente de sus propias habilidades como para saber que tenía un nivel de cocina bajo, así que, con humildad, le pidió a Phoebe que le diera algunos consejos.

El año pasado, Phoebe planeaba renunciar y regresar a casa, pero Yu Zhongye le ofreció el triple de su sueldo, ya que Xing Ming no quería extraños en su hogar. Hoy en día, Phoebe se ha convertido en una figura más de la familia. A veces, Xing Ming incluso la ayuda a corregir su pronunciación en mandarín.

Tras abrir la nevera para ver qué opciones había, sacó un paquete de pepino de mar remojado y preguntó: "¿Con qué quedaría bien esto?".

—Gachas de arroz —respondió Phoebe. Su mandarín había mejorado mucho. —Gachas de arroz con pepino de mar y mijo.

“ ¿Qué tal unos fideos…?”, reflexionó Xing Ming en voz alta. Luego negó con la cabeza: “El mijo es bueno para el estómago. Me decantaré por el congee”.

Phoebe vio que Xing Ming, como principiante, parecía casi frenético, así que intentó intervenir: "Yo lo haré. Por favor, no te ensucies la mano". Sin embargo, Xing Ming no estuvo de acuerdo e insistió: "De ahora en adelante, yo prepararé el desayuno para Yu- *laoshi"*. Siempre que estoy en casa.

En ese momento, Yu Zhongye ya había bajado, se había duchado y estaba apoyado en la puerta en bata, sonriendo a Xing Ming, que trabajaba frente a la estufa. Tomó un cigarrillo de la cajetilla y, sin encenderlo, lo sostuvo entre los dedos y lo olió levemente. No fumaba tanto como Fu Yunxian. Si bien el olor a nicotina era atractivo, no se comparaba con el de su pequeño zorro.

“ Si Yu- *laoshi* Intenta beber cuando no estoy en casa, tienes que detenerlo. Su cuerpo no lo tolera cuando bebe demasiado…” Xing Ming le sonrió a Phoebe mientras untaba la mezcla de huevo en el pan integral. No tenía ni idea de que Yu Zhongye estaba justo detrás de él, a solo unos pasos. “Si lo detienes, te recompensaré. Si no puedes, avísame y me encargaré yo mismo.”

“ El presidente Yu también me dijo que te recordara que bebieras leche todos los días cuando él esté de viaje de negocios.”

“¿ Beber para qué?”, preguntó Xing Ming deliberadamente. *No me trates como a un niño.*

Sin embargo, al reflexionar sobre ello, todo cobró sentido. Antes, aunque hacía ejercicio con frecuencia, siempre se lastimaba los pies o le daban calambres en las pantorrillas. Xing Ming no entendía por qué. El peor momento fue durante una relación sexual con Yu Zhongye. Tenía las piernas elevadas y estaba a punto de alcanzar el clímax. De repente, le dio un calambre. Los músculos de las pantorrillas se abultaron y contrajeron, retorciéndose como una bola de hilo. El dolor le hizo gemir y apretar los dientes con tanta fuerza que Yu Zhongye tuvo que detenerse y masajearle suavemente las piernas. Xing Ming recordó que una vez le había contado a Yu Zhongye que, de niño, había ignorado los consejos de su madre, Tang Wan, y que pasaba los días fuera del colegio comiendo fideos instantáneos. Quizás por eso tenía deficiencia de calcio.

Phoebe giró la cabeza e inmediatamente vio a Yu Zhongye. Estaba a punto de hablar cuando vio que Yu Zhongye la saludaba con la mano, indicándole que se marchara.

“ Oye, Phoebe. ¿Debo seguir removiendo la papilla para que quede suave?”

Xing Ming estaba tan absorto en la cocina que no se dio cuenta de que Phoebe se había marchado. Aprovechando la oportunidad, Yu Zhongye se acercó y lo abrazó. Mientras lo abrazaba, observó cómo Xing Ming preparaba gachas y sándwiches.

“¿ No estás haciendo demasiado? ¿Puedes terminarlo todo?”

—Tu hijo regresa hoy a casa —explicó Xing Ming. El sándwich no representaba un gran desafío culinario, pero aun así tenía que verse bien. Xing Ming cortó fresas en rodajas y espolvoreó un poco de canela sobre el pan.

Su hijo volvía a casa, pero no muy a menudo. Esta vez, en lugar de informar a su padre, Yu Shao'ai prefirió contárselo primero a su madrastra. El rostro de Yu Zhongye reflejaba cierto disgusto y se quejó: «Te dije que no te acercaras tanto a Shao'ai».

Este viejo zorro astuto era tan prepotente que incluso sentía celos de su propio hijo. Xing Ming podía percibir el resentimiento en las palabras de Yu Zhongye. En lugar de entrar en pánico, simplemente tomó una fresa, la

mordisqueó suavemente mientras la sostenía en la boca y, girando la cabeza, se la dio a Yu Zhongye.

Sus ojos brillantes y deslumbrantes eran inteligentes y cautivadores. Con la mirada baja, Yu Zhongye esbozó una sonrisa y besó los labios de Xing Ming. Mordió la mitad de la jugosa fresa, y pronto sus bocas rebosaron del dulce sabor del jugo.

“ Está rico, ¿verdad?” Después de terminarse la mitad de la fresa, Xing Ming continuó preparando sus sándwiches.

—Mi pequeño zorro —gruñó Yu Zhongye. Había controlado su lujuria la noche anterior, pero en ese momento, no había forma de que pudiera contenerse una vez que su amante coqueteó con él. Acercó el rostro de Xing Ming y le mordisqueó la nariz. —Te lo estás buscando —afirmó Yu Zhongye mientras exhalaba un suspiro acalorado.

—¿Cómo es eso? —preguntó Xing Ming tras frotar íntimamente su nariz con la de Yu Zhongye. Luego, en un susurro, añadió—: Solo necesitaba algo dulce.

Al oír esto, Yu Zhongye inmediatamente le quitó el cinturón a Xing Ming y le bajó los pantalones.

“ No, no, no seas así…” Xing Ming soltó una carcajada y forcejeó. “¡Todavía estoy cocinando! ¡Esta es una ocasión especial! Por favor, no lo compliques más. ¡Ah!”

Xing Ming era de los que empezaban a coquetear, pero luego intentaban desaparecer sin afrontar las consecuencias. Esta vez, Yu Zhongye no se lo iba a permitir.

Tomando el aceite de oliva como lubricante, Yu Zhongye se zambulló directamente.

“ *Tú hazlo a tu manera y yo a la mía.*”

Capítulo extra 7

Entrevista con el autor

P1: Como autor, ¿cuál fue su intención original al crear? *¿Labio y espada* ? (¿Cuál fue tu inspiración para crear la historia?)

A1: Cuando era joven, anhelaba convertirme en periodista de investigación. Mi sueño se hizo realidad gracias a la novela.

P2: Mientras escribía *Lip and Sword* , ¿por qué decidiste crear a los dos protagonistas, Xing Ming y Yu Zhongye? ¿Cuál es tu recuerdo más profundo?

A2: A mí también me gustan las historias con diferencia de edad. Me atraen las emociones complejas de un maestro, un padre y un amante. Con la pasión y el sentido de la justicia de Xing Ming, su juventud e impulsividad requieren un apoyo y protector silencioso. Necesita a alguien mayor y más maduro como Yu Zhongye.

P3: Añadiendo a la historia original, (si el mundo cambiara y los dos no se hubieran conocido de la misma manera debido a circunstancias diferentes), ¿tiene usted como autor alguna otra idea de universo alternativo para los dos protagonistas de *¿Labio y espada* ?

A3: Si Xing Hong no hubiera sido asesinado injustamente, el anfitrión Xing habría crecido y se habría convertido en un joven amable, alegre y apuesto. Habría estudiado medicina como deseaba, se habría convertido en médico y habría vivido el día a día… Hasta que un día, se entera de que una persona importante ha sido ingresada en el hospital por un tumor cerebral. Como médico residente, tiene la oportunidad de reunirse con expertos y allí conoce a Yu Zhongye, el presidente de Pearl Station.

En el instante en que sus miradas se cruzaron, Xing Ming pensó de inmediato: ¿Dónde está el presidente Yu? ¿Acaso no es este el hermoso Yu? Mientras tanto, el presidente Yu miró la placa de identificación de Xing Ming, sonrió y dijo: «Este doctor Xiao Xing, me suena de algo...»

Como ves, dos personas destinadas a encontrarse siempre se encontrarán.

P4: Además de los dos personajes principales, ¿quién es tu personaje secundario favorito? ¿Por qué?

A4: Yu Shao'ai, porque es uno de los personajes más alegres y positivos del libro. Si no me equivoco, también es el personaje secundario favorito de los lectores.

P5: Ha pasado mucho tiempo desde *Labio y espada* Finalizado. ¿Hay algo más que el autor desee comentar durante esta entrevista?

A5: No tengo nada más que añadir, aunque a veces me apetece escribir sobre su vida cotidiana. Me hace sentir que también son personas reales, que viven en algún rincón del mundo igual que tú y yo.

P6: ¿Hay algo interesante que quieras compartir sobre tu proceso de escritura?

A6: No, escribir es un proceso sumamente doloroso. Para exagerar, es como «afilar una espada durante diez años» y dedicarle sangre, sudor y lágrimas. Es puro esfuerzo y dedicación, nada divertido.

P7: ¿Qué es lo más valioso que has obtenido después de escribir durante tanto tiempo?

A7: Lectores. Valoro a cada lector que está dispuesto a conectar conmigo.

P8: ¿Podrías darnos un adelanto de las historias que estás escribiendo actualmente o que planeas escribir en el futuro?

A8: La segunda parte de la trilogía de Times. Estoy trabajando en temas realistas. Creo que pronto estará disponible en pantalla.

P9: Como autor, usted ha escrito muchos libros. ¿Puedo preguntarle cuál le produjo mayor satisfacción? ¿Y cuál le produjo mayor arrepentimiento?

A9: Mi trabajo más satisfactorio es *Generación de salto* (la primera parte de la trilogía Times). Me permitió ver otra oportunidad para mí y me ayudó a entrar en una nueva etapa de escritura. Para un autor maduro, es fácil dejar atrás cosas innecesarias mientras se desea conservar lo significativo y profundo. Mi trabajo más lamentable es *Amor Intento* . Originalmente solo pretendía escribir un relato adicional, pero al releerlo, siento cierta lástima. El abogado defensor y el fiscal tuvieron un enfrentamiento lleno de tensión, y merecía una historia más compleja y vívida.

P10: ¿Hay algo que el autor quiera expresar a los lectores extranjeros?

A10: Les deseo paz, prosperidad y felicidad. Me alegra tener esta oportunidad de comunicarme con ustedes. Si surge otra oportunidad, nos vemos en el próximo libro.

-Fin-